LA SAGRADA BIBLIA

LA

SAGRADA BIBLIA

TOMO TERCERO

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO-EDITORIAL
BARCELONA

LA

SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL,

ACLARADO EL SENTIDO DE ALGUNOS LUGARES CON LA LUZ QUE DAN LOS TEXTOS ORIGINALES HEBREO Y GRIEGO, É ILUSTRADA CON VARIAS NOTAS SACADAS DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES SAGRADOS

POR

D. FÉLIX TORRES AMAT,

DIGNIDAD DE SACRISTA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BARCELONA, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, DE LA DE LA HISTORIA, ETC., ETC., ETC.

NUEVA EDICION

ILUSTRADA POR GUSTAVO DORÉ

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

TOMO TERCERO

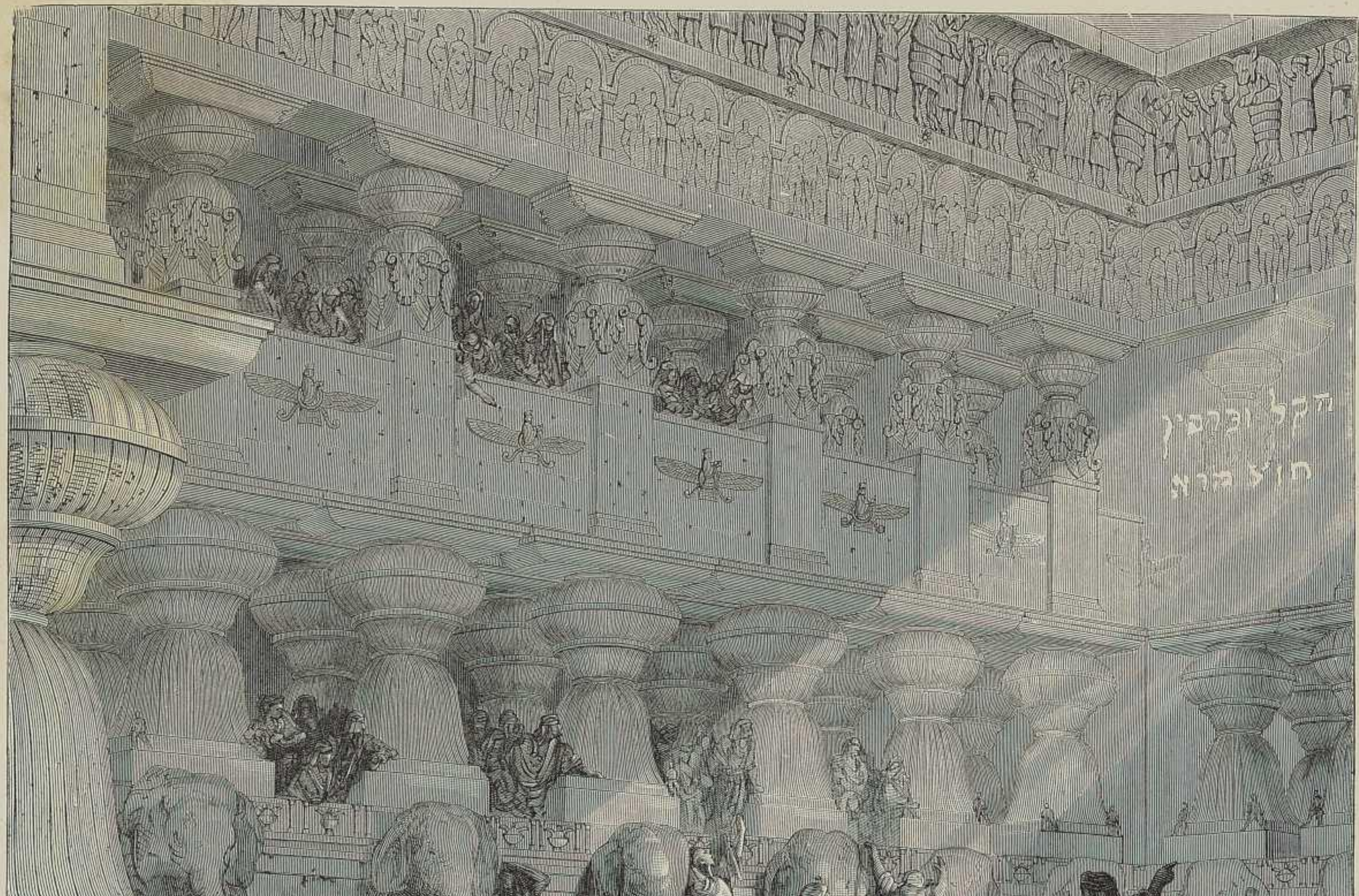
ANTIGUO TESTAMENTO

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NUMEROS 309 Y 311

MDCCCLXXXIV



EL FESTIN DE BALTASAR

LIBRO DE LOS SALMOS

ADVERTENCIA

Es este divino libro una preciosísima coleccion de himnos y canciones sagradas, con las cuales la antigua Iglesia del pueblo de Dios acostumbraba cantar las alabanzas del Señor, tributarle gracias por los beneficios ya recibidos, implorar su misericordia en las necesidades, ensalzar la santidad de la Ley de Dios para encender los corazones de todos en su amor, ó finalmente hacer memoria de las obras grandes del Señor, y en particular de los prodigios de su amorosa y paternal providencia hácia el pueblo de Israél.

Fué antiquísima costumbre entre los Hebreos el trasmitir á la posteridad por medio de cantares la memoria de los grandes sucesos; cantares que, con la dulce armonía del verso y el aliciente del estilo poético, se aprendian fácilmente desde la mas tierna edad, y eran por eso un medio seguro y cómodo para conservar el depósito de la historia de la nacion: medio conocido tambien y usado por otros pueblos de la tierra.

Mas en el pueblo de Dios, cuyos monumentos históricos son muchísimo mas antiguos que los de cualquiera otra nacion del mundo, la poesía fué consagrada ya desde su principio únicamente á su verdadero y justo objeto, esto es, á las alabanzas del Señor, y al servicio de la Religion y de la virtud. Por otra parte los himnos ó cantares fueron siempre compuestos por varones, no solamente ilustres por sus talentos y hechos, sino tambien animados del espíritu de Dios, el cual les dictó aquellas composiciones; y por lo mismo fueron siempre veneradas como parte del Sagrado tesoro de las Divinas Escrituras, conteniendo además de los sucesos memorables, preciosos documentos de piedad, é insignes profecías de lo venidero. En el libro del *Exodo* [1] se ve el admirable cántico sobre el paso del mar Rojo; y en el *Deuteronomio* [2], aquel en que Moysés dió al pueblo un compendio de toda la Ley, vaticinando el estado del pueblo en el porvenir, segun que observase ó no la misma Ley. En Judith [3] hemos visto una insigne Profetisa, que con un sublime cántico describe el triunfo que consiguió sobre el soberbio Holofernes, alabando á Dios y publicándole autor de la empresa. Los libros de Moysés están llenos de vestigios de semejantes poesías en los mas remotos tiempos; como tambien en los posteriores los libros de los profetas y los del Nuevo Testamento.

Pero el santo rey David recibió de Dios el singular don de componer un gran número de estos cantares: que por eso es llamado el *insigne cantor de Israél;* y cantor inspirado de Dios, pues *por mí* (dice) *habló el espíritu del Señor, y la palabra de Dios estuvo sobre mi lengua* [4]: por cuya razon los adoptó para su uso la Synagoga. Así leemos que en la dedicacion del templo de Salomon *cantaban los Levitas al son de sus instrumentos los himnos del Señor, hechos en su alabanza por el rey David* [5]. En la restauracion del culto de Dios mandó lo mismo el rey Ezechias [6]. Finalmente, despues de la cautividad de Babylonia vemos á los Levitas *cantando las alabanzas de Dios con los Salmos de David rey de Israél* [7].

Ciento y cincuenta son los Salmos que contiene la coleccion trasmitida por la Synagoga á la Iglesia cristiana; los cuales, á lo menos la mayor parte, nadie niega que tienen á David por autor. No se guardó, al reunirlos en un volúmen, ningun órden cronológico; pues se ven muy al principio Salmos compuestos ya en la vejez de David, cuando la conjuracion de Absalom, como el III y otros; y al fin del LXXI se indica ser el último que David compuso.

Aunque los títulos ó inscripciones que tienen los Salmos son tambien de autoridad canónica, especialmente los que se han leido siempre en el texto hebreo, y en las versiones mas célebres; hay otros de cuya autoridad dudan muchos, porque ni se leen en el texto original, ni han sido reconocidos por los Padres de la Iglesia. Trata este punto difusamente el sábio P. D. Calmet en su disertacion sobre los tales títulos. Mas como dice un piadoso y crítico Expositor, el cardenal Belarmino, mas bien que de intérprete necesitan de adivino. Convienen todos en que los Salmos fueron compuestos en verso, y en verso propio para cantar; pero no se sabe qué especies de versos fueron, y mucho menos la música que servia para acompañar dicho canto, y que se señalaba en el título del Salmo. Clemente Alejandrino, diligentísimo investigador de las memorias antiguas, nos asegura que la música sagrada del pueblo hebreo era séria y majestuosa, y digna de aquel Señor que quiere ser servido *con un santo temor y temblor*, como enseña el mismo real Profeta, *Salm. II, v.* 11. Todo lo cual indica la especie de música que puede admitirse en los templos de los Cristianos; quienes hacen profesion de adorar al *Padre en espíritu y verdad* [8].

El argumento de los Salmos es tan vario y fecundo en ideas, que podemos decir que se contienen en el Salterio todas las preciosas verdades de la Religion, que se hallan esparcidas en los otros Libros Sagrados. Porque, como dice San Ambrosio en su prefacio sobre los Salmos: *Cuanto se enseña en la Ley, cuanto leemos en la historia sagrada, cuanto anuncian los profetas, y cuantas instrucciones, avisos y correcciones se hallan en la moral, otro tanto se encuentra en los Salmos. Por esta razon cuando los leo, registro en ellos todos los misterios de nuestra Santa Religion, y todo lo que vaticinaron los profetas: veo y reconozco la gracia de las revelaciones, los testimonios de la resurreccion de Jesu-Christo, los premios y castigos de la otra vida: y aprendo á confundirme y avergonzarme de mis pecados, y á detestarlos y evitarlos enteramente. El ejemplo de un Rey y Profeta tan grande me sirve de modelo, para que procure arrepentirme muy de corazon de todos ellos, llorarlos con amargas lágrimas, y precaverme en adelante para no volver á cometerlos.*

Es necesario advertir aquí que á veces la version latina Vulgata de los Salmos discrepa en alguna palabra del texto hebreo ó griego. Pero por poco que se reflexione, se ve que comunmente una y otra leccion van á parar á un mismo significado; y cuando esto no sucede así, proviene de que la voz hebrea tiene varias significaciones, una de las cuales han seguido los Setenta Intérpretes en la version griega, y otras diferentes versiones antiguas. Es bien sabido que un texto de la Sagrada Escritura tiene á veces dos ó mas interpretaciones: que tal es la riqueza de la palabra divina, que suele tener muchos, pero no contrarios sentidos, como explican los Santos Padres. Esta variedad de sentidos no trae inconveniente alguno; antes, como observa San Agustin, *aumenta los conocimientos, cuando los lectores no son negligentes.*

Para leer con fruto los Salmos, dice el mismo Santo Padre, es necesario procurar revestirse de los sentimientos y afectos del real Profeta: *Si el Salmo gime, gime tú tambien con él: si el Salmo entona las alabanzas de Dios, cántalas tú tambien.* Así como el que se acerca á un gran fuego no puede dejar de sentir el ardor: así el que aplica sériamente su atencion á estos divinos cánticos, llenos de un celestial fuego, es imposible que deje de abrasarse su corazon en santos y piadosos afectos. Son notables las palabras con que San Agustin cuenta lo que le sucedia, cuando, todavía catecúmeno, se preparaba para recibir el bautismo. *¡Oh! y qué voces,* dice, *alzaba hácia tí, oh Dios mio, al leer los Salmos de David, aquellos cánticos que tan fielmente expresan la verdadera piedad, y arrojan del corazon toda suerte de orgullo! ¡Qué expresiones te dirigia yo á tí, oh Dios, con aquellos Salmos! ¡Y cómo me abrasaba con ellos de amor hácia tí, y deseaba ardientemente el recitarlos, si posible me fuese, por todo el mundo, contra la soberbia vanidad del género humano!..... Hubiera querido que los enemigos de la piedad se hubiesen hallado cerca de mí, escuchándome, sin advertirlo yo, mirándome al rostro, y oyendo mis voces cuando leia el Salmo cuarto, para que conociesen el efecto que en mí produjo el verso aquel:* «Oyóme Dios, que es mi justicia, cuando le invoqué. Ten misericordia de mí, y escucha benigno mi oracion.» *Apoderóse de mí un espantoso temor: mas al momento se encendió en mí la esperanza, y salté de gozo, oh Padre, confiado en tu misericordia. Y todos estos afectos se me salian por los ojos y por la boca, cuando tu Espíritu de bondad, dirigiéndose á nosotros, añade:* «Oh hijos del hombre, ¿hasta cuándo sereis de corazon estúpido? ¿Por qué amais la vanidad, y andais tras de la mentira?» (*Conf. IX, cap.* 4.)

Este bello ejemplo de San Agustin demuestra muy claramente como una alma fiel aprende con las palabras y afectos de David á adorar á Dios, y á implorar su misericordia; á detestar la ingratitud y culpas pasadas, y esperar de este modo el perdon; á bendecirle y darle gracias; á pedir su amparo; á avivar en sí la fé, la esperanza, y el amor; y en fin á orar *con el espíritu*, como enseña el Apóstol. Tales afectos inspira la atenta lectura y meditacion de los Salmos al corazon del Cristiano. Y á pesar de que ha desaparecido gran parte de la belleza y sublimidad del lenguaje, y del número ó armonía de voces que tanto brillan en el texto original hebreo; con todo quedan aun muchos pasajes que arrebatan el ánimo de todos los lectores.

SALMO PRIMERO

Felicidad de los justos: infelicidad de los pecadores.

1. Dichoso aquel varon que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilencial *de los libertinos* [9]:

2. Sino que tiene puesta *toda* su voluntad en la Ley del Señor, y está meditando en ella dia y noche.

3. Él será como el árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto en el debido tiempo, — y cuya hoja no caerá *nunca:* y cuanto él hiciere tendrá próspero efecto.

4. No así los impíos, no así; sino que serán como el tamo *ó polvo* [10] que el viento arroja de la superficie de la tierra.

5. Por tanto no prevalecerán los impíos en juicio: ni los pecadores *estarán* en la asamblea de los justos [11].

6. Porque conoce el Señor *y premia* el proceder de los justos; mas la senda de los impíos terminará en la perdicion.

[1] *Exod., cap. XV, v.* 1.
[2] *Deuter., cap. XXXII.*
[3] *Judith, cap. XVI.*
[4] II. *Reg. XXIII, v.* 1.
[5] II. *Paral VII, v.* 6.
[6] II. *Paral. XXIX, v.* 30.
[7] I. *Esd. III, v.* 10.
[8] *Joann. IV, v.* 23.

[9] Segun el hebreo puede traducirse: *Ni toma asiento entre corrompidos mofadores:* ó en *cátedra de pestilencia.*

[10] En el hebreo se lee מוץ *mots*, que traducimos *tamo*, que es lo que resulta de la cáscara del trigo despues de trillado.

[11] Esto es, los impíos no resucitarán en el dia del juicio para vivir en la gloria celestial. Ni estarán los pecadores en aquella congregacion de los justos.

SALMO II

Establecimiento del reino del Mesías contra los esfuerzos de los hombres. Á Jesu-Christo han de obedecer todos los que quieran salvarse.

1. ¿Por qué causa se han embravecido *tanto* las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos?
2. Hanse coligado los reyes de la tierra; y se han confederado los príncipes contra el Señor, y contra su Christo, *ó Mesías.*
3. Rompamos, *dijeron,* sus ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo.
4. *Mas* aquel que reside en los cielos se burlará de ellos; se mofará de ellos el Señor [1].
5. Entonces les hablará él en su indignacion, y los llenará de terror con su saña.
6. Mas yo he sido por él constituido rey sobre Sion su santo monte, para predicar su Ley.
7. A mí me dijo el Señor: Tú eres mi hijo [2]: Yo te engendré hoy.
8. Pídeme, y te daré las naciones en herencia tuya, y extenderé tu dominio hasta los extremos de la tierra.
9. Regirlos has con cetro de hierro: y *si te resisten,* los desmenuzarás como un vaso de barro.
10. Ahora pues, oh reyes, entendedlo: sed instruidos vosotros los que juzgais *ó gobernais* la tierra.
11. Servid al Señor con temor, y regocijaos en él poseidos *siempre* de *un* temblor *santo.*
12. Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor, y perezcais descarriados de la senda de la justicia.
13. *Porque* cuando de aquí á poco se inflamare su ira, bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.

SALMO III

David perseguido implora el auxilio de Dios contra sus enemigos [3].

1. Salmo de David cuando *temeroso* iba huyendo de su hijo Absalom.
2. ¡*Ah* Señor! ¿Cómo es que se han aumentado tanto mis perseguidores? Son muchísimos los que se han rebelado contra mí.
3. Muchos dicen de mí: Ya no tiene que esperar de su Dios salvacion *ó amparo.*
4. Pero tú, oh Señor, *tú* eres mi protector, mi gloria, y el que me haces levantar cabeza.
5. A veces clamé al Señor, y él me oyó *benigno* desde su santo monte.
6. Yo me dormí [4], y me entregué á un profundo sueño; y me levanté, porque el Señor me tomó bajo su amparo.
7. No temeré *pues* á ese innumerable gentío que me tiene cercado: levántate, oh Señor, sálvame tú, Dios mio:
8. Pues tú has castigado á todos los que sin razon me hacen guerra: les has quebrantado á los pecadores los dientes [5].
9. Del Señor nos viene la salvacion; y tú, *oh Dios mio,* bendecirás á tu pueblo.

SALMO IV

David perseguido de sus enemigos, es librado de ellos por su oracion y confianza en Dios.

1. Para el fin: Salmo y Cántico de David.
2. Así que yo le invoqué, oyóme Dios, que es mi justicia [6]: tú, *oh Dios mio,* en mi angustia me ensanchaste el corazon.— Apiádate *aun* de mí, y presta oidos á mi oracion.
3. Oh hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sereis de estúpido corazon? ¿por qué amais la vanidad y vais en pos de la mentira?
4. Sabed pues que *es* el Señor *quien* ha hecho admirable á su santo [7]: el Señor me oirá siempre que clamare á él.
5. Enojaos [8], y no querais pecar *mas;* compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando en vuestros corazones.
6. Ofreced sacrificios de justicia [9], y confiad en el Señor Dicen muchos: ¿Quién nos hará ver los bienes *que se nos prometen?*
7. Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro: tú has infundido la alegría en mi corazon [10].
8. Ellos están bien abastecidos y alegres con la abundancia de su trigo, vino y aceite:
9. Mas yo, *Dios mio,* dormiré en paz, y descansaré *en tus promesas:*
10. Porque tú, oh Señor, solo tú has asegurado mi esperanza [11].

SALMO V

Fervorosa oracion que hace David á Dios; en la cual dice cuánto aborrece el Señor á los malos, y cuánto ama y favorece á los buenos.

1. Para el fin: por aquella que consigue la herencia: Salmo de David.
2. Presta oidos, Señor, á mis palabras: escucha mis clamores.
3. Atiende á la voz de mis súplicas, oh mi rey y Dios mio.
4. Porque á tí enderezaré mi oracion: de mañana, oh Señor, oirás mi voz.
5. Al amanecer me pondré en tu presencia, y te contemplaré. Porque no eres tú un Dios que ame la iniquidad;
6. Ni morará junto á tí el maligno, ni los injustos [12] podrán permanecer delante de tus ojos.
7. Tú aborreces á todos los que obran la iniquidad: tú perderás á todos aquellos que hablan mentira. —Al hombre sanguinario y fraudulento, el Señor le abominará:
8. Pero yo *confiado* en la muchedumbre de tus misericordias, — entraré en tu casa; y poseido de tu *santo* temor, doblaré mis rodillas ante tu santo templo [13].
9. Guíame, oh Señor, por *la senda de* tu justicia: haz que sea recto ante tus ojos mi camino, por causa de mis enemigos.
10. Pues en su boca no se halla palabra de verdad: su corazon está lleno de vanidad *y perfidia.*
11. Su garganta es un sepulcro abierto: con sus lenguas urden *continuamente* engaños. Júzgalos, oh Dios *mio.*—Frústrense sus designios, arrójalos fuera, *lejos de tu presencia,* como lo merecen sus muchas impiedades; puesto que, oh Señor, te han irritado.
12. Al contrario, alégrense todos aquellos que ponen en tí su esperanza: se regocijarán eternamente, y tú morarás en ellos. — Y en tí se gloriarán todos los que aman tu *santo* Nombre,
13. Porque tú colmarás de bendiciones al justo. — Señor, con tu benevolencia, como con un escudo, nos has cubierto por todos lados [14].

SALMO VI

Sentimientos de un verdadero penitente.

1. Para el fin: Cántico y Salmo de David para la octava.
2. Señor, no me reprendas en *medio de* tu saña, ni me castigues en *la fuerza de* tu enojo.

[1] Y de sus vanos proyectos.
[2] *Hebr., cap. I,* 5, *et V,* 5.—*Act. XIII, v.* 33.
[3] II. *Reg. XV, v.* 14. Este Salmo, segun el comun sentir de los Santos Padres, nos ofrece en la persona de David perseguido por su hijo Absalom una figura de Jesu-Christo perseguido por los hijos de su Synagoga ingrata.
[4] A pesar de tener tantos enemigos.
[5] Esto es, la fuerza para perderme.
[6] Otros traducen: *Oyóme mi justísimo Dios.*
[7] Esto es, á su *Christo* ó *Ungido.*
[8] Contra vosotros mismos. *Ephes. IV, v.* 26.
[9] O de buenas obras.
[10] Has infundido una alegría en mi corazon, mayor que la de ellos cuando cogen mucho pan y vino.
[11] Otros traducen: *Me has solidado en la esperanza de una manera muy singular.*
[12] El hebreo: *los insensatos.*
[13] O *Tabernáculo.*
[14] Puede traducirse: *Señor, tu buena voluntad nos ha cubierto á manera de escudo,* y protegido *por todos lados.*

3. Ten, Señor, misericordia de mí, que estoy sin fuerzas: sáname, oh Señor, porque *hasta* mis huesos se han estremecido.
4. Y está mi alma sumamente perturbada: pero tú, Señor, ¿hasta cuándo [1]?
5. Vuélvete *á mí*, Señor, y libra mi alma: sálvame por tu misericordia.
6. Porque en muriendo ya no hay quien se acuerde de tí; y en el infierno ¿quién te tributará alabanzas [2]?
7. Me he consumido á fuerza de *tanto* gemir: todas las noches baño mi lecho con mis lágrimas: inundo con ellas el lugar de mi descanso [3].
8. Por causa de la indignacion se han oscurecido mis ojos: he envejecido *y quedado endeble* en medio de todos mis enemigos.
9. Apartaos *lejos* de mí todos los que obrais la iniquidad: porque ha oido el Señor *benignamente* la voz de mi llanto.
10. Ha otorgado el Señor mi súplica: ha aceptado mi oracion.
11. Avergüéncense, y queden llenos de la mayor turbacion todos mis enemigos: retírense, y váyanse al momento cubiertos de ignominia.

SALMO VII

Implora la justicia del Señor, para que le defienda de sus enemigos; cuya ruina predice.

1. Salmo de David, cantado por él al Señor con motivo de las palabras de Chusi, hijo de Jemini [4].
2. Señor, Dios mio, en tí he puesto mi esperanza: sálvame de todos mis perseguidores, y líbrame.
3. No sea que *alguno*, como leon, arrebate tal vez mi alma, sin que haya nadie que me libre y ponga en salvo.
4. *¡Ah!* Señor Dios mio, si yo tal hice, si hay iniquidad en mis acciones,
5. Si he vuelto mal por mal á los que me le han hecho; caiga yo justamente en las garras de mis enemigos, sin recurso.
6. Persígame el enemigo, y apodérese de mí, y estrélleme contra el suelo, y reduzca á polvo mi gloria.
7. Levántate, oh Señor, *en el momento* de tu enojo, y ostenta tu grandeza en medio de mis enemigos. — Sí, Señor Dios mio, levántate segun la ley por tí establecida;
8. Y el concurso de las naciones se reunirá al rededor de tí. — Por amor de esta congregacion vuelve á subir á lo alto [5]:
9. El Señor es quien juzga á los pueblos.—Júzgame, *pues*, oh Señor, segun mi justicia, y segun la inocencia que hay en mí.
10. Acábese ya la malicia de los pecadores: y tú, oh Dios, que penetras los corazones, y los afectos *mas íntimos*, encaminarás al justo.
11. Mi socorro le espero del Señor; el cual saca á salvo á los rectos de corazon.
12. Dios, justo juez, fuerte, y sufrido, ¿enójase acaso todos los dias?
13. Si vosotros no os convirtiereis, vibrará su espada: entesado tiene su arco y asestado;
14. Y en él ha puesto dardos mortales, y tiene dispuestas sus abrasadoras saetas.
15. Hé aquí que *el impío* ha parido la injusticia: concibió el dolor [6], y parió el pecado.
16. Él abrió y ahondó una fosa: mas ha caido en esa *misma* fosa que él hizo.
17. El dolor *que quiso ocasionarme*, recaerá contra él; y su iniquidad descargará sobre su cabeza.
18. Glorificaré yo al Señor por su justicia, y cantaré himnos de alabanza al *excelso* Nombre del Señor Altísimo.

[1] ¿Harás durar mi tribulacion?
[2] *Psalm. CXIII, v.* 17.--*Isai. XXXVIII, v.* 15.--O, *el sepulcro. Ps. XXIX, v.* 10.—Véase *Infierno*.
[3] Acordándome de mis pecados.

SALMO VIII

Admirable providencia del Señor para con el hombre, tanto en su creacion, como en su renovacion por Jesu-Christo.

1. Al fin: para los lagares: Salmo de David.
2. Oh Señor, *Soberano* dueño nuestro, ¡cuán admirable es tu *santo* Nombre en toda la redondez de la tierra! — Porque tu majestad se ve ensalzada sobre los cielos.
3. De la boca de los niños, y de los que están aun pendientes del pecho de sus madres, hiciste tú salir perfecta alabanza, por razon de tus enemigos, para destruir al enemigo y al vengativo.
4. Yo contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú criaste, *y exclamo:*
5. ¿Qué es el hombre, para que tú te acuerdes de él? ¿O qué es el hijo del hombre, para que vengas á visitarle?
6. Hicístele un poco inferior á los ángeles, coronástele de gloria y de honor,
7. Y le has dado el mando sobre las obras de tus manos.
8. Todas ellas las pusiste á sus piés: todas las ovejas y bueyes, y aun las bestias del campo:
9. Las aves del cielo, y los peces del mar que hienden sus ondas.
10. Oh Señor, *Soberano* dueño nuestro, ¡y cuán admirable es tu Nombre en toda la redondez de la tierra!

SALMO IX

En la primera parte del Salmo da gracias por la victoria conseguida de los enemigos.

1. Para el fin: por los ocultos arcanos del Hijo: Salmo de David.
2. A tí, oh Señor, tributaré gracias con todo mi corazon: contaré todas tus maravillas.
3. Me alegraré en tí y saltaré de gozo: cantaré himnos á tu Nombre, oh *Dios* Altísimo.
4. Porque tú pusiste en fuga á mis enemigos; y quedarán debilitados, y perecerán delante de tí.
5. Pues tú me has hecho justicia, y has tomado la defensa de mi causa: Te has sentado sobre el trono, tú que juzgas segun justicia.
6. Has reprendido á las naciones [7], y pereció el impío: has borrado los nombres de los tales para siempre por los siglos de los siglos.
7. Quedan embotadas para siempre las espadas del enemigo, y has asolado sus ciudades. — Desvanecióse como el sonido su memoria:
8. Mas el Señor subsiste eternamente. — Él preparó su trono para ejercer el juicio;
9. Y él mismo es quien ha de juzgar con rectitud la redondez de la tierra; juzgará los pueblos con justicia.
10. El Señor se ha hecho el amparo del pobre: socorriéndole oportunamente en la tribulacion.
11. Confíen pues en tí, *oh Dios mio*, los que conocen *y adoran* tu Nombre; porque jamás has desamparado, Señor, á los que á tí recurren.
12. Cantad himnos al Señor que tiene su morada en *el monte santo de* Sion: anunciad entre las naciones sus proezas.
13. Porque vengando la sangre de sus siervos, ha hecho ver que se acuerda de ellos: no ha echado en olvido el clamor de los pobres.
14. Apiádate, Señor, de mí: mira el abatimiento á que me han reducido mis enemigos.
15. Tú que me sacas de las puertas de la muerte, para que publique todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion [8].

[4] II. *Reg. XVI, v.* 7.
[5] Al trono de tu justicia.
[6] O proyectó el daño del prójimo, y cuando le ejecutó, etc.
[7] Que se levantaron contra mí.
[8] O ciudad santa de Jerusalem.

16. Manifestaré mi júbilo por haberme tú salvado: Las gentes *que me perseguian* han quedado sumidas en la perdicion que habian preparado *contra mí.*— En el lazo mismo, que *me* tenian ocultamente armado, ha quedado preso su pié.

17. *Así* se reconocerá que el Señor hace justicia [1], *al ver* que el pecador ha quedado preso en las obras *ó lazos* de sus *propias* manos.

18. Serán arrojados al infierno los pecadores, y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios.

19. Que no estará para siempre olvidado el pobre: ni quedará para siempre frustrada la paciencia de los infelices.

20. Levántate, oh Señor: *haz* que no prevalezca el hombre *malvado;* sean juzgadas las gentes ante tu presencia.

21. Establece, Señor, sobre ellas un legislador; para que conozcan que son hombres *débiles y miserables.*

Segunda parte, que es el Salmo X segun los Hebreos: *en la que implora el Profeta el auxilio del Señor.*

1. ¿Y por qué, oh Señor, te has retirado á lo lejos; y *me* has desamparado en el tiempo *mas* crítico, en la tribulacion?

2. Mientras que el impío se ensoberbece, se requema el pobre; mas *en fin los impíos* son cogidos en los mismos designios *ó tramas* que han urdido.

3. Por cuanto el pecador se jacta en los *perversos* deseos de su alma; y el inícuo se ve celebrado:

4. *Por lo mismo, orgulloso* el pecador ha exasperado al Señor, y no le buscará segun el exceso de su arrogancia [2].

5. Delante de él no hay Dios; y así sus procederes son siempre viciosos.—Tus juicios, *Señor* [3], los ha apartado lejos de su vista: *solo piensa en* dominar á todos sus enemigos:

6. Pues él ha dicho en su corazon: Nunca jamás seré yo derrocado: viviré *siempre* libre de todo infortunio.

7. Está su boca llena de maldicion y de amargura, y de dolo: debajo de su lengua opresion y dolor *para el prójimo.*

8. Pónese al acecho, con los ricos, en sitios escondidos; para matar al inocente:

9. Tiene *siempre* su vista fija contra el pobre: está acechando desde la emboscada, como un leon desde su cueva. —Acecha para echar sus garras sobre el pobre: para agarrar al pobre, atrayéndole *dolosamente* hácia sí.

10. Le hará caer en su lazo; se agachará *en tierra,* y echarse ha encima de los pobres, luego que los haya apresado.

11. Porque él dijo en su corazon: Dios ya de nada se acuerda [4]: ha vuelto su rostro para no ver jamás nada.

12. Levántate *pues,* oh Señor Dios, alza tu *poderosa* mano: no te olvides de los pobres *ó desvalidos.*

13. ¿Por qué razon el impío ha irritado *así* á Dios? Es porque ha dicho en su corazon: Dios de nada se cuida.

14. Pero tú, *Señor,* lo estás viendo: tú consideras el afan y el dolor *del oprimido;* para entregará los tales *malvados* al *castigo de* tus manos [5].—A cargo tuyo está la tutela del pobre: tú eres el amparo del huérfano.

15. Quebranta el brazo del pecador y del maligno [6]: y *entonces* se buscará *el fruto de* su pecado, y no se hallará *nada.*

16. Reinará el Señor eternamente y por los siglos de los siglos: vosotras, oh naciones *impías,* sereis extirpadas de su tierra.

17. Atendiste, oh Señor, al deseo de los pobres; prestaste benignos oidos á la rectitud de su corazon:

18. Para hacer justicia al huérfano y al oprimido; á fin de que cese ya el hombre de gloriarse de su poder sobre la tierra.

[1] Pues el justo se ha libertado.
[2] Y no se le dará nada de él, segun es su arrogancia.
[3] Tus santas leyes.
[4] No se acuerda Dios, *no hace caso* de lo que pasa en la tierra.
[5] Segun el hebreo: *Para dar á los tales* malvados *el castigo por tu mano.*

SALMO X

David, contemplando al Señor justo defensor de la inocencia, y severo juez de los que la persiguen, pone toda su confianza en Dios, á pesar de todos los enemigos.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. En el Señor tengo puesta mi confianza: ¿Cómo *pues* decís á mi alma: Retírate *prontamente* al monte, como una ave *que huye?*

3. Mira que los pecadores han entesado el arco, y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas, para asaetear á escondidas á los que son de corazon recto.

4. Porque aquello que tú hiciste de bueno, lo han reducido á nada: mas el justo ¿qué es lo que ha hecho *de malo?*

5. *Pero* el Señor está en su santo templo: el Señor tiene su trono en el cielo.—Sus ojos están mirando al pobre: sus párpados están examinando á los hijos de los hombres.

6. El Señor toma residencia al justo y al impío; y *así* el que ama la maldad, odia su *propia* alma [7].

7. Lloverá lazos *ó desastres* sobre los pecadores: el fuego y azufre, y el viento tempestuoso son el cáliz, *ó bebida,* que les tocará.

8. Porque el Señor es justo, y ama la justicia: está *siempre* su rostro mirando la rectitud.

SALMO XI

Corrupcion general de costumbres, de la cual pide á Dios ser preservado.

1. Para el fin: para la octava: Salmo de David.

2. Sálvame Señor; porque ya no se halla un hombre de bien *sobre la tierra* [8]; porque las verdades no se aprecian *ya* entre los hijos de los hombres.

3. Cada uno de ellos no habla sino con mentira á su prójimo: habla con labios engañosos, y con un corazon doble.

4. Acabe el Señor con todo labio tramposo y con la lengua jactanciosa.

5. Ellos han dicho: Nosotros con nuestra lengua, *ó artificiosas palabras,* haremos cosas grandes: somos dueños de nuestros labios: ¿quién nos manda á nosotros?

6. Pero el Señor mirando á la miseria de los desvalidos, y al gemido de los pobres, dice: Ahora me levantaré yo *para defenderlos.*— Pondrélos en salvo: yo les inspiraré confianza [9].

7. Palabras puras *y sinceras* son las palabras del Señor: son plata ensayada al fuego, acendrada en el crisol, y siete *ó mil* veces refinada.

8. Oh Señor, tú nos salvarás, y nos defenderás siempre de esta raza de gentes.

9. Los impíos andan al rededor de nosotros: Tú, segun tu grandeza *ó altísima sabiduría,* has multiplicado los hijos de los hombres [10].

SALMO XII

Sentimientos de una alma atribulada, que con firme esperanza recurre á Dios.

1. Para el fin: Salmo de David.

¿Hasta cuándo, oh Señor, me has de tener en profundo olvido? ¿Hasta cuándo apartarás de mí tu rostro?

2. ¿Cuánto tiempo andaré yo cavilando conmigo mismo, penando mi corazon todo el dia?

3. ¿Hasta cuándo me tiranizará mi enemigo?

4. Vuelve, oh Señor Dios mio, *vuelve* tu vista hácia mí, y escúchame *benigno.*— Alumbra mis ojos, á fin de que no duerma yo jamás el sueño de la muerte;

[6] Que oprimen al pobre.—Véase *Pobre.*
[7] Segun el hebreo debe traducirse: *Y su alma aborrece al que obra la maldad.*
[8] De quien poder fiarme. Es una expresion hiperbólica.
[9] Lo haré con libertad y firmeza, sin que nadie pueda resistirme.
[10] Aunque tan perversos.

5. No sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.—Los que me atribulan, saltarán de gozo si me ven vacilar.

6. Pero yo tengo puesta mi confianza en tu misericordia.—Mi corazon saltará de júbilo por la salvacion que me vendrá de tí: cantaré al Señor, bienhechor mio, y haré resonar con himnos de alabanza el Nombre del Señor Altísimo.

SALMO XIII

Pinta David la general corrupcion de los hombres, y la persecucion que sufren los justos. Intima el juicio de Dios, y profetiza la venida del Mesías para la salud del género humano.

1. Para el fin: Salmo de David.

Dijo en su corazon el insensato: No hay Dios [1]. *Los hombres* se han corrompido, y se han hecho abominables por seguir sus pasiones: no hay quien obre bien, no hay uno siquiera.

2. El Señor echó desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres, para ver si habia uno que tuviese juicio, ó que buscase á Dios.

3. Todos se han extraviado, todos á una se hicieron inútiles: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno [2].—Su garganta es un sepulcro destapado: con sus lenguas están forjando fraudes: debajo de sus labios hay veneno de áspides.—Llena está su boca de maldicion y de amargura: sus piés son ligeros para *ir á* derramar sangre.—Todos sus procederes se dirigen á afligir y oprimir *al prójimo;* nunca conocieron el sendero de la paz: no hay temor de Dios ante sus ojos.

4. ¿Por ventura no entrarán en conocimiento todos esos que hacen profesion de la iniquidad; esos que devoran á mi pueblo, como un bocado de pan?

5. No han invocado al Señor; y allí tiemblan de miedo donde no hay motivo de temer.

6. Porque está el Señor en medio del linaje de los justos: vosotros, *oh impíos*, ridiculizais la determinacion del desvalido, cuando pone en el Señor su esperanza.

7. ¡*Oh*, quién enviará de Sion la salud *ó el Salvador* de Israél! Cuando el Señor pusiere fin á la cautividad de su pueblo, saltará de gozo Jacob, y se regocijará Israél [3].

SALMO XIV

Cuál ha de ser la vida de los que desean entrar en la celestial Sion.

1. Salmo de David.

¡*Ah!* Señor, ¿quién morará en tu *celestial* tabernáculo? ¿O quién descansará en tu santo monte?

2. Aquel que vive sin mancilla [4], y obra rectamente.

3. Aquel que habla la verdad *que tiene* en su corazon, y no ha forjado ningun dolo con su lengua;—ni ha hecho mal á sus prójimos, ni ha consentido que fuesen infamados:

4. El que en su estimacion reputa al malvado por un nonada; mas honra á aquellos que temen al Señor:—que si hace juramento á su prójimo, no le engaña:

5. Que no da su dinero á usura [5]: ni se deja cohechar contra el inocente.—Quien así se porta, no será conmovido por toda la eternidad.

SALMO XV

Acude David á Dios pidiéndole socorro. Salmo profético que conviene á Jesu-Christo. (Act., cap. II, v. 25.—Cap. XIII, v. 35.)

1. Inscripcion de título: Del mismo David.

Sálvame, oh Señor, pues tengo puesta en tí *toda* mi esperanza.

2. Yo dije al Señor: Tú eres mi Dios, que no tienes necesidad de mis bienes.

3. Cumplido ha maravillosamente todos mis deseos, en los santos que moran en su tierra.

4. Multiplicaron *los impíos* sus miserias, *ó sus miserables deidades* [6]; en pos de las cuales corrian aceleradamente.—No seré yo el que convoque sus sanguinarios conventículos: ni siquiera tomaré en boca tales nombres.

5. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia, y la porcion destinada para mí. Tú eres, *oh Señor*, el que me restituirás *y conservarás* mi heredad [7].

6. En delicioso sitio me cupo la suerte: hermosa es, á la verdad, la herencia que me ha tocado [8].

7. Alabaré *pues* al Señor, que me ha dado tal entendimiento [9]; á lo cual, aun durante la noche, mi corazon me excitaba [10].

8. Yo contemplaba siempre al Señor delante de mí, como quien está á mi diestra para sostenerme.

9. Por eso se regocijó mi corazon, y prorumpió en cánticos alegres mi lengua; y además tambien mi carne descansará con la esperanza [11].

10. Porque yo sé que no has de abandonar tú, *oh Señor*, mi alma en el sepulcro [12]: ni permitirás que tu santo experimente la corrupcion.

11. Hicísteme conocer las sendas de la vida [13]: me colmarás de gozo con *la vista de* tu *divino* rostro: en tu diestra se hallan delicias eternas.

SALMO XVI

David pide al Señor que le libre de sus enemigos.

1. Oracion de David.

Atiende, oh Señor, á mi justicia: acoge mis plegarias.—Presta oidos á mi oracion; que no la pronuncio con labios hipócritas *ó fraudulentos.*

2. Salga de tu *benigno* rostro mi sentencia: miren tus ojos la justicia *de mi causa.*

3. Pusiste á prueba mi corazon, y le has visitado durante la noche [14]: me has acrisolado al fuego, y en mí no se ha hallado iniquidad.

4. Lejos de platicar mi boca *segun* el proceder de los hombres *mundanos*; por respeto á las palabras de tus labios, he seguido las sendas escabrosas *de la virtud.*

5. Asegura constantemente mis pasos por tus senderos, á fin de que mis piés no resbalen.

[1] La palabra correspondiente á *Dios* no es aquí el יהוה *Jehovah* que significa *el sér de Dios*, sino אלהים *Elohim* que le presenta como á *Señor y gobernador supremo.* Y así no es tanto la existencia de Dios como su providencia la que niega el impío, el cual procura persuadirse que Dios no hace caso de las acciones de las criaturas. Varios Expositores creen que este Salmo XIII es un duplicado del LII con la añadidura de los tres versos despues del 3, tomados del capítulo III de la Epístola á los *Romanos;* donde, despues de usar el Apóstol de los tres primeros versos, prosigue con el contenido en los tres añadidos. Estos, ni se hallan en el original hebreo, ni en muchos códices de la version de los Setenta, ni en el códice latino antiquísimo llamado *Salterio aureo*, que se conserva en el monasterio de Ripoll. El señor Carvajal opina que el Salmo LII le compuso David antes que el XIII, y que este es el mismo LII limado y enriquecido por su autor con los tres versos. Aquí debo advertir que para las notas de algunos salmos me he valido de las que puso dicho traductor en su version poética, y de varias especies que discutí con él en 1814, cuando trabajaba su version, y me hizo el singular favor de examinar esta que habia yo concluido antes.

[2] Los tres miembros de este verso que siguen, se hallan no en el hebreo, sino en la version griega llamada *Comun.* Algunos creen que fueron introducidos por el autor de ella.

[3] *Genes. XLIX, v.* 18.

[4] Puede traducirse: *El que camina con tiento;* pues esto indica la voz hebrea הולך *holej*, y el *ingreditur* de la Vulgata.

[5] *Deuter. XXIII, v.* 20.

[6] Ó *flaquezas*, esto es, sus impotentes deidades. Tal vez se habla de los que despues de haberse convertido á Dios caen en pecados.

[7] Que cupo en suerte al pueblo mio. *Act. XXVI, v.* 18.—*Ephes. I, v.* 11.—*Colos. I, v.* 12.

[8] Pues es el mismo Dios.

[9] Ó el buen pensamiento de fijar en él todos mis deseos.

[10] Véase *Riñones.*

[11] De la resurreccion.

[12] Ó limbo, donde están los Patriarcas y demás justos: *ni permitirás que mi cuerpo que has santificado, experimente la corrupcion*, y sea comido de gusanos.

[13] Inmortal y gloriosa.

[14] Ó el tiempo de mis aflicciones.

6. Yo he clamado *á tí,* Dios *mio,* porque *siempre* me has oido benignamente: inclina *pues* hácia mí tus oidos, y escucha mis palabras.

7. Haz brillar de un modo maravilloso tus misericordias, oh Salvador de los que en tí esperan.

8. De los que resisten [1] *el poder de* tu diestra, guárdame, *Señor,* como á las niñas de los ojos.—Ampárame bajo la sombra de tus alas,

9. Contra los impíos que me persiguen.—Cercado han mis enemigos á mi alma:

10. Han cerrado sus entrañas *á toda compasion:* hablan con altanería.

11. Despues de haberme arrojado fuera, ahora me tienen cercado por todas partes: tienen puestas sus miras para dar conmigo en tierra [2].

12. Están acechándome como el leon preparado á arrojarse sobre la presa, ó como el leoncillo que en lugares escondidos está en espera.

13. Levántate, oh Señor, preven su golpe, y arrójalos por el suelo: libra mi alma *de las garras* del impío: *quítales* tu espada [3]

14. Á los enemigos de tu diestra.—Sepáralos, Señor, *de los buenos, aun* mientras viven, de aquellos que son en corto número sobre la tierra; en la que han saciado su apetito de tus exquisitos bienes.—Llénanse de hijos segun su deseo; y dejan *despues* á sus nietos el resto de sus caudales.

15. Pero yo compareceré en tu presencia con la justicia *de mis obras:* y quedaré *plenamente* saciado, cuando se *me* manifestará tu gloria.

SALMO XVII

David, figura del Mesías, da gracias á Dios por haberle librado de grandes peligros, y constituídole rey á él y á sus descendientes.

1. Para el fin: Salmo de David, siervo del Señor, á cuya gloria dirigió las palabras de este cántico, en el dia en que le libró el Señor de las manos de todos sus enemigos, como tambien del poder de Saul, con cuyo motivo dijo [4]:

2. Á tí he de amarte [5], oh Señor, que eres *toda* mi fortaleza.

3. El Señor es mi firme apoyo, mi asilo, y mi libertador. —Mi Dios *es* mi socorro, y en él esperaré.—Él es mi protector, y mi poderosa salvacion, y el amparo mio.

4. Invocaré *pues* al Señor con alabanzas, y me veré libre de mis enemigos.

5. Cercáronme dolores de muerte; y torrentes de iniquidad me llenaron de terror:

6. Rodeáronme dolores de infierno: estuve á punto de caer en lazos de muerte.

7. *Mas* en medio de *esta* mi tribulacion invoqué al Señor, y á mi Dios clamé;—el cual desde su santo templo escuchó *benigno* mis voces: y el clamor que hice yo ante su acatamiento penetró sus oidos.

8. Conmovióse y tembló *luego* la tierra; los cimientos de los montes se estremecieron y se conmovieron, viéndole *tan* airado.

9. Levantóse una *gran* humareda en fuerza de su ira, un fuego devorador salia de su rostro: por él fueron encendidas brasas.

10. Inclinó los cielos, y descendió, llevando una oscura niebla bajo sus piés.

11. Montó sobre querubines; y tomó el vuelo: voló llevado en alas de los vientos [6].

12. Puso entre tinieblas su asiento; sirviéndole de pabellon, que le cubria por todas partes, una agua tenebrosa suspensa en las nubes del aire.

13. Al resplandor de su presencia se resolvieron las nubes en una lluvia de piedras y de centellas ardientes.

14. Y tronó el Señor desde *lo alto* del cielo; y el Altísimo dió una voz como suya, y cayeron *al instante* piedras y áscuas de fuego.

15. Disparó sus saetas, y disipólos; arrojó gran multitud de rayos, y los aterró.

16. Hiciéronse visibles los *ocultos* manantiales de las aguas, y quedaron descubiertos los cimientos del orbe terráqueo,—al estruendo tuyo, oh Señor, al resoplido del aliento de tu ira.

17. *Entonces* alargóme *el Señor* desde lo alto su mano, y me asió, y sacóme de la inundacion de tantas aguas.

18. Libróme de mis poderosísimos enemigos, y de cuantos me aborrecian: porque se habian hecho mas fuertes que yo.

19. Echáronse de repente sobre mí en el dia de mi angustia; pero el Señor se hizo mi protector.

20. Sacóme á la anchura [7]: salvóme por un efecto de su buena voluntad para conmigo.

21. El Señor me recompensará segun mi justicia, y me premiará conforme la pureza de mis manos *ó acciones:*

22. Porque yo he seguido atentamente las sendas del Señor, y nunca he procedido impíamente contra mi Dios:

23. Porque tengo ante mis ojos todos sus juicios, ni he desechado jamás sus justísimos preceptos.

24. Y me mantendré puro delante de él; y me cautelaré de mi mala inclinacion.

25. Y el Señor me galardonará conforme á mi justicia, y segun la pureza de mis manos, que está presente á sus ojos.

26. *Porque* tú, *Señor,* con el santo te ostentarás santo, é inocente con el inocente:

27. Con el selecto serás selecto *ó sincero,* y con el perverso serás como él merece [8].

28. Porque tú salvarás al pueblo humilde, y humillarás los ojos altaneros.

29. Y pues que tú, oh Señor, das la luz á mi antorcha [9], esclarece, Dios mio, mis tinieblas.

30. Que con tu ayuda seré libertado de la tentacion; y al lado de mi Dios traspasaré *ó asaltaré toda* muralla.

31. *Irreprensible y* puro es el proceder de mi Dios: acendradas al fuego sus palabras *ó promesas:* él es el protector de cuantos ponen en él su esperanza.

32. Porque ¿qué otro Dios hay sino el Señor? ¿O qué Dios hay fuera de nuestro Dios?

33. Él es el Dios que me ha revestido de fortaleza, y ha hecho que mi conducta fuese sin mancilla:

34. Que ha dado á mis piés la ligereza de los ciervos, y me ha colocado sobre las alturas:

35. Que adiestra mis manos para la pelea. Tú eres, *oh Dios mio,* el que fortaleciste mis brazos como arcos de bronce,

36. Y me has salvado con tu proteccion [10], y me has amparado con tu diestra:—tu disciplina *ó avisos* me han corregido en todo tiempo; y esa misma disciplina tuya será mi enseñanza.

37. Fuísteme abriendo paso por do quiera que iba, y no flaquearon mis piés.

38. Perseguiré á mis enemigos y los alcanzaré, y no volveré atrás hasta que queden enteramente deshechos.

39. Los destrozaré, no podrán resistir; caerán debajo de mis piés.

40. Porque tú me revestiste de valor para el combate, y derribaste á mis piés á los que contra mí se alzaban.

41. Hiciste volver las espaldas á mis enemigos delante de mí, y desbarataste á los que me odiaban.

42. Clamaron; mas no habia quien los salvase: clamaron al Señor, y no los escuchó.

[1] O pretenden contrariar.
[2] Puede traducirse: *Procuran tener sus ojos* siempre inclinados á tierra *para observarme traidoramente.*
[3] Ó el poder que les diste.
[4] II. *Reg. XII, v.* 2.
[5] Entrañablemente, ó de todo corazon, como indica el verbo hebreo רחם *rajam.*
[6] Al socorro de los suyos.
[7] Púsome en ancho y seguro lugar.
[8] Véase *Lev. XXVI.*—II. *Reg. XXII, v.* 27.
[9] Esto es, *á mi alma,* ó vida.
[10] I. *Reg. XVII, v.* 35.

43. Los desmenuzaré como polvo que el viento esparce, y los barreré como lodo de las plazas.

44. Tú, *Dios mio,* me librarás de las contradicciones del pueblo: tú me constituirás caudillo de las naciones.

45. Un pueblo á quien yo no conocia, se sometió á mi dominio; apenas hubo oido *mi voz,* me rindió la obediencia.

46. Los hijos mios *se han vuelto como* hijos bastardos, me faltaron á la fidelidad: han caido en la vejez y caducado los hijos bastardos, y van tropezando fuera de sus sendas.

47. Viva el Señor, y bendito sea *mil veces* mi Dios; y sea glorificado el Dios de mi salud [1].

48. Tú, oh Dios *mio,* que sales á vengarme, y sujetas á mi dominio las naciones: tú que me libraste de la saña de mis enemigos:

49. Ensalzarme has sobre los que se levantan contra mí: me libertarás del hombre inícuo [2].

50. Por tanto, yo te alabaré, oh Señor, entre las naciones, y cantaré himnos á *la gloria de* tu Nombre [3]:

51. A aquel que ha salvado maravillosamente á su rey, y usa de misericordia, *ó colma de beneficios* á su ungido David, y la usará *tambien* con su descendencia hasta el fin de los siglos.

SALMO XVIII

La gloria de Dios se descubre en las maravillas de la naturaleza, y en la excelencia de la Ley del Señor. Prediccion de la Ley de gracia, y de la predicacion del Evangelio.

1. Para el fin: Salvo de David.

2. Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia *la grandeza de* las obras de sus manos.

3. Cada dia trasmite con abundancia [4] al siguiente dia estas voces *ó anuncios,* y la una noche las comunica á la otra noche [5].

4. No hay lenguaje, ni idioma, en los cuales no sean entendidas estas sus voces [6].

5. Su sonido se ha propagado por toda la tierra, y hasta el cabo del mundo *se han oido* sus palabras.

6. Puso *Dios especialmente* en el sol su tabernáculo [7]; y á manera de un esposo que sale de su tálamo, — salta como gigante á correr su carrera:

7. Sale de una extremidad del cielo, —y corre hasta la otra extremidad del mismo; ni hay quien pueda esconderse de su calor.

8. La Ley del Señor *es* inmaculada, y ella convierte *á sí* las almas: el testimonio del Señor es fiel, y da sabiduría á los pequeñuelos.

9. Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran los corazones: el luminoso precepto del Señor es el que alumbra los ojos.

10. El *puro y* santo temor del Señor permanece por todos los siglos: los juicios del Señor son verdad: en sí mismos están justificados:

11. Son mas codiciables que la abundancia de oro y de piedras preciosas: mas dulces que la miel, y el panal.

12. Por eso tu siervo los guarda; y en el guardarlos queda abundantemente galardonado.

13. ¿Quién es el que conoce *todos* sus yerros? Purifícame de los mios ocultos,

14. Y perdona á tu siervo los ajenos [8]. — Si no dominaren sobre mí, entonces estaré limpio de toda mancha, y purificado de delito muy grande.

15. Con lo que te serán aceptas las palabras *ó cánticos* de mi boca, como tambien la meditacion de mi corazon *que*

[1] Ó mi Salvador.

[2] II. *Reg. XXII, v.* 49.

[3] *Ibid., v.* 50.—*Rom. XV, v.* 9.

[4] Tal es la fuerza de la palabra hebrea יביע que corresponde al *eructavit* de la Vulgata.

[5] Un dia da al otro dia nuevos motivos de celebrarlas, y la noche los comunica á la noche siguiente. *Ó tambien:* cada dia da abundante materia de que hablar *ó alabar á Dios* al otro dia; y la una noche muestra esa sabiduría á la noche siguiente.

hare yo siempre en tu acatamiento.—Oh Señor, amparo mio, y Redentor mio.

SALMO XIX

Oracion que David pone en boca de su pueblo por el feliz suceso de sus armas.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. Óigate, *oh rey,* el Señor en el dia de la tribulacion: defiéndate el Nombre del Dios de Jacob.

3. Envíete socorro desde el Santuario, y sea tu firme apoyo desde Sion.

4. Tenga presentes todos tus sacrificios, y séale gratísimo tu holocausto.

5. Concédate lo que desea tu corazon, y cumpla todos tus designios.

6. Nosotros nos alegraremos por tu salud, y nos gloriaremos en el Nombre de nuestro Dios.

7. Otorgue el Señor todas tus peticiones: Ahora veo que el Señor ha puesto en salvo á su Ungido. — Él le oirá desde el cielo, *que es* su Santuario: en su poderosa diestra está la salvacion.

8. Unos confian en sus carros armados, otros en sus caballos: mas nosotros invocaremos el Nombre del Señor nuestro Dios.

9. Ellos se hallaron envueltos en los lazos, y cayeron; pero nosotros nos realzamos, y estamos llenos de vigor.

10. Oh Señor, salva al rey, y óyenos en el dia en que te invocáremos.

SALMO XX

Hacimiento de gracias por la victoria del rey.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. Oh, Señor, en tu *gran* poder hallará el rey su alegría, y saltará de extremado gozo por la salvacion que le has enviado.

3. Tú le has cumplido el deseo de su corazon, y no has frustrado los ruegos que formaron sus labios.

4. Antes te has anticipado á él con bendiciones amorosas: pusístele sobre la cabeza una corona de piedras preciosas.

5. Te pidió vida, y tú le has concedido alargar sus dias por los siglos de los siglos.

6. Grande es su gloria por la salvacion que le has dado. *Aun* le revestirás de una gloria y esplendor *mucho mas* grande.

7. Porque tú harás que él sea bendicion eterna [9]: colmarásle de gozo con *solo* mostrarle tu rostro.

8. Por cuanto el rey tiene puesta su confianza en el Señor: por lo mismo descansará inmoble en la misericordia del Altísimo.

9. Alcance tu *poderosa* mano á todos tus enemigos: descargue tu diestra sobre todos los que te aborrecen.

10. En mostrándoles tu rostro, harás de ellos como un horno encendido. Airado el Señor los pondrá en consternacion, y el fuego los devorará.

11. Extirparás su descendencia de sobre la faz de la tierra, y quitarás su raza de entre los hijos de los hombres.

12. Porque urdieron contra tí maldades: forjaron designios que no pudieron ejecutar.

13. Tú empero los pondrás en fuga, y tendrás aparejadas contra ellos las flechas de tu arco.

14. Ensálzate, Señor, con tu poder *infinito:* que nosotros celebraremos con cánticos é himnos tus maravillas.

[6] O la habla de los cielos. *Ó de otro modo:* no tienen lenguaje, ni tienen idioma; y con todo se entiende su voz, *esto es,* el habla de los cielos.

[7] Hizo brillar en el sol una como luz inmensa; que por tan brillante no puede contemplarse de fijo.

[8] En que haya tenido parte. Ó, perdona los de mis súbditos.

[9] Le harás principio ó fuente de bendicion; pues harás nacer de su linaje al Mesías, Salvador del mundo.

SALMO XXI

Jesu-Christo, clavado en cruz, ruega á su eterno Padre que le ampare; y dice que despues de resucitado anunciará su gloria á toda la tierra.

1. Para el fin: por el auxilio de la mañana, Salmo de David.
2. ¡Oh Dios! ¡oh Dios mio [1], vuelve á mí tus ojos! ¿Por qué me has desamparado? Los gritos de los pecados mios alejan [2] de mí la salud.
3. Clamaré, oh Dios mio, durante el dia, y no me oirás; *clamaré* de noche, y no por mi culpa [3].
4. Tú empero habitas en la santa morada, *tú,* oh gloria de Israél.
5. En tí esperaron nuestros padres: esperaron en tí, y tú los libraste.
6. A tí clamaron, y fueron puestos en salvo. Confiaron en tí, y no tuvieron por qué avergonzarse.
7. Bien que yo soy un gusano, y no un hombre; el oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe.
8. Todos los que me miran, hacen mofa de mí con palabras, y con meneos de cabeza [4], diciendo:
9. En el Señor esperaba; que le liberte: sálvele, ya que tanto le ama.
10. Sin embargo tú eres quien me sacaste del seno materno; y mi esperanza, desde que yo estaba colgado de los pechos de mi madre.
11. Desde las entrañas de mi madre fuí arrojado en tus brazos: desde el seno materno te tengo por mi Dios:
12. No te apartes de mí; porque se acerca la tribulacion, y no hay nadie que me socorra.
13. Cercado me han novillos [5] en gran número: recios *y bravos* toros me han sitiado.
14. Abrieron su boca contra mí, como leon rapante y rugiente.
15. Me he disuelto como agua, y todos mis huesos se han desencajado.—Mi corazon está como una cera, derritiéndose dentro de mis entrañas.
16. *Todo* mi verdor se ha secado, como un vaso de barro cocido; mi lengua se ha pegado al paladar; y me vas conduciendo al polvo del sepulcro.
17. Porque me veo cercado de una multitud de *rabiosos* perros: me tiene sitiado una turba de malignos. Han taladrado mis manos y mis piés [6]:
18. Han contado mis huesos uno por uno. — Pusiéronse á mirarme *despacio,* y á observarme:
19. Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.
20. Mas tú, oh Señor, no me dilates tu socorro; atiende *luego* á mi defensa:
21. Libra mi vida, oh Dios, del alfanje; y de las garras de los canes á mi alma.
22. Sálvame de la boca del leon; salva de las astas de los unicornios mi pobre alma.
23. Anunciaré tu *santo* Nombre á mis hermanos: publicaré tus alabanzas en medio de la Iglesia [7].
24. Oh vosotros que temeis al Señor, alabadle: glorificadle, vosotros descendientes todos de Jacob.
25. Témale todo el linaje de Israél, porque no despreció ni desatendió la súplica del pobre; — ni apartó de mí su rostro; antes así que clamé á él, *luego* me oyó.
26. A tí se dirigirán mis alabanzas en la Iglesia *ó solemnidad* grande [8]: en presencia de los que le temen cumpliré yo mis votos.
27. Los pobres comerán y quedarán saciados; y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas: sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.
28. Se acordará *de los beneficios recibidos,* y se convertirá al Señor toda la extension de la tierra; — y se postrarán ante su acatamiento las familias todas de las gentes.
29. Porque del Señor es el reino; y él ha de tener el imperio de las naciones.
30. Comieron, y le adoraron todos los ricos de la tierra: ante su acatamiento se postrarán todos los mortales.
31. Y mi alma vivirá para él, y á él servirá mi descendencia.
32. Será contada como del Señor la generacion venidera: y los cielos [9] anunciarán la justicia de él al pueblo que ha de nacer, formado por el Señor.

SALMO XXII

Á quien Dios apacienta nada le falta.

1. Salmo de David.
El Señor me pastorea, nada me faltará.
2. Él me ha colocado en lugar de pastos: — me ha conducido junto á unas aguas que restauran *y recrean.*
3. Convirtió á mi alma. — Me ha conducido por los senderos de la justicia, para gloria de su Nombre.
4. De esta suerte, aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, no temeré ningun desastre; porque tú estás conmigo.—Tu vara y tu báculo [10] han sido mi consuelo;
5. Aparejaste delante de mí una mesa *abundante,* á la vista de mis perseguidores. — Bañaste de óleo *ó perfumaste* mi cabeza. ¡Y cuán excelente es el cáliz mio que *santamente* embriaga [11]!
6. Y me seguirá tu misericordia todos los dias de mi vida; — á fin de que yo more en la Casa del Señor por largo tiempo.

SALMO XXIII

Salmo profético en que habla David del reino de su Iglesia, el cual tendrá su perfeccion en los cielos. Concluye con una admirable pintura de la triunfante entrada de Jesu-Christo en el cielo.

1. Para el primer dia de la semana: Salmo de David.
Del Señor es la tierra, y cuanto ella contiene: el mundo, y todos sus habitadores:
2. Porque él la estableció superior á los mares [12], y la colocó mas alta que los rios.
3. ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Ó quién podrá estar en su Santuario?
4. El que tiene puras las manos y limpio el corazon; el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos á su prójimo.

[1] En el texto hebreo se lee: אלי *Elí,* que denota á Dios como á *Fuerte* ó Todopoderoso; pues *él* significa *fuerte:* y así אלי *Elí,* es *fuerte mio.*

[2] Esto es, de los pecados de los hombres, que he tomado sobre mí. Segun el hebreo podria traducirse: *Lejos están de mi salud,* ó de salvarme *las voces de mis gemidos.*

[3] Puede traducirse de esta otra manera mas conforme al hebreo: *Clamaré, oh Dios mio, durante el dia, y no me oirás: de noche, y no me escucharás.* Y tambien: *Clamaré en vida, y no me oirás: despues de la muerte, y no me escucharás.*

[4] *Matth. XXVII, v.* 39 *y siguientes.*

[5] Ó becerros indómitos y furiosos.

[6] En las mas de las Biblias hebreas se lee כארי *caari,* que significa *como leon:* en vez de כרו *carú* que significa *horadaron;* y es como leyeron los Setenta Intérpretes que trasladaron ὤρυξαν *orucsan,* que literalmente significa *cavaron.* Mas por la doctrina de la Másora, número 249, sobre este Salmo, se demuestra que la voz כארי no es un nombre apelativo compuesto de la partícula comparativa כ, que significa *como,* y ארי que significa *leon jóven;* sino una tercera persona del plural del verbo כרה con א *epentetico, ó mater lectionis,* que significa *cavaron, horadaron, barrenaron.* Doctrina que confirma el intérprete chaldéo.—Véase *Buxtorf. art.* ארי.

[7] *Hebr. II, v.* 12.

[8] En la congregacion que se formará de todas las naciones, unidas todas con el vínculo de la fe.

[9] La voz *cielos,* que ni se halla en el original hebreo ni en los Setenta, fué introducida, segun piensa el piadoso y sábio cardenal Belarmino, por el traductor latino para mayor claridad del texto; y significa metafóricamente los *hombres celestiales.*

[10] Con que me has corregido y sostenido.

[11] Véase *Embriagar.—Uncion.*

[12] Es propio del lenguaje poético hablar conforme á lo que parece á los sentidos y á las opiniones que por ellos se forman. Y como las aguas del mar siempre parecen á la vista del que mira mas bajas por todas partes que la tierra, por eso dice el salmista que la tierra está colocada *sobre ellas.*—Véase *Hebraismos.*

5. Este es el que obtendrá la bendicion del Señor, y la misericordia de Dios su Salvador.

6. Tal es el linaje de los que le buscan, de los que anhelan por ver el rostro del Dios de Jacob.

7. Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad; y entrará el Rey de la gloria.

8. ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor fuerte y poderoso: el Señor poderoso en las batallas.

9. Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad; y entrará el Rey de la gloria.

10. ¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, ese es el Rey de la gloria.

SALMO XXIV

David implora el auxilio y la misericordia de Dios para sí, y para su pueblo.

1. Para el fin: Salmo de David.

Á tí, oh Señor, he levantado mi espíritu.

2. En tí, oh Dios mio, tengo puesta mi confianza: no quedaré avergonzado:

3. Ni se burlarán de mí mis enemigos; porque ninguno que espere en tí quedará confundido.

4. Sean cubiertos de confusion todos aquellos que vana *e injustamente* obran la iniquidad.—Muéstrame, oh Señor, tus caminos, y enséñame tus senderos.

5. Encamíname segun tu verdad, é instrúyeme; pues tú eres el Dios Salvador mio, y te estoy esperando todo el dia.

6. Acuérdate, Señor, de tus piedades, y de tus misericordias usadas en los siglos pasados.

7. Echa en olvido los delitos *ó flaquezas* de mi mocedad, y mis necedades.—Acuérdate de mí, segun tu misericordia: *acuérdate de mí,* oh Señor, por tu bondad.

8. El Señor es bondadoso y justo: por lo mismo dirigirá á los pecadores por el camino que deben seguir [1].

9. Dirigirá á los humildes por la via de justicia: enseñará sus caminos á los apacibles.

10. Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para los que buscan su *santa* alianza y sus mandamientos.

11. Por la gloria de tu *santo* Nombre, oh Señor, me has de perdonar mi pecado, que ciertamente es muy grave [2].

12. ¿Quién es el hombre que teme al Señor? *Dios* le ha prescrito la regla *que debe seguir* en la carrera que escogió:

13. Reposará su alma entre bienes, y sus hijos poseerán la tierra.

14. El Señor es firme apoyo de los que le temen, y á ellos revela sus secretos *ó misterios.*

15. Mis ojos están siempre fijos en el Señor; pues él ha de sacar mis piés del lazo.

16. Vuelve, *Señor,* hácia mí tu vista, y ten de mí compasion; porque me veo solo y pobre.

17. Las tribulaciones de mi corazon se han multiplicado: líbrame de mis congojas.

18. Mira mi humillacion y mi trabajo, y perdona todos mis pecados.

19. Repara en mis enemigos como se han multiplicado, y cuán injusto es el ódio con que me aborrecen.

20. Guarda mi alma, y líbrame: nunca quede yo sonrojado, habiendo puesto en tí mi esperanza.

21. Los inocentes y justos se han unido conmigo, porque yo esperé en tí.

22. Oh, Dios *mio,* libra á Israél de todas sus tribulaciones.

[1] Puede traducirse: *Dará á los pecadores la ley* de la penitencia, *que deben guardar en el camino de esta vida.*

[2] San Gerónimo por *peccatum multum* entiende el *pecado original.* Otros creen que hablaba David del adulterio, y del homicidio que cometió.

SALMO XXV

Oracion de David calumniado y perseguido. Conviene á los mártires de la Iglesia.

1. Para el fin: Salmo de David.

Oh, Señor, seas tú mi Juez, puesto que yo he procedido segun mi inocencia; y esperando en el Señor, no vacilaré.

2. Pruébame, Señor, y sondéame: acrisola al fuego mis afectos y *todo* mi corazon [3].

3. Porque tengo tu misericordia delante de mis ojos, y hallo en tu verdad todas mis complacencias.

4. Nunca he ido á sentarme en las reuniones de gente vana, ni conversé *jamás* con los que obran la iniquidad.

5. Aborrezco la sociedad de los malignantes, y evitaré siempre la comunicacion con los impíos.

6. Lavaré mis manos en compañía de los inocentes [4]; y rodearé, Señor, tu altar,

7. Para oir las voces de alabanza, y referir todas tus maravillas.

8. Señor, yo he amado el decoro de tu Casa, y el lugar donde reside tu gloria.

9. No pierdas, Dios *mio,* con los impíos mi alma, ni la vida mia con los hombres sanguinarios:

10. En cuyas manos no se ve mas que iniquidad, y cuya diestra está toda llena de sobornos.

11. Mas yo he procedido segun mi inocencia. Sálvame, *Señor,* y apiádate de mí.

12. Mis piés se han dirigido siempre por el camino de la rectitud: Oh Señor, yo cantaré tus alabanzas en las reuniones de la Iglesia.

SALMO XXVI

La gran confianza que David tiene en el Señor, le pone á salvo de las asechanzas de sus enemigos. Esta confianza deben tener todos los fieles en sus aflicciones.

1. Salmo de David antes de ser ungido [5].

El Señor es mi luz y mi salvacion: ¿á quién he de temer yo?—El Señor es el defensor de mi vida: ¿quién me hará temblar?

2. Mientras que están para echarse sobre mí los malhechores, á fin de devorar mis carnes;—esos enemigos mios que me atribulan, esos mismos han flaqueado, y han caido.

3. Aunque se acampen ejércitos contra mí, no temblará mi corazon.—Aunque me embistan en batalla, entonces mismo mantendré yo firme mi esperanza.

4. Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré; *y es,* el que yo pueda vivir en la Casa del Señor todos los dias de mi vida;—para contemplar las delicias del Señor, frecuentando su templo.

5. Él es quien me tuvo escondido en su tabernáculo: en los dias aciagos me puso á cubierto en lo mas recóndito de su pabellon.

6. Ensalzóme sobre una roca: y ahora me ha hecho prevalecer contra mis enemigos.—Por tanto estaré al rededor de su tabernáculo, inmolando sacrificios de júbilo *ó accion de gracias;* cantando y entonando himnos al Señor.

7. Escucha, oh Señor, mis voces, con que te he invocado: ten misericordia de mí, y óyeme.

8. Contigo ha hablado mi corazon: en busca de tí han andado mis ojos. Oh, Señor, tu cara es la que yo busco.

9. No apartes de mí tu rostro: no te retires enojado de tu siervo.—Sé tú en mi ayuda: no me desampares, ni me desprecies, oh Dios, Salvador mio.

10. Porque mi padre y mi madre me desampararon; pero el Señor me ha tomado por su cuenta.

[3] O tambien: *Experiméntame, Señor, y ponme á prueba: ensaya al fuego* de las tribulaciones *mis afectos y mi corazon.*

[4] *Exod. XXX, v.* 19, 20.—Véase *Manos.*

[5] II. *Reg. V, v.* 3.

11. Arregla, Señor, mis pasos en tu camino, y dirígeme por la recta senda, á causa de mis enemigos.

12. No me abandones á los deseos de mis perseguidores; porque han conspirado contra mí testigos inícuos; *mas* la iniquidad ha mentido *ó dañado* á sí misma.

13. Yo espero que veré *algun dia* los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

14. Aguarda al Señor, y pórtate varonilmente; cobre aliento tu corazon, y espera con paciencia al Señor.

SALMO XXVII

David, figura del Mesías, viéndose asaltado de sus enemigos, acude á Dios; y despues, libre de ellos, le da las gracias, y le ruega por todo su pueblo.

Salmo del mismo David.

1. Á tí, oh Señor, clamaré: no te hagas sordo á mis ruegos, Dios mio: no sea que no haciendo tú caso de mí, llegue yo á contarme con los que bajan al sepulcro.

2. Escucha, oh Señor, la voz de mi humilde súplica cuando estoy orando á tí; cuando extiendo en alto mis manos hácia tu santo templo.

3. No me arrebates *de esta vida* con los pecadores, ni me pierdas como á los que obran la iniquidad;—los cuales hablan de paz con su prójimo, mientras que están maquinando la maldad en sus corazones.

4. Dales á estos el pago conforme á sus fechorías; y segun la malignidad de sus maquinaciones.—Retribúyeles segun las obras de sus manos: dales á los tales su merecido [1].

5. Por cuanto no han considerado las obras del Señor, ni lo que ha ejecutado su *poderosa* mano [2]; tú, *Dios mio*, los destruirás, y no los restablecerás *nunca*.

6. Bendito sea el Señor, pues ha oido la voz de mi humilde ruego.

7. El Señor es el que me auxilia y protege: en él esperó mi corazon, y fuí socorrido.—Y resucitó mi carne; y así le alabaré con todo mi afecto.

8. El Señor es la fortaleza de su pueblo: él es el que en tantos lances ha salvado á su Ungido.

9. Salva, oh Señor, á tu pueblo, y llena de bendiciones á tu heredad: rígelos tú, y ensálzalos por toda la eternidad.

SALMO XXVIII

Profecía de la conversion de las gentes por la eficacia de la divina palabra [3].

1. Salmo de David, cuando se concluyó el Tabernáculo.

Presentad al Señor, oh hijos de Dios, presentad al Señor corderos *para el sacrificio*.

2. Tributad al Señor la gloria y el honor: dad al Señor la gloria debida á su Nombre: adorad al Señor en el atrio de su Santuario.

3. Voz del Señor sobre las aguas: tronó el Dios de la majestad: el Señor sobre muchas aguas.

4. Voz del Señor con poder: voz del Señor con magnificencia.

5. Voz del Señor que quebranta los cedros; el Señor quebranta los cedros del Líbano;

6. Y los hará pedazos como á un ternerillo del Líbano: y el Amado [4] será como el hijo del unicornio.

7. Voz del Señor que dispara centellas de fuego:

8. Voz del Señor que hace estremecer el desierto: el Señor hará temblar el desierto de Cades.

[1] Este modo de hablar no es aquí *imprecacion*, sino una profecía y anuncio de una verdad que se habia de cumplir literalmente en la ruina de Jerusalem. *San Agustin.*—Véase *Hebraismos*.

[2] Segun Belarmino el *in*, que la Vulgata pone antes de *opera*, es supérfluo. Ya le omitió San Gerónimo.

[3] I. *Paral. XV*, *v.* 1.

[4] *Dilectus*, etc. En el hebreo se lee la voz שריוד *Csurion*, nombre de uno de los dos montes llamados *Hermon*, *ó Hermoniim;* del cual dice el Profeta que parecia que saltaba como salta el cachorrillo del unicornio.

9. Voz del Señor que llena de estremecimiento á las ciervas [5], y descubre las espesuras: y todos anuncian en el templo la gloria *de su Nombre*.

10. El Señor hace del diluvio su habitacion, y el Señor estará sentado como Rey por toda la eternidad [6].

11. El Señor dará fortaleza á su pueblo [7]: el Señor colmará á su pueblo de bendiciones de paz [8].

SALMO XXIX

Hacimiento de gracias á Dios despues de grandes tribulaciones y peligros.

1. Salmo de David, cantado en la dedicacion de la casa de David.

2. Te glorificaré, oh Señor, por haberte declarado protector mio, no dejando que mis enemigos se gozaran á costa de mí.

3. Oh Señor Dios mio, yo clamé á tí, y me diste la salud.

4. Tú sacaste, Señor, á mi alma del infierno *ó sepulcro:* Tú me salvaste, para que no cayera con los que descienden al profundo.

5. Oh vosotros santos del Señor [9], cantadle himnos, y celebrad su memoria sacrosanta.

6. Porque de su indignacion procede el castigo; y de su *buena* voluntad pende la vida.—Hasta la tarde durará el llanto, y al salir la aurora será la alegría.

7. En medio de mi prosperidad habia yo dicho: No experimentaré nunca jamás mudanza alguna.

8. Oh Señor, tu *buena* voluntad es la que ha dado consistencia á mi floreciente estado.—Apartaste de mí tu rostro, y al instante fuí trastornado.

9. Á tí, oh Señor, clamaré, y á tí, Dios mio, dirigiré mis plegarias.

10. ¿Qué utilidad *te* acarreará mi muerte, y el descender yo á la corrupcion *del sepulcro?*—¿Acaso el polvo cantará tus alabanzas, ó anunciará tus verdades?

11. Oyóme el Señor, y apiadóse de mí: declaróse el Señor protector mio.

12. Trocaste, *oh Dios*, mi llanto en regocijo, rasgaste mi cilicio [10], y me revestiste de gozo:

13. Á fin de que sea mi gloria el cantar tus alabanzas, y nunca tenga yo penas [11]. Oh Señor Dios mio, yo te alabaré eternamente.

SALMO XXX

En los mayores peligros brilla mas la misericordia de Dios. En este Salmo David es figura de Jesu Christo en su pasion.

1. Para el fin: Salmo de David, por un éxtasi *ó exceso de pena.*

2. Oh Señor, en tí tengo puesta mi esperanza: no quede yo para siempre confundido: sálvame, pues eres justo.

3. Dígnate escucharme: acude prontamente á librarme.—Sé para mí un Dios *ó númen* tutelar, y un alcázar de refugio para ponerme en salvo.

4. Porque tú eres mi fortaleza y mi asilo; y por *honra de* tu Nombre me guiarás y sustentarás.

5. Tú me sacarás del lazo que me tienen ocultamente armado, pues tú eres mi protector.

6. En tus manos encomiendo mi espíritu: tú me has redimido, oh Señor Dios de la verdad.

7. Tú aborreces á los que se pagan de supersticiones inútiles.—Mas yo tengo puesta en el Señor mi esperanza.

8. En tu misericordia me regocijaré, y saltaré de gozo.—

[5] Lo cual les facilita el parto. La palabra griega ἔλαφος *elaphos*, que en la Vulgata se traduce *cervus*, es comun de dos.

[6] Puede traducirse: *Enviará el Señor un diluvio* de gentes á este su templo, y en él *estará sentado como Rey*, etc.

[7] Para vencer á los enemigos.

[8] Ó de toda suerte de bienes.

[9] Israelitas fieles.

[10] Ó el saco de penitencia que llevaba.

[11] El hebreo dice: ולא ידם *velo idom, y no callare.*

Porque te dignaste volver los ojos á mi abatimiento, y sacaste de apuro á mi alma:

9. Ni me dejaste encerrado en manos del enemigo, sino que abriste ancho camino á mis piés.

10. Apiádate de mí, oh Señor, porque me veo atribulado. Mi vista, mi espíritu, mis entrañas se han conturbado por el pesar, *ó indignacion;*

11. Pues de puro dolor se va consumiendo mi vida, y mis años con tanto gemir.—Se ha debilitado mi vigor á causa de la miseria, y todos mis huesos se hallan trastornados.

12. He venido á ser el oprobio de todos mis enemigos, y principalmente de mis vecinos; y objeto de horror para mis conocidos.—Los que me veian, huian lejos de mí:

13. Fuí borrado de su corazon, y puesto en olvido como un muerto:—fuí considerado como un mueble inútil.

14. Porque yo oia los denuestos de muchos que estaban al rededor *mio;*—los cuales al conjurarse contra mí, trazaron entre ellos el quitarme la vida.

15. Pero yo, Señor, puse en tí mi esperanza: Y tú eres, dije yo, mi Dios:

16. En tus manos está mi suerte.—Líbrame del poder de mis enemigos, y de aquellos que me persiguen.

17. Derrama sobre tu siervo la luz de tu rostro: sálvame por tu misericordia.

18. Oh Señor, no quede yo confundido, ya que te he invocado.—Queden, sí, avergonzados los impíos, y sean derribados al profundo.

19. Enmudezcan los labios fraudulentos,—que hablan inícuamente contra el justo, con soberbia y menosprecio.

20. ¡Oh cuán grande es, Señor, la abundancia de la dulzura que tienes reservada para los que te temen!—Tú la has comunicado abundantemente, á vista de los hijos de los hombres, á aquellos que tienen puesta en tí su esperanza.

21. Tú los esconderás donde está escondido tu rostro, *preservándolos* de los alborotos de los hombres.—Pondráslos en tu Tabernáculo, á cubierto de las lenguas maldicientes.

22. Bendito sea el Señor que ha ostentado maravillosamente su misericordia conmigo en la ciudad fortificada [1].

23. Yo, es verdad, que dije en un arrebato de mi genio: Arrojado me hallo de tu vista.—Por eso mismo te dignaste oir mi oracion, mientras á tí clamaba.

24. Amad al Señor, santos suyos todos [2]: porque el Señor inquirirá la verdad, y dará el pago bien cumplido á los que obran con soberbia.

25. Portaos varonilmente todos vosotros los que teneis puesta en el Señor vuestra esperanza, y tened buen ánimo.

SALMO XXXI

Afectos de David penitente; donde se ve que la gracia de la justificacion es un puro efecto de la divina misericordia.

Del mismo David, *Salmo de* inteligencia.

1. Felices aquellos á quienes se han perdonado sus iniquidades, y se han borrado sus pecados.

2. Dichoso el hombre á quien el Señor no arguye de pecado; y cuya alma se halla exenta de dolo.

3. Por haber yo callado [3], se consumieron mis huesos, dando alaridos todo el dia.

4. Porque de dia y de noche me hiciste sentir tu pesada mano. Revolcábame en mi miseria, mientras tenia clavada la espina.

5. Te manifesté mi delito, y dejé de ocultar mi injusticia. —Confesaré, dije yo, contra mí mismo al Señor la injusticia mia; y tú perdonaste la malicia de mi pecado.

6. En vista de esto, orará á tí todo hombre santo, en el tiempo oportuno [4]. Y ciertamente que en la inundacion de copiosas aguas no llegarán estas á su persona.

7. Tú eres mi asilo en la tribulacion, que me tiene cercado: Tú, oh alegría mia, líbrame de los que me tienen rodeado.

8. Yo te daré, *dijiste,* inteligencia [5], y te enseñaré el camino que debes seguir; tendré fijos sobre tí mis ojos.

9. Guardaos de ser semejantes al caballo y al mulo, los cuales no tienen entendimiento.—Sujeta, *oh Señor,* con cabestro y freno las quijadas de los que se retiran de tí [6].

10. Muchos dolores le esperan al pecador: mas al que tiene puesta en el Señor su esperanza, la misericordia le servirá de muralla.

11. Alegraos, oh justos, y regocijaos en el Señor, y gloriaos en él vosotros todos los de recto corazon.

SALMO XXXII

Exhorta á los justos á bendecir á Dios por su poder, singular providencia y bondad.

Salmo de David.

1. Regocijaos, oh justos, en el Señor: á los rectos *de corazon* es á quienes les está bien el alabarle.

2. Alabad al Señor con la cítara; cantadle himnos tañendo el salterio de diez cuerdas.

3. Entonad un cántico nuevo [7]: cantadle á coros suaves himnos.

4. Porque la palabra del Señor es recta, y su fidelidad brilla en todas sus obras.

5. Ama la misericordia y la justicia: toda la tierra está llena de la misericordia del Señor.

6. Por la palabra del Señor se fundaron los cielos, y por el espíritu de su boca *se formó* todo su concierto y belleza.

7. Él tiene recogidas las aguas del mar, como en un odre, y puestos en depósito los abismos [8].

8. Tema al Señor la tierra toda: tiemblen en su presencia cuantos el orbe habitan.

9. Porque él habló, y todo quedó hecho: mandólo, y todo fué criado.

10. El Señor desbarata los proyectos de las naciones: deshace los designios de los pueblos, é inutiliza los planes de los príncipes.

11. Mas los designios del Señor permanecen eternamente: las disposiciones de su voluntad subsisten por toda la série de las generaciones.

12. Feliz la nacion, cuyo Dios es el Señor: el pueblo, á quien escogió por herencia propia suya.

13. Observó desde el cielo el Señor: vió á todos los hijos de los hombres.

14. Desde su firmísimo trono echó una mirada sobre todos los habitantes de la tierra.

15. Él es el que formó el corazon de cada uno: el que conoce todo lo que hacen.

16. No por su gran poderío se salva el rey; ni se salvará el gigante por su mucha valentía.

17. El caballo no es seguro para salvarse en él: no por su mucho brío pondrá en salvo al ginete [9].

18. Hé aquí los ojos del Señor puestos en los que le temen, y en los que confían en su misericordia;

19. Para librar sus almas de la muerte, y sustentarlos en tiempo de hambre.

20. Así nuestra alma espera con paciencia al Señor; porque él es nuestro amparo y protector.

21. En él hallará nuestro corazon su alegría, y en su santo Nombre tenemos puesta la esperanza.

22. Venga, oh Señor, tu misericordia sobre nosotros, conforme esperamos en tí.

[1] I. *Reg. XXVII, v.* 6.
[2] Vosotros todos sus fieles siervos.
[3] Y dejado de confesar mi pecado.
[4] El hebreo: *En el tiempo de hallar,* ó mientras hay tiempo.
[5] Responde el Señor á David
[6] Ó rehusan obedecerte.

[7] Véase *Nuevo.*
[8] Los inmensos depósitos de aguas en los manantiales y receptáculos subterráneos.
[9] *Ó tambien:* El caballo *mas veloz* engaña *muchas veces* al que espera por medio de él ponerse en salvo: nadie se salvará por la sola extremada fuerza suya.

SALMO XXXIII

Da gracias á Dios, que defiende á los suyos de todo mal, y castiga severamente á los impíos.

1. *Salmo* de David, cuando se desfiguró delante del *rey* Achimelech [1], el cual le echó de sí; con lo que David se escapó [2].
2. Alabaré al Señor en todo tiempo: no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas.
3. En el Señor se gloriará mi alma. Óiganlo los humildes, y consuélense.
4. Engrandeced conmigo al Señor, y todos á una ensalcemos su Nombre.
5. Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, y me sacó de todas mis tribulaciones.
6. Acercaos vosotros á él, y os iluminará: y no quedareis sonrojados.
7. Clamó este pobre, y el Señor le oyó, y libróle de todas sus angustias.
8. El Ángel del Señor asistirá al rededor de los que le temen, y los librará *del mal*.
9. Gustad y ved cuán suave es el Señor: bienaventurado el hombre que en él confía.
10. Temed al Señor todos vosotros sus santos; porque nada falta á los que le temen [3].
11. Los ricos [4] padecieron necesidad y hambre; pero á los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.
12. Venid, hijos, escuchadme, que yo os enseñaré el temor del Señor.
13. ¿Quién es el hombre que apetece vivir, y que desea ver dias dichosos?
14. Pues *para esto* guarda pura tu lengua de todo mal, y no profieran tus labios ningun embuste.
15. Huye del mal, y obra el bien: busca la paz, y empéñate en alcanzarla.
16. El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oidos á las plegarias que le hacen [5].
17. Y el rostro del Señor está observando á los que obran mal, para extirpar de la tierra la memoria de ellos.
18. Clamaron los justos, y oyólos el Señor, y librólos de todas sus aflicciones.
19. El Señor está al lado de los que tienen el corazon atribulado; y él salvará á los humildes de espíritu.
20. Muchas son las tribulaciones de los justos; pero de todas los librará el Señor.
21. De todos los huesos de ellos tiene el Señor *sumo* cuidado; ni uno solo será quebrantado.
22. Funestísima es la muerte de los pecadores; y los que aborrecen al justo quedarán destruidos.
23. El Señor redimirá las almas de sus siervos, y no perecerán los que en él esperan.

SALMO XXXIV

Implora David en sus persecuciones el socorro de Dios. Segun muchos de los Santos Padres es este Salmo una imágen de la mansedumbre del Salvador.

1. *Salmo* del mismo David.
Juzga, oh Señor, á los que me dañan: bate á los que pelean contra mí.
2. Ármate y embraza el escudo, y sal á defenderme.
3. Desenvaina la espada, y cierra con los que me persiguen: díle á mi alma: Yo soy tu Salvador.
4. Queden cubiertos de confusion y de vergüenza los que atentan á mi vida.—Sean puestos en fuga y en desórden los que maquinan contra mí.
5. Vengan á ser como el polvo que arrebata el viento; y estréchelos el Ángel del Señor.
6. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el Ángel del Señor vaya persiguiéndolos;
7. Ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, y ultrajaron injustamente mi alma.
8. Caiga *mi enemigo* en un lazo impensado, y caiga en la trampa que él puso en celada, y quede cogido en su mismo lazo.
9. Entre tanto mi alma se regocijará en el Señor, y se deleitará en su Salvador.
10. De todas las coyunturas de mis huesos saldrán voces que digan:—Oh Señor, ¿quién hay semejante á tí,—que libras al desvalido de las manos de los que pueden mas que él: al necesitado y al pobre de los que le despojaban?
11. Levantándose testigos falsos, me interrogaban de cosas que yo ignoraba.
12. Retornábanme males por bienes, *procurando* quitarme la vida.
13. Pero yo, mientras ellos me afligian, me cubria de cilicio:—humillaba mi alma con el ayuno, no cesando de orar en mi corazon [6].
14. Con el amor que á un íntimo amigo, y como á un hermano mio, así los trataba: como quien está de luto y en tristeza, así me humillaba.
15. Mas ellos hacian fiesta, y se aunaron contra mí, descargaron sobre mí azotes á porfía, sin saber yo *la causa*.
16. Quedaron disipados, mas no arrepentidos; tentáronme, insultáronme con escarnio; rechinaron contra mí sus dientes.
17. Oh Señor, ¿cuándo volverás tus ojos? Libra mi alma de la malignidad de estos hombres, *libra* de estos leones al alma mia.
18. Yo te glorificaré en una iglesia *ó congregacion* grande: en medio de un pueblo numeroso cantaré tus alabanzas.
19. No tengan el placer de triunfar de mí mis inícuos contrarios: los que sin causa me aborrecen [7], y con sus ojos muestran complacencia.
20. Pues conmigo ciertamente hablaban palabras de paz; mas en medio de su indignacion, fija en tierra su vista, trazaban engaños [8].
21. Y abrian contra mí tanta boca, diciendo: Ea, ea, nuestros ojos lo han visto.
22. Oh Señor, tú lo has visto, no guardes mas tiempo silencio: Señor, no te alejes de mí.
23. Levántate, y entiende en mi juicio, *ocúpate* en mi causa, oh mi Dios y Señor mio.
24. Júzgame segun tu justicia, oh Señor, mi Dios, y no triunfen ellos de mí.
25. No digan en sus corazones: Albricias, hemos logrado nuestro deseo [9]. Ni digan tampoco: Le hemos devorado.
26. Queden, *Señor*, todos ellos llenos de confusion y vergüenza, los que se congratulan por mis males.—Cubiertos sean de ignominia y sonrojados los que se jactan contra mí.
27. Triunfen y regocíjense los que están á favor de mi justa causa; y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor.
28. Y publicará mi lengua tu justicia, *y celebrará* todo el dia tus alabanzas.

[1] Las ediciones latinas anteriores á la de Sixto V, y el texto hebreo y el griego leen אבימלך ἀβιμέλεχ *Abimelech*. No parece que pueda aplicarse á lo que pasó entre David y el sacerdote *Achimelech*, lo que se dice en el título de este Salmo.—Véase *Belarmino*.—Puede tambien hablarse de *Achis rey* de Geth; pues eso significa en hebreo אבימלך *Achimelech*. Y es de notar que los reyes de los Philisthéos tomaban el nombre de *Abimelech* como los emperadores romanos el de *César*, y los reyes de Egypto el de *Pharaon*, y despues el de *Ptolomeo*. *Genes. XX, y XXVI.*

[2] I. *Reg. XXI.*

[3] Ó tambien: *Porque para los que le temen no hay pobreza.*

[4] *Luc. I, v.* 23.

[5] *Eccli. XV, v.* 20.—*Heb. IV, v.* 13.

[6] Puede traducirse: *Mi oracion se volvia á mi seno*, llenando mi pecho de consuelo.

[7] *Joann. XV, v.* 25.

[8] Puede traducirse: *Pero en su terreno corazon reventando de ira, urdian engaños.*

[9] O tambien: *Albricias, que salimos con la nuestra.*



ISAÍAS

SALMO XXXV

La suma malicia del impío, y la inmensa bondad de Dios

1. Para el fin: *Salmo* del mismo David siervo del Señor.
2. Resolvió el impío en su corazon el hacer el mal: no hay temor de Dios ante sus ojos [1].
3. Porque ha obrado dolosamente en la divina presencia: por lo cual se ha hecho mas odiosa su maldad.
4. Las palabras de su boca son injusticia y embustes: no ha querido instruirse para obrar bien.
5. Estando en su lecho discurre cómo obrar la iniquidad: anda en todo género de malos pasos: no tiene horror á la maldad.
6. Oh Señor, llega hasta al cielo tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.
7. Como altísimos montes es *grande* tu justicia, abismo profundísimo tus juicios. — A hombres y bestias conservas, oh Señor [2].
8. ¡Oh, cuánto has multiplicado, oh Dios, tus misericordias!—Por eso los hijos de los hombres esperarán bajo la sombra de tus alas.
9. Quedarán embriagados con la abundancia de tu casa, y les harás beber en el torrente de tus delicias.
10. Porque en tí está la fuente del vivir; y en tu luz veremos la luz [3].
11. Despliega tu misericordia sobre los que te conocen, y tu justicia á favor de aquellos que tienen un corazon recto.
12. No dé yo pasos de soberbia; ni me hagan titubear las acciones del pecador.
13. Allí es donde han caido por tierra los que cometen la maldad: han sido arrojados á fuera, y no han podido levantarse mas.

SALMO XXXVI

Amonesta David á los justos que no se aflijan ni acobarden al ver la felicidad de los malos, pues les hace ver que es aparente y de poca dura; y al contrario la de los buenos, sólida y permanente.

1. Salmo del mismo David.
No envidies *la prosperidad de* los malignos, ni tengas celos de los que obran la iniquidad;
2. Porque como heno se han de secar muy presto, y como la tierna yerbecilla luego se marchitarán.
3. Pon tu esperanza en el Señor, y haz obras buenas, y habitarás en la tierra, y gozarás de sus riquezas.
4. Cifra tus delicias en el Señor, y te otorgará cuanto desea tu corazon.
5. Expon al Señor tu situacion, y confia en él; y él obrará.
6. Y hará brillar tu justicia como la luz, y el derecho de tu causa como el sol de medio dia.
7. Seas *pues* obediente al Señor, y preséntale tus súplicas. —No tengas envidia del que hace fortuna en su carrera, del hombre que comete injusticias.
8. Reprime la ira, y depon el furor, no quieras ser émulo en hacer mal.
9. Pues los que obran mal, serán exterminados: mas los que esperan en el Señor, esos heredarán la tierra.
10. Ten un poco de paciencia, y *verás que* ya no existe el pecador; y buscarás el lugar en que estaba, y no le hallarás.
11. Pero los mansos heredarán la tierra, y gozarán de muchísima paz *ó prosperidad.*
12. Acechará el pecador al justo, y rechinará contra él sus dientes.
13. Pero el Señor se reirá de él, como quien está previendo que le ha de llegar su dia.
14. Desenvainaron la espada los pecadores: entesaron su arco—para derribar al pobre y al desvalido, para asesinar á los hombres de bien.
15. *Pero* su misma espada traspasará sus propios corazones, y será su arco hecho pedazos.
16. Mas sirve al justo una medianía, que las muchas riquezas al pecado:
17. Porque los brazos de los pecadores serán quebrantados; al paso que el Señor sostiene á los justos.
18. Contados tiene el Señor los dias de los que viven sin mancilla; y la herencia de estos será eterna.
19. No serán confundidos en el tiempo calamitoso: en los dias de hambre serán saciados.
20. Porque perecerán los pecadores. — Y los enemigos del Señor no bien serán ensalzados á puestos honoríficos, cuando serán abatidos y se desvanecerán como el humo.
21. Tomará prestado el pecador, y no pagará; pero el justo es compasivo, y dará al *necesitado.*
22. Por tanto aquellos que bendicen al Señor heredarán la tierra; mas los que le blasfeman, perecerán.
23. El Señor dirigirá los pasos del hombre *justo,* y aprobará sus caminos.
24. Si cayere, no se lastimará: pues el Señor pone su mano por debajo.
25. Jóven fuí, y ya soy viejo: mas nunca he visto desamparado al justo, ni á sus hijos mendigando el pan [4].
26. Pasa el dia ejercitando la misericordia, y dando prestado; y bendita será su descendencia.
27. Huye *pues* del mal, y haz bien; y vivirás por los siglos de los siglos.
28. Porque el Señor ama lo justo, y no desampara á sus santos: eternamente serán protegidos. — Los injustos serán castigados; y perecerá la raza de los impíos.
29. Pero los justos heredarán la tierra, y la habitarán perpétuamente.
30. La boca del justo derramará sabiduría, y su lengua hablará juiciosamente [5].
31. La ley de su Dios la tiene en medio del corazon, y andará con firmes pasos [6].
32. Anda el pecador acechando al justo, y busca cómo podrá quitarle la vida.
33. Mas el Señor no le abandonará en sus manos, ni le condenará cuando será juzgado.
34. Espera en el Señor, y observa su ley; y te ensalzará para que entres á heredar la tierra: cuando habrán perecido los pecadores, lo verás.
35. Ví yo al impío sumamente ensalzado, y empinado como los cedros del Líbano:
36. Pasé de allí á poco, y hé aquí que no existia ya: le busqué; mas ni rastro alguno de él pude hallar.
37. Conserva *pues* tú la inocencia, y atiende á la justicia; porque el hombre pacífico deja de sí memoria.
38. Mas los injustos perecerán todos: cuanto quede de los impíos será destruido.
39. La salvacion de los justos viene del Señor: y él es su protector en el tiempo de la tribulacion.

[1] O tambien: *Dijo para sí el impío: A pecar voy: acabóse para él el temor de Dios.*

[2] Alimentándolos á todos, para que no perezcan. Así traduce San Gerónimo.

[3] Esto es, *con la luz* de tu gloria que nos comunicarás, podremos ver *la luz* de tu divina cara. Iluminados por tí, veremos la luz de tu divino rostro.—Véase *Luz.*

[4] En la segunda parte de este verso se puede entender repetida la palabra *derelictum*, de que usa la Vulgata; de modo que haga este sentido: *no he visto desamparado al justo, ni á los hijos suyos cuando buscan pan.* Esto es, Dios no desampara al pobre cuando es justo. Habla David de lo que rara vez sucede; y es que no encuentre amparo una familia cristiana, y que ha sido limosnera y caritativa. Por *justo* entienden aquí muchos Expositores al *limosnero* y compasivo; pues es muy comun en la Escritura el tomar *justitia* por *eleemosyna*, y llamar *justo* al hombre *limosnero.*—Véase *Dan. IV, v.* 24.—Y en el Salmo CII, v. 6, donde la Vulgata dice *justitia*, segun el hebreo es *misericordia;* y en los Salmos XXX, v. 2: XXXII, v. 5, donde traduce *misericordia*, y en el hebreo es justicia, como traduce San Gerónimo. Pero San Basilio y otros entienden por *pan* el alimento espiritual del alma.

[5] *Prov. XXXI, v.* 26.

[6] Por la senda del Señor.

40. El Señor los ayudará, y los librará, y los sacará de las manos de los pecadores, y salvarlos ha: porque pusieron en él su confianza.

SALMO XXXVII

David, afligido por sus pecados, recurre á la misericordia de Dios

1. Salmo de David para recuerdo; en sábado.
2. Oh Señor no me reprendas [1] en medio de tu saña; ni en medio de tu cólera me castigues:
3. Porque se me han enclavado tus saetas, y has cargado sobre mí tu mano.
4. No hay parte sana en todo mi cuerpo, á causa de tu indignacion: se me estremecen los huesos cuando considero mis pecados.
5. Porque mis maldades sobrepujan por encima de mi cabeza; y como una carga pesada me tienen agobiado.
6. Enconáronse, y corrompiéronse mis llagas, á causa de mi necedad.
7. Estoy hecho una miseria, y encorvado hasta el suelo: ando todo el dia cubierto de tristeza.
8. Porque mis entrañas están llenas de ardor [2], y no hay en mi cuerpo parte sana.
9. Afligido estoy y abatido en extremo: la fuerza de los gemidos de mi corazon me hace prorumpir en alaridos.
10. Oh Señor, bien ves todos mis deseos, y no se te ocultan mis gemidos.
11. Mi corazon está conturbado: he perdido mis fuerzas; y hasta la misma luz de mis ojos me ha faltado ya [3].
12. Mis amigos y mis deudos arrimáronse y apostáronse contra mí; — y mis allegados se pararon á lo lejos.
13. Entre tanto aquellos que procuraban mi muerte, hacian todos sus esfuerzos; — y los que anhelaban el dañarme, hablaban mil sandeces; y estaban todo el dia maquinando engaños.
14. Pero yo, como si fuera sordo, no los escuchaba: y estaba como mudo, sin abrir la boca.
15. Y me hice como quien nada oye, ni tiene palabras con que replicar.
16. Porque en tí tengo puesta, Señor, mi esperanza: tú me oirás, oh Señor Dios mio.
17. Pues yo dije: No triunfen de mí mis enemigos; los cuales cuando ven vacilantes mis piés, se vanaglorian contra mí.
18. Verdad es que yo estoy resignado para el castigo; y siempre tengo presente mi dolor.
19. Yo mismo confesaré mi iniquidad, y andaré *siempre* pensativo por causa de mi pecado.
20. Entre tanto mis enemigos viven, y se han hecho mas fuertes que yo; y hanse multiplicado los que me aborrecen injustamente.
21. Los que vuelven mal por bien murmuraban de mí, porque seguia la virtud.
22. ¡*Ah!* No me desampares, Señor Dios mio; no te apartes de mí:
23. Acude *prontamente* á socorrerme, oh Señor Dios Salvador mio.

SALMO XXXVIII

Afligido David con una grave tribulacion, confiesa sus culpas, y pide á Dios que le libre de ella Se queja de los ultrajes que recibe de sus amigos y enemigos, los cuales sufre con paciencia.

1. Para el fin, á Idithun: Cántico de David.
2. Dije yo *en mi corazon:* Velaré sobre mi conducta [4], para



no pecar con mi lengua. — Ponia un candado en mi boca, cuando el pecador se presentaba contra mí.
3. Enmudecí y humilléme, y me abstuve de responder aun cosas buenas; con lo cual se aumentó mi dolor.
4. Sentí que se inflamaba mi corazon; y en mi meditacion se encendian llamas de fuego.
5. Solté mi lengua diciendo: ¡*Ah* Señor! hazme conocer mi fin, — y cuál es el número de mis dias para que yo sepa lo que me resta *de vida.*
6. Cierto que has señalado á mis dias término corto [5]; y que toda mi subsistencia es como nada ante tus ojos.—Verdaderamente que es la suma vanidad todo hombre viviente.
7. En verdad que como una sombra pasa el hombre; y por eso se afana *y agita* en vano.—Atesora, y no sabe para quién allega todo aquello.
8. Ahora bien, ¿cuál es mi esperanza? ¿Por ventura no eres tú, oh Señor, en quien está todo mi bien?
9. Líbrame de todas mis iniquidades: tú me hiciste objeto de los ultrajes del insensato.
10. Enmudecí, y no abrí mi boca, porque todo lo hacias tú.
11. *Señor,* levanta de sobre mí tu azote.
12. A los recios golpes de tu mano, yo desfallecí cuando me corregias: por el pecado castigaste tú al hombre; — é hiciste que su vida se consumiese como araña. Ciertamente que en vano se conturba *y agita* el hombre.
13. Oye, Señor, mi oracion, y mi súplica; atiende á mis lágrimas: — no guardes silencio; puesto que yo soy delante de tí *á manera de* un advenedizo y peregrino, como todos mis padres.
14. Afloja un poco conmigo, y déjame respirar antes que yo parta y deje de existir [6].

SALMO XXXIX

David, figura de Jesu-Christo, da gracias á Dios por haberle oido. Pide continúe su proteccion Predice el sacrificio de Jesu-Christo en lugar de las antiguas víctimas

1. Para el fin: Salmo del mismo David.
2. Con ansia suma estuve aguardando al Señor, y *por fin* inclinó á mí sus oidos,
3. Y escuchó benignamente mis súplicas. Y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.—Y asentó mis piés sobre piedra, dando firmeza á mis pasos.
4. Púsome en la boca un cántico nuevo, un cántico en loor de nuestro Dios. — Verán esto muchos, y temerán al Señor, y pondrán en él su esperanza.
5. Bienaventurado el hombre cuya esperanza *toda* es el Nombre del Señor, y que no volvió sus ojos hácia la vanidad, y á las necedades engañosas [7].
6. Muchas son las maravillas que has obrado, oh Señor Dios mio; y no hay quien pueda asemejarse á tí en tus designios. — Púseme yo á referirlos y anunciarlos: exceden todo guarismo.
7. Tú no has querido sacrificios ni oblaciones: pero me has dado oidos perfectos [8]. — Tampoco pediste holocausto, ni víctima por el pecado:
8. Yo entonces dije: Aquí estoy: Yo vengo — (conforme está escrito de mí al frente del libro *de la Ley* [9])
9. Para cumplir tu voluntad. Eso he deseado *siempre*, oh Dios mio; y tengo tu Ley en medio de mi corazon.
10. He anunciado tu justicia en una iglesia *ó asamblea* grande; no tendré jamás cerrados mis lábios: Señor, tú lo sabes.
11. No he tenido escondida tu justicia en mi corazon: publiqué tu verdad, y la salvacion que de tí viene [10].—No oculté

[1] No me hagas cargos.
[2] Otros traducen: *Porque mis lomos* ó riñones *están llenos de ilusiones* ó ardores vehementes.
[3] Casi he cegado á fuerza de tanto llorar.
[4] Tendré cuenta con lo que hago: ó estaré alerta sobre mí, etc.
[5] O tambien: *Mira cuán breves has hecho mis dias; y mi subsistencia*, etc.
[6] *Job. VII, v.* 9 *y sig.—X, v.* 20, 21.

[7] De los ídolos.
[8] San Pablo, *Heb. X, v.* 5, al citar este verso dice *cuerpo* en vez de *oidos*, porque seguiria el texto de los Setenta que dice σῶμα *sooma;* pero ambas traducciones vienen á significar lo mismo.
[9] En todo el libro de la Ley, ó en todo el contenido de las Escrituras Sagradas. O tambien *al principio de la Ley;* aludiendo esto á lo que se dice *Genes. III, v.* 15.
[10] Otros traducen: *Tu Salvador:* O la misericordia con que salvas.

tu misericordia y tu verdad á la numerosa congregacion.

12. Pero tú, Señor, no alejes de mí tus piedades: tu misericordia y tu fidelidad me han amparado en todo trance.

13. Porque me hallo cercado de males sin número; sorprendiéronme mis pecados, y no pude distinguirlos bien:—multiplicáronse mas que los cabellos de mi cabeza; y mi corazon ha desmayado.

14. ¡Oh! plegue á tí, Señor, el librarme; vuelve hácia mí tus ojos para socorrerme.

15. Queden de una vez confundidos y avergonzados cuantos buscan cómo quitarme la vida:—vuélvanse atrás llenos de confusion los que mi mal desean.

16. Sufran luego la ignominia que merecen aquellos que me dicen: Ea, ea.

17. Regocíjense en tí, y salten de gozo todos los que te siguen: y aquellos que aman á tu Salvador [1] digan siempre: Glorificado sea el Señor.

18. Yo por mí soy un mendigo y desvalido; *pero* el Señor tiene cuidado de mí.—Tú eres, *oh Señor*, mi valedor, y protector. No tardes, Dios mio.

SALMO XL

Recomienda David el amor de los pobres. Hace presente á Dios la malicia de sus enemigos, y señaladamente la perfidia de un familiar suyo. Confiado en la proteccion divina, nada teme. Se ve en este Salmo pintada la traicion de Judas, y el ódio de los Judíos contra Jesu-Christo

1. Para el fin: Salmo del mismo David.

2. Bienaventurado aquel que piensa en el necesitado y en el pobre: el Señor le librará en el dia aciago.

3. Guárdele el Señor, y confórtele, y hágale feliz en la tierra, y no le entregue á discrecion de sus enemigos.

4. Consuélele el Señor cuando se halle postrado en el lecho de su dolor: tú mismo, *Señor*, le mullias toda su cama en su enfermedad.

5. En cuanto á mí dije: Señor, ten lástima de mí: sana mi alma, porque pequé contra tí.

6. Prorumpian mis enemigos en imprecaciones contra mí: ¿Cuándo morirá éste, *decian*, y se acabará su memoria?

7. Que si alguno entraba á visitarme, hablaba con mentira, tramando en su corazon iniquidades.—Salíase afuera y se confabulaba

8. Con los otros.—Susurraban contra mí todos mis enemigos: *todos* conspiraban para acarrearme males.

9. Sentencia inícua pronunciaron contra mí. Mas ¿por ventura el que duerme no ha de volver á levantarse?

10. Lo que mas es, un hombre con quien vivia yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comia de mi pan, ha urdido una grande traicion contra mí.

11. Pero tú, Señor, ten piedad de mí, y levántame, que yo les daré á ellos su merecido.

12. En esto habré conocido que tú me amas; pues que no tendrá mi enemigo que holgarse á costa mia.

13. Porque tú me has tomado bajo tu proteccion á causa de mi inocencia, y me has puesto en lugar seguro ante tu acatamiento por toda la eternidad.

14. Bendito sea el Señor Dios de Israél por los siglos de los siglos: ¡Así sea! ¡Así sea!

SALMO XLI

David en medio de las tribulaciones se consuela con la memoria de los bienes celestiales, y la esperanza de su libertad.

Para el fin: 1. *Salmo de* instruccion, á los hijos de Coré.

2. Como brama [2] el *sediento* ciervo por las fuentes de aguas: así, oh Dios, clama por tí el alma mia.

3. Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios!

4. Mis lágrimas me han servido de pan dia y noche, desde que me están diciendo continuamente: Y tu Dios ¿dónde está?

5. Tales eran los recuerdos que venian á mi memoria: y ensanché dentro de mí mi espíritu; porque yo he de llegar, *dije*, al sitio del admirable Tabernáculo, hasta la Casa de *mi* Dios;—entre voces de júbilo, y de hacimiento de gracias, y de algazara de convite.

6. ¿Por qué estás triste, oh alma mia? ¿y por qué me tienes en esta agitacion?—Espera en Dios; porque aun cantaré sus alabanzas, *como que* es el Salvador que tengo *siempre* delante de mí,

7. Y mi Dios.—Conturbada está interiormente mi alma: por lo mismo me acordaré de tí en el país que está desde el Jordan hasta Hermon, y el pequeño monte.

8. Como al estampido con que se deshacen tus cataratas, un abismo *ó aguacero* llama á otro abismo:—así todas tus tempestades y todas tus olas han ido descargando sobre mí.

9. En el dia dispondrá el Señor que venga su misericordia; y yo en la noche cantaré sus alabanzas.—Haré para conmigo oracion á Dios, *autor* de mi vida,

10. Diréle á Dios: Tú eres mi amparo,—¿por qué te has olvidado de mí? ¿y por qué he de andar yo triste, mientras me aflige el enemigo?

11. Mientras se están quebrantando mis huesos, no cesan de insultarme los enemigos mios, que me atormentan;—diciéndome todos los dias: Y tu Dios ¿dónde está?

12. *Pero*, oh alma mia, ¿por qué estás triste? ¿por qué me llenas de turbacion?—Espera en Dios, pues aun he de cantarle alabanzas, por ser él el Salvador que está *siempre* delante de mí, y el Dios mio.

SALMO XLII

El argumento es semejante al del Salmo precedente. Créese compuesto cuando, perseguido de Saul, se refugió entre los Philisthéos

1. Salmo de David.

Júzgame tú, oh Dios, y toma en tus manos mi causa: líbrame de una gente impía, y del hombre inícuo y engañador.

2. Pues que tú eres, oh Dios, mi fortaleza, ¿por qué me has desechado de tí? ¿y por qué he de andar triste, mientras me aflige *mi* enemigo?

3. Envíame tu luz y tu verdad, *tu gracia y socorro:* estas me han de guiar y conducir á tu monte santo, hasta tus tabernáculos.

4. Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud [3].—Cantaré tus alabanzas con la cítara, oh Dios, oh Dios mio.

5. ¿Por qué estás tú triste, oh alma mia? ¿y por qué me llenas de turbacion?—Espera en Dios; porque todavía he de cantarle alabanzas, *por ser* él el Salvador, que está *siempre* delante de mí, y el Dios mio.

SALMO XLIII

El pueblo de Israél, perseguido por los idólatras, se consuela con la memoria de los beneficios de Dios, é implora humildemente el auxilio del cielo.

1. Para el fin á los hijos de Coré: *Salmo de* inteligencia.

2. Nosotros, oh Dios, hemos oido por nuestros propios oidos, nuestros padres nos han contado—las obras que tú hiciste en sus dias, y en los tiempos antiguos.

3. Tu mano extirpó *de esta tierra* las naciones, y los plantaste á ellos: tú abatiste aquellos pueblos, y los expeliste [4].

4. Porque no conquistaron este país con su espada, ni fué su brazo el que los salvó;—sino tu diestra y tu brazo [5],

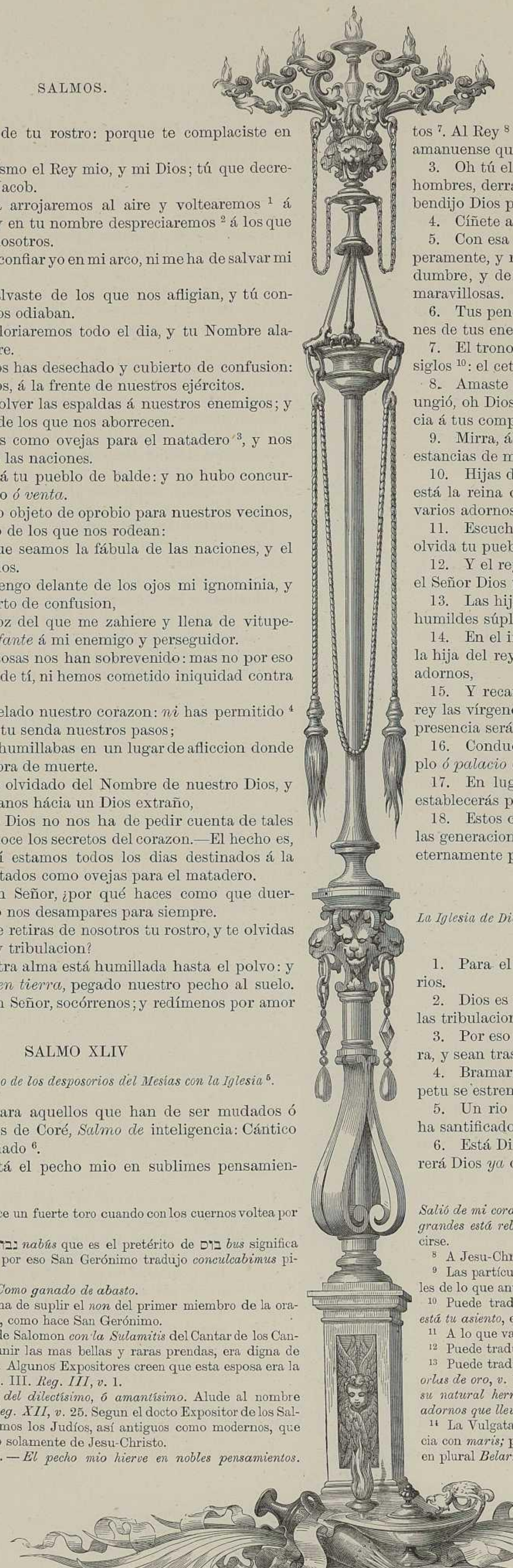
[1] Esto es, *al Mesías que nos enviarás.*

[2] El verbo hebreo ערג *jarag* significa el gritar de los ciervos, como en latin el *hinnire* ó relinchar es propio de los caballos, *mugire* ó mugir de los bueyes, *rugire* ó rugir de los leones, etc. Pero no habiendo en latin ni en castellano voz para los ciervos, han traducido algunos al latin *clamavit, tumultum fecit*, ó *desideravit:* y por lo mismo uso yo del verbo *bramar*. Puede decirse *grita* ó *ansia*. Pero el venerable Luis de Leon tradujo *brama*.

[3] Esto es, que me hace volver con su santa alegría cual estaba yo en lo mas florido de mis años.

[4] *Josue II*, *v*. 9.

[5] *Idem. XXIV*, *v*. 12.



y la luz dimanada de tu rostro: porque te complaciste en ellos.

5. Tú eres, tú mismo el Rey mio, y mi Dios; tú que decretas las victorias de Jacob.

6. Con tu ayuda arrojaremos al aire y voltearemos [1] á nuestros enemigos, y en tu nombre despreciaremos [2] á los que se levantan contra nosotros.

7. Que no he de confiar yo en mi arco, ni me ha de salvar mi espada;

8. Pues tú nos salvaste de los que nos afligian, y tú confundiste á los que nos odiaban.

9. En Dios nos gloriaremos todo el dia, y tu Nombre alabaremos para siempre.

10. Mas ahora nos has desechado y cubierto de confusion: y ya no sales, oh Dios, á la frente de nuestros ejércitos.

11. Nos hiciste volver las espaldas á nuestros enemigos; y que fuésemos presa de los que nos aborrecen.

12. Entregástenos como ovejas para el matadero [3], y nos has dispersado entre las naciones.

13. Has vendido á tu pueblo de balde: y no hubo concurrencia en su mercado *ó venta.*

14. Hasnos hecho objeto de oprobio para nuestros vecinos, la mofa y el escarnio de los que nos rodean:

15. Has hecho que seamos la fábula de las naciones, y el ludibrio de los pueblos.

16. Todo el dia tengo delante de los ojos mi ignominia, y está mi rostro cubierto de confusion,

17. Oyendo la voz del que me zahiere y llena de vituperios, y viendo *triunfante* á mi enemigo y perseguidor.

18. Todas estas cosas nos han sobrevenido: mas no por eso nos hemos olvidado de tí, ni hemos cometido iniquidad contra tu alianza.

19. No se ha rebelado nuestro corazon: *ni* has permitido [4] que se desviasen de tu senda nuestros pasos;

20. Aunque nos humillabas en un lugar de afliccion donde nos cubria una sombra de muerte.

21. Si nos hemos olvidado del Nombre de nuestro Dios, y si extendimos las manos hácia un Dios extraño,

22. ¿Por ventura Dios no nos ha de pedir cuenta de tales cosas? Porque él conoce los secretos del corazon.—El hecho es, que por amor de tí estamos todos los dias destinados á la muerte: somos reputados como ovejas para el matadero.

23. Levántate, oh Señor, ¿por qué haces como que duermes? levántate, y no nos desampares para siempre.

24. ¿Cómo es que retiras de nosotros tu rostro, y te olvidas de nuestra miseria y tribulacion?

25. Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo: y estamos *postrados en tierra,* pegado nuestro pecho al suelo.

26. Levántate, oh Señor, socórrenos; y redímenos por amor de tu Nombre.

SALMO XLIV

Epitalamio profético de los desposorios del Mesías con la Iglesia [5].

1. Para el fin: para aquellos que han de ser mudados ó *trocados:* Á los hijos de Coré, *Salmo de* inteligencia: Cántico *en alabanza* del amado [6].

2. Hirviendo está el pecho mio en sublimes pensamientos [7]. Al Rey [8] consagro yo *esta* obra.—Mi lengua es pluma de amanuense que escribe muy ligero.

3. Oh tú el mas gentil en hermosura entre los hijos de los hombres, derramada se ve la gracia en tus labios: por eso [9] te bendijo Dios para siempre.

4. Cíñete al lado tu espada, *oh Rey* potentísimo.

5. Con esa tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina—por medio de la verdad, y de la mansedumbre, y de la justicia; y tu diestra te conducirá á cosas maravillosas.

6. Tus penetrantes saetas traspasarán, oh Rey, los corazones de tus enemigos: rendiránse á tí los pueblos.

7. El trono tuyo, oh Dios, *permanece* por los siglos de los siglos [10]: el cetro de tu reino es cetro de rectitud.

8. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad: por eso te ungió, oh Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría, con preferencia á tus compañeros.

9. Mirra, áloe, y casia *exhalan* tus vestidos, *al salir* de las estancias de marfil en que *con su olor* te han recreado.

10. Hijas de reyes son tus damas de honor: á tu diestra está la reina con vestido bordado de oro, y engalanada con varios adornos.

11. Escucha, oh hija, y considera, y presta *atento* oido [11], y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

12. Y el rey se enamorará *mas* de tu beldad; porque él es el Señor Dios tuyo, á quien *todos* han de adorar.

13. Las hijas de Tyro *vendrán* con dones, y te presentarán humildes súplicas [12] todos los poderosos del pueblo.

14. En el interior está la principal gloria *ó lucimiento* de la hija del rey [13]; ella está cubierta de un vestido con varios adornos,

15. Y recamado con franjas de oro. Serán presentadas al rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella: ante tu presencia serán traidas sus compañeras.

16. Conducidas serán con fiestas, y con regocijos: al templo *ó palacio* del rey serán llevadas.

17. En lugar de tus padres te nacerán hijos; los cuales establecerás príncipes sobre toda la tierra.

18. Estos conservarán la memoria de tu Nombre por todas las generaciones.—Por esto los pueblos te cantarán alabanzas eternamente por los siglos de los siglos.

SALMO XLV

La Iglesia de Dios, protegida y guardada por él, no teme el poder y furia de sus enemigos.

1. Para el fin á los hijos de Coré: Salmo para los misterios.

2. Dios es nuestro refugio y fortaleza: nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

3. Por eso no temeremos aun cuando se conmueva la tierra, y sean trasladados los montes al medio del mar.

4. Bramaron y alborotáronse sus aguas [14]: á su furioso ímpetu se estremecieron los montes.

5. Un rio caudaloso alegra la ciudad de Dios: el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

6. Está Dios en medio de ella, no será conmovida: la socorrerá Dios *ya* desde el rayar el alba.

[1] Alude á lo que hace un fuerte toro cuando con los cuernos voltea por el aire alguna cosa.

[2] El verbo hebreo נבוס *nabús* que es el pretérito de בוס *bus* significa mas que *spernemus*, y por eso San Gerónimo tradujo *conculcabimus* pisotearemos.

[3] Segun el hebreo: *Como ganado de abasto.*

[4] En la Vulgata se ha de suplir el *non* del primer miembro de la oracion: ó la partícula *nec*, como hace San Gerónimo.

[5] Figurados en los de Salomon *con la Sulamitis* del Cantar de los Cantares; la cual, por reunir las mas bellas y raras prendas, era digna de ser figura de la Iglesia. Algunos Expositores creen que esta esposa era la hija del rey de Egypto. III. *Reg. III*, *v.* 1.

[6] Segun el hebreo: *del dilectísimo, ó amantísimo.* Alude al nombre dado á Salomon, II. *Reg. XII*, *v.* 25. Segun el docto Expositor de los Salmos *Muis* son muchísimos los Judíos, así antiguos como modernos, que interpretan este Salmo solamente de Jesu-Christo.

[7] Véase *Hebraismo.—El pecho mio hierve en nobles pensamientos. Salió de mi corazon con grande ímpetu un sublime pensamiento. En cosas grandes está rebosando mi corazon.* De todos estos modos puede traducirse.

[8] A Jesu-Christo, Rey de cielos y tierra, consagro este cántico.

[9] Las partículas hebreas על־כן *jal ken* pueden traducirse como causales de lo que antecede; y así algunos traducen *porque te bendigo*, etc.

[10] Puede traducirse: *Tu trono es, oh Dios,* etc. O tambien; *Con Dios está tu asiento*, etc.

[11] A lo que va á decirte tu esposo.

[12] Puede traducirse: *Te estarán rogando, fijos sus ojos en tu rostro*, etc.

[13] Puede traducirse: *De la hija del rey*, que se trasluce *en medio de las orlas de oro*, *v.* 15, *y de variedad* de adornos *que lleva encima;* es decir, *su natural hermosura brilla en medio de las orlas de oro, y de varios adornos que lleva encima.*

[14] La Vulgata tradujo *eorum*, en lugar de *ejus* que exige la concordancia con *maris;* porque en el hebreo hay la palabra ימים *iamim*, *marium* en plural *Belarmino.*

7. Conturbáronse las naciones, y bambolearon los reinos: dió *el Señor* una voz, y la tierra se estremeció.
8. Con nosotros está el Señor de los ejércitos: el Dios de Jacob es nuestro defensor.
9. Venid y observad las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra;
10. Como ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo.—Romperá los arcos, hará pedazos las armas, y entregará al fuego los escudos.
11. Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios: ensalzado he de ser entre las naciones, y ensalzado en *toda* la tierra.
12. El Señor de los ejércitos [1] está con nosotros: nuestro defensor es el Dios de Jacob.

SALMO XLVI

Bajo la figura de la entrada del arca en Sion se describe la ascension de Jesu-Christo. Se profetiza la vocacion de los Gentiles

1. Para el fin: á los hijos de Coré, Salmo.
2. Naciones todas, dad palmadas de aplauso: gritad alegres á Dios con voces de júbilo.
3. Porque excelso es el Señor y terrible, Rey grande sobre toda la tierra.
4. Él nos sometió los pueblos, y *puso* á nuestros piés las naciones.
5. Eligiónos por herencia suya á nosotros, porcion bella de Jacob, que *tanto* amó,
6. Ascendió Dios entre *voces de* júbilo; y el Señor al son de clarines.
7. Cantad, cantad salmos á nuestro Dios: cantad, cantad salmos á nuestro Rey.
8. Porque Dios es el Rey de toda la tierra: cantad*le* salmos sábiamente [2].
9. Dios ha de reinar sobre las naciones: está Dios sentado sobre su santo solio.
10. Los principios de los pueblos [3] se reunirán con el Dios de Abraham; porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.

SALMO XLVII

Ensalza el Profeta el poder y la misericordia de Dios, que brillan en la defensa y conservacion milagrosa de su Iglesia, cuya fundacion se describe.

1. Salmo de cántico: á los hijos de Coré: para el segundo dia de la semana.
2. Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.
3. Con júbilo de toda la tierra [4] se ha edificado el *Santuario en el* monte de Sion, la ciudad del gran Rey, *sita* al lado del Septentrion.
4. Será Dios conocido en sus casas [5], cuando habrá de defenderla.
5. Porque hé aquí que los reyes de la tierra se han coligado y conjurado unánimemente.
6. Ellos mismos, cuando la vieron así, quedaron asombrados, llenos de turbacion, conmovidos,

[1] La Vulgata usa aquí la palabra *virtutum* en vez de *exercituum* que usan San Gerónimo y Arias Montano: sentido nuevo, y no verdaderamente latino, que conviene tener presente para cuando ocurra... *Carvajal.*

[2] Cantad entendiendo lo que cantais: de manera que no busqueis el sonido que halaga al oido, sino la luz que alumbra al corazon, como dice San Agustin. Lo contrario es hacer lo que un instrumento material, que aunque suena, nada siente; aunque produzca un grande y hermoso sonido, nada percibe.

[3] Los reyes convertidos, dejados los ídolos, etc. Algunos lo entienden de los Apóstoles.

[4] Por la proteccion que allí dispensará Dios á los hombres.

[5] Esto es, en las de su ciudad ó amada Jerusalem.

[6] Esto es, las grandes naves; ó todo el poder del enemigo

[7] De nuestros padres.

7. Y poseidos de terror.—Apoderáronse de ellos dolores como de parto:
8. Tú *empero* con un viento impetuoso harás pedazos las naves de Tharsis [6].
9. Como lo oimos [7], así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: la cual ha fundado Dios para siempre [8].
10. Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia en medio de tu templo.
11. Al modo que tu Nombre, oh Dios, así tu gloria *se extiende* hasta los últimos términos de la tierra: tu diestra está llena de justicia.
12. Alégrese el monte de Sion, y salten de placer las hijas de Judá, oh Señor, por razon de tus juicios.
13. Dad vueltas al rededor de Sion, examinadla por todos lados, y contad sus torres:
14. Considerad atentamente su fortaleza, y notad bien sus casas *ó edificios*, para poder contarlo á la generacion venidera.
15. Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos: él nos gobernará eternamente [9].

SALMO XLVIII

Exhortacion á la virtud y á la fuga del vicio.

1. Para el fin: á los hijos de Coré, Salmo.
2. Oid estas cosas, naciones todas: estad atentos vosotros todos los que habitais la redondez de la tierra;
3. Así los que sois plebeyos, como los que sois nobles, juntos á una los ricos y los pobres [10].
4. Mi boca proferirá sabiduría, y la meditacion de mi espíritu prudencia.
5. Tendré atento el oido á la parábola, *ó inspiracion divina:* al son del salterio descifraré mi enigma [11].
6. ¿Qué es *pues* lo que he de temer yo en el aciago dia? La iniquidad de mis pasos, *que* me cercará por todos lados.
7. *¡Ay de* aquellos que confian en su poder, y se glorian en la muchedumbre de sus riquezas!
8. El hermano no redime, ¿cómo redimirá otro hombre [12]?—Ninguno podrá ofrecer á Dios cosa que le aplaque,
9. Ni precio alguno en rescate de su alma, sino que penará para siempre:
10. Y no obstante vivirá perpétuamente [13].
11. ¿No verá él la muerte, cuando ha visto que mueren *aun* los sábios? *¡Ah!* el insensato y el necio, como todos, perecerán,—y dejarán á los extraños sus riquezas,
12. Y el sepulcro será su eterna habitacion,—y sus pabellones pasarán de una á otra generacion: *esos hombres* que dieron sus nombres á sus tierras, *pensando eternizarse.*
13. Y el hombre, constituido en honor, no ha tenido discernimiento: se ha igualado con los insensatos jumentos, y se ha hecho como uno de ellos.
14. Este proceder suyo es causa de su perdicion; y *con todo habrá* venideros que se complacerán en alabarle.
15. Como rebaños de ovejas serán metidos en el infierno: la muerte se cebará en ellos *eternamente.*—Y los justos tendrán desde luego [14] el dominio sobre ellos: y no habrá socorro que les valga en el infierno, despues de su pasada gloria.

[8] Para subsistir eternamente.

[9] En el hebreo: *hasta la muerte*, ó mientras vivamos.

[10] *Terrigenæ*, etc. No siempre se ven usadas en la Vulgata las voces latinas en su propia y rigurosa significacion. Porque como lengua cuya pureza habia empezado á decaer desde antes de dejar de ser viva, ya muerta decayó mucho mas; y cuando se escribió la Vulgata, no podian dejar de tomarse algunas voces en acepciones menos exactas que les habia ido dando el uso. *(Carvajal, Salmo XLVIII, v. 15.)*

[11] O verdad hasta ahora escondida.

[12] Un hermano no redimirá *de la muerte* á otro hermano; ¿cómo le redimirá otro que es un extraño?

[13] Algunos traducen este verso: *Pues ha de vivir perpétuamente.*

[14] O tambien: *desde la mañana* en que entrarán en la eternidad. II. *Pet. I, v.* 19.

16. Dios empero redimirá mi alma del poder del infierno, cuando él me recoja *de este mundo.*
17. Tú no te turbes por mas que un hombre se haga rico, y crezca el fausto de su casa.
18. Puesto que cuando muera nada llevará consigo, ni le seguirá su gloria.
19. Porque mientras él viva, será alabada su persona; y él te bendecirá cuando le hicieres bien.
20. Entrará al lugar de sus padres, y ya no verá jamás la luz.
21. Porque el hombre, constituido en honor, no tuvo discernimiento: se ha igualado con los irracionales, y se ha hecho semejante á ellos.

SALMO XLIX

Jesu-Christo salvará á los hombres, no por las ceremonias exteriores de la Ley antigua, sino por el culto interior y la pureza de vida.

1. Salmo de *ó para* Asaph.
El Dios de los dioses, el Señor ha hablado, y ha convocado la tierra,—desde el Oriente hasta el Occidente.
2. De Sion *es de donde saldrá* el esplendor de su gloria.
3. Vendrá Dios manifiestamente: *vendrá* nuestro Dios, y no callará [1]. — *Llevará* delante de sí un fuego devorador: al rededor de él una tempestad hororosa.
4. Citará desde arriba cielo y tierra para juzgar á su pueblo.
5. Congregad ante él á sus santos [2], los cuales hicieron con él alianza por medio de los sacrificios.
6. Y los cielos anunciarán su justicia, por cuanto es Dios el juez.
7. Escucha, oh pueblo mio, y yo hablaré: Israél, *escúchame,* y me explicaré *abiertamente* contigo. Yo soy Dios: el Dios tuyo soy.
8. No te haré cargo por tus sacrificios; pues á la vista tengo siempre holocaustos tuyos.
9. No aceptaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus rebaños;
10. Porque mias son todas las fieras silvestres, los ganados que pacen en los montes, y los bueyes.
11. Conozco todas las aves del cielo [3], y en mi poder están las amenas campiñas.
12. Si yo tuviese hambre, no acudiria á tí; porque mia es la redondez de la tierra, y cuanto ella contiene.
13. ¿Acaso he de comer yo la carne de los toros, ó he de beber la sangre de los machos cabríos?
14. Ofrece á Dios sacrificio de alabanza, y cumple tus promesas al Altísimo;
15. É invócame en el dia de la tribulacion: yo te libraré, y tú me honrarás *con tus alabanzas.*
16. Pero al pecador le dijo Dios: ¿Cómo tú te metes á hablar de mis mandamientos, y tomas en tu boca mi alianza?
17. Puesto que tú aborreces la enseñanza, y echaste al trenzado mis palabras.
18. Si veias un ladron, corrias con él; y te asociabas con los adúlteros.
19. Tu boca fué muy maldiciente, y urdidora de engaños tu lengua.
20. De asiento te ponias á hablar contra tu hermano, y armabas lazos al hijo de tu misma madre:
21. Tales cosas has hecho, y yo he callado. — Pensaste injustamente que yo habia de ser *en un todo* como tú: *mas* yo te pediré cuenta de ellas, y te las echaré en cara.
22. Entended esto bien, vosotros que andais olvidados de Dios: no sea que algun dia os arrebate; sin que haya nadie que pueda libraros.
23. El *que me ofrece* sacrificio de alabanza, ese es el que me honra; y ese es el camino por el cual manifestaré al hombre la salvacion de Dios.

[1] Otra traduccion: *Vendrá Dios manifiestamente* á juzgar á los hombres: vendrá *nuestro Dios y no guardará silencio,* como en la vez primera.
[2] Véase *Santo.*
[3] Y soy dueño de ellas.

SALMO L

David, pecador verdaderamente arrepentido, pide humildemente á Dios que le perdone. Promete hacer penitencia, de manera que sirva á otros de instruccion y escarmiento; y ruega en fin por toda la Iglesia.

1. Para el fin: Salmo de David;
2. Cuando despues que pecó con Bethsabée, vino á él el Profeta Nathán [4].
3. Ten piedad de mí, oh Dios, segun la grandeza de tu misericordia: — y segun la muchedumbre de tus piedades, borra mi iniquidad.
4. Lávame *todavía* mas de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado;
5. (Porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado [5]:
6. Contra tí solo he pecado [6]; y he cometido la maldad delante de tus ojos) á fin de que, *perdonándome,* aparezcas justo en cuanto hables [7], y quedes victorioso en los juicios que de tí se formen [8].
7. Mira pues que fuí concebido en iniquidad, y que mi madre me concibió en pecado.
8. Y mira que tú amas la verdad: tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría.
9. Rociarásme, *Señor,* con el hisopo, y seré purificado: me lavarás, y quedaré mas blanco que la nieve.
10. Infundirás en mi oido palabras de gozo, y de alegría; con lo que [9] se recrearán mis huesos quebrantados [10].
11. Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.
12. Crea en mí, oh Dios, un corazon puro, y renueva en mis entrañas el espíritu de rectitud.
13. No me arrojes de tu presencia, y no retires de mí tu santo espíritu.
14. Restitúyeme la alegría de tu Salvador; y fortaléceme con un espíritu de príncipe [11].
15. Yo enseñaré tus caminos á los malos, y se convertirán á tí los impíos.
16. Líbrame de la sangre [12], oh Dios, Dios Salvador mio, y ensalzará mi lengua tu justicia.
17. Oh Señor, tú abrirás mis labios; y publicará mi boca tus alabanzas.
18. Que si tú quisieras sacrificios, ciertamente te los ofreciera: mas tú no te complaces con *solos* holocaustos [13].
19. El espíritu compungido es el sacrificio *mas grato* para Dios: no despreciarás, oh Dios *mio,* el corazon contrito y humillado.
20. Señor, por tu buena voluntad seas benigno para con Sion, á fin de que estén firmes los muros de Jerusalem.
21. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas, y los holocaustos: entonces serán colocados sobre tu altar becerros *para el sacrificio* [14].

[4] II. *Reg. XII.*
[5] *Es señal de un ánimo bueno,* dice San Ambrosio, *el sentirse de la herida del pecado; porque donde hay sentido de dolor, hay todavía sentido de vida.* Apolog. David, cap. IX.
[6] Tú solo eres mi juez, tú solo mi superior y legislador supremo, á quien yo, que como rey soy superior á todos los demás, he de dar cuenta de mi conducta.
[7] Puede traducirse: *Perdóname, Señor, á fin de que quedes justificado, y reconocido fiel en tus promesas.* Rom. III, v. 4.
[8] O, seas reconocido íntegro en los juicios que de tí hagan los hombres.
[9] Viéndome perdonado.
[10] O, *mis ya abatidas fuerzas.*
[11] Otros traducen: *El espíritu principal ó real,* de manera que sea el Señor por medio de su espíritu el gobernador y director de todos los pensamientos ó movimientos del alma, así como esto lo es de los del cuerpo. Otros, con San Gerónimo, trasladan *spiritu potenti;* denotando *el espíritu de fortaleza* para no volver á pecar.
[12] *Del reato,* ó castigo que merezco *por la sangre* de Urias.
[13] O actos de religion meramente exteriores.
[14] O víctimas que te serán agradables.

SALMO LI

David profetiza el castigo de Doeg, pérfido é inhumano delator.

1. Para el fin: *Salmo de* inteligencia de David,
2. Cuando Doeg, Iduméo, fué á dar aviso á Saul, diciéndole que David habia estado en casa de Achimelech [1].
3. ¿Por qué haces alarde de tu malignidad, tú que *solo* empleas el valimiento para *obrar* la iniquidad?
4. Todo el dia está tu lengua empleándose en la injusticia: cual navaja afilada [2], así tú has hecho traicion.
5. Preferiste el mal al bien, la calumnia al lenguaje de la verdad.
6. Toda suerte de palabras mortíferas son las que has amado, oh lengua alevosa.
7. Por tanto Dios te destruirá para siempre: te arrancará y echará fuera de la mansion en que habitas, te desarraigará de la tierra de los vivientes.
8. Veránlo los justos, y temblarán, y reiránse de él, diciendo:
9. Hé ahí el hombre que no contó con el favor de Dios,—sino que puso su confianza en sus grandes riquezas, y no hubo quien le apeara de su vanidad.
10. Yo, al contrario, á manera de un fértil olivo, *subsistiré* en la Casa de Dios, para siempre y por los siglos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en la misericordia de Dios.
11. Alabarte he, *Señor*, eternamente, porque tal hiciste; y esperaré el auxilio de tu Nombre, por ser *como es tan* bueno para tus santos.

SALMO LII

Describe David la corrupcion general de las costumbres del mundo, y manifiesta su deseo de la venida del Salvador [3].

Para el fin: 1. Por Maeleth. *Salmo de* inteligencia de David. Dijo el insensato en su corazon: No hay Dios.
2. Estragáronse *los hombres*, y se han hecho abominables por sus maldades. No hay quien obre el bien.
3. Echó Dios desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien conozca, ó quien busque á Dios.
4. *Pero* todos se han descarriado: se han hecho igualmente inútiles: no hay quien obre bien, ni uno siquiera.
5. ¿No caerán *pues* en la cuenta *de que hay un Dios justiciero* todos aquellos que cometen la iniquidad, que devoran á mi pueblo como *quien come* un pedazo de pan?
6. Ellos no han invocado á Dios: temblaron de miedo allí donde no habia que temer.—Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean á los hombres. Serán confundidos, porque Dios los desechó de sí.
7. *¡Oh!* ¿Quién enviará de Sion al Salvador de Israél? Cuando Dios pondrá fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israél.

SALMO LIII

David implora el auxilio de Dios contra sus enemigos; y promete, vencidos estos, cantar las alabanzas de su Libertador.

1. Para el fin: sobre los Cánticos. *Salmo de* inteligencia de David,
2. Cuando fueron los Ziphéos á decir á Saul: ¿No sabes que David está escondido entre nosotros [4]?
3. Sálvame, oh Dios, por tu Nombre, y defiéndeme con tu poder.
4. Escucha, oh Dios, mi oracion: presta oidos á las palabras de mi boca.
5. Porque gentes extrañas [5] han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida, sin mirar á Dios.
6. Pero ya Dios me socorre, y el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida.
7. Haz, *oh Dios mio*, recaer los males sobre mis enemigos; y en honor de tu verdad extermínalos.
8. Yo te ofreceré un sacrificio voluntario; y alabaré, oh Señor, tu Nombre, que tan lleno está de bondad:
9. Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, y ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos.

SALMO LIV

David, calumniado y perseguido por sus enemigos, pide socorro á Dios, y anuncia la ruina de ellos. Exhorta á los justos á que pongan toda su confianza en el Señor.

1. Para el fin: sobre los Cánticos. *Salmo de* inteligencia de David.
2. Oye benigno, oh Dios, mi oracion, y no desprecies mi *humilde* súplica.
3. Atiende á mi ruego, y escúchame.—Héme llenado de tristeza en mi afan, y la turbacion se ha apoderado de mí,
4. A la gritería de mi enemigo, y por la persecucion de los malvados.—Porque me han achacado á mí la iniquidad, y me acosan con sus furores.
5. Tiémblame el corazon en el pecho: y el pavor de la muerte me ha sobrecogido.
6. El temor y temblor se han apoderado de mí, y me hallo cubierto de tinieblas.
7. Por cuya razon he dicho: ¡Oh quién me diera alas como á la paloma para echar á volar, y hallar reposo!
8. Hé aquí que me alejaria huyendo, y permaneceria en la soledad.
9. *Allí* esperaria á aquel que me ha de salvar del abatimiento de ánimo, y de la tempestad.
10. Precipítalos, Señor, divide sus dictámenes; pues veo que la ciudad está llena de iniquidad y discordia.
11. Dia y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad.—En medio de ella *habita* la opresion,
12. Y la injusticia:—no se apartan de sus plazas la usura y el fraude.
13. En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mio, hubiéralo sufrido con paciencia;—y si me hablasen con altanería los que me odian, podria acaso haberme guardado de ellos.
14. Mas tú, oh hombre, que aparentabas ser otro yo, mi guia, y mi amigo:
15. Tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento, que andábamos de compañía en la Casa de Dios... *¡Ah!*
16. Arrebate á los tales la muerte; y desciendan vivos al infierno [6]:—ya que todas las maldades se albergan en sus moradas, en medio de su corazon.
17. Pero yo he clamado á Dios, y el Señor me salvará.
18. Tarde y mañana y al medio dia contaré y expondré *al Señor mis necesidades*, y él oirá benigno mi voz.
19. Sacará á paz y á salvo mi vida de los que me asaltan, *conjurados* en compañía de muchos para perderme.
20. Dios me oirá: y aquel que existe antes de todos los siglos, los humillará.—Ellos están obstinados, y no tienen temor de Dios:
21. Ha extendido *el Señor* la mano para darles su merecido.—Profanaron su alianza:
22. Han sido disipados á vista de su rostro airado, y su corazon los alcanzó *y castigó* [7].—Sus palabras son mas suaves que el aceite; pero en realidad son dardos.

[1] I. *Reg. XXII, v.* 9.
[2] Que corta cuando menos se piensa.
[3] Me parece muy fundada la opinion de que este Salmo LII le compuso David antes que el XIII, y que este es el mismo LII, aunque limado y enriquecido por su autor con los tres versos que siguen despues del tercero.—Véase *Salmo XIII.*
[4] I. *Reg. XXIII, v.* 19.—*XXVI, v.* 1.
[5] Así llama David á Saul y demás de su partido; y á los Ziphéos, aunque eran estos de su misma tribu de Judá, porque se portaban con él como extraños, y sin ninguna humanidad. *Psalm. XVII. v.* 46.—*CXLI, v.* 7.—*Isai. I, v.* 7. La voz *extranjero* se toma muy á menudo por *enemigo* ó *contrario*.—Véase *Philisthéos.*
[6] O, *trágueselos vivos la tierra.*
[7] *Appropinquavit* tiene aquí la misma significacion que en el verso 19; esto es, acercarse para hacer mal á otro, *asaltarle.*

23. Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará: no dejará al justo en agitacion perpétua.

24. Al contrario tú, oh Dios, dejarás caer á aquellos en el pozo de la perdicion.—Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán á la mitad de sus dias; pero yo, oh Señor, tengo puesta en tí mi esperanza

SALMO LV

David en un gran peligro recurre á Dios, y el Señor le libra.

Para el fin: 1. Para la gente que estaba lejos del Santuario: Inscripcion para ponerse sobre una columna por David, cuando los extranjeros *ó Philisthéos* le detuvieron en Geth [1].

2. Apiádate de mí, oh Dios *mio*, porque el hombre me está atropellando indignamente: me tiene angustiado, combatiendo todo el dia contra mí.

3. Todo el dia me veo pisoteado de mis enemigos; pues son muchos los que contra mí pelean.

4. Desde que apunta el dia estoy temiendo; pero yo confío en tí.

5. Me gloriaré en Dios por las promesas *que me tiene hechas:* en Dios tengo puesta mi esperanza: nada temeré de cuanto pueden hacer contra mí los mortales.

6. Todo el dia están abominando de mis cosas: todos sus pensamientos se dirigen á hacerme algun daño.

7. Reúnense; y escondidos, están espiando mis pasos:—así como estuvieron acechando mi vida.

8. Tú, *Señor*, de ningun modo los dejarás escapar á ellos: irritado harás añicos á estas gentes.

9. Oh Dios, te he expuesto cuál sea *la situacion de* mi vida: tú tienes presentes ante tus ojos mis lágrimas, conforme á tu promesa:

10. Un dia serán puestos en fuga mis enemigos.—En cualquiera hora que te invoco, al instante conozco que tú eres mi Dios.

11. Á Dios celebraré por las promesas que me tiene hechas, alabaré al Señor por ellas. En Dios tengo mi esperanza, nada temeré de cuanto pueda hacer contra mí el hombre.

12. A mi cuidado quedan, oh Dios, los votos que te he hecho, que cumpliré cantando tus alabanzas [2]:

13. Porque libraste de la muerte á mi alma, y á mis piés de la caida: á fin de que pueda ser grato á los ojos de Dios en la luz de los vivientes.

SALMO LVI

David, figura de Jesu-Christo, pide á Dios auxilio contra sus enemigos.

Para el fin: 1. No destruyas *á tu siervo. Salmo de* David para inscribirse en una columna, cuando huyendo de Saul, se retiró en una cueva [3].

2. Ten piedad de mí, Dios *mio*, apiádate de mí; ya que mi alma tiene puesta en tí su confianza.—Á la sombra de tus alas esperaré, hasta que pase la iniquidad.

3. Clamaré á Dios Altísimo, á Dios que tanto bien me ha hecho.

4. Envió desde el cielo á librarme: cubrió de oprobio á los que me traian entre piés.—Envió Dios su misericordia y su verdad,

5. Y sacó mi alma de entre jóvenes *ó fuertes* leones; lleno de turbacion me quedé *como* adormecido.—Porque rejones y flechas son los dientes de los hijos de los hombres, y su lengua tajante espada.

6. Oh Dios *mio*, ensálzate *tú mismo* sobre los cielos, y haz brillar tu gloria por toda la tierra.

7. Armado habian ellos un lazo á mis piés; y tenian acobardado mi espíritu.—Abrieron delante de mí un hoyo; mas ellos cayeron en él.

8. Mi corazon, oh Dios, está pronto; dispuesto está mi corazon: yo cantaré y entonaré salmos.

9. Ea, levántate, gloria mia [4], apresúrate, oh salterio y cítara: yo me levantaré al rayar el alba.

10. Te alabaré, oh Señor, en medio de los pueblos, y te cantaré himnos entre las naciones;

11. Porque hasta los cielos ha sido ensalzada tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

12. Oh Dios mio, ensálzate tú mismo sobre los cielos, y tu gloria por toda la tierra.

SALMO LVII

Laméntase David de los consejeros de Saul; pero espera de la providencia de Dios el premio de los justos y el castigo de los malos

Para el fin: 1. No destruyas *á tu siervo. Salmo de* David para inscribirse en una columna.

2. Si verdaderamente haceis profesion de la justicia, sean rectos vuestros juicios, oh hijos de los hombres.

3. Mas vosotros obrais inícuamente en vuestro corazon, y empleais vuestras manos en tramar injusticias en la tierra [5].

4. Los pecadores andan enajenados desde que nacieron: descarriáronse desde el vientre *de sus madres:* no hablan mas que falsedades.

5. Su furor es semejante al de una sierpe: como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas,

6. Y no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni del hechicero, por mas diestro que sea en los encantamientos [6].

7. Pero Dios les quebrantará los dientes dentro de la misma boca: las muelas de esos leones desmenuzarlas ha el Señor.

8. Todos serán reducidos á la nada, como agua que pasa *y se disipa:* entesado tiene *el Señor* su arco hasta tanto que sean abatidos.

9. Como la cera que se derrite, así serán deshechos: cayó fuego sobre ellos, y no vieron mas el sol.

10. Antes que *los enemigos, que son, oh justos,* vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza; vivos, así como están, los devorará el Señor en su ira.

11. Alegrarse ha el justo al ver la venganza; y lavará sus manos en la sangre de los pecadores.

12. Entonces dirán los hombres: Pues que el justo recibe su galardon, es indudable que hay un Dios que ejerce su juicio sobre ellos en la tierra.

SALMO LVIII

David, puesto en grande riesgo de caer en manos de Saul, recurre á Dios, y se salva por la oracion. Se ve figurado el castigo de los Judíos por no reconocer al Mesías [7].

Para el fin: 1. No destruyas *á tu siervo. Salmo de* David para inscribirse en una columna: cuando Saul envió una guardia á su casa, con el fin de quitarle la vida.

2. Sálvame, Dios mio, de mis enemigos: líbrame de los que me asaltan.

3. Sácame del poder de los que obran inícuamente, y libértame de esos hombres sedientos de sangre.

4. Que ya ves como se han hecho dueños de mi vida: arremeten contra mí hombres de *gran* fuerza.

[1] I. *Reg. XXI, v.* 12.

[2] Alude á los sacrificios pacíficos que la Ley prescribia.

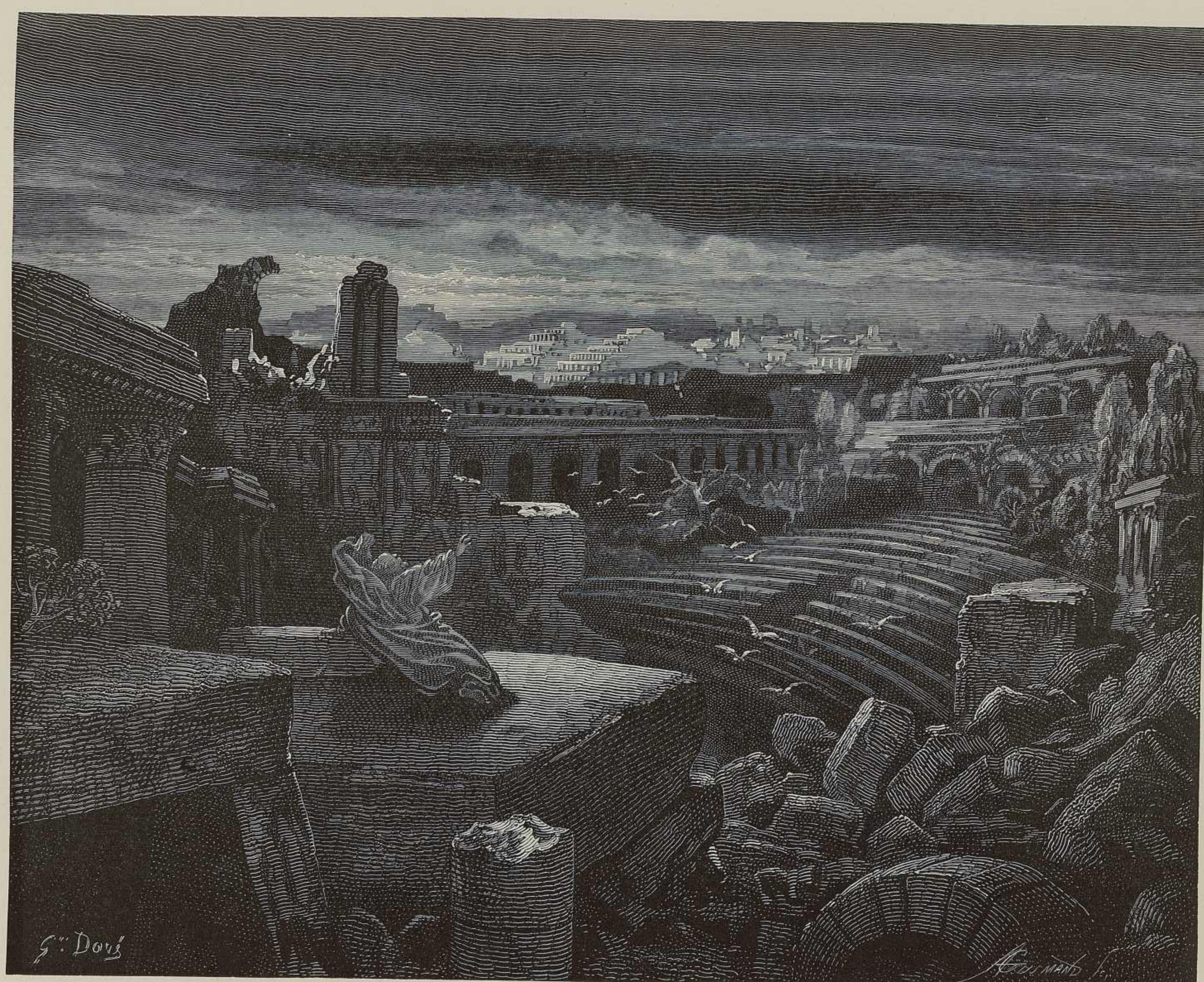
[3] I. *Reg. XXII, v.* 1.—*XXIV, v.* 4.

[4] El erudito Expositor de los Salmos *La-Mollette*, cree que debe leerse כבדי *cabedi, cor meum*, en vez de כבודי *cabodi, gloria mea*. Y así es lo mismo que *alma mia*. Mas la voz כבדי *cabedi* del verbo כבד *cabad* significa, no el corazon, sino el hígado, *jecur, hepar*. Tal vez por *gloria mea* entendió el autor de la Vulgata *el don* del divino *Espíritu*, de que estaba lleno el Profeta David.

[5] *Vuestras manos aderezan las injusticias;* dándoles el aire ó el color de la justicia.

[6] No siempre se aprueba en las Escrituras aquello de lo cual se toma una comparacion; sino que sirve solamente para presentar una semejanza. *San Agustin*, sobre este Salmo. Así lo vemos tambien en *Jeremías, cap. VIII, v.* 17. Es hablar al pueblo segun sus opiniones, para hacerle entender mejor, ó temer lo que se le dice.—Véanse las *Reglas* para la inteligencia de la Escritura, y *Hebraismos*, etc.

[7] I. *Reg. XIX, v.* 11.



ISAÍAS VÉ EN UN SUEÑO LA DESTRUCCION DE BABILONIA

5. No *padezco esto,* Señor, por culpa mia, ni por pecado mio: sin iniquidad seguí mi carrera, y enderecé mis pasos.

6. Levántate y ven á mi socorro, y considera *mi inocencia.* Apresúrate, oh Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israél,—á residenciar á todas las gentes: no uses de piedad con ninguno de los que cometen la iniquidad [1].

7. Ellos volverán hácia la tarde: padecerán hambre como perros, y andarán rondando la ciudad.

8. Hablarán á escondidas, teniendo dentro de sus labios *como* un cuchillo afilado, *y dirán:* ¿Quién hay que nos oiga?

9. Mas tú, oh Señor, te reirás de ellos: como una nonada reputas todas las gentes.

10. En tí he depositado mi fortaleza; pues tú eres, oh Dios, el defensor mio,

11. La misericordia de mi Dios se anticipará en mi socorro.

12. Me ha mostrado Dios sus designios sobre mis enemigos. *¡Ah!* no los mates: no sea que mis pueblos echen la cosa en olvido.—Dispérsalos con tu poder, y abátelos, oh Señor, protector mio,

13. Por causa del crímen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios: y sean ellos mismos presa de su propia soberbia.—Y por su blasfema *y horrenda* mentira serán infamados [2]

14. En el dia de la desolacion: *serán enviados á la perdicion* por la ira *de Dios,* que los consumirá, y quedarán exterminados.—Entonces conocerán que Dios reinará sobre Jacob, hasta en los últimos términos de la tierra.

15. Retornarán *á sus casas* por la tarde, y estarán hambrientos como perros, y andarán dando vueltas en torno de la ciudad.

16. Esparciránse para *buscar de* comer; y si no pudieren hartarse, entonces murmurarán.

17. Entre tanto cantaré yo tu poder, y al amanecer celebraré con júbilo tu misericordia;—porque has sido mi defensa y amparo en el dia de mi tribulacion.

18. Oh protector mio, á tí cantaré salmos; pues tú, oh Dios, eres mi asilo: ¡Dios mio, misericordia mia!

SALMO LIX

Regocíjase David, y alaba al Señor por las victorias conseguidas; y le ruega que acabe la obra comenzada Imágen de la Iglesia de Jesu-Christo

1. Para el fin: Por aquellos que serán mudados. Inscripcion para una columna.

Al mismo David para instruccion:

2. Cuando quemó la Mesopotamia de Syria y á Soba; y vuelto Joab, venció la Iduméa, derrotando doce [3] mil hombres en el valle de las Salinas [4].

3. Oh Dios, tú nos desechaste, é hiciste que quedásemos arruinados: montaste en cólera, pero te apiadaste de nosotros.

4. Hiciste estremecer la tierra [5], y llenástela de turbacion. Cura su llagas, porque está toda ella muy mal parada.

5. Cosas bien duras hiciste sufrir á tu pueblo: nos hiciste beber el vino de amargura.

6. Diste á los que te temian una señal, para que huyesen de los tiros de tu arco;—á fin de que se librasen tus queridos.

7. Sálvame, *Señor,* con tu diestra, y óyeme benigno.

8. Habló Dios en su Santuario, y tendré motivo de regocijarme; pues repartiré los campos de Sichem, y mediré el valle de los Tabernáculos [6].

9. Mio es Galaad, mio es Manassés, y Ephraim mi principal fuerza.

10. Judá es mi rey:—Moab es un vaso de mi esperanza [7], *ó un país que adquiriré.*—Sujetaré la Iduméa á mi imperio: se me someterán los extranjeros.

11. ¿Quién me conducirá á la ciudad fuerte [8]? ¿Quién me conducirá hasta la Iduméa?

12. ¿Quién sino tú, oh Dios, que nos habias desamparado? ¿No vendrás tú, Señor, á la cabeza de nuestros ejércitos?

13. Danos tu socorro en la tribulacion: porque vana es la salvacion que viene de parte del hombre.

14. Con Dios haremos proezas; y él aniquilará á nuestros enemigos.

SALMO LX

Implora David, y obtiene el auxilio divino en sus angustias, y suspira por el Tabernáculo de su Dios Profetiza el reino eterno del Mesías.

1. Para el fin: sobre los Cánticos de David.

2. Escucha, oh Dios *mio,* mi súplica: atiende á mi oracion.

3. Desde los últimos términos de la tierra [9] clamé á tí: cuando mi corazon se hallaba mas angustiado, tú me colocaste sobre una alta peña. Tú fuiste mi guia:

4. Pues eres mi esperanza, y baluarte fortísimo contra el enemigo.

5. Habitaré para siempre en tu Tabernáculo: me acogeré bajo la sombra de tus alas.

6. Porque tú, Dios mio, has oido mi oracion: has concedido la herencia á los que temen tu Nombre.

8. Él permanecerá eternamente en la presencia de Dios: ¿quién podrá penetrar su misericordia y su verdad [10]?

7. Añadirás dias sobre dias á *la vida de* el rey, y prolongarás sus años de generacion en generacion.

9. Así es que yo cantaré himnos de alabanza á tu Nombre por los siglos de los siglos, y estaré cumpliendo sin cesar mis votos.

SALMO LXI

Confianza en la misericordia y poder de Dios.

Para el fin: 1. Salmo de David para Idithun.

2. ¿Cómo no ha de estar mi alma sometida á Dios, dependiendo de él mi salvacion?

3. Él es mi Dios y mi Salvador: siendo él mi defensa, no seré jamás conmovido.

4. ¿Hasta cuándo estareis acometiendo á un hombre todos juntos para acabar con él, *y derrocarle* como á una pared desnivelada, y como á una tapia ruinosa?

5. Mas ellos maquinaron despojarme de lo que mas aprecio [11]: corrí como sediento: ellos hablaban bien *de mí* con la boca, mas en su corazon *me* maldecian.

6. Tú empero, oh alma mia, mantente sujeta á Dios; pues que de él *viene* mi paciencia.

7. Porque *siendo él, como es,* mi Dios y mi Salvador, y *estando* él en mi ayuda, no vacilaré [12].

8. En Dios está mi salvacion y mi gloria: Dios es el que me socorre: en Dios está la esperanza mia.

9. Esperad en él vosotros, pueblos todos *aquí* congregados: derramad vuestros corazones en su acatamiento: Dios es nuestro protector eternamente.

10. Al contrario, vanos *y falaces* son los hijos de los hombres: mentirosos son los hijos de los hombres puestos en balanza: todos ellos juntos son mas ligeros que la *misma* vanidad.

[1] Castígalos para que se conviertan.
[2] Alude á la dispersion de los Judíos.
[3] Véase *Chronología.*
[4] II. *Reg. VIII, v.* 1.—*X, v.* 7.—I. *Paral. XVIII, v.* 1.
[5] De Israél.
[6] Para hacer sus particiones.
[7] *Ephraim* era entonces la tribu mas valiente y generosa: *Judá* la tribu de la cual descendian los reyes: *Moab* era un pueblo del cual esperaba sacar Israél toda especie de riquezas; y esto es lo que se denota con una metáfora humilde en nuestra lengua, pero no en la hebrea. *Extender el pié sobre la Iduméa* es otra semejante figura para significar que dominaria Israél sobre ella.
[8] Esto es: ¿Quién me guiará para apoderarme de la ciudad fuerte? La ciudad fuerte *era* Petra, *su capital;* ó quizá Rabath.
[9] Véase *Tierra.*
[10] A favor de sus siervos. *Heb. VII, v.* 25.
[11] O; *inutilizar en mí el precio* de mi redencion.
[12] No perderé el puesto.

11. No querais confiar en la injusticia, ni codiciar robos: *aun* si las riquezas os vienen en abundancia, no pongais en ellas vuestro corazon.

12. Una vez habló Dios, y estas dos cosas oí yo: Que el poder está en Dios;

13. Y que tú, Señor, eres misericordioso; porque á cada uno remunerarás conforme á sus obras.

SALMO LXII

Perseguido David, y separado del tabernáculo del Señor, manifiesta sus ardientes deseos de volver á su vista. Habla de los consuelos que recibia de Dios; y es una imágen del justo, el cual en este destierro suspira por la patria celestial.

Salmo de David. 1. Estando en el desierto de Iduméa [1].

2. Dios *mio*, oh mi Dios, á tí aspiro, y me dirijo desde que apunta la aurora.—De tí está sedienta el alma mia: ¡Y de cuántas maneras lo está *tambien* este mi cuerpo!

3. En esta tierra desierta é intransitable y sin agua, me pongo en tu presencia como *si me hallara* en el Santuario, para contemplar tu poder y la gloria tuya.

4. Mas apreciable es que mil vidas tu misericordia: *por tanto* se ocuparán mis labios en tu alabanza.

5. Por eso te bendeciré *toda* mi vida, y alzaré mis manos invocando tu Nombre.

6. Quede mi alma bien llena [2] *de tí*, como de un manjar pingüe y jugoso; y *entonces* con labios que rebosen de júbilo, *te* cantará mi boca himnos de alabanza.

7. Me acordaba de tí en mi lecho: en tí meditaba luego que amanecia;

8. Pues tú eres mi amparo.—Y á la sombra de tus alas me regocijaré:

9. En pos de tí va anhelando el alma mia: protegido me ha tu diestra.

10. En vano han buscado cómo quitarme la vida: entrarán en las cavernas mas profundas de la tierra:

11. Entregados serán á los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

12. Entre tanto el rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran [3]; porque quedó *así* tapada la boca de todos los que hablaban inícuamente.

SALMO LXIII

Escribe David las violencias de sus perseguidores, á quienes intima el terrible juicio de Dios contra ellos para gloria del mismo, y consuelo de los buenos Los enemigos de David confundidos, representan los enemigos del Salvador.

Para el fin: 1. Salmo de David.

2. Escucha, oh Dios *mio*, mi oracion, cuando *á tí* clamo: libra mi alma del temor que me causa el enemigo.

3. Tú me has defendido de la conspiracion de los malignos, del tropel de los que obran la iniquidad.

4. Ellos aguzaron sus lenguas como espada: asestaron su arco emponzoñado,

5. Para asaetear desde una emboscada al inocente.

6. De repente le harán el tiro, sin temor alguno: obstinados en su infame designio,—trataron cómo armar ocultos lazos, y dijeron: ¿Quién los podrá descubrir?

7. Discurrieron mil invenciones para hacer el mal: cansáronse de escudriñar ardides.—Engolfarse ha el hombre meditando grandes proyectos [4]:

8. Mas Dios será ensalzado [5].—Las heridas que ellos hagan, son como las *que hacen las* flechas que disparan los niños,



9. Y sus lenguas han flaqueado contra ellos mismos [6].—Quedaron asombrados cuantos los veian,

10. Y no hubo quien no se atemorizase.—Con lo cual publicaron *todos* las obras de Dios, y meditaron sobre sus hechos.

11. Alegrarse ha el justo en el Señor, y esperará en él; y serán aplaudidos todos los de recto corazon.

SALMO LXIV

Fertilidad de la Iglesia, figurada por la tierra de promision. Profecía de la conversion de las naciones, y de los Judíos.

Para el fin: Salmo de David. 1. Cántico de Jeremías y de Ezechiel para el pueblo trasportado al cautiverio, cuando empezaba á salir *de él*.

2. A tí, oh Dios, son debidos los himnos en Sion, y á tí se te presentarán los votos en Jerusalem.

3. Oye *benigno* mi oracion: A tí vendrán todos los mortales [7].

4. Prevalecieron en nosotros las maldades; pero tú perdonarás nuestras impiedades.

5. Dichoso aquel á quien tú elegiste, y allegaste á tí: él habitará en tu tabernáculo.—Colmados seremos de los bienes de tu Casa: Santo es tu templo,

6. Admirable por su justicia.—Oye *pues* nuestras plegarias, oh Dios, Salvador nuestro, tú que eres la esperanza de todas las naciones de la tierra, y de las mas remotas islas [8].

7. Tú que das firmeza á los montes con tu poder; tú que armado de fortaleza

8. Conmueves lo mas profundo de los mares, y haces sentir el estruendo de sus olas.—Perturbaránse las naciones,

9. Y quedarán llenos de pavor los habitantes de los últimos términos de la tierra, á vista de tus prodigios. Derramarás la alegría desde Oriente á Occidente.

10. *Porque* tú visitaste la tierra, y la has como embriagado *con lluvias saludables*, y la has colmado de toda suerte de riquezas.—El rio de Dios [9] está rebosando en aguas, preparado has el alimento *á sus habitantes:* tal es la *buena* disposicion de los campos.

11. Hincha sus canales [10]: multiplica sus producciones: con los suaves rocíos se regocijarán las plantas todas.

12. Coronarás el año de tu bondad, y serán fertilísimos tus campos.

13. Se pondrán lozanas las praderas del Desierto, y vestiránse de gala los collados.

14. Se multiplicarán los rebaños de carneros y ovejas [11]; y abundarán en grano los valles. *Todos* alzarán su voz, y cantarán himnos de alabanza.

SALMO LXV

Felicidad de los justos, despues de probados con muchas tribulaciones. Profecía de la vocacion de los Gentiles, y conversion de los Judíos.

Para el fin: 1. Salmo y Cántico de la Resurreccion.

Moradores todos de la tierra, dirigid á Dios voces de júbilo:

2. Cantad salmos á su Nombre, tributadle gloriosas alabanzas.

3. Decid á Dios: ¡Oh cuán estupendas son, Señor, tus obras! A la fuerza de tu gran poder reduciránse á la nada tus enemigos [12].

4. Adórete toda la tierra, y te celebre; cante salmos á tu Nombre.

5. Venid á contemplar las obras de Dios, y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.

---

1 I. *Reg. XXII, v.* 5. En el hebreo, y en los Setenta se lee *Judéa.*

2 De esta divina misericordia.

3 Y le guardan fidelidad.

4 Para perder al justo.

5 Desvaneciéndolos como el humo.

6 O han quedado sin fuerza para hacer daño.

7 Para adorarte.

8 Profecía de la vocacion de los Gentiles.

9 El caudaloso Nilo, ó el Jordan.—Véase *Dios.*

10 O tambien: *Empapa en agua los surcos de sus campos.*

11 O tambien: *Multiplicadas las ovejas se multiplicarán los rebaños de los carneros.* Segun el hebreo: *Las llanuras estarán cubiertas de carneros.*

12 La grandeza de tu poder desmentirá á tus enemigos.

6. Él convirtió el mar en seca arena [1]: pasaron el rio á pié *enjuto:* allí nos alegramos en el Señor.

7. Él tiene por su poder un dominio eterno; sus ojos están fijos sobre las naciones: no se engrian en su interior los que le irritan [2].

8. Bendecid, oh naciones, á nuestro Dios; y haced resonar las voces de su alabanza.

9. Él ha vuelto á mi alma la vida, y no ha dejado resbalar mis piés.

10. Bien que tú, oh Dios, has querido probarnos: nos has acrisolado al fuego como se acrisola la plata.

11. Nos dejaste caer en el lazo: nos echaste las tribulaciones encima:

12. Á yugo de hombres nos sujetaste [3].—Pasado hemos por el fuego y por el agua; mas nos has conducido á un lugar de refrigerio.

13. Entraré en tu templo á ofrecer holocaustos: y te cumpliré mis votos,

14. Que claramente pronunciaron mis labios:—votos que salieron de mi boca en el tiempo de mi tribulacion.

15. Ofrecerte he pingües holocaustos, haciendo subir hácia tí el humo de los carneros *sacrificados:* te ofreceré bueyes y machos cabríos.

16. Venid, y escuchad vosotros todos los que temeis á Dios, y os contaré cuán grandes cosas ha hecho el Señor por mi alma.

17. Al Señor invoqué con mi boca, y le he glorificado con mi lengua.

18. Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazon, no me escuchara el Señor.

19. Por eso me ha oido Dios, y ha atendido á la voz de mis súplicas.

20. Bendito sea Dios, que no desechó mi oracion, ni retiró de mí su misericordia.

SALMO LXVI

Deseos ardientes de la venida del Mesías, y de la conversion del mundo; á fin de que Dios sea de todos temido, servido y adorado.

1. Para el fin, sobre los himnos: Salmo y Cántico de David.

2. Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo;

3. Para que conozcamos, *oh Señor,* en la tierra tu camino; y todas las naciones tu salvacion.

4. Alábente, Dios *mio,* los pueblos: publiquen todos los pueblos tus alabanzas.

5. Regocíjense, salten de gozo las naciones: porque tú juzgas á los pueblos con justicia, y diriges las naciones sobre la tierra.

6. Alábente, oh Dios *mio,* los pueblos; publiquen todos los pueblos tus alabanzas:

7. Ha dado la tierra su fruto [4].—Bendíganos Dios, el Dios nuestro,

8. Bendíganos Dios, y sea temido en todos los términos de la tierra.

SALMO LXVII

Prodigiosos beneficios hechos por el Señor á su pueblo, figura de los que habia de hacer para formar su nueva Iglesia.

1. Para el fin: Salmo y Cántico del mismo David.

2. Levántese Dios [5], y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

3. Desaparezcan como el humo. Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores á la vista de Dios.

4. Mas los justos celebren festines y regocijos en la presencia de Dios, y huélguense con alegría.

5. Cantad *himnos* á Dios; entonad salmos á su Nombre: allanad el camino al que sube sobre el Occidente. El SEÑOR, *esto es, Jehovah,* es el nombre suyo.—Saltad de gozo en su presencia. Turbarse han *los impíos* delante de él;

6. Que es el padre de los huérfanos, y el juez *defensor* de las viudas.—Reside Dios en su lugar santo.

7. Dios que hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres [6]:—y que con su fortaleza pone en libertad á los prisioneros, como tambien á los que le irritan, los cuales moran en los sepulcros *ó lugares áridos.*

8. ¡Oh Dios! cuando tú salias á la frente de tu pueblo, cuando atravesabas el Desierto,

9. La tierra tembló, y hasta los cielos destilaron á la presencia de Dios: en el Sinaí *tembló* á la presencia del Dios de Israél [7].

10. Oh Dios, tú distribuirás una lluvia abundante y apacible á tu heredad: ella se ha visto afligida, pero tú la has recreado.

11. En ella tendrán morada los que son de tu grey: con tu bondad, oh Dios *mio,* has provisto *de alimento* al pobre.

12. El Señor dará palabras á los que anuncian con valor la buena nueva [8].

13. Los reyes poderosos serán *súbditos* de su *Hijo* muy amado [9], y aquel *Señor* que es la hermosura de la casa, repartirá los despojos.

14. Cuando dormireis en medio de peligros [10], *sereis* como alas de paloma, plateadas, cuyas plumas por la espalda echan brillos de oro [11].

15. Cuando el *Rey* celestial ejercerá su juicio sobre los reyes de la tierra, quedarán mas blancos que la nieve del *monte* Selmon.

16. ¡Oh *Sion,* monte de Dios, monte fértil,—monte cuajado, monte fecundo!

17. Mas ¿por qué andais pensando en otros montes fértiles?—*Este es* el monte donde Dios se complació en fijar su morada. Sí: en él morará el Señor perpétuamente.

18. La carroza de Dios va acompañada de muchas decenas de millares de tropas, de millones *de ángeles* que hacen fiesta [12]. En medio de ellos está el Señor, en el Sinaí, en el lugar santo.

[1] *Exod. XIV, v.* 21.—*Jos. III, v.* 13.

[2] Pues no quedarán impunes.

[3] La metáfora hebrea es: *hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas.* Tiene mucha energía, pero es demasiado dura en nuestra lengua.

[4] *Isai IV, v.* 2.

[5] *Num. X, v.* 35.

[6] El señor arzobispo Martini traduce: *Dios que hace habitar en su casa hombres de un solo rito* ó culto. En la casa de Dios, que es la Iglesia, tienen todos una misma fe y una misma moral.

[7] Puede traducirse: *La tierra tembló en el Sinaí, á vista de la majestad de Dios: se liquidaron los cielos,* y destilaron el maná *á la presencia del Dios de Israél.*

[8] O tambien: *dará palabras de grande eficacia á los que anuncian la buena nueva,* ó el Evangelio.

[9] *Los reyes poderosos serán súbditos del dilectísimo* Hijo de Dios, *y al que,* etc. O tambien: *Los reyes de gran poder estrechamente unidos en repartir despojos de lo mas bello de la casa.* O: *el Hijo dilectísimo* del Eterno Padre, *rey de sus ejércitos, dividirá los despojos entre su hermosa familia.* El texto hebreo dice: תחלק שלל מלכי צבאות ידדון ידדון ונות בית Esto es: *Los reyes de ejércitos huyeron á escape, y la que moraba en casa se repartió el despojo.* Representa la idea de una victoria completa en la que los Israelitas persiguiendo en derrota, sin detenerse en el botin, á ejércitos numerosos de reyes confederados contra ellos, las mujeres, retiradas en sus casas, salieron al campo de la batalla á repartirse los despojos.

[10] Siempre saldreis triunfantes. El hebreo dice: בין שפתים כנפי יונה נחפה בכסף ואברותיה בי רקרק חרוץ: אים תשכבון Esto es, si *ahora* dormís entre, ó junto á las dos piedras, esto significa la voz שפתים que los Setenta vertieron ἀνᾶ μέσον τῶν Κλήρων, y no tradujo la Vulgata *sobre las que se ponen las ollas de campaña para componer el rancho;* sabed, que á la vuelta con el botin á las espaldas sereis semejantes á una paloma, cuyas alas están cubiertas de plata y matizadas de oro. Se advierte aquí un apóstrofe, en que se inspira valor al soldado para arrostrar los peligros y sufrir las incomodidades de la guerra con la esperanza del premio: y en sentido místico, inspira á los fieles fortaleza y resignacion en los trabajos de esta vida mortal á vista de la felicidad que nos promete la fe en la eterna.

[11] O tambien: *sereis* bellos *como la paloma de plumas plateados; de la cual la extremidad de la espalda tiene la* brillante *amarillez del oro.*

[12] *Hebr. XII, v.* 22.

19. Ascendiste, *Señor*, á lo alto [1]: llevaste contigo á los cautivos: recibiste dones [2] para los hombres; — aun para aquellos que no creian que habitase el Señor Dios *entre nosotros.*
20. Bendito sea el Señor en toda la série de los dias: el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.
21. Nuestro Dios es el Dios *que tiene la virtud* de salvarnos; y del Señor, y muy del Señor, es el librar de la muerte.
22. Mas Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos, el copete erizado de los que hacen pompa de sus delitos.
23. Dijo el Señor: *A los* de Basan les haré volver las espaldas; arrojarlos he al profundo del mar.
24. *Serán destrozados* hasta teñirse tus piés en la sangre [3] de tus enemigos: y lamerla han las lenguas de tus mastines.
25. Vieron, oh Dios, tu entrada: la entrada de mi Dios, del rey mio que reside en el Santuario.
26. Iban delante los príncipes unidos á los que cantaban salmos, y en medio doncellitas tocando panderos.
27. Oh vosotros, *decian*, descendientes de Israél, bendecid al Señor Dios en vuestras asambleas.
28. Allí se hallaba *la tribu* del jovencito Benjamin como extática *de gozo:* — los jefes de Judá iban de guias; los jefes de Zabulon, los jefes de Nephthali.
29. Muestra, oh Dios, tu poderío: confirma, oh Dios, esta obra, que has hecho en nosotros.
30. Por respeto á tu templo en Jerusalem, ofreceránte dones los reyes.
31. Reprime esas fieras que habitan en los cañaverales, esos pueblos reunidos, que, como toros dentro de la vacada, conspiran á echar fuera [4] á los que han sido acrisolados como la plata.—Disipa las naciones que quieren guerras.
32. *Entonces* el Egypto enviará embajadores; la Ethiopia se anticipará á rendirse á Dios.
33. Cantad, *pues*, alabanzas á Dios, oh reinos de la tierra: load al Señor con salmos. Cantadle salmos á Dios;
34. El cual se elevó al mas alto de los cielos, desde el Oriente [5]. Sabed que *desde allí* hará que su voz sea una voz *todo*-poderosa.
35. Tributad, *pues*, gloria á Dios por lo que ha obrado en Israél: su magnificencia y su poder *se elevan* hasta las nubes.
36. Admirable es Dios en sus santos, *ó en su Santuario* [6]: el Dios de Israél, él mismo dará virtud y fortaleza á su pueblo. Bendito sea Dios.

SALMO LXVIII

Dolores acerbísimos del Redentor en su pasion: castigo de sus perseguidores: y fundacion de la Iglesia sobre las ruinas de la Synagoga.

1. Para el fin: por los que han de ser mudados. *Salmo de* David.
2. Sálvame, oh Dios, porque las aguas [7] han penetrado hasta mi alma.
3. Atollado estoy en un profundísimo cieno, sin hallar donde afirmar el pié.—Llegué á alta mar, y sumergióme la tempestad.
4. Fatiguéme en dar voces: secóseme la garganta: desfallecieron mis ojos [8], aguardando á mi Dios.
5. Multiplicado se han, mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen injustamente. — Hanse hecho fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores mios: pagado he lo que yo no habia robado.
6. Tú, oh Dios *mio*, sabes mi ignorancia, y los delitos que yo tenga no pueden ocultársete [9].
7. *¡Ah!* no tengan que avergonzarse por mi causa aquellos que en tí confían, oh Señor, Señor de los ejércitos.—No queden corridos por causa mia los que van en pos de tí, oh Dios de Israél.
8. Pues por amor de tí he sufrido los ultrajes, y se ve cubierto de confusion el rostro mio.
9. Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre [10], me han desconocido y tenido por extraño.
10. Porque el celo de tu casa me devoró, y los baldones de los que te denostaban recayeron sobre mí.
11. Afligíame con el ayuno, y se me convertia en afrenta:
12. Vestíame de cilicio, y me hacia la fábula de ellos.
13. Contra mí se declaraban los que tienen su asiento en la puerta [11]: y los que bebian vino cantaban contra mí coplas [12]:
14. Mas yo entre tanto, Señor, dirigia á tí mi oracion. Este es, *decia*, oh Dios *mio*, el tiempo de reconciliacion. — Oyeme benigno segun la grandeza de tu misericordia, conforme tu promesa fiel de salvarme.
15. Sácame del cieno, para que no quede yo atascado en él: líbrame de aquellos que me aborrecen, y del profundo de las aguas.
16. No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca [13].
17. Oyeme, Señor, ya que tan benéfica es tu misericordia: vuelve hácia mí tus ojos segun la grandeza de tus piedades.
18. Y no pierdas de vista á tu siervo: oye presto mis súplicas, porque me veo atribulado.
19. Mira por mi alma y líbrala: sácame á salvo por razon de mis enemigos.
20. Bien ves los oprobios que sufro, y mi confusion, y la ignominia mia.
21. Tienes ante tus ojos todos los que me atormentan: improperios y miserias aguarda *siempre* mi corazon. — Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo; ó quien me consolase, y no hallé quien lo hiciese.
22. Presentáronme hiel para alimento mio, y en medio de mi sed me dieron á beber vinagre [14].
23. En justo pago conviértaseles su mesa en lazo de perdicion y ruina [15].
24. Oscurézcanse sus ojos para que no vean; y tráelos siempre agobiados [16].
25. Derrama sobre ellos tu ira, y alcánceles el furor de tu cólera.
26. Quede hecha un desierto su morada, y no haya quien habite en sus tiendas [17],
27. Ya que han perseguido á aquel que habias tú herido [18], y aumentaron mas y mas el dolor de mis llagas.
28. Tú permitirás que añadan pecados á pecados, y no acierten con tu justicia.
29. Raidos sean del libro de los Vivientes, y no queden escritos en el *libro* de los Justos [19].
30. Yo soy un miserable y lleno de dolores: mas tú, oh Dios *mio*, me has salvado.
31. Alabaré con cánticos el Nombre de Dios, y le ensalzaré con acciones de gracias:

[1] *Ephes. IV, v.* 8.—*Coloss. II, v.* 15.—*Act. I, v.* 9.
[2] Dones de tu Eterno Padre para distribuirlos.
[3] O tambien: *Tan grande será el destrozo de tus enemigos, que se podrán bañar tus piés en su sangre.*
[4] De tu heredad.
[5] Otros traducen: *Se ha subido á lo mas alto del cielo por la parte del Oriente.* Jesu-Christo subió al cielo desde el monte de los Olivos, el cual está al Oriente de Jerusalem.
[6] *Ephes. III, v.* 10.
[7] Véase *Agua.*
[8] De puro tenerlos fijos hácia el cielo.
[9] O tambien: *Tú, Dios mio, sabes si soy culpable, y conoces cuáles sean los delitos, de que me hacen reo* tan injustamente, *y que yo he tomado* sobre mí, como si fuesen mios.
[10] Esto es, los hijos de Israél.
[11] De la ciudad, y la gobiernan.
[12] Hasta los bebedores de vino cantaban en las tabernas coplas contra mí.
[13] *El pozo de la muerte;* de modo que no pueda yo salir nunca jamás.
[14] *Matth. XXVII, v.* 48.
[15] *Rom. XI, v.* 9.
[16] *Encorva siempre sus espaldas* con un pesado yugo.
[17] *Act. I, v.* 20.
[18] Por la salud del mundo. *Isai. LIII, v.* 3, 10.—*Act. IV, v.* 27.
[19] Estas expresiones no son deseos de David, sino anuncios de lo que habia de suceder: son un modismo propio de la lengua hebrea y de su poesía.—Véase *Hebraismos.*—*Profeta.*

32. Lo que será mas grato á Dios que si le inmolara un ternerillo cuando le comienzan á salir las astas y las pezuñas.
33. Vean *esto* los pobres, y consuélense. Buscad *pues* á Dios, y revivirá vuestro espíritu:
34. Puesto que el Señor oyó á los pobres, y no olvidó á los que están por él en cadenas.
35. Alábenle los cielos y la tierra, el mar, y cuanto en ellos se mueve.
36. Porque Dios ha de salvar á Sion: y las ciudades de Judá serán reedificadas; — y establecerán allí su morada, y adquiriránlas como herencia.
37. Y los descendientes de sus *fieles* siervos las poseerán; y en ellas tendrán su morada aquellos que aman su *santo* Nombre.

SALMO LXIX

David pide á Dios que sean confundidos sus enemigos, para consuelo y alegría de los buenos. Es una oracion propia del justo puesto en peligro

1. Para el fin: Salmo de David, en memoria de haberle el Señor salvado.
2. Oh Dios, atiende á mi socorro: acude, Señor, luego á ayudarme.
3. Corridos y avergonzados queden los que me persiguen de muerte.
4. Arrédrense, y confúndanse los que se complacen en mis males.—Sean puestos en vergonzosa fuga aquellos que me dicen *insultándome:* Bueno, bueno.
5. Regocíjense, y alégrense en tí todos los que te buscan: y digan sin cesar los que aman á su Salvador: Engrandecido sea el Señor.
6. Yo por mí soy un menesteroso y pobre: ayúdame, oh Dios.—Amparo mio y mi libertador eres tú: oh Señor, no te tardes.

SALMO LXX

Créese compuesto por David al tiempo de la rebelion de Absalom. Conviene á Christo en su pasion.

Salmo de David: 1. De los hijos de Jonadab, y de los primeros cautivos.
En tí, oh Señor, tengo puesta mi esperanza: no sea yo para siempre confundido:
2. Líbrame por un efecto de tu justicia, y sácame del peligro.—Presta oidos á mis súplicas, y sálvame.
3. Seas para mí un Dios protector, y un seguro asilo para ponerme en salvo:—ya que tú eres mi fortaleza y mi refugio.
4. Dios mio, líbrame de las manos del pecador, y de las manos del transgresor de la Ley, y del inícuo;
5. Pues tú eres, Señor, la expectacion mia [1]; tú, oh Señor, mi esperanza desde mi juventud.
6. En tí me he apoyado desde el vientre de mi madre: desde que estaba en sus entrañas eres tú mi protector. — Tú eres siempre el asunto de mis cánticos.
7. Como una especie de prodigio, así soy mirado de muchos; mas tú eres un poderoso defensor.
8. Llénese de loores mi boca, para cantar todo el dia tu gloria, y la grandeza tuya.
9. No me abandones en el tiempo de la vejez: cuando me faltaren las fuerzas no me desampares.
10. Pues mis enemigos prorumpen *en dicterios* contra mí, y se han juntado en consejo los que estaban acechando mi vida,
11. Diciendo: Dios le ha desamparado: corred tras él, y prendedle, que *ya* no hay quien le liberte.
12. Oh Dios, no te alejes de mí. Acude, Dios mio, á socorrerme.
13. Corridos queden, y perezcan los que calumnian mi persona: cubiertos sean de confusion y vergüenza los que procuran mi daño.
14. Por mi parte no cesaré, *oh Señor,* de esperar *en tí;* y añadiré siempre nuevas alabanzas.
15. Mi boca predicará tu justicia todo el dia, y la salud que de tí viene.—Como yo no entiendo de literatura *ó sabiduría mundana* [2],
16. Me internaré en la consideracion de las obras del Señor: de sola tu justicia, oh Señor, haré yo memoria.
17. Tú, oh Dios, fuiste mi maestro desde mi tierna edad; y yo publicaré tus maravillas *que he experimentado* hasta ahora.
18. Y tú, oh Dios, en mi vejez y edad decrépita no me desampares:—á fin de que anuncie el poder de tu brazo á toda la generacion que ha de venir;
19. Aquel tu poder y justicia, oh Dios, mas sublimes que los cielos, y aquellas grandes cosas que has hecho. ¡Quién como tú, oh Dios *mio!*
20. ¡Cuántas y cuán acerbas tribulaciones me has hecho probar! Y vuelto á mí, me has hecho revivir, y nuevamente me has sacado de los abismos de la tierra.
21. Diste á conocer de mil maneras la magnificencia de tu *gloria;* y vuelto á mí me consolaste.
22. Por lo que yo tambien celebraré, al son de instrumentos músicos, la fidelidad tuya *en las promesas:* te cantaré salmos con la cítara, oh Dios santo de Israél.
23. De gozo rebosarán mis labios, y el alma mia, que tú redimiste, al cantar tus alabanzas.
24. Todo el dia se empleará mi lengua en hablar de tu justicia; luego que los que procuran mi daño estén llenos de confusion y vergüenza.

SALMO LXXI

Con ocasion del reinado de Salomon, describe David el reino pacífico, universal y eterno del Mesías.

1. Salmo sobre Salomon, *figura de Christo.*
2. Da, oh Dios, al rey tus leyes para juzgar [3], da al hijo del rey [4] tu justicia;—á fin de que él juzgue con rectitud á tu pueblo, y á tus pobres segun la equidad.
3. Reciban *del cielo* los montes la paz para el pueblo, y reciban los collados la justicia
4. Él hará justicia á los pobres *ó afligidos* del pueblo, y pondrá en salvo los hijos de los pobres, y humillará al calumniador.
5. Y permanecerá como el sol y la luna, de generacion en generacion.
6. Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de lana [5], y como rocío copioso sobre la tierra.
7. Florecerá en sus dias la justicia, y la abundancia de paz, hasta que deje de existir la luna.
8. Y dominará de un mar á otro, y desde el rio hasta el extremo del orbe de la tierra.
9. Postraránse á sus piés los Ethiopes: y lamerán el suelo *ante el* sus enemigos.
10. Los reyes de Tharsis y los de las islas *le* ofrecerán regalos: traerán*le* presentes los reyes de Arabia y de Sabá:
11. Le adorarán todos los reyes de la tierra, todas las naciones le rendirán homenaje:
12. Porque librará del poderoso al pobre, y al desvalido que no tiene quien le valga.

[1] O tambien: *El ser tú* quien eres, *es lo que me hace sufrir con paciencia* la dilacion.
[2] Segun el hebreo puede traducirse: *Mi boca predicará*, etc., *aunque no conozca yo el número* de tus maravillas; ó no las conozca plenamente. *Me internaré*, etc.

[3] Segun Martini puede traducirse: *Da, oh Dios, al rey la sabiduría de juzgar.*
[4] El *rey* y el *hijo del rey* es aquí lo mismo.
[5] *Judic. IV, v.* 37. La voz hebrea גז puede significar no solamente la *lana* que se esquila, sino tambien la *yerba* que se corta en los prados.

13. Apiadarse ha del pobre y del desvalido; y pondrá en salvo las almas de los pobres [1].

14. Libertarlas ha de las usuras y de la iniquidad *de los ricos;* y será apreciable á sus ojos el nombre [2] de los pobres.

15. Y vivirá [3] y le presentarán el oro de la Arabia: y le adorarán siempre [4]: todo el dia le llenarán de bendiciones.

16. Y en *su* tierra, *aun* en la cima de los montes habrá sustento: se verán sus frutos en la cumbre del Líbano, y se multiplicarán en la ciudad como la yerba en los prados [5].

17. Bendito sea su Nombre por los siglos de los siglos: Nombre que existe antes que el sol. — Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra: todas las naciones le glorificarán.

18. Bendito sea el Señor Dios de Israél; solo él hace maravillas:

19. Y bendito el Nombre de su majestad eternamente. De su majestad *y gloria* quedará llena toda la tierra. ¡Así sea! ¡así sea!

20. Fin de los cánticos de David, hijo de Jessé [6].

SALMO LXXII

Declara el Salmista la terrible tentacion que padeció su alma al ver la prosperidad de los malos en este mundo; pero asegura que se tranquilizó su espíritu, y se arraigó mas su esperanza en Dios, al considerar cuán engañosa es aquella prosperidad, que cuando dure mucho, se acaba con la vida

1. Salmo de Asaph.

¡Cuán bondadoso es Dios para Israél, para los que son de corazon recto!

2. A mí me vacilaron los piés: á pique estuve de resbalar [7].

3. Porque me llené de celos al contemplar los impíos, al ver la paz *ó prosperidad* de los pecadores.

4. Ellos no tienen miedo á la muerte [8]: sus penas son de corta duracion:

5. Las miserias humanas ellos no las sienten; ni experimentan los desastres que sufren los *demás* hombres.

6. Por eso se ensoberbecen tanto, y se revisten de su injusticia é impiedad.

7. Resaltan sobre su grosura sus maldades [9]: abandonáronse á los deseos de su corazon.

8. Su pensar y su hablar es todo malicia: hablan altamente de *cometer* la maldad [10].

9. Han puesto su boca en el cielo, y su lengua va recorriendo la tierra [11].

10. Por eso paran aquí su consideracion los de mi pueblo, y conciben grande amargura [12].

11. Y así dicen: ¿Si sabrá Dios todo esto? ¿Si tendrá de ello noticia el Altísimo?

12. Mirad como esos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.

13. Yo tambien exclamé: Luego en vano he purificado mi corazon, y lavado mis manos en compañía de los inocentes;

14. Pues soy azotado todo el dia, y comienza ya mi castigo desde el amanecer.

[1] Véase *Pobre.—Alma.*

[2] El hebreo dice: וייקר דמם בעיניו *Veieicar damam bejinaiu. Y será preciosa en sus ojos la sangre de ellos.*

[3] Segun el hebreo, el verbo *vivirá* puede entenderse del *pobre*, á quien el príncipe socorre y da la mano para sacarle de su miseria: y así puede traducirse: *Y vivirá y le dará del oro de la Arabia*, esto es, dones preciosos; como lo era el oro de la Arabia. Profecía de Jesu-Christo á quien, siendo un pobre infante, ofrecieron el oro los magos, ó príncipes de la Arabia que vinieron á adorarle; y que á pesar de tantos enemigos vive y vivirá eternamente, y del cual se verificó cuanto se dice en este verso.

[4] Y *los pobres* ó humildes y fieles servidores suyos *adorarán* á Dios Padre *continuamente por medio de él*. Los Setenta tradujeron: προσεύξονται *proseucsontai, harán oracion.*

[5] Expresion hiperbólica para denotar una suma abundancia, y extraordinaria fertilidad de los campos.

[6] Véase III. *Reg. I, v.* 47. San Gerónimo expone este lugar. «*Acaban los Salmos de David;* porque en este Salmo, escribió la plenitud y el fin de las cosas» evangelizando á Jesu-Christo, fin y complemento de todas.

15. Si yo pensare en hablar de este modo, claro está que condenaria la nacion de tus hijos.

16. Poníame á discurrir sobre esto: *pero* difícil me será el comprenderlo;

17. Hasta que yo entre en el Santuario de Dios, y conozca el paradero que han de tener.

18. Lo cierto es que tú les diste una prosperidad engañosa [13]; derribástelos cuando ellos estaban elevándose mas.

19. ¡Oh, y cómo fueron reducidos á total desolacion! De repente fenecieron: perecieron de este modo por su maldad.

20. Como el sueño de uno que dispierta; así, oh Señor, reducirás á la nada en tu ciudad la imágen de ellos.

21. Porque mi corazon se inflamó, y padecieron tortura mis entrañas,

22. Y yo quedé aniquilado sin saber por qué:

23. Y estuve delante de tí como una bestia de carga, y yo siempre contigo *sin apartarme jamás* [14].

24. Tú me asiste de la mano derecha, y guiásteme segun tu voluntad, y me acogiste con gloria [15].

25. Y ciertamente ¿qué cosa puedo apetecer yo del cielo, ni qué he de desear sobre la tierra fuera de tí, *oh Dios mio?*

26. *¡Ah!* mi carne y mi corazon desfallecen: oh Dios de mi corazon, Dios, que eres la herencia mia, por toda la eternidad.

27. Así es que los que de tí se alejan, perecerán: arrojarás á la perdicion á todos aquellos que te quebrantan la fe [16].

28. Mas yo hallo mi bien en estar unido con Dios, en poner en el Señor Dios mi esperanza; —para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion [17].

SALMO LXXIII

Oracion á Dios en las calamidades del pueblo oprimido por los idólatras.

1. *Salmo de* inteligencia de Asaph.

¿Y por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? ¿*cómo* se ha encendido tu furor contra las ovejitas que apacientas?

2. Acuérdate de tu congregacion, *de este pueblo* que ha sido desde el principio tu posesion. — Tú recuperaste el cetro de tu herencia: el monte de Sion, lugar de tu morada.

3. Levanta tu mano á fin de abatir para siempre las insolencias de tus enemigos. ¡Oh, y cuántas maldades ha cometido el enemigo en el Santuario!

4. ¡Y cómo se jactaban en el lugar mismo de tu solemnidad aquellos que te aborrecen!

5. Han enarbolado sus estandartes en forma de trofeos, (sin reflexionar en ello) sobre lo mas alto, á la salida [18].

6. Asimismo han derribado y hecho astillas á golpes de hachas sus puertas, como se hace con los árboles en el bosque: con hachas y azuelas las han derribado.

7. Pegaron fuego á tu Santuario: han profanado el tabernáculo que tú tenias sobre la tierra.

8. Coligadas entre sí las gentes de esa nacion han dicho en su corazon: Borremos de sobre la tierra todos los dias consagrados al *culto de* Dios.

[7] De la senda de la verdad.

[8] No parece haber muerte para ellos, ni dolor que sea de consideracion; atendida la vida que llevan.

[9] Puede traducirse: *De la abundancia* y regalo *nació su iniquidad* ó sus maldades.

[10] Colocados en alto puesto, tratan de obrar la iniquidad.

[11] Esto es, han blasfemado de Dios y de los ángeles, y su lengua no ha perdonado á viviente ninguno sobre la tierra.

[12] *Por eso mi pueblo se para á considerar* cómo los impíos gozan de larga vida, llena de felicidad; *y cómo viven en la abundancia.*

[13] O tambien: *Bien es verdad que tú pusiste junto á ellos las trampas* ó lazos, etc.

[14] Siempre adicto á tí.

[15] En tu santuario del cielo.

[16] Véase *Fornicacion.*

[17] O públicos congresos de Jerusalem.—Véase *Puerta.—Hebraismo.*

[18] O en lo mas elevado del templo, y en las puertas de la ciudad.—Véase *Abominacion.*

9. Nosotros no vemos ninguno de aquellos prodigios antes frecuentes entre nosotros [1]: ya no hay un profeta [2], y el *Señor* no nos reconoce ya [3].

10. ¡Oh Dios! ¿y hasta cuándo nos ha de insultar el enemigo? ¿Ha de blasfemar siempre de tu Nombre *nuestro* adversario?

11. ¿Por qué retraes tu mano [4]? ¿Por qué no sacas fuera de tu seno tu diestra de una vez para siempre?

12. Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, ha obrado la salvacion en medio de la tierra.

13. Tú diste con tu poder solidez á *las aguas del* mar *Rojo:* tú quebrantaste las cabezas de los dragones, en medio de las aguas [5].

14. Tú quebrantaste las cabezas del dragon [6]; entregástele á que fuese presa de los pueblos de la Ethiopia.

15. Tú hiciste brotar de los peñascos fuentes y arroyos [7]: tú secaste rios caudalosos [8].

16. Tuyo es el dia, y tuya la noche: tú criaste la aurora y el sol.

17. Tú hiciste todas las regiones de la tierra: el estío y la primavera obras tuyas son.

18. Acuérdate de esto, oh Señor, que el enemigo te ha zaherido, y que un pueblo insensato ha blasfemado tu Nombre.

19. No entregues en poder de esas fieras las almas que te confiesan y adoran, y no olvides para siempre las almas de tus pobres.

20. Vuelve los ojos á tu alianza [9]: porque los hombres mas oscuros de la tierra se han enriquecido inícuamente con nuestros bienes.

21. No tenga que retirarse cubierto de confusion el humilde: el pobre y el desvalido alabarán tu Nombre.

22. Levántate, oh Dios, y juzga tu causa: ten presentes tus ultrajes, los ultrajes que te está haciendo de continuo una gente insensata.

23. No eches en olvido las voces y dicterios de tus enemigos: *porque* la soberbia de aquellos que te aborrecen va siempre creciendo [10]:

SALMO LXXIV

La justicia de Dios es remuneratoria. Juicio que ejercerá sobre todos los hombres.

1. Para el fin: No nos destruyas. Salmo y Cántico de Asaph [11].

2. *Profeta.* Alabarémoste, oh Dios: te bendeciremos é invocaremos tu Nombre.—Publicaremos tus maravillas.

3. *Dios.* Cuando llegare mi tiempo, yo juzgaré con justicia *todas las cosas.*

4. Derretiráse la tierra con todos sus habitantes: Yo fuí quien dió firmeza á sus columnas.

5. *Profeta.* Dije á los malvados: No querais cometer mas la maldad; y á los pecadores: No os engriais ponderando vuestro poder.

6. No levanteis con insolencia vuestras cabezas: cesad de hablar blasfemias contra Dios.

7. Porque ni por el Oriente, ni por el Occidente, ni por los desiertos montes *tendreis escape;*

8. Pues el juez es Dios.—Él abate á uno, y ensalza á otro;

9. Porque el Señor tiene en la mano un cáliz de vino puro, lleno de *amarga* mistura,—y le hace pasar de uno á otro [12]: mas no por eso se han apurado sus heces: las han de beber todos los pecadores de la tierra.

10. Yo empero anunciaré y cantaré eternamente las alabanzas al Dios de Jacob.

11. *Dios.* Y yo abatiré todo el orgullo de los pecadores: y haré que los justos levanten cabeza.

SALMO LXXV

Jerusalem, triunfante de Sennacherib y de sus ejércitos, ensalza el poder y la justicia de Dios. Se representan en este Salmo los triunfos de la Iglesia sobre sus enemigos.

1. Para el fin: para alabar. Salmo de Asaph. Cántico sobre los Assyrios.

2. Dios es conocido en la Judéa: en Israél es grande su Nombre.

3. Fijó su habitacion en la Paz [13], y su morada en Sion.

4. Allí rompió las saetas y los arcos, los escudos, las espadas; y puso fin á la guerra [14].

5. Alumbrando tú maravillosamente desde los montes eternos,

6. Quedaron perturbados todos los de corazon insensato [15].—Durmieron su sueño; y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos.

7. Al trueno de tu amenaza, oh Dios de Jacob, se quedaron sin sentido los que montaban *briosos* caballos.

8. Terrible eres tú, *oh Señor:* ¿y quién podrá resistirte á tí, desde el momento de tu ira?

9. Desde el cielo hiciste oir tu sentencia: la tierra tembló, y se quedó suspensa,

10. Al levantarse Dios á juicio para salvar á todos los mansos de la tierra.

11. El hombre que *esto* medite, te alabará; y en consecuencia de sus meditaciones, celebrará fiestas en honor tuyo.

12. Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro, todos vosotros, los que estando al rededor de él le presentais dones:

13. Al *Dios* terrible, al que quita el aliento á los príncipes, al terrible para los reyes de la tierra.

SALMO LXXVI

El justo atribulado clama incesantemente á Dios, y se consuela meditando las maravillas del Señor.

1. Para el fin: Para Idithun: Salmo de Asaph.

2. Alcé mi voz, y clamé al Señor: á Dios clamé, y me atendió.

3. En el dia de mi tribulacion acudí solícito á Dios, levanté por la noche mis manos hácia él, y no quedé burlado.—Se habia negado mi alma á todo consuelo:

4. Acordéme de Dios, y me sentí bañado de gozo: ejercitéme en la meditacion, y caí en un deliquio [16].

5. Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada: estaba como atónito, y sin articular palabra.

6. Púseme á considerar los dias antiguos [17], y á meditar en los años eternos.

7. En esto me ocupaba *allá* en mi corazon durante la noche, y lo rumiaba, y examinaba mi interior [18].



[1] O que antiguamente obraba Dios á favor nuestro.

[2] Que nos guie.

[3] Por suyos.

[4] Puede hacer tambien este sentido: *¿Por qué retraes tus manos de tu seno* para no abrazarnos?

[5] Esto es, de los caudillos del Egypto, así que su ejército entró en el mar persiguiendo á los Israelitas.

[6] O de Pharaon.

[7] *Exod. XVII, v.* 6.—*Num. XX, v.* 8, 11.—*XXI, v.* 14.—*Josue III, cap.* 16.

[8] La Vulgata dice *fluvios Ethan.* En hebreo *ethan* significa *fuerte*, y por eso San Gerónimo tradujo *flumina fortia.* Tal vez el autor de la Vulgata dejó de traducir *ethan;* porque tambien lo hicieron los Setenta.

[9] A la alianza que hiciste con nuestros padres.

[10] En vista de tu silencio.

[11] Este Salmo está á modo de diálogo.

[12] O tambien: *y les va echando de uno á otro* una porcion.

[13] En *Jerusalem*, que significa *vision de paz.*

[14] O á todos sus males.

[15] *Enviando tú, oh Señor, desde los montes eternos la luz tuya*, ó tu proteccion *milagrosa, han quedado atónitos todos los* impíos ó de corazon insensato.

[16] De amor.

[17] En que obraste tantas maravillas.

[18] Los Setenta traducen: ἔσκαλλον *escallon, escardillaba* ó *escudriñaba* mi espíritu: andaba buscando reflexiones con que poder consolarme.

8. ¿Es posible, *decia*, que Dios nos ha de abandonar para siempre, ó no ha de volver á sernos propicio?

9. ¿O que ha de privar eternamente de su misericordia á todas las generaciones venideras?

10. ¿Ha de olvidarse Dios de usar de clemencia? ¿ó deterdrá con su ira *el curso de* sus misericordias?

11. Entonces dije: Ahora comienzo *á respirar:* de la diestra del Altísimo *me* viene esta mudanza.

12. Traeré á la memoria lás obras del Señor. Sí por cierto, haré memoria de las maravillas que has hecho desde el principio.

13. Y meditaré todas tus obras, y consideraré tus designios.

14. ¡Oh Dios! santo es tu camino. ¿Qué Dios hay que sea grande como el Dios nuestro?

15. Tú eres el Dios, autor de los prodigios.—Tú hiciste manifiesto á los pueblos tu poderío:

16. Con tu brazo redimiste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de Joseph.

17. Viéronte las aguas [1], oh Dios, viéronte las aguas, y se llenaron de temor, y estremeciéronse los abismos.

18. Grande fué el estruendo de las aguas: tronaron las nubes: atravesaron tus rayos,

19. Girando en torno [2] la voz de tus truenos.—Relumbraron tus relámpagos por toda la redondez de la tierra: toda ella se estremeció, y tembló.

20. Te abriste camino dentro del mar; caminaste por en medio de muchas aguas, y no se conocerán los vestigios de tus pisadas.

21. Condujiste á tu pueblo, como otras tantas ovejas, por el ministerio de Moysés y de Aaron.

SALMO LXXVII

El Profeta refiere los beneficios que Dios hizo á su pueblo, y los castigos que le envió para que se convirtiese de sus pecados. Y nos exhorta á que busquemos al Señor, y guardemos su Ley.

1. Inteligencia, *ó instruccion* de Asaph.

Escucha, pueblo mio, mi Ley; y ten atentos tus oidos para percibir las palabras de mi boca.

2. La abriré profiriendo parábolas [3]: diré cosas recónditas desde el principio del mundo [4].

3. Las cuales las hemos oido y entendido [5], y nos las contaron *ya* nuestros padres.

4. No las ocultaron estos á sus hijos, ni á su posteridad: —publicaron, sí, las glorias del Señor, y los prodigios y maravillas que habia hecho.

5. Él estableció alianza con Jacob y dió la Ley á Israél [6]:—Todo lo cual mandó á nuestros padres que lo hiciesen conocer á sus hijos,

6. Para que lo sepan las generaciones venideras.— Los hijos que nacerán y crecerán, lo contarán igualmente á sus hijos:

7. A fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden con esmero sus mandamientos;

8. Para que no sean, como sus padres, generacion perversa y rebelde:—generacion que nunca tuvo recto su corazon, ni su espíritu fiel á Dios.

9. Los hijos de Ephraim, diestros en tender y disparar el arco, volvieron las espaldas [7] en el dia del combate.

10. Habian faltado al pacto con Dios, y no habian querido seguir su Ley.

11. Olvidáronse de sus beneficios, y de las maravillas que obró á vista de ellos.

12. Delante de sus padres hizo portentos en la tierra de Egypto, y en las llanuras de Tanis [8].

13. Rompió la mar por medio, y los hizo pasar, y contuvo las olas como en un monton.

14. Y los fué guiando de dia por medio de una nube, y toda la noche con resplandor de fuego.

15. En el Desierto hendió una peña, y les dió para beber como un caudaloso rio [9]:

16. Pues hizo brotar de una roca raudales de aguas, que corrieron á manera de rios [10].

17. Ellos volvieron sin embargo á pecar contra él. En aquel árido Desierto provocaron á ira al Altísimo;

18. Pues tentaron á Dios en sus corazones, pidiendo manjares á medida de su gusto.

19. Y hablaron mal de Dios, y dijeron: ¿Por ventura podrá Dios preparar una mesa en el Desierto?

20. Porque él dió un golpe á la peña y salieron aguas, y se formaron torrentes caudalosos,—¿podrá acaso dar tambien y poner una mesa á su pueblo?

21. Oyólo el Señor, é irritóse, y encendióse el fuego *de su cólera* contra Jacob, y subió de punto su indignacion contra Israél [11]:

22. Porque no creyeron á Dios, ni esperaron de él la salud.

23. Siendo así que dió órden á las nubes que tenian encima, y abrió las puertas del cielo,

24. Y les llovió el maná para comer, dándoles pan del cielo [12].

25. Pan de ángeles [13] comió el hombre: envióles víveres en abundancia.

26. Retiró del cielo al viento meridional *ó Solano* [14], y sustituyó con su poder el Ábrego.

27. É hizo llover sobre ellos carnes en tanta abundancia como polvo, y aves volátiles como arenas del mar:

28. Aves que cayeron en medio de sus campamentos, al rededor de sus tiendas.

29. Con lo que comieron y quedaron ahitos, y satisfacieron su deseo,

30. Y quedó cumplido su antojo.—Aun estaban con el bocado en la boca,

31. Cuando la ira de Dios descargó sobre ellos;—y mató á los mas robustos del pueblo, acabando con lo mas florido de Israél [15].

32. Á pesar de todo esto pecarón nuevamente, y no dieron crédito á sus milagros.

33. Y así sus dias desvaneciéronse como humo, y acabáronse muy presto los años *de su vida*.

34. Cuando el Señor hacia en ellos mortandad; entonces recurrian á él, y volvian en sí, y acudian solícitos á buscarle.

35. Y acordábanse que Dios es su amparo, y que el Dios Altísimo era su Redentor.

36. Pero le amaron de boca, y le mintieron con su lengua:

37. Pues su corazon no fué sincero para con él, ni fueron fieles á su alianza.

38. El Señor empero es misericordioso, y les perdonaba sus pecados, ni acababa del todo con ellos.—Contuvo muchísimas veces su indignacion, y no dió lugar á todo su enojo;

[1] Alude á las aguas del mar Rojo.

[2] De los Egypcios, y trastornando sus carros. Parece que se expresa aquí lo que solamente indicó Moysés, *Exod. XIV*, *v.* 24.

[3] O sentencias misteriosas.—Véase *Parábola.*

[4] *Matth. XIII*, *v.* 35.

[5] En las escrituras.

[6] En este verso, como en otros muchísimos de la Escritura, la segunda mitad tiene el mismo sentido que la primera: y de esta figura, llamada *tautología ó repeticion*, usan mucho los escritores sagrados. *Testimonio y Alianza* vienen á ser lo mismo que *Ley;* y así se dice *Arca de Alianza, Arca del Testimonio, y Tablas del Testimonio. Exod. XXV*, *v.* 21.—*XXVI*, *v.* 34.—Véase *Testimonio.*

[7] O quedaron derrotados. I. *Reg. IV*, *v.* 10. La tribu de Ephraim sobresalia entonces en grandes guerreros. *Deuter. XXXIII*, *v.* 17. Y en Silo, ciudad de Ephraim, tenia su asiento el Arca en aquel tiempo. Los profetas dieron muchas veces el nombre de *Ephraim* á las diez tribus separadas de la de Judá.

[8] Ciudad antiquísima del Egypto inferior, llamada ahora el *Gran Cairo. Num. XIII*, *v.* 23.—*Isai. XIX*, *v.* 13.—*Ezech. XXX*, *v.* 14.

[9] *Exod. XVII*, *v.* 6. Como si estuviesen junto á un caudaloso rio.

[10] *Deuter. VIII*, *v.* 15.—*Psalm. CIV*, *v.* 41.—I. *Cor. X*, *v.* 4.

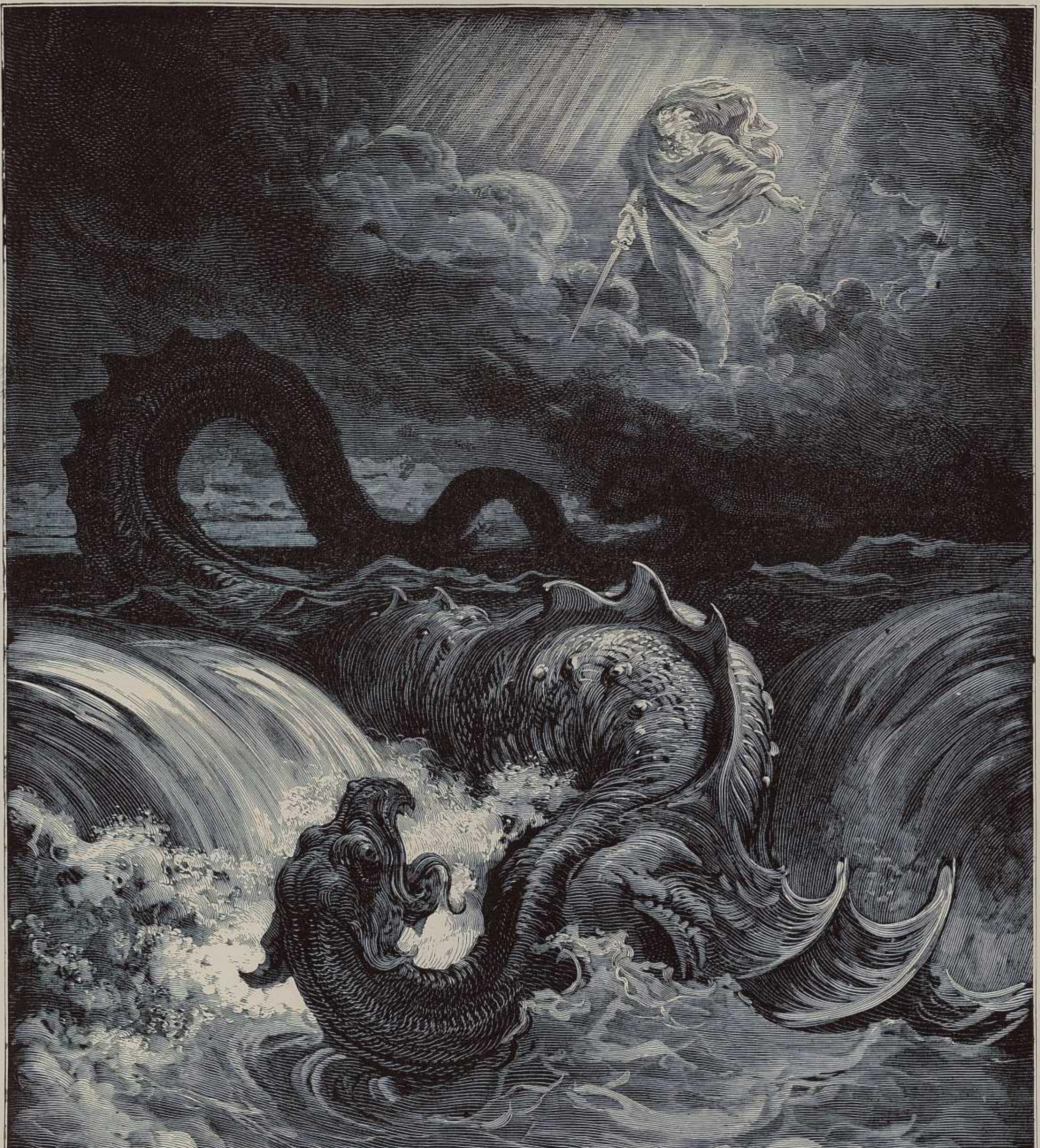
[11] *Num. XI*, *v.* 1.

[12] *Exod. XIV*, *v.* 1, 4, 5.

[13] El hebreo: *Pan de fuertes. Fuerte* es epíteto del Angel.

[14] *Austrum:* propiamente es el *Euro ó Sud-est*, que sopla ó viene de la parte de Oriente que inclina hácia el Mediodía. El *Ábrego ó Áfrico* es el *Sud-ouest.*

[15] *Num. XI*, *v.* 33.



EL SEÑOR DA MUERTE Á LA SERPIENTE LEVIATHAN

39. Haciéndose cargo que son carne, un soplo que sale y no vuelve.
40. ¡Oh cuántas veces le irritaron en el Desierto! ¡cuántas le provocaron á ira en aquel erial!
41. Y volvian de nuevo á tentar á Dios, y á exasperar al Santo de Israél.
42. No se acordaron de lo que hizo en el dia aquel en que los rescató de las manos del tirano;
43. Cuando ostentó sus prodigios en Egypto, y sus portentos en los campos de Tanis:
44. Cuando convirtió en sangre los rios y demás aguas para que los Egypcios no pudiesen beber.
45. Envió contra estos todo género de moscas [1] que los consumiesen, y ranas que los corrompieran.
46. Entregó sus frutos al pulgon, y sus sudores á la langosta.
47. Destruyóles las viñas con granizo, y los árboles con heladas.
48. Y exterminó con la piedra sus ganados, y abrasó con rayos todas sus posesiones.
49. Descargó sobre ellos la cólera de su enojo, la indignacion, la ira, y la tribulacion, que les envió por medio de ángeles malos [2].
50. Abrió ancho camino á su ira, no perdonó á sus vidas: hasta sus jumentos envolvió en la misma mortandad.
51. Hirió de muerte á todos los primogénitos del país de Egypto, las primicias de todos sus trabajos en los pabellones *de los descendientes* de Cham [3].
52. Entonces sacó á los de su pueblo como ovejas, y guiólos como una grey por el Desierto.
53. Y condújolos llenos de confianza, quitándoles todo temor; mientras que á sus enemigos los sepultó en el mar.
54. Y los introdujo despues en el monte de su santificacion: monte que adquirió con el poder de su diestra [4]. — Al entrar ellos arrojó de allí las naciones; y repartióles por suerte la tierra, distribuyéndosela con cuerdas de medir [5].
55. Y colocó las tribus de Israél en las habitaciones de aquellas gentes.
56. Mas ellos tentaron *de nuevo* y exasperaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus mandamientos.
57. Antes bien le volvieron las espaldas, y se le rebelaron: semejantes á sus padres, falsearon como un arco torcido [6].
58. Incitáronle á ira en sus collados [7], y con el culto de los ídolos le provocaron á celos.
59. Oyólo Dios, y los despreció: y redujo á la última humillacion á Israél.
60. Y desechó el Tabernáculo de Silo, aquel su Tabernáculo donde tenia su morada entre los hombres [8].
61. Y la fuerza de ellos [9] la entregó á cautiverio: toda su gloria la puso en poder de los enemigos.
62. Y no haciendo ya caso de un pueblo que era su heredad, le entregó al filo de la espada.
63. El fuego devoró sus jóvenes; y sus vírgenes no fueron plañidas.
64. Perecieron á cuchillo sus sacerdotes, y nadie lloraba las viudas de ellos.
65. Entonces despertó el Señor, á la manera del que ha dormido; como un valiente *guerrero* refocilado con el vino [10].
66. É hirió el Señor á sus enemigos en las partes posteriores [11]; cubriólos de oprobio sempiterno.
67. Y desechó el Tabernáculo [12], de Joseph: y no eligió *morar ya en* la tribu de Ephraim;
68. Sino que eligió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó.
69. Aquí, en esa tierra que habia asegurado por todos los siglos, edificó su Santuario *único y fuerte,* como *asta de* Unicornio [13].
70. Y escogió á su siervo David, sacándole de entre los rebaños de ovejas, cuando las apacentaba con sus crias;
71. Para que pastorease á *los hijos de* Jacob su siervo, á Israél herencia suya.
72. Y los apacentó con la inocencia de su corazon, y los gobernó con la sabiduría *ó prudencia* de sus acciones.

SALMO LXXVIII

Oracion del pueblo de Dios, destrozado por los idólatras; ó profecía contra los perseguidores de la Iglesia.

1. Salmo de Asaph.
Oh Dios, los Gentiles han entrado en tu heredad: han profanado tu santo templo: han dejado á Jerusalem tal como una barraca de hortelano.
2. Los cadáveres de tus siervos los han arrojado para pasto de las aves del cielo, han dado las carnes de tus santos [14] á las bestias de la tierra.
3. Como agua han derramado la sangre suya el rededor de Jerusalem: sin que hubiese quien los sepultase.
4. Somos el objeto de oprobio para con nuestros vecinos, el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.
5. ¿Hasta cuándo, Señor, durará tu implacable enojo? ¿hasta cuándo arderá como fuego *ese* tu celo?
6. Descarga tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no adoran tu Nombre;
7. Pues que han asolado á Jacob, y devastado su morada [15].
8. *¡Ah!* no te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticípense á favor nuestro cuanto antes tus misericordias: pues nos hallamos reducidos á una extrema miseria.
9. Ayúdanos, oh Dios, Salvador nuestro: y por la gloria de tu Nombre líbranos, Señor: y perdónanos nuestros pecados por amor de tu Nombre.
10. No sea que se diga entre los Gentiles: ¿Dónde está el Dios de esos? Brille *pues* entre las naciones, y vean nuestros ojos—la venganza que tomas de la sangre de tus siervos, que ha sido derramada:
11. Asciendan ante tu acatamiento los gemidos de los encarcelados.—Conserva con tu brazo poderoso los hijos de aquellos que han sido sacrificados á la muerte.
12. Págales, Señor, á nuestros vecinos con males siete veces mayores, por las blasfemias que contra tí han vomitado.
13. Entre tanto nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu grey, cantaremos perpétuamente tus alabanzas: — de generacion en generacion publicaremos tus glorias.

SALMO LXXIX

Prediccion de la cautividad del pueblo de Israél entre los Assyrios, y de su libertad; figura de la esclavitud del género humano bajo el poder del demonio, y de la redencion de Christo.

1. Para el fin: Para aquellos que han de ser mudados. Testimonio de Asaph. Salmo.

[1] La palabra hebrea עָרֹב *jarob* significa *todo género* ó mezcla de *insectos.*
[2] O *vengadores.* Es idiotismo oriental llamar Angel ó *mensajero malo,* no para significar que el Angel sea malo, sino porque lleva un mensaje ó una noticia mala.
[3] Esto es, todo lo que nacia primero. *Misraim,* de quien descendieron los Egypcios, y de quien tomó nombre el Egypto, fué hijo de Cham. *Genes. X, v.* 6.
[4] Por el monte Sion, en donde estaba Jerusalem, puede entenderse todo el territorio de la Judéa.
[5] *Josue XIII, v.* 7.
[6] *Oseæ VII, v.* 36.
[7] Véase *Lugares altos.*
[8] I. *Reg. IV, v.* 4.—*Jerem. VII, v.* 14.
[9] Esto es, *la Arca Santa.* I. *Reg. IV, v.* 11.—I. *Paral. XVI, v.* 11.
[10] Como un campeon valiente á quien el vino ha llenado de ardimiento y bríos: ó que despues de haber bebido una buena porcion de algun licor espirituoso, acomete impávido al enemigo.
[11] I. *Reg. V, v.* 12.
[12] O el lugar en que estaba.
[13] Segun el hebreo, debe decir: *como en las alturas.* El cuerno ó asta del *monoceronte* ó unicornio es *uno solo, es fortísimo, y está en medio de la la frente* del animal. Así el Santuario ó Tabernáculo era único ó *uno solo;* era la *fortaleza* del pueblo de Dios; y estaba situado sobre *un monte* á la vista de toda la Palestina. Todo esto conviene mas perfectamente á la Iglesia de Jesu-Christo, *única, fuerte, y vivible.*
[14] Véase *Santo.*
[15] Segun San Gerónimo traduce: *Su hermosura,* esto es, su santo templo.

2. Escucha, oh tú pastor de Israél, tú que apacientas *el pueblo de* Joseph, como á ovejas [1]. —Tú que estás sentado sobre los querubines, manifiéstate

3. Delante de Ephraim, de Benjamin y de Manassés [2]. — Ostenta tu poder, y ven á salvarnos.

4. Oh Dios, conviértenos *á tí,* y muéstranos *favorable* tu semblante; y seremos salvos.

5. Oh Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo estarás enojado, sin escuchar la oracion de tu siervo?

6. ¿Hasta cuándo nos has de alimentar con pan de lágrimas: y hasta cuándo nos darás á beber lágrimas con abundancia [3]?

7. Nos haces ser el blanco de la contradiccion de nuestros vecinos: y nuestros enemigos hacen mofa de nosotros.

8. Oh Dios de los ejércitos, conviértenos á tí, y muéstranos tu rostro, y seremos salvos.

9. De Egypto trasladaste *acá* tu viña: arrojaste las naciones, y la plantaste.

10. Fuiste delante de ella en el viaje, para irla guiando: hicístela arraigar, y llenó la tierra.

11. Cubrió con su sombra los montes, y los altísimos cedros con sus sarmientos.

12. Hasta el mar extendió sus pámpanos, y hasta el rio sus vástagos.

13. ¿Por qué has derribado su cerca, y dejas que la vendimien todos los pasajeros?

14. El jabalí del bosque la ha destruido, y se apacienta en ella esa fiera singular *ó solitaria.*

15. Oh Dios de los ejércitos, vuélvete *hácia nosotros,* mira desde el cielo, y atiendo, y visita esta viña.

16. Renuévala, pues que la plantó tu diestra, y en atencion al hijo del hombre [4], á quien tú te escogiste.

17. Ella ha sido entregada á las llamas, y desarraigada: *mas* con un ceño de tu semblante perecerán *todos sus enemigos.*

18. Tiende tu mano *protectora* sobre el varon de tu diestra [5], sobre el Hijo del hombre, á quien tú escogiste.

19. Entonces no nos apartaremos de tí: nos darás nueva vida, é invocaremos tu Nombre.

20. Oh Señor Dios de los ejércitos, conviértenos *á tí,* y muéstranos tu rostro, y seremos salvos.

SALMO LXXX

Exhortacion á celebrar las fiestas en memoria de los beneficios de Dios.

Para el fin: 1. Para los lugares. Salmo para el mismo Asaph.

2. Regocijaos, alabando á Dios nuestro protector: celebrad con júbilo al Dios de Jacob.

3. Entonad salmos, tocad el pandero, el armonioso salterio, junto con la cítara.

4. Tocad las trompetas en el Novilunio, en el gran dia de vuestra solemnidad.

5. Pues es un precepto dado á Israél, y un rito instituido por el Dios de Jacob.

6. Impúsole para *que sirviese de* memoria á *los descendientes de* Joseph, al salir de la tierra de Egypto, cuando oyeron una lengua que no entendian.

7. Libertó [6] sus hombros de las cargas, y sus manos de las espuertas con que servian *en las obras.*

8. En la tribulacion *dice el Señor* me invocaste, y yo te libré: te oí benigno en la oscuridad de la tormenta: hice prueba de tí junto á las Aguas de la Contradiccion.

9. Escucha, pueblo mio, y yo te instruiré. Oh Israél, si quieres obedecerme,

10. No ha de haber en tu distrito dios nuevo: no adorarás á dioses ajenos.

11. Porque yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egypto: abre bien tu boca, que yo te saciaré plenamente.

12. Pero mi pueblo no quiso escuchar la voz mia: *los hijos de* Israél no quisieron obedecerme.

13. Y así los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazon, y seguir sus devaneos.

14. *¡Ah!* si mi pueblo me hubiese oido á mí, si hubiesen seguido *los hijos de* Israél por mis caminos!

15. Como quien no hace nada, hubiera yo seguramente humillado á sus enemigos, y descargado mi mano sobre sus perseguidores.

16. *Pero, hechos* enemigos del Señor [7], le faltaron á la promesa: y el tiempo de ellos *ó su suplicio,* será eterno.

17. Sin embargo los sustentó con riquísimo trigo, y saciólos con la miel que destilaban las peñas.

SALMO LXXXI

Los jueces, los cuales son como unos vice-dioses, que administran justicia á los hombres, son responsables de sus juicios al Dios del cielo.

1. Salmo de Asaph.

Presente está Dios en la reunion de los dioses *de la tierra* [8]: y allí en medio de ellos juzga á los tales dioses.

2. ¿Hasta cuándo, *les dice,* seguireis juzgando injustamente, y guardareis respetos humanos en favor de los pecadores?

3. Haced justicia al necesitado y al huérfano; atended la razon del abatido y del pobre.

4. Defended al pobre, y librad al desvalido de las manos del pecador.

5. *Mas* no tienen conocimiento, ni ciencia, andan entre tinieblas: se han trastornado todos los cimientos de la tierra [9].

6. Yo dije: Vosotros sois dioses, é hijos todos del Altísimo.

7. Pero habeis de morir como hombres, caereis como cada uno de los príncipes.

8. Oh Dios *mio,* levántate, juzga tú la tierra: pues que tuyas son por herencia todas las naciones.

SALMO LXXXII

Los enemigos del pueblo de Dios, conjurados en gran número para acabar con él, son disipados por el Señor, como la paja por el viento.

1. Cántico y Salmo de Asaph.

2. Oh Dios, ¿quién hay semejante á tí? No estés *así* en silencio: no te contengas, Dios *mio.*

3. Ya ves cuánto ruido meten tus enemigos, y cómo andan con la cabeza erguida los que te aborrecen.

4. Urdieron contra tu pueblo malvados designios, y han maquinado contra tus santos.

5. Venid, dijeron, y borremos esa gente de la lista de las naciones, y no quede mas memoria del nombre de Israél.

6. Por cuyo motivo todos unánimes se han coligado: á una se han confederado contra tí

---

[1] Por *Joseph* se entiende la tribu de Ephraim, ó las diez tribus separadas de la de Judá, de las cuales era cabeza. El derecho de primogenitura de Ruben pasó á Joseph. I. *Paral. V, v.* 1.

[2] Esto es, sé propicio á todo el pueblo.—Véase *Tabernáculo, y Num. II, v.* 18.

[3] La palabra hebrea שלש *schalisch*, que la Vulgata traduce *mensura*, quiere decir *triens*, *triplex mensura*, *multipliciter*, etc.

[4] Calmet sospecha si tal vez esta cláusula, que viene muy bien en el verso 18, se introdujo en este por descuido de los copiantes. En el hebreo no se halla la palabra *hombre*; pero sí en el v. 18, donde quizá se habla del *Verbo encarnado*. No solamente los Santos Padres, sino hasta muchos rabinos creen que estas palabras se deben entender del *Mesías*, llamado tantas veces en el Evangelio *el Hijo del hombre*. A la letra se entienden de David ó Zorobabel.

[5] Alude tal vez á la palabra *Benjamin*, que significa *hijo de la diestra*.

[6] Segun el hebreo debe traducirse *quité* ó *liberté:* como que Dios es quien habla hasta el fin del Salmo.

[7] *Enemigos del Señor* llama tambien Isaías á los Judíos: *cap. I, v.* 24. San Agustin entiende la voz *tempus* de la Vulgata, del tiempo del castigo ó suplicio de los malos en la otra vida.

[8] O tambien: *Asiste Dios en el consejo* ó tribunal *de los dioses*, ó jueces *de la tierra*.—Véase *Jehovah.—Dioses*.

[9] Esto es, la *Justicia*, y las *Leyes*, bases de toda sociedad.

7. Los pabellones de los Iduméos, y los Ismaelitas,—Moab, y los Agarenos,
8. Gebal, y Ammon, y Amalec: los Philisthéos con los Tyrios.
9. Unióse tambien con ellos el Assyrio, é hízose auxiliador de los hijos de Lot.
10. Pero tú, *Señor*, haz con ellos lo que con los Madianitas y con Sisara [1], lo mismo que con Jabin en el torrente de Cisson.
11. Perecieron ellos en Endor; vinieron á parar en ser estiércol para la tierra.
12. Trata á sus caudillos como á Oreb, y á Zeb: y *como* á Zebée, y á Salmana [2],—á todos sus príncipes;
13. Los cuales han dicho: Apoderémonos del Santuario de Dios como heredad que nos pertenece.
14. Agítalos, oh Dios mio, como á una rueda, ó como la hojarasca al soplo del viento.
15. Como fuego que abrasa una selva, cual llama que devora los montes;
16. Así los perseguirás con *el soplo de* tu tempestad, y en medio de tu ira los aterrarás.
17. Cubre sus rostros de ignominia; que así, *oh Señor*, reconocerán tu Nombre.
18. Avergüéncense, y sean conturbados para siempre: queden corridos, y perezcan.
19. Y conozcan que te es propio el nombre de SEÑOR, *ó de Jehovah* [3], y que solo tú eres el Altísimo en toda la tierra.

SALMO LXXXIII

Expresa el Profeta sus ardientes ansias de habitar en el Tabernáculo de Dios, de que está alejado.

1. Para el fin. Para los lagares, *ó vendimia*. Salmo para los hijos de Coré.
2. ¡Oh cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos!
3. Mi alma suspira y padece deliquios, *ansiando estar* en los atrios del Señor.—Traspórtanse de gozo mi corazon y mi cuerpo, contemplando al Dios vivo.
4. El pajarillo halló un hueco donde guarecerse, y nido la tórtola para poner sus polluelos.—Tus altares, oh Señor de los ejércitos, oh Rey mio y Dios mio [4]...
5. Bienaventurados, Señor, los que moran en tu Casa: alabarte han por los siglos de los siglos.
6. Dichoso el hombre que en tí tiene su amparo; y que ha dispuesto en su corazon,
7. En este valle de lágrimas, los grados para subir hasta el Lugar *santo* que destinó *Dios para sí* [5].
8. Porque le dará su bendicion el Legislador: y caminarán de virtud en virtud; y el Dios de los dioses se dejará ver en Sion.
9. Oh Señor Dios de los ejércitos, oye mi oracion: escúchala atento, oh Dios de Jacob.
10. Vuélvete á mirarnos, oh Dios protector nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu Christo.
11. Mas vale un solo dia de estar en los atrios de tu templo, que millares fuera de ellos.—He escogido ser el ínfimo en la Casa de Dios [6], mas bien que habitar en la morada de los impíos.
12. Porque Dios ama la misericordia y la verdad: dará el Señor la gracia y la gloria [7].
13. No dejará sin bienes á los que proceden con inocencia. Oh Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que pone en tí su esperanza.

[1] *Judic. IV, v.* 15, 23.
[2] *Jud. VII, v.* 21, 23.
[3] Véase *Jehovah.*
[4] Sean mi casa y mi nido.—Véase *Hebraismos.*
[5] Alude á las espaciosas gradas que habia para subir al templo. Habia allí cerca un valle llamado valle *del Llanto* ó de las Lágrimas. *Judic. II, v.* 1, 5. Créese que los Salmos *graduales, ó de los grados*, se llaman así por ser los que se cantaban subiendo al templo.
[6] Segun el hebreo puede traducirse: *Estar á la puerta, ó ser portero.*

SALMO LXXXIV

Ruega el Salmista á Dios que se muestre propicio á aquellos que ha librado de la esclavitud. Habla con tanta seguridad de la promesa del Mesías, como si la viese ya cumplida.

1. Para el fin: Salmo para los hijos de Coré.
2. Oh Señor, tú has derramado la bendicion sobre tu tierra: tú has libertado del cautiverio á Jacob.
3. Perdonado has las maldades de tu pueblo: has sepultado todos sus pecados.
4. Has aplacado *ya* toda tu ira: has calmado el furor de tu indignacion.
5. Conviértenos, oh Dios, Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.
6. ¿Has de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿Has de prolongar tu ira de generacion en generacion?
7. Oh Dios, volviendo tú *el rostro* hácia nosotros, nos darás vida; y tu pueblo se regocijará en tí.
8. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.
9. *Haz que* escuche yo aquello que me hablará el Señor Dios: pues él anunciará la paz á su pueblo;—y á sus santos [8], y á los que se convierten de corazon.
10. Así es que su salud estará cerca de los que le temen *y adoran;* y habitará la gloria en nuestra tierra.
11. Encontráronse juntas la misericordia y la verdad [9]; diéronse un ósculo la justicia y la paz [10].
12. La verdad brotó en la tierra: y la justicia *nos* ha mirado desde lo alto del cielo.
13. Por lo que derramará el Señor su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.
14. La justicia marchará delante de él, y dirigirá sus pasos.

SALMO LXXXV

Oracion de David pidiendo socorro contra sus enemigos. Profecía de la conversion de los Gentiles.

Oracion del mismo David.
1. Inclina, Señor, tu oido *á mis ruegos*, y escúchame: porque me hallo afligido y necesitado.
2. Guarda mi vida, puesto que soy santo [11]. Salva, oh Dios mio, á este siervo tuyo, que tiene puesta en tí su esperanza.
3. Señor, ten misericordia de mí, porque no ceso de clamar á tí todo el dia:
4. Consuela el alma de tu siervo, pues á tí, oh Señor, tengo *de continuo* elevado mi espíritu:
5. Siendo tú, Señor, como eres, suave, y benigno, y de gran clemencia para con todos los que te invocan.
6. Oye propicio, oh Señor, mi oracion y atiende á la voz de mis ruegos.
7. Á tí clamaré en el dia de mi tribulacion, pues tú *siempre* me has oido benignamente.
8. Ninguno hay entre los dioses que pueda, oh Señor, parangonarse contigo: ninguno que pueda imitar tus obras.
9. Las naciones todas cuantas criaste, vendrán, Señor: y postradas ante tí te adorarán, y tributarán gloria á tu Nombre.
10. Porque tú eres el grande: tú el hacedor de maravillas; tú solo eres Dios.
11. Guíame, Señor, por tus sendas, y yo caminaré segun tu verdad: alégrese mi corazon de modo que respete tu Nombre.
12. Alabarte he, oh Señor, Dios mio, con todo mi corazon, y glorificaré eternamente tu Nombre:
13. Porque es grande tu misericordia para conmigo, y has sacado mi alma del infierno profundo [12].

[7] A los que le sirvan.
[8] Véase *Santo.*
[9] De las divinas promesas, especialmente la del Mesías.
[10] Véase *Justicia.—Paz.*
[11] O estoy consagrado á tí.—Véase *Santo.*
[12] San Agustin sospecha si *el infierno profundo*, ó inferior, es el lugar de los condenados. Si este texto se aplica á Christo significa el limbo ó lugar de los santos, á donde descendió para sacarlos de allí.—Véase *Infierno.*

14. Oh Dios, conspirado han contra mí los impíos: y una reunion de poderosos ha atentado á mi vida; sin atender á que tú te hallas presente.

15. Pero tú, Señor Dios, compasivo y benéfico, paciente, misericordiosísimo, y veraz,

16. Vuelve hácia mí tu rostro, y tenme lástima: da tu imperio á tu siervo, y pon en salvo al hijo de tu esclava.

17. Obra algun prodigio á favor mio, para que los que me aborrecen, vean con confusion suya, como tú, oh Señor, me has socorrido y consolado.

SALMO LXXXVI

Gloria y grandeza de Jerusalem, imágen de la Iglesia.

1. Á los hijos de Coré. Salmo y Cántico.

Sobre los montes santos [1] está *Jerusalem* fundada.

2. Ama el Señor las puertas de Sion, mas que todos los tabernáculos de Jacob.

3. Gloriosas cosas se han dicho de tí, oh ciudad de Dios [2].

4. Yo haré memoria de Rahab [3], y de Babylonia, *gentes* que tienen noticia de mí.—Hé aquí que los Philisthéos, los de Tyro, y el pueblo de los Ethiopes, todos esos allí estarán.

5. ¿No se dirá entonces de Sion: Hombres y *mas* hombres han nacido en ella [4]; y el mismo Altísimo es quien la ha fundado [5]?

6. *Solo* el Señor podrá contar en *sus* listas de los pueblos y de los príncipes, el número de los que han morado en ella.

7. Llenos de gozo están, *oh Sion,* todos cuantos en tí habitan [6].

SALMO LXXXVII

El Profeta representa á Dios la enormidad de sus trabajos, débil figura de los del Redentor en su pasion.

Cántico y Salmo.

1. Para los hijos de Coré, hasta el fin, sobre Maheleth: para cantarse alternativamente. Instruccion de Eman Ezrahita.

2. Señor Dios de mi salud, dia y noche estoy clamando en tu presencia.

3. Sea recibida mi oracion en tu presencia: da oidos á mi súplica;

4. Porque mi alma está harta de males, y tengo ya un pié en el sepulcro.

5. Ya me cuentan entre los muertos: he venido á ser como un hombre desamparado de todos,

6. Manumitido entre los muertos [7]:—como los acuchillados que yacen en los sepulcros; y de quienes no te acuerdas ya, como desechados de tu mano.

7. Pusiéronme en un profundo calabozo, en lugares tenebrosos, entre las sombras de la muerte.

8. Tu furor carga de firme sobre mí, y has hecho que se estrellaran en mí todas las olas.

9. Alejaste de mí mis conocidos: miráronme como objeto de su abominacion.—Cogido estoy, y no hallo salida:

10. Me flaquearon de miseria los ojos.—Á tí clamé, oh Señor, todo el dia: hácia tí tuve extendidas mis manos.

11. ¿Harás tú por ventura milagros en favor de los finados? ¿Acaso los médicos los resucitarán, para que canten tus alabanzas?

12. ¿Habrá tal vez alguno que en el sepulcro publique tus misericordias, ó desde la tumba tu verdad?

13. ¿Cómo han de ser conocidas en las tinieblas tus maravillas, ni tu justicia en la region del olvido?

14. Por eso yo clamo á tí, oh Señor, y me adelanto á la aurora para presentarte mi oracion.

15. ¿Por qué, oh Señor, desechas mis ruegos y me escondes tu rostro?

16. Yo viví pobre, y criéme en trabajos desde mi tierna edad: no bien fuí ensalzado, cuando me ví humillado y abatido.

17. Sobre mí ha recaido tu ira; y tus terrores me conturbaron.

18. Inúndanme estos cada dia como avenidas de agua; me cercan todos á una.

19. Has alejado de mí á mis amigos, parientes, y conocidos, por causa de mis desastres.

SALMO LXXXVIII

El reino de David perpetuado para siempre en su descendiente el Mesías; de cuya pasion y muerte habla el Profeta, y por cuya venida ruega á Dios.

1. Instruccion de Ethan Ezrahita.

2. Cantando me estaré eternamente las misericordias del Señor.—A hijos y nietos haré notoria por mi boca tu fidelidad.

3. Porque tú dijiste: La misericordia estará eternamente firme en los cielos, y en ellos tendrá seguro apoyo [8] tu veracidad.

4. Tengo hecha alianza, *dijiste,* con mis escogidos; he jurado á David siervo mio, *diciendo:*

5. Apoyaré eternamente tu descendencia,—y haré estable tu trono de generacion en generacion [9].

6. Oh Señor, los cielos celebrarán tus maravillas; como tambien [10] tu verdad en la congregacion de los santos.

7. Porque ¿quién hay en los cielos que pueda igualarse con el Señor? ¿quién entre los hijos de Dios es semejante á él?

8. ¿Á Dios, al cual *ensalza y* glorifica toda la corte de los santos; grande y terrible sobre todos los que asisten en torno de él?

9. ¿Quién como tú, oh Señor Dios de los ejércitos? Poderoso eres, Señor, y está siempre en torno de tí tu verdad.

10. Tú tienes señorío sobre la bravura del mar: y el alboroto de sus olas tú le sosiegas.

11. Tú abatiste al soberbio, como á uno que está herido *de muerte:* con tu fuerte brazo disipaste tus enemigos.

12. Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra; tú fundaste el mundo y cuanto él contiene:

13. El aquilon y el mar tú los criastes [11].—El Thabor y el Hermon saltarán de gozo en tu nombre.

14. Lleno de fortaleza está tu brazo.—Ostente su robustez la mano tuya, y sea ensalzada tu diestra.

15. Justicia y equidad son las bases de tu trono.—La misericordia y la verdad van siempre delante de tí.

16. Dichoso el pueblo que sabe alegrarse *en tí.*—Oh Señor, á la luz de tu rostro caminarán *tus hijos,*

[1] De Sion y Moria.—Véase *Sion.*—Estaba el Profeta como enajenado en la contemplacion de las grandezas de la Jerusalem celestial; y por eso comienza como *ex abrupto* á hablar de ella.

[2] *Tob. XIII, v.* 12.

[3] *Rahab* significa aquí lo mismo que *Egypto:* bajo este nombre y el de *Babylonia* promete Dios la reunion de todas las gentes de la nueva Sion. En el Salmo LXXXVIII, v. 11, y en el cap. LI de Isaías, v. 9, en que el texto hebreo dice *Rahab*, cognombre del Egypto, la Vulgata tradujo *superbum.*

[4] *Homo et homo*, etc. Puede hacer este sentido: *Pues qué ¿no dirá cualquier hombre á Sion que ha nacido un hombre en ella, y que ese mismo hombre la fundó, y que es el Altísimo?* Carvajal.—Aquella oscuridad con que el Espíritu Santo quiso dictar ciertos pasajes misteriosos de las Escrituras, debe siempre conservarla el traductor; pues semejante oscuridad infunde mayor respeto á las palabras de Dios, y aviva el espíritu de humildad con que deben leerse.

[5] Y hecho tan populosa.

[6] Puede traducirse: *¡Oh dichosa Sion!* Cuantos habitan dentro de tí rebosan alegría.

[7] O tambien: *Yo soy libre*, ó estoy libremente *entre los muertos.* Solamente puede decirse esto propiamente de Jesu-Christo: pues murió porque quiso, ó libre y voluntariamente; y resucitó por su propia virtud.

[8] La palabra hebrea תכן *takin* significa *poner á plomo una cosa, afirmarla*, etc.

[9] II. *Reg. VII, v.* 12, 13.

[10] El *etenim* de la Vulgata corresponde á la partícula hebrea אף *af*, que es conjuntiva como el *et* ó *etiam.*

[11] O tambien: *Ambos emisferios obra son de tus manos.*

17. Y todo el dia se regocijarán en tu Nombre, y mediante tu justicia serán ensalzados.
18. Puesto que tú eres la gloria de su fortaleza, y por tu buena voluntad se ensalzará nuestro poder.
19. Porque nos ha tomado por suyos el Señor, y el santo de Israél que es nuestro rey.
20. Entonces hablaste en vision á tus santos, y dijiste [1]: Yo tengo preparado en un hombre poderoso el socorro; y he ensalzado á aquel que escogí de entre mi pueblo.
21. Hallé á David siervo mio: ungíle con mi óleo sagrado.
22. Mi mano le protegerá; y fortalecerle ha mi brazo.
23. Nada podrá adelantar contra él el enemigo; no podrá ofenderle mas el hijo de la iniquidad.
24. Y exterminaré de su presencia á sus enemigos; y pondré en fuga á los que le aborrecen.
25. Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; y en mi Nombre será exaltado su poder.
26. Y extenderé su mano sobre el mar, y su diestra sobre los rios [2].
27. Él me invocará, *diciéndome:* Tú eres mi padre [3], mi Dios, y el autor de mi salud;
28. Y yo le constituiré á él primogénito [4], y el mas excelso entre los reyes de la tierra.
29. Eternamente le conservaré mi misericordia: y la alianza *mia* con él será estable.
30. Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, y su trono mientras duren los cielos.
31. Que si sus hijos abandonaren mi Ley, y no procedieren conforme á mis preceptos;
32. Si violaren mis justas disposiciones, y dejaren de observar los mandamientos mios;
33. Yo castigaré con la vara *de mi justicia* sus maldades, y con el azote sus pecados.
34. Mas no retiraré de él mi misericordia; ni faltaré jamás á la verdad *de mis promesas.*
35. No violaré mi alianza, ni retractaré las promesas que han salido de mi boca.
36. Una vez *para siempre* juré por mi santo Nombre, que no faltaré á lo que he prometido á David:
37. Su linaje durará eternamente;
38. Y su trono resplandecerá para siempre en mi presencia, como el sol, y como la luna llena, y como el *íris*, testimonio fiel en el cielo [5].
39. Con todo eso, *Señor*, tú has desechado y despreciado á tu Ungido: te has irritado contra él.
40. Has anulado la alianza con tu siervo: has arrojado por el suelo su sagrada diadema [6].
41. Todas sus cercas las has destruido, y su fortaleza la has convertido en espanto.
42. Saquéanle cuantos pasan por el camino: está hecho el escarnio de sus vecinos.
43. Has exaltado el poder de los que le oprimen, y llenado de contento á todos sus enemigos.
44. Tienes embotados los filos de su espada, y no le has auxiliado en la guerra.
45. Aniquilaste su esplendor, y has hecho pedazos su solio.
46. Acortado has los *floridos* dias de su vida: tiénesle cubierto de ignominia.
47. ¿Hasta cuándo, Señor, te has de mostrar continuamente adverso? ¿ *Hasta cuando* arderá como fuego tu indignacion?
48. Acuérdate *cuán debil* es mi sér. ¿Acaso tú has criado en vano todos los hijos de los hombres [7]?
49. ¿Qué hombre hay que haya de vivir sin ver jamás la muerte? ¿Quién podrá sacar á su alma del poder del infierno, *ó de la muerte?*
50. Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que prometiste con juramento á David tomando tu verdad por testigo [8]?
51. Ten presente, oh Señor, los oprobios que tus siervos han sufrido de varias naciones, oprobios que tengo sellados en mi pecho:
52. Oprobios con que nos dan en rostro, Señor, tus enemigos, quienes nos echan en cara la mutacion de tu Ungido.
53. Bendito sea el Señor para siempre: ¡Así sea! ¡Así sea!

SALMO LXXXIX

Son los años de nuestra vida pocos, y están llenos de miserias; por lo mismo implora el Profeta la divina misericordia.

1. Oracion de Moysés, varon de Dios.
Señor, en todas épocas has sido tú nuestro amparo.
2. Tú, oh Dios, eres antes que fuesen hechos los montes, ó se formara la tierra y el mundo universo: eres ab eterno y por toda la eternidad.
3. No reduzcas el hombre al abatimiento; pues que dijiste: Convertíos, oh hijos de los hombres.
4. Porque mil años son ante tus ojos como el dia de ayer que *ya* pasó, y como una de las vigilias de la noche [9]:
5. Una nada son todos los años que vive.
6. Dura un dia como el heno: florece por la mañana, y se pasa; por la tarde inclina la cabeza, se deshoja, y se seca [10].
7. Al ardor de tu ira hemos desfallecido, y á *la fuerza de* tu furor quedamos consumidos.
8. Has colocado nuestras maldades delante de tus ojos, y nuestra conducta al resplandor de tu semblante:
9. Por eso todos nuestros dias se han desvanecido, y nosotros venimos á fallecer por tu enojo.—Como una tela de araña serán reputados nuestros años.
10. Setenta años son los dias de nuestra vida; — cuando mas, ochenta años en los muy robustos: lo que pasa de aquí, achaques y dolencias.—Segun esto, *presto* seremos arrebatados, pues va llegando ya la debilidad *de la vejez.*
11. *Mas* ¿quién podrá conocer la grandeza de tu ira, ni comprender cuán terrible es tu indignacion?
12. Da*nos pues* á conocer *el poder de* tu diestra y concédenos un corazon instruido en la sabiduría.
13. Vuélvete *hácia nosotros*, Señor. ¿Hasta cuándo *te mostrarás airado?* Sé tú exorable para con tus siervos.
14. Bien presto seremos colmados de tus misericordias; y nos regocijaremos y recrearemos todos los dias de nuestra vida.
15. Alegrarnos hemos por los dias en que tú nos humillaste, por los años en que sufrimos miserias [11].
16. Vuelve los ojos hácia tus siervos, á estas obras tuyas [12]; y dirige tú á sus hijos.
17. Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro: y endereza en nosotros las obras de nuestras manos, y da buen éxito á nuestras empresas.

SALMO XC

El justo que confía en Dios, vence todos los peligros.

Alabanza y Cántico de David.
1. El que se acoge al asilo del Altísimo, descansará *siempre* bajo la proteccion del Dios del cielo.

[1] I. *Reg. XVI, v.* 1, 12.—*Act. XIII, v.* 22.
[2] *Zach. IX, v.* 10.
[3] *Rom. VIII, v.* 29.—*Heb. I, v.* 5, 13.—I. *Cor. XV, v.* 24.—*Ephes. I, v.* 21.—*Colos II, v.* 10.
[4] Véase *Primogénito.*
[5] II. *Reg. VII, v.* 16.—*Genes. IX, v.* 13.
[6] Estas quejas amorosas que los Israelitas, cautivos en Babylonia, dirigen á Dios, no deben entenderse rigorosamente á la letra; sino bajo la figura *hipérbole*, ó como expresiones nacidas de un ánimo lleno de amargura.
[7] Otros traducen: *¿Acaso no has sujetado tú á la vanidad* ó miseria? etc.
[8] II. *Reg. VII, v.* 11.
[9] Que dura tres horas.—Véase *Noche.*
[10] Esto se ve bien en los países cálidos.
[11] San Gerónimo tradujo: *Alégranos por los dias en que nos afligiste, y por los años en que hemos experimentado males:* traduccion mas clara, y que en nada se opone al texto hebreo.
[12] A tus hechuras *ú obras* de tus manos.

2. Él dirá al Señor: Tú eres mi amparo y refugio; el Dios mio en quien esperaré.
3. Porque él me ha librado del lazo de los cazadores, y de terribles adversidades.
4. Con sus alas te hará sombra; y debajo de sus plumas estarás confiado [1].
5. Su verdad te cercará como escudo: no temerás terrores nocturnos,
6. Ni la saeta disparada de dia; no al enemigo que anda entre tinieblas, ni los asaltos del demonio en medio del dia.
7. Caerán á tu lado *izquierdo* mil *saetas* y diez mil á tu diestra; mas ninguna te tocará á tí.
8. Tú lo estarás contemplando con tus *propios* ojos, y verás el pago que se da á los pecadores, *y exclamarás:*
9. *¡Oh,* y cómo eres tú, oh Señor, mi esperanza! Tú, *oh justo,* has escogido al Altísimo para asilo tuyo.
10. No llegará á tí el mal, ni el azote se acercará á tu morada.
11. Porque él mandó á sus ángeles que cuidasen de tí: los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres.
12. Te llevarán en *las palmas de* sus manos; no sea que tropiece tu pié en alguna piedra.
13. Andarás sobre áspides y basiliscos, y hollarás los leones y dragones:
14. Ya que ha esperado en mí, yo le libraré: yo le protegeré, pues que ha conocido *ó adorado* mi Nombre.
15. Clamará á mí, y le oiré benigno. Con él estoy en la tribulacion: pondréle en salvo, y llenarle he de gloria.
16. Le saciaré con una vida muy larga; y le haré ver el Salvador que enviaré.

SALMO XCI

Celébrase en este Salmo la bondad y la justicia de Dios en todas las obras.

Salmo y Cántico.
1. Para el dia del sábado.
2. Bueno es tributar alabanzas al Señor; y salmear á tu nombre, oh Altísimo:
3. Celebrando por la mañana tu misericordia, y por la noche tu verdad:
4. Acompañando el canto con el salterio de diez cuerdas, y con el sonido de la cítara.
5. Porque me has recreado, oh Señor, con tus obras: y al contemplar las obras de tus manos salto de placer [2].
6. ¡Cuán grandes son, Señor, tus obras! ¡Cuán insondable la profundidad de tus designios!
7. El hombre insensato no conoce estas cosas: ni entiende de ellas el necio.
8. Apenas los pecadores brotarán como el heno, y brillarán todos los malvados [3], — cuando perecerán para siempre.
9. Pero tú, oh Señor, *serás* eternamente el Altísimo.
10. Así es, Señor, que tus enemigos, sí, tus enemigos perecerán, y quedarán disipados cuantos cometen la maldad.
11. Y mi fortaleza se levantará como la del unicornio, y mi vejez *será vigorizada* por la abundancia de tus misericordias.
12. Y miraré con desprecio [4] á mis enemigos, y oiré hablar *sin susto* de los revoltosos que maquinan contra mí [5].
13. Florecerá como la palma el varon justo, y descollará cual cedro del Líbano.
14. Plantados *los justos* en la Casa del Señor, en los atrios de la Casa de nuestro Dios florecerán [6].
15. Y aun en su lozana vejez se multiplicarán; y se hallarán con vigor y robustez,

[1] *Deuter. XXXII, v.* 11.
[2] Las criaturas manifiestan claramente la sabiduría, el poder y la infinita bondad de Dios. Pero, como advierte San Agustin, *no es la criatura la que nos ha de deleitar, sino Dios en la criatura.*
[3] O, *habrán descollado,* ó hecho su papel en el mundo por un breve tiempo, *cuando,* etc.
[4] *Y miraré por encima del hombro.*
[5] Oiré hablar luego de su castigo, ó de su ruina.
[6] Y se harán frondosos.

16. Para predicar que el Señor Dios nuestro es justo, y que no hay en él ni sombra de iniquidad.

SALMO XCII

Celebra el Profeta la gloria del reino del Mesías.

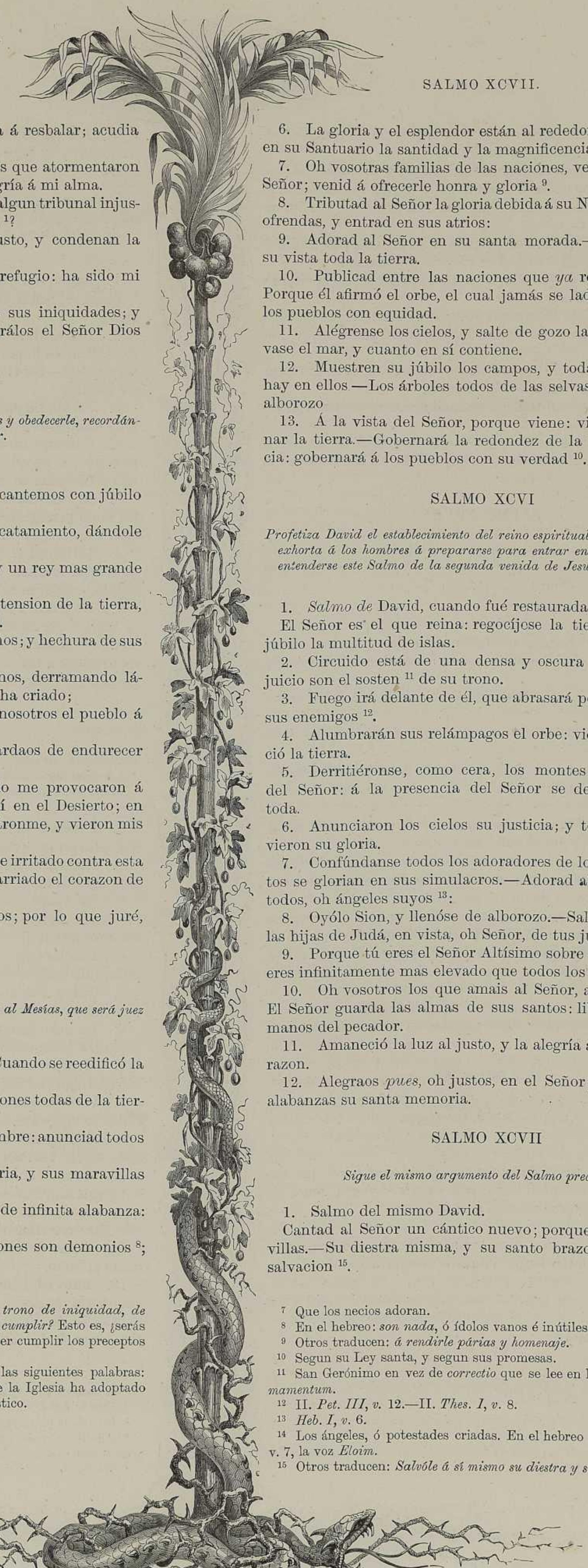
Salmo y Cántico del mismo David, para la víspera del sábado, que es cuando fué criada la tierra.
1. El Señor reinó [7]: revistióse de gloria, armóse de fortaleza, y se ciñó todo de ella. — Asentó *tambien* firme la redondez de la tierra, y no será conmovida.
2. Desde entonces quedó, *oh Señor,* preparado tu solio; y tú eres desde la eternidad.
3. Alzaron los rios, oh Señor, levantaron los rios su voz: alzaron el sonido de sus olas,
4. Con el estruendo de las muchas aguas.—Maravillosas son las encrespaduras del mar: mas admirable es el Señor en las alturas.
5. Tus testimonios se han hecho por extremo creibles. La santidad debe ser, Señor, el ornamento de tu Casa por la série de los siglos.

SALMO XCIII

De la justicia y providencia de Dios en el castigo de los malos, y en el premio de los buenos.

Salmo del mismo David, para el cuarto dia de la semana.
1. El Señor *ó Jehovah,* es el Dios de las venganzas: y el Dios de las venganzas ha obrado con *independiente* libertad.
2. Haz pues brillar tu grandeza, oh Juez *supremo* de la tierra; da su merecido á los soberbios.
3. ¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, hasta cuándo han de estar vanagloriándose?
4. ¿Charlarán, hablarán inícuamente, se jactarán *siempre* todos los que obran la iniquidad?
5. *¡Ah!* Señor, ellos han abatido á tu pueblo, han devastado tu heredad.
6. Han asesinado á la viuda y al extranjero, y han quitado la vida al huérfano.
7. Y dijeron: No lo verá el Señor; no sabrá nada el Dios de Jacob.
8. Reflexionad, oh hombres los *mas* insensatos del pueblo, entrad en conocimiento; tened finalmente cordura, vosotros mentecatos:
9. Aquel que ha dado los oidos, ¿no oirá? El que ha dado los ojos, ¿no verá?
10. ¿No os ha de llamar á juicio, el que castiga á todas las naciones? ¿aquel que da la ciencia al hombre?
11. Conoce el Señor los pensamientos de los hombres, y cuán vanas son sus ideas.
12. Bienaventurado el hombre á quien tú, oh Señor, hubrás instruido y amaestrado en tu Ley,
13. Para hacerle menos penosos [8] los dias aciagos, mientras tanto que al pecador se le abre la fosa.
14. Porque no ha de abandonar el Señor á su pueblo; ni dejar desamparada su heredad;
15. Sino que el juicio se ejercerá con justicia, y le seguirán todos los rectos de corazon [9].
16. *Mas entre tanto* ¿quién se pondrá de mi parte contra los malvados? ¿quién saldrá á favor mio contra los que obran la iniquidad?
17. *¡Ah!* Si el Señor no me hubiese socorrido, seguramente seria ya el sepulcro mi morada.

[7] O tambien: *comenzó á reinar ó tomó posesion del reino.* Jesu-Christo, triunfante de la muerte, tomó posesion del reino eterno.
[8] *Ut mitiges ei,* etc. Parece que debe suplirse en la Vulgata *dolorem,* ú otra palabra semejante; pero hemos traducido con una frase castellana el verbo *mitiges:* al cual corresponde la palabra hebrea להשקיט *lehaschquit,* que significa *dar reposo.*
[9] Algunos traductores advierten que el relativo *qui* de la Vulgata es supérfluo.



18. Si yo, oh Señor, te decia: Mi pié va á resbalar; acudia á sostenerme tu misericordia.
19. Á proporcion de los muchos dolores que atormentaron mi corazon, tus consuelos llenaron de alegría á mi alma.
20. *Porque* ¿acaso estás tú sentado en algun tribunal injusto, cuando nos impones penosos preceptos [1]?
21. Andan *los malvados* á caza del justo, y condenan la sangre inocente.
22. Pero el Señor me ha servido de refugio: ha sido mi Dios el sosten de mi esperanza.
23. Y hará caer sobre ellos *la pena de* sus iniquidades; y por su malicia los hará perecer. Destruirálos el Señor Dios nuestro.

SALMO XCIV

Exhorta el Profeta á los hombres á adorar á Dios y obedecerle, recordándoles los beneficios del Señor.

Alabanza ó Cántico del mismo David.
1. Venid, regocijémonos en el Señor: cantemos con júbilo las alabanzas del Dios, Salvador nuestro.
2. Corramos á presentarnos ante su acatamiento, dándole gracias, y entonando himnos á su gloria.
3. Porque el Señor es el Dios grande, y un rey mas grande que todos los dioses [2].
4. Porque en su mano tiene toda la extension de la tierra, y suyos son los mas encumbrados montes.
5. Suyo es el mar, y obra es de sus manos; y hechura de sus manos es la tierra.
6. Venid *pues*, adorémosle; postrémonos, derramando lágrimas en la presencia del Señor que nos ha criado;
7. Pues él es el Señor Dios nuestro, y nosotros el pueblo á quien él apacienta, y ovejas de su grey.
8. Hoy mismo, si oyereis su voz, guardaos de endurecer vuestros corazones [3];
9. Como sucedió, *dice el Señor*, cuando me provocaron á ira, entonces que hicieron prueba de mí en el Desierto; en donde vuestros padres me tentaron, probáronme, y vieron mis obras.
10. Por espacio de cuarenta años estuve irritado contra esta raza de gente, y decia: Siempre está descarriado el corazon de este pueblo.
11. Ellos no conocieron [4] mis caminos; por lo que juré, airado, que no entrarian en mi reposo [5].

SALMO XCV

Convida el Profeta á todas las naciones á adorar al Mesías, que será juez de todos los hombres.

Cántico del mismo David, *cantado*. 1. Cuando se reedificó la Casa *de Dios* despues de la cautividad [6].
Cantad al Señor un cántico nuevo: regiones todas de la tierra, cantad al Señor:
2. Cantad al Señor, y bendecid su Nombre: anunciad todos los dias la salvacion que de él viene.
3. Predicad entre las naciones su gloria, y sus maravillas en todos los pueblos;
4. Porque grande es el Señor, y digno de infinita alabanza: terrible sobre todos los dioses [7].
5. Porque todos los dioses de las naciones son demonios [8]; pero el Señor es el que crió los cielos.

[1] Quizá se traduciria mejor: *¿Será tu trono trono de iniquidad, de donde salgan órdenes (ó leyes) que no podamos cumplir?* Esto es, ¿serás tan injusto que nos dejes sin tu auxilio para poder cumplir los preceptos difíciles que nos impones? No por cierto.
[2] Al fin de este verso añade San Gerónimo las siguientes palabras: *Quoniam non repellet Dominus plebem suam* que la Iglesia ha adoptado al rezar este Salmo al principio del oficio eclesiástico.
[3] *Hebr. III, v.* 7.
[4] O, *no quisieron seguir.*
[5] En la tierra que les tengo prometida.
[6] *Paral. XVI, v.* 23.

6. La gloria y el esplendor están al rededor de él: *brillan* en su Santuario la santidad y la magnificencia.
7. Oh vosotras familias de las naciones, venid á ofrecer al Señor; venid á ofrecerle honra y gloria [9].
8. Tributad al Señor la gloria debida á su Nombre.—Llevad ofrendas, y entrad en sus atrios:
9. Adorad al Señor en su santa morada.—Conmuévase á su vista toda la tierra.
10. Publicad entre las naciones que *ya* reina el Señor.—Porque él afirmó el orbe, el cual jamás se ladeará: juzgará á los pueblos con equidad.
11. Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra, conmuévase el mar, y cuanto en sí contiene.
12. Muestren su júbilo los campos, y todas las cosas que hay en ellos.—Los árboles todos de las selvas manifiesten su alborozo
13. Á la vista del Señor, porque viene: viene, sí, á gobernar la tierra.—Gobernará la redondez de la tierra con justicia: gobernará á los pueblos con su verdad [10].

SALMO XCVI

Profetiza David el establecimiento del reino espiritual de Jesu-Christo, y exhorta á los hombres á prepararse para entrar en él. Puede tambien entenderse este Salmo de la segunda venida de Jesu-Christo al mundo.

1. *Salmo de* David, cuando fué restaurada su tierra.
El Señor es el que reina: regocíjese la tierra; muestre su júbilo la multitud de islas.
2. Circuido está de una densa y oscura nube; justicia y juicio son el sosten [11] de su trono.
3. Fuego irá delante de él, que abrasará por todas partes á sus enemigos [12].
4. Alumbrarán sus relámpagos el orbe: viólo y se estremeció la tierra.
5. Derritiéronse, como cera, los montes á la presencia del Señor: á la presencia del Señor se derretirá la tierra toda.
6. Anunciaron los cielos su justicia; y todos los pueblos vieron su gloria.
7. Confúndanse todos los adoradores de los ídolos, y cuantos se glorian en sus simulacros.—Adorad al Señor vosotros todos, oh ángeles suyos [13]:
8. Oyólo Sion, y llenóse de alborozo.—Saltaron de alegría las hijas de Judá, en vista, oh Señor, de tus juicios:
9. Porque tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra: tú eres infinitamente mas elevado que todos los dioses [14].
10. Oh vosotros los que amais al Señor, aborreced el mal. El Señor guarda las almas de sus santos: librarlas ha de las manos del pecador.
11. Amaneció la luz al justo, y la alegría á los de recto corazon.
12. Alegraos *pues*, oh justos, en el Señor; y celebrad con alabanzas su santa memoria.

SALMO XCVII

Sigue el mismo argumento del Salmo precedente.

1. Salmo del mismo David.
Cantad al Señor un cántico nuevo; porque ha hecho maravillas.—Su diestra misma, y su santo brazo han obrado su salvacion [15].

[7] Que los necios adoran.
[8] En el hebreo: *son nada*, ó ídolos vanos é inútiles.
[9] Otros traducen: *á rendirle párias y homenaje.*
[10] Segun su Ley santa, y segun sus promesas.
[11] San Gerónimo en vez de *correctio* que se lee en la Vulgata, puso *firmamentum.*
[12] II. *Pet. III, v.* 12.—II. *Thes. I, v.* 8.
[13] *Heb. I, v.* 6.
[14] Los ángeles, ó potestades criadas. En el hebreo se usa aquí, y en el v. 7, la voz *Eloim.*
[15] Otros traducen: *Salvóle á sí mismo su diestra y su santo brazo.*

2. El Señor ha hecho conocer su Salvador: ha manifestado su justicia á los ojos de las naciones.

3. Ha tenido presente su misericordia, y la verdad *de sus promesas* á favor de la casa de Israél.—Todos los términos de la tierra han visto la salvacion que nuestro Dios nos ha enviado.

4. Cantad *pues* festivos himnos á Dios todas las regiones de la tierra: cantad y saltad de alegría, y salmead.

5. Salmead á *gloria del* Señor con la cítara, con la cítara y con voces armoniosas,

6. Al eco de las trompetas de metal, y al sonido de bocinas.—Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el SEÑOR.

7. Conmuévase *de gozo* el mar y cuanto en él se encierra: la tierra toda con todos sus habitantes.

8. Los rios aplaudirán con palmadas: los montes á una saltarán de contento,

9. Á la vista del Señor: porque viene á gobernar [1] la tierra.—Él juzgará el orbe terráqueo con justicia, y á los pueblos con rectitud.

SALMO XCVIII

Celebra el Salmista el reino de Dios y de su Christo; y convida á todos los hombres á reconocer á este Dios supremo, á quien sirvieron Moysés, Aaron y demás profetas.

1. Salmo del mismo David.

Reina *ya* el Señor; estremézcanse los pueblos: reina ya aquel que está sentado sobre querubines; agítese la tierra [2].

2. El Señor en Sion [3] es grande: elevado está sobre todos los pueblos.

3. Tributen gloria á tu grande Nombre, por cuanto él es terrible y santo;

4. Y la gloria del rey está en amar la justicia.—Tú estableciste leyes rectísimas; tú ejerciste el juicio y la justicia en el pueblo de Jacob.

5. Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adorad *el Arca*, estrado de sus piés: porque él es el Santo.

6. Moysés y Aaron entre sus sacerdotes, y Samuel *el mas distinguido* entre los que invocaban su Nombre:—ellos clamaban al Señor, y el Señor les oia benigno:

7. Hablábales desde una columna de nube.—Observaban sus mandamientos y el fuero que les habia dado.

8. Oh Señor Dios nuestro, tú atendias á sus ruegos: fuísteles propicio, oh Dios, aun vengando todas las injurias que *te* hacian [4].

9. Ensalzad al Señor nuestro Dios, y adoradle en su santo monte; porque el Señor Dios nuestro es el Santo *por excelencia.*

SALMO XCIX

Exhorta el Profeta á toda la tierra á alabar á Dios en su Iglesia. Profecía de la vocacion de los Gentiles.

1. Salmo de la alabanza.

2. Moradores todos de la tierra, cantad con júbilo las alabanzas de Dios: servid al Señor con alegría.—Venid llenos de alborozo á presentaros ante su acatamiento.

3. Tened entendido que el Señor, *ó Jehovah*, es el *único* Dios. Él es el que nos hizo, y no nosotros á nosotros mismos.—Oh tú, pueblo suyo, vosotros ovejas á quien él apacienta,

4. Entrad por sus puertas cantando alabanzas, venid á sus atrios entonando himnos, y tributadle acciones de gracias.—Bendecid su Nombre;

5. Porque es un Señor lleno de bondad: es eterna su misericordia; y su verdad resplandecerá de generacion en generacion.

SALMO C

Retrato de un rey pío y justo, en que deben mirarse los príncipes para el gobierno de sus Estados.

1. Salmo del mismo David.

Cantaré, Señor, las alabanzas de tu misericordia y de tu justicia:

2. Las cantaré al son de instrumentos músicos: y estudiaré el camino de la perfeccion. ¿Y cuándo vendrás á mí *para fortalecerme?*—He vivido con inocencia de corazon en medio de mi familia.

3. Jamás he puesto la mira en cosa injusta: he aborrecido á los transgresores de la Ley.

4. Conmigo no han tenido cabida hombres de corazon depravado: ni he querido conocer al que con su proceder maligno se desviaba de mí.

5. Al que calumniaba secretamente á su prójimo, á este tal le he perseguido.—No admitia en mi mesa á hombres de ojos altaneros, y de corazon insaciable.

6. Dirigí mi vista en busca de los hombres fieles del país, para que habiten conmigo: los que procedian irreprensiblemente, esos eran mis ministros.

7. No morará en mi casa el que obra con soberbia *ó dolo;* ni hallará gracia en mis ojos aquel que habla iniquidades.

8. *Al levantarme* por la mañana mi *primer* cuidado era exterminar á todos los pecadores del país; para extirpar de la ciudad del Señor á todos los facinerosos [5].

SALMO CI

El Salmista, en nombre de todo Israél, implora la misericordia de Dios, y suspira por el Salvador que ha de restablecer á Jerusalem y á todo el pueblo en su gracia.

1. Oracion de un miserable, que hallándose atribulado, derrama en la presencia del Señor sus plegarias.

2. Escucha, oh Señor, benignamente mis ruegos; y lleguen hasta tí mis clamores.

3. No apartes de mí tu rostro: en cualquier ocasion en que me halle atribulado, dígnate de oirme.—Acude luego á mí, siempre que te invocare;

4. Porque como humo han desaparecido mis dias, y áridos están mis huesos como leña seca.

5. Estoy marchito como el heno, árido está mi corazon; pues hasta de comer mi pan me he olvidado [6].

6. De puro gritar y gemir me he quedado con sola la piel pegada á los huesos.

7. Me he vuelto semejante al pelícano, que habita en la soledad: parézcome al buho en su *triste* albergue [7].

8. Paso insomnes las noches, y vivo cual pájaro que se está solitario sobre los tejados.

9. Zahiérenme toda el dia mis enemigos, y aquellos que me alababan se han conjurado contra mí.

10. Porque el alimento que tomo va mezclado con la ceniza; y mis lágrimas se mezclan con mi bebida [8],

11. Á vista de tu ira é indignacion; pues me levantaste en alto para estrellarme [9].

12. Como sombra han pasado mis dias, y héme secado como el heno.

13. Pero tú, Señor, permaneces para siempre, y tu memoria pasará de generacion en generacion.

14. Tú te levantarás, y tendrás lástima de Sion; porque tiempo es de apiadarte de ella, llegó ya el plazo.

[1] En la Escritura *juzgar* y *gobernar* significan muchas veces lo mismo.—Véase *Juicio.*

[2] *Enfurézcanse* ahora cuanto quieran *los pueblos* idólatras, etc.

[3] Que tiene su solio en Sion, etc.

[4] O tambien: *Usaste con ellos de misericordia, al tiempo que castigabas todas sus faltas.* Martini.

[5] A todos los pecadores incorregibles. *Rom. XIII, v.* 4.

[6] Que ni acierto á tomar el alimento.

[7] Que tiene su morada en los agujeros de un edificio arruinado.

[8] Alude á la ceniza que esparcian sobre su cabeza en señal de penitencia, y de la cual caeria alguna sobre el plato en que comian.—Véase *Ceniza.*

[9] Habiéndome ensalzado tanto, ahora me abates hasta el suelo.

15. Y porque hasta sus mismas ruinas son amadas de tus siervos, y miran estos con aficion *aun al polvo de* aquella tierra.
16. Entonces, oh Señor, las naciones temerán tu *santo* Nombre, y todos los reyes de la tierra *respetarán* tu gloria.
17. Porque el Señor reedificará á Sion, en donde se dejará ver con toda majestad.
18. Él atendió á la oracion de los humildes, y no despreció sus plegarias.
19. Escríbanse estas cosas para la generacion venidera; y el pueblo que será creado glorificará al Señor:
20. Porque desde su excelso Santuario inclinó los ojos *hácia nosotros.* Púsose el Señor desde el cielo á mirar la tierra,
21. Para escuchar los gemidos de los que estaban entre cadenas, para libertar á los sentenciados *ó destinados* á muerte,
22. Á fin de que prediquen en Sion el Nombre del Señor, y sus alabanzas en Jerusalem:
23. Entonces que los pueblos y reyes se reunirán para servir juntos al Señor.
24. Dijo *el justo* en medio de su florida edad [1]: Manifiéstame, *oh Señor,* el corto número de mis dias.
25. No me llames á la mitad de mi vida: eternos son tus años [2].
26. Oh Señor, tú eres el que al principio criaste la tierra: los cielos obra son de tus manos.
27. Estos perecerán; pero tú eres inmutable. Vendrán á gastarse como un vestido.—Y mudaráslos como quien muda una capa, y mudados quedarán [3].
28. Mas tú eres siempre el mismo; y tus años no tendrán fin.
29. Los hijos de tus siervos habitarán *tranquilos en Jerusalem,* y su descendencia quedará arraigada por los siglos de los siglos.

SALMO CII

Accion de gracias á Dios por la remision de los pecados y demás inmensos beneficios que de él recibimos.

1. Del mismo David.
Bendice, oh alma mia, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo Nombre.
2. Bendice al Señor, alma mia, y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.
3. Él es quien perdona todas tus maldades: quien sana todas tus dolencias:
4. Quien rescata de la muerte tu vida: el que te corona de misericordias y gracias:
5. Él que sacia con *sus* bienes tus deseos; para que se renueve tu juventud como la del águila.
6. El Señor hace mercedes, y hace justicia á todos los que sufren agravios.
7. Hizo conocer á Moysés sus caminos, y á los hijos de Israél su voluntad.
8. Compasivo es el Señor y benigno, tardo en airarse, y de gran clemencia.
9. No durará para siempre su enojo, ni estará amenazando perpétuamente.
10. No nos ha tratado segun merecian nuestros pecados, ni dado el castigo debido á nuestras iniquidades.
11. Antes bien cuanta es la elevacion del cielo sobre la tierra, tanto ha engrandecido él su misericordia para con aquellos que le temen.
12. Cuanto dista el Oriente del Occidente, tan lejos ha echado de nosotros nuestras maldades.
13. Como un padre se compadece de sus hijos, así se ha compadecido el Señor de los que le temen:
14. Porque conoce bien él la fragilidad de nuestro sér.—Tiene muy presente que somos polvo:
15. Y *que* los dias del hombre son como el heno: cual flor del campo, así florece [4], *y se seca.*
16. Porque el espíritu estará en él como de paso; y así el hombre dejará pronto de existir, y *le* desconocerá el lugar mismo que ocupaba [5].
17. Pero la misericordia del Señor permanece ab eterno, y para siempre sobre aquellos que le temen.—Su justicia [6] *no abandonará jamás* á los hijos y nietos
18. De aquellos que observan su alianza,— y conservan la memoria de sus mandamientos, para ponerlos en práctica.
19. El Señor asentó en el cielo su trono; y su reino dominará sobre todos.
20. Bendecid al Señor todos vosotros, oh ángeles suyos, vosotros de *gran* poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos á obedecer la voz de sus mandatos.
21. Bendecid al Señor todos vosotros que componeis su *celestial* milicia, ministros suyos que haceis su voluntad.
22. Criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su *universal* imperio, bendecid al Señor: bendice tú, oh alma mia, al Señor.

SALMO CIII

Alaba el Profeta á Dios por la creacion y conservacion admirable del mundo.

1. Del mismo David.
Oh alma mia, bendice al Señor. Señor Dios mio, tú te has engrandecido mucho en gran manera.—Revestido te has de gloria y de majestad;
2. Cubierto estás de luz, como de un ropaje.—Extendiste los cielos como un pabellon *ó cortina,*
3. Y cubriste de aguas la parte superior de ellos [7].—Tú haces de las nubes tu carroza: corres sobre las alas de los vientos.
4. Haces que tus ángeles sean *veloces* como los vientos, y tus ministros *activos* como fuego abrasador.
5. Cimentaste la tierra sobre sus propias bases: no se desnivelará jamás.
6. Hallábase cubierta, como de una capa, de inmensas aguas; sobrepujaban estas los montes.
7. Á tu amenaza echaron á huir, amedrentadas del estampido de tu trueno.
8. Álzanse *como* montes, y abájanse *como* valles, en el lugar que les estableciste.
9. Fijásteles un término, que no traspasarán: no volverán ellas á cubrir la tierra.
10. Tú haces brotar las fuentes en los valles, y que filtren las aguas por en medio de los montes.
11. *Con eso* beberán todas las bestias del campo: á ellas correrán, acosados de la sed, los asnos monteses.
12. Junto á ellas habitarán las aves del cielo: desde entre las peñas harán sentir sus gorjeos.
13. Tú riegas los montes con las aguas que envias de lo alto: colmas la tierra de frutos que tú haces nacer.
14. Tú produces el heno para las bestias, y la yerba *que da grano* para el servicio de los hombres;—á fin de hacer salir pan del seno de la tierra,
15. Y el vino que recrea el corazon del hombre: de modo que, ungiéndose [8] *ó perfumándose,* presente alegre su rostro, y con el pan corrobore sus fuerzas.
16. Llenarse han de jugo los árboles del campo, y los cedros del Líbano, que él plantó.

[1] Al salir de su cautiverio.
[2] Pero tan breves los mios, que no podré ver la gloria de la santa ciudad de Jerusalem que vamos á reedificar.
[3] En otros cielos nuevos y nueva tierra.
[4] *Job. XIII, v. 25.—XIV, v. 2.*
[5] Si se entiende aquí por *espíritu* el alma racional, el sentido es, que cuando la omnipotencia de Dios vuelva el alma al cuerpo donde estuvo, esta no le conocerá, digámoslo así; pues de mortal que le dejó, le hallará inmortal.
[6] Esto es, su fidelidad en las promesas.
[7] Véase *Escritura.*
[8] Véase *Uncion.*

17. Allí harán las aves sus nidos:—á las cuales servirá de guia la casa ó nido [1] de la cigüeña.
18. Los altos montes sirven de asilo á los ciervos; los peñascos de madriguera á los erizos.
19. El Señor crió la luna para regla de los tiempos. El sol observa puntualmente su ocaso.
20. Tú ordenaste las tinieblas, y quedó hecha la noche: en ella transitará toda fiera del bosque.
21. Rugen en busca de presa los cachorros de los leones, y claman á Dios por el alimento.
22. Mas así que el sol apunta, retíranse todos en tropel, y van á meterse en sus guaridas.
23. Sale *entonces* el hombre á su ocupacion y á su trabajo hasta la noche.
24. ¡Oh Señor, y cuán grandiosas son todas tus obras! Todo lo has hecho sábiamente: llena está la tierra de tus riquezas.
25. *Tuyo es* este mar *tan* grande y de *tan* anchurosos senos: en él peces sin cuento;—animales chicos y grandes.
26. Por él transitan las naves [2].—Ese dragon *ó mónstruo* [3] que formaste, para que retozara entre sus olas;
27. Todos *los animales* esperan de tí que les des á su tiempo el alimento.
28. Tú se lo das, y acuden ellos á recogerle: en abriendo tú la mano, todos se hartarán de bienes.
29. Mas si tú apartas tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de ser, y vuelven á parar en el polvo de que salieron.
30. Enviarás tu espíritu, y serán criados, y renovarás la faz de la tierra.
31. Sea para siempre *celebrada* la gloria del Señor. Complacerse ha el Señor en sus criaturas;
32. Aquel Señor que hace estremecer la tierra con sola una mirada, y que si toca los montes humean [4].
33. Yo cantaré toda mi vida las alabanzas del Señor: entonaré himnos á mi Dios mientras yo viviere.
34. Séanle acéptas mis palabras: en cuanto á mí, todas mis delicias las tengo en el Señor.
35. Desaparezcan de la tierra los pecadores y los inícuos; de suerte que no quede ninguno. Tú, oh alma mia, bendice al Señor.

SALMO CIV

Accion de gracias á Dios por los beneficios hechos á su pueblo desde la vocacion de Abraham, hasta la entrada en la tierra de promision [5].

Aleluya [6].
1. Alabad al Señor, é invocad su Nombre: predicad entre las naciones sus *admirables* obras.
2. Entonadle himnos al son de músicos instrumentos; referid todas sus maravillas.
3. Gloriaos en su santo Nombre: alégrese el corazon de los que van en busca del Señor.
4. Buscad al Señor, y permaneced firmes: buscad incesantemente su rostro [7].
5. Acordaos de las maravillas que hizo, de sus prodigios, y de las sentencias que han salido de su boca,
6. Oh vosotros, descendientes de Abraham, siervos suyos, hijos de Jacob, sus escogidos.
7. Él es el Señor Dios nuestro, cuyos juicios son conocidos en toda la tierra.
8. Nunca jamás ha puesto en olvido su alianza, aquella palabra que dijo para miles de generaciones,
9. La promesa hecha á Abraham y su juramento á Isaac:

[1] La cigüeña forma su nido en las ramas de los árboles mas altos; y le forma antes que las demás aves. *Chrysost.*
[2] De una region á otra.
[3] Esto es, la *ballena;* ó tal vez un pez aun mas monstruoso y disforme que la ballena; del cual se habla en el libro de Job con el nombre de *leviathan;* y que llamamos *ballena*, por ser esta el pez mas grande que conocemos. Lo mismo puede decirse del animal llamado en Job *behemoth*, por el cual comunmente se entiende el *elefante*, llamado *rey* de los animales.

10. Juramento que confirmó á Jacob como una ley, y á Israél como un pacto sempiterno,
11. Diciendo: Á tí te daré la tierra de Chanaan, legítima de tu herencia.
12. Y esto, cuando *Jacob y sus hijos* eran en corto número, poquísimos y extranjeros en la misma tierra,
13. Y pasaban *á menudo* de una nacion á otra, y de un reino á otro pueblo.
14. No permitió que nadie los molestase; antes por amor de ellos castigó á los reyes.
15. Guardaos [8] de tocar á mis ungidos: no maltrateis á mis profetas.
16. Hizo venir á la hambre sobre la tierra, y destruyó todo sustento de pan.
17. Envió delante de los suyos á un varon, á Joseph, vendido por esclavo.
18. Al cual afligieron, oprimiendo sus piés con grillos: un puñal atravesó su alma;
19. Hasta que se cumplió su vaticinio.—Inflamóle la palabra del Señor.
20. El rey dió órden para que le soltaran: púsole en libertad este potentado de los pueblos.
21. Hízole dueño de su casa [9], y gobernador de todos sus dominios;
22. Para que comunicase su sabiduría á sus grandes, y enseñase la prudencia á sus ancianos.
23. Entonces entró Israél en Egypto, y fué Jacob á vivir como peregrino en la tierra de Cham [10].
24. Y Dios multiplicó su pueblo sobremanera, é hízole mas poderoso que sus enemigos.
25. Permitió que el corazon de estos se mudara, de suerte que cobrasen ojeriza á su pueblo *de Israél*, y urdiesen tramas contra sus siervos.
26. Mas envió á Moysés siervo suyo, y á Aaron á quien habia elegido.
27. Dióles poderes para hacer milagros y obrar prodigios en la tierra de Cham.
28. Envió tinieblas, y todo lo oscureció; no faltó ninguna de sus palabras.
29. Convirtió en sangre sus aguas, y mató los peces.
30. La tierra brotó ranas hasta en los gabinetes de los mismos reyes.
31. Dijo, y vino toda casta de moscas [11] y de mosquitos por todos sus términos.
32. En lugar de agua hacíales llover en su tierra granizo y rayos de fuego abrasador.
33. Con lo que abrasó sus viñedos é higuerales, y destrozó los árboles de su término.
34. Dijo, y vinieron enjambres innumerables de langosta y oruga;
35. Y comiéronse toda la yerba de los prados, y cuantos frutos habia en los campos.
36. Hirió de muerte á todos los primogénitos de aquella tierra, las primicias de su robustez.
37. Y sacó á Israél cargado de oro y plata: sin que hubiese un enfermo en todas sus tribus.
38. Alegróse el Egypto con la salida de ellos, por causa del gran temor que le causaban.
39. Extendió una nube que les sirviese de toldo, é hizo que de noche los alumbrase como fuego.
40. Pidieron *de comer*, y envióles codornices; y saciólos con pan del cielo.
41. Hendió la peña, y brotaron aguas: corrieron rios en aquel secadal.
42. Porque tuvo presente su santa palabra, que diera á Abraham siervo suyo.

[4] *Exod. XIX, v.* 18.—*XX, v.* 18.
[5] I. *Paral. XVI, v.* 8.
[6] Esto es, alabad al Señor.
[7] O el estar en su presencia.
[8] Airado dijo á los reyes: *Guardaos*, etc. I. *Paral. XVI, v.* 22.
[9] *Genes. XLI, v.* 14, 40.
[10] Esto es, en Egypto, donde Misraim, hijo de Cham, propagó su linaje.
[11] O, *moscones.*—Véase *Cœnomyia.*

43. Y *así* sacó á su pueblo lleno de gozo, y á sus escogidos colmados de júbilo.
44. Y dióles el país de los Gentiles, é hízoles disfrutar de las labores de los pueblos:
45. A fin de que guardasen sus mandamientos, y observasen su Ley.

SALMO CV

Los Hebreos en la cautividad hacen memoria de los beneficios recibidos de Dios, desde que los sacó de Egypto hasta el tiempo de los jueces: de la ingratitud con que correspondian al Señor; y como él, misericordioso, los corregia y libraba de sus angustias.

Aleluya [1].
1. Alabad al Señor porque es *tan* bueno, porque es eterna su misericordia.
2. ¿Quién podrá contar las obras del poder del Señor, ni pregonar todas sus alabanzas?
3. Bienaventurados los que observan la Ley, y practican en todo tiempo la virtud.
4. Acuérdate, oh Señor, de nosotros segun tu benevolencia para con tu pueblo: visítanos por medio de tu Salvador;
5. A fin de que gocemos los bienes de tus escogidos, y participemos de la alegría de tu pueblo; y te glories en aquellos á quienes miras como herencia tuya.
6. Hemos pecado como nuestros padres, nos hemos portado injustamente, cometido hemos *mil* maldades.
7. Nuestros padres en Egypto no consideraron tus maravillas: no conservaron la memoria de tus muchas misericordias.— Te irritaron cuando iban á entrar en el mar, en el mar Rojo.
8. Mas *el Señor* los salvó por honor de su Nombre, para demostrar su poder.
9. Dió una voz contra el mar Rojo [2], y este quedó seco *al momento:* y condújolos por medio de aquellos abismos, como por un desierto.
10. Y sacólos salvos de entre las manos de aquellos que los aborrecian, y rescatólos de la mano de sus enemigos.
11. Sepultó el agua á sus opresores: no quedó de ellos ni siquiera uno.
12. Entonces dieron crédito á las palabras del Señor, y cantaron con aplauso sus alabanzas.
13. Mas bien pronto echaron en olvido sus obras; y no esperaron su consejo *ó amorosa providencia* [3].
14. Y en el Desierto desearon con ansia *los manjares de Egypto:* y tentaron á Dios en el secadal.
15. Otorgóles lo que pidieron, y los hartó hasta el alma.
16. Estando despues en los Campamentos se atrevieron contra Moysés, y contra Aaron el consagrado [4] al Señor.
17. Abrióse la tierra y se tragó á Dathán, y sepultó á la faccion de Abiron.
18. Se encendió fuego en su conciliábulo, y las llamas devoraron á los pecadores.
19. Hiciéronse un becerro en Horeb, y adoraron aquella estátua fundida.
20. Y trocaron *su Dios, que era* su gloria, por una figura de becerro que come heno.
21. Olvidáronse de Dios que los habia salvado, que habia obrado tan grandes cosas en Egypto,
22. Tantas maravillas en la tierra de Cham, cosas tan terribles en el mar Rojo.
23. Trató pues de acabar con ellos; pero se interpuso Moysés siervo suyo, al momento del estrago; — á fin de aplacar su ira, para que no los exterminase.
24. Ellos empero ningun caso hicieron de aquella tierra deliciosa.—No dieron crédito á sus palabras,
25. Murmuraron en sus tiendas: no quisieron escuchar la voz del Señor.
26. Y levantó *el Señor* su mano contra ellos, para dejarlos tendidos en el Desierto,
27. Y envilecer su linaje entre las gentes, y esparcirlos por varias regiones.
28. Y se consagraron á Beelphegor, y comieron de los sacrificios de los muertos [5].
29. Y provocáronle á ira con sus invenciones *idolátricas,* y estalló contra ellos grandísimo estrago.
30. Pero levantóse Phinées [6], y le aplacó, y cesó la mortandad.
31. Lo cual le fué reputado como justicia [7], de generacion en generacion eternamente.
32. Asimismo irritaron al Señor en las Aguas de Contradiccion; y padeció Moysés por culpa de ellos [8]:
33. Porque habian perturbado su espíritu: — como lo manifestó claramente con sus labios.
34. Tampoco exterminaron las naciones que les habia mandado el Señor.
35. Antes se mezclaron con los Gentiles, y aprendieron sus obras;
36. Y dieron culto á sus ídolos; y fué para ellos un tropiezo.
37. É inmolaron sus hijos é hijas á los demonios.
38. Derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron á los ídolos de Chanaan [9].— Quedó la tierra inficionada con tanta sangre,
39. Y contaminada con sus obras: y se prostituyeron á *los ídolos* hechuras suyas.
40. Por lo que se encendió la saña del Señor contra su pueblo, y abominó á su heredad.
41. Y entrególos en poder de las naciones, y cayeron bajo el dominio de aquellos que los aborrecian.
42. Fueron tratados duramente por sus enemigos, bajo cuya mano fueron humillados.
43. Muchas veces los libró *Dios.*— Ellos empero le exasperaban con sus designios; y fueron abatidos por causa de sus iniquidades.
44. Mirólos el Señor cuando estaban atribulados, y oyó su oracion.
45. Acordóse de su alianza, y le pesó [10] *y los trató* segun su gran misericordia.
46. É hizo que fuesen objeto de compasion para con todos los que los tenian cautivos.
47. Sálvanos, oh Señor Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones;— para que confesemos tu santo Nombre, y nos gloriemos en cantar tus alabanzas.
48. Bendito sea el Señor Dios de Israél por los siglos de los siglos: y responderá todo el pueblo: ¡Así sea! ¡así sea!

SALMO CVI

El Señor libra de toda suerte de calamidades á los que le invocan con fe viva.

Aleluya [11].
1. Alabad al Señor, porque es *tan* bueno, porque es eterna su misericordia.
2. Díganl*o* aquellos que fueron redimidos por el Señor, á los cuales rescató del poder del enemigo, y que ha recogido de las regiones
3. Del Oriente y del Poniente, del Norte y de la parte del mar, *ó Mediodía* [12].

[1] Alabad á Dios.—Véase *Aleluya.—Judith XIII, v.* 21.
[2] *Exod. XIV, v.* 21. Por la figura *prosopopeya* habla David aquí poéticamente del mar, como de una persona animada; así como en otros lugares habla de la tierra, de los árboles, etc.
[3] *Exod. XV, v.* 24.—*Num. XI, v.* 20.
[4] O sacerdote.
[5] Esto es, de las víctimas ofrecidas á los ídolos.
[6] *Num. XXV, v.* 8.
[7] O accion digna de premio.
[8] Por herir despues la peña con alguna desconfianza, no tuvo el consuelo de entrar en la tierra de promision. *Num. XX, v.* 2, 12.
[9] Véase *Moloch.*
[10] O *movióse á compasion* y no los castigó, porque se arrepintieron de sus maldades.—Véase *Dios.*
[11] Alabad á Dios.
[12] Por *mar* entiende aquí el *Mediodía:* hácia donde caia tambien el mar *Rojo.*

4. Anduvieron errantes por la soledad, por lugares áridos; sin hallar camino para llegar á alguna ciudad donde albergarse.
5. Hambrientos y sedientos, iba desfalleciendo *ya* su espíritu.
6. Clamaron empero al Señor en su tribulacion, y sacólos de sus angustias.
7. Y encaminólos por la via recta, para que llegasen á la ciudad en que debian habitar.
8. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias, y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres
9. Porque sació al alma sedienta: colmó de bienes al alma hambrienta.
10. *Libró* á los que yacian entre tinieblas y sombras de muerte, aherrojados en la afliccion y entre cadenas.
11. Mas porque contradijeron las palabras de Dios, y despreciaron los designios del Altísimo,
12. Fué abatido su corazon con los trabajos: quedaron sin fuerzas; y no hubo quien los socorriese.
13. Pero clamaron al Señor viéndose atribulados, y libró-los de sus angustias.
14. Y sacólos de las tinieblas, y sombras de la muerte; y rompió sus cadenas.
15. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias, y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres.
16. Porque quebrantó las puertas de bronce, é hizo pedazos los cerrojos de hierro.
17. Recogiólos del camino de su iniquidad; pues por sus maldades habian sido abismados.
18. Llegó su alma á aborrecer todo alimento, y llegaron hasta las puertas de la muerte.
19. Pero clamaron al Señor al verse atribulados, y libróles de sus angustias.
20. Envió su palabra, y los sanó, y los salvó de su perdicion.
21. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias, y *por* sus maravillas, á favor de los hijos de los hombres.
22. Y ofrézcanle *estos* sacrificios de alabanza, y celebren con júbilo sus obras.
23. Los que surcan el mar con naves, y están maniobrando en medio de tantas aguas,
24. Esos han visto las obras del Señor, y sus maravillas en el profundo *del mar.*
25. Dijo, y sopló el viento tempestuoso, y encrespáronse las olas:
26. Suben hasta los cielos, y bajan hasta los abismos. En medio de estas angustias desfallecia el alma de ellos.
27. Llenos de turbacion vacilaban como beodos [1], y se desvaneció toda su sabiduría.
28. Pero clamaron al Señor en la tribulacion, y los sacó de sus apuros.
29. Cambió el huracan en viento suave, y calmaron las olas del mar.
30. Regocijáronse ellos viendo el mar sosegado, y *el Señor* los condujo al puerto deseado.
31. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias, y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres.
32. Y ensalcen su gloria en la congregacion del pueblo, y alábenle en el consistorio de los ancianos.
33. El Señor convirtió los rios en páramos, y en sequedales los manantiales de agua:
34. La tierra fructífera en salobreña, por causa de la malicia de sus habitantes.
35. Convirtió el Desierto en *un país de* estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales.
36. Y estableció en ella á los hambrientos: y fundaron ciudades para su habitacion.
37. Sembraron los campos, y plantaron viñas, que produjeron abundantes frutos.
38. Y bendíjolos *el Señor*, y multiplicáronse sobremanera: y acrecentó sus ganados.
39. Y vinieron á menos, y fueron oprimidos con trabajos y dolores.
40. Cayó el vilipendio sobre los príncipes: é hízolos andar errantes por lugares desiertos, donde no habia senda ninguna.
41. Y libró al pobre de la miseria: y multiplicó las familias como *rebaños de* ovejas.
42. Verán estas cosas los justos y se llenarán de gozo: y toda iniquidad cerrará su boca.
43. ¿Quién es sábio para conservar estas cosas [2], y comprender las misericordias del Señor?

SALMO CVII

Prorumpe David en alabanzas de Dios por sus victorias: las cuales representan las espirituales conquistas con que Jesu-Christo sometió á su Iglesia las naciones infieles.

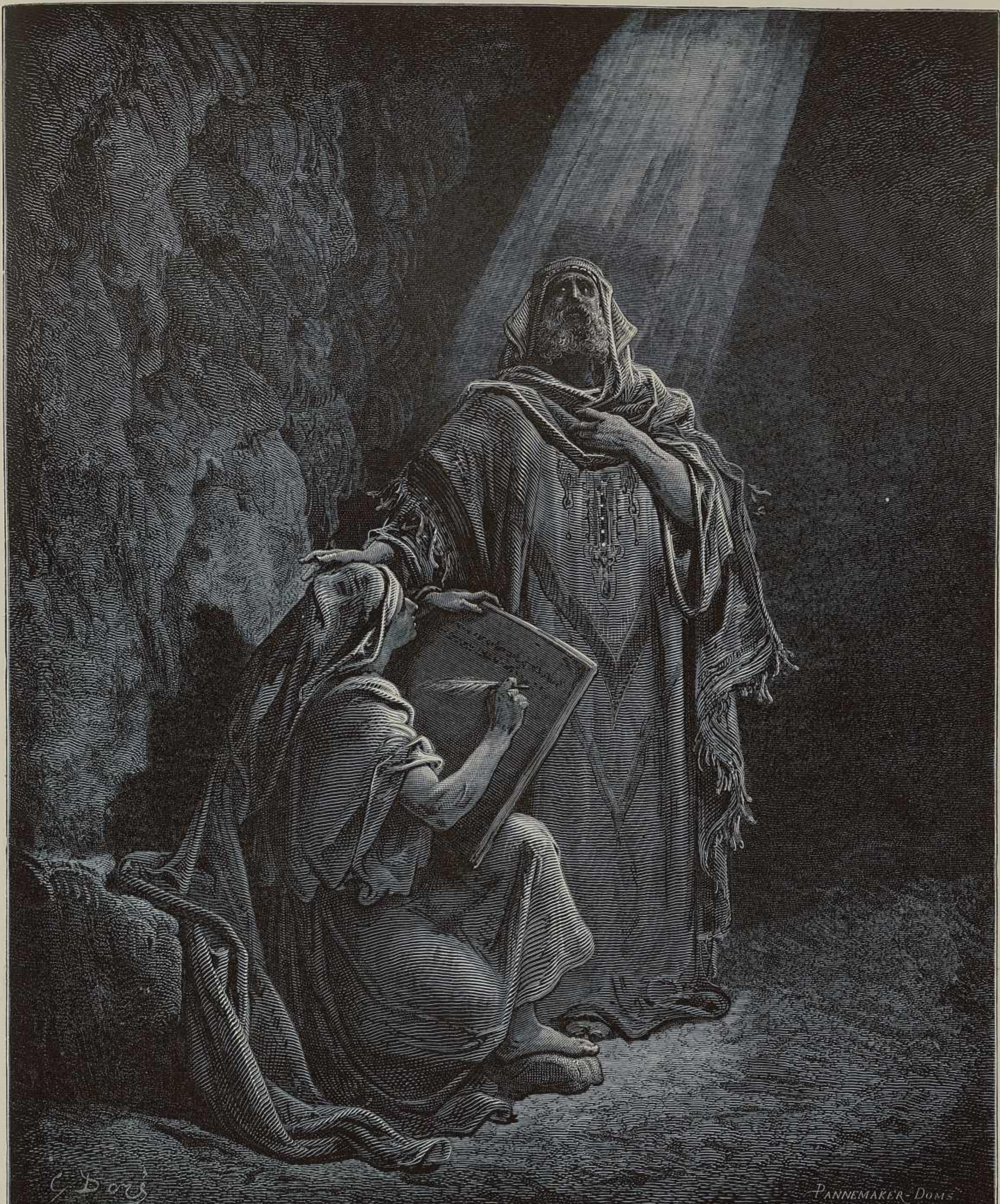
1. Cántico y Salmo del mismo David [3].
2. Dispuesto está mi corazon, oh Dios: mi corazon está dispuesto: cantaré y entonaré salmos en medio de mi gloria.
3. Despierta *pues*, oh gloria [4], *oh alma mia;* apresuraos, oh salterio y cítara: yo me levantaré al rayar la aurora,
4. Y alabarte he, Señor, en medio de los pueblos, y te cantaré himnos entre las naciones.
5. Porque es mas grande que los cielos tu misericordia, y mas elevada que las nubes la verdad tuya [5].
6. Ensálzate, oh Dios, sobre los cielos, y *ensalza* sobre toda la tierra tu gloria; para que obtengan la libertad los que tú amas.
7. Sálvame con tu diestra, y atiéndeme.
8. Dios habló desde su Santuario: — y *así* regocijarme he, y repartiré á Sichem, y mediré el valle de los Tabernáculos.
9. Mio es Galaad, y mio es Manassés, y Ephraim es la fortaleza principal mia.—Judá es mi rey [6].
10. Moab el vaso *ú objeto* de mi esperanza: *yo le conquistaré.*— Por Iduméa extenderé mis plantas [7]: se me harán amigos, *se me someterán* los extranjeros.
11. ¿Quién me guiará á la ciudad fuerte? ¿Quién me conducirá hasta la Iduméa?
12. ¿Quién sino tú, oh *mi* Dios, que nos habias desamparado? ¿No vendrás tú, oh Dios *mio*, á la cabeza de nuestros ejércitos?
13. Danos tu socorro en la tribulacion; porque la salvacion en vano se espera del hombre.
14. Con Dios haremos proezas, y él aniquilará á nuestros enemigos.

SALMO CVIII

David en persona de Christo pide socorro al Padre contra sus perseguidores: profetiza la perdicion de Judas, y de los Judíos sus cómplices.

1. Salmo de David: para el fin.
2. Oh Dios *mio*, no calles mi alabanza [8]; porque el hombre inícuo y el traidor han desatado sus lenguas contra mí.
3. Con lengua falaz hablaron contra mí; y con discursos odiosos me han cercado, y me han combatido sin motivo alguno.
4. En vez de amarme, me calumniaban: mas yo oraba.
5. Volviéronme mal por bien, y pagáronme con ódio el amor que yo les tenia.

[1] O tambien: *sin saber qué hacerse*, ni qué partido tomar.
[2] O tambien: *¿Qué hombre cuerdo no conservará la memoria de estas cosas, y no procurará*, etc.
[3] Los cinco primeros versículos de este Salmo son los últimos del Salmo LVI; y los restantes son los últimos tambien del LIX. El cardenal Belarmino cree que fué obra del colector de los Salmos para completar el número de CL: aunque confiesa que puede haber otra causa superior, que él no alcanza. Pero pierde toda su fuerza esta conjetura al reflexionar, que despues el colector de los Salmos reunió en el Salmo CXIII dos salmos del texto hebreo.
[4] Véase antes *Psalm. LVI, v.* 9.
[5] O de tus promesas.
[6] O cabeza de mi reino.
[7] O, *sujetaré la Iduméa á mi dominio.*—Véase el Salmo LIX.
[8] O aprobacion de mi buena conducta.



JEREMÍAS DICTA SUS PROFECÍAS Á BARUCH

6. Sujétale, *Señor* [1], al dominio del pecador, y esté el diablo á su derecha.
7. Cuando sea juzgado, salga condenado; y su oracion sea un *nuevo* delito.
8. Acortados sean sus dias, y ocupe otro su ministerio *ó puesto* [2].
9. Huérfanos se vean sus hijos, y viuda su mujer.
10. Anden prófugos y mendigos sus hijos, y sean arrojados de sus habitaciones.
11. El usurero dé caza á todos sus bienes, y sea presa de los extraños el fruto de sus fatigas.
12. No halle quien le tenga compasion, ni quien se apiade de sus huérfanos.
13. Sean exterminados todos sus hijos; pasada una sola generacion quede *ya* borrado su nombre.
14. Renuévese en la presencia de Dios la memoria de la iniquidad de sus padres: nunca se borre el pecado de su madre.
15. Estén siempre *los delitos de ellos* ante los ojos del Señor, y desaparezca de la tierra su memoria,
16. Por cuanto no pensó en usar de misericordia:
17. Antes bien ha perseguido al hombre desamparado y al mendigo, y al afligido de corazon, para matarle.
18. Amó la maldicion, y le caerá encima; y pues no quiso la bendicion, *esta* se retirará lejos de él.—Vistióse de la maldicion como de un vestido, y penetró ella como agua en sus entrañas, y *caló* como aceite hasta sus huesos.
19. Sírvale como de túnica con que se cubra, y como de cíngulo con que siempre se ciña.
20. Esto es lo que ganan para con el Señor los que maldicen y maquinan contra mi vida.
21. Pero tú, oh Señor, Señor *Dios mio*, ponte de mi parte por amor de tu Nombre; porque suave es tu misericordia.
22. Líbrame, porque soy pobre y necesitado; y turbado está interiormente mi corazon.
23. Como sombra que huye, así voy desapareciendo; y soy sacudido como las langostas [3].
24. Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, y está extenuada mi carne por falta de jugo [4].
25. Estoy hecho el escarnio de ellos: me miran, y meneando sus cabezas *me insultan*.
26. Ayúdame tú, Señor Dios mio, sálvame segun tu misericordia.
27. Y sepan que aquí anda tu mano, y que es cosa, Señor, que tú haces.
28. Ellos me echarán maldiciones, y tú me bendecirás: queden confundidos los que se levantan contra mí: entre tanto tu siervo estará lleno de alegría.
29. Cubiertos sean de ignominia mis detractores, y envueltos en su afrenta como en una doble manta.
30. Mi boca se deshará en acciones de gracias al Señor: y cantaré sus alabanzas en medio de un numeroso concurso.
31. Porque se puso á la derecha de este pobre, para salvarle de los que conspiraban contra su vida.

SALMO CIX

Divinidad del Mesías, su sacerdocio y su reino. Este Salmo, aun tomado á la letra, conviene únicamente á Jesu-Christo.

1. Salmo de David.
El Señor dijo [5] á mi Señor: Siéntate á mi diestra [6]; —mientras que yo pongo á tus enemigos por tarima de tus piés.
2. De Sion hará salir el Señor el cetro de tu poder: domina tú en medio de tus enemigos.
3. Contigo está el principado en el dia de tu poderío, en medio de los resplandores de la santidad: de mis entrañas [7] te engendré, antes de existir el lucero de la mañana.
4. Juró el Señor, y no se arrepentirá, *y dijo:* Tú eres sacerdote sempiterno, segun el órden de Melchisedech [8].
5. El Señor está á tu diestra: en el dia de su ira destrozó á los reyes [9].
6. Ejercerá su juicio en medio de las naciones; consumará su ruina [10], y estrellará contra el suelo las *orgullosas* testas de muchísimos.
7. Beberá del torrente [11] durante el camino [12]: por eso levantará su cabeza [13].

SALMO CX

Las obras del Señor son admirables, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Aleluya.
1. Oh Señor, loarte he con todo mi corazon en la sociedad de los justos, y en la *Iglesia ó* congregacion.
2. Grandes son las obras del Señor: exquisitas para todos sus fines [14].
3. Gloria es y magnificencia cada obra suya; y su justicia [15] permanece firme por los siglos de los siglos.
4. Memoria *eterna* dejó de sus maravillas: misericordioso y compasivo es el Señor:
5. Ha dado alimento á los que le temen.—Se acordará siempre de su alianza:
6. Manifestará á su pueblo las obras de su poder;
7. Para darle la herencia de las naciones: las obras de sus manos son verdad y justicia [16].
8. Fieles *é invariables* son todos sus mandamientos: confirmados en todos los siglos; y fundados en la verdad y en la rectitud.
9. Envió la redencion [17] á su pueblo: estableció para siempre su alianza.—Santo y terrible es el Nombre del Señor.
10. El temor del Señor es el principio *ó la suma* de la sabiduría.—Sábios son todos los que obran con este temor [18]: su alabanza dura por los siglos de los siglos.

SALMO CXI

Feliz es el hombre que teme á Dios, aunque sea aborrecido de los impíos.

Aleluya: del regreso de Aggéo y de Zacharias.
1. Bienaventurado el hombre que teme al Señor: y que toda su aficion la pone en cumplir sus mandamientos.

[1] *Sujeta á mi enemigo al dominio*, etc. En este Salmo debe tenerse presente que David habla como Profeta, y con la autoridad, ó en nombre de Dios anuncia y profetiza lo que habia de acaecer á los malvados, é impenitentes y obstinados enemigos de Dios, que le perseguian.—Véase *Profeta*.—En el sentido profético se aplica á Judas, y á los Judíos perseguidores de Christo.

[2] *Act. I, v.* 20. La voz hebrea פקדתו *pecudato* significa tambien *oficio, prefectura*, ó dignidad que lleva consigo el *inspeccionar* á los demás.

[3] Al ímpetu del viento.

[4] Debe suplirse alguna palabra en la expresion *propter oleum* que usa la Vulgata. San Gerónimo tradujo *absque oleo.*—Véase *Uncion.*

[5] La voz hebrea נאם *neùm* que corresponde al *dixit*, significa *dicho grave ó sentencioso.*

[6] El sentido literal de estas palabras se ve claro en San Mateo, *c. XXII, v.* 44.—*Act. II, v.* 34.—I. *Cor. XV, v.* 25.—*Heb. I, v.* 13, 6.—*VII, v.* 17.—*X, v.* 13. En el hebreo se lee: נאם יהוה לאדני *Neùm. Jehovah le Adonai: dijo Jehovah á Adonai.* David pues da á Dios Padre el nombre de *Jehovah*, y á su Hijo el Verbo encarnado el de *Adonai* ó Señor mio. Y así el sentido es: Dios Padre dijo á su Hijo Unigénito, mi Señor, y Dios como él, y hecho hombre por amor de nosotros: *Siéntate á mi diestra;* esto es, gobierna, y reina conmigo sobre todo lo criado, con potestad igual á la mia como Dios, y como hombre con potestad suprema sobre cielos y tierra.

[7] De mi propia sustancia.

[8] *Heb. VII, v.* 17. El sacerdocio de Aaron quedó abolido. Y subsistirá eternamente el de Jesu-Christo, que se ofreció á sí mismo en el ara de la cruz como víctima de propiciacion al eterno Padre. De este sacerdocio fué figura el de Melchisedech, quien ofreció pan y vino al Altísimo, y bendijo á Abraham y á su posteridad.

[9] Que se le oponian.

[10] Lo llenará todo de estragos.

[11] El *torrente* es símbolo de grandes aflicciones.—Véase *Aguas.*

[12] O la carrera de su vida mortal.

[13] Y será glorificado; y á su nombre se postrarán todas las criaturas, así en el cielo como en la tierra, y en los infiernos.

[14] O ejecutadas á la perfeccion, y proporcionadas al fin que en ellas se propuso su altísima providencia.

[15] O fidelidad en las promesas.

[16] Véase *Justicia.*

[17] O *un Redentor.* Literalmente habla de la redencion de los Judíos cautivos en Egypto; pero alegórica y principalmente de la redencion universal de los hombres, que hizo Jesu-Christo.

[18] Los que obran dirigidos por el temor de Dios son los verdaderamente sábios é inteligentes.

2. Poderosa será sobre la tierra la descendencia suya: bendita será la generacion de los justos.
3. Gloria y riquezas habrá en su casa, y su justicia durará eternamente.
4. Ha nacido entre las tinieblas la luz para los de corazon recto; el misericordioso, el benigno, el justo.
5. Dichoso es el hombre que se compadece, y da prestado *al pobre;* y que dispensa sus palabras con discrecion:
6. Porque *este tal* jamás resbalará.
7. El justo vivirá eternamente en la memoria *de Dios y de los hombres;* no temerá al oir malas nuevas [1].—Su corazon está siempre dispuesto á esperar en el Señor:
8. Fortalecido está su corazon: no vacilará *el justo:* y mirará con desprecio á sus enemigos.
9. Derramó á manos llenas sus bienes entre los pobres: su justicia permanece eternamente: su fortaleza será exaltada con gloria.
10. Verálo el pecador, y se irritará; rechinará los dientes, y se consumirá; pero los deseos *y esfuerzos* de los pecadores se desvanecerán *como el humo.*

SALMO CXII

Dignacion amorosa del Dios Altísimo para con los humildes.

Aleluya.
1. Alabad, oh jóvenes, al Señor [2]: dad loores al Nombre del Señor.
2. Sea bendito el Nombre del Señor desde ahora mismo hasta el fin de los siglos.
3. Desde Oriente hasta Poniente es digno de ser bendecido el Nombre del Señor.
4. Excelso es el Señor sobre todas las gentes, y su gloria sobrepuja los cielos.
5. ¿Quién como el Señor nuestro Dios? Él tiene su morada en las alturas,
6. Y está cuidando de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra.
7. Levanta *del polvo* de la tierra al desvalido, y alza del estercolero al pobre,
8. Para colocarle entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo.
9. Él á la mujer, *antes* estéril, la hace vivir en su casa alegre *al verse* rodeada de hijos.

SALMO CXIII

Grandeza de Dios en los prodigios con que libró á su pueblo. Vanidad de los ídolos [3].

Aleluya.
1. Cuando Israél salió de Egypto, al partir la casa de Jacob de en medio de aquel pueblo extranjero [4],
2. Consagró Dios á su servicio al pueblo de Judá; y estableció su imperio en Israél.
3. El mar le vió, y echó á huir: el Jordan volvió hácia atrás.
4. Los montes brincaron de gozo como carneros, y los collados como corderitos.
5. ¿Qué tienes tú, oh mar, que *así* has huido; y tú, oh Jordan, por qué has vuelto atrás?
6. Vosotros, oh montes, ¿por qué brincasteis de gozo como carneros; y vosotros, oh collados, como corderitos?
7. Por la presencia del Señor se estremeció la tierra, por la presencia del Dios de Jacob:
8. Que convirtió la peña en estanque de aguas, y en fuentes de aguas la *árida* roca.

[1] Puede traducirse: *no temerá la mala fama;* ó tambien, *las malas lenguas.* San Agustin lo entiende del fuego eterno. *Mat. XXV, v.* 41.
[2] Segun el hebreo: *Oh siervos del Señor, alabad, alabad el Nombre del Señor.*—Véase *Muchacho.*
[3] Este Salmo reune los dos que en el texto hebreo son el LVI y el LIX. —Véase antes la nota al Salmo CVII.
[4] Véase *Bárbaro.*

1. No á nosotros [5], Señor, no á nosotros, sino á tu Nombre da *toda* la gloria,
2. Para hacer brillar tu misericordia y tu verdad: á fin de que jamás digan los Gentiles: ¿Dónde está su Dios?
3. Nuestro Dios está en los cielos: él ha hecho todo cuanto quiso.
4. Los ídolos de las naciones no son mas que plata y oro, obra de las manos de los hombres.
5. Boca tienen, mas no hablarán; tienen ojos, pero jamás verán.
6. Orejas tienen, y nada oirán; narices, y no olerán.
7. Tienen manos, y no palparán; piés, mas no andarán; ni articularán una voz con su garganta.
8. Semejantes sean á estos ídolos los que los hacen, y cuantos ponen en ellos su confianza.
9. La casa de Israél colocó en el Señor su esperanza; el Señor es su amparo y su proteccion.
10. La casa de Aaron esperó en el Señor; el Señor es su amparo y su proteccion.
11. En el Señor han esperado los que le temen *y adoran* [6]: el Señor es su amparo y su proteccion.
12. Acordóse de nosotros el Señor, y nos bendijo.—Bendijo á la casa de Israél, bendijo á la casa de Aaron.
13. Bendijo á todos los que temen al Señor, así á los pequeños, como á los grandes.
14. Aumente el Señor sobre vosotros sus bendiciones, sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15. Benditos seais vosotros del Señor, el cual hizo el cielo y la tierra.
16. El cielo empíreo es para el Señor; mas la tierra la dió á los hijos de los hombres.
17. Oh Señor, no te alabarán los muertos, ni cuantos descienden al sepulcro.
18. Nosotros sí, los que vivimos, bendecimos al Señor desde ahora, y por todos los siglos.

SALMO CXIV

Accion de gracias á Dios por su auxilio en un grande peligro.

Aleluya.
1. Amé al Señor, seguro de que oirá la voz de mi oracion [7].
2. Porque se dignó inclinar hácia mí sus oidos; y *así* le invocaré en *todos* los dias de mi vida.
3. Cercáronme mortales angustias, me embistieron los horrores del infierno, *ó sepulcro.*—Me hallé en medio de la tribulacion y del dolor;
4. É invoqué el Nombre del Señor.—Libra, oh Señor, el alma mia.
5. Misericordioso es el Señor, y justo: compasivo es nuestro Dios.
6. El Señor guarda á los pequeñuelos: yo me humillé, y él me sacó á paz y á salvo.
7. Vuelve, oh alma mia, á tu sosiego; ya que el Señor te ha favorecido *tanto.*
8. Pues él ha librado de la muerte á mi alma, ha enjugado mis lágrimas, y apartado mis piés del precipicio.
9. Acepto seré yo al Señor en la region de los vivos.

SALMO CXV

Accion de gracias á Dios por sus beneficios.

Aleluya.
10. Creí *á Dios;* por eso hablé *confiado* [8], aunque me ví reducido al mayor abatimiento.

[5] En el hebreo comienza aquí otro Salmo. Pero en los *Setenta*, como en la *Vulgata*, solo comienza nueva numeracion de versos.
[6] De cualquier nacion que sean. *Coloss. III, v.* 11.
[7] Dios debe ser amado por su bondad, y aun prescindiendo de los beneficios que nos ha hecho; pero la caridad no excluye todo aquello que sirve para excitarla, como son los beneficios que el Señor nos hace. *Santo Tomás*, 2, 2. *Quæst. XXVII, art.* 3.
[8] II. *Cor. IV, v.* 13.—*Rom. X, v.* 10.—*Luc. XII, v.* 8.

11. Yo dije en mi trasporte de ánimo, *ó perturbacion:* Todos los hombres son falaces.
12. Mas ¿cómo podré corresponder al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?
13. Tomaré el cáliz [1] de la salud, é invocaré el Nombre del Señor.
14. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo.
15. De gran precio es á los ojos del Señor la muerte de sus santos.
16. Oh Señor, siervo tuyo soy, siervo tuyo, é hijo de esclava tuya.—Tú rompiste mis cadenas:
17. A tí ofreceré yo un sacrificio de alabanza, é invocaré el Nombre del Señor.
18. Cumpliré mis votos al Señor á vista de todo su pueblo,
19. En los atrios de la Casa del Señor, en medio de tí, oh Jerusalem.

SALMO CXVI

Judíos y Gentiles deben alabar á Dios por haberles dado el Mesías prometido.

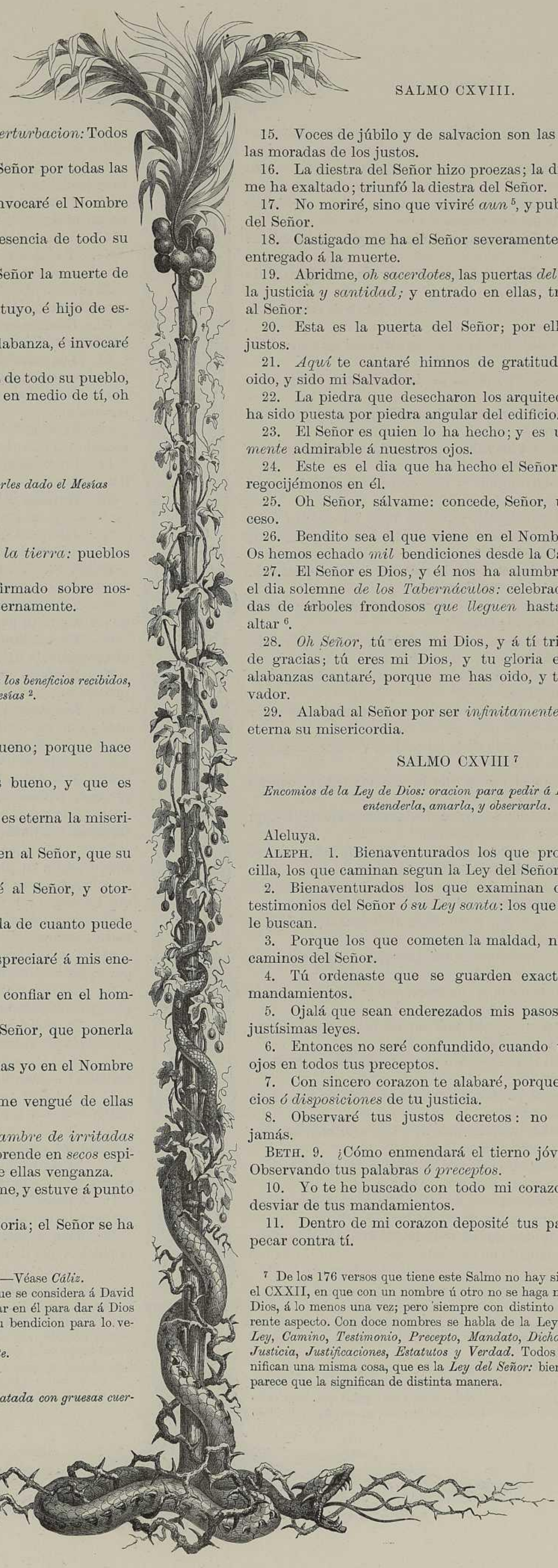
Aleluya.
1. Alabad al Señor, naciones todas *de la tierra:* pueblos todos cantad sus alabanzas.
2. Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.

SALMO CXVII

Solemnes gracias que toda la Iglesia da á Dios por los beneficios recibidos, especialmente por la venida del Mesías [2].

Aleluya.
1. Alabad al Señor, porque es *tan* bueno; porque hace brillar eternamente su misericordia.
2. Diga ahora Israél que el Señor es bueno, y que es eterna su misericordia.
3. Diga ahora la casa de Aaron, que es eterna la misericordia del Señor.
4. Digan ahora *tambien* los que temen al Señor, que su misericordia es eterna.
5. En medio de la tribulacion invoqué al Señor, y otorgóme el Señor libertad y anchura [3].
6. El Señor es mi sosten; no temo nada de cuanto puede hacerme el hombre.
7. El Señor está de mi parte; yo despreciaré á mis enemigos.
8. Mejor es confiar en el Señor, que confiar en el hombre.
9. Mejor es poner la esperanza en el Señor, que ponerla en los príncipes [4].
10. Cercáronme todas las naciones; mas yo en el Nombre del Señor tomé venganza de ellas.
11. Cercáronme estrechamente; pero me vengué de ellas en el Nombre del Señor.
12. Rodeáronme á manera de *un enjambre de irritadas* abejas, y ardieron en ira como fuego que prende en *secos* espinos; pero en el Nombre del Señor tomé de ellas venganza.
13. A empellones procuraban derribarme, y estuve á punto de caer; mas el Señor me sostuvo.
14. El Señor es mi fortaleza y mi gloria; el Señor se ha constituido salvacion mia.

[1] Prescrito por la Ley para dar gracias á Dios.—Véase *Cáliz.*
[2] Este Salmo es á modo de un diálogo, en el que se considera á David á la puerta del templo convidando á todos á entrar en él para dar á Dios solemnes gracias por sus beneficios, y obtener su bendicion para lo venidero.
[3] O, *atendióme el Señor ámplia y generosamente.*
[4] Aunque sean los mas benéficos y poderosos.
[5] Mal que les pese á mis enemigos.
[6] Puede traducirse segun el hebreo: *Conducid atada con gruesas cuerdas la víctima hasta el altar.*



15. Voces de júbilo y de salvacion son las que se oyen en las moradas de los justos.
16. La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado; triunfó la diestra del Señor.
17. No moriré, sino que viviré *aun* [5], y publicaré las obras del Señor.
18. Castigado me ha el Señor severamente; mas no me ha entregado á la muerte.
19. Abridme, *oh sacerdotes,* las puertas *del Tabernáculo* de la justicia *y santidad;* y entrado en ellas, tributaré gracias al Señor:
20. Esta es la puerta del Señor; por ella entrarán los justos.
21. *Aquí* te cantaré himnos de gratitud, por haberme oido, y sido mi Salvador.
22. La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.
23. El Señor es quien lo ha hecho; y es una cosa *sumamente* admirable á nuestros ojos.
24. Este es el dia que ha hecho el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él.
25. Oh Señor, sálvame: concede, Señor, un próspero suceso.
26. Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor.—Os hemos echado *mil* bendiciones desde la Casa del Señor.
27. El Señor es Dios, y él nos ha alumbrado.—Celebrad el dia solemne *de los Tabernáculos:* celebradle con enramadas de árboles frondosos *que lleguen* hasta los lados del altar [6].
28. *Oh Señor,* tú eres mi Dios, y á tí tributaré acciones de gracias; tú eres mi Dios, y tu gloria ensalzaré.—Tus alabanzas cantaré, porque me has oido, y te hiciste mi Salvador.
29. Alabad al Señor por ser *infinitamente* bueno; por ser eterna su misericordia.

SALMO CXVIII [7]

Encomios de la Ley de Dios: oracion para pedir á Dios la gracia de entenderla, amarla, y observarla.

Aleluya.
ALEPH. 1. Bienaventurados los que proceden sin mancilla, los que caminan segun la Ley del Señor.
2. Bienaventurados los que examinan con cuidado los testimonios del Señor *ó su Ley santa:* los que de todo corazon le buscan.
3. Porque los que cometen la maldad, no andan por los caminos del Señor.
4. Tú ordenaste que se guarden exactísimamente tus mandamientos.
5. Ojalá que sean enderezados mis pasos á observar tus justísimas leyes.
6. Entonces no seré confundido, cuando tuviere fijos mis ojos en todos tus preceptos.
7. Con sincero corazon te alabaré, porque aprendí los juicios *ó disposiciones* de tu justicia.
8. Observaré tus justos decretos: no me desampares jamás.
BETH. 9. ¿Cómo enmendará el tierno jóven su conducta? Observando tus palabras *ó preceptos.*
10. Yo te he buscado con todo mi corazon: no me dejes desviar de tus mandamientos.
11. Dentro de mi corazon deposité tus palabras, para no pecar contra tí.

[7] De los 176 versos que tiene este Salmo no hay sino uno solo, que es el CXXII, en que con un nombre ú otro no se haga mencion de la Ley de Dios, á lo menos una vez; pero siempre con distinto motivo, ó bajo diferente aspecto. Con doce nombres se habla de la Ley del Señor, que son *Ley, Camino, Testimonio, Precepto, Mandato, Dicho, Palabra, Juicios, Justicia, Justificaciones, Estatutos y Verdad.* Todos estos nombres significan una misma cosa, que es la *Ley del Señor:* bien que á algunos les parece que la significan de distinta manera.

12. Bendito eres tú, oh Señor, enséñame tus justísimos preceptos.
13. Anunciado han mis labios todos los oráculos que han salido de tu boca.
14. Me he deleitado mas que en todos los tesoros, en seguir el camino de tus preceptos.
15. Yo contemplaré tus mandamientos, y consideraré tus leyes.
16. Me deleitaré [1] en tus preceptos, y no me olvidaré de tus palabras.
GIMEL. 17. Concede esta gracia á tu siervo de que viva, y guarde tus palabras.
18. Quita el velo á mis ojos, y contemplaré las maravillas de tu Ley.
19. Peregrino soy yo sobre la tierra: no me ocultes tus preceptos.
20. Ardió mi alma en deseos de amar tu *santa y* justísima Ley en todo tiempo [2].
21. Tú aterraste á los soberbios: malditos aquellos que se desvian de tus mandamientos.
22. Líbrame del oprobio y del desprecio; pues he guardado *exactamente* tus testimonios.
23. Hasta los príncipes se pusieron muy de asiento á deliberar contra mí; mas tu siervo contemplaba tus justísimos mandamientos.
24. Porque tus decretos son la materia de mi meditacion, y tus justas leyes mi *norte ó* consejo.
DALETH. 25. Pegada está contra el suelo mi alma: vuélveme la vida segun tu palabra.
26. Te expuse el estado de mi carrera, y me atendiste: amaéstrame en tus justísimas disposiciones.
27. Enséñame el camino de la *santidad y* justicia, y contemplaré tus maravillas.
28. Adormecióse de tedio el alma mia: comunícame vigor con tus palabras.
29. Aléjame de la senda de la iniquidad, y hazme la gracia de que viva segun tu Ley.
30. Escogido he el camino de la verdad: tengo siempre presentes tus juicios.
31. Me he apoyado, Señor, en los testimonios de tu Ley: no permitas que me vea confundido.
32. Corrí *gozoso* por el camino de tus mandamientos, cuando tú [3] ensanchaste mi corazon.
HE. 33. Dame, oh Señor [4], por norma el camino de tus justísimos mandamientos; é iré siempre por él.
34. Dame inteligencia; y estudiaré atentamente tu Ley, y la observaré con todo mi corazon.
35. Guíame por la senda de tus preceptos; pues esa es la que deseo.
36. Inclina mi corazon á tus testimonios; y no le dejes ir en pos de la codicia.
37. Aparta mis ojos para que no miren la vanidad; haz que viva siguiendo tu camino, *ó Ley santa.*
38. Haz que tu siervo se afirme en tu palabra, por medio de tu *santo* temor.
39. Aparta de mí el oprobio que yo he temido; pues que tus juicios son tan amables.
40. Mira como estoy enamorado de tus *santos* mandamientos: hazme vivir conforme á tu justicia.
VAU. 41. Y venga [5], oh Señor, sobre mí tu misericordia; venga á mí tu salvacion, segun tu promesa.
42. Y daré por respuesta á los que me zahieren, que tengo puesta mi esperanza en tus promesas.
43. Y nunca quites de mi boca la palabra de la verdad: ya que tanto he confiado en tus promesas.
44. Con eso observaré siempre tu Ley, para siempre y por siglos de siglos.
45. Yo caminaré con libertad y sosiego; porque busqué tus mandamientos.
46. Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré de ellos.
47. Y me recrearé en tus preceptos, objeto de mi amor.
48. Y alzaré mis manos hácia tus mandamientos, que he amado *siempre,* y meditaré tus justas disposiciones.
ZAIN. 49. Acuérdate de la promesa que hiciste á tu siervo, con que me diste esperanza.
50. Ella me consoló en medio de mi humillacion; y tu palabra me dió la vida.
51. Los soberbios me escarnecián hasta el extremo; pero yo no por eso me separé de tu Ley.
52. Acordéme, oh Señor, de tus eternos juicios, y quedé consolado.
53. Desmayé de dolor, por causa de los pecadores que abandonaban tu Ley.
54. En el lugar de mi destierro eran tus justísimos mandamientos el asunto de mis cánticos.
55. Durante la noche me acordaba de *invocar* tu Nombre, oh Señor; y *así* guardaba *exactamente* tu Ley.
56. Esto pasó en mí, porque yo procuraba observar bien [6] tus justísimos decretos.
HETH. 57. Yo dije: Oh Señor, mi porcion *de herencia* es el guardar tu *santa* Ley.
58. Tu favor he implorado de todo mi corazon: apiádate de mí, segun tu promesa.
59. He examinado mi vida, y enderezado mis pasos á la observancia de tus mandamientos.
60. Resuelto estoy, y nada me arredrará de cumplir tus preceptos.
61. Los lazos de los pecadores me rodean por todas partes; mas yo no me olvido de tu Ley.
62. Á media noche me levantaba á tributarte gracias por tus juicios llenos de justicia.
63. Yo entro á la parte, *ó tengo sociedad* con todos los que te temen y observan tus mandamientos.
64. Llena está la tierra, oh Señor, de tus piedades. Amaéstrame en tus justísimos preceptos.
TETH. 65. Usado has de bondad, oh Señor, con *este* tu siervo, segun tu promesa.
66. Enséñame la bondad, la doctrina y la sabiduría; pues que he creido tus preceptos.
67. Antes de ser yo humillado, pequé; mas ahora obedezco ya tu palabra.
68. Eres, *oh Señor, infinitamente* bueno; instrúyeme pues, por tu bondad, en tus justísimas disposiciones.
69. Los soberbios han forjado mil calumnias contra mí; pero yo con todo mi corazon guardaré tus mandamientos.
70. Encrasóse su corazon como *sebo ó* leche cuajada; mas yo me ocupo en meditar tu *santa* Ley [7].
71. Bien me está que me hayas humillado; para que *así* aprenda tus justísimos preceptos.
72. Mejor es para mí la Ley que salió de tu boca, que millones de oro y plata.
JOD. 73. Tus manos, *Señor*, me hicieron, y me formaron; dame el *don de* entendimiento, y aprenderé tus mandamientos.
74. Veránme los que te temen, y se llenarán de gozo, porque puse toda mi esperanza en tus palabras.
75. Conocido he, Señor, que tus juicios son justísimos; y conforme á tu verdad me has humillado.
76. Venga *pues* la misericordia tuya á consolarme, segun la palabra que diste á tu siervo.

[1] Así lo dice el texto hebreo usando de la palabra אשתעשע *estanjiscanj.*
[2] Otros traducen: *Desfalleció mi alma por la vehemencia con que anhelo por tus juicios en todo tiempo.*
[3] Con la *caridad.*
[4] O, *Ponme, Señor, por ley, y enséñame el camino,* etc.
[5] Este versículo y los siete siguientes comienzan todos en la Vulgata con la partícula *et;* porque en el hebreo está la partícula ו *vau, et.* A cuyo fin es de saber que este largo Salmo en su original es acróstico, dividido en veinte y dos trozos de ocho versos cada uno; y así los ocho primeros comienzan con la letra א *Aleph,* los ocho siguientes con la ב *Beth,* y así de los demás hasta el trozo veinte y dos que comienza con el ת *Thau,* última letra del abecedario hebreo. Es difícil seguir todo este Salmo, conservando en la traduccion *literal* la letra que corresponde para que todo él salga *acróstico,* como en el original hebreo.
[6] O, *informarme bien de,* etc.
[7] En el hebreo: *me deleito.*

77. Vengan sobre mí tus piedades, y viviré; puesto que tu Ley es mi *dulce* meditacion.

78. Confundidos sean los soberbios, por los inícuos atentados que han cometido contra mí: entre tanto yo meditaré tus mandamientos.

79. Reúnanse conmigo los que te temen, y los que conocen tus *sagrados* testimonios.

80. Haz que mi corazon se conserve puro en *la práctica de* tus mandamientos, para que yo no quede confundido.

CAPH. 81. Desfallece mi alma, suspirando por la salud que de tí viene: mas yo *siempre* he esperado firmemente en tu palabra.

82. Desfallecieron mis ojos de tanto esperar tu promesa. ¿Cuándo será, *Señor*, decia yo, que me consolarás?

83. Porque me he quedado *seco y árido*, como un odre expuesto á la escarcha; *mas con todo*, no me he olvidado de tus justísimos preceptos.

84. *Oh Señor*, ¿cuántos son los dias de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85. Contáronme los impíos *mil* fábulas *y fruslerías* [1]: ¡cuán diferente es todo esto de tu *santa* Ley!

86. Todos tus preceptos son la verdad *pura*. Me han perseguido injustamente: socórreme tú, *oh Señor*.

87. Poco faltó que no dieran conmigo en tierra; pero yo no abandoné *jamás* tus preceptos.

88. Vivifícame, *oh Señor*, segun tu misericordia; y observaré los mandamientos salidos de tu *divina* boca.

LAMED. 89. Eternamente, oh Señor, permanece en los cielos tu palabra.

90. Tu verdad *durará* de generacion en generacion. Tú fundaste la tierra, y ella subsiste.

91. En virtud de tu ordenacion continúa *el curso de* los dias; pues todas las cosas te sirven.

92. Á no haber sido tu Ley el objeto de mi meditacion, hubiera sin duda perecido en mi angustia.

93. Nunca jamás olvidaré tus justísimas instituciones; pues me diste en ellas la vida.

94. Tuyo soy yo, *Señor*, sálvame: pues que he investigado con ansia tus mandamientos.

95. Estuvieron los pecadores á la mira de mí para perderme: yo me dediqué *entonces* á estudiar tus *divinos* oráculos.

96. Tengo visto el fin de lo mas perfecto y cumplido: solo tu Ley no tiene ningun término ni medida.

MEM. 97. ¡Cuán amable me es tu Ley, oh Señor! Todo el dia es materia de mi meditacion.

98. Con tu mandamiento *ó Ley divina*, me hiciste superior en prudencia á mis enemigos; porque le tengo perennemente ante mis ojos.

99. He comprendido yo mas que todos mis maestros; porque tus mandamientos son mi meditacion *continua*.

100. Alcancé mas que los ancianos; porque he ido investigando tus preceptos.

101. Desvié mis piés de todo mal camino, para obedecer tus palabras.

102. De tus estatutos no me he desviado; porque tú me lo prescribiste por Ley.

103. ¡Oh cuán dulces son á mi paladar tus palabras! mas que la miel á mi boca.

104. De tus mandamientos saqué *gran* caudal de ciencia: por eso aborrezco toda senda de iniquidad.

NUN. 105. Antorcha para mis piés es tu palabra, y luz para mis sendas.

106. Juré, y ratifiqué el observar tus justísimos decretos.

107. Abatido he sido, Señor, en gran manera: vivifícame segun tu promesa.

108. Recibe, oh Señor, con agrado los espontáneos sacrificios *de alabanza* que te ofrecen mis labios; y enséñame tus juicios.

109. Tengo siempre mi alma en la mano, *ó en un hilo:* pero yo no me olvidé de tu Ley.

110. Tendiéronme lazos los pecadores; pero yo no salí del camino de tus mandamientos.

111. He adquirido los testimonios *de tu Ley*, para que sean eternamente mi patrimonio; pues son ellos la alegría de mi corazon.

112. Incliné mi corazon á la práctica perpétua de tus justísimos mandamientos, por la esperanza del galardon.

SAMECH. 113. Aborrecí los impíos; y amé tu *santa* Ley.

114. Tú eres, *Señor*, mi auxilio y amparo, y en tu palabra tengo puesta toda mi esperanza.

115. Retiraos de mí, malignos; yo me ocuparé en estudiar los mandamientos de mi Dios.

116. Acógeme, *Señor*, segun tu promesa, y haz que yo viva, y no permitas que quede burlada mi esperanza.

117. Ayúdame, y seré salvo, y meditaré continuamente tus justos decretos.

118. Miraste con desprecio todos aquellos que se desvían de tus preceptos; porque injusto es su modo de pensar.

119. Reputado he por prevaricadores á todos los pecadores de la tierra [2]: por eso amé tus testimonios.

120. Traspasa con tu *santo* temor [3] mis carnes; pues tus juicios me han llenado de espanto.

AIN. 121. Ejercido he la rectitud y la justicia: no me abandones en poder de mis calumniadores.

122. Da la mano á tu siervo para obrar el bien: no me opriman con calumnias los soberbios.

123. Desfallecieron mis ojos, esperando me viniera de tí la salvacion, y el cumplimiento de tu palabra.

124. Trata á tu siervo conforme á tu misericordia, y enséñame tus justísimos decretos.

125. Siervo tuyo soy yo: dame inteligencia, para que comprenda tus preceptos.

126. Tiempo es, oh Señor, de obrar *con rigor: los soberbios* han echado por el suelo tu Ley.

127. Por lo mismo he amado tus mandamientos mas que el oro y los topacios.

128. Por eso me encaminé por la senda de todos tus preceptos, y he detestado todos los caminos de la iniquidad.

PHE. 129. Admirables son tus testimonios: por eso los ha observado exactamente mi alma [4].

130. La explicacion de tus palabras ilumina y da inteligencia á los pequeñuelos.

131. Abrí mi boca, y respiré [5]; porque estaba anhelando en pos de tus mandamientos

132. Vuelve hácia mí tus ojos, y mírame con piedad, segun sueles hacerlo con los que aman tu Nombre.

133. Endereza mis pasos segun la norma de tus palabras, y haz que no reine en mí injusticia ninguna.

134. Líbrame de las calumnias de los hombres, para que yo cumpla tus mandamientos.

135. Haz brillar sobre tu siervo la luz de tu *divino* rostro; y enséñame tus justísimos decretos.

136. Arroyos de lágrimas han derramado mis ojos [6]: por no haber observado tu *santa* Ley.

SADE. 137. Justo eres, oh Señor, y rectos son tus juicios.

138. Recomendaste estrechamente la observancia de tus preceptos, que son la misma justicia y verdad.

139. Mi celo me ha hecho consumir *de dolor;* porque mis enemigos se han olvidado de tus palabras.

140. Acendrada en extremo es tu palabra; y está tu siervo enamorado de ella.

141. Pequeñuelo soy yo [7], y de poca estima; *mas* no he puesto en olvido tus justísimos oráculos.

142. Tu justicia es eterna justicia, y tu Ley la verdad *misma*.

143. Sorprendiéronme las tribulaciones y angustias: tus mandamientos son mi *dulce* meditacion.

144. Llenos están de eterna justicia los testimonios *de tu Ley:* dame la inteligencia de ellos, y tendré vida.

[1] Segun el texto hebreo debe traducirse: *Los soberbios me proponian proyectos peligrosos, y que no se conformaban con tu Ley.*

[2] El hebreo: *Has deshecho como la espuma á todos*, etc.

[3] Como con un agudo clavo.

[4] O, *ha hecho en ellos mi alma un detenido estudio.*

[5] *Tomé huelgo ó aliento.*

[6] O tambien: *Fuentes de lágrimas han sido mis ojos.*

[7] I. *Reg. XVI, v.* 11.

COPH. 145. Clamé de todo mi corazon; escúchame, oh Señor, y haz que yo vaya en pos de tus justísimos preceptos.

146. Á tí clamé *diciendo:* Sálvame *de la tentacion,* para que yo observe tus mandamientos.

147. Me anticipé y clamé muy de mañana: porque esperé firmemente en tus palabras.

148. Antes de amanecer dirigiéronse hácia tí mis ojos para meditar tu Ley.

149. Escucha, Señor, mi voz segun tu misericordia; y vivifícame conforme lo has prometido.

150. Arrimáronse á la iniquidad mis perseguidores, y alejáronse de tu Ley.

151. Cerca estás *de mí,* oh Señor; y todos tus caminos son la verdad *misma.*

152. Desde el principio conocí que has establecido tus preceptos para que subsistan eternamente.

RES. 153. Mira, *Señor,* mi abatimiento, y líbrame; pues no me he olvidado de tu Ley.

154. Sentencia tú mi causa, y libértame: por respeto á tu palabra vuélveme la vida.

155. Lejos está de los pecadores la salvacion; porque no han cuidado de *obedecer* tus justísimos preceptos.

156. Tus misericordias, Señor, son muchas: vivifícame segun tu promesa.

157. Muchos son los que me persiguen y atribulan: *pero* yo no me he desviado de tus mandamientos.

158. Veíalos prevaricar, y me consumia *de dolor;* al ver que no hacian caso de tus palabras.

159. Mira, oh Señor, cuánto he amado tus mandamientos: por tu misericordia otórgame la vida.

160. El principio *ó suma* de tus palabras es la verdad: eternas son todas las disposiciones *ó promesas* de tu justicia.

CSIN. 161. Sin causa ninguna me han perseguido los príncipes; mas mi corazon ha temido *siempre* tus palabras.

162. Alegrarme he en tus promesas; como quien halla ricos despojos.

163. Aborrecí la injusticia, la detesté; y he amado tu *santa* Ley.

164. Siete veces al dia [1] te tributé alabanzas por los oráculos de tu justicia.

165. Gozan de suma paz los amadores de tu Ley; sin que hallen tropiezo alguno.

166. Yo esperaba, Señor, la salud que de tí viene; y *entre tanto* amaba tus mandamientos.

167. Mi alma ha guardado tus preceptos, y los ha amado ardientemente.

168. He observado tus mandamientos y *sagrados* testimonios; porque *sabia que* todas mis acciones están presentes á tus ojos.

THAU. 169. Lleguen, oh Señor, á tu presencia mis plegarias; conforme á tu promesa dame *el don de* entendimiento.

170. Penetren mis ruegos hasta llegar ante tu acatamiento: líbrame *del mal* [2], segun tu palabra.

171. Rebosarán mis labios en himnos de alabanza, cuando tú me habrás enseñado tus justísimos oráculos.

172. Mi lengua anunciará tu palabra; porque todos tus preceptos son la *misma* equidad.

173. Extiende tu mano para salvarme; pues yo he preferido á todo tus mandamientos.

174. Oh Señor, ardientemente he deseado la salud que de tí viene, y tu Ley es el objeto *continuo* de mi meditacion.

175. Vivirá mi alma, y te alabará: y tus juicios serán mi apoyo *y defensa.*

176. He andado errante como una oveja descarriada: ven á buscar á tu siervo, porque no me he olvidado, *oh Señor,* de tus mandamientos.

SALMO CXIX

El justo en su destierro pide á Dios que le libre de las calumnias y crueldades de sus enemigos; y suspira por la patria celestial.

1. Cántico de los grados, *ó gradual.*

Clamé al Señor en mi tribulacion, y me atendió.

2. Libra, oh Señor, mi alma de los labios inícuos, y de la lengua dolosa.

3. ¿Qué se te dará, ó qué fruto sacarás *de tus calumnias,* oh lengua fraudulenta [3]?

4. *El ser traspasada con* agudas saetas, vibradas por una mano robusta, *y ser arrojada* en un fuego devorador [4].

5. ¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! Habitado he entre los moradores de Cedar [5]:

6. Largo tiempo ha estado mi alma peregrinando.

7. Yo era pacífico con los que aborrecian la paz; pero ellos, así que les hablaba, se levantaban contra mí sin motivo alguno.

SALMO CXX

El hombre fiel á Dios tiene seguro su auxilio en los peligros que le asaltan durante su viaje á la patria celestial.

Cántico gradual.

1. Alcé mis ojos hácia los montes *de Jerusalem,* de donde me ha de venir el socorro.

2. Mi socorro viene del Señor que crió el cielo y la tierra.

3. No permitirá que resbalen tus piés, *oh alma mia;* ni se adormecerá aquel que te está guardando.

4. No por cierto, no se adormecerá, ni dormirá el que guarda á Israél.

5. El Señor es el que te custodia: el Señor está á tu lado para defenderte.

6. Ni de dia el sol te quemará, ni de noche *te dañará* la luna.

7. El Señor te preservará de todo mal. Guardará el Señor tu alma.

8. El Señor te guardará en todos los pasos de tu vida, desde ahora y para siempre.

SALMO CXXI

Bajo la alegoría de los que iban á visitar el templo del Señor en Jerusalem en las tres fiestas solemnes del año, y publicaban las excelencias de aquella ciudad santa, se representan las alabanzas de la Iglesia de Jesu-Christo y de la celestial Jerusalem.

1. Cántico gradual.

Gran contento tuve cuando se me dijo: Iremos á la Casa del Señor.

2. En tus atrios descansarán nuestros piés, oh Jerusalem.

3. Jerusalem, la cual se va edificando como una ciudad, cuyas partes *ó habitantes* están en perfecta y mútua union [6].

4. Allá subirán las tribus, todas las tribus del Señor, segun la ordenanza *dada* á Israél, para tributar alabanzas al Nombre del Señor.

5. Allí se establecerán los tribunales para ejercerse la justicia, el trono para la casa de David.

6. Pedid *á Dios* los bienes de la paz para Jerusalem, *y decid* [7]: Vivan en la abundancia los que te aman, *oh ciudad santa.*

[1] Véase *Siete.* Quizá de aquí traen orígen las *siete horas canónicas* del rezo eclesiástico.

[2] O libértame del maligno espíritu.

[3] Puede traducirse: *¿Qué mayor mal puede añadirse á una lengua fraudulenta?*

[4] *Cum carbonibus desolatoriis:* corresponde á la voz hebrea רתמים *retamim;* de donde la castellana *retama,* arbusto que da un fuego muy vivo é intenso.

[5] O bárbaros Sarracenos, que van divagando sin morada fija.

[6] El *ejus* de la Vulgata no se traduce, por ser una redundancia del texto hebreo, que conservó aquí el traductor latino.

[7] Aquí sobra el *et* en la Vulgata, el cual ni se lee en el hebreo, ni le puso San Gerónimo en su version.

7. Reine la paz dentro de tus muros [1], y la abundancia en tus torres *ó palacios.*

8. Por amor de mis hermanos y de mis prójimos, he pedido yo la paz *y prosperidad* para tí.

9. Por respeto á la Casa del Señor Dios nuestro te procuré *tantos* bienes.

SALMO CXXII

El justo, afligido por los mundanos, levanta sus ojos á Dios, de solo el cual espera el remedio.

Cántico gradual.

1. Á tí, *Señor,* que habitas en los cielos, levanté mis ojos.

2. Como los ojos de los siervos están mirando siempre las manos *ó insinuaciones* de sus amos: — como la esclava tiene fijos sus ojos en las manos de su señora; así nuestros ojos están clavados en el Señor Dios nuestro, para *moverle á* que se apiáde de nosotros.

3. Apiádate, Señor, ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hartos de oprobios:

4. Llena de ellos está nuestra alma, hecha la mofa de los ricos, y el escarnio de los soberbios.

SALMO CXXIII

El pueblo de Israél bendice al Señor, porque sola su proteccion pudo haberle libertado de sus fieros enemigos.

1. Cántico gradual.

Á no haber estado el Señor con nosotros, confiéselo ahora Israél,

2. Á no haber estado el Señor á favor nuestro, — cuando arremetieron las gentes contra nosotros,

3. Nos hubieran sin duda tragado vivos:

4. Hubiérannos infaliblemente sumergido las aguas, — entonces que se inflamó su furor contra nosotros.

5. *Pero* ha vadeado nuestra alma el torrente. Seguramente [2] no hubiera podido vadear unas aguas tan profundas [3].

6. Bendito sea el Señor, que no permitió que fuésemos presa de sus *rabiosos* dientes.

7. Nuestra alma, *ó vida,* escapó cual pájaro del lazo de los cazadores: fué roto el lazo, y nosotros quedamos libres.

8. Nuestro socorro viene del Nombre del Señor, criador del cielo y de la tierra.

SALMO CXXIV

La confianza que el justo tiene en Dios es inexpugnable. Ruina de los malos.

1. Cántico gradual.

Los que ponen en el Señor su confianza estarán *firmes* como el monte de Sion: nunca jamás será derrocado el morador

2. De Jerusalem. — Circuida está Jerusalem de montes, y el Señor es el antemural de su pueblo desde ahora y para siempre.

3. Porque no dejará el Señor sujeto *por largo tiempo* [4] al dominio de los pecadores el linaje de los justos; para que *agobiados* no se echen al partido de la iniquidad.

4. Bendice, oh Señor, á los buenos, y á los rectos de corazon.

5. Pero á los que se desvían por caminos torcidos, envolverlos ha el Señor con los malhechores. La paz *de Dios* estará sobre Israél.

SALMO CXXV

Los Judíos cautivos de Babylonia, y en figura de ellos la Iglesia, pide su libertad por Jesu-Christo.

1. Cántico gradual.

Cuando el Señor hará volver á Sion los cautivos, será indecible nuestro consuelo.

2. Entonces rebosará de gozo nuestra boca, y de júbilo nuestra lengua. — Diráse entonces entre las naciones: Grandiosas cosas ha hecho por ellos el Señor.

3. *Sí,* cosas grandes ha obrado el Señor á favor nuestro: inundados estamos de gozo.

4. *Pero,* Señor, libra de la esclavitud á *los demás de* nuestros *hermanos* cautivos: *vuelvan* como torrentes al soplo del Mediodía [5].

5. Aquellos que sembraban con lágrimas, segarán llenos de júbilo.

6. Cuando iban, esparcian llorando sus semillas: — mas cuando vuelvan, vendrán con gran regocijo, trayendo las gavillas *de sus mieses* [6].

SALMO CXXVI

Nada podemos sin el auxilio y la bendicion de Dios: faltando esta, es inútil en cualquier empresa toda diligencia é industria humana.

1. Cántico gradual de Salomon.

Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican. — Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.

2. En vano será el levantaros antes de amanecer [7]: levantaos despues de haber descansado, *y acudid al Señor* los que comais pan de lágrimas. — Mientras concede *Dios* el sueño *y reposo* á sus amados,

3. Hé aquí que les viene del Señor la herencia, los hijos, las ganancias, y las crias *de los ganados* [8].

4. Como las flechas en mano de un hombre robusto; así los hijos de los *justos* atribulados [9].

5. Dichoso aquel varon que ve cumplidos sus deseos con respecto á tales hijos: no quedará confundido cuando hubiere de tratar con sus enemigos en las puertas *ó tribunales.*

SALMO CXXVII

Frutos del temor de Dios.

1. Cántico gradual.

Bienaventurados todos aquellos que temen al Señor, que andan por sus *santos* caminos.

2. *Dichoso tú, oh justo;* porque comerás *en paz* el fruto del trabajo de tus manos: dichoso serás, y todo te irá bien.

3. Tu esposa será como una parra fecunda en el recinto de tu casa [10]: — al rededor de tu mesa estarán tus hijos como pimpollos de olivos.

4. Tales serán las bendiciones del hombre que teme al Señor.

5. El Señor te bendiga desde Sion, para que contemples los bienes de Jerusalem, *y disfrutes de ellos* todos los dias de tu vida.

6. Y veas á los hijos de tus hijos, y la paz en Israél.

[1] O entre tu inmenso gentío.

[2] Sin el socorro del Señor.

[3] *Forsitan aqua,* etc. Puede traducirse: *Por poco no hubiera,* etc. O tambien: *Estuvimos á pique de sumergirnos.*

[4] O, *sujeto* ya por mas tiempo *al dominio,* etc.

[5] El viento del *Mediodía* es el que derritiendo las nieves forma los torrentes.

[6] Metáfora que alude á los sudores y afanes del labrador antes de coger el fruto de la simiente, y á su gozo cuando recoge una abundante cosecha.

[7] Si Dios no bendice vuestras fatigas, en vano madrugais para buscar vuestro sustento. Buscad primero á Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura. — Véase *Luc. XII, v.* 31.

[8] Aquí hay una especie de proverbio para significar que los siervos de Dios alcanzan sin grandes fatigas lo necesario para su sustento; lo cual no sucede muchas veces á los malvados.

[9] Son la defensa de sus padres. *Filii excussorum:* en hebreo הנעורים *hanejurim, juventutis,* como traduce San Gerónimo; pero tambien puede traducirse *los hijos desechados,* ó atribulados.

[10] O tambien: *Tu esposa será en tu casa como una viña abundante en fruto,* etc.

SALMO CXXVIII

El Profeta exhorta á los hijos de Israél á alabar al Señor por la proteccion que les ha concedido

1. Cántico gradual.

Muchas veces me han asaltado *los enemigos* desde mi tierna edad; dígalo ahora Israél:

2. Muchas veces me han asaltado desde mi tierna edad; pero no han podido conmigo.

3. Sobre mis espaldas descargaron *crudos* golpes los pecadores: por largo tiempo *me* hicieron sentir su injusticia *ó tiranía.*

4. El Señor *empero* que es justo, ha cortado [1] la cabeza á los pecadores:

5. Confundidos sean, y puestos en fuga todos los que aborrecen á Sion.

6. Sean como yerba de tejados, la cual antes de ser arrancada se seca:

7. De la que nunca llenó su puño el segador, ni sus brazos el que recoge los manojos;

8. Ni dijeron los pasajeros: La bendicion del Señor continúe sobre vosotros: os la deseamos en el Nombre del Señor.

SALMO CXXIX

El verdadero penitente confiesa sus pecados, y espera el perdon de la misericordia de Dios.

1. Cántico gradual.

Desde lo mas profundo clamé á tí, oh Señor.

2. Oye, Señor, benignamente mi voz. — Estén atentos tus oidos á la voz de mis plegarias.

3. Si te pones á examinar, Señor, nuestras maldades, ¿quién podrá subsistir, oh Señor, *en tu presencia?*

4. Mas en tí se halla *como de asiento* la clemencia: y en vista de tu Ley he confiado en tí, oh Señor. — En la promesa del Señor se ha apoyado mi alma:

5. En el Señor ha puesto su esperanza.

6. Desde el amanecer hasta la noche espere Israél en el Señor.

7. Porque en el Señor está la misericordia; y en su mano tiene una redencion abundantísima.

8. Y él es el que redimirá á Israél de todas sus iniquidades.

SALMO CXXX

David pone á Dios por testigo de que su corazon estaba libre del orgullo y ambicion que le imputaban.

1 Cántico gradual de David.

Oh Señor, no se ha engreido mi corazon, ni mis ojos se han mostrado altivos.—No he aspirado á cosas grandes, ni á cosas elevadas sobre mi capacidad.

2. Si yo no he sentido bajamente de mí, sino que al contrario se ha ensoberbecido mi ánimo; — como el niño recien destetado está *penando* en los brazos de su madre [2], tal sea la pena dentro de mi corazon.

3. Espere Israél en el Señor, desde ahora y por siempre jamás.

SALMO CXXXI

Ruega el pueblo á Dios que restaure su reino por medio del Mesías.

1. Cántico gradual.

Acuérdate de David, oh Señor, y de toda su *gran* mansedumbre:

2. De cómo juró al Señor, é hizo voto al Dios de Jacob, *diciendo:*

3. No me meteré yo al abrigo de mi casa: no subiré á reposar en mi lecho:

4. No pegaré mis ojos, ni cerraré mis párpados,

5. Ni reclinaré mis sienes hasta que tenga una habitacion para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob [3].

6. Nosotros hemos oido que *su morada* estaba *antes* en *Silo, tierra de* Ephrata: la hallamos *despues* en *Cariathiarim ó* Campos de la Selva [4].

7. Entraremos, *pues*, en su pabellon, adoraremos la peana de sus piés [5], *y le diremos:*

8. Oh Señor, levántate, y ven al lugar de tu morada [6], tú y el Arca *en que brilla* tu santidad.

9. Revístanse de justicia *ó santidad* tus sacerdotes, y regocíjense tus santos.

10. Por amor de David, siervo tuyo, no apartes tu rostro de tu Ungido.

11. Juró el Señor á David esta promesa, que no retractará: Colocaré sobre tu trono á tu descendencia [7].

12. Con tal que tus hijos sean fieles á mi alianza y á los preceptos que yo les enseñaré [8], — aun los hijos de estos ocuparán tu trono para siempre.

13. Porque el Señor ha escogido para sí á Sion; la ha elegido para habitacion suya, *diciendo:*

14. Este es para siempre el lugar de mi reposo: aquí habitaré, porque este es el sitio que me he escogido.

15. Colmaré de bendiciones á sus viudas; hartaré de pan á sus pobres.

16. Revestiré á sus sacerdotes de santidad; y sus santos *ó fieles siervos* saltarán de júbilo.

17. Aquí haré florecer el cetro de David [9]: preparada tengo una antorcha á mi Ungido [10].

18. Á sus enemigos los cubriré de oprobio; mas en él brillará *la gloria de* mi *propia* santidad.

SALMO CXXXII

Compárase el placer que causan la concordia y caridad fraternal, con la fragancia del bálsamo precioso.

1. Cántico gradual de David.

¡Oh cuán buena y cuán dulce cosa es el vivir los hermanos en mútua union!

2. Es como el *oloroso* perfume, que derramado en la cabeza, va destilando por la respetable barba de Aaron [11], — y desciende hasta la orla de su vestidura:

3. Como el rocío que cae sobre el monte Hermon, como el que desciende sobre el monte Sion [12]. — Pues allí *donde reina la concordia*, derrama el Señor sus bendiciones y vida sempiterna.

SALMO CXXXIII

Exhortacion á los ministros del Señor para que le alaben

1. Cántico gradual.

Ea pues, bendecid al Señor ahora *mismo*, vosotros todos, oh siervos del Señor. — Vosotros los que asistís en la Casa del Señor, en los atrios del templo de nuestro Dios,

2. Levantad por las noches vuestras manos hácia el Santuario, y alabad al Señor.

3. Bendígate desde Sion el Señor que crió el cielo y la tierra.

---

[1] Puede traducirse: *ha aplastado.*

[2] O apartado de los pechos de su madre.

[3] Hipérbole, ó modo de expresar con exageracion la grande solicitud y empeño de David en construir el templo.

[4] I. *Reg. VII, v.* 2.—Véase *Templo.*

[5] Véase *Arca.*

[6] Al templo fabricado en Jerusalem. II. *Paral. VI, v.* 41.

[7] I. *Reg. VII, v.* 12.

[8] *Act. II, v.* 30.

[9] *Illuc* está puesto en vez de *hic ó illic. Allí extenderé maravillosamente el poder de David.*

[10] Es á saber: *El Mesías que nacerá de su linaje para iluminar al mundo. Matth. III.—Luc. I, v.* 69.

[11] *Levit. VIII, v.* 12.—Véase *Hebraismos.*

[12] Puede traducirse: *Como el rocío que cae sobre el monte Hermon, que desciende hasta el monte Tsion.* Teniendo presente que *Tsion*, es distinto del monte *Sion*, y como una colina inferior al alto *Hermon*, se quita la dificultad principal de la distancia del *Hermon* al *Sion*, que se alega contra esta última version.

SALMO CXXXIV

Se dan gracias á Dios por haber escogido á Israél por pueblo suyo, y se demuestra la vanidad de los ídolos.

1. Aleluya.
Alabad el Nombre del Señor: tributadle alabanzas vosotros siervos suyos,
2. Que asistís en la Casa del Señor, en los atrios del templo de nuestro Dios.
3. Alabad al Señor, porque el Señor es *infinitamente* bueno: cantad himnos á su *excelso* Nombre, porque es *sumamente* suave.
4. Por cuanto el Señor ha escogido para sí á Jacob; á Israél para propiedad suya.
5. Porque yo tengo *bien* conocido que el Señor es grande, y que nuestro Dios es sobre todos los dioses.
6. Todas cuantas cosas quiso, ha hecho el Señor; así en el cielo como en la tierra, en el mar y en todos los abismos.
7. Él hace venir las nubes de la extremidad de la tierra: y convierte en lluvias los relámpagos [1].—Él es el que hace salir los vientos de sus depósitos;
8. El que hirió de muerte á los primogénitos de Egypto, sin perdonar á hombre ni bestia;
9. É hizo señales y prodigios en medio de tí, oh Egypto, contra Pharaon y todos sus vasallos.
10. El que destrozó muchas naciones, y quitó la vida á reyes poderosos:
11. Á Sehon rey de los Amorrhéos, y á Og rey de Basan, y *destruyó* á todos los reinos de los Chananéos.
12. Y dió la tierra de estos en herencia, en herencia á Israél pueblo suyo.
13. Oh Señor, tu Nombre subsistirá eternamente: la memoria de tí, Señor, pasará de generacion en generacion.
14. Porque el Señor hará justicia á su pueblo, y será propicio con sus siervos.
15. Los ídolos de las naciones *no* son *mas que* oro y plata, hechura de manos de hombres [2].
16. Tienen boca, pero no hablarán: ojos, mas no verán:
17. Orejas tienen, y no oirán. Pues no hay aliento *ó espíritu* de vida en su boca.
18. Semejantes sean á ellos los que los fabrican, y cuantos en ellos ponen su confianza.
19. Oh tú, casa de Israél, bendice al Señor: bendice al Señor, casa de Aaron.
20. Casa de Leví, bendice al Señor. Vosotros *todos* los que temeis al Señor, bendecid al Señor *eternamente*.
21. Bendígase al Señor desde Sion: *al Señor* que habita en Jerusalem.

SALMO CXXXV

Exhortacion á alabar á Dios por los grandes beneficios hechos á su pueblo.

1. Aleluya.
Alabad al Señor, porque es *infinitamente* bueno: Porque es eterna su misericordia [3].
2. Alabad al Dios de los dioses: Porque es eterna su misericordia.
3. Alabad al Señor de los señores: Porque es eterna su misericordia.
4. Al único que obra grandes maravillas: Porque es eterna su misericordia.
5. Al que con *su* sabiduría crió los cielos: Porque es eterna su misericordia.
6. Al que afianzó la tierra sobre las aguas: Porque es eterna su misericordia.
7. Al que hizo los grandes luminares: Porque es eterna su misericordia:
8. El sol para presidir al dia: Porque es eterna su misericordia;
9. La luna y estrellas para presidir á la noche: Porque es eterna su misericordia.
10. Al que hirió de muerte al Egypto en sus primogénitos: Porque es eterna su misericordia.
11. Al que sacó á Israél de en medio del Egypto: Porque es eterna su misericordia:
12. *Ejecutándolo* con mano poderosa y brazo levantado: Porque es eterna su misericordia.
13. Al que dividió en dos partes el mar Rojo: Porque es eterna su misericordia;
14. Y condujo á Israél por en medio de sus aguas: Porque es eterna su misericordia;
15. Y sumergió á Pharaon y á su ejército en el mar Rojo: Porque es eterna su misericordia.
16. Al que guió á su pueblo por el Desierto: Porque es eterna su misericordia.
17. Al que hirió *ó derribó* á los grandes reyes: Porque es eterna su misericordia.
18. Al que mató á reyes valerosos: Porque es eterna su misericordia;
19. Á Sehon, rey de los Amorrhéos: Porque es eterna su misericordia:
20. Y á Og, rey de Basan: Porque es eterna su misericordia.
21. Y dió la tierra de ellos en herencia: Porque es eterna su misericordia:
22. En herencia á Israél siervo suyo: Porque es eterna su misericordia.
23. Al que se acordó de nosotros en nuestro abatimiento: Porque es eterna su misericordia;
24. Y nos rescató del poder de nuestros enemigos: Porque es eterna su misericordia.
25. Al que da el alimento á todos los vivientes: Porque es eterna su misericordia.
26. Bendecid *pues* al Dios del cielo: Porque es eterna su misericordia.—Bendecid al Señor de los señores: Porque es eterna su misericordia.

SALMO CXXXVI

Los cautivos suspiran por su patria Profecía de la caida de Babylonia.

Salmo de David, para Jeremías.
1. En las márgenes de los rios *del país* de Babylonia, allí nos sentábamos, y nos poníamos á llorar, acordándonos de *tí, oh* Sion.
2. Allí colgamos de los sauces nuestros músicos instrumentos.
3. Los mismos que nos habian llevado esclavos, nos pedian que les cantásemos *nuestros* cánticos:—los que nos habian arrebatado *de nuestra patria,* decian: Cantadnos algun himno de los que cantabais en Sion.
4. ¿Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor *(les respondíamos)*, en tierra extraña?
5. *¡Ah!* Si me olvidare yo de tí, oh Jerusalem, entregada sea al olvido, *seca quede* mi mano diestra.
6. Pegada quede al paladar la lengua mia, si no me acordare de tí, *oh Sion santa:*—si no me propusiere á Jerusalem por el primer objeto de mi alegría.
7. Acuérdate, oh Señor, de los hijos de Edom, los cuales en el dia *de la ruina* de Jerusalem,— decian: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.
8. ¡Desventurada hija, *oh ciudad* de Babylonia! Afortunado sea aquel que te diere el pago de lo que nos has hecho tú padecer á nosotros [4].

[1] O tambien: *é hizo los relámpagos* en señal, *ó en medio de la lluvia.*
[2] *Psalm. CXIII, v.* 4.
[3] Se cree que las palabras: *Porque es eterna su misericordia,* eran como la respuesta que daba el pueblo á la exhortacion del que cantaba: á la manera de la que se da en las letanías que se cantan en la Iglesia.
[4] *Isai. XIII, v.* 16.—Véase *Hebraismos.—Profeta.*

9. Dichoso sea aquel que ha de coger *algun dia* en sus manos á tus chiquitos, y estrellarlos contra una peña [1].

SALMO CXXXVII

David da gracias á Dios por haberle oido, y convida á que adoren al Señor todos los reyes de la tierra.

1. Del mismo David.
Te alabaré, Señor, con todo mi corazon; porque oiste las peticiones de mi boca.—En presencia de los ángeles te cantaré himnos:
2. Te adoraré en tu santo templo, y tributaré alabanzas á tu Nombre,—por la misericordia y verdad *de tus promesas,* con que has engrandecido sobre todas las cosas tu Nombre santo.
3. En cualquier dia que te invocare, óyeme benigno: tú aumentarás la fortaleza de mi alma.
4. Alábente, oh Señor, todos los reyes de la tierra, ya que han oido todas las palabras de tu boca.
5. Y celebren las disposiciones del Señor; visto que la gloria del Señor es *tan* grande.
6. Porque siendo el Señor, *como es,* altísimo, pone los ojos en las criaturas humildes, y mira como lejos de sí á las altivas.
7. Si me hallare, *oh Señor,* en medio de la tribulacion, tú me animarás, porque extendiste tu mano contra el furor de mis enemigos, y me salvó tu *poderosa* diestra.
8. El Señor tomará mi defensa. Eterna es, oh Señor, tu misericordia: no deseches las obras de tus manos.

SALMO CXXXVIII

Particular y admirable providencia de Dios sobre los justos Dios todo lo ve, y á todo provee. Los impíos perecerán

1. Para el fin: Salmo de David.
Oh Señor, tú has hecho prueba de mí, y me tienes *bien* conocido.
2. Tú sabes cuánto hago, ora esté quieto, ora andando.
3. De lejos penetras mis pensamientos: averiguaste mis pasos y mis medidas [2],
4. Tú previste todas las acciones de mi vida; *todo lo sabes,* aunque mi lengua no pronuncie palabra.
5. Todo lo conoces, Señor, lo pasado y lo venidero: tú me formaste, y pusiste sobre mí tu mano *bienhechora.*
6. Admirable se ha mostrado tu sabiduría en mi *creacion:* se ha remontado tanto, que es superior á mi alcance.
7. ¿Á donde iré yo que me aleje de tu espíritu? ¿Y á dónde huiré que me aparte de tu presencia?
8. Si subo al cielo, allí estás tú; si bajo al abismo, allí te encuentro.
9. Si al rayar el alba me pusiere alas, y fuere á posar en el último extremo del mar;
10. Allá igualmente me conducirá tu mano, y me hallaré bajo del poder de tu diestra.
11. Tal vez, dije yo, las tinieblas me podrán ocultar: mas la noche se convertirá en claridad para descubrirme en medio de mis placeres.
12. Porque las tinieblas no son oscuras para tí, y la noche es clara como el dia: oscuridad y claridad son para tí una misma cosa
13. Tú eres dueño de mis afectos: desde el vientre de mi madre me has tomado por tu cuenta.
14. Alabarte he, *Señor,* á vista de tu estupenda grandeza: maravillosas son *todas* tus obras, de cuyo conocimiento está penetrada *toda* mi alma.
15. No te son desconocidos mis huesos [3] formados ocultamente, ni la sustancia mia [4] formada en las entrañas de la tierra.
16. Todavía era yo un embrion *informe* [5], y ya me distinguian tus ojos: todos *los mortales* están escritos en tu libro: irán y vendrán dias; y ninguno dejará de ser escrito [6].
17. Mas yo veo, Dios *mio,* que tú has honrado sobremanera á tus amigos: su imperio ha llegado á ser sumamente poderoso.
18. Póngome á contarlos, y veo que son mas que las arenas *del mar:* me levanto, y me hallo todavía contigo [7].
19. ¿No acabarás, oh Dios, con los pecadores? Oh hombres sanguinarios, retiraos de mí:
20. Vosotros que andais diciendo en vuestro corazon: En vano se hará dueño *Israél* de tus ciudades.
21. ¿No es así, Señor, que yo he aborrecido á los que te aborrecian? ¿Y no me consumia interiormente, por causa de tus enemigos?
22. Odiábalos con ódio extremado, y los miré como á enemigos mios [8].
23. Pruébame, oh Dios mio, y sondea mi corazon: examíname y reconoce mis pasos;
24. Mira si hay en mí algun proceder vicioso, y condúceme por el camino de la eternidad.

SALMO CXXXIX

Pide á Dios amparo contra sus enemigos, cuya ruina predice.

1. Para el fin: Salmo de David.
2. Líbrame, oh Señor, del hombre malvado, líbrame del hombre perverso.
3. Aquellos que maquinaban *mil* iniquidades en su interior, todo el dia están armándo*me* contiendas.
4. Aguzaron sus lenguas viperinas: veneno de áspides es lo que tienen debajo de ellas.
5. Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador; y líbrame de los hombres inícuos,—que intentan dar conmigo en tierra.
6. Un lazo oculto me armaron los soberbios:—extendieron sus redes para sorprenderme: pusiéronme tropiezos junto al camino.
7. *Mas* yo dije al Señor: Tú eres mi Dios: escucha, oh Señor, la voz de mi *humilde* súplica.
8. ¡Señor! ¡Señor! de cuya fortaleza depende mi salvacion [9], tú pusiste á cubierto mi cabeza en el dia del combate.
9. No me entregues, Señor, contra mi deseo en manos del pecador. Maquinado han *los impíos* contra mí; no me desampares tú, no sea que triunfen.
10. El resultado principal de sus artificios *ó enredos,* toda la malignidad de sus labios vendrá á descargar contra ellos mismos.
11. Caerán sobre ellos áscuas *ó rayos del cielo;* tú los precipitarás en el fuego, y perecerán abrumados de desastres.
12. El hombre deslenguado no medrará en la tierra: el hombre injusto no espere sino un fin desdichado.
13. Yo sé de cierto que el Señor tomará á su cargo la causa del desvalido, y la venganza de los pobres.
14. Y así los justos glorificarán *eternamente* tu *santo* Nombre, y los hombres de probidad gozarán de la vista de tu *divina* cara.

[1] Tal destrozo te aguarda.
[2] O hasta donde pueden alcanzar. Hebreo: *Me tienes cogido por todas partes.*
[3] O la estructura de mi cuerpo.
[4] Formada en el seno de mi madre, como, etc.
[5] La palabra hebrea גלם *golem* no significa precisamente *fœtus informis,* sino tambien *fœtus in placenta,* ó *in suis involucris,* como se lee en varios diccionarios antiguos, en que aquella voz se hace derivar de גלם *galam, convolvere.*
[6] Puede traducirse: *De dia en dia se irán formando, y nada de ellos se te pasará por alto.*
[7] Todavía me hallo delante de tí en la misma imposibilidad de contarlos.
[8] Así que lo fueron tuyos.
[9] *Poderosa salvacion mia, ó, por cuya virtud espero salvarme.*

SALMO CXL

Pide á Dios la paciencia en las tribulaciones, y que le defienda de sus enemigos.

1. Salmo de David.
Señor, á tí he clamado, óyeme benigno: atiende á mi voz, cuando hácia tí la dirijo.
2. Ascienda mi oracion ante tu acatamiento, como el *olor del* incienso [1]: sea la elevacion de mis manos *tan acepta*, como el sacrificio de la tarde.
3. Pon, Señor, una guardia á mi boca, y un candado que cierre enteramente mis labios.
4. No permitas que se deslice mi corazon á palabras maliciosas, para pretextar excusas en los pecados; — como hacen los hombres malvados: en sus delicias no quiero tener parte.
5. El justo me corregirá y reprenderá con *caridad y* misericordia; pero nunca llegará á ungir con bálsamo mi cabeza el pecador [2].—Porque mis oraciones se dirigirán siempre contra sus antojos:
6. Perecerán sus caudillos, estrellándose contra las peñas. —Oirán como han sido eficaces mis palabras [3].
7. Al modo que en el campo se desmenuza el grueso terron;—así fueron desencajados nuestros huesos: estuvimos á punto de morir.
8. Pero, Señor, pues que mis ojos están levantados hácia tí; oh Señor, pues que en tí he esperado, no me quites la vida.
9. Guárdame de los lazos que me han armado, y de las emboscadas de esa malvada gente.
10. Caerán los pecadores en sus mismas redes, mientras que yo pasaré libre *y seguro* [4].

SALMO CXLI

Oracion del justo en el mayor conflicto. Conviene á Christo y á la Iglesia.

1. *Salmo de* inteligencia de David: su oracion cuando estaba en la cueva [5].
2. Alcé mi voz para clamar al Señor: al Señor dirigí los clamores de mi plegaria.
3. Derramo en su presencia mi oracion, y le represento la *extrema* tribulacion mia.
4. Está ya para desfallecer mi espíritu; y tú, *Señor*, conoces bien el *recto* proceder mio. — En este camino, por donde yo andaba, me tendieron ocultos lazos.
5. Pensativo miraba si se ponia alguno á mi derecha *para defenderme;* pero nadie dió á entender que me conociese.— Halléme sin poder huir; y sin nadie que mirase por mi vida.
6. Clamé á tí, oh Señor, diciendo: Tú eres la *única* esperanza mia, mi porcion es la *dichosa* tierra de los vivientes.
7. Atiende á mi humilde súplica; porque me hallo sumamente abatido. — Líbrame de los que me persiguen porque son mas fuertes que yo.
8. Saca de esta cárcel á mi alma para que alabe tu *santo* Nombre: esperando están los justos el momento en que me seas propicio [6].

SALMO CXLII

Implora David el socorro del Señor, y le pide perseverancia en la nueva vida. Castiga Dios á sus enemigos.

Salmo de David: 1. Cuando le perseguia su hijo Absalom [7].
Oh Señor, escucha benigno mi oracion; presta oidos á mi súplica, segun la verdad *de tus promesas:* óyeme por tu misericordia [8].
2. Mas no quieras entrar en juicio con tu siervo; porque ningun viviente puede aparecer justo en tu presencia [9].
3. *Ya ves* cómo el enemigo ha perseguido mi alma: abatida tiene hasta el suelo la vida mia.—Me ha confinado en lugares tenebrosos, como á los que murieron hace ya un siglo:
4. Mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazon en *continua* zozobra.
5. *Mas* acordéme *luego* de los dias antiguos; púseme á meditar todas tus obras; ponderaba los efectos *maravillosos* de tu poder.
6. Levanté mis manos hácia tí: como tierra falta de agua, así está por tí suspirando el alma mia.
7. Óyeme luego, oh Señor: mi espíritu ha desfallecido.— No retires de mí tu rostro; para que no haya de contarme ya entre los muertos.
8. Hazme sentir cuanto antes tu misericordia, pues en tí he puesto mi esperanza.—Muéstrame el camino que debo seguir, ya que hácia tí he levantado mi corazon.
9. Líbrame, oh Señor, de mis enemigos; á tí me acojo.
10. Enséñame á cumplir tu voluntad, pues tú eres mi Dios.—*Entonces* tu espíritu, que es *infinitamente* bueno, me conducirá á la tierra de la rectitud *y santidad* [10].
11. Por amor de tu Nombre, oh Señor, me darás la vida, segun la justicia *de tus promesas.*— Á mi alma la sacarás de la tribulacion;
12. Y por tu misericordia disiparás á mis enemigos.— Y perderás á todos los que afligen el alma mia, puesto que siervo tuyo soy.

SALMO CXLIII

Salmo eucarístico, en que David da gracias á Dios por las victorias conseguidas, y le pide que le continúe su proteccion.

Salmo de David: 1. Contra Goliath.
Bendito sea el Señor Dios mio, que adiestra mis manos para la pelea, y mis dedos para manejar las armas.
2. Él es para conmigo la *misma* misericordia, y el asilo mio, mi amparo y mi libertador;—el protector mio, en quien tengo mi esperanza: el que somete mi pueblo á la autoridad mia.
3. Oh Señor, ¿qué es el hombre para que te dés á conocer á él? ¿ó el hijo del hombre, que así le aprecias [11]?
4. El hombre *por el pecado* ha venido á ser nada: sus dias pasan como la sombra.
5. Señor, inclina esos tus cielos, y desciende *á socorrernos:* toca los montes, y se desharán en humo.
6. Vibra rayos, y disiparás *mis enemigos;* arroja tus saetas, y los llenarás de turbacion.
7. Alarga desde lo alto tu mano, y arrebátame del abismo de las aguas *de la tribulacion:* líbrame de *caer en* poder de estos extranjeros,
8. Cuya boca no habla sino vanidad *ó mentira*, y cuyas manos están llenas de iniquidad.
9. Oh Dios *mio*, yo te cantaré un cántico nuevo: con un salterio de diez cuerdas te cantaré himnos de alabanza.
10. *Señor*, tú que das la salud *ó felicidad* á los reyes, que libraste á David siervo tuyo de la espada sangrienta,
11. Sálvame *ahora*,—y sácame de las garras de estos extranjeros; de cuya boca no sale sino vanidad *y mentira*, y cuyas manos están llenas de iniquidad,
12. Los hijos de los cuales son como nuevos plantíos en la flor de su edad;—sus hijas compuestas y engalanadas por todos lados, como ídolos de un templo:
13. Atestadas están sus despensas, y rebosando toda suerte de frutos;—fecundas sus ovejas, salen á pacer en numerosos rebaños:

[1] Que diariamente se te ofrece en el templo.
[2] Detesto á los aduladores.
[3] O tambien: *Oyeran mis palabras; pues que pudieron oirlas.*
[4] O tambien: *Yo estaré bien apartado de ellos hasta mi tránsito á la otra vida.* La traduccion que hizo de este verso el autor de la Vulgata no es la mas clara, ni tal vez la mas elegante. Quizá el *sum* fué añadido para aclarar el sentido; y estando puesto al márgen, se introdujo en el texto por descuido de los copiantes. *Carvajal.*
[5] I. *Reg. XXIV.*
[6] O tambien: *los justos están en expectacion hasta que me recompenses.*
[7] II. *Reg. XVII.*
[8] *Justicia* en este lugar, como en otros, significa *misericordia. Chrysost.*
[9] O tambien: *no quedará justificado en tus ojos ninguno de los mortales.*
[10] A *Jerusalem*, tierra de los justos.
[11] O tambien: *para que le estimes en algo?*

14. Tienen gordas *y lozanas* sus vacas: — no se ven portillos, ni ruina en sus muros *ó cercados:* ni *se oyen* gritos de llanto en sus plazas.

15. Feliz llamaron al pueblo que goza de estas cosas. *Mas yo digo:* Feliz aquel pueblo que tiene al Señor por su Dios.

SALMO CXLIV

Alaba á Dios, que como rey bueno y misericordioso gobierna y conserva todas las cosas Conviene á Jesu-Christo.

1. Alabanza *inspirada* al mismo David.

Ensalzarte he, oh Dios, y Rey mio, y bendeciré tu *santo* Nombre desde ahora y por los siglos de los siglos.

2. Todos los dias te bendeciré, y cantaré alabanzas á tu Nombre desde ahora en este siglo, y despues eternamente.

3. Grande es el Señor, y digno de ser infinitamente loado: su grandeza no tiene límites.

4. Las generaciones todas, *oh Señor,* celebrarán tus obras, y pregonarán tu poder *infinito.*

5. Publicarán la magnificencia de tu santa gloria, y predicarán tus maravillas.

6. Hablarán de cuán terrible es tu poder, y pregonarán tu grandeza.

7. Á boca llena hablarán de continuo de la abundancia de tu suavidad *inefable,* y saltarán de alegría por tu justicia [1].

8. Benigno es el Señor, *exclamarán,* y misericordioso, sufrido y de muchísima clemencia.

9. Para con todos es benéfico el Señor, y sus misericordias se extienden sobre todas sus obras.

10. Alábente, oh Señor, todas ellas, y bendígante todos tus santos.

11. Ellos publicarán la gloria de tu reino, y anunciarán tu poder *infinito;*

12. A fin de hacer conocer á los hijos de los hombres tu poder, y la gloriosa magnificencia de tu reino.

13. El reino tuyo, reino es que se extiende á todos los siglos; y tu imperio á todas las generaciones. — Fiel es el Señor en todas sus promesas, y santo en todas sus obras.

14. Y *así* el Señor alarga la mano á todos los que van á caer, y endereza á todos los agobiados.

15. *Por eso* fijan en tí sus ojos, oh Señor, *las criaturas* todas; y tú les das á su tiempo el alimento *necesario.*

16. Abres tu *liberal* mano, y colmas de bendiciones á todos los vivientes.

17. Justo es el Señor en todas sus disposiciones, y santo en todas sus obras.

18. Pronto está el Señor para todos los que le invocan, para cuantos le invocan de veras.

19. Condescenderá con la voluntad de los que le temen: oirá benigno sus peticiones, y los salvará.

20. El Señor defiende á todos los que le aman; y exterminará á todos los pecadores.

21. Cantará mi boca las alabanzas del Señor: bendigan todos los mortales su santo Nombre en este siglo presente y por toda la eternidad.

SALMO CXLV

Debemos poner nuestra confianza en Dios, no en los hombres: alabar su poder, bondad y fidelidad, y celebrar su reino eterno.

1. Aleluya: de Aggéo y de Zacharias.

2. Alaba al Señor, oh alma mia: *sí,* he de alabar al Señor toda mi vida: mientras yo existiere, cantaré himnos á mi Dios. — *¡Ah!* no querais confiar en los poderosos *de la tierra,*

3. En hijos de hombres, los cuales no tienen en su mano la salud.

4. Saldrá su espíritu *del cuerpo* [2], y volverán á ser polvo: entonces se desvanecerán *como humo* todos sus proyectos.

5. Dichoso aquel que tiene por protector al Dios de Jacob, el que tiene puesta su esperanza en el Señor Dios suyo,

6. Criador del cielo y de la tierra, del mar y de cuanto ellos contienen [3]:

7. El cual mantiene eternamente la verdad *de sus promesas,* hace justicia á los que padecen agravios, da de comer á los hambrientos. — El *mismo* Señor da libertad á los que están encadenados:

8. El Señor alumbra á los ciegos. — El Señor levanta á los caidos: ama el Señor á *todos* los justos.

9. El Señor protege á los peregrinos: amparará al huérfano y á la viuda, y desbaratará los designios de los pecadores.

10. El Señor reinará eternamente: el Dios tuyo, oh Sion, reinará en toda la série de generaciones.

SALMO CXLVI

Cuán justo es que alabemos á Dios por su admirable providencia.

1. Aleluya.

Alabad al Señor; porque justa cosa es cantarle himnos. Cántese á nuestro Dios un grato y digno cántico.

2. En edificando el Señor á Jerusalem, congregará á los hijos de Israél, que andan dispersos *por el mundo.*

3. Él es quien sana á los de corazon contrito [4], y venda sus heridas;

4. El que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y las llama á todas ellas por sus nombres.

5. Grande es el Señor *Dios* nuestro, y grande su poderío, y sin límites su sabiduría.

6. El Señor es quien ampara á los humildes, y abate hasta el suelo á los *soberbios* pecadores.

7. Entonad himnos al Señor, con acciones de gracias: cantad salmos á nuestro Dios al son de la cítara.

8. Él es el que cubre el cielo de nubes, y dispone *así* la lluvia para la tierra [5]: — el que produce en los montes el heno, y la yerba para *los animales del* servicio de los hombres.

9. El que da á las bestias el alimento que les es propio, y á los polluelos de los cuervos que claman á él [6].

10. No hace *el Señor* caso del brío del caballo; ni se complace en que el hombre tenga *robustos y veloces* piés [7].

11. Se complace *sí* en aquellos que le temen *y adoran,* y en los que confian en su misericordia.

SALMO CXLVII

Debemos alabar al Señor, porque solo él es el que nos da todos los bienes; y es Jerusalem una ciudad especialmente favorecida de Dios.

Aleluya.

12. Alaba al Señor, oh Jerusalem; alaba, oh Sion, á tu Dios.

13. Porque él ha asegurado con fuertes barras *ó cerrojos* tus puertas [8]; ha llenado de bendicion á tus hijos, que moran dentro de tí.

14. Ha establecido la paz en tu territorio, y te alimenta de la flor de harina [9].

---

[1] O fidelidad en cumplir las promesas.

[2] O tambien: *Su espíritu se irá*, y el cuerpo de cada uno de ellos se, etc. Alega el Salmista otra razon poderosa para no confiar tanto en los hombres, sean lo que fueren; y es que todos son mortales, y á lo mejor de su fortuna desaparecen de este mundo, yendo su alma al lugar que ha merecido con sus obras, y convirtiéndose el cuerpo en polvo, de que fué formado. El verbo *revertetur* que se traduce *volverán á ser ó se convertirán*, es evidente que no puede referirse á la palabra *spiritus*, porque en el hebreo רוח *ruaj, spiritus*, es femenino, como el verbo תצא *thetsé, exibit:* pero el verbo ישב *iacsub, revertetur*, es masculino. En la lengua hebrea los verbos tienen terminaciones masculinas y femeninas. Además de eso תצא no solamente significa *exibit*, saldrá, sino tambien *emigrabit*, emigrará. Y así es que podria traducirse *y pasará á habitar en su tierra* ó patria; ó tambien, *emigrará de su cuerpo ó habitacion.*

[3] *Actor. XIV, v.* 14.—*Apocal. XIV, v.* 7.

[4] O *á los de corazon atribulado.*

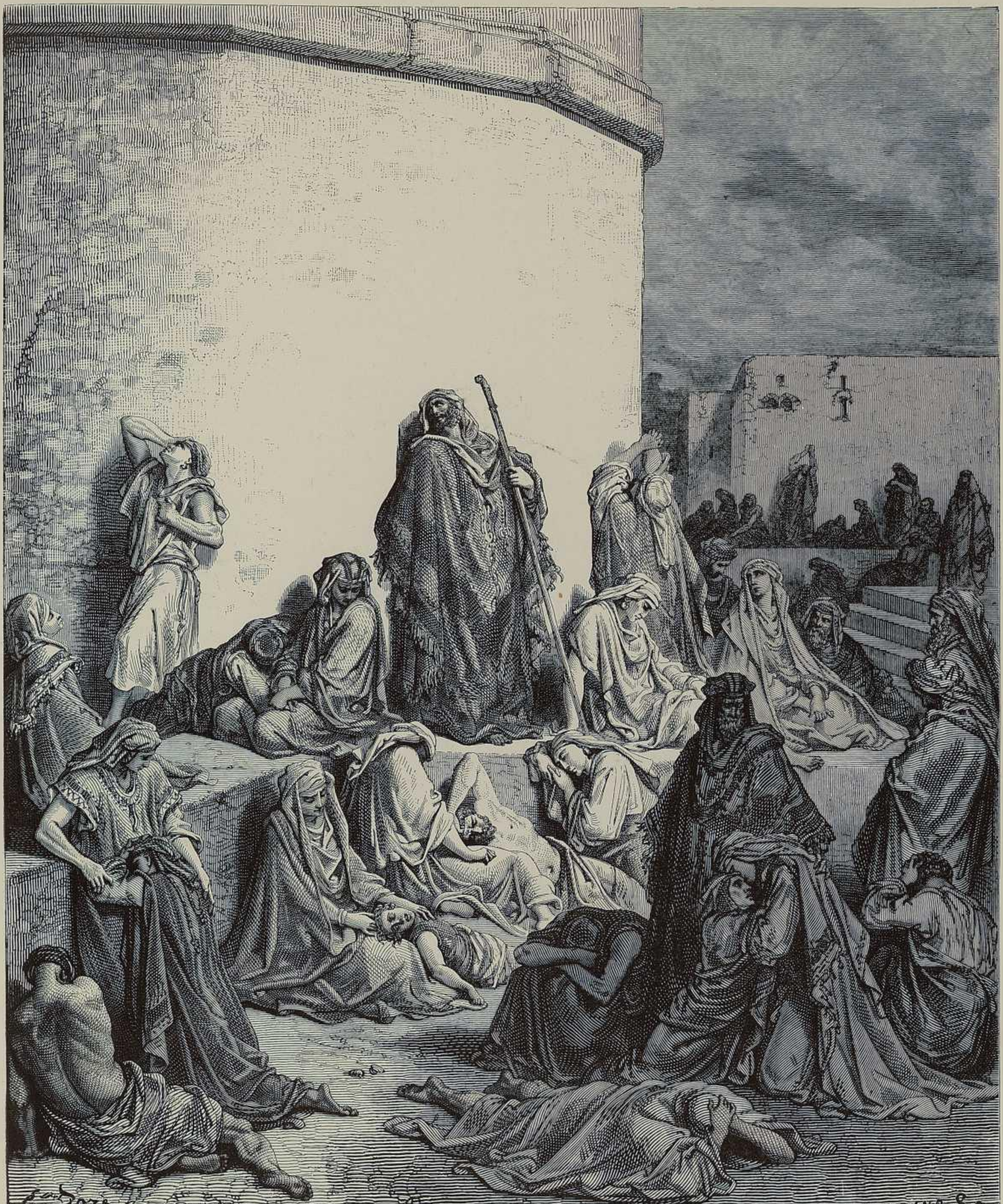
[5] *Psalm. CIII, v.* 14.

[6] *Job XXXVIII, v.* 41.—*Luc. XII, v.* 24.

[7] O tambien: *No se complace el Señor en* el hombre que monta *un brioso caballo: ni hace caso del que tiene robustos* y veloces *piés.*

[8] O tambien: *ha puesto fuertes cerrojos en las puertas* de tus muros.

[9] O, *con pan floreado.*



DUELO DE JERUSALEN DESPUES DE SU RUINA

15. Él despacha sus órdenes á la tierra; órdenes que se comunican velocísimamente.
16. Él *nos* da la nieve como *copos de* lana: esparce la escarcha como ceniza.
17. Él despide el granizo en menudos pedazos [1]: al rigor de su frio ¿quién resistirá?
18. *Pero luego* despacha sus órdenes, y derrite estas cosas: hace soplar su viento, y fluyen las aguas.
19. Él anuncia su palabra á Jacob, sus preceptos y *ocultos* juicios á Israél.
20. No ha hecho otro tanto con las demás naciones: ni les ha manifestado á ellas sus juicios *ó preceptos.* Aleluya.

SALMO CXLVIII

El Profeta convida á todas las criaturas á alabar á su Criador.

1. Aleluya.
Alabad al Señor vosotros que estais en los cielos; alabadle los que estais en las alturas.
2. Alabadle todos vosotros, ángeles suyos; alabadle vosotras todas, milicias suyas.
3. Alabadle, oh sol y luna: alabadle todas vosotras, lucientes estrellas.
4. Alábale tú, oh cielo empíreo, y alaben el Nombre del Señor todas las aguas que están sobre el firmamento [2].
5. Porque *el Señor* habló, y *con solo quererlo,* quedaron hechas las cosas: él mandó *que existiesen,* y quedaron criadas.
6. Estableciólas para que subsistiesen eternamente y por todos los siglos: fijóles un órden que observarán siempre.
7. Alabad al Señor vosotras criaturas de la tierra; mónstruos del mar, y vosotros todos, oh abismos.
8. Fuego, granizo, nieve, hielo, vientos procelosos, vosotros que ejecutais sus órdenes:
9. Montes y collados todos, plantas fructíferas, y todos vosotros, oh cedros:
10. Bestias todas silvestres y domésticas, reptiles y volátiles;
11. Reyes de la tierra y pueblos todos; príncipes y jueces todos de la tierra:
12. Los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los niños, *todas las criaturas* canten alabanzas al Nombre del Señor;
13. Porque solo el Nombre del Señor, *y no otro,* es digno de ser ensalzado.
14. Su gloria resplandece sobre cielos y tierra; y él es el que ha exaltado el poder de su pueblo.—Himnos le canten todos sus santos, los hijos de Israél, el pueblo pecúliar suyo. Aleluya.

SALMO CXLIX

Convida el Profeta á su pueblo á cantar un cántico nuevo al Señor en accion de gracias por la salvacion que de él ha recibido.

1. Aleluya.
Cantad al Señor un cántico nuevo: *resuenen* sus loores en la reunion de los santos [3].
2. Alégrese Israél en el *Señor* que le crió, y regocíjense en su rey los hijos de Sion.
3. Celebren su *excelso* Nombre con armoniosos conciertos; y publiquen sus alabanzas al son del pandero y salterio.
4. Porque el Señor ha mirado benignamente á su pueblo; y ha de exaltar á los humildes y salvarlos.
5. Gozaránse los santos en la gloria, y regocijarse han en sus moradas.
6. Resonarán en sus bocas elogios *sublimes* de Dios [4]: y vibrarán en sus manos espadas de dos filos,
7. Para ejecutar la *divina* venganza en las naciones, y castigar á los pueblos *impíos;*
8. Para aprisionar con grillos á sus reyes, y con esposas de hierro á sus magnates:
9. Para ejecutar en ellos el juicio decretado; gloria es esta que está reservada para todos sus santos. Aleluya.

SALMO CL

Solo el Señor es digno de ser infinitamente alabado.

1. Aleluya.
Alabad al Señor *que reside* en su *celestial* Santuario: alabadle *sentado* en el firmamento *ó trono* de su poder.
2. Alabadle por sus prodigios *á favor vuestro:* alabadle por su inmensa grandeza.
3. Alabadle al son de clarines: alabadle con el salterio y la cítara.
4. Alabadle con panderos y armoniosos conciertos [5]: alabadle con instrumentos músicos de cuerdas y de viento.
5. Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo.
6. Empléese todo espíritu [6] en alabar á Dios. Aleluya.

[1] Otros traducen: *Envía el hielo como pedacitos de cristal.*
[2] Véase *Genes. I, v.* 7, y *Escritura.*
[3] Véase *Santo.*
[4] O tambien: *Saldrán de sus labios elogios* sublimes *de Dios.*
[5] La voz hebrea מחול *mahjol* no solo significa *coro*, sino tambien *flauta:* pero varios Expositores creen que aquí significa un conjunto de voces armoniosas, y que por eso el intérprete latino tradujo ἐν χορῷ *en choro.*

[6] O, *toda criatura;* ó bien, *todo lo que respira.* De este último modo traduce el dominico P. Fernandez en su version *literal* del Salterio que imprimió en Segovia el año 1801, dedicada al sábio y piadoso obispo señor Santa María. Pero así en este como en otros muchos lugares, he creido deber ceñirme mas á la letra de la Vulgata para no excluir varios sentidos que á veces tiene una misma palabra.



LIBRO DE LOS PROVERBIOS

ó

PARABOLAS DE SALOMON

ADVERTENCIA

El libro de los *Proverbios* es el primero de los cinco de la Sagrada Escritura que comunmente se llaman *Sapienciales*, porque nos instruyen en la ciencia mas importante, que es la de las buenas costumbres. Este libro, el *Eclesiastés*, y el *Cantar de Cantares* tienen indubitablemente por autor á Salomon; y juntamente con los otros dos, que son la *Sabiduría* y el *Eclesiástico*, han sido reconocidos siempre por la Iglesia católica como sagrados y canónicos. Los *Proverbios*, como observó San Basilio, contienen documentos para arreglar nuestra vida, y nos dicen en brevísimas sentencias todo lo que debemos hacer ó evitar. *Inexhausto tesoro* llama San Gerónimo á este libro; pues hallamos reunidas en él las reglas seguras de moral, de sana política, y buena economía para toda clase de personas. Jóvenes y ancianos, ricos y pobres, amos y criados, padres é hijos, maridos y mujeres, magistrados, reyes, todos hallan en los *Proverbios* lecciones de sabiduría, acomodadas á su estado y á su capacidad. Así es que los Padres griegos llaman á este libro el πανάρετος *Panaretos*, como quien dice, el Códice ó libro *de todas las virtudes*.

En dos partes puede dividirse este libro. Desde el capítulo I hasta el IX contiene una bellísima y eficacísima exhortacion á la sabiduría: y despues desde el capítulo IX hasta el fin los documentos de la misma. En la Vulgata se hallan algunas pocas sentencias, que vienen del texto griego de los Setenta, del cual han sido ingeridas en la version de San Gerónimo: por eso no van señaladas con número; aunque recibidas por la Iglesia, pertenecen, como las otras, al sagrado depósito de la Escritura.

En el libro III de los *Reyes*, capítulo IV, v. 32, se dice de Salomon que *compuso tres mil parábolas*. Reunidas muchas de ellas en un volúmen por el mismo Salomon, y recogidas otras de los demás libros suyos, por órden del rey Ezechías (*cap. XXV, v.* 1), se formaria este sumario. Las variantes que ofrecen las versiones antiguas, segun observa el Ilmo. Sr. Bossuet en su prólogo á los *Proverbios*, teniendo á su favor la autoridad, aprobacion y uso de la antigüedad y de los Padres, pueden servirnos de mucho provecho; pues nos presentan diversas y excelentes sentencias, muy acomodadas á las reglas de la fe; sentencias que, sin el menor perjuicio del sentido principal, sirven para hacer mas recomendable la abundancia y fecundidad de las Divinas Escrituras.

CAPITULO PRIMERO

Designio de este libro. Consejos á los jóvenes. Exhórtase á oir la sabiduría. Amenazas á los que la desprecian.

1. Parábolas [1] de Salomon, hijo de David, rey de Israél,

2. Para aprender la sabiduría y la disciplina [2],

3. Entender los consejos prudentes, y recibir la instruccion de la *buena* doctrina, la justicia, la rectitud y la equidad;

4. Á fin de que los pequeñuelos adquieran sagacidad *ó discrecion*, y los mozos saber y entendimiento.

5. El sábio que escuchare *estas parábolas* se hará mas sábio; y al que las entendiere le servirán de timon [3].

6. Atinará su significacion, y la interpretacion de ellas; comprenderá los dichos de los sábios y sus enigmas.

7. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina.

8. Tú, oh hijo mio, escucha las correcciones de tu padre, y no deseches las advertencias de tu madre:

9. Ellas serán para tí como una corona para tu cabeza, y como un collar *precioso* para tu cuello.

10. Hijo mio, por mas que te halaguen los pecadores, no condesciendas con ellos.

11. Si te dijeren: Ven con nosotros, pongámonos en acecho para matar al prójimo, armemos por mero antojo ocultos lazos al inocente,

12. Traguémosle vivo [4], como traga el sepulcro *los cadáveres*, y todo entero, como si cayese en una sima;

13. Y encontraremos *con su ruina* toda suerte de riquezas, y henchiremos de despojos nuestras casas;

14. Une tu suerte con la nuestra, sea una sola la bolsa de todos nosotros:

15. No sigas, oh hijo mio, sus pasos; guárdate de andar por sus sendas;

16. Porque sus piés corren hácia la maldad, y van apresurados á derramar la sangre *inocente*.

17. Mas en vano se tiende la red ante los ojos de los pájaros voladores [5].

18. Las asechanzas que arman los impíos, se convierten tambien *á veces* contra su propia vida, y sus *maquinaciones y* engaños sirven para perderse á sí mismos.

19. Así es que el camino *ó la conducta* que siguen todos los avarientos, lleva arrebatadamente sus almas *á la perdicion*.

20. La sabiduría enseña en público: levanta su voz en medio de las plazas:

21. Hácese oir en los concursos de gente: expone sus *útiles* documentos en las puertas de la ciudad, y dice *á todos los hombres:*

22. ¿Hasta cuándo, *á manera de* párvulos [6], habeis de amar las niñerías [7]? ¿hasta cuándo, necios, apetecereis las cosas que os son nocivas; é imprudentes aborrecereis la sabiduría?

23. Convertíos á *la fuerza de* mis reprensiones: mirad que os comunicaré mi espíritu, y os enseñaré mi doctrina.

24. Mas ya que estuve yo llamando, y vosotros no respondisteis; os alargué mi mano, y ninguno se dió por entendido;

[1] O *sentencias*.—Véase *Parábola*.

[2] O correccion de costumbres. La palabra griega παιδεία *paideia* y la hebrea מוסר *musar*, denotan tambien la instruccion que va acompañada de reprension y castigo, como suele ser la que da un padre á sus hijos.

[3] Para saber gobernarse bien.

[4] Metáfora usada en este último libro, *cap. XXX, v*, 14.—*Psalm. XIII, v.* 4.

[5] Los pájaros conocen en cierto modo el peligro que les amenaza, cuando ven maniobrar á los cazadores; y huyen luego de aquel lugar. Así debe cautelarse el hombre, huyendo de los peligros con las alas espirituales del temor de Dios, y de la oracion y retiro, etc. Otros traducen: *Porque no se prenden en redes las aves que no posan en tierra.*

[6] O mortales inconsiderados.

[7] O bienes caducos.

25. Menospreciasteis todos mis consejos, y ningun caso hicisteis de mis reprensiones:

26. Yo tambien miraré con risa vuestra perdicion, y me mofaré de vosotros, cuando os sobrevenga lo que temiais.

27. Cuando de improviso os asalte la calamidad, y la muerte se os arroje encima como un torbellino; cuando os acometa la tribulacion y la angustia:

28. Entonces me invocarán *los impíos* y no los oiré; madrugarán [1] á buscarme, y no me hallarán:

29. En pena de haber aborrecido la instruccion y abandonado el temor de Dios,

30. Desatendiendo mis consejos, y burlándose de todas mis correcciones.

31. Comerán pues los frutos de su *mala* conducta, y se saciarán de los productos de sus *perversos* consejos [2].

32. La indocilidad causará á los ignorantes su perdicion; y aquella que neciamente creen ser su felicidad, será su ruina [3].

33. Mas el que me escuchare, reposará exento de todo temor, y nadará en la abundancia, libre de todo mal.

CAPITULO II

La sabiduría nos acarrea grandes bienes. Cuán útil es para vivir felizmente.

1. Hijo mio, ¡oh si recibieses mis consejos, y depositases mis mandamientos en tu corazon!

2. Para que tus oidos estén siempre atentos á la voz de la sabiduría, aplica tu ánimo al estudio de la prudencia.

3. Que si tú invocas la sabiduría, y se aficiona tu corazon á la prudencia;

4. Si la buscas *con el ardor* con que se buscan las riquezas, y la procuras desenterrar como se hace con un tesoro,

5. Entonces aprenderás el temor del Señor, y alcanzarás el conocimiento de Dios;

6. Pues el Señor es quien da la sabiduría, y de su boca sale la discrecion y la ciencia.

7. Él guarda la vida de los buenos, y es el escudo de los que caminan en la inocencia;

8. *Como que es* el que defiende las sendas de los justos, y dirige los pasos de los santos [4].

9. Entonces entenderás tú la justicia, la rectitud y la equidad, y todos los buenos caminos.

10. Si entrare la sabiduría en tu corazon, y se complaciere tu alma en la ciencia,

11. El *buen* consejo será tu salvaguardia, y la prudencia te conservará,

12. Librándote de todo mal camino, y de los hombres de lengua perversa,

13. De aquellos que abandonan la senda recta, y andan por veredas tenebrosas;

14. Que se gozan en el mal que han hecho, y hacen gala de su maldad;

15. Cuyos caminos son torcidos, é infames *todos* sus pasos.

16. Asimismo *la sabiduría* te librará de mujer ajena *ó adúltera;* y de la extraña, que usa de palabras melosas;

17. Y que abandona al *esposo* que la guió en su juventud,

18. Y se olvida del contrato *hecho en nombre* de su Dios [5]; por lo que su casa camina á la ruina, y se dirigen sus pasos hácia el infierno.

19. Todos los que tratan con ella no volverán atrás, ni tornarán á la senda de la vida [6].

20. Anda tú pues, *hijo mio,* por el buen camino, y no salgas del carril de los justos.

21. Porque los buenos poseerán la tierra, y los inocentes permanecerán en ella.

22. Mas los impíos serán exterminados de la tierra, y los malhechores arrancados de ella.

CAPITULO III

Frutos preciosos de la sabiduría: felicidad de los justos: ruina de los impíos.

1. Hijo mio, no te olvides de mi Ley, y guarda en tu corazon mis mandamientos;

2. Porque ellos te colmarán de largos dias, y de años de vida, y de *perpétua* paz.

3. No se aparte de tí la misericordia y la verdad: ponlas como collar en tu garganta, y estámpalas en las telas de tu corazon,

4. Y hallarás gracia y buena opinion delante de Dios y de los hombres.

5. Confía en el Señor con todo tu corazon, y no te apoyes en tu prudencia.

6. En todas tus empresas tenle presente, y él sea quien dirija *todos* tus pasos.

7. No te tengas á tí mismo por sábio. Teme á Dios, y huye del mal:

8. De este modo gozará tu carne de salud robusta, y estarán llenos de jugo tus huesos.

9. Honra al Señor con tu hacienda [7], y ofrécele las primicias de todos tus frutos.

10. Con eso tus trojes se colmarán de granos, y rebosará el vino en tus lagares.

11. No rehuses, hijo mio, la correccion del Señor: ni desmayes cuando él te castigue.

12. Porque el Señor castiga á los que ama [8], y en los cuales tiene puesto su afecto, como le tiene un padre en sus hijos.

13. Dichoso el hombre que ha adquirido la sabiduría, y es rico en prudencia:

14. Cuya adquisicion vale mas que la de la plata; y sus frutos son mas preciosos que el oro acendrado.

15. Es mas apreciable que todas las riquezas; y no pueden parangonarse con ella las cosas de mayor estima.

16. En su mano derecha trae la larga vida, y las riquezas y la gloria en su izquierda.

17. Sus caminos son caminos deliciosos, y llenas de paz todas sus sendas.

18. Es el árbol de la vida para los que echaren mano de ella; y bienaventurado el que la tiene asida [9].

19. Por la sabiduría fundó el Señor la tierra, y por medio de *ella, ó de* la prudencia, estableció los cielos.

20. Por su sabiduría brotan copiosas aguas los manantiales, y las nubes destilan el rocío.

21. Hijo mio, nunca pierdas de vista estas cosas: observa la Ley y *mis* consejos;

22. Que ellos serán la vida de tu alma, y *como* un precioso collar para tu adorno [10].

23. Entonces seguirás lleno de confianza tu camino, y no tropezará tu pié.

24. Te acostarás sin zozobra: te echarás á dormir, y tu sueño será tranquilo.

25. No receles ningun susto repentino, ni que venga sobre tí la desolacion ó violencia de los impíos;

26. Pues el Señor estará á tu lado, y guiará tus pasos, á fin de que no seas presa de ellos.

27. No impidas el bien al que puede hacerle: hazle tú tambien, si puedes.

[1] Hebraismo, para denotar que harán los mayores esfuerzos.

[2] O tambien: *de esos hombres aniñados*, ó sin juicio.

[3] O tambien: *La prosperidad de los necios, esa será la que los ha de perder*. Por *necio* se entiende casi siempre en este libro el *pecador*.

[4] Durante la peregrinacion de esta vida.

[5] *Malach. II*, *v.* 14.

[6] A no ser una gracia muy especial de Dios. Varios Padres y Expositores, á mas del sentido literal, entienden por la mujer adúltera la *herejía ó corrupcion del siglo;* lo cual se representa tambien en el *Apocalipsis* por la prostituta.

[7] *Tob. IV*, *v.* 7.—*Luc. XIV*, *v.* 13.

[8] *Hebr. XII*, *v.* 5.—*Apoc. III*, *v.* 19.

[9] Martini traduce: *que la estrecha en su seno: ó que está íntimamente unido con ella.*

[10] Véase *Genes. XLI*, *v.* 42.

28. No digas á tu amigo: Anda y vuelve: mañana te daré *lo que pides*, pudiendo dárselo luego.
29. No maquines ningun mal contra tu amigo, puesto que él se fía de tí.
30. No litigues sin razon contra el que no te ha hecho mal ninguno [1].
31. No envidies al hombre injusto, ni imites sus procederes;
32. Porque todos los tramposos *ó perversos* [2] son abominados del Señor; el cual solo conversa con los sencillos.
33. El Señor introduce la miseria en la casa del impío: pero echará su bendicion sobre las casas de los justos.
34. Él se burlará de los burladores, y dará *su* gracia á los humildes [3].
35. La gloria será la herencia de los sábios; *pero* á los necios se les convertirá su exaltacion en ignominia.

CAPITULO IV

Salomon, con las instrucciones propias de un padre, da á todos saludables documentos.

1. Oid, hijos *mios*, las instrucciones de un padre, y estad atentos para aprender la prudencia.
2. Yo quiero daros un rico don, no abandoneis mis preceptos.
3. Porque tambien yo fuí un hijo *querido* de mi padre, y amado tiernamente, como único, de mi madre,
4. Y él, instruyéndome, me decia: Reciba tu corazon mis palabras, observa mis preceptos, y vivirás *feliz*.
5. Procura adquirir la sabiduría, veas de alcanzar la prudencia, y no te olvides ni apartes de las palabras de mi boca.
6. No abandones la sabiduría, porque ella será tu protectora: ámala, y ella será tu salvacion.
7. El principio de la sabiduría es *trabajar por* adquirirla. Y *así*, á costa de cuanto posees, procura adquirir la prudencia [4];
8. Aplica todos tus esfuerzos para alcanzarla, y ella te ensalzará: te llenará de gloria, cuando la estreches en tus brazos:
9. Añadirá adornos graciosos á tu cabeza, y ceñirá tus sienes con esclarecida diadema.
10. Oh hijo mio, escucha y recibe mis documentos, para que logres muchos años de vida:
11. Yo te mostraré el camino de la sabiduría, te guiaré por la senda de la justicia;
12. Y entrado que hayas en ella, no se verán tus piés en estrechuras, ni hallarán tropiezo alguno en su carrera.
13. Mantente adicto á la instruccion: nunca la abandones; guárdala *bien*, pues ella es tu vida.
14. No te aficiones á los caminos de los impíos; ni te agrade la senda de los malvados:
15. Húyela, no pongas el pié en ella; desvíate, y abandónala.
16. Porque los impíos no duermen, si antes no han hecho *algun* mal; y si primero no han causado la ruina de alguno, no pueden conciliar el sueño.
17. Como de pan se alimentan de la impiedad, y beben como vino la injusticia.
18. La senda de los justos es como una luz brillante, que va en aumento y crece hasta el medio dia [5].
19. *Al contrario*, el camino de los impíos está lleno de tinieblas: no advierten el precipicio en que van á caer.
20. Escucha, hijo mio, mis razonamientos, y atiende á mis palabras:
21. Jamás las pierdas de vista: deposítalas en lo íntimo de tu corazon;
22. Porque son vida para los que las reciben, y salud *ó medicina* para todo hombre.
23. Guarda tu corazon con toda vigilancia, porque de él mana la vida.
24. Arroja de tu lengua la malignidad; y lejos esté de tus labios la detraccion.
25. Dirige *siempre* tus ojos rectamente, y adelántese tu vista á los pasos que dés.
26. Examina la senda en que pones tus piés, y serán firmes todos tus pasos.
27. No tuerzas ni á la diestra ni á la siniestra [6]: retira tu pié de todo mal *paso:* porque ama el Señor los caminos que están á la derecha; pero los que caen á la siniestra son caminos de perdicion [7]. Mas él hará que sea recto tu camino, y que avances felizmente en tu viaje.

CAPITULO V

Contrapónese al amor deshonesto el amor conyugal.

1. Atiende, hijo mio, á lo que te enseña mi sabiduría, é inclina tus oidos á los documentos de mi prudencia;
2. Para que observes *mis* consejos, y no se aparten de tus labios *mis* instrucciones. No te dejes llevar de las lisonjas de la mujer;
3. Porque los labios de la ramera son como un panal que destila miel, y son mas suaves que el aceite sus palabras.
4. Pero sus dejos son amargos como ajenjos, y penetrantes como espada de dos filos.
5. Sus piés se encaminan hácia la muerte, y sus pasos van á parar al infierno:
6. Andan descarriados; incierta é incomprensible es su conducta.
7. Ahora pues, hijo mio, escúchame y no te apartes de los documentos que te doy:
8. Huye lejos de ella [8]: jamás te acerques á las puertas de su casa:
9. Á fin de que no entregues tu honra á gente extraña, ni tus *floridos* años á una cruel:
10. A no ser *que quieras* que los extraños se enriquezcan con tus bienes, y que vaya á parar en casa de otro el fruto de tus sudores:
11. Por donde tengas al fin que gemir, cuando habrás consumido tus carnes y tu cuerpo, y hayas de decir:
12. ¿Por qué detesté yo la correccion, y no se rindió mi corazon á las reprensiones,
13. Ni quise escuchar la voz de los que me amonestaban, ni la instruccion de mis maestros?
14. En toda suerte de males *ó vicios* me ví casi engolfado en medio de la congregacion y del pueblo [9].
15. Bebe *pues* el agua de tu aljibe, y de los manantiales de tu pozo [10].
16. Rebosen por fuera tus manantiales, y espárzanse tus aguas, *ó tus hijos é hijas,* por las plazas.
17. Sé tú solo el dueño de ellas, y no entren á la parte contigo los extraños [11].
18. Bendita sea esa tu vena *de aguas* [12], y vive alegre *y contento* con la esposa que tomaste en tu juventud.
19. Sea ella tus delicias, como *hermosísima* cierva, y como

[1] I. *Cor. VI, v.* 7.
[2] O *mofadores é impíos.*
[3] Los Setenta traducen: *El Señor resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes:* y así se lee en la Epístola de Santiago, *cap. IV, v.* 6, y I. *Pet. V, v.* 5.
[4] Téngase presente que las palabras *prudencia*, *cordura*, *inteligencia*, etc., se usan promiscuamente para significar la *sabiduría;* y que esta es lo mismo que el *temor de Dios*, ó la *ciencia de la salvacion*, que posee el que sirve á Dios, junto con los demás *dones* del Espíritu Santo.
[5] O tambien: *es como la luz del alba, que va en aumento hasta el perfecto dia.*
[6] En el medio, y en huir de los extremos, está la virtud.
[7] El camino de la justicia se dice estar á la *derecha*, si se considera con respecto á la injusticia. Mas aun en el camino *derecho* no debemos torcer á un lado ni á otro: ni al lado derecho, engriéndonos del bien que hacemos; ni al izquierdo, cayendo en la desidia y pereza. *S. Aug. Ep. XLVII, ad Valent. De peccat. mer., lib. II, cap.* 35.
[8] El remedio de este mal está en huir de él. I. *Cor. VI, v.* 18.
[9] A vista de todo el mundo.
[10] Esto es, trata solamente con tu esposa.
[11] Véase *Aguas.*—Bajo de estas *metáforas* se amonesta á los casados que se contenten con el uso del matrimonio.
[12] Esto es, haga Dios fecunda tu esposa.

gracioso cervatillo [1]: sus cariños sean tu recreo en todo tiempo [2]: busca siempre tu placer en su amor.

20. ¿Por qué te dejas, hijo mio, embaucar de mujer ajena, y reposas en el regazo de la extraña?

21. El Señor está mirando atentamente los caminos del hombre, y nota todos sus pasos.

22. El impío será presa de sus mismas iniquidades, y quedará enredado en los lazos de su pecado.

23. *Al fin* él morirá *infelizmente*, porque desechó la amonestacion; y se hallará engañado por el exceso de su locura.

CAPITULO VI

Del fiador, del perezoso, del apóstata: de siete vicios que aborrece Dios, y de la mala mujer.

1. Hijo mio, si *incautamente* saliste por fiador de tu amigo, *y* has ligado tu mano con un extraño,

2. Tú te has enlazado mediante las palabras de tu boca, y ellas han sido el lazo en que has quedado preso [3].

3. Haz pues, hijo mio, lo que te digo, y líbrate á tí mismo, ya que has caido en manos de tu prójimo: corre de una á otra parte: apresúrate, despierta á tu amigo,

4. No concedas sueño á tus ojos, ni dejes que se cierren tus párpados:

5. Sálvate como el gamo que escapa de la trampa, y como el pájaro de las manos del cazador.

6. Anda, oh perezoso, vé á la hormiga, y considera su obrar [4], y aprende á ser sábio.

7. Ella sin tener guia, ni maestro, ni caudillo,

8. Se provee de alimento durante el verano, y recoge su comida al tiempo de la siega.

9. ¿Hasta cuándo has de dormir tú, oh perezoso? ¿cuándo despertarás de tu sueño?

10. Tú dormirás un poquito, otro poquito dormitarás, otro cruzarás tus manos para dormir [5];

11. Y *hé aquí que* vendrá sobre tí la indigencia como un salteador de camino, y la pobreza como un hombre armado. Al contrario, si fueres diligente, tus cosechas serán como un manantial *perenne*, y huirá lejos de tí la miseria.

12. El hombre apóstata es un hombre perniciosísimo, no habla mas que iniquidades [6]:

13. Guiña los ojos, hace señas con el pié, habla con los dedos,

14. Maquina el mal en su depravado corazon, y en todo tiempo siembra discordias.

15. De repente le vendrá á éste su perdicion, y súbitamente quedará hecho añicos, sin que tenga ya remedio.

16. Seis son las cosas que abomina el Señor, y otra además le es detestable.

17. Los ojos altaneros, la lengua mentirosa, las manos que derraman la sangre inocente,

18. El corazon que maquina perversos designios, los piés ligeros para correr al mal,

19. El testigo falso que forja embustes, y el que siembra discordias entre hermanos.

20. Observa, hijo mio, los preceptos de tu padre, y no abandones la ley *ó los documentos* de tu madre.

21. Tenlos siempre grabados en tu corazon, y sírvante como de collar precioso [7].

22. Cuando caminares vayan contigo, guárdente cuando durmieres, y en despertando conversa con ellos;

23. Pues el mandamiento *de tu padre* es á manera de antorcha, y la ley *ó instrucciones de tu madre* como una luz, y la correccion que conserva *á los jóvenes* en la disciplina, es el camino de la vida:

24. Para que te libren de la mala mujer, y del lenguaje zalamero de la extraña.

25. No codicie tu corazon la hermosura de estas, ni te cautiven sus miradas;

26. Porque el precio de la meretriz apenas es el precio de un pan [8]: mas esa mujer *adúltera* [9] cautiva la preciosa alma del hombre.

27. ¿Por ventura puede un hombre esconder el fuego en su seno, sin que ardan sus vestidos?

28. ¿Ó andar sobre las ascuas, sin quemarse las plantas de los piés?

29. Así el que se llega á la mujer ajena, en tocándola, quedará manchado.

30. No es tan gran culpa el que uno hurte, pues que hurta para saciar su hambre.

31. Con todo eso, si le cogen, lo pagará con las setenas, y tendrá que dar todos los haberes de su casa.

32. Pero el adúltero acarrea con su insensatez la perdicion á su alma [10]:

33. Va acumulando para sí oprobios é ignominias, y jamás se borrará su infamia;

34. Porque los celos y furor del marido no le perdonarán en hallando coyuntura de venganza:

35. Ni se aplacará por súplicas de nadie, ni aceptará en satisfaccion dones, por muchos que sean.

CAPITULO VII

Exhortacion al amor de la sabiduría. Descripcion de la mujer adúltera en ausencia de su marido; y males que sobrevienen á los que se dejan engañar de ella.

1. Hijo mio, guarda mis consejos, y deposita en tu corazon mis preceptos.

2. Observa, oh hijo *mio*, mis mandamientos, y vivirás; y guarda mi ley como las niñas de tus ojos.

3. Póntela como sortija en tus dedos; escríbela en las telas de tu corazon.

4. Dí á la sabiduría: Tú eres mi hermana; y llama amiga tuya á la prudencia:

5. Para que te defienda de la mujer extraña, y de la ajena, y de sus lisonjeras palabras.

6. Pues estando yo observando desde la ventana de mi casa, por detrás de las celosías,

7. Ví á unos *incautos* mancebos [11]; y fijé mis ojos en un jóven sin seso,

8. Que pasaba por la plaza junto á la esquina, y se paseaba por cerca de la casa de aquella mala mujer,

9. Allá entre dos luces, despues de anochecido, en medio de las tinieblas:

10. Cuando hé aquí que le sale al encuentro dicha mujer con atavíos de ramera, apercibida para cazar almas: habladora y callejera,

11. Incapaz de sosiego, cuyos piés no pueden parar en casa;

12. Y *así* se pone en acecho ya fuera *de la ciudad*, ya en las plazas, ya en las esquinas.

13. Esta *mujer*, pues, le echa sus brazos al *incauto* mozo, le besa, y con semblante descarado, requebrándole, le dice:

14. Habia hecho voto de ofrecer víctimas *pacíficas* por *tu* salud [12]: *cabalmente* hoy le he cumplido:

[1] Animales sencillos y sin hiel, que se aman mucho entre sí.
[2] Véase I. *Cor. VII, v.* 29.
[3] O tambien: *y has quedado preso por tus propias promesas.*
[4] O sus carriles. En las hormigas debe aprender el Cristiano á proveerse de buenas obras para cuando llegue el tiempo de la muerte: ó tambien, de máximas de piedad para el tiempo de la adversidad y tribulacion.
[5] Puede traducirse tambien: *No mucho dormir, no dormitar mucho, poco de estar echado con las manos cruzadas; porque vendrá*, etc.
[6] O tambien: *es un hombre fútil*, ó que ha sacudido el yugo de la Ley de Dios. *Jamás habla con sencillez.* En hebreo se dice: *hombre de Belial*, como decimos en castellano: *hombre del diablo.*

[7] *Deuter. VI, v.* 6, 7, 8.
[8] Segun el hebreo puede traducirse: *Porque á causa de una mujer ramera se llega hasta* no tener *un pedazo de pan. Mas la mujer cautiva al alma del hombre*, etc.
[9] En el hebreo el genitivo *viri* está regido de *mulier;* y así puede significar la propia esposa.
[10] *Deuter. XXII, v.* 22.—*Levit. XX, v.* 10.
[11] La palabra hebrea פתאים *petaim* significa *simples* ó *incautos.* Todo esto es como una parábola para explicar las mañas de una mujer mala.
[12] *Levit. VII, v.* 18.

15. Por cuyo motivo he salido á tu encuentro, ansiosa de verte, y *al fin* te hallo.
16. Tengo tendida mi cama sobre cordones [1], la he cubierto con colchas recamadas de Egypto;
17. He rociado mi alcoba con mirrha, y áloe, y cinamomo:
18. Ven, pues, empapémonos en deleites, y gocemos de los amores tan deseados, hasta que amanezca.
19. Porque mi marido se halla ausente de casa, y ha ido á un viaje muy largo:
20. Un talego de dinero llevó consigo; piensa regresar á su casa para el dia del plenilunio.
21. De este modo la mujer, á fuerza de requiebros, le mete en la red, y le arrastra á su casa con sus caricias.
22. Al punto la va siguiendo, como buey que llevan al matadero, y cual corderito que va retozando, y el mentecato no conoce que es conducido á una prision [2],
23. Hasta que la saeta le traspasa las entrañas: como vuela el ave hácia las redes, así va él, sin advertir que corre á perder la vida.
24. Ahora pues, hijo mio, escúchame, y atiende bien á lo que te digo.
25. No dejes arrastrar tu corazon de sus atractivos, ni sigas seducido sus caminos:
26. Porque son muchos los que ella ha herido y derribado; y han muerto á sus manos los varones mas fuertes [3].
27. Su casa es el camino del infierno, camino que remata en la muerte mas funesta.

CAPITULO VIII

Voces con que la sabiduría convida á todos los hombres: su excelencia: bienes que trae á los que la escuchan, y desastres que padecen los que la desechan.

1. ¿Por ventura la sabiduría no está clamando, y no levanta su voz la prudencia?
2. Puesta en pié en las mas altas y elevadas cimas, en medio de las carreteras, en las encrucijadas de los caminos,
3. Junto á las puertas de la ciudad, en la misma entrada, da voces, diciendo:
4. Oh varones [4], á vosotros es á quien estoy continuamente clamando, y á vosotros *todos* hijos de los hombres dirijo mis palabras.
5. Aprended, hombres incautos, la prudencia, y estadme atentos, vosotros necios.
6. Escuchad, porque yo voy á hablar de cosas grandes, y van á abrirse mis labios para anunciar la justicia.
7. Publicará mi boca la verdad que he estado meditando, y mis labios abominarán la impiedad.
8. Justos son todos mis discursos; no hay en ellos cosa torcida ni perversa [5]:
9. Son rectos para aquellos que tienen inteligencia, y fáciles para los que han hallado la ciencia.
10. Recibid mis instrucciones, con mayor gusto que si recibieseis dinero: anteponed al oro la ciencia;
11. Puesto que vale mas la sabiduría que todas las joyas preciosísimas, y nada de cuanto puede apetecerse, es comparable con ella.
12. Yo la sabiduría habito *ó presido* en los *buenos* consejos, y me hallo presente en los sábios *y discretos* pensamientos [6]:
13. El temor del Señor aborrece el mal: yo detesto la arrogancia y la soberbia, todo proceder torcido, y toda lengua dolosa.
14. A mí me pertenece el *don de* consejo, y la equidad: mia es la prudencia, mia la fortaleza;
15. Por mí reinan los reyes, y decretan los legisladores leyes justas:
16. Por mí los príncipes mandan, y los jueces administran la justicia.
17. Yo amo á los que me aman; y me hallarán los que madrugaren á buscarme.
18. En mi mano están las riquezas y la gloria, y la opulencia y la justicia.
19. Pues mas valen mis frutos que el oro y las piedras preciosas; y mis producciones que la mas acendrada plata.
20. Yo camino por las sendas de la justicia, por la carretera de la rectitud,
21. A fin de enriquecer á los que me aman, y henchir sus tesoros.
22. El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna.
23. Desde la eternidad tengo yo el principado *de todas las cosas* [7], desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra.
24. Todavía no existian los abismos *ó mares*, y yo estaba ya concebida: aun no habian brotado las fuentes de las aguas,
25. No estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun habia collados, cuando yo habia ya nacido:
26. Aun no habia criado la tierra, ni los rios, ni los ejes del mundo.
27. Cuando extendia él los cielos estaba yo presente; cuando con ley fija encerraba los mares dentro de su ámbito:
28. Cuando establecia allá en lo alto las regiones etéreas, y ponia en equilibrio los manantiales de las aguas:
29. Cuando circunscribia al mar en sus términos, é imponia ley á las aguas para que no traspasasen sus límites: cuando asentaba los cimientos de la tierra;
30. Con él estaba yo disponiendo todas las cosas; y eran mis diarios placeres el holgarme continuamente en su presencia,
31. El holgarme *en la creacion* del universo; siendo todas mis delicias el estar con los hijos de los hombres.
32. Ahora pues, oh hijos, escuchadme: Bienaventurados los que siguen mis caminos.
33. Oid mis documentos, y sed sábios, y no querais desecharlos.
34. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela continuamente á las puertas de mi casa, y está de observacion en los umbrales de ella [8].
35. Quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvacion:
36. Mas quien pecare contra mí, dañará á su propia alma. Todos los que me aborrecen á mí, aman la muerte.

CAPITULO IX

De la misteriosa casa en que habita la sabiduría: y del convite que ella da; bien contrario al convite que da la mala mujer á los necios, que le aceptan, y con esto se hacen desdichados.

1. La sabiduría se fabricó una casa *ó palacio: á cuyo fin* labró siete columnas.
2. Inmoló sus víctimas *para el convite:* compuso el vino, y preparó la mesa:
3. Envió sus criadas á convidar que viniesen al alcázar; y desde las murallas de la ciudad *gritaba:*
4. Quien sea párvulo *ó sencillo,* véngase á mí. Y á los que no tienen juicio les dijo:
5. Venid á comer de mi pan y á beber el vino que os tengo preparado.

[1] Alude al estilo oriental de las camas de regalo, que tenian cordones ó cintas en vez de tablas, para que estuviesen mas blandas.
[2] Como el loco que es llevado á la jaula, sin que lo entienda.
[3] Como David, Samson, etc. Y aun el mismo Salomon, despues de haber dado tan excelentes documentos para huir de estas redes, quedó preso en ellas, por haber confiado en sí, y no en Dios.
[4] En hebreo אישים *ischim*, que corresponde al castellano *varones* ú hombres ilustres: despues se lee בני אדם *benè adam*, que denota el comun de los hombres.

[5] No sucede así en la doctrina de los filósofos y moralistas, aun los mas acreditados, como Sócrates, Plutarco, Séneca, Confucio, etc., que contiene muchas cosas contrarias á la misma razon y á las buenas costumbres, mezcladas con excelentes máximas, que por tradicion, ó tal vez por los mismos Libros Sagrados del pueblo de Dios habian aprendido.
[6] O prudentes dictámenes.
[7] O soy el principio de todo. Segun el hebreo: *soy reyna desde la eternidad.*
[8] Para lograr la entrada.

6. Dejad las niñerías; y vivid y caminad por las sendas de la prudencia.

7. El que instruye al mofador *ó impío*, se acarrea ignominia; y el que corrige al desalmado, se adquiere infamia.

8. No quieras redargüir al mofador, para que no te aborrezca [1]. Corrige al sábio, y te amará.

9. Da al sábio ocasion *de aprender*, y crecerá en sabiduría: enseña al justo, y se apresurará á aprender.

10. El principio de la sabiduría es el temor del Señor; y la ciencia de los santos es la *verdadera* prudencia.

11. Porque por mí se multiplicarán tus dias, y se te añadirán años de vida.

12. Si fueres sábio, para tu provecho lo serás; mas si eres un mofador, tú solo pagarás la pena.

13. Una mujer loca y vocinglera, y rebosando caricias, y que no sabe nada *sino el seducir*,

14. Se sentó en una silla á la puerta de su casa, en un lugar alto de la ciudad,

15. Para llamar á los que pasan por la calle, á los que van en derechura por su camino, *diciéndoles:*

16. El que es mozuelo *ó simple*, tuerza hácia mí su paso; y al mentecato le dijo:

17. Las aguas hurtadas *ó deleites prohibidos* son mas dulces, y el pan tomado á escondidas es mas sabroso.

18. Y no sabe *el mentecato* que allí *con ella* están los gigantes *ó demonios;* y que sus convidados *caen* en lo mas profundo del infierno.

CAPITULO X [2]

Sentencias que van alternando sobre el sábio y el necio, sobre la virtud y el vicio.

1. El hijo sábio es la alegría del padre; así como el necio es la afliccion de su madre.

2. Nada aprovecharán los tesoros mal habidos; pero la justicia *en todas las acciones* librará de la muerte.

3. El Señor no afligirá con hambre la persona del justo, y desbaratará las tramas de los impíos.

4. La mano desidiosa produce la mendicidad; pero la mano activa acumula riquezas.—Quien se apoya en mentiras, ese tal se alimenta de viento, y corre *neciamente* tras las aves que vuelan.

5. El que recoge en tiempo de la siega, es hombre cuerdo; mas quien *duerme y* ronca en verano, es un insensato.

6. La bendicion del Señor descansa sobre la cabeza del justo; mientras la faz de los impíos está cubierta de maldad.

7. La memoria de los justos será celebrada; pero el nombre de los impíos será abominable.

8. El que es sábio de corazon, recibe bien los avisos: *mas* para el mentecato cada palabra es un azote.

9. Quien anda con sencillez, anda seguro; pero el de proceder taimado, vendrá á ser descubierto.

10. El que guiña de ojo [3], acarreará dolor; y el necio padecerá por sus habladurías.

11. Vena de vida es la boca del justo; mas la boca de los impíos encierra la iniquidad.

12. El ódio mueve rencillas; pero la caridad cubre todas las faltas [4].

13. En los labios del sábio se halla la sabiduría; y el azote en la espalda del que no tiene juicio.

14. Ocultan su saber los sábios; mas la boca del necio cerca está de la confusion.

15. El caudal le sirve al rico de plaza fuerte [5]: á los pobres los llena de pavor *ó timidez* su misma miseria.

16. El justo trabaja para poder vivir; las ganancias del impío son para pecar.

17. Quien recibe la correccion, va por el camino de la vida: quien no hace caso de ella, descarriado anda.

18. Los labios mentirosos disimulan la malevolencia: quien profiere contumelias es un insensato.

19. En el mucho hablar no faltará pecado; mas quien sus labios refrena, es hombre muy prudente.

20. Plata finísima es la lengua del justo; pero el corazon de los impíos no vale nada.

21. Los labios del justo instruyen á muchísimos; mas los que no quieren recibir la instruccion, morirán en su ignorancia [6].

22. La bendicion del Señor hace ricos *á los hombres*, sin que padezcan afliccion.

23. El insensato comete los crímenes como jugando; mas la sabiduría del hombre está en su cordura.

24. Le sobrevendrá al impío el mal que está temiendo: á los justos se les concederá lo que desean.

25. Como el turbion que pasa, así desaparecerá el impío; pero el justo subsistirá como un fundamento que permanece eternamente.

26. Como el agraz entorpece los dientes, y el humo los ojos; así es el perezoso para los que le envian.

27. El temor del Señor alarga la vida: mas los años de los impíos serán acortados.

28. La expectacion de los justos parará en contento; pero la esperanza de los impíos parará en humo.

29. *El seguir* la senda del Señor hace fuerte al justo; pero aquellos que obran mal están llenos de pavor.

30. El justo jamás será conmovido; mas los impíos no durarán sobre la tierra.

31. De la boca del justo manará sabiduría: la lengua de los malvados será cortada.

32. Los labios del justo se emplean en hablar cosas agradables *á Dios;* y en hablar cosas perversas la boca del impío.

CAPITULO XI

Contrapónese la felicidad de los justos y sábios á la desdicha de los malos é insensatos.

1. La balanza falsa es abominable á los ojos del Señor; el peso cabal es lo que le agrada.

2. Donde hay soberbia, allí habrá ignominia; mas donde hay humildad, habrá sabiduría.

3. La sencillez servirá como de guia á los justos: y la doblez acarreará á los pecadores su perdicion.

4. Nada servirán las riquezas en el dia de la venganza: mas la justicia librará de la muerte.

5. La justicia del hombre sencillo dirigirá sus pasos; y al impío le hará caer en el precipicio su impiedad.

6. A los hombres buenos su justicia los salvará: pero los malos quedarán cogidos en sus mismos lazos.

7. Muerto el impío, muere tambien su esperanza; y la expectacion de los codiciosos parará en humo.

8. El justo es libertado de la tribulacion; y en su lugar será el impío atribulado.

9. El hombre falso engaña con palabras á su amigo: mas los justos se librarán con *el don de* la ciencia.

10. En la prosperidad de los justos se alegrará la ciudad: y la perdicion de los impíos se celebrará con canciones.

11. Por la bendicion de los justos será ensalzada la ciudad; mas por la lengua de los impíos quedará arruinada.

12. El que desprecia á su amigo, es de corazon menguado; pero el varon prudente callará *sus defectos*.

13. El que va de mala fe, descubre los secretos; pero el de corazon leal, calla lo que el amigo le confió.

[1] En todos estos versos se habla de los impíos obstinados, y que con descaro hacen públicamente burla de la correccion. Cuando se ve que esta no es escuchada, antes sí ridiculizada por tales impíos, con peligro de hacer titubear en la virtud á los débiles ó tímidos, debe excusarse; segun el consejo que nos da el *Sábio* en el *Eclesiástico*, cap. XXXII, v. 6. Y ya dijo un filósofo gentil: *Amonestar á un hombre obstinado en el mal, es lo mismo que poner un espejo delante de un ciego.*

[2] Los nueve capítulos anteriores son como una especie de prefacio; y tal vez por eso en el texto hebreo, chaldéo, y en la version de San Gerónimo, y varias ediciones de la Vulgata se lee aquí como título PARABOLÆ SALOMONIS. Parábolas de Salomon.

[3] *Cap. VI, v.* 3.—*Eccli. XXVII, v.* 25

[4] I. *Cor. XIII, v.* 4.—I. *Pet. IV, v.* 8.

[5] I. *Tim. VI, v.* 17.

[6] O morirán en su *necedad y* voluntaria ignorancia.

14. Por falta de gobierno se arruina el pueblo: donde abunda el consejo, allí hay prosperidad.

15. Padecerá desastres el que sale *incautamente* por fiador de un extraño; pero el que no se enreda en fianzas vivirá tranquilo [1].

16. La mujer de bellas prendas adquirirá gloria; y los hombres de valor obtendrán riquezas.

17. El varon misericordioso se hace bien á sí propio, así como el hombre cruel, hasta á sus próximos parientes desecha.

18. El impío trabaja en vano; mas el que siembra *obras de* justicia, tiene segura la cosecha.

19. La clemencia es camino para la vida; y la aficion al mal conduce á la muerte.

20. Abominado es del Señor el corazon perverso; y se complace en aquellos que proceden con sinceridad.

21. Aunque se esté mano sobre mano [2], no será inocente el hombre malvado; pero la descendencia de los justos será puesta en salvo.

22. La belleza en una mujer fátua, es *como* sortija de oro en el hocico de un cerdo.

23. Todo deseo de los justos se dirige al bien: los malos no anhelan sino el desfogar su furor.

24. Unos reparten sus propios bienes, y se hacen mas ricos: otros roban lo ajeno, y están siempre en miseria.

25. El alma benéfica será colmada de bienes; y será como embriagada de ellos, la que á otros embriaga [3].

26. Quien esconde los granos será maldito de los pueblos; mas la bendicion descenderá sobre la cabeza de los que los sacan al mercado [4].

27. En buen hora madruga el que busca cómo hacer el bien; mas el que busca cómo hacer el mal, será del mal oprimido.

28. Quien confía en sus riquezas, caerá por tierra: al paso que los justos florecerán como árbol de verdes ramas.

29. Quien trae en desórden su propia casa, no poseerá mas que aire; y el necio habrá de servir al sábio.

30. El fruto *del obrar* del justo, es como del árbol de la vida: y aquel que gana almas *para Dios* es hombre sábio.

31. Si el justo es castigado en la tierra *por sus defectos*, ¿cuánto mas lo serán el impío y el pecador [5]?

CAPITULO XII

Cotejo entre los que aman la correccion y los que huyen de ella.

1. Quien ama la correccion, ama la ciencia; mas el que aborrece las reprensiones, es un insensato.

2. El hombre de bien alcanzará el favor del Señor; pero el que pone la confianza en sus propias ideas, obra como impío.

3. No logrará el hombre consistencia por medio de la impiedad; mas la raiz de los justos permanecerá inmoble.

4. Corona de su marido es la mujer hacendosa; así como es carcoma de sus huesos la de malas costumbres.

5. Rectos *y sinceros* son los pensamientos de los justos: fraudulentos los consejos de los impíos.

6. Las palabras de los impíos son asechanzas puestas á la vida de los prójimos; *mas* á estos los librará la boca de los justos.

7. Da un vuelco á los impíos [6], y no quedará rastro de ellos; pero la casa de los justos será permanente.

8. Por su doctrina se dará á conocer el hombre; pero el vano y sin cordura será objeto de desprecio.

9. Mas apreciable es un pobre que sabe ganarse su vida, que un fanfarron que ni pan tiene que comer [7].

10. El justo mira *hasta* por la vida de sus bestias [8]; pero las entrañas de los impíos son crueles.

11. El que labra su tierra, se saciará de pan: mas el que se entrega al ócio, es sumamente necio.—El que pasa el tiempo saboreándose en el vino, deja estampada la infamia en su familia [9].

12. El deseo del impío es que se hagan fuertes los hombres peores; mas *con todo*, la raiz de los justos irá retoñando cada vez mas.

13. Por los pecados de la lengua se acarrea el malo su ruina; pero el justo escapará de la angustia.

14. El hombre será colmado de bienes conforme fueren los frutos de su boca; y segun las obras de sus manos será su galardon.

15. Al necio se le figura acertado su proceder; pero el sábio toma los consejos *de otro*.

16. Muestra luego su ira el fátuo; pero el varon circunspecto disimula la injuria.

17. El que *solo* afirma lo que sabe, ese es fiel testigo; mas el que miente, *luego deja conocer que* es un testigo fraudulento.

18. Hay quien hace *inconsideradamente* una promesa; y *al instante*, como herido de una espada, se ve estimulado de su conciencia [10]; mas la lengua de los sábios acarrea la salud *y bienestar*.

19. La boca que habla verdad está siempre firme; pero el testigo inconsiderado zurce una jerga de mentiras [11].

20. Lleno está de engaño el corazon de los que maquinan el mal; pero los que se ocupan en designios de paz, se bañarán en gozo.

21. Ningun acontecimiento podrá contristar al justo: los impíos al contrario estarán llenos de pesadumbres.

22. Abomina el Señor los labios mentirosos: los que obran fielmente, esos le son gratos.

23. El hombre cauto encubre lo que sabe; mas el corazon de los imprudentes descubre su necedad.

24. La mano de los fuertes dominará; pero la mano perezosa será tributaria.

25. Abate al hombre la melancolía del corazon; y con la buena conversacion se alegrará.

26. El que por amor del amigo no repara en sufrir algun daño, es hombre justo: mas á los impíos el proceder *contrario* los dejará burlados.

27. No sacará ganancia el tramposo; al paso que el caudal del hombre *de bien* será oro precioso.

28. En la senda de la justicia está la vida; mas el camino extraviado conduce á la muerte.

CAPITULO XIII

De la circunspeccion en el hablar. Del pobre rico, y del rico pobre. De las riquezas y de su mal uso. Deseos del perezoso. De la prudencia en el obrar, etc.

1. El hijo sábio atiende á la doctrina del padre: el perverso no hace caso de sus reprensiones.

2. El hombre *justo* se saciará de los bienes que son fruto de sus labios; mas el alma de los prevaricadores *saciarse ha* de iniquidad.

3. Quien guarda su boca guarda su alma; pero el inconsiderado en hablar sentirá los perjuicios.

4. El perezoso quiere y no quiere; mas las personas laboriosas se llenarán de bienes.

5. Detesta el justo la mentira *ó calumnia;* mas el impío, que infama, será infamado.

[1] Esto es, el que no fía neciamente.—Véase *cap. VI, v.* 1.
[2] Segun el hebreo: *Por una parte ó por otra, no quedará sin castigo el malvado.*
[3] O colma de beneficios.
[4] A precio moderado y sin tratos usurarios.
[5] I. *Pet. IV, v.* 18.
[6] O tambien: *Voltea á los impíos.* Su suerte pende muchas veces de la vuelta de un dado.
[7] Así lo vemos en los que, preciados de su nobleza, viven en la ociosidad y miseria; y por consiguiente llenos de vicios, y estafando á los demás. *Eccli. X, v.* 30.
[8] *Deuter. XXII, v.* 6.—*Levit. XXIV, v.* 18, 21.
[9] Antes acreditada, ó bien gobernada, y arruinada despues por sus borracheras.
[10] *Matth. XIV, v.* 9.
[11] Segun el hebreo: *pero la lengua mentirosa varía á cada momento.*

6. La justicia protege los pasos del inocente; pero la impiedad suplanta al pecador.
7. Hay quien hace del rico, no teniendo nada; y quien parece pobre, teniendo muchas riquezas.
8. Con sus riquezas rescata el rico su propia vida; pero aquel que es pobre está exento de amenazas.
9. La luz *ó prosperidad* de los justos causa *sólida* alegría; pero la lámpara de los impíos se apagará.
10. Entre los soberbios hay continuas reyertas; mas los que obran siempre con consejo, se gobiernan prudentemente.
11. Los bienes que se adquieren muy apriesa, *luego* se menoscaban; así como van en aumento los que se juntan poco á poco á fuerza de trabajo.
12. La esperanza que se dilata, aflige al alma: pero es *como* árbol de vida el *buen* deseo que se cumple.
13. Quien vitupera una cosa *que manda la ley,* se hace reo para en adelante; pero quien respeta el precepto, vivirá en paz.—Las almas taimadas andan perdidas de pecado en pecado: mas los justos son benignos, y ejercitan la misericordia.
14. La ley del sábio es una fuente de vida para evitar la ruina de la muerte.
15. La buena doctrina hará amable al hombre; pero aquellos que la desprecian hallan el precipicio en el camino que siguen.
16. El hombre cuerdo todo lo hace con consejo; mas el insensato [1] descubre su necedad.
17. El enviado del impío caerá en *mil* desastres [2]; pero el mensajero fiel *acarrea* la salud *á los pueblos.*
18. Miseria é ignominia experimentará el que huye la correccion: mas el que obedece á quien le corrige será coronado de gloria.
19. El deseo, cuando se cumple, recrea el ánimo: detestan los necios á los que huyen del mal.
20. Quien anda con sábios, sábio será: el amigo de los necios se asemejará á ellos.
21. El mal persigue á los pecadores; pero los justos serán recompensados con bienes.
22. El hombre de bien deja por herederos á sus propios hijos y nietos; mas la hacienda del pecador está reservada para el justo.
23. En los barbechos que se heredan de los padres nacen abundantes frutos; pero por falta de juicio se recogen para otros.
24. Quien escasea el castigo, quiere mal á su hijo: mas quien le ama, le corrige continuamente.
25. Come el justo, y satisface su apetito [3]; pero el vientre de los impíos no se saciará.

CAPITULO XIV

Debemos aconsejarnos antes de hacer las cosas, y gobernarnos por la Ley de Dios, y no por nuestras pasiones.

1. La mujer prudente edifica *ó realza* su casa: la necia, aun la ya edificada la destruirá con sus manos.
2. El que va por el camino derecho y teme á Dios, es despreciado por el que anda en malos pasos [4].
3. En la boca del insensato está la vara *ó el castigo* de su soberbia: mas á los sábios les sirve de guarda *la modestia de* sus labios.
4. Donde faltan los bueyes *para arar,* están vacías *las trojes y sin paja* los pesebres: donde abundan las mieses, allí se ve claramente la fuerza *y trabajo* del buey.

[1] No queriendo consultar á nadie.
[2] Porque coopera al mal.
[3] O *los deseos de* su alma.
[4] Segun el hebreo: *El que anda por el camino derecho, respeta á Dios; pero el que va por sendas torcidas, le desprecia.*
[5] O lo hace descaradamente.

5. No miente el testigo fiel: el testigo falso no profiere mas que mentiras [5].
6. Busca el mofador la sabiduría, y no la encuentra: el hombre prudente se instruye fácilmente.
7. Toma tú un rumbo opuesto al que sigue el insensato: no conoce éste los dictámenes de la prudencia.
8. La sabiduría del varon prudente está en conocer bien su camino [6]: la imprudencia de los insensatos anda descaminada.
9. El necio se burlará *ó jugará* con el pecado; mas la gracia morará entre los justos.
10. El corazon de cada uno es el que siente la amargura de su alma; así como en sus placeres no tiene parte el extraño.
11. La casa de los impíos será arrasada: al contrario estará floreciente la morada de los justos.
12. Un camino hay que al hombre le parece camino real *y derecho;* y no obstante le conduce á la muerte.
13. Mezclada anda la risa con el llanto: el término del gozo es el dolor.
14. El necio saciará sus pasiones; mas el hombre virtuoso lo pasará mejor que él.
15. El hombre sencillo *é inexperto* [7] cree cuanto le dicen; *pero* el hombre cauto mira donde asienta su pié.—Al hijo doloso nada le saldrá bien; pero el siervo prudente será afortunado *en todo,* y caminará felizmente.
16. Teme el sábio y se desvia del mal; pero el insensato pasa adelante, y se presume seguro.
17. El hombre impaciente obra como loco: y el solapado se hará odioso.
18. Los imprudentes [8] tendrán por herencia la necedad; y los juiciosos la esperanza de la ciencia [9].
19. A los piés de los buenos yacerán *algun dia* los malos, y los impíos ante las puertas de los justos.
20. El pobre es enojoso aun á sus mismos deudos: mas los ricos tienen muchos amigos.
21. Peca quien á su prójimo menosprecia; pero el que del pobre se compadece, será bienaventurado.—Quien cree en el Señor, ama la misericordia [10].
22. Errados van los que obran el mal: la misericordia y la verdad son las que nos acarrean bienes.
23. De toda ocupacion se saca provecho; pero del mucho hablar, solo miseria.
24. Las riquezas les sirven á los sábios de corona *de gloria:* la sandez de los necios es imprudencia.
25. El testigo fiel salva las vidas *de los calumniados:* el doloso profiere mentiras, *y pierde á los hombres.*
26. En el temor del Señor se halla la firme esperanza: en ella vivirán sus hijos.
27. El temor del Señor es una fuente de vida para librarse de la ruina de la muerte.
28. En la muchedumbre de pueblo está la gloria *y poder* de un rey: la escasez de gente es deshonor del príncipe.
29. Quien es sufrido, se gobierna con mucha prudencia; pero el impaciente pone de manifiesto su necedad.
30. El corazon sano da vida al cuerpo; *mas* la envidia es carcoma de los huesos.
31. Quien insulta al necesitado, insulta *ó zahiere* á su Criador: así como le honra quien se compadece del pobre.
32. Desechado *de Dios* será el impío por causa de su malicia: mas el justo, *aun* en su muerte, conserva la esperanza.
33. La sabiduría reside en el corazon del hombre prudente, y ella iluminará á todo ignorante.
34. La justicia es la que engrandece las naciones; pero el pecado hace desdichados los pueblos.
35. El ministro entendido se gana la voluntad del rey; mas el inepto incurrirá en su enojo.

[6] Y asegurarse de que es bueno.
[7] O el *hombre sin experiencia.*
[8] O poco advertidos.
[9] En el hebreo: *Y los prudentes se coronarán de sabiduría.*
[10] La fé viva va siempre acompañada de la caridad.

CAPITULO XV

Máximas y preceptos para vivir en paz con nosotros mismos y con los otros. Comparacion entre el bueno y el malo.

1. La respuesta suave *y humilde* quebranta la ira: las palabras duras excitan el furor.
2. La lengua de los sábios da lustre á la sabiduría: hierve en necedades la boca de los fátuos.
3. En todo lugar están los ojos del Señor contemplando á los buenos y á los malos.
4. La lengua pacífica es árbol de vida; pero la desenfrenada quebrantará el corazon.
5. El necio se mofa de la amonestacion de su padre: mas el que hace caso de la correccion, se hará mas avisado.—Donde abunda la justicia, se halla suma fortaleza; pero los designios de los impíos serán arrancados de cuajo.
6. La casa del justo está bien arraigada; pero en las ganancias del impío no hay mas que inquietudes [1].
7. Los labios de los sábios difundirán la sabiduría: no así el corazon de los necios.
8. Detesta el Señor las víctimas de los impíos: aplácanle los votos de los justos.
9. Abominable es al Señor el proceder del impío; es amado de él aquel que sigue la justicia.
10. Al que abandona el camino de la vida le es ingrata la enseñanza: quien aborrece la correccion, perecerá.
11. El *profundo* infierno, y *lugar de* perdicion están patentes al Señor: ¿cuánto mas los corazones de los hombres?
12. El hombre corrompido no ama al que le corrige, ni va en busca de los sábios:
13. El corazon contento hace rebosar la alegría en el semblante: con la tristeza del ánimo se abate el espíritu.
14. El corazon del sábio procura ser instruido: la boca de los necios se alimenta de sandeces.
15. Todos los dias del pobre son trabajosos; *mas* la buena conciencia es como un banquete continuo.
16. Mas vale poquito con temor de Dios, que grandes riquezas, las cuales nunca sacian [2].
17. Vale mas ser convidado á comer unas verduras *en la casa* del que nos ama, que á comer un ternero cebado *en la* del que nos odia.
18. El hombre iracundo suscita riñas: el sufrido apacigua las que se han excitado.
19. A los perezosos les parece el camino un vallado de espinas: los justos no hallan en él embarazo alguno.
20. Es la alegría de su padre el hijo sábio: el necio vilipendia *ó afrenta* á su propia madre.
21. El insensato halla placer en sus sandeces: mas el hombre prudente mide sus pasos.
22. Donde falta el consejo [3], disípanse los proyectos; pero donde hay muchos consejeros adquieren firmeza.
23. Aficiónase el hombre al dictámen que ya ha manifestado; mas aquella es óptima palabra, que es la *mas* oportuna.
24. El varon instruido se dirige hácia lo alto por la senda de la vida, á fin de desviarse del abismo del infierno.
25. Derribará el Señor la casa de los soberbios: y mantendrá segura la heredad de la viuda.
26. Abominables son al Señor los malos pensamientos: las palabras castas y decentísimas son las que él aprueba.
27. El que se deja llevar de la avaricia, mete el desórden en su casa: el que aborrece los sobornos, vivirá *feliz* [4].—Mediante las *obras de* misericordia y la *viva* fe se purgan los pecados: y por medio del temor del Señor evitará todo hombre el mal.
28. El justo pone todo su estudio en la obediencia: *mas* la boca de los impíos rebosa *solo* maldades.
29. Lejos está el Señor de *oir á* los impíos; pero serán oidas las oraciones de los justos.
30. *Así como* la luz de los ojos es la alegría del alma, *así* la buena reputacion llena de jugo los huesos [5].
31. El que escucha las reprensiones saludables, conversará entre los sábios.
32. Quien desecha la instruccion, menosprecia su propia alma; pero el que se somete á las correcciones, se enseñorea de su corazon [6].
33. El temor del Señor enseña la sabiduría; y á la gloria ha de preceder la humildad.

CAPITULO XVI

Cuán rectas son las disposiciones de la providencia de Dios en el gobierno del mundo. Todo lo hace con el peso y medida de su sabiduría infinita.

1. Del hombre es preparar *dentro de* su alma *el razonamiento;* y del Señor el gobernar la lengua [7].
2. Todas las acciones del hombre están patentes á la humana vista [8]; *mas* el Señor pesa los espíritus *ó juzga los interiores.*
3. Dirige hácia el Señor tus obras; y tendrán buen éxito tus designios.
4. Todas las cosas las ha hecho el Señor para *gloria de* sí mismo [9]; y tambien al impío, *al cual reserva* [10] para el dia aciago.
5. Es abominado del Señor todo arrogante: aunque parezca que nada hace, no es inocente.—El principio *ó lo principal* del buen camino consiste en practicar *las obras de* justicia [11]; la cual es mas agradable á Dios que el inmolar víctimas.
6. Con la misericordia y la verdad se expía el pecado, y con el temor del Señor se evita el mal.
7. Si fuere grato al Señor el proceder del hombre, aun á sus enemigos los reducirá á *pedir* la paz.
8. Vale mas poco con justicia, que muchos bienes con injusticia.
9. El corazon del hombre forma sus designios; mas del Señor es el dirigir sus pasos [12].
10. Las palabras del rey son *como* unos oráculos; y no errará su boca al pronunciar el juicio [13].
11. Pesados están en fiel balanza los juicios del Señor; y todas sus obras son *justas como* las piedras que se llevan en el saquito *para servir de pesas.*
12. Son abominables al rey los que obran injustamente: porque la justicia es el apoyo del trono.
13. Son gratos al rey los labios que hablan *siempre* lo justo: amado será quien habla lo recto.
14. La indignacion del rey anuncio es de muerte; pero el varon sábio sabrá aplacarla.
15. El semblante alegre del rey da la vida; y su clemencia es como la lluvia *tan deseada* del otoño.
16. Procura adquirir la sabiduría, pues vale mas que el oro; y poseer la prudencia, que es mejor que *toda* la plata.
17. La senda de los justos está apartada del mal: no se desvía de ella quien guarda su alma.

[1] O tambien: *pero el desórden será el fruto de la ganancia del impío.*
[2] Segun el hebreo: *en las cuales se hallan siempre desazones.*
[3] En el hebreo: *el secreto.*
[4] *Exod. XXIII, v.* 8.
[5] *O de íntimo gozo el alma.*
[6] O domina sus pasiones.
[7] Se necesita una nueva gracia de Dios para ejecutar ó explicar un buen pensamiento.—Véase *v.* 9.—*Esther XIV, v.* 13.—II. *Cor. III, v.* 4.
[8] Segun el hebreo: *son puras á su vista; pero el Señor*, etc.
[9] O para sus designios.
[10] Las palabras *al cual reserva*, se leen en los *Setenta* y en el *chaldéo.*
[11] *Matth. XII, v.* 7.
[12] Esto es: *El hombre propone, y Dios dispone.*
[13] Otros traducen: *deben ser como de oráculo: su boca no debe prevaricar en las sentencias,* ó *no debe traspasar el juicio.* Dios inspira frecuentemente á los buenos reyes lo perteneciente á su oficio de *vicarios ó ministros de Dios* para gobernar la tierra: de suerte que á veces parece que adivinan, ó previendo lo que ha de suceder, ó descubriendo lo que está muy oculto; y deciden dudas que los ministros mas hábiles y prudentes no saben resolver.—Véase *Genes. XLIV, v.* 15.—III. *Reg. III, v.* 16, etc.—*Oráculos* se llaman las palabras del rey, esto es, sus *leyes* y *órdenes;* porque debemos respetarlas como salidas de Dios, y obedecerlas, no solo por el temor del castigo ó pena que la ley impone, sino aun por principio de conciencia, conforme nos dijo San Pablo.

18. A la caida precede la soberbia, y antes de la ruina se remonta el espíritu.
19. Mejor es ser humillado con los mansos *ó modestos,* que repartir despojos con los soberbios.
20. El inteligente en un negocio, saldrá felizmente de él: mas el que espera en el Señor, siempre será dichoso.
21. El que es sábio de corazon, será llamado prudente; y el que tiene dulzura en el hablar, conseguirá mayor fruto.
22. Fuente de vida es la sabiduría para quien la posee; la doctrina de los necios es fatuidad.
23. El corazon del sábio amaestrará su lengua, y añadirá gracia á sus labios.
24. Son un panal de miel las palabras elegantes, dulzura del alma, y vigor de los huesos.
25. Un camino hay que al hombre le parece recto; pero su paradero es la muerte.
26. El hombre que trabaja, para sí trabaja; que á esto le fuerza su boca.
27. El hombre desalmado cava *hasta desenterrar* el mal; y de sus labios sale el fuego *de la discordia* [1].
28. Suscita pleitos el hombre perverso; y el chismoso siembra la discordia entre los príncipes.
29. El hombre inícuo halaga á su amigo, y le guia por malos caminos.
30. El que con ojos atónitos está maquinando maldades, mordiéndose los labios *de puro furor,* ejecuta el mal.
31. Corona *de gloria y* de dignidad es la vejez del que ha seguido los caminos de la justicia.
32. Mejor es el varon sufrido que el valiente; y quien domina sus pasiones, que un conquistador de ciudades.
33. Métense en el cántaro las suertes; pero el Señor es quien dispone de ellas.

CAPITULO XVII

Varios efectos de la prudencia y de la necedad: de la piedad y de la impiedad.

1. Mas vale un bocado de pan seco [2], con paz *y alegría,* que una casa en que hay pendencias, aunque esté llena de víctimas, *ó viandas.*
2. El siervo que tiene juicio, será el que gobernará los hijos necios *de su amo,* y repartirá entre los hermanos la herencia [3].
3. Como la plata se prueba en la frágua, y el oro en el crisol; así prueba el Señor los corazones *con la tribulacion.*
4. El malvado se deja llevar de *las sugestiones de* lenguas inícuas, y el embustero *da oidos ó* se atempera á los labios mentirosos.
5. Quien menosprecia al pobre, insulta á su Criador; y el que se goza en la ruina de otro, no quedará impune.
6. Corona son de los viejos los hijos de los hijos; y gloria de los hijos son *las virtudes de* sus padres.
7. No le está bien al necio el lenguaje sentencioso [4]; ni al príncipe unos labios mentirosos.
8. Estimada es como perla la dádiva con ansia esperada [5]: do quiera que *el hombre* ponga su mano, obrará con prudencia *á fin de conseguirla.*
9. Quien oculta las faltas *ajenas,* se concilia amistades: el que las cuenta y repite, desune á los que están unidos [6].
10. Mas aprovecha una reprension al prudente, que cien azotes al insensato.
11. El malvado anda siempre armando pendencias; pero el ángel cruel será enviado contra él *para castigarle.*
12. Mejor es encontrarse con una osa á quien robaron los hijos, que con un fátuo presumido en sus necedades.

13. Quien retorna mal por bien, jamás verá su casa libre de desgracias [7].
14. El que comienza la pendencia, es como el que suelta *el dique de* las aguas; *y si es prudente,* retírese de la querella antes de ser afrentado.
15. Quien absuelve al impío y quien condena al justo, ambos son igualmente abominables á Dios.
16. ¿Qué le aprovecha al necio tener riquezas, no pudiendo con ellas comprar la sabiduría?—Quien levanta muy alta su casa, busca su ruina; y el que rehusa aprender, caerá en desdichas.
17. Quien es amigo *verdadero* lo es en todo tiempo; y el hermano se conoce en los trances apurados.
18. El hombre necio palmotea *y hace gala* de haber salido por fiador de su amigo.
19. Amigo es de discordias el que hace nacer pleitos [8]. Busca la ruina quien alza demasiado su portada [9].
20. Quien es de corazon perverso, nunca lo pasará bien: y experimentará desastres aquel que es doble de lengua.
21. Nacido parece el necio para ignominia suya: ni aun el mismo padre hallará gozo en el hijo fátuo.
22. El ánimo alegre mantiene la edad florida: deseca los huesos la tristeza de espíritu.
23. El impío recibe regalos ocultamente, para pervertir los trámites de la justicia.
24. En el rostro del varon prudente brilla la sabiduría: los ojos de los insensatos *andan vagantes* por los cabos de la tierra.
25. El hijo insensato es la indignacion del padre, y la amargura de la madre que le parió.
26. Cosa mala es ofender al justo, y dañar al príncipe *ó juez* que hace justicia.
27. El varon sábio y prudente mide sus palabras; y el hombre entendido es de ánimo reservado.
28. Aun el ignorante, si calla, será reputado por sábio; y pasará por entendido, si no desplega sus labios.

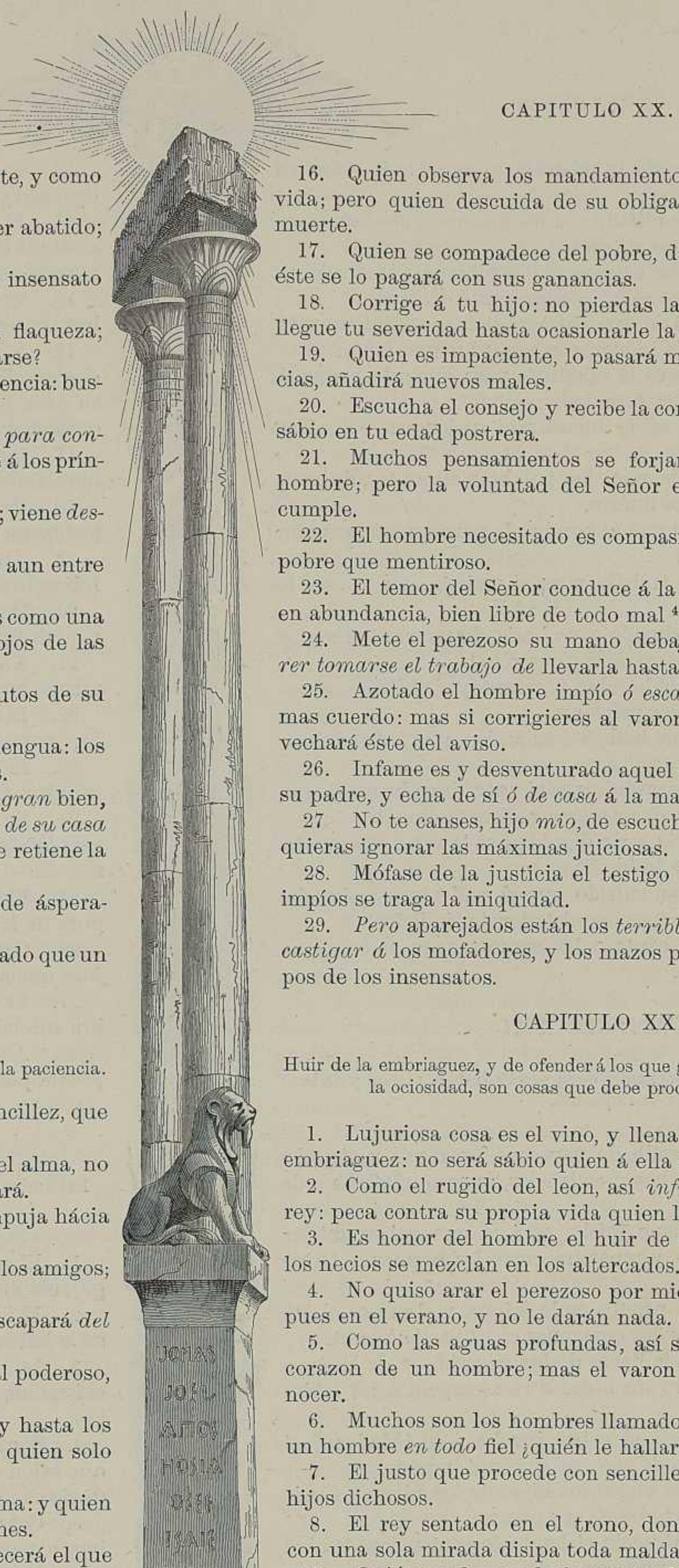
CAPITULO XVIII

Del amigo infiel: de la confianza del justo, y del rico: de la verdadera prudencia: de la mujer buena y de la mala.

1. El que anda buscando pretextos para separarse del amigo, será cubierto de oprobio en todo tiempo.
2. El insensato no recibe los avisos de la prudencia, si no se le habla al gusto de su corazon.
3. De nada hace ya caso el impío cuando ha caido en el abismo de los pecados; pero se cubre de ignominia y de oprobio:
4. Son *como* una agua profunda *é inagotable,* las palabras que salen de la boca del varon *sábio;* y *esta* fuente de la sabiduría es un caudaloso torrente.
5. Cosa *muy* mala es tener miramientos á la persona del impío, para torcer la rectitud del juicio.
6. Mézclanse en las reyertas los labios del necio; y su boca provoca á contiendas.
7. Al tonto la boca es lo que le pierde; y sus labios son la ruina suya.
8. Las palabras del hombre doble *ó solapado* parecen sencillas: mas ellas penetran hasta lo mas íntimo de las entrañas. —El temor abate al perezoso; y las almas de los afeminados hambrearán.
9. Quien es flojo y desmadejado en sus labores, hermano es del que disipa sus bienes.
10. Es el Nombre del Señor una torre fortísima; á él se acoge el varon justo, y será ensalzado.

[1] *Jacobi III, v.* 6.
[2] En el hebreo se lee la palabra חרבה *jarebah,* que es *siliqua* en latin, y en castellano *algarroba.*
[3] Y participará tambien de ella. *Eccli. X, v.* 28.
[4] O las palabras graves y sentenciosas.
[5] O tambien: *Piedra preciosa es el regalo para el que le hace: conseguirá todo cuanto pretenda.*

[6] El que oculta ó disimula la injuria hecha á sí ó á otros se concilia el amor del mismo injuriador: mas el que la publica y habla de ella á todos, siembra la discordia entre muchos, é irrita mas á su enemigo. Esto hace el que siempre interpreta en el peor sentido las expresiones del prójimo.
[7] *Rom. XII, v.* 17.—I. *Thes. V, v.* 5.—I. *Pet. III, v.* 9.
[8] *O el que va forjando chismes.*
[9] Este medio verso no se halla en los Setenta.



11. El caudal es para el rico como una plaza fuerte, y como un muro firme que le circuye.
12. Engríese el corazon del hombre, antes de ser abatido; y humíllase antes de ser glorificado.
13. Quien responde antes de oir, muestra ser un insensato y digno de confusion.
14. El espíritu *ó vigor* del hombre sostiene su flaqueza; pero ¿quién podrá aguantar un ánimo fácil de irritarse?
15. El corazon del varon prudente adquiere la ciencia: buscan la instruccion los oidos de los sábios.
16. Las dádivas le allanan al hombre el camino *para conseguir sus intentos*, y hácenle lugar para presentarse á los príncipes [1].
17. El justo es el primero á acusarse á sí mismo; viene *despues* su amigo, *y le ayuda*, y le toma residencia.
18. La suerte acaba las contiendas, y las decide aun entre los poderosos.
19. El hermano que es ayudado de su hermano, es como una plaza fuerte; y los juicios *rectos* son como los cerrojos de las ciudades.
20. El vientre del hombre se hinchará de los frutos de su boca; y saciarse ha del producto de sus labios.
21. La muerte y la vida están en poder de la lengua: los que tendrán cuenta de ella [2], comerán de sus frutos.
22. Quien halla una mujer buena, ha hallado un *gran* bien, y recibió del Señor un manantial de alegría.—Echa *de su casa* el bien, quien repudia la mujer virtuosa: mas el que retiene la adúltera, es un insensato é impío.
23. Habla el pobre suplicando: el rico responde ásperamente.
24. El hombre amable en el trato será mas estimado que un hermano.

CAPITULO XIX

La sabiduría maestra de la verdad, de la mansedumbre y de la paciencia.

1. Mas apreciado es el pobre que procede con sencillez, que el rico de labios perversos, é insensato.
2. Donde no hay *prudencia, que es* la ciencia del alma, no hay nada bueno; y quien anda precipitado, tropezará.
3. La imprudencia del hombre es la que le empuja hácia el precipicio; y en su corazon se irrita contra Dios.
4. Las riquezas aumentan mucho el número de los amigos; pero del pobre se retiran aun los que tuvo.
5. No quedará impune el testigo falso, y no escapará *del castigo* [3] quien habla la mentira.
6. Son *siempre* muchos los que hacen la corte al poderoso, y los que son amigos de quien distribuye dones.
7. Aborrecen al pobre sus mismos hermanos; y hasta los amigos se van alejando de él.—Nunca tendrá nada quien solo busca palabras:
8. Mas el varon cuerdo y sensato, ese ama su alma: y quien conserva la prudencia, logrará *abundancia de* bienes.
9. El testigo falso no quedará sin castigo, y perecerá el que habla la mentira.
10. No corresponden al insensato las delicias: ni al siervo el mandar á los príncipes.
11. La doctrina del hombre se conoce por la paciencia, y su gloria es no hacer caso de las injurias.
12. Como el rugido del leon, tal es la ira del rey: mas su rostro placentero es cual rocío que desciende sobre la yerba.
13. Dolor es del padre un hijo insensato; y la mujer rencillosa es como un tejado con continuas goteras.
14. Casa y riquezas se heredan de los padres; mas la mujer prudente la da solo el Señor.
15. La pereza hace venir el sueño; y el alma negligente padecerá hambre.

[1] Alude á la costumbre de los orientales, entre los cuales siempre va el regalo por delante, especialmente cuando se visita á los príncipes.—Véase *Presentes*.
[2] O como los Setenta: *quien la contiene ó refrena.*
[3] *Dan. XIII, v.* 6.

16. Quien observa los mandamientos *de Dios*, guarda su vida; pero quien descuida de su obligacion, corre peligro de muerte.
17. Quien se compadece del pobre, da prestado al Señor, y éste se lo pagará con sus ganancias.
18. Corrige á tu hijo: no pierdas las esperanzas; pero no llegue tu severidad hasta ocasionarle la muerte.
19. Quien es impaciente, lo pasará mal; y si usa de violencias, añadirá nuevos males.
20. Escucha el consejo y recibe la correccion, para que seas sábio en tu edad postrera.
21. Muchos pensamientos se forjan en el corazon del hombre; pero la voluntad del Señor es siempre la que se cumple.
22. El hombre necesitado es compasivo; y *así* mejor es ser pobre que mentiroso.
23. El temor del Señor conduce á la vida, y *el justo* nadará en abundancia, bien libre de todo mal [4].
24. Mete el perezoso su mano debajo del sobaco, sin *querer tomarse el trabajo de* llevarla hasta la boca.
25. Azotado el hombre impío *ó escandaloso*, el necio será mas cuerdo: mas si corrigieres al varon sábio, luego se aprovechará éste del aviso.
26. Infame es y desventurado aquel que da pesadumbres á su padre, y echa de sí *ó de casa* á la madre.
27. No te canses, hijo *mio*, de escuchar las advertencias, ni quieras ignorar las máximas juiciosas.
28. Mófase de la justicia el testigo falso, y la boca de los impíos se traga la iniquidad.
29. *Pero* aparejados están los *terribles* juicios *de Dios* para *castigar á* los mofadores, y los mazos para machacar los cuerpos de los insensatos.

CAPITULO XX

Huir de la embriaguez, y de ofender á los que gobiernan: evitar pleitos y la ociosidad, son cosas que debe procurar el hombre.

1. Lujuriosa cosa es el vino, y llena está de desórdenes la embriaguez: no será sábio quien á ella se entrega.
2. Como el rugido del leon, así *infunde terror* la ira del rey: peca contra su propia vida quien le irrita.
3. Es honor del hombre el huir de contiendas; pero todos los necios se mezclan en los altercados.
4. No quiso arar el perezoso por miedo del frio; mendigará pues en el verano, y no le darán nada.
5. Como las aguas profundas, así son los designios en el corazon de un hombre; mas el varon sábio los llegará á conocer.
6. Muchos son los hombres llamados misericordiosos: mas un hombre *en todo* fiel ¿quién le hallará?
7. El justo que procede con sencillez, dejará despues de sí hijos dichosos.
8. El rey sentado en el trono, donde administra justicia, con una sola mirada disipa toda maldad.
9. ¿Quién es el que decir pueda: Mi corazon está limpio, puro soy de *todo* pecado [5]?
10. Un peso y medida *para dar*, y otro peso y medida *para recibir* [6], son dos cosas que Dios abomina.
11. De las inclinaciones del niño se deduce, si sus obras serán *en adelante* puras y rectas.
12. El oido que escucha y el ojo que mira, obras son del Señor.
13. No seas amigo del sueño, para que no te veas oprimido de la indigencia: abre tus ojos, *desvélate*, y te sobrará pan.
14. Esto es malo, esto no vale nada, dice todo comprador; y despues de haberse llevado la cosa, entonces se gloria *de la compra*.

[4] *Martini* traduce: *libre de la visita* ó de las asechanzas *del maligno.*
[5] III. *Reg. VIII, v.* 46.—II. *Paral. VI, v.* 36.—I. *Joan. I, v.* 8.
[6] *O peso falso y medida falsa.* Tambien se condena *el juzgar ó el distribuir premios* por respetos humanos, faltando á la justicia.



BARUCH

15. Es *cosa apreciable* el oro, y la abundancia de pedrería; mas la alhaja preciosa es la boca del sábio.
16. Tómate el vestido de aquel que salió por fiador de un extraño, y llévate de su casa alguna prenda por la deuda del extranjero.
17. *A primera vista* grato es al hombre el pan de mentira [1]; mas en hincando el diente, se llena la boca de arena, *ó de chinitas.*
18. Corrobóranse las empresas con los consejos: y las guerras se han de dirigir con la prudencia.
19. No te familiarices con el hombre que revela los secretos, y que anda con solapa, y hace grandes ofertas.
20. A aquel que maldice á su padre ó á su madre, apagársele ha la candela [2] en medio de las tinieblas [3].
21. El patrimonio adquirido desde el principio *malamente y* á priesa, al fin carecerá de bendicion.
22. No digas: Yo me vengaré [4]: sino espera en el Señor, y él te librará.
23. Abominables son al Señor las pesas falsas; malísima cosa es la balanza infiel.
24. El Señor *solo* es quien dirige los pasos de los hombres; ¿y qué hombre hay que pueda *por sí* conocer el camino que debe llevar?
25. Es la ruina del hombre devorar los santos, *ó hurtar los bienes de los santos,* y despues ofrecer *estos* para votos *á Dios.*
26. El rey sábio disipa los impíos, y levanta encima de ellos un arco triunfal [5].
27. El espíritu del hombre es una antorcha divina que penetra todos los secretos del corazon [6].
28. La misericordia y la justicia guardan al rey; y hace estable su trono la clemencia.
29. Es la gala de los mozos su fortaleza; y son las canas la dignidad de los ancianos.
30. Púrganse los males por las heridas, y con incisiones que penetren hasta las entrañas [7].

CAPITULO XXI

Dios es el que lo gobierna y dispone todo: y el hombre que se entrega á él, será dichoso en esta vida y en la otra.

1. El corazon del rey está en la mano de Dios, como el agua que se reparte *desde un depósito:* él le inclinará hácia cualquier parte que le pluguiere.
2. Parécenle rectos al hombre todos sus procederes; pero el Señor examina los corazones.
3. El ejercitar la misericordia y la justicia, place mas al Señor que las víctimas.
4. La altanería de los ojos es *efecto de la* hinchazon del corazon: el esplendor de los impíos es el *fruto del* pecado.
5. Los pensamientos del hombre activo *y diligente* siempre traen la abundancia; pero todos los perezosos viven siempre en miseria.
6. Quien allega tesoros á fuerza de mentir con su lengua, es un tonto é insensato, y caerá en los lazos de la muerte.
7. Las rapiñas de los impíos serán su ruina, por no haber querido obrar segun justicia.
8. El proceder del hombre perverso es desordenado; mas si el hombre es puro *ó recto,* es *tambien* recto su proceder.
9. Mejor es vivir *al descubierto* en un rincon del terrado, que dentro de la misma casa con una mujer rencillosa.
10. Desea el mal el alma del impío; no tendrá compasion de su prójimo.
11. Castigado el escandaloso, el párvulo *ó simple* se hará mas avisado; y si se arrimare al sábio, aprenderá la ciencia.
12. Pónese el justo á discurrir acerca de la casa del impío, para *ver cómo podrá* retraer del mal á los pecadores.
13. Quien cierra sus oidos al clamor del pobre, clamará tambien y no será oido.
14. La dádiva secreta calma los enojos; y el don, metido *oportunamente* en el seno *de otro,* aplaca la mayor cólera.
15. Halla su gozo el justo en practicar la virtud; pero los que obran la iniquidad, están en *continuo* susto.
16. El hombre que se desviare del camino de la doctrina, irá á morar con los gigantes *ó condenados* [8].
17. Quien gusta de dar banquetes, parará en mendigo: no será *jamás* rico el aficionado al vino y á los manjares regalados.
18. El impío es entregado *en expiacion* del justo; y el hombre perverso en lugar de los buenos [9].
19. Mas vale morar en un desierto, que con una mujer rencillosa y colérica.
20. Hay en la casa del justo un tesoro inestimable y pingüe; pero el hombre sin juicio lo disipará todo.
21. El que ejercita la justicia y la misericordia, hallará vida, justicia y gloria.
22. *Muchas veces* el varon sábio se ha hecho dueño de una ciudad llena de guerreros, y ha destruido las fuerzas en que ella confiaba [10].
23. Guarda de angustias su alma el que guarda su boca y lengua.
24. El soberbio y presumido es verdaderamente tonto; pues arrebatado de la cólera comete mil *desatinos é* insolencias.
25. Los deseos consumen al perezoso; pues sus manos no quieren trabajar poco ni mucho.
26. Todo el dia se le va en apetitos y antojos: el justo empero da *á los otros,* y no está nunca sin obrar.
27. Abominables son las víctimas de los impíos; pues son frutos de iniquidad.
28. El testigo falso perecerá: el hombre obediente *á la ley* cantará la victoria *sobre su calumniador.*
29. El impío descarado no desiste jamás de su intento; pero el hombre de bien corrige sus extravíos.
30. Contra el Señor no hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo *que valga.*
31. Aparéjanse los caballos para el dia de la batalla; mas quien da la victoria es el Señor.

CAPITULO XXII

Del buen nombre: y del modo de tratar á los prójimos. De la caridad y confianza en Dios.

1. Vale mas el buen nombre que muchas riquezas [11]: la buena reputacion es mas estimable que el oro y la plata.
2. Se encontrarán *y se necesitarán* mútuamente el rico y el pobre: á entrambos los ha criado el Señor.
3. El varon prudente vió venir el mal, y se precavió: el simple *ó incauto* tiró adelante, y tuvo que padecer.
4. El fruto de la humildad es el temor de Dios; las riquezas, la gloria, y la vida.
5. Armas y espadas [12] hay en el camino del hombre perverso: mas el que guarda su alma, se alejará de ellas.
6. Dice el proverbio: La senda por la cual comenzó el jóven á andar desde el principio, esa misma seguirá tambien cuando viejo [13].
7. El rico manda al pobre: y quien toma prestado, se hace siervo de aquel que le presta.

[1] O adquirido con fraudes.
[2] Esto es, la vida suya ó la de sus hijos.
[3] *Exod. XXI, v.* 17.—*Levit. XX, v.* 9.—*Matth. XV, v.* 4.
[4] *Rom. XII, v.* 17.—*I. Thes. V, v.* 15.—I. *Pet. III, v.* 9.
[5] En hebreo: *hace pasar sobre ellos el carro.* II. *Reg. XII, v.* 31.
[6] I. *Cor. II. v.* 11.
[7] O tambien: *El mal* inveterado *se limpia,* etc. Esto es, Dios suele valerse de las enfermedades y de otros castigos para corregir á los pecadores obstinados.
[8] O famosos malhechores.—Véase *Job XXVI, v.* 5.
[9] *Josue VII, v.* 20.—*Isai. XLIII, v.* 3.—*Psalm. LXXVIII, v.* 6.
[10] *Sap. VI, v.* 1.
[11] *Eccles. VII, v.* 2.
[12] En hebreo: *Espinas y lazos,* es decir, continuos peligros.
[13] Esto es, conservará, siendo viejo, las buenas ó malas mañas que aprendió de niño. En el hebreo se lee: *Instruye al tierno niño al comenzar su carrera* de la vida. ¡Cuán errados van los padres que descuidan la correccion é instruccion de los hijos en la tierna edad, ó que aguardan á hacerlo cuando han entrado en la edad de las pasiones!

8. Males *ó desastres* segará quien siembra maldades; y será destrozado con la misma vara de su furor.

9. Quien es compasivo, será bendito; porque ha partido su pan con los pobres.—Quien es dadivoso conseguirá victorias y honores; pues arrebata el corazon de los que reciben.

10. Echa fuera al mofador *impío* [1]; que con él saldrán las discordias, y cesarán los pleitos y contumelias.

11. Quien ama la candidez de corazon, gozará la amistad del rey por causa de su hablar dulce y agradable.

12. Los ojos del Señor están custodiando á los sábios; mas los discursos de los malos van *todos* por el suelo.

13. Dice el perezoso: Fuera hay un leon [2]; y *si salgo*, seré muerto en medio de la calle.

14. La boca de la adúltera, *cuando halaga*, es una profunda fosa, en la cual caerá aquel que tiene merecida la ira del Señor [3].

15. Pegada está la necedad al corazon del muchacho; mas la vara del castigo la arrojará fuera.

16. Quien oprime al pobre á trueque de acrecentar sus riquezas, tendrá que cederlas á otro mas rico, y vendrá á quedar miserable [4].

17. Presta atento oido, y escucha las palabras de los sábios: aplica tu corazon á mis instrucciones;

18. Las cuales te serán *dulces y* amables en depositándolas en tu pecho, de donde rebosarán por tus labios:

19. Y pon en el Señor tu confianza; porque para eso te las he hoy enseñado.

20. Ya ves que de tres maneras [5], te dejo expuesta mi doctrina, con muchas reflexiones y sentencias;

21. Para hacerte conocer su certidumbre, y las razones verdaderas con que *puedas* responder á los que te han enviado.

22. No uses de prepotencia con el pobre, por lo mismo que es pobre; ni atropelles en juicio al *deudor* que nada tiene:

23. Porque el Señor le hará justicia, y traspasará á los que traspasaron el alma de aquel pobre.

24. No tengas amistad con el hombre iracundo, ni te acompañes con el furioso:

25. No sea que imites sus procederes, y dés á tu alma ocasion de ruina.

26. No te asocies con aquellos que *imprudentemente* contraen obligaciones alargando su mano, ofreciéndose por fiadores de deudas;

27. Porque si no tienes con que pagar, ¿á qué fin exponerte á que te lleven la cubierta de tu cama?

28. No traspases los términos antiguos que pusieron tus padres.

29. ¿Viste algun hombre *puntual y* expedito en sus negocios? ese tendrá cabida con los reyes, y no quedará entre la plebe.

CAPITULO XXIII

De la moderacion que debe observarse en la mesa de los grandes; educacion de los hijos: templanza, continencia, y perseverancia en el santo temor de Dios.

1. Cuando te sentares á comer con un príncipe, repara con atencion lo que te ponen delante;

2. Y si es que dominas tu apetito, aplica el cuchillo *como para tapar* tu garganta [6]:

3. No apetezcas sus *exquisitas* viandas, pues son un manjar engañoso [7].

4. No te afanes por enriquecerte; antes bien pon coto á tu industria.

5. No pongas tus ojos en las riquezas, que no puedes adquirir; porque ellas tomarán alas como de águila, y se irán volando por el aire.

6. No vayas á comer con el hombre envidioso, ni desees su mesa;

7. Puesto que, á manera de adivino y astrólogo, está calculando *de antemano* lo que aun no sabe *que le gastarás*.—Come y bebe, te dirá él: mas su corazon no está contigo.

8. Vomitarás cuanto comiste, y habrás desperdiciado tu amena conversacion.

9. No te metas á discurrir en presencia de los necios; porque despreciarán tus juiciosos razonamientos.

10. No mudes los cotos *ó mojones* de los menores de edad; ni te metas en la herencia de los huérfanos;

11. Porque es su curador *el Todo*-poderoso, y defenderá contra tí la causa de ellos.

12. Aplíquese tu corazon á la doctrina, y tus oidos á las máximas de sabiduría.

13. No escasees la correccion al muchacho: pues aunque le dés algun castigo, no morirá.

14. Aplícale la vara del castigo, y librarás su alma del infierno.

15. Hijo mio, si tu alma poseyere la sabiduría, mi corazon se regocijará con el tuyo;

16. Y saltarán de júbilo mis entrañas, cuando proferirán tus labios razonamientos rectos.

17. No envidie tu corazon á los pecadores; sino mantente siempre firme en el temor del Señor,

18. Con lo que al fin lograrás cuanto esperas: no quedarán burladas tus esperanzas.

19. Escucha, oh hijo mio, y serás sábio, y enderezarás tu corazon por el camino recto.

20. No asistas á los convites de los beodos, ni á las comilonas de aquellos que contribuyen á escote para los banquetes;

21. Porque con la frecuencia de beber y de pagar escotes, vendrán á arruinarse, y su soñolienta desidia los reducirá á ser unos andrajosos.

22. Escucha á tu padre que te dió la vida, y no desprecies á tu madre cuando se hallare en la vejez.

23. Procura adquirir *á toda costa* la verdad, y nunca te desprendas de la sabiduría, de la doctrina, ni de la inteligencia.

24. Salta de júbilo el padre del justo: quien engendró un hijo sábio, hallará en él su consuelo.

25. Tengan este gozo tu padre y tu madre, y salte de placer la que te parió.

26. Dame, oh hijo mio, tu corazon, y fija tus ojos en mis *santos* caminos;

27. Visto que la ramera es una sima profunda, y un estrecho pozo la adúltera.

28. Ella acecha en el camino, como un salteador; y á cuantos incautos pasan, les quita la vida.

29. ¿Para quién son los ayes? ¿para qué padre son las desdichas? ¿contra quién serán las riñas? ¿para quién los precipicios? ¿para quién las heridas sin motivo alguno? ¿quién trae los ojos encendidos?

30. ¿No son estos los dados al vino, y los que hallan sus delicias en apurar copas?

31. *¡Ah!* no mires al vino cuando bermejea; cuando resalta su color en el vidrio: él entra suavemente;

32. Mas á la postre muerde como culebra, y esparce veneno como el basilisco.

33. Se irán *despues* tus ojos tras de la mujer de otro, y prorumpirá tu corazon en palabras perversas *é indecentes*.

34. Y vendrás á ser como el que está dormido en medio del *borrascoso* mar, y como el piloto soñoliento que ha perdido el timon;

35. Y *al cabo* dirás: Me han azotado; pero no me han dolido los azotes; arrastráronme, mas yo nada he sentido: ¿cuándo quedaré despejado para volver á beber?

[1] En el hebreo y en los Setenta *el pestilente*.
[2] O tal vez hay asesinos.
[3] Por sus pecados, y el desprecio que ha hecho de los divinos auxilios.
[4] En algunas Biblias se lee al fin de este verso *Fili mi*, como palabras pertenecientes al verso siguiente.
[5] O de varios modos.—Véase *Siete*.
[6] O, *como para refrenar tu gula*. En hebreo: *Si te domina el apetito*.
[7] Otros traducen: *No apetezcas la mesa de aquel que gana sus bienes injustamente*.

CAPITULO XXIV

Gloria, prosperidad, y prudencia del varon sábio. Deben socorrerse los oprimidos, y evitar la ociosidad.

1. No envidies á los hombres malos, ni desees estar en su compañía;
2. Porque su ánimo está meditando robos, y hablando *siempre* embustes sus labios.
3. Con la sabiduría se edificará la casa, y se consolidará con la prudencia.
4. Por medio de la ciencia se hincharán las recámaras de toda suerte de bienes y preciosidades.
5. El varon sábio está lleno de fortaleza *de espíritu,* y es esforzado y vigoroso el *ánimo del* que tiene ciencia.
6. Puesto que la guerra se dirige con el buen órden *y disciplina;* y donde hay muchos *y sábios* consejeros allí habrá prosperidad.
7. Árdua cosa es para el insensato la sabiduría: no abrirá él su boca en *público ó en* los tribunales.
8. Insensato será quien se propone el hacer mal.
9. Peca el necio *hasta* en lo que piensa: abominado es de los hombres *todo* hombre detractor.
10. Si en tiempo de la adversidad desmayares, perdiendo la esperanza, descaecerá tu fuerza.
11. Procura salvar á los *justos* que son condenados á muerte, y haz lo posible por librar á los *inocentes* que van á ser arrastrados al suplicio.
12. Si dijeres: No alcanzan á ello mis fuerzas: *sábete que* aquel que ve los corazones, lo conoce *bien;* y nada se le pasa por alto al Salvador de tu alma, el cual ha de remunerar al hombre segun sus obras.
13. Come, hijo mio, la miel, que es cosa buena: *gusta* el panal, *pues* será dulcísimo á tu paladar.
14. Tal será tambien para tu alma la doctrina de la sabiduría: con cuya adquisicion tendrás esperanza en los últimos dias, y esperanza que no será frustrada.
15. No andes acechando, ni buscando delitos en casa del justo, no perturbes su reposo:
16. Porque siete veces [1] caerá el justo, y *siempre* volverá á levantarse: al contrario, los impíos se despeñarán *mas y mas* en el mal.
17. No te alegres de la caida de tu enemigo, ni se regocije tu corazon en su ruina;
18. Para que el Señor, que lo está viendo, no se ofenda, y aparte de él *y traslade á tí* su enojo.
19. No porfíes con los malvados, ni tengas envidia de los impíos:
20. Porque los malos no tienen esperanza alguna para lo venidero; y la lámpara *ó el esplendor* de los impíos se apagará.
21. Teme, hijo mio, al Señor y al rey; y no te acompañes con los detractores *ó revoltosos;*
22. Porque de repente se desplomará sobre ellos la perdicion. ¿Y quién sabe los suplicios que padecerán?
23. *Digo* tambien á los sábios: Es cosa mala, cuando se juzga, el tener miramiento á personas.
24. Aquellos *jueces* que dicen al malvado: Tú eres justo; serán malditos de los pueblos, y detestados de todas las tribus:
25. *Al contrario* los que le condenan, serán alabados y colmados de bendiciones.
26. El que responde arreglado á lo recto y justo, es como quien da *al amigo* un beso en la boca [2].
27. Arregla tus labores de á fuera, *ó la labranza,* y cultiva con esmero tu campo, para poder despues formar tu casa [3].
28. No seas, sin motivo, testigo contra tu prójimo; ni adules á nadie con tu hablar.
29. Tampoco digas: Como él me trató á mí, así le trataré yo á él: pagaré á cada uno segun sus obras.
30. Pasé *un dia* por el campo de un perezoso, y por la viña de un tonto;
31. Y ví que todo estaba lleno de ortigas, y la superficie cubierta de espinas, y arruinada la cerca de piedras.
32. A vista de esto, entré dentro de mí, y con este ejemplo aprendí á gobernarme.
33. Duerme poco, dije, no bosteces mucho, estáte poco tiempo parado con las manos cruzadas:
34. Porque te alcanzará *de repente,* como una posta la indigencia; y la mendiguez como un *salteador* armado.

CAPITULO XXV

De los reyes y de los vasallos. Se ha de hacer bien aun á los enemigos.

1. Tambien son de Salomon estas parábolas *siguientes,* que copiaron los varones *encargados* de Ezechias, rey de Judá [4].
2. Gloria es de Dios el cubrir con un velo su *divina* palabra; y gloria es de los reyes el investigar el sentido de ella.
3. *Como* la altura del cielo y la profundidad de la tierra; así es difícil de penetrar el corazon de los reyes.
4. Quita la escoria á la plata, y saldrá purísima la alhaja:
5. Quita los impíos de la presencia del rey, y se afirmará su trono sobre la justicia.
6. No hagas del grande delante del rey, ni te asientes en el lugar de los magnates;
7. Porque mas vale que te digan: Sube mas arriba; que no el que seas humillado en presencia del príncipe.
8. No corras luego á contar, con motivo de alguna riña, lo que han visto tus ojos *en el prójimo:* no sea que despues de haber infamado á tu amigo, no puedas remediarlo.
9. Tus cosas trátalas con tu amigo, y no descubras tus secretos á un extraño:
10. No sea que éste, despues de haberlos sabido, te insulte, y no cese de sonrojarte.—El favor y la amistad libertan *al hombre:* procura conservar uno y otro para no caer en desprecio.
11. *Como* manzanas de oro en lecho *ó canastillo* de plata, así es la palabra dicha á su debido tiempo.
12. La reprension dada al sábio, y al hombre de dócil oido, es una arracada de oro y perla reluciente.
13. Como la frescura de la nieve en tiempo de la siega; así el mensajero fiel refrigera al alma de aquel que le envió.
14. Nubes de viento, que no traen lluvia, es el hombre fanfarron que no cumple sus promesas.
15. Con la paciencia se aplacará el príncipe, y la lengua blanda quebrantará la dureza *de un peñasco.*
16. ¿Hallaste miel? come lo que te baste, *y no mas:* no sea que ahito de ella tengas que vomitarla.
17. No frecuentes *demasiado* la casa de tu vecino, si no quieres que harto de tí te cobre aversion.
18. El hombre que atestigua falsamente contra su prójimo, es un rejon, un estoque, una aguda saeta.
19. El que confía en un hombre pérfido en el dia de la tribulacion, es como *el que quiere valerse de* un diente podrido, *ó de* una pierna rota,
20. Ó *como el* que pierde su capa cuando hace frio.—El cantar letrillas á un corazon afligido *ó melancólico,* es echar vinagre en el nitro, *es atormentarle mas.*—Como la polilla al vestido, y la carcoma al madero; así la melancolía daña al corazon del hombre.
21. Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber;

[1] O muchas veces.—Véase *Siete.*
[2] Alude á la costumbre de los orientales, los cuales se saludan con un beso. Nosotros diríamos: *es como si le diera un estrechísimo abrazo.*—Véase *Osculo.*—Segun el hebreo puede traducirse: *El que responde al caso ó con exactitud, causa placer al que le escucha.*
[3] Esto es, *contraer matrimonio.*—Véase *Hijo.*
[4] Véase IV. *Reg. XVIII, v.* 26.

22. Que con eso amontonarás áscuas ardientes *de caridad* sobre su cabeza, y el Señor te recompensará [1].

23. El viento Norte disipa las lluvias: y un semblante severo *reprime* la lengua murmuradora.

24. Mejor es habitar en un ángulo del terrado, que vivir en una misma casa con mujer rencillosa.

25. Es como agua fresca para el sediento una buena nueva que viene de lejos.

26. El justo que cae *en pecado*, viéndolo el impío, es una fuente enturbiada con los piés, y un manantial corrompido.

27. Como la miel daña á los que comen de ella en demasía; así el que se mete á escudriñar la majestad *de Dios* será oprimido *del peso* de su gloria.

28. Como ciudad abierta y sin muros, tal es el hombre, que ofreciéndose hablar, no puede reprimir su *necia* verbosidad.

CAPITULO XXVI

Contra los necios presumidos, y los perezosos, los pleitistas, y los falsos amigos.

1. Así como la nieve es *inoportuna y nociva* en el verano, y las lluvias durante la siega; así lo es la gloria en el necio [2].

2. La maldicion pronunciada sin causa contra alguno, pasará *sin detenerse* por encima de él, como el ave que pasa volando á otro clima, y el pájaro que gira á su placer.

3. El látigo es para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para las costillas de los necios.

4. No respondas al necio, imitando su necedad *en el hablar*; para que no te hagas á él semejante.

5. Contéstale, sí, como su necedad se merece; á fin de que no se crea él que es un sábio.

6. Quien despacha para sus negocios un mensajero tonto, se corta los piés, y se bebe la pena de su pecado [3].

7. Así como en vano tiene un cojo hermosas piernas; así desdicen de la boca del necio las palabras sentenciosas.

8. El que honra *y protege* á un insensato, obra del mismo modo que quien tira *su* piedra en el monton *dedicado* á Mercurio [4].

9. La parábola *ó sentencia* en boca del necio, hace lo que un espino *ó zarza* que clava al hombre borracho que le maneja.

10. La sentencia del juez decide los pleitos; y quien impone silencio al necio, aplaca los enojos.

11. Como el perro que vuelve á lo que ha vomitado; así es el imprudente que repite *ó recae en* su necedad.

12. ¿Has visto á un hombre que se precia de sábio? pues mas que del tal, puede esperarse *el acierto* de un hombre que es *y se reconoce* ignorante [5].

13. El perezoso dice: Hay un leon en el camino: está una leona en los desfiladeros, *estaréme quedo en casa.*

14. Como la puerta se vuelve sobre su quicio, así se revuelve el perezoso en su cama.

15. Esconde la mano debajo de su sobaco el perezoso; siendo para él gran fatiga tener que llevarla á la boca.

16. Imagínase el perezoso ser mas sábio que siete varones que no hablan sino sentencias [6].

17. El que yendo de paso se mezcla acalorado en riñas de otros, corre peligro que le suceda lo que á quien agarra por las orejas á un perro *irritado*.

18. Así como es reo quien *por divertirse* arroja saetas y dardos que matan *á alguno;*

19. Así lo es el hombre que fraudulentamente hace daño á su amigo, y que cuando viene á ser descubierto da por excusa: Yo lo hacia por chanza.

20. Como en faltando la leña, se extingue el fuego; así tambien apartado el chismoso, cesarán las contiendas.

21. Como la brasa enciende el carbon, y el fuego las astillas; así el hombre iracundo enciende las riñas.

22. Parecen sencillas *ó blandas* las palabras del chismoso; mas ellas penetran hasta lo mas íntimo de las entrañas.

23. Los labios hinchados *y coléricos* acompañados de un corazon pésimo, son como plata muy tomada, con que quisieras adornar una vasija de barro.

24. Por sus labios [7] se da á conocer el enemigo, cuando está maquinando engaños en su corazon.

25. Por mas que te hable con tono sumiso, no hay que fiarte de él: porque *entonces mismo* no hay maldad que no abrigue en su pecho [8].

26. Mas la malicia del que con fingidas apariencias oculta su ódio, será descubierta *algun dia* en pública asamblea [9].

27. Quien abre una hoya [10], caerá en ella: y la piedra caerá encima del que la remueve.

28. No gusta de la verdad la lengua embustera: y la boca aduladora es causa de ruina.

CAPITULO XXVII

Máximas para la vida política y pastoril. Sobre el cuidado de las cosas domésticas.

1. No te jactes de *cosa que has de hacer* el dia de mañana; pues no sabes lo que dará de sí el dia siguiente.

2. La boca de otro, no la tuya, sea la que te alabe; el extraño, y no tus propios labios.

3. Pesada es la piedra y pesada es la arena; pero mas pesada es todavía que estas cosas la ira del necio.

4. La ira y el furor exaltado no dejan lugar á la misericordia; pero el ímpetu de un hombre arrebatado *de celos* ¿quién podrá soportarle?

5. Mejor es una correccion manifiesta, que el amor que no se muestra *con obras.*

6. Mejores son las heridas que vienen del amigo, que los besos fingidos del enemigo.

7. El que está bien comido, aun de la miel hace ascos; pero al hambriento le parece dulce aun lo amargo.

8. Así como *peligra* el pájaro que sale de su nido, así el hombre que abandona su lugar [11].

9. El perfume y los varios olores recrean el corazon: con los buenos consejos del amigo se baña el alma en dulzura.

10. No te deshagas de tu amigo, ni del amigo de tu padre; y cuando te vieres en afliccion, no vayas á la casa de tu hermano [12]:—*pues* mas sirve el vecino que está cerca, que un hermano desviado.

11. Aplícate, hijo mio, á la sabiduría, y alegra mi corazon; para que puedas responder *con acierto* al que te vituperare.

12. Retírase el varon prudente al ver venir el mal; *pero* los incautos pasan adelante, y sufren el daño.

13. Coge el vestido de aquel que salió por fiador de un extraño; y sácale la prenda *que ha dado* [13] por los forasteros [14].

[1] *Matth. V, v. 44.—Rom. XII, v. 20.*

[2] La gloria ó el distinguido empleo que se confiere al necio le daña á él, porque suele abusar de sus facultades; y daña al Estado, porque enfria ó apaga en muchos el amor á la sabiduría y á la virtud, siendo prueba de que el mérito no es atendido: de lo cual se sigue siempre la ruina del reino.

[3] O tambien: *Es un hombre sin piés ni cabeza el que envía para sus negocios un mensajero tonto; y pagará la pena de su yerro.*

[4] O tambien: *es como el caminante, que* al pasar *tira su piedra en el monton dedicado á Mercurio*. Alude á la adoracion que daban los Gentiles al dios *Mercurio*, al cual creian númen tutelar de los viajeros. Solian poner su estátua en los caminos, y al rededor de ella, ó de la columna ú adoratorio en que estaba, echaba el pasajero una piedra. Entre nosotros se ve una cosa semejante en las piedras que suelen echar los caminantes al pié de las *cruces* que se hallan en los caminos. Pero las piedras echadas en honor de Mercurio, servian despues para quitar la vida á los que debian morir apedreados.

[5] Pues éste obra con consejo de varones prudentes, y no es engañado de su misma pasion, como sucede en los presumidos de sábios. *Rom. I, v. 22.—Isai. V, v. 21.*

[6] Como si dijéramos: *que los siete sábios de Grecia.*—Véase *Siete.*

[7] O por su modo de hablar.

[8] Véase *Siete.*

[9] *Luc. XII, v. 2.—Psalm. VII, v. 16.*

[10] Para que caiga otro.

[11] Su vocacion ó destino.

[12] Si éste te mira con indiferencia.

[13] *U ofrecido.*

[14] *Cap. XX, v. 16*

14. El que con grandes voces se pone á alabar á su prójimo intempestivamente, es como si dijere mal de él [1].
15. Casa con goteras en tiempo de invierno, y mujer rencillosa son dos cosas que van á la par:
16. Quien quiere contenerla á ésta, es como el que intentare detener al viento, ó trabajare para estrechar el aceite dentro de su mano.
17. El hierro con hierro se aguza, y el hombre aguza el ingenio de su amigo.
18. Quien cuida de la higuera, comerá sus frutos; y el que cuida bien de su amo, será honrado.
19. Como en las aguas se representan los semblantes de los que se miran en ellas; así los corazones humanos son manifiestos á los prudentes.
20. El infierno y la muerte nunca dicen, basta [2]: así tambien son insaciables los ojos de los hombres.
21. Como en la hornaza se prueba la plata, y en el crisol el oro, así se prueba el hombre por la boca del que le alaba.— Va en busca de males el corazon del inícuo; pero el buen corazon inquiere la ciencia.
22. Aun cuando majases al necio en un mortero, como se maja la cebada con el mazo, no desprenderias de él su necedad.
23. Ten exacto conocimiento de tus ovejas, y no pierdas de vista tus rebaños;
24. Porque no siempre tendrás el poder *ó fuerza* para hacerlo: pero recibirás por ello una corona eterna.
25. Tienes á tu disposicion los prados: brotaron las verdes yerbas, y recogióse ya el heno de los montes.
26. Los corderos te darán el vestido; y los cabritos servirán para la paga del campo *ó dehesa.*
27. Conténtate con la leche de *tus* cabras para tu alimento, y para la subsistencia de tu familia, y para mantener á tus criadas.

CAPITULO XXVIII

De la paz sincera, del honor verdadero, y de las riquezas estables.

1. Huye el impío sin que nadie le persiga: mas el justo se mantiene á pié firme como el leon, sin asustarse de nada.
2. Por los pecados de la tierra hay muchos príncipes en ella *de corto reinado:* pero será mas larga la vida del príncipe, si es sábio, y adquiere la inteligencia de las cosas que aquí se enseñan.
3. El hombre pobre que oprime á otros pobres *para hacerse poderoso*, es semejante á un recio aguacero que acarrea la carestía.
4. Los que abandonan la Ley *de Dios*, alaban al impío; pero los que la guardan, se enardecen contra él.
5. Los malvados no se cuidan de lo que es justo; pero los que buscan al Señor, miran todas las cosas con atencion.
6. Mas apreciable es el pobre que procede con sencillez, que el rico que anda por caminos perversos.
7. El que guarda la Ley, hijo sábio es; pero el que mantiene á glotones, avergüenza á su padre.
8. Quien amontona riquezas con usuras é intereses injustos, las allega para el que ha de ser liberal con los pobres.
9. Quien cierra sus oidos para no escuchar la Ley, execrada será *de Dios* su oracion.
10. Aquel que seduce á los justos guiándolos por el mal camino, caerá en el mismo precipicio, y los inocentes poseerán sus bienes.
11. Tiénese por sábio el hombre rico; pero el pobre dotado de prudencia sabrá quitarle la máscara.
12. En la exaltacion *ó prosperidad* de los justos está la mayor gloria *de los Estados:* el reinado de los impíos es la ruina de los hombres.
13. Quien encubre sus pecados no podrá ser dirigido: mas el que los confesare y se arrepintiere de ellos, alcanzará misericordia.
14. Bienaventurado el hombre que está siempre temeroso *de ofender á Dios* [3]; pero el de corazon duro *y descuidado* se precipitará en la maldad.
15. Leon rugiente y oso hambriento, es un príncipe impío que reina sobre un pueblo pobre.
16. Oprimirá á muchos con vejaciones el príncipe falto de prudencia, *y así perecerá luego:* mas el que aborrece la avaricia, vivirá largos dias.
17. Al hombre que, valiéndose de calumnias, derrama la sangre de una persona; aunque huyendo llegara hasta el borde de un abismo, nadie acudirá á detenerle.
18. Quien procede con sencillez, será salvo: el que anda por caminos torcidos, al fin caerá.
19. El que labra su tierra, tendrá pan de sobra: pero el que ama la ociosidad, estará lleno de miseria.
20. El hombre *de un proceder* leal será muy alabado: mas quien se afana *demasiado* por enriquecerse, no estará exento de culpa.
21. Obra muy mal, quien, cuando juzga, hace distincion de personas: éste por *solo* un bocado de pan venderá la justicia.
22. El hombre que tiene afan por enriquecerse y envidia á los otros, no se hace cargo de que le sobrevendrá *de repente* la pobreza [4].
23. Quien corrige á una persona, será al fin mas grato á ella, que otro que la engaña con palabras lisonjeras.
24. El que hurta algo á su padre y á su madre, y dice no ser eso pecado, es semejante en el crímen al homicida.
25. Aquel que se jacta y se hincha de soberbia, excita contiendas: mas á quien espera en el Señor, todo le saldrá bien.
26. El que confia en su propio consejo, es un insensato: mas quien procede sábiamente, ese se salvará.
27. El que da al pobre, nunca estará necesitado: pero quien menosprecia al que pide rogando, padecerá indigencia.
28. Cuando los impíos alzaren cabeza, se esconderán los hombres *de bien:* mas cuando perecieren aquellos, los justos se multiplicarán.

CAPITULO XXIX

Avisos á los príncipes y á los vasallos; á los padres y á los hijos. Del temor de los hombres. Dios es el Juez supremo.

1. Al hombre de dura cerviz, que desprecia al que le corrige, le sorprenderá de repente su total ruina; y no tendrá remedio.
2. Cuando se multiplican los justos, se llena de gozo el pueblo; cuando los impíos toman las riendas del gobierno [5], el pueblo tendrá que gemir.
3. El hombre que ama la sabiduría, es el consuelo de su padre: mas aquel [6] que mantiene prostitutas, disipará su hacienda [7].
4. El rey justo hace felices sus estados; el hombre avariento los arruina *vendiendo la justicia.*
5. El que hablando con su amigo, usa de palabras halagüeñas y fingidas, le tiende una red á sus piés.
6. El hombre pecador é inícuo caerá en *su mismo* lazo: y el justo cantará himnos y se regocijará.
7. El varon justo se informa de la causa de los pobres: el impío de nada de esto se cuida.
8. Los hombres malvados son la ruina de la ciudad: mas los sábios la salvan del furor.
9. El varon sábio que disputare con el insensato, ora se enoje contra él, ora se ria, no logrará estar con sosiego.
10. Aborrecen al sencillo los hombres sanguinarios; mas los justos procuran salvarle la vida [8].

[1] Los aduladores dañan á las claras; los detractores ocultamente.
[2] *Eccli. XIV, v.* 9.
[3] O, *con el ¡ay! si ofendo á Dios. Job IX, v.* 28.
[4] Y que solo podrá llevarse al sepulcro una pobre mortaja.
[5] Segun el hebreo: *cuando son ensalzados.*
[6] *Luc. XV, v.* 13.
[7] Y arruinará la familia.
[8] *Psalm. CXL, v.* 5.

11. El insensato habla luego cuanto en su pecho tiene; pero el que es sábio no se apresura, sino que reserva algunas cosas para en adelante.

12. El príncipe que escucha con gusto las mentiras *y chismes*, no tendrá sino ministros perversos.

13. Encontráronse el pobre y su acreedor: á entrambos alumbra el Señor *Dios* [1].

14. El rey que hace justicia á los pobres *juzgando* segun la verdad, afianza su trono para siempre.

15. El castigo y la reprension acarrean sabiduría; pero el muchacho abandonado á sus antojos, es la confusion de su madre.

16. Multiplicándose los impíos, se multiplicarán las maldades; mas los justos verán la ruina de los inícuos.

17. Instruye *ó cria* bien á tu hijo, y será tu consuelo, y las delicias de tu alma.

18. En faltando la profecía [2], será disipado el pueblo; pero bienaventurado será el que guardare la Ley.

19. No bastan las *solas* palabras para corregir á un ánimo que solo obra por temor: porque conoce bien lo que tú dices; mas no quiere darse por entendido.

20. ¿Has visto tú algun hombre que se precipita para hablar? Mas antes se puede esperar la enmienda del necio, que del locuaz.

21. Quien cria en el regalo desde la niñez á su siervo, despues le experimentará contumaz.

22. Levanta quimeras el hombre colérico: y quien fácilmente se enoja, estará mas expuesto á pecar.

23. Sigue al soberbio la humillacion [3]: mas el humilde de espíritu será glorificado.

24. Quien con un ladron se asocia, á su *propia* alma aborrece: oye al que le toma juramento, y nada declara.

25. El que *solo* al hombre teme, presto caerá: el que espera en el Señor, será exaltado.

26. Buscan muchos el favor del príncipe; mas del Señor ha de venir el juicio *ó destino* de cada uno.

27. Los justos abominan á los impíos, y los impíos abominan á los que siguen el buen camino.—El hijo que observa esta doctrina, seguro está de no perderse.

CAPITULO XXX

El sábio cree no saber nada. Se habla enigmáticamente de cuatro vicios pésimos é insaciables que tienen perturbado al mundo, y que debemos procurar evitar.

1. Palabras *ó sentencias* de aquel que Congrega, hijo del Afluente *en sabiduría* [4]. Revelacion que expuso un varon, con quien está Dios, y el cual habiendo sido confortado por Dios, que mora en él, habló *de esta manera:*

2. Yo soy el mas ignorante de los hombres: ni tengo sabiduría humana.

3. No he aprendido la sabiduría, ni he entendido *por mí mismo* la ciencia de los santos.

4. ¿Quién ha subido al cielo y ha bajado de allá, *para poder hablar sábiamente?* ¿Quién sujetó el viento con sus manos? ¿Quién envolvió *en densas nubes* las aguas como en un envoltorio? ¿Quién ha dado estabilidad á todas las partes de la tierra? ¿Cuál es el nombre de éste *que tal hizo?* ¿y qué nombre tiene su hijo? *Dílo tú,* si es que lo sabes.

5. Toda palabra de Dios está como acrisolada [5] al fuego: es un escudo para los que en él confian.

6. No añadas una tilde á sus palabras [6]; de lo contrario serás redargüido y convencido de falsario.

7. Dos cosas te he pedido, *oh Señor;* no me las niegues en lo que me resta de vida.

8. Aleja de mí la vanidad y las palabras mentirosas.—No me dés ni mendiguez ni riquezas: dame solamente lo necesario para vivir;

9. No sea que viéndome sobrado, me vea tentado á renegar *de tí*, y diga *lleno de arrogancia:* ¿Quién es el Señor? ó bien que, acosado de la necesidad, me ponga á robar, y á perjurar el Nombre de mi Dios.

10. No acuses *ligeramente* al siervo ante su amo; no sea que te maldiga, y tú te pierdas.

11. Hay una casta de gente que maldice á su padre, y tambien á su madre, en vez de bendecirla.

12. Otra casta de gente que se tiene por pura, y *por lo mismo* no se ha lavado de sus manchas [7].

13. Otra casta hay de gente que tiene *siempre* altivos sus ojos, y erguidos *y levantados* sus párpados.

14. Otra casta de hombres que tienen unos dientes como cuchillos, y despedazan con sus quijadas, y se tragan los desvalidos de la tierra, y los pobres de entre los hombres.

15. La sanguijuela *de la concupiscencia* tiene dos hijas [8], las cuales están diciendo *siempre:* Dame, dame.—Tres cosas hay insaciables, ó mas bien cuatro, que jamás dicen: Ya basta.

16. El infierno, la matriz *de la estéril, ó la lascivia* [9], y la tierra que nunca se sacia de agua; además el fuego, el cual nunca dice: Basta.

17. Á quien hace mofa de su propio padre, y desprecia los dolores que al parirle padeció su madre, sáquenle los ojos los cuervos que viven á lo largo de los torrentes, y cómanselos los aguiluchos.

18. Tres cosas me son difíciles de entender, ó mas bien cuatro [10]; las cuales ignoro totalmente:

19. El rastro del águila en la atmósfera, el rastro de la culebra sobre la peña, el rastro de la nave en alta mar, y el proceder del hombre en la mocedad [11].

20. Tal es tambien el camino de la mujer adúltera; la cual despues de haber comido [12], limpiándose la boca, dice *con descaro:* Yo no he cometido mal ninguno.

21. Por tres cosas se perturba la tierra, ó mas bien por cuatro; las cuales ella no puede sufrir:

22. Por un esclavo que llega á reinar; por un tonto harto de comida;

23. Por una mujer que se casa con el que la aborrece; y por la esclava que es heredera de su ama.

24. Cuatro cosas hay de las mas pequeñas *ó ruines* sobre la tierra; las cuales superan en saber á los sábios:

25. Las hormigas, ese pueblo debilísimo, el cual al tiempo de las mieses se provee de víveres;

26. Los conejos, tímidos animales, que colocan su madriguera entre las peñas:

27. Las langostas, que sin tener rey, se mueven todas ordenadas en escuadrones:

28. El estelion, que trepa con sus piés, y se aposenta en los mismos palacios de los reyes [13].

[1] Esto es (segun indica el texto hebreo) *á ambos dará su merecido*, al pobre por su paciencia, y al acreedor por sus usuras. *Cap. XXII, v.* 2.

[2] Esto es, la explicacion de la palabra de Dios.—Véase *Profeta.*—I. *Cor. XIV, v.* 29. Cuando vino el Mesías, habian faltado enteramente los enviados extraordinarios de Dios, que con su celo encendido y pureza de vida apartasen al pueblo de los vicios y errores. Véase la pintura que hacia Jesu-Christo de los escribas y phariséos, de los doctores de la Ley, y sacerdotes de su tiempo.

[3] *Job XXII, v.* 29.—*Luc. XIV, v.* 11.

[4] O tambien: *Palabras que un hijo fiel recogia de su padre que rebosaba en sabiduría.* Opinan algunos Expositores que la Vulgata tradujo aquí con nombres apelativos los nombres propios.—Véase *Vulgata.*—Segun el texto hebreo debe traducirse: *Palabras* ó sentencias *de Agúr, hijo de Jakeh. Profecía que dijo el varon á Ithiel y á Ucal.* Pero comunmente los Padres y Expositores han creido que Salomon se llama á sí mismo: *El que congrega* ó reune á los hombres para escuchar los documentos de la sabiduría: al modo que en otro libro se llama á sí propio *Ecclesiastés* ó *Cohéleth*, esto es, *el que predica* en la reunion y la instruye. Y añade ser *hijo del que rebosaba*, esto es, de David, que, inspirado de Dios, derramó en sus Salmos tanta sabiduría divina.

[5] *Psalm. XVII, v.* 31.

[6] *Deuter. IV, v.* 2.—*XII, v.* 32.

[7] *Luc. XVIII, v.* 9.

[8] La avaricia y la ambicion.

[9] *El útero estéril* denota, en frase hebrea, los placeres carnales.

[10] Este es el sentido de la expresion hebrea que la Vulgata tradujo *et quartum*, en vez de *et quatuor*. Así lo entendió tambien el cardenal Cayetano explicando este lugar.

[11] Por ser el jóven tan vario é inconstante en sus cosas.

[12] Segun el hebreo puede traducirse: *despues de haber pecado.*

[13] O la *salamanquesa*. *Levit. XI, v.* 30. En hebreo שׂמָמִית *samamith, la araña:* la cual tiende sus redes para la caza de las moscas ú otros insectos. Otros traducen la *lagartija*. Plinio dice que el estelion hace su nido en las puertas y ventanas. *Lib. XXX, cap.* 3.

29. Tres cosas hay que andan con mucho garbo, ó mas bien cuatro; las cuales marchan con gran gallardía.

30. El leon, que como el mas fuerte de todos los animales, no teme el encuentro de nadie:

31. El gallo, que anda erguido: el carnero *padre, que va al frente del rebaño,* y el rey, con quien nadie puede medir sus fuerzas.

32. Hay quien *pasaba por sábio, que* descubrió ser un insensato, luego de elevado á un alto puesto: si hubiese tenido entendimiento, no hubiera desplegado sus labios *para pedir tal destino.*

33. Quien exprime *ó bate* fuertemente la ubre para sacar leche [1], hace salir de ella un jugo espeso; y quien se suena con vehemencia, saca sangre: así aquel que provoca la cólera, enciende discordias.

CAPITULO XXXI

Consejos de la reina madre al rey su hijo. Retrato y elogio de la mujer fuerte.

1. Palabras del rey Lamuel [2]. Profecía *ó doctrina inspirada* con que le instruyó su madre.

2. ¡Qué *te diré yo,* oh amado mio! ¡qué *te encomendare,* oh hijo de mis entrañas! ¡qué, oh dulce objeto de *todos* mis deseos!

3. No entregues tu sustancia *ó bienes* á las mujeres, ni emplees tus riquezas en lo que es la ruina de los reyes.

4. No quieras, oh Lamuel, no quieras dar vino á los reyes [3]; porque no hay secreto seguro donde reina la embriaguez;

5. Y porque no suceda que *bien* bebidos se olviden de administrar la justicia, y hagan traicion á la causa de los hijos del pobre.

6. Dad la cerveza *ó los licores* á los afligidos, y el vino á los que tienen el corazon lleno de amargura:

7. Beban estos para echar en olvido su miseria, y no acordarse mas de su dolor.

8. Abre tu boca á favor del que es mudo, *ó no puede defenderse,* y en defensa de todos los pasajeros.

9. Abre tu boca, decide lo que es justo, y haz justicia al desvalido y al pobre.

10. ¿Quién hallará una mujer fuerte [4]? De mayor estima es que todas las preciosidades traidas de lejos, y de los últimos términos del mundo.

11. En ella pone su confianza el corazon de su marido; el cual no tendrá necesidad de botin *ó despojos para vivir.*

12. Ella le acarrea el bien todos los dias de su vida, y nunca el mal.

13. Busca lana y lino, de que hace labores con la industria de sus manos.

14. Viene á ser como la nave de un comerciante, que *con la industria* trae de lejos el sustento.

15. Se levanta antes que amanezca, y distribuye las raciones á sus domésticos, y el alimento á sus criadas.

16. Puso la mira en unas tierras, y las compró: de lo que ganó con sus manos plantó una viña.

17. Revistióse de *varonil* fortaleza, y esforzó su brazo.

18. Probó, y echó de ver que su trabajo le fructifica: por tanto tendrá encendida la luz toda la noche.

19. Aplica sus manos á los quehaceres *domésticos, aunque* fatigosos, y sus dedos manejan el huso [5].

20. Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado.

21. No temerá para los de su casa los frios ni las nieves: porque todos sus domésticos traen vestidos aforrados.

22. Se labró ella misma para sí un vestido acolchado [6]: de lino finísimo y de púrpura es de lo que se viste.

23. Su esposo hará un papel brillante en las puertas *ó asambleas públicas,* sentado entre los senadores del país.

24. Ella teje *finísimas* telas, y las vende, y entrega tambien *ricos* ceñidores, *ó fajas,* á los *negociantes* chananeos.

25. La fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará alegre *y risueña* [7] en los últimos dias.

26. Abre su boca con sábios discursos, y la ley de la bondad *ó amor* gobierna su lengua.

27. Vela sobre los procederes de su familia; y no come ociosa el pan.

28. Levantáronse sus hijos, y aclamáronla dichosísima: su marido *tambien,* y la alabó, *diciendo:*

29. Muchas son las hijas *ó esposas* que han allegado riquezas: mas á todas has tú aventajado.

30. Engañoso es el donaire, y vana la hermosura: la mujer que teme al Señor, esa será la celebrada.

31. Dadle *alabanza para que goce* del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea *de los jueces.*

[1] Segun el hebreo: *Así como el que bate mucho la leche* que saca de la ubre, la hace manteca; *y aquel que se suena,* etc.

[2] En hebreo, *Lamuel* לבמואל significa *uno que es de Dios.* Comunmente opinan los Expositores que por Lamuel se entiende Salomon.

[3] No creas bueno el beber mucho.

[4] O una completa matrona.

[5] *Maneja con su mano la rueca, y con sus dedos el huso.* Así el hebreo.

[6] En el hebreo: *Se labró ella cubiertas, ó tapices de varios colores.*

[7] Con razon se rie de cuanto puede sucederle, y espera tranquilamente la hora de su muerte.

LIBRO DEL ECCLESIASTÉS

ADVERTENCIA

Llamaron los griegos Εκκλησιαστής *Ecclesiastés*, nombre que significa *Predicador*, á este libro de la Sagrada Escritura, llamado entre los Hebreos קהלת *Cohéleth*, terminacion femenina, que significa *Predicadora:* porque en él la divina Sabiduría predica contra la vanidad y fragilidad de las cosas humanas, para que los hombres aprendan á gobernarse sábiamente mientras viven en este mundo, y sepan enderezar sus pasos hácia la eterna bienaventuranza.

La mayor parte de los sábios le atribuye á Salomon, por llamarse su autor *hijo de David y rey de Jerusalem*, y porque varios pasajes de este libro solo pueden aplicarse á Salomon. Grocio opinó que es obra de algunos escritores posteriores á Salomon, los cuales se lo atribuyeron á éste: y no alega otra razon que la de encontrarse en este libro algunas voces que solamente se hallan en Daniel, en Esdras y en las Paráfrases chaldáicas; como si el sábio Salomon no hubiese podido tener conocimiento del chaldéo. Tambien en el libro de *Job* hay muchas voces derivadas del árabe, del chaldéo y del siriaco. Segun otros, en el libro del *Ecclesiastés* se habla con demasiada claridad *del juicio de Dios, de la vida venidera, y de las penas del infierno:* y de aquí nacen las dudas, que procuran avivar varios impíos, sobre el tiempo y autor de él; sin reflexionar que esas mismas verdades se hallan claramente expresadas en los libros de *Job*, de los *Salmos*, y aun en los del *Pentateucho*, ciertamente anteriores á Salomon.

Al contrario, algunos antiguos herejes y modernos incrédulos, han dicho que el *Ecclesiastes* habia sido compuesto por un impío, por un saducéo, por un epicúreo, ó por un pyrrhónico, que no creian en la vida futura. *La iniquidad se desmiente á sí misma*, dice el Señor por su Profeta. Aquel que, despues de haber hecho una larga enumeracion de los bienes y placeres de este mundo, saca por conclusion que *todo es pura vanidad y afliccion de espíritu*, ¿puede contarse entre los epicúreos antiguos ó modernos? Porque un escritor raciocina consigo mismo, y propone dudas, no por eso ha de ser pyrrhónico; sobre todo cuando él mismo manifiesta la solucion de ellas. Pues esto es lo que hace el autor del *Ecclesiastés*, como se advertirá en varias de las notas que se han puesto al pié de algunos textos.

CAPITULO PRIMERO

Vanidad de todas las cosas mundanas. Ninguna cosa es nueva de todas cuantas pasan debajo del sol.

1. Palabras de *Salomon, llamado* el Ecclesiastés [1], hijo de David, rey de Jerusalem.
2. Vanidad de vanidades, dijo el Ecclesiastés; vanidad de vanidades [2], y todo *lo de acá bajo no es mas que* vanidad.
3. ¿Qué saca el hombre de todo el trabajo con que se afana *sobre la tierra ó* debajo de la capa del sol?
4. Pasa una generacion, y le sucede otra: mas la tierra queda siempre estable.
5. *Asimismo* nace el sol y se pone, y vuelve á su lugar; y de allí renaciendo,
6. Dirige su curso hácia el Mediodía, y declina despues hácia el Norte [3]: corre el viento soplando por toda la redondez de la tierra, y vuelve á comenzar *despues* sus giros.
7. Todos los rios entran en el mar, y el mar no rebosa: van los rios á desaguar en el *mar*, lugar de donde salieron, para volver á correr de nuevo.
8. Todas las cosas *del mundo* son difíciles: no puede el hombre *comprenderlas ni* explicarlas con palabras. Nunca se harta el ojo de mirar, ni el oido de oir *cosas nuevas.*
9. ¿Qué es lo que hasta aquí ha sido? lo mismo que será. ¿Qué es lo que se ha hecho? lo mismo que se ha de hacer.
10. Nada es nuevo en este mundo: ni puede nadie decir: Hé aquí una cosa nueva: porque ya existió en los siglos anteriores á nosotros [4].
11. No queda memoria de las cosas pasadas: mas tampoco de las que están por venir habrá memoria entre aquellos que vendrán despues al último.
12. Yo el Predicador fuí *constituido* rey de Israél en Jerusalem;
13. Y propuse en mi corazon inquirir é investigar curiosamente acerca de todas las cosas que suceden debajo del sol. Esta ocupacion penosísima [5] ha dado Dios á los hijos de los hombres, para que trabajen en ella.
14. Yo he visto todo cuanto se hace debajo del sol, y he hallado ser todo vanidad y afliccion de espíritu.
15. Las almas pervertidas con dificultad se corrigen; y es infinito el número de los necios.
16. Hice *tambien* dentro de mí mismo estas reflexiones: Yo he llegado á ser grande *ó poderoso,* y he aventajado en sabiduría á todos los que florecieron antes de mí en Jerusalem: mi espíritu ha contemplado muchas cosas sábiamente, *ó con grande atencion*, y he aprendido mucho:
17. Aplicado he igualmente mi corazon al conocimiento de la prudencia y de la doctrina, y de los errores y desaciertos. Mas he visto que aun esto mismo era *todo* trabajo y afliccion de espíritu [6]:
18. Puesto que la mucha sabiduría trae consigo muchas desazones; y quien acrecienta el saber, tambien acrecienta el trabajo.

CAPITULO II

Delicias, riquezas y afanes de los hombres, todo es pura vanidad.

1. *Entonces* dije yo en mi corazon: Iré á bañarme en delicias, y á gozar de los bienes *presentes*. Mas luego eché de ver que tambien esto es vanidad.

---

[1] Esto es, *Predicador* de la divina Sabiduría.

[2] Es un *hebraismo* que ya está usado en castellano, y es lo mismo que *vanidad vanísima*, ó cosa vanísima: así como *cantar de cantares* equivale á *cantar excelentísimo.*—Véase *Hebraismos.*—Vano se llama aquí, no lo que es malo por naturaleza, sino lo que no puede hacer feliz al hombre, y al contrario le acarrea males. *Rom. VIII, v.* 20.

[3] Ninguno de estos cuerpos traspasa las leyes que les puso Dios: y solamente el hombre, hecho á imágen de su Criador, las traspasa para ir en pos de la vanidad. *San Greg. Thaumat.*

[4] Pues aunque no vuelvan las mismas cosas que perecieron, vienen otras muy semejantes.

[5] En pena del pecado.

[6] Habla Salomon de la sabiduría ó ciencia humana: la cual en sí misma no es mas que vanidad. Si no va acompañada del *temor de Dios,* principio de la verdadera sabiduría, daña mas que aprovecha.

2. *Por tanto,* á la risa la tuve por desvarío, y dije al gozo, *ó placeres mundanos:* ¡Cuán vanamente te engañas [1]!

3. *En seguida* resolví en mi interior el negar á mi cuerpo el *uso del* vino *y demás deleites,* para dedicar mi ánimo á la sabiduría, y evitar el error, hasta experimentar qué cosa seria la mas útil á los hijos de los hombres; *ó* en qué deben emplearse en este mundo en los *pocos* dias que vivan en él.

4. Yo mandé hacer magníficas obras, me edifiqué casas *de placer,* y planté viñas:

5. Formé huertos y vergeles, y puse en ellos toda especie de árboles:

6. Construí estanques de aguas, para regar el plantío de los árboles.

7. Poseí *muchos* esclavos y esclavas, y llegué á tener numerosa familia: asimismo ganados mayores, y muchísimos rebaños de ovejas, mas que los que habian tenido cuantos fueron antes de mí en Jerusalem.

8. Amontoné plata y oro, y los tesoros de los reyes y de las provincias *que sujetó mi padre.* Escogí *para mi palacio* cantores *ó músicos,* y cantoras, y cuanto sirve de deleite á los hijos de los hombres: vasos y jarros *preciosos* para servir el vino *en mi mesa:*

9. Y sobrepujé en riquezas á todos los que vivieron antes de mí en Jerusalem. En medio de todo esto permaneció conmigo la sabiduría [2].

10. *En suma:* nunca negué á mis ojos nada de cuanto desearon: ni vedé á mi corazon el que gozase de todo género de deleites, y se recrease en las cosas que tenia yo preparadas: antes bien juzgué ser esta mi suerte, el disfrutar de mi trabajo *ó industria.*

11. Mas volviendo la vista hácia todas las obras de mis manos, y *considerando* los trabajos en que tan inútilmente me habia afanado, ví que todo era vanidad y afliccion de espíritu, y que nada hay estable en este mundo.

12. Pasé *de aquí* á contemplar la sabiduría, y los errores, y la necedad *de los mortales;* (pero ¿quién es el hombre, dije, para poder seguir *las obras* del rey su Criador?)

13. Y eché de ver que tanto se aventaja la sabiduría á la necedad, cuanto se diferencia la luz de las tinieblas.

14. Tiene el sábio los ojos en su frente [3]; *pero* el necio anda á oscuras [4]. Con todo observé que ambos á dos vienen á morir igualmente.

15. Por lo que dije en mi corazon: Si yo he de morir lo mismo que el necio, ¿de qué me sirve haberme aplicado con mayor desvelo á la sabiduría? Y discurriendo para conmigo, inferí que aun esto *por sí solo* era vanidad.

16. Porque no ha de ser eterna la memoria del sábio, como no lo es la del necio; y los tiempos venideros sepultarán en el olvido todas las cosas; muriendo así el docto como el ignorante [5].

17. Por tanto he cobrado tedio á mi propia vida, viendo que debajo del sol no hay mas que males, y que todo es vanidad y afliccion de espíritu.

18. Detesté tambien toda aquella aplicacion mia, con que en esta vida me habia afanado con tanto empeño; habiendo de tener despues de mí un heredero,

19. Que ignoro si será prudente ó tonto, el cual poseerá el fruto de mis trabajos, que tantos sudores y cuidados me costaron. ¿Y puede haber cosa mas vana que esta?

[1] ¡Y cómo intentais embaucarme!

[2] Segun varios Expositores, la sabiduría de que habla aquí Salomon, es aquella instruccion ó conocimiento que puede permanecer en el alma sin la justicia ó santidad, ó despues del pecado. Y así por *sabiduría* entiende aquí el arte de reinar ó la ciencia del mundo. Mas otros Expositores creen que Salomon escribió este libro antes de caer en los vicios; y que los placeres de que habla, denotan solamente la régia opulencia compatible con la verdadera sabiduría y virtud.

[3] Para mirar dónde pone los piés.

[4] Como si no los tuviera, ó los tuviese en las espaldas.

[5] Mueren los sábios y los necios: y al fin se olvida en este mundo su memoria: y esto forma una prueba evidente de otra vida, en la cual se dé el premio á los justos que han seguido las sendas de la sabiduría divina, y el castigo á los necios y pecadores. Porque ni unos ni otros han recibido en esta vida su merecido. Luego no seria Dios justo, ó no habria Dios, si no hubiese otra vida para nosotros. Y como dice el Apóstol (I. *Cor. XV, v.* 19), *seríamos los mas desdichados de todos los hombres, si esperásemos en Christo solamente para esta vida.* La diferencia pues entre justos y pecadores se verá despues de la muerte: la cual es *preciosa* en aquellos, y *pésima* en estos, como dice David *Psalm. IV, v.* 9.—*XXXIII, v.* 22.—*LXXXVII, v* 5.—*CXV, v.* 15.

20. Por cuyo motivo he dado de mano á todas estas cosas, y he resuelto en mi corazon no afanarme mas por nada de este mundo:

21. Visto que despues de haber uno trabajado con sabiduría y doctrina, y desveládose, viene á dejar lo adquirido á un holgazan: cosa que ciertamente es una vanidad y mucha desdicha.

22. Porque ¿qué fruto saca el hombre de todos sus afanes, y de la afliccion de ánimo con que se atormenta en este mundo?

23. Llenos están de dolor y de amargura todos sus dias; ni aun por la noche goza de reposo su alma. ¿Y no es esto una *suma* vanidad *ó miseria?*

24. ¿No seria mejor comer y beber *con sosiego,* y regalarse con lo ganado á costa de sus fatigas [6]? Pero este don viene de la mano de Dios.

25. ¿Quién podrá regalarse y abundar en delicias tanto como yo? *y con todo soy infeliz.*

26. Dios, al hombre que le es grato, le da sabiduría, y ciencia, y contentamiento; mas al pecador le envia afliccion, é inútiles cuidados de acumular y almacenar bienes para dejarlos á quien Dios quiera: lo que no menos es vanidad, é inútil tormento del ánimo.

CAPITULO III

Todas las cosas pasan con el tiempo; y así debemos arrojarnos en los brazos de la Providencia, y esperar otra vida, en la que Dios juzgará á los buenos y á los malos.

1. Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el término que se le ha prescrito.

2. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir: — tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo que se plantó [7]:

3. Tiempo de dar muerte, y tiempo de dar vida: — tiempo de derribar, y tiempo de edificar:

4. Tiempo de llorar, y tiempo de reir: — tiempo de luto, y tiempo de gala:

5. Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de recogerlas [8]: — tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de los abrazos:

6. Tiempo de ganar, y tiempo de perder: — tiempo de conservar, y tiempo de arrojar:

7. Tiempo de rasgar [9], y tiempo de coser: — tiempo de callar, y tiempo de hablar:

8. Tiempo de amor, y tiempo de ódio: — tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9. *Y al cabo* ¿qué fruto saca el hombre de su trabajo?

10. He visto la pena que ha dado Dios á los hijos de los hombres, para su tormento.

11. Todas las cosas que hizo *Dios* son buenas, *usadas* á su tiempo [10]; y *el Señor* entregó el mundo á las *vanas* disputas de los hombres: de suerte que ninguno de ellos puede entender *perfectamente* las obras que Dios crió desde el principio hasta el fin.

12. Y así he conocido que lo mejor de todo es estar alegre, y hacer buenas obras mientras vivimos:

13. Porque cualquier hombre que come y bebe, gozando del fruto de sus fatigas, de Dios recibe este don.

14. He visto que todas las cosas que ha criado Dios, duran perpétuamente: ni podemos añadir ni quitar nada de lo que Dios hizo para ser temido *y adorado* [11].

[6] Y no privarse, como hacen los avaros, hasta de las comodidades lícitas y honestas.

[7] Todas las cosas tienen su tiempo determinado: la vida del hombre, la de las plantas y animales; y en fin todo lo de este mundo.

[8] Alude al modo con que se tomaba venganza del enemigo. IV. *Reg. III, v.* 25. O tal vez, por *piedras* se entienden aquí los *hijos.*—Véase *Hijo.*

[9] En alguna calamidad.—Véase *Vestidos.*

[10] Pero el hombre las convierte en su mal; porque no hace de ellas el uso conveniente.

[11] Pues el fin que el Señor se propuso en ellas, fué para ser temido y adorado. Ninguna sustancia de cuantas crió Dios al principio del mundo se aniquila ó pasa á la nada. *Santo Tomás I. P. Quæst. CIV, art.* 4.

15. Lo que fué hecho, eso mismo permanece: lo que ha de ser ya fué, porque Dios renueva lo que pasó.

16. He visto debajo del sol, *ó en este mundo,* la impiedad en el lugar del juicio, y la iniquidad en el puesto de la justicia;

17. Y he dicho *luego* en mi corazon: Dios ha de juzgar *algun dia* al justo y al impío; y entonces será el tiempo de *ordenar* todas las cosas.

18. Dije *tambien* en mi corazon acerca de los hijos de los hombres, que Dios los probaba *y humillaba su orgullo,* con hacer ver que son parecidos á las bestias:

19. Porque muere el hombre á semejanza de las bestias, y *en tener que morir* son ambos de igual condicion; pues como el hombre muere, así mueren ellas: todos respiran de la misma manera; y el hombre, *despues del pecado,* no tiene ninguna exencion sobre la bestia [1]: todo está sujeto á la vanidad *del sepulcro,*

20. Y todo va á parar á un mismo lugar: de la tierra fueron hechas todas esas cosas, y en tierra igualmente *ó polvo* vuelven á parar.

21. ¿Quién ha visto si el alma de los hijos de Adam sube hácia arriba, y si el alma de los brutos cae hácia abajo [2]?

22. Entiendo pues que no hay cosa mejor para el hombre que atender con alegría á sus ocupaciones, y que esta es su suerte *mientras vive.* Porque ¿quién podrá ponerle en estado de conocer lo que ha de acontecer despues de sus dias [3]?

CAPITULO IV

Disgusto de la vida al ver la opresion de los inocentes, y la envidia, avaricia, é inconstancia de los afectos humanos.

1. Volví *todavía* mi atencion á otras cosas, y ví las tropelías que se cometen debajo del sol, y las lágrimas de los inocentes, sin haber nadie que los consuele; y la imposibilidad en que se hallan de resistir á la violencia, estando como están destituidos de todo socorro.

2. Por lo que preferí el estado de los muertos al de los vivos;

3. Y juzgué mas feliz que unos y otros al hombre que todavía está por nacer, ni ha visto los males que se hacen debajo del sol.

4. Pasé tambien á contemplar todas las obras *ó destinos* de los hombres; y advertí que sus habilidades están expuestas á la envidia del prójimo, y que así aun en esto hay vanidad y cuidados inútiles.

5. *Por otro extremo,* el necio se está con las manos cruzadas, y se consume á sí mismo diciendo:

6. Mas vale un puñadito *de bienes* con descanso, que las dos manos llenas con trabajo y afliccion de espíritu.

7. Reflexionando hallé aun otra vanidad debajo del sol:

8. Un hombre solo que no tiene heredero, ni hijo, ni hermano; y sin embargo no cesa de afanarse, ni se hartan de bienes sus ojos, ni le ocurre el preguntarse á sí mismo: ¿Yo para quién trabajo? ¿y por qué me privo del uso de estos bienes? Vanidad es esta tambien, y afliccion grandísima *del ánimo.*

9. Mejor es pues vivir dos juntos que uno solo; porque es ventajoso el estar en compañía.

10. Si uno va á caer, el otro le sostiene. Pero ¡ay del hombre que está solo! pues si cae, no tiene quien le levante.

11. Si duermen dos juntos, se calentarán mútuamente, *y defenderán del frio:* uno solo ¿cómo se calentará [4]?

12. Y si alguien acometiere contra el uno de los dos, ambos le resisten *y rechazan.* Una cuerda de tres dobleces difícilmente se rompe.

13. Vale mas un jóven, *aunque* pobre, si es sábio, que un rey viejo y tonto, que no sabe dar providencia para en adelante.

14. Porque algunas veces de la cárcel y de entre cadenas sale uno para reinar; y otro nacido en el trono acaba en miseria [5].

15. He visto yo á todos los hombres que viven debajo del sol, acompañar al jóven *príncipe* que ha de suceder al padre [6].

16. Infinito es el número de la gente que le precedió, *y llenó de aplausos:* mas los que vendrán despues, ya no estarán contentos con él. Conque tambien es esto vanidad y afliccion de espíritu.

17. Considera *la santidad del lugar en que pones* tus piés, cuando entras en la Casa de Dios; y acércate con ánimo de obedecerle. Porque mucho mejor es la obediencia *de los humildes,* que los sacrificios de los insensatos *y obstinados pecadores;* los cuales no saben ellos cuánto mal hacen.

CAPITULO V

Se ha de hablar de Dios con mucha circunspeccion: deben cumplírsele los votos: adorarse la divina Providencia, que permite la opresion de los inocentes: contentarse con lo que da Dios; y huir de la avaricia.

1. No hables nada inconsideradamente, ni sea ligero tu corazon en proferir palabras *indiscretas* delante de Dios [7]: porque Dios *es el* Señor *que* está en los cielos, y tú *un vil gusano* sobre la tierra. Sean pues pocas *y muy medidas* tus palabras.

2. A los muchos cuidados se siguen sueños *molestos,* y en el mucho hablar no faltarán sandeces.

3. Si hiciste algun voto á Dios, no tardes en cumplirle; pues le desagrada la promesa infiel y la imprudente. Por tanto cumple todo lo que hubieres prometido:

4. Porque mucho mejor es no hacer votos, que hacerlos y no cumplirlos.

5. No sea tu lengua ocasion de que peque tu cuerpo. Ni digas en presencia del Ángel [8]: No hay providencia: no sea que Dios irritado contra tus palabras, destruya todas las obras de tus manos.

6. Donde los sueños son muchos, son muchísimas las vanidades, y sin fin las palabras: pero tú teme á Dios.

7. Si vieres la opresion de los pobres, la violencia que reina en los juicios, y el trastorno de la justicia en una provincia, no hay que turbarte por este desórden; pues que aquel que está en alto puesto, tiene otro sobre sí, y sobre estos aun hay otros mas elevados,

8. Y hay en fin sobre todos un soberano, á quien toda la tierra sirve *reverente.*

[1] El hombre, en cuanto al cuerpo, muere y se deshace como las bestias, árboles, etc., y en esta semejanza halla el alma del sábio un poderoso motivo para no fijar su corazon en los bienes terrenos, y para suspirar por los celestiales y eternos, propios de la nobleza de los espíritus inmortales, cual es el alma del hombre.

[2] Seguramente que ningun mortal lo ha visto, á lo menos con los ojos del cuerpo. O tambien: *¿Cuántos hay que sepan en el mundo si el espíritu de los hijos de Adam sube á lo alto, y si el alma de los brutos cae hácia abajo?* A tanta ceguedad habian llegado los sábios del tiempo de Salomon; y por eso dice que estaba el mundo lleno de tinieblas. Fueron estas disipadas con la antorcha de la fe; por medio de la cual una simple mujercilla sabe mas que lo que ellos supieron. *Sanct. Aug. Ep. III, ad Volus.* Y despues de tanta luz, ¿es posible que haya entre nosotros tantos ciegos, que se tienen por ilustrados ó filósofos?

[3] Estos necios, presumidos de sábios filósofos, que se juzgan semejantes á los brutos, no estiman otra suerte que la de gozar de los bienes terrenos. ¿Quién pues les persuadirá que esperen una vida eterna mas feliz que esta? Se niegan á recibir las luces del cielo; y es cierto que quien no cree á estas, no creerá, como decia Jesu-Christo (*Lucæ XIV, v.* 31), á los muertos que viniesen de la otra vida á predicarles: y mas cuando toda especie de apariciones es para los tales materia de risa y mofa. Es muy extraño que á Salomon, que pone aquí al descubierto el fin de estos ciegos, le traigan ciertos escritores impíos en apoyo de su tenebroso *materialismo;* sobre todo cuando en el verso 17 habia dicho: *Justum et impium judicabit Deus, et tempus omnis rei tunc erit.* Si pues no hay otra vida ¿cuándo se verificará este juicio? Tal es la ceguedad de los que no tienen el temor de Dios que aquí se inspira, ni quieren su juicio que aquí se les predica.—Véase *cap. XII, v.* 7.

[4] Locucion metafórica á favor de la vida *social:* la *solitaria* es un *don* particular de Dios.

[5] Por causa de su necedad.

[6] Abandonando al rey ya anciano.

[7] San Gerónimo explica este lugar diciendo: *Dispone Salomon que en nuestro pensar y hablar de Dios, no nos propasemos mas allá de lo que permite nuestra flaqueza,* etc.

[8] Del Angel del Señor que te guarda ó custodia.

9. El avariento jamás se saciará de dinero; y quien ama *ciegamente* las riquezas, ningun fruto sacará de ellas. Luego tambien es esto vanidad.

10. Donde hay muchos bienes, hay tambien muchos que los consumen. ¿Qué provecho, pues, saca el poseedor, sino el estar mirando con sus ojos los tesoros que tiene?

11. Dulcemente duerme el trabajador, ora sea poco, ora sea mucho lo que ha comido; pero está el rico tan repleto de manjares, que no puede dormir.

12. Hay todavía otra dolorosísima miseria que he visto debajo del sol: las riquezas atesoradas para ruina de su dueño.

13. Pues las ve desaparecer con terrible afliccion suya [1]. El hijo que él engendró se verá reducido á la mayor miseria;

14. Y *él mismo*, así como salió desnudo del vientre de su madre, así saldrá de esta vida, sin llevar consigo nada de lo adquirido con su trabajo [2].

15. Verdaderamente que es esta una desdicha bien lamentable: como vino *al mundo*, así se volverá. ¿Pues qué le aprovecha el haberse afanado en balde?

16. Todos los dias de su vida ha comido á oscuras, y en medio de muchos cuidados, y con mezquindad y melancolía.

17. Por tanto yo tengo por una cosa bien hecha el que el hombre coma y beba *sóbriamente*, y disfrute con alegría del fruto de las fatigas que ha de soportar en este mundo, durante los dias de vida que Dios le conceda; y esta es la suerte que le pertenece.

18. Y cuando concede Dios á un hombre conveniencias y hacienda, dándole al mismo tiempo facultad para gozar de ellas, y disfrutar de la parte que le ha tocado, y alegrarse con el fruto de su trabajo, es esto un don de Dios.

19. Los dias de su vida se le pasarán casi sin sentirlo, porque Dios le llenará el corazon de delicias.

CAPITULO VI

Infelicidad del hombre avariento. Uso que debe hacerse de los bienes de fortuna.

1. He visto todavía otra miseria en este mundo, y que es harto comun entre los mortales:

2. Un hombre á quien Dios ha dado riquezas, y haciendas, y honores, sin que le falte cosa de cuantas desea su alma: mas Dios no le da facultad para disfrutar de ellas; sino que, *abandonándole á la avaricia*, otro hombre extraño lo ha de devorar todo: vanidad es esta, y miseria muy grande.

3. Supongamos que tenga un centenar de hijos [3], y viva muchos años hasta la mas avanzada edad; pero que su alma no se sirva de los bienes que posee, y aun venga á carecer de sepultura: de este tal digo yo, que es de peor condicion que un aborto.

4. Puesto que *éste* en vano vino al mundo, y luego va á las tinieblas *del sepulcro*, y quedará su nombre sepultado en el olvido,

5. Sin haber visto jamás el sol, ni conocido la diferencia del bien y del mal.

6. *Mas el avaro* aunque haya vivido dos mil años, si no ha podido gozar de los bienes [4]; ¿acaso no corren todas las cosas *con él* á un mismo paradero?

7. Todo el afan del hombre es para *saciar* su boca, *ó apetito:* mas su alma, *que es inmortal*, no quedará *con esto* saciada [5].

8. ¿Cuál es la ventaja del sábio respecto del insensato? ¿Cuál la del pobre, sino el encaminarse allá donde se halla la *verdadera* vida [6]?

9. Mejor es el ver *y gozar* lo que deseas, que codiciar cosas que ignoras [7]; pero tambien esto es vanidad y presuncion de espíritu.

10. El que *aun* ha de ser *engendrado*, ya es conocido *de Dios* por su propio nombre; y se sabe que, *siendo como* será un hombre *mortal*, no podrá contender en juicio con *Dios, que es* mas fuerte que él.

11. Mucho se habla y discurre en las disputas, y en todas ellas se ve mucha vanidad [8].

CAPITULO VII

Innumerables molestias que el hombre se acarrea á sí mismo. De la medianía en todas las cosas; y de otros documentos saludables.

1. ¿Qué necesita el hombre andar inquiriendo cosas superiores á su capacidad, cuando ignora lo que le es conducente durante su vida, en el *corto* número de dias de su peregrinacion, y en el tiempo *de ella*, que pasa como sombra? ¿Ni quién podrá descubrirle lo que ha de suceder despues de él, debajo del sol?

2. Mas vale la buena reputacion, que los mas preciosos perfumes; y *mejor es* el dia de la muerte *del justo*, que el dia del nacimiento.

3. Mejor es ir á la casa del luto, que á la casa del festin; pues en aquella se recuerda el paradero de todos los hombres, y el que vive, considera lo que le ha de suceder *un dia*.

4. Mejor es el enojo *del justo*, que la *falsa* risa *del lisonjero;* porque con la tristeza del semblante *del justo* se corrige el corazon del pecador [9].

5. Y *así* el corazon de los sábios está *contento en la casa* donde hay tristeza, y el corazon de los necios donde hay diversion.

6. Mas vale ser reprendido del sábio, que seducido con las lisonjas de los necios:

7. Porque las risas *ó aplausos* del insensato son como el *vano* ruido de las espinas, cuando arden debajo de la olla [10]; y así tambien esto es vanidad.

8. La calumnia conturba *aun* al sábio, y le hace perder la fortaleza de su corazon [11].

9. Mejor es el fin de un discurso *ó negocio*, que el principio. Mejor es el hombre sufrido, que el arrogante.

10. No seas *pues* fácil en airarte, porque la ira se abriga en el corazon del insensato.

11. No digas *nunca:* ¿De qué proviene que los tiempos pasados fueron mejores que los de ahora? pues es esta una pregunta necia.

12. La sabiduría con riquezas es mas útil, y aprovecha mas á los *otros* hombres.

13. Porque como la sabiduría es un escudo, así lo es el dinero; pero la instruccion y la sabiduría *de Dios* tienen la ventaja de que dan vida á quien las posee.

14. Considera las obras de Dios, y que ninguno puede corregir, *ó enderezar* á quien él ha dejado de su mano.

15. Tú *pues* en el dia que tengas bueno, goza del bien, y prevente para *pasar con paciencia* el dia malo: porque como Dios ha hecho aquel, así ha hecho á este; sin que ningun hombre tenga justo motivo para quejarse.

16. He visto asimismo en los caducos y frágiles dias de mi vida, que perece el justo en medio de su justicia, y el impío vive largo tiempo en medio de su malicia.

[1] *Como cuando se las roban, y sobre todo cuando es muerto por los ladrones;* y lo mismo en su muerte natural.

[2] *Job I, v.* 21.—I. *Tim. VI, v.* 7.

[3] Esto es, *muchísimos.*—Véase *Siete.*

[4] ¿De qué le ha servido la vida sino de tormento?

[5] O tambien: *mas el apetito del avaro no se saciará.*

[6] O tambien: *sino el encaminarse donde halle con qué sustentar la vida?*

[7] Si te harán daño ó provecho.

[8] O tambien: *Sobre esto se habla mucho y se suscitan muchas dificultades; pero todas llenas de vanidad* y sin ninguna sustancia.

[9] O tambien: *Mejor es la serenidad, que la risa: porque un aspecto sério contiene el ánimo del que delinque.*

[10] Y ciegan con su espeso humo los ojos de todos.

[11] El justo soporta con paciencia los agravios; pero no hay duda que muchas veces una calumnia atroz le pone en peligro de perder su constancia, ó á lo menos le disminuye el celo ó amor á la virtud. Por eso David pedia á Dios que le libertase de las calumnias. *Psalm. CXVIII, v.* 134.

17. No quieras ser demasiado justo [1], ni saber mas de lo que conviene [2], no sea que vengas á parar en estúpido.

18. No multipliques pecados sobre pecados, ni quieras ser insensato *difiriendo la enmienda;* no sea que te coja la muerte antes de tiempo.

19. Bueno es que socorras al justo; mas no por eso retires tu mano de otros *que no lo son:* pues quien teme á Dios, á nadie desecha.

20. La sabiduría hace al sábio mas fuerte que diez *ó muchos* poderosos de una ciudad; *pero no le hace impecable.*

21. Porque no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien, y no peque *jamás* [3].

22. No te pares á escuchar todas las conversaciones que se tienen: no sea que oigas á tu siervo murmurar de tí:

23. Ya que tu conciencia te atestigua que tú tambien has murmurado frecuentemente de otros.

24. Yo hice todo lo posible por alcanzar la sabiduría. Dije *para conmigo:* Yo he de llegar á ser sábio. Pero ella se desvió lejos de mí

25. Mucho mas que antes. ¡Oh cuán grande es su profundidad! ¿quién podrá llegar á sondearla [4]?

26. Recorrió mi espíritu todas las cosas para saber y considerar, y buscar la sabiduría y la razon; para conocer asimismo la malicia de los insensatos, y el error de los imprudentes;

27. Y hallé *al fin* que es mas amarga que la muerte la mujer; la cual es un lazo de cazar, y una red *barredera* su corazon, y sus manos unos grillos. Quien es grato á Dios, huirá *y se librará* de ella; pero el pecador quedará preso.

28. Esto es lo que hallé, dijo el Ecclesiastés, *habiendo recorrido* una cosa tras otra, para averiguar la razon *de la pérdida de tantos hombres:*

29. Razon que aun anda buscando mi alma, sin haberla podido descubrir; *á saber,* porque entre mil hombres hallé uno, y ninguna entre las mujeres todas [5].

30. Solo esto hallé, que Dios crió al hombre recto, y el mismo hombre se enredó en infinitas cuestiones *y peligros.* ¿Quién es igual al sábio? ¿Quién conoce la solucion de esta *difícil* parábola?

CAPITULO VIII

Guardar la Ley de Dios: no abusar de su misericordia: venerar sus juicios, y dejarse con alegría en sus divinas manos.

1. Resalta en el rostro del hombre su sabiduría [6], y el Todopoderoso le mudará el semblante [7].

2. Yo *por mí* estoy atento á las palabras del rey, y á los preceptos de Dios, confirmados con juramento.

3. Tú no te apresures á retirarte de su presencia, ni perseveres en el pecado; porque hará todo lo que quisiere, *y te castigará como mereces:*

4. Pues su palabra es muy poderosa; ni puede alguno decirle ¿por qué haces esto?

5. El que guarda sus órdenes, no experimentará mal ninguno. El corazon del sábio conoce el tiempo y la manera de responder.

6. Tiene cada cosa su tiempo y sazon: mas es grande la pena del hombre *al querer saberlo;*

7. Por cuanto ignora lo pasado, y por ninguna via puede saber lo venidero.

8. No está en poder del hombre el retener el espíritu *ó* *prolongar su vida;* ni tiene potestad alguna sobre el dia de su muerte; ni se le dan treguas en aquella guerra que le amenaza. No le valdrá al impío su impiedad *en aquel trance.*

9. Todas estas cosas consideré, y apliqué mi espíritu á la meditacion de cuanto se hace debajo del sol. *Y observé que* un hombre domina sobre otro hombre á veces para su propia desdicha.

10. Ví *tambien* los *pomposos* entierros de los impíos; los cuales aun mientras vivian *impíamente,* residian en el lugar santo, y eran alabados en la ciudad como de buenas costumbres: mas tambien es esto vanidad.

11. Y *sucede que* los hijos de los hombres, viendo que no se pronuncia luego la sentencia contra los malos, cometen la maldad sin temor alguno.

12. Pero *al contrario,* esta misma paciencia con que es tolerado el pecador, aunque peque cien veces, me ha hecho conocer á mí, que serán dichosos aquellos que temen á Dios y respetan su majestad.

13. *¡Ah!* no haya bien para el impío, ni sean prolongados los dias de su vida; antes bien pasen como sombra los que no temen la presencia del Señor [8].

14. Hállase todavía otra miseria sobre la tierra: hay justos que padecen males, como si hubieran hecho acciones de impíos; é impíos hay que viven tan sosegados, como si tuvieran méritos de justos. Cosa es esta que tambien me parece muy vana.

15. Por tanto alabé la alegría *del justo; visto* que no hay bien para el hombre en esta vida, sino el comer y beber *moderadamente,* y estar contento; y que esto es lo que únicamente sacará de su trabajo en los dias de su vida, que le ha concedido Dios en la tierra [9].

16. Y apliqué mi corazon para aprender la sabiduría, á fin de conocer *la causa de* esta disipacion de ánimo en los que moran en la tierra. Hombre hay que ni de dia ni de noche admite en sus ojos al sueño.

17. Al fin entendí que no puede el hombre hallar razon *completa* de todas las obras de Dios que se hacen en este mundo; y que cuanto mas trabajare por descubrirla, menos la hallará: aunque dijere el sábio que él la sabe, nunca podrá dar con ella.

CAPITULO IX

Nadie sabe si es digno de amor ó de ódio. Debemos hacer buenas obras mientras es tiempo. Los verdaderos bienes son invisibles y eternos: y á ellos debemos aspirar, sin turbarnos por los sucesos de este mundo.

1. Todas estas cosas traté en mi corazon, poniendo todo cuidado en averiguarlas. Los justos y los sábios, y las obras de ellos están en las manos de Dios; y con todo, no sabe el hombre si es digno de amor ó de ódio,

2. Sino que todo se reserva incierto para lo venidero: porque *ahora* todas las cosas suceden igualmente al justo como al impío, al bueno y al malo, al limpio y al no limpio, al que sacrifica víctimas y al que desprecia los sacrificios: *en suma,* así es tratado el inocente como el pecador, y el que jura verdad como el perjuro.

3. Esta es la cosa mas intrincada y peligrosa de todas cuantas pasan debajo del sol, el ver que todos están sujetos á los mismos azares: de donde nace que los corazones de los hijos de los hombres se llenan de malicia y de orgullo

[1] O traspasar el medio donde está la virtud. Esto es: No quieras hacer ó tenerte por demasiado justo, porque degenerarás en cruel, y tu amor propio no hallará nada justo si no está conforme á tu severidad; y lo mismo respecto del saber. El justo ni ha de portarse con excesivo rigor con el prójimo, ni con excesiva condescendencia: no ha de tener tanta delicadeza de conciencia, que viva sin paz interior, y tema donde no hay que temer. *S. Bern. serm. IV, in Psalm. XC.—S. Aug. in Joan., Tract.* 95.

[2] *Rom. XII, v.* 3.

[3] *Prov. XX, v.* 9.

[4] *Job XXVIII, v.* 12, 27. *Aquel que mas se acerca á la sabiduría,* dice San Gregorio, *conoce que está mas distante de ella,* ó de comprenderla. *Moral. XXXII, cap.* 1.

[5] Cuya conversacion no me fuese peligrosa. Habla aquí de las mujeres con quienes trataba en los dias de sus descarríos. O quizá es una locucion hiperbólica, para denotar á cuántos hombres ocasiona la ruina el trato frecuente é incauto con las mujeres.

[6] *Eccli. XIX, v.* 26.

[7] Confirma lo que ha dicho en las palabras antecedentes: la sabiduría que viene de Dios acomoda el semblante ó aspecto del hombre á lo que exigen las circunstancias y los tiempos; de manera que se haga siempre amable y respetable á los ojos de sus hermanos; *y todo para todos,* como hacia el Apóstol, con el santo fin de ganarlos para Jesu-Christo.

[8] En el texto hebreo y en la version griega no se leen estas palabras en tono de imprecacion, sino de anuncio de futuro.—Véase *Profeta.—Hebraismos.*

[9] La alegría interior del ánimo del justo, hija de la rectitud de sus pensamientos y afectos, es el único bien que puede hacernos comenzar á gozar en la tierra de la eterna felicidad que esperamos en el cielo.



EZEQUIEL PROFETIZANDO

durante su vida, y despues de esto son llevados á los infiernos [1].

4. No hay hombre que viva siempre, ni que pueda presumirse esto. *Con todo, hasta* el perro que vive, vale *siempre* mas que el *mismo* leon *ya* muerto;

5. Pues los vivos saben que han de morir, *y pueden disponerse;* pero los muertos no saben ya nada, ni están en estado de merecer, y su memoria ha quedado sepultada en el olvido.

6. Asimismo el amor, y el ódio, y las envidias se acabarán juntamente con ellos, y no tendrán ya parte ninguna en este siglo, ni en cuanto pasa debajo del sol.

7. Anda, pues, y come con alegría tu pan, y bebe con gozo tu vino, mientras tus obras son agradables á Dios [2].

8. Estén blancos *y limpios* en todo tiempo tus vestidos, y no falte en tu cabeza el bálsamo *ó perfume* [3].

9. Goza de la vida en compañía de tu amada esposa, durante todos los dias de tu vida instable, que se te han concedido debajo del sol por todo el tiempo de tu vanidad *ó frágil vida*, ya que mientras vives, esta es la parte que te toca de tu trabajo con que andas afanado en este mundo.

10. Todo cuanto pudieres hacer *de bueno*, hazlo sin perder tiempo [4]; puesto que ni obra, ni pensamiento, ni sabiduría, ni ciencia ha lugar en el sepulcro, hácia el cual vas corriendo.

11. Volví mi consideracion á otro asunto; y observé que debajo del sol, ni *la ventaja en* la carrera es de los ligeros, ni de los valientes *la victoria en* la guerra, ni el pan para los sábios, ni para los doctos las riquezas, ni de los peritos en las artes es el crédito; sino que todo se hace *como* por azar y á la ventura [5].

12. Ni sabe el hombre su fin; sino que como los peces se prenden con el anzuelo, y como las aves caen en el lazo, así los hombres son sorprendidos de la adversidad, que los sobrecoge de repente.

13. Ví tambien debajo del sol una especie de sabiduría, que yo reputé grandísima:

14. Habia una ciudad pequeña, y de poca gente: vino contra ella un rey poderoso, y la bloqueó, y levantó fortalezas y máquinas al rededor, y quedó concluido el cerco.

15. Hallóse dentro un hombre pobre, pero *muy* sábio, que con su saber libertó la ciudad: mas *luego* nadie se acordó de él.

16. Y decia yo: Ya que la sabiduría vale mas que la fuerza, ¿cómo es *ya* despreciada la sabiduría del pobre, y no se hace caso de sus consejos?

17. Las palabras de los sábios son oidas en silencio, *durante los apuros*, mas que los gritos de un príncipe *puesto* entre tontos.

18. Mas vale la sabiduría que las armas militares; pero quien errare en un solo punto, perderá muchos bienes.

CAPITULO X

Recomiéndase la sabiduría ó prudencia; y se manifiestan los daños de la necedad ó imprudencia.

1. Las moscas muertas en el perfume, *donde han caido*, echan á perder su fragancia: *del mismo modo* una pequeña y momentánea imprudencia es mengua de la sabiduría, y de la gloria *mas brillante* [6].

2. El corazon del sábio está siempre en su mano derecha *para obrar rectamente:* el corazon del insensato en su izquierda *para obrar siniestramente.*

3. Además el necio que va siguiendo su *torcido* camino, como él es un insensato, tiene por tales á todos los demás.

4. Si el espíritu del poderoso [7] se alzare contra tí, no desampares tu puesto; porque tu vigilancia atajará pecados gravísimos.

5. Otro desórden hay, que ví debajo del sol, causado como por error del príncipe, *mas que por malicia:*

6. El tonto colocado en alta dignidad, y sentados en los puestos bajos los ricos *en prudencia y sabiduría.*

7. Ví á esclavos montados á caballo, y á príncipes andar á pié como si fuesen esclavos.

8. Quien abre un hoyo *para que caiga el prójimo*, en él caerá; y quien destruye *ó aportilla* el vallado, mordido será de la serpiente [8].

9. El que trasporta piedras, se lastimará con ellas; y quien raja leña, herido quedará de ella.

10. Si el hierro se embota, y no corta *ya* como antes, sino que ha perdido los filos, no sin mucho trabajo se afilará; así la sabiduría vendrá tras de la industria *ó del trabajo.*

11. El detractor oculto es semejante á la sierpe, que pica sin hacer ruido.

12. Las palabras de la boca del sábio salen llenas de gracia: los labios del insensato le precipitarán.

13. Sus primeras palabras son una necedad, y un error perniciosísimo el remate de su habla.

14. El tonto habla mucho. Ignora el hombre lo que pasó antes que naciese: y lo que sucederá despues ¿quién se lo podrá mostrar?

15. *El fruto de* las fatigas del necio será la afliccion: porque ni el camino saben *tan siquiera* por donde ir á la ciudad [9].

16. Desdichado de tí, oh país, cuyo rey es un niño, *que no sabe gobernar*, y cuyos príncipes comen de mañana [10].

17. Dichosa es la tierra cuyo rey es noble [11], y cuyos príncipes comen á su tiempo, para sustentarse y no para cebarse en los deleites.

18. Por pereza *en retejar* se desplomará la techumbre, y por flojedad en obrar, será *toda* la casa una gotera.

19. Sírvense *aquellos* de los manjares y bebidas para reir y banquetear; pues todo obedece al dinero.

20. Tú no murmures del rey, ni aun por pensamiento, ni hables mal del rico en el interior de tu gabinete: porque las mismas aves del cielo llevarán tus palabras, y los pájaros publicarán cuanto has dicho [12].

CAPITULO XI

Procura hacer bien á todos: en todas las cosas mira al fin, acordándote de la otra vida y del juicio de Dios.

1. Echa tu pan sobre las aguas corrientes [13], que al cabo de mucho tiempo le hallarás.

---

[1] O mansion de los muertos. Toman los malos ocasion de escándalo y ruina de aquello mismo que ha dispuesto Dios con infinita sabiduría para la santificacion de los justos, y para instruccion y conversion de los mismos pecadores. De los castigos con que Dios purifica en esta vida de las ligeras faltas á sus siervos, se deduce claramente la severidad de los castigos eternos reservados para los pecadores impenitentes.

[2] *¿Quieres gozar*, dice San Ambrosio, *de una verdadera alegría? Haz obras agradables á Dios.* El gozo es uno de los frutos del Espíritu Santo. *Gal. V*, *v.* 22.—*Jac. II*, *v.* 2.—Véase *Prov. XV*, *v.* 15.

[3] Véase *Uncion.*—El vestido blanco se usaba en señal de alegría, como los perfumes, etc. *Matth. VI*, *v.* 17.

[4] *Gal. VI*, *v.* 10.—II. *Cor. VI*, *v.* 2.

[5] Así les parece á los necios, que no consideran que lo que al hombre le parece casual, no lo es respecto de Dios, que dirige con su altísima providencia al fin que se propuso todos los sucesos, aun los mas pequeños é insignificantes para nuestra débil razon. *Rom. IX*, *v.* 16.

[6] *Deuter. I*, *v.* 29.

[7] Algunos Expositores entienden por este espíritu del que tiene potestad, el espíritu de envidia, de calumnia, de malicia, etc. O bien un superior de dura y recia condicion. Entonces el sábio debe conservarse en humildad y paciencia; y aquella tribulacion curará todas las enfermedades de su alma. Otros lo entienden así: Si á beneficio de un viento ó soplo favorable subes á alto puesto, no te engrias; conserva tu buena conducta de vida; sigue obrando bien como antes. *Así el ilustrísimo Scio.*

[8] *Prov. XXVI*, *v.* 27.—*Eccli. XXVII*, *v.* 29.

[9] Buscan los necios la manera de ser felices, y se fatigan inútilmente; porque son tan ciegos é ignorantes, como aquellos aldeanos que ni tan siquiera han aprendido el camino para ir á una ciudad vecina. San Gerónimo por la *ciudad* entiende la *verdad. Lee á Platon* (dice), *estudia las sutiles meditaciones de Aristóteles, observa diligente á Zenon y á Carneades, y verás cuán verdadera es aquella sentencia: Las fatigas del necio servirán para su propio tormento.*

[10] Y pasan el dia en diversiones. *Isai. III*, *v.* 4.—*V*, *v.* 11. Usándose en la Palestina, como entre los Romanos y otras naciones, el comer tarde; el anticiparlo mucho era mirado como un desórden ajeno de la parsimonia y gravedad de los que mandan.

[11] Por sus obras y por la ilustre série de ascendientes.

[12] Hermosa hipérbole que equivale á la expresion castellana *hasta las paredes oyen.*

[13] O socorre á cuantos pobres pasen. Por *aguas que pasan* se entienden los hombres, cuya vida pasa tan velozmente. *Apoc. XVII*, *v.* 15.—Véase *Aguas.*—Otros lo entienden de *las tierras de regadío.*

2. Repártele á siete y aun á ocho, *ó mas personas;* porque no sabes tú los males que pueden sobrevenirte en la tierra:

3. *Haz como* las nubes, *que* cuando están cargadas, derraman sobre la tierra la lluvia *benéfica*. Si el árbol cayere hácia el Mediodía, ó hácia el Norte, do quiera que caiga, allí quedará [1].

4. El que anda observando el viento, no siembra *nunca;* y el que atiende á que hay nubes, jamás se pondrá á segar.

5. Así como ignoras por dónde viene el espíritu *al cuerpo,* y la manera con que se compaginan los huesos en el vientre de la que está en cinta; así tampoco puedes conocer las obras de Dios, Hacedor de todas las cosas.

6. Siembra *pues* tu simiente desde la mañana *de tu vida,* y no levantes por la tarde tu mano *de la labor,* pues que no sabes qué nacerá primero, si esto ó aquello: que si naciere todo á un tiempo, tanto mejor.

7. Dulce cosa es la luz *de la vida,* y deleitable á los ojos el ver el sol.

8. *Pero,* aunque viva un hombre muchos años, y en todos ellos contento, debe *no obstante* acordarse del tiempo de tinieblas, y de la muchedumbre de dias *de la eternidad:* llegados los cuales, quedarán convencidas de vanidad las cosas pasadas [2].

9. Gózate pues, oh jóven *disoluto,* en tu mocedad; disfrute de los bienes tu alma en los *floridos* dias de tu juventud; sigue las inclinaciones de tu corazon, y lo que agrada á tus ojos; pero sábete que de todas esas cosas te pedirá Dios cuenta en el dia que te juzgue.

10. *Por tanto,* arranca de tu corazon la ira, y aparta *todo* vicio de tu carne: puesto que la juventud y las delicias no son sino vanidad.

CAPITULO XII

Descripcion enigmática de los achaques de la vejez. Epílogo de los documentos que ha dado el Ecclesiastés.

1. Acuérdate de tu Criador en los dias de tu juventud; antes que *con la vejez* venga el tiempo de la afliccion, y se lleguen aquellos años en que dirás: ¡Oh años displicentes!

2. Antes que, *debilitándose tu vista* [3], se te oscurezca el sol, y la luz de la luna y de las estrellas [4]; y tras la lluvia vuelvan las nubes [5].

3. *No esperes á obrar bien* cuando temblarán *tus manos y piernas,* guardas *que son* de la casa *de tu alma,* y *debilitadas las rodillas* bambolearán los varones robustos; y cuando las que muelen *en la boca la comida* serán en corto número y estarán ociosas; y cuando quedarán en tinieblas los *ojos* que miran por las ventanas;

4. Y cerraránse *los labios,* puertas *que son* de la calle, por la voz débil *de la lengua, que hace el oficio* del que muele: *e insomnes los hombres* se levantarán á la voz de un pájaro, y quedarán sordas *sus orejas, que son* las que perciben *el canto ó* la armonía:

5. *Cuando, trémulos,* temerán *subir* á los lugares altos, y tendrán miedo *de caer* en el camino *llano: cuando* florecerá el almendro, *ó se pondrá cana su cabeza,* se engrosará la langosta, *ó hincharán las piernas,* y se disipará la alcaparra *ó todo apetito.* Porque el hombre ha de ir á la casa de su eternidad, y los enlutados [6] le acompañarán *algun dia* por las calles.

6. *Acuérdate de Dios* antes que se rompa el cordon de plata, *ó médula espinal,* y se arrugue la venda de oro, *ó membrana que envuelve el cerebro,* y se haga pedazos el cántaro sobre la fuente, y se quiebre la polea sobre la cisterna;

7. Y *en suma:* antes que el polvo se vuelva á la tierra de donde salió, y el espíritu vuele á Dios, que le dió el sér [7].

8. Vanidad de vanidades, dijo el Ecclesiastés, y todo es vanidad.

9. El Ecclesiastés, *ó predicador,* siendo como era sapientísimo, enseñó al pueblo, y refirió las cosas *ó indagaciones* que habia hecho: y filosofando *sobre ellas* compuso muchas parábolas.

10. Recogió sentencias provechosas, y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad.

11. Los dichos de los sábios son como aguijones, y como clavos hincados profundamente, y estos dichos *nos* ha dado el único Pastor [8], mediante la enseñanza de los maestros.

12. Tú, hijo mio, no tienes que buscar cosa mejor que las dichas *verdades.* Los libros se van multiplicando sin término, y la continua meditacion *del ánimo* es tormento del cuerpo.

13. *Ahora* oigamos todos juntos el fin *y compendio* de este sermon: Teme á Dios, y guarda sus mandamientos: porque esto es el todo del hombre;

14. Y *acordémonos* que hará Dios dar cuenta en su juicio de todas las faltas, y de todo el bien y el mal que se habrá hecho [9].

[1] O como el rústico que corta un árbol sin cuidar de que caiga al Mediodía ó al Norte, sino caiga donde cayere. Esto significa, segun muchos Expositores, que debemos procurar antes de la muerte hacer limosna y otras obras de misericordia para alcanzar el perdon de Dios; porque en la parte á que caiga el árbol, ó á la del Mediodía, que representa la eterna gloria, ó á la del Aquilon, que figura al infierno, allí quedará sin mas remedio. Abusan de este lugar algunos herejes para negar el dogma católico del Purgatorio: sin reflexionar que todos conocemos que este pertenece ya al *Mediodía* ó lugar eterno de los justos.

[2] Esto viene á ser la conclusion de todo lo que ha tratado hasta aquí, y como una clara solucion de los argumentos que ha puesto en boca de los necios.

[3] O tu razon.

[4] Esto es, se oscurezcan tus potencias.

[5] O sean continuas las fluxiones y malos humores, como al agua suceden negras nubes. No esperes á obrar bien cuando veas vacilar los apoyos de tu casa, esto es, cuando te tiemblen las manos, ni puedas tenerte en pié, por mas que hayas sido varon fuerte; y las escasas muelas ó colmillos, ya corroidas, estén del todo ociosas, y las niñas que se asomaban á los párpados, queden eclipsadas; y te cierren las puertas en la plaza, no quedándote diente en la boca, y hables con poca ó muy baja voz; é insomne se conmuevan al ruido de un pájaro las orejas hijas de la armonía, ya ensordecidas ó torpes para la melodía: cuando trémulos tus piés temerán subir á lugares elevados, y tendrán miedo de caer en camino llano: cuando tu cabeza con cabello cano se asemeje al almendro florido; y tu vientre ó piernas á la langosta, y se disipe la alcaparra ó todo tu apetito. Pues el hombre entonces partirá á la casa de la eternidad, mientras acá lloran al rededor de su cadáver. Acuérdate de Dios antes que aquella union de tierra y mente, ó de alma y cuerpo, se disipe (la cual es de mas precio y decoro que un cíngulo de plata, ó una banda de oro) y se rompa el continente ó los vasos de la sangre vital, como el cántaro sobre la fuente, y la polea sobre la cisterna. Porque entonces tornará el polvo á la tierra, y el espíritu á Dios, que le dió el sér.

[6] Véase *Sepulcro.*

[7] Hé aquí bien explicado el verso 21 del capítulo III. *¿Quién ha visto si el alma de los hijos de Adam sube hácia arriba?* etc.

[8] O Monarca, para vuestra enseñanza; los cuales escribió por consejo de los doctores. San Gerónimo entiende aquí por *Pastor* á Dios, autor principal de las Escrituras, y á su Hijo, y Pastor supremo de las almas Jesu-Christo, que nos explica las verdades divinas por medio de los pastores de la Iglesia y de la tradicion.

[9] II. *Cor. V, v.* 10.—*Job IX, v.* 28.

EL CANTAR DE CANTARES

DE SALOMON [1]

ADVERTENCIA

El *Cantar de Cantares*, llamado así por los Hebreos para expresar su excelencia [2], se atribuye á Salomon; cuyo nombre lleva en el texto hebreo y en la antigua version griega. La Escritura dice [3] que Salomon compuso muchos *Cantares*, así como lo dice tambien de David, y el nombre de Salomon se encuentra en muchos pasajes del libro de los *Cánticos* ó *Cantares*, de que tratamos. La Iglesia en el oficio eclesiástico le cita en número plural, *Cantica canticorum*, tal vez para denotar que es un conjunto de siete cantares, que á manera de diálogos poéticos se cantaban en los siete dias de las bodas. Cada uno de estos *Cantares* incluye su accion ó suceso propio, aunque todos forman un mismo *epitalamio* en la letra, y unos mismos misterios en el sentido espiritual.

Al examinar algunos, con la sola luz natural, el sentido literal ó gramatical de este libro, le han creido puramente profano, y hecho únicamente por Salomon para celebrar sus amores con la hija del rey Pharaon, la mas querida de sus esposas. Tal fué el sentir del hereje Teodoro de Mopsuesta en el siglo IV, que han abrazado los anabaptistas, y algunos impíos de los últimos siglos.

El sábio y piadoso obispo señor Bossuet, y otros Expositores [4] dicen que este libro es un *epitalamio*, esto es, un poema que se hizo para ser cantado en los siete dias que duraba entre los Judíos la celebracion de las bodas, como vemos en la Escritura [5] que duraron las de Jacob, de Samson, de Tobías, etc. En estos siete dias los novios estaban acompañados, de dia y de noche, de cierto número de jóvenes de su sexo y edad, que se les destinaban para su obsequio, y se llamaban *amigos del esposo;* de que se hace mencion repetidas veces en las Escrituras. Durante estos dias los recien desposados no se veian sino raras veces, y con mucha ceremonia. Y estas vistas de Salomon con su esposa en los siete primeros dias, ó siete noches, de las bodas, bajo diferentes formas ó representaciones, hacen el objeto histórico de estos ocho capítulos ó *Cantares;* cuya distribucion en siete diálogos, ó entrevistas de los esposos, explica el citado señor Bossuet.

Algunos protestantes, y sobre todo un famoso incrédulo del siglo pasado, han traducido tan maliciosamente este libro, como si hubiesen querido alarmar á todo lector honesto y piadoso, llamando siempre su atencion á aquellas expresiones, que á primera vista pueden parecer á algun lector vicioso algo licenciosas ó indecentes; sin hacerle observar que no lo parecian en aquellos remotos tiempos, y en pueblos de tan diversas costumbres, como son aun ahora mismo los del Oriente. Pero un crítico muy hábil en las lenguas orientales, el sábio Michaelis en sus *Notas sobre Lowth*, prueba casi con evidencia que el objeto del *Cántico* de Salomon no es el pintar el amor licencioso de dos personas libres, ni aun el de dos jóvenes esposos en el tiempo de sus bodas, sino el casto amor de dos esposos unidos ya de mucho tiempo con el vínculo del matrimonio. A la verdad no parece conforme esta última idea con nuestras costumbres; pero es muy análoga á las de los orientales, entre los cuales las mujeres de distincion, casi siempre encerradas, no ven todas las veces que ellas quieren á sus maridos, ni tienen comunicacion alguna con los demás hombres; y por otra parte están sujetas á todas las pasiones que inspiran el ardoroso clima, el mismo encierro ó reclusion en que viven, y la poligamia, que allí es comun.

Observa dicho crítico que esta falta de sociedad ó trato social entre los dos sexos, es causa de que los hombres acostumbren á expresarse con mas libertad en las conversaciones que tienen ya entre ellos, ya con sus mismas esposas; y que las esposas no crean que ofende al pudor la viveza de sus expresiones amorosas para con sus maridos: libertad de hablar ó licencia, que no hace allí mas impresion que la casi total desnudez de los dos sexos, tan comun en aquellos climas ardientes. Y de todo eso infiere cuán injustamente (aun mirado esto sin la luz de la fe) han querido algunos presentar como escandalosas ciertas expresiones de este libro, y otras semejantes del Profeta Ezechiel, y de varios Libros Sagrados; y se ve tambien la temeridad ó indiscrecion de algunos traductores de la Escritura en conservar ciertas metáforas, ó modismos y locuciones de los Hebreos en las modernas lenguas de los pueblos, cuyas costumbres y usos son tan diferentes de los antiguos orientales. Entre estos ha habido siempre poetas que han tratado las sublimes materias de la Religion, ó de la teología afectiva ó mística, bajo el velo de la alegoría, y en un estilo que pareceria el de un grosero libertinaje en otras naciones ó climas.

Los doctores de los Judíos, y los Santos Padres de la Iglesia han mirado, pues, con mucha razon este libro de los *Cantares* como un poema alegórico, y no como una obra profana. Los primeros, bajo la imágen de una perfecta union conyugal, han visto la alianza de Dios con la Synagoga. Ezechiel y otros profetas representaron esta union del mismo modo; y este es el sentido que ha seguido la Paráfrasis chaldaica. Los Padres de la Iglesia han descubierto con mayor fundamento la alianza perpétua á indisoluble de Dios con la Iglesia; la cual en muchos pasajes del Nuevo Testamento se llama esposa de Jesu-Christo: y este mismo Señor nos representó el establecimiento de ella, bajo la figura de unas bodas [6]. Solamente entendidos los *Cantares* de Salomon en este sentido, usa la Iglesia de ellos en el oficio divino, y aun esto con todas las precauciones necesarias; y de aquí es que sus ministros y los fieles Cristianos, acostumbrados á no ver en este libro sagrado sino un sentido espiritual y alegórico, están bien libres de toda idea profana, contraria á la pureza y á la piedad [7].

Son muy débiles las objeciones que se han hecho contra la divinidad de este libro. Dícese que no se halla citado en el Nuevo Testamento; ni se encuentra en él el nombre de Dios. Pero otros libros hay del Viejo Testamento que tampoco se hallan citados en el Nuevo; y si el nombre de Dios no se lee expresamente, es porque todo su objeto es el mismo Dios. Por lo mismo que no debe leerse este libro con ideas profanas, tampoco debe reprenderse á aquellos que se forman una leccion de piedad en cada capítulo de este libro. No nos le ha dado Dios para aumentar conocimientos de mera curiosidad, sino para excitarnos á la virtud. Así es como San Pablo nos dice que hemos de mirar las Sagradas Escrituras. *Toda escritura divinamente inspirada* (nos dice) *es propia para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia* ó virtud, *para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté apercibido para toda obra buena* [8]. De poco nos serviria el *Cántico* de Salomon si nos ciñésemos al sentido que parece mas literal. Debemos pues tener siempre presente que la mística y espiritual union de Jesu-Christo con su Iglesia, y con las almas, que están unidas con él, no como quiera, sino con los mas estrechos lazos de una viva, perfecta y encendida caridad, son el objeto principal de este divino *Cantar;* y por eso cuanto las almas están mas íntimamente unidas con su Dios, y de consiguiente mas separadas de todo lo carnal y terreno, tanto mas gustan y se aprovechan de la lectura de este libro, hallando en él dulzuras y consolaciones inefables.

Pero en cuanto al sentido literal, es siempre muy difícil su inteligencia. Porque primeramente, como observa muy bien el Mtro. Fr. Luis de Leon en su prólogo á este libro, se halla muy grande dificultad en todas aquellas escrituras, *á donde se explican algunas grandes pasiones ó afectos, mayormente de amor, que al parecer van las razones cortadas y desconcertadas; aunque á la verdad, entendido una vez el hilo de la pasion que mueven, responden maravillosamente á los afectos que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto. Y la causa de parecer ansi cortadas es que en el ánimo enseñoreado de alguna vehemente pasion, no alcanza la lengua al corazon, ni se puede decir tanto como se siente; y aun eso que se puede, no se dice todo, sino á partes y cortadamente, unas veces el principio de la razon, y otras el fin sin el principio: que así como el que ama siente mucho lo que dice, ansi le parece que apuntándolo él, está por los demás entendido; y la pasion con su fuerza, y con increible presteza le arrebata la lengua y corazon de un afecto en otro. Y de aquí son sus razones cortadas y llenas de oscuridad. Parecen tambien desconcertadas entre sí, porque responden al movimiento que hace la pasion en el ánimo del que las dice; la cual, quien no la siente, ó no vee, juzga mal dellas; como juzgaria por cosa de desvarío y de mal seso los meneos de los que bailan, el que viéndolos de lejos no percibiese el son á quien siguen. Lo cual es mucho de advertir en este libro, y en todos los semejantes.*

Lo segundo que pone oscuridad (prosigue el citado Mtro. Leon) *es ser la lengua hebrea, en que se escribió, de su propiedad y condicion lengua de pocas palabras, y de cortas razones, y esas llenas de diversidad de sentidos; y juntamente con esto, por ser el estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo, y en aquella gente, tan diferente de lo que se platica agora. De donde nasce parecernos nuevas y extrañas, y fuera de todo buen primor, las comparaciones de que usa este libro, cuando el esposo ó la esposa quieren mas loar la belleza del otro: como cuando compara el cuello á una torre, y los dientes á un rebaño de ovejas, y ansi otras semejantes. Como á la verdad cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar, adonde la costumbre usada y recibida hace que sea primor y gentileza, lo que en otra lengua y otras gentes paresciera muy tosco. Y así es de creer que todo esto, que agora por su novedad y por ser ageno de nuestro uso, nos desagrada, era todo el bien hablar, y toda la cortesanía de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claro es que Salomon era no solamente muy sábio, sino Rey, y hijo de Rey; y que cuando no lo alcanzara por letras y por doctrina, por la crianza sola, y por el trato de su casa y corte, supiera hablar su lengua mejor y mas cortesanamente que otro ninguno.* Hasta aquí el sábio Mtro. Leon: con cuyas oportunas advertencias y el espíritu de sólida é ilustrada piedad, con que debe leerse este divino libro, podrán sacar mucho fruto de su lectura las almas que, abrasadas en amor divino, se acerquen á beber las aguas puras de esta cristalina fuente; á la que no pueden ni deben aplicar sus impuros labios los que sumidos en el cieno de sus pasiones, no piensan ni siguen otra cosa que la inmundicia de las obras de la carne.

CAPITULO PRIMERO

§ I. *Deseos que muestra la Iglesia de estar unida con Jesu-Christo. Delicias de esta union; y favores que ella alcanza de su Esposo. Confiesa la Esposa sus imperfecciones, efectos de la malicia del demonio. Temor que tiene de extraviarse al buscar en la tierra á Jesu-Christo; y sus ansias por poseerle en el cielo.*

1. *Esposa.* Reciba yo un ósculo *santo* de su boca. Porque tus amores [9] son, *oh dulce esposo mio*, mejores que el *mas sabroso* vino,

[1] O *Epitalamio misterioso sobre Jesu-Christo y la Iglesia su esposa*. Está escrito á manera de los poemas orientales, ó dramas que se representaban en las fiestas de una boda, que duraban siete dias. Los que hablan son el esposo, la esposa, y los jóvenes amigos de aquel, y las doncellas amigas de ésta, convidados, segun costumbre, para obsequiar y festejar á los novios.

[2] Véase *Hebraismos*.

[3] III. *Reg. IV, v.* 32.

[4] Comm. in Cant. *Lowth. De sacra poesi hebr. præl.*, 30 *et* 31, etc.

[5] *Genes. XXIX, v.* 27 *y* 28.—*Judic. XIV, v.* 12.—*Tob. XI, v.* 21.

[6] *Matth. XXII, v.* 2.—*XXV, v.* 1.—*Apoc. XIX, v.* 7, etc.

2. Fragantes como los mas olorosos perfumes. Bálsamo derramado es tu Nombre: por eso las doncellitas [10] te quieren *tanto.*

3. Atráeme tú *mismo* en pos de tí, *y* correremos *todas* al olor de tus aromas [11]. Introdújome el rey [12] en su gabinete, *elevándome á esposa suya.* Saltaremos de contento, y nos regocijaremos en tí, conservando la memoria de tus *castos* amores, superiores á *las delicias* del vino. *Por eso* te aman los rectos *de corazon.*

[7] *Bibl. d'Avignon, tom. VIII, pág.* 399.

[8] II. *Timoth. III, v.* 16.

[9] En hebreo דדך *dodéca, tus amores.* Deja de repente de hablar á las compañeras, á las cuales dirigió las primeras palabras, y se dirige al esposo, como si le tuviera presente.

[10] En hebreo צלמים *tselamith, las vírgenes:* esto es, las almas puras.

[11] Véase *Uncion.*

[12] Llama *Rey* á su esposo, tal vez olvidada por el amor de llamarle con el nombre de *Pastor;* ó quizá por idiotismo hebreo, semejante al castellano de llamar *rey* ó *reina mia* á la persona que amamos con pasion.

4. Negra soy *ó morena*, hijas de Jerusalem; pero soy bien parecida: soy como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomon [1].

5. No repareis, *pues*, en que soy morena; porque *me* ha robado el sol mi color [2], *cuando* los hijos de mi madre se declararon contra mí, y pusiéronme á guarda de viñas [3]. *¡Ay!* mi propia viña no la guardé.

6. Oh tú, el querido de mi alma, díme dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al llegar al medio dia, para que no tenga yo que ir vagueando tras de los rebaños de tus compañeros.

§ II. *Instruccion que Jesu-Christo da á su Iglesia: obligacion de unirse á ella y á sus pastores, para hallar á Jesu-Christo. Hermosura de la Iglesia, y cómo cuida Jesu-Christo de adornarla y enriquecerla.*

7. *Esposo.* Si lo ignoras, oh hermosísima entre las mujeres, sal afuera, y vé siguiendo las huellas de los ganados, y guia tus cabritillos á pacer junto á las cabañas de los pastores *de mis ovejas.*

8. Á mis *hermosos y arrogantes* caballos *uncidos* á las carrozas *que me ha dado* Pharaon, te tengo yo comparada, amiga mia.

9. Lindas son tus mejillas, así como de tortolilla; tu cuello como *si estuviera adornado de* collares de perlas.

10. Gargantillas de oro haremos para tí, taraceadas de plata [4].

§ III. *Agradecimiento de la Iglesia: favores que recibe de Jesu-Christo; y cómo anhela complacerle. Recíprocas alabanzas entre los dos Esposos; y cómo procura Jesu-Christo tener siempre junto á sí á la Iglesia.*

11. *Esposa.* Mientras estaba el rey recostado [5] en su asiento, mi nardo *precioso* difundió su fragancia.

12. Manojito de myrrha es para mí el amado mio: entre mis pechos quedará.

13. Racimo de cypro [6] es mi amado para mí, *cogido* en las viñas en Engaddi [7].

14. *Esposo.* ¡Oh y qué hermosa eres, amiga mia! ¡cuán bella eres! Son tus ojos *vivos y brillantes* como los de la paloma [8].

15. *Esposa.* Tú sí, amado mio, que eres el hermoso y el agraciado.—*Esposo* y *Esposa.* De flores es nuestro lecho,

16. De cedro las vigas de nuestras habitaciones, *y* de ciprés sus artesonados [9].

CAPITULO II

§ I. *Amabilidad de Jesu-Christo y de su Esposa la Iglesia. Alabanzas y favores que esta recibe de él; y como cuida de que nadie turbe su reposo.*

1. *Esposo.* Yo soy la flor del campo, y el lirio de los valles:

[1] Cuya hermosura es interior. Las tiendas de los *Cedarenos ó* Agarenos, las cuales eran de cuero ó de lienzo, aparecian por fuera muy denegridas, pobres é incómodas; pero en el interior tenian las de los ricos cosas preciosas y encerraban á veces grandes tesoros.—Véase *Psalm. XLIV, v.* 14.

[2] O tambien: *porque el sol estragó mi color.*

[3] Los Judíos, hijos de la Synagoga, al nacer la Iglesia, lidiaron contra ella para destruirla. I. *Thes. II, v.* 14. Ningun género de gente suele ser mas contraria á la verdadera virtud, que los que la profesan en solo apariencia; y los que son mas favorecidos ó deudos nuestros, suelen ser á veces los mas terribles enemigos.

[4] O tambien: *Lampreillas te haremos de oro gusaneadas de plata.*

[5] Alude aquí al modo con que comen aun ahora los orientales, no sentados como nosotros, sino recostados, y formando una mesa por lo regular redonda; y tambien al uso de esparcir aromas sobre los convidados.

[6] Arbusto semejante al que llamamos *juncia de olor.*

[7] Estas comparaciones están tomadas de los ramilletes de flores ó yerbas olorosas que, especialmente en Oriente, suelen traer las señoras en el pecho. La myrrha destilada de cierta manera, aunque en sí es amarga, era muy estimada en la Palestina como preservativo de la corrupcion. En ella reconocen los Santos Padres una memoria de las amarguras de la pasion y muerte de Jesús: memoria que nos preserva de la corrupcion del pecado.

[8] Los ojos de las palomas de Syria y Africa, que llamamos tripolinas, son grandes, y llenos de resplandor y de viveza extraordinaria. En este ojo se simboliza el ojo espiritual de la *recta intencion. Matth. VI, v.* 22.

[9] En el palacio de Salomon y en sus magníficas habitaciones se ve una figura de la Iglesia, que abraza muchas iglesias particulares, reunidas todas por medio de la comun union con el Romano Pontífice, centro de la unidad. Tambien se representan todas las almas justas, unidas por la *caridad* con su cabeza *Jesu-Christo.*

2. Como azucena entre espinas, así es mi amiga entre las vírgenes [10].

3. *Esposa.* Como el manzano entre árboles silvestres *y estériles* [11], así es mi amado entre los hijos *de los hombres.* Sentéme á la sombra del que *tanto* habia yo deseado, y su fruto es *muy* dulce al paladar mio.

4. Introdújome en la pieza en que tiene el vino *mas exquisito* [12], y ordenó en mí el amor [13].

5. *Ea,* confortadme con flores *aromáticas,* fortalecedme con *olorosas* manzanas, porque desfallezco de amor:

6. *Pero mi Esposo* pondrá su mano izquierda debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará [14].

7. *Esposo.* Oh hijas de Jerusalem, os conjuro por las *ligeras* corzas y ciervos de los campos, que no desperteis, ni quiteis el sueño á mi amada, hasta que ella quiera [15].

§ II. *La Iglesia siempre atenta á la voz de Jesu-Christo, y deseosa de agradarle. Cómo Jesu-Christo procura conservar en ella los frutos de su gracia.*

8. *Esposa* [16]. *Paréceme que* oigo la voz de mi amado. Vedle cómo viene saltando por los montes, y brincando por los collados.

9. Al *ligero* gamo y al cervatillo se parece mi amado. Vedle *ya* cómo se pone detrás de la pared nuestra, cómo mira por las ventanas, cómo está atisbando por las celosías.

10. Hé aquí que me habla mi amado *y dice:* Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vente *al campo;*

11. Pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias;

12. Despuntan las flores en nuestra tierra [17]; llegó el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se ha oido *ya* en nuestros campos;

13. La higuera arroja sus brevas: esparcen su olor las florecientes viñas. Levántate *pues,* amiga mia, beldad mia, y vente:

14. *Oh casta* paloma mia, tú que anidas en los agujeros de las peñas, *en las* concavidades de las murallas, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oidos; pues tu voz es dulce, y lindo tu rostro.

15. Vosotros, *oh amigos,* cazadnos esas raposillas, que están asolando las viñas [18]; porque nuestra viña está ya en cierne.

§ III. *Amor recíproco de Jesu-Christo y su Iglesia, y cómo desea esta ocultar á sus enemigos los favores que recibe de su divino Esposo.*

16. Mi amado es *todo* para mí, y yo soy *toda* de mi amado; el cual apacienta *su rebaño* entre azucenas.

[10] San Agustin aplica esto á la Iglesia, que es como *azucena* entre espinos. *Isai. V, v.* 6.

[11] O tambien: *Como entre plantas silvestres el manzano.* Con el nombre de *manzano* se denota todo árbol frutal.

[12] El vino, y el uso de él es á veces símbolo del amor, y tambien de la vehemencia con que este arrebata y saca fuera de sí las almas, elevándolas á la contemplacion de los mas sublimes misterios.

[13] Hizo que amase primero á Dios y al prójimo por Dios. Otros dicen que da á entender que el *amor* fué la señal, el estandarte, insignia ó divisa que tomó el esposo; fundados en que el hebreo dice: *y su bandera sobre mi amor.*

[14] Una alma herida del divino amor no halla consuelo ni remedio sino en su esposo celestial Jesu-Christo. Por la *izquierda* puede entenderse la divina gracia, con que la sostiene entre las tribulaciones de esta vida; y por la *derecha* la felicidad eterna, ó el abrazo que le dará Jesu-Christo al recibirla en su seno.

[15] El señor Bossuet pone fin aquí al primer dia de las bodas, de los siete que duraban las fiestas.

[16] Se figura aquí á la esposa que cuenta lo que le pasó entre sueños en el primer dia de las bodas.

[17] Todo esto se interpreta místicamente de la Iglesia, despues que nació Jesu-Christo, *flor del campo,* y tambien de su Santísima Madre, de los Apóstoles, etc. En las viñas se figuran las iglesias que luego se plantaron, aun entre los Gentiles.

[18] Por estas *raposas* entienden comunmente los Padres á los herejes, haciéndoles frente y procurando inutilizar sus conatos. Tambien puede aplicarse á los sábios del siglo, de quienes habla el Apóstol, I. *Cor. I, v.* 17 *y siguientes.* Y últimamente se aplica á los defectos de las almas buenas, para que cuiden de corregirlos desde el principio.

17. Hasta que declina el dia, y caen las sombras. Vuélvete *corriendo:* aseméjate, querido mio, á la corza, y al cervatillo *que se crian* en los montes de Bether.

CAPITULO III

Desvelos de una alma que busca á su esposo Jesu-Christo; y como despues de hallado, le ha de conservar en su corazon.

1. *Mas ¡ay! que todo fué un sueño.* En mi lecho eché de menos por la noche al que ama mi alma: andúvele buscando, y no le encontré.

2. Me levantaré, *dije,* y daré vueltas por la ciudad [1], y buscaré por calles y plazas al amado de mi alma. *¡Ay!* le busqué, mas no le hallé.

3. Encontráronme las patrullas que rondan por la ciudad, *y les dije:* ¿No habeis visto al amado de mi alma?

4. Cuando *hé aquí que* á pocos pasos me encontré al que adora mi alma: asíle, y no le soltaré hasta haberle hecho entrar en la casa de mi madre, en la habitacion de la que me dió la vida.

5. *Esposo.* Oh hijas de Jerusalem, conjúroos por las corzas y los ciervos de los campos que no desperteis, ni interrumpais el sueño á mi amada, hasta que ella quiera.

6. *Las amigas de la Esposa* [2]. ¿Quién en ésta que va subiendo por el desierto como una columnita de humo, formada de perfumes de myrrha y de incienso, y de toda especie de aromas?

7. *Esposa.* Mirad el lecho de Salomon rodeado de sesenta valientes de los mas esforzados de Israél,

8. Todos armados de alfanjes, y muy diestros en los combates: cada uno lleva su espada al lado, por temor de los peligros nocturnos.

9. De maderas del Líbano se ha hecho el rey Salomon su trono [3]:

10. Las columnas las ha hecho de plata, el respaldo de oro, *el techo* y gradas cubriólo de púrpura, y el centro con *cierto esmalte que inspira* amor, por causa de las hijas de Jerusalem.

11. Salid *pues* á fuera, oh hijas de Sion, y vereis al rey Salomon con la diadema [4] con que le coronó su madre en el dia de sus desposorios, dia en que quedó colmado de júbilo su corazon.

CAPITULO IV

§ I. *Declarando Jesu-Christo las gracias que ha puesto en su esposa la Iglesia, manifiesta el entrañable amor que le tiene.*

1. *Esposo.* ¡Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres! Como de paloma, así son *vivos y brillantes* tus ojos, además de lo que dentro se oculta [5]. Tus cabellos *dorados y finos,* como *el pelo* de los rebaños de cabras que vienen del monte Galaad.

2. Tus dientes *blancos y bien unidos* como hatos de ovejas trasquiladas, acabadas de lavar, todas con dobles crias, sin que haya entre ellas una estéril.

3. Como cinta de escarlata tus labios, dulce tu hablar *y sonoro.* Como cacho *ó roja corteza* de granada [6], tales son tus mejillas, además de lo que dentro se oculta [7].

4. Tu cuello es *recto y airoso* como la torre de David, ceñida de baluartes, de la cual cuelgan mil escudos, arneses todos de valientes.

5. Tus dos pechos son como dos gamitos mellizos, que están paciendo entre *blancas* azucenas

6. Hasta el caer del dia, y el declinar de las sombras. Subiré *á buscarte* al monte de la myrrha, y al collado del incienso.

7. Toda tú eres hermosa, oh amiga mia, no hay defecto alguno en tí [8].

8. Ven, *desciende* del Líbano, esposa mia, vente del Líbano; ven, y serás coronada: ven de la cima del monte Amana, de las cumbres del Sanir y del Hermon, de esos *lugares* guarida de leones, de esos montes *morada* de leopardos.

9. Tú heriste mi corazon, oh hermana mia, esposa *amada,* heriste mi corazon con una sola mirada tuya, con una trenza de tu cuello [9].

10. ¡Cuán bellos son tus amores, hermana mia esposa! mas agradables son que el vino *exquisito;* y la fragancia de tus perfumes *ó vestidos* excede á todos los aromas.

11. Son tus labios, oh esposa *mia,* un panal que destila miel: miel y leche tienes debajo de la lengua; y es el olor de tus vestidos como olor de *suavísimo* incienso.

§ II. *Jesu-Christo es un Dios celoso del corazon de las almas, que quiere consagren á él todas sus acciones.*

12. Huerto cerrado eres, hermana mia esposa, huerto cerrado, fuente sellada [10]:

13. Tus renuevos, *ó plantas de ese huerto,* forman un vergel *delicioso* de granados, con frutos *dulces como* de manzanos: son cypros con nardos,

14. Nardo y azafran, caña aromática, y cinamomo, con todos los árboles *odoríferos* del Líbano; la mirrha y el aloe [11] con todos los aromas mas exquisitos.

15. *Tú,* la fuente de los huertos, el pozo de aguas vivas, que bajan con ímpetu del *monte* Líbano.

16. Retírate, oh Aquilon, y ven tú, oh *viento* Austro, á soplar en todo mi huerto, y espárzanse sus aromas *por todo el mundo* [12].

[1] Esta ciudad es Jerusalem, figura de la Iglesia. Esto indica á las almas deseosas de agradar á su divino Esposo, que no hay que pensar en hallar á Dios descansando en la ociosidad y tibieza espiritual: no hay peligro ni riesgo que no debamos arrostrar cuando se trata del amor de nuestro Esposo celestial; y aunque no le hallemos luego, no debemos por eso desmayar. Todo esto hizo María Magdalena, que era figura de la Iglesia, al buscar á Jesús. *Joan. XX, v.* 1, 2, 13, 17. En este capítulo comienza el tercer dia ó noche de las fiestas.

[2] Se figura aquí que despues de haber reposado la esposa sale á pasear adornada con todas las galas de novia: los Hebreos suelen llamar *desierto* todo campo fuera de las poblaciones.

[3] La voz *ferculum,* que corresponde á la griega φορειον *foreion,* de que usaron los Setenta, puede traducirse, *litera, coche, carroza, silla de manos, andas,* etc.

[4] Llevaban los novios una corona ó guirnalda sobre su cabeza *(Is. LXI, v.* 10) y esta se la ponian sus madres. La *humanidad* fué la corona que recibió Jesu-Christo de su Santísima Madre; y con ella triunfó de la muerte y del pecado. Otra corona recibió el Señor sobre su cabeza, que fué la de espinas, que le puso otra madre cruel que fué la Synagoga. Y este dia fué alegre para el Señor, porque consumó su grande obra. *Luc. XII, v.* 50. Además recibió la corona de la inmortalidad en el dia de su resurreccion. *Heb. II, v.* 9.—*Psalm. XX, v.* 4.

[5] Las palabras hebreas מבער לצמתך *Mibanjad letsamatec,* se traducen de todos estos modos: *entre tus guedejas: entre tus copetes,* ó *rizos,* ó *debajo de tu velo,* etc., que todo viene á significar la parte de las mejillas que cubria el cabello, que dividido en dos partes ó lados ocultaba hasta una parte de los mismos ojos. Todas las semejanzas que siguen son al estilo de las poesías *bucólicas* ó pastoriles, y segun el genio de la lengua hebrea; de lo cual aun ahora se usan muchas expresiones iguales en las provincias meridionales de España.

[6] O como un cacho de ella.

[7] O de lo que ocultan los hermosos cabellos de tu frente.

[8] Esto pertenece principalmente á la Iglesia triunfante. Pero si se refiere á la militante, se dice ser *sin defecto,* por lo que mira á la profesion de santidad, y á la pureza de su fe. Muchos santos y doctores aplican estas expresiones á la Madre de Dios.

[9] Aludirá esta expresion á la costumbre entre los orientales de ir las mujeres muy tapadas al salir de casa, cubriéndose toda la cabeza con un velo, y dejando descubierto lo preciso de la cara para ver dónde ponen los piés y no tropezar. Puede traducirse: *con uno solo de tus ojos.*

[10] En sentido espiritual se entiende por esta *fuente cerrada* la Iglesia; segun se ve en el Profeta Zacharias, cap. XIII, v. 1. Es fuente de pura y santa doctrina, sin mezcla de error.

[11] Véase *Aloe.* El *cinamomo* es de olor muy delicado, y de mayor precio que la canela.

[12] Hermosa apóstrofe poética con que el esposo dirige su razonamiento al Cierzo para que se vaya, y no dañe á su florido jardin; y al Ábrego para que venga á recrear las plantas con su soplo templado y apacible.

CAPITULO V

Convida la esposa al esposo á sus jardines, y se celebra allí un convite. Caractéres del esposo.

§ I. *Anhelo de la Iglesia por recibir á Jesu-Christo, y por verle recoger los frutos que ella produce. Bondad de Jesu-Christo en llamar á las almas, é infelicidad de las que rehusan abrirle las puertas del corazon cuando él llama.*

1. *Esposa.* Venga, *pues,* mi amado á su huerto, y coma del fruto de sus manzanos.—*Esposo. Ya* he venido á mi huerto, hermana mia esposa [1]; cogido he *ya* mi myrrha con mis aromas: *y* he comido mi panal con la miel mia: bebido he mi vino con mi leche: *he dicho:* Comed vosotros, oh amigos, y bebed, carísimos, hasta saciaros.

2. *Esposa* [2]. Dormia yo, y estaba mi corazon velando; *y hé aquí* la voz de mi amado, que llama, *y dice:* Ábreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi inmaculada *y purísima:* porque está llena de rocío mi cabeza, y del relente de la noche mis cabellos.

3. *Y respondíle: Válgame Dios, esposo mio,* si ya me despojé de mi túnica, ¿me la he de volver á poner? Lavé mis piés, ¿y me los he de volver á ensuciar?

4. *Entonces* mi amado metió su mano por la ventanilla [3] *de la puerta probando si la abriria,* y á este ruido [4] que hizo, se conmovió mi corazon.

5. Levantéme *luego* para abrir á mi amado, destilando myrrha mis manos, y estando llenos de myrrha selectísima mis dedos [5].

6. Alcé pues la aldaba de mi puerta para *que entrase* mi amado; pero él se habia *ya* retirado, y seguido adelante. Mi alma habia quedado desmayada al eco de su voz: le busqué, mas no le hallé: le llamé á voces, y no me respondió.

7. Encontráronme las patrullas que rondan la ciudad, me hirieron, y me lastimaron; y quitáronme mi manto *con que me cubria* las centinelas de los muros.

8. Conjúroos, oh hijas de Jerusalem, que si halláreis á mi amado, le noticieis como desfallezco de amor.

9. *Amigas de la Esposa.* ¿Qué tiene tu amado sobre los demás amados, oh hermosísima entre *todas* las mujeres? ¿qué hay en tu querido sobre los demás queridos para que así nos conjures *que le busquemos* [6]?

§ II. *Hermosura y perfecciones de Jesu-Christo, su pureza, su celo, su caridad, sabiduría, poder, grandeza y dulzura.*

10. *Esposa.* Mi amado es blanco y rubio: escogido es entre millares *de jóvenes.*

11. Su cabeza, oro finísimo: sus cabellos *largos y espesos* como renuevos de palmas [7], *y* negros como el cuervo:

12. Sus ojos como *los de* las palomas *que se ven* junto á los arroyuelos de aguas, *blancas* como si se hubiesen lavado con leche, y que se paran á la orilla de corrientes caudalosísimas.

13. Sus mejillas como *dos* eras de plantas aromáticas, plantadas por *hábiles* perfumeros: sus labios, lirios *rosados* [8] que destilan myrrha purísima:

14. Sus manos, de oro, *y como* hechas á torno, llenas de jacintos: su *pecho y* vientre *como un vaso* de marfil guarnecido de zafiros:

15. Sus piernas, columnas de mármol, sentadas sobre basas de oro. Su aspecto *majestuoso* como el del Líbano, y escogido como el cedro *entre los árboles.*

16. Suavísimo el eco de su voz; y *en suma,* todo él es envidiable. Tal es mi amado, y ese es mi amigo, hijas de Jerusalem.

17. *Amigas de la Esposa.* ¿Hácia dónde partió tu amado, oh hermosísima entre *todas* las mujeres? ¿*por* dónde se fué, que iremos contigo á buscarle?

CAPITULO VI

Nuevos elogios de la esposa: ella es hermosa, y asimismo terrible.

La Iglesia es como el jardin de Jesu-Christo, objeto de sus delicias, y la admiracion de los ángeles: es la alegría del cielo, y el terror del infierno.

1. *Esposa.* Á su huerto hubo de bajar mi amado, al plantío de las yerbas aromáticas, para recrearse en los vergeles, y coger azucenas.

2. Yo soy toda de mi amado, y mi amado es todo mio, el cual se recrea entre azucenas [9].

3. *Esposo.* Hermosa eres, querida mia, y llena de dulzura: bella como Jerusalem, terrible *y majestuosa* como un ejército en órden de batalla [10].

4. Aparta de mí tus ojos, pues esos me han hecho salir fuera de mí, *y me arroban.* Son tus cabellos como *el fino pelo de* los rebaños de cabras que se dejan ver viniendo de Galaad.

5. Tus dientes *blancos y unidos,* como aparece la manada de ovejas al subir de lavarse, todas con crias dobles, sin que haya entre ellas ninguna estéril.

6. Como un cacho *ó roja corteza* de granada, así son tus mejillas, sin lo que tienes encubierto [11].

7. Sesenta son las reinas, y ochenta las esposas de segundo órden [12], é innumerables las doncellitas.

8. Pero una sola es la paloma mia, la perfecta mia, *la esposa,* la *hija* única de su madre, la escogida de la que la parió. Viéronla las doncellas *de mi palacio,* y la aclamaron dichosísima: viéronla las reinas y demás esposas, y la colmaron de alabanzas.

9. ¿Quién es ésta, *dijeron,* que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible *y majestuosa* como un ejército formado en batalla?

10. *Esposo.* Yo bajé al huerto de los nogales para ver los frutales de las cañadas, y observar si estaba en cierne la viña, y si habian brotado los granados.

[1] Apenas habia acabado la esposa de convidar á su esposo, cuando éste habla del convite como ya admitido, y en pretérito, segun estilo de la Escritura de usar de un tiempo por otro, para mostrar la certeza de lo futuro con hablar de ella como de cosa hecha.

[2] Aquí comienza otro dia, segun opina el señor Bossuet. Y así cuenta la esposa lo que la sucedió aquella noche cuando su esposo llamó á la puerta, y se volvió á ir, etc.—Véase el Maestro Leon.

[3] El señor Goguet en su obra *L'origine des lois,* etc., *tomo* 4, *lib. II, fól.* 31, observa que es muy difícil ahora concebir y explicar las varias maneras con que, segun se ve en Homero, se cerraban y abrian antiguamente las puertas. Se infiere, sí, claramente que las cerraduras y llaves de que se servian los Griegos, no se semejaban en nada á las nuestras; aunque no es fácil tampoco comprender el juego ó mecanismo de los instrumentos de que usaban para cerrar ó abrir. Se conjetura que habia por dentro de la puerta una especie de barra ó cerrojo, que se podia aflojar ó levantar por medio de una correa; y que las llaves que servian á esta maniobra, estaban hechas á manera de corchete ó garabato: siendo como un liston ó hilo de cobre bastante largo en forma de hoz de segar, con un mango de marfil ó de madera. En la puerta habria un agujero que venia á caer sobre el cerrojo: y por este agujero se introducia la llave; se asia por medio de ella la correa que estaba cosida ó atada al cerrojo, se la levantaba, y se abria así la puerta.

[4] Las palabras de la Vulgata *ad tactum ejus,* no se hallan en el texto hebreo ni en los Setenta.

[5] El Maestro Leon presupone que la esposa tomaria en sus manos algun botecillo de myrrha para ofrecerle al esposo, y que con la priesa se le derramaria el perfume entre las manos.

[6] Los Padres entienden significado aquí el *Verbo eterno:* y explican de Jesu-Christo las señas que da la esposa para conocer á su esposo.

[7] O como los vistosos estambres de las palmas.

[8] Estos lirios rosados, ó de color de púrpura, se crian en la Syria, y son muy estimados.

[9] Dice esto la esposa respondiendo á las hijas de Jerusalem, no en tono de afirmarlo de cierto. Pero mientras lo decia, se le presenta delante el mismo esposo, y viéndola tan afanada en buscarle, le habla con entrañable cariño.

[10] Todo lo vences con las flechas que arroja tu corazon, y las saetas que despiden tus ojos. Y así le suplica que aparte de él por un poco sus ojos; pues le tienen como fuera de sí. Esto es, le pide aquello mismo que no quiere que le conceda.

[11] Sin embargo que tus cabellos cubren parte de tu rosada frente, y hermosas mejillas.

[12] Parece que aquí se alude á lo que en aquel tiempo se veia en los palacios, en donde habia muchas esposas con título de reinas, y otras muchas mas esposas secundarias, pero sin los honores ni derechos de reinas: todas empero eran mujeres legítimas. *Esth. II, v.* 3.—Véase *Concubinas.*—Y para encarecer el esposo su amor, dice que á todas prefiere su esposa. Y así dice v. 8: *Pero una sola es mi paloma.*

11. *Esposa.* No lo advertí: conturbóse mi alma por *figurarme que oia* los carros de Aminadab [1].

12. *Amigas de la Esposa.* Vuélvete, vuélvete, oh Sulamite [2]; vuélvete *á nosotras,* vuélvete para que te veamos bien.

CAPITULO VII

Es alabada la esposa por las victorias que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educacion que dará á su prole.

La Iglesia sobre la tierra contiene en sí buenos y malos; y experimenta ya alegría, y ya tristeza; ya esperanza, y ya temor; pero en el cielo es toda pura y bella, y siempre gozosa y feliz, hace las delicias del Rey celestial, el cual es su divino Esposo.

1. *Esposa.* ¿Qué podreis ver en la Sulamite sino coros *de música en medio* de escuadrones armados [3]?—*Amigas de la Esposa.* ¡*Oh hermosa* Princesa, y con qué gracia andan esos tus piés *colocados* en *tan rico* calzado! Las junturas de tus muslos son como goznes, *ó charnelas,* labrados de mano maestra.

2. Es ese tu seno cual taza hecha á torno, que nunca está exhausta de *preciosos* licores. Tu vientre como monton*cito* de trigo, cercado de azucenas.

3. Como dos cervatillos mellizos son tus dos pechos.

4. Es tu cuello *terso y blanco* como torre de marfil. Tus ojos son como los *cristalinos* estanques de Hesebon, situados en la puerta mas concurrida de las gentes. La nariz tuya *tan bien formada* como la *graciosa* torre del Líbano, que mira frente por frente de Damasco.

5. *Elevada y majestuosa* es tu cabeza, como el Carmelo; y los cabellos de ella, como púrpura de rey puesta en flecos.

6. ¡Cuán bella y agraciada eres, oh amabilísima y deliciosísima *Princesa!*

7. Parecido es tu talle á *la gallardía de* la palma, y tus pechos á los *hermosos* racimos.

8. *Una de las Amigas.* Yo digo: Subiré á este palmero y cogeré sus frutos, y serán *para mí* tus pechos como racimos de uvas [4]; y el olor de tu boca, como de manzanas:

9. *La voz de* tu garganta así *deleita* como el mas generoso vino,—*Esposa:* debido á mi amado para que le beba, y se saboree en él *conservándole entre* sus dientes y labios.

[1] En este verso se responde á lo que ha dicho el esposo en el anterior. Segun el comun sentir de los Padres y Expositores, la que aquí habla es la Synagoga. Y es de notar que en el original hebreo la palabra *Aminadab* son dos voces רמי נעיב que significan *de mi pueblo voluntario:* por esto muchos lo entienden como nombre apelativo, y no como propio de persona ni lugar. Así lo confirman varios rabinos, y se ve en algunas versiones griegas antiguas. Esto supuesto, la Synagoga ya convertida (como lo será algun dia, segun el vaticinio de los profetas y del Apóstol San Pablo) confiesa aquí su funestísima ignorancia, y esta confesion es ya señal de su cordura. Dicha ignorancia es aquel *velo* que, segun la expresion del Apóstol (II. *Cor. cap.* 3, *v.* 15), *aun el dia de hoy cuando se lee á Moysés, cubre el corazon de los Hebreos; pero en convirtiéndose* este pueblo *al Señor, se quitará el velo.* Entonces la Synagoga compungida dirá: *El esposo bajó al huerto de los nogales,* visitó su viña y vino á ver si habia florecido: mas yo estuve en la ignorancia, no conocí al Mesías ni el tiempo de su visita ó venida; y se cumplió por mi desgracia aquel terrible vaticinio de Isaías (*cap.* 6, *v.* 10): *Embota el corazon de ese pueblo, tapa sus orejas y véndale los ojos,* etc. Y Jesu-Christo decia en la cruz: *Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que se hacen. Luc. XXIII, v.* 34. Pero despues al ver la Synagoga que predicando el Evangelio los Apóstoles corria de tropel á la Iglesia la muchedumbre de las naciones gentiles que ella reputaba por malditas, y se formaba un pueblo ó reunion *voluntaria* ó espontánea de gentes de todos los pueblos, se turbó y se obstinó mas en su ceguedad, viendo que el Señor se dejó hallar de aquellos que antes no le buscaban. *Isai. XLV, v.* 1. Desde entonces fué ingerto el ramo del olivo fructífero. *Rom. X, v.* 28.—*XI, v.* 24. Y esto parece que llora la Synagoga cuando dice: *Conturbóse mi alma por los carros de Aminadab.*

[2] *Sulamitis,* (y no *Sunamitis* como se lee en los Setenta) es palabra derivada de *Schelemoh, Salomon,* ó *Pacífico, Feliz, Augusto;* y así *Sulamitis* quiere decir que es cosa de Salomon, ó como quien dice: *Salomona, Pacífica,* etc. Otros la derivan de *Schalem,* nombre dado á *Jerusalem;* pero el sentido viene á ser el mismo.

[3] O una mezcla de cosas agradables y terribles? O tambien: *sino coros militares de música?* Es la respuesta que da la esposa á lo que decia aquel coro de doncellas que la habia alabado; y las confirma en lo que decian. Entonces las doncellas comenzaron de nuevo á loar mas particularmente la gracia y gentileza de la esposa. Todas las comparaciones

10. Yo *soy dichosa porque* soy *toda* de mi amado, y *su corazon* está siempre inclinado á mí.

11. *Ea* ven, querido *Esposo* mio, salgamos al campo, moremos en las granjas [5].

12. Levantémonos de mañana para ir á las viñas, miremos si están en cierne las vides, si las flores brotan *ya* los frutos, si florecen los granados: allí te abriré *con mas libertad* mi corazon.

13. Las mandrágoras están despidiendo su fragancia [6]. *Allí* tenemos á nuestras puertas toda suerte de frutas *exquisitas.* Las nuevas y las añejas [7] *todas* las he guardado para tí, oh amado mio.

CAPITULO VIII

Ultimas protestas de amor entre los esposos.

§ I. *Amor de la Iglesia á Jesu-Christo. Correspondencia del Señor, y favores que le dispensa. Proporcion que guarda entre el pecado y la reparacion de él; y cómo exige que se le corresponda con amor, y cuán poderoso es este y excelente.*

1. *Esposa.* ¡Oh quién me diera, hermano mio, que tú fueses como un niño que está mamando á los pechos de mi madre, para poder besarte, aunque te halle fuera *ó en la calle,* con lo que nadie me desdeñaria [8]!

2. Yo te tomaria, y te llevaria á la casa de mi madre: allí me enseñarias *y harias ver tus gracias;* y yo te daria á beber del vino compuesto, y del licor nuevo de mis granadas [9].

3. *Mas hé aquí á mi Esposo,* que pondrá su izquierda bajo mi cabeza, y con la derecha me abrazará [10].

4. *Esposo.* Os conjuro, oh hijas de Jerusalem, que no desperteis ni quiteis el sueño á mi amada hasta que ella misma quiera [11].

5. *Amigas de la Esposa* [12]. ¿Quién es ésta que sube del desierto rebosando en delicias, apoyada en su amado?—*Esposo.* Yo te levanté debajo de un manzano *en que yacias, oh Esposa mia,* donde fué desflorada tu madre, donde fué violada aquella que te parió [13] *y te comunicó la muerte del pecado.*

6. *Así, pues,* ponme por sello sobre tu corazon, ponme por marca sobre tu brazo: porque el amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los celos; sus brasas, brasas ardientes, y un volcan de llamas [14].

que siguen son al estilo y gusto de los pueblos orientales, y nos parecerán impropias si solo atendemos á nuestros usos y lenguaje. En este capítulo comienza el quinto dia.

[4] En la Palestina, y aun en otras partes, solian enredar las vides con palmeros; como en varias provincias de España las enredan con los olmos ú otros árboles, para que estén mas expuestas al sol y libres de humedad, etc. A los racimos, pues, colgados de una vid asida á una palma, asemeja los dos pechos; los cuales, en sentido místico, representan los dos preceptos del amor de Dios y del prójimo, ó los dos Testamentos.

[5] Aquí pone el señor Bossuet el fin del dia quinto.

[6] Alude esta expresion figurada á la persuasion de la gente sobre la virtud de las *mandrágoras.*—Véase *Genes. XXX, v.* 14, y *Escritura.*

[7] Lo cual se dice para denotar una gran abundancia. *Lev. XXVI, v.* 10. —*Matth. XIII, v.* 52.

[8] Alude á las caricias que suelen hacer las hermanas á un hermanito suyo cuando es todavía chiquitito, si le encuentran alguna vez fuera de casa; pues luego le toman en brazos, le dan mil besos, y le preguntan: *¿de dónde vienes? ¿qué te han dado?* El niño responde alguna palabra con sus balbucientes labios, y despues la hermana le da algun dulce, etc. Esto hacen las mujeres con los niños en medio de las calles y paseos con mucha eficacia, sin que nadie lo extrañe: y los niños parlan cuanto han visto y oido, y lo dicen bien ó mal, y con gran placer de sus madres ó amas que los crian.

[9] O *vino confeccionado con varios aromas.*

[10] En estos términos figurados y poéticos se alude á las prácticas y usos que se observaban en tiempo de las bodas. *Genes. XXIV, v.* 67.

[11] Aquí pone fin al dia sexto de las bodas el señor Bossuet.

[12] El Maestro Leon supone que este verso 5 es como un paréntesis entre el razonamiento del esposo y esposa; y que por lo mismo son palabras de las *amigas* ó personas que, despues del desmayo que padeció la esposa, la vieron venir del campo con su esposo. Éste, para que la esposa no se engria con tantas alabanzas, le hace presente de dónde le viene tanta dicha, trayéndole á la memoria aquel árbol funesto, bajo del cual Eva su madre habia sido pervertida por la serpiente, y perdido la inocencia.

[13] Segun el hebreo: *allí te parió tu madre, allí parió la que te concibió.*

[14] En hebreo: *llama divina,* esto es, de grande actividad.—Véase *Dios.*

7. Las muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los rios podrán sofocarle. Aunque un hombre en recompensa de este amor *ó caridad* dé todo el caudal de su casa, lo reputará por nada [1].

§ II. *Deseo de la Iglesia de que amen á Jesu-Christo todas las naciones.*

8. *Esposa. Un cuidado me queda, oh amado mio.* Nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos todavía. ¿Qué haremos pues con nuestra hermana en el dia en que se le haya de hablar *de desposarla?*

9. *Esposo.* Si es como un muro, edifiquémosle encima baluartes de plata: si es como una puerta, reforcémosla con tablas de cedro [2].

10. *Esposa.* Yo soy muro, y mis pechos como una torre, desde que me hallo en su presencia, como quien ha encontrado la paz *ó felicidad* [3].

11. El Pacífico, *ó mi esposo Salomon,* tuvo una viña en Baal-hamon [4], entrególa á unos viñaderos para que la guardaran, *y cultivaran*: cada uno de ellos le paga por sus frutos mil monedas de plata.

12. La viña mia delante de mí está. Las mil *monedas* son para tí, oh Pacífico, y doscientas para los que cuidan de los frutos de ella.

§ III. *Solamente en el cielo podrá la Iglesia entonar cantares de perfecta alegría.*

13. *Esposo.* Oh tú la que moras en las huertas [5], los amigos están escuchando; hazme oir *pues* tu *sonora* voz.

14. *Esposa.* ¡*Ah!* corre apriesa, amor mio, y aseméjate á la corza y al cervatillo, *huye* á los montes de los aromas, *si quieres oir mi voz.*

[1] Todo esto en un sentido espiritual se aplica al amor perfecto que Dios pide á las almas.

[2] Expresiones son todas estas para denotar el esposo que queda á su cargo el cuidar de una hermana que tiene la esposa, levantando baluartes para defenderla, y reforzando las puertas. A todo lo cual contesta la esposa que así le sucedió á ella. Añade despues que ella misma cuida una viña que tiene; y por lo mismo que la hará valer mas que la que Salomon arrendó á unos colonos.—Véase la parábola de la viña que Jesu-Christo propuso á los sacerdotes de los Judíos. *Matth. XXI, v.* 33.

[3] Segun el hebreo puede traducirse: *desde que fuí tan favorecida que hallé en él la paz* ó felicidad.

[4] O en las cercanías de Jerusalem.

[5] Hemos visto ya que la Iglesia es comparada á un *jardin, cap. IV, v.* 12, y la esposa á una *jardinera.* La Iglesia y los Santos Padres, especialmente San Ambrosio, aplican muchos lugares de los Cánticos á María Santísima, Madre del Divino Verbo; y así la Vírgen María es aquella *tota pulchra*, etc.

LIBRO DE LA SABIDURÍA

ADVERTENCIA

Este libro es llamado por los griegos *La Sabiduría de Salomon*, tal vez por creer que su autor sacó la doctrina que enseña de los libros que escribió aquel sábio rey. El uso que han hecho de varias sentencias de este libro los Apóstoles, y particularmente San Pablo[1], demuestra evidentemente su divina autoridad; la cual está atestiguada tambien por el consentimiento universal de los Padres de la Iglesia; entre los que bastará citar á San Justino mártir, Tertuliano, el Concilio de Sárdica, Inocencio II, Gelasio, y San Agustin, quien con la tradicion constante de la Iglesia probó bien la autoridad de este libro, en su obra de la *Predestinacion de los Santos, cap.* 14. El espíritu profético que brilla en el autor del libro de la *Sabiduría*, no solo sirve de edificacion á la Iglesia, sino que tambien confirma contra los Judíos la mision divina de Jesu-Christo. Por eso no quieren reconocerle como *Escritura Canónica*. Mas deberian explicarnos cómo un escritor, á no ser inspirado por Dios, pudo escribir con claridad, á lo menos dos siglos antes, lo que el Mesías habia de padecer de los mismos de su nacion. Porque los que niegan que este libro sea obra de Salomon, suponen que el autor vivia cerca del tiempo de los Machabéos. En los ejemplares griegos, siriacos y árabes, este libro lleva siempre el nombre de Salomon; y á éste le atribuyen Orígenes, Tertuliano y otros Padres, y tambien algunos rabinos; los cuales creen que Salomon le escribió en lengua chaldéa, por cuya razon no se halla en el Catálogo de las Sagradas Escrituras que arregló Esdras. San Agustin y otros dudan que Salomon sea su autor; y creen que la semejanza de la doctrina de este libro con la del *Eclesiástico* ha dado márgen para atribuirlos á un mismo escritor sagrado.

Pero sea lo que fuera de esto, es una temeridad inexcusable, ó un delirante orgullo negar la divina autoridad de este libro por causa de algunas expresiones oscuras ó difíciles de entender, que objetan ciertos herejes, y que notaremos en sus lugares respectivos. Observáronlas los Santos Padres de los primeros siglos, y con ellos toda la Iglesia, que reconoce en este y otros Libros Sagrados varios pasajes muy difíciles de entender; pero siempre los ha venerado como dictados por Dios, y ha adorado con humilde rendimiento cuanto encierran de difícil inteligencia.

CAPITULO PRIMERO

Aviso á los soberanos de la tierra. A quiénes ama la sabiduría, y de quiénes huye. La muerte viene del hombre, no de Dios.

1. Amad la justicia, vosotros los que juzgais *ó gobernais* la tierra. Sentid bien del Señor, y buscadle con sencillez de corazon[2];

2. Porque los que no le tientan *con sus desconfianzas, esos* le hallan, y se manifiesta á aquellos que en él confian.

3. Pues los pensamientos perversos apartan de Dios; *cuyo* poder puesto á prueba redarguye á los necios.

4. *Así es,* que no entrará en alma maligna la sabiduría, ni habitará en el cuerpo sometido al pecado[3];

5. Porque el Espíritu Santo que la enseña, huye de las ficciones, y se aparta de los pensamientos desatinados, y se ofenderá de la iniquidad que sobrevenga.

6. Ciertamente *que siendo como* es el Espíritu de la Sabiduría *todo* bondad[4], no dejará sin castigo los labios del maldiciente; porque Dios es testigo de sus afectos interiores, y escudriñador infalible de su corazon, y entendedor de su lenguaje.

7. Por cuanto el Espíritu del Señor llena el mundo universo; y como comprende todas las cosas, tiene conocimiento *de todo, hasta* de una voz.

8. Por eso el que habla cosas malas no puede escondérse*le;* ni escapará del juicio vengador.

9. Pues se le interrogará al impío *hasta* sobre sus pensamientos; y llegarán á los oidos de Dios sus palabras *y obras,* para castigo de sus maldades:

10. Porque la oreja celosa *de Dios* todo lo oye; ni encubrírse*le* puede el ruido *ó susurro* de las murmuraciones.

11. Guardaos pues de la murmuracion, la cual de nada aprovecha, *ó daña mucho,* y refrenad la lengua de *toda* detraccion: porque ni una palabra dicha á escondidas se irá por el aire; y la boca mentirosa da muerte al alma.

12. No os afaneis en acarrearos la muerte con el descamino de vuestra vida; ni os granjeeis la perdicion con las obras de vuestras manos.

13. Porque no es Dios quien hizo la muerte[5], ni se complace en la perdicion de los vivientes:

14. Crióló todo á fin de que subsistiera *eternamente en su presencia:* saludables hizo él *todas* las cosas que nacen en el mundo[6]: nada habia en ellas de ponzoñoso ni nocivo: el infierno *ó la muerte* no reinaba *entonces* en la tierra.

15. Puesto que la justicia es *de suyo* perpétua é inmortal.

16. Mas los impíos con sus hechos y palabras llamaron á la muerte; y reputándola como amiga, vinieron á corromperse hasta hacer con ella alianza, como dignos de tal sociedad.

CAPITULO II

Sentimientos y deseos de los impíos. Insigne profecía de Jesu-Christo.

1. Dijeron pues *los impíos* entre sí, discurriendo sin juicio: «Corto y lleno de tedio es el tiempo de nuestra vida; no hay consuelo en el fin del hombre *ó despues de su muerte*[7]: ni se ha conocido nadie que haya vuelto de los infiernos *ó del otro mundo.*

2. »Pues nacido hemos de la nada, y pasado lo presente, seremos como si nunca hubiésemos sido. La respiracion *ó resuello* de nuestras narices es como un *ligero* humo; y la habla *ó el alma* como una *transitoria* chispa, con la cual se mueve nuestro corazon.

[1] *Matth. XII, v.* 43. *Sap. III, v.* 7.—I. *Cor. VI, v.* 2. *Sap. III, v.* 8.—*Hebr. XI, v.* 5. *Sap. IV, v.* 10.—*Ephes. VI, v.* 17. *Sap. V, v.* 19, etc., etc.

[2] En estas pocas palabras se contiene el tema ó resúmen de todo este libro.

[3] O *vendido al pecado,* como dice el Apóstol. *Rom. VII, v.* 14.

[4] En el griego se dice: Φιλάνθρωπον *amante de los hombres.*

[5] Crió Dios al hombre para que fuese inmortal; pero el pecado introdujo la muerte en el mundo, como dice el Apóstol, *Rom. V, v.* 12. Y se habla no solo de la muerte de nuestro cuerpo, sino de la del alma por el pecado. *Ezech. XVIII, v.* 32, *et XXXII, v.* 11.

[6] La palabra *nationes* la usaron varios escritores latinos (como *Plinio, lib. XXII, cap.* 24) para significar todas las cosas que *nacen* ó son engendradas en el mundo. Y por eso los Setenta usan de la voz *geneseis,* esto es, las *generaciones* ó las cosas *engendradas.*

[7] En el griego se dice: *no hay medicina en el fin del hombre,* ó para evitar la muerte.

3. »Apagada que sea, quedará nuestro cuerpo reducido á ceniza: y el espíritu se disipará, cual sutil aire: desvanecerse ha, como una nube que pasa, nuestra vida: y desaparecerá como niebla herida de los rayos del sol, y disuelta con su calor.

4. »Caerá en olvido con el tiempo nuestro nombre, sin que quede memoria de nuestras obras.

5. »Porque el tiempo de nuestra vida es una sombra que pasa: ni hay retorno despues de la muerte; porque queda puesto el sello, y nadie vuelve atrás.

6. »Venid pues, y gocemos de los bienes presentes: apresurémonos á disfrutar de las criaturas, mientras somos jóvenes.

7. »Llenémonos de vinos exquisitos, y de olorosos perfumes, y no dejemos pasar la flor de la edad.

8. »Coronémonos de rosas [1] antes que se marchiten: no haya prado donde no dejemos las huellas de nuestra intemperancia.

9. »Ninguno de nosotros deje de tomar parte en nuestra lascivia [2]: dejemos por todas partes vestigios de nuestro regocijo, ya que nuestra herencia es esta, y tal nuestra suerte.

10. »Oprimamos al justo desvalido, no perdonemos á la viuda, ni respetemos las canas del anciano de muchos dias.

11. »Sea nuestra fuerza la *única* ley de justicia; pues lo flaco, *segun se ve,* de nada sirve [3].

12. »Armemos pues lazos al justo, visto que no es de provecho para nosotros, y que es contrario á nuestras obras, y nos echa en cara los pecados contra la Ley; y nos desacredita divulgando nuestra depravada conducta [4].

13. »Protesta tener la ciencia de Dios, y se llama á sí mismo hijo de Dios [5].

14. »Se ha hecho el censor de nuestros pensamientos [6].

15. »No podemos sufrir ni aun su vista; porque no se asemeja su vida á la de los otros, y sigue una conducta muy diferente.

16. »Nos mira como á gente frívola y ridícula, se abstiene de nuestros usos como de inmundicias, prefiere lo que esperan los justos en la muerte; y se gloria de tener á Dios por padre [7].

17. »Veamos ahora si sus palabras son verdaderas: experimentemos lo que le acontecerá, y veremos cuál será su paradero.

18. »Que si es verdaderamente Hijo de Dios, Dios le tomará á su cargo, y le librará de las manos de sus adversarios.

19. »Examinémosle á fuerza de afrentas y de tormentos, para conocer su resignacion, y probar su paciencia.

20. »Condenémosle á la mas infame muerte: pues que segun sus palabras será él atendido.»

21. Tales cosas idearon *los impíos,* y *tanto* desatinaron, cegados de su propia malicia [8].

22. Y no entendieron los misterios de Dios, ni creyeron que hubiese galardon para el justo, ni hicieron caso de la gloria *reservada* á las almas santas.

23. Porque Dios crió inmortal al hombre, y formóle á su imágen y semejanza:

24. Mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo:

25. É imitan al diablo los que son de su bando [9].

CAPITULO III

Los justos son felices, aun en medio de las aflicciones: los pecadores experimentan muchas desazones ya en esta vida, despues de la cual serán eternamente desdichados. Elogio de la castidad.

1. Las almas empero de los justos están en la mano de Dios; y no llegará á ellas el tormento de la muerte *eterna.*

2. Á los ojos de los insensatos pareció que morian; y su tránsito, *ó salida del mundo,* se miró como una desgracia,

3. Y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros: mas ellos, á la verdad, reposan en paz [10].

4. Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena *ó segura* de la *feliz* inmortalidad.

5. Su tribulacion ha sido ligera, y su galardon será grande [11]; porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí.

6. Probólos como al oro en el crisol, y los aceptó como víctima de holocausto; y á su tiempo se les dará la recompensa.

7. *Entonces* brillarán los justos *como el sol,* y como centellas que discurren por un cañaveral, *así volarán de unas partes á otras* [12].

8. Juzgarán á las naciones, y señorearán á los pueblos [13]; y el Señor reinará con ellos eternamente [14].

9. Los que confian en él, entenderán la verdad; y los fieles á su amor, estarán unidos con él: pues que la gracia y la paz es para sus escogidos.

10. Mas los impíos serán castigados á medida de sus *malvados* pensamientos: ellos que no hicieron caso de la justicia, y apostataron del Señor.

11. Porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instruccion, y vana es su esperanza, sin fruto sus trabajos, é inútiles sus obras.

12. Las mujeres de los tales son unas locas, y perversísimos sus hijos.

13. Maldita la raza de ellos. *Mas* dichosa es la *mujer* estéril [15]; y la sin mancilla que ha conservado inmaculado su lecho: *porque* ella recibirá la recompensa *de su castidad,* cuando *Dios* visitará á las almas santas [16].

14. Asimismo *mas feliz es* el eunuco, cuyas manos no han obrado la iniquidad, ni ha pensado cosas criminales contrarias á Dios; pues se le dará un don precioso por su fidelidad, y un destino muy distinguido en el *cielo, que es el* templo de Dios [17].

[1] Alude á la costumbre gentílica de llevar coronas de flores en los banquetes. *Tertul., De corona mil., lib. IX, cap. XI.*—II. *Mach. VI, v.* 7.

[2] Martini: *Ninguno sea de nosotros, si no toma parte en nuestras diversiones.* Tal es la conclusion que sacan los impíos despues de meditada la brevedad y miserias de nuestra vida. ¡Cuán diferente de la que sacaba el Apóstol (I. *Cor. VII, v.* 29) exhortándonos á despreciar las vanidades del mundo, para buscar un bien sólido y duradero!

[3] No tienen los malos otro motivo de aborrecer á los buenos, sino el ver que son buenos. *Isai. XLI.—XLV, v.* 51.—*Dan. IX.*

[4] Verdadera profecía de lo que contra Jesús dijeron los escribas y phariséos. *Parece,* dice Lactancio, *que el Sábio los estaba oyendo.*—Véase *Matth. XXIII, v.* 25.—*Joan. VII, v.* 19.—*Luc. XI, v.* 39, 45, etc., y la armonía maravillosa con lo escrito en *Isai. LI, v.* 5.—*Jerem. XXIII, v.* 6.—*Zach. IX, v.* 9.

[5] *Joan. VII, v.* 16, 28.—*XVII, v.* 3.—*Matth. XXVII, v.* 43.

[6] *Matth. IX, v.* 4.—*Luc. VI, v.* 7. Es cosa que causa espanto que aquello que probaba la Divinidad de Jesús, sirviese de estímulo á los sacerdotes y phariséos para perseguir mas furiosamente al Justo. Consideren bien esto aquellos á quienes ha puesto Dios para dirigir á los hombres. *Al ojo enfermo le es odiosa la luz,* dice San Agustin. *Conf. LVII, cap.* 6.

[7] *Matth. XII, v.* 39.—*Joan. VIII, v.* 55. Segun el griego puede traducirse: *Nos reputa como á hijos bastardos, Joan. VIII, v.* 39, *ó como moneda falsa y adulterada.*

[8] No es pues Dios el autor de la malicia del hombre. Este es el que cierra las ventanas de su corazon, para que no entren en él los rayos del Sol divino. *S. Th.* 1, 2, *Quæst. XXVII, art.* 3.—2, 2, *Quæst. XV, art.* 1.

[9] Segun el griego: *les acontece lo que á él, á los que son de su bando. Joan. VIII, v.* 44. Tuvo el ángel malo envidia de la felicidad del hombre en el paraiso; y de aquí es que indujo á Eva, y ésta á Adam á que desobedeciese á Dios; y por esa culpa vino la muerte como justa pena de ella, conminada ya antes por Dios.

[10] En la celestial morada. II. *Cor. V, v.* 1.

[11] *Rom. VIII, v.* 18.

[12] Se ven aquí notados dos de los dotes que tendrá nuestro cuerpo despues de la resurreccion: la *claridad,* y la *agilidad.*

[13] *Dan. VII, v.* 18, 27.—*Apoc. III, v.* 21.—*Matth. XIX, v.* 28.

[14] El *illorum* de la Vulgata está puesto en vez de *illis:* es un grecismo. Puede traducirse: *reinará en ellos ó sobre ellos.* Será el único Rey, Pastor y Padre del pueblo de sus santos; á los cuales colmará de toda suerte de bienes.

[15] Dichosa es verdaderamente la mujer estéril. Así el *P. Mariana.*

[16] O tambien: *cuando* Dios *remunerará las almas santas.* Algunos Expositores creen que aquí se vaticina el tiempo de la nueva Ley, en la cual la *virginidad* es mas apreciada.

[17] Alude á que los eunucos, que lo eran en el cuerpo, no en espíritu, estaban excluidos del servicio del templo. *Deuter. XXIII, v.* 1. Aquí se habla de los que se abstienen del matrimonio, ó hacen voto de castidad.—Véase *Matth. XIX, v.* 12.—*Isai. LVI, v.* 3.—Véase *Eunuco.*

15. Porque glorioso es el fruto de las buenas obras; y nunca se seca la raiz de la sabiduría.

16. Mas los hijos de los adúlteros jamás llegarán á edad madura, y extirpada será la raza del tálamo impuro.

17. Y dado que tuvieren larga vida, para nada se contará con ellos, y su última vejez será sin honra.

18. Si murieren pronto, no tendrán esperanza, ni quien los consuele en el dia de la cuenta.

19. Porque la raza de los malvados tiene un fin muy desastrado.

CAPITULO IV

Comparacion de una descendencia justa y virtuosa, con la impía raza de los adúlteros ó perversos: amorosa providencia de Dios con los justos, y confusion eterna de los impíos.

1. ¡Oh cuán bella es la generacion casta [1] con esclarecida *virtud!* Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.

2. Cuando está presente, la imitan, y cuando se ausenta, la echan menos: y coronada triunfa eternamente, ganando el premio en los combates por la castidad.

3. Pero la raza de los impíos, aunque multiplicada, de nada servirá: ni echarán hondas raices los pimpollos bastardos, ni tendrán una estable consistencia.

4. Que si por algun tiempo brotan, como no tienen firmeza, serán sacudidos por el viento, y desarraigados por la violencia del huracan.

5. Con lo que serán desgajadas sus ramas antes de acabar de formarse; inútiles y de áspero gusto sus frutos, y para nada buenos.

6. Porque los hijos nacidos de uniones ilícitas, al preguntárseles de quién son, vienen á ser testigos que deponen contra el crímen de sus padres.

7. Mas el justo, aunque sea arrebatado de muerte prematura, estará en lugar de refrigerio *ó reposo.*

8. Porque no hacen venerable la vejez los muchos dias, ni los muchos años; sino que la prudencia *y juicio* del hombre suplen por las canas,

9. Y es edad anciana la vida inmaculada.

10. Porque *el justo* agradó á Dios, fué amado de él; y como vivia entre los pecadores, fué trasladado á otra parte:

11. Fué arrebatado para que la malicia no alterase su modo de pensar, ni sedujesen su alma las apariencias engañadoras *del mundo* [2].

12. Pues el hechizo de la vanidad *del siglo* oscurece el bien *verdadero;* y el inconstante [3] ímpetu de la concupiscencia pervierte el ánimo inocente.

13. Con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida.

14. Porque su alma era grata á Dios; por eso mismo se apresuró *el Señor* á sacarle de en medio de los malvados. Viéndo*lo* las gentes, no entendieron ni reflexionaron en su corazon

15. Ser esto una gracia y misericordia de Dios para con sus santos, y providencia *particular* con sus escogidos.

16. Mas el justo muerto condena á los impíos que viven; y su juventud presto acabada, la larga vida del pecador.

17. *Los impíos* verán el fin del hombre prudente, y no comprenderán los designios de Dios sobre él, ni cómo el Señor le ha puesto en salvo:

18. Veránle, y le mirarán con desprecio: mas el Señor se burlará de ellos;

[1] Esto es, segun se deduce del texto griego: *los que se conservan vírgenes.*

[2] Parece que alude esto al suceso de Henoch. *Gen. V, v.* 24.—*Heb. XI, v.* 5.

[3] Esto significa la palabra del texto griego ῥεμβασμός *rembasmós.*

[4] En el último juicio.

[5] Aunque tarde é inútilmente.

[6] Así parecia á Festo la del Apóstol. *Act. XXVI, v.* 24, y la del mismo Jesu-Christo á sus parientes, *Marc. III, v.* 21, y su cruz á los Gentiles, I. *Cor. I, v.* 23.

19. Y al cabo vendrán á morir sin honor, y estarán con eterna infamia entre los muertos: porque *Dios* hará que estos hinchados *de orgullo* revienten de medio á medio, sin que osen abrir su boca; y los desquiciará desde los cimientos, y reducirlos ha á extrema desolacion, y quedarán gimiendo, y perecerá *para siempre* su memoria.

20. Comparecerán llenos de espanto por el remordimiento de sus pecados, y sus *mismas* iniquidades se levantarán contra ellos para acusarlos.

CAPITULO V

Lamentos de los condenados: armas de Dios contra los impíos. Felicidad eterna de los justos.

1. Entonces [4] los justos se presentarán con gran valor contra aquellos que los angustiaron y robaron *el fruto de* sus fatigas:

2. A cuyo aspecto se apoderará de estos la turbacion, y un temor horrendo; y asombrarse han de la repentina salvacion *de los justos*, que ellos no esperaban *ni creian;*

3. Y arrepentidos [5], y arrojando gemidos de su angustiado corazon, dirán dentro de sí: Estos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios, y á quienes proponiamos como un ejemplar de oprobio.

4. ¡Insensatos de nosotros! Su *tenor de* vida nos parecia una necedad [6], y su muerte una ignominia:

5. Mirad como son contados en el número de los hijos de Dios, y como su suerte es *estar* con los santos.

6. Luego descarriados hemos ido del camino de la verdad: no nos ha alumbrado la luz de la justicia, ni para nosotros ha nacido el sol de la inteligencia [7].

7. Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad [8] y de la perdicion; andado hemos por senderos fragosos, sin conocer el camino del Señor.

8. ¿De qué nos ha servido la soberbia? ¿Ó qué provecho nos ha traido la vana ostentacion de nuestras riquezas?

9. Pasaron como sombra todas aquellas cosas, y como mensajero que va en posta;

10. Ó cual nave que surca las olas del mar, de cuyo tránsito no hay que buscar vestigio, ni la vereda de su quilla en las olas;

11. Ó como ave que vuela al través del aire, de cuyo vuelo no queda rastro ninguno, y solamente se oye el sacudimiento de las alas con que azota al ligero viento, y corta con fuerza el ambiente, por el cual se abre camino: ella bate sus alas, y vuela sin dejar detrás de sí señal ninguna de su rumbo;

12. Ó como una saeta disparada contra el blanco corta el aire, y luego este se reune, sin que se conozca por donde aquella pasó:

13. Así tambien nosotros, apenas nacidos dejamos de ser; y ciertamente ninguna señal de virtud pudimos mostrar [9], y nos consumimos en nuestra maldad.

14. Así discurren en el infierno los pecadores:

15. Porque la esperanza del impío es como la pelusa *ó polvo* que arrebata el viento; ó cual espuma ligera que la tempestad deshace; ó como humo que disipa el viento; ó como la memoria del huésped que va de paso, y solo se detiene un dia.

16. Al contrario los justos vivirán eternamente, y su galardon está en el Señor, y el Altísimo tiene cuidado de ellos.

17. Por tanto recibirán de la mano del Señor el reino de la gloria, y una brillante diadema: los protegerá con su diestra, y con su santo brazo los defenderá [10].

[7] Véase el sentido de estas palabras en San Pablo, *Ephes. IV, v.* 18, y en *Job. XXII, v.* 17.—*XXIV, v.* 13. Despreciaron las luces de la gracia, que Dios á nadie niega; y en pena de eso les negó las ulteriores y mas eficaces.—Véase *Gracia.*

[8] Martini: *Ci stancammo nella via d'iniquitá.*

[9] O tambien: *y sin haber podido dar muestras de vigor, nos consumimos en nuestra maldad.*

[10] O tal vez: *los vengará;* pues tambien significa esto la voz *defendere. Judith I, v.* 12.—*Rom. XII, v.* 9., etc.

18. Se armará de todo su celo, y armará *tambien* las criaturas para vengarse de sus enemigos:

19. Tomará la justicia por coraza, y por yelmo el juicio infalible:

20. Embrazará por escudo impenetrable la rectitud:

21. De su inflexible ira se hará *Dios* una aguda lanza; y *todo* el universo peleará con él contra los insensatos.

22. Irán derechamente *á ellos* los tiros de los rayos, los cuales serán lanzados de las nubes como de un arco bien asestado, y herirán á un punto fijo;

23. Y de la cólera *de Dios*, como de un pedrero [1], lloverán densos granizos. Embraveceránse contra ellos las olas del mar; y los rios todos inundarán impetuosamente *la tierra.*

24. Se levantará contra ellos un furioso huracan, y en torbellino de viento serán destrozados. Por su iniquidad quedará convertida en un yermo toda la tierra; y por la maldad los tronos de los potentados serán derrocados [2].

CAPITULO VI

Amonéstase á los reyes y jueces que busquen la sabiduría; pónenseles á la vista los suplicios espantosos de los que gobiernan mal.

1. Mas vale la sabiduría que las fuerzas; y el varon prudente mas que el valeroso.

2. Escuchad pues, oh reyes, y estad atentos; aprended vosotros, oh jueces todos de la tierra:

3. Dad oidos *á mis palabras* vosotros que teneis el gobierno de los pueblos, y os gloriais del vasallaje de muchas naciones.

4. Porque la potestad os la ha dado el Señor: del Altísimo teneis esa fuerza [3]: el cual examinará vuestras obras, y escudriñará *hasta* los pensamientos:

5. Porque siendo vosotros unos ministros de su reino *universal*, no juzgasteis con rectitud, ni observasteis la ley de la justicia, ni procedisteis conforme á la voluntad de Dios.

6. Él se dejará ver, *ó caerá* [4] sobre vosotros espantosa y repentinamente: pues aquellos que ejercen potestad sobre otros, serán juzgados con extremo rigor.

7. Porque con los pequeños se usará de compasion; mas los grandes sufrirán grandes tormentos.

8. Que no exceptuará Dios persona alguna, ni respetará la grandeza de nadie; pues al pequeño y al grande él mismo los hizo, y de todos cuida igualmente:

9. Si bien á los mas grandes amenaza mayor suplicio.

10. Por tanto á vosotros, oh reyes, se dirigen estas mis palabras; á fin de que aprendais la sabiduría, y no vengais á resbalar.

11. Porque los que habrán hecho rectamente obras justas, serán justificados [5]; y los que habrán aprendido estas cosas *que enseño*, hallarán con qué defenderse.

12. Por consiguiente codiciad mis documentos, amadlos y sereis instruidos.

13. Porque luminosa es é inmarcesible la sabiduría; y se deja ver fácilmente de los que la aman, y hallar de los que la buscan.

14. Se anticipa á aquellos que la codician; poniéndoseles delante ella misma.

15. Quien madrugare en busca de ella, no tendrá que fatigarse; pues la hallará sentada en su *misma* puerta [6].

16. El tener, pues, el pensamiento ocupado en la sabiduría, es prudencia consumada; y el que por amor de ella velare, bien presto estará en reposo.

17. Porque ella misma va por todas partes buscando á los que son dignos de poseerla; y por los caminos se les presenta con agrado, y en todas ocasiones y asuntos la tienen al lado.

18. El principio de la sabiduría es un deseo sincerísimo de la instruccion:

19. Procurar instruirse, es amar la sabiduría: amarla, es guardar sus leyes; y la guarda de estas leyes, es la perfecta pureza *del alma:*

20. La perfecta pureza une con Dios:

21. Luego el deseo de la sabiduría conduce al reino eterno.

22. Ahora bien, oh reyes de los pueblos, si os complaceis en los tronos y cetros, amad la sabiduría, á fin de reinar perpétuamente.

23. Amad la luz de la sabiduría todos los que estais á la frente de los pueblos:

24. Que yo os declararé qué cosa es la sabiduría, y cómo fué engendrada: ni os ocultaré los misterios de Dios [7]; sino que subiré investigando hasta su primer orígen, y pondré en claro su conocimiento, sin ocultar *un ápice de* la verdad.

25. No me acompañaré por cierto con el que se repudre de envidia; pues el envidioso no será *jamás* participante de la sabiduría.

26. La muchedumbre de *varones* sábios es la felicidad del mundo; y un rey sábio es firme sosten del pueblo [8].

27. Recibid pues la instruccion por medio de mis palabras, porque os será provechosa.

CAPITULO VII

Deseo de la sabiduría, y su elogio: su orígen, fuerza, dotes y hermosura.

1. A la verdad que soy tambien yo un hombre mortal, semejante á los demás, y del linaje de aquel que *siendo* el primero, fué formado de la tierra; y en el vientre de la madre recibí la *humana* figura de carne.

2. En el espacio de diez meses fuí formado de una sangre cuajada, y de la sustancia del hombre [9], concurriendo lo apacible del sueño.

3. Y luego que nací, respiré el comun aire, y caí sobre la misma tierra que todos; y mi primera voz, como la de todos los demás *niños*, fué de llanto.

4. Fuí criado entre pañales, y con grandes cuidados *ó desvelos.*

5. Porque no ha tenido otra manera de nacer que esta ninguno de los reyes.

6. Una misma, pues, es para todos la entrada á la vida, y semejante es la salida.

7. Por esto deseé yo la inteligencia, y me fué concedida; é invoqué *del Señor* el espíritu de sabiduría, y se me dió.

8. Y la preferí á los reinos y tronos, y en su comparacion tuve por nada las riquezas,

9. Ni parangoné con ella las piedras preciosas: porque

[1] Puede traducirse: *como de una máquina para arrojar piedras.* Martini.

[2] O tambien: *y la malignidad trastornará los tronos de los potentados.*

[3] De Dios habeis recibido la fuerza que teneis, ó vuestra soberanía. *Rom. XIII, v.* 4.

[4] Segun el griego ἐπιστήσεται ὑμῖν *epistesetai umin: se dejará caer, ó estará sobre vosotros.*

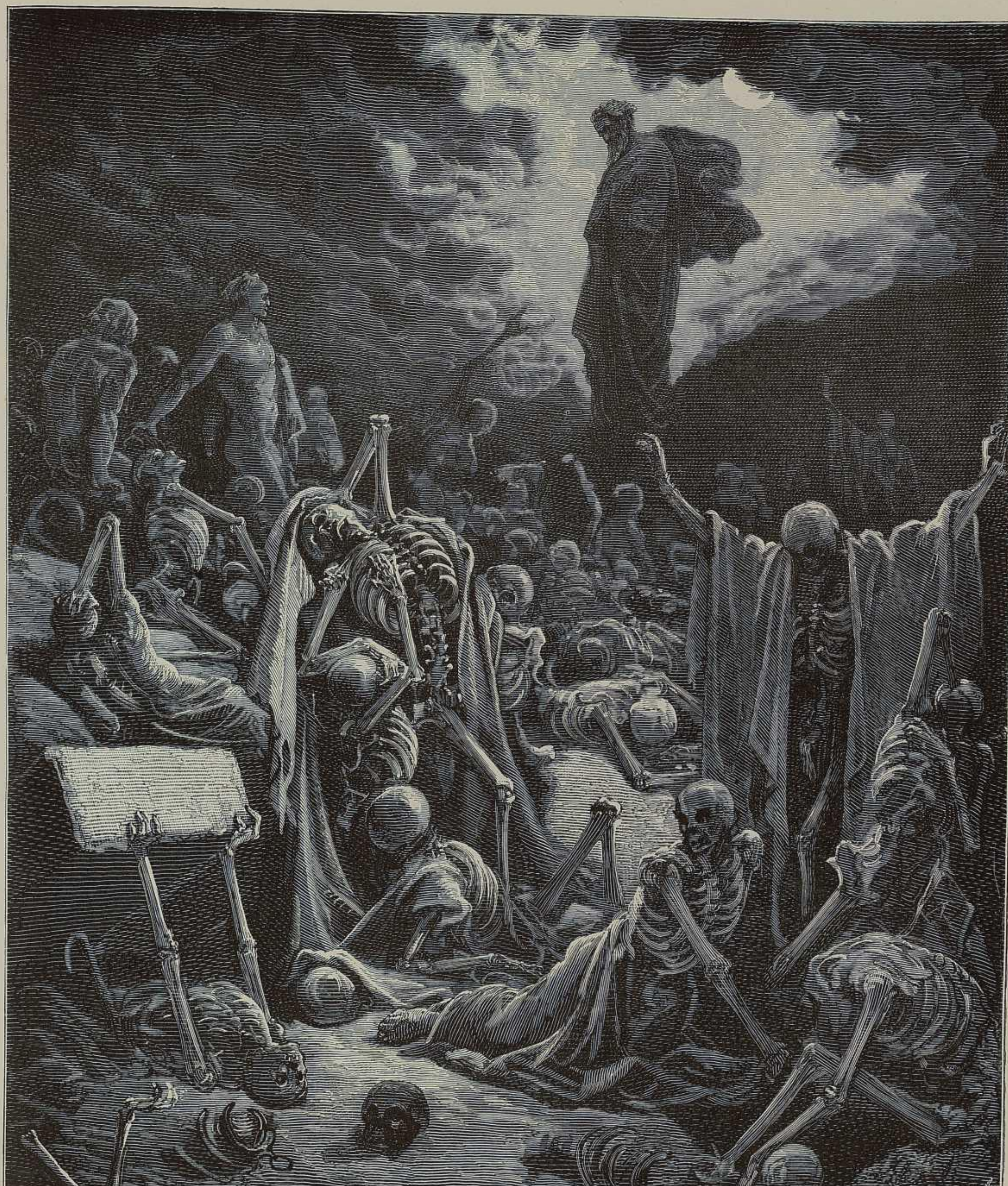
[5] Es decir, declarados justos. *Deuter. XVI, v.* 20.

[6] Está Dios pronto á comunicarnos la luz de su divina gracia. *Por medio de Christo nos buscaste, oh Señor, á nosotros; para que nosotros te buscásemos á tí.* San Agustin en sus *Confesiones.*

[7] El orígen de la Sabiduría increada es un misterio grande que reveló Dios á los hombres. *Job XXVIII, v.* 20. A veces se habla tambien de la sabiduría creada, que se nos comunica por Dios, y consiste en la práctica de la virtud *ó en la ciencia de la salvacion.*

[8] Los sábios verdaderos dirigen á los demás con sus consejos, y buenos ejemplos, y aplacan con la santidad de su vida la indignacion divina contra los pecadores.

[9] *Job X, v.* 10.—*Jerem. I, v.* 5.—*Psalm. CXVIII, v.* 73. Los antiguos escritores griegos y latinos hablan tambien del mismo número de diez meses: algunos creen que entendian meses *lunares*, nueve de los cuales y parte del décimo componen los nueve *solares*. Aristóteles, Galeno, Plinio y otros antiguos explican con la misma semejanza la formacion del feto humano.



LA VISION DE EZEQUIEL

todo el oro, respecto de ella, no es mas que una menuda arena, y á su vista la plata será tenida por lodo.

10. La amé mas que la salud, y la hermosura; y propuse tenerla por luz *y norte,* porque su resplandor es inextinguible.

11. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas [1].

12. Y gozábame en todas estas cosas, porque me guiaba esta sabiduría; é ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes.

13. Aprendíla sin ficcion, y la comunico sin envidia, ni encubro su valor;

14. Pues es un tesoro infinito para los hombres, que á cuantos se han valido de él, los ha hecho partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por los dones de la doctrina *que han enseñado.*

15. Á mí me ha concedido Dios el expresar *con claridad* lo que siento [2]; y el tener pensamientos dignos de los dones recibidos *del Señor;* porque él es la guia de la sabiduría, y el que corrige á los sábios:

16. Puesto que estamos en sus manos nosotros y nuestros discursos, y toda la sabiduría, y la ciencia del obrar, y la disciplina.

17. Él mismo me dió la verdadera ciencia de las cosas existentes; para que yo conozca la constitucion del mundo, y las virtudes de los elementos [3],

18. El principio y el fin y el medio de los tiempos, y las mudanzas de las estaciones, y las vicisitudes *ó variaciones* de los tiempos,

19. El curso del año, y las situaciones de las estrellas,

20. Las naturalezas de los animales, y la bravura de las fieras, la violencia de los vientos, y las inclinaciones de los hombres, la variedad de las plantas, y las virtudes de las raices.

21. *En suma,* aprendí cuantas cosas hay ocultas, y nunca vistas; pues la sabiduría que es el artífice de todas, me instruyó.

22. Porque en ella tiene su morada el espíritu de inteligencia, *espíritu* santo, único, multiforme, sutil, elocuente, ágil, inmaculado, infalible, suave, amante del bien, perspicaz, irresistible, benéfico,

23. Amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro, el cual lo puede todo, todo lo prevé, y que abarca en sí todos los espíritus, inteligente, puro y sutil.

24. Pues la sabiduría es mas ágil que todas las cosas que se mueven, y alcanza á todas partes, á causa de su pureza *ó espiritualidad:*

25. Siendo como es una exhalacion de la virtud de Dios, ó como una pura emanacion de la gloria de Dios omnipotente: por lo que no tiene lugar en ella ninguna cosa manchada:

26. Como que es el resplandor de la luz eterna [4], y un espejo sin mancilla de la majestad de Dios, y una imágen de su bondad.

27. Y con ser una sola, lo puede todo; y siendo en sí inmutable todo lo renueva, y se derrama por *todas* las naciones [5] entre las almas santas, formando amigos de Dios, y profetas.

28. Porque Dios solamente ama al que mora con la sabiduría:

29. La cual es mas hermosa que el sol, y sobrepuja á todo el órden de las estrellas, y si se compara con la luz, le hace muchas ventajas:

30. Visto que á la luz la alcanza la noche; pero la malicia jamás prevalece contra la sabiduría.

[1] En el texto griego πλουτος se ve claramente que *honestas* se toma aquí por *divitiæ;* y en este último sentido se ve usada tambien dicha voz por algunos escritores latinos.

[2] Aquí se ve que no solamente es un *don* de Dios la sabiduría, sino que lo es tambien el uso de ella: y así Dios es el que la dirige al bien de nuestros hermanos, y corrige á los sábios si yerran; lo que hace con internas inspiraciones, y con amonestaciones de otros sábios.

[3] Véase III. *Reg. IV, v.* 29.—*IX, v.* 1, 2, 3.

[4] De aquí aquellas palabras del Symbolo, *Lumen de lumine:* todo lo cual manifiesta la consustancialidad del Hijo con el Padre. San Pablo explica todas estas expresiones relativas á la generacion eterna del Verbo, II. *Cor. IV, v.* 4.—*Colos. I, v.* 15.—*Hebr. I, v.* 3.

[5] Esto es, por todo el linaje de los hombres: ó tambien, segun el griego, *por generaciones,* por edades, ó de siglo en siglo.

CAPITULO VIII

La sabiduría abraza todos los bienes. Viene de Dios. Dichoso el que la posee.

1. Ella, pues, abarca fuertemente de un cabo á otro todas las cosas, y las ordena todas con suavidad [6].

2. Á esta amé yo, y busqué desde mi juventud, y procuré tomarla por esposa mia, y quedé enamorado de su hermosura.

3. Realza su nobleza la estrecha union que tiene con Dios: y además el mismo Señor de todas las cosas *ha declarado que* la ama;

4. Siendo como es la maestra de la ciencia de Dios, y la directora de sus obras.

5. Y si en esta vida se codician las riquezas, ¿qué cosa mas rica que la sabiduría, criadora de todas las cosas?

6. Y si la industria es la que produce las obras, ¿quién mejor que la sabiduría mostró el arte, *ó ingenio,* en estas cosas existentes?

7. Y si alguno ama la justicia *ó santidad de vida,* frutos son de los trabajos *ú obras* de esta *sabiduría* las grandes virtudes [7]: por ser ella la que enseña la templanza, la prudencia, y la justicia, y la fortaleza, que son las cosas mas útiles á los hombres en esta vida.

8. Y si alguno desea el mucho saber, ella es la que sabe *todo* lo pasado, y forma juicio de lo futuro: conoce los artificios *maliciosos* de los discursos, y las soluciones de los argumentos: adivina los prodigios y maravillas antes que sucedan, y los acontecimientos de los tiempos y de los siglos.

9. Propuse pues traérmela para que viviera en compañía mia, sabiendo que comunicará conmigo sus bienes, y será el consuelo mio en mis cuidados y penas.

10. Por ella seré ilustre entre las gentes: y *aunque* jóven, seré honrado de los ancianos:

11. Y me reconocerán por agudo en el juzgar, y seré admirable á los ojos de los grandes, y los príncipes manifestarán en sus semblantes la admiracion que les causo.

12. Si callo, estarán en expectacion, y si hablo, me escucharán atentos; y cuando me extendiere en mi discurso, pondrán el dedo en sus labios.

13. Además de esto, por ella adquiriré yo la inmortalidad, y dejaré memoria eterna de mí á los venideros.

14. Gobernaré los pueblos, y se sujetarán á mí las naciones.

15. Temblarán al oir mi nombre los reyes feroces: con el pueblo me mostraré benigno, y valiente en la guerra.

16. Entrando en mi casa hallaré en ella mi reposo: porque ni en su conversacion tiene rastro de amargura, ni causa tedio su trato, sino antes bien consuelo y alegría.

17. Considerando yo esto para conmigo, y revolviendo en mi corazon cómo en la union con la sabiduría se halla la inmortalidad,

18. Y un santo placer en su amistad, é inagotables tesoros en las obras de sus manos, y la prudencia en el ejercicio de conversar con ella, y grande gloria en participar de sus razonamientos; andaba por todas partes buscando cómo apropiármela.

19. Ya de niño era yo de buen ingenio, y me cupo por suerte una buena alma [8].

20. Y creciendo en la bondad pude conservar inmaculado mi cuerpo.

21. Y luego que llegué á entender que no podria ser con-

[6] Esto es, de una manera proporcionada á la naturaleza que ha dado á cada cosa.

[7] De la justicia ó gracia santificante proceden las cuatro virtudes cardinales: *Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.*

[8] Esto es, recibí de Dios un buen natural ó índole; por un puro efecto de su liberalidad.

tinente [1], si Dios no me lo otorgaba (y era ya efecto de la sabiduría el saber de quién venia este don), acudí al Señor, y *se* lo pedí con fervor, diciendo de todo mi corazon:

CAPITULO IX

Oracion humilde de Salomon pidiendo á Dios la sabiduría.

1. Oh Dios de mis padres [2], y Señor de misericordia, que hiciste todas cosas por medio de tu palabra,
2. Y con tu sabiduría formaste al hombre, para que fuese señor de las criaturas que tú hiciste;
3. Á fin de que gobernase la redondez de la tierra con equidad y justicia, y ejerciese el juicio con rectitud de corazon;
4. Dame aquella sabiduría que asiste á tu trono, y no quieras excluirme *del número* de tus hijos;
5. Ya que yo soy siervo tuyo é hijo de tu esclava, hombre flaco, y de corta edad, y poco idóneo *aun* para entender el derecho y las leyes.
6. Porque aun cuando alguno de entre los hijos de los hombres fuese *un varon* consumado, si se ausentare de él tu sabiduría, no valdrá nada.
7. Tú, *oh Señor,* me escogiste por rey de tu pueblo, y por juez de tus hijos é hijas;
8. Y me mandaste edificar el templo en tu santo monte [3], y un altar en la ciudad de tu morada: á semejanza de tu santo tabernáculo, que dispusiste desde el principio,
9. Estando contigo tu sabiduría, que conoce tus obras; la cual se hallaba tambien *contigo* entonces cuando criabas al mundo, y sabia lo que era acepto á tus ojos, y qué cosa era conforme á tus decretos.
10. Envíala de tus santos cielos y del solio de tu grandeza, para que esté conmigo, y conmigo trabaje [4], á fin de que sepa yo lo que te place;
11. Puesto que sabe ella todas las cosas, y todo lo entiende, y me guiará con acierto en mis empresas, y me protegerá con su poder:
12. Con lo cual mis obras serán aceptas, y gobernaré con justicia á tu pueblo, y seré digno del trono de mi padre.
13. Porque ¿quién de los hombres podrá saber los consejos de Dios? ¿ó quién podrá averiguar qué es lo que Dios quiere?
14. Porque tímidos son los pensamientos de los mortales, é inciertas *ó falaces* nuestras providencias [5];
15. Pues el cuerpo corruptible apesga al alma [6], y este vaso de barro deprime la mente, ocupada *que está* en muchas cosas.
16. Difícilmente llegamos á formar concepto de las cosas de la tierra; y á duras penas entendemos las que tenemos delante de los ojos. ¿Quién podrá pues investigar aquellas que están en los cielos?
17. Y *sobre todo* ¿quién podrá conocer tus designios *ó tu voluntad,* si tú no le das sabiduría, y no envias desde lo mas alto *de los cielos* tu Santo Espíritu;
18. Con que sean enderezados los caminos de los moradores de la tierra, y aprendan los hombres las cosas que á tí placen?
19. Visto que por la sabiduría fueron salvados, oh Señor, cuantos desde el principio *del mundo* te fueron aceptos.

CAPITULO X

Adam, Noé y demás patriarcas, y el pueblo de Israél protegidos y puestos en salvo por la sabiduría.

1. Ella guardó al que fué por *el mismo* Dios formado, al primer padre del mundo, habiendo sido criado él solo;
2. Y ella le sacó de su pecado [7], y dióle potestad para gobernar todas las cosas.
3. Luego que apostató de esta *sabiduría,* arrebatado de la ira, el impío *Cain,* se halló perdido por la furia del homicidio fraterno.
4. Y cuando *despues* por causa de él las aguas anegaron la tierra, la sabiduría puso nuevamente remedio, conduciendo al justo *Noé* en un leño despreciable [8].
5. Ella igualmente cuando las gentes conspiraron á una para obrar mal, distinguió al justo *Abraham,* y conservóle irreprensible delante de Dios, y le mantuvo firme *en obedecer su mandato* á pesar de su *natural* compasion al hijo.
6. La sabiduría es la que libró al justo *Lot,* que huia de entre los impíos que perecieron, cuando cayó fuego sobre Pentápolis [9];
7. Cuya tierra, en testimonio de las maldades de ella, persevera desierta, humeando, y los árboles dando frutos sin razon, y fija la estátua de sal, por padron de una alma incrédula [10].
8. Así es que aquellos que dieron de mano á la sabiduría, no solamente vinieron á desconocer la virtud, sino que dejaron á los hombres memoria de su necedad, por manera que no pudieron encubrir los pecados que cometieron.
9. Al contrario la sabiduría libró de los dolores á los que la respetaban.
10. Ella condujo por caminos seguros al justo *Jacob* cuando huia de la ira de su hermano *Esaú,* y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los santos [11]: enriquecióle en medio de las fatigas, y recompensó abundantemente sus trabajos.
11. Cuando *Laban y sus hijos* querian sorprenderle con sus fraudes, ella le asistió, é hízole rico.
12. Guardóle de los enemigos, y defendióle de los seductores, é hízole salir vencedor en la gran lucha [12], á fin de que conociese que de todas las cosas la mas poderosa es la sabiduría [13].
13. Esta misma no desamparó al justo *Joseph,* vendido *por sus hermanos,* antes le libró de los pecadores, y descendió con él al hoyo *ó mazmorra;*
14. Ni le desamparó en las prisiones, sino que le dió el baston *ó gobierno* del reino, y el poder contra aquellos que le habian deprimido; y convenció de mentirosos á los que le habian infamado, y procuróle una gloria eterna.
15. Esta libró *á Israél,* al pueblo justo y al linaje irreprensible, de las naciones que le oprimian;

[1] Aquí la voz griega ἐγκρατής *enkrates* significa mas bien *compos,* y lo mismo sucede *Eccli. VI, v.* 28.—*XV, v.* 1, y así deberia traducirse: *Y viendo que yo no podia ser poseedor de la sabiduría.* Pero muchos Padres latinos entienden que se habla de la *continencia;* voz que se extiende á significar la fuga de todos los vicios; lo cual no puede alcanzarse sin una particular gracia de Dios. *S. Aug. Conf., lib. V, cap.* 29. *De grat. et lib. arb., cap. IV.*

[2] Esta expresion *Oh Dios de mis padres,* que se halla varias veces en la Escritura, enseña que cuando nuestros pecados nos hacen indignos de que Dios nos oiga, esperamos ser ayudados por los méritos de aquellos á quienes Dios ama. *S. Aug., Quæst. XVI, in Exod.*

[3] Véase *Sion.*

[4] Obra pues el hombre, y la gracia ayuda su debilidad. Luego neciamente pretenden los herejes que la eficacia de la gracia destruye ó mata el libre albedrío del hombre. Cuanto mas nos libra la gracia de la esclavitud del pecado, tanto mas libres nos hace.—Véase *Gracia.*

[5] Con mucha razon hemos de temer el errar ó equivocarnos en las cosas espirituales, cuando tantos errores y engaños padecemos en las cosas naturales.

[6] No la agravaba el cuerpo de Adam y Eva antes del pecado, cuando era incorruptible por el don de la justicia original. II. *Cor. V, v.* 1.—*Rom. VII, v.* 23. Mas el enlace que tiene nuestro cuerpo corruptible con el alma, sirve á esta de grande estorbo para entender muchas cosas, especialmente las espirituales. *San Bernardo.*

[7] Convienen todos los Padres y Expositores en que Adam y Eva hicieron penitencia y alcanzaron la salvacion eterna.—Véase lo que dice de Adam San Agustin, *Ep.* 99, *ad Evod.*

[8] *Genes. VII, v.* 21.

[9] *Pentápolis* πεντάπολις voz griega compuesta que significa *cinco ciudades,* esto es, Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y Segor.

[10] El lago *Asphaltite,* que allí se forma, contiene una agua turbia y bituminosa, de la cual se levantan densos y negros vapores; y toda aquella tierra produce poquísimos frutos y esos muy malos.—Véase *Lot, Genes. XIX.*

[11] Alude á la vision de la misteriosa *escala,* y á los misterios que le reveló, especialmente el de la venida del Mesías, que naceria de su linaje.

[12] En la lucha misteriosa con el Angel; el cual le dijo que habia prevalecido, y por eso le llamó *Israél.*—Véase *Israél.*

[13] En el griego se lee εὐσέβεια *eusebeia,* que significa *piedad,* ó *el culto de Dios.*

16. Entrándose en el alma del siervo de Dios, *Moysés;* el cual contrastó á reyes formidables, á fuerza de portentos y milagros:

17. Y esta les dió á los justos el galardon de sus trabajos [1], y los condujo por sendas maravillosas, y sirviéles de toldo durante el *calor del* dia, y suplió de noche la luz de las estrellas.

18. Los pasó por el mar Rojo á la otra orilla, y los fué guiando entre montañas de aguas.

19. Pero á sus enemigos los sumergió en el mar; y *despues* los hizo salir *muertos* del profundo abismo. Así es que los justos se llevaron los despojos de los impíos;

20. Y celebraron con cánticos, oh Señor, tu Nombre santo, alabando todos á una tu diestra vencedora.

21. Porque la sabiduría abrió la boca de los mudos [2], é hizo elocuentes las lenguas de los infantes.

CAPITULO XI

Cómo la divina Sabiduría protegió á los Hebreos, y los hizo triunfar de sus enemigos.

1. La misma dirigió sus pasos bajo el gobierno del santo Profeta *Moysés.*

2. Viajaron por desiertos inhabitados, y se acamparon en lugares yermos:

3. Hicieron frente á sus enemigos, y se vengaron de sus contrarios [3].

4. Tuvieron sed, y te invocaron, y fuéles dada agua de una altísima peña, y refrigerio á su sed de una dura piedra.

5. Por tanto en lo mismo que fueron castigados sus enemigos cuando les faltó el agua para beber, los hijos de Israél se gozaban por tenerla en abundancia;

6. Y por eso cuando á aquellos les faltó, recibieron estos tan singular beneficio.

7. Porque realmente á los malvados *Egypcios* les diste á beber sangre humana en vez de las aguas del perenne rio *Nilo* [4].

8. Y cuando perecian estos en pena de haber hecho morir á los infantes *Hebreos,* diste á los tuyos agua en abundancia contra toda esperanza:

9. Demostrando, por la sed que hubo entonces, cómo ensalzabas á los tuyos, y hacias perecer á sus contrarios.

10. Pues viéndose *los Hebreos* puestos á prueba, y afligidos, bien que con misericordia, echaron de ver cuáles tormentos padecieron los impíos, castigados con indignacion.

11. Verdaderamente que á los unos los probaste como padre que amonesta; mas á los otros pusístelos en juicio, como rey inexorable para condenarlos:

12. Siendo atormentados igualmente en ausencia y en presencia *de los Hebreos.*

13. Porque eran castigados con doble pesar y llanto, con la memoria de las cosas pasadas.

14. Pues al oir que era bien para los otros lo que para ellos habia sido tormento, conocieron la mano del Señor, asombrados del éxito de los sucesos.

15. Así fué que aquel *pueblo y caudillo,* de quien se mofaban, como de gente echada á la ventura en aquella inhumana exposicion *de los niños,* al fin de los sucesos le miraban con admiracion; habiendo ellos padecido una sed, bien diferente de la de los justos, *que luego fué remediada.*

16. Y en castigo de las ideas locas de su idolatría, segun las cuales algunos, desvariando, adoraban *irracionales ó* mudas serpientes y viles bestias, tú enviaste contra ellos para vengarte una muchedumbre de mudas sabandijas;

17. A fin de que conociesen como por aquellas cosas en que uno peca, por esas mismas es atormentado.

18. No porque tu mano omnipotente, que crió al mundo de una materia nunca vista [5], no pudiera enviar contra ellos multitud de osos y de feroces leones,

19. Ó fieras de una nueva especie desconocida, llenas de furor, que respirasen llamas de fuego, ó despidiesen una negra humareda, ó arrojasen por los ojos espantosas centellas:

20. Que no solamente con sus mordeduras hubieran podido exterminarlos, sino aun con la sola vista hacerlos morir de espanto.

21. Pero aun sin nada de todo esto, con un solo aliento *de tu ira* podian ser muertos, perseguidos *del remordimiento* de sus propios crímenes, y disipados por un soplo de tu potencia: mas tú dispones todas las cosas con *justa* medida, número y peso:

22. Porque tú solo tienes siempre á la mano el sumo poder; ni ¿quién puede resistir á la fuerza de tu brazo?

23. El mundo todo es delante de tí como un granito en la balanza, y como una gota del rocío que por la mañana [6] desciende sobre la tierra.

24. Pero tú tienes misericordia de todos, por lo mismo que todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres, á fin de que hagan penitencia:

25. Porque tú amas todo cuanto tiene sér, y nada aborreces de todo lo que has hecho; que si alguna cosa aborrecieras, nunca la hubieras ordenado ni hecho [7].

26. ¿Y cómo pudiera durar alguna cosa, si tú no quisieses? ¿ni cómo conservarse nada sin órden tuya?

27. Pero tú eres indulgente para con todos; porque tuyas son todas las cosas, oh Señor, amador de las almas.

CAPITULO XII

Paciencia infinita del Señor en tolerar por tanto tiempo las sacrílegas maldades de los Chananéos.

1. ¡Oh cuán benigno y suave es, oh Señor, tu espíritu en todas las cosas!

2. De aquí es que á los que andan perdidos, tú los castigas poco á poco; y los amonestas y les hablas de las faltas que cometen, para que dejada la malicia crean en tí, oh Señor.

3. Porque tú miraste con horror á los antiguos moradores de tu tierra santa;

4. Pues hacian obras detestables á tus ojos con hechicerías y sacrificios impíos,

5. Matando sin piedad á sus propios hijos, y comiendo las entrañas humanas, y bebiendo la sangre en medio de tu sagrada tierra [8] *contra tu santo precepto.*

6. Á estos *tales,* que eran *á un mismo tiempo* padres y parricidas [9] de aquellas criaturas abandonadas, los quisiste hacer perecer por medio de nuestros padres;

7. Á fin de que la tierra de tí la mas amada de todas, recibiese la digna colonia de hijos de Dios.

8. Mas *aun* á los tales *malvados,* por ser hombres, les tuviste alguna compasion, y les enviaste avispas, á manera

[1] Con los despojos de los Egypcios.

[2] Esto es, de los Israelitas, los cuales antes de ser libertados de la esclavitud de Egypto no se atrevian á levantar su voz: mas al verse libres, hasta los niños cantaban himnos á Dios su Salvador.

[3] *Exod. XVII, v.* 8.

[4] *Exod. VII, v.* 17.

[5] Esto es, de la nada. Otros, atendiendo á la expresion griega ἐξ ἀμόρφου ὕλης; *ex amorphou ulés;* traducen *de materia informe,* ó que no tenia aun forma: pues tal era cuando salió la primera vez de la mano de Dios. *Terra autem erat inanis et vacua. Genes. I, v.* 2.

[6] Puede traducirse: *Porque el globo terráqueo es para tí tan móvil como el fiel de la balanza, ó es como la gota del rocío que al amanecer desciende,* etc. *Isaí. XL, v.* 15.

[7] Aborrece el Señor el pecado del hombre pecador, mas no la naturaleza que le dió: lo mismo se debe decir del demonio. La naturaleza humana y la angélica salieron de las manos de Dios puras de todo mal: este ó el pecado le hizo la criatura. *S. Aug., Tract. CX, in Joan.*

[8] Esto es, en una tierra que por tu alianza con Abraham, y juramento hecho á Isaac y Jacob, estaba ya como consagrada á tu culto.

[9] La voz griega αὐθέντας *authentas* que la Vulgata traduce *auctores,* significa *los que matan por sí mismos*: αὐθέντας *authentas* es lo mismo que αὐτόχειρας *autocheiras.*

de batidores de tu ejército, para que los exterminasen poco á poco.

9. No porque no pudieses someter á mano armada los impíos á los justos, ó exterminarlos de una vez por medio de bestias feroces, ó con *sola* una severa palabra *tuya;*

10. Sino que castigándolos poco á poco, dabas lugar á la penitencia; bien que no ignorabas cuán malvada es su casta y connatural su malicia, y que no se mudarian jamás sus *corrompidas* ideas.

11. Pues venian ellos de una raza maldita *ya* desde el principio [1]; y sin que fuese por temer tú á nadie, les dabas treguas en sus pecados.

12. Porque quién te dirá á tí: ¿Por qué has hecho eso? ¿ó quién se opondrá á tus juicios? ¿ó quién se presentará ante tí para defender á hombres malvados? ¿ó quién te hará cargos por haber exterminado las naciones que tú criaste?

13. Porque no hay otro Dios sino tú; que de todas las cosas tienes cuidado, para demostrar que no hay injusticia alguna en tus juicios *ó disposiciones.*

14. No hay ni rey ni príncipe que pueda pedirte cuenta de aquellos que tú has hecho perecer.

15. Siendo como eres justo, dispones, *oh Señor,* todas las cosas justamente: y crees ajeno de tu poder el condenar á aquel que no merece ser castigado.

16. Pues tu poder es el principio *ó fuente* de la justicia; y por lo mismo que eres el Señor de todas las cosas, eres con todos indulgente.

17. Muestras empero tu *infinito* poder, cuando no te creen soberanamente poderoso, y *entonces* confundes [2] la audacia de aquellos que no te reconocen.

18. Pero como tú eres el soberano Señor *de todo,* juzgas sin pasion, y nos gobiernas con moderacion suma [3]; teniendo siempre en tu mano el usar del poder cuando quisieres.

19. Por esta tu conducta has enseñado á tu pueblo que el justo debe tambien ser humano, y has dado á tus hijos buenas esperanzas, viendo que cuando los juzgas por sus pecados, dejas lugar á la penitencia.

20. Pues si á los enemigos de tus siervos, ya reos de muerte, los castigaste con tanto miramiento, dándoles tiempo y comodidad para que se arrepintiesen de su malicia;

21. ¿Con cuánto cuidado juzgarás á tus hijos, á cuyos padres hiciste con juramentos y pactos grandes promesas [4]?

22. Así es que cuando á nosotros nos das alguna correccion, á nuestros enemigos los castigas de mil maneras; para que reflexionando consideremos tu bondad, y cuando nos haces experimentar tu justicia, esperemos en tu misericordia.

23. Por la misma razon á esos otros, que vivieron como insensatos é injustos, les hiciste sufrir horribles tormentos por medio de aquellas mismas cosas que adoraban [5].

24. Ello es que anduvieron largo tiempo extraviados por la senda del error; creyendo dioses á las criaturas mas viles entre los animales, y viviendo como niños, sin ningun juicio.

25. Por lo mismo [6] les diste tú un castigo á manera de escarnio, como á muchachos sin seso.

26. Mas los que no se corrigieron con estos escarnios y reprensiones, vinieron á experimentar un castigo digno *del poder* de Dios.

27. Porque irritados de lo que padecian, y viéndose atormentados por las mismas cosas que creian dioses, y que ellas eran su ruina, reconocieron ser el verdadero Dios aquel á quien en otro tiempo negaban conocer; *pero no dejaron la impiedad.* Por lo cual descargó al cabo sobre ellos la condenacion final.

[1] En la persona de Chanaan. *Genes. IX, v.* 25.

[2] En el griego se lee τὸ θάρσος ἐξελέγχεις *to tharsos exelencheis, redarguyes,* ó convences, ó abates *la osadía* de esos espíritus impíos y orgullosos que creen saberlo todo; siendo así que ignoran lo mas útil y principal.

[3] Segun el griego: *juzgas con mucha equidad y moderacion, y nos gobiernas con mucha parsimonia,* perdonándonos y disimulándonos muchas cosas.

CAPITULO XIII

Locura de aquellos que adoraron como dioses las obras de Dios, y los ídolos hechos de mano de los hombres.

1. Vanidad, *y no mas,* son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios; y que por los bienes visibles no llegaron á entender el Sér *Supremo* [7]; ni considerando las obras, reconocieron el artífice de ellas;

2. Sino que se figuraron ser el fuego, ó el viento, ó el aire ligero, ó las constelaciones de los astros, ó la gran mole de las aguas, ó el sol y la luna los dioses gobernadores del mundo.

3. Que si encantados de la belleza de tales cosas las imaginaron dioses, debieron conocer cuánto mas hermoso es el dueño de ellas; pues el que crió todas estas cosas, es el Autor de la hermosura.

4. Ó si se maravillaron de la virtud é influencia de estas criaturas, entender debian por ellas, que aquel que las crió, las sobrepuja en poder.

5. Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, se puede á las claras venir en conocimiento de su Criador.

6. Mas sin embargo los tales son menos reprensibles; porque si caen en el error, puede decirse que es buscando á Dios, y esforzándose por encontrarle.

7. Por cuanto le buscan discurriendo sobre sus obras, de las cuales quedan como encantados por la belleza que ven en ellas.

8. Aunque ni tampoco á estos se les debe perdonar:

9. Porque si pudieron llegar por su sabiduría á formar idea, *ó á penetrar* las cosas del mundo, ¿cómo no echaron de ver mas fácilmente al Señor del mundo?

10. Pero malaventurados son, y fundan en cosas muertas sus esperanzas aquellos que llamaron dioses á las obras de la mano de los hombres, al oro y á la plata, labrados con arte, ó á las figuras de los animales, ó á una piedra inútil, obra de mano antigua.

11. Como cuando un artífice *ó escultor* hábil corta del bosque un árbol derecho, y diestramente le quita toda la corteza, y valiéndose de su arte fabrica mañosamente un mueble á propósito para el servicio de la vida,

12. Y los restos los recoge para cocer la comida:

13. Y á uno de estos restos, que para nada sirve, por estar torcido y lleno de nudos, lo va puliendo á ratos desocupados, y con la pericia de su arte va dándole figura, hasta hacer de él la imágen de un hombre,

14. Ó darle la semejanza de un animal, pintándole de bermellon, y poniéndole la encarnadura, y cubriéndole todos los agujeros y hendiduras que hay en él;

15. Y haciendo despues para la estátua un nicho conveniente, la coloca en la pared, y la afirma con clavos,

16. Para que no caiga al suelo, usando con ella de esta precaucion, porque sabe que no puede valerse á sí misma, puesto que es una mera imágen, la cual ha menester ayuda *para sostenerse.*

17. Y sin embargo, ofreciéndole votos, le consulta sobre su hacienda, sobre sus hijos, y sobre sus matrimonios. Ni se corre de hablar con aquello que carece de vida:

18. Antes bien suplica por la salud á un inválido, y ruega por la vida á un muerto, é invoca en su ayuda á un estafermo;

19. Y para hacer un viaje se encomienda á quien no puede menearse; y para sus ganancias y labores, y el buen éxito de todas las cosas hace oracion al que es inútil para todo [8].

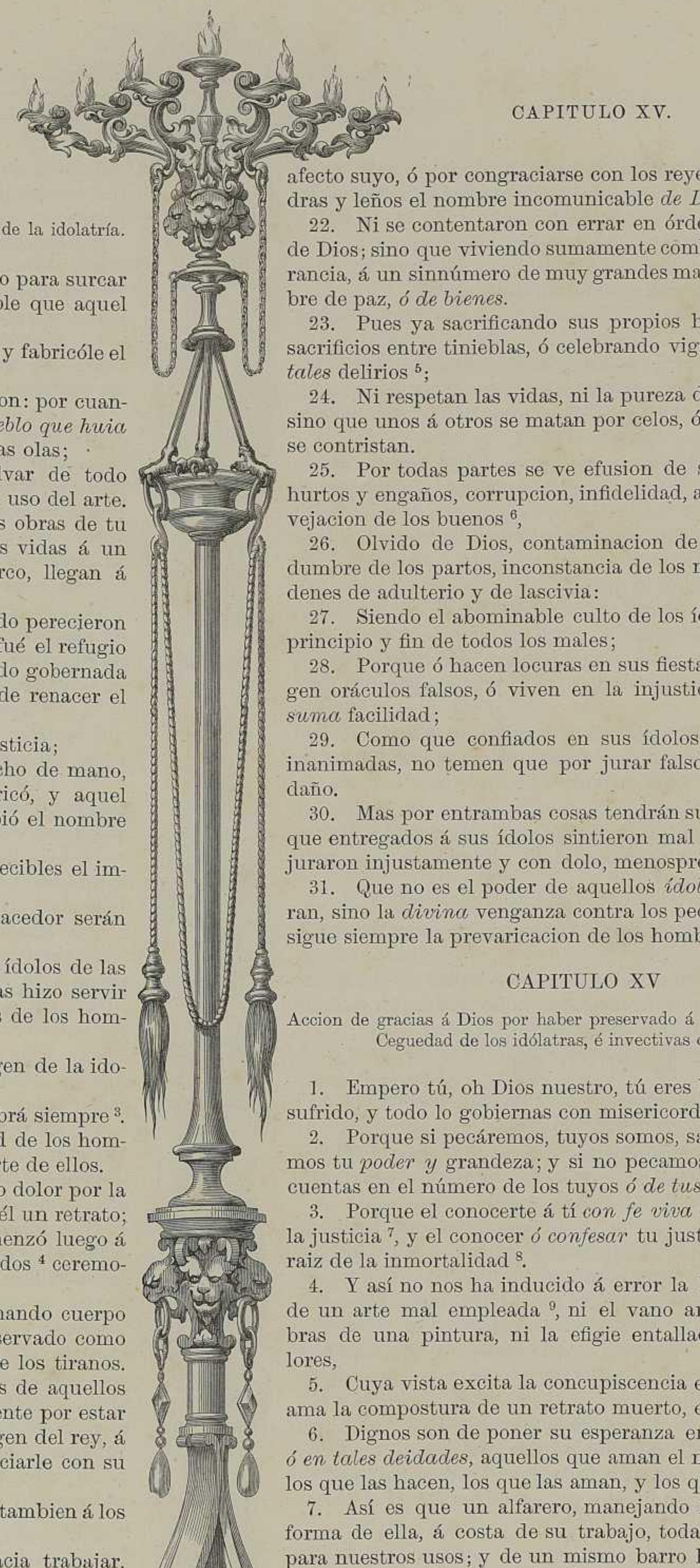
[4] O tambien: *prometiste con juramentos tantos bienes?*

[5] Los Chananéos adoraban á *Beelzebub, dios de las moscas;* y lo mismo los Egypcios: y el Señor los castigó por medio de tales insectos.

[6] Enviando contra ellos moscas y otros insectos.

[7] Al que dijo: *Yo soy el que soy. Exod. III, v.* 14.

[8] Adoramos nosotros las imágenes, por lo que representan; no porque creamos que haya en ellas ninguna virtud.



CAPITULO XIV

Necedad y ceguera de los idólatras: descríbese el orígen de la idolatría.

1. Asimismo piensa otro en navegar, y estando para surcar las encrespadas olas, invoca un leño mas endeble que aquel en que va [1].

2. Á este leño le inventó la codicia de ganar, y fabricóle el artífice con su saber.

3. Mas tu providencia, oh Padre, lleva el timon: por cuanto aun en medio del mar abriste camino *á tu pueblo que huia de Egypto*, y le diste paso segurísimo por entre las olas;

4. Demostrando que eres poderoso para salvar de todo riesgo, aun cuando alguno se meta en el mar sin uso del arte.

5. Pero á fin de que no quedasen inútiles las obras de tu sabiduría, por eso es que los hombres fian sus vidas á un débil leño, y atravesando el mar sobre un barco, llegan á salvamento.

6. De esta suerte tambien al principio, cuando perecieron *en el diluvio* los soberbios gigantes, una barca fué el refugio de la esperanza de toda la tierra: barca que siendo gobernada por tu mano, conservó la semilla de que habia de renacer el mundo.

7. Porque bendito es el leño que sirve á la justicia;

8. Pero maldito es el leño de un ídolo hecho de mano, tanto él como su artífice; éste porque le fabricó, y aquel porque no siendo mas que una cosa frágil recibió el nombre de Dios.

9. Puesto que á Dios le son igualmente aborrecibles el impío y su impiedad.

10. Por donde así la obra hecha como el hacedor serán castigados.

11. Y por eso no se perdonará á los mismos ídolos de las naciones: por cuanto á las criaturas de Dios se las hizo servir á la abominacion, y de tentacion para las almas de los hombres, y de lazo para los piés de los insensatos.

12. Pues la invencion de los ídolos fué el orígen de la idolatría [2], y su hallazgo la corrupcion de la vida:

13. Porque ni los habia al principio, ni los habrá siempre [3].

14. Sobrevino en el orbe terráqueo la vanidad de los hombres; y con esto se tuvo por muy pronta la muerte de ellos.

15. Hallándose un padre traspasado de acerbo dolor por la prematura y súbita muerte de su hijo, formó de él un retrato; y al que como hombre acababa de morir, comenzó luego á honrarle como á Dios, y estableció entre sus criados [4] ceremonias y sacrificios *para darle culto*.

16. Despues con el discurso del tiempo, tomando cuerpo aquella impía costumbre, el error vino á ser observado como ley, y adorábanse los simulacros por mandato de los tiranos.

17. Y así hacian traer desde lejos los retratos de aquellos á quienes podian los hombres honrar personalmente por estar distantes; y exponian á la vista de todos la imágen del rey, á quien querian tributar honores, á fin de reverenciarle con su culto, como si estuviera presente.

18. La extremada habilidad del artífice atrajo tambien á los ignorantes á este culto;

19. Porque deseando complacer al que le hacia trabajar, empleó todos los esfuerzos del arte para sacar mas al vivo la imágen.

20. Con eso embelesado el vulgo con la belleza de la obra, comenzó á calificar por un Dios al que poco antes era honrado como un hombre.

21. Y hé aquí como se precipitó en el error el género humano; pues los hombres, ó por satisfacer á un *particular* afecto suyo, ó por congraciarse con los reyes, dieron á las piedras y leños el nombre incomunicable *de Dios*.

22. Ni se contentaron con errar en órden al conocimiento de Dios; sino que viviendo sumamente combatidos de su ignorancia, á un sinnúmero de muy grandes males les dan el nombre de paz, *ó de bienes*.

23. Pues ya sacrificando sus propios hijos, ya ofreciendo sacrificios entre tinieblas, ó celebrando vigilias llenas de *brutales* delirios [5];

24. Ni respetan las vidas, ni la pureza de los matrimonios, sino que unos á otros se matan por celos, ó con sus adulterios se contristan.

25. Por todas partes se ve efusion de sangre, homicidios, hurtos y engaños, corrupcion, infidelidad, alborotos, perjurios, vejacion de los buenos [6],

26. Olvido de Dios, contaminacion de las almas, incertidumbre de los partos, inconstancia de los matrimonios, desórdenes de adulterio y de lascivia:

27. Siendo el abominable culto de los ídolos la causa, y el principio y fin de todos los males;

28. Porque ó hacen locuras en sus fiestas, ó á lo menos fingen oráculos falsos, ó viven en la injusticia, ó perjuran con *suma* facilidad;

29. Como que confiados en sus ídolos, que son criaturas inanimadas, no temen que por jurar falso les venga ningun daño.

30. Mas por entrambas cosas tendrán su justo castigo: porque entregados á sus ídolos sintieron mal de Dios, y porque juraron injustamente y con dolo, menospreciando la justicia.

31. Que no es el poder de aquellos *ídolos* por quienes juran, sino la *divina* venganza contra los pecadores la que persigue siempre la prevaricacion de los hombres injustos.

CAPITULO XV

Accion de gracias á Dios por haber preservado á Israél de la idolatría. Ceguedad de los idólatras, é invectivas contra ellos.

1. Empero tú, oh Dios nuestro, tú eres benigno, y veraz, y sufrido, y todo lo gobiernas con misericordia.

2. Porque si pecáremos, tuyos somos, sabiendo como sabemos tu *poder y* grandeza; y si no pecamos, sabemos que nos cuentas en el número de los tuyos *ó de tus amigos*.

3. Porque el conocerte á tí *con fe viva* es la perfeccion de la justicia [7], y el conocer *ó confesar* tu justicia y poder, es la raiz de la inmortalidad [8].

4. Y así no nos ha inducido á error la humana invencion de un arte mal empleada [9], ni el vano artificio de las sombras de una pintura, ni la efigie entallada y de varios colores,

5. Cuya vista excita la concupiscencia en el insensato, que ama la compostura de un retrato muerto, é inanimado [10].

6. Dignos son de poner su esperanza en semejantes cosas *ó en tales deidades*, aquellos que aman el mal; como tambien los que las hacen, los que las aman, y los que les dan culto.

7. Así es que un alfarero, manejando la blanda greda [11], forma de ella, á costa de su trabajo, toda suerte de vasijas para nuestros usos; y de un mismo barro hace vasos que sirven para cosas limpias, é igualmente otros para cosas que no son tales; siendo el alfarero el árbitro del destino que han de tener los vasos.

8. Y con vana fatiga forma del mismo barro un dios el hombre mortal que poco antes fué formado de la tierra, y que muy en breve volverá á reducirse á ella, obligado á restituir la deuda del alma que ha recibido [12].

[1] Alude á la figura de Neptuno, ó de Castor y Polux que adoraban los Gentiles; y que solian esculpir en la popa del navío.

[2] Véase *Fornicacion*.

[3] Esta es una profecía clara de la final destruccion de la idolatría por medio de la luz del Evangelio.

[4] Entre sus cortesanos y vasallos.

[5] Puede entenderse esto de las fiestas bacanales.

[6] Todo esto es una descripcion de los males que produjo en el mundo la idolatría. *Rom. I, v.* 24, 28.

[7] Tal es el carácter del justo. *Rom. I, v.* 17.—*III, v.* 28.

[8] *Gal. III, v.* 16. Porque el reflexionar que tú eres justo y todopoderoso, inspirándonos un santo temor, nos aleja del pecado y nos estimula á obrar bien.

[9] *O la maligna invencion de los hombres*. Martini.

[10] *Plinio, lib. XXXVI, cap.* 9, refiere ejemplos sumamente maravillosos de pasiones excitadas por la viveza de ciertas pinturas.—Véase *Arnobio contra gent., lib. VI.*—Y así no es de extrañar que contribuyesen tambien á la propagacion de la idolatría los retratos ó pinturas y bustos de los hombres que se habian distinguido en la sociedad por sus notables hechos, ó elevada clase.

[11] Martini: *maneggiando la molle creta.*

[12] *Luc. XII, v.* 20.

9. Pero él no se cura del trabajo que le ha de costar, ni de la brevedad de su vida; sino que va á competencia con los artífices de oro y de plata, é imita tambien á los broncistas, y pone su gloria en formar cosas inútiles:

10. Pues su corazon es ceniza *ó polvo*, y vil tierra su esperanza [1], y su vida mas despreciable que el barro:

11. Como que no conoce al que le ha criado é infundido el alma con que trabaja, é inspirádole el espíritu de vida.

12. Y aun han creido estos ser nuestra vida un juego, y que toda nuestra ocupacion debe reducirse á amontonar riquezas, y que conviene el ganar por cualesquiera medios, aunque sean malos [2].

13. Porque aquel *artífice* que de la frágil materia de la tierra forma vasijas y simulacros, bien conoce que peca mas que todos.

14. Son pues necios, desgraciados y soberbios, mas que alma nacida, todos los que son enemigos de tu pueblo, y que le tienen avasallado:

15. Porque creen dioses todos los ídolos de las naciones; los cuales ni pueden usar de los ojos para ver, ni de las narices para respirar, ni de las orejas para oir, ni de los dedos de las manos para palpar, ni aun sus piés son capaces de menearse.

16. Que un hombre *mortal* fué quien los hizo; y recibió prestado el espíritu el que los formó; ni jamás podrá hombre alguno fabricar un dios semejante á sí.

17. Porque siendo, como es, mortal, forma con manos sacrílegas una cosa muerta; siendo él mejor que aquellos á quienes adora, pues él, aunque mortal, ha obtenido la vida, pero aquellos nunca vivirán [3].

18. Y aun adoran á los mas viles animales [4], que comparados con las demás bestias irracionales, son de peor condicion que estas.

19. Ni hay quien pueda observar cosa buena en el aspecto de estas sabandijas *ó animales;* como que ahuyentaron de sí la aprobacion y bendicion de Dios [5].

CAPITULO XVI

Cuán diferentemente trató Dios á los Hebreos sus adoradores, que á los idólatras Egypcios.

1. Por eso fueron justamente atormentados por medio de aquellas mismas *ó semejantes* cosas *que adoraban*, y exterminados por una turba de animales *soeces* [6].

2. Mas á tu pueblo, en lugar de esos tormentos, le hiciste favores; concediéndole los apetecidos deleites, con traerle por manjar de exquisito sabor gordas codornices [7]:

3. De manera que cuando los otros, bien que hambrientos, perdian las ganas aun del necesario sustento, por el asco de las sabandijas que se les ponian delante de los ojos; estos padeciendo necesidad por un poco de tiempo, lograron *despues* un exquisito manjar.

4. Porque convenia que á los que se portaban como tiranos, les sobreviniese irremediable ruina, y á estos otros se les mostrase solamente, *con una breve hambre ó mortandad*, de qué manera eran exterminados sus enemigos.

5. Así que cuando contra ellos se enfurecieron las bestias crueles, perecian de las mordeduras de venenosas [8] serpientes.

6. Mas no duró siempre tu enojo, sino que fueron aterrados por un breve tiempo para escarmiento, recibiendo luego *en la serpiente de metal* una señal de salud, para recuerdo de los mandamientos de tu Ley:

7. Á la cual insignia quien miraba, quedaba sano; no por virtud del objeto que veia, sino por tí, oh Salvador de todos *los hombres:*

8. Con lo que demostraste á nuestros enemigos que tú eres el que libras de todo mal.

9. Pues que ellos perecieron mordidos [9] de las langostas y moscas, sin que se hallase remedio para su vida; porque merecian ser consumidos de semejantes insectos.

10. Mas contra tus hijos ni aun los dientes de dragones venenosos pudieron prevalecer, porque acudió á curarlos tu misericordia.

11. Y *solo* eran puestos á prueba, á fin de que se acordasen de tus preceptos: presto, empero, quedaban curados, para que no sucediese que cayendo en un profundo olvido *de tu Ley* [10] no pudiesen gozar de tu socorro.

12. Porque no fué yerba, ni ningun emplasto suave [11] lo que los sanó, sino que fué tu palabra, oh Señor [12], la cual sana todas las cosas.

13. Pues tú eres, oh Señor, el dueño de la vida y de la muerte, y tú *nos* conduces hasta las puertas de la muerte, y *nos* haces volver atrás desde ellas.

14. Un hombre bien puede matar á otro por malicia; pero salido que haya el espíritu, no puede hacerle volver, ni hará tornar el alma de allí donde ha sido recibida:

15. Mas el huir de tu mano es cosa imposible.

16. Así los impíos, que negaban conocerte, fueron azotados por tu fuerte brazo, siendo perseguidos de extrañas lluvias [13], de pedriscos y de tempestades, y consumidos por el fuego.

17. Y lo mas maravilloso era, que el fuego en *la misma* agua que lo apaga todo, tenia mayor actividad; porque todas las criaturas se arman para vengar á los justos.

18. Á veces pues se amansaba el fuego, para no quemar á los animales enviados *de Dios* contra los impíos; á fin de que viéndolo ellos mismos, acabasen de conocer que por juicio de Dios eran perseguidos.

19. Otras veces el fuego, contra *ó sobre* su natural virtud, ardia en el agua para consumir las producciones de aquella tierra maldita.

20. Al contrario, alimentaste á tu pueblo con manjar de ángeles, y le suministraste del cielo un pan aparejado sin fatiga suya, que contenia en sí todo deleite, y la suavidad de todos los sabores [14].

21. Y así este tu sustento demostraba cuán dulce eres para con tus hijos; y acomodándose al gusto de cada uno, se trasmutaba en lo que cada cual queria.

22. Por otra parte la niebla y el hielo resistian á la fuerza del fuego, y no se derretian; para que viesen *los tuyos* como

[1] *E men pregevole della terra.* Martini.

[2] Porque, segun ellos piensan, nada hay que esperar despues de esta vida, y todo se acaba con ella. Por eso los impíos ó idólatras en nada piensan sino en satisfacer sus pasiones.

[3] Y de aquí es que si el artífice que dió al ídolo su figura, le hubiese podido dar un poco de sentido, agradecido el ídolo adoraria luego á su artífice. *S. Aug., Serm. LV, De verbo Dom.*

[4] Segun el griego ἔχθιστα *ekthista, contrarios* ó *nocivos*, como lo son muchos de los reptiles.

[5] Parece que esto alude á la serpiente, á la cual maldijo el Señor á poco de criada. *Genes. III, v.* 14.

[6] De moscones ó tábanos, de moscas, de ratones, etc.—Véase *Ex. VIII, v.* 24.—*X, v.* 4.

[7] En griego se lee ὀρτυγομήτρα *ortygometra*, que significa *madre de la codorniz*, que es mas grande que las demás, y va delante guiándolas. Pero aquí denota toda especie de codornices gordas y de mas exquisito sabor que las comunes. *Plinio X, cap.* 23.—Véase *Núm. XI, v.* 31.

[8] Martini, *velenosi. Num. XXI, v.* 6, 9.

[9] *Martini.* Eran heridos *(punti)*.

[10] Martini, *perdutane affatto la memoria.*

[11] La voz *malagma* es griega derivada del verbo μαλάσσω *malassoo, ablandar*, de donde el castellano *malva.*

[12] En el verso 7 se dice que fueron curados *por Dios Salvador de todos:* aquí por la *palabra de Dios*, y lo mismo dice *David, Psalm. CVI, v.* 20: de todo lo cual se ve como la *serpiente de metal* era figura de Christo, que vino á curar todos nuestros males. *Núm. XXI.* Tambien puede decirse que la *palabra de Dios*, escrita en los libros sagrados, es un remedio universal para todas las dolencias espirituales del hombre, como dice San Agustin. Lo mismo San Joan. Chrys., *hom. XII, in Genes.*

[13] Extraordinarias en Egypto. O quizá, lluvias de sangre. *Exod. IX, v.* 23.

[14] Véase *Hebr. IX, v.* 4.—II. *Paral. V, v.* 10. Del maná se puede decir que era un manjar hecho por los ángeles en las nubes; ó bien que era digno de los mismos ángeles, si estos necesitasen alimentarse. Y en un sentido espiritual era figura de Christo oculto debajo de las especies sacramentales. *Psalm. LXXVII, v.* 25.—*Exod. XVI, v.* 14. San Agustin, *lib. II, Retract., cap.* 20, afirma que el *maná* tomaba el gusto ó sabor que deseaban los Hebreos, si estos eran fieles y lo comian con gratitud y ánimo devoto; pero para los que no lo hacian así, era una cosa comun: lo mismo dice *San Gregorio, lib. VI, Moral.* 9, *San Gerónimo*, etc. En lo que se figuraba tambien lo que sucede con los que reciben *el pan eucarístico*, que contiene todos los deleites para el hombre espiritual, y es como pan ordinario para el hombre carnal. I. *Cor. XI, v.* 29. Parece que en el verso 25 de este capítulo se indica la admirable virtud del *maná.*

arrasaba las cosechas de los enemigos aquel fuego que ardia y relampagueaba en medio del granizo y de la lluvia.

23. Pero aquí, al contrario, olvidóse el fuego de su misma actividad; para que tuviesen los justos de qué alimentarse.

24. Porque la criatura sirviéndote á tí, Hacedor suyo, redobla los ardores para atormentar á los injustos, y los mitiga en beneficio de aquellos que en tí confian.

25. Por eso entonces tambien *el maná, criatura tuya*, tomando el gusto de todos los manjares, servia á tu benéfica voluntad sustentadora de todos, acomodándose al deseo de aquellos que á tí recurrian:

26. A fin de que tus hijos, oh Señor, de tí tan amados, reconociesen que no tanto son los frutos naturales los que alimentan á los hombres, sino que tu palabra es la que sustenta á los que creen en tí.

27. Y en verdad que aquel *maná* que no podia ser consumido del fuego, calentado al mas leve rayo del sol, luego se deshacia:

28. Para que supiesen todos que era necesario adelantarse al sol, para *recoger* tu bendicion, y adorarte así que amanece.

29. Porque la esperanza del ingrato, como la escarcha del invierno se deshará, y desaparecerá como agua perdida.

CAPITULO XVII

Circunstancias memorables de las horrendas tinieblas de Egypto.

1. Grandes son, oh Señor, tus juicios, é inefables tus obras. Por eso las almas privadas de la ciencia *ó luz celestial*, cayeron en el error.

2. Pues cuando los inícuos *Egypcios* se persuadian poder oprimir al pueblo santo, fueron ligados con cadenas de tinieblas [1] y de una larga noche, encerrados dentro de sus casas, y yaciendo en ellas *como* excluidos de la eterna Providencia:

3. Y mientras creian poder quedar escondidos con sus negras maldades, fueron separados unos de otros con el velo tenebroso del olvido, llenos de horrendo pavor, y perturbados con grandísimo asombro.

4. Porque ni las cavernas en que se habian metido los libraban del miedo; sino que un *horrible* estruendo, que se sentia, los aterraba, y aparecíanseles horrorosos [2] fantasmas, que los llenaban de espanto.

5. No habia ya fuego, por grande que fuese, que pudiese alumbrarlos: ni el claro resplandor de las estrellas podia esclarecer aquella horrenda noche.

6. Al mismo tiempo de repente les daban en los ojos terribles fuegos *ó relámpagos;* y aturdidos por el temor de aquellos fantasmas, que veian confusamente, imaginábanse mas terribles todos los objetos.

7. Allí fueron escarnecidas las ilusiones del arte mágica, y afrentosamente castigada la jactancia de su sabiduría [3].

8. Pues los que prometian desterrar de los ánimos abatidos los temores y las perturbaciones, esos mismos llenos de terror estaban con vergüenza suya desmayados.

9. Porque aunque nada de monstruoso solia espantarlos, aquí despavoridos con el pesar *continuo* de las bestias, y los silbidos de las serpientes, se morian de miedo, y hubieran elegido no percibir el aire, lo que nadie puede evitar de ningun modo.

10. Porque la maldad, siendo *como es* medrosa, trae consigo el testimonio de su propia condenacion; pues una conciencia agitada presagia siempre cosas atroces.

11. Ni es otra cosa el temor, sino el pensar que está uno destituido de todo auxilio.

12. Y cuanto menos dentro de sí espera socorro el hombre, tanto mas grande le parece aquella causa desconocida que le atormenta.

13. Lo cierto es que los que en aquella noche, verdaderamente intolerable y salida de lo mas inferior y profundo del infierno, dormian el mismo sueño,

14. Unas veces eran agitados por el temor de los espectros; otras desfallecian sus almas de abatimiento, sobresaltados de un terror repentino é inesperado.

15. Y si alguno de ellos llegaba á caer, allí quedaba como preso y encerrado en una cárcel, sin *necesidad de* cadenas de hierro [4].

16. Pues, ó bien fuese algun labrador, ó un pastor, ó jornalero que trabajase en el campo, se hallaba sorprendido, y envuelto en aquella insuperable angustia;

17. Porque todos quedaban aprisionados con una misma cadena de tinieblas: donde ya el susurro de los vientos, ya el canto suave de las aves entre las frondosas ramas de los árboles, ya el ímpetu de corrientes caudalosas de agua,

18. Ya el recio estruendo de peñascos que se desgajaban, ya el correr de los animales, que andaban retozando, y á los cuales no divisaban, ya el fuerte alarido de las bestias que aullaban, ya el eco resonante en las concavidades de montes altísimos, los hacia desfallecer de espanto.

19. Y entre tanto todo el resto del mundo estaba iluminado de clarísima luz, y se ocupaba sin embarazo alguno en sus labores ordinarias.

20. Solamente sobre ellos reinaba una profunda noche, imágen de aquellas *eternas* tinieblas, que despues les aguardaban: por cuyo motivo se hacian ellos mas insoportables á sí mismos que las tinieblas [5].

CAPITULO XVIII

Una columna de fuego alumbra á los Hebreos. Mata un Angel á todos los primogénitos de los Egypcios. Aaron intercede por su pueblo.

1. Entre tanto, *Señor*, gozaban tus santos, *ó escogidos*, de una grandísima luz: y oian sí las voces de los Egypcios, pero sin verlos. Y dábante á tí la gloria de que no padeciesen las mismas angustias,

2. Tributándote gracias porque no eran maltratados *de ellos*, como antes lo habian sido: y pedíante la merced de que subsistiese esta diferencia.

3. Por lo cual al ir por un camino desconocido tuvieron por guia una luminosa columna de fuego, *haciendo tú que brillara sobre ellos un* sol que no los incomodaba en el descanso de sus mansiones [6].

4. Á la verdad bien merecian los otros el quedar privados de la luz, y padecer una cárcel de tinieblas, ya que tenian encarcelados á tus hijos, por cuyo medio se comenzaba á comunicar al mundo la luz inmaculada de la Ley [7].

5. Y cuando resolvieron el quitar la vida á los infantes de los justos, y libraste para castigo suyo á *Moysés*, uno de ellos que habia sido expuesto *sobre las aguas*, tú les quitaste muchísimos de sus hijos; y á ellos mismos los ahogaste en los abismos de las aguas [8].

6. Fué aquella noche préviamente anunciada á nuestros padres, para que conociendo *por este suceso* la verdad de las promesas juradas *por tí*, á que habian dado crédito, estuviesen mas confiados.

7. Y con esto vió tu pueblo á un mismo tiempo la salvacion de los justos, y el exterminio de los malvados.

8. Que así como castigaste á los enemigos, así á nosotros nos ensalzaste llamándonos *á tu servicio*.

9. Porque los justos *Israelitas*, hijos de los santos *patriarcas*, te ofrecian en secreto el sacrificio *del cordero*, y de comun acuerdo establecieron esta ley de justicia, que los justos se ofrecian recibir igualmente los bienes como los males, cantando ya los himnos de los patriarcas [9].

10. Mientras tanto resonaban los desentonados gritos de los enemigos, y oíase el llanto de los que se lamentaban por la muerte de los niños:

[1] Por ser tan densas, que casi se podian palpar. *Exod. X, v.* 21; y así nadie se movia del lugar en que se hallaba.

[2] *Orribili.* Martini.

[3] Por el castigo é ignominia que sobrevino á los magos ó sábios de Pharaon.

[4] Esta necesidad de permanecer en un mismo sitio sin poderse mover, representa el estado inmutable y violento de los condenados.

[5] Ninguna angustia hay ni mayor tormento para el alma, que el remordimiento que le causan las propias maldades. *S. Aug. in Psalm. XLV.*

[6] Otros traducen: *que sin molestarlos*, los guiase *en su feliz peregrinacion.*

[7] Ya observaban el sábado, la circuncision, y poco antes habia sido instituida la Pascua.

[8] *Exod. I, v.* 16.—*II, v.* 3.—*XIV, v.* 27.

[9] Alabando á Dios como sus padres se lo habian enseñado.

11. Estando afligidos con la misma pena el esclavo y el amo, y padeciendo el mismo castigo el hombre plebeyo que el rey.

12. Todos pues igualmente tenian *el dolor de ver* innumerables muertos, que habian perecido con el mismo género de muerte; ni ya bastaban los vivos para enterrarlos; pues en un momento fué extirpada la mas noble porcion de su prole.

13. Entonces los que antes á ninguna cosa creian (por engaño de los hechiceros), luego que acaeció el exterminio de los primogénitos, reconocieron que aquel era el pueblo de Dios.

14. Y cuando un tranquilo silencio ocupaba todas las cosas, y la noche, siguiendo su curso, se hallaba en la mitad del camino [1],

15. Tu omnipotente palabra, *oh Señor*, desde el cielo, desde tu real solio, *cual* terrible campeon, saltó de repente en medio de la tierra condenada al exterminio;

16. Y con una aguda espada que traia tu irresistible decreto, á su llegada derramó por todas partes la muerte; y estando sobre la tierra, alcanzaba hasta el cielo.

17. Entonces visiones de sueños funestos los llenaron de turbacion, y sobrecogiéronlos imprevistos temores.

18. Y arrojados medio muertos unos en una parte, otros en otra, mostraban la causa de su muerte;

19. Porque las mismas fantasmas que los habian turbado, los habian antes advertido de esto, á fin de que no muriesen sin saber la causa del castigo que padecian [2].

20. Tambien los justos *ó Israelitas* estuvieron un tiempo en peligro de muerte; y la muchedumbre experimentó calamidades en el Desierto; pero no duró mucho tu enojo.

21. Porque acudió á toda priesa un varon irreprensible á interceder por el pueblo: embrazó *Aaron* el escudo de su *sagrado* ministerio, la oracion: y presentando con el incienso la súplica, contrastó á la ira, y puso fin al azote [3], mostrando ser siervo tuyo.

22. Calmó luego el desórden, y no con las fuerzas del cuerpo, ni con el poder de las armas, sino con la sola palabra desarmó *al Angel exterminador* que le afligia, haciendo presente *á Dios* los juramentos y alianza hecha con los patriarcas;

23. Porque cuando ya *los Israelitas* caian muertos á montones unos sobre otros, se puso *Aaron* de por medio, y cortó la cólera, y le impidió el pasar hácia los vivos.

24. Por cuanto en la vestidura talar que llevaba, estaba simbolizado todo el mundo: como tambien los gloriosos nombres de los patriarcas estaban esculpidos en los cuatro órdenes de piedras, y grabado en la tiara de su cabeza tu grande *é inefable* Nombre.

25. A estas cosas pues cedió el Exterminador, y respetólas [4]: pues bastaba ya esta sola muestra del enojo *de Dios*.

CAPITULO XIX

Los Egypcios perecen por su obstinacion, y los Israelitas se salvan milagrosamente.

1. Mas sobre los impíos *Egypcios* descargó la ira, sin misericordia hasta el fin: como que *el Señor* estaba previendo lo que les habia de acontecer.

2. Porque despues de haber ellos permitido á los Hebreos que se marchasen, y aun habiéndoles dado *mucha* priesa para que saliesen, arrepentidos luego, les iban al alcance.

3. De modo que estando todavía cubiertos de luto, derramando lágrimas sobre los sepulcros de los muertos, tomaron otra resolucion, propia de su locura, y pusiéronse á perseguir como á fugitivos á los mismos que habian hecho marchar á fuerza de ruegos:

4. A este fin *ó fatal paradero* los conducia una bien merecida necesidad [5]; y llegaron á perder la memoria de las cosas que les habian acaecido, para que el *inminente* castigo pusiese el colmo al resto de sus tormentos;

5. Y así tu pueblo pasase milagrosamente *el mar*, en el cual hallasen ellos un nuevo género de muerte.

6. Porque las criaturas todas, cada una en su género, obedeciendo á tus preceptos, tomaban una nueva forma, á fin de que tus hijos se conservasen ilesos.

7. Así es que una nube hacia sombra á su campamento; y donde antes habia agua, apareció tierra enjuta, y un camino sin tropiezo en medio del mar Rojo, y en el profundo abismo una verde pradería,

8. Por la cual atravesó todo el pueblo *de Israél*, protegido de tu *poderosa* mano, viendo tus maravillas y portentos.

9. Por lo que, á manera de caballos bien pacidos, y como corderillos, daban brincos de alegría, engrandeciéndote á tí, oh Señor, que los libraste.

10. Pues se acordaban todavía de aquellas cosas que habian sucedido allá donde moraron como forasteros; cuando en vez de crias de animales produjo la tierra moscas, y en lugar de peces echó fuera el rio muchedumbre de ranas.

11. Y aun despues vieron una nueva creacion de aves, cuando llevados del antojo pidieron viandas delicadas.

12. Porque para contentar su apetito vinieron volando del mar *grandes* codornices: pero sobre los *Egypcios* pecadores habian llovido venganzas, precediendo los mismos fenómenos que antes, *esto es*, tempestades de rayos: pues justamente eran castigados á medida de sus maldades;

13. Puesto que su inhospitalidad fué mucho mas inhumana *que la de los de Sodoma*. Porque si estos no acogieron á unos forasteros desconocidos, los Egypcios á huéspedes sus bienhechores los reducian á la esclavitud.

14. Ni es de considerar solamente esto, sino que hay otra diferencia en aquellos *de Sodoma*, y es que *ya* hospedaban de mala gana á unos extraños:

15. Mas estos afligian con cruelísimos trabajos á los mismos que habian acogido con alegría, y que vivian bajo de las mismas leyes.

16. Por lo que fueron castigados con la ceguera; al modo que lo fueron aquellos otros delante de la puerta del justo *Lot*, cuando, envueltos en repentinas tinieblas, andaban buscando cada uno la puerta de su casa [6].

17. Porque cuando los elementos cambian entre sí sus propias funciones, *ó se trastornan*, sucede lo que en un salterio que varía sus conciertos, bien que cada cuerda retenga el propio sonido; como se puede conocer evidentemente por la misma experiencia.

18. A este modo las criaturas terrestres se hacian acuátiles, y las que nadaban se pasaban á la tierra.

19. El fuego, excediendo su condicion, conservaba su actividad en medio del agua, y el agua se olvidaba de su natural virtud de apagar.

20. Al contrario las llamas no dañaban á los cuerpos de los animales, de suyo combustibles, que andaban dentro de ellas, ni derretian *el maná*, aquel delicioso manjar, que se deshacia tan fácilmente como la escarcha [7]. Así que, oh Señor, en todo y por todo engrandeciste á tu pueblo, y le honraste, ni te desdeñaste de asistirle en todo tiempo y en todo lugar.

[1] Es una alegoría muy propia y expresiva del nacimiento del Verbo de Dios; el cual por antigua tradicion se cree que nació de la Vírgen María á la media noche. *Tertul. Cont. Marcion., lib. V, cap. 9.—S. Aug. in Psalm. X, v. 9.*

[2] De este lugar parece inferirse que el Angel los heria de muerte, y que tardaban algun tiempo en morir, para mayor dolor de los padres.

[3] En la Vulgata se lee *necessitati;* porque era un mal que el pueblo no podia evitar.

[4] Aaron peleaba, digámoslo así, contra el Angel exterminador principalmente con la oracion á Dios; pero tambien con la memoria de los santos patriarcas, cuyos nombres estaban esculpidos en su pectoral ó *racional*, y con el inefable nombre que contenia la lámina de oro que llevaba en su frente. Así la Iglesia, despues de acudir á Dios con las oraciones con que implora su misericordia, se vale tambien del sagrado leño de la cruz, y de las reliquias ó imágenes de los santos.

[5] Hija de su maleado corazon. Esta necesidad es la inclinacion misma y propension del corazon maleado, que se va tras del mal con placer, y casi sin reflexion: mas siempre les queda la libertad de no hacer el mal.

[6] Esta ceguera era un impedimento puesto en los ojos, que les estorbó ver por un poco de tiempo; ó para dejar de ver todos los objetos, ó algunos particularmente, como la puerta de la casa de Lot, etc. *Genes. XIX, v. 11.*

[7] Antes *cap. XVI, v. 20.—Exod. XVI, v. 14.*

LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

ADVERTENCIA

Así llámaron los latinos á este libro, que entre los Griegos se conoce con el nombre de *Sabiduría de Jesús, hijo de Sirach.* Tal vez fué llamado *Eclesiástico*, por el frecuente uso que se hacia de él en la Iglesia para la instruccion y edificacion de los fieles: ó á imitacion del *Ecclesiastés*, por considerar al escritor de este libro como el *predicador* de toda buena y sana doctrina; por cuya razon tambien los Griegos le llamaban *el Panareto* (esto es, discurso que abraza todas las virtudes) *de Jesús, hijo de Sirach.* El año 245 antes de Jesu-Christo, reinando en Egypto Ptholoméo Evergetes, hijo de Ptholoméo Filadelfo, se estableció allí Jesús, hijo de Sirach, Judío de Jerusalem, y tradujo al griego este libro, que Jesús su abuelo habia compuesto en hebreo. Se escribió en tiempo del Pontífice Onías I, cuyo hijo, Simon el *Justo*, segun le llama Josefo, es elogiado en el capítulo L de este libro. Se ha perdido el original hebreo: pero existia en tiempo de San Gerónimo; quien dice (en el *prefacio* á los libros de Salomon y en la carta 115) que le habia visto con el título de *Parábolas.*

Los Judíos no le han puesto en el número de sus libros *canónicos*, ó porque el *Cánon de los Libros Sagrados* estaba ya hecho cuando se formó este libro del *Eclesiástico*, ó porque habla mas claramente de lo que ellos quisieran del misterio de la Santísima Trinidad.—Véanse *cap. I, v.* 5.—*XXIV, v.* 5.—*LI, v.* 14, etc.—De aquí provendria que en algunas iglesias, compuestas de Judíos convertidos, se leia este libro con edificacion de los fieles; mas sin reconocérsele como *canónico.* Pero ya Clemente Alejandrino y otros Padres de los primeros siglos le citan con el nombre de *Escritura Sagrada.* San Cipriano, San Ambrosio y San Agustin le tenian ya por *canónico:* y por tal fué declarado por los Concilios tercero de Cartago, cánon 47, y de Roma en tiempo del Papa Gelasio, además del de Francfort del año 794, y del octavo de Toledo, y finalmente en el Concilio de Trento.

Algunos críticos han dicho con mucha ligereza que en la traduccion griega hay cosas que no estarian en el original hebreo, como la conclusion del cap. L, v. 27 y siguientes, y la oracion del último capítulo; pues el Jesús, autor del libro, dicen, vivia en Jerusalem, y no bajo la dominacion de un rey, á quien pudiesen acusarle. No han leido que (segun Josefo, libro XII, cap. I, de las *Antigüedades)* Ptholoméo I se apoderó de Jerusalem, y maltrató mucho á los Judíos. En la version latina sí que hay algunas cosas, aunque de poca importancia, que no se leen en el griego.

Se acostumbra citar este libro con la abreviatura *Eccli.*, para distinguirle del *Ecclesiastes*, que se cita con la de *Eccles.*

PRÓLOGO [1] DE JESÚS HIJO DE SIRACH, SOBRE EL LIBRO DEL ECLESIASTICO

Muchas y grandes cosas se nos han enseñado en la Ley, y por medio de los Profetas, y de otros que vinieron despues de ellos: de donde con razon merecen ser alabados los Israelitas por su erudicion y doctrina; puesto que no solamente los mismos que escribieron estos discursos hubieron de ser muy instruidos, sino que tambien los extranjeros pueden asimismo llegar *por su medio* á ser muy hábiles, tanto para hablar como para escribir. De aquí es que mi abuelo Jesús, despues de haberse aplicado con el mayor empeño á la lectura de la Ley y de los Profetas, y de otros libros que nos dejaron nuestros padres, quiso él tambien escribir algo de estas cosas, tocantes á la doctrina y á la sabiduría, á fin de que los deseosos de aprender, bien instruidos en ellas, atiendan mas y mas á su deber, y se mantengan firmes en vivir conforme á la Ley. Os exhorto, pues, á que acudais con benevolencia, y con el mas atento estudio, á emprender esta lectura, y que nos perdoneis, si algunas veces os pareciere que al copiar este retrato de la sabiduría flaqueamos en la composicion, *ó aliño* de las palabras [2]; porque las palabras hebreas pierden mucho de su fuerza trasladadas á otra lengua [3]. Ni es solo este libro, sino que la misma Ley y los Profetas, y el contexto de los demás libros son no poco diferentes de cuando se anuncian en su lengua original. Despues que yo llegué á Egypto á los treinta y ocho años, en el reinado del rey Ptholoméo Evergetes, *ó el Benéfico;* habiéndome detenido allí mucho tiempo, encontré *varios* libros [4] que se habian dejado, de no poca ni despreciable doctrina. Por lo cual juzgué útil y necesario emplear mi diligencia y trabajo en traducir este libro, y así en todo aquel espacio de tiempo empleé muchas vigilias y no pequeño estudio en concluir y dar á luz *la version de* este libro, para utilidad de aquellos que desean aplicarse, y aprender de qué manera deben arreglar sus costumbres los que se han propuesto vivir segun la Ley del Señor.

CAPITULO PRIMERO

Que la sabiduría tiene su orígen de Dios, cuyo santo temor y amor la acompañan siempre, y por consiguiente tambien las demás virtudes.

1. Toda sabiduría [5] viene del Señor Dios, y con él estuvo siempre y existe antes de los siglos.
2. ¿Quién ha contado las arenas del mar, y las gotas de la lluvia, y los dias de los siglos *que durará el mundo?* La altura del cielo, y la extension de la tierra, y la profundidad del abismo, ¿quién la ha medido?
3. Pues y la sabiduría de Dios, la cual precede á todas las cosas, ¿quién es el que la ha comprendido?
4. La sabiduría fué criada *ó engendrada* ante todas las cosas, y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad.
5. El Verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría, y sus corrientes los mandamientos eternos [6].

[1] Este prólogo es del traductor griego, nieto del autor, y del mismo nombre.

[2] O no traducimos palabra por palabra. Otros traducen: *si en algunos pasajes queriendo presentar toda la belleza y energía del original, no podemos hallar palabras para expresar todo el sentido; porque las voces hebreas no tienen la misma fuerza trasladadas á una lengua extranjera.*

[3] Es sumamente difícil, por no decir imposible, que un libro traducido en otro idioma no pierda parte de su nativa belleza, y tambien de la fuerza ó energía que tienen en su original ciertas frases ó modismos: fuerza que es peculiar de cada lengua, y á veces del tiempo en que vivia el escritor. El autor de este prólogo alega el ejemplo de la traduccion de los libros de Moysés y de los Profetas hecha por insignes y doctísimos varones; mas no por eso pudieron trasladar á la copia la majestad y gracia del original hebreo. Seguramente habla de la que hicieron los *Setenta* y dos sábios de su nacion por órden de Ptholoméo Filadelfo. *Esta dificultad de traducir los divinos libros sube mucho de punto,* dice el sábio jesuita P. Sanchez, *con la lejanía de los tiempos en que fueron escritos, la oscuridad de las usanzas de entonces, del país, plantas, y varias cosas que se han perdido. De donde nace el necesitar tales versiones de notas, á lo menos eruditas, que den luz de todas aquellas cosas,* etc. De donde se infiere cuán necesario es el estudio de la lengua hebrea para conocer la fuerza ó energía de muchas palabras de la Sagrada Escritura.

[4] Segun el griego: *un ejemplar de este libro.*

[5] El nombre de *Sabiduría* conviene no solamente á las tres Divinas Personas, sino particularmente á la segunda, que es el *Verbo eterno*, engendrado por el Padre; de esta se habla en el verso 5. Se da tambien el nombre de *Sabiduría* á la luz y conocimientos que Dios comunica á los ángeles y á los hombres. Y así es que algunas cosas de las que se dicen en este libro, y en los del *Ecclesiastés, Sabiduría, Proverbios,* etc., solamente convienen á la Sabiduría increada, y otras á la creada. *Prov. VIII, v.* 22.—*Job XXVIII, v.* 12.—*Sap. VII, v.* 26.—*S. Thom. I. P. Quæst. XLI, art.* 3, *ad.* 4.

[6] *Deuter. IV, v.* 6.

6. El orígen de la sabiduría ¿á quién ha sido revelado? ¿ni quién conoce sus trazas *ó arcanos?*

7. El arte *con que obra* la sabiduría ¿á quién ha sido jamás descubierto y manifestado? ¿ni quién pudo entender la multiplicidad de sus designios?

8. Solo el Criador, Altísimo, Omnipotente, y Rey grande, y sumamente terrible, que está sentado sobre su trono, y es el Señor Dios:

9. Éste es el que la dió el sér en el Espíritu Santo, y la comprendió, y numeró, y midió [1].

10. Y derramóla sobre todas sus obras, y sobre toda carne, segun su liberalidad *y bondad*, y comunicóla á los que le aman.

11. El temor del Señor es gloria y justo motivo de gloriarse; y es alegría y corona de triunfo.

12. El temor del Señor recreará el corazon, y dará contento, y gozo, y larga vida.

13. Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el dia de su muerte [2].

14. El amor de Dios es gloriosa sabiduría.

15. Aquellos á quienes ella se manifiesta, ámanla luego que la ven, y que reconocen sus grandes obras [3].

16. El principio de la sabiduría es el temor del Señor, el cual es criado con los fieles en el seno materno, y acompaña *siempre* á las *santas y* escogidas mujeres, y se da á conocer en *la conducta de* los justos y fieles.

17. El temor del Señor es la santificacion de la ciencia [4].

18. La religion guarda y justifica el corazon: ella da gozo y alegría *al alma.*

19. Quien teme al Señor será feliz, y bendito será en el dia de su fallecimiento.

20. El colmo de la sabiduría consiste en temer á Dios, y sus frutos sacian *al hombre.*

21. Llenará toda su casa de bienes, y de sus tesoros todas las recámaras.

22. Corona de la sabiduría es el temor del Señor, el cual da paz cumplida y frutos de salud:

23. Él conoce la sabiduría, y la calcula; mas lo uno y lo otro son dones de Dios.

24. La sabiduría reparte la ciencia y la prudente inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen.

25. La raiz de la sabiduría es el temor del Señor [5], y sus ramos son de larga vida.

26. En los tesoros de la sabiduría se halla la inteligencia y la ciencia religiosa; mas para los pecadores la sabiduría es abominacion.

27. El temor del Señor destierra el pecado:

28. Quien no tiene este temor, no podrá ser justo; porque su cólera exaltada es su ruina.

29. Por algun tiempo tendrá que sufrir el que padece *tribulaciones,* mas despues será consolado.

30. El hombre sensato retendrá en el pecho, hasta cierto tiempo, sus palabras; y los labios de muchos celebrarán su prudencia.

31. En los tesoros de la sabiduría están las máximas de la buena conducta de vida;

32. Pero el pecador detesta la piedad *ó servicio de Dios.*

33. Hijo, si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos, y Dios te la concederá:

34. Pues que la sabiduría y la disciplina vienen del temor del Señor, y lo que le agrada

35. Es la fe *ó confianza en él,* y la mansedumbre: *al que tiene estas virtudes* le colmará de tesoros.

[1] Conoció todo lo que hizo. *Sap. XI, v.* 21.

[2] Esta bendicion es la vida eterna, en cuya posesion entrará el justo despues de esta vida mortal.

[3] Todo lo puede la caridad. I. *Cor. XIII.*

[4] Martini traduce: *Es la ciencia religiosa.* Es el culto religioso que damos á Dios, fundado en la verdadera ciencia y conocimiento de las cosas divinas.

[5] Del temor del Señor nace la ciencia práctica, que es toda virtud y santidad; y los ramos, que son las virtudes ú obras buenas, duran para siempre, y producen una recompensa eterna.

[6] Esto es, no seas rebelde, ó no rehuses fiarte y entregarte todo al temor de Dios.

36. No seas rebelde [6] al temor del Señor; ni acudas á él con corazon doble.

37. No seas hipócrita delante de los hombres, ni ocasiones con tus labios tu propia ruina:

38. Ten cuidado de ellos, á fin de que no caigas, y acarrees sobre tí la infamia;

39. Descubriendo Dios tus secretos, y abatiéndote en medio de la synagoga,

40. Por haberte acercado al Señor con malignidad, estando tu corazon lleno de doblez y engaño [7].

CAPITULO II

Con qué espíritu debemos servir al Señor, y sufrir por él. Efectos del temor de Dios.

1. Hijo, en entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentacion [8].

2. Humilla tu corazon, y ten paciencia: inclina tus oidos, y recibe los consejos prudentes, y no agites tu espíritu en tiempo de la oscuridad *ó tribulacion.*

3. Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios. Estréchate con Dios, y ten paciencia, á fin de que en adelante sea mas próspera tu vida.

4. Acepta *gustoso* todo cuanto te enviare [9], y en medio de los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento:

5. Pues al modo que en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos *á Dios* se prueban en la frágua de la tribulacion.

6. Confia en Dios, y él te sacará á salvo; y endercza tu camino, y espera en él: conserva su temor, hasta el fin de tus dias.

7. Vosotros los temerosos del Señor aguardad con paciencia su misericordia; y nunca os desvieis de él, porque no caigais.

8. Los que temeis al Señor, creed *ó confiad en él;* pues no se malogrará vuestro galardon.

9. Los que temeis al Señor, esperad en él: que su misericordia vendrá á consolaros.

10. Los que temeis al Señor, amadle; y serán iluminados vuestros corazones.

11. Contemplad, hijos, las generaciones de los hombres [10]; y vereis como ninguno, que confió en el Señor, quedó burlado.

12. Porque ¿quién perseveró en sus mandamientos que fuese desamparado? ¿Ó quién le invocó que haya sido despreciado?

13. Pues Dios es benigno y misericordioso, y en el dia de la tribulacion perdonará los pecados; y es el protector de todos los que de veras le buscan.

14. ¡Ay del que es de corazon doble y de labios malvados, y de manos facinerosas, y del pecador que anda sobre la tierra por dos senderos [11]!

15. ¡Ay de los hombres de corazon flojo *y tibio,* que no confian en Dios! que por lo mismo no serán de él protegidos.

16. ¡Ay de los que pierden el sufrimiento, y abandonan los caminos rectos, y se van por sendas torcidas!

17. ¿Qué harán cuando comience el Señor su juicio?

18. Los que temen al Señor no serán desobedientes á su palabra; y los que le aman seguirán constantemente el camino del Señor.

[7] Aun durante la vida suele castigar Dios á los hipócritas, haciendo que se hagan públicas sus iniquidades, y que queden cubiertos de ignominia; pero esta ignominia es nada en cotejo de la eterna confusion é infamia de que quedarán cubiertos en el juicio final.

[8] *Math. IV, v.* 1.—I. *Tim. III, v.* 12.

[9] Sea próspero, sea adverso. *Job II, v.* 10.

[10] O lo que ha pasado en todos los siglos.

[11] Nadie puede servir á dos señores, á Dios y al mundo. Jesu-Christo quiere poseer él solo y por entero el corazon del hombre, que compró con el precio de su sangre, etc. *S. Aug., Tract. IX, in Joan.*

19. Los que temen al Señor inquirirán las cosas que le sean agradables; y aquellos que le aman estarán penetrados de su *santa* Ley.

20. Los que temen al Señor prepararán sus corazones; y en la presencia de él santificarán sus almas [1].

21. Los que temen al Señor guardan sus mandamientos; y conservarán la paciencia hasta el dia que los visite,

22. Diciendo *entre sí:* Si no hacemos penitencia, caeremos en las manos del Señor [2] y no en manos de hombres.

23. Porque cuanto él es grande, otro tanto es misericordioso.

CAPITULO III

De la honra debida á los padres: alábase la modestia y mansedumbre: repréndese la curiosidad en la inteligencia de los divinos misterios: se nos recomienda la misericordia y compasion para con el prójimo.

1. Los hijos *ó discípulos* de la sabiduría forman la congregacion de los justos: y la estirpe *ó índole* de ellos, no es otra cosa que obediencia y amor.

2. Escuchad, hijos, los preceptos de vuestro padre, y hacedlo así si quereis salvaros.

3. Porque Dios quiso que el padre sea honrado de los hijos, y vindica y confirma la autoridad de la madre sobre ellos.

4. Quien ama á Dios [3] alcanzará el perdon de los pecados, y se abstendrá de ellos; y será oido siempre que le ruegue.

5. Como quien acumula tesoros, así es el que tributa honor á su madre.

6. Quien honra á su padre, tendrá consuelo en sus hijos, y al tiempo de su oracion será oido.

7. El que honra á su padre, vivirá larga vida; y da consuelo á la madre quien al padre obedece.

8. Quien teme al Señor, honra á los padres; y sirve, como á sus señores, á los que le dieron el sér.

9. Honra á tu padre con obras y con palabras y con toda paciencia [4];

10. Para que venga sobre tí su bendicion, la cual te acompañe hasta el fin.

11. La bendicion del padre afirma las casas de los hijos; pero la maldicion de la madre las arruina *hasta* los cimientos.

12. No te alabes de aquello que es la afrenta de tu padre, porque no es gloria tuya su ignominia;

13. Puesto que de la buena reputacion del padre resulta gloria al hombre, y es desdoro del hijo un padre [5] sin honra.

14. Hijo, alivia la vejez de tu padre, y no le dés pesadumbre en su vida;

15. Y si llegare á volverse como un niño, compadécele, y jamás le desprecies por tener tú mas vigor que él; porque la beneficencia *ó caridad* con el padre no quedará en olvido.

16. Por *sobrellevar* los defectos de la madre *en su decrepitud* recibirás tu recompensa.

17. *Así* la justicia será el fundamento de tu *casa ó* edificio; y en el dia de la tribulacion habrá quien se acuerde de tí: y como en un dia sereno se deshace el hielo, así se disolverán tus pecados.

[1] En el griego ταπεινώσουσι *tapeinosousi*, se humillarán; pues el que se humilla delante de Dios, se santifica.

[2] Que es cosa espantosa para los que se obstinan en el pecado; pues cuanto el Señor es sufrido y paciente, otro tanto será severo y rigoroso para los que abusan de su misericordia.

[3] Del texto griego, y de lo que antes y despues se dice, se ve que se habla del que ama á Dios respetando á sus padres, etc.

[4] Estas palabras *con toda paciencia*, deben meditarlas aquellos hijos que quieren excusarse con el mal genio ó rarezas de sus padres. Porque se debe sufrir su condicion, aunque sea áspera, y obedecerles en todo, como no se oponga á la Ley de Dios, ó pueda hacerse lícitamente.

[5] En el griego se lee μετὴρ *meter, madre.*

[6] *Philip. II, v.* 3.

[7] *Solo Dios es grande*, etc.

[8] El Sábio, despues de haber establecido la humildad de corazon,

18. ¡Oh cuán infame es el que á su padre desampara! ¡Y cómo es maldito de Dios aquel que exaspera á su madre!

19. Hijo, haz tus cosas con mansedumbre, y sobre ser alabado, serás amado de los hombres.

20. Cuanto fueres mas grande, tanto mas debes humillarte en todas las cosas [6], y hallarás gracia en el acatamiento de Dios;

21. Porque Dios es el solo grande en poder [7], y él es honrado de los humildes.

22. No te metas en inquirir lo que es sobre tu capacidad, ni en escudriñar aquellas cosas que exceden tus fuerzas [8]; sino piensa siempre en lo que te tiene mandado Dios, y no seas curioso escudriñador de sus muchas obras.

23. Porque no te es necesario el ver por tus ojos los ocultos arcanos *de Dios.*

24. No quieras escudriñar con ansia las cosas supérfluas, ni indagar curiosamente las muchas obras de Dios [9].

25. Porque muchas cosas se te han enseñado que sobrepujan la humana inteligencia.

26. Á muchos sedujo la falsa opinion que formaron de ellas; y sus conjeturas sobre dichas cosas los han tenido en el error.

27. El corazon duro lo pasará mal al fin *de la vida;* y quien ama el peligro perecerá en él.

28. El corazon que sigue dos caminos [10] no tendrá buen suceso, y el hombre de corazon depravado hallará en ellos su ruina.

29. El corazon perverso *ú obstinado* se irá cargando de dolores [11]; y el pecador añadirá pecados á pecados.

30. La reunion de los soberbios es incorregible; porque la planta del pecado se arraigará en ellos, sin que lo adviertan.

31. El corazon del sábio se deja conocer en *la adquisicion de* la sabiduría, y el oido bien dispuesto escuchará á esta con sumo anhelo.

32. El *hombre de* corazon sábio y prudente se guardará de pecar; y por las obras buenas será prosperado.

33. El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna resiste *ó expía* los pecados [12].

34. Y Dios es el proveedor y *remunerador* del que hace bien *al prójimo* [13], y se acuerda de él [14] para lo venidero; y al tiempo de su caida hallará apoyo.

CAPITULO IV

Inculca la limosna y el estudio de la sabiduría, y encarga mucho la defensa de la verdad.

1. Hijo, no defraudes al pobre de su limosna [15]; ni vuelvas á otra parte tus ojos por no verle.

2. No desprecies al que padece hambre, ni exasperes al pobre en su necesidad.

3. No aflijas el corazon del desvalido, ni dilates el socorro al que se halla angustiado.

4. No deseches el ruego del atribulado, ni tuerzas tu rostro al menesteroso.

5. No apartes *desdeñosamente* tus ojos del mendigo, irritándole; ni dés ocasion á los que te piden, de que te maldigan por detrás.

6. Porque escuchada será *de Dios* la imprecacion del que

habla de la del espíritu ó entendimiento, que consiste en vencer la curiosidad ó el vano deseo de saber cosas inútiles ó perjudiciales, ó que nuestro entendimiento debe creer y venerar, sin querer escudriñarlas.

[9] No quieras devanarte los sesos por cosas supérfluas. Huye toda vana curiosidad, especialmente en materias que Dios ha querido que *creyeses* sin comprenderlas; y piensa de continuo en aquello que Dios te ha mandado que hicieses para conseguir la vida eterna, y en cumplirlo puntualmente.

[10] *Cap. II, v.* 14.

[11] *Rom. II, v.* 5.

[12] *Matth. V, v.* 7.—*Dan. IV, v.* 24.

[13] *Tob. IV, v.* 11.

[14] O de su limosna.

[15] Segun el griego quiere decir: *del sustento de su vida.*

te maldijere en la amargura de su alma; y oirle ha su Criador [1].

7. Muéstrate afable á la turba de los pobres, y humilla tu corazon al anciano, y baja tu cabeza delante de los grandes.

8. Inclina sin desden tu oido al pobre, y paga tu deuda [2], y respóndele con benignidad y mansedumbre.

9. Libra de la mano del soberbio al que sufre la injuria, y no se te haga esto gravoso.

10. En el juzgar sé misericordioso con los huérfanos, *portándote* como padre, y como esposo de su *pobre* madre.

11. Y serás tú como un hijo obediente al Altísimo, y este *Señor* será para contigo mas compasivo que una madre.

12. La sabiduría infunde vida á sus hijos, y acoge á los que la buscan, y va delante de ellos en el camino de la justicia;

13. Y *así* quien la ama, ama la vida; y los que solícitos la buscaren, gozarán de su suavidad.

14. Los que la poseyeren, heredarán la vida *eterna;* y donde ella entrare, allí echará Dios su bendicion.

15. Los que la sirven, rinden obsequio al Santo *por esencia;* y Dios ama á los que la aman.

16. Quien la escucha, juzgará [3] las naciones [4]; y quien tiene fijos en ella los ojos, reposará seguro.

17. Si en ella pone su confianza, la tendrá por herencia, cuya posesion será confirmada en sus hijos.

18. Porque la sabiduría anda con él, y le prueba desde el principio, en medio de las tentaciones.

19. Para probarle le conduce entre temores y sustos [5], y le pone en prensa con el rigor de su enseñanza, hasta explorar todos sus pensamientos, y fiarse ya del corazon de él.

20. Entonces le afirmará *en la virtud,* le allanará el camino, le llenará de alegría,

21. Le descubrirá sus arcanos, y le enriquecerá con un tesoro de ciencia, y de conocimiento de la justicia.

22. Mas si se desviare, le desamparará, y le entregará en poder del *pecado su* enemigo [6].

23. Hijo *mio,* ten cuenta del tiempo, *empléale bien,* y huye del mal.

24. No te avergüences de decir la verdad cuando se trata de tu alma,

25. Porque hay vergüenza que conduce al pecado, y hay tambien vergüenza que acarrea la gloria y la gracia *de Dios.*

26. No tengas *pues* miramiento á nadie, si ha de ser en daño tuyo; ni mientas á costa de tu alma.

27. No respetes á tu prójimo cuando cae *ó peca:*

28. *Repréndele,* y no reprimas tu palabra *ó aviso,* cuando puede ser saludable: no encubras tu sabiduría en ocasion en que debes ostentarla [7].

29. Porque la lengua es la que hace conocer la sabiduría; y la prudencia y la discrecion y la ciencia se echan de ver en las palabras del hombre sensato: mas su fuerza [8] consiste en las obras buenas.

30. Por ningun caso contradigas á la palabra de verdad, y avergüénzate de la mentira en que has caido por tu ignorancia *ó temeridad.*

31. No tengas vergüenza de confesar tus pecados; mas no te rindas á nadie para pecar [9].

32. No quieras resistir en su cara al poderoso [10]; no intentes detener el ímpetu de una riada;

33. Pero por la justicia, pugna *hasta el último aliento* para bien de tu alma; combate por la justicia hasta la muerte, porque Dios peleará por tí contra tus enemigos, *y los arrollará.*

34. No seas precipitado en hablar, y remiso y negligente en tus obras.

35. No seas en tu casa como un leon, aterrando á tus domésticos, y oprimiendo á tus súbditos.

36. No esté tu mano extendida para recibir, y encogida para dar [11].

CAPITULO V

Contra la vana confianza en las riquezas y en la misericordia de Dios para pecar con mas libertad; y contra otros vicios.

1. No pongas tu confianza en las riquezas inícuas [12], y no digas: Tengo lo bastante para vivir; porque de nada te servirá eso al tiempo de la *divina* venganza y de la oscuridad *de la muerte.*

2. Cuando seas poderoso, no sigas los depravados deseos de tu corazon;

3. Ni andes diciendo: ¡Gran poder es el mio! ¿Quién podrá hacerme dar razon de mis acciones [13]? pues Dios segurísimamente tomará *de tí terrible* venganza.

4. Tampoco digas: Yo pequé; ¿y qué mal me ha venido *por eso?* Porque el Altísimo, aunque paciente *y sufrido,* da el pago merecido [14].

5. Del pecado perdonado no quieras estar sin temor [15]; ni añadas pecados á pecados.

6. No digas: ¡Oh, la misericordia del Señor es grande! él me perdonará mis muchos pecados.

7. Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignacion, y con esta tiene fijos sus ojos sobre el pecador [16].

8. No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un dia para otro;

9. Porque de repente sobreviene su ira, y en el dia de la venganza acabará contigo.

10. No tengas *pues* ansia de adquirir riquezas injustas [17]: porque de nada te aprovecharán en el dia de la oscuridad y de la venganza.

11. No te vuelvas á todos vientos, ni quieras ir por cualquier camino; porque de eso se convence reo todo pecador que usa doble lenguaje.

12. Mantente firme en el camino del Señor, y en la verdad de tus sentimientos, y en tu *saber ó* ciencia; y vaya *siempre* contigo la palabra de paz y de justicia.

[1] *Exod. XXII, v.* 23.—*Prov. XXII, v.* 13. Si el pobre es virtuoso y sufre con paciencia, esto mismo es una tácita imprecacion contra el rico que le desatiende ó desprecia; si el pobre es malo, aunque condena Dios su impaciencia, oye sus imprecaciones contra el rico, duro é inhumano, y le castiga.

[2] O el socorro que le debes como á hombre.

[3] O gobernará con equidad.—Véase *Juicio.*

[4] Este futuro *juzgará* ó gobernará, y otros semejantes, significan únicamente que el varon que sigue los consejos de la sabiduría será fuerte y digno de que se le confie el gobierno de los pueblos. *Menoch.*

[5] Habla el Sábio de las diferentes tribulaciones ó penas que padecen los que desean servir á Dios, *ó vivir piadosamente;* y advierte que no por eso debemos desmayar, porque es cierto que Dios nos las envia para purificarnos y hacernos mas dignos de él. *Menoch.*

[6] Segun el griego: *en poder de su ruina.*

[7] Despues de haber dicho que por un falso respeto ó consideracion no deje de reprender al prójimo, cuando ve que lo merece, ni le imite en su caida por miramientos mundanos, le hace ver que tiene obligacion de emplear y de manifestar su sabiduría, cuando lo exige la gloria de Dios, ó la utilidad nuestra ó del prójimo.

[8] Y persuasivo lenguaje.

[9] Por respeto suyo. Otros traducen: *mas ni á todo hombre descubras tus faltas.* Algunos Expositores creen que el Eclesiástico quiere decir aquí que se eviten los dos extremos: esto es, el de aquellos que por una inconsiderada y nociva vergüenza, hija las mas veces de la soberbia, no quieren manifestar sus pecados á nadie; y el de los que inconsideradamente los dicen á cualquiera, y aun los publican. De esto se colige el discernimiento y prudencia con que hemos de escoger la persona con la cual tratemos las cosas de nuestra alma, y de cuya direccion nos valgamos para no desviarnos de la senda de la virtud. *No todos,* dice el P. Sanchez, *tienen la ciencia para dirigir bien al pecador.*

[10] Cuando se trate solamente de bienes temporales, y no te obligue la conciencia.

[11] *Act. XX, v.* 35.

[12] Y siempre engañosas. Todas las riquezas pueden ser llamadas *inícuas ó injustas,* ya porque son ocasion frecuente de iniquidad, ya porque muchas veces son adquiridas injustamente, si no por los mismos que las poseen, á lo menos por aquellos de quienes las han heredado; ó en fin porque los impíos creen que en ellas consiste toda la felicidad. *Menoch.*

[13] Ni ponerme á mí la ley? *Psal. XI, v.* 5.—*Dan. IV.*—*Isai. XXXVI.*

[14] *Rom. II, v.* 5.

[15] Teme siempre que la llaga no vuelva á abrirse con otro pecado. *Eccles. IV, v.* 1—*Conc. Trid., Ses. IV.*

[16] Se dirige este aviso contra el pecador obstinado y endurecido, para que no confíe vanamente en la misericordia divina.

[17] *Prov. XI, v.* 4, 28.



DANIEL

13. Escucha con cachaza *o sosiego* lo que te dicen; á fin de que lo entiendas, y puedas dar con prudencia una cabal respuesta [1].

14. Si tienes inteligencia [2], responde al prójimo; pero sino, ponte la mano sobre la boca, para que no te cojan en alguna palabra indiscreta, y quedes avergonzado.

15. El honor y la gloria *acompañan* al discurso del hombre sensato: mas la lengua del imprudente viene á ser la ruina de éste.

16. Guárdate de ser chismoso *ó detractor*, y de que tu lengua sea para tí un lazo y motivo de confusion.

17. Porque el ladron cae en la confusion y arrepentimiento *al verse sorprendido;* y el hombre de doble lenguaje en una infamia grandísima: pero el chismoso *ó detractor* se acarrea el ódio, la enemistad, y el oprobio.

18. Haz igualmente justicia á los pequeños y á los grandes.

CAPITULO VI

Elogio de la verdadera amistad. Cuán árduo es el conseguir la sabiduría, y con cuánta ansia debe buscarse.

1. No quieras hacerte en vez de amigo, enemigo del prójimo; porque el hombre malvado tendrá por herencia oprobio y la ignominia, particularmente todo pecador envidioso, y de lengua doble *ó falsa.*

2. No te dejes llevar de pensamientos altivos, á modo de toro *soberbio que á todo embiste:* no sea que tu animosidad se estrelle por causa de tu locura;

3. Y coma esta tus hojas, y eche á perder tus frutos, y vengas á quedar como un árbol seco en medio del desierto.

4. Porque el alma maligna arruinará á aquel en quien reside, y le hará objeto de complacencia para sus enemigos, y le conducirá á la suerte *ó paradero* de los impíos.

5. La palabra dulce multiplica los amigos, y aplaca á los enemigos; y la lengua graciosa vale mucho en un hombre virtuoso [3].

6. Vive en amistad con muchos: pero toma á uno entre mil para consejero tuyo.

7. Si quieres hacerte con un amigo, sea despues de haberle experimentado, y no te entregues á él con ligereza.

8. Porque hay amigo que solo lo es cuando le tiene cuenta, y no persevera tal en el tiempo de la tribulacion.

9. Y amigo hay que se trueca en enemigo; y hay tal amigo que descubrirá el ódio, las contiendas y los dicterios [4].

10. Hay tambien algun amigo, compañero en la mesa; el cual en el dia de la necesidad ya no se dejará ver.

11. El amigo, si es constante, será para tí como un igual, é intervendrá con confianza en las cosas de tu casa.

12. Si *por modestia* se humilla delante de tí, y se retira *alguna vez* de tu presencia, has hallado en él una amistad buena y constante.

13. Aléjate de tus enemigos; y está alerta en órden á tus amigos.

14. El amigo fiel es una defensa poderosa: quien le halla, ha hallado un tesoro.

15. Nada hay comparable con el amigo fiel; ni hay peso de oro ni plata que sea digno de ponerse en balanza con la sinceridad de su fe.

16. Bálsamo de vida y de inmortalidad es un fiel amigo; y aquellos que temen al Señor le encontrarán.

17. Quien teme á Dios logrará igualmente tener buenos amigos; porque estos serán semejantes á él.

18. Hijo, desde tu mocedad abraza la *buena* doctrina, y adquirirás una sabiduría, que durará hasta el fin de tu vida.

19. Como el que ara y siembra, aplícate á ella, y espera sus buenos frutos;

20. Porque te costará un poco de trabajo su cultivo; mas luego comerás de sus frutos.

21. ¡Oh cuán sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios! no permanecerá en su estudio el insensato.

22. Para estos será como una pesada piedra de prueba [5], que no tardarán en lanzarla de sus hombros.

23. Porque la sabiduría que adoctrina es *cosa oculta*, conforme *indica* su nombre [6], y no es conocida de muchos; mas con los que la conocen persevera hasta *que los conduce* á la presencia de Dios.

24. Escucha, hijo *mio*, y abraza una sábia advertencia, y no deseches mi consejo.

25. Mete tus piés en sus grillos, y tu cuello en su argolla: *hazte siervo de la sabiduría.*

26. Inclina tus hombros, y llévala á cuestas; y no te sean desabridas sus cadenas.

27. Arrímate á ella de todo tu corazon; y con todas tus fuerzas sigue sus caminos.

28. Búscala, que ella se te manifestará; y en poseyéndola, no la abandones:

29. Porque en las postrimerías hallarás en ella reposo, y se te convertirá en dulzura.

30. Y sus grillos serán para tí fuerte defensa, y firme base, y sus argollas un vestido de gloria;

31. Pues la sabiduría es el esplendor de la vida, y sus ataduras una venda saludable.

32. De ella te revestirás como de un glorioso ropaje, y te la pondrás sobre la cabeza como corona de regocijo.

33. Hijo, si tú me estuvieres atento, adquirirás la *buena* doctrina; y si aplicas tu mente, serás sábio.

34. Si me oyes, recibirás la enseñanza, y serás sábio, si amas el escuchar.

35. Frecuenta la reunion de los ancianos prudentes, y abraza de corazon su sabiduría; á fin de poder oir todas las cosas que cuenten de Dios, y no ignorar los proverbios tan celebrados [7].

36. Que si vieres algun hombre sensato, madruga para oirle, y trillen tus piés las escaleras de su casa.

37. Fija tu atencion en los preceptos de Dios, y medita continuamente sus mandamientos [8]; y él te dará un corazon *firme en el bien*, y te cumplirá el deseo de la sabiduría.

CAPITULO VII

Vicios que deben evitarse en la sociedad, y virtudes que se han de practicar.

1. No hagas mal, y el mal no caerá sobre tí.

2. Apártate del hombre perverso, y estarás lejos de *obrar* el mal.

3. Hijo, no siembres maldades en sulcos de injusticia, y no tendrás que segarlas multiplicadas [9].

4. No pidas al Señor el guiar *ó conducir* á los demás [10], ni al rey puesto honorífico.

5. No te tengas por justo en presencia de Dios [11]; pues él está viendo los corazones; ni delante del rey afectes parecer sábio.

6. No pretendas ser juez, si no te hallas con valor para hacer frente á las injusticias: no sea que por temor de la cara del poderoso te expongas á obrar contra equidad.

7. Guárdate de *ofender á* la muchedumbre de una ciudad, y no te metas en el tumulto del pueblo.

8. No añadas pecados á pecados; porque ni aun por uno solo has de quedar sin castigo.

[1] *Jacob. I, v.* 19.

[2] En lo que se te pregunta.

[3] Porque sus palabras nacen de un corazon lleno de amor y caridad. Y es claro que aquel hombre que habla con cortesía y agrado, suele ser tambien contestado del mismo modo.

[4] Otros traducen: *que manifiesta su ódio, y prorumpe en dicterios y querellas.*

[5] O con que suele probar el hombre sus fuerzas. *Zach. XII, v.* 3.

[6] *Job XXVIII.* En hebreo se llama חכמה *jokmah*, que significa *oscuridad.*

[7] *Cap. VIII, v.* 9.

[8] *Psalm. I, v.* 2.

[9] *Gal. VI, v.* 8.

[10] *Un principado ó un gobierno.* Se condena aquí la ambicion: vicio que es muchísimo mas reprensible cuando versa sobre dignidades eclesiásticas ó destinos de la Iglesia. *Jacob. III, v.* 1.

[11] *Job IX, v.* 2.—*Psalm. CXLII, v.* 2.—*Eccles. VII, v.* 17.—*Luc. XVIII, v.* 11.

9. No seas de corazon pusilánime:
10. Ni descuides el hacer oracion, y dar limosna.
11. No digas: Tendrá Dios miramiento á mis muchas ofrendas; y cuando yo ofreceré mis dones al Dios Altísimo, él los aceptará [1].
12. No te burles del hombre que tiene angustiado su corazon; porque aquel que humilla y exalta, es Dios que todo lo ve [2].
13. No inventes mentiras contra tu hermano; ni lo hagas tampoco contra tu amigo.
14. Guárdate de proferir mentira alguna; porque el acostumbrarse á eso es muy malo [3].
15. No seas hablador en el concurso de los ancianos; ni repitas en tu oracion *ó amontones* las palabras [4].
16. No aborrezcas el trabajo aunque sea penoso, ni la labranza del campo instituida por el Altísimo [5].
17. No te alistes en la turba de los hombres indisciplinados *ó pecadores.*
18. Acuérdate de la ira *y venganza de Dios*, la cual no tardará.
19. Humilla cuanto puedas tu espíritu; porque el fuego y el gusano castigarán la carne del impío [6].
20. No quieras romper con el amigo porque tarda en volverte el dinero; y no desprecies á tu carísimo hermano por causa del oro.
21. No te separes de la mujer sensata y buena, que por el temor del Señor te cupo en suerte; porque la gracia de su modestia vale mas que *todo* el oro [7].
22. No trates mal al siervo que trabaja con fidelidad, ni al jornalero que por tí consume su vida [8].
23. Al esclavo juicioso ámale como á tu misma alma: no le niegues su libertad, ni le despidas dejándole en miseria [9].
24. ¿Tienes ganados? cuida bien de ellos; y si te dan ganancia, consérvalos.
25. ¿Tienes hijos? adoctrínalos y dómalos desde su niñez.
26. ¿Tienes hijas? cela *la honestidad de* su cuerpo, y no les muestres *demasiado* complaciente tu rostro [10].
27. Casa la hija, y dala á un hombre sensato, y habrás hecho un gran negocio.
28. Si tienes una mujer conforme á tu corazon, no la deseches; y no te entregues *ó cases* con una que sea aborrecible.
29. Honra á tu padre con todo tu corazon [11]; y no te olvides de los gemidos de tu madre.
30. Acuérdate que si no por ellos no hubieras nacido: y correspóndeles segun lo *mucho* que han hecho por tí.
31. Con toda tu alma teme al Señor; y reverencia á sus sacerdotes.
32. Ama á tu Criador con todas tus fuerzas; y no desampares á sus ministros.
33. Honra á Dios con toda tu alma [12], y respeta á los sacerdotes, y purifícate ofreciendo las espaldas *de las víctimas* [13].
34. Dales su parte, como te está mandado, así de las primicias como *de las hostias* de expiacion, y purifícate de tus negligencias con lo poco [14].
35. Ofrecerás como don al Señor las espaldas *de tus víctimas,* y el sacrificio de santificacion, y las primicias de las cosas santas [15];
36. Y alarga tu mano al pobre: á fin de que sea perfecto *el sacrificio de* tu propiciacion, y tu bendicion *ú oblacion* [16].
37. La beneficencia parece bien á todo viviente; y ni á los muertos se la debes negar [17].
38. No dejes de consolar á los que lloran, y haz compañía á los afligidos [18].
39. No se te haga pesado el visitar al enfermo [19], pues con tales medios se afirmará en tí la caridad.
40. En todas tus acciones acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás.

CAPITULO VIII

Cómo se ha de portar el hombre con diversas clases de personas.

1. No te pongas á pleitear con un hombre poderoso [20], no sea que caigas en sus manos.
2. No contiendas con hombre rico, no sea que te mueva una querella:
3. Porque á muchos ha corrompido el oro y la plata; y hasta á los reyes han llegado á pervertir *estos metales.*
4. No porfies con hombre deslenguado, y *así* no echarás leña en su fuego *atizando su locuacidad.*
5. No tengas trato con hombre ignorante *y grosero,* á fin de que no diga mal de tu linaje.
6. No mires con desprecio al hombre que se arrepiente del pecado [21], y no se le eches en cara: acuérdate que todos somos dignos de reprension.
7. No pierdas el respeto al hombre en su vejez [22]: pues que de nosotros *jóvenes* se hacen los viejos.
8. No te huelgues en la muerte de tu enemigo, sabiendo que todos morimos, y que no queremos ser *entonces* objeto de gozo.
9. No menosprecies lo que contaren los ancianos sábios; antes bien hazte familiares sus máximas:
10. Porque de ellos aprenderás sabiduría y documentos de prudencia, y el modo de servir á los príncipes de una manera irreprensible.
11. No dejes de oir lo que cuentan los ancianos, porque ellos lo aprendieron de sus padres:
12. Pues *así* aprenderás tú de los mismos discrecion, y el saber dar una respuesta cuando fuere menester.
13. No enciendas los carbones [23] de los pecadores, con hacerles reconvenciones *indiscretamente;* de otra suerte serás abrasado con la llama del fuego de sus pecados.
14. No te opongas de frente á persona de mala lengua, á fin de que no esté en acecho para cogerte en alguna palabra.
15. No prestes al que puede mas que tú: que si algo le prestaste, haz cuenta que lo has perdido.
16. No hagas fianza sobre tus fuerzas; que si la has hecho, piensa cómo pagarla.

[1] El vicio opuesto al de la pusilanimidad de que se habla en el verso 9, es el de la necia presuncion. ¡Cuántos pecadores continúan en sus malos tratos, confiando vanamente en la misericordia de Dios, é intercesion de sus santos! Sin un corazon contrito, y resuelto á no pecar mas, no le son gratos á Dios nuestros sacrificios.
[2] I. *Reg. II, v.* 7.
[3] Claramente demostró San Agustin que se prohibe aquí toda suerte de mentiras perniciosas, jocosas y oficiosas. *Lib. de mendac.* y *Lib. contr. mend.*
[4] Como hacen los Gentiles. Jesu-Christo (*Matth. VI, v.* 7) enseñó lo mismo. Dios quiere que clamemos á él mas bien con el corazon que con la boca, y que no hagamos consistir lo esencial de la oracion, y su eficacia en la afectada repeticion de las palabras. Cuando el afecto de nuestro corazon dirige las palabras, entonces no es inútil la repeticion de ellas.
[5] *Genes. II, v.* 15.
[6] *Opone,* dice San Agustin, *aquel fuego del infierno á las llamas de la impureza y concupiscencia. El fuego de que usamos consume las cosas que se echan en él; pero aquel atormenta siempre á los que recibe en su seno, conservándolos enteros siempre, para que siempre penen,* etc. *Serm. CLXXXI de Temp.* Los demonios y las almas de los condenados son atormentadas, dice el mismo santo, por fuego corporal de una manera maravillosa: pues ceñidas y rodeadas de este fuego sienten su actividad, como siente ahora nuestra alma las heridas que se hacen á nuestra carne. Por el *gusano roedor* se entiende comunmente el remordimiento de la conciencia.
[7] Habla supuesto el uso del divorcio, que entonces se toleraba.—Véase *Matrimonio.*
[8] *Ephes. VI, v.* 9.—*Levit. XIX, v.* 13.
[9] *Exod. XXI, v.* 2.—*Deuter. XV, v.* 12.—*XVI, v.* 12.
[10] Véase *S. Bern. De consid. IV, v.* 6, sobre el complacer demasiado los padres y madres á los hijos.
[11] *Tob. IV, v.* 3.
[12] *Deuter. X, v.* 12.
[13] *Levit. II, v.* 3.—*VII, v.* 32.—*Num. XVIII, v.* 15.
[14] Con las pequeñas víctimas: ó con los justos, que siempre son pocos.
[15] *Num. V, v.* 9, 10.—*XVIII, v.* 21, 26.—*Deuter. XIV, v.* 22.
[16] Otros traducen: *á fin de obtener perfectamente tu perdon y tu bendicion.*
[17] *Tob. IV, v.* 18.—II. *Cor. IX.*—II. *Mach. XII, v.* 43.
[18] *Rom. XII, v.* 11, 15.
[19] *Matth. XXV, v.* 36.
[20] Segun el griego: *No disputes.*
[21] II. *Cor. II, v.* 6.—*Gal. VI, v.* 1. Nótese que *no desprecies,* en frase hebrea significa muchas veces *honra, aplaude,* etc.
[22] *Levit. XIX, v.* 32.
[23] Esto es, la bilis, ó la ira.

17. No te metas á juzgar de tu juez: porque él juzga lo que cree justo.
18. En viaje no te acompañes con un hombre temerario; no sea que te cojan tambien á tí sus desastres; porque él va siguiendo su *caprichosa* voluntad, y su locura te perderá á tí juntamente con él.
19. Con el colérico no trabes *ninguna* riña [1]; ni camines por lugar solitario con el atrevido: porque para él la sangre no importa nada, y cuando no haya quien te socorra te hará pedazos.
20. No te aconsejes con tontos; porque estos no pueden amar sino aquello que á ellos les place.
21. No consultes en presencia de un extraño *ó desconocido;* porque no sabes lo que él maquina dentro de sí.
22. Ni descubras tu corazon á cualquier hombre; no sea que te muestre una falsa amistad, y te afrente.

CAPITULO IX

De la cautela en el trato con las mujeres, y con los grandes: conversar con los sábios: tener siempre presente á Dios.

1. No seas celoso de tu *querida* esposa; para que no se valga *contra tí* de las malas ideas que tú le sugieres [2].
2. No *dejes que* la mujer tenga dominio sobre tu espíritu; para que no se levante contra tu autoridad y quedes avergonzado.
3. No pongas los ojos en mujer que quiere á muchos, no sea que caigas en sus lazos [3].
4. No frecuentes el trato con la bailarina [4], ni la escuches, si no quieres perecer á la fuerza de su atractivo.
5. No pongas tus ojos en la doncella [5]; para que su belleza no sea ocasion de tu ruina.
6. De ningun modo dés entrada en tu alma á las meretrices; para que no te pierdas tú y tu patrimonio [6].
7. No andes derramando tu vista por las calles de la ciudad, ni vagueando de plaza en plaza.
8. Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada, y no mires estudiosamente una hermosura ajena.
9. Por la hermosura de la mujer muchos se han perdido: y por ella se enciende cual fuego la concupiscencia.
10. Cualquiera mujer pública es pisoteada *de todos*, como el estiércol en el camino.
11. Muchos embelesados de la belleza de la mujer ajena se hicieron réprobos; porque su conversacion quema como fuego.
12. Con la mujer de otro no estés jamás de asiento; ni en la mesa te arrimes á ella recostado sobre el codo,
13. Ni la desafíes *con brindis* á quién de los dos bebe mas vino; no sea que tu corazon se incline hácia ella, y á costa de tu vida [7] caigas en la perdicion.
14. No dejes el amigo antiguo; porque no será como él el nuevo.
15. El amigo nuevo es un vino nuevo: se hará añejo, y *entonces* le beberás con gusto.
16. No envidies la gloria y las riquezas del pecador; pues no sabes tú cuál ha de ser su catástrofe [8].
17. No te agraden las violencias que cometen los hombres injustos: tú sabes que jamás en toda su vida puede agradar el impío.
18. Vive lejos de aquel que tiene potestad para hacerte morir, y no andarás asustado con el temor de la muerte [9]:
19. Que si *alguna vez* te acercas á él, guárdate de hacer ninguna cosa, por la cual te quite la vida.
20. Sábete que conversas con la muerte; porque tú caminas en medio de lazos, y andas entre las armas de gente resentida.
21. Procede con cuanta cautela puedas con las personas *que trates*, y conversa con los sábios y prudentes.
22. Sean tus convidados los varones justos, y tu gloria consista en temer á Dios.
23. El pensamiento de Dios esté fijo en tu alma, y sea toda su conversacion de los preceptos del Altísimo.
24. Las obras de los artífices son alabadas por su industria *ó labor de manos;* y el príncipe del pueblo por la sabiduría de sus discursos, y las palabras de los ancianos por su prudencia.
25. Temible es en su ciudad el hombre deslenguado, y será aborrecido el temerario por sus palabras.

CAPITULO X

Reglas para los príncipes y para los vasallos. Elogios del temor de Dios. Debenos trabajar para alimentarnos.

1. El juez *ó rey* sábio hará justicia á su pueblo, y será estable el principado del varon sensato.
2. Cual es el juez *ó jefe* del pueblo, tales son sus ministros [10], y cual es el gobernador de la ciudad, tales son sus habitantes.
3. El rey imprudente será la ruina de su pueblo: y la prudencia de los poderosos *que gobiernan*, poblará las ciudades.
4. La potestad de la tierra está en manos de Dios; y él á su tiempo suscitará quien la gobierne útilmente [11].
5. En manos de Dios está la prosperidad del hombre; y *el Señor* hace participar de su gloria al que enseña á los otros su ley.
6. Echa en olvido todas las injurias recibidas del prójimo; y nada hagas en daño de otro [12].
7. La soberbia es aborrecida de Dios y de los hombres: y execrable toda iniquidad de las gentes.
8. Un reino es trasladado de una nacion á otra por causa de las injusticias y violencias, y ultrajes, y de muchas maneras de fraudes [13].
9. No hay cosa mas detestable que un avaro [14]. ¿De qué se ensoberbece el que *no* es *mas que* tierra y ceniza?
10. No hay cosa mas inícua que el que codicia el dinero: porque el tal á su alma misma pone en venta: y aun viviendo se arranca sus propias entrañas [15].
11. Breve es la vida de todo *violento* potentado. La enfermedad prolija es pesada para el médico [16];
12. El cual la acorta, atajándola, *ó acabando con la vida.* Así el que hoy es rey, mañana morirá.
13. Cuando muera el hombre, serpientes, sabandijas, y gusanos, eso será lo que herede [17].
14. El principio de la soberbia del hombre es, *y fué*, apostatar de Dios, *ó no querer obedecerle;*
15. Apartándose su corazon de aquel *Señor* que le crió: así pues el primer orígen de todo pecado es la soberbia [18]; y

[1] *Prov. XXII, v.* 24.
[2] O tambien: *á fin de que no adopte en daño tuyo la malicia de las malas doctrinas.* Esto es, para que con tus sospechas y temores no la enseñes á ser mala. *El marido con su propia castidad enseñará á ser casta á su esposa*, dice Lactancio. *De vera Relig., lib. VI. Algunos que temen demasiado el ser engañados*, decia un filósofo, *enseñan con eso á engañar.*
[3] *Prov. VII, v.* 10, 22.
[4] Segun el griego: *la cantatriz.*
[5] *Genes. VI, v.* 2.
[6] *Prov. V, v.* 2.
[7] *Levit. XX, v.* 10.
[8] *Judic. IX, v.* 4.—II. *Reg. XV, v.* 10.—*Prov. III, v.* 31.—*XX, v.* 21.—*XXIII, v.* 17.—*XXIV, v.* 1, 11.—*Psalm. XXXVI, v.* 1, 7.
[9] Representa los peligros de los que viven en los palacios, ó en la corte de los príncipes; diciendo que el hombre está allí como en medio de muchos lazos, y de las asechanzas de gentes envidiosas que trabajan cuanto pueden para derribarse unos á otros, y perder al que ven en la gracia del soberano.
[10] *Prov. XXIX, v.* 12.
[11] *Job XXXIV, v.* 30.—*Oseæ XIII, v.* 10.
[12] *Levit. XIX, v.* 13.
[13] *Dan. IV, v.* 14.
[14] I. *Tim. VI, v.* 9, 10. Es la avaricia raiz de todos los males. *Ephes. V, v.* 5. *¡Oh hambre sacrílega del oro*, decia un filósofo gentil, *á qué maldad no arrastras á los mortales!*
[15] Para no sentir compasion de nadie: ya no es hombre ni tan siquiera bestia, porque estas tienen compasion; es un mónstruo cruel é infame.
[16] Y le da malos ratos, ó mucho que hacer.
[17] En el griego la última mitad del verso 9 se lee como al fin de este v. 13.
[18] *Prov. XVIII, v.* 12.

quien es gobernado por ella rebosará en abominaciones, y ella al fin será su ruina.

16. Por eso el Señor cargó de ignominia la raza de los malvados, y los destruyó hasta exterminarlos.

17. Derribó Dios los tronos de los príncipes soberbios, y colocó en su lugar á los humildes.

18. Arrancó de raiz las naciones soberbias, y plantó *en su lugar* aquellos que eran despreciables entre las mismas gentes.

19. Asoló las tierras de las naciones, y arrasólas hasta los cimientos:

20. Á algunas de ellas las desoló, y acabó con sus moradores, y extirpó del mundo su memoria.

21. Aniquiló Dios la memoria de los soberbios; y conservó la memoria de los humildes de corazon.

22. No fué criada *por Dios,* ni es natural á los hombres la soberbia, ni la cólera al que es hijo de la *debil* mujer [1].

23. Honrada será la descendencia del que teme á Dios: mas será deshonrada la del que traspasa los mandamientos del Señor.

24. Entre los hermanos el superior *ó primogénito* es honrado *de todos:* así sucederá en la presencia del Señor á aquellos que le temen.

25. La gloria de los ricos, la de los hombres constituidos en dignidad, y la de los pobres es el temor de Dios.

26. Guárdate de menospreciar al justo porque es pobre: guárdate de hacer gran aprecio del pecador porque es rico.

27. Los grandes, los magistrados y los poderosos gozan honor; pero ninguno le tiene mayor que aquel que teme á Dios.

28. Al siervo prudente *y sábio* se le sujetarán *sin pena* los hombres libres [2]; y el varon cuerdo y bien enseñado no murmurará de que sea corregido: mas al siervo necio no se le hará semejante honra.

29. No te engrias cuando tu obra te salga bien [3]: ni estés de planton en tiempo de necesidad.

30. Es mas digno de estima aquel que trabaja y abunda de todo, que el jactancioso que no tiene pan *que comer* [4].

31. Hijo, conserva en la mansedumbre tu alma, y hónrala como ella merece.

32. ¿Quién justificará al que peca contra su alma? ¿y quién honrará al que á su propia alma deshonra?

33. El pobre es honrado [5] por sus buenas costumbres y santo temor *de Dios:* y el rico es respetado por las riquezas que tiene.

34. Mas aquel que en medio de la pobreza es honrado, ¿cuánto mas lo seria si llegase á ser rico? Pero el que funda su honor en sus riquezas, tiene que temer *mucho* la pobreza [6].

CAPITULO XI

El hombre debe poner su gloria en la verdadera sabiduría, no en la hermosura ni otras calidades exteriores. No debe juzgar precipitadamente. Dios es el que reparte los bienes y los males de esta vida.

1. La sabiduría ensalzará al humilde, y le dará asiento en medio de los magnates [7].

2. No alabes al hombre por su bello aspecto, ni desprecies á nadie por su sola presencia exterior.

3. Pequeña es la abeja entre los volátiles; mas su fruto es el primero en la dulzura.

4. No te glories jamás por el traje *de distincion* que llevas, y no te engrias cuando te veas ensalzado en alto puesto; porque solo las obras del Altísimo son las admirables: y gloriosas son ellas y ocultas, y nunca bien conocidas [8].

5. Sentáronse en el trono muchos tiranos: y un hombre, en quien nadie pensaba, se ciñó la diadema.

6. *Al contrario* cayeron en grande ignominia muchos potentados; y los magnates fueron entregados *como esclavos* en poder de otros [9].

7. Á nadie reprendas antes de informarte; y en habiéndote informado, reprenderás con justicia.

8. Antes de haber escuchado no respondas palabra; y mientras otro habla, no le interrumpas [10].

9. No porfíes sobre cosa que no te importa nada; ni te unas con los pecadores para juzgar *ó censurar vidas ajenas.*

10. Hijo, no quieras abarcar muchos negocios; porque si te hicieres rico, no serás exento de culpa. Yendo tras de muchas cosas, no llegarás á alcanzar ninguna [11]; y por mas diligencia que hagas, no podrás dar salida á todas.

11. Hay hombre que, estando falto de piedad, trabaja y se afana, y se duele *de no ser rico,* y tanto menos se enriquece.

12. *Al contrario,* hay otro lánguido y necesitado de amparo, muy falto de fuerzas, y abundante de miseria, *pero piadoso;*

13. Y á éste Dios le mira con ojos benignos, y le alza de su abatimiento, y hácele levantar cabeza; de lo cual quedan muchos maravillados, y glorifican á Dios [12].

14. De Dios vienen los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza.

15. De Dios son la sabiduría y la disciplina, y la ciencia de la Ley: y del mismo son la caridad y las obras que hacen los buenos.

16. El error y las tinieblas son connaturales á los pecadores [13]: y los que se glorian en el mal, envejecen en la malicia.

17. El don *ó la gracia* de Dios permanece en los justos; é irá creciendo continuamente con feliz suceso.

18. Hay quien se hace rico viviendo con escasez; y el único fruto que tiene por recompensa

19. Es decir: Yo he hallado mi reposo, y ahora comeré de mis bienes yo solo [14].

20. Mas él no sabe cuánto tiempo le resta; y no piensa que se le acerca la muerte, y que todo lo ha de dejar á otros, y que él se morirá.

21. Persiste constante en tu pacto [15], y de este trata, y acaba tus dias cumpliendo con aquello que te está mandado.

22. No fijes tu consideracion en las obras de los pecadores *en su prosperidad:* confia en Dios, y mantente en tu puesto:

23. Que fácil es á Dios el enriquecer en un momento al pobre.

24. La bendicion de Dios se apresura á recompensar al justo, y en breve tiempo le hace crecer y fructificar.

25. No digas: ¿Qué me queda ya que hacer? ¿y qué bienes me vendrán en lo venidero?

26. Tampoco digas: Bástome yo á mí mismo; ¿y qué mal puedo temer para en adelante?

27. En los dias buenos no te olvides de los dias malos, y en el dia malo acuérdate del dia bueno.

[1] Ni la soberbia, ni la ira provienen de la naturaleza del hombre segun salió de las manos del Criador; son vicios que ocasionó el pecado original. Otros lo traducen del modo siguiente, á lo cual da márgen la expresion griega: *No cae bien al hombre la soberbia,* sino á las bestias fieras é irracionales; *ni la cólera es propia de hombre nacido de mujer,* la cual es débil, mansa y pacífica.

[2] *Prov. XVII, v.* 2.—II. *Reg. XII, v.* 13.

[3] Segun Martini debe traducirse: *No te jactes de tu grandeza ó linaje, cuando has de trabajar algo: ni estés mano sobre mano,* etc., ó no abandones tu obra cuando te suceda alguna adversidad.

[4] *Prov. XII, v.* 9.

[5] O tambien: *El pobre alcanza gloria por medio de,* etc.

[6] Porque hecho pobre quedará sin honra. En griego: *¡cuán poco honrado seria siendo pobre!*

[7] *Genes. XLI, v.* 40.—*Dan. VI, v.* 3.—*Joan. VII, v.* 18.

[8] I. *Reg. XVI, v.* 7.—II. *Cor. X, v.* 10.—*Jacob. II, v.* 1.—*Act. XII, v.* 21.

[9] I. *Reg. XV, v.* 28.—*Esth. VI, v.* 7.

[10] *Prov. XVIII, v.* 13.

[11] No las conseguirás; y no evitarás el pecado si te dieres mucha priesa en adquirirlas. I. *Timoth. VI, v.* 9.

[12] *Job XLII, v.* 10.

[13] O *nacen con los pecadores.* I. *Joan. I.*

[14] *Luc. XII, v.* 19.

[15] Segun el P. Mariana puede traducirse: *Piensa continuamente en tu testamento,* ó en tu muerte. Pero tambien puede aludir al pacto hecho con Dios de guardarle fidelidad.

28. Porque fácil es á Dios el dar á cada uno en el dia de la muerte el pago segun sus obras.
29. Una hora de mal hace olvidar los mayores deleites: y en el fin del hombre se manifiestan sus obras.
30. No alabes á nadie antes de su muerte: porque al hombre se le ha de conocer en sus hijos.
31. No introduzcas en tu casa toda suerte de personas; pues son muchas las asechanzas de los maliciosos.
32. Porque así como un estómago fétido arroja regüeldos, y como la perdiz, *por medio del reclamo*, es conducida á la trampa, y la corza al lazo: así sucede con respecto al corazon del soberbio; el cual como de una atalaya está acechando la caida de su prójimo:
33. Y convirtiendo el bien en mal, está poniendo asechanzas; y pondrá tacha *aun* en los mismos *varones* escogidos.
34. Por una chispa se levanta un incendio, y por un hombre doloso se vierte mucha sangre; porque el pecador pone asechanzas á la vida de sus hermanos.
35. Guárdate del hombre corrompido, pues está fraguando males: no sea que te cubra de perpétua infamia.
36. Si admites en tu casa al extranjero, *idólatra y vicioso*, te trastornará como un torbellino, y te despojará aun de lo tuyo [1].

CAPITULO XII

Los beneficios son mal empleados en gente perdida. Cautela con que se debe tratar á los falsos amigos.

1. Si quieres hacer algun bien, mira á quién le haces [2]; y tendrás mucho mérito en ello.
2. Haz bien al justo, y lograrás una gran recompensa, si no de él, á lo menos del Señor.
3. No lo pasará bien el que de continuo hace mal, y no da limosnas: porque el Altísimo aborrece á los pecadores; y usa de misericordia con los que se arrepienten.
4. Sé tú liberal con el hombre misericordioso *y justo*, y no patrocines al pecador [3]; porque *Dios* ha de dar su merecido á los impíos y á los pecadores, reservándolos para el dia de la venganza.
5. Sé liberal con el hombre de bien, y no apoyes al pecador.
6. Haz bien al humilde [4], y no concedas dones al impío: impide que se le dé de comer *en abundancia* [5], para que no se alce sobre tí con lo mismo que le das.
7. Porque será doble mal el que reportarás por todo el bien que le hicieres: pues odia el Altísimo á los pecadores, y tomará venganza de los impíos.
8. No se conoce el amigo en la prosperidad; y en la adversidad no quedará oculto el enemigo.
9. En la prosperidad del hombre sus enemigos andan tristes; y en la adversidad se conoce quién es su amigo.
10. Nunca te fies de tu enemigo; porque como un vaso de cobre *así* cria cardenillo su malicia.
11. Aunque haciendo del humilde ande cabizbajo, tú está sobre aviso, y recátate de él.
12. No te le pongas á tu lado, ni se siente á tu diestra: no sea que volviéndose contra tí, tire á usurparte el puesto; por donde al fin caigas en la cuenta de lo que te digo, y te traspasen el corazon mis advertencias.
13. ¿Quién será el que tenga compasion del encantador mordido de la serpiente *que maneja*, ni de todos aquellos que se acercan á las fieras? Así será del que se acompaña con un hombre inícuo, y se halla envuelto en sus pecados.
14. Algun tiempo estará contigo; mas si declinase tu fortuna, no te dará la mano.
15. El enemigo tiene la miel en sus labios [6]; mas en su corazon está tramando cómo dar contigo en la fosa.
16. Derrama lágrimas de sus ojos el enemigo; pero si halla ocasion, no se hartará de sangre:
17. Y si te sobreviene algun mal, hallarás que él es su primer orígen.
18. Llorando están los ojos del enemigo; mas en ademan de ayudarte te dará un traspié.
19. Meneará su cabeza, y dará palmadas, y hablando mucho entre dientes, hará *mil* visajes.

CAPITULO XIII

Cuán peligroso es el trato con el soberbio, con el rico, y con el poderoso. Amar á Dios y al prójimo. Comparacion del pobre y el rico.

1. El que tocare la pez, se ensuciará con ella; y al que trata con el soberbio, se le pegará la soberbia.
2. Una buena carga se echa encima quien tiene trato [7] con otro mas poderoso que él. Y *así* no te acompañes con quien es mas rico que tú [8].
3. ¿Qué sacará la olla *de barro* de estar junto al caldero? Cuando chocare contra este, quedará hecha pedazos.
4. El rico hará un agravio, y prorumpirá en fieros *ó bravatas;* mas el pobre, agraviado, habrá de callar [9].
5. Si le haces regalos, te recibirá *en su amistad;* cuando nada tengas que ofrecerle, te abandonará.
6. Mientras tuvieres *algo*, se sentará á tu mesa, hasta que te haya consumido tu hacienda; y *despues* no se compadecerá de tí.
7. Si te ha menester, te engañará *con palabras halagüeñas;* y con semblante risueño te dará esperanzas, prometiéndote mil bienes, y te dirá: ¿Qué es lo que has menester?
8. Y te confundirá con sus convites *suntuosos;* hasta tanto que en dos ó tres veces *que tú le convides* te haga gastar cuanto tienes, y á la postre se burlará de tí; y despues, al verte, te volverá las espaldas, y meneará su cabeza mofándose de tí.
9. Humíllate á Dios, y espera de su mano *el amparo*.
10. Mira que seducido no te humilles neciamente *ante el rico*.
11. Guárdate de abatirte en tu sabiduría; no sea que humillado que estés, te seduzcan á hacer cosas de necio.
12. Cuando te llame algun poderoso, excúsate; que por lo mismo serás llamado con mayor empeño.
13. No seas importuno, para que no te eche de sí: ni te alejes *tanto* de él, que vengas á ser olvidado.
14. No te entretengas para hablar con él como con un igual, ni te fies de las muchas palabras suyas; porque con hacerte hablar mucho hará prueba de tí, y como por pasatiempo te sonsacará tus secretos.
15. Su corazon fiero observará tus palabras, y no te escaseará *despues* el mal trato y las prisiones.
16. Vete con tiento, y está alerta á lo que oyes, pues andas por el borde de tu precipicio.
17. Mas al oir estas cosas tenlas presentes, aun durmiendo, y está alerta.
18. Ama á Dios toda tu vida, é invócale para que te salve *con su gracia*.
19. Todo animal ama á su semejante; así tambien todo hombre debe amar á su prójimo:
20. Todas las bestias se asocian con sus semejantes; y con su semejante se ha de acompañar todo hombre.
21. Cuando el lobo trabe amistad con el cordero [10], entonces la tendrá el pecador con el justo.
22. ¿Que comunicacion puede haber entre un hombre santo y un perro [11]? ¿Ó cuál union entre un rico y un pobre?

[1] Y te echará á la calle. Puede traducirse: *la pondrá como un torbellino, y te arruinará.*
[2] No le hagas indiscretamente.
[3] Debe socorrerse al pecador con el alimento necesario para conservar su vida; pero no para fomentar sus vicios. *S. Thom.* 2, 2, *Quæst. XXXII, art.* 9.
[4] *Prov. XXV, v.* 21.
[5] En alimento de su ociosidad.
[6] *Jerem. XLI, v.* 6.
[7] O *quien hace liga.*
[8] Y está lleno de soberbia por serlo.
[9] *Y aun estará obligado á pedir perdon.* Así el texto griego.
[10] II. *Cor. VI, v.* 14.
[11] *Deuter. XXIII, v.* 18.—*Levit. XI, v.* 26.—*Matth. VII, v.* 6.

23. Presa del leon es el asno montés en el desierto; así tambien los pobres son pasto de los ricos.
24. Así como el soberbio detesta la humildad; así tambien el rico tiene aversion al pobre.
25. Si bambolea el rico, sus amigos le sostienen: mas en cayendo el pobre, aun sus familiares le echan á empellones.
26. El rico que ha resbalado tiene muchos que le sostienen: ha hablado con arrogancia, y aquellos le justifican.
27. Mas el pobre que se desliza, tras eso es maltratado: habla cuerdamente, y no se hace caso de él.
28. Habla el rico, y todos callan, y ensalzan su dicho hasta las nubes.
29. Habla el pobre, y dicen aquellos: ¿Quién es ese [1]? Y si da un paso falso, le empujarán hasta dar con él en tierra.
30. Buenas son las riquezas en manos del que no tiene pecado en su conciencia: mas la pobreza es malísima á juicio del impío.
31. El corazon *ó interior* del hombre le hace demudar el semblante ó en bien, ó en mal.
32. La señal del buen corazon, que es un semblante *siempre* bueno *y tranquilo*, la hallarás difícilmente y á duras penas [2].

CAPITULO XIV

Cuán dichoso es el que no peca en su hablar. Fealdad de la codicia, y amabilidad de la sabiduría.

1. Bienaventurado el hombre que no se deslizó en palabra que haya salido de su boca [3]; ni es punzado por el remordimiento del pecado.
2. Feliz el que no tiene en su ánimo la tristeza *que viene de la culpa*, y no ha decaido de su esperanza *en Dios*.
3. Al hombre codicioso *ó avaro* y agarrado, de nada le sirven las riquezas: ¿y qué le aprovecha el oro al hombre mezquino?
4. El que amontona, cercenándoselo injustamente á sí mismo, para otros amontona, y un extraño se regalará con sus bienes.
5. ¿Para quién será bueno el que para sí mismo es mezquino, y no sabe gozar de sus bienes?
6. Quien es avaro contra sí mismo, es el hombre mas ruin del mundo, y ya recibe el pago de su pasion perversa [4].
7. Que si algun bien hace, sin pensar ni querer le hace; y al cabo viene á descubrir su malicia.
8. Maligno es el ojo del envidioso *ó avaro:* él vuelve su cara al otro lado *para no ver al pobre*, y desprecia su misma alma.
9. No se sacia el ojo del avaro con una porcion injusta *de bienes:* no se saciará hasta tanto que haya consumido y secado su vida.
10. El ojo maligno *del avaro* está *siempre* fijo en el mal: no se saciará de pan: se estará, sí, famélico y melancólico en la mesa [5].
11. Tú, hijo *mio*, disfruta aquello que tienes, y haz de ello ofrendas dignas á Dios.
12. Acuérdate de la muerte, la cual no tarda *en llegar*, y de la ley que se te ha intimado [6] de ir al sepulcro: porque el morir es una ley de que nadie está exento.
13. Antes de morir haz bien á tu amigo, y alarga tu mano liberal hácia el pobre segun tu posibilidad.
14. No te prives *de las ventajas* de un buen dia [7] *que Dios te concede*, y del buen don *ó bien que te da el Señor* no dejes perder ninguna parte.
15. ¿No ves que has de dejar á otros *el fruto de* tus sudores y fatigas, y que por suerte se lo repartirán entre sí?
16. Da *á los pobres*, y toma *para tí lo necesario;* y santifica *así* tu alma.
17. Practica la justicia [8] antes que mueras; porque en el sepulcro no hay que buscar sustento [9].
18. Podrirse ha toda carne como el heno, y como las hojas que brotan en la verde planta [10].
19. Unas hojas nacen y otras se caen: así de las generaciones de carne y sangre, una fenece y otra nace.
20. Toda obra corruptible ha de perecer finalmente, y su artífice tendrá el mismo paradero que ella.
21. Mas todas las obras escogidas *ó justas* serán aprobadas, y el que las hace será por ellas glorificado.
22. Bienaventurado el hombre que es constante en la sabiduría, y ejerce la misericordia, y considera en su mente á Dios que ve todas las cosas [11]:
23. Que va estudiando en su corazon los caminos de la sabiduría, y entiende sus arcanos, yendo en pos de ella como quien sigue su rastro, pisando siempre sus huellas:
24. Que *anhelando verla y oirla* se pone á mirar por sus ventanas, y está escuchando en su puerta:
25. Y reposa junto á la casa de ella, é hincando en sus paredes una estaca, asienta al lado su pequeño pabellon, dentro del cual tendrán perpétua morada *todos* los bienes [12];
26. Bajo la proteccion de la sabiduría colocará á sus hijos, y morará debajo de sus ramas:
27. Á la sombra de ella estará defendido del calor, y en su gloria reposará *tranquilo*.

CAPITULO XV

Finezas de la sabiduría, que no las recibe quien no las merece. Invectiva contra los que hacen á Dios autor de los pecados.

1. El que teme á Dios hará buenas obras: y quien observa exactamente la justicia, poseerá la sabiduría;
2. Porque ella le saldrá al encuentro cual madre respetable, y cual vírgen desposada le recibirá.
3. Le alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará á beber el agua de ciencia saludable [13], y fijará en él su morada, y él será constante.
4. Y *la sabiduría* será su sosten, y no se verá *jamás* confundido, sino que será ensalzado entre sus hermanos,
5. Y en medio de la Iglesia le abrirá la boca, llenándole del espíritu de sabiduría y de inteligencia, y revistiéndole de un manto *que le cubrirá* de gloria.
6. Colmarle ha de consuelo y de alegría, y le dará en herencia un eterno renombre.
7. Los hombres necios nunca la lograrán; mas los prudentes saldrán á su encuentro: no la verán los necios [14], porque está lejos de la soberbia y del dolo.
8. Los hombres mentirosos no se acordarán de ella; mas los veraces conversarán con ella, y andarán de bien en mejor hasta que vean *la cara de* Dios.
9. No está bien la alabanza de ella en la boca del pecador [15]:
10. Porque de Dios es la sabiduría, y con la sabiduría anda acompañada la alabanza de Dios; y rebosará en los labios del hombre fiel, y el Señor *soberano* se la infundirá [16].

[1] *Matth. XIII, v.* 54.
[2] Quiere decir que difícilmente se halla un hombre de tanta virtud y paciencia, que conserve siempre el semblante sereno y tranquilo, que es la señal de ser superior á todos los movimientos de la carne y sangre, y á todos los accidentes de la vida; porque ni los santos se hallan exentos de ciertas perturbaciones del ánimo, ó impaciencias aunque ligeras. San Atanasio escribe del grande San Antonio Abad, que entre millares de monjes era conocido por su aspecto siempre alegre y jovial.
[3] *Jacob. III, v.* 2.
[4] O de la avaricia, que es el consumirse á sí propio.
[5] Pensando lo que se gasta.
[6] *Genes. II, v.* 17.
[7] Por este *dia bueno* entienden muchos el dia que se nos presenta la ocasion de hacer bien al prójimo.
[8] O *haz obras de misericordia.*
[9] Ni el pobre le necesita, ni tú puedes darle. *Joan. VI, v.* 27.—*IX, v.* 4.
[10] *Isai. XL, v.* 6.—*Jac. I, v.* 10.—I. *Pet. I, v.* 24.
[11] O tambien: *y piensa con cordura de la providencia de Dios.*
[12] *Prov. III, v.* 2, 4, 8, etc.
[13] *Joan. IV, v.* 10.
[14] O pecadores. Es muy comun en este libro, como en el de los *Proverbios*, entender por *necio* al pecador.
[15] *Prov. XXVI, v.* 7.
[16] I. *Cor. XIV, v.* 26.

11. No digas: En Dios consiste que *la sabiduría* se esté lejos *de mí:* no hagas tú lo que él aborrece, *y la tendrás.*
12. Tampoco digas: Él me ha inducido al error; pues no necesita él que haya hombres impíos.
13. Aborrece el Señor toda maldad, la cual no puede ser amada de aquellos que le temen.
14. Crió Dios desde el principio al hombre, y dejóle en manos de su consejo.
15. Dióle además sus mandamientos y preceptos.
16. Si guardando constantemente la fidelidad que le agrada, quisieres cumplir los mandamientos, ellos serán tu salvacion [1].
17. Ha puesto delante de tí el agua y el fuego: extiende tu mano á lo que mas te agrade.
18. Delante del hombre están la vida y la muerte [2], el bien y el mal: lo que escogiere le será dado.
19. Porque la sabiduría de Dios es grande, y su poder fuerte *é irresistible;* y está mirando á todos sin cesar.
20. Tiene puestos el Señor sus ojos sobre los que le temen [3], y él observa todas las acciones de los hombres.
21. A ninguno ha mandado obrar impíamente, y á ninguno ha dado un tiempo *ó permiso* para pecar:
22. Porque no le es grato á él el tener muchos hijos desleales é inútiles [4].

CAPITULO XVI

Nadie debe gloriarse en sus hijos, si son malos. Cómo ha castigado Dios á los impíos para escarmiento de todos. Su misericordia con los buenos.

1 No te alegres de que tus hijos se multipliquen, si son malos; ni te complazcas en ellos, si no tienen temor de Dios.
2. No fíes en su vida, ni cuentes *para tu vejez* con sus labores, *ó puestos y dignidades;*
3. Porque mejor es tener un solo hijo temeroso de Dios, que mil hijos malos [5];
4. Y mas cuenta tiene el morir sin hijos, que dejar hijos malos.
5. Un solo hombre cuerdo hará que sea poblada la patria *ó el país;* despoblada será la nacion *ó tribu* de los impíos.
6. Muchas cosas semejantes han visto mis ojos, y mas graves que estas las han oido mis oidos.
7. Arderán llamas en la reunion de los pecadores; y la ira *de Dios* reventará sobre la nacion de los incrédulos.
8. Implacable se mostró Dios á los pecados de los antiguos gigantes; los cuales *vanamente* confiados en sus fuerzas, fueron aniquilados *con el diluvio.*
9. Ni perdonó *Dios* al lugar donde estaba hospedado Lot, antes bien maldijo á sus habitantes por la soberbia de sus palabras.
10. No tuvo lástima de ellos, y destruyó á toda aquella nacion que hacia gala de sus delitos.
11. Y lo mismo á los seiscientos mil hombres que, obstinados de corazon, se amotinaron *cuando iban por el Desierto* [6]. Por donde *se ve que* aunque uno solo fuese contumaz, seria cosa maravillosa que quedase sin castigo.
12. Porque la misericordia y la ira están con el Señor: puede aplacarse, y puede descargar su enojo:
13. Así como usa de misericordia, así tambien castiga: él juzga al hombre segun sus obras.
14. No evitará el pecador *el castigo de* su latrocinio: y no se retardará al hombre misericordioso el premio que espera.
15. Todo acto de misericordia prepara el lugar á cada uno segun el mérito de sus obras [7], y segun su prudente conducta durante la peregrinacion *en esta vida.*
16. No digas: Yo me esconderé de Dios ¿y desde allá arriba quién pensará en mí [8]?
17. Nadie me reconocerá en medio de tan gran muchedumbre: porque ¿qué es mi persona entre tanta infinidad de criaturas?
18. Hé aquí que el cielo, y los altísimos cielos, y el profundo mar, y la tierra toda, y cuanto en ellos se contiene temblarán á una mirada suya.
19. Los montes tambien, y los collados, y los cimientos de la tierra, solo con que los mire Dios se estremecerán de terror [9].
20. Y en medio de todo esto, es insensato el corazon *del hombre:* pero Dios está viendo todos los corazones;
21. ¿Y quién es el que entiende sus caminos [10]? ¿y aquella *espantosa* tormenta *del juicio final*, que jamás habrán visto *igual* ojos humanos?
22. Así es que escondidas son *e ininteligibles* muchísimas de sus obras; mas las obras de su justicia *vengadora* ¿quién será capaz de explicarlas? ¿ó quién las podrá sufrir? porque los decretos de Dios están muy distantes de *las ideas que se forman* algunos; pero á todos se ha de tomar residencia al fin *del mundo.*
23. El hombre mentecato piensa en cosas vanas; y el insensato y descarriado *solo* se ocupa en sandeces.
24. Escúchame, hijo *mio*, y aprende documentos de prudencia, y medita en tu corazon las palabras que voy á decirte;
25. Pues yo te daré instrucciones muy acertadas, y te manifestaré la escondida sabiduría: aplícate de corazon á atender á mis palabras, que yo con ánimo sincero te diré las maravillas que esparce Dios en sus obras desde el principio, y te mostraré con toda verdad su *divina* ciencia.
26. Formó Dios sábiamente desde el principio sus obras, y desde su *primera* creacion las distinguió en partes; y *colocó* á las principales de ellas [11], segun su naturaleza.
27. Dió á sus operaciones virtud perenne; sin que hayan tenido necesidad de ser restauradas, ni se hayan fatigado, ni cesado nunca de obrar.
28. Jamás ninguna de ellas embarazará á la otra.
29. No seas tú desobediente á su palabra.
30. Despues de esto miró Dios la tierra, y la colmó de bienes.
31. Eso están demostrando todos los animales vivientes, que están sobre su superficie, y vuelven otra vez á ser tierra.

CAPITULO XVII

Creacion del hombre y su dignidad. Divídese el género humano en varias naciones: providencia de Dios sobre ellas. Virtud de limosna: misericordia del Señor para con los pecadores.

1. Dios crió de la tierra al hombre, y formóle á imágen suya [12]:
2. Y *porque pecó* le hizo volver á ser tierra [13]. Y le revistió de virtud conforme á su sér.
3. Señalóle determinado tiempo y número de dias; y le dió potestad sobre las cosas que hay en la tierra.
4. Hízole temible á todos los animales; por lo cual tiene él dominio sobre las bestias, y sobre las aves.
5. De la sustancia del mismo formó Dios un ayuda semejante [14] á él: dióles á entrambos razon y lengua, y ojos, y orejas, é ingenio para inventar, y los llenó de las luces del entendimiento.

1 *Matth. XIX, v.* 17.—*Joan. VIII, v.* 31.
2 *Jerem. XXI, v.* 8.—*Deuter. XXX, v.* 15.
3 *Psalm. XXXIII, v.* 16.—*Heb. IV, v.* 13.
4 Para el fin dichoso que los crió Dios. Tales son los pecadores.
5 IV. *Reg. X.*
6 *Exod. XII, v.* 37.—*Num. XIV, v.* 24.—*XXVI, v.* 51.
7 *Rom. II, v.* 6.
8 *Job XXII, v.* 14.
9 *Psalm. LXVII, v.* 9.—*CIII, v.* 32.—*Job IX, v.* 5, 6.
10 O modo de gobernar el mundo?
11 A los cielos, al sol, luna y estrellas, que tanto influyen en el mundo sublunar.
12 *Genes. I, v.* 27.—*V, v.* 1.
13 Condenándole á morir, y á que su cuerpo fuese reducido á polvo privándole del don de la inmortalidad.
14 *Genes. II, v.* 18.

6. Crió en ellos la ciencia del espíritu [1]; llenóles el corazon de discernimiento, y les hizo conocer los bienes y los males.
7. Acercó *la luz de* sus *divinos* ojos á sus corazones, para hacerles conocer la magnificencia de sus obras:
8. A fin de que alaben *á una* su santo Nombre, y ensalcen sus maravillas, y publiquen la grandeza de sus obras.
9. Añadió en bien de ellos las reglas de costumbres, y dióles por herencia la ley de vida.
10. Asentó con ellos una alianza eterna, é hízoles conocer su justicia y sus preceptos.
11. Vieron con los propios ojos la grandeza de su gloria, y la majestad de su voz hirióles los oidos, y les dijo: Guardaos de toda suerte de iniquidad.
12. Y mandó á cada uno de ellos el amor de su prójimo.
13. Están siempre á su vista los procederes de ellos: no pueden encubrirse á sus *divinos* ojos.
14. Á todas las naciones señaló quien las gobernase:
15. Mas Israél fué visiblemente *reservado* para herencia de Dios [2].
16. Todas las obras de ellos *están patentes* como el sol en la presencia de Dios: cuyos ojos están siempre fijos sobre sus procederes.
17. Ni por sus maldades quedó oscurecida *ó derogada* la alianza *divina* [3], y todas sus iniquidades están á la vista de Dios.
18. La limosna del hombre la guarda *Dios* como un sello, y tendrá cuidado de las buenas obras del hombre como de las niñas de sus ojos.
19. Despues se levantará á juicio, y dará *á los malos* el pago, á cada uno en particular, y los enviará al profundo de la tierra.
20. Pero á los que se arrepienten les concede el volver á la *senda de la* justicia, y les da fuerzas, cuando les faltan, para ir adelante, y ha destinado para ellos la porcion *ó premio* debido á la verdad [4] *ó fidelidad.*
21. Conviértete *pues* al Señor, y abandona tus vicios.
22. Haz oracion ante la presencia del Señor, y remueve las ocasiones de caer.
23. Conviértete al Señor, y vuelve las espaldas á tu iniquidad, y aborrece sumamente todo lo que es abominable *á Dios;*
24. Y estudia los mandamientos y juicios de Dios, y sé constante [5] en el estado *feliz de la virtud* que se te ha propuesto, y en la oracion al Altísimo Dios.
25. Entra en la compañía del siglo santo *de la eternidad ó* con aquellos que viven *por la gracia,* y dan alabanza á Dios [6].
26. No te pares en el camino errado de los malos. Alaba á Dios antes de morir. El muerto (como si nada fuese) no puede *ya* alabarle *y merecer la vida eterna.*
27. Vivo, vivo le has de alabar, y estando sano has de confesar y alabar á Dios, y gloriarte en sus misericordias.
28. ¡Oh cuán grande es la misericordia del Señor, y cuánta su clemencia para con los que á él se convierten!
29. Porque no puede el hombre tener todas las cosas; puesto que no hay ningun hijo del hombre que sea inmortal, y que no se complazca en la vanidad y malicia.
30. ¿Qué cosa mas resplandeciente que el sol? pues este tambien se eclipsa. Ó ¿qué cosa mas torpe que los pensamientos de carne y sangre? pero no han de quedar ellos sin castigo.
31. Aquel ve en torno de sí las virtudes del altísimo cielo: mas todos los hombres son polvo y ceniza [7].

[1] O de las cosas espirituales.
[2] *Deuter. XXXII, v.* 8, 9.
[3] *Rom. III, v.* 3.
[4] A la virtud ó justicia. *Veritas* es lo mismo aquí que *justicia.*—Véase *Joan. VIII, v.* 44.
[5] El pecador penitente tendrá que sufrir duros combates contra el vicio para sostenerse en el buen camino: y así tiene suma necesidad del escudo de la *palabra de* Dios, y de la continua oracion. II. *Pet. I, v.* 10.
[6] Véase *Apoc. IV, v.* 8.—*V, v.* 9.—*VII, v.* 10.—*Psalm. CXLI, v.* 6.
[7] ¿Qué se puede esperar de ellos?

CAPITULO XVIII

Grandeza de Dios, y miseria del hombre. Reglas para vivir bien.

1. El que vive eternamente, crió todas las cosas sin excepcion [8]. Solo Dios será *siempre* hallado justo, y él es el Rey invencible que subsiste eternamente.
2. ¿Quién es capaz de referir todas sus obras?
3. ¿Ó quién puede investigar sus maravillas?
4. Pues y su omnipotente grandeza ¿quién podrá jamás explicarla? ¿ó quién emprenderá el contar sus misericordias?
5. No hay que quitar ni que añadir en las admirables obras del Señor, ni hay quien pueda comprenderlas.
6. Cuando el hombre hubiere acabado, entonces estará al principio; y cuando cesare, quedará absorto.
7. ¿Qué es el hombre? ¿y en qué puede ser útil *á Dios* [9]? ¿Qué le importa *á Dios* su bien ó su mal [10]?
8. El número de los dias del hombre, cuando mucho, es de cien años; que vienen á ser como una gota de las aguas del mar, y como un granito de arena: tan cortos son estos años comparados con el dia de la eternidad.
9. Por eso Dios aguanta á los mortales, y derrama sobre ellos su misericordia.
10. Está viendo la presuncion de sus corazones, que es mala, y conociendo el trastorno de ellos, que es perverso.
11. Por esto les manifestó de lleno su clemencia, y mostróles el camino de la equidad *ó justicia.*
12. La compasion del hombre tiene por objeto á su prójimo; pero la misericordia de Dios se extiende sobre toda carne, *ó á todo viviente.*
13. Él tiene misericordia, y los amaestra, y los guia cual pastor á su grey.
14. Él es benigno con los que escuchan la doctrina de la misericordia, y son solícitos en la práctica de sus preceptos.
15. Hijo, no juntes con el beneficio *que hagas* la reprension [11]: ni acompañes tus dones con la aspereza de malas palabras.
16. ¿No es verdad que el rocío templa el calor? pues así tambien la *buena* palabra vale mas que la dádiva.
17. ¿No conoces tú que la palabra *dulce* vale mas que el don? Pero el hombre justo acompañará lo uno con lo otro.
18. El necio prorumpe ásperamente en improperios, y la dádiva del hombre mal criado *y duro contrista y* saca lágrimas de los ojos.
19. Antes del juicio *ó de presentarte al juez,* asegúrate de tu justicia, y antes que hables aprende.
20. Antes de la enfermedad toma el preservativo [12], y antes del juicio examínate á tí mismo, y así hallarás misericordia en la presencia de Dios.
21. Antes de la dolencia *mortifícate y* humíllate, y en el tiempo de tu enfermedad haz conocer tu conversion *y buena conducta.*
22. Nada te detenga de orar siempre *que puedas:* ni te avergüences de hacer buenas obras hasta la muerte; porque la recompensa de Dios dura eternamente [13].
23. Antes de la oracion prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta á Dios [14].
24. Acuérdate de la ira *que vendrá* en el dia final, y del tiempo de la retribucion, cuando Dios apartará su rostro *de los impíos.*
25. Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundan-

[8] Tal es aquí la significacion de la voz *simul;* y tambien segun algunos en los *Salmos XIII, v.* 6.—*XLVIII, v.* 3, 11.
[9] *Job XXII, v.* 3.
[10] ¿Su virtud ó su malicia?
[11] O tambien: *no quieras hacer el beneficio zahiriendo al mismo tiempo.*
[12] I. *Cor. XI, v.* 28.
[13] *Luc. XVIII, v.* 1.—I. *Thes, V, v.* 17.
[14] Tienta á Dios quien se pone á orar sin preparar su corazon, y sin la reverencia debida á la Majestad Divina.

cia, y de las miserias de la pobreza en tiempo de las riquezos.

26. De la mañana á la tarde se cambiará el tiempo, y todo esto se hace muy presto á los ojos de Dios [1].

27. El hombre sábio temerá en todo, y en los dias de pecados, *ó escándalos grandes,* se guardará de la negligencia.

28. Todo hombre sensato sabe distinguir la sabiduría, y alaba al que la ha hallado.

29. Los hombres juiciosos se portan con prudencia en el hablar, y entienden la verdad y la justicia, y esparcen como lluvia proverbios y sentencias.

30. No te dejes arrastrar de tus pasiones, y refrena tus apetitos [2].

31. Si satisfaces los antojos de tu alma, ella te hará la risa y fábula de tus enemigos.

32. No gustes de andar en los bullicios, ni aun en los de poca monta; porque ocurren en ellos continuos conflictos.

33. Mira no te empobrezcas con tomar dinero á usura para *competir ó* seguir disputas con los otros, teniendo vacío tu bolsillo; pues serás injusto contra tu propia vida.

CAPITULO XIX

Contra la embriaguez y lascivia. Debemos refrenar la lengua, y corregir á nuestros hermanos. La sabiduría sin el temor de Dios es vana. Señales para conocer al hipócrita.

1. El operario dado al vino no se enriquecerá [3]: y poco á poco se arruinará el que desprecia las cosas pequeñas.

2. El vino y las mujeres [4] hacen apostatar á los sábios, y desacreditan á los sensatos.

3. El que se junta con rameras, perderá toda vergüenza: la podre y los gusanos serán, *aun en vida,* sus herederos; será propuesto por escarmiento, y será borrado del número de los vivientes.

4. El que cree de ligero, es de corazon liviano, y padecerá menoscabo. Quien peca *pues* contra su propia alma, será reputado por un hombre ruin.

5. Infamado será quien se goza en la iniquidad; y se acortará la vida al que odia la correccion: mas el que aborrece la locuacidad, sofoca la malicia *del murmurador.*

6. Tendrá que arrepentirse el que peca contra su propia alma; y el que se huelga en la malicia se acarreará la infamia.

7. No reportes una palabra maligna y ofensiva [5], porque no perderás nada.

8. No cuentes tus *ocultos* sentimientos *indistintamente* al amigo y al enemigo [6]; y si has pecado no lo propales:

9. Porque te escuchará y se guardará de tí; y aparentando que disculpa tu pecado, te odiará *en su interior,* y así estará siempre al rededor de tí [7].

10. ¿Oiste alguna palabra contra tu prójimo? Sepúltala en tu pecho, seguro de que no reventarás *por retenerla.*

11. Padece el necio dolores de parto por causa de una palabra *secreta que se le ha confiado;* como mujer que gime para dar á luz un niño.

12. Como saeta hincada en un muslo carnoso, así es la palabra en el corazon del necio.

13. Corrige al amigo, que quizá no obró con *mala* intencion, y dirá: No hice yo eso; pero si lo hizo, á fin de que no lo haga mas [8].

14. Corrige al prójimo, que acaso no habrá dicho tal cosa; y si la hubiere dicho, para que no la diga mas.

15. Corrige al amigo; porque muchas veces se levantan calumnias [9].

16. Y no creas todo lo que se cuenta. Tal hay que se desliza en lo que habla; mas no lo dice con mala intencion.

17. ¿Pero quién hay que no haya pecado con su lengua [10]? Corrige al prójimo *con suavidad,* antes de usar de amenazas,

18. Y da lugar al temor del Altísimo [11] *que te lo manda:* porque toda la sabiduría se encierra en el temor de Dios, y á Dios se teme con ella, y toda sabiduría se ordena al cumplimiento de la Ley *de Dios.*

19. Que no es sabiduría el arte de hacer mal: ni es prudencia el pensar de los pecadores.

20. Es una malignidad que va unida con la execracion: y es un necio el que está falto de la sabiduría *de Dios.*

21. Es preferible aquel hombre á quien falta sagacidad y está privado de ciencia, pero que es timorato, al que es muy entendido, si traspasa la Ley del Altísimo.

22. Hay una sagacidad extremada; mas es sagacidad inícua *y diabólica* [12].

23. Y hay quien discurre *bien y* con fruto exponiendo la verdad. Hay quien maliciosamente se humilla, mas su corazon está lleno de dolo;

24. Y quien se abate excesivamente con grandes sumisiones, y quien vuelve la cara, y aparenta no ver aquello que es un secreto:

25. Mas si por falta de fuerzas no puede pecar; en hallando oportunidad de hacer mal, le hará.

26. Por el semblante es conocido el hombre; y por el aire de la cara se conoce el que es juicioso.

27. La manera de vestir, de reir, y de caminar del hombre, dicen lo que él es [13].

28. Es una correccion falsa *ó indiscreta,* cuando uno airado vomita injurias, y forma un juicio que *despues* se halla no ser recto: y hay quien *en tal situacion* calla, y ese es prudente.

CAPITULO XX

De la correccion fraterna: del silencio: de las dádivas: del hablar, y de la mentira. Hemos de comunicar á los demás la sabiduría.

1. ¿Cuánto mejor es el dar una reprension, y no prohibir el hablar al que confiesa *la culpa,* que no el alimentar la ira contra él?

2. Como el eunuco lascivo que deshonra á una doncellita *encargada á su custodia,*

3. Así es el que con la fuerza viola la justicia [14].

4. ¡Cuán buena cosa es siendo corregido el mostrar arrepentimiento! porque así huirás el pecado voluntario [15].

5. Hay quien callando es reconocido por sábio; y hay quien se hace odioso por su flujo de hablar.

6. Tal hay que calla por no saber hablar; y tal hay que calla, porque sabe cuál es la ocasion oportuna.

7. El hombre sábio callará hasta un cierto tiempo: mas el vano y el imprudente no aguardan la ocasion.

8. Quien parla mucho, hará daño á su alma; y el que se arroga un injusto poder *de juzgar á los demás,* será aborrecido.

9. La prosperidad es un mal para el hombre desarreglado; y los tesoros que halla, se le convierten en detrimento.

[1] Se hace con sola una mirada suya.
[2] *Rom. VI, v.* 12.—*XIII, v.* 14.
[3] *Prov. XXIII, v.* 21. Las culpas, aunque ligeras, siempre debilitan las fuerzas de nuestra alma, y dan vigor á las pasiones. *S. Aug., Epist. ad Seleuc.*
[4] *Genes. XIX, v.* 33.—III. *Reg. XI, v.* 1.
[5] Que han dicho de alguno.
[6] Especialmente sobre la conducta del prójimo.
[7] Como acechándote; mas no con afecto de amigo.
[8] *Lev. XIX, v.* 17.—*Matth. XVIII, v.* 15.—*Luc. XVII, v.* 3.
[9] Segun el griego la voz *commissio,* de que usa la Vulgata, significa aquí *calumnia.* Y así podrá mirar por su fama.
[10] *Jacob. III, v.* 8.
[11] *Gal. VI, v.* 1.—*Matth. XVIII, v.* 15.
[12] *Jacob. III, v.* 15.
[13] Dice San Ambrosio que *el rostro es un tácito intérprete del corazon;* y lo mismo sucede con la manera de vestir, de andar, de reir, etc. Es memorable el hecho del mismo santo, que rehusó admitir en el clero á un jóven, solo por ver en él un gesto indecente, y á otro por su manera chocante de andar: y el desastrado fin de ambos probó que no se habia engañado. *Off. I, v.* 18.
[14] Téngase presente la costumbre antigua entre los orientales de encargar la custodia de los *harenes* ó serrallos á los eunucos; y que la *Justicia* se representaba en forma de una doncella, á la cual adoraban con el nombre de diosa *Astrea.* De aquí la comparacion entre el juez, custodio nato de la justicia, y no obstante corruptor de ella, con el eunuco, etc.—Véase *Eunuco.*
[15] O de plena deliberacion.

10. Hay una dádiva que es inútil *para el que la hace;* y dádiva hay que tiene doble recompensa.

11. Hay quien en la exaltacion halla el abatimiento; y á otro la humillacion sirve para ensalzarse.

12. Tal hay que compra muchas cosas á un vil precio, y despues tiene que pagar siete veces mas [1].

13. Hácese amable el sábio con su conversacion: mas los chistes de los tontos serán perdidos.

14. La dádiva del necio no te aprovechará; porque sus ojos tienen muchas miras *de interés en lo que te da.*

15. Él dará poco, y lo echará muchas veces en cara; y el abrir de su boca será un volcan *contra tí.*

16. Hoy da prestado uno, y mañana lo demanda: hombre de este jaez es bien odioso.

17. El necio [2] no tendrá un amigo; ni serán agradecidos sus dones:

18. Pues los que comen su pan son de lengua fementida. ¡Oh cuántos, y cuántas veces harán burla de él!

19. Porque da *ó gasta* sin juicio aquello que debia reservar, y aun aquello que no debia guardar.

20. El desliz de la lengua embustera es como el de quien cae del terrado *á la calle:* tan precipitada será la caida de los malos.

21. El hombre insulso es como un cuento sin sustancia, de aquellos que andan siempre en las bocas de gente mal criada.

22. La parábola no tiene gracia en boca del fátuo, porque la dice fuera de tiempo [3].

23. Hay quien deja de pecar por falta de medios, y padece tormentos por tener que estar en inaccion.

24. Tal hay que pierde su alma por respetos humanos, y la pierde por miramiento á un imprudente; y por un tal hombre se pierde á sí mismo.

25. Hay quien por respetos humanos promete al amigo *lo que no puede cumplir:* y la ganancia que de eso saca es hacérsele gratuitamente enemigo.

26. Es una tacha infame la mentira en el hombre: ella está de continuo en la boca de los mal criados.

27. Menos malo es el ladron, que el hombre que miente á todas horas: bien que ambos á dos tendrán por herencia la perdicion [4].

28. Deshonradas *y viles* son las costumbres de los mentirosos: siempre llevan consigo su propia confusion.

29. Acredítase el sábio con su hablar; y el varon prudente será grato á los magnates.

30. Aquel que labra *bien* su tierra formará mas alto el acervo de frutos; y el que hace obras de justicia será ensalzado, y el que es acepto á los magnates debe huir la injusticia, *y portarse con rectitud.*

31. Los regalos y las dádivas ciegan los ojos de los jueces [5], y les cierran la boca para no corregir *á los malos.*

32. La sabiduría que se tiene oculta, y el tesoro escondido [6], ¿de qué sirven ni aquella ni este?

33. Mejor es el hombre que oculta su ignorancia, que el que tiene escondido su saber.

CAPITULO XXI

De la malicia del pecado, y medios para preservarnos de él.

1. Hijo, ¿has pecado? *Pues* no vuelvas á pecar mas: antes bien haz oracion *á Dios* por las culpas pasadas, á fin de que te sean perdonadas [7].

2. Como de la vista de una serpiente, así huye del pecado; porque si te arrimas á él, te morderá.

3. Sus dientes son dientes de leon, que matan las almas de los hombres.

4. Todo pecado es como una espada de dos filos: sus heridas son incurables *en lo humano.*

5. La arrogancia y las injurias reducen á humo la hacienda; y la mas opulenta casa será arruinada por la soberbia; así tambien serán aniquilados los bienes del soberbio.

6. La súplica del pobre llegará desde su boca hasta los oidos de Dios, y al punto se le hará justicia.

7. El aborrecer la correccion es indicio *manifiesto* de hombre pecador; pero el que teme á Dios entrará en sí, *y reconocerá sus defectos.*

8. De lejos se da á conocer el poderoso por su osada lengua: mas el varon sensato sabe escabullirse del tal.

9. Quien edifica su casa á expensas de otro, es como el que reune sus piedras para *edificar en* el invierno [8].

10. Todos los pecadores juntos son como un monton de estopa para ser consumida con llamas de fuego.

11. El camino de los pecadores está bien enlosado y liso, pero va á parar en el infierno, en las tinieblas y en los tormentos.

12. El que observa la justicia *ó Ley del Señor,* comprenderá el espíritu de ella.

13. El perfecto temor de Dios es la *verdadera* sabiduría y prudencia.

14. Quien no es sábio en el bien, nunca será *bien* instruido.

15. Mas hay una sabiduría fecunda en lo malo: bien que no hay prudencia donde se halla la amargura *del pecado* [9].

16. La ciencia del sábio rebosa *por todas partes* como una avenida de agua: y sus consejos son cual fuente perenne de vida.

17. Como un vaso roto, así es el corazon del fátuo; no puede retener ni una gota de sabiduría.

18. Cualquiera palabra bien dicha que oyera el sábio, la celebrará, y se la aplicará á sí: oirála el hombre dado á los deleites, y le desagradará, y la echará detrás de sí.

19. Los razonamientos del necio son *molestos,* como un fardo para el que anda de viaje: mientras los labios del prudente están llenos de gracia.

20. La boca del varon prudente es buscada en las asambleas, y cada uno medita en su corazon las palabras que le oye.

21. Como una casa demolida es la sabiduría para el necio, y la ciencia del insensato se reduce á dichos ininteligibles.

22. Como grillos en los piés, y como cadena *ó esposa* en su mano derecha, así es para el necio la ciencia.

23. El tonto cuando rie, rie á carcajada suelta: mas el varon sábio apenas se sonreirá [10].

24. La ciencia es para el hombre prudente un joyel de oro, y como un brazalete en el brazo derecho.

25. El tonto con facilidad mete el pié en casa ajena; mas el hombre avisado mira con timidez la persona del poderoso.

26. El necio registra por las ventanas lo que pasa dentro de la casa; mas el hombre bien criado se queda á la puerta *hasta que abran* [11].

27. Es propio del tonto *y mal criado* el estar escuchando en la puerta *lo que dicen;* y el hombre prudente tendrá esto por afrenta insoportable.

28. Los labios de los indiscretos cuentan mil tonterías;

[1] Al avaro que busca comprar barato, aunque de mala calidad, le sale todo mas caro que al que compra lo bueno por su justo precio.

[2] Ha hablado del avaro; y pasa á hablar del pródigo.

[3] *Prov. XXVI, v.* 7, 9.

[4] El ladron ofende al prójimo quitándole los bienes: el embustero le quita la fama ó la honra, y tal vez la vida. El calumniador ofende y arruina muchas veces á una familia ó pueblo entero; y este vicio va siempre acompañado de otros grandes vicios: finalmente en nada podemos fiarnos de un calumniador ó embustero habitual.

[5] *Exod. XXXIII, v.* 8.—*Deuter. XVI, v.* 19.

[6] Véase despues *cap. XLI, v.* 17.—*Matth. XXV, v.* 25.

[7] Mas difícilmente se curan dos heridas en el alma que una, y el volver á pecar es indicio de mayor malicia, y de poco dolor por el pecado cometido. San Agustin (*de nup. et conc., lib. I, cap.* 26) observa que para librarse del pecado cometido no basta no pecar mas, sino que debe pedirse á Dios el perdon, orando, etc. *¿Cómo queda el pecado si ha pasado ya? Ha pasado en cuanto al acto; pero queda en cuanto al reato y pena que merece.*

[8] Cuando se hiela la cal, y quedan poco firmes las paredes.

[9] Martini traduce la voz *amaritudo, malizia.*

[10] Véase lo que el Nacianceno decia sobre esto en elogio de su hermana Gorgonia: y Clem. Alejandrino en el *Pedagogo, lib. II, cap.* 5.

[11] Téngase presente que las ventanas entre los antiguos orientales tenian celosías, y estaban de modo que arrimándose desde la calle se veia el interior de la casa.

mas las palabras de los sábios serán *como* pesadas en una balanza.

29. El corazon de los fátuos está en su boca [1], y la boca de los sábios en su corazon.

30. Cuando el impío maldice al diablo, á sí mismo se maldice.

31. El chismoso contamina su propia alma, y de todos será odiado, y será mal visto quien converse con él; mas el hombre que sabe callar y tiene prudencia, será honrado *de todos*.

CAPITULO XXII

De la pureza del hijo mal criado: es tiempo perdido instruir á un tonto. Cómo se debe conservar la amistad.

1. Con piedras llenas de lodo es apedreado el perezoso; y todos hablarán de él con desprecio.

2. Tíranle boñigas de buey, y todos los que le tocan sacuden *y se limpian* las manos, *y se rien*.

3. Afrenta del padre es el hijo mal criado; y la hija *inmodesta* será poco estimada.

4. La hija prudente es una herencia para su esposo: mas aquella que acarrea desdoro es el oprobio del que la ha engendrado.

5. La que es descocada es la deshonra del padre y del marido (en nada es inferior á los malvados); y será vilipendiada de uno y otro.

6. Un discurso fuera de tiempo viene á ser como la música en un duelo; mas el azote *ó la correccion* y la instruccion, en toda ocasion son *oportunos para infundir la* sabiduría.

7. Quien pretende amaestrar á un tonto, es como el que quiere reunir con engrudo los pedazos de un tiesto.

8. Quien cuenta una cosa al que no escucha, hace como el que quiere despertar de su letargo al que duerme.

9. Habla con un dormido quien discurre de la sabiduría con un necio, el cual al fin del discurso suele decir: ¿Quién es este [2]?

10. Llora tú por el muerto, porque le faltó la luz; y llora por el fátuo, *ó pecador*, porque le falta el seso.

11. Llora, empero, poco por un muerto, pues ya goza de reposo.

12. Porque la pésima vida del impío fátuo es peor que la muerte.

13. Siete dias dura el llanto por un muerto [3]; pero el llanto por el fátuo é impío ha de durar mientras vivan.

14. Con el necio no hables mucho, y no te acompañes con el insensato.

15. Guárdate de él para no tener inquietudes, y á fin de que no te manche su pecado.

16. Desvíate de él, y tendrás sosiego, y no recibirás tedio *ó fastidio* por su necedad.

17. ¿Qué otra cosa se nombrará que sea mas pesada que el plomo, á no ser el tonto?

18. Mas fácil es cargar sobre sí arena, sal, y barras de hierro, que con un imprudente, un fátuo, ó un impío [4].

19. La trabazon de vigas encajadas para cimiento del edificio, no se descompondrá; así tampoco un corazon robustecido con un consejo maduro *y deliberado*.

20. Las resoluciones del hombre sensato no serán alteradas por el miedo en ningun tiempo.

21. Como los palos plantados en lugares elevados, y las paredes en seco, *ó sin argamasa*, no pueden resistir contra la fuerza del viento;

22. Así igualmente el corazon del fátuo, tímido en sus pensamientos, no resistirá al ímpetu del temor.

23. Así como el corazon del fátuo, que está pavoroso en sus pensamientos, no temerá en todo tiempo [5]: así aquel que está firme en los mandamientos de Dios, está siempre sin temor.

24. El que punza el ojo hace salir lágrimas, y quien punza el corazon hace salir los afectos.

25. El que tira una piedra contra los pájaros, los hace huir; así tambien el que zahiere al amigo, rompe la amistad.

26. Aunque hubieres desenvainado la espada contra el amigo, no desesperes: pues todavía podrás reconciliarte con él.

27. Si has dicho al amigo palabras pesadas, no temas; porque hay lugar á la concordia, no habiendo habido dicterios, ni desvergüenzas, ni orgullo, ni revelacion de un secreto, ni golpe á traicion: por todas estas cosas *sí que* huirá el amigo.

28. Guarda fidelidad al amigo en medio de su pobreza, á fin de gozar *algun dia* de su prosperidad.

29. En el tiempo de su tribulacion mantente fiel á él; si quieres tambien ser llamado á la parte en su herencia.

30. El vapor y el humo se levantan del horno antes que la llama del fuego: así tambien las maldiciones, las injurias, y las amenazas preceden al derramamiento de sangre.

31. No me avergonzaré de saludar al amigo *pobre y abatido*, ni me retiraré de su trato: que si *despues de eso* me vinieren males por causa de él, *ó me fuere ingrato*, sabré sufrirlos.

32. *Pero* todos los que lo entendieren se guardarán de él [6].

33. ¿Quién pondrá un candado á mi boca, y sobre mis labios un sello inviolable para que no me deslice [7] por su culpa, y no sea mi lengua la perdicion mia?

CAPITULO XXIII

Oracion á Dios para preservarse de la soberbia, de la gula, y de la lujuria. Reprension de los vicios de la lengua, y de la carne.

1. ¡Oh Señor, Padre *mio*, y dueño de mi vida! no me abandones á la indiscrecion de mis labios [8]; ni permitas que yo me deslice por causa de ellos.

2. ¿Quién será el que emplee el azote *ó castigo* sobre mis pensamientos, y la correccion de la sabiduría sobre mi corazon, de tal modo que no me perdone sus errores; á fin de que de ellos no broten pecados,

3. Ni se acrecienten mis ignorancias, ni se multipliquen mis faltas y aumenten mis pecados, por cuya causa ande yo por el suelo delante de mis contrarios, y se ria de mí el enemigo mio?

4. ¡Oh Señor, Padre *mio*, y Dios de mi vida! no me abandones á sus *malvados* pensamientos [9].

5. No permitas en mis ojos la altanería; y aleja de mí todo *mal* deseo.

6. Quita de mí la intemperancia de la gula, y no se apoderen de mí los apetitos de la lujuria; ni quieras entregarme á un ánimo inverecundo y desenfrenado.

7. Vosotros, oh hijos *mios*, escuchad los documentos para gobernar la lengua; y quien los observare no se perderá por causa de sus labios, ni resbalará en obras perversas.

8. En su *mismo* necio hablar queda cogido el pecador, y el soberbio y maldiciente se arruinarán por sus mismos labios.

9. No acostumbres tu boca al juramento [10]; porque son muchas por eso las caidas.

10. Tampoco tomes continuamente en boca, *sino para honrarle*, el Nombre de Dios [11]; ni interpongas *siempre* los nombres de las cosas santas: porque no quedarás libre de culpa si lo haces.

[1] *Prov. XVI, v.* 23.
[2] *Que hace de maestro y de pedagogo mio?* O ¿qué ha dicho?
[3] *Genes. L, v.* 10.
[4] *Prov. XXVII, v.* 3.
[5] Al necio no le causa horror ni espanto el pecado, ni el futuro castigo.
[6] Como de un ingrato.
[7] *Psalm. CXL, v.* 3.
[8] Este verso es continuacion del último del capítulo anterior.

[9] El relativo *illorum* de la Vulgata parece debe referirse al plural *delicta* del verso anterior. Martini traduce: *al pensiero di que' peccati*. O, *á los designios de los pecadores. Exod. VII, v.* 3.—*Rom. I, v.* 24.
[10] Scio: *á la maña de jurar. Exod. XX, v.* 7.—*Matth. V, v.* 33.
[11] Declama contra la irreverencia con que muchos por cualquier motivo frívolo, y á veces indecente, toman en boca sin ninguna reverencia el nombre de Dios y de las cosas santas, como el Arca del Templo, etc.

11. Pues así como un esclavo puesto á todas horas á cuestion de tormento, nunca está sin cardenales; así todo el que jura y repite aquel Nombre, jamás estará enteramente limpio de culpa.

12. El hombre que jura mucho, se llenará de pecados; y no se apartará de su casa la desgracia.

13. Porque si no cumple el juramento, tendrá sobre sí el delito; y si no hace caso, peca doblemente.

14. Y si ha jurado en vano, *ó sin necesidad,* no será tenido por inocente; antes bien lloverán castigos sobre su casa.

15. Hay todavía otro lenguaje que confina con la muerte [1]. Nunca se oiga entre los descendientes de Jacob.

16. Así pues todas estas cosas estarán lejos de los hombres religiosos; los cuales no se envuelven en semejantes delitos.

17. No se acostumbre tu boca al hablar indiscreto; porque siempre va acompañado de la mancha del pecado.

18. Acuérdate de tu padre y de tu madre, aunque estés sentado entre los magnates:

19. Para que no suceda que Dios se olvide de tí á vista de los mismos: y que infatuado con su familiaridad, tengas que sufrir tales oprobios, que quisieras mas no haber venido al mundo, y maldigas el dia de tu nacimiento.

20. El hombre acostumbrado á decir improperios, no se corregirá en toda su vida.

21. Dos especies de personas pecan con frecuencia, y otra tercera provoca la ira y la perdicion:

22. El ánimo fogoso como una ardiente llama; el cual no se calma sin devorar primero alguna cosa;

23. Y el hombre que es esclavo de los apetitos de su carne, el cual no tendrá sosiego hasta que haya comunicado el fuego.

24. Al hombre fornicario todo pan le es dulce; y no cesará de pecar hasta el fin [2].

25. Todo hombre que deshonra su tálamo conyugal, como quien tiene en poco su alma, suele decir: ¿Quién hay que me vea [3]?

26. Rodeado estoy de tinieblas, y las paredes me encubren, y nadie me atisba: ¿á quién tengo que temer? el Altísimo no se parará en mis delitos.

27. Mas él no reflexiona que el ojo de Dios está viendo todas las cosas: porque semejante temor humano, temor no mas que de los hombres, expele de él el temor de Dios [4];

28. Y no sabe que los ojos del Señor son mucho mas luminosos que el sol, y que descubren todos los procederes de los hombres y lo *mas* profundo del abismo, y ven hasta los mas recónditos senos del corazon humano.

29. Porque todas las cosas antes de ser criadas, fueron conocidas del Señor Dios, y aun despues que fueron hechas las está mirando á todas.

30. Este tal *adúltero* será por lo mismo castigado en *medio de* la plaza de la ciudad: él, cual potro *indómito*, echará á huir; pero le pillarán donde menos pensaba.

31. Y será deshonrado delante de todos, por no haber conocido el temor del Señor.

32. Lo mismo será de cualquiera mujer que deja á su propio marido, y que le da un heredero habido del marido de otra:

33. Porque ella en primer lugar fué rebelde á la Ley del Altísimo: lo segundo, ultrajó á su propio marido: lo tercero, se contamina con el adulterio, y se procrea hijos del marido ajeno.

34. Ésta será conducida á la asamblea pública, y se hará informacion sobre sus hijos:

35. Los cuales no echarán raices, ni darán fruto sus ramos.

36. Ella dejará en maldicion su memoria; y jamás se borrará su infamia.

37. Por donde los venideros conocerán que no hay cosa mejor que temer á Dios, y nada mas suave que observar los mandamientos del Señor.

38. Servir al Señor es una gloria grande; pues de él se recibirá larga vida.

CAPITULO XXIV

Declara el orígen y eternidad de la sabiduría, y predica sus alabanzas; explica sus efectos maravillosos, y el ardiente deseo que tiene de comunicarse á los hombres.

1. La sabiduría se hará ella misma su elogio, y se honrará en Dios, y se gloriará en medio de su pueblo [5].

2. Ella abrirá su boca en medio *del pueblo de Dios, ó* de las reuniones del Altísimo, y se glorificará á la vista de los escuadrones de Dios, *ó de la celestial milicia.*

3. Será ensalzada en medio de su pueblo, y admirada en la plena congregacion de los santos.

4. Y recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos, y será bendita entre los benditos, y dirá:

5. Yo salí de la boca del Altísimo [6], engendrada primero que existiese ninguna criatura.

6. Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como con una niebla cubrí toda la tierra.

7. En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mio sobre una columna de nubes.

8. Yo sola hice todo el giro del cielo, y penetré por el profundo del abismo, me paseé por las olas del mar,

9. Y puse mis piés en todas las partes de la tierra; y en todos los pueblos,

10. Y en todas las naciones tuve el supremo dominio.

11. Yo sujeté con mi poder los corazones de todos, grandes y pequeños; y en todos esos *pueblos y naciones* busqué donde posar *ó fijarme,* y en la heredad del Señor fijé mi morada.

12. Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes [7], y me habló; y el que á mí me dió el sér, estableció mi Tabernáculo *ó morada,*

13. Y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israél tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

14. Desde el principio *ó ab eterno,* y antes de los siglos, *ya* recibí yo el sér, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mio ante su acatamiento [8].

15. Y así fijé mi estancia en el *monte* Sion, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalem está el trono mio.

16. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porcion

[1] Quiere decir *la blasfemia:* cuyo nombre, por no pronunciarle tan siquiera, usaban los Judíos de la voz contraria *bendecir* en vez de *blasfemar, Job II, v.* 9.—III. *Reg. XXI, v.* 13.—Véase el castigo de los *blasfemos, Lev. XXIV, v.* 14.

[2] *Prov. IX, v.* 17.

[3] *Isai. XXIX, v.* 15.

[4] El griego dice en este v. 27. Καὶ ὀφθαλμοὶ ἀνθρώπου, ὁ φόβος αὐτοῦ καὶ οὐκ ἔγνω ὅτι ὀφθαλμοὶ Κυρίου τοῦ ὑψίστου μυριοπλασίως ἡλίου φωτεινότεροι εἰσιν. Kai ophthalmoi anthroopou ó phobos autou, kai ouk egnoo oti ophthalmoi kyriou tou Ypsistou myrioplasioos eeliou phooteinoteroi eisin. *Y los ojos del hombre son su temor; mas no considera que los ojos del Altísimo mil veces mas resplandecientes que el sol* (y prosigue el verso 28), οἱ ἐπιβλέποντες πάσας ὁδοὺς ἀνθρώπων καὶ κατανοοῦντες εἰς ἀπόκρυφα μέρη. Oi epiblepontes pasas odous anthroopoon, kai katanoountes eis apokripha meree: *que están mirando todos los caminos de los hombres, y penetrando hasta lo mas oculto de sus pensamientos.*

[5] Aquí la Sabiduría representada en una nobilísima y santísima matrona, como maestra de todos los hombres, instruye á estos y los convida á que la sigan; á cuyo fin describe ella su divino orígen y sus excelsas prerogativas.—Véase *Prov. VIII, y Sap. VII, v.* 24.—*VIII, v.* 1.—Algunas cosas de las que aquí se leen convienen á la Sabiduría increada, y otras á la creada: unas al Verbo eterno encarnado; otras al Hijo de Dios, que es la Sabiduría del Padre. Varios Expositores como Tirino, Rabano, etc., lo refieren todo á Jesu-Christo, Dios y hombre verdadero.

[6] Como Verbo eterno de su mente.

[7] No dice: *me ordenó* ó me dió sus órdenes; sino *dió sus órdenes y me habló:* porque el Hijo es igual al Padre. *Requievit* equivale á *requiescere fecit,* como se ve claramente en el griego, y en el siriaco.

[8] La sabiduría de Dios era la que dirigia los sacrificios y ceremonias. Muchos Expositores entienden estas palabras de Jesu-Christo sabiduría encarnada.



LOS TRES JÓVENES EN EL HORNO

de mi Dios, la cual es su herencia: y mi habitacion fué en la plena reunion de los santos.

17. Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sion.

18. Extendí mis ramas como una palma de Cades, y como el rosal plantado en Jerichó:

19. Me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua.

20. Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia [1]. Como myrrha escogida exhalé suave olor;

21. Y llené mi habitacion de odoríferos perfumes, como de estoraque, de gálbano, de onique y de lágrima *de myrrha,* y de incienso vírgen; y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla.

22. Yo extendí mis ramas como el terebintho, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura.

23. Yo como la vid broté pimpollos de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza.

24. Yo soy la madre del bello amor [2], y del temor, y de la ciencia *de la salud,* y de la santa esperanza.

25. En mí está toda la gracia *para conocer* el camino de la verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud.

26. Venid á mí todos los que os hallais presos de mi amor, y saciaos de mis *dulces* frutos;

27. Porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mas suave que el panal de miel mi herencia.

28. Se hará memoria de mí en toda la série de los siglos.

29. Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben, *jamás se empalagan.*

30. El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquellos que se guian por mí, no pecarán.

31. Los que me esclarecen [3] obtendrán la vida eterna.

32. Todas estas cosas contiene el libro de la vida, que es el testamento del Altísimo y la doctrina de la verdad.

33. Moysés intimó la Ley de la justicia [4], *dejándola* en herencia á la casa de Jacob con las promesas hechas á Israél.

34. *Dios* prometió á su siervo David que habia de hacer nacer de él, *ó de su linaje,* al Rey fortísimo, que se sentaria sobre un trono de gloria para siempre;

35. El cual rebosa en sabiduría, como *en agua de* Phison y el Tigris en la estacion de los nuevos frutos.

36. Ella lo inunda todo de inteligencia [5] como el Euphrates, y crece mas y mas como el Jordan en el tiempo de la siega [6]:

37. Ella derrama la ciencia como la luz, é inunda como el Gehon en la estacion de la vendimia.

38. El *Hijo de Dios,* es el primero *ó único* que la ha conocido perfectamente, y otro que sea menos fuerte, *ó inferior,* no la comprende.

39. Porque son mas vastos que el mar sus pensamientos, y sus consejos mas profundos que el grande abismo.

40. Yo la Sabiduría derramé rios *de agua viva y celestial.*

41. Yo como canal de agua inmensa, derivada del rio, y como acequia sacada del rio, y como un acueducto salí del paraíso.

42. Yo dije: Regaré los plantíos de mi huerto, y hartaré de agua los frutales de mi prado;

43. Y hé aquí que mi canal ha salido de madre, y mi rio se iguala á un mar.

44. Porque la luz de mi doctrina, con que ilumino á todos, es como la luz de la aurora [7], y seguiré esparciéndola hasta los remotos tiempos.

45. Penetraré todas las partes mas hondas de la tierra, y echaré una mirada sobre todos los que duermen *para juzgarlos:* é iluminaré á todos los que esperan en el Señor.

46. Yo proseguiré difundiendo la doctrina como profecía, y la dejaré á aquellos que buscan la sabiduría, y no cesaré de anunciarla á toda su descendencia hasta el siglo *venidero ó eternidad* santa.

47. Observad como yo no he trabajado solo para mí, sino para todos aquellos que andan en busca de la verdad.

CAPITULO XXV

Varios efectos de la sabiduría. Los ancianos deben guardar decoro. Nueve cosas que todos tienen por buenas. Elogio del temor de Dios. Entre los males el peor es la mala mujer.

1. En tres cosas se ha complacido mi corazon, las cuales son de la aprobacion de Dios y de los hombres.

2. La concordia entre los hermanos, *y parientes,* y el amor de los prójimos, y un marido y mujer bien unidos entre sí.

3. Tres especies de personas aborrece mi alma, y su proceder me es sumamente enfadoso:

4. El pobre soberbio, el rico mentiroso, el viejo fátuo é imprudente.

5. Lo que no juntaste en tu juventud ¿cómo lo has de hallar en tu vejez?

6. ¡Oh qué bello adorno para las canas el saber juzgar, y para los ancianos el saber dar un consejo!

7. ¡Cuán bien parece la sabiduría en las personas de edad avanzada! ¡y en las que están en alto puesto la inteligencia y el consejo!

8. Corona de los ancianos es la mucha experiencia, y la gloria de ellos el temor de Dios.

9. Nueve cosas he tenido yo en mucha estima; de las cuales nadie formará mal concepto en su corazon; y la décima [8] la anunciaré con mi lengua á los hombres.

10. Un hombre que halla consuelo en sus hijos, y uno que ya en vida ve la ruina de sus enemigos.

11. Dichoso el que vive con una esposa juiciosa; y aquel que no se deslizó en su lengua; y el que no ha sido siervo de personas indignas de sí [9].

12. Dichoso el que ha hallado un verdadero amigo; y aquel que explica la justicia á oidos que escuchan.

13. ¡Oh cuán grande es el que adquirió la sabiduría, y el que posee la ciencia! pero ninguno *de los dichos* supera al que teme á Dios.

14. El temor de Dios se sobrepone á todas las cosas.

15. Bienaventurado el hombre á quien le ha sido concedido el don del temor de Dios: ¿con quién compararemos al que le posee?

16. El temor de Dios es el principio de su amor: mas debe unírsele el principio de la fe [10].

17. La tristeza del corazon es la mayor plaga; y la suma malicia la malignidad de la mujer.

18. Sufrirá uno cualquiera llaga, mas no la llaga del corazon;

19. Y cualquiera maldad, mas no la maldad de la mujer;

20. Y toda afliccion, mas no la que viene de aquellos que proceden con *ódio* enconado;

21. Y cualquiera castigo, mas no el que viene de los enemigos.

22. No hay cabeza peor que la cabeza *venenosa* de la culebra,

23. Ni hay ira peor que la ira de la mujer: antes quisiera habitar con un leon, y con un dragon, que con una mujer malvada.

24. La malignidad de la mujer la hace inmutar su semblante y poner tétrico *y ceñudo* aspecto, como el de un oso, y la presenta tal como un saco *ó vestido* de luto.

25. Gime su marido en medio de sus vecinos, y escucha *lo que dicen de ella.* Y suspira poco á poco, *ó con disimulo.*

[1] *Prefiérese á todos los olores,* dice Plinio, lib. XII, v. 25, *el bálsamo aquel que se halla solo en la Judéa, y es mas semejante á la vid que al mirto,* etc.

[2] O de la caridad.

[3] O me dan á conocer á los demás, especialmente á los pequeñuelos, y á los hambrientos que piden el pan de la divina palabra.—Véase *San Bernardo, Serm. XXXIX, in Cant.*

[4] Véase *Justicia.*

[5] *Genes. II, v.* 11. O tambien: *Él,* esto es, el Mesías, hijo de David.

[6] *Josue III, v.* 15.

[7] Que va creciendo por grados.

[8] Que es la mas principal, la publicaré solemnemente.

[9] *Prov. XXX, v.* 21.

[10] Como fundamento de todo, para que de entrambos nazca el amor.

26. Toda malicia es muy pequeña en comparacion de la malicia de la mujer: caiga ella en suerte al pecador [1].

27. Lo que es para los piés de un viejo el subir un monte de arena, eso es para un hombre sosegado una mujer habladora.

28. No mires *solo* el buen parecer *ó hermosura* de la mujer, ni de la mujer te enamores por su belleza.

29. Grande es la ira de la mujer, y el desacato y la ignominia *que de ahí se sigue.*

30. Si la mujer tiene el mando, se rebela contra su marido.

31. La mujer de mala ralea aflige el ánimo, y abate el semblante, y llaga el corazon *del marido.*

32. La mujer que no da gusto á su marido, le descoyunta los brazos, y le debilita las rodillas.

33. De la mujer tuvo principio el pecado, y por causa de ella morimos todos [2].

34. No dejes ni aun el menor agujero á tu agua, ni á la mujer mala le dés licencia de salir fuera.

35. Si ella no camina bajo tu direccion, te afrentará delante de tus enemigos.

36. Sepárala de tu lecho, porque no se burle siempre de tí *ó de tu sufrimiento* [3].

CAPITULO XXVI

Elogio de la mujer buena, y malas artes de la que no lo es. Tres cosas que afligen; y dos que parecen difíciles.

1. Dichoso el marido de una mujer virtuosa; porque será doblado el número de sus años.

2. La mujer fuerte *ó varonil* es el consuelo de su marido, y le hace vivir en paz los años de su vida.

3. Es una suerte dichosa la mujer buena: suerte que tocará al que teme á Dios, y le será dada al hombre por sus buenas obras.

4. Ora sea rico, ora pobre, tendrá contento el corazon, y se verá alegre en todo tiempo su semblante.

5. De tres cosas tiene temor mi alma; y por otra cuarta me sale la palidez á la cara:

6. De la persecucion que mueve *toda* una ciudad [4]; del motin de un pueblo;

7. Y de la falsa calumnia: cosas todas mas dolorosas que la muerte.

8. Pero la mujer celosa es dolor y llanto del corazon:

9. Su lengua es un azote que alcanza á todos.

10. Como el yugo de bueyes que está flojo [5], así es la mujer mala. Quien la toma, cuente que toma un escorpion.

11. La mujer que se embriaga es una plaga grande; y su ignominia y torpeza no podrán encubrirse.

12. La deshonestidad de la mujer se deja conocer en su mirar desvergonzado, y en la altivez de sus ojos [6].

13. Vela atentamente sobre la hija que no refrena sus ojos; no sea que hallando oportunidad, desfogue sus pasiones.

14. Séate sospechosa toda inmodestia de sus ojos, y no te maravilles si *despues* no hace caso de tí.

15. Ella, como un caminante sediento, aplicará la boca á *toda* fuente, y beberá del agua mas cercana, sea la que fuere [7], y se sentará junto á cualquier esquina [8], y abrirá la aljaba á cualquiera saeta hasta que mas no pueda.

16. La gracia de la mujer hacendosa alegra al marido, y le llena de jugo los huesos.

17. La buena crianza de ella es un don de Dios.

18. Es cosa que no tiene precio una mujer discreta y amante del silencio, y con el ánimo morigerado.

19. Gracia es sobre gracia la mujer santa y vergonzosa.

20. No hay cosa de tanto valor que pueda equivaler á esta alma casta.

21. Lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios, eso es la gentileza de la mujer virtuosa para el adorno de una casa.

22. Antorcha que resplandece sobre el candelero sagrado es la compostura del rostro en una edad robusta.

23. Columnas de oro sobre basas de plata son los piés que descansan sobre las plantas de una matrona grave [9].

24. Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazon de la mujer santa.

25. Dos cosas contristan mi corazon, y la tercera me provoca á cólera:

26. Un varon aguerrido que desfallece de hambre; y el varon sábio de quien no se hace caso;

27. Y el hombre que de la justicia se vuelve al pecado [10], al cual destina Dios á la perdicion.

28. Dos profesiones me han parecido difíciles y peligrosas; el negociante con dificultad evitará la negligencia *en las cosas de su alma;* y el figonero *ó tabernero* no estará exento de los pecados de la lengua.

CAPITULO XXVII

El hombre debe contentarse con moderadas riquezas, y permanecer en el temor del Señor. Modestia en el hablar. Guardar al secreto al amigo. No armar lazos á otro.

1. Muchos han pecado por causa de la miseria [11]; y quien busca el enriquecerse, á nada mas atiende.

2. Como se hinca una estaca en medio de la juntura de dos piedras trabadas una con otra: así se introducirá el pecado entre la venta y la compra [12].

3. Mas el delito y el delincuente serán destruidos.

4. Si no te mantienes siempre firme en el temor del Señor, presto se arruinará tu casa.

5. Como zarandeando la criba queda el polvo *ó tamo,* así del pensar nace la ansiedad del hombre.

6. En el horno se prueban las vasijas de tierra; y en la tentacion de las tribulaciones los hombres justos.

7. Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así por la palabra pensada se ve el corazon del hombre [13].

8. No alabes á un hombre antes que haya hablado; porque en el hablar se dan á conocer los hombres.

9. Si tú vas en pos de la justicia, la alcanzarás, y te revestirás de ella como de una vestidura talar de gloria; y con ella morarás, y ella te amparará para siempre, y en el dia de la cuenta *ó del juicio* hallarás en ella apoyo.

10. Las aves van á juntarse con sus semejantes: así la verdad [14] va á encontrar á los que la ponen en práctica.

[1] El que tiene por mujer á una perversa, sepa que tiene la paga debida á sus propios pecados. *S. Joan. Chrysost.—Prov. V, v.* 4.

[2] *Genes. III, v.* 6.

[3] El repudio era permitido á los Judíos cuando sus mujeres eran contumaces é incorregibles. *Deuter. XXIV, v.* 1. Jesu-Christo volvió el matrimonio á su primer orígen é indisolubilidad, habiéndole elevado á sacramento: proporcionando así mas abundantes auxilios á los esposos para sufrirse mútuamente.

[4] O tambien: *El ser perseguido de toda una ciudad.*

[5] No estando firme ó bien seguro el yugo, daña á los bueyes é impide que trabajen: así trastorna y daña la casa la mujer celosa.

[6] *O en su manera de mirar.*

[7] Véase *Aguas.*

[8] O encrucijada de camino.—Véase *Gen. XXXVIII, v.* 14.—*Prov. XXX, v.* 16.

[9] En su andar modesto.

[10] Véase *Jerem. II, v.* 12.

[11] La pobreza induce muchas veces á pecar: y por otra parte el deseo de enriquecerse es causa de que no se atienda á las leyes divina y humana, ni al castigo que amenaza al avaro. Por eso Salomon pedia á Dios que le alejase de ambos extremos, y que le diese una medianía de bienes. *Prov. XXX, v.* 8.

[12] Comparacion con que se pintan los ardides y fraudes que suelen acompañar las compras y ventas: en las cuales cada uno tira á engañar al otro, para sacar un excesivo precio el que vende, y disminuirle mas de lo justo el que compra.

[13] Es la palabra el fruto de lo que ha pensado y desea el corazon del hombre; y por eso, cuando de propósito ó con reflexion, y no casualmente, habla manifestándose adicto á ciertos malos principios, ó inclinado á cosas malas, se puede creer que su corazon está corrompido. Y así decia un antiguo filósofo: *Habla para que te vea.* Y otro: *Cual es el hombre, tal es su modo de hablar; y á su hablar son semejantes sus obras, y á sus obras su vida.* Cicero *Tuscul., V.*

[14] Aquí *verdad* es lo mismo que *justicia,* santidad de vida, ó virtud.

11. El leon va siempre en busca de presa: así el pecado [1] arma lazos á los que obran la iniquidad.
12. El hombre santo persevera en la sabiduría como el sol: mas el necio se muda como la luna.
13. En medio de los insensatos *no hables, y* reserva las palabras para otro tiempo; pero asiste de continuo en medio de los que piensan *con juicio.*
14. La conversacion de los pecadores es insoportable; porque ellos hacen gala de las delicias del pecado.
15. La lengua que jura mucho, hará erizar el cabello, y su irreverencia le hace á cualquiera tapar las orejas.
16. Paran en derramamiento de sangre las riñas de los soberbios, y da pena el oir sus maldiciones.
17. Quien descubre los secretos del amigo, pierde el crédito, y no hallará un amigo á su gusto.
18. Ama al amigo [2], y séasle leal.
19. Porque si descubrieres sus secretos, no le volverás á ganar.
20. Porque el hombre que viola *ó hace traicion á* la amistad que tenia con su prójimo, es como quien pierde al amigo *por morirse éste.*
21. Y como uno que se deja escapar de la mano un pájaro, así tú dejaste ir á tu amigo, y ya no le recobrarás.
22. No le sigas; porque está ya muy lejos, habiendo huido como un gamo que escapa del lazo, por haberle tú herido en el alma.
23. Jamás podrás atraértele á tí: porque despues de una injuria de palabras se halla resarcimiento, *ó hay lugar á la reconciliacion:*
24. Mas el revelar los secretos del amigo, quita toda esperanza al alma desgraciada *que ha incurrido en esta falta.*
25. Adula uno con los ojos, y está *al mismo tiempo* fraguando picardías, y nadie le desecha de sí:
26. En tu presencia hablará con dulzura, y celebrará tus discursos: mas á lo último mudará de lenguaje, y de tus palabras sacará ocasion para arruinarte.
27. Muchas cosas aborrezco; pero á ninguna mas que á semejante hombre; y el Señor tambien le aborrecerá.
28. Si uno tira á lo alto una piedra le caerá sobre su cabeza [3]; y la herida á traicion abrirá las llagas del traidor.
29. Aquel que cava la fosa, caerá en ella; y el que ha puesto una piedra de tropiezo al prójimo, en ella tropezará; y quien arma lazos á otros, perecerá en ellos.
30. El perverso designio redundará en daño de quien le fragua, y no sabrá de dónde le viene el mal.
31. Los escarnios y ultrajes son propios de soberbios; mas la venganza *divina*, cual leon, los cogerá de sorpresa.
32. Perecerán en el lazo *ó súbitamente* aquellos que se huelgan de la caida de los justos; y consumirlos ha el dolor antes que mueran.
33. La ira y el furor son cosas ambas bien detestables; pero el hombre pecador las tendrá dentro de sí.

CAPITULO XXVIII

Sobre perdonar las injurias y refrenar la lengua. Debe evitarse el hombre maldiciente.

1. El que quiere vengarse, experimentará la venganza del Señor [4]: el cual tendrá exacta cuenta de sus pecados.
2. Perdona á tu prójimo cuando te agravia, y así cuando tú implores el perdon, te serán perdonados tus pecados.
3. ¿Un hombre conserva encono contra otro hombre, y pide á Dios la salud?
4. ¿No usa de misericordia con otro hombre como él, y pide perdon de sus pecados?
5. ¿Siendo él carne *miserable* conserva el enojo, y pide á Dios reconciliacion? ¿Quién se la alcanzará por sus pecados?
6. Acuérdate de las postrimerías [5], y déjate de enemistades;
7. Pues que la corrupcion y la muerte están intimadas en los mandamientos *ó Ley* del Señor.
8. Acuérdate de temer á Dios, y no estés airado con tu prójimo.
9. Ten presente la Ley del Altísimo, y no hagas caso del yerro *ó ignorancia* del prójimo *que te ofendió.*
10. Abstente de litigios, y te ahorrarás pecados;
11. Porque el hombre iracundo enciende querellas, y el pecador suscita discordias entre los amigos, y siembra enemistades en medio de los que viven en paz.
12. Y como á proporcion de la leña del bosque es el incendio: así segun el poder del hombre suele ser su enojo; y segun es de rico, exaltará su cólera.
13. La reyerta precipitada enciende el fuego [6], y la querella temeraria viene á parar en derramar sangre, y la lengua amenazadora [7] *contra otro*, acarrea la muerte.
14. Si soplares en una chispa se encenderá de ella fuego, y si escupieres sobre ella se apagará: y lo uno y lo otro sale de la boca.
15. El murmurador, y el hombre de dos caras es maldito; porque mete confusion entre muchos que vivian en paz.
16. La *mala* lengua de un tercero ha alborotado á muchos, y los ha dispersado de un pueblo á otro.
17. Arruinó ciudades fuertes y ricas, y destruyó desde los cimientos los palacios de los magnates.
18. Aniquiló las fuerzas de los pueblos, y disipó gentes valerosas.
19. La lengua de un tercero echó fuera de casa á mujeres varoniles [8], y privólas del fruto de sus fatigas.
20. El que la escucha no tendrá sosiego, ni hallará un amigo con quien consolarse.
21. El golpe del azote deja un cardenal; mas el golpe de la lengua desmenuza los huesos.
22. Muchos han perecido al filo de la espada; pero no tantos como por culpa de su lengua.
23. Bienaventurado el que estuvo á cubierto de la mala lengua, ni experimentó su furor, ni probó su yugo, ni fué atado con sus cadenas:
24. Porque su yugo es yugo de hierro, y sus cadenas son cadenas de bronce.
25. La especie de muerte que de ella proviene es la peor: mas tolerable que ella es el sepulcro.
26. Ella no será de larga duracion; pero se enseñoreará de los caminos de los perversos: sus llamas empero no quemarán á los justos.
27. Los que abandonan á Dios, caerán en poder de la mala lengua, la cual encenderá en ellos su fuego, que no se apagará; y se desencadenará contra ellos como leon, y cual leopardo los despedazará.
28. Haz de espinas una cerca á tus orejas, y no dés oidos á la mala lengua; y pon puerta y candado á tu boca [9].
29. Funde tu oro y tu plata, y haz de ellos una balanza para tus palabras, y un freno bien ajustado para tu boca [10];
30. Y mira no resbales en tu hablar, por lo cual caigas por tierra delante de los enemigos que te acechan, y sea incurable y mortal tu caida.

[1] O la *concupiscencia;* ó tambien la *pena del pecado. Rom. VII.*
[2] Vulgata, *proximum.* Martini, *amico.*—Véase *Amigo.*
[3] Con esta semejanza enseña que la Providencia hace que la traicion sea funesta al traidor. *Prov. XXVI, v.* 27.
[4] Véase la misma doctrina, *Deuter. XXXII, v.* 35.—*Matth. VI, v.* 14.—*Marc. XI, v.* 25.—*Rom. XII, v.* 19.
[5] De la muerte y del juicio que le sigue; y este pensamiento aplacará tu ódio y espíritu de venganza.
[6] Con una palabra dulce, ó una expresion suave y humilde se apaga fácilmente la chispa de fuego; que de lo contrario produce un gran incendio, y causa horrorosos males.
[7] Martini traduce: *minacciosa.*
[8] O llenas de virtud y prudencia.
[9] Con esta enérgica alegoría enseña que no debemos nunca dar oidos á los detractores, y que hemos de guardarnos de hablar con ellos para no hacernos cómplices con algun desliz de nuestra lengua.
[10] Esto es, procura á toda costa ó con todo conato adquirir el hábito de saber hablar y callar á su tiempo, pesando tus palabras en la balanza del Evangelio. *S. Chrysost. in Psalm. CXL.*—*S. Ambr., Offic.* 1, 3.

CAPITULO XXIX

De varias obras de misericordia; y prudencia con que deben hacerse. Debemos procurar adquirir honestamente, y conservar lo necesario para vivir.

1. Quien es misericordioso, da prestado [1] á su prójimo; y el que tiene abierta la mano para dar, observa los mandamientos *del Señor*.

2. Préstale á tu prójimo en tiempo de su necesidad: y tú á su tiempo restituye lo que él te ha prestado.

3. Cumple tu palabra, y pórtate fielmente con él; y en todo tiempo hallarás lo que necesites.

4. El dinero prestado le reputaron muchos como un hallazgo; y dieron que sentir á los que los favorecieron.

5. Hasta tanto que han recibido, besan las manos del que puede dar, y con voz humilde hacen *grandes* promesas;

6. Mas cuando es tiempo de pagar piden espera, y dicen cosas pesadas, y murmuran; y echan la culpa al tiempo:

7. Y aunque se hallen en estado de pagar, pondrán dificultades: apenas volverán la mitad de la deuda; y *el acreedor* deberá hacer cuenta que aquello es como si se lo hubiese hallado:

8. Y no siendo así le defraudarán de su dinero; y sin mas ni mas se ganará el acreedor un enemigo,

9. El cual le pagará con injurias y maldiciones, y por un honor y un beneficio recibido le volverá ultrajes.

10. Muchos dejan de prestar, no por dureza de corazon, sino por temor de ser burlados injustamente:

11. Sin embargo sé tú de alma mas generosa con el humilde [2], y no le hagas esperar *dias y mas dias* por la limosna.

12. En cumplimiento del mandamiento *de Dios* socorre al pobre [3], y en su necesidad no le despidas con las manos vacías.

13. Pierde *ó gasta* el dinero por amor de tu hermano y de tu amigo, y no le escondas debajo de una losa para que se pierda, *y con él tu alma.*

14. Emplea tu tesoro segun los preceptos del Altísimo, y eso te valdrá mas que no el oro.

15. Mete la limosna en el seno del pobre, y ella rogará por tí para librarte de toda suerte de males [4].

16, 17 y 18. Peleará contra tu enemigo harto mejor que el escudo y la lanza de un campeon.

19. El hombre de bien da fianza por su prójimo [5]; mas el que ha perdido el rubor, le abandonan á su suerte.

20. No te olvides del beneficio que te ha hecho tu fiador, pues ha expuesto por tí su *hacienda, y aun quizá su* vida.

21. El pecador y el inmundo *ó infiel* huyen del que ha salido fiador por ellos.

22. El pecador hace cuenta que son suyos los bienes del que ha dado fianza por él, y con corazon ingrato abandona á su libertador.

23. Sale uno por fiador de su prójimo: y éste, perdida toda vergüenza, le abandona.

24. Fianzas indiscretas han perdido á muchos que lo pasaban bien, y los han sumergido en un mar de trabajos.

25. Ellas son las que trastornando á hombres acaudalados, los han hecho trasmigrar y andar errantes entre gentes extrañas.

26. El pecador que traspasa los mandamientos del Señor, se enredará en fianzas ruinosas; y el que se mete á tratar muchos negocios, no se verá libre de pleitos.

27. Sosten al prójimo segun tu posibilidad; pero mira tambien por tí mismo, á fin de que no te precipites.

28. Lo esencial de la vida del hombre es agua y pan, y vestido y casa para tener cubierto aquello que no debe dejarse ver [6].

29. Mejor es la comida del pobre, al abrigo de una choza, que banquetes espléndidos en tierra extraña donde no se tiene domicilio.

30. Conténtate con lo que tuvieres, sea poco ó mucho, y no tendrás que sentir los improperios que se hacen á los forasteros [7].

31. Es una vida infeliz la del que va hospedándose de casa en casa; pues donde quiera que se hospede, no obrará con libertad, ni abrirá su boca [8].

32. Le hospedará uno, el cual *se quejará de que* da de comer y beber á ingratos: y tras esto oirá *otras* cosas que le amarguen [9].

33. Vamos, le dirán al hospedado, pon la mesa, y da de comer á los otros, con lo que tienes á mano, *ó en tus alforjas:*

34. *O bien,* vete á fuera que vienen unos amigos mios de distincion, y necesito mi casa: *ó* he de alojar á un hermano mio.

35. Para un hombre sensato *dos* cosas son *muy* pesadas: los desprecios que recibe del patron de la casa; y los improperios del que le ha hecho el préstamo, *cuando tarda en recobrarle.*

CAPITULO XXX

Sobre la buena educacion de los hijos; cuán peligrosa es la demasiada indulgencia con ellos. Vale mas la salud del cuerpo que las riquezas. Daños de la melancolía, y bienes de la alegría del corazon.

1. El que ama á su hijo, le hace sentir á menudo el azote *ó castigo,* para hallar en él al fin su consuelo, y procurarle que no haya de ir mendigando de puerta en puerta.

2. Quien instruye á su hijo será honrado en él; y de él se gloriará con la gente de su familia [10].

3. Quien instruye á su hijo causará envidia á su enemigo [11], y se preciará de él en medio de sus amigos.

4. Viene á morir su padre, y es como si no muriese, porque deja despues de sí otro su semejante.

5. En vida suya lo vió y se alegró en él: al morir no tuvo porqué contristarse, ni confundirse á vista de sus enemigos.

6. Pues que ha dejado á la casa un defensor contra los enemigos; y uno que será agradecido á los amigos.

7. Por amor de las almas de sus hijos vendará sus heridas [12], y á cualquiera voz *ó rumor* se conmoverán sus entrañas.

8. Un caballo no domado se hace intratable; así un hijo abandonado á sí mismo se hace insolente.

9. Halaga al hijo, y te hará temblar; juega con él, y te llenará de pesadumbres.

10. No te rias con él, no sea que al fin tengas que llorar y te haga rechinar de dientes.

11. No le dejes hacer lo que quiera en su juventud, y no disimules sus travesuras.

12. Dóblale la cerviz en la mocedad, y dale con la vara en las costillas, mientras es niño: no sea que se endurezca y te niegue la obediencia; lo que causará dolor á tu alma.

13. Instruye á tu hijo y trabaja en formarle, para no ser cómplice en su deshonor.

[1] Este es el sentido de la palabra *fœnarari* aquí y en otros lugares de la Escritura. La usura estaba prohibida por la Ley entre los Hebreos; y solo permitida ó tolerada contra las naciones enemigas de ellos, á las cuales queria castigar el Señor.

[2] No te retraiga de hacer bien la ingratitud y mala correspondencia de muchos de los que reciben el beneficio.

[3] *Luc. VI, v.* 30.—*Matth. V, v.* 42.

[4] *Tob. IV, v.* 11, 16.

[5] Movido de la caridad fraternal, y no de la vanidad ó ligereza, como suelen salir fiadores algunos imprudentes, de quienes habla Salomon, *Prov. VI, v.* 1; y esto se insinua en el verso 27. III. *Reg. XX, v.* 39.

[6] El vestido para cubrir la desnudez del cuerpo, y casa en que hacer muchas cosas que no pueden ejecutarse con igual comodidad ni decencia fuera de ella.

[7] Que andan de una parte á otra.

[8] No se atreverá á pedir lo que necesite.

[9] Descríbese aquí lo que pasa en casa del hombre que ejerce la hospitalidad con los pobres, no por virtud, sino casi forzado ó de mala gana. Otros traducen: *hospedará, dará de comer y beber á ingratos; y tras esto oirá* cosas que le pesen. Esta traduccion es mas conforme al texto griego.

[10] Otro fruto y consuelo que saca el padre de haber corregido ó educado bien á su hijo.

[11] *Deuter. VI, v.* 7.

[12] El buen padre procura curar luego las llagas ó vicios de sus hijos, para que no se hagan despues incurables.

14. Mas vale el pobre sano y de robustas fuerzas, que el rico débil y acosado de males [1].

15. La salud del alma, que consiste en la santidad de la justicia, vale mas que todo el oro y la plata: y un cuerpo robusto, mas que inmensas riquezas.

16. No hay tesoro que valga mas que la salud del cuerpo, ni hay placer mayor que el gozo del corazon [2].

17. Preferible es la muerte á una vida amarga, y el eterno reposo *de los que mueren,* á una dolencia continua [3].

18. Los bienes reservados para uno que tiene la boca cerrada [4], son como las exquisitas viandas dispuestas al rededor de un sepulcro [5].

19. ¿De qué le sirven al ídolo las libaciones, *ú ofrendas?* porque él ni comerá ni percibirá el olor de ellas.

20. Así acontece á quien es castigado del Señor, y recibe el pago de su iniquidad:

21. Está mirando con sus ojos *muchos bienes,* y no hace sino gemir, como el eunuco que abraza una doncella, y da un suspiro.

22. No dejes que la tristeza se apodere de tu alma, ni te aflijas á tí mismo con tus ideas *melancólicas* [6].

23. El contentamiento del corazon, ese es la vida del hombre y un tesoro inexhausto de santidad [7]: la alegría alarga la vida del hombre.

24. Apiádate de tu alma, procurando agradar á Dios, y sé continente, y fija tu corazon en la santidad del Señor, y arroja lejos de tí la tristeza,

25. Porque á muchos ha muerto ella: la cual para nada es buena.

26. La envidia y la ira abrevian los dias, y las zozobras *ó afanes* aceleran la vejez antes de tiempo.

27. El corazon alegre y benigno *con todos* está *siempre contento,* como si se hallase en *continuos* banquetes; y sus platos se guisan presto *y con esmero* [8].

CAPITULO XXXI

Tribulaciones del avaro: elogio del rico que conserva la inocencia. De la modestia y sobriedad en la mesa.

1. El desvelo por las riquezas consume las carnes, y sus cuidados quitan el sueño [9].

2. Los pensamientos de lo que podrá suceder perturban el sosiego, como la grave enfermedad hace perder el sueño al hombre.

3. Afanóse el rico para allegar riquezas, y en su reposo se rellena de bienes.

4. Trabaja el pobre para poder comer; y si deja de trabajar queda mendigando [10]

5. No será justo el que es amante del oro; y quien sigue la corrupcion, de ella se llenará [11].

6. Muchos han caido en el precipicio á causa del oro, el resplandor del cual fué su perdicion [12].

7. Leño de tropiezo *ó ídolo* es el oro, para los que idolatran en él: ¡ay de aquellos que se van tras del oro! Por su causa perecerá todo imprudente.

8. Bienaventurado el rico que es hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros.

9. ¿Quién es éste, y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

10. Él fué probado por medio del oro, y hallado perfecto [13]: por lo que reportará gloria eterna. Él podia pecar y no pecó, hacer mal y no le hizo:

11. Por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y celebrará sus limosnas toda la congregacion de los santos.

12. ¿Te sentaste en una espléndida mesa? no seas tú el primero en abrir tu garganta *para engullir.*

13. Tampoco digas *con anhelo:* ¡Oh cuántas viandas hay en ella!

14. Mira que es mala cosa el ojo maligno [14].

15. ¿Hay en el mundo cosa peor que semejante ojo? Por eso derramará lágrimas por toda su cara, cuando mirare *cómo se gastan sus bienes.*

16. No alargues el primero tu mano, no sea que tachado por el envidioso quedes avergonzado.

17. En el tomar las viandas no vayas atropellado [15]:

18. Juzga del genio de tu prójimo por el tuyo [16].

19. Toma como persona frugal de los platos que se te presentan, para que no te hagas odioso ó despreciable con el mucho comer.

20. Muestra tu buena crianza acabando el primero; y no seas nimio, á fin de no disgustar á nadie.

21. Que si estás sentado en medio de muchos, no alargues primero que ellos tu mano, ni seas el primero á pedir de beber.

22. ¡Oh cuán poco vino es suficiente para un hombre bien educado! y así cuando duermas no te causará desasosiego, ni sentirás incomodidad.

23. Pervigilio, cólera y retortijones padecerá el hombre destemplado.

24. Sueño saludable gozará el hombre templado: él dormirá hasta la mañana, y despertará con el corazon alegre.

25. Que si te has visto forzado á comer mucho, retírate de la concurrencia, y vomita; y te hallarás aliviado, y no acarrearás una enfermedad á tu cuerpo [17].

26. Escúchame, hijo *mio,* y no me desprecies, que á la postre hallarás ser verdad lo que digo.

27. En todas tus operaciones sé diligente [18], y no tendrás ningun achaque.

28. Al liberal en distribuir el pan *ó comida al prójimo* le bendecirán los labios de muchos, y darán un testimonio fiel de su bondad.

29. Contra aquel que es mezquino en dar pan *á los pobres* murmurará *toda* la ciudad, y será verdadero el testimonio que darán de su mezquindad.

30. A los buenos bebedores [19] no los provoques á beber; porque la perdicion de muchos del vino viene.

31. Como el fuego prueba la dureza del hierro; así el

[1] Scio (segun el griego): *de miseria.* Martini: *dalla malizia.*

[2] Este gozo interior es hijo de la santidad de vida y del sosiego de la buena conciencia. *Philip. IV, v.* 4.

[3] Esto es lo que se suele decir naturalmente, cuando se ve á un enfermo de un mal incurable que padece una larga agonía.

[4] Que no puede disfrutar de ellos.

[5] Como la comida y bebida que suele ponerse sobre los sepulcros, la cual nada sirve á los muertos. Los Hebreos y Cristianos ya conocian que los muertos no comian aquello; al contrario de los Gentiles, que llamaban á los muertos para que se levantasen y comiesen, segun refiere San Epifanio. Entre los Cristianos y los Hebreos la comida y bebida se distribuia á los pobres, y con esta limosna consolaban y hacian bien á las almas de los difuntos.—Véase *Tob. IV, v.* 18.—*Baruch, VI, v.* 26.—*Dan. XIV, v.* 6.—San Agustin quitó esa costumbre en Africa por los muchos desórdenes que se originaban de ella.

[6] Habla el Sábio de la que llama San Pablo *tristeza del siglo.* II. *Cor. VII, v.* 10. El remedio contra esta tristeza, hija de vanos temores é inquietudes de ánimo, le da San Pedro. I. *Pet. V, v.* 7.

[7] El gozo interior del corazon hace al hombre mas expedito para cumplir sus obligaciones para con Dios y para con los hombres: y le ayuda á vencer las tentaciones. Y por eso decia San Antonio Abad: *El único modo de vencer al enemigo es la alegría espiritual y la constante memoria de Dios; la cual deshaciendo como humo las tentativas del demonio, en lugar de temerle, le perseguirá.* Pallad., *Hist. Laus., cap. LII.*

[8] O tambien: *porque se le preparan las mejores viandas,* que son la paz y contentamiento del ánimo, ó la alegría de la buena conciencia.

[9] O tambien: *Las vigilias del avaro le consumen la vida,* ó le repudren las entrañas.

[10] Segun el texto griego puede traducirse: *Se desvela el pobre por comer menos; mas siempre queda pobre.*

[11] Y carecerá de los bienes eternos.

[12] *Colos. III, v.* 5.

[13] En muchas ediciones de la Vulgata se lee la palabra *inventus* que aquí se sobrentiende.

[14] Del avaro que te convida.

[15] Segun el griego puede traducirse: *No topes con los otros: ó no metas tu mano en el plato al tiempo que otro toma la vianda.*

[16] O *de la disposicion interior de tu prójimo por tí mismo.*

[17] Cuando hubieses cometido la falta de comer demasiado, toma algun remedio para precaver las malas resultas. El célebre Hipócrates y otros médicos aconsejan el vómito despues de tales excesos de comer ó beber.

[18] Evitando la desidia y flojedad.

[19] O *á los aficionados al vino.*

vino bebido hasta embriagarse descubre los corazones de los soberbios.

32. Vida tranquila [1] para los hombres es el vino usado con sobriedad: serás sobrio si le bebes con moderacion.

33. ¿Qué vida es la de aquel á quien falta el vino [2]?

34. ¿Qué cosa es la que nos priva de la vida? la muerte.

35. El vino desde el principio fué criado para alegría, no para embriaguez [3].

36. Recrea el alma y el corazon el vino bebido moderadamente.

37. El beberle con templanza es salud para el alma y para el cuerpo.

38. El demasiado vino causa contiendas, iras y muchos estragos.

39. Amargura del alma es el vino bebido con exceso.

40. La embriaguez hace osado al necio para ofender; enerva las fuerzas, y es ocasion de heridas.

41. En un convite en que se beba, no reprendas al prójimo, ni le desprecies en el calor de su alegría:

42. No le digas dicterios, ni le apremies á que te vuelva lo que te debe.

CAPITULO XXXII

Del modo de portarse en los convites, así los ancianos como los jóvenes. Buscar en todo á Dios. No hacer nada sin consejo.

1. ¿Te han hecho rey *ó director del convite* [4]? no te engrias: pórtate entre ellos como uno de tantos.

2. Cuida bien de todos, y despues que habrás satisfecho plenamente tu oficio, siéntate á la mesa;

3. Á fin de que ellos te causen alegría [5], y *en premio* recibas la corona *de flores* como ornamento de distincion [6], y obtengas el honor de la porcion que ellos separan para tí.

4. Tú, el mas anciano en edad, á quien toca hablar el primero,

5. Habla sábia y prudentemente; mas no estorbes *con largos discursos* el oir la armonía de los instrumentos músicos.

6. Donde no hay quien escuche no eches palabras al viento; ni quieras fuera de sazon ostentar tu saber.

7. Un concierto de música en un convite espléndido, es como un *rubí ó precioso* carbunclo engastado en oro:

8. Como esmeralda engastada en un anillo de oro, así es la melodía de los cantares con el beber alegre y moderado.

9. Escucha en silencio, y con tu modestia te conciliarás el amor *de todos*.

10. Tú, oh jóven, habla si es necesario, á duras penas, en lo que á tí te toque.

11. Preguntado una y otra vez, reduce á pocas palabras tu respuesta.

12. En muchas cosas haz del ignorante, y escucha, ya callando, ya tambien preguntando *algunas veces*.

13. En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables tú mucho.

14. El granizo *ó trueno* es precedido del relámpago: así la vergüenza *ó rubor* es precedida de la gracia *y estimacion*, y por tu modestia serás bien quisto de todos.

15. En llegando la hora de levantarte *de la mesa* no te entretengas, vete el primero á tu casa; y allí diviértete, y allí juega,

16. Y haz lo que te pluguiere, con tal que sea sin pecar, ni decir palabras insolentes:

17. Y despues de todo eso bendice al Señor que te crió, y que te colma de todos sus bienes.

18. El que teme al Señor abrazará sus *saludables* documentos; y los que *solícitos* madrugaren en busca de él, lograrán su bendicion.

19. Quien ama la Ley, se enriquecerá con *los frutos de* ella: mas el que obra con hipocresía, tomará de la Ley ocasion de ruina.

20. Los que temen al Señor sabrán discernir lo que es justo, y sus buenas obras brillarán como una antorcha.

21. Huye de la reprension el hombre pecador, y halla *siempre* ejemplos en que apoyar sus antojos.

22. El varon prudente cuida de reflexionar bien lo que ha de hacer; pero el que no lo es y el soberbio nunca temen nada;

23. Aun despues de haber obrado por sí, sin consejo: no obstante sus mismas empresas los condenarán.

24. Tú, hijo *mio*, no hagas cosa alguna sin consejo, y no tendrás que arrepentirte despues de hecha.

25. No vayas por camino malo, y no tropezarás en las piedras: ni te arriesgues á ir por senda escabrosa, para que no expongas á caidas tu alma.

26. Cautélate aun de tus propios hijos, y guárdate de tus criados.

27. En todas tus acciones sigue el dictámen fiel de tu conciencia; pues en eso consiste la observancia de los mandamientos [7].

28. Quien es fiel á Dios, atiende á sus preceptos, y el que confia en él, no padecerá menoscabo alguno.

CAPITULO XXXIII

Es alabado el temeroso de Dios. El Señor ensalza á unos, y humilla á otros. Reglas para el gobierno de la familia; y modo de tratar á los esclavos.

1. Al que teme al Señor, nada malo le sucederá: antes bien en la tentacion, Dios le guardará y le librará de males.

2. El varon sábio *ama*, no aborrece los preceptos y las leyes: ni se estrellará como un navío en la tormenta.

3. El hombre prudente es fiel á la Ley de Dios, y la Ley será fiel para con él.

4. El que ha de aclarar *ó satisfacer* á una pregunta, debe premeditar la respuesta: y así, despues de haber hecho oracion *á Dios*, será oido, y conservará la buena doctrina, y entonces podrá responder *con acierto* [8].

5. El corazon del fátuo es como la rueda del carro; y como un eje que da vueltas, así son sus pensamientos.

6. El amigo escarnecedor es como el caballo padre, que relincha debajo de cualquier ginete.

7. ¿De dónde viene que un dia se prefiere á otro, y la luz de un dia *hace ventaja* á la luz de otro, y un año á otro año, proviniendo todos de un mismo sol [9]?

8. La sabiduría del Señor es la que los diferenció despues de criado el sol, el cual obedece las órdenes recibidas.

9. Dios arregló las estaciones, y los dias festivos de ellas, en que se celebran las solemnidades á la hora establecida.

[1] O tambien: *Buen alimento.*

[2] Martini traduce: *¿Chi stà senza vino?* O tambien: *¿Qué vida es la de aquel que por el mucho vino decae de fuerzas? ¿Qué cosa apoca la vida? la muerte:* pues eso es lo que hace el exceso del vino.

[3] El vino, dicen los médicos, no solamente corrobora, sino que nutre tambien con mucha celeridad; y usado con moderacion es de gran provecho, especialmente para los ancianos. Y se priva de un gran medio para conservar la vida, quien se priva del vino: y semejante privacion es como una abreviacion ó disminucion de la vida. Los Manicheos, Encratitas, Cátaros y otros herejes decian que el vino era cosa mala, hecha por el diablo; cuyos errores adoptó despues Mahoma en su Alcoran. *El vino es criatura de Dios*, dice el Crisóstomo, *la embriaguez sí que viene del diablo.*—Véase *Psalm. CIII, v.* 15.—*Prov. XXXI, v.* 4.

[4] El que disponia las cosas del convite, y señalaba los asientos á los convidados, etc., era llamado por los griogos *Symposiarca*, como quien dice, *rey ó gobernador del convite;* y era encargo de mucho honor.

[5] Viéndolos contentos.

[6] Era costumbre, acabado el convite, colocar en su cabeza una corona de flores, y todos los convidados le ofrecian algun regalo.—Véase *Plutarco, Sympos., lib. IV, cap.* 4.

[7] Habla de la conciencia ilustrada por la fe. *Rom. XIV, v.* 23.

[8] Consideren bien esta máxima del Sábio los que han de dirigir con sus consejos las conciencias de los otros; especialmente de los que influyen en el gobierno de la sociedad.

[9] Habla de los dias festivos, del año sabático, del jubileo, etc.

10. De estos mismos dias, á unos los hizo Dios grandes y sagrados, y á otros los dejó en el número de dias comunes. Así tambien á todos los hombres los hizo del polvo, y de la tierra, de que Adam fué formado:
11. A los cuales distinguió el Señor con su gran sabiduría, y diferenció sus condiciones *y estados.*
12. De ellos á unos bendijo, y los ensalzó y consagró, y tomó para sí; y á otros los maldijo y abatió, y los arrojó [1] del país en donde vivian separados *de los demás.*
13. Como el barro está en manos del alfarero para hacer y disponer de él,
14. Y pende de su arbitrio el emplearle en lo que quiera; así el hombre está en las manos de su Hacedor, el cual le dará el destino segun sus juicios [2].
15. Contra el mal está el bien, y contra la muerte la vida; así tambien contra el hombre justo el pecador; y de este modo todas las obras del Altísimo las vereis pareadas, y la una opuesta á la otra [3].
16. Yo ciertamente me he levantado *ó puesto á escribir* el último, y soy como el que recoge rebuscos tras los vendimiadores.
17. Pero puse mi esperanza en la bendicion de Dios, y así he henchido mi lagar, como el que vendimia.
18. Observad que no he trabajado para mí solo, sino para todos los que buscan el instruirse.
19. Escuchadme, oh magnates, y pueblos todos; y vosotros que presidís las asambleas, prestadme atentos vuestros oidos.
20. Al hijo, ni á la mujer, ni al hermano, ni al amigo, jamás en tu vida les dés potestad sobre tí: ni cedas á otro lo que posees, para que no suceda que arrepentido hayas de pedirle rogando que te lo devuelva.
21. Mientras estés en este mundo y respires, ningun hombre te haga mudar de este propósito:
22. Porque mejor es que tus hijos hayan de recurrir á tí, que no el que tú hayas de esperar el auxilio de las manos de tus hijos [4].
23. En todas tus cosas manten tu superioridad,
24. A fin de no manchar tu reputacion: y reparte tu herencia cuando estén para terminarse los dias de tu vida, al tiempo de tu muerte.
25. Pienso y palos y carga para el asno: pan y castigo [5] y qué trabajar para el siervo.
26. Éste trabaja cuando es castigado, y apetece el reposo: si le dejas sueltas las manos, buscará libertad.
27. El yugo y la coyunda doblan la dura cerviz *del buey:* así las continuas faenas amansan al siervo.
28. Al siervo de mala inclinacion azotes y cepo. Envíale al trabajo para que no esté mano sobre mano;
29. Pues es la ociosidad maestra de muchos vicios.
30. Fuérzale á trabajar, que esto es lo que le conviene; y si no hiciere lo que le mandas, aprémiale con meterle en el cepo: guárdate empero de excederte contra el cuerpo de quien quiera que sea; y no hagas cosa de gravedad sin consejo *ó premeditacion.*
31. Si tienes un siervo fiel, cuida de él como de tí mismo: trátale como á un hermano; pues le compraste á costa de tu sangre [6].
32. Si le maltratas injustamente, se te huirá.
33. Y si él se aparta de tí y se marcha, no sabrás á quién preguntar, ni por qué camino le has de buscar.

[1] Martini: *discacciò del paese.*
[2] *Rom. IX, v.* 21. Muchos opinan que desde el verso 11 habla el Sábio de la predestinacion y reprobacion.—Véase *Predestinacion.*
[3] Cuando crió Dios al hombre, ya previó su pecado; pero su sabiduría infinita permitió que el hombre pecase, para manifestar de un modo admirable su inmensa bondad y misericordia. *¡Oh feliz culpa,* dice la Iglesia, *que mereció tal y tan grande Redentor!* En el castigo que da á los pecadores no solo resplandece su justicia, sino tambien su amor á los escogidos, quienes habrian merecido los mismos castigos á no haberlos preservado de ellos la bondad de Dios. *S. Aug., De Civit., lib. XI, cap. XVIII.*
[4] Segun Martini: *que no el que tú hayas de inclinarte para pedírselo.*
[5] *Prov. XXIX, v.* 9. Habla principalmente de los esclavos comprados por su precio á otras naciones; los cuales no hacian caso de las palabras ó amonestaciones.

CAPITULO XXXIV

Vanidad de los sueños, adivinaciones y agüeros: utilidad de las tentaciones. Bienaventurado el que teme á Dios. La ofrenda del pecador es abominable á Dios. Es inútil la penitencia del que no se enmienda de sus vicios.

1. Las vanas esperanzas y las mentiras son *el entretenimiento* del necio; y los sueños dan alas á los imprudentes.
2. Como el que se abraza con una sombra, y persigue al viento; así es el que atiende á sueños engañosos.
3. Las visiones de los sueños son la semejanza de una cosa; como es la imágen del hombre puesta delante del mismo hombre.
4. Una persona sucia ¿á qué otra limpiará? y de una mentirosa ¿qué verdad se sacará?
5. Las adivinaciones erróneas [7], los agüeros falsos, y los sueños de los malvados son una vanidad.
6. Y tu espíritu padecerá, como el de la mujer que está de parto, *muchas* fantasmas *ó imaginaciones.* No hagas caso de semejantes visiones, á no ser que te fuesen enviadas del Altísimo [8]:
7. Porque á muchos les indujeron á error los sueños, y se perdieron por haber puesto en ellos su confianza.
8. La palabra de la Ley será perfecta *en sí misma* sin estas mentiras; y la sabiduría será fácil y clara en boca del hombre fiel.
9. Quien no ha sido tentado, ¿qué es lo que puede saber? El varon experimentado en muchas cosas, será muy reflexivo; y el que ha aprendido mucho, discurrirá con prudencia.
10. El que no tiene experiencia sabe poco [9]; mas el que se ha ocupado en muchos negocios, adquiere mucha sagacidad.
11. Quien no ha sido tentado, ¿qué cosas puede saber? El que ha sido engañado, se hace siempre mas cauteloso.
12. Muchas cosas he visto en mis peregrinaciones; y muchísima diversidad de *usos y* costumbres.
13. Por esta razon me he visto algunas veces en peligros aun de muerte, y me he librado por la gracia de Dios.
14. Es custodiado el espíritu de aquellos que temen á Dios; y será bendito con sus *benéficas* miradas;
15. Porque tienen ellos puesta su esperanza en su Salvador, y los ojos de Dios están fijos sobre los que le aman.
16. De nada temblará ni tendrá miedo quien teme al Señor; pues éste es su esperanza.
17. Bienaventurada es el alma del que teme al Señor.
18. ¿En quién pone *ella* sus ojos, y quién es su fortaleza?
19. Fijos están los ojos del Señor sobre los que le temen [10]: *el Señor* es el poderoso protector, el apoyo fuerte, un toldo contra los ardores *del sol,* y fresca sombra contra el resistero del medio dia.
20. Sustentáculo para no tropezar: socorro en las caidas: el que eleva el alma, y alumbra los ojos; el que da sanidad, y vida, y bendiciones.
21. Inmunda es la ofrenda de aquel que ofrece sacrificio de lo mal adquirido: porque no son gratas *á Dios* estas irrisiones de los hombres injustos.
22. El Señor solo es *todas las cosas* para aquellos que en el camino de la verdad y de la justicia le aguardan con paciencia [11].
23. El Altísimo no acepta los dones de los impíos, ni

[6] Los esclavos que se hacian en la guerra, llamados *mancipia,* esto es, *manu capta,* podian llamarse comprados á precio de sangre; esto es, con exposicion del que los cautivaba. El texto griego puede traducirse: *porque necesitarás de él como de tí mismo.* Otros lo explican de otras maneras.
[7] Las adivinaciones por arte del diablo: las que se sacan del vuelo y canto, etc., de las aves: los sueños de los charlatanes, etc. Un filósofo, burlándose de los Atenienses, decia: *Vosotros no pensais nunca en lo que haceis cuando estais despiertos; y estais muy atentos á lo que os ha pasado por la cabeza cuando soñabais.*
[8] O tambien: *No pongas tu corazon en tales visiones, á no ser que te visite con ellas el Altísimo. Matth. II, v.* 13.—Véase *Sueños.*
[9] Y pocas cosas hace. Martini: *fa poche cose.*
[10] *Psalm. XXXIII, v.* 16.
[11] *Psalm. LXXII, v.* 25.

atiende á las oblaciones de los malvados, ni por muchos sacrificios que ellos ofrezcan les perdonará sus pecados.

24. El que ofrece sacrificio de la hacienda de los pobres, es como el que degüella un hijo delante del padre.

25. Es la vida de los pobres el pan que necesitan: y es un hombre sanguinario cualquiera que se lo quita.

26. Quien quita á alguno el pan ganado con su sudor, es como el que asesina á su prójimo.

27. Hermanos son *ó corren parejas*, el que derrama la sangre, y el que defrauda el jornal al jornalero [1].

28. Si lo que uno edifica, el otro lo destruye, ¿qué provecho sacan ambos sino el fatigarse?

29. Si uno hace oracion, y el otro echa maldiciones, ¿de quién escuchará Dios las plegarias [2]?

30. Quien se lava *ó purifica* por haber tocado un muerto, y de nuevo le toca, ¿de qué le sirve el haberse lavado [3]?

31. Así el hombre que ayuna por sus pecados, y de nuevo los comete, ¿qué provecho saca de su mortificacion [4]? Su oracion ¿quién la oirá?

CAPITULO XXXV

La verdadera religion y piedad consiste en la obediencia á Dios, y no en la mera multitud de sacrificios. Protege el Señor á los oprimidos, y tomará algun dia venganza de sus opresores.

1. El que observa la Ley *puede decirse que* hace muchas oblaciones *á Dios* [5].

2. *Porque* sacrificio de salud [6] es el guardar los mandamientos, y alejarse de toda iniquidad.

3. Y el apartarse de la injusticia, es como ofrecer un sacrificio de propiciacion por las injusticias *cometidas*, y remover la pena merecida por los pecados.

4. Tributa gracias *á Dios* el que *le* ofrece la flor de harina; así el que hace obras de misericordia, *le* ofrece *tambien* un sacrificio.

5. Lo que agrada al Señor es huir de la iniquidad; y la expiacion de los pecados debe empezar por alejarse de la injusticia [7].

6. No comparezcas en la presencia del Señor con las manos vacías [8];

7. Porque todas esas cosas se hacen por mandamiento de Dios.

8. La oblacion del justo *es como victima escogida que* engrasa el altar, y es un olor suave en la presencia del Altísimo.

9. Acepto es el sacrificio del justo, y no se olvidará de él el Señor.

10. Da con alegre corazon gloria á Dios; y no disminuyas las primicias de tus fatigas.

11. Todo lo que das, dalo con semblante alegre y consagra tus diezmos con regocijo [9].

12. Retribuye al Altísimo á proporcion de lo que te ha dado, y preséntale con alegría ofrendas, segun tus facultades:

13. Porque el Señor es remunerador, y te volverá siete veces mas.

14. No le ofrezcas dones defectuosos; porque no le serán aceptos [10].

15. Y no cuentes para nada un sacrificio injusto; porque el Señor es Juez, y no tiene miramiento á la dignidad de las personas [11].

16. No hace el Señor acepcion de personas en perjuicio del pobre; y escucha las plegarias del injuriado.

17. No desechará los ruegos del huérfano; ni tampoco á la viuda que le habla con sus suspiros.

18. Las lágrimas de la viuda, que corren por sus mejillas ¿no son por ventura otros tantos clamores contra aquel que se las hace derramar?

19. Desde las mejillas suben hasta el cielo, y el Señor que la escucha, no las verá sin irritarse [12].

20. Quien adora *ó sirve* á Dios con buena voluntad, será protegido, y su oracion llegará hasta *mas allá* de las nubes.

21. La oracion del humilde *ó afligido* traspasará las nubes, y no reposará hasta acercarse al Altísimo; del cual no se apartará hasta tanto que incline hácia él los ojos.

22. Y el Señor no dará largas, sino que vengará á los justos, y hará justicia; y el Fortísimo no sufrirá mas *á sus opresores*, sino que con tribulaciones quebrantará su espinazo;

23. Y á las naciones les dará su merecido, hasta aniquilar la multitud de los soberbios [13], y desmenuzar los cetros de los inícuos;

24. Hasta dar el pago á los hombres segun sus méritos, y conforme las obras de cada cual [14], y su presuncion *ó soberbia;*

25. Hasta que haya hecho justicia á su pueblo, y consolado con su misericordia á los justos.

26. *¡Oh cuán* amable es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion! Es como las nubes que se deshacen en agua, en tiempo de sequía.

CAPITULO XXXVI

Oracion del autor de este libro á Dios, á favor de su pueblo de Israél oprimido. Sagacidad necesaria en el hombre, y utilidades que acarrea al casado una esposa virtuosa.

1. Oh Dios de todas las cosas, ten misericordia de nosotros, y vuelve hácia nosotros tus ojos, y muéstranos la luz de tus piedades.

2. Infunde tu temor en las naciones, que no han pensado en buscarte; á fin de que entiendan que no hay otro Dios sino tú, y pregonen tus maravillas.

3. Levanta tu brazo contra las naciones extrañas *ó infieles*, para que experimenten tu poder.

4. Porque así como á vista de sus ojos demostraste en nosotros tu santidad; así tambien á nuestra vista muestres en ellas tu grandeza:

5. A fin de que conozcan, como nosotros hemos conocido, oh Señor, que no hay otro Dios fuera de tí.

6. Renueva los prodigios y haz nuevas maravillas.

7. Glorifica tu mano, y tu brazo derecho.

8. Despierta la cólera, y derrama la ira.

9. Destruye al adversario, y abate al enemigo.

10. Acelera el tiempo, no te olvides de poner fin *á nuestros males;* para que sean celebradas tus maravillas [15].

11. Devorados sean por el fuego de la ira aquellos que escapan [16]; y hallen su perdicion los que tanto maltratan á tu pueblo.

[1] *Deuter. XXIV, v.* 14.—*Tob. IV, v.* 15.

[2] Tú pides y haces pedir á Dios por los sacerdotes alguna gracia: mas el pobre oprimido por tí, pide al Señor que vengue los agravios que le haces. ¿Piensas que Dios te oirá á tí y no al pobre? Alude á los sacrificios y oraciones que suelen ofrecer á Dios los hipócritas.

[3] *Levit. XVII, v.* 15.—*Num. XIX, v.* 11.

[4] II. *Pet. II, v.* 21.—*Joan. V, v.* 14.

[5] Con los actos de las virtudes que le ofrece. Esto es, con el sacrificio de obediencia, de castidad, de justicia, de mortificacion, y sobre todo de caridad. Todo esto se dice para inculcar que el principal sacrificio que quiere el Señor es la pureza del corazon, y que con ella deben ofrecerse las víctimas mandadas por la Ley: lo cual se indica en el verso 6.

[6] *Levit. III y VII.*—I. *Reg. XV, v.* 22.—*Eccles. IV, v.* 17.—*Jacob. I, v.* 27.

[7] *Jerem. VII, v.* 3.—*XXVI*, v. 13.

[8] *Exod. XXIII, v.* 15.—*XXXIV, v.* 20.—*Deuter. XVI, v.* 16.

[9] II. *Cor. IX, v.* 7.—*Tob. IV, v.* 9.

[10] *Di rifiuto:* Martini.—*Levit. XXII, v.* 21.—*Deuter. XV, v.* 21.

[11] *Deuter. X, v.* 17.—II. *Paral. XIX, v.* 7.—*Job XXXIV, v.* 19.—*Sap. VI, v.* 8.—*Act. X, v.* 34.—*Rom. II, v.* 11.—*Gal. II, v.* 6.—*Colos. III, v.* 15.—I. *Pet. I, v.* 17.

[12] *Exod. XXII, v.* 22 *y sig.*

[13] Martini traduce: *Y castigará á las naciones, hasta tanto que haya aniquilado*, etc.

[14] La voz *Adam* significa tambien cualquier descendiente suyo.

[15] Acelera el tiempo de la venida del Mesías nuestro Libertador. *S. Aug., De Civ. Dei, lib. XVII, cap. XX.*

[16] Del filo de la espada.

12. Quebranta las cabezas de los príncipes enemigos nuestros, los cuales dicen: No hay otro *Señor* fuera de nosotros [1].

13. Reune todas las tribus de Jacob; para que conozcan que no hay mas Dios que tú, *oh Señor*, y publiquen tu grandeza, y sean *posesion ó* herencia tuya, como lo fueron desde el principio [2].

14. Apiádate de tu pueblo, que lleva tu nombre, y de Israél á quien has tratado *y amado* como á primogénito tuyo [3].

15. Apiádate de Jerusalem, ciudad que has santificado [4], ciudad en que tienes tu reposo *ó residencia*.

16. Llena á Sion de tus *oráculos ó* palabras inefables, y á tú pueblo de tu gloria.

17. Declárate á favor de aquellos que desde el principio, *desde Abraham*, son criaturas tuyas *escogidas*, y verifica las predicciones que anunciaron en tu nombre los antiguos profetas.

18. Remunera á los que *viven de* la esperanza *que* tienen en tí; á fin de que se vea la veracidad de tus profetas: y oye las oraciones de tus siervos,

19. Conforme á la bendicion que dió Aaron á tu pueblo, y enderézanos por el sendero de la justicia, á fin de que los moradores todos de la tierra conozcan que tú eres el Dios disponedor de los siglos.

20. El vientre recibe toda suerte de manjares; pero hay un manjar que es mejor que otro.

21. El paladar distingue *con el gusto* el plato de caza *que se le presenta:* así el corazon discreto las palabras falsas *de las verdaderas.*

22. El corazon depravado ocasionará dolores *y molestias:* mas el hombre sábio se le opondrá.

23. La mujer tomará por marido á cualquier varon [5]; mas entre las hijas *solteras* una es mejor que otra.

24. Las gracias de la mujer bañan de alegría el rostro de su marido, y producen en él un afecto superior á todos los deseos del hombre [6].

25. Si su lengua habla palabras salutíferas, si de blandura y de compasion, el marido de esta mujer tendrá una ventaja que no es comun entre los hombres.

26. Quien posee una buena esposa, comienza *ya con eso* á formar un patrimonio, tiene una ayuda semejante á él, y una columna de apoyo.

27. *Al contrario, así como* donde no hay cerca, la heredad será saqueada: donde no hay una mujer *hacendosa*, gime el hombre en la pobreza.

28. ¿Quién se fia de aquel que no tiene nido, *ó casa*, y que se echa para dormir donde le coge la oscuridad de la noche, y es como un ladron muy listo que salta de una ciudad á otra [7]?

CAPITULO XXXVII

Del amigo fingido y del verdadero. Discrecion que debe usarse en tomar consejos. Ciencia verdadera ó falsa, útil ó peligrosa. Males que vienen de la gula.

1. Todo amigo dirá: Yo tambien he trabado amistad contigo. Pero hay amigos que lo son solo de nombre. ¿Y no causa esto un disgusto á par de muerte,

2. Que el compañero y el amigo se cambien en enemigos?

[1] Habla de los reyes de Egypto y de la Syria.—Véase *Dan VII, v.* 25.

[2] Con el nombre *de doce tribus* se representan tambien aquí todos los Gentiles, como en *San Mateo, cap. XIX, v.* 28.—Véase *Rom. IX, v.* 6.—Mira pues esta plegaria á la venida del Mesías. *Joan XI, v.* 52.

[3] *Exod. IV, v.* 22.

[4] O en medio de la cual tienes tu santuario.

[5] La doncella tomará por esposo á aquel jóven que le aconsejarán sus padres; pero el hombre que busca esposa, irá considerando las cualidades de varias doncellas, y escogerá la que crea mejor para cuidar de su casa.

[6] Por lo que sigue se ve que habla principalmente de las prendas del alma.

[7] Aconseja el Sábio el matrimonio como remedio de muchos males del alma, y como útil al bien público y particular. Aun no habia llegado el tiempo de aconsejar aquella angelical virtud, de la cual hizo tantos elogios Jesu-Christo.

3. ¡Oh perversísima invencion! ¿de dónde has salido tú á cubrir la tierra de tal malicia y perfidia?

4. Un amigo se goza con el amigo en las diversiones, y en el tiempo de la tribulacion será su contrario.

5. Un amigo se conduele con el amigo por amor de su propio vientre [8], y embrazará el escudo *para defenderle* contra el enemigo.

6. ¡Ah! no te olvides en tu corazon de tu amigo, y no pierdas la memoria de él en medio de tu opulencia.

7. No quieras aconsejarte con aquel que te arma asechanzas: y encubre tus intentos á los que te envidian [9].

8. Todo el que es consultado da su consejo: mas hay consejero que le da mirando á su propio interés.

9. Mira bien con quien te aconsejas: infórmate primero de qué necesita [10]; pues tambien él lo pensará dentro de sí:

10. No sea que él fije en el suelo una estaca *para que tropieces*, y te diga *despues:*

11. Bueno es tu camino; y se esté en frente para ver lo que te acontece.

12. Vete á tratar de santidad con un hombre sin religion, y de justicia con un injusto [11], y con una mujer de la otra que le da celos *ó es su rival*, de guerra con el cobarde, de cosas de tráfico con el negociante, de la venta con el comprador, con el hombre envidioso del agradecimiento,

13. Con el impío de la piedad, con el deshonesto de la honestidad, de cualquier artefacto con el labrador,

14. Con el jornalero asalariado por un año de la obra que en él se puede hacer, con el siervo perezoso sobre el teson en el trabajo. Nunca tomes consejo de estos sobre tales cosas.

15. Comunica sí *y trata* de continuo con el varon piadoso, cualquiera que tú conozcas constante en el temor de Dios;

16. Y cuya alma sea conforme á la tuya; y el cual si tú vacilases alguna vez entre tinieblas, tenga compasion de tí.

17. Fórmate dentro de tí un corazon de buen consejo [12]; porque no hay cosa que deba serte mas estimable.

18. El alma de un varon piadoso descubre algunas veces la verdad, mejor que siete centinelas apostadas en un lugar alto para atalayar [13].

19. Mas sobre todo has de rogar al Altísimo que enderece tus pasos por la senda de la verdad.

20. Preceda á todas tus obras la palabra *ó dictámen* de la verdad, y un consejo firme *ó maduro* á todas tus acciones.

21. Una palabra *ó consejo* malo altera el corazon: del cual nacen estas cuatro cosas, el bien y el mal, la muerte y la vida, cosas que constantemente están en poder de la lengua. Tal es hábil para instruir á muchos, que para su alma no vale nada.

22. Otro es prudente é instruye á muchos, y sirve de consuelo á su propia alma.

23. El que discurre con sofisterías, se hace odioso; se quedará con las manos enteramente vacías [14].

24. No le ha dado el Señor gracia *poca ni mucha;* porque carece de todo saber.

25. Aquel es sábio, que es sábio para su alma; y son dignos de alabanza los frutos de su prudencia [15].

26. El hombre sábio instruye á su pueblo, y los frutos de su prudencia son fieles *ó estables*.

27 Colmado será de bendiciones el varon sábio, y alabado de cuantos le conozcan.

[8] Por no perder la mesa que le da.

[9] Esto es, debes antes de tomar consejo de alguno, cerciorarte, en cuanto sea posible, del carácter y honradez de dicho consejero, y de sus circunstancias.

[10] Martini traduce en italiano: *Reflexiona primero si tiene necesidad de alguna cosa.*

[11] Todo esto es una hermosa ironía, para advertir que de ciertas personas jamás debemos tomar consejo.

[12] O una recta conciencia.

[13] Ve mas que muchos sábios.

[14] Saldrá mal en todo.

[15] Esta es la diferencia entre el verdadero sábio, y el sofista: aquel arregla primero su alma; y despues emplea su saber en arreglar ó ser útil á los demás.

28. La vida del hombre se reduce á cierto número de dias; mas los dias de Israél son innumerables.

29. El varon sábio continuará en ser honrado del pueblo, y su nombre vivirá eternamente.

30. Hijo, durante tu vida examina *y procura conocer bien* tu alma; y si es mal inclinada, no le dés libertad:

31. Porque no todas las cosas son útiles á todos; ni todas las personas se complacen en unas mismas cosas.

32. Guárdate de ser gloton en los convites, ni te abalances á todos los platos [1].

33. Porque ocasiona enfermedades el mucho comer, y la glotonería viene á parar en cólicos *y malos humores.*

34. De un hartazgo han muerto muchos; mas el hombre sobrio alargará la vida.

CAPITULO XXXVIII

El hombre prudente acude primero á Dios en sus enfermedades y aprecia las medicinas y al médico. Deberes de los vivos hácia los difuntos. De la agricultura, y de las artes.

1. Honra al médico [2]; porque le necesitas [3]: pues el Altísimo es el que le ha hecho *para tu bien.*

2. Porque de Dios viene toda medicina; y será remunerada por el rey.

3. Al médico le elevará su ciencia á los honores; y será celebrado ante los magnates.

4. El Altísimo es quien crió de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará.

5. ¿No endulzó un palo las aguas amargas [4]?

6. La virtud de los medicamentos pertenece al conocimiento de los hombres; y el Señor se la ha descubierto, para que le glorifiquen por sus maravillas.

7. Con ellos cura y mitiga los dolores, y el boticario hace electuarios *ó composiciones* suaves, y forma ungüentos saludables, y no tendrán fin sus operaciones [5].

8. Porque la bendicion de Dios está extendida sobre toda la tierra.

9. Hijo, cuando estés enfermo no descuides de tí mismo: antes bien haz oracion al Señor, y él te curará [6].

10. Apártate del pecado, y endereza tus acciones, y limpia tu corazon de toda culpa.

11. Ofrece *incienso de* suave olor, y la flor de harina en memoria [7]; y sea perfecta tu oblacion, y *despues* da lugar *á que obre* el médico:

12. Pues *para eso* le ha puesto el Señor: y no se aparte de tí, porque su asistencia es necesaria.

13. Puesto que hay un tiempo en que has de caer en manos de los médicos:

14. Y ellos rogarán al Señor que te aproveche lo que recetan para tu alivio, y *te* conceda la salud, que es á lo que se dirige su profesion.

15. Caerá en manos del médico el que peca en la presencia de su Criador [8].

16. Hijo, derrama lágrimas sobre el muerto, y como en un fatal acontecimiento comienza á suspirar, y cubre su cuerpo segun costumbre, y no te olvides de su sepultura.

17. Y para evitar el que murmuren de tí, continúa en llorar amargamente por un dia [9]. Consuélate despues para huir de la tristeza:

18. Así que hagas el duelo, segun el mérito de la persona, uno ó dos dias, para evitar la maledicencia:

19. Porque de la tristeza viene luego la muerte, y la melancolía del corazon deprime el vigor, y encorva la cerviz.

20. Con el retiro se mantiene la tristeza: y la vida del pobre *ó afligido,* es *triste,* como lo es su corazon.

21. No abandones tu corazon á la tristeza, arrójala de tí: y acuérdate de las postrimerías;

22. No te olvides de ellas, porque de allá no se vuelve; y no ayudarás en nada á los otros, y te harás daño á tí mismo.

23. Considera, *te dice el muerto,* lo que ha sido de mí; porque lo mismo será de tí: hoy por mí, mañana por tí.

24. El descanso del difunto tranquilice en tí la memoria de él: pero consuélale antes que se separe de él su espíritu.

25. La sabiduría la adquiere el letrado en el tiempo que está libre de negocios; y el que tiene pocas ocupaciones *ese* la adquirirá [10]:

26. *Mas* ¿qué sabiduría podrá adquirir el que está asido del arado, y pone su gloria en *saber* picar los bueyes con la aguijada, y se ocupa en sus labores, y no habla de otra cosa que de *las castas de* los toros?

27. Aplicará su corazon á tirar *bien* los surcos, y sus desvelos á engordar sus vacas.

28. Así todo menestral y arquitecto, que trabajan dia y noche, y el que graba las figuras en los sellos, y con teson va formando varias figuras, tiene su corazon atento á imitar el dibujo, y á fuerza de vigilias perfeccionan su obra.

29. Así el herrero, sentado junto al yunque, está atento al hierro que está trabajando: el vaho del fuego tuesta sus carnes, y está luchando con los ardores de la fragua.

30. El estruendo del martillo le aturde los oidos, y tiene fijos sus ojos en el modelo de su obra.

31. Su corazon atiende á acabar las obras, y con su desvelo las pule y les da la última mano.

32. Así el alfarero, sentado á su labor, gira con sus piés la rueda, siempre cuidadoso de lo que tiene entre las manos: y llevando cuenta de todo lo que labra [11].

33. Con sus brazos amasa el barro; y encorvándose sobre sus piés, con su fuerza *le hace manejable.*

34. Pondrá toda su atencion en vidriar perfectamente la obra, y madrugará para limpiar el horno.

35. Todos estos tienen su esperanza en la industria de sus manos, y cada uno es sábio en su arte.

36. Sin todos estos no se edifica una ciudad.

37. Mas no habitarán en medio de ella [12], ni andarán paseando, ni entrarán en las asambleas *públicas.*

38. No se sentarán entre los jueces, ni entenderán las leyes judiciales, ni enseñarán las reglas de la moral, ni del derecho, ni se meterán á declarar parábolas;

39. Sino que restaurarán las cosas del mundo [13], y *todos* sus votos serán para hacer bien las obras de su arte, aplicando *tambien* su propia alma á *oir y* entender la Ley del Altísimo.

[1] *Tú me enseñaste*, decia San Agustin, lib. X, Conf. 31, *á acercarme á la mesa para tomar el alimento, como una medicina ó remedio. El manjar*, decia San Ambrosio, Ep. 82, *úsese con templanza, como remedio; por razon de nuestra flaqueza, no por deleite.*

[2] *Honrar* significa en la Escritura primeramente *respetar:* despues *obedecer*, y en tercer lugar *sustentar.*

[3] O tambien: *por razon de la necesidad que de él tienes.* Pues por el conocimiento que tiene de los remedios, nos es necesario valernos de él.

[4] *Exod. XV, v.* 25.

[5] Esto es, los variará de mil maneras; porque siempre se van hallando nuevos remedios.

[6] Hé aquí el principal médico, y la primera medicina á que hemos de acudir.

[7] *Levit. II, v.* 2. Esto es, para hacer presente al Señor la peticion tuya.

[8] Esto es, merece perder la salud el que peca; y probar las amarguras de la curacion, que algunas veces son mas sensibles que el mismo mal.

[9] A fin de que no murmuren de tí, porque no sigues esa práctica ya establecida.

[10] Declara aquí el Sábio que el estudio de las Sagradas Letras (del cual habla principalmente) requiere un ánimo libre de las ocupaciones y negocios exteriores. No excluye esto que por un don especial de Dios, hayan unido las dos vidas, activa y contemplativa, muchos grandes santos. Es muy digna de saberse esta regla que da San Agustin *(De Civit. XIX, cap. XIX). El amor de la verdad desea* y procura el ocio *ó quietud* santa. *La necesidad de la caridad obliga á aceptar la ocupacion justa: si esta carga no viene impuesta por otro, atendamos á adquirir y entender la verdad: si empero dicha carga se nos impone* (por el superior) *debemos aceptarla, obligados por la caridad: pero ni aun entonces debe dejarse del todo la deleitable verdad, á fin de que privados de la suavidad de ella, no nos veamos oprimidos por aquella necesidad de llevar la carga impuesta.*

[11] *Y cuenta el número de todas sus obras.* Martini.

[12] O cerca de los tribunales, ni del templo.

[13] Que se gastan con el uso.

CAPITULO XXXIX

Ocupaciones del sábio, y celebridad de su nombre. Alabanzas de la Providencia divina: todo se convierte en bien para los buenos, y en mal para los malos.

1. El sábio indagará la sabiduría de todos los antiguos, y hará estudio en los profetas [1].
2. Recogerá *en su corazon* las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las parábolas.
3. Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas.
4. Asistirá en medio de los magnates, y se presentará delante del que gobierna.
5. Pasará á países de naciones extrañas, para reconocer aquello que hay de bueno y de malo entre los hombres.
6. Despertándose muy de mañana, dirigirá su corazon al Señor que le crió, y se pondrá en oracion en la presencia del Altísimo.
7. Abrirá su boca para orar, y pedirá perdon de sus pecados.
8. Que si aquel gran Señor quisiere le llenará del espíritu de inteligencia,
9. Y derramará sobre él como lluvia máximas de su sabiduría; y en la oracion dará gracias al Señor:
10. Y pondrá en práctica sus consejos y documentos, y meditará sus ocultos juicios.
11. Expondrá públicamente la doctrina que ha aprendido, y pondrá su gloria en la Ley del testamento del Señor.
12. Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada.
13. No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generacion en generacion.
14. Las naciones pregonarán su sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.
15. Mientras viva, tendrá mas nombradía que mil otros: y en pasando á mejor vida, hallará en esto su provecho, *ó bienestar* [2].
16. Yo seguiré todavía dando consejos, porque me siento poseido como de un sagrado entusiasmo.
17. Una voz *de la Sabiduría* dice: Escuchadme vosotros que sois prosapia de Dios, y brotad como rosales plantados junto á las corrientes de las aguas.
18. Esparcid suaves olores, como *en* el Líbano *el árbol del incienso* [3].
19. Floreced como azucenas: despedid fragancia, y echad graciosas ramas, y entonad cánticos de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras.
20. Engrandeced su *santo* Nombre, y alabadle con la voz de vuestros labios, y con cánticos *que articule* vuestra lengua, y al son de las cítaras; y direis así en loor suyo:
21. Todas las obras del Señor son en extremo buenas [4].
22. Á una voz suya se contuvo el agua como si fuera una masa, y quedó como un depósito *ó aljibe* á un *solo* dicho de su boca [5].
23. Porque todo es favorable cuanto él manda, y la salud que él da es perfecta.
24. Están á su vista las acciones de todos los hombres, y no hay cosa escondida á sus ojos.
25. Él alcanza á ver los siglos todos; y no hay cosa que sea maravillosa para él.
26. No hay que decir: ¿Qué viene á ser esto? ¿ó para qué es esto otro? porque todas las cosas servirán á su tiempo.
27. Su bendicion es como un rio que inunda.
28. Como el diluvio empapó en agua la tierra, así la ira del Señor será la suerte que tocará á las naciones que no han hecho caso de él.
29. Así como él convirtió las aguas en una sequedad, y quedó enjuta la tierra, y abrió un camino cómodo para que pasasen *los de su pueblo:* así los pecadores por un efecto de la ira del Señor hallaron allí su tropiezo [6].
30. Los bienes fueron desde el principio criados para los buenos; pero para los malos igualmente los bienes y los males.
31. Lo que principalmente se necesita *ó sirve* para el uso de la vida humana, es agua, fuego, y hierro, sal, leche, y harina de trigo, miel, y racimos de uvas, aceite, y vestido.
32. Así como todas estas cosas son un bien para los buenos; así para los impíos y pecadores se convierten en mal [7].
33. Hay *ciertos* espíritus criados para ministros de la venganza *divina*, los cuales en su furor hacen sufrir continuamente sus castigos.
34. En el tiempo de la consumacion *ó fin de las cosas* echarán el resto de sus fuerzas, y aplacarán la cólera de aquel *Señor* que los crió [8].
35. El fuego, el pedrisco, la hambre, y la muerte, todas estas cosas se hicieron para castigo;
36. Como los dientes de las fieras, los escorpiones, y las serpientes, y la espada vengadora que extermina los impíos.
37. Se regocijarán *como en un banquete*, en cumplir el mandamiento *del Criador*, y estarán aparejadas sobre la tierra para cuando fuere menester, y llegado el tiempo ejecutarán puntualmente cuanto se les ordene.
38. Y así desde el principio estoy persuadido, y lo he meditado, y pensado, y dejado por escrito:
39. *Es á saber*, que todas las obras de Dios son buenas, y cada una de ellas á su tiempo hará su servicio.
40. No hay para qué decir: Esto es peor que aquello; pues se verá que todas las cosas serán aprobadas *de todos* á su tiempo [9].
41. Y ahora con todo el corazon y á boca llena alabad *todos* á una, y bendecid el Nombre del Señor.

CAPITULO XL

De las miserias del hombre, y especialmente de las que lleva consigo la impiedad. Elogio de algunas cosas, y comparacion con otras.

1. Una molestia grande es innata á todos los hombres; y un pesado yugo abruma á los hijos de Adam [10], desde el dia que salen del vientre materno, hasta el dia de su entierro en el seno de la comun madre [11].
2. *Viven llenos de* cuidados y de sobresaltos de su corazon, en aprension *ó recelo* de lo que aguardan, y del dia de la muerte.
3. Desde el que está sentado sobre un glorioso trono hasta el que yace por tierra y sobre la ceniza;
4. Desde el que viste jacinto y trae corona hasta el que se cubre de lienzo crudo; *todo es* saña, celos, alborotos, zozobras, y temor de muerte, rencor obstinado, y contiendas.
5. Aun al tiempo de reposar en su lecho, perturba su imaginacion el sueño de la noche.

[1] O sagrados escritores. El estudio de los Libros Sagrados era en la Synagoga, y será siempre en la Iglesia, la ocupacion mas dulce y apreciada de los santos, ó verdaderos sábios. ¡Ay de aquellos maestros de Israél que le desatienden, ó que tienen poco cuidado de estudiar las Santas Escrituras!
[2] Porque recibirá el premio.
[3] El griego: *como el incienso*. Martini: *come l'albero del incenso.*
[4] *Genes. I, v.* 31.—*Marc. VII, v.* 37.
[5] *Exod. XV, v.* 8.—*Genes. I, v.* 9.
[6] *Exod. XIV, v.* 21.
[7] Por el abuso que de ellas hacen. *Rom. VIII, v.* 28.—*Sap. XIV, v.* 11.
[8] Tambien á veces se sirve Dios de ángeles buenos para ejercer su justicia contra los pecadores. *Genes. XIX, v.* 2.—IV. *Reg. XIX, v.* 36.—Véase *Psalm. CV, v.* 30.
[9] La ignorancia y la soberbia del hombre son la causa de que no le parezcan bien ciertas cosas que la infinita sabiduría de Dios ordena á grandes fines.
[10] Este yugo nos puso el pecado original. Explica en seguida este yugo de que hablaba ya el santo Job, *cap. V, v.* 7.—*VII, v.* 1.—*XIV, v.* 1; y concluye que no están libres de él los reyes y potentados.
[11] O de la *tierra* madre comun de todos.

6. Breve ó casi ninguno es su reposo, y aun en el mismo sueño está *sobresaltado*, como el que está de centinela *cerca del enemigo*.

7. Y turbado por las visiones *ó pesadillas* de su espíritu, y como quien echa á huir al tiempo de la batalla; cuando se imagina en salvo, despierta, y se admira de su vano temor:

8. Esto sucede en todo viviente, desde el hombre hasta la bestia; mas en los pecadores siete veces peor.

9. Además de esto, la muerte, el derramamiento de sangre, las contiendas, la espada, las opresiones, la hambre, las ruinas y los azotes:

10. Todas estas cosas fueron destinadas para los impíos; y por causa de ellos vino el diluvio [1].

11. Todo cuanto de la tierra viene, en tierra se convertirá: así como todas las aguas vuelven al mar.

12. Todas las dádivas *ó cohechos* y las injusticias se acabarán; pero la rectitud subsistirá para siempre.

13. Secaránse como un torrente las riquezas de los injustos, y á manera de un gran trueno en medio de un aguacero pararán en un estampido.

14. Al abrir su mano *el juez* [2] se alegrará: mas al fin los prevaricadores pararán en humo.

15. No multiplicarán sus ramos, *ó su linaje*, los nietos de los impíos; y como raíces viciadas, *ó plantas inútiles* que están sobre la punta de un risco, meterán ruido, *y no mas*.

16. Duran como la verdura que se cria en sitio húmedo, y á las orillas de un rio, la cual es arrancada antes que otra yerba.

17. *Pero* la beneficencia es como un jardin amenísimo, y la misericordia jamás perece.

18. Dulce será la vida del operario que está contento con su suerte, y hallará en ella un tesoro.

19. Dan un nombre duradero los hijos, y *asimismo* la fundacion de una ciudad; mas será preferida á todas estas cosas una mujer irreprensible.

20. El vino y la música alegran el corazon, y mas que ambas cosas el amor de la sabiduría.

21. La flauta y el salterio causan dulce melodía, mas la lengua suave es superior á entrambas cosas.

22. La gentileza y la hermosura recrearán tu vista; pero mas que todo eso los verdes sembrados [3].

23. El amigo y el compañero mútuamente se valen en la ocasion, y mas que ambos la mujer y su marido.

24. Los hermanos sirven de gran socorro en el tiempo de la afliccion; pero la misericordia puede librar de ella mejor que aquellos.

25. El oro y la plata mantienen al hombre en pié *ó en su estado*; pero mas que ambas cosas agrada un buen consejo [4].

26. Engrandecen el corazon las riquezas y el valor; pero mas que estas cosas el temor del Señor.

27. Al que tiene el temor del Señor nada le falta [5], y con él no hay necesidad de otro auxilio.

28. Es el temor del Señor como un jardin amenísimo; cubierto está de gloria, superior á todas las glorias.

29. Hijo, no andes mendigando durante tu vida; que mas vale morir que mendigar.

30. El hombre que se atiene á mesa ajena, no piensa jamás cómo ganar su sustento; porque se alimenta de las viandas de otro:

31. Pero un hombre bien educado y cuerdo se guardará de hacer esto.

32. En la boca del insensato será suave el mendigar [6]; y *eso que* en su vientre arderá el fuego *de una hambre canina*.

[1] *Genes. VII, v.* 10.—*Eccles. I, v.* 7.

[2] Para recibir el regalo ó cohecho.

[3] O *los verdes campos*. El color verde recrea maravillosamente la vista, y la fortifica, y es útil á los enfermos. *Plinio, lib. XXXVII, cap.* 1.

[4] *Prov. XI, v.* 14.

[5] *Psalm. XXIV, v.* 13.—*XXXIII, v.* 11.

[6] A los que se han habituado á vivir mendigando jamás les acomoda otra manera de vivir.

[7] Y las delicias de la vida. *Es doble muerte la del hombre rico*, dice el Crisóstomo, *pues su alma debe separarse, no solo del cuerpo, sino además de las riquezas, á las cuales amaba como á su cuerpo.*

[8] Puede parecer suave ó menos amarga.

CAPITULO XLI

Para quiénes es dulce y para quiénes amarga la memoria de la muerte. Suerte de los impíos.—Debemos cuidar del buen nombre. De qué cosas debemos tener vergüenza.

1. ¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para un hombre que vive en paz, en medio de sus riquezas!

2. ¡Para un hombre tranquilo, y á quien todo le sale á medida de sus deseos, y que aun puede disfrutar de los manjares [7]!

3. ¡Oh muerte! tu sentencia es dulce [8] al hombre necesitado y falto de fuerzas,

4. Al de una edad ya decrépita, y al que está lleno de cuidados, y al que se halla sin esperanza *de mejorar*, y á quien falta la paciencia.

5. No temas la sentencia de muerte. Acuérdate de lo que fué antes de tí, y de lo que ha de venir despues de tí: esta es la sentencia dada por el Señor á todos los mortales.

6. ¿Y *qué remedio hay, ó* qué otra cosa te sobrevendrá, sino lo que fuere del agrado del Altísimo, ahora sean diez, ó bien ciento, ora mil tus años?

7. Que no se pide cuenta en el otro mundo de lo que uno ha vivido, *sino del modo* [9].

8. Hijos abominables se hacen *comunmente* los hijos de los pecadores, y asimismo aquellos que frecuentan las casas de los impíos.

9. Perecerá la herencia de los hijos de los pecadores, y acompañará siempre el oprobio á sus descendientes.

10. Quéjanse de su padre los hijos del impío, viendo que por culpa de él viven deshonrados.

11. ¡Ay de vosotros, hombres impíos que habeis abandonado la Ley del Señor, *y Dios* Altísimo!

12. Cuando nacisteis [10], en la maldicion nacisteis [11]; y cuando muriereis, la maldicion será vuestra herencia.

13. Todo aquello que de la tierra procede, en tierra se convertirá; así los impíos pasarán de la maldicion á la perdicion *eterna*.

14. Los hombres harán duelo *ó llanto* sobre sus cadáveres; mas el nombre de los impíos será raido *y execrado*.

15. Ten cuidado de tu buena reputacion; porque esa será tuya, mas establemente que mil grandes y preciosos tesoros.

16. La buena vida se cuenta por dias, *dura poco;* pero el buen nombre permanecerá para siempre.

17. Hijos, conservad en la paz *ó prosperidad* los buenos documentos *que os doy*. Pues la sabiduría escondida, y un tesoro enterrado, ¿qué utilidad acarrean?

18. Mas digno de estima es el hombre que oculta su ignorancia, que el hombre que oculta su sabiduría [12].

19. Tened pues rubor de lo que voy á deciros:

20. Que no de todo es bueno avergonzarse; ni todas las cosas bien hechas agradan á todos.

21. Avergonzaos de la deshonestidad delante del padre y de la madre [13]; y de la mentira delante del que gobierna, ó del hombre poderoso [14]:

22. De un delito ante el príncipe y el juez: del crímen delante de la asamblea, y delante del pueblo:

23. De la injusticia delante del compañero y del amigo; y del hurto delante de la gente del lugar donde mores, *cosas todas contra* la verdad de Dios, y la Ley *santa*.

24. Avergüénzate de comer con los codos encima del pan, *ó sobre la mesa*, y de tener embrollado el libro de cargo y data:

[9] Sino del cómo se ha vivido.

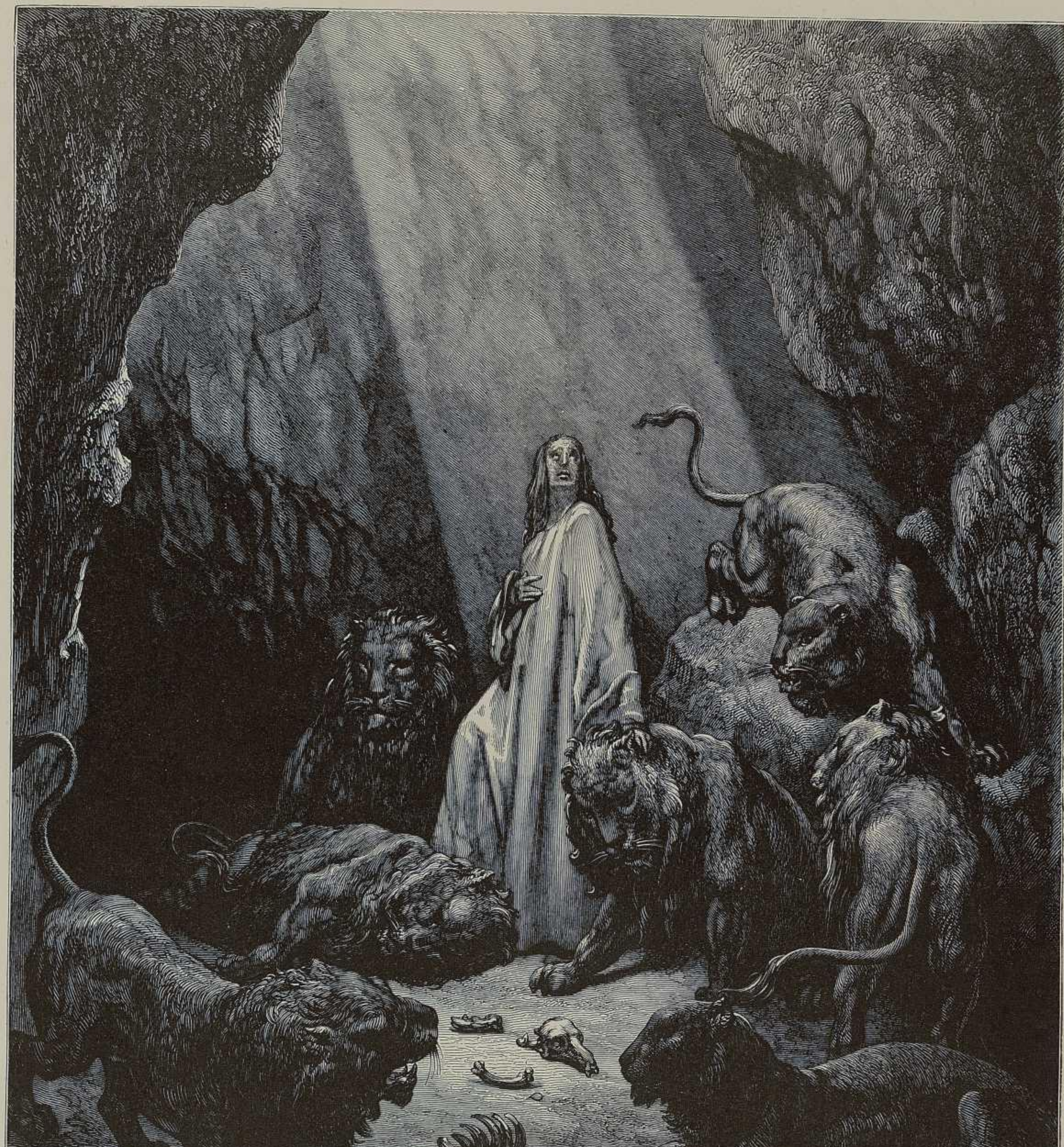
[10] O al engendrar vuestros hijos. En el texto griego de la Complutense se lee: πληθυνθῆτε *plethunthéte, os multiplicareis;* en lugar de *genethéte* γενηθῆτε *naciereis.*

[11] Pues tantos males trajisteis al mundo.

[12] Véase *cap. XX, v.* 32.

[13] Un hijo que no ha perdido todo rubor é idea de honor y respeto á sus padres, se llenará de confusion si estos ven en él alguna accion deshonesta.

[14] Los que están constituidos en altos puestos se ofenden muchísimo de que se les engañe con mentiras.



DANIEL EN LA CUEVA DE LOS LEONES

25. De no responder á los que te saludan: de fijar tus ojos sobre la mujer fornicaria: y de torcer tu rostro por no ver al pariente.
26. No vuelvas al otro lado tu cara para no mirar á tu prójimo. Avergüénzate de defraudar á otro lo que es suyo, y de no restituirlo.
27. No pongas tus ojos en la mujer de otro, ni solicites á su criada; no te arrimes á su lecho.
28. Con los amigos guárdate de palabras injuriosas; y si has dado algo, no lo eches en cara.

CAPITULO XLII

De no revelar el secreto, y de varias cosas de que no debemos avergonzarnos. Vigilancia de un padre de familias, particularmente en guardar á sus hijas. Debemos aplicarnos á considerar las obras maravillosas de Dios.

1. No divulgues la conversacion que has oido, revelando el secreto, y no tendrás de qué avergonzarte: antes bien hallarás gracia delante de todos los hombres. No te avergüences de las cosas siguientes; ni por respeto á nadie, sea el que fuere, cometas pecado.
2. No te avergüences de la Ley del Altísimo, y de su testamento; ni de modo que justifiques en juicio al impío [1];
3. Ni *de fallar lo justo*, cuando tus compañeros tienen algun negocio con pasajeros *ó extraños:* ni en la reparticion de herencias entre amigos:
4. *No te avergüences* de tener balanzas y pesos fieles, ni te mueva el hacer mucha ó poca ganancia:
5. Ni de impedir los fraudes y monopolios de los negociantes en el vender; ni de contener á los hijos con *una justa* severidad; ni de azotar al siervo malvado hasta que salte la sangre.
6. A la mujer mala es bueno tenerla encerrada.
7. Donde hay muchas manos *ó familia*, echa por todo la llave, y todo cuanto entregares cuéntalo, y pésalo; y apunta aquello que das y aquello que recibes.
8. *Tampoco te avergüences* de corregir á los insensatos, y á los necios, ni *de volver por* los ancianos, que son condenados por los mozos [2]; y así te mostrarás sábio en todo, y serás bien visto delante de todos los vivientes.
9. La hija soltera tiene desvelado á su padre; pues el cuidado que le causa, le quita el sueño, temiendo que se le pase la edad de casarse [3], y *así* sea odiosa *ó menos amada* cuando en edad adulta tome marido,
10. Y *tambien* por el temor de que mientras es doncella sea manchada su pureza, y se halle estar en cinta en la casa paterna, ó estando *ya* casada, peque, ó tal vez sea estéril.
11. A la hija desenvuelta guárdala con estrecha custodia, no sea que algun dia te haga el escarnio de tus enemigos, la fábula de la ciudad, y la befa de la plebe; y te cubra de ignominia delante del concurso del pueblo.
12. No quieras fijar tus ojos en la hermosura de persona alguna, ni estar de asiento en medio de las mujeres.
13. Pues como de las ropas nace la polilla; así *de los halagos* de la mujer la maldad del hombre.
14. Porque menos te dañará la malignidad del hombre, que la mujer *dolosamente* benéfica, la cual acarrea la confusion é ignominia [4].
15. Ahora traeré yo á la memoria las obras del Señor, y publicaré aquello que he visto. Por la palabra del *Señor* existen *y fueron hechas* sus obras.
16. Como el sol resplandeciente ilumina todas las cosas; así toda obra del Señor está llena de su magnificencia.
17. ¿No es así que ordenó el Señor á los santos que pregonasen todas sus maravillas; las cuales el Señor Todopoderoso ha perpetuado para monumento estable de su gloria?
18. Él penetra el abismo, y los corazones de los hombres, y tiene caladas sus astucias.
19. Porque el Señor sabe cuanto hay que saber, y distingue las señales de los tiempos. Declara las cosas pasadas y las futuras, y descubre los rastros de las que están escondidas.
20. No se le escapa pensamiento alguno, ni se le oculta una sola palabra.
21. Hermoseó *con bellísimo órden* las maravillas de su sabiduría. Él existe antes de los siglos, y por todos los siglos, y nada se le puede añdir,
22. Ni disminuir, ni ha menester consejo de nadie.
23. ¡Oh cuán amables son todas sus obras! y eso que lo que de ellas podemos comprender, viene á ser como una centella [5].
24. Todas estas cosas [6] subsisten y duran para siempre; y todas en toda ocasion á él obedecen.
25. Pareadas son todas, y la una opuesta á la otra [7], y ninguna hizo imperfecta.
26. Aseguró *el Señor* el bien *ó las propiedades* de cada una de ellas. Pero ¿y la gloria de él, quién se saciará de contemplarla?

CAPITULO XLIII

Prosigue el Sábio haciendo memoria de las obras maravillosas del Señor.

1. Hermosura del altísimo cielo es el firmamento [8]: la belleza del cielo es una muestra en que se ve la gloria *del Criador*.
2. El sol, al salir, anuncia con su presencia *la luz*, admirable instrumento, obra del Excelso.
3. Al hilo del medio dia quema la tierra; ¿y quién es el que puede resistir de cara el ardor de sus rayos? Como quien mantiene la fragua encendida para las labores que piden fuego muy ardiente,
4. El sol abrasa tres veces mas los montes, vibrando rayos de fuego, con cuyo resplandor deslumbra los ojos.
5. Grande es el Señor que le crió, y de órden suya acelera su curso [9].
6. Tambien la luna con todas sus mutaciones *ó períodos* indica los tiempos y señala los años.
7. La luna señala los dias festivos: luminar, que luego que llega á su plenitud comienza á menguar:
8. (De ella ha tomado nombre el mes [10]): crece maravillosamente hasta estar llena.
9. Un ejército *de estrellas* hay en las alturas, el cual brilla gloriosamente en el firmamento del cielo.
10. El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo: el Señor es el que allá desde lo alto ilumina al mundo.
11. A una *sola* palabra del Santo están prontas á sus órdenes, ni jamás se cansan de hacer centinela.
12. Contempla el arco íris, y bendice al que le hizo: es muy hermoso su resplandor:
13. Ciñe al cielo con el cerco glorioso *de sus vivos colores:* las manos del Altísimo son las que le han formado.
14. El Señor con su mandato hace venir con presteza la nieve, y despide con *suma* velocidad las centellas, segun sus decretos.
15. Por eso se abren sus tesoros, de donde vuelan las nubes á manera de aves.
16. Con su gran poder condensa las nubes, y lanza de ellas piedras de granizo [11].

[1] O, de absolver al idólatra en lo que sea justo. Puede traducirse: *ni de absolver al malo en justicia, cuando la tenga.*
[2] Martini traduce: *de corregir los necios y los viejos que son condenados por los mozos:* esto es, aquellos viejos que viven mas disolutamente que los jóvenes.
[3] I. *Cor. VII, v.* 36.
[4] Martini traduce: *Porque un hombre que daña, es preferible á una mujer que hace beneficios y acarrea confusion é ignominia. Prov. VII, v.* 10.—*Eccles. VII, v.* 29.—*Eccli. XXV, v.* 26.
[5] Comparada con un grandísimo incendio.
[6] O en sí, ó en sus especies.
[7] Antes *cap. XXXIII, v.* 7 *y sig.* Quitado el calor ¿qué seria el frio? Si no hubiese blancura ¿qué seria la negrura?
[8] O cielo de las estrellas.
[9] *Josue X.—Isai. XXXVIII, v.* 8. O tambien: *corre con velocidad.*
[10] En griego el nombre del *mes*, viene de *men*, que significa *luna.*
[11] *Job XXXVIII, v.* 22, 25.—*Psalm. CXXXIV, v.* 7.

17. A una mirada suya se conmueven los montes, y á su querer sopla el Ábrego.

18. La voz de su trueno conmueve la tierra: el huracan del Norte, y el remolino de los vientos,

19. Esparcen *los copos de* nieve, la cual desciende como las aves que bajan para descansar *en el suelo*, ó como las langostas que se echan *y cubren* la tierra.

20. Los ojos admiran la belleza de su blancura, y las inundaciones *que causa* llenan de espanto el corazon.

21. *El Señor* derrama como sal sobre la tierra la escarcha, la cual en helándose se vuelve como puntas de abrojos.

22. Al soplo del frio del Cierzo se congela el agua en cristal; el cual cubre toda reunion de aguas, y pone encima de ellas una como coraza *de hielo*,

23. Y devora los montes, y quema los desiertos, y seca toda verdura como fuego.

24. El remedio de todo esto es una nube que comparezca luego: y un rocío que sobrevenga templado le hará amansar *ó derretir*.

25. A una palabra suya calman los vientos, y con solo su querer sosiega el mar profundo; en medio del cual plantó el Señor varias islas.

26. Que los que navegan el mar cuenten sus peligros [1]; y al escucharlos nosotros con nuestros propios oidos, quedaremos atónitos.

27. Allí hay obras grandes y admirables: varios géneros de animales, y bestias de todas especies, y criaturas monstruosas *ó enormes*.

28. Por él fué prescrito *á todas las cosas* el fin á que caminan, y con su mandato lo puso todo en órden.

29. Por mucho que digamos, nos quedará mucho que decir: mas la suma de cuanto se puede decir es: Que el mismo *Dios* está en todas las cosas.

30. Para darle gloria ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues siendo él Todopoderoso, es superior á todas sus obras.

31. Terrible es el Señor y grande sobremanera, y su poder es admirable.

32. Glorificad el Señor cuanto mas pudiereis, que todavía quedará él superior *á vuestras alabanzas;* siendo como es prodigiosa *é incomparable* su magnificencia.

33. Bendecid al Señor, ensalzadle cuanto podais; porque superior es á toda alabanza.

34. Para ensalzarle, recoged todas vuestras fuerzas; y no os canseis, que jamás llegareis al cabo.

35. ¿Quién le ha visto á fin de poderle describir? ¿Y quién explicará su grandeza tal cual es ella ab eterno?

36. Muchas son sus obras que ignoramos, mayores que las ya dichas; pues es poco lo que de sus obras sabemos.

37. Pero todo lo hizo el Señor; y á los que viven virtuosamente les da la sabiduría [2].

CAPITULO XLIV

Elogio de los antiguos justos, en particular de Henoch, Noé, Abraham, Isaac, y Jacob.

1. Alabemos á los varones ilustres, á nuestros mayores, á quienes debemos el sér [3].

2. Mucha gloria redundó al Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo.

3. Gobernaron sus estados, fueron hombres grandes en valor, y adornados de *singular* prudencia; y como profetas que eran, hicieron conocer la dignidad de profeta [4].

4. Gobernaron al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia, dando muy santas instrucciones á sus súbditos.

5. Con su habilidad inventaron tonos *ó conciertos* musicales [5], y compusieron los cánticos de las Escrituras [6].

6. Hombres ricos en virtudes, solícitos del decoro *del Santuario* [7], pacíficos en sus casas.

7. Todos estos en sus tiempos alcanzaron gloria [8], y honraron su siglo.

8. Los *hijos* que de ellos nacieron, dejaron un nombre que hace recordar sus alabanzas.

9. Mas hubo algunos de los cuales no queda memoria, que perecieron como si nunca hubieran existido, así ellos como sus hijos; y aunque nacieron, fueron como si no hubiesen nacido.

10. Pero aquellos fueron varones misericordiosos *y caritativos*, cuyas obras de piedad no han caido en olvido.

11. En su descendencia permanecerán sus bienes.

12. Sus nietos son una sucesion *ó pueblo* santo, y su posteridad se mantuvo constante en la alianza *con Dios;*

13. Y por el mérito suyo durará para siempre su descendencia; nunca perecerán su linaje y su gloria.

14. Sepultados en paz fueron sus cuerpos; y vive su nombre por todos los siglos.

15. Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse sus alabanzas en las asambleas sagradas.

16. Henoch agradó á Dios, y fué trasportado al paraiso para predicar *al fin del mundo* á las naciones la penitencia [9].

17. Noé fué hallado perfectamente justo; y en el tiempo de la ira vino á ser instrumento de reconciliacion [10].

18. Por eso fué dejado un resto *de vivientes* en la tierra cuando vino el diluvio.

19. A Noé fué hecha aquella promesa sempiterna, segun la cual no pueden ser destruidos por *otro* diluvio todos los mortales [11].

20. Abraham [12], aquel gran padre de muchas gentes, que no tuvo semejante en la gloria, el cual guardó la Ley del Altísimo, y estrechó con él alianza [13],

21. La que ratificó con la circuncision de su carne, y en la tentacion fué hallado fiel [14].

22. Por eso juró el Señor darle gloria en su descendencia [15], y que se multiplicaria *su linaje* como el polvo de la tierra,

23. Y que su posteridad seria ensalzada como las estrellas *del cielo* [16], y tendria por herencia *el continente* de mar á mar [17], y desde el rio *Euphrates* hasta los términos de la tierra [18].

24. Y del mismo modo se portó con Isaac por amor de Abraham su padre [19].

25. A él le dió el Señor la bendicion de todas las naciones [20], y *despues* confirmó su pacto *ó promesa* sobre la cabeza de Jacob.

26. Al cual reconoció y distinguió con sus bendiciones [21], y le dió la herencia, repartiéndosela entre las doce tribus.

27. Y le concedió el que en su linaje hubiese siempre varones piadosos, que fuesen amados de todas las gentes.

[1] *Psalm. CVI, v.* 23.

[2] O mayor luz para conocerle en las criaturas.

[3] Dados tantos documentos de virtud, termina el Sábio refiriendo los ejemplos que de ella dejaron los santos: cuyos hechos se recordaban y celebraban en las reuniones ó synagogas de los Hebreos, como dice Grocio, y se indica en el verso 15, y otros lugares de la Escritura. Del mismo modo la Iglesia en la celebracion de los sagrados misterios hace memoria de los Apóstoles y mártires, y aun de varios santos de la antigua Synagoga ó pueblo de Dios.

[4] O con la verdad de sus anuncios hicieron ver que eran profetas.

[5] Véase cuán antiguo es el uso de la música para alabar á Dios.

[6] O los Salmos y otros cantares.

[7] O del *Arca Santa*, que es llamada por David *hermosura, fuerza, gloria de Israél. Psalm. LXXVII, v.* 67.

[8] La cual ha pasado de generacion en generacion.

[9] *Genes. V, v.* 24.—*Heb. XI, v.* 5.—*Apoc. XI, v.* 3.

[10] *Genes. IX, v.* 9.

[11] *Genes. VIII, v.* 21.—*IX, v.* 10.

[12] *Genes. XV, v.* 5.—*XVII, v.* 4.—Véase *Abraham*.—De Abraham salieron tambien las doce tribus en que se dividieron los descendientes de su hijo Israél.

[13] O *llegó á formar con él alianza.*

[14] *Genes. XVII, v.* 10.—*XXII, v.* 1.

[15] Haciendo nacer de ella al Mesías.

[16] *Psalm. LXXI, v.* 8.—*CIV, v.* 24.

[17] O desde el Mediterráneo hasta el mar Muerto.

[18] O *país* de Palestina. El Océano se consideraba como la extremidad del mundo.

[19] *Genes. XXVI, v.* 3.

[20] En el Mesías que de él habia de nacer.

[21] *Genes. XXVIII, v.* 13.

CAPITULO XLV

Elogio de Moysés, de Aaron, de Phinées: sacerdocio de Aaron, y castigo de Coré, Dathán y Abiron.

1. *Tal fué* Moysés, amado de Dios y de los hombres [1]; cuya memoria se conserva en bendicion *entre su pueblo*.

2. Hízole el Señor semejante en la gloria á los santos [2], y engrandecióle, é hízole terrible á los enemigos; y él con su palabra hizo cesar las horrendas plagas [3].

3. Glorificóle en presencia de los reyes; dióle preceptos *ó mandamientos* que promulgase á su pueblo [4]: y le mostró su gloria.

4. Santificóle por medio de su fe y mansedumbre, y escogióle entre todos los hombres [5].

5. Por eso oyó *Moysés* á Dios y su *divina* voz [6]; é hízole *Dios* entrar dentro de la nube;

6. Donde cara á cara [7] le dió los mandamientos y la Ley de vida y de ciencia, para que enseñase á Jacob su pacto *ó alianza*, y sus juicios *ú ordenanzas* á Israél.

7. Ensalzó á Aaron, hermano de Moysés, y semejante á él, de la tribu de Leví.

8. Asentó con él un pacto eterno; y dióle el sacerdocio de la nacion, y le llenó de felicidad y gloria.

9. Ciñóle con un cíngulo precioso [8], y le vistió con vestiduras de gloria; y honróle con ornamentos de *mucha* majestad.

10. Púsole la túnica talar sobre la túnica interior, y dióle el ephod, *ó espaldar*, y puso al rededor de la orla *de la vestidura talar* muchísimas campanillas de oro,

11. Para que sonasen cuando se moviese, y se oyese su sonido *al entrar* en el templo; á fin de excitar la atencion en los hijos de su pueblo.

12. *Púsole* el racional, *ó pectoral* santo [9], tejido de oro, y de jacinto, y de púrpura, obra de un varon sábio, dotado de verdadera prudencia:

13. Labor artificiosa, hecha de hilo de púrpura, torcido, con piedras preciosas engastadas en oro, esculpidas por industrioso lapidario, tantas en número cuantas eran las tribus de Israél, y para memoria de estas.

14. Sobre su mitra *colocó* una diadema *ó lámina* de oro, donde estaba esculpido el sello de santidad, ornamento de gloria, obra primorosa, que con su belleza se llevaba tras sí los ojos.

15. No se han visto antes de este *adorno sacerdotal* cosas tan preciosas, desde que el mundo es mundo.

16. Jamás las vistió *ó usó* hombre alguno de otra gente [10]; sino solamente los hijos de éste y sus nietos perpétuamente.

17. Sus sacrificios eran diariamente consumidos con el fuego.

18. Moysés le llenó *ó consagró* las manos, y ungióle con el óleo sagrado [11].

19. Á él fué concedido, y á su descendencia por un pacto *ó promesa* eterna, y duradera como los cielos [12], el ejercer las funciones del sacerdocio y cantar las alabanzas *de Dios*, y en su nombre bendecir *solemnemente* á su pueblo.

20. El Señor le escogió entre todos los vivientes para que le ofreciese los sacrificios, y el incienso, y olor suave; á fin de que haciendo con eso memoria de su pueblo, se le mostrase propicio.

21. Dióle tambien autoridad acerca de sus preceptos y leyes judiciales, para enseñar á Jacob los mandamientos, y dar á Israél la inteligencia de su Ley.

22. Mas subleváronse contra él *durante la peregrinacion* en el Desierto unos hombres extraños *á su familia*, y por envidia y despecho le embistieron: *es á saber*, los que estaban con Dathán y Abiron y los de la faccion de Coré [13].

23. Vióло el Señor Dios, y se irritó, y con el ímpetu de su enojo los consumió.

24. Obró horrendos prodigios contra ellos, y con ardientes llamas los aniquiló [14].

25. Y añadió nueva gloria á Aaron; y señalóle herencia, y dióle las primicias de los frutos de la tierra.

26. Con ellos le proveyó á él y á sus hijos de abundante sustento, y además de eso comerán *parte* de los sacrificios del Señor que les concedió á él y á su linaje.

27. Pero no tendrá herencia en la tierra de las naciones, ni se le dió porcion *como á los demás* entre su pueblo; pues el mismo Dios es la porcion suya y su herencia [15].

28. Phinées, hijo de Eleazar, es el tercero en tanta gloria, imitador de Aaron en el temor del Señor:

29. Y por haber hecho respetar la Ley *de Dios* en medio *de la prevaricacion* de la nacion: él con su bondad y ánimo resuelto aplacó al Señor á favor de Israél.

30. Por cuyo motivo hizo Dios con él un pacto de paz [16]; contituyóle príncipe de las cosas santas *ó del Santuario*, y de su pueblo, adjudicándole para siempre á él y á su estirpe la dignidad sacerdotal.

31. Semejante fué el pacto con el rey David, hijo de Jessé, de la tribu de Judá, cuando le hizo heredero del reino á él y á su linaje, á fin de llenar de sabiduría nuestros corazones, y de que su pueblo fuese gobernado con justicia, para que no perdiese su felicidad. Con lo cual hizo eterna la gloria de estos *varones* entre sus gentes.

CAPITULO XLVI

Elogio de Josué, de Caleb, y de los jueces, hasta Samuel.

1. Esforzado en la guerra fué Jesús, hijo de Nave, sucesor de Moysés en el don de la profecía: el cual fué grande, como denota su nombre.

2. Fué mas que grande en salvar á los escogidos de Dios, en sojuzgar á los enemigos que se levantaban contra él, y en conseguir para Israél la herencia.

3. ¡Cuánta gloria alcanzó teniendo levantado su brazo, y vibrando la espada [17] contra aquellas ciudades *de los Amorrhéos!*

4. ¿Quién antes de él combatió así, *ó hizo estas proezas?* Porque el mismo Señor le puso en sus manos los enemigos.

5. ¿No es así que al ardor de su celo se detuvo el sol, por lo que un dia llegó á ser *casi* como dos [18]?

6. Invocó al Altísimo Todopoderoso mientras le estaban batiendo por todos lados los enemigos, y el grande, el santo Dios oyendo su oracion envió un furioso granizo de piedras de mucho peso [19].

7. Se arrojó impetuosamente sobre las huestes enemigas, y en la bajada *de Beth-horon* arrolló á los contrarios;

8. Para que conociesen las naciones el poder de Dios, contra quien no es fácil combatir. Fué siempre en pos del Omnipotente:

---

1 *Exod. XI, v. 3.—Num. XII, v. 6.*

2 O á los patriarcas.

3 Que habia suscitado contra los Egypcios.

4 Martini traduce: *diede i comandamenti de portare al suo populo. Exod. XI, v. 7.—XXXI, v. 12.*

5 *Exod. III, v. 10.—Num. XII, v. 3, 7.—Heb. III, v. 5.*

6 *Por eso oyóle á él y á su voz.* Martini.

7 En algunas Biblias se lee *cor ad præcepta*, en lugar de *coram præcepta:* errata manifiesta, que resalta solo al tender la vista sobre el texto griego que dice: Καί εδωκεν ἀυτῷ Κατὰ πρόσωπον ἐντολάς, esto es: *y al mismo dió, cara á cara, preceptos*, etc., errata que no se puede demostrar en el texto latino; porque en este como la diferencia de *coram* á *cor ad* consiste en la separacion de las dos sílabas, y cambio de las dos letras *m* por *d*, resultando en su consecuencia dos palabras de una sola con sentido diferente, y una comun sintáxis, no se halla razon que determine la legítima leccion y sentido verdadero.

8 *Exod. XXVIII, v. 4.*

9 *Exod. XXVIII, v. 15.*

10 O que no fuese de los hijos de Aaron.

11 *Levit. VIII, v. 12, 24, 26.—XVI, v. 11, 23.*

12 Fué eterno este pacto, en cuanto el sacerdocio de Aaron era una figura ó representacion del eterno sacerdocio de Jesu-Christo. *Heb. VII, v. 24.*

13 *Num. XVI, v. 1.*

14 *Num. XVI, v. 3, 17 y sig.*

15 *Num. XVIII, v. 20.—XXXV, v. 1.*

16 *Num. XXV, v. 11.*

17 *Jos. VIII, v. 18.*

18 *Jos. X, v. 13.*

19 *Jos. X, v. 11.*

9. Y en vida de Moysés hizo una obra muy buena junto con Caleb, hijo de Jephone, resolviendo hacer frente al enemigo, arredrando al pueblo de pecar, y apaciguando el sedicioso murmullo [1] *que causaron los otros exploradores.*

10. Estos dos fueron aquellos, que del número de seiscientos mil hombres salieron salvos de todo peligro, *y quedaron vivos* para conducir al pueblo á la posesion de la tierra que mana leche y miel.

11. Y al mismo Caleb dióle el Señor gran valor, y conservóle vigoroso hasta la vejez, para subir á *ocupar* la montaña *de Hebron* en la tierra prometida [2], que fué la herencia de sus descendientes;

12. Á fin de que viesen todos los hijos de Israél cuán bueno es el obedecer al santo Dios.

13. *Loados sean* tambien los jueces, cada uno por su nombre, *aquellos* cuyo corazon no fué pervertido, porque no se apartaron del Señor;

14. A fin de que sea bendita la memoria de ellos, y reverdezcan sus huesos allá donde reposan,

15. Y dure para siempre su nombre, y pase á sus hijos con la gloria de aquellos santos varones.

16. Samuel, querido del Señor Dios suyo, y Profeta del Señor, estableció un nuevo gobierno, y ungió *y puso* reyes en su nacion [3].

17. Juzgó *ó gobernó* al pueblo segun la Ley del Señor, y Dios miró *benigno* á Jacob; *y Samuel* por su fidelidad fué reconocido por Profeta,

18. Habiendo sido hallado fiel en sus palabras *ó vaticinios,* como quien habia visto al Dios de la luz.

19. Y mientras combatia contra los enemigos que le estrechaban por todas partes, invocó al Señor Todopoderoso con la ofrenda de un cordero inmaculado [4].

20. Y tronó el Señor desde el cielo, y con grande estruendo hizo sentir su voz,

21. Con lo que destrozó los príncipes de los Tyrios, y á todos los caudillos de los Philisthéos.

22. Y antes que terminase su vida y saliese del mundo, protestó públicamente en la presencia del Señor, y de su Christo *ó Rey ungido* [5], que de nadie habia recibido dinero, ni siquiera unas sandalias; y ninguno entre todos tuvo de qué acusarle.

23. Despues de esto murió, y se apareció al rey *Saul,* y le notificó el fin de su vida, y alzó su voz desde bajo de la tierra profetizando la destruccion de la impiedad del pueblo [6].

CAPITULO XLVII

Elogio de Nathán, de David, y de los primeros años del reinado de Salomon: ignominiosa vejez de este príncipe. Imprudencia de Roboam: impiedad de Jeroboam.

1. Despues de esto floreció Nathán, Profeta, en tiempo de David.

2. Como la grosura de la víctima *pacífica* [7] se separa de la carne, *y es ofrecida al Señor;* así fué David separado *y escogido* de entre los hijos de Israél.

3. En su juventud se burló de los leones [8], como si fuesen unos corderos, y otro tanto hizo con los osos, como si fuesen corderitos *recentales.*

4. ¿No fué él quien mató al gigante [9], quitando *así* el oprobio de su nacion?

[1] *Num. XIV, v.* 6 *y sig.*
[2] *XIV, v.* 6, 12.
[3] I. *Reg. VIII, v.* 6, 22. Quiso el Señor que condescendiese con los deseos del pueblo.
[4] I. *Reg. VII, v.* 6.
[5] I. *Reg. XII, v.* 3.
[6] I. *Reg. XXVIII, v.* 16, 17, 18. Por medio de la derrota que sufriria de los Philisthéos. De este lugar parece inferirse que no fué el demonio el que apareció á la Pitonisa en la figura de Samuel; sino el mismo Samuel. Este sentido sirve para hacer ver que se tenia fe viva de la inmortalidad del alma.
[7] Esto es, la carne mas delicada y estimada.
[8] I. *Reg. XVII, v.* 34.
[9] I. *Reg. XVII, v.* 49.

5. Alzando la mano, derribó con la piedra de su honda al orgulloso Goliath.

6. Porque él invocó al Señor Todopoderoso; el cual dió fuerza á su brazo para degollar á un tan valiente campeon, y realzar los brios de su nacion.

7. Así le dió el Señor la gloria de haber muerto diez mil hombres [10], y le hizo ilustre con sus bendiciones, y dióle una corona gloriosa.

8. Pues derrotó por todas partes á los enemigos, y exterminó hasta hoy dia á los Philisthéos sus contrarios; quebrantando sus fuerzas para siempre.

9. En todas sus acciones dió gloria al santo y excelso *Dios* con palabras *ó himnos* de suma alabanza.

10. Alabó al Señor con todo su corazon, y amó á Dios, su Criador; el cual le habia armado de fortaleza contra los enemigos.

11. Y estableció cantores en frente del altar, y para sus cánticos les dió armoniosos tonos [11].

12. Aumentó la majestad en la celebracion de las solemnidades, y hasta el fin de su vida dió *mayor* magnificencia á *las festividades de* cada tiempo, haciendo que se alabase el Nombre santo del Señor, y se celebrase *con salmos* desde la madrugada la santidad de Dios.

13. Purificóle el Señor de sus pecados, y ensalzó para siempre su poder [12], asegurándole con juramento la promesa del reino y el trono glorioso de Israél [13].

14. Sucedióle despues el hijo sábio [14]: y el Señor por amor del padre tuvo abatido el poder de sus enemigos.

15. El reinado de Salomon fué una época de paz [15], y sometióle Dios todos los enemigos; á fin de que fabricase un templo á su *santo* Nombre, y le preparase un eterno Santuario. *¡Ah!* ¡cuán bien instruido fuiste en tu juventud,

16. Y cómo estuviste lleno de sabiduría cual rio *caudaloso! Con ella* descubrió tu alma los secretos de la tierra [16].

17. Y en tus parábolas reuniste *la explicacion de* muchos enigmas [17]: llegó la fama de tu Nombre hasta las islas *ó regiones* mas remotas, y fuiste amado en tu *reinado de* paz.

18. Todas las gentes admiraron tus cánticos y proverbios, y las parábolas y las soluciones de los enigmas,

19. Y la proteccion del Señor Dios, que se apellida el Dios de Israél.

20. Tú reuniste oro *en tanta abundancia* como si fuera cobre, y amontonaste la plata como si fuese plomo [18];

21. *Mas* despues te prostituiste á las mujeres *extranjeras,* y tuviste quien ejerciese dominio sobre tí:

22. Echaste un borron á tu gloria, y profanaste tu linaje, provocando la ira *de Dios* sobre tus hijos, y llevando á tal extremo tu necedad,

23. Que causaste la division del reino en dos partes, y que de Ephraim saliese un reino de rebeldes.

24. Pero no se desprenderá Dios de su misericordia, y no trastornará ni destruirá sus obras, ni arrancará de raiz los nietos de *David* su escogido, ni extinguirá la descendencia de aquel varon amante del Señor.

25. Por eso dejó un residuo á Jacob, y á David *un sucesor de* su mismo linaje [19].

26. Al fin Salomon pasó á descansar con sus padres,

27. Y dejó despues de sí á Roboam, uno de sus hijos, ejemplo de necedad para su nacion [20],

28. Y falto de prudencia, el cual con su *mal* consejo enajenó de sí el corazon del pueblo [21];

[10] O de haber acabado con el gigante Goliath, que fué como si hubiese muerto diez mil Philisthéos; segun cantaban las doncellas de Israél. I. *Reg. XVIII, v.* 7.
[11] I. *Paral. XXIII.—XXIV.—XXV.*
[12] *Luc. I, v.* 32.
[13] II. *Reg. XII, v.* 13.
[14] III. *Reg. IV, v.* 29.
[15] III. *Reg. IV, v.* 24.—I. *Paral. XXII, v.* 9.
[16] III. *Reg. IV, .v* 29, 32.—*X, v.* 1.
[17] O verdades importantes.
[18] III. *Reg. X, v.* 27.—II. *Paral. IX, v.* 13, 27.
[19] En las tribus de Judá y Benjamin que le quedaron fieles.
[20] III. *Reg. XII, v.* 13.
[21] Malquistándose con él.

29. Y á Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo á pecar á Israél, y enseñó el camino del pecado á Ephraim; siendo causa de la grandísima inundacion de sus vicios,

30. Por los cuales fueron muchas veces arrojados de su país [1].

31. Porque *Israél* se entregó á toda suerte de maldades, hasta que descargó sobre ellos la venganza *divina*, que puso fin á todos sus pecados.

CAPITULO XLVIII

Elogio de Elías, de Eliséo, y de Ezechias.

1. Levantóse despues el Profeta Elías, como un fuego [2], y sus palabras [3] eran como ardientes teas.

2. Hizo venir sobre ellos la hambre, y fueron reducidos á un corto número los que por envidia le perseguian; porque no podian sufrir los mandamientos del Señor.

3. Con la palabra del Señor cerró el cielo, del cual por tres veces hizo bajar fuego [4].

4. Así se hizo célebre por sus milagros. ¿Y quién, oh Elías, ha alcanzado tanta gloria como tú?

5. Tú, en virtud de la palabra del Señor Dios, sacaste *vivo* del sepulcro á un difunto, arrancándosele á la muerte [5].

6. Tú arrojaste los reyes al precipicio, y quebrantaste sin trabajo su poderío, y en medio de su gloria los trasladaste del lecho *al sepulcro* [6].

7. Tú oiste en el *monte* Sinaí el juicio del Señor, y en *el de* Horeb [7] los decretos de *su* venganza.

8. Tú ungiste *ó consagraste* reyes para que castigasen *á los impíos*, y dejaste despues de tí profetas sucesores tuyos.

9. Tú fuiste arrebatado en un torbellino de fuego sobre una carroza tirada de caballos de fuego [8].

10. Tú estás escrito en los decretos de los tiempos [9] *venideros* para aplacar el enojo del Señor, reconciliar el corazon de los padres con los hijos, y restablecer las tribus de Jacob.

11. Dichosos los que te vieron y fueron honrados con tu amistad [10];

12. Porque nosotros vivimos solo esta vida *momentánea:* mas despues de la muerte no será nuestro nombre como el tuyo.

13. En fin Elías fué encubierto por el torbellino: y quedó en Eliséo la plenitud de su espíritu; al cual mientras vivió no le arredró príncipe alguno [11], ni nadie fué mas poderoso que él.

14. Ni hubo cosa de este mundo que pudiese doblarle; y aun despues de muerto, su cuerpo hizo milagros [12].

15. Durante su vida obró prodigios, y en su muerte hizo cosas admirables.

16. Mas ni con todas estas cosas hizo penitencia el pueblo: ni se apartaron de sus pecados hasta que fueron arrojados de su país y dispersados por toda la tierra,

17. Y quedó poquísima gente *en la Palestina*, y un *solo* príncipe de la casa de David.

18. Algunos de estos hicieron lo que era del agrado de Dios: otros empero cometieron muchos pecados.

19. Ezechias fortificó su ciudad, y condujo el agua al centro de ella; y excavó *á pico, ó* á fuerza del hierro una peña viva, é hizo en ella una *gran* cisterna para *conservar* el agua [13].

20. En su tiempo vino Sennacherib [14], y envió delante á Rabsaces; el cual levantó su mano contra los Judíos, y amenazó con ella á Sion, ensoberbecido de sus fuerzas.

21. Entonces se estremecieron sus corazones, y *temblaron* sus manos, y sintieron dolores como de mujer que está de parto.

22. Pero invocaron al Señor misericordioso, y extendiendo sus manos, levantáronlas al cielo, y el Señor Dios santo oyó luego sus voces.

23. No se acordó mas de sus pecados: ni los entregó en poder de sus enemigos; sino que los purificó por medio de *la penitencia que predicó* el santo Profeta Isaías.

24. Disipó el campamento de los Assyrios, y el Ángel del Señor los exterminó [15];

25. Porque Ezechias hizo lo que era del agrado de Dios, y siguió con firmeza las sendas de David su padre, como se lo habia recomendado Isaías, Profeta grande y fiel en la presencia del Señor.

26. En su tiempo retrogradó el sol [16], y *el mismo Profeta* prolongó la vida al rey.

27. Vió *Isaías* con su grande espíritu *profético* los últimos tiempos [17], y consoló á los que lloraban en Sion.

28. Anunció las cosas que han de suceder *á la Iglesia* hasta la eternidad, y las ocultas, antes que aconteciesen.

CAPITULO XLIX

Elogio de Josías, de Jeremías, de Ezechiel, de los doce profetas, de Zorobabel, del Pontífice Jesús, de Nehemias, de Henoch, de Joseph, de Seth, de Sem, y de Adam.

1. La memoria de Josías es como una confeccion de aromas hecha por un *hábil* perfumero [18].

2. Será su nombre en los labios de todos dulce como la miel, y como un concierto de música en un banquete donde se bebe *exquisito* vino [19].

3. Él fué destinado de Dios para la conversion del pueblo, y quitó las abominaciones de la impiedad [20].

4. Dirigió su corazon hácia el Señor; y en los dias *del mayor desenfreno* de los pecadores [21] restableció la piedad.

5. A excepcion de David, de Ezechias y de Josías, todos los otros pecaron [22]:

6. Porque los *demás* reyes de Judá abandonaron la Ley del Altísimo, y despreciaron el *santo* temor de Dios.

7. Por cuya causa tuvieron que ceder á otros el propio reino, y su gloria á una nacion extranjera:

8. *Por lo mismo* incendiaron *los Chaldéos* la escogida y santa ciudad, y redujeron sus calles á un desierto, segun la prediccion de Jeremías [23].

9. Porque maltrataron á aquel que desde el vientre de su madre fué consagrado Profeta [24] para trastornar, arrancar y destruir, y despues reedificar y restaurar.

10. Ezechiel es el que vió aquel espectáculo de gloria que el Señor le mostró en la carroza de los cherubines [25].

11. Y habló *despues*, bajo la figura de la lluvia, de los *castigos de los* enemigos *de Dios*, y del bien que hace *el Señor* á los que andan por el recto camino.

[1] III. *Reg. XII, v.* 28.
[2] Alude esta expresion al celo ardiente de este Profeta por la gloria de Dios, y á su gran caridad con el prójimo.
[3] Llenas de un santo celo. III. *Reg. XVII, v.* 1.
[4] III. *Reg. XVII, v.* 1.—IV. *Reg. I, v.* 10.
[5] III. *Reg. XVII, v.* 22.
[6] III. *Reg. XXI, v.* 22.—IV. *Reg. I, v.* 16.—*IX, v.* 12.—II. *Paral. XXI, v.* 12.
[7] Horeb es una parte del monte Sinaí.—Véase *Sinaí.*
[8] IV. *Reg. II, v.* 11.
[9] *Malach. IV, v.* 6. Esta profecía se cumplió en parte en la mision del Bautista y precursor del Mesías; y se cumplirá plenamente al fin del mundo. *Matth. XI, v.* 14.—*XVII, v.* 12.—III. *Reg. XVIII, v.* 37, 38.
[10] Y lo mismo los que te verán y serán, etc.
[11] Para dejar de obrar lo recto y decir la verdad.
[12] O manifestó la gloria de Dios.—Véase *Profeta.*—IV. *Reg. XIII, v.* 21.
[13] II. *Paral. XXXII, v.* 30.—*Isai. XXII, v.* 10.
[14] IV. *Reg. XVIII, v.* 19.—*XIX, v.* 10, 11.—II. *Paral. XXXII, v.* 1.
[15] IV. *Reg. XIX, v.* 35.—*Tob. I, v.* 21.—*Isai. XXXVII, v.* 36.—I. *Mach. VII, v.* 41.—II. *Mach. VIII, v.* 19.
[16] IV. *Reg. XX, v.* 1.—*Isai. XXXVIII, v.* 8.
[17] Los del Mesías en su primera y segunda venida.
[18] IV. *Reg. XXII, v.* 1.
[19] O *en un banquete espléndido.*
[20] Destruyendo los altares de los ídolos, ó la idolatría.
[21] O *en la época de los pecados.*
[22] Favorecieron la idolatría, ó á lo menos la toleraron. Josaphat es recomendado por su piedad; pero se le culpa de connivencia con los idólatras en su alianza con Achab, y en no haber derribado las aras de los ídolos en las alturas. III. *Reg. XV, v.* 14.—*XXII, v.* 4, 44.
[23] IV. *Reg. XXV, v.* 9.
[24] *Jerem. I, v.* 5.
[25] *Ezech. I, v.* 4, 10.—*VIII, v.* 1, 2.—*X, v.* 1, 2.



12. Reverdezcan tambien, en el lugar donde reposan, los huesos de los doce profetas; pues que restauraron á Jacob, y se salvaron á sí mismos por la virtud de su fe.

13. ¿Qué diremos para ensalzar á Zorobabel? á Zorobabel que fué como un *precioso* anillo en la mano derecha *de Dios* [1].

14. ¿Y qué diremos asimismo de Jesús, hijo de Josedech? Ellos en sus dias edificaron la Casa *de Dios*, y levantaron el templo santo del Señor destinado para gloria sempiterna [2].

15. Durará tambien largo tiempo la memoria de Nehemias; el cual levantó nuestros arruinados muros, y repuso nuestras puertas y cerrojos, y reedificó nuestras casas [3].

16. No nació en la tierra otro hombre semejante á Henoch; el cual fué tambien arrebatado de ella [4]:

17. Ni otro comparable á Joseph [5], nacido para ser el príncipe de sus hermanos, el sosten de la nacion, guia de sus hermanos, y firme apoyo de su pueblo;

18. Cuyos huesos fueron visitados *ó trasladados; y así* profetizaron despues de su muerte [6].

19. Seth y Sem fueron celebrados entre los hombres *por su virtud:* y sobre todos Adam por razon de su orígen *inmediato de Dios* [7].

CAPITULO L

Elogio de Simon, Sumo Sacerdote. Son vituperados los Iduméos, los Philisthéos, y los Samaritanos.

1. Simon, hijo de Onías, Sumo Sacerdote [8], durante su vida levantó de nuevo la Casa *del Señor*, y en sus tiempos fué el restaurador del templo.

2. Por él fué tambien fundada *ó levantada* la altura del templo, el edificio doble *ó de dos altos*, y los altos muros del templo.

3. En sus dias se renovaron los manantiales de las aguas en los pozos, los cuales se llenaron sobremanera como un mar.

4. Éste cuidó *bien* de su pueblo, y le libró de la perdicion.

5. Consiguió engrandecer la ciudad, y se granjeó gloria, viviendo *sencillamente* en medio de su nacion; y ensanchó la entrada del templo y atrio *del Señor*.

6. Como el lucero de la mañana entre tinieblas, y como resplandece la luna en tiempo de su plenitud,

7. Y como sol refulgente, así brillaba él en el templo de Dios.

8. Como el arco íris, que resplandece en las trasparentes nubes, y como la flor de la rosa en tiempo de primavera, y como las azucenas junto á la corriente de las aguas, y como el árbol del incienso que despide fragancia en tiempo del estío:

9. Como luciente llama, y como incienso encendido en el fuego:

10. Como un vaso de oro macizo, guarnecido de toda suerte de piedras preciosas:

11. Como el olivo que retoña, y como el ciprés que descuella por su altura; tal parecia *el Pontífice* Simon cuando se ponia el manto glorioso, y se revestia de todos los ornamentos de su dignidad.

12. Cuando subia al altar santo hacia honor á las vestiduras sagradas,

13. *Y asimismo* cuando recibia de las manos de los sacerdotes una parte de la hostia *ú ofrenda* [9], estando él en pié junto al altar, circuido del coro de sus hermanos, y á la manera de un alto cedro *entre pequeños árboles* sobre el monte Líbano [10].

14. Como una *hermosa* palmera cercada de sus renuevos *y racimos*, así estaban al rededor suyo todos los hijos de Aaron en su magnificencia.

15. Los cuales tenian en sus manos la oblacion que habia de ofrecerse al Señor en presencia de toda la congregacion de Israél: y él consumando el sacrificio, para hacer mas solemne la ofrenda al Rey Altísimo,

16. Extendia la mano para hacer la libacion [11], y derramaba la sangre *ó el vino* de la uva,

17. Esparciéndole al pié del altar en olor suavísimo al Altísimo Príncipe.

18. Entonces los hijos de Aaron alzaban sus voces, empezaban á tocar las trompetas hechas á martillo, y hacian sentir un gran concierto para renovar á Dios la memoria *de su alianza.*

19. Asimismo todo el pueblo, á una, se postraba de repente sobre su rostro en tierra para adorar al Señor Dios suyo, y ofrecer sus plegarias al Altísimo Dios omnipotente.

20. Y alzaban sus voces los cantores: con lo cual se acrecentaba en aquella gran Casa *de Dios* el sonido de una suave melodía.

21. Y presentaba el pueblo sus preces al Señor Altísimo, hasta que quedaba terminado el culto de Dios, y acabadas las sagradas funciones.

22. Entonces el Sumo Sacerdote, bajando *del altar*, extendia sus manos [12] hácia toda la congregacion de los hijos de Israél, para dar gloria á Dios con sus labios, y celebrar su *santo* Nombre.

23. Y segunda vez repetia su oracion, deseoso de hacer conocer el poder de Dios.

24. Y ahora vosotros rogad al Dios *Señor* de todo lo criado, que ha hecho cosas grandes en toda la tierra, que ha conservado nuestra vida desde el seno de nuestras madres, y que nos ha tratado siempre segun su misericordia;

25. *Orad, digo*, para que nos dé el contentamiento del corazon, y que reine la paz en Israél en nuestros dias y para siempre:

26. Con lo cual crea Israél que la misericordia de Dios está con nosotros en sus dias [13], para librarnos *de todo mal.*

27. A dos naciones *ó gentes* tiene aversion mi alma *por su impiedad;* y la tercera que aborrezco no es gente [14]:

28. A los que habitan en la montaña de Seir [15], y á los Philisthéos, y al pueblo insensato que mora en Sichem [16].

29. Estos son los documentos de sabiduría y de moralidad que dejó escritos en este libro Jesús, hijo de Sirach, *ciudadano* de Jerusalem: el cual restauró *en su pueblo* la sabiduría, derramándola de su corazon.

30. Bienaventurado el que practica estos buenos consejos, y los estampa en su corazon. Este tal será siempre sábio.

31. Porque obrando así, será bueno para todo; pues la luz de Dios guiará sus pasos.

CAPITULO LI

Oracion de Jesús, hijo de Sirach, en la cual da gracias á Dios por haberle librado de muchos y graves peligros, y exhorta á todos al estudio de la sabiduría.

1. Oracion de Jesús, hijo de Sirach. Te glorificaré, oh Señor y Rey; á tí alabaré, oh Dios Salvador mio [17].

[1] I. *Esd. III, v.* 2.—*Agg. II, v.* 3, 5, 22, 24.
[2] *Zach. III, v.* 1.
[3] II. *Esd. II, v.* 17.
[4] Aun estando vivo.
[5] *Genes. XLI, v.* 40.—*XLV, v.* 4.—*L. v.* 20.
[6] O confirmaron la profecía de la salida de Israél de Egypto.
[7] *Genes. IV, v.* 25.—*V, v.* 31.
[8] I *Mach. XII, v.* 6.—II. *Mach. III, v.* 4. Se hallan dos *Simones* en la historia del pueblo hebreo, cuyo padre se llama Onías, y ambos fueron Sumos Sacerdotes. De ellos habla Josepho *Antiquit. XII, cap. II y IV.* Aquí parece que se habla del segundo, el cual fué muchos años Sumo Pontífice, y se opuso á Ptoloméo Philopator, que queria entrar en el templo.
[9] *Levit. III, v.* 16.—*IV, v.* 18.

[10] Martini traduce: *come un alto cedro dalle minori piante sul monte Libano.*
[11] *Num. XXVIII, v.* 7.
[12] Esto es, bendecia al pueblo, que era como el último acto de la sagrada funcion. *Levit. IX, v.* 22.—*Num. VI, v.* 23.
[13] O mientras existiere Israél.
[14] Sino un compuesto de varias naciones.
[15] O á los Iduméos.
[16] O á los Samaritanos. Estas tres especies de enemigos de la Synagoga, y de la verdadera religion, estaban siempre prontos á hacer todo el mal posible á los Hebreos. A los Samaritanos los llama *pueblo insensato*, por su execrable mezcla de la religion con la idolatría. IV. *Reg. XVII, v.* 24.—*Joan. IV, v.* 22.
[17] De este bellísimo himno se sirve la Iglesia en las festividades de varios santos, y especialmente de las vírgenes y mártires.

2. Gracias tributaré á tu Nombre: porque tú has sido mi auxiliador y mi protector;

3. Y has librado mi cuerpo de la perdicion, y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira; y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor.

4. Y por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los *leones* que rugian, ya prontos á devorarme:

5. De las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y del tropel de *diversas* tribulaciones que me cercaron:

6. De la violencia de las llamas entre las cuales me ví encerrado, *y así es que* en medio del fuego no fuí abrasado:

7. Del profundo seno del infierno *ó sepulcro* [1], y de los labios impuros, y del falso testimonio: de un rey inícuo, y de la lengua injusta:

8. Mi alma alabará al Señor hasta la muerte;

9. Pues que mi vida estuvo á pique de caer en el infierno [2].

10. Cercáronme por todas partes, y no habia quien me prestase socorro: volvia los ojos en busca del amparo de los hombres, pero tal amparo no parecia.

11. Acordéme, oh Señor, de tu misericordia, y de tu *modo de* obrar desde el principio del mundo;

12. Y de cómo salvas, Señor, á los que en tí esperan *con paciencia,* y los libras de las naciones *enemigas.*

13. Tú ensalzaste mi casa *ó morada* sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve.

14. Invoqué al Señor, padre de mi Señor [3], que no me desamparase en el tiempo de mi tribulacion, y mientras dominaren los soberbios.

15. Alabaré sin cesar tu *santo* Nombre, y le celebraré con acciones de gracias; pues fué oida mi oracion,

16. Y me libraste de la perdicion, y me sacaste á salvo en el tiempo calamitoso.

17. Por tanto te glorificaré, y te cantaré alabanzas y bendeciré *eternamente* el Nombre del Señor.

18. Siendo yo todavía mozo, antes que anduviese errante [4], hice profesion de buscar la sabiduría con mis oraciones.

19. Yo la estaba pidiendo en el atrio del templo, *y díjeme á mí mismo:* La buscaré hasta mi último aliento. Ella brotó *en mí* su flor *desde luego,* como la uva temprana:

20. Regocijóse con ella mi corazon: mis piés tomaron el camino recto: desde mi juventud iba yo en seguimiento de ella.

21. Apliqué un tanto mi oido, y la percibí;

22. Y acopié mucha sabiduría en mi mente, é hice en ella muchos progresos.

23. Á aquel que me dió la sabiduría tributaré yo la gloria.

24. Resolvíme pues á ponerla en práctica: fuí celoso del bien, y no me avergonzaré.

25. Por ella ha combatido mi alma [5], y manténgome constante en seguirla.

26. Levanté mis manos á lo alto *pidiéndola á Dios,* y deploré la necedad *y tinieblas* de mi alma.

27. Hácia ella enderecé el alma mia; y conociéndome *á mí,* la hallé.

28. Con ella desde luego fuí dueño de mi corazon, *y adquirí cordura:* por lo que no seré abandonado *del Señor.*

29. Acongojado anduvo mi corazon en busca de ella; por lo tanto gozaré de esta rica herencia [6].

30. Dióme el Señor en recompensa una lengua *elocuente,* y con ella le alabaré.

31. Acercaos á mí, oh ignorantes, y reuníos en la casa de la enseñanza [7].

32. ¿Por qué os deteneis todavía? ¿Y qué respondeis á esto, estando vuestras almas ardiendo de sed [8]?

33. Abrí mi boca *para convidaros,* y os dije: Venid á comprarla sin dinero,

34. Y someted á su yugo vuestro cuello, y reciba vuestra alma la instruccion; pues fácil es el encontrarla.

35. Mirad con vuestros ojos lo poco que me he fatigado, y cómo he adquirido mucho descanso.

36. Recibid la enseñanza como un gran caudal de plata, y poseereis con ella *bienes preferibles á* un inmenso tesoro de oro.

37. Consuélese vuestra alma en la misericordia de Dios; y alabándole á él, nunca quedareis confundidos.

38. Haced lo que debeis hacer antes que el tiempo pase; y él os dará á su tiempo vuestra recompensa.

[1] De las fauces mismas de la muerte.

[2] O *sepulcro.*—Véase *Infierno.*—Y él me ha librado de mis enemigos.

[3] Parece que se significa aquí la *Divinidad* del Hijo; como en el Salmo CIX, v. 1.

[4] O tambien: *antes de descaminarme,* ó de caer en varios errores.

[5] Contra las pasiones.

[6] Con mas satisfaccion.

[7] Termina el Sábio sus documentos con una hermosa apóstrofe, haciendo que la divina Sabiduría convide á todos los ignorantes de la ciencia de la salvacion, que es la verdadera ciencia, para que vengan todos á aprenderla en su escuela; asegurándoles que hallarán en ella un inmenso tesoro, y el mayor bien que puede imaginarse. *Nótese bien,* dice San Agustin, Serm. XXXIX de Temp., *que en toda la série de las Escrituras Sagradas se nos exhorta y estimula á levantar nuestro corazon de las cosas terrenas á las celestiales, en las cuales se halla la verdadera y eterna felicidad.*

[8] ¿Cómo no las saciais en esta fuente de delicias?

ADVERTENCIA

SOBRE LOS PROFETAS EN GENERAL

Es para nosotros, dijo el Apóstol San Pedro [1], despues de haber hablado del milagro de la Transfiguracion, *mas firme que las cosas que se perciben por los sentidos,* LA PALABRA DE LOS PROFETAS; *á la cual haceis bien de atender, como á una antorcha que brilla en lugar tenebroso, hasta que el dia esclarezca, y el lucero nazca en vuestros corazones,* viendo claramente á Dios. Y en efecto, los libros de los *Profetas* que fueron de tanto aprecio en la Synagoga, han sido siempre el consuelo de la Iglesia; pues no solamente nutren la piedad de los fieles, y fortalecen su fe, sino que bastan ellos solos para atraer á la verdadera Religion á los mas obstinados é incrédulos, presentando las pruebas mas convincentes de su divinidad. En dichos libros se ven anunciadas las cosas venideras; las que únicamente pudo revelar aquel Señor *que habló por los Profetas,* como dice San Pablo [2], y que habló de una manera, *que los que no oyen á Moysés y á los Profetas,* decia Jesu-Christo, *tampoco creerian, aun cuando alguno de los muertos resucitase* para convencerlos [3]. Jacob, desde el lecho en que va á espirar, bendice á sus hijos, y al llegar á Judas predice que no se quitará el cetro á su tribu hasta que venga *el que es la esperanza de las naciones.* Moysés, en las faldas del monte Nebo, anunció *el Profeta grande,* que habia de venir. Job le llama *Redentor vivo.* Daniel con *sus semanas* designa el tiempo de la venida, y de la pasion y muerte del Mesías. Aggéo y Malachias predicen que el segundo templo que se construye ha de ser honrado con la presencia de Jesu-Christo, *Sacerdote eterno, segun el órden de Melchisedech* [4]. Isaías nos habla de la supresion del antiguo sacerdocio. Jeremías de la abolicion de los sacrificios. Llega el nacimiento del Mesías, y el Señor nace de una Vírgen, como vaticinó Isaías, y en la pequeña Bethlehem, segun predijo Micheas, etc., etc.

Eran los *Profetas* como unos enviados extraordinarios de Dios para revelar alguna secreta disposicion y voluntad suya; para dar consejo en algun lance apurado, ó para intimar la ira de Dios, ó sus castigos contra los rebeldes y soberbios, á fin de que su pueblo volviese sobre sí, y se convirtiese de veras al Señor. Venian á ser, desde el principio del mundo, como unos encargados especiales de mantener el culto del verdadero Dios entre los hombres, y fueron despues como un refuerzo del ministerio de los sacerdotes y Levitas, á los cuales habia establecido el Señor para atender peculiarmente á lo que pertenecia al culto divino, y á lo ceremonial del ministerio sagrado. Porque desde el principio del mundo acostumbró enviar Dios de cuando en cuando algunas personas extraordinarias, sin distincion de linaje, de profesion, de calidad, ni aun de sexo, á las cuales dotaba de un conocimiento sobrenatural de sus secretos, por medio de las revelaciones que les hacia de ellos. Como tales pueden reputarse Henoch, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Joseph, Moysés, Aaron, María su hermana, Débora, Samuel, David, Gat, Nathán, Salomon, Addo, Ahías, Hanani, Azarías, Jehú, Elías, Eliséo, Micheas de Jemla, etc. A mas de estos tenemos en el Antiguo Testamento los escritos de otros diez y seis *Profetas,* que son los cuatro que suelen llamarse *Profetas mayores,* es á saber, Isaías, Jeremías y su discípulo Baruch, Ezechiel y Daniel, y los otros doce llamados comunmente *Profetas menores,* que son, Oséas, Joel, Amós, Abdias, Jonás, Micheas, Nahúm, Abacuc, Sophonias, Aggéo, Zacharias y Malachias.

Mas es necesario tener presente que el nombre de *Profeta* no siempre significa en la Sagrada Escritura el hombre que por inspiracion divina predice lo venidero. Confundiendo sus diferentes significaciones, suelen presentar los incrédulos el oficio de *Profeta* como un arte que se aprendia como los demás; á cuyo fin, dicen, habia escuelas y colegios de *Profetas* entre los Judíos, como se lee en la misma Escritura: arte, añaden, que conocian tambien las otras naciones. Con esto, distinguiendo las varias acepciones del nombre *Profeta,* se responde tácitamente á los frívolos argumentos de los enemigos de la Religion que, á falta de razones sólidas, echan mano de sofismas propuestos con cierta sal y agudeza para fascinar á los sencillos é incautos lectores. En la Escritura, pues, se llama *Profeta:*

1.° El hombre dotado de conocimientos superiores en cosas divinas ó humanas; que por eso se los llamó desde el principio *Veyente,* ú hombre *que ve,* hombre *ilustrado,* etc. En este sentido San Pablo llamó *Profeta de los Cretenses* á uno de esta nacion que habia descrito bien el carácter de ella [5]; y llamó don de *profecía* á los conocimientos superiores que daba Dios á algunos Cristianos para instruir y edificar á los demás: don que prefirió al de hablar varias lenguas [6]. Cuando dijo nuestro Señor Jesu-Christo que ningun *Profeta* dejaba de verse honrado sino en su propia patria, puede tomarse en el mismo sentido.

2.° A veces se daba el nombre de *Profeta* al que manifestaba algun conocimiento de cosas ocultas, ó presentes ó venideras: así Samuel hizo conocer á Saul que las asnas que estaban perdidas se habian hallado; y en este sentido los soldados que atormentaban á Jesús, le decian: *Profetiza quién es el que te ha herido.*

3.° Tambien se llamaba *Profeta* aquel hombre á quien Dios hacia hablar, aun sin que entendiera el sentido de lo que hablaba: por eso San Juan dice de Caiphás, que *profetizó ser conveniente que un hombre muriese por la salud del pueblo* [7], y el historiador Josepho llama *Profetas,* esto es, *inspirados,* á los autores de los trece primeros libros de la Escritura.

4.° Llamábase *Profeta* el que hablaba en nombre de otro: y así dijo Dios á Moysés: *Tu hermano Aaron será tu Profeta, él hablará por tí:* y en Jeremías [8] se llama *profecía* la embajada que llevó Saraias. San Estéban echó en rostro á los Judíos el que hubiesen perseguido *á todos los Profetas,* ó á todos los que les hablaban en nombre de Dios. En este sentido fueron *Profetas* Nathán al reprender á David por sus pecados, y San Juan Bautista cuando increpaba á Herodes.

5.° *Profetas* se llamaban asimismo los que componian ó cantaban himnos de alabanza á Dios con una energía ó entusiasmo que parecia sobrenatural. Saul se unió á una multitud de estos cantores, y la gente se admiraba de verle *en medio de los Profetas* [9]; y cuando en un rapto de melancolía cantaba en su palacio, dice el historiador sagrado *que profetizaba* [10]. Lo mismo se dice de David, de Asaph, etc., y aun los jóvenes á quienes se ejercitaba en esto eran llamados los *hijos de los Profetas* [11].

6.° Este nombre se aplicaba tambien á todo el que obraba alguna maravilla ó milagro: así leemos en el cap. XLVIII del *Eclesiástico,* que el cadáver de Eliséo *profetizó;* y por eso los Judíos, al ver los milagros de Jesu-Christo, decian: *Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo* [12].

7.° Finalmente, en el sentido propio, *Profeta* es aquel hombre á quien ha revelado Dios cosas futuras, que no puede prever toda la sabiduría humana, y ha mandado anunciarlas á los hombres; y este don de Dios es una señal cierta de la mision divina. En este último y mas propio sentido llamamos *Profetas* á Isaías, Jeremías, Ezechiel, Daniel, etc., y sus profecías componen una parte muy principal del Antiguo Testamento.

La multitud de *Profetas* falsos que ha habido, prueba que siempre se ha creido que Dios ha revelado algunas veces á los hombres las cosas venideras, aunque haya habido varios que se han arrogado falsamente este nombre, abusando de la credulidad del vulgo.

El que ahora no conceda el Señor tan á menudo el don de profecía, nada prueba sino que este y demás dones extraordinarios de hacer milagros, de hablar lenguas, etc., los concede el Señor como y cuando mejor le parece para bien de la Iglesia.

[1] II. *Pet. I, v.* 19. [2] *Heb. XI, v.* 35. [3] *Luc. XVI, v.* 31. [4] *Agg. II, v.* 8.—*Malach. III, v.* 1. [5] *Tit. I, v.* 12. [6] I. *Cor. XIV, v.* 6. [7] *Joan. XI, v.* 51. [8] *Cap. LI, v.* 59. [9] I. *Reg. X, v.* 6. [10] I. *Reg. XVIII, v.* 10. [11] IV. *Reg. II, v.* 5. [12] *Luc. XVI, v.* 7.

LA PROFECÍA DE ISAÍAS

ADVERTENCIA

Es el primero de los cuatro Profetas que se llaman *mayores*. Fué hijo de Amós, de la familia real de David. Profetizó en los reinados de Ozías, Joathán, Achaz y Ezechias, cerca de ochocientos años antes de Christo: ó, segun la cronología mas probable, desde el año 785 hasta el 681 antes de Jesu-Christo. Es constante tradicion de los Judíos, apoyada por San Gerónimo, San Agustin y muchos Padres antiguos, que el impío rey Manassés, su pariente y cuñado, que sucedió á Ezechias, le quitó la vida, haciéndole aserrar por medio del cuerpo, siendo ya *Isaías* de edad de cien años.

El principal objeto de sus profecías es el echar en rostro á los habitantes del reino de Judá y Jerusalem sus infidelidades, anunciarles el castigo de Dios que les vendria, primero por el ejército de los Assyrios en el reinado de Sennacherib, y despues por el de los Chaldéos en el reinado de Nabuchodonosor. Les profetiza que este rey se los llevará cautivos, y destruirá á Jerusalem y su templo. Les predice que despues, en el reinado de Cyro (que nombra expresamente), volverán á su patria: que será reedificada Jerusalem y el templo; y que las dos casas ó reinos de Israél y de Judá volverán á formar un solo pueblo.

Pero entre estas profecías hay algunas que no pueden aplicarse á los sucesos que acontecieron despues de la vuelta del cautiverio, y es preciso entenderlas de la venida de Jesu-Christo y del establecimiento de su Iglesia, y de lo que habia de suceder en ella. *Isaías* habla tan clara y puntualmente de Jesu-Christo y de su Iglesia, que mas parece Evangelista que Profeta, como dice San Gerónimo. Así es que el mismo Divino Salvador se aplicó á sí mismo muchas profecías de *Isaías*, y vemos que los Evangelistas y Apóstoles citan varias veces el cumplimiento de ellas en Jesu-Christo. Es muy admirable el anuncio de que el Mesías naceria de una Vírgen[1]: y lo que dice en el capítulo LIII sobre la pasion de Jesús.

Isaías es tenido por el Profeta mas elocuente: su lenguaje es conforme á la nobleza de la régia estirpe de que descendia: grande y elevado, y de fuertes y vivas expresiones. Grocio le compara á Demóstenes tanto en la pureza como en la vehemencia del estilo. No hay Profeta citado con mas frecuencia en los libros del Nuevo Testamento.

CAPITULO PRIMERO

El Profeta Isaías amenaza á Jerusalem con una espantosa ruina por no haberse convertido al Señor, á pesar de haber sido afligida con toda suerte de males: la advierte que sus fiestas y sus sacrificios son abominables á los ojos de Dios; y qué es lo que debe hacer para alcanzar de nuevo su gracia. La anuncia que despues del castigo que sufrirá por sus maldades, vendrá dia en que recuperará la libertad y será feliz[2].

1. Vision *profética*[3] que tuvo Isaías, hijo de Amós[4], en órden á las cosas de Judá y de Jerusalem, en tiempo de Ozías, de Joathán, de Achaz, y de Ezechias reyes de Judá.

2. Oid, oh cielos, y tú, oh tierra, presta *toda* tu atencion; pues el Señor es quien habla. He criado hijos, *dice*, y los he engrandecido, y ellos[5] me han menospreciado.

3. *Hasta* el buey reconoce á su dueño, y el asno el pesebre de su amo[6]; pero Israél no me reconoce, y mi pueblo no entiende mi voz[7].

4. ¡Ay de la nacion pecadora[8], del pueblo apesgado de iniquidades, de la raza malvada, de los hijos desgarrados! han abandonado al Señor, han blasfemado del Santo de Israél, *le* han vuelto las espaldas[9].

5. ¿De qué servirá el descargar yo nuevos golpes sobre vosotros, si *obstinados* añadís *siempre* pecados sobre pecados? Toda cabeza está enferma, y todo corazon doliente[10].

6. Desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza no hay en él cosa sana, sino heridas, y cardenales, y llaga corrompida que no ha sido curada, ni vendada, ni suavizada con bálsamo.

7. Vuestra tierra está desierta, incendiadas vuestras ciudades: á vuestra vista devoran los extranjeros vuestras posesiones, y á manera de enemigos las devastan.

8. Y la hija de Sion, *ó Jerusalem*, quedará como cabaña de una viña, como choza de un melonar[11], y como una ciudad tomada por asalto[12].

9. *De suerte que* si el Señor *Dios* de los ejércitos no hubiese conservado algunos de nuestro linaje[13], hubiéramos corrido la misma suerte de Sodoma, y sido *en todo* semejantes á Gomorrha[14].

10. Oid la palabra del Señor, oh príncipes *de Judá que imitais á los reyes* de Sodoma; escucha atento la Ley de nuestro Dios, tú oh pueblo *semejante al* de Gomorrha.

11. ¿De qué me sirve á mí, dice el Señor, la muchedumbre de vuestras víctimas? Ya me tienen fastidiado. Yo no gusto de los holocaustos de carneros, ni de la gordura de los pingües *bueyes*, ni de la sangre de los becerros, de los corderos, y de los machos de cabrío.

12. Cuando os presentais ante mi acatamiento, ¿quién os ha mandado llevar semejantes dones en vuestras manos, para pasearos por mis atrios[15]?

13. No me ofrezcais *ya* mas sacrificios inútilmente: *pues* abomino del incienso[16]. El novilunio, el sábado, y las demás fiestas *vuestras* no puedo ya sufrirlas mas tiempo: *porque* en vuestras asambleas reina la iniquidad.

14. Vuestras calendas, y vuestras solemnidades son *por lo mismo* odiosas á mi alma[17]: las tengo aborrecidas: cansado estoy de aguantarlas[18].

[1] *Cap. VII, v.* 14.
[2] Año del Mundo 3219: antes de Jesu-Christo 785.
[3] Esto es: *Las cosas que vió Isaías*, etc.
[4] *Amós* era hermano de Amasías, rey de Judá. Amós el Profeta menor se escribe en hebreo עמוס *Nghamos:* este *Amós*, padre de Isaías, se escribe אמוץ *Amots.*
[5] Mas ingratos y estúpidos que las bestias.
[6] Esto es, conoce á su dueño que le da el pienso en el pesebre.
[7] No me hizo caso.
[8] Habla el Profeta de la nacion judáica.
[9] Para revolcarse en la abominable idolatría.
[10] Por la cabeza pueden entenderse los príncipes, y por el corazon los sacerdotes.

[11] En algunos países orientales suelen confundirse los nombres de *cohombro* y de *melon*. *Plin., lib. XIX, cap. V.*
[12] Y entregada al pillaje.
[13] Algunos justos, cuyas oraciones han detenido los rayos de su justicia.
[14] Dios se reservó un corto número de Israelitas segun la eleccion de su gracia. *Rom. XI, v.* 5. Tertuliano. San Gerónimo, Teodoreto y otros entienden estas palabras de la destruccion de Jerusalem por los Romanos.—Véase *Rom. IX, v.* 27.
[15] Tan ufanos y satisfechos?
[16] Ofrecido con un corazon corrompido.
[17] Me son enojosas.
[18] No es el sacrificio exterior el que principalmente pide Dios, sino el interior con que debe ir aquel acompañado.

15. Y *así* cuando levantáreis las manos *hácia mí*, yo apartaré mi vista de vosotros; y cuantas mas oraciones me hiciereis, tanto menos os escucharé: porque vuestras manos están llenas de sangre [1].

16. Lavaos *pues*, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de obrar mal,

17. Aprended á hacer bien, buscad lo que es justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, amparad á la viuda.

18. Y entonces venid y argüidme [2], dice el Señor: aunque vuestros pecados *os hayan teñido* como la grana, quedarán *vuestras almas* blancas como la nieve; y aunque fuesen *teñidas* de encarnado como el bermellon, se volverán del color de la lana mas blanca.

19. Como querais, y me escucheis [3], sereis alimentados de los frutos de *vuestra* tierra.

20. *Pero* si no quisiereis, y provocáreis mi indignacion, la espada *de los enemigos* traspasará vuestra garganta; pues así lo ha dicho el Señor por su propia boca [4].

21. ¿Cómo la ciudad fiel, y llena de juicio, se ha convertido en una ramera [5]? Ella fué en otro tiempo alcázar de justicia, y ahora lo es de homicidios.

22. Tu plata se ha convertido en escoria, y tu vino se ha adulterado con el agua [6].

23. Tus magistrados son desleales, y van á medias con los ladrones: todos ellos gustan de regalos: corren tras del interés: no hacen justicia al huérfano, y no encuentra apoyo en ellos la causa de la viuda.

24. Por esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el *Dios* fuerte de Israél: ¡Ay cómo tomaré satisfaccion de mis contrarios, y venganza de mis enemigos!

25. Y volveré mi mano sobre tí, y acrisolándote quitaré tu escoria, y separaré de tí todo tu estaño.

26. Y estableceré tus jueces, *haciendo que sean tales* cuales eran antes, y tus consejeros como fueron antiguamente: despues de lo cual serás llamada Ciudad del Justo [7], ciudad fiel.

27. *Sí*, Sion será redimida en juicio, y repuesta en libertad por justicia [8].

28. Pero *Dios* destruirá desde luego los malvados y los pecadores, y serán anonadados los que abandonaron al Señor.

29. Los *mismos* ídolos á quienes sacrificaron serán su *mayor* confusion; y os avergonzareis de los jardines que habeis escogido [9],

30. Cuando fuereis lo mismo que un alcornoque que ha quedado sin hojas, y como un huerto sin agua.

31. Y vuestra *resistencia ó* fortaleza [10] será igual á la pavesa de la estopa *arrimada á la lumbre*, y vuestras obras como una chispa: uno y otro arderán en el fuego que nadie apagará.

CAPITULO II

Todas las naciones correrán al monte santo de la Casa del Señor: de Sion saldrá la Ley, y ya no la molestarán mas las guerras. La casa de Jacob será desechada á causa de su idolatría, avaricia y otros vicios. Los soberbios serán humillados, y solo el Señor será exaltado.

1. Cosas que vió Isaías, hijo de Amós, tocante á Jerusalem y á Judá.

2. En los últimos dias [11] el monte en que se erigirá la Casa del Señor tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados; y todas las naciones acudirán á él.

3. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Ea, subamos al monte del Señor, y á la Casa del Dios de Jacob, y él *mismo* nos mostrará sus caminos, y por sus sendas andaremos: porque de Sion saldrá la Ley, y de Jerusalem la palabra del Señor [12].

4. Y él será el Juez *supremo* de todas las gentes, y convencerá *de error* á muchos pueblos: los cuales de sus espadas forjarán rejas de arado, y hoces de sus lanzas: *entonces* no desenvainará la espada un pueblo contra otro, ni se adiestrarán mas en el arte de la guerra [13].

5. *Oh vosotros de la* casa de Jacob, venid, y caminemos en la luz del Señor, *ó de su Mesías.*

6. Pues tú, *oh Señor*, has desechado á tu pueblo, á los de la casa de Jacob; porque están llenos, como antiguamente, *de superstición é idolatría*, y han tenido adivinos como los Philisthéos, y se complacen en *tener* esclavos extranjeros [14].

7. *Su* país está rebosando de plata y oro, y son inagotables sus tesoros [15].

8. *Su* tierra está cubierta de caballos [16], y son innumerables sus carrozas. Y [17] está lleno de ídolos su pais: han adorado la obra de sus manos, la *obra* que habian formado con sus *propios* dedos.

9. Y *delante de esta obra* el hombre dobló la cerviz, y humillóse *ante ella* el varon. *Oh Señor, no*, no se lo perdones [18].

10. Métete entre las peñas, *pueblo infiel* [19], escóndete en las cavidades de la tierra, *huye* del semblante airado del Señor, y de la gloria de su majestad.

11. Los ojos altaneros del hombre serán humillados, y la altivez de los grandes quedará abatida, y solo el Señor será ensalzado en aquel dia.

12. Porque el dia del Señor de los ejércitos *va á aparecer terrible* para todos los soberbios y altaneros, y para todos los arrogantes; y serán humillados:

13. Y para todos los cedros *mas* altos y erguidos del Líbano [20], y para todas las encinas de Basan;

14. Y para todos los montes encumbrados, y para todos los collados elevados;

15. Y para todas las torres eminentes, y para todas las murallas fortificadas;

[1] Esto es, *de pecados*. Estas palabras, dice San Gerónimo, condenan á aquellos falsos devotos que pasan orando horas enteras, mientras que siguen en sus usuras, en sus calumnias, ó tratos criminales.

[2] Si no os acogiere con misericordia y bondad.

[3] Aquí se ve claramente que es libre el hombre de hacer el bien ó el mal.—Véase *Esther XV, v.* 11.—Los castigos y premios en la Ley de gracia son ya de un órden mas superior ó espiritual.

[4] Y su palabra jamás queda sin efecto.

[5] Abandonando á Dios su primer esposo, y prostituyéndose al culto de los ídolos?—Véase *Fornicacion.*

[6] Con dos semejanzas explica la depravacion de los doctores de la Synagoga: los cuales no solo comunicaban la corrupcion de su corazon al pueblo, sino que adulteraban la misma Ley de Dios con sus falsas y necias interpretaciones.—Véase *San Gerónimo.*

[7] Segun el hebreo puede traducirse *Ciudad de Justicia.*

[8] Despues de un justo castigo, esto es, de setenta años de cautiverio, será puesta en libertad por *Cyro:* lo que hizo Jesu-Christo con mas perfeccion, rescatando á Sion de la esclavitud del pecado.

[9] Para ofrecer vuestros impíos sacrificios. En los libros de los *Reyes* se habla mucho de los bosquetes plantados en honor de los ídolos, especialmente de *Astarté* ó de Venus: los huertos se consagraban á *Adonis.*

[10] En hebreo: *vuestro tesoro:* esto es, el ídolo á quien mirais como vuestro tesoro y vuestra fuerza.

[11] Estos últimos dias son aquellos de que habla San Juan (I. *Ep. II, v.* 18), y llama *última hora*, esto es, la última edad del mundo, que es desde la venida del Mesías hasta el juicio final. Se ve aquí una hermosa profecía de Jesu-Christo y de su Iglesia.

[12] Alude á la venida del Espíritu Santo el dia de Pentecostés, y á la salida de los Apóstoles á predicar por todo el mundo.

[13] Hermosísima idea del nuevo reino de Christo, que será un reino de paz, de caridad, y de amor fraternal. Tal es la divisa ó el divino carácter del Evangelio. No habria guerra ninguna, ni aun de las que son justas, si todos los Cristianos siguiesen los preceptos del Evangelio. Pues aun la guerra justa y lícita no tiene otro motivo, sino el de que se guarde á cada cual lo que es justo y debido: y esto lo manda Dios. No es el objeto de la guerra el hacer mal al prójimo, sino el alcanzar la *justicia* y repeler la injuria.

[14] Alude al vicio nefando de los Gentiles, que imitaban los Hebreos.—Véase III. *Reg. XIV.—XV.*—II. *Mach. IV, v.* 9, 12.—Segun los Setenta, se habla de matrimonios con extranjeros ó idólatras.

[15] Y aun no está satisfecha su avaricia.

[16] Contra el precepto de Dios. *Deuter. XVII, v.* 16. Habia prohibido Dios á los reyes el tener excesivo número de caballos: mucho menos debian tenerle los particulares.

[17] Para colmo de impiedad.

[18] Tienes razon en no perdonar á un pueblo tan ingrato.

[19] Esto es, ya puedes correr á meterte en las cuevas. Es una ironía con que se burla del susto de los Judíos cuando la irrupcion de los Chaldéos.

[20] Los reyes de Syria y los de Israél; ó tambien en general los hombres poderosos, los grandes edificios.

16. Y para todas las naves de Tharsis [1]; y para todo lo que es hermoso *y agradable* á la vista.

17. Y la arrogancia de los hombres será doblegada *ó abatida*, y humillada la altivez de los magnates, y el Señor solo será el ensalzado en aquel dia.

18. Y los ídolos todos serán hechos añicos.

19. Y meteránse *los hombres* en las cavernas de las peñas, y en las concavidades de la tierra; por causa de la presencia formidable del Señor y de la gloria de su majestad, cuando se levantará para castigar la tierra [2].

20. En aquel dia el hombre, *aterrorizado*, arrojará lejos de sí sus ídolos de plata y sus estátuas de oro, *las imágenes de* los topos y murciélagos, que se habia fabricado para adorarlas.

21. Y se entrará por las aberturas de las rocas y por las cavernas de los peñascos; *aterrado* por el miedo del Señor y por la gloria de su majestad, cuando se levantará para castigar la tierra.

22. Cesad pues de *irritar al* hombre, que tiene el espíritu en las narices [3]; porque él es el que ha sido reputado Excelso *ó Todopoderoso*.

CAPITULO III

Los Judíos, á causa de sus pecados, serán afligidos de varios modos, reducidos á la desolacion, gobernados por muchachos y hombres afeminados. Declama el Profeta contra la iniquidad de los magnates, y contra la soberbia y la lascivia de las hijas de Sion.

1. Porque hé aquí que el Soberano Señor de los ejércitos privará á Jerusalem y á Judá de todos los *varones* robustos y fuertes, de todo sustento de pan y de todo sustento de agua;

2. Del hombre esforzado y guerrero, del juez y del profeta, y del adivino [4], y del anciano;

3. Del capitan de cincuenta hombres, y del varon de aspecto venerable, y del consejero, y del artífice sábio, y del hombre prudente en el lenguaje místico.

4. Y daréles por príncipes muchachos [5], y serán dominados por hombres afeminados.

5. Y el pueblo se arrojará con violencia, hombre contra hombre, y cada uno contra su prójimo. Se alzará el jóven contra el anciano, y el plebeyo contra el noble.

6. Sucederá que uno asirá por el brazo á su hermano, criado en la familia de su padre, *diciéndole: Oyes*, tú estás *bien* vestido, sé nuestro príncipe, ampáranos en esta ruina [6].

7. Él entonces le responderá: Yo no soy médico; y en mi casa ni hay que comer ni con que vestir: no querais hacerme príncipe del pueblo.

8. Pues se va arruinando Jerusalem y se pierde Judá: por cuanto su lengua y sus designios son contra el Señor, hasta irritar los ojos de su majestad [7].

9. El semblante *descarado* que presentan da testimonio contra ellos: pues, como *los de* Sodoma, hacen alarde de su pecado, ni le encubren: ¡Ay de su alma de ellos! porque se les dará el castigo merecido.

10. Dad al varon justo la enhorabuena: porque él comerá *ó gozará* del fruto de sus *buenas* obras.

11. ¡Ay del impío maléfico [8]! porque se le pagará segun merecen sus acciones.

12. Mi pueblo ha sido despojado por sus exactores, y es gobernado por mujeres [9]. Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, esos son los que te traen engañado, y destruyen el camino que tú debes seguir [10].

13. El Señor se presenta para hacer justicia, se presenta para juzgar á los pueblos.

14. El Señor entrará en juicio con los ancianos de su pueblo y con sus príncipes. Porque vosotros *sois, les dirá, los que* habeis devorado mi viña, y en vuestra casa están las rapiñas hechas al pobre.

15. Y ¿por qué motivo despedazais mi pueblo, y deshaceis á golpes los rostros de los pobres, dice el Señor Dios de los ejércitos?

16. Y el Señor dijo *tambien:* Por cuanto se han empinado las hijas de Sion [11], y andan paseando con el cuello erguido, guiñando con los ojos, y haciendo gestos *con sus manos* y ruido con sus piés, y caminan con pasos afectados:

17. Raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sion [12], y las despojará de sus cabellos.

18. En aquel dia les quitará el Señor el adorno del calzado, y las lunetas.

19. Y los collares *de perlas*, y los joyeles, y los brazaletes, y las escofietas,

20. Y los partidores del pelo, y las ligas [13] y las cadenillas, y los pomitos de olor, y los zarcillos,

21. Y los anillos, y las piedras preciosas que cuelgan sobre la frente,

22. Y la muda de vestidos, y los mantos, y las gasas *ó velos*, y los *preciosos* alfileres,

23. Y los espejos, y los finos lienzos, y las cintas, y los vestidos de verano;

24. Y en lugar de olores suaves tendrán la hediondez, y por ceñidor una cuerda, y en lugar de cabellos rizados la calva, y *reemplazará* un cilicio la faja de los pechos.

25. Tus mas gallardos varones caerán tambien al filo de la espada, y tus campeones quedarán tendidos en el campo de batalla.

26. Y las puertas *de Jerusalem, desiertas*, estarán cubiertas de tristeza y de luto, y ella desolada, estará *abatida* por el suelo [14].

CAPITULO IV

Describe el Profeta con varias metáforas la grande disminucion que padecerá el pueblo de Israél: vaticina su restablecimiento y el de la Iglesia por el Mesías, quien multiplicará y dará mayor gloria que nunca á los restos de dicho pueblo.

1. Y en aquel dia echarán mano de un solo hombre siete *ó muchas* mujeres, diciendo: Nosotras comeremos nuestro

[1] Las naves que iban á Tharsis por el oro, etc.

[2] Oséas profetiza con iguales expresiones la ruina del reino de Israél, *Os. X, v.* 8. Jesu-Christo las repite vaticinando la desolacion de Jerusalem, *Luc. XXIII, v.* 30, y San Juan las dice cuando refiere que se abrirá el sexto sello. *Apoc. VI, v.* 15.

[3] A Jesu-Christo, el cual segun la carne respira como los demás hombres. Así San Gerónimo, Orígenes y muchos rabinos. Otros traducen: *Dejad de confiar en los hombres, los cuales dependen del aire que respiran: por mas que se reputen excelsos ó fuertes, su existencia depende de la respiracion.* Es muy oscuro este pasaje de Isaías. Pero como va hablando de los hombres arrogantes y altivos, los cuales en el dia que venga el Señor se humillarán, esconderán en cavernas, etc., pueden muy bien entenderse en este último sentido que está con lo que sigue en el cap. III.

[4] *Adivino* á veces se toma en buen sentido por el que explica cosas ocultas ó difíciles.—Véase *Adivino*.

[5] *Eccles. X, v.* 16. *Muchachos*, no por la edad, sino por falta de juicio, fueron los escribas y príncipes de los sacerdotes en los últimos tiempos de la república hebrea; y despues los famosos *celadores*, los cuales hicieron mas daño á Jerusalem que los mismos ejércitos romanos.—Véase *Josepho, De bello jud., libs. V y VI.*

[6] Toma á tu cargo el precaverla. Locucion figurada para expresar vivamente la total falta de hombres capaces de gobernar la desgraciada y moribunda república.

[7] Da la razon de la ruina de Jerusalem, que será efecto de sus blasfemias y calumnias contra el Christo ó Mesías, hasta acabar con su vida.

[8] *O maligno ú obstinado.* Todos estos sentidos tiene la palabra hebrea ירשע *Jeracsejn.* O rematado en el mal.

[9] Pueden entenderse los hombres afeminados: pero siempre será verdad que en un reino ó sociedad corrompida pueden mucho las mujeres. De donde el dicho de Caton: *Las mujeres nos gobiernan á nosotros: nosotros gobernamos al Senado: el Senado á Roma; y Roma al mundo.*

[10] Los sacerdotes, escribas, y falsos profetas que te adulan, te engañan, y con sus falsas y sutiles interpretaciones de la Ley te conducen á la ruina.—Véase *Ezechiel, XIII, v.* 8.

[11] Señala el Profeta una nueva causa de la ruina de la nacion judáica, que es el lujo y desenvoltura de las mujeres, orígen funesto de la ruina de las familias. ¡Desgraciada la casa donde la mujer tiene por ídolo la vanidad!

[12] Como á esclavas que vendrán á ser del enemigo. *Deuter. XXI, v.* 12. —*XXXII, v.* 42.

[13] O el atavío de las piernas.

[14] Entre las medallas de Vespasiano hay una en la cual se ve una mujer que llora sentada debajo de una palmera, con esta inscripcion: *La Judéa sojuzgada.*—Véase *Jerem. Thren., cap. I.*

pan, y con nuestras ropas nos vestiremos [1]: hasta que nos comuniques tu nombre, *ó seas esposo nuestro:* líbranos de nuestro oprobio [2].

2. En aquel dia brotará el pimpollo del Señor con magnificencia y con gloria, y el fruto de la tierra será ensalzado, y será el regocijo de aquellos de Israél que se salvaren.

3. Y sucederá que todos aquellos que fueren dejados en Sion, y quedaren en Jerusalem, serán llamados santos [3]: todo el que está escrito *ó destinado* para la vida en Jerusalem.

4. *Y esto acaecerá* cuando el Señor habrá limpiado las inmundicias de las hijas de Sion, y lavado la sangre con que está manchada Jerusalem, mediante el espíritu de justicia y el espíritu de celo [4].

5. Y criará el Señor por todos los lugares del monte de Sion, y do quiera que es invocado, una nube sombría durante el dia, y un resplandor luminoso durante la noche: porque sobre toda *el Arca* gloriosa [5] *brillará* su proteccion.

6. Y el Tabernáculo [6] servirá de sombra contra el calor del dia, y para seguridad y refugio contra el torbellino y la lluvia.

CAPITULO V

Bajo la figura de una viña estéril predice el Profeta la ingratitud del pueblo, y los castigos que le esperan. Humillacion de los soberbios, y felicidad de los justos. El Señor levantará las naciones contra los Judíos.

1. *Ahora* cantaré á mi amado la cancion de mi pariente sobre su viña. Adquirió mi amado una viña en un collado muy fértil,

2. La cual cercó de seto, y la despedregó, y la plantó de *cepas* escogidas, y edificó una torre en medio de ella, y construyó en ella un lagar, y esperó hasta que diese uvas, y las dió silvestres [7].

3. Ahora pues, habitadores de Jerusalem, y vosotros, oh varones de Judá, sed jueces entre mí y mi viña.

4. ¿Qué es lo que debí hacer, y que no haya hecho por mi viña? ¿Acaso porque esperé que llevase uvas y ella dió agraces?

5. Pues ahora os diré claramente lo que voy á hacer con mi viña: le quitaré su cerca, y será talada; derribaré su tapia, y será hollada.

6. Y la dejaré que se convierta en un erial [8]: no será podada ni cavada, y crecerán en ella zarzas y espinas, y mandaré á las nubes que no lluevan gota sobre ella.

7. El hecho es que la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israél, y los hombres de Judá *son* su plantel delicioso; y me prometí de ellos juicio *ó acciones justas*, y no veo mas que iniquidades; y *esperé* la justicia, y no oigo sino clamores *de los oprimidos*.

8. ¡Ay de vosotros los que juntais casa con casa, y agregais heredades á heredades hasta que no queda *ya* mas terreno [9]! ¿Por ventura habeis de habitar vosotros solos en medio de la tierra?

9. Llegan á mis oidos estas cosas, dice el Señor de los ejércitos: os aseguro que muchas casas grandes y hermosas quedarán desiertas y sin habitador.

10. Porque diez yugadas de viña *solo* producirán un pequeño frasco *de vino* [10], y treinta modios de siembra, darán tres modios.

11. ¡Ay de vosotros los que os levantais de mañana á emborracharos, y á beber *con exceso* hasta la noche, hasta que os abrasa el vino!

12. Cítara, y lira, y pandero, y flauta, y vino en vuestros convites; y no dais *siquiera* una mirada á la obra del Señor, ni considerais las obras de sus manos [11].

13. Por eso mi pueblo fué llevado cautivo, porque le faltó el saber, y sus nobles murieron de hambre, y la plebe pereció de sed.

14. Por esto ensanchó el infierno su seno, y abrió su inmensa boca, y en ella caerán sus campeones, y el pueblo y cuanto hay en él de ilustre y glorioso.

15. Y tendrá que encorvarse el plebeyo, y humillarse el grande, y serán abatidos los ojos de los altivos.

16. Y el Señor de los ejércitos será ensalzado por *la rectitud de* su juicio, y la santidad de Dios será reconocida por su administracion de la justicia.

17. Y pacerán los corderos segun su costumbre, y los extranjeros disfrutarán de los campos desiertos convertidos en fértiles campiñas.

18. ¡Ay de vosotros que arrastrais la iniquidad con las cuerdas de la vanidad, y al pecado á manera de carro, del cual tirais *como bestias* [12]!

19. Los que vais diciendo: Dése prisa, y venga presto lo que él quiere hacer, á fin de que lo veamos: y acérquese, y ejecútese la determinacion del Santo de Israél, y la sabremos.

20. ¡Ay de vosotros los que llamais mal al bien y bien al mal, y tomais las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas, y teneis lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

21. ¡Ay de vosotros los que os teneis por sábios en vuestros ojos, y por prudentes allá en vuestro interior [13]!

22. ¡Ay de vosotros que sois briosos para beber vino, y hombres fuertes para embriagaros con diversos licores!

23. ¡Vosotros, que por regalos absolveis al impío, y despojais al justo de su derecho!

24. Por esto, así como la lengua del fuego devora la estopa, y la quema el ardor de la llama, del mismo modo la raiz de ellos será como pavesa, y cual polvo se desvanecerá su renuevo. Porque han desechado la Ley del Señor de los ejércitos, y blasfemado de la palabra del Santo de Israél.

25. Por esta causa el furor del Señor se encendió contra su pueblo, y extendió su mano sobre él, y le hirió, y los montes se estremecieron, y sus cadáveres yacen tendidos como basura en medio de las plazas. Ni se ha aplacado su furor con todas estas cosas; todavía está levantada su mano *justiciera*.

26. Y alzará bandera para servir de señal á un pueblo lejano [14], y le llamará con un silbo desde los extremos de la tierra, y hé aquí que, diligente, acudirá con *la mayor* celeridad.

27. En él no hay quien se canse ó fatigue, ni hay soñoliento, ni dormilon: ninguno se quitará el cinto de su pretina, ni desatará la correa de su calzado [15].

28. Sus saetas están aguzadas, y todos sus arcos entesados. Las pezuñas de sus caballos son como pedernal, y las ruedas *de sus carros* como una tempestad impetuosa.

[1] Esto es, de cuenta nuestra correrá el mantenernos y vestirnos.

[2] Locucion es esta figurada, para denotar el grandísimo número de los que han de perecer en la guerra de que acaba de hablar, y la muchedumbre de viudas que quedarán sin maridos, ni hijos, en la flor de su edad.—Véase *Poligamia*.—Quiere decir que así como antes de la ruina de Jerusalem las mujeres eran buscadas y deseadas para esposas, y los maridos daban por ellas dote á los padres, y despues las mantenian, vestian, etc., ahora serán tan pocos los hombres, que por huir las mujeres de quedarse estériles, lo cual era nota de oprobio, buscarán ellas marido.

[3] Así llamaba San Pablo á los Cristianos, reunidos en la Jerusalem espiritual que es la Iglesia. *Rom. I, v.* 7.—*XV, v.* 25.—*Heb. XII, v.* 22.

[4] O *caridad:* la cual hace que el hombre se inflame en el amor de las cosas celestiales.

[5] La *Arca* suele llamarse *gloria de Israél. Exod. XXV, v.* 10.—I. *Reg. IV, v.* 21. Era figura de Jesu-Christo.

[6] Esto es, Jesu-Christo ó la Iglesia.

[7] Jesu-Christo se sirvió de esta parábola. *Matt. XXI, v.* 33.

[8] *La dejaré desolada ó hecha un erial.*

[9] Observa aquí el Crisóstomo que el pobre no suele codiciar lo necesario con tanta ansia, como el rico avaro codicia lo supérfluo.

[10] Véase *Bato.—Ephi.—Modio.*

[11] Por obra de la mano del Señor se significan á veces los *castigos* que envia. *V.* 19, y *cap. XXVIII, v.* 21.

[12] Se denota aquí la esclavitud que causa el pecado. *San Agustin, lib. VIII, Conf., cap. V.*

[13] Esto se dirige principalmente á los sacerdotes y escribas: pero conviene tambien á los pecadores. Despues que el pecador ha pasado mucho tiempo en el pecado, llega á connaturalizarse con su esclavitud; y entra además en desconfianza entera de poder salir de ella. Entonces procura sofocar los remordimientos de su conciencia: olvida los juicios de Dios; y no hace caso de sus promesas ni amenazas.

[14] Al pueblo chaldéo, y al romano.

[15] Parece que se pinta aquí la actividad, fuerza y furor de los Chaldéos, y despues de los Romanos, que debian destruir á los Judíos. *Tirino.*



VISION DEL PROFETA DANIEL

29. Rugirá como leon, rugirá como una manada de leoncillos, y dará bramidos, y se arrojará sobre la presa, y asirá de ella, ni habrá quien se la quite.

30. Y su estruendo será para Israél en aquel dia como el bramido del mar: miraremos la tierra, y hé aquí *por todas partes* tinieblas de tribulacion, cuya lobreguez oscurecerá la luz *del dia*.

CAPITULO VI

Isaías ve la gloria de Dios, y se condena á sí mismo por haber callado. Se le manda anunciar á Israél que Dios le reprobaria por su obstinacion, y asolaria todo el país; pero que el verdadero Israél subsistiria en algunos escogidos, que despues serian padres de muchas gentes.

1. En el año en que murió el rey Ozías, ví al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y las franjas de sus vestidos llenaban el templo.

2. Al rededor del solio estaban los serafines [1]: cada uno de ellos tenia seis alas; con dos cubrian su rostro, y con dos cubrian los piés, y con dos volaban [2].

3. Y con voz esforzada cantaban á coros, diciendo: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria [3].

4. Y estremeciéronse los dinteles y quicios de las puertas á la voz del que cantaba, y se llenó de humo el templo.

5. Y dije: ¡Desgraciado de mí! que no he hablado, por ser yo hombre de labios impuros, y habitar en medio de un pueblo cuyos labios están contaminados [4], y he visto con mis propios ojos al Rey Señor de los ejércitos [5]!

6. Y voló hácia mí uno de los serafines, y en su mano tenia una brasa ardiente, que con las tenazas habia tomado de encima del altar.

7. Y tocó con ella mi boca, y dijo: Hé aquí que la brasa ha tocado tus labios, y será quitada tu iniquidad, y tu pecado será expiado.

8. Y *luego* oí la voz del Señor que decia: ¿Á quién enviaré? y ¿quién irá por nosotros [6]? Y respondí yo: Aquí estoy: envíame á mí.

9. Y dijo *entonces* el *Señor:* Anda, y dirás á ese pueblo [7]: Oireis y mas oireis, y no querreis entender; y vereis lo que presento á vuestros ojos, y no querreis haceros cargo de ello.

10. Embota el corazon de ese pueblo, tapa sus orejas, y véndale los ojos; no sea que quizá con sus ojos vea, y con sus orejas oiga, y comprenda con su mente, y se convierta, y tenga yo que curarle [8].

11. Y dije yo: ¿Hasta cuándo *durará,* Señor, *tu indignacion?* Y respondió: Hasta que desoladas las ciudades queden sin habitantes, y las casas sin gente, y la tierra desierta.

12. Y el Señor arrojará á los hombres lejos *de su pais,* y se multiplicarán los *que* quedaron sobre la tierra.

13. Y todavía serán estos diezmados, y se convertirán *otra vez al Señor,* y denotarán su *pasada* grandeza como un terebintho, y como una *vieja* encina que extendia muy lejos sus ramas; y la simiente que de ellos quedará, será una semilla santa [9].

CAPITULO VII

Sitiada Jerusalem por los reyes de Syria é Israél, Isaías predice al rey Achaz que no será tomada, y le da por señal que una Vírgen pariria un hijo, cuyo nombre seria Emmanuel. Profetiza la ruina total de las diez tribus, y la afliccion y soledad de Judá.

1. Y sucedió que reinando en Judá Achaz hijo de Joathán, hijo de Ozías, vino Rasin rey de Syria, con Phacée, hijo de Romelia, rey de Israél, sobre Jerusalem para combatir contra ella, y no pudieron tomarla.

2. Dieron, pues, aviso á la casa de David, diciendo: La Syria se ha coaligado con Ephraim [10], y conmovióse el corazon de Achaz, y el corazon de su pueblo, á la manera que se agitan los árboles en los bosques con el ímpetu del viento.

3. Y dijo el Señor á Isaías: *Vé,* sal al encuentro de Achaz, tú, y el hijo que te queda Jasub, al último del canal que conduce el agua á la piscina superior, por el camino que conduce al campo del Batanero.

4. Y le dirás: Estáte quedo: no temas, no se acobarde tu corazon á la vista de esos dos cabos de tizones que humean en furiosa ira, Rasin rey de Syria, y el hijo de Romelia:

5. Y por mas que hayan maquinado pésimos designios contra tí la Syria, Ephraim, y el hijo de Romelia, diciendo:

6. Marchemos contra Judá y provoquémosle, y arranquémosle á viva fuerza, y en medio de él pongamos por rey al hijo de Tabeel.

7. *Pues* esto dice el Señor Dios: No cuajará, ni tendrá efecto tal designio:

8. Antes bien Damasco capital de la Syria, y Rasin jefe de Damasco, serán destruidos, y de aquí á sesenta y cinco años Ephraim dejará de ser pueblo;

9. Ni será Samaria capital de Ephraim, ni el hijo de Romelia jefe de Samaria [11]. Si vosotros no creyereis, tampoco tendreis estabilidad.

10. Y habló de nuevo el Señor á Achaz diciendo:

11. Pide á tu gusto al Señor tu Dios una señal *ó prodigio,* sea del profundo del infierno, sea de arriba en lo mas alto *del cielo.*

12. Y respondió Achaz: No pediré tal, por no tentar al Señor [12].

13. Entonces dijo *Isaías:* Oye pues tú *ahora,* oh prosapia de David: ¿Acaso os parece poco el hacer agravio á los hombres, que osais tambien hacerle á mi Dios?

14. Por tanto el mismo Señor os dará la señal: sabed que una Vírgen [13] concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, *ó Dios con nosotros.*

15. Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno, la tierra que tú detestas será desamparada de sus dos reyes.

17. Enviará el Señor por medio del rey de los Assyrios sobre tí, sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre tiempos tales *y tan aciagos,* cuales no existieron desde el dia en que Ephraim se separó de Judá.

---

1 Véase *Querubin.*

2 O estaban en ademan de volar. Segun el hebreo, y tambien la Vulgata, puede entenderse que cubrian el *rostro del Señor; ó quizá el suyo en señal de respeto.*

3 Muchos Santos Padres dicen que el repetir los serafines tres veces la palabra *Santo,* es para denotar la Trinidad de las Personas en una sola naturaleza Divina. Las últimas palabras *llena está,* etc., indican el misterio de la Encarnacion.

4 Y por eso no es fácil el vivir en él sin contaminarse algo.

5 No quiere decir que viese con los ojos del cuerpo la Esencia Divina, sino que vió una imágen ó persona que representaba al Señor. O quizá denota que su alma recibió una vivísima impresion de la majestad y grandeza de Dios: todo lo cual le hacia insoportable la miseria propia ó sus pecados.

6 San Gerónimo ve indicada aquí la Trinidad de las Personas.

7 *Matth. XIII, v.* 14.—*Luc. VIII, v.* 10.—*Joan XII, v.* 40.—*Act. XVIII, v.* 26.—*Rom. XI, v.* 8.

8 Se dice en la Escritura que Dios *ciega y endurece* cuando, poniendo delante de algun hombre luz y auxilio para creer y convertirse al Señor, el pecador toma de ahí ocasion para obstinarse en el mal. Es un vaticinio ó profecía de la dureza y ceguedad de los Judíos.—Véase *Causa.*

9 *Rom. XI, v.* 12, 26. Tal es el sentido de este verso, segun el hebreo. *Martini.*

10 Esto es, con las diez tribus que formaban el reino de Israél.

11 Segun varios Expositores los sesenta y cinco años no deben contarse desde Isaías, sino que el sentido es como si hubiera dicho: Lo que *Amós* ha profetizado contra Damasco se verificará, pues dentro de sesenta y cinco años será abatido el poder de los Syros y del reino de Israél.

12 Parece que Achaz respondió con hipocresía, y por eso se indignó Isaías contra él. No queria renunciar á la impiedad, la cual le hacia aborrecible á Dios y á los hombres.

13 *Matth. I, v.* 22. La palabra hebrea עלמות *njalma* significa una doncella vírgen, no casada, encerrada todavía en el recinto de la casa de sus padres. El artículo que precede á la palabra indica una vírgen *ilustre y única:* pues tiene la fuerza de un pronombre demostrativo. Así lo entendieron tambien los Setenta Intérpretes, que eran Hebreos: así el autor de la version chaldáica; y así todos los rabinos mas sábios. Segun la frase hebrea *et vocabitur,* equivale á *et erit;* y así podria traducirse *y será,* ó estará, *Dios con nosotros.*—Véase *Nombre.*

18. Y sucederá que en aquel dia el Señor dará un silbido á los *pueblos que cubren como* moscas lo último de los rios del Egypto, y á otros que *armados de saetas,* están como abejas en la tierra de Assur;

19. Y vendrán *volando,* y posarán todas en las cañadas de los torrentes, y en las aberturas de las peñas, y en todos los matorrales, y en todos los resquicios.

20. En aquel dia el Señor por medio de una navaja alquilada, *esto es,* por medio de aquellos que habitan en la otra parte del rio *Euphrates,* por medio del rey de los Assyrios, raerá *todas* las cabezas, el vello de los piés [1], y todas las barbas.

21. Y sucederá en aquel dia que un hombre criará una vaca y dos ovejas:

22. Y por sobra de leche comerá manteca; porque manteca y miel comerá todo el que quedare en el pais [2].

23. Y acaecerá en aquel dia, que todo lugar en que antes mil cepas valian mil monedas de plata, no producirá mas que espinas y zarzas.

24. Entrarán en él con flechas y con arco, porque malezas y espinas cubrirán toda *aquella* tierra.

25. Y todos los montes que se cultivaban con *azada y* escardillo, no tendrán ya para resguardo el terror de las espinas y de las zarzas, *que los cerraban:* sino que servirán para pasto de bueyes, y para majada de los ganados.

CAPITULO VIII

Manda el Señor á Isaías que confirme con otra señal la próxima destruccion de los reinos de Syria y de Israél. Judá será afligida; pero despues será libertada. La exhorta el Profeta á que ponga la confianza en solo Dios, y no en medios ilícitos y profanos.

1. Díjome mas el Señor: Toma un pergamino grande, y escribe en él en caractéres claros é inteligibles: Date priesa á tomar los despojos, apresúrate á coger la presa [3].

2. Y tomé *por* testigos fieles *de lo que escribia,* á Urias sacerdote, y á Zacharias hijo de Barachias;

3. Y cohabité con la Profetisa *mi esposa* [4], y ella concibió y parió un hijo. Y me dijo el Señor: Ponle un nombre *que signifique:* Coge apriesa los despojos [5], apresúrate á coger la presa.

4. Porque antes que sepa el niño pronunciar los nombres de padre y madre, ya el rey de los Assyrios habrá destruido el poder de Damasco, y saqueado á Samaria.

5. Y hablóme el Señor de nuevo, diciendo:

6. Por cuanto este pueblo ha desechado las aguas de Siloe [6], que corren sosegadamente *en Sion,* y ha preferido á Rasin [7] y al hijo de Romelia [8];

7. Por esto hé aquí que el Señor traerá sobre ellos las aguas del rio *Euphrates* impetuosas y abundantes (*esto es,* al rey de los Assyrios con todas sus fuerzas), y subirán sobre todos sus arroyos, y se extenderán por todas sus riberas,

8. Y romperán por el país de Judá, y al pasar lo inundarán *todo,* y llegarán hasta la garganta. Y él con la anchura

[1] Véase *Aguas.*

[2] Por haber quedado incultos los campos.

[3] Esto significa el nombre del niño que ha de nacer.

[4] Segun casi todos los Santos Padres y muchos Expositores, esta Profetisa en sentido espiritual, que parece ser aquí el principal del escritor, significa la Vírgen María, de la cual habia de nacer el niño que se llamaria con el nombre yà dicho.—Véase lo que dice el Apóstol. *Colos. II, v.* 15.

[5] La Vulgata ha puesto la significacion de las cuatro palabras que contiene el nombre de :מהר שלל חש בז *Maher schalal has-bas.* Era este niño figura de Jesu-Christo, que desde que nació quitó al demonio los despojos. IV. *Reg. VI, v.* 9.—*XVI, v.* 29.

[6] *Siloe,* que significa *Enviado,* era una fuente al pié del monte Sion. *Joan IX, v.* 7. Por esta fuente se significa la estirpe de David; así como por las aguas del rio (Euphrates) se simbolizan los Assyrios.

[7] Rey de Syria.

[8] Que lo es Phacée.

[9] Puede traducirse: *juntad vuestras fuerzas, que* á pesar de eso *sereis vencidos.* Usa el Profeta de una especie de sarcasmo.

[10] O el Santuario, ó el asilo vuestro.

de sus alas *ó escuadrones* llenará, oh Emmanuel, todo el espacio de tu tierra.

9. Reuníos, oh pueblos, y venid; que habeis de ser vencidos: vosotras todas, oh regiones *las mas* remotas, escuchad: Armaos de coraje y sereis vencidas: formaos en buen órden y sereis vencidas [9]:

10. Haced planes y serán desbaratados: dad órdenes y no se ejecutarán; porque Dios *está* con nosotros.

11. Pues esto me dijo el Señor cuando con mano poderosa me corrigió, advirtiéndome que no siguiese los pasos de este pueblo: *Mira,*

12. No esteis diciendo: Conspiracion; pues que no habla de otra cosa este pueblo que de conspiracion: antes bien no temais lo que tanto él teme, y no os amilaneis.

13. Al Señor de los ejércitos, á él *solo* glorificad: él *solo* sea el que os haga temer y temblar. Y él será el que os santifique [10].

14. Al paso que *será* piedra de tropiezo [11] y piedra de escándalo para las dos casas de Israél [12]; y lazo y ruina para los habitantes de Jerusalem.

15. Y muchísimos de ellos tropezarán y caerán, y se harán pedazos, y se verán cogidos en el lazo, y quedarán presos.

16. Recoge *ahora* el testimonio [13]: sella la Ley para mis discípulos.

17. Yo *sin embargo* tengo puesta mi esperanza [14] en el Señor, que ha escondido su rostro de la casa de Jacob, y en esta esperanza perseveraré [15].

18. Veisme aquí á mí y á mis hijos, que me dió el Señor para que sirvan de señal, y portento á Israél [16], de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte de Sion.

19. Que si os dijeren: Consultad á los pythones y á los adivinos [17], los cuales rechinan en sus encantamientos, *respondad:* ¿Pues qué no ha de acudir el pueblo á su Dios? ¿A los muertos *ha de recurrir* para *saber de* los que viven?

20. A la Ley mas bien, y al Arca *santa es á donde ha de recurrir.* Que si no hablaren conforme á lo dicho, no amanecerá para ellos la luz del dia.

21. Y *la luz* pasará por su casa [18] *sin detenerse,* y ellos caerán por el suelo, y tendrán hambre; y cuando estén hambrientos se enfurecerán y maldecirán á su rey y á su Dios: y levantarán los ojos hácia arriba,

22. Y los bajarán hácia tierra, y no verán sino tribulacion, y tinieblas, y abatimiento, y angustia, y lobreguez que los persigue, y no podrán, por mas que hagan, librarse de su *gran* congoja.

CAPITULO IX

Profecía del nacimiento del Mesías, y de su reino. Judá será libertada del poder de los reyes de Israél y de Syria; de cuyos reinos, especialmente de Israél, se predicen las discordias y estragos.

1. Primeramente fué menos afligida la tierra de Zabulon, y la tierra de Nephthali [19]; y despues fué gravemente herida la costa del mar, la Galiléa de las naciones, mas allá del Jordan.

[11] *Luc. II, v.* 34.—*Rom. IX, v.* 32.—I. *Pet. II, v.* 6.

[12] Las dos casas de Israél son los dos reinos en que estaba dividida la nacion hebrea. Y el Profeta predice que Jesu-Christo, así como será la salud y santificacion para los hijos de Israél que le recibirán, será para muchos de ellos como piedra de escándalo y ruina, especialmente para los de Jerusalem. *Rom. IX, v.* 32.

[13] O profecía que has escrito.

[14] Esto lo dice Isaías.

[15] Véase *Hebr. II, v.* 13.

[16] Parece que habla todavía Isaías en persona de Christo, el cual y sus Apóstoles y discípulos fueron, sí, considerados como un objeto de desprecio, y puestos por blanco de la ira de los Judíos carnales y obstinados: pero realmente fueron tambien un portento de caridad, de humildad y pureza de vida; como lo son todos los imitadores de Christo.

[17] Véase *Python.—Adivino.*

[18] El relativo *eam* de la Vulgata se refiere á la *casa de Jacob,* de que se habla en el v. 17.

[19] *Matth. IV, v.* 13. Segun el estilo profético se pone el pretérito por el futuro. En estos territorios fué donde predicó mucho tiempo Jesu-Christo, y de donde escogió los mas de sus Apóstoles.

2. El pueblo que andaba entre tinieblas vió una gran luz: amaneció el dia á los que moraban en la sombría region de la muerte.

3. Multiplicaste [1] la nacion; mas no aumentaste la alegría. *Sin embargo* alegrarse han *algun dia* delante de tí, como los que se alegran en la siega, ó como se huelgan los vencedores con el botin que cogieron, al repartirse los despojos.

4. Porque su pesado yugo y la vara que *hería* sus espaldas, y el baston de su exactor [2] *ó tirano,* tú los hiciste pedazos, como en la jornada de Madian [3].

5. Porque todo despojo hecho con violencia y tumulto, y los vestidos manchados de sangre serán quemados y hechos pábulo del fuego.

6. Ahora que ha nacido un PARVULITO para nosotros [4], y se nos ha dado un hijo, el cual lleva sobre sus hombros el principado, *ó la divisa del rey,* y tendrá por nombre el Admirable [5], el Consejero, Dios [6], el Fuerte, el Padre del siglo venidero [7], el Príncipe de paz [8].

7. Su imperio será amplificado, y la paz no tendrá fin [9]: sentaráse sobre el solio de David, y poseerá su reino para afianzarle y consolidarle haciendo *reinar* la equidad y la justicia desde ahora, y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos *es el que* hará estas cosas.

8. Lanzó el Señor una palabra contra Jacob, y cayó sobre Israél [10].

9. Y lo echará de ver todo el pueblo de Ephraim, y los habitantes de Samaria, quienes con soberbia é hinchazon de corazon andan diciendo:

10. Los *edificios de* ladrillo han sido arruinados *por los enemigos;* mas nosotros edificaremos con piedras de sillería: cortaron los cabrahigos; pero en su lugar sustituiremos cedros.

11. Entre tanto el Señor hará que los enemigos *(los Assyrios)* prevalezcan contra Rasin, y reunirá *despues* en tropel á los *mismos* enemigos contra Ephraim [11].

12. Á los Syros por el lado del Oriente, y á los Philisthéos por el de Occidente: y llenos de rabia devorarán á Israél: á pesar de todo esto no se retira su furor, sino que aun está levantado su brazo,

13. Porque el pueblo no se ha convertido hácia aquel que le hiere, y no ha buscado al Señor de los ejércitos;

14. Y el Señor destruirá en un solo dia la cabeza y la cola, á los que obedecen *sumisos,* como á los que gobiernan.

15. El anciano y el hombre respetable, ese es la cabeza; el Profeta que vende embustes, ese es la cola.

16. Y tanto los que llaman bienaventurado á este pueblo, seduciéndole, como los mismos que son llamados bienaventurados, perecerán desgraciadamente.

17. Por esto no se enternecerá el Señor en favor de los jovencitos de ese pueblo, ni tendrá compasion de sus huérfanos, ni de sus viudas: porque todo él es hipócrita y malvado, y todas sus bocas no hablan mas que desatinos. Por todas estas cosas su furor no se aplaca, sino que aun está levantada su mano.

18. Pues la impiedad se encendió cual fuego que devora las zarzas, y las espinas, y toma vigor en lo mas espeso del bosque, y se eleva en torbellinos de humo densísimo.

19. La tierra está en la *mayor* consternacion por la ira del Señor de los ejércitos; y el pueblo será como cebo del fuego; el hombre no perdonará á su propio hermano.

20. Y volveráse á la derecha *para devorarlo todo,* y aun tendrá hambre, y comerá *cuanto halle* á la izquierda, y tampoco podrá saciarse [12]: cada uno devorará la carne de su mismo brazo [13]. Manassés *devastará* á Ephraim, y Ephraim á Manassés: luego ambos se unirán contra Judá.

21. Á pesar de todas estas cosas no está aplacada la ira del Señor, sino que aun está levantado su brazo.

CAPITULO X

¡Desdichados aquellos que hacen leyes injustas, y oprimen al pobre, y á la viuda! Isaías predice la humillacion de Sennacherib; y consuela á Israél, y le promete que los restos de este pueblo al fin se convertirán.

1. ¡Ay de aquellos que establecen leyes inícuas, y escriben continuamente *sentencias de* injusticia:

2. Para oprimir á los pobres en juicio, y hacer violencia á los desvalidos de mi pueblo, para devorar cual presa á las viudas, y saquear á los huérfanos!

3. ¿Qué hareis en el dia en que se os tomará residencia, y en la calamidad que viene *amenazando* de lejos? ¿A quién acudireis para que os ayude? ¿Y en dónde dejareis *ó de que servirá* vuestra grandeza,

4. Para no doblar la cerviz á la cadena *entre los esclavos,* y no caer entre los muertos? Á pesar de todas estas cosas, no está calmada la ira del Señor, sino que aun está levantado su brazo.

5. ¡Ay de Assur! vara y baston de mi furor: en su mano he puesto mi ira.

6. Enviarle he contra un pueblo fementido, y contra un pueblo que ha provocado mi indignacion; y daréle mis órdenes para que se lleve sus despojos, y le entregue al saqueo, y le reduzca á ser pisado como el lodo de las plazas.

7. Es verdad que él no lo pensará así, y que en su corazon no formará tal concepto [14]: su corazon *solamente* pondrá la mira en destruir y exterminar no pocas naciones.

8. Porque dirá:

9. ¿Acaso mis palaciegos no son otros tantos reyes? ¿pues qué no ha tenido la misma suerte Cálano que Charcamis? ¿y Emath que Arphad? ¿por ventura no ha sido de Samaria lo que de Damasco?

10. Así como ganó mi mano los reinos de *varios* ídolos, del mismo modo *venceré* los simulacros de los de Jerusalem y de Samaria.

11. ¿Acaso lo que hice ya con Samaria y con sus ídolos, no lo ejecutaré *tambien* con Jerusalem y con sus simulacros?

12. Pero luego que el Señor hubiere cumplido todas sus obras en el monte de Sion, y en Jerusalem, él mismo tomará residencia de las empresas del altivo corazon del rey assyrio, y de la jactancia de sus altivos ojos [15].

13. Ya que ha dicho: Con el poder de mi mano hice lo que hice, y con mi sabiduría lo tracé: y he mudado los límites de los pueblos, y despojado sus príncipes, y con el poder que tengo he derribado á los que estaban en altos puestos:

14. Y el poderío de los pueblos fué respecto de mi valor como una nidada de pajarillos; y como se recogen *del nido*

[1] Puede traducirse: *Has ensalzado.* La voz *mucho* se usa varias veces en la Escritura en lugar de *grande:* y *multiplicar* por *engrandecer.*

[2] El *ejus* de la Vulgata se refiere al *populus* del v. 2.

[3] *Judic. VIII, v.* 22. Cuando el Mesías, llamado en el v. 3 del cap. VIII *Cito prædare,* arrebatará los despojos al demonio, se alborotará el infierno y todos los mundanos; y por eso los Judíos de Roma decian á San Pablo que su doctrina *tenia contrarios en todas partes. Act. XXVIII, v.* 22.—*Matth. X, v.* 34.

[4] Jesu-Christo, niño Divino, que el Padre eterno quiso que entrase en la gloria por medio de la pasion y muerte.

[5] *Admirable* en su concepcion, y nacimiento de una madre Vírgen: *admirable* en su vida, milagros y doctrina; en su pasion y muerte y resurreccion.

[6] *Gal. IV, v.* 4.

[7] *Rom. V, v.* 14.

[8] *Ephes. II, v.* 18.—*Rom. V, v.* 10.—*Philip. IV, v.* 7.—*Joan. XIV, v.* 27.

[9] La paz divina que nos trajo Jesu-Christo permanecerá para siempre, aun en medio de las aflicciones y tormentos, por la virtud de aquel que *da al justo la victoria por Jesu-Christo,* como dice el Apóstol.

[10] *Jacob* é *Israél* es lo mismo: y aquí denota los Judíos del reino de Samaria, ó de Ephraim.

[11] IV. *Reg. XVI, v.* 9.

[12] Es una pintura de la hambre rabiosa de una fiera que entra en un rebaño.

[13] O *parentela.*

[14] No pensará que no es sino un mero instrumento mio; *sino que atribuirá sus victorias á los ídolos que él adora; y no tendrá otro fin que el saciar su ambicion; permitiéndolo así Dios en castigo de los pecados de Israél.*

[15] IV. *Reg. XIX, v.* 35.—Véase *cap. XXXVII, v.* 36.—Dios se sirvió del rey de los Assyrios como de un instrumento para castigar á los Judíos; pero despues hizo lo que con todos los soberbios, esto es, le destruyó y aniquiló.

los huevos que han sido abandonados, así reuní yo bajo mi poder toda la tierra, y no hubo quien moviese una ala, ni abriese el pico, ni piase.

15. *¿Pero y* por ventura se gloriará la segur contra el que corta con ella, ó se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? *Eso es* como si se levantase la vara contra el que la maneja, ó se envaneciese el baston, que al cabo no es mas que un palo.

16. Por esto el Soberano Señor de los ejércitos enviará la extenuacion á sus robustos guerreros, y arderá debajo de sus galas una como hoguera de fuego que los consuma.

17. Y la Luz de Israél será el fuego, y su Santo la llama con que se encenderán y arderán las espinas y las zarzas de Assur en un solo dia.

18. Y la gloria de este bosque y de este Carmelo [1], será consumida en cuerpo y alma, y él *(Sennacherib)* huirá azorado.

19. Y los árboles que de esta selva quedaren, se podrán contar por su corto número, y un niño podrá formar la lista de ellos.

20. Y entonces será cuando los que quedaren de Israél, y los de la casa de Jacob que habrán escapado, no volverán á fiarse en el que los hiere, sino que sinceramente se apoyarán en el Señor, el Santo de Israél.

21. Los residuos de Jacob, los residuos digo, se convertirán al Dios fuerte.

22. Porque aun cuando tu pueblo, oh Israél, fuese como la arena del mar, *solamente* los restos de él se convertirán: *pero* los restos que se salvaren de la destruccion, rebosarán en justicia [2].

23. Porque destruccion y diminucion [3] hará el Señor Dios de los ejércitos en toda la tierra *de Judéa.*

24. Por tanto, esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Pueblo mio, que habitas en Sion, no tengas miedo del Assyrio: él te sacudirá con la vara, y alzará contra tí su baston desde el camino que va á Egypto [4].

25. Pero dentro de poco, muy en breve, mi enojo y mi furor *provocado* por sus [5] maldades, llegará á su colmo [6].

26. Y el Señor Dios de los ejércitos levantará contra el Assyrio su brazo, y hará en él el estrago *que hizo* en los Madianitas en la peña de Oreb; y así como *alzó* su vara sobre el mar *Rojo*, del mismo modo la alzará sobre el camino de Egypto [7].

27. Y en aquel dia será quitado de encima de tus hombros el peso de Assur, y su yugo de tu cerviz, y pudriráse el yugo [8] por *la abundancia del* aceite [9].

28. Llegará *el rey de Assyria* hasta Aiath, pasará á Magron, en Machmas depositará su bagaje.

29. Pasarán á marchas forzadas, *diciendo:* en Gabaath plantaremos nuestros reales: Rama está sobresaltada, Gabaath la de Saul [10] huye *precipitadamente.*

30. Esfuerza tu grito, oh ciudad de Gallim; mira por tí, oh Laisa; y tú *tambien* pobrecita Anathoth.

31. Los de Medemena escaparon: esforzaos moradores de Gabim.

32. Aun falta un dia para llegar á hacer alto en Nobe [11]: *desde ahí* levantará *Sennacherib* su mano en ademan de amenaza contra el monte de la hija de Sion, contra el collado de Jerusalem.

33. *Pero* hé aquí que el Soberano Señor de los ejércitos estrellará con ímpetu el vaso de tierra: y los de agigantada estatura serán desjarretados, y los sublimes serán abatidos.

34. Y la espesura del bosque [12] será cortada con el hierro, y caerá el Líbano con sus altos cedros.

CAPITULO XI

Profetiza la venida del Mesías en carne humana, y su exaltacion: y la conversion de los Gentiles, y la de los Judíos.

1. Y saldrá un renuevo del tronco de Jessé [13], y de su raiz se elevará una flor [14].

2. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría, y de entendimiento, espíritu de consejo, y de fortaleza, espíritu de ciencia, y de piedad;

3. Y estará lleno del espíritu del temor del Señor. Él no juzgará por lo que aparece exteriormente á la vista, ni condenará solo por lo que se oye decir;

4. Sino que juzgará á los pobres con justicia, y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la tierra, y á la tierra la herirá con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío [15].

5. Y el cíngulo de sus lomos será la justicia: y la fe el cinturon con que se ceñirá su cuerpo.

6. Habitará el lobo juntamente con el cordero: y el tigre estará echado junto al cabrito: el becerro, el leon y la oveja andarán juntos, y un niño pequeñito será su pastor.

7. El becerro y el oso irán á los mismos pastos; y estarán echadas en un mismo sitio sus crias: y el leon comerá paja como el buey;

8. Y el niño que aun mama estará jugando en el agujero de un áspid: y el recien destetado meterá la mano en la madriguera del basilisco [16].

9. Ellos no dañarán ni matarán en todo mi monte santo; porque el conocimiento del Señor llenará la tierra, como las aguas llenan el mar.

10. En aquel dia el renuevo de la raiz de Jessé, que está puesto como señal *ó estandarte de salud* para los pueblos, será invocado de las naciones, y su sepulcro será glorioso [17].

11. Y en aquel dia extenderá el Señor nuevamente su mano para atraer los restos de su pueblo que quedaren entre los Assyrios, y en el Egypto, y en Phetros, y en Ethiopia, y en Elam, y en Sennaar, y en Emath, y en las islas del mar.

12. Y enarbolará un estandarte, entre las naciones, y reunirá los fugitivos de Israél, y recogerá los dispersos de Judá, de los cuatro puntos de la tierra.

13. Y será quitado el cisma de Ephraim, y serán destruidos los enemigos de Judá. Ephraim no tendrá envidia á Judá, y Judá no hará la guerra á Ephraim.

14. Y volarán *juntos á echarse* encima de los Philisthéos por la parte del mar, y harán tambien *su* botin de los hijos del Oriente. La Iduméa y los Moabitas muy presto serán

[1] O lugar dichoso.—Véase *Carmelo.*—Todo esto alude al destrozo y mortándad que hizo el Angel. IV. *Reg. XIX, v.* 35.

[2] Véase IV. *Reg. XVIII, v.* 12.—II. *Paral. XXX.* El Apóstol cita este lugar segun se lee en la version de los Setenta.

[3] *Rom. IX, v.* 27, 28.—*Isai, XI, v.* 11.

[4] Hebraismo, que equivale: *como en otro tiempo lo hizo el Egypto.*

[5] El relativo *eorum* está en lugar de *ejus*, refiriéndose á los Assyrios, ó á *Assur.*

[6] *O cesará.*

[7] *Judic. VII, v.* 25. Despues *cap. XXXVII, v.* 37.

[8] O quedará destruido.

[9] De la misericordia divina. Así lo entendió San Gerónimo. Y la libertad del yugo de los Assyrios simbolizaba nuestra libertad de la esclavitud del demonio, por los méritos de Jesu-Christo.

[10] O donde tuvo Saul en otro tiempo su residencia.

[11] Desde *Nobe*, segun dice San Gerónimo, se veia ya el monte Sion, en que estaba Jerusalem.

[12] O la multitud de soldados. Se compara el ejército de Sennacherib á un gran bosque, y sus capitanes á los árboles mas grandes. Y por el Líbano y sus altos cedros puede entenderse el imperio de los Assyrios y sus príncipes.

[13] Jessé era padre de *David.*

[14] *Act. XIII, v.* 23. Todo lo que sigue debe entenderse de Jesu-Christo. Y no solamente lo entienden de él todos los Padres y Expositores, sino aun los antiguos rabinos, y muchos de los modernos. Donde la Vulgata dice *flos*, en el hebreo se lee נצר *netser, pimpollo;* por esto, dice San Gerónimo, se llamó Christo *Nazareno.*—Véase *Nazareno.*

[15] II. *Thes. II, v.* 8.

[16] *Infra LXV, v.* 25.—Luc. *X, v.* 19. Es una hermosa pintura de lo que habia de suceder al reunirse en una misma Iglesia tanta diversidad de pueblos y naciones; y hombres de tan diversos humores: unos fuertes y belicosos como leones, otros apacibles y sencillos como corderos, etc., y que todos, á pesar de tan distintos y contrarios genios, habian de formar un solo corazon y una sola alma, reunidos en la Iglesia.

[17] *Rom. XV, v.* 12. Elevado el estandarte de la Cruz, acudirán á alistarse las naciones mas lejanas. *Joan. XII, v.* 31. Aun ahora se cumple esta profecía en los santos lugares de Jerusalem: visitados desde los primeros tiempos de la Iglesia por reyes, sábios, potentados, y gentes de todo el orbe.

presa de sus manos, y prestáronles obediencia los hijos de Ammon.

15. El Señor secará la lengua del mar de Egypto, y extenderá su mano [1] sobre el rio [2] con su impetuoso viento, y le herirá en sus siete bocas, de modo que se pueda pasar sin descalzarse.

16. Y quedará *libre* paso á los restos de mi pueblo que hubieren dejado *vivos* los Assyrios, así como le tuvo Israél en aquel dia en que salió de la tierra de Egypto.

CAPITULO XII

Cántico de alabanza y accion de gracias á Christo vencedor y Salvador.

1. Y dirás en aquel dia: Te daré alabanza, *oh* Señor; porque estabas enojado conmigo, y se alejó tu furor, y me has consolado.

2. Hé aquí que Dios es el Salvador mio: viviré lleno de confianza, y no [3] temeré; porque mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y él ha tomado por su cuenta mi salvacion.

3. Sacareis agua con gozo de las fuentes del Salvador [4];

4. Y direis en aquel dia: Dad gracias al Señor, é invocad su Nombre: anunciad á las gentes sus designios: acordaos que es excelso su Nombre.

5. Tributad alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas grandes *y magníficas:* divulgad esto por toda la tierra.

6. Salta de gozo y entona himnos de alabanza, casa de Sion [5]: pues se muestra grande en medio de tí el Santo de Israél.

CAPITULO XIII

Babylonia será arruinada por los Medos.

1. Duro anuncio contra Babylonia, revelado á Isaías, hijo de Amós.

2. Sobre el monte cubierto de tinieblas [6] plantad el estandarte, alzad la voz, tended la mano, y entren los caudillos por las puertas.

3. Yo he dado mis órdenes á los *guerreros* que tengo prevenidos, he llamado en mi ira á mis campeones llenos de alborozo por defender mi gloria.

4. Algazara de mucho gentío sobre las montañas, como de pueblos numerosos: voces de alarma de príncipes y de naciones reunidas [7]. El Señor de los ejércitos ha dado sus órdenes, *ó pasado revista* á la belicosa milicia,

5. La cual viene de países remotos desde el cabo del mundo: el Señor y los instrumentos de su ira *vienen* para dejar desierta toda la tierra [8].

6. Esforzad los aullidos, porque cercano está el dia del Señor: la desolacion será como de la *terrible* mano del Señor.

7. Por esto todos los brazos perderán su vigor y energía, y todos los corazones de los hombres desfallecerán,

8. Y serán quebrantados. Se verán agitados de tormentos y dolores, y gemirán como mujer que está de parto: cada uno quedará atónito mirando á su vecino: sus rostros se pondrán secos y denegridos.

9. Mirad que va á llegar el dia del Señor, dia horroroso y lleno de indignacion, y de ira, y de furor, para convertir en un desierto la tierra, y borrar de ella á los pecadores.

10. Porque las mas resplandecientes estrellas del cielo no despedirán la luz acostumbrada: se oscurecerá el sol al nacer, y la luna no alumbrará con su luz [9].

11. Y castigaré la tierra por sus maldades, y á los impíos por su iniquidad; y pondré fin á la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.

12. El hombre será mas apreciado que el oro, y mas que el oro acendrado.

13. Desconcertaré á mas de esto el cielo, y se moverá de sus quicios la tierra; por cuanto está airado el Señor de los ejércitos, y porque es el dia de su ira y de su furor.

14. Y echarán á huir como gamos; y serán como ovejas que no hay quien las recoja: volveráse cada uno á su pueblo, y cada uno huirá á su tierra.

15. Todo el que se encuentre *en la ciudad* será muerto; y cuantos acudan á su socorro, perecerán *al filo* de la espada.

16. Sus niños serán estrellados delante de sus ojos, saqueadas sus casas, y forzadas sus mujeres [10].

17. Hé aquí que yo levantaré contra ellos á los Medos, los cuales no buscarán plata, ni querrán oro,

18. Sino que matarán á saetazos á los niños, y no tendrán compasion de las mujeres embarazadas, ni perdonarán á sus hijitos.

19. Y aquella *famosa* Babylonia, gloriosa entre los *demás* reinos, de la que *tanto* se vanagloriaban los Chaldéos, será, como Sodoma y Gomorrha, arruinada por el Señor.

20. Nunca jamás será habitada [11] ni reedificada por los siglos de los siglos [12]: ni aun el Árabe plantará allí sus tiendas, ni harán en ella majada de pastores.

21. Sino que se guarecerán allí las fieras, y sus casas estarán llenas de dragones, y allí habitarán los avestruces, y allí retozarán los *sátiros* peludos [13].

22. Y entre *las ruinas de* sus palacios resonarán los ecos de los buhos, y cantarán las sirenas en aquellos lugares que fueron consagrados al deleite [14].

CAPITULO XIV

Profetiza Isaías la vuelta del pueblo del cautiverio de Babylonia: la ruina de este imperio, la mortandad de los Assyrios, y la derrota de los Philisthéos por Ezechías.

1. Próximo está á llegar *este* su tiempo, y sus dias no están remotos. Porque *al fin* el Señor tendrá compasion de Jacob, y todavía escogerá algunos de Israél, y hará que reposen en su nativo suelo. Juntaráse con estos el extranjero, y se incorporará con la casa de Jacob.

2. Y los pueblos los hospedarán, y los acompañarán á su país; y la casa de Israél los poseerá, en la tierra del Señor, para siervos y siervas [15]; y quedarán cautivos los que los habian cautivado, y súbditos sus opresores.

3. Y en aquel tiempo, cuando te sea dado por Dios el respirar de tus trabajos, y de tu opresion, y de la dura esclavitud á que estuviste sujeto,

4. Te servirás de este cántico contra el rey de Babylonia, y dirás: ¿Cómo es que no parece ya el exactor y que cesó el tributo?

[1] Manifestará su poder.
[2] Sobre el *Nilo* y sus bocas; ó sobre el *Euphrates* y sus canales.
[3] *Exod. XV, v.* 2.—*Psalm. CXVII, v.* 14.
[4] Alude á las aguas que manaron de la *piedra* que Moysés hirió con su vara: piedra que era figura de Christo, como dice el Apóstol, I. *Cor. X, v.* 4.—Véase *Joan. VIII, v.* 37, y nótese que San Gerónimo, San Cirilo, y otros lo entienden de la palabra divina salida de Christo. San Ambrosio lo entiende de los Sacramentos de la Iglesia, salidos del costado ó de las llagas de Jesu-Christo, como de otras tantas fuentes de la gracia.
[5] Habla aquí con la Iglesia, en medio de la que reside Jesu-Christo, el *Santo de los santos*, el *Santo* por excelencia.
[6] En estilo figurado se llama Babylonia *montaña*, por razon de la elevacion y grandeza de sus edificios, palacios y murallas; *y cubierta de nubes*, aludiendo á su nombre, que significa *confusion*, ó á causa de los vapores del Euphrates, símbolo de las espesas tinieblas de la idolatría.
[7] De los ejércitos de Darío y Cyro.
[8] O país sujeto á Babylonia.
[9] *Ezech. XXXII, v.* 7.—*Joel. II, v.* 10.—*III, v.* 15.—*Matth. XXIV, v.* 29.—*Marc. XIII, v.* 24.—*Luc. XXI, v.* 25. De estas expresiones figuradas se sirven los profetas para denotar extrema miseria; y de la misma manera las que siguen son para ponderar la terrible venganza que quiere tomar Dios de una nacion.
[10] *Psalm. CXXXVI, v* 9.
[11] *Como antes era.*
[12] *Apoc. XVIII, v.* 2.
[13] Véase *cap. XXXIV, v.* 14, y la *nota.*
[14] La voz hebrea תנים *Thanim* propiamente significa no *sirena* sino un mónstruo cualquiera: la sirena es mónstruo marino, y Babylonia no es puerto de mar; y así San Gerónimo opina que aquí se habla de un mónstruo terrestre. Por eso aquí se traduciria mejor: *y se oirán cánticos como de sirenas en aquellos sitios consagrados al deleite.*
[15] I. *Esd. II, v.* 65.—*Exod. XXI, v.* 6.

5. El Señor ha hecho pedazos el cetro de los impíos, la vara de los que dominaban;

6. Al que indignado azotaba á los pueblos haciéndoles llagas incurables, y tiranizaba furiosamente las naciones, y las maltrataba con crueldad.

7. Toda la tierra [1] está en silencio, y en paz, y se huelga, y regocija:

8. Hasta los abetos y cedros del Líbano se divierten á costa tuya. Desde que tú feneciste, *dicen*, nadie sube á cortarnos.

9. El infierno allá bajo se conmovió á tu llegada: al encuentro tuyo envió los gigantes: levantáronse de sus tronos todos los príncipes de la tierra, todos los príncipes de las naciones [2].

10. Todos, dirigiéndote la palabra, te dirán: ¡Con que tú tambien has sido herido como nosotros, y á nosotros has sido hecho semejante!

11. Tu soberbia ha sido abatida hasta los infiernos, tendido yace por el suelo tu cadáver, tendrás por colchon la podredumbre, y tu cubierta serán los gusanos.

12. ¿Cómo caiste del cielo, oh lucero, *tú* que *tanto* brillabas por la mañana? *¿Cómo* fuiste precipitado por tierra, tú que has sido la ruina de las naciones?

13. Tú que decias en tu corazon: Escalaré el cielo [3]: sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, sentaréme sobre el monte del testamento *situado* al lado del Septentrion.

14. Sobrepujaré la altura de las nubes, semejante seré al Altísimo.

15. Pero tú has sido precipitado al infierno, á la mas honda mazmorra.

16. Los que te vieren se inclinarán á tí, y te contemplarán. ¿Y es éste, *dirán*, aquel hombre que alborotó la tierra, que hizo estremecer los reinos,

17. El que dejó desierto el mundo, y asoló las ciudades, y no abrió *jamás* la cárcel á sus prisioneros?

18. Todos los reyes de las naciones, todos murieron *y fueron enterrados* con gloria [4]; cada cual descansa en el sepulcro de su familia.

19. Mas tú has sido arrojado lejos de tu sepulcro como un tronco inútil é inmundo, y confundido, como podrido cadáver, con los que fueron muertos á cuchillo, y descendieron á lo mas hondo de la fosa.

20. Tú no has de tener consorcio con ellos, ni aun en la sepultura: porque has destruido tu país, has hecho perecer á tu pueblo. No se conservará la memoria de la raza de los malhechores.

21. Preparaos á dar la muerte á sus hijos, por la iniquidad de sus padres; pues no crecerán, ni heredarán la tierra, ni llenarán de ciudades la superficie del mundo.

22. Porque yo me levantaré contra ellos, dice el Señor de los ejércitos; y destruiré el nombre de Babylonia, y los residuos, y el retoño, y *toda* su raza, dice el Señor.

23. Y la reduciré á manida de erizos, y á lagunas de aguas estancadas, y la barreré con escoba devastadora, dice el Señor de los ejércitos.

24. Juró el Señor de los ejércitos diciendo: Como lo pensé, así será, y como lo tracé en mi mente,

25. Así sucederá: destruiré al Assyrio en mi tierra, y sobre mis montes lo hollaré; con lo cual será quitado á Israél el yugo, y de sus hombros el peso de aquel *opresor*.

26. Esto es lo que he pensado y resuelto tocante á toda la *dicha* tierra, y así *es como* extenderé la mano sobre todas las naciones *amigas suyas*.

27. El Señor de los ejércitos *lo* ha decretado, y ¿quién podrá invalidarlo? Su brazo está levantado, y ¿quién podrá detenerle?

28. El año en que murió el rey Achaz *se cumplió* este duro anuncio:

29. No te entregues todo á la alegría, oh país de los Philisthéos, porque haya sido hecha pedazos la vara del que te heria; pues que de la estirpe de la culebra nacerá el basilisco [5], y lo que de este saldrá engullirá las aves.

30. Y los primeros *ó mas infelices* entre los mendigos tendrán pan, y reposarán con seguridad los pobres: y haré morir de hambre tu raza, *oh Philisthéo*, y acabaré con todo lo que de tí quedare.

31. Aullen las puertas [6], esfuercen sus gritos las ciudades: todo el país de los Philisthéos está por tierra, porque de hácia el Septentrion [7] viene la humareda, y no habrá quien pueda escapar de sus escuadrones.

32. Y ¿qué respuesta se dará á los embajadores de las naciones? Que el Señor es el que fundó á Sion, y que en él esperan los humildes de su pueblo.

CAPITULO XV

Vaticina Isaías las calamidades que padecerán los Moabitas; de los cuales muestra compadecerse.

1. Duro anuncio contra Moab [8]. Porque en una noche fué Ar *su capital* asolada, Moab ha enmudecido: porque en una noche fué aterrada la muralla [9], ha enmudecido Moab.

2. Ha subido la casa *real* y *toda* Dibon á los lugares elevados para llorar sobre Nabo [10] y sobre Medaba: Moab ha dado *grandes* aullidos. Calvas *ó peladas* se ven todas las cabezas, y raidas todas las barbas [11], *en señal de luto*.

3. Andan por sus calles vestidos de saco: sobre sus terrados, y por sus plazas, solo se oyen aullidos acompañados de lágrimas.

4. Hesebon y Eleale darán grandes gritos: hasta en Jasa se ha oido la voz de ellos: á vista de este espectáculo aullarán los mismos guerreros de Moab, el alma de cada uno de ellos lamentará sobre su propia suerte.

5. Mi corazon dará suspiros por Moab: sus sostenedores *huirán* hasta Segor, *ciudad fuerte* cual novilla de tres años [12]. Por la cuesta de Luith subirá cada uno llorando, y por el camino de Oronaim irán dando gritos de quebranto.

6. Las *excelentes* aguas de Nemrim [13] serán abandonadas *ó descuidadas:* por lo que se secó la yerba, marchitáronse todos los retoños, pereció todo verdor.

7. Serán visitados *ó castigados* á proporcion de la gravedad de sus maldades: al torrente de los sauces [14] serán conducidos.

8. Los gritos se oyeron en contorno por todos los confines de Moab. Hasta Gallim *llegaron* sus aullidos, y sus clamores hasta el pozo de Elim.

9. Porque las aguas de Dibon llenas están de sangre *de Moabitas:* pues haré venir sobre Dibon un acrecentamiento

[1] Avasallada por él.

[2] Se usa aquí de una figura retórica, por la cual se consideran los reyes muertos como revestidos aun de su dignidad, y que van á visitar á otro príncipe que ha sido vencido en un combate.

[3] Alude á la caida de Lucifer; y de un modo semejante habló Jesu-Christo. *Luc. X, v.* 18. A Lucifer imitaron en su orgullo Nabuchodonosor (*Judith. III, v.* 13), Balthasar, y otros reyes de las naciones.

[4] O pompa fúnebre.

[5] Era un modo proverbial de hablar para significar que despues de un grave mal vendrá otro peor. Isaías parece que aquí predice á los Philisthéos que despues de Ozías que los derrotó, vendrá Ezechias que los desolará. IV. *Reg. XVIII, v.* 8.

[6] Esto es, los jueces ó príncipes, y los pueblos.

[7] Esto es, de Jerusalem, vendrá el ejército como un torbellino contra los Philisthéos.

[8] *Jerem. XLVIII.* Esta profecía contra Moab sigue hasta el capítulo XVII; y parece que tiene relacion con lo que se dice IV. *Reg. XVII, v.* 5. El país que recorrió Salmanasar al rededor de Samaria antes de ponerle sitio, era de los Moabitas.

[9] En hebreo, el muro se llama קיר *Kir*, que es sinónimo de *Ar*.

[10] En la ciudad de Nabo estaba el famoso ídolo *Chamos.—*Véase *Chamos.*

[11] *Jerem. XLVIII, v.* 37.—*Ezech. VII, v.* 18.—I. *Esd. IX, v.* 3.—Véase *Cabellos.—Saco.*

[12] El hebreo: *Mi corazon clamará como una novilla de tres años.*

[13] *Jerem. XLVIII, v.* 34.

[14] Junto á Babylonia. *Psalm. CXXXVI, v.* 2.

de desgracias; y contra los que habrán escapado de Moab, ó quedádose en el país, enviaré leones.

CAPITULO XVI

Ruega á Dios que envíe el Cordero dominador de la tierra, esto es, el Mesías. Moab es castigado por su inflexible soberbia.

1. Envia, oh Señor, el Cordero dominador *ó Soberano* de la tierra, desde la Peña del desierto [1] al monte de la hija de Sion [2].

2. *¡Mas ay!* sucederá que las hijas de Moab, en el paso del Arnon, se hallarán como una ave que huye *espantada*, y como pollitos que saltan fuera del nido.

3. Aconséjate, consulta el caso, haz sombra *á los que huyen;* de modo que se oculten en medio del dia como en una *oscura* noche; esconde á los fugitivos, y no entregues *alevosamente* á los *Israelitas* que andan errantes.

4. Hospeda junto á tí mis *hijos* fugitivos. Sé tú, oh Moab, su asilo contra el devastador, porque *como* el polvo está *ya* desvanecido; feneció *por fin* aquel desdichado, aterrado está el que hollaba la tierra.

5. Y fundarse ha un trono sobre la misericordia, y sentaráse en él en la casa de David un juez recto y celoso de la justicia, el cual dará á cada uno con prontitud aquello que es justo.

6. Hemos oido hablar de la soberbia de Moab, él es orgulloso en extremo [3]: su soberbia, su arrogancia y su impetuosidad exceden *mucho á* sus fuerzas.

7. Por esto Moab aullará contra Moab, todos sus moradores prorumpirán en aullidos. Á los que se jactan de tener sus murallas de ladrillo cocido al fuego *ó inexpugnables, á esos* anunciadles sus calamidades.

8. Porque los arrabales de Hesebon están *ya* desiertos, y talada ha sido por los príncipes de las naciones la viña *ó país* de Sabama, cuyos sarmientos [4] han ido á parar hasta Jazer: anduvieron errantes por el desierto; y los *pocos* mugrones que quedaron, pasaron á la otra parte del mar.

9. Por tanto, mezclaré mis lágrimas con las de Jazer, lloraré *por* la viña de Sabama, te bañaré toda con mis lágrimas, oh Hesebon, á tí *tambien*, oh Eleale; porque vino la irrupcion, y se acabó la algazara de los que pisan las vendimias, y trillan las mieses [5].

10. Y huirá [6] del Carmelo la alegría y regocijo, y ya no habrá mas fiesta ni alborozo en las viñas; y el que solia exprimir el vino en la prensa, no le exprimirá mas: y no se oirán ya las canciones de los que pisan en el lagar.

11. Por esto mi vientre y mis entrañas resonarán cual cítara *de lúgubre sonido* por los infortunios de Moab, y por la ruina de la *fuerte* muralla de ladrillo cocido al fuego.

12. Y sucederá que cuando Moab esté cansado de acudir á sus lugares altos [7], entrará en sus santuarios [8] para orar, pero no podrá *tampoco conseguir nada.*

13. Esta es la palabra que tiempo ha habló el Señor relativamente á Moab [9].

14. Y lo que ahora dice el Señor es: Dentro de tres años, *cabales* como años de jornalero, será quitada á Moab la gloria de todo su numeroso pueblo [10], y pocos quedarán *de él,* y estos pequeños y nada robustos.

[1] En la *Arabia Petrea.*

[2] *O de Jerusalem.* En el sentido espiritual se habla de Jesu-Christo que debia descender de *Ruth*, natural de *Petra*, capital de los Moabitas, llamada por antonomasia *Ar* (esto es, *ciudad*), en el verso 1 del capítulo anterior; la cual habiendo casado con Booz fué madre de Obed, y así abuela de David y del Mesías. El país de *Moab* abundaba mucho en rebaños, de suerte que pagaba al rey cada año por tributo cien mil corderos y cien mil carneros. IV. *Reg. III, v.* 4. A esto aludiria el Profeta rogando al Señor que en vez de aquel tributo de corderos, enviase á Sion *el Cordero* de Dios, que quita los pecados del mundo, y ha de ser el Rey y el Pastor de todas las gentes.

[3] *Jerem. XLVIII, v.* 29.

[4] Esto es, *los habitantes de Sabama.*

[5] Tal es el sentido que se ve en el texto hebreo.

CAPITULO XVII

Profecía de la ruina de Damasco y de su reino, y asimismo del de las diez tribus: promete Isaías que quedarian algunas reliquias de ellas, que se convertirian despues al Señor. Anuncia el estrago que haria el Ángel en el ejército de los Assyrios.

1. Duro anuncio contra Damasco [11]. Hé aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y parará en un monton de piedras, en un edificio arruinado.

2. Las ciudades de Aroer serán abandonadas á los ganados, que tendrán allí sus apriscos: y no habrá quien los espante.

3. Y Ephraim perderá su sosten, y se acabará el reino de Damasco, y será de los restos de la Syria lo que de los hijos gloriosos de Israél: *perecerán,* dice el Señor de los ejércitos.

4. Pues en aquel dia se marchitará la gloria de la casa de Jacob, y desaparecerá la gordura de su carne.

5. Y sucederá como cuando uno en la siega reune las espigas que quedaron, y las coge con su mano; ó como el que las rebusca en el valle de Raphaim.

6. Y solo quedará de él [12] como uno que otro racimo de rebusca, y como despues de sacudido el olivo quedan dos ó tres aceitunas en la punta de una rama, ó bien cuatro ó cinco en lo alto de la rama fructífera, dice el Señor Dios de Israél.

7. En aquel dia se humillará el hombre delante de su Hacedor, y sus ojos se volverán á mirar al Santo de Israél;

8. Y no se postrará ante los altares que fueron obra de sus manos, y no hará caso alguno de los bosques y templos *de los ídolos,* que por él fueron construidos [13].

9. En aquel dia serán abandonadas sus ciudades fortificadas, como lo fueron los arados y las mieses á la llegada de los hijos de Israél [14]: del mismo modo serás tú, oh Samaria, desamparada.

10. Por cuanto olvidaste á Dios tu Salvador, y no te acordaste de tu poderoso defensor: por esto plantarás planta buena, y sembrarás simiente, *que servirá para una gente* extraña.

11. Y de aquello que tú plantaste, salió uva silvestre, y temprano floreció tu simiente; *pero* te es arrebatada la mies cuando debia recogerse, lo cual te causará una gran pena.

12. ¡Ay de la muchedumbre de esos pueblos, semejantes á las innumerables olas del mar embravecido: y de ese tumultuoso ejército, parecido al ruido de impetuosas aguas!

13. Los pueblos moverán un ruido, como las aguas de una inundacion: pero *Dios* los reprenderá, y ellos huirán lejos: serán dispersados, como lo es el polvo sobre los montes al soplo del viento, y como un torbellino *de polvo* es arrebatado en la tempestad.

14. ¡Al tiempo de la tarde no veis qué espanto causaban! Viene la mañana, y ya no existen. Tal es la paga que tendrán los que nos devastaron, tal la suerte *futura* de los que nos han saqueado.

CAPITULO XVIII

Profetiza Isaías contra una nacion que no nombra.

1. ¡Ay de la tierra, címbalo alado, que está á la otra parte de los rios de Ethiopia,

[6] De tu país, fértil como el *Carmelo.*

[7] Para pedir auxilio á los ídolos.

[8] O en los otros templos suyos.

[9] *Amós, cap. II.*

[10] Dentro de tres años recibirá Moab el castigo de sus abominaciones.

[11] Damasco era la capital de la Syria; y así esta profecía se dirige á todo el reino.—Véase IV. *Reg. XVI, v.* 9.

[12] Solo quedará de la descendencia de Jacob, esto es, del reino de Samaria, ó de las diez tribus.

[13] Todo esto sucedió por la exhortacion del piadoso rey Ezechias. II. *Paral. XXX—XXXI,* y sobre todo cuando el Evangelio fué anunciado por los Apóstoles; y tendrá su perfecto cumplimiento cuando al fin de los siglos se convertirá al Señor el pueblo de Israél.

[14] Cuando huian aterrorizados los Chananéos. *Jos. II, v.* 9.—*V, v.* 1.

2. La cual envia embajadores por mar en barcos de papyro [1], *ó de juncos, que corren* sobre las aguas! Id, mensajeros veloces, á la nacion conmovida y despedazada, á aquel pueblo formidable mas que otro alguno, á la nacion que espera, y *entre tanto* es hollada, cuya tierra se van comiendo los rios.

3. Habitadores todos del mundo, vosotros los que estais de asiento en el país, cuando fuere alzado el estandarte sobre los montes, vosotros lo vereis, y oireis el ronco sonido de la trompeta.

4. Porque hé aquí lo que el Señor me dice: Yo me estaré tranquilo [2], y *lo* contemplaré desde mi asiento; como *se ve* la clara luz del medio dia; y *seré* al modo que una nube de rocío en el tiempo de la cosecha [3].

5. Ya que todo él, *esto es, el poder de los enemigos*, antes de la mies se ha ido en flor, y todo brotará antes de sazon, y sus tallos serán cortados con la podadera, y lo que quedare, será tronchado y arrojado.

6. Y serán abandonados á un mismo tiempo [4] á las aves montaraces, y á las bestias de la tierra; y todo el verano estarán las aves sobre ellos, y sobre él invernarán todas las bestias de la tierra [5].

7. En aquel tiempo, el pueblo dividido y despedazado, el pueblo formidable mas que otro alguno, la nacion que espera, y mas espera, y es *entre tanto* hollada (cuya tierra está desmoronada por los rios) llevará ofrendas [6] al Señor de los ejércitos *que reside* en el lugar donde se invoca el Nombre del *mismo* Señor de los ejércitos, en el monte de Sion.

CAPITULO XIX

Profecía contra el Egypto: del cual, y otros pueblos gentiles anuncia que serán llamados á la salud eterna.

1. Duro anuncio contra el Egypto. Hé aquí que el Señor montará sobre una nube ligera [7], y entrará en Egypto, y á su presencia se conturbarán los ídolos de Egypto, y el corazon de Egypto se repudrirá en su pecho.

2. Y haré que vengan á las manos Egypcios contra Egypcios, y combatirá el hermano contra su propio hermano, y el amigo contra su amigo, ciudad contra ciudad, reino contra reino.

3. Y quedará el Egypto sin espíritu en sus entrañas, y trastornaré sus consejos, y andarán consultando sus ídolos, y sus adivinos y sus pythones y magos.

4. Y entregaré el Egypto en poder de señores crueles: y un rey fiero los dominará, dice el Señor Dios de los ejércitos.

5. Y el mar quedará sin *que suba tanto su* agua, y menguará *por consiguiente* el rio *Nilo*, y vendrá á secarse.

6. Y faltarán los rios *ó bocas del Nilo:* irán menguando hasta quedarse secos los canales [8] que van entre malecones: la caña y el junco se marchitarán:

7. El cauce del rio quedará sin agua desde allá donde tiene su orígen, y toda la sementera de regadío se secará, se agostará, y perecerá,

8. Y andarán mustios los pescadores, y llorarán cuantos echan el anzuelo en el rio, y los que tienden redes en las aguas se consumirán *de pena.*

9. Quedarán confusos los que trabajaban el lino y le rastrillaban, y hacian de él telas delicadas;

10. (Porque los lugares de regadío quedarán sin jugo) y *tristes* todos los que hacian balsas para coger peces.

11. ¡Oh qué necios son los príncipes de Tanis [9]! los sábios consejeros de Pharaon *le* han dado un consejo desatinado. ¡Cómo sugerireis á Pharaon *el que diga ufano:* Yo hijo de sábios, yo hijo de reyes antiguos?

12. *Mas* ¿en dónde están ahora tus sábios? Que te anuncien y expongan lo que el Señor de los ejércitos tiene resuelto sobre el Egypto.

13. Los príncipes de Tanis se han vuelto necios, y están alucinados los príncipes de Memphis, engañado han al Egypto, baluarte de sus pueblos.

14. El Señor ha derramado en medio de ellos el espíritu de vértigo [10], y ellos han sido causa que desacierte el Egypto en todo cuanto hace; á la manera que anda desatinado un borracho cuando está en el vómito.

15. Y el Egypto no ejecutará cosa que tenga piés ni cabeza, ni el que manda ni el que obedece.

16. Como *tímidas* mujeres serán en aquel dia los Egypcios, y se volverán estúpidos y medrosos al movimiento de la mano del Señor de los ejércitos, la cual descargará contra ellos.

17. Y la tierra de Judá será el espanto del Egypto; y cada uno al acordarse de ella temblará, por causa de los designios que á favor de la misma formó el Señor de los ejércitos.

18. En aquel dia habrá cinco ciudades [11] en la tierra de Egypto que hablarán la lengua de Chanaan, y que jurarán por el Señor de los ejércitos. Ciudad del Sol será llamada una [12].

19. En aquel dia estará en medio de la tierra de Egypto el altar del Señor, y el trofeo del Señor hasta sus confines;

20. *El cual* servirá de señal y testimonio dado al Señor de los ejércitos en la tierra de Egypto: porque invocarán al Señor contra el opresor, y aquel les enviará un Salvador y defensor que los libre.

21. Y el Señor será conocido del Egypto, y los Egypcios confesarán al Señor en aquel dia, y honraránle con hostias y ofrendas, y harán al Señor votos y los cumplirán.

22. Y el Señor herirá al Egypto con plagas, y le sanará, y se volverán al Señor, y se aplacará con ellos, y los sanará.

23. En aquel dia estará libre el paso del Egypto á la Assyria, y entrará el Assyrio en el Egypto, y el Egypcio en la Assyria, é irán de acuerdo *y servirán al Señor* los de Egypto con el Assyrio [13].

24. En aquel dia Israél será el tercero *ó medianero* con el Egypcio y el Assyrio: la bendicion será en medio de la tierra [14],

25. Á la cual bendijo el Señor de los ejércitos, diciendo: Bendito el pueblo mio de Egypto, y el Assyrio que es obra de mis manos: pero mi herencia es Israél.

[1] En vez de *címbalo alado* tradujeron los Setenta: *¡Ay de la tierra de las naves*, ó barcos *alados!* En Egypto, Ethiopia, etc., habia un grandísimo número de barcos con velas hechas de junco. Plinio habla de estas naves (*papyraceæ naves*), hechas de una especie de junco ó arbusto llamado *papyrus*, que se cria en Egypto; del cual hacian barcos, velas, cubiertas de cama, cuerdas, papel para escribir, etc. *Plin., lib. XIII, cap. XI.*

[2] En efecto, les parece á muchos que no es Dios el que obra cuando se sirve de las intrigas y violencias de los hombres para castigar á los que lo merecen. Y los pecadores suelen atribuir su castigo, no á Dios, sino únicamente á los hombres; en vez de mirar la mano vengadora de Dios, que se sirve, como de instrumento, de la malicia y prepotencia de los malvados.

[3] El cumplimiento de mi palabra refocilará á mis siervos, como el fresco rocío á los segadores.

[4] Los cadáveres de los enemigos ó del ejército de Sennacherib.

[5] Será tan grande la mortandad, que los cadáveres bastarán para alimentar á las aves y fieras silvestres durante todo el otoño é invierno.— Véase II. *Paral. XXXII, v.* 23.

[6] Cumplióse esta profecía cuando el Egypto ofreció á Dios tanta multitud de solitarios, que vivian en sus desiertos, mas como ángeles en carne mortal, que como hombres.

[7] San Gerónimo observó que varios Expositores antiguos aplicaron esta profecía á los tiempos de Jesu-Christo; el cual en su infancia, llevado en los brazos de su madre, simbolizada en esta *nube ligera*, fué á Egypto, y trastornó con su presencia los simulacros de los ídolos, etc. De este suceso hablan Orígenes, San Cirilo de Jerusalem, Rufino, Sozomeno, y otros.

[8] Otros traducen *las acequias: rivi aggerum.*

[9] *Tanis* ó *Taneos,* corte de Pharaon. *Num. XIII, v.* 23.

[10] II. *Thes. II, v.* 10.—Véase antes cap. VI, v. 10.

[11] Tal vez se pone el número finido por el indefinido, ó quizás para denotar las cinco ciudades principales de Egypto que recibieron la fe, y fueron Tanis, Memphis, Bubaste, Heliópolis y Alejandría. La lengua de los Hebreos, Philisthéos y Phenicios se llamaba comunmente lengua del país de Chanaan.

[12] *Heliópolis,* ahora llamada *Damieta,* ciudad destinada para habitacion de los sacerdotes del país, y la mas llena de idolatría.

[13] Hermosa figura de la Iglesia; en la cual se reunen gentes de todas naciones.

[14] En Judéa, donde nacerá el Mesías. *Joan. IV, v.* 22.

CAPITULO XX

Manda Dios al Profeta que ande desnudo y descalzo, para que anuncie de este modo el cautiverio de los Egypcios y Ethiopes.

1. El año en que Tharthan, enviado por Sargon, rey de los Assyrios, llegó á Azoto, y la combatió y la tomó [1];

2. En aquel mismo tiempo habló el Señor á Isaías, hijo de Amós, diciendo: Vé y despójate de tu saco, *ó sayal*, y quita de tus piés el calzado. É hízolo así *Isaías*, yendo desnudo, *ó con sola la ropa interior*, y descalzo [2].

3. Y dijo el Señor: Así como mi siervo Isaías anduvo desnudo y descalzo, en señal y prediccion de tres años *de guerra* contra el Egypto, y contra la Ethiopia,

4. Así tambien el rey de los Assyrios se llevará delante de sí cautivos á los de Egypto, y trasportará á los de Ethiopia, jóvenes y viejos, desnudos y descalzos y descubiertas las nalgas, para ignominia del Egypto.

5. Y *los de mi pueblo* estarán amedrentados, y se avergonzarán de haber puesto su esperanza en la Ethiopia, y en el Egypto su gloria.

6. Y los habitantes de esta [3] isla dirán en aquel dia: Mirad ahí los que eran nuestra esperanza, y á qué hombres acudimos implorando socorro, para que nos librasen del rey de los Assyrios. ¿Pues cómo podremos nosotros escapar *de sus manos?*

CAPITULO XXI

Profecía contra Babylonia, contra la Iduméa y contra la Arabia.

1. Duro anuncio contra el Desierto de la mar [4]. De un desierto, de una tierra horrible viene *el enemigo*, como vienen del Ábrego los torbellinos.

2. Una terrible vision me ha sido anunciada: el que es fementido obra como fementido, el saqueador devasta. Ponte en marcha [5], oh Elam [6]; pon el sitio, oh Medo. Yo daré descanso á todos los que ella hacia gemir.

3. Por esto están doloridas mis entrañas, y padezco una congoja semejante á la de una mujer que está de parto: me atemoricé al oirlo, y al verlo quedé sin aliento.

4. El corazon se me derrite, me quedo pasmado de horror. Babylonia, mi querida *Babylonia*, es para mí un objeto de asombro.

5. Pon la mesa: está de observacion desde una atalaya: vosotros, oh príncipes, que estais comiendo y bebiendo, levantaos, embrazad la rodela.

6. Porque el Señor me ha hablado de este modo: Vé, y pon una centinela, y que dé aviso de todo lo que observe.

7. Y ella descubrió dos carros de guerra, con dos caballeros, uno montado en un asno, y el otro en un camello [7], y los estuvo contemplando atentamente por mucho tiempo.

8. Y gritó como leon: Yo estoy de centinela de parte del Señor: de dia permanezco aquí continuamente, y estoy pasando en mi puesto las noches enteras.

9. Hé aquí que viene la pareja de los de á caballo en sus cabalgaduras; y añadió, y dijo: Cayó, cayó Babylonia, y todos los simulacros de sus dioses se han estrellado contra la tierra.

10. Oh vosotros, trilladura mia, vosotros hijos de mi era [8], lo que oí del Señor de los ejércitos, del Dios de Israél, eso os he anunciado.

11. Duro anuncio contra Duma *ó Idumea:* Gritando están desde Seir: Centinela, ¿qué ha habido esta noche? Centinela, ¿qué ha habido esta noche?

12. Responde el centinela: Ha venido la mañana, y la noche *vendrá:* si buscais, buscad de veras; convertíos, y venid.

13. Duro anuncio contra la Arabia: Vosotros dormireis á la noche en el bosque, sobre el camino de Dedanim [9].

14. Los que morais por la parte del Mediodía, salid al encuentro, llevad agua al sediento, é id provistos de pan para socorro del que huye [10].

15. Porque huyen de la espada *desenvainada*, de la cuchilla inminente, del arco entesado; del *furor del* sangriento combate.

16. Porque esto me dice el Señor: Dentro de un año, año *cabal* como el de mozo jornalero, desaparecerá toda la gloria de Cedar [11].

17. Y el número que quedará de los esforzados flecheros de Cedar, será pequeño; porque el Señor Dios de Israél *así* lo ha dicho.

CAPITULO XXII

Profetiza Isaías la destruccion de Jerusalem, condenando la vana confianza que tenian sus moradores. Anuncia á Sobna prefecto del templo, que será privado de su dignidad; y á Eliacim, que será su sucesor.

1. Duro anuncio contra el Valle de la Vision, *ó Jerusalem* [12]. ¿Qué es lo que tú tambien tienes, que tu gente toda se sube á los terrados?

2. Ciudad llena de tumulto, populosa en extremo, ciudad de regocijo: tus muertos no perecieron al filo de la espada, ni fallecieron en batalla.

3. Todos tus magnates de comun acuerdo huyeron, y fueron atados cruelmente: todos los que han sido encontrados, han sido encadenados juntos, y desterrados lejos [13].

4. Por eso dije: Apartaos de mí, yo lloraré amargamente: no os empeñeis en consolarme en la desolacion de la hija de mi pueblo;

5. Porque dia es este de mortandad, y de devastacion, y de gemidos, prefijado por el Señor Dios de los ejércitos para el Valle de la Vision: él va socavando en busca de los cimientos de la muralla, y hace ostension de su gloria sobre el monte.

6. Y el Elamita ha tomado consigo la aljaba y el carro de guerra para el caballero [14], y ha descolgado de la pared la rodela.

7. Y tus hermosos valles estarán cubiertos de carros de guerra, y la caballería acampará en la puerta.

8. Y se correrá el velo de Judá [15], y se acudirá en aquel dia á la armería del palacio del Bosque.

[1] IV. *Reg. XVIII, v.* 17.

[2] Véase *Profeta.*—Isaías, aunque de estirpe real, no tuvo empacho de dejarse ver en tal estado, despreciando la confusion; y fué figura de la humillacion de Jesu-Christo, y de su desnudez en la Cruz. Grande impresion habia de causar á todo Jerusalem el ver en traje de un vil esclavo á un varon tan esclarecido, y tan santo Profeta de Dios.—Véase *San Gerónimo.*—La guerra y calamidad del Egypto debia durar tres años, figurados en los tres dias, segun el uso profético, que Isaías andaria desnudo y descalzo. *Num. XIV, v.* 34.—*Ezech. IV, v.* 6.

[3] Isaías llamaba isla á la Judéa, porque este nombre solia denotar entre los Hebreos los países de las naciones distantes ó idólatras.

[4] *Cap. XIV, v.* 23.—*Jerem. LI, v.* 42. Esta profecía, así como la de los capítulos XIII y XIV, la entienden muchos Expositores de la toma de Babylonia por Cyro.

[5] Contra Babylonia.

[6] La Persia, de donde habia de venir Cyro.

[7] *Un carro tirado de asnos y otro de camellos.* Así el hebreo. Tal vez se traducirá mejor: *Dos carros de guerra en que iban dos caballeros; del un carro tiraban asnos, y del otro camellos.* Por los primeros se entienden los abatidos Persas, y por los segundos los valientes Medos.

[8] Represéntase el pueblo de Dios como las mieses, en las que, á fuerza de golpes, se separa el grano de la paja. Así sucede en la Iglesia, *era de Dios. Luc. III, v.* 17.

[9] Esta ciudad pertenece á la Iduméa. *Genes. XXXVI, v.* 11.

[10] En países donde son pocas las poblaciones, y donde escasean mucho las aguas, es mas necesario ejercitar la caridad con los pasajeros.

[11] O de la Arabia.

[12] Jerusalem estaba fundada sobre el monte *Moria*, que quiere decir *Vision. Genes. XXII, v.* 14. Los Expositores comunmente entienden esta profecía de la destruccion de Jerusalem por Nabuchodonosor. IV. *Reg. XXV, v.* 3.

[13] IV. *Reg. ult., v.* 4, 18.

[14] Caballeros *(equites)* se llamaban tambien los soldados que peleaban desde los carros armados en que iban.

[15] Algunos entienden por este velo el del Santuario, dentro del cual entrarian los Chaldéos: otros lo interpretan del muro de la ciudad, tras del cual estaba como á cubierto el pueblo; y otros finalmente por este velo entienden metafóricamente la proteccion divina, la cual faltará enteramente á los Judíos.

9. Y observareis las brechas de la ciudad de David, que son en gran número: y *para repararlas* habeis *ya* recogido las aguas de la piscina *ó presa* inferior,

10. Y habeis contado las casas de Jerusalem, y habeis demolido algunas para fortificar las murallas,

11. Y habeis hecho un foso entre los dos muros [1] para recoger el agua de la piscina vieja; y no habeis alzado los ojos al Criador de ella, ni siquiera de lejos habeis mirado al que la hizo.

12. Y el Señor Dios de los ejércitos *os* llamará en aquel dia á llanto, y á gemidos, y á raer la cabeza, y á vestiros de saco:

13. Mas hé aquí *que vosotros no pensareis sino en* danzas y alegría, en matar terneras, degollar carneros, y en comer sus carnes y beber vino, *diciendo:* Comamos y bebamos; porque mañana moriremos [2].

14. Y ha sido revelada á mis oidos esta voz del Señor de los ejércitos: No, no se os perdonará esa iniquidad hasta que murais [3], dice el Señor Dios de los ejércitos.

15. El Señor Dios de los ejércitos dice tambien: Vé á encontrar á aquel que habita en el tabernáculo [4], á Sobna, *digo,* prefecto del templo, y le dirás:

16. ¿Qué haces aquí tú? ¿ó á quién representas tú aquí? *tú,* que te has preparado aquí un sepulcro, que has hecho labrar con grande esmero un monumento en lugar elevado, un tabernáculo en la peña.

17. Pues sábete que el Señor hará que te lleven de aquí, como es llevado *atado* el gallo *de un gallinero,* y como se lleva á un hombre *criminal* con la cara cubierta [5].

18. Coronarte ha con corona de abrojos, te arrojará como pelota en plaza ancha y espaciosa: allí morirás tú, que eres la deshonra de la Casa del Señor, y allí parará la carroza de tu gloria [6]:

19. Yo te echaré de tu puesto, y te depondré de tu ministerio.

20. Y en aquel dia llamaré á mi siervo Eliacim, hijo de Helcias.

21. Y le revestiré de tu túnica, y le adornaré con tu cinturon, y en sus manos pondré tu autoridad, y él será como padre para los moradores de Jerusalem, y para la casa de Judá:

22. Y pondré sobre sus hombros la llave [7] de la casa de David: y abrirá, y no habrá quien pueda cerrar: y cerrará, y no habrá quien pueda abrir.

23. Y le colocaré como clavo hincado en lugar firme; y él será como trono de gloria para la casa de su padre:

24. De él colgará toda la gloria de la casa de su padre, alhajas de varias clases, vasos pequeños de toda especie, desde las tazas *finas* hasta todo instrumento de música [8].

25. En aquel dia, *pues,* dice el Señor de los ejércitos, será arrancado el clavo que fué hincado en lugar firme [9], y será quebrado; y andará rodando por el suelo, y perecerá todo lo que de él estaba colgado: porque *así* lo ha dicho el Señor.

CAPITULO XXIII

Vaticina Isaías la destruccion de Tyro en castigo de su soberbia; y predice su restauracion.

1. Duro anuncio contra Tyro [10]. Prorumpid en aullidos, naves del mar; porque desolada ha sido la casa *ó ciudad* de donde acostumbraban hacerse á la vela. De la tierra de Cethim les ha venido el aviso [11].

2. Callad vosotros, oh habitadores de la isla [12]: tú estabas llena de comerciantes de Sidon que pasaban el mar.

3. La sementera que crece por las aguas redundantes del Nilo, y las cosechas que producia este rio eran para ella; y habia llegado á ser el emporio de las naciones.

4. Avergüénzate, oh Sidon [13]: pues así habla *esta ciudad del mar,* la señora del mar: Tú que dices: No concebí ni parí, y no crié mancebos, ni eduqué doncellas hasta la edad florida.

5. Cuando lleguen á Egypto noticias, se dolerán de lo que oigan relativamente á Tyro.

6. Pasad los mares, levantad vuestros gritos, habitantes de la isla.

7. ¿Por ventura no es esta vuestra *ciudad,* aquella que mucho tiempo ha se gloriaba de su antigüedad? Por tierras extrañas *ó remotas* irán peregrinando sus moradores.

8. ¿Quién es el que tales cosas decretó contra Tyro, la cual en otro tiempo era la reina *del mar,* cuyos comerciantes eran príncipes [14], y sus mercaderes los mas ilustres de la tierra?

9. El Señor de los ejércitos ordenó esto, para hollar la soberbia de todos los jactanciosos, y reducir á la ignominia á todos los ilustres del país.

10. Atraviesa *corriendo* tu tierra como un rio, oh tú, hija del mar; ya no tienes mas ceñidor *ó amparo.*

11. El Señor ha extendido su mano contra el mar, conmovido ha los reinos: él ha dado sus órdenes contra Chanaan, para exterminar á sus campeones.

12. Y ha dicho: No te vanagloriarás ya mas, cuando te veas afrentada, oh vírgen hija de Sidon [15]: levántate, navega á Cethim, ni allí tampoco tendrás reposo.

13. Mirad la tierra de los Chaldeos: *pues* no existió jamás un pueblo tal *como aquel:* Assur le fundó: *con todo ahora* fueron llevados cautivos sus campeones, sus casas han sido demolidas, convirtiéronle en *un monton de* ruinas.

14. Aullad, oh naves del mar, porque destruida ha sido vuestra fortaleza.

15. Y entonces será cuando tú, oh Tyro, quedarás sepultada en el olvido por espacio de setenta años, que suelen ser los dias de un rey; y pasados los setenta [16], será Tyro como una prostituta que canta *para seducir* [17].

16. Toma la cítara, da la vuelta por la ciudad, oh *vil* ramera *ya* entregada al olvido: canta con *envenenada* dulzura, repite tu *seductora* cantinela, á fin de que piensen en tí.

---

1 Esto es, entre el muro antiguo de la ciudad, y el muro que levantó Manassés (II. *Paral XXXIII, v.* 14) al rededor del estanque que hizo Ezechias. IV. *Reg. XVIII, v.* 17.—*XX, v.* 20.—*Eccli. XLVIII, v.* 19.

2 *Sap. II, v.* 6.—I. *Cor. XV, v.* 32.

3 Esto es, ni con la muerte.

4 Esto es, en el edificio contiguo al templo, donde habitaba el prefecto y la guardia, etc.; edificio que los Setenta llaman *pastoforio.*

5 *Ezech. XII, v.* 12.

6 O de tu soberbia.

7 Esto es, le daré la suprema autoridad, ó el sumo sacerdocio. En este sentido usó Jesu-Christo la voz *llave. Matth. XVI, v.* 19.—*Apoc. III, v.* 7.—Véase *Llaves.*

8 Metáfora poco conforme á nuestros usos y costumbres. Es de saber que los antiguos solian adornar sus habitaciones con los muebles y alhajas de que usaban; como por ejemplo los instrumentos de su profesion, los vasos para beber, platos, etc., colgando muchas de estas cosas en las paredes, en lugar de los adornos de mero lujo que se ven ahora en ellas.

9 O en Sobna.

10 *Tyro,* antiquísima ciudad de Phenicia, que era como el emporio del comercio de todo el mundo, famosa por sus naves, y por sus grandes riquezas: de la cual tuvieron orígen Carthago y otras ciudades de comercio, y segun otros la Macedonia. Fué sitiada y devastada por Nabuchodonosor, como aquí predijo *Isaías;* prediccion que se halla tambien en *Jeremías, cap. XXVII y XLVII, y en Ezechiel, cap. XXVI.—XXVII.—XXVIII.*

11 Por tierra de *Cethim* se entienden las islas del Mediterráneo.

12 Tyro fué fundada primero en una isla: pero despues Nabuchodonosor y tambien Alejandro el Macedonio que la sitiaron, la unieron al continente á fuerza de grandes fatigas.

13 Se cree que Tyro era colonia de Sidon, aunque llegó despues á ser sumamente mas populosa y rica que su madre. Y aquí se supone que Sidon no socorrió á Tyro cuando Nabuchodonosor la sitió.—Véase *Josepho, Antiq. IX, cap. ult.,* donde se habla de la virilidad y aversion entre madre é hija.

14 O grandes y poderosos señores, como se ve hoy en Lóndres, etc.

15 Esto es, *oh ciudad bellísima.*

16 Alude á los setenta años que estuvieron los Tyros, lo mismo que los Judíos, cautivos en Babylonia, hasta que Cyro les dió la libertad.—Véase *Jerem. XXV, v.* 11.—*Ezech. XXIX, v.* 12.

17 Con esta metáfora de la prostituta, que procura de mil maneras recobrar sus amantes, se pinta la solicitud de Tyro en volver á recobrar su antiguo comercio. Tal vez en lugar de *meretriz,* deberia traducirse *vendedora ó mercadera;* pues ambos sentidos tiene la voz hebrea. En efecto, Tyro volvió á su antiguo esplendor despues del imperio de Cyro; y pudo detener por siete meses el curso de las victorias del grande Alejandro, el cual al fin la destruyó.

17. Y despues de los setenta años el Señor visitará á Tyro: y la volverá á su tráfico, y tendrá comercio como antes con todos los reinos del mundo, en toda la extension de la tierra.

18. *Al fin Tyro se convertirá*, y sus contratos de compra y venta, y sus ganancias serán consagradas al Señor: no se almacenarán, ni se reservarán; porque su negocio será para utilidad de aquellos que asisten en la presencia del Señor, á fin de que tengan alimentos en abundancia, y vestidos que mudarse hasta la vejez [1].

CAPITULO XXIV

Profecía de los males que enviará Dios á toda la tierra para castigo de los pecados de los hombres: el dia del juicio solamente es terrible para los malos.

1. Hé aquí que el Señor desolará *despues*, y despojará la tierra, y pondrá afligido el aspecto de ella, y esparcirá sus moradores [2].

2. Y como el pueblo, así será *tratado* el sacerdote [3]; y como el esclavo, así su señor; como la sierva, así su señora; como el que compra, así el que vende; como el que da prestado, así el que recibe; como el acreedor, así el deudor.

3. Enteramente arruinada quedará la tierra, y totalmente devastada. Por cuanto el Señor así lo ha pronunciado.

4. La tierra se deshace en lágrimas, y se consume, y desfallece: consúmese el mundo, consúmense los magnates del pueblo de la tierra.

5. Inficionada está la tierra por sus habitadores, pues han quebrantado las leyes, han alterado el derecho, rompieron la alianza sempiterna.

6. Por esto la maldicion devorará la tierra [4]; porque sus habitantes son pecadores, y por esto perderán el juicio los que en ella moran [5], de que solo se libertará un corto número.

7. La vendimia está llorando, la vid perdió su vigor: llorando están á lágrima viva los que se alegraban de corazon.

8. Cesó el festivo sonido de los panderos, se acabó la algazara de las bulliciosas cuadrillas de gente, enmudeció la melodiosa cítara:

9. No beberán ya vino en medio de cantares: amargo será todo licor para los bebedores.

10. La ciudad de la vanidad [6] se va destruyendo, todas las casas están cerradas, sin que nadie entre en ellas.

11. Habrá gritos *y quimeras* en las calles por *la escasez del* vino: todo contento queda desterrado, desapareció la alegría de la tierra.

12. La ciudad está hecha un páramo, y quedarán destruidas sus puertas [7].

13. Tales cosas sucederán en medio de la tierra, en el centro de los pueblos; como cuando vareado el olivo quedan unas pocas aceitunas en el árbol, y algunos rebuscos despues de acabada la vendimia [8].

14. Estos *restos de Israél* levantarán su voz, y entonarán alabanzas: mostrarán su júbilo desde el mar, luego que fuere el Señor glorificado.

15. Por tanto glorificad al Señor con la ilustracion de la doctrina *de la salud: anunciad* el Nombre del Señor Dios de Israél en las islas del mar *ó remotas regiones*.

16. Desde las extremidades del mundo hemos oido las alabanzas que se cantaban á la gloria del justo. Y yo dije: Mi secreto es para mí, mi secreto es para mí: ¡ay de mí! los prevaricadores han prevaricado, y han prevaricado con prevaricacion propia de contumaces.

17. El espanto, la fosa y el lazo [9] están *reservados* para tí, que eres habitador de la tierra.

18. Y sucederá que el que huyere de la espantosa voz, caerá en la hoya, y el que escapare de la hoya será preso en el lazo; porque se abrirán desde lo alto las cataratas, y se bambolearán los cimientos de la tierra.

19. Será despedazada con grande estruendo la tierra; henderáse con aberturas grandes: conmovida será con el mayor desconcierto.

20. Estará la tierra *ó el hombre* en una agitacion semejante á la de un borracho; y mudará de sitio, como tienda que solo se arma para pasar una noche: se verá agobiada con el peso de su propia iniquidad, y caerá, y nunca jamás se levantará [10].

21. Y sucederá que en aquel dia residenciará el Señor *públicamente* á la milicia del cielo *allá* en lo alto [11]: y á los reyes del mundo que están *acá* en la tierra.

22. Y serán reunidos todos y hacinados en un solo haz, y *echados* en el lago, y allí serán encerrados en una cárcel; y aun despues de muchos dias *continuarán en padecer, y eternamente* serán visitados *ó castigados*.

23. Y se pondrá roja *ó de color de sangre* la luna [12], y el sol se oscurecerá, *y avergonzará* cuando el Señor Dios de los ejércitos habrá tomado posesion del reino en el monte Sion y en Jerusalem, y sido glorificado en presencia de sus ancianos.

CAPITULO XXV

Cántico de accion de gracias al Señor por los beneficios hechos á su pueblo.

1. ¡Oh Señor! tú eres mi Dios: yo te ensalzaré [13], y bendeciré tu Nombre, porque has ejecutado cosas maravillosas, designios antiguos y fieles *ó infalibles*. Amen.

2. *Bendito seas*, porque has convertido en escombros la ciudad: la ciudad poderosa, el alcázar de hombres extranjeros en un monton de ruinas, para que cese de ser ciudad, y nunca jamás sea reedificada.

3. Por esto te tributará alabanzas el pueblo fuerte [14], te temerá *la nueva Jerusalem*, la ciudad de las gentes valerosas.

4. Porque tú has sido fortaleza para el menesteroso en su tribulacion: su esperanza en la tormenta; su refrigerio en

[1] El Profeta se trasporta al tiempo de la verdadera felicidad y grandeza de Tyro, que fué cuando abrazó el Evangelio: tiempo del cual habló tambien David en el Salmo XLIV, v. 13. En San Mateo, cap. XV, v. 21, se habla de la mujer chananéa, la cual fué como las primicias de Tyro y Sidon.—Véase *San Gerónimo*.

[2] Segun la opinion de muchos Padres y Expositores, pasa aquí el Profeta á hablar de los males que inundarán la tierra cerca del fin del mundo: de la ruina final del mundo son como figuras las destrucciones y ruinas particulares de grandes ciudades ó regiones. Así tambien el Salvador *(Matth. XXIV)*, de la ruina de Jerusalem pasó á hablar de la ruina universal de la tierra.

[3] *Oséas IV, v.* 9.

[4] La partícula *et* que usa la Vulgata, es aquí *causal*, no *conjuntiva;* segun se ve en el original.

[5] *Deuter. XXVIII, v.* 28.—*Luc. XXI, v.* 26.

[6] Tal vez en lugar de traducir *ciudad de la vanidad*, deberia traducirse *ciudad idólatra;* porque esta es la fuerza de *vanitatis* en la Vulgata, y del תהו *tohû* en el original hebreo. Con todo, por *ciudad de la vanidad* puede entenderse *Babylonia*, ó tambien toda la tierra, en la cual *todo es vanidad*, como dijo el *Sábio*.

[7] O los lugares donde solian reunirse en pública asamblea. Puede traducirse: *y todo será calamidad y desolacion.*

[8] Parece que alude el Profeta al pequeño número de fieles que permanecerán constantes en la fe; los cuales, vencido el Anti-Christo, al venir el Salvador á juzgar el mundo, levantarán su voz prorumpiendo en alabanzas y acciones de gracias á su divino Redentor.

[9] Esto es, todos los males.

[10] Todos los males que sufrirá la tierra al fin del mundo, los considera aquí el Profeta como efectos del grandísimo peso de las iniquidades de los hombres.

[11] Véase I. *Cor. VI, v.* 3.—Aunque ya están condenados los ángeles malos desde que pecaron, con todo serán públicamente juzgados y condenados por Jesu-Christo al fin del mundo. Así se dice tambien en el *Apocalipsi, cap. XX, v.* 9.

[12] *Joel. II, v.* 31.—*Matth. XXIV, v.* 29.—*Act. II, v.* 20. Tal vez se traducirá mejor: *cuando el Señor Dios de los ejércitos haya ejercido su juicio, como Rey supremo, en el monte Sion.*

[13] Introduce aquí Isaías á los elegidos y glorificados por Dios; los cuales alaban primero la justicia divina por haber humillado y castigado á los impíos, y dan despues gracias al Señor por la misericordia con que á ellos los libró del pecado, y la felicidad que esto les ha acarreado.

[14] O escogido: te temerá ó reverenciará la nueva Jerusalem, etc.

el ardor; pues el ímpetu *ú orgullo* de los poderosos, es como un torbellino que hace bambolear una pared.

5. Tú abatirás la arrogancia de los extranjeros á la manera que *abate* el sol ardiente en medio de una sequedad; y como ardor de nube abrasadora, harás secar los renuevos de esos prepotentes.

6. Y el Señor de los ejércitos, á todos los pueblos *fieles* les dará en este monte *de la nueva Sion* un convite de manjares mantecosos, un convite de vendimia *ó vinos exquisitos*, de carnes gordas y de mucho meollo, de vinos puros sin mezcla [1].

7. Y en este monte romperá las cadenas que tenian aprisionados á todos los pueblos y las redes tendidas contra todas las naciones.

8. Y abismará la muerte para siempre, y el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y borrará de toda la tierra [2] el oprobio de su pueblo: porque *así* lo ha pronunciado el Señor.

9. Y dirá *el pueblo de Dios* en aquel dia: Verdaderamente que éste es nuestro Dios; en él hemos esperado, y él nos salvará: éste es el Señor *nuestro:* nos hemos mantenido en la esperanza y *ahora* nos regocijaremos; y en la salud que viene de él nos holgaremos.

10. Porque reposará la mano del Señor sobre este monte *santo de Sion:* y debajo de él será desmenuzado Moab [3], *y demás enemigos nuestros*, así como la paja que se trilla debajo de un carro *falcado* [4].

11. Y extenderá sus brazos debajo del *carro* como las extiende un nadador para *escapar* á nado: pero el *Señor* abatirá su altivez, rompiéndole los brazos.

12. Y caerán, *oh Moab*, los baluartes de tus altos muros, y serán abatidos y echados á tierra, y reducidos á polvo.

CAPITULO XXVI

Cántico de accion de gracias por la exaltacion de los justos y humillacion de los réprobos. De la resurreccion de los muertos.

1. En aquel dia será cantado este cántico en tierra de Judá [5]: Sion es nuestra ciudad fuerte, el Salvador será para ella muro y antemural.

2. Abrid las puertas [6], y entre la gente justa, que observa la verdad *ó justicia de mis preceptos*.

3. Ya se ha disipado el antiguo error [7]: tú, *oh Señor*, nos conservarás la paz; la paz *ó reunion de todos los bienes*, ya que en tí tenemos puesta nuestra esperanza.

4. Vosotros [8] pusisteis para siempre vuestra esperanza [9] en el Señor, en el Señor Dios, que es nuestra fortaleza eterna.

5. Porque él abatirá á los que se ven sublimados, humillará la ciudad altiva [10]:—La humillará hasta el suelo; la humillará hasta *reducirla á* polvo [11].

6. La hollarán los piés, los piés del pobre; la pisarán los mendigos.

7. La senda del justo es recta [12]: derecha es la vereda por donde el justo camina *á la felicidad*.

8. Y *andando* por la senda de tus juicios *ó leyes*, hemos puesto en tí, oh Señor, nuestra confianza: todo el deseo de nuestra alma se cifra en traer á la memoria tu Nombre [13].

9. Mi alma te deseó en *medio de* la noche; y mientras haya aliento en mis entrañas, me dirigiré á tí desde que amanezca.—Cuando habrás ejecutado tus juicios en la tierra [14], entonces aprenderán la justicia los moradores del mundo.

10. Téngase compasion del impío, y no aprenderá *jamás* [15] la justicia: en la tierra de los santos ha cometido él la maldad, y *así* no verá la gloria del Señor.

11. Levanta, oh Señor, tu mano, y no vean ellos *tu gloria;* pero *al fin* la verán [16] los que envidian á tu pueblo, y quedarán confundidos: y serán devorados del fuego tus enemigos [17].

12. Á nosotros, Señor, nos darás la paz: porque todas nuestras obras tú nos las hiciste [18], *por medio de nosotros*.

13. Oh Señor Dios nuestro, hemos tenido otros amos fuera de tí, que nos han dominado [19]: haz que de tí solo y de tu Nombre nos acordemos.

14. No vuelvan á vivir los que murieron ya; ni resuciten los gigantes [20]: que por eso tú los residenciaste y los exterminaste, y borraste del todo su memoria.

15. Propicio fuiste, oh Señor, al pueblo *de Israél,* fuiste propicio á *tu* pueblo [21]: ¿por ventura has sido tú glorificado *de él,* por haber dilatado los confines de *su* tierra?

16. En la afliccion, oh Señor, *entonces* te buscaron; y la tribulacion en que gimen, es para ellos *una* instruccion tuya.

17. Como la que concibió da gritos acongojada con los dolores del parto que se acerca; tales somos nosotros, Señor, delante de tí.

18. Concebimos y sufrimos como dolores de parto, y hemos parido nada: mas no hacemos en esta tierra obras saludables; y por esto no se han extinguido *nuestros enemigos* sus *antiguos* moradores.

19. Tus muertos, Señor [22], tendrán *nueva* vida; resucitarán los muertos mios *por la justicia;* despertaos y cantad himnos de alabanza, vosotros que habitais en el polvo *del sepulcro;* porque tu rocío, *oh Señor*, es rocío de luz *y de vida,* y á la tierra de los gigantes [23] *ó impíos* tú la arruinarás.

20. Anda, pueblo mio, entra en tus aposentos: cierra las puertas tras tí, escóndete por un momento, hasta que pase la indignacion *ó castigo de los malos* [24].

21. Porque hé aquí que saldrá el Señor de su *celestial* morada á castigar las maldades que el habitador de la tierra ha cometido contra él; y la tierra pondrá de manifiesto la sangre que ha bebido, y no ocultará mas tiempo á los *justos,* que en ella fueron muertos [25].

[1] *Apoc. XIX, v.* 7.—*Matth. XXII, v.* 2.—*XXV, v.* 10.—*Luc. XIV, v.* 16. Todo esto se dice para denotar la delicadeza y alegría del convite, símbolo del convite *eucarístico* que nos dejó Jesu-Christo en la Iglesia.

[2] *Apoc. VII, v.* 17.—*XXI, v.* 4.—*Matth. V, v.* 5.

[3] Esto es, todos los réprobos.

[4] *Num. XXV.*—II. *Reg. VIII, v.* 2.

[5] O en la Iglesia celestial. Comienza aquí un tierno y hermoso diálogo entre Dios, los santos y los ángeles.

[6] Dirá el Señor á sus ángeles.

[7] El error en que estaban los impíos acerca de la vida de los justos. *Sap. V, v.* 6. Aquí hablan los santos.

[8] Hablan los ángeles.

[9] La de vuestra felicidad en esta vida.

[10] Esto es, los soberbios del mundo.

[11] *Cap. XXV, v.* 2.

[12] *Prov. IV, v.* 11. El hebreo puede traducirse: *Tú, oh Dios, allanarás las sendas del justo.*

[13] Hasta aquí son palabras de los ángeles y santos. Encendido con ellas el corazon del Profeta comienza á hablar éste en el verso 9.

[14] Castigando á los impíos.

[15] O no dará un paso hácia lo bueno.

[16] En el juicio final.

[17] Todo esto es una profecía del paradero de los impíos.

[18] Tú las hiciste con nosotros, ó por medio de nosotros. San Gerónimo expone del modo siguiente estas palabras: *Pues que se acerca el fin del mundo, y todo cuanto has anunciado por tus profetas se ha cumplido efectivamente, y has dado completamente aquello que prometiste; danos á nosotros aquella paz que sobrepuja todo sentido.* Otros por *opera nostra* entienden las obras que hace el justo, las cuales obra Dios en él y con él por medio de la gracia: porque Dios es el que da el *querer* y el *obrar*.—Véase *Gracia*.

[19] Tal vez mejor: *nos dominaron otros amos fuera de tí: haz que solo en tí nos acordemos de tu Nombre.*

[20] O soberbios tiranos. *Prov. IX, v.* 18.—*XXI, v.* 16.—*Sap. XIV, v.* 6. No resuciten para la gloria.

[21] *Deuter. XXXII, v.* 15.

[22] Los que mueren en vuestra gracia.

[23] Esto es, *los cuerpos de los impíos*, como explica San Gerónimo. O tambien la tierra, que es la habitacion querida de los impíos.

[24] Por estos *aposentos* se entienden los sepulcros, en los que descansan los justos hasta el dia de la resurreccion. Desde los primeros tiempos del mundo se ha mirado como un sueño la muerte del justo; y vemos que las sepulturas de los primeros Cristianos se llamaron ya Κοιμητήρια *cementerios*, voz griega que significa *dormitorios*, *ó lugar en que se duerme.*

[25] *Mich. I, v.* 3.—*Apoc. XX, v.* 5.



SUSANA EN EL BAÑO

CAPITULO XXVII

Castigo de Leviathan: correccion paternal del Señor para con sus hijos. Desolacion de la ciudad fuerte. Vueltos los Israelitas de su cautiverio adorarán al Señor en Jerusalem.

1. En aquel dia el Señor con su espada cortante, y grande, y fuerte, tomará residencia á Leviathan, serpiente gruesa [1]; á Leviathan, serpiente tortuosa; y matará la ballena, que está en el mar *de este mundo.*

2. En aquel dia la viña del vino rico le cantará alabanzas [2].

3. Yo el Señor soy quien la guardo; y yo la regaré continuamente: para que no reciba *ningun* daño, la guardo noche y dia.

4. No hay en mí enojo *contra ella:* ¿quién podrá hacer que sea yo como una espina ó zarza *que la punce?* ¿Saldré yo *quizá* á pelear contra ella; la entregaré tambien á las llamas?

5. ¿Ó mas bien, no detendrá ella mi fortaleza [3]? *Sí:* Hará paz conmigo, conmigo hará paz [4].

6. Los que con fervor vienen á encontrar á Jacob, harán florecer y echar renuevos á Israél, y llenarán toda la tierra de fruto *ó descendencia suya.*

7. ¿Por ventura le maltrató *Dios*, como de él fué maltratado? ¿ó como él mató á los muertos *que eran siervos del Señor*, así tambien ha sido muerto él?

8. Con medida igual á la medida *de sus maldades* ejercerás el juicio contra la viña, cuando fuere ya desechada *por su obstinacion.* El Señor ha tomado con su espíritu de *justo* rigor la resolucion para el dia del ardor *de su ira.*

9. Y así con esto será perdonada su iniquidad á la casa de Jacob; y ese será todo su fruto, que sea borrado su pecado, despues que *Dios* haya hecho que todas las piedras del altar *ó templo de Jerusalem* queden como piedras de cal, desmenuzadas [5]; y que sean arrasados los bosquetes y templos profanos.

10. Porque la ciudad fuerte será desolada; *Jerusalem,* la hermosa ciudad, será desamparada, y quedará como un desierto: en ella pacerá el becerro, y allí tendrá su majada [6], y comerá las puntas de los tallos *de esta viña abandonada.*

11. Sus mieses se echarán á perder de sequedad. Vendrán mujeres, y harán con ella de maestras. Porque no es pueblo sabio, *sino necio y obstinado:* por eso aquel *Señor* que le hizo no tendrá compasion de él; y no le perdonará el que le formó.

12. Y en aquel dia el Señor hará sentir su azote desde el álveo del rio *Euphrates* hasta el torrente de Egypto, *ó Nilo;* y vosotros, oh hijos de Israél, sereis congregados uno á uno [7].

13. Y en aquel dia resonará una grande trompeta; y vendrán *á la Iglesia* los que estaban desterrados *y cautivos* en la tierra de los Assyrios [8], y los que habian sido arrojados á la tierra de Egypto; y adorarán al Señor en el monte santo de Jerusalem.

[1] Martini: *grosso serpente.* Schultens: *serpiente ominosa,* ó de mal agüero. Por *Leviathan,* nombre que en el libro de Job se da á la *ballena,* ó á un pez monstruoso mayor que ella, aquí (y tal vez tambien allí) se significa el demonio, el cual en el mar de este mundo devora cuanto encuentra ó se le acerca.

[2] *La viña del vino rico,* esto es, *el pueblo de Dios, la congregacion de los fieles, la Iglesia,* le cantará, etc.

[3] O el brazo de mi justicia?

[4] Lo que se dice desde el verso 4, y esta repeticion, todo denota la propension del Señor á perdonar.

[5] *Matth. XXIV, v.* 2.

[6] Martini traduce: *si sdraierá.* Comerá las yerbas que se criarán en sus plazas y calles.

[7] É incorporados á la Iglesia.

[8] Con la idea de la vuelta de los Judíos cautivos en Babylonia, ó en Egypto, describe el Profeta la otra mejor redencion que habia de procurarnos Jesu-Christo.

[9] *Judic. VIII, v.* 1.—*XII, v.* 1. La tribu de Ephraim se ensoberbeció aun mas cuando se vió cabeza del reino de las diez tribus.

[10] Véase IV. *Reg. XVII.*—II. *Paral. XXX.—XXXI.*

[11] Esto es, de las tribus de Benjamin y Judá.

CAPITULO XXVIII

Amenazas contra Samaria, y ruina del reino de las diez tribus. Desolacion del reino de Judá. Promesa del Mesías, el cual será la piedra angular de la nueva Sion.

1. ¡Ay de la corona de soberbia [9] de los embriagados de Ephraim, de la flor caduca de la gloria y alegría de los que estaban en *Samaria,* en la cumbre del fertilísimo valle, desatentados por causa del vino!

2. Hé aquí al Señor poderoso y fuerte, como pedrisco impetuoso, como torbellino que asola, como el ímpetu de muchas aguas que inundan y anegan un espacioso país.

3. La corona de soberbia de los embriagados de Ephraim, será hollada con los piés.

4. Y la caduca flor de la gloria y alegría del que está sobre la cumbre del fertilísimo valle [10], será como un fruto temprano, que madura antes del otoño; al cual el primero que le ve, al instante le coge, y le devora.

5. En aquel dia el Señor de los ejércitos será corona de gloria y guirnalda de regocijo para las reliquias de su pueblo [11].

6. Y será espíritu de justicia para aquel que esté sentado *en el trono,* á fin de administrarla; y *espíritu de* fortaleza para aquellos *valientes* que vuelven de pelear en las puertas *mismas de los enemigos.*

7. Mas aun estos perdieron el entendimiento por el demasiado vino, y anduvieron desatentados por causa de su embriaguez. El sacerdote y el profeta perdieron el seso por su embriaguez, el vino los trastornó, la embriaguez los extravió del camino: no quisieron conocer al *verdadero* Profeta, ni saber qué cosa es justicia.

8. Porque todas las mesas atestadas están de vómito [12], y de inmundicias, sin que quede ningun lugar limpio.

9. ¿A quién comunicará *el Señor* la ciencia? ¿Y á quién dará la inteligencia de lo que dice? A los *niños* acabados de destetar, á los que son arrancados de los pechos *de sus madres.*

10. Ya que [13] *dicen por escarnio:* Manda, vuelve á mandar, *oh Profeta;* manda, vuelve á mandar: espera, vuelve á esperar; espera, vuelve á esperar: un poquito aquí, otro poquito allí.

11. Pero *el Señor* hablará con otros labios y otro lenguaje *extraño* á ese pueblo *insano,*

12. Al cual dijo *un dia:* Aquí tengo mi reposo; reparad las fuerzas del que está fatigado, que en eso consiste mi refrigerio; y no han querido escuchar*me.*

13. Y el Señor les dirá *algun dia* [14]: Manda, vuelve á mandar; manda, vuelve á mandar: espera, vuelve á esperar; espera, vuelve á esperar: un poquito aquí, otro poquito allí: y dejará que vayan y caigan de espaldas, y sean hollados, y presos en los lazos.

14. Por tanto, escuchad la voz del Señor, oh hombres escarnecedores, que dominais al pueblo mio que está en Jerusalem.

15. Pues que vosotros dijisteis: Hemos hecho pacto con la muerte, y un convenio con el infierno: cuando venga el azote, como un torrente, no llegará á nosotros; porque nos hemos apoyado en la mentira *ó intriga,* y esta nos pondrá á cubierto.

[12] Frase que denota la voracidad de aquellos de quienes dice un filósofo gentil que *se ponen á la mesa para comer, y comen para vomitar.*

[13] Son palabras que aquellos impíos decian entre copas de vino. Denota Isaías el escarnio y mofa que hacian los impíos de las palabras de los profetas de Dios, los cuales solian decir: *El Señor manda,* etc., ó tambien: *Esperad un poco, y vereis,* etc. Remedando los impíos este modo de hablar, dirian en medio de sus borracheras y disoluciones: *Manda y remanda, oh Profeta, espera tú y reespera cuanto quieras; que nosotros nada creemos de cuanto predicas.* Aquí se ve cuán antiguo es el combatir la verdad, y la Religion y sus ministros con malignos sarcasmos y bufonadas, y con dicterios y burlas: arma única de los que no tienen razones sólidas para impugnar á otro: arma de la cual se han valido los impíos de estos últimos tiempos; y que aunque es débil para el que tiene su entendimiento sano, y bastante claro para discernir la sutileza de los sofismas, y las falsas suposiciones, citas y datos que descaradamente presentan como ciertos, es, como si dijésemos, la lanza invencible de Achiles para los lectores de poco talento, de una imaginacion acalorada, y de un corazon corrompido. A estos solamente, y no á los Cristianos piadosos, causan gravísimo daño tales argumentos ó falacias de los impíos.

[14] Responderá á sus lamentos repitiendo las palabras con que ellos se mofaban.



16. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo pondré en los cimientos de *la nueva* Sion una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, asentada por *solidísimo* fundamento: el que creyere, no se apresure [1].

17. Y ejerceré el juicio con peso, y la justicia con medida; y un pedrisco [2] trastornará la esperanza puesta en la mentira, y vuestra proteccion quedará sumergida en las aguas *de la calamidad.*

18. Y el contrato vuestro con la muerte será cancelado, y no subsistirá vuestro pacto con el infierno: y cuando, como un torrente, vendrá el azote, os arrastrará consigo.

19. Al instante que venga, os arrebatará: porque vendrá muy de madrugada, y continuará dia y noche; y solo la afliccion hará entender las cosas que se han escuchado.

20. Porque el lecho es angosto en tal manera, que uno de los dos ha de caer; y tan pequeña la manta, que no puede cubrir á entrambos [3].

21. *Sabed que* el Señor se levantará, como hizo en otro tiempo en el monte de las Divisiones [4], *ó Baalpharasim:* se enojará como hizo en el valle de Gabaon [5], para ejecutar su obra *ó venganza*, una obra que es ajena de él [6]; para hacer su obra, una obra que es extraña de él [7].

22. Dejad, pues, ya de burlaros *de mis amenazas,* porque no se aprieten mas vuestras ligaduras [8]. Porque el Señor Dios de los ejércitos es de quien he oido la destruccion de toda la tierra, *ó país que habitais;* la destruccion que sucederá dentro de poco.

23. Prestadme vuestra atencion, y oid mi voz; atended y escuchad mis palabras.

24. Qué ¿acaso el arador está siempre arando para sembrar? ¿está siempre rompiendo ó allanando la tierra?

25. Luego que ha igualado su superficie, ¿no siembra por ventura el gith [9], esparce el comino, y pone con *cierto* órden, y en sus respectivos lugares, el trigo, la cebada, el mijo, y la veza *ó arveja?*

26. Porque *el Señor* su Dios le da conocimiento *en la agricultura,* y le amaestra *en estas labores.*

27. El gith no se trillará por medio de tablas con dientes de hierro *ó pedernal,* ni sobre el comino andará dando vueltas la rueda del carro; sino que el gith será sacudido con una vara, y con unas varillas [10] el comino.

28. El trigo empero será trillado; mas no le estará trillando sin término el que le trilla, ni siempre la rueda del carro le estará oprimiendo, ni hollándole las pezuñas de las bestias [11].

29. Esto es lo que ha decretado el Señor Dios de los ejércitos, el cual ha hecho admirables sus consejos, y célebre *la sabiduría de* su justicia [12].

CAPITULO XXIX

Vaticina Isaías el sitio y ruina de Jerusalem: la ceguedad de los Judíos; y el restablecimiento ó la conversion de las reliquias de Jacob por el Mesías.

1. ¡Ay de Ariel! ¡de Ariel [13], ciudad que conquistó David! Pasará uno y otro año [14], y pasarán las solemnidades:

2. Y yo circunvalaré á Ariel, y quedará en duelo y afliccion; y será para mí como *un* Ariel [15].

3. Yo te cercaré *por todas partes, formando* como una corona al rededor de tí, y alzaré contra tí trincheras, y construiré baluartes para sitiarte.

4. Tú serás humillada: desde el suelo, *en que estarás abatida,* abrirás tu boca; y desde el polvo *de la tierra subirá y* se hará oir tu habla: y saldrá tu voz de debajo de la tierra como la de una pythonisa, y saldrá de la tierra con sonido débil y oscuro.

5. Y la muchedumbre de aquellos que te aventarán [16] será *disipada* como menudo polvo, y como una pavesa arrebatada del viento la multitud de los que te han sojuzgado.

6. Y será esto cosa repentina, y no esperada. El Señor de los ejércitos la visitará *á esta muchedumbre* en medio de truenos y de terremotos, y estruendo grande de torbellinos y tempestades, y de llamas de un fuego devorador.

7. Y la muchedumbre de todas las gentes qne han combatido contra Ariel, y todos los soldados que la han sitiado, y prevalecido contra ella, vendrá á ser como un sueño y vision nocturna.

8. Y así como el hambriento sueña que come, y cuando despierta se siente con hambre; y como sueña el sediento que bebe, y cuando despierta se siente acosado de la sed y con ansia de beber; del mismo modo sucederá á todas aquellas gentes *ó naciones* que pelearon contra el monte de Sion.

9. Pasmaos y quedaos atónitos, *oh hijos de Israél,* id fluctuando y bamboleando, como embriagados, y no de vino: tambaleaos, y no por embriaguez;

10. Porque el Señor ha derramado sobre vosotros [17] el espíritu de letargo, cerrará vuestros ojos, pondrá un velo *para que no entendais* á los profetas y príncipes *ó ancianos* vuestros, que tienen visiones [18].

11. Y las visiones *ó profecías* de todos estos serán para vosotros como palabras de un libro sellado, que cuando le dieren á uno que sabe leer, y le digan: Léele; responderá: No puedo, porque está sellado.

12. Y si le dieren á uno que no sabe leer, y le dicen: Léele; responderá: No sé leer.

13. Y dijo el Señor: Por cuanto este pueblo se me acerca de palabra *no mas,* y me honra *solo* con sus labios; su corazon empero está lejos de mí, y me rinden culto segun los ritos y doctrinas de los hombres [19]:

14. Por tanto hé aquí que nuevamente excitaré la admiracion de este pueblo con un prodigio grande y espantoso [20]: porque faltará la sabiduría á sus sábios, y desaparecerá el *don de* consejo de sus prudentes.

15. ¡Ay de vosotros los que os encerrais en vuestro corazon para ocultar al Señor vuestros designios [21]! ¡Ay de los que hacen sus obras en las tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos descubre?

16. ¡Desvariado pensamiento el vuestro! como si el barro se levantase contra el alfarero, y dijese la obra á su hacedor: No me has hecho tú; y la vasija dijese al que la ha hecho: Tú no has sabido.

17. ¿No es verdad que en breve y dentro de poco tiempo

[1] Espere sosegado el cumplimiento de esto. *Cuantos creerán en él no quedarán confundidos:* así traducen los Setenta, y así citó San Pablo este texto. *Psalm. CXVII, v.* 22.—*Dan. XI, v.* 34.—*Zach. III, v.* 9.—*Matth. XXI, v.* 42.—I. *Pet. II, v.* 6.—*Act. IV, v.* 11.—*Rom. IX, v.* 33.

[2] O repentino castigo.

[3] Con esta frase proverbial significa el Señor que el pueblo suyo no puede estar juntamente unido con él y con los falsos dioses. Es muy frecuente en la Escritura el considerar á la nacion judáica como á esposa de Dios.

[4] II. *Reg. V, v.* 20.—I. *Paral. XIV, v.* 11.

[5] *Jos. X, v.* 10.

[6] O de su amor.

[7] Pues que solo desea perdonar.

[8] O no sintais mas el peso de la terrible mano del Señor.

[9] Creen muchos que es el *anís, ó la neguilla.*

[10] Martini: *con uno scudiscio.*

[11] Así se conduce Dios al afligir á su pueblo.

[12] En la manera con que castiga á su pueblo.

[13] Habla de la ciudad de *Jerusalem.* אריאל *Ariel* es voz hebrea que significa *leon de Dios,* esto es, leon grande y terrible, ó *ciudad fortísima.* I. *Paral. XI, v.* 22. En el hebreo donde dice la Vulgata: *solemnitates evolutæ sunt,* se lee חגים ינקפו que Ferrara traduce: *corderos serán descervigados.*

[14] Pasen unos pocos años.

[15] Como el altar donde no se ven mas que víctimas degolladas. *Ariel* se llamaba tambien *el carnero de maldicion,* que se ofrecia por el pecado. Y así se dice que *Jerusalem, leon de Dios,* será *ariel,* ó carnero de maldicion, etc. Jerusalem se llamaba á veces *ciudad de Ariel,* esto es, *ciudad del Altar* por estar en ella el altar de los holocaustos donde solamente podrán ofrecerse á Dios. *Ezech. XLIII, v.* 15.

[16] Sin dejar en tí piedra sobre piedra. Segun el texto hebreo puede traducirse: *Y será como un menudo polvo la muchedumbre de los que te aventarán, y como una pavesa,* etc.

[17] O echado en vuestro vaso.

[18] *Rom. XI, v.* 8.

[19] *Matth. XV, v.* 8.—*Marc. VII, v.* 6.

[20] El estupendo prodigio de la ceguedad de los Judíos, que profetiza aquí Isaías, es una demostracion de la verdad de nuestra Religion. *Abd. I, v.* 8.—I. *Cor. I, v.* 19.—II. *Cor. III, v.* 15.—Véase *Gracia.*—*Causa.*

[21] Martini traduce: *vi rintanate nel vostro cuore.* Aquí se habla de los hipócritas. *Ezech. IX, v.* 9.

el Líbano [1] se convertirá en *un deliciosísimo* Carmelo; y el Carmelo se convertirá en un bosque [2]?

18. Y en aquel dia los sordos [3] oirán las palabras del libro *de la Ley*. Y los ojos de los ciegos recibirán la luz, saliendo de las tinieblas y oscuridad.

19. Y los mansos se alegrarán cada dia mas y mas en el Señor, y los *antes* pobres [4] se regocijarán en el Santo de Israél:

20. Porque el soberbio [5] fué abatido, fué consumido el escarnecedor, y destruidos todos aquellos *falsos doctores* que madrugaban para hacer mal:

21. Aquellos que con sus palabras inducian los hombres á pecar, y armaban lazos al que en la puerta, *ó juzgado de la ciudad*, los reprendia, y sin causa se alejaron del justo *y de la justicia.*

22. Por tanto el Señor que rescató á Abraham [6], habla de esta manera á la casa de Jacob: No será ahora confundido Jacob, ni ahora se cubrirá de vergüenza su cara;

23. Sino cuando viere en medio de sí á sus hijos, obra de mis manos, que glorificarán mi *santo* Nombre, y alabarán al Santo de Jacob [7], y ensalzarán al Dios de Israél.

24. Entonces aquellos cuyo espíritu vivia en el error, tendrán la ciencia *de la salud* [8]; y aprenderán la Ley *del Señor* los que se burlaban *de ella.*

CAPITULO XXX

Amenazas contra los Judíos, porque desconfiando del Señor pedian socorro á los Egypcios. Cuán bueno es Dios para los que acuden á él. Cuán terrible es su juicio contra los impíos.

1. Ay de vosotros, hijos *rebeldes y* desertores [9], dice el Señor, que formais designios, sin contar conmigo; y urdís una tela [10], y no segun mi deseo, para añadir *así* pecados á pecados:

2. Que estais en camino para bajar á Egypto, y no habeis consultado mi voluntad, esperando el socorro del valor de Pharaon, y poniendo vuestra confianza en la sombra *ó proteccion* del Egypto.

3. Pero la fortaleza de Pharaon [11] será la confusion vuestra, y la confianza en la proteccion de Egypto, vuestra ignominia.

4. Porque cuando tus príncipes hayan ido hasta Tanis [12], y hayan llegado hasta [13] Hanes tus enviados;

5. Todos *en Israél* quedarán corridos, á causa de un pueblo que de nada les ha podido servir, y que no les ha auxiliado, ni les ha sido de utilidad alguna, sino de confusion y de oprobio.

6. Anuncio pesado [14] contra las bestias de carga del Mediodía. Van por tierra de tribulacion, y de angustia (de donde salen la leona y el leon, la víbora y la serpiente que vuela), llevando sobre lomos de jumentos sus riquezas, y sus tesoros sobre el dorso de los camellos, á un pueblo que no podrá ayudarlos [15].

7. Porque inútil y en vano será el auxilio que les preste Egypto: por lo mismo clamé yo sobre eso, *diciendo:* No es mas que soberbia, no te muevas.

8. Anda pues ahora [16] y escríbeles esta *prediccion* sobre una tablilla de boj, y regístrala exactamente en un libro, para que sea en los dias venideros un testimonio sempiterno.

9. Porque este es un pueblo que me provoca á ira, y ellos son hijos infieles, hijos que no quieren escuchar la Ley de Dios:

10. Que dicen á los que profetizan: No profeticeis; y á los veyentes *ó profetas:* No esteis mirando para nosotros *ó vaticinándonos* cosas rectas, habladnos de cosas placenteras, y profetizadnos cosas *alegres, aunque sean* falsas.

11. Quitadnos de delante de los ojos este modo de obrar *segun la Ley:* alejad de nosotros tal sistema *de vida:* no nos vengais siempre con que el Santo de Israél *dice ó manda.*

12. Por esto el Santo de Israél dice así: Ya que vosotros habeis desechado lo que os he mandado, y habeis puesto vuestra confianza en la calumnia, y en la perversidad, y apoyádoos sobre esas cosas,

13. Por lo mismo esta maldad será para vosotros como un portillo en una alta muralla, que está para caer, y preguntan por él, y del cual se origina la ruina repentina en la hora menos pensada;

14. Y queda toda hecha pedazos, como se rompe con un fuerte golpe una vasija de alfarero, sin que ninguno de sus tiestos sirva ni aun para llevar una áscua de un hogar, ó para sacar un poco de agua de una poza.

15. Porque el Señor Dios, el Santo de Israél dice: Si os volviereis y os estuviereis quietos, sereis salvos: en la quietud y en la esperanza estará vuestra fortaleza. Mas vosotros no lo quisisteis hacer;

16. Sino que dijisteis: De ninguna manera; antes bien huiremos [17] á caballo. Pues por eso *mismo digo yo,* tendreis que huir *de vuestros enemigos.* Montaremos, dijisteis, velocísimos caballos. Por eso *mismo* serán mas veloces los que os perseguirán.

17. Un solo hombre llenará de terror y hará huir á mil de los vuestros; y si se presentan cinco, aterrados echareis á huir todos, hasta que los que queden de vosotros sean á manera de un árbol *altísimo* [18] *como* de navío, sobre la cima de un monte, como bandera sobre un collado [19].

18. Por esto da largas el Señor, para poder usar de misericordia con vosotros, y ensalzar su gloria con perdonaros, porque el Señor es Dios justo: bienaventurados todos los que esperan en él.

19. El pueblo de Sion morará en Jerusalem [20]: enjugarás tus lágrimas, *oh pueblo fiel:* el Señor apiadándose de tí, usará contigo de misericordia: al momento que oyere la voz de tu clamor, te responderá *benigno.*

20. Y *antes* te dará el Señor pan de dolor, y agua de tribulacion; pero *despues* hará que jamás se aleje de tí tu maestro, y tus ojos estarán viendo siempre á tu doctor.

21. Escuchen tus oidos sus palabras cuando yendo tras de tí te grite *diciendo:* Este es el camino, andad por él; y no torzais ni á la derecha ni á la izquierda.

22. Entonces desecharás como cosas profanas esas láminas de plata que cubren tus ídolos; y los *preciosos* vestidos de tus estátuas de oro; y los arrojarás lejos de tí como el lienzo mas sucio de una mujer inmunda. Fuera de aquí, les dirás [21]:

23. Y el Señor enviará lluvia á tus sementeras, en cualquier parte de la tierra en que hayas sembrado: las mieses darán abundante y rico trigo; y al mismo tiempo hallarán tus corderos pingües y dilatados pastos en tus heredades,

24. Y tus bueyes y pollinos, que trabajan la tierra, comerán el pienso mezclado con variedad de granos, del modo que vienen aventados de la era, *ó limpios de paja.*

[1] Bosque frondoso, pero infructífero; símbolo de las naciones gentílicas.
[2] Véase el cumplimiento de esta profecía. *Matth. XXI, v.* 43.
[3] Los Gentiles hasta entonces sordos á Dios.
[4] De bienes espirituales.
[5] Martini traduce: *il soperchievole.*
[6] Sacándole de entre los Gentiles.
[7] Nombre dado al *Mesías,* que habia de nacer del linaje de Jacob, cuyas ovejas habia de recoger, y formar de ellas y de otras un solo rebaño.
[8] Al ver el cumplimiento de las profecías.
[9] *Jerem. XLII.—XLIII.*
[10] O emprendeis un proyecto.
[11] *Jerem. XLII, v.* 15.
[12] Corte de Pharaon, para refugiarse.
[13] Hasta la remota ciudad de Hanes.
[14] Duro vaticinio contra los estólidos Judíos.—Véase *San Gerónimo.*
[15] Ni servirles de provecho alguno.
[16] A donde estén congregados.
[17] *Jerem. XLIII, v.* 2.
[18] La palabra hebrea תרן *tóren,* á la que corresponde la expresion *malus navis* de que usa la Vulgata, significa en su raiz *un árbol alto y delgado;* y de aquí por metáfora el *árbol ó mástil* del navío. Y parece preferible la primera acepcion, por decirse despues que el árbol estaba en la cima de un monte.
[19] Para avisar á todos vuestra total destruccion.
[20] A pesar de sus enemigos.
[21] O dirás con desprecio á tus ídolos.

25. Y de todo monte alto, y de todo collado elevado correrán arroyos de *fértiles* aguas en el dia aquel en que habrá gran mortandad [1], cuando habrán caido las torres [2].

26. La luz de la luna será como la luz del sol, y la del sol será siete veces mayor que seria la luz *reunida* de siete dias; en aquel dia en que el Señor habrá vendado la herida de su pueblo, y sanado la abierta llaga [3].

27. Mira que viene, *se oye ya* allá á lo lejos el Nombre *ó Majestad* del Señor; está su saña encendida, é insoportable: llenos de indignacion sus labios, y como fuego devorador su lengua [4].

28. Es su respiracion como un torrente *impetuoso* (cuya agua llega hasta la garganta) para aniquilar las naciones *impías*, y *destrozar* el freno del error, *ó el poder infernal*, que sujetaba las quijadas de los pueblos.

29. Vosotros *empero* entonareis un cántico [5] como en la noche de la santa solemnidad *de la Pascua;* y la alegría de vuestro corazon será como la del que sube, al son de la flauta, á presentarse sobre el monte del Señor, *al templo del Dios* fuerte de Israél.

30. Y hará el Señor que se oiga su majestuosa voz, y que se conozca su terrible brazo en medio de su ira amenazadora, y de su fuego devorador; lo arrasará todo con tempestades y pedriscos.

31. Porque á la voz del Señor quedará temblando el Assyrio [6], herido con la vara *de la divina venganza,*

32. Y el herir de esta vara será constante *y duradero:* y hará el Señor que la vara descargue sobre él al son de panderos y de cítaras [7]. Le vencerá el Señor en un señalado combate.

33. Porque hace ya tiempo que *les* está preparado *el valle de* Topheth [8]: aparejado fué por el *gran* Rey [9], profundo y espacioso [10]: cuyo cebo es el fuego y mucha leña: un soplo del Señor, como torrente de azufre, es el que le enciende.

CAPITULO XXXI

Predice que los Judíos que, faltos de confianza en Dios, pedirán auxilio á los Egypcios, perecerán junto con estos; pero que convirtiéndose al Señor serán libertados por el Angel, que matará á los Assyrios.

1. ¡Ay de aquellos que van á buscar socorro en Egypto, poniendo la esperanza en *sus* caballos, y confiando en sus muchos carros *de guerra*, y en su caballería, por ser muy fuerte; y no han puesto su confianza en el Santo de Israél, ni han recurrido al Señor!

2. *¡Desdichados!* Pues el mismo *Señor*, el sábio *por esencia* les ha enviado calamidades, y no ha dejado de cumplir su palabra; y se levantará contra la casa de los malvados, y contra los auxiliadores de los que obran la iniquidad.

3. El *rey de* Egypto es un hombre, y no un Dios; y carne son sus caballos, y no espíritu. El Señor pues extenderá su mano, y precipitará al auxiliador, y caerá al suelo el auxiliado, y ambos perecerán á un tiempo [11].

4. Porque hé aquí lo que me ha dicho el Señor [12]: De la manera que ruge el leon ó un leoncillo sobre su presa, y por mas que vaya contra él una cuadrilla de pastores no se acobarda á sus gritos, ni se aterrará por muchos que sean los que le acometan: así descenderá el Señor de los ejércitos para combatir sobre el monte Sion y sobre sus collados.

5. Como una ave que revolotea *en torno de su nido* [13]; del mismo modo amparará á Jerusalem el Señor de los ejércitos; la protegerá, y la librará, pasando de un lado á otro; y la salvará.

6. Convertíos *pues al Señor*, oh hijos de Israél, acercándoos tanto *á él* como os habiais alejado.

7. Porque en aquel dia arrojará de sí cada uno sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro; ídolos que os habiais fabricado para idolatrar.

8. Y caerá el Assyrio al filo de la espada, pero no de espada de hombre; pues la espada que le atravesará, espada será *de Dios* [14], no de ningun hombre: él huirá; pero no porque le persiga la espada *de sus enemigos:* y serán tributarios *ó sojuzgados* sus jóvenes *guerreros.*

9. Y por el terror vendrán á desfallecer sus fuerzas; y huirán despavoridos sus príncipes. Lo ha dicho el Señor, el cual tiene su fuego en Sion y su hogar en Jerusalem [15].

CAPITULO XXXII

Bajo la figura del piadoso rey Ezechias se vaticina el reino de Jesu-Christo ó fundacion de la Iglesia. Háblase tambien de la destruccion de Jerusalem.

1. Sabed que un rey *de Judá* reinará con justicia, y sus magistrados gobernarán con rectitud.

2. Y este varon será como un lugar de refugio para guardarse del viento y guarecerse de las tempestades [16]; como arroyos de *frescas* aguas en tiempo de sequía, y como la sombra de una alta peña en medio de un *ardiente* páramo.

3. No se ofuscarán *ya* los ojos de los veyentes *ó profetas,* y escucharán con atencion los oidos de los que oirán *á los profetas.*

4. Entonces el corazon de los necios entenderá la ciencia; y hablará clara y expeditamente la lengua de los balbucientes.

5. El insensato no será mas llamado príncipe, ni tendrá el tramposo el título de magnate:

6. Porque el necio hablará necedades; y su corazon maquinará maldades usando de hipocresía, y hablando de Dios con doblez, y consumiendo el alma del hambriento, y quitando el agua al que muere de sed [17].

7. Las armas de que se vale el impostor son muy malignas; pues está siempre maquinando tramas para perder con mentirosas palabras á los mansos *ó pobres afligidos,* mientras el pobre habla *y pide* lo que es justo.

8. Pero el príncipe *que yo os vaticino,* pensará cosas dignas de un príncipe, y velará sobre los caudillos *de su pueblo.*

9. Mujeres opulentas, levantaos y escuchad mi voz: hijas que confiais *en las riquezas,* prestad oidos á mis palabras;

10. Porque despues de dias y de año *ó años* [18], vosotras que vivís tan confiadas os hallareis en *gran* turbacion: pues ya no habrá mas vendimias *en el país de Judá,* ni mas recoleccion de frutos.

11. Pasmaos, *mujeres* opulentas: temblad vosotras que estabais tan confiadas: desnudaos *de vuestras galas,* confundíos, poneos haldas en cinta [19].

12. Llorad por los *niños que criais á vuestros* pechos; *llorad* sobre vuestra amada patria, sobre vuestras fértiles viñas.

[1] De vuestros enemigos.
[2] Que les servian de asilo.
[3] Que le hicieron los enemigos.
[4] Desde aquí parece que se habla de la venida de Jesu-Christo á juzgar al mundo.
[5] *Apoc. XV, v.* 3.
[6] El Assyrio, segun los Santos Padres, figura al diablo ó al impío.
[7] Con que le glorificarán sus escogidos.
[8] IV. *Reg. XXIII, v.* 10.—*XVI, v.* 3.—Véase *Infierno.—Moloch.*
[9] Esto es, por Dios Rey de los reyes.
[10] Para contenerlos á todos.
[11] *Maldito el hombre que espera* solo *en el hombre. Jerem. XVII, v.* 5.
[12] Para los que en él confian.
[13] Guardando sus pollitos.
[14] De Dios; el cual por medio de un Angel matará en una noche ciento ochenta mil de sus valientes soldados.
[15] Tal vez aquí *fuego* y *horno* ú *hogar* son una repeticion (figura que es tan comun en la lengua hebrea) para denotar que en Jerusalem es en donde se le ofrecen sacrificios y holocaustos. Tambien puede significar que tiene en Jerusalem *su propia casa.*
[16] Se habla aquí de Ezechias, pero como figura de *Jesu-Christo;* y se observa que el Profeta pasa muy á menudo de la figura á la persona figurada; porque dice algunas cosas que no parecen aplicables sino al *Mesías.*
[17] Aluden estas expresiones á lo que hacian los fariseos hipócritas y presumidos, y los escribas avarientos é impostores: los cuales (como despues dijo Jesu-Christo) vendian sus doctrinas como de Dios; y con sus falsas interpretaciones de la Ley echaban esta por tierra, privando del pan de la divina palabra á las almas sencillas que tenian hambre de ella.
[18] Esto es, despues de un largo tiempo.
[19] Para servir como esclavas.

13. Espinas y abrojos cubrirán la tierra de mi pueblo: ¿cuánto mas *descargará el castigo* sobre las casas todas *de la ufana Jerusalem,* de esa ciudad que rebosa en alegría?

14. Lo cierto es que la casa *mia* [1] quedará abandonada, reducida á una soledad [2] esa ciudad populosa, cubiertas para siempre de densísimas tinieblas *sus casas,* las cuales quedarán hechas cavernas, donde retozarán los asnos monteses, y pastarán los ganados:

15. Hasta tanto que desde lo alto se derrame sobre nosotros el espíritu *del Señor.* Pues *entonces* el desierto se convertirá en un Carmelo [3], y el Carmelo [4] en un desierto *ó carrascal* [5].

16. Y la equidad, *ó la virtud* habitará *entonces* en el desierto, y fijará su morada en el *nuevo* Carmelo la justicia *ó santidad.*

17. Y la obra *ó fruto* de la justicia será la paz, y el efecto de esta justicia el sosiego y seguridad sempiterna.

18. Y reposará mi pueblo en hermosa *mansion de* paz, y en tabernáculos de *perfecta* seguridad, y en el descanso de la opulencia [6].

19. Pero abajo en el desierto caerá el pedrisco, y la ciudad quedará profundamente humillada.

20. Bienaventurados vosotros los que sembrais en *tierras que* todas *abundan en* aguas, y meteis en ellas al buey y al asno *para cultivarlas* [7].

CAPITULO XXXIII

Profetiza Isaías la ruina de los Assyrios, y el restablecimiento de Judá. Invectiva contra los hipócritas. Habla de la celestial Jerusalem, donde será alabado eternamente el Señor, nuestro Rey y Legislador.

1. ¡Ay de tí *Sennacherib* que saqueas *á los otros!* Qué, ¿no serás tú tambien saqueado? Y tú que desprecias, ¿no serás tambien despreciado? Cuando acabarás el saqueo, serás tú saqueado: cuando ya cansado dejarás de menospreciar, serás tú menospreciado.

2. Apiádate, Señor, de nosotros; pues *siempre* hemos esperado en tí: sé nuestra fortaleza desde la mañana, y la salvacion nuestra en el tiempo de tribulacion.

3. Á la voz del Ángel huyeron los pueblos; y al alzar *de tu brazo* quedaron disipadas las naciones *enemigas.*

4. *Pueblos orgullosos,* vuestros despojos serán recogidos, como se recogen las langostas cuando *hay tanta abundancia que* se llenan de ellas los fosos.

5. Engrandecido ha sido el Señor, que habita en lo alto: ha colmado á Sion de rectitud y de justicia.

6. Y reinará la fe en tus tiempos: *oh príncipe,* la sabiduría y la ciencia son tus riquezas saludables, y el temor del Señor tu *verdadero* tesoro.

7. *Pero* hé aquí que desde afuera gritarán los que vean *venir á los enemigos:* llorarán amargamente los ángeles *ó embajadores encargados* de la paz [8].

8. Desiertos están los caminos, ni un pasajero se ve por las sendas: ha roto *el enemigo* la alianza [9], ha arruinado las ciudades, en nada estima á los hombres.

9. En llanto está todo el país, y en *lo sumo del* abatimiento: cubierto de oprobio y envilecido el Líbano [10]: el Saron [11] convertido en un páramo: el Basan y el Carmelo [12] talados.

10. *Mas* ahora me levantaré yo, dice el Señor [13]: ahora seré ensalzado, ahora seré glorificado.

11. *Naciones orgullosas,* vosotras concebireis fogosos designios *contra mi pueblo;* y el resultado será *no mas que* paja: vuestro mismo espíritu cual fuego os devorará:

12. Y quedarán estos pueblos como la ceniza despues de un incendio; como haces de espinas serán pábulo de las llamas.

13. Vosotros los que estais lejos, escuchad las cosas que he hecho yo; y aprended á conocer mi poder los que estais cerca.

14. Aterrados han sido en Sion los pecadores: el temblor se ha apoderado de los hipócritas. ¿Quién de vosotros podrá habitar en un fuego devorador? ¿Quién de vosotros podrá morar entre los ardores sempiternos?

15. Aquel que anda por *las sendas de* la justicia [14], y habla verdad, que aborrece las riquezas adquiridas con la calumnia *ó extorsion,* y tiene limpias sus manos de todo cohecho: que tapa sus orejas para no prestar oido á los sanguinarios, y cierra sus ojos por no ver lo malo.

16. Este es el que tendrá su morada en las alturas: vivirá seguro, *como* en una alta roca: tendrá pan *en abundancia,* y nunca le faltará el agua.

17. Sus ojos verán al Rey *de los cielos* en su gloria; y la tierra la mirarán lejos *de ellos.*

18. *Entonces* tu corazon hará memoria de sus *pasados* temores. ¿Dónde está, *dirá él,* el letrado [15]? ¿dónde el *orgullo-so* que pesaba las palabras de la Ley? ¿dónde el maestro de niños [16]?

19. No verás *ya, oh príncipe,* un pueblo descarado, un pueblo de un hablar oscuro, cuya algarabía de lenguaje no puedas entender, el cual carece de toda sabiduría.

20. Vuelve la vista á Sion, ciudad donde se celebran nuestras solemnidades: tus ojos verán á Jerusalem, mansion opulenta; un tabernáculo *ó pabellon* que no podrá ser trasladado á otra parte, pues ni las estacas [17] serán jamás arrancadas, ni se romperá ninguna de sus cuerdas.

21. Porque allí solamente hace nuestro Señor alarde de su magnificencia. Aquel es lugar de rios, de rios anchísimos y caudalosos [18]: no pasará por él barco de remos *de ningun enemigo,* ni *menos* le sulcará galera grande de tres órdenes de remos.

22. Pues el Señor es nuestro Juez, el Señor nuestro Legislador, el Señor nuestro Rey: él es el que nos ha de salvar [19].

23. Aflojáronse, *oh nave orgullosa,* tus cables, y ya no servirán: quedará tan mal parado tu mástil, que no podrás desplegar una bandera. Entonces se repartirán los despojos, y el gran botin que *habias hecho: hasta* los cojos se llevarán parte de él.

24. Ni dirá el vecino: Soy yo débil *para llevarle* [20]: y el pueblo que morará allí recibirá el perdon de sus pecados [21].

CAPITULO XXXIV

Dios castigará con rigor las naciones, en particular la Iduméa. Profecía del fin del mundo.

1. Venid acá, oh naciones, y escuchad: pueblos, estad atentos: oiga la tierra y toda su poblacion: el orbe todo, y cuanto en él vive.

---

[1] O mi habitacion santa.

[2] *Luc. XIII, v.* 35.

[3] O fructífera region.—Véase *Carmelo.*

[4] O jardin de la Judéa.

[5] *Ezech. XXXVII, v.* 9.—*Rom. X, v.* 25.—*Apoc. II, v.* 8.

[6] Habla de la nueva y espiritual Jerusalem.

[7] En tierras de regadío ya no se necesita mucha fuerza en los animales que han de arar. Puede tambien aludir á que los animales tendrán pastos ó yerba en abundancia.

[8] Descríbese la consternacion de Jerusalem, rodeada por el ejército de Sennacherib.—Véase IV. *Reg. XVIII, v.* 17.—San Gerónimo por estos *ángeles de paz* entiende los ángeles que custodiaban el templo.

[9] La que hizo Sennacherib. IV. *Reg. XVIII, v.* 14, 17.

[10] Véase *cap. XXXVII, v.* 24.

[11] Provincia fertilísima.

[12] Los sitios mas deliciosos.—Véase *Carmelo.*

[13] Contra esos enemigos.

[14] *Psalm. XIV, v.* 2.—*XXXV.* Enseña el Profeta la manera de evitar las eternas llamas del infierno, y lograr la felicidad de los bienaventurados.

[15] I. *Cor: I, v.* 20. O ¿de qué sirve la doctrina de los filósofos, de los legisladores, de los doctores? Toda ella es vanidad é ignorancia.

[16] El hebreo: *¿dónde el que formaba lista de las torres?* Esto es, el que notaba las casas principales para hacerles pagar mayor tributo.

[17] Que le afianza en tierra.

[18] Segun Martini puede traducirse: *El cauce de sus rios será un anchísimo y espacioso canal de dones y goces celestiales.*—Véase despues *cap. XLIV, v.* 3.—*XLVIII, v.* 18.—*LXVI, v.* 12.—*Apoc., cap. XXII, v.* 1.

[19] Literalmente solo de Jesu-Christo se pueden entender muchas de estas expresiones que se dicen aquí de Ezechías y de su reinado, en cuanto figuraban al Rey, Juez, Legislador y Salvador del mundo.

[20] Todo será llevado á Jerusalem.

[21] Quedará libre de los males que sufria en pena de su iniquidad.—Véase *Pecado.*

2. Porque la indignacion del Señor va á descargar sobre todas las naciones, y su furor sobre todos sus ejércitos: los matará, y hará en ellos una carnicería.

3. Arrojados serán al campo sus muertos, y exhalarán sus cadáveres un hedor *insufrible:* los montes quedarán inficionados con su sangre.

4. Desfallecerá toda la milicia *ó astros* del cielo; y los cielos se arrollarán como un pergamino [1]; y como cae la hoja de la parra y de la higuera, así caerá toda su milicia, *ó todos sus astros.*

5. Porque mi espada se ha embriagado de sangre en *las criaturas* del cielo: hé aquí que va á descargar *ahora* sobre la Iduméa, sobre el pueblo en cuya mortandad señalaré yo mi justicia.

6. Bañada está toda en sangre la espada del Señor, chorreando grasa y sangre de corderos, y de machos de cabrío, sangre de gordos carneros [2]: porque las víctimas del Señor están en Bosra [3]: *hará él* una gran mortandad en el país de los Iduméos.

7. Y caerán con estos á tierra los unicornios y los toros [4], con los poderosos: la tierra se embriagará de la sangre de ellos, y de la grosura de los cuerpos sus campiñas:

8. Porque ha llegado el dia de la venganza del Señor; el año *ó tiempo* de hacer justicia á Sion [5].

9. Y convertirse han en pez *encendida las aguas de* sus torrentes, y en azufre el polvo *de Iduméa;* y arderán sus campiñas como si fueran todas de pez.

10. Ni de dia ni de noche cesará el incendio: estará eternamente saliendo una *gran* humareda: permanecerá asolada de generacion en generacion, ni transitará alma alguna por ella por los siglos de los siglos:

11. Sino que se harán dueños de ella el onocrótalo y el erizo [6]: el ibis *ó cigüeña* y el cuervo establecerán allí su morada. Tirarse ha sobre ella la cuerda de medir para reducirla á nada, y el nivel para arrasarla *enteramente* [7].

12. No se verán allí mas los nobles de ella: implorarán con ahinco *el socorro de* un rey: y todos sus príncipes serán aniquilados.

13. En el solar de sus casas nacerán espinas y ortigas, y cardos en sus fortalezas; y vendrá á ser guarida de dragones, y pasto de avestruces.

14. Y se encontrarán allí los demonios, *ó séres malignos,* con los onocentauros [8], y gritarán unos contra otros los sátiros: allí se acostará la lamia y encontrará su reposo [9].

15. Allí tendrá su cueva el erizo *ó puerco espin,* y allí criará sus cachorrillos, y cavando al rededor *con el hocico* los abrigará á la sombra de ella: allí se juntarán los milanos, *y se unirán* uno con otro [10].

16. Examinad atentamente el libro *que ahora escribo* [11] *de parte* del Señor, y leed en él: nada de lo que os anuncio dejará de suceder, ni una sola de estas cosas faltará: pues lo que sale de mi boca, el *Señor* me lo ha dictado, y su espíritu mismo ha reunido todo esto.

17. Y él es quien distribuirá [12] *á las fieras* su porcion *en Iduméa:* su mano les repartirá *la tierra* con medida: para siempre la poseerán: de generacion en generacion habitarán en ella.

CAPITULO XXXV

Profecía de la asombrosa mudanza que la gracia de Jesu-Christo causará en la tierra: alegría de los Gentiles convertidos á la fe, figura de la que gozarán despues en el cielo.

1. *Entonces* la region desierta é intransitable [13] se alegrará; y saltará de gozo la soledad, y florecerá como lirio:

2. Fructificará copiosamente, y se regocijará llena de alborozo, y entonará himnos: se le ha dado á ella la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Saron: estos *(sus habitantes)* verán la gloria del Señor [14], y la grandeza de nuestro Dios.

3. Esforzad, *oh ministros del Señor,* las manos flojas, y enrobusteced las rodillas débiles:

4. Decid á los pusilánimes: *Ea,* buen ánimo, y no temais: mirad á vuestro Dios que viene á ejecutar una justa venganza [15]. Dios mismo en persona vendrá, y os salvará.

5. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán expeditas las orejas de los sordos.

6. Entonces el cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos [16]; porque *tambien* las aguas rebosarán *entonces* en el desierto, y *correrán* arroyos en la soledad.

7. Y la tierra que estaba árida, quedará llena de estanques, y de aguas la que ardia en sed. En las cuevas, que eran antes guaridas de dragones, nacerá la verde caña y el junco.

8. Allí habrá una senda y camino *real* [17], que se llamará, *ó será* camino santo: no le pisará hombre inmundo, y este será para vosotros un camino recto; de tal suerte que aun los *mas* lerdos no se perderán en él.

9. No habrá allí leon, ni bestia *alguna* feroz transitará por dicho camino, ni allí se hallará: sino que caminarán por aquella senda los que habrán sido libertados *de la esclavitud del pecado.*

10. Y volverán los rescatados por el Señor, y vendrán á Sion cantando alabanzas, coronados de gozo sempiterno [18]: disfrutarán de *un celestial* placer y contentamiento, y huirá de ellos *para siempre* el dolor y el llanto.

CAPITULO XXXVI

Sennacherib, rey de los Assyrios, despues de haberse apoderado de las plazas de Judéa, envió á Rabsaces á Jerusalem, quien pidió con insolencia la rendicion de la ciudad.

1. Y sucedió que en el año décimocuarto del reinado de Ezechias, Sennacherib, rey de los Assyrios, puso sitio á todas las ciudades fortificadas de la Judéa [19], y se apoderó de ellas.

2. Y envió *despues* él mismo á Rabsaces *su general,* desde Lachis á Jerusalem con un grueso cuerpo de tropas contra el rey Ezechias; y *Rabsaces* puso su acampamento en el acueducto del estanque superior, en el camino del Campo del Batanero.

3. Y salieron á encontrarle Eliacim, hijo de Helcias, mayordomo mayor del palacio, y Sobna, doctor de la Ley, y Joahe hijo de Asaph, canciller [20].

[1] *Matth. XXIV, v.* 29.—*Apoc. VI, v.* 12, 14. Nada se verá de ellos. Como queda cerrado un volúmen cuando se arrolla, así quedarán cerrados los cielos para los mortales en aquellos aciagos dias.

[2] Por los *corderos* se entiende la gente plebeya: por los *machos de cabrío* la gente principal, y por los *carneros gordos* los mas ricos y robustos.

[3] Ciudad principal de la Iduméa; símbolo de la tierra llena de malvados.

[4] Esto es, los hombres fuertes y valerosos. *Psalm. XXI, v.* 13.

[5] Castigando á sus enemigos.

[6] O puerco espin.

[7] II. *Reg. VIII, v.* 2.

[8] Antes *cap. XIII, v.* 21. Hace aquí la Sagrada Escritura alusion á las fábulas de los Gentiles; como en *Judith* se hace mencion de los *Titanes*, y en *Job* de la *cornucopia de Amaltea.*—Véase *San Gerónimo.*—El autor de la Vulgata, como tambien los Setenta, usan de estas palabras de los poetas, muy conocidas del pueblo, para explicar ó traducir las voces hebreas del original, cuya correspondencia en las lenguas griega, latina, etc., es casi imposible de hallar; pues solamente se ve que significan en general *espectros, fantasmas,* ó visiones espantosas.

[9] Por *lamia* entienden algunos aquellas fieras de la Lybia, que describe el historiador griego *Dion Chrysóstomo* en la oracion V, que tiene por título *Fabulæ Lybicæ*, lo que ya da á entender que las tenia por fabulosas, como las *sirenas, onocentauros, sátiros,* ó *fáunos*, etc.

[10] Cuando llegare el tiempo de esto.

[11] *Cap. XXX, v.* 8.

[12] Y él es quien distribuirá *en Iduméa á estos mónstruos y animales* su porcion, etc.

[13] Por esta *tierra desierta* entienden generalmente los Padres las naciones gentiles: desierto que al venir el Mesías se habia de convertir en un país fértil y delicioso. Léase lo que sucedió cuando Jesús desde Galiléa pasó al desierto del Jordan á ser bautizado.

[14] *Joan. I, v.* 6.

[15] De Satanás vuestro tirano.

[16] *Matth. XI, v.* 5.—*Luc. VII, v.* 21.

[17] Una senda y camino *estrecho: pero recto y seguro;* y que será muy alegre, ancho y espacioso para los que aman á Dios. Este camino es *Christo. Joan. XIV, v.* 6.

[18] Otros traducen: *con guirnaldas de alegría eterna.*

[19] Véase esta historia, IV. *Reg. XVIII, v.* 13.—II. *Paral. XXXII, v.* 1.

[20] O secretario de Estado.

4. Y Rabsaces les habló de esta manera: Decid á Ezechias: El grande rey, el rey de los Assyrios, dice: ¿Qué seguridad es esa en que confias tú?

5. Ó ¿con qué designio ó fuerzas te atreves tú á hacerme la guerra? ¿En quién te apoyas para haberte rebelado contra mí?

6. Veo que tú te apoyas en el Egypto, el cual es como un baston de caña cascada, que al que se apoyare en él le horadará la mano y se la traspasará: eso será Pharaon, rey de Egypto, para con todos aquellos que en él confian.

7. Que si tú me respondieres: Nosotros confiamos en el Señor Dios nuestro, ¿acaso no es ese aquel mismo cuyos lugares excelsos y cuyos altares destruyó Ezechias, diciendo á Judá y á Jerusalem: *Solamente* ante este altar [1] adorareis *con sacrificios* á Dios [2]?

8. Ea pues, sujétate á mi señor el rey de los Assyrios: yo te daré, *si quieres*, dos mil caballos, y tú no podrás hallar para ellos en todo tu pueblo bastantes ginetes [3].

9. Pues ¿cómo podrás hacer frente al gobernador de un lugar, aunque sea de los de menos graduacion entre los siervos de mi señor? Que si confias tú en el Egypto por sus carros de guerra y por su *fuerte* caballería,

10. ¿Acaso he venido yo sin órden del Señor á destruir este país? Marcha á esa tierra, me dijo á mí el Señor, y arrásala.

11. Entonces Eliacim, Sobna y Joahe dijeron á Rabsaces: Habla á *estos* tus siervos en lengua syriaca, pues que la entendemos: no nos hables en hebreo, á oidas del pueblo que está sobre la muralla.

12. Contestóles Rabsaces: ¿Por ventura mi amo me ha enviados á decir todo esto á tu señor y á tí, y no mas bien á los ciudadanos que están sobre el muro, expuestos á que, *si no se rinden*, coman sus propios excrementos, y beban con vosotros sus mismos orines [4]?

13. Y púsose en pié Rabsaces, y gritó en alta voz y dijo en lengua judáica: Oid las palabras del gran rey, del rey de los Assyrios.

14. Esto dice el rey: No os engañe Ezechias; pues que no podrá libraros.

15. No os llene Ezechias la cabeza de confianza en el Señor, diciéndoos: Sin falta nos librará el Señor: *no temais*, no será entregada esta ciudad en manos del rey de los Assyrios.

16. No escucheis á Ezechias; porque esto dice el rey de los Assyrios: Aceptad la paz que os ofrezco, y venid á tratar conmigo *de vuestra rendicion:* y comerá cada uno del fruto de su viña, y cada uno del fruto de su higuera, y beberá cada cual de vosotros el agua de su cisterna;

17. Hasta tanto que yo vaya y os conduzca á una tierra que es como la vuestra, tierra de grano y vino, tierra de panes y de viñas.

18. Ni os conturbe Ezechias diciendo: El Señor nos librará. ¿Acaso los dioses de las gentes han librado cada uno á su tierra de las manos del rey de los Assyrios?

19. ¿Dónde está el dios de Emath, y de Arphad? ¿Dónde está el dios de Sepharvaim? *¿Por ventura* han librado *sus dioses* á Samaria de caer en mi poder?

20. ¿Cuál es *el dios* entre todos los dioses de estos países, el cual haya podido librar su tierra de *la fuerza de* mi brazo, para que *espereis que* el Señor podrá salvar á Jerusalem de *caer en* mis manos?

21. Callaron *todos* y no le respondieron palabra; pues así se lo habia mandado el rey diciendo: No le respondais.

22. Y *en seguida* Eliacim hijo de Helcias, mayordomo mayor de palacio, y Sobna, doctor de la Ley, y Joahe, hijo de Asaph, canciller, rasgados sus vestidos [5], volvieron á Ezechias, y refiriéronle las palabras de Rabsaces.

[1] Que yo he erigido.

[2] Rabsaces no sabia que Ezechias hizo una obra de religion, prohibiendo sacrificar á Dios fuera de Jerusalem, lugar destinado para esto por el Señor.

[3] El uso de los caballos era muy raro entre los Judíos. *Deuter. XVII, v.* 16.

[4] Véase *Piés.*—Es una expresion hiperbólica.—Véase *Hebraismos.—Figura.*

[5] En señal de dolor.

CAPITULO XXXVII

Ezechias, al oir las amenazas de Rabsaces, consulta á Isaías; el cual le asegura que el Señor salvaria á Jerusalem. Carta insolente de Sennacherib á Ezechias. Isaías confirma la promesa; y el Angel del Señor mata ciento ochenta y cinco mil enemigos.

1. Y cuando lo oyó el rey Ezechias, rasgó sus vestidos, vistióse de saco *ó cilicio*, y entró en la Casa del Señor;

2. Y envió á Eliacim, mayordomo mayor de su palacio, y á Sobna doctor de la Ley, y á los mas ancianos de entre los sacerdotes, vestidos de cilicio, á encontrar al Profeta Isaías, hijo de Amós.

3. A quien le dijeron: Esto dice Ezechias: Dia de tribulacion y de castigo, y dia de blasfemia es este: las criaturas están ya á punto de nacer, y falta la fuerza *en la madre* para parirlas [6].

4. Interpon pues tu oracion por las reliquias del pueblo; para ver si el Señor Dios tuyo ha reparado en las palabras de Rabsaces, enviado de su amo el rey assyrio á blasfemar el Nombre de Dios vivo, y á denostarle con las expresiones que ha oido el Señor tu Dios [7].

5. Fueron pues los ministros del rey Ezechias á encontrar á Isaías;

6. El cual les dijo: Hé aquí la respuesta que habeis de llevar á vuestro amo: El Señor dice: No temas las palabras que has oido, con las cuales han blasfemado de mí los criados del rey de los Assyrios.

7. Mira, yo voy á darle un soplo *que le perturbe;* y recibirá cierta noticia, y se volverá á su tierra, y en su tierra haré que perezca al filo de la espada [8].

8. *En efecto* Rabsaces, habiendo oido que el rey de los Assyrios se habia retirado de Lachis, marchóse *luego*, y hallóle peleando contra Lobna.

9. Y *Sennacherib* oyó decir de Tharaca, rey de Ethiopia, que venia á pelear contra él; y así que hubo recibido esta noticia, envió embajadores á Ezechias, diciéndoles:

10. Esto direis al presentaros á Ezechias, rey de Judá: No te lisonjee tu Dios, en quien tú tienes puesta la confianza, con decirte: No caerá Jerusalem en poder del rey de los Assyrios.

11. Bien sabes tú todas las cosas que han hecho los reyes de los Assyrios á todas las regiones que han destruido: ¿y tú *piensas que* podrás librarte *de sus manos?*

12. ¿Acaso los dioses de las naciones libraron á los que arruinaron mis padres, á los de Gozam, y de Haram, y de Reseph, y á los hijos de Eden que moraban en Thalassar?

13. ¿Dó está el rey de Emath, y el rey de Arphad, y el rey de la ciudad de Sepharvaim, y de Ana, y de Ava [9]?

14. En esto tomó Ezechias la carta [10] de mano de los embajadores, leyóla, y subió al templo del Señor, ante cuya presencia la extendió [11];

15. É hízole Ezechias al Señor la siguiente oracion:

16. Señor de los ejércitos, Dios de Israél, que tienes tu asiento sobre los querubines: solo tú eres el Dios de todos los reinos del mundo: tú el que hiciste el cielo y la tierra:

17. Señor, inclina tus oidos, y escucha: abre, Señor, tus ojos, y mira, y repara todas las palabras dictadas por Sennacherib para blasfemar al Dios vivo.

18. Es verdad, Señor, que los reyes de los Assyrios asolaron aquellas naciones y sus tierras:

19. Y que entregaron á las llamas á los dioses de ellas: porque no eran dioses, sino hechura de mano de hombres, madera y piedra, y *por eso* los hicieron pedazos.

20. Mas tú ahora, oh Señor Dios nuestro, sálvanos de las

[6] Modo proverbial con que denota que si Dios no los auxilia, no podrán defender la ciudad santa.

[7] Hay en este verso una trasposicion de palabras, que se ha quitado con el modo de traducirlas al castellano.

[8] IV. *Reg. VII, v.* 7. Como sucedió á los Syros en tiempo de Eliséo.

[9] IV. *Reg. XVIII, v.* 34.—*XIX, v,* 13.

[10] La voz hebrea ספרים *sepherim* quiere decir *cartas, libros*, ó todo género de escrito.—Véase *Libro.*

[11] Como para hacérsela presente, é implorar su socorro.

manos de éste; y conozcan los reinos todos de la tierra que solo tú eres el Señor *y Dios verdadero*.

21. En esto Isaías, hijo de Amós, envió á decir á Ezechias: El Señor Dios de Israél dice así: En órden á lo que me has pedido que haga respecto de Sennacherib, rey de los Assyrios;

22. Este es el fallo qne contra él ha pronunciado el Señor: Te ha despreciado á tí, y te ha insultado, oh vírgen, hija de Sion [1]: á espaldas tuyas, oh hija de Jerusalem, ha meneado su cabeza *mofándose de tí*.

23. ¿A quién has ultrajado tú, *oh príncipe soberbio?* ¿De quién has tú blasfemado, y contra quién has osado alzar la voz, y dirigido tus altivos ojos? Ha sido contra el Santo de Israél.

24. Por medio de tus siervos has ultrajado al Señor, y has dicho: Yo con la muchedumbre de mis carros de guerra he subido á las alturas de los montes, sobre las cordilleras del Líbano; y cortaré sus mas empinados cedros y sus mas robustos abetos: y llegaré á su mas alta cima, y entraré en el *soto ó* bosque de su *famoso* Carmelo.

25. Yo he abierto pozos, y bebido sus aguas; y donde he puesto los piés *con mi ejército*, he sacado todas las aguas de sus acequias *ó canales* [2].

26. Pero qué, ¿no has oido tú, *dice el Señor*, que yo hace ya tiempo que dispuse todas esas cosas [3]? Desde los dias antiguos *ó ab eterno* yo lo resolví, y ahora lo he efectuado; y se ha hecho de tal manera que han sido destruidos enteramente los peñascos *ó collados* bien defendidos, y las ciudades fortificadas.

27. Los habitantes *ó defensores* de estas, embargadas sus manos, temblaron, y quedaron despavoridos: secáronse como heno de prado, y grama de dehesa, y como la yerba de los tejados, que se seca antes de madurar.

28. Yo tengo *bien* conocida tu mansion, tus entradas y salidas, y tu locura *ó insensatez* contra mí.

29. Cuando tú te enfurecias contra mí, subió hasta mis oidos aquella insolencia tuya: por eso te pondré yo un anillo en tus narices, y un freno en tus labios, y te haré volver por el *mismo* camino por donde has venido [4].

30. Pero tú, *oh Ezechias*, tendrás por señal esto *que ahora oirás:* Por este año come lo que de sí espontáneamente dará la tierra [5]: en el segundo mantente de las frutas; pero al tercero sembrad y segad, y plantad viñas, y comed sus frutos.

31. Y lo que se salvare de la casa de Judá, los restos que quedaren, echarán profundas raices, y extenderán en alto sus *ramas cargadas de* frutos.

32. Porque de Jerusalem es de donde han de salir los residuos *de mi pueblo*, y del monte Sion los que se salvarán [6]. Esto hará el celo del Señor de los ejércitos.

33. Por tanto, esto dice el Señor acerca del rey de los Assyrios: No pondrá él el pié en esta ciudad, ni arrojará acá una saeta, ni la asaltará el soldado cubierto con su escudo, ni levantará trincheras al rededor de ella.

34. Por el camino que vino, por el *mismo* se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice el Señor.

35. Y yo protegeré esta ciudad, para salvarla por respeto mio, y de David mi siervo.

36. En efecto, bajó un Ángel del Señor, é hirió en el campamento de los Assyrios á ciento y ochenta y cinco mil hombres; y al levantarse á la madrugada [7], hé aquí que no vieron sino *montones de* cadáveres.

37. Por lo que se fué de allí Sennacherib rey de los Assyrios, y marchó, y volvióse á su residencia de Nínive.

38. Donde aconteció que mientras adoraba en el templo á su dios Nesroch, sus hijos Adramelech y Sarasar le mataron á puñaladas, y huyéronse á tierra de Ararat, y le sucedió en el reino su hijo Asarhaddon.

CAPITULO XXXVIII

Ezechias enferma, y es librado de la muerte: milagrosa retrogradacion del sol en el reloj de Achaz: da á Dios las gracias con un cántico.

1. En aquellos dias Ezechias enfermó de muerte; y entró á visitarle el Profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: Esto dice el Señor: Dispon de las cosas de tu casa: porque vas á morir, y estás al fin de tu vida [8].

2. Y volvió Ezechias su rostro á la pared, y oró al Señor,

3. Diciendo: Acuérdate, te ruego, y suplico, oh Señor, de cómo he caminado en tu presencia con sinceridad y con un corazon perfecto, y que he hecho lo que era agradable á tus ojos. Y prorumpió Ezechias en un deshecho llanto.

4. Y *luego* habló el Señor á Isaías, diciendo:

5. Anda y dí á Ezechias: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: He oido tu oracion y visto tus lágrimas: Hé aquí que te daré quince años mas de vida:

6. Y te libraré del poder del rey de los Assyrios á tí y á á esa ciudad, y la protegeré.

7. Y de que el Señor cumplirá lo que ha dicho, se te dará por el *mismo* Señor esta señal:

8. Hé aquí que voy á hacer que la sombra del sol retroceda las diez líneas que ha bajado en el reloj de Achaz. Y retrocedió el sol por las diez líneas que habia bajado.

9. Cántico que dejó escrito Ezechias, rey de Judá, cuando enfermó, y sanó de su enfermedad.

10. Dije yo: Á la mitad de mis dias [9] entraré por las puertas del sepulcro: privado me veo del resto de mis años:

11. *Ya* no veré yo al Señor Dios, dije, en la tierra de los que viven. No veré mas á hombre alguno, ni á los que morarán en *dulce* paz [10].

12. Se me quita el vivir, y se va á plegar *ó doblar* mi vida, como *se hace con* la tienda de un pastor [11]. Cortada ha sido mi vida, como tela por el tejedor; mientras la estaba aun urdiendo, *entonces* él me la ha cortado [12]: de la mañana á la noche acabarás conmigo, *oh Dios mio*.

13. Esperaba *vivir* hasta el amanecer: el Señor como un leon *fuerte*, habia quebrantado [13] todos mis huesos [14]; *pero* por la mañana *decia*: Antes de anochecer acabarás, *oh Señor*, mi vida.

14. Gritaba yo como un pollito de golondrina; gemia como paloma: debilitáronse mis ojos de mirar *siempre* á lo alto *del cielo*. Mi situacion, Señor, es *muy* violenta: toma á tu cargo mi defensa.

15. Mas ¿qué es lo que digo [15]? ¿Cómo me tomará él bajo su patrocinio, cuando él mismo es el que ha hecho esto [16]? Repasaré, *oh Dios mio*, delante de tí con amargura de mi alma todos los años de mi vida [17].

16. Oh Señor, si esto es vivir, y en tales apuros se halla la vida de mi alma, castígame, *te ruego;* y *castigado*, vivifícame [18].

[1] Hebraismo.—Véase *Hija.—Vírgen.*

[2] Esto es, las aguas llovedizas, ó de fuentes, que quedan detenidas entre malecones de tierra, como trincheras; y se llaman *aguas encerradas*. IV. *Reg. XIX, v.* 24.

[3] Que tú has ejecutado contra las naciones?

[4] Expresiones figuradas para denotar que Dios haria de Sennacherib lo que quisiese.

[5] IV. *Reg. XIX, v.* 29.

[6] Martini traduce: *i salvati.*

[7] Los pocos Assyrios que quedaron. IV. *Reg. XIX, v.* 35.

[8] IV. *Reg. XX, v.* 1.—II. *Paral. XXXII, v.* 24. *Segun las causas inferiores*, dice San Agustin *(De Gen. XVII), el rey estaba al fin de su vida, ó era mortal su enfermedad;* pero no lo era *segun la presciencia de Dios*, ó la determinacion de su divina voluntad. Tenia entonces Ezechias treinta y nueve años.

[9] *Psalm. LIV, v.* 24.—*LXXXIX, v.* 10.—*CI, v.* 25.

[10] Libres de los Assyrios.

[11] II. *Cor. V, v.* 4.

[12] Ha cortado Dios la tela de mi vida cuando comenzaba á urdirse; esto es, en la flor de mi juventud.

[13] Con las enfermedades y desgracias.

[14] O me habia reducido á una suma flaqueza.

[15] Puede traducirse tambien la mitad de este verso: *Mas ¿qué es lo que puede decirle? ¿ó qué respuesta tengo que esperar, siendo él quién lo hizo?* O de otro modo: *¿Cómo tomará él mi defensa cuando él mismo es quien lo ha hecho?*

[16] Esta es una correccion de lo que antes habia dicho. Lo mismo se ve en *Job, cap. IX, v.* 2, 14.—*XLII, v.* 3.

[17] Todas mis culpas y vanidades.

[18] Con tu espíritu.

17. Ved cómo se ha cambiado en paz mi amarguísima afliccion [1]; y tú, *oh Señor*, has librado de la perdicion á mi alma: has arrojado tras de tus espaldas todos mis pecados [2].

18. Porque no han de cantar tus glorias *los que están en* el sepulcro [3], ni han de entonar tus alabanzas *los que están en poder de* la muerte: ni aquellos que bajan á la fosa esperarán ver el cumplimiento de tus verídicas promesas [4].

19. Los vivos, *Señor*, los vivos son los que te han de tributar alabanzas [5], como hago yo en este dia: el padre anunciará á sus hijos tu fidelidad *en las promesas*.

20. Oh Señor, sálvame, y cantaremos nuestros salmos en el templo del Señor todos los dias de nuestra vida.

21. *Es de saber que* Isaías habia mandado [6] que tomasen una porcion de higos, y que haciendo de ellos una masa, compusiesen una cataplasma y la pusiesen sobre la llaga *de Ezechias*, y se curaria.

22. Y entonces *fué cuando* dijo Ezechias: ¿Qué señal tendré yo, de que aun he de subir al templo del Señor [7]?

CAPITULO XXXIX

Habiendo venido unos embajadores del rey de Babylonia á Ezechias, les muestra éste sus tesoros; é Isaías le vaticina que algun dia serian presa de los Chaldéos.

1. Por aquel tiempo Merodach Baladan [8], hijo de Baladan, rey de Babylonia, envió *embajadores con* cartas y presentes á Ezechias, por haber sabido que habia estado enfermo y que habia convalecido.

2. Y se alegró mucho de esto Ezechias, é hízoles ver el repuesto *ó recámara* de los aromas, y de la plata, y del oro, y de los bálsamos, y de los ungüentos preciosos, y todas las estancias de sus muebles, y todo cuanto se hallaba en sus tesoros. No dejó Ezechias cosa alguna de su casa ó en su poder, que no se la mostrara.

3. Mas entró *despues* el Profeta Isaías á ver al rey Ezechias, y le preguntó: ¿Qué han dicho esos hombres, y de dónde vienen? Han venido á mí, respondió Ezechias, de lejas tierras; de Babylonia.

4. ¿Y qué han visto en tu palacio, repuso Isaías? Han visto todo cuanto hay en él, dijo Ezechias: nada ha quedado por mostrarles de todas mis preciosidades.

5. Entonces dijo Isaías á Ezechias: Escucha la palabra del Señor de los ejércitos:

6. Hé aquí que vendrá tiempo en que todas las cosas que hay en tu palacio, y cuanto atesoraron tus padres hasta el dia de hoy, será todo llevado á Babylonia: no dejarán *ahí* nada, dice el Señor.

7. Y escogerán de entre tus hijos, que descenderán de tí por línea recta, para que sirvan de eunucos en el palacio del rey de Babylonia.

8. Y respondió Ezechias á Isaías: Justa es la sentencia que ha pronunciado el Señor. Me contento, añadió, con que haya paz y se cumplan en mis dias las promesas *del Señor*.

[1] Segun el hebreo: *para la paz es esta amargura.*
[2] *Para no pensar mas en ellos.*
[3] *Psalm. VI, v.* 6.—*CXIII, v.* 17.
[4] Viendo á Jerusalem libertada.
[5] *Psalm. VI, v.* 6.—*CXIII, v.* 17, etc.
[6] A los criados del rey.
[7] Estos dos últimos versos parece que están fuera de su propio lugar; ni es fácil saber la causa de esta trasposicion. El último parece que corresponde despues del 6 como en el capítulo XX del libro IV de los *Reyes*.
[8] IV. *Reg. XX, v.* 12.
[9] Isaías habia vaticinado la cautividad del pueblo hebreo en Babylonia: y ahora le consuela con la profecía de su libertad. Mas el principal objeto del Profeta era la redencion con que Jesu-Christo habia de librar á todo el género humano de la esclavitud del demonio; y así en el verso 3 se ven las palabras que decia el Bautista, como precursor del Mesías. *Matth. III, v.* 3.—*Luc. III, v.* 4.
[10] O vosotros, sacerdotes del Señor, alentadla con palabras consoladoras.

CAPITULO XL

Jerusalem será consolada y salvada por el Mesías. Predicacion del Bautista su precursor. Necedad de los idólatras. Felicidad de los que esperan en Dios.

1. Consuélate, oh pueblo mio, consuélate: *porque hé aquí lo que me* ha dicho vuestro Dios [9]:

2. Habladle al corazon á Jerusalem [10], alentadla [11], pues se acabó su afliccion [12]: *ya* está perdonada su maldad: ella ha recibido *ya* de la mano del Señor al doble [13] por todos sus pecados.

3. *Ya oigo la* voz del que clama en el desierto [14]: Aparejad el camino del Señor: enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios.

4. Todo valle ha de ser alzado, y todo monte y cerro abatido; y los caminos torcidos se harán rectos, y los ásperos llanos.

5. Entonces se manifestará la gloria [15] del Señor, y verán á una todos los hombres que la boca del Señor *Dios* es la que ha hablado *por los profetas*.

6. *Oí una* voz que me decia: Clama. Yo respondí: ¿Qué es lo que he de clamar? *Clama, dijo*, que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del prado [16].

7. Se seca el heno y la flor cae, así que se dirige contra él el soplo del Señor... Verdaderamente que es como heno todo hombre.

8. Secóse el heno, y cayó la flor; mas la palabra del Señor nuestro dura eternamente.

9. Súbete sobre un alto monte tú que anuncias buenas nuevas á Sion: alza esforzadamente tu voz, oh tú que evangelizas á Jerusalem; álzala y no temas. Dí á las ciudades de Judá: Hé ahí á vuestro Dios:

10. Hé aquí que viene el Señor *vuestro* Dios con *infinito* poder, y dominará con *la fuerza de* su brazo: mirad, él lleva consigo su recompensa *para los que le sigan*, y tiene á la vista su obra *de la Redencion del mundo*.

11. Como un pastor [17] apacentará su rebaño, recogerá con su brazo los corderillos; los tomará en su seno, y llevará él mismo las ovejas recien paridas [18].

12. ¿Quién es aquel que ha medido las aguas *del Océano* en el hueco de la palma de su mano, y extendiendo esta ha pesado los cielos? ¿quién es el que con sólos tres dedos sostiene la *gran* mole de la tierra, y pesa los montes, y los collados como en una romana [19]?

13. ¿Quién ayudó al espíritu del Señor? ¿ó quién fué su consejero [20], ó le comunicó alguna idea?

14. ¿Á quién llamó él á consulta, ó quién hay que le haya instruido á él, ó mostrádole la senda de la justicia, ó comunicádole la ciencia, ó le haya hecho conocer el camino de la prudencia?

15. Hé aquí que las naciones *todas* son *delante de él* como una gota de agua *que se rezuma* de un cántaro, y como un pequeño grano en la balanza [21]: asimismo las islas [22] son como un granito de polvo.

16. Cuantos árboles hay en el Líbano no bastarian para encender el fuego *de su altar;* ni todos sus animales para ser un holocausto *digno de él.*

[11] *Oséas, II, v.* 14.
[12] *Malitia* tiene aquí el mismo sentido que en San Mateo (*cap. VI, v.* 34). En el hebreo se dice su *milicia*, ó sus *combates*. Los Setenta tradujeron su *humildad* ó abatimiento.
[13] Esto es, abundante gracia: ó bien, suficiente castigo.
[14] *Matth. III, v.* 3.—*Luc. III, v.* 4.
[15] *Joan. I, v.* 14.
[16] *Eccli. XIV, v.* 18.—*Jac. I, v.* 10.—I. *Pet. I, v.* 24.
[17] En el Evangelio y en otros Libros Sagrados se ve cuánto amaba Jesu-Christo el hablar de sí y de su Padre con la tierna metáfora de un pastor que ama mucho á sus ovejas.
[18] *Ezech. XXXIV, v.* 23.—*XXXVII, v.* 24 —*Joan. X, v.* 11.—*XI, v.* 17. —*Luc. XV, v.* 5.
[19] *Sap. XI, v.* 23.
[20] *Rom. XI, v.* 34.—I. *Cor. II, v.* 16.—*Sap. IX, v.* 13.
[21] *Sap. XI, v.* 23.
[22] O grandes regiones de ultramar.

17. Todas las naciones *de la tierra* son en presencia suya como si no fueran: y como un nonada, y una cosa que no existe, así son por él consideradas.

18. ¿A qué cosa pues habeis vosotros asemejado á Dios, ó qué diseño trazareis de él [1]?

19. ¿Por ventura la imágen *ó el ídolo* no es obra de un fundidor? ¿no es el platero de oro el que la ha formado de este metal, ó de láminas de plata el platero?

20. El hábil artífice escoge una madera dura é incorruptible: y procura afianzar la estátua, de modo que no caiga [2].

21. ¿Acaso no sabeis *lo que es Dios?* ¿no habeis oido *hablar de él?* ¿acaso no se os anunció desde el principio *del mundo?* ¿no ha llegado á vuestra noticia *que él hizo* los fundamentos de la tierra?

22. *Sabed* que él es el que está sentado sobre el orbe terráqueo; y los moradores de este son *en su presencia* como *pequeñas* langostas: él es el que extendió los cielos como *un velo ó* cosa muy leve, y los desplegó como una tienda de campaña en que se ha de habitar.

23. Él es quien *confunde y* anonada á los escudriñadores de los arcanos *de la naturaleza*, y reduce á nulidad á los jueces [3] *ó gobernadores* de la tierra.

24. Estos *son para Dios* como un tronco, que ni ha sido plantado, ni sembrado, ni tiene arraigo en la tierra: de repente, á un *ligero* soplo *del Señor* contra ellos, se secaron, y un torbellino los arrebata como hojarasca.

25. ¿A qué cosa *pues* me habeis asemejado? ¿á qué cosa me habeis igualado, dice el Santo *por esencia?*

26. Alzad hácia lo alto vuestros ojos, y considerad quién crió esos *cuerpos celestes* [4]: quién hace marchar ordenadamente aquel ejército *de estrellas*, y llama á cada una de ellas por su nombre; sin que ninguna se quede atrás: tal es la grandeza de su poder, de su fortaleza y de su virtud.

27. Pues ¿por qué dices tú, oh Jacob, por qué *osas* afirmar tú, oh Israél: No conoce el Señor la *triste* situacion en que me hallo, y no se cuida mi Dios de hacerme justicia?

28. ¿Por ventura ignoras tú, ó no has oido que Dios es el Señor eterno que crió la extension de la tierra, sin cansancio ni fatiga; y que es incomprensible su sabiduría?

29. Él es el que robustece al débil, y el que da mucha fuerza y vigor á los que no son *para nada.*

30. Desfallecerá fatigada de cansancio la edad lozana, y se caerá de flaqueza la juventud.

31. Mas los que tienen puesta en el Señor la esperanza, adquirirán nuevas fuerzas, tomarán alas como de águila, correrán y no se fatigarán, andarán y no desfallecerán.

CAPITULO XLI

Poder infinito de Dios y su bondad para con los hombres. Redencion de Israél: ruina de Babylonia, y vanidad de sus ídolos.

1. Callen ante mí las islas [5], y tomen nuevas fuerzas las gentes: acérquense, y hablen despues, y entremos juntos en juicio.

2. ¿Quién sacó del Oriente [6] al justo *Abraham*, y le llamó para que le siguiese? El *Señor* sujetó á su vista las naciones [7], é hízole superior á los reyes, que entregados al *filo de* su espada, y *por blanco de* su arco, quedaron reducidos á polvo, y como paja que arrebata el viento.

3. Persiguiólos, pasó adelante sin desastre; *tan velozmente que* no se vió la huella de sus piés.

4. ¿Quién obró y llevó á cumplimiento estas cosas? ¿Quién ya desde el principio eligió *y ordenó á este fin* todas las generaciones? Yo el Señor, yo *que* soy el primero y el último [8].

5. Viéronlo las islas [9], y se llenaron de temor: pasmáronse las mas remotas naciones: *y á pesar de eso* se reunieron y se acercaron [10].

6. Se auxiliaron mútuamente *en esta loca empresa*, y cada cual decia á su hermano: Buen ánimo.

7. El broncista que trabajaba á martillo, esforzaba al que batia en el yunque diciendo: Bien hecha está la soldadura: ahora asegura con clavos la estátua *del ídolo*, para que no se mueva.

8. Mas tú, oh Israél, siervo mio, tú, oh Jacob, á quien escogí, tú, *que eres* estirpe de mi amigo Abraham,

9. Tú á quien traje yo de los últimos términos de la tierra, y te llamé de sus lejanas regiones, y te dije: Siervo mio eres tú; yo te he escogido, y no te desecharé:

10. No temas, *digo;* que yo estoy contigo: no te desvíes; pues yo soy tu Dios: yo te he confortado, y te he auxiliado, y la diestra *poderosa* de mi Justo te ha amparado [11].

11. Sábete que quedarán confundidos y avergonzados todos aquellos que te hacen guerra: serán como si no fuesen, y perecerán los que te contradicen.

12. Buscarás á esos hombres que se alzan contra tí, y no los hallarás: serán como si no fuesen, y quedarán como un esqueleto cuantos te hacen guerra.

13. Porque yo soy el Señor tu Dios, que te tomo por la mano, y te estoy diciendo: No temas, que soy yo el que te socorro.

14. No temas, gusanillo *ó débil* Jacob, no tienes que temer; ni vosotros los *que pareceis unos* muertos de Israél [12]. Yo soy tu auxilio, dice el Señor; y el Santo de Israél es el Redentor tuyo.

15. Yo haré que seas como un carro nuevo de trillar las mieses, armadas *sus ruedas* de dientes de hierro: tú trillarás y desmenuzarás los montes, y reducirás como á polvo los collados.

16. Los aventarás, y el viento se los llevará, y los esparcirá el torbellino; y tú rebosarás de alegría en el Señor, y te regocijarás en el Santo de Israél.

17. Los pobres y menesterosos buscan agua, y no la hay: secóse de sed su lengua: Yo el Señor los oiré *benigno*. Yo el Dios de Israél no los abandonaré.

18. Yo haré brotar rios en los mas altos cerros, y fuentes en medio de los campos: al desierto le convertiré en estanques de aguas, y en la tierra *árida é* inhabitable haré correr *copiosos* arroyos.

19. Haré nacer en la soledad el cedro, el setim [13], y el arrayan, y el olivo; y en el desierto *mismo* produciré á un tiempo el abeto, el olmo y el boj:

20. A fin de que todos á una vean, y sepan, y consideren, y comprendan que la mano del Señor es la que ha hecho una tal cosa, y que es el Santo de Israél quien la ha criado.

21. Salid *ahora* [14] á defender vuestra causa, dice el Señor: alegad si teneis alguna razon fuerte, dice el rey de Jacob.

22. Vengan *vuestros dioses* y anúnciennos cuantas cosas están por suceder: declaren las antiguas que ya fueron, y estaremos atentos, y sepamos los sucesos que vendrán despues: anúnciennos lo que ha de suceder.

23. Vaticinad, *oh ídolos* [15], lo que ha de acontecer en lo venidero, y *entonces* conoceremos que vosotros sois dioses: haced el bien ó el mal, si es que podeis *hacer algo;* y hablemos y discurramos juntos *sobre vuestro poder.*

24. Pero es claro que vosotros sois hechos de la nada, y

---

[1] *Act. XVII, v.* 29.

[2] ¿No es así como se hacen vuestros dioses?

[3] *Rom. I, v.* 21.

[4] *Psalm. XVIII, v.* 1 *al* 6.

[5] O las regiones de la tierra, y escúchenme.

[6] De la Chaldéa, la cual está al Oriente de Judéa.—Véase *Heb. XI, v.* 8.

[7] *Genes. XIV.* Habla tambien de las victorias conseguidas despues por Moysés, Josué y otros descendientes de Abraham.

[8] O el principio y fin de todas las cosas. Despues *cap. XLIV, v.* 6.—*XLVIII, v.* 12.—*Apoc. I, v.* 8, 17.—*XXII, v.* 13.

[9] Las gentes mas distantes vieron las maravillas de Israél.

[10] Para combatir por sus ídolos.

[11] Por este Justo no solamente se significa Abraham; sino que principalmente se refiere todo esto al pueblo cristiano, y al *Justo* por excelencia, Jesu-Christo.

[12] Explícase esto de la Iglesia, compuesta al principio de doce pobres pescadores, despreciados, etc.—Véase I. *Cor. I. v.* 26.

[13] En el hebreo se lee שטה *scittah*, cuyo plural es שטים *scettim* ó *setim:* significa *madera olorosa* ó *incorruptible*, (y en especie el cedro); de ella hicieron uso en la construccion del Tabernáculo que mandó hacer Moysés por órden de Dios. *Exod. XXV, v.* 10.

[14] Vosotros, adoradores de los ídolos.

[15] Es una apóstrofe á los ídolos, llena de ironía.

de una cosa que nada es viene vuestro sér: abominable [1] es quien os escogió *para adoraros como dioses.*

25. Yo *empero* llamé *al justo Abraham* del Norte [2], para que viniese del Oriente [3]: él invocó mi Nombre, y pisó como lodo á los príncipes, y como el alfarero que pisa el barro.

26. ¿Quién *otro mas que yo* ha anunciado estas cosas desde su principio, *decidlo* á fin de que le conozcamos, y desde los tiempos antiguos, para que digamos: *Tienes razon:* á favor tuyo está la justicia? Mas no hay *entre vuestros ídolos* quien profetice, ni quien prediga lo futuro, ni quien oiga *siquiera* las palabras de vuestra boca.

27. El primero [4] dirá á Sion: Hélos ahí [5], y daré á Jerusalem un portador de alegres nuevas.

28. Y *yo Isaías* estuve observando, y no hubo allí entre estos *partidarios de los ídolos* ni uno siquiera que fuese capaz de consejo, ni de contestar una sola palabra á quien le preguntaba.

29. Luego todos son unos inícuos, y vanas son las obras de sus manos, viento y vanidad sus simulacros.

CAPITULO XLII

Caractéres del Libertador de Israél, y felicidad de su reino. Castigo de los idólatras.

1. Hé aquí mi siervo [6], yo estaré con él: mi escogido, en quien se complace el alma mia: sobre él he derramado mi espíritu; él mostrará la justicia á las naciones:

2. *Mansísimo y modesto* no voceará [7], ni será aceptador de personas: no se oirá en las calles su voz [8]:

3. La caña cascada no le quebrará: ni apagará el pábilo que aun humea [9]: ejercerá el juicio conforme á la verdad.

4. No será melancólico *su aspecto*, ni turbulento, mientras establecerá en la tierra la justicia: y de él esperarán la Ley *divina* las islas [10].

5. Estas cosas dice el Señor Dios que crió y extendió los cielos; el que da el sér á la tierra y á cuanto en ella brota; el que da respiracion á los pueblos que la habitan, y aliento á los que caminan por ella.

6. Yo el Señor [11] te he llamado por amor *ó celo* de la justicia, te he tomado por la mano, y te he preservado: te he puesto para ser el reconciliador del pueblo, y luz de las naciones:

7. Para que abras los ojos de los ciegos, y saques de la cárcel á los encadenados, y de la estancia de los presos á los que yacen entre tinieblas.

8. Yo soy el Señor (*Jehovah*) [12]: este es mi Nombre: la gloria mia no la cederé á otro, ni el honor mio á los *vanos* simulacros *de los ídolos.*

9. Las cosas anteriores *que predije,* ya veis que se han cumplido: ahora yo anuncio otras nuevas; y os las revelo á vosotros antes que sucedan.

10. Cantad al Señor un nuevo cántico, *publicad* sus alabanzas hasta los últimos términos de la tierra; vosotros que navegais por la vasta extension de los mares, y vosotros, oh islas, y *todos* sus moradores.

11. Levántese *alegre* el Desierto con todas sus ciudades. Cedar [13] habitará en *hermosas* casas: Moradores de Petra [14], cantad alabanzas *al Señor,* alzad la voz desde la cumbre de los montes.

12. Ellos darán gloria al Señor; y publicarán en las islas, *ó naciones remotas,* sus alabanzas.

13. *Porque* el Señor saldrá fuera como un *invencible* campeon; como un fuerte guerrero excitará su celo: dará voces y clamará: prevalecerá contra sus enemigos.

14. *Hasta ahora, dirá él,* estuve siempre callado, guardé silencio, fuí sufrido: *mas ya* como voces de mujer que está de parto [15], así serán las mias: desolaré y devoraré de un golpe *á todos mis enemigos.*

15. Yo arrasaré los montes y collados *frondosos* [16], y agostaré todas sus yerbas, y convertiré en islas los rios, y secaré los estanques.

16. Y guiaré á los ciegos por un camino que no saben, y los haré andar por sendas que no conocen: convertiré delante de sus ojos las tinieblas en luz, y los caminos torcidos en vias rectas: tales cosas haré en su favor, y jamás los desampararé.

17. *Pero* ellos apostatarán: y quedarán cubiertos de confusion los que ponen su confianza en los simulacros *de los ídolos;* los que dicen á las estátuas que han fundido: Vosotros sois nuestros dioses.

18. Oid, oh sordos, y vosotros ciegos abrid los ojos para ver.

19. Y ¿quién es el ciego, sino *Israél* siervo mio? ¿Y quién el sordo, sino aquel á quien envié mis mensajeros? ¿Quién es el ciego, sino el que se ha vendido *al enemigo* [17]? ¿Y quién es el ciego sino el siervo del Señor?

20. Tú que ves tantas cosas *vaticinadas por mis profetas,* ¿cómo no haces reflexion sobre ellas? Tú que tienes abiertas las orejas, ¿cómo no escuchas?

21. *Y eso que* el Señor le tuvo *á Israél* buena voluntad, *escogiéndole* para santificarle, y para dar á conocer la grandeza y excelencia de su *santa* Ley.

22. Mas ese mismo pueblo *mio* es saqueado y devastado: presos han sido todos sus jóvenes, y encerrados en las cárceles: arrebatados han sido, sin que haya quien los libre: robados, y no hay quien diga: Restitúyelos.

23. ¿Quién hay entre vosotros que escuche, y atienda, y piense en lo que ha de venir?

24. ¿Quién ha abandonado á Jacob é Israél, para que sea presa de los que le han saqueado? ¿No es el mismo Señor contra quien hemos pecado, no queriendo seguir sus caminos, ni obedecer su Ley?

25. Por eso ha descargado *el Señor* sobre este *pueblo* su terrible indignacion [18], y le hace una guerra atroz, y le ha pegado fuego por todos sus costados, y ni *por eso* cayó *Israél* en la cuenta: y le ha entregado á las llamas, y *con todo* no ha entrado en conocimiento *de sus culpas.*

CAPITULO XLIII

Promete el Señor su proteccion á Israél, y se lamenta de la ingratitud de su pueblo. Se vaticina la conversion de los Gentiles; y la reprobacion de la Synagoga, y su entrada en la Iglesia al fin de los siglos.

1. Y ahora hé aquí lo que dice el Señor, Criador tuyo, oh Jacob; el que te formó, oh Israél: No temas; pues yo te redimí, y te llamé por tu nombre: tú eres *todo* mio.

[1] I. *Cor. VIII, v.* 4.

[2] O de la Mesopotamia.

[3] Esto es, de la Chaldea.—Véase *v.* 2.

[4] El único que lo haga es nuestro Dios, el cual dirá, etc.

[5] Ahí tienes los que yo te envío para que te anuncien lo futuro, para que vaticinen en mi Nombre.

[6] En el Evangelio se aplican literalmente á Jesu-Christo estos cuatro primeros versos. *Matth. XII, v.* 18. Isaías habia dicho en el capítulo anterior, v. 27, que enviaria á Jerusalem un *Evangelista, ó nuncio de una buena nueva:* ahora habla del Fundador y Autor del Evangelio. No solamente todos los Expositores cristianos, sino aun los mismos rabinos entienden á *Jesús* ó al *Mesías* por este *siervo del Señor;* llamado *siervo* por razon de su humanidad, ó forma de siervo que se dignó tomar para salvarnos. *Philip. II, v.* 7. Nótese que la voz hebrea עבדי significa mas bien el que sirve á otro espontáneamente, que el esclavo ó siervo forzado.

[7] Ni tendrá con nadie querellas.

[8] Excitando la plebe.

[9] Al contrario fortalecerá á los débiles, é iluminará á los ignorantes.

[10] O *naciones,* como trasladan los Setenta.—Véase *Islas.*

[11] Dice Dios á su enviado.

[12] *Cap. XLVIII, v.* 11.

[13] O el árabe que vivia en tiendas de campaña.

[14] Capital de la Arabia.

[15] Esto es, muy sentidas.

[16] Donde adorais á vuestras falsas divinidades. En las cimas de los montes, y junto á los rios, es donde solian estar los *adoratorios* de los ídolos: y hasta los mismos montes, rios y fuentes eran adorados como divinidades. *Cic., De nat. Deor., lib. III.*

[17] Y era antes siervo mio muy favorecido?

[18] Todo esto conviene admirablemente á la destruccion de Jerusalem por Tito, predicha por Jesu-Christo á los Judíos.

2. Cuando pasares por medio de las aguas, estaré yo contigo, y no te anegarán sus corrientes: cuando anduvieres por medio del fuego, no te quemarás, ni la llama tendrá ardor para tí;

3. Porque yo soy el Señor Dios tuyo, el Santo de Israél, tu Salvador: yo dí por tu rescate el Egypto, la Ethiopia, y á Sabá [1].

4. Despues que te hiciste estimable y glorioso á mis ojos, yo te he amado, y entregaré por tí hombres [2], y *daré* pueblos por tu salvacion.

5. No temas *pues*, porque yo estoy contigo: desde el Oriente conduciré tus hijos, *oh Jerusalem*, y desde el Occidente los congregaré.

6. Dámelos, diré al Septentrion; y al Mediodía: No los retengas: traedme á mis hijos de esos remotos climas, y á mis hijas del cabo del mundo [3];

7. Porque á todos aquellos que invocan mi *santo* Nombre los crié, los formé, é hice para gloria mia.

8. Echa *empero* fuera al pueblo aquel que es ciego aunque tiene ojos [4], y sordo no obstante que tiene orejas.

9. Júntense á una las naciones todas, y reúnanse las tribus: ¿quién de vosotros anunciará esto, y nos hará oir aquello que debe primeramente acontecer? Presenten sus testigos, justifíquense de modo que los oyentes puedan decir: Verdad es.

10. Vosotros, dice el Señor, sois mis testigos, y el siervo mio á quien escogí [5]; á fin de que [6] conozcais, y creais, y comprendais *bien* que yo soy el mismo *Dios*. No fué formado antes de mí Dios alguno, ni lo será despues de mí.

11. Yo soy, yo soy el Señor, y no hay otro Salvador que yo [7].

12. Yo lo predije, y yo fuí el que os salvé; os lo hice conocer, y no hubo *entonces dios* extraño entre vosotros: vosotros sois mis testigos, dice el Señor, y *vosotros sabeis* que yo soy el Dios *único y verdadero;*

13. Y yo soy el mismo desde el principio *ó desde la eternidad:* y no hay nadie que pueda sustraerse de mi mano: Yo haré una cosa, ¿y quién me la impedirá?

14. Esto dice el Señor y Redentor vuestro, el Santo de Israél: Por amor de vosotros he enviado gentes á Babylonia [8], y he echado por tierra todas sus defensas, y á los Chaldéos que se jactaban de sus naves.

15. Yo el Señor, el Santo vuestro, el Criador de Israél, el Rey vuestro.

16. Esto dice el Señor que abrió camino en el mar [9], y senda en medio de corrientes impetuosas [10].

17. Él es quien hizo salir *de Egypto* carros armados, y caballos: los escuadrones y todos sus valientes durmieron á una *el sueño de la muerte*, y no despertarán: fueron majados como lino, y perecieron [11].

18. *Mas* no hagais mencion de las cosas pasadas, ni mireis á las antiguas.

19. Héos aquí que las haré yo nuevas *y mas maravillosas* [12], y ahora saldrán á luz, y vosotros las presenciareis: abriré un camino [13] en el desierto [14]: y manantiales de agua en país yermo.

20. Las bestias fieras, los dragones y avestruces me glorificarán; porque he hecho brotar aguas en el Desierto, y rios en despoblado, para que beba mi pueblo, mi pueblo escogido:

21. Pueblo que yo formé para mí, y el cual cantará mis alabanzas.

22. Pues que tú, oh Jacob, no me invocaste; ni hiciste caso de mí, oh Israél.

23. No me ofreciste á mí los carneros en holocausto, ni me has honrado con tus sacrificios: no soy yo aquel á quien tú has servido con ofrendas; ni el que te ha dado el trabajo de *quemar* el incienso.

24. No has comprado para mí, con dinero, la caña aromática [15], ni me has satisfecho con la grosura de tus víctimas. Antes bien te has servido de mí en tus pecados: y me has causado *gran* pena con tus iniquidades [16].

25. Yo soy *no obstante*, yo mismo soy el que borro tus iniquidades por amor de mí mismo [17], y no me acordaré *mas* de tus pecados.

26. Tráeme *sino* tú á la memoria *tus acciones* [18], entremos ambos en juicio, alega si tienes alguna cosa que te justifique [19].

27. Tu padre pecó el primero, y prevaricaron contra mí tus intercesores *ó mediadores* [20].

28. Por eso declaré inmundos los príncipes del Santuario [21], y á Jacob le entregué al exterminio, y á Israél al oprobio.

CAPITULO XLIV

Dios consuela á su pueblo, prometiéndole una maravillosa restauracion y acrecentamiento. El Señor es el solo Dios verdadero. Vanidad de los ídolos y de los que los fabrican.

1. Ahora bien, escucha, oh Jacob, siervo mio, y tú, oh Israél, á quien escogí [22].

2. Esto dice el Señor, que te ha hecho y te ha formado, tu favorecedor desde el seno de tu madre [23]: No temas, oh Jacob siervo mio, y tú, oh rectísimo [24], á quien elegí *para que fueses mio:*

3. Porque yo derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y haré correr *caudalosos* rios por los eriales: derramaré mi espíritu sobre tu linaje, y la bendicion mia sobre tus descendientes.

4. Y crecerán como crecen los sauces entre la yerba junto á las corrientes de las aguas.

5. Éste dirá: Yo soy del Señor: aquel otro se gloriará de llevar el nombre de Jacob: y otro escribirá sobre su mano: Soy del Señor [25]; y se apellidará con un nombre semejante á Israél [26].

6. Esto es lo que dice el Señor, rey de Israél, y su Reden-

[1] Cuando Sennacherib estaba para devastar toda la Judéa, y poner sitio á Jerusalem, hizo Dios que en vez de ir contra la Judéa, fuera contra Egypto, la Ethiopia y el país de los Sabéos, y así estos pueblos fueron como el precio con que quedó libertado Israél. Pero en el sentido espiritual puede entenderse de esta manera: Oh Israél, por el precio de la sangre de tu Christo, y de tus mártires, he sujetado á la nueva Jerusalem el Egypto, la Ethiopia, el país de los Sabéos, y todas las naciones; las cuales se reunirán contigo en la fe de Jesu-Christo. Nótese que el pueblo de Israél es figura no solo de la Iglesia, sino tambien de su cabeza Jesu-Christo; y que aquello que se dice de la cabeza, se aplica tambien al cuerpo; y al contrario. *S. August., De doctr. Christ., lib. III, cap. XXI.*

[2] En el original hebreo este plural *homines, hombres*, está en singular, אתו ארם תחתיך *we eten adam tajtécha: daré un hombre por tí.* ¡Qué alusion tan hermosa á Jesu-Christo, sacrificado por los descendientes de la fe de Abraham!

[3] *Joan. XII, v.* 40.

[4] Antes *cap. XLII, v.* 19.—*Matth. XIII, v.* 14.

[5] Antes *cap. XLII, v.* 1.—*Apoc. I, v.* 5.—*III, v.* 14.—*Act. I, v.* 22.

[6] Habiendo visto el cumplimiento de mis promesas.

[7] *Os. XIII, v.* 4.

[8] *O contra Babylonia.* Esto es, á Cyro y á su ejército.

[9] *Exod. XVI, v.* 21.

[10] *Jos. III, v.* 15.

[11] Y fueron apagados como se apaga con un soplo la luz de una pequeña lámpara.

[12] II. *Cor. V, v.* 17.—*Apoc. XXI, v.* 5.

[13] Para la vida.

[14] De la gentilidad.

[15] Véase *Jerem. VI, v.* 20.

[16] Habla como si para Dios, dice San Gerónimo, fuese una molestia y enfado el sufrir á los pecadores y defenderlos del castigo que exige su divina justicia.

[17] Esto es, gratúitamente.

[18] Si algun derecho tienes á lo que por tí hice.

[19] Véase *Rom. III*, donde explica divinamente el Apóstol este punto de la justificacion.

[20] Moysés y Aaron.—Véase *Num. XX, v.* 9, 11. Abraham y sus ascendientes y descendientes, todos pecaron. *Omnes peccaverunt*, dice el Apóstol. *Rom. III, v.* 23.—I. *Joan. I, v.* 8.

[21] *Levit. X, v.* 1.

[22] Para ser mi pueblo amado. *Jerem. XXX, v.* 10.—*XLVI, v.* 27.

[23] *Genes. XXV, v.* 23.

[24] O Israél de la Ley de gracia.

[25] Véase *Señales.*

[26] Esto es, tomará el apellido de verdadero Israelita, y se llamará *Cristiano.*



JUSTIFICACION DE SUSANA

tor el Señor de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo el último [1], y fuera de mí no hay otro Dios.

7. ¿Quién hay semejante á mí? Que se declare y se explique; y expóngame la série de las cosas desde que yo fundé la antigua gente *del mundo:* anuncie á los suyos lo porvenir, y las cosas que han de suceder.

8. No temais *pues,* ni os conturbeis: Yo he sido, *oh Israel* [2], el que desde el principio te las hice saber á tí, y te las predije: vosotros me sois testigos. ¿Hay por ventura otro Dios fuera de mí, ú otro Hacedor de las cosas á quien yo no conozca?

9. Todos los forjadores de ídolos son un *puro* nada, y de nada les aprovecharán esas cosas que mas aman. Ellos mismos para confusion propia son testigos de que los ídolos ni ven, ni entienden.

10. ¿Quién es, *pues, tan insensato* que pensó formar un dios, y fundió una estátua que para nada sirve?

11. Lo cierto es que todos cuantos tienen parte en esto, quedarán avergonzados: porque estos artífices son unos hombres *necios; y sino* júntense todos ellos, y preséntense *delante de mí,* y temblarán todos, y quedarán confundidos.

12. El herrero trabaja el ídolo con la lima: en la fragua y á golpes de martillo le forja, labrándole á fuerza de brazos; y sentirá á veces la hambre, y desfallecerá, y á pesar de su cansancio, no irá á beber agua [3].

13. El escultor extiende la regla *sobre el madero,* forma el ídolo con el cepillo, le ajusta á la escuadra, le da su contorno con el compás, y saca la imágen de un hombre, asemejándola á un hombre bien parecido, que habita en una casa *ó templo* [4].

14. Cortó cedros, trajo el roble y la encina criada entre los árboles del bosque: plantó un pino, que mediante la lluvia se hizo grande.

15. Y sírvese de estos árboles el hombre para el hogar: toma parte de ellos, y se calienta, y con su fuego cuece el pan; pero de lo restante fabrica un dios y le adora; hace una estátua y se postra delante de ella.

16. Una parte *del árbol* quema en la lumbre, y con otra cuece la carne para comer, y compone el asado, se sacia y se calienta, y dice: ¡Bueno! me he calentado, he hecho un buen fuego.

17. Mas del resto *del árbol* forma para sí un dios y una estátua; se postra delante de ella, y la adora y la suplica, diciendo: Sálvame, porque tú eres mi Dios.

18. Son unos ignorantes, sin entendimiento: tienen embarrados los ojos para no ver, ni ser cuerdos.

19. No reflexionan, ni consideran, ni tienen seso para decir: Yo quemé la una mitad al fuego, y cocí el pan sobre sus áscuas, aderecé las carnes, y las comí; ¿y del resto he de fabricar un ídolo? ¿Me he de postrar ante el tronco de un árbol?

20. Una parte de este es *ya* ceniza; y *no obstante* un corazon necio le adora, y no se desengaña á sí mismo diciendo: Quizá la obra hecha por mi mano es una falsedad.

21. Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, tú, oh Israél, ya que tú eres mi siervo. Yo te formé: siervo mio eres tú, oh Israél, no te olvides de mí.

22. Desvanecí, como á nube, tus maldades, y como á niebla tus pecados: conviértete á mí, pues yo te he redimido.

23. Cantad, oh cielos, alabanzas, porque el Señor ha hecho *tan grande* misericordia: alégrate tierra de un cabo á otro: montes, selvas y todas sus plantas, haced resonar sus alabanzas, porque redimió el Señor á Jacob, y será glorificado en Israél.

24. Esto dice el Señor, Redentor tuyo, que te formó en el seno de la madre: Yo soy el Señor, Hacedor de todas las cosas, que por mí solo extiendo los cielos, y fundo la tierra, sin ayuda de nadie:

25. Que falsifico los presagios de los adivinos, y á los agoreros les quito el juicio [5]: que dejo corridos á los sábios, y convierto en necedad su ciencia [6].

26. Yo soy el que llevo á efecto la palabra de mi siervo, y cumplo los oráculos de mis enviados *ó profetas:* el que digo á Jerusalem *destruida:* Habitada serás *algun dia;* y á las ciudades de Judá: Sereis reedificadas, y yo poblaré vuestros desiertos.

27. Yo el que digo al abismo [7]: Sécate; yo dejaré áridos tus rios [8]:

28. El que digo á Cyro: Tú serás mi pastor [9]: tú has de cumplir todos mis designios: el que digo á Jerusalem: Tú serás reedificada; y al templo: Tú serás fundado *de nuevo.*

[1] Antes *cap. XLI, v.* 4. Despues *cap. XLVIII, v.* 12.—*Apoc. I, v.* 8, 17, *y XXII, v.* 13.

[2] Y no los ídolos.

[3] La intencion del Profeta al pintar la necesidad y angustias del herrero es contrastar la impotencia del ídolo para socorrerlas con la grandeza del Señor que hizo llover el maná y brotar el agua de las peñas, etc.

[4] El hebreo: *para que habite.* Martini traduce *en un templo.*

[5] Otros traducen: *los vuelvo furiosos.*

[6] Esto es, les demuestro que su ciencia es una necedad.

[7] A Babylonia fundada entre aguas. *Cap. XXI, v.* 1.

[8] I. *Esdr. I, v.* 2.

[9] Tú recogerás y conducirás mis ovejas á Jerusalem su propio redil.

CAPITULO XLV

Profecía de la victoria de Cyro. En la libertad que por medio de éste promete el Señor á los Judíos cautivos en Babylonia, hace entrever la de todos los hombres por Jesu-Christo; que es el solo Dios, el Justo, el Salvador nuestro, y la ruina de la idolatría.

1. Esto dice el Señor á mi ungido Cyro [10], á quien he tomado de la mano [11] para sujetar á su persona las naciones y hacer volver las espaldas á los reyes, y para abrir delante de él las puertas, sin que ninguna pueda resistirle:

2. Yo iré delante de tí, y humillaré á los grandes de la tierra: despedazaré las puertas de bronce, y romperé las barras *ó cerrojos* de hierro.

3. Y te daré á tí los tesoros escondidos, y las riquezas recónditas; para que sepas que Yo soy el Señor, el Dios de Israél, que *ya desde ahora* te llamo por tu *mismo* nombre [12].

4. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israél mi escogido, te llamé por tu nombre, te puse el sobrenombre *de Ungido* [13], y tú no me conociste.

5. Yo el Señor, y no hay otro que yo: no hay Dios fuera de mí: Yo te ceñí la espada, y tú no me has conocido;

6. *Y te armé,* á fin de que sepan *todos* desde Oriente á Poniente, que no hay mas Dios que yo: Yo el Señor, y no hay otro:

7. Yo que formo la luz, y crio las tinieblas: que hago la paz, y envío los castigos *á los pueblos:* Yo el Señor, *yo* que hago todas estas cosas.

8. ¡Oh cielos! derramad desde arriba vuestro rocío; y lluevan las nubes al Justo: ábrase la tierra, y brote al Salvador, y nazca con él la justicia. Yo el Señor le crié [14].

9. ¡Desdichado aquel que disputa contra su Hacedor, *no siendo mas que una* vasija de tierra *ó arcilla* de Samos [15]! ¿Acaso dirá el barro al alfarero: Qué haces? ¿no ves que tú labor no tiene *la perfeccion del* arte?

10. ¡Ay del que dice á su padre: ¿Por qué me engendraste? Y á su madre: ¿Por qué me concebiste?

11. *No obstante,* esto dice el Señor, el Santo de Israél *á los hombres* que él formó: Preguntadme sobre las cosas venideras, demandadme sobre mis hijos, y sobre las obras de mis manos.

12. *Pues* yo hice la tierra, y crié en ella al hombre: mis

[10] Véase *Christo.*—Jesu-Christo es el verdadero *Ungido* ó el *Mesías* del Señor, y el Libertador de su pueblo: y al *Mesías* es á quien principalmente habla Isaías bajo la figura de Cyro, como nos enseñan los Santos Padres.

[11] El Profeta habla en nombre de Dios.

[12] Esto es, te elijo y destino para que ejecutes mis designios. *Exod. XXXI, v.* 2, *et XXXIII, v.* 17.

[13] Y de Pastor y Salvador de mi pueblo.

[14] Yo formaré su cuerpo en el seno de su madre.

[15] *Jerem. XVIII, v.* 6.—*Rom. IX, v.* 20. En Samos habia muchos alfareros. *Plinio, lib. XXXV, cap. XII.*

manos extendieron los cielos, y dí mis órdenes á toda su milicia *ó celestial muchedumbre.*

13. Yo soy tambien el que levantaré un varon *(Cyro)* para ejercer mi justicia, y dirigiré todos sus pasos; él reedificará mi ciudad, y dará libertad á mis *hijos* cautivos, sin rescate, ni dádivas, dice el Señor Dios de los ejércitos.

14. Esto dice *asimismo* el Señor: Las labores del Egypto, y el tráfico *ó comercio* de la Ethiopia, y los Sabéos, hombres agigantados, se pasarán á tí y serán tuyos: caminarán en pos de tí yendo con esposas en las manos, y te adorarán, y te presentarán súplicas: en tí solamente está Dios, fuera del cual no hay otro Dios.

15. Verdaderamente eres tú un Dios escondido *ó invisible,* Dios de Israél, Salvador *nuestro* [1].

16. Confusos y avergonzados quedaron todos los forjadores de los errores *ó ídolos;* á una han sido cubiertos de oprobio.

17. Israél *empero* ha sido salvado por el Señor con salvacion eterna: no sereis confundidos [2], ni tendreis de qué avergonzaros nunca jamás.

18. Porque esto dice el Señor, Criador de los cielos, el mismo Dios que formó y conserva la tierra; él que es su Hacedor: y que no en vano la crió; sino que la hizo para que fuese habitada: Yo el Señor, y no hay otro que yo.

19. No he hablado en oculto, en algun lugar tenebroso de la tierra [3]: no dije al linaje de Jacob: Buscadme inútilmente. Yo el Señor que enseño la justicia y predico la rectitud.

20. Reuníos y venid, acercaos todos vosotros que habeis salido salvos de entre las naciones: *confesad que* son unos necios los que levantan una estátua de madera, que han entallado ellos mismos, y dirigen sus plegarias á un dios que no *los* puede salvar:

21. Hablad *con todos ellos,* y venid, y consultad unos con otros: ¿Quién anunció desde el principio estas cosas? ¿Quién desde entonces las predijo ya? ¿Por ventura no soy yo el Señor? ¿Acaso hay otro Dios que yo? Dios justo y que salve, no hay sino yo.

22. Convertíos *pues* á mí, pueblos todos de la tierra, y sereis salvos; pues que yo soy Dios, y no hay otro *que lo sea.*

23. Jurado he por mí mismo; ha salido de mi boca una palabra justísima, y no será revocada:

24. *Es á saber:* Ante mí se doblará toda rodilla, y por mi *Nombre* jurará toda lengua [4].

25. Dirán pues *(atestiguándolo* en el Señor, *ó con juramento)* que mia es la justicia y el imperio. Ante el *Señor* comparecerán y quedarán confundidos todos los que se le oponen.

26. Y *entonces* será justificada por el Señor, y glorificada *ó ensalzada* toda la posteridad de Israél.

CAPITULO XLVI

Predice Dios la ruina de los ídolos; y exhorta á los Israelitas á que se conviertan á él para conseguir la salud por medio de Jesu-Christo

1. Bel [5] está hecho pedazos: Nabo [6] queda reducido á polvo: sus simulacros *hechos trozos,* sirven de carga para las bestias y jumentos [7]; cargas que con su grave peso os abrumaban á vosotros.

2. Esos dioses han caido en tierra, y todos se han hecho pedazos: no han podido salvar al que los llevaba *en las fiestas de su culto,* antes bien ellos mismos han tenido que ir cautivos.

3. Escuchadme, oh casa de Jacob, y vosotros todos, restos de la casa de Israél, á quienes llevo yo en mi seno y traigo en mis entrañas.

4. Yo mismo os llevaré *en brazos* hasta la vejez, hasta que encanezcais: yo os hice, y yo os llevaré, yo os *sostendré siempre,* y *yo os* salvaré *de todo peligro.*

5. *Mas* vosotros ¿á quién me habeis asemejado, é igualado, y parangonado, y héchome parecido?

6. Vosotros que sacais del talego el oro, y pesais la plata con la balanza, y os ajustais con un platero para que haga un dios, ante quien se arrodille la gente y le adore;

7. Al cual llevan *en procesion* sobre los hombros [8], y le colocan en su nicho, y él allí se está; ni se moverá de su puesto: y aun cuando clamaren á él, nada oirá, ni los salvará de la tribulacion.

8. Acordaos de esto, y avergonzaos: entrad en vosotros mismos, oh prevaricadores.

9. Renovad la memoria *de mis prodigios* en los siglos antiguos: porque *así vereis que* yo soy Dios, y que no hay otro Dios, ni nadie que á mí sea semejante.

10. Yo soy el que desde el principio *del mundo* anuncio lo que ha de suceder al último, y predigo *mucho* tiempo antes aquello que todavía está por hacer. Yo que hablo y sostengo mi resolucion, y hago que se cumplan todos mis deseos.

11. Yo que llamo al ave desde el Oriente [9], ó á un varon que ejecuta mi voluntad, *haciéndole volar* desde una region remota: Yo he dicho esto, y lo ejecutaré: yo lo he ideado, y lo cumpliré.

12. Oidme vosotros, corazones endurecidos, que tan lejos estais de la justicia.

13. Yo aceleraré la venida de mi justicia: ella no tardará; y no se dilatará la salud que de mí viene [10]. Yo pondré la salud en Sion [11], y *haré brillar* mi gloria en Israél.

CAPITULO XLVII

Ruina de Babylonia por causa de su soberbia, y por la crueldad usada con los hijos de Israél, y en fin por tener puesta la confianza en los agoreros, magos, etc.

1. *Entonces dirán á Babylonia:* Oh tú vírgen, hija de Babylonia, desciende [12] y siéntate sobre el polvo, siéntate en el suelo [13]: ya no hay mas trono para la hija de los Chaldéos: no te llamarán ya en adelante tierna y delicada.

2. Aplica *como esclava* tu brazo á la rueda del molino [14], y muele harina: manifiesta la fealdad *de tu cabeza pelada,* descubre tu espalda [15], arregázate los vestidos, vadea los rios [16].

3. Entonces será pública tu ignominia, patente tu oprobio [17]. Yo me vengaré de tí, y no habrá hombre que se me oponga.

4. El Redentor nuestro, *oh Israél,* es aquel que tiene por nombre Señor de los ejércitos, el Santo de Israél.

5. Tú, oh hija de los Chaldéos, *infeliz Babylonia,* guarda *un mudo* silencio, y escóndete en las tinieblas; porque ya no te llamarán mas la señora de los reinos.

6. *Porque* yo me irrité contra mi pueblo, deseché como profana mi herencia, y los entregué en tus manos: tú *empero* no tuviste compasion de ellos: agravaste en extremo tu yugo, *aun* sobre los ancianos.

---

[1] Verdaderamente Jesu-Christo era Dios escondido en la forma de hombre ó *de siervo;* y lo fué, y lo es para tantos Judíos incrédulos y para los impíos de todos los siglos, que á pesar de tan claras pruebas que dió de su Divinidad, no la quieren reconocer.

[2] Oh hijos de Jacob.

[3] *Joan. XVIII, v.* 20.

[4] O confesará á Dios. El *juramento* significa varias veces en la Escritura el *culto religioso* de Dios, *alabarle, glorificarle,* etc.; y así el Apóstol tradujo *alabará ó confesará á Dios. Rom. XIV, v.* 11. *Philip. II, v.* 10.

[5] El famoso ídolo Baal, que era el mas venerado en la Chaldéa. Tal vez seria algun otro ídolo, ú otro nombre de Baal.

[6] *Nabo,* como observa San Gerónimo, significa *oráculo ó divinacion;* la cual se hacia en el templo de *Bel ó Baal.*

[7] Que conducen el botin. *Baruch VI, v.* 3, 25.

[8] *Baruch VI, v.* 25.

[9] Esto es, á Cyro, figura de Jesu-Christo. Antes *cap. XLI, v.* 3.—*Malach. IV, v.* 2.

[10] O el Salvador que voy á enviar.

[11] Como lo prometí.

[12] Del trono de tu opulencia.

[13] Como una vil esclava.

[14] *Exod. XI, v.* 5. *Matth. XXIV, v.* 41.

[15] Para recibir los golpes. Antes *cap. III, v.* 17.

[16] Para ir al lugar de tu cautiverio.

[17] *Nahum III, v.* 5.

7. Y dijiste: Yo dominaré para siempre: y no pensaste en estas cosas, ni reflexionaste en el paradero que habias de tener.

8. Ahora, pues, escucha estas palabras, *oh Babylonia*, tú que vives entre delicias, y que estás llena de arrogancia; tú que dices en tu corazon: Yo soy *la dominadora*, y no hay otra mas que yo: no quedaré jamás viuda *ó sin rey*, ni conoceré nunca la esterilidad [1].

9. Vendrán estos dos males súbitamente sobre tí en un mismo dia: Quedarás sin hijos, y quedarás viuda. Todo esto vendrá sobre tí por causa de la muchedumbre de tus maleficios, y por la extremada dureza *tuya, hija* de tus encantadores.

10. Tú te has tenido por segura en tu malicia, y dijiste: No hay quien me vea. Ese tu saber y ciencia *vana* te sedujeron, cuando *orgullosa* dijiste en tu corazon: Yo soy *la soberana*, y fuera de mí no hay otra.

11. Caerá sobre tí la desgracia, y no sabrás de dónde nace; y se desplomará sobre tí una calamidad, que no podrás alejar con víctimas de expiacion: vendrá repentinamente sobre tí una imprevista miseria.

12. Estáte con tus encantadores, y con la muchedumbre de tus hechicerías en que te has ejercitado *tanto* desde tu juventud, por si acaso puede esto ayudarte algo, ó puedes tú hacerte mas fuerte.

13. *¡Pero ah!* En medio de la multitud de tus consejeros tú te has perdido. Y *sino* levántense y sálvente los agoreros del cielo, que contemplaban las estrellas, y contaban los meses [2], para pronosticarte lo que te habia de acontecer.

14. Hé aquí que se han vuelto como paja, el fuego los ha devorado: no librarán su vida de la violencia de las llamas; estas no dejarán brasas con que se calienten *las gentes*, ni hogar ante el cual se sienten [3]:

15. Tal será el paradero de todas aquellas cosas por las cuales tanto te afanaste: los *opulentos* comerciantes, que trataban contigo desde tu juventud, huyeron cada cual por su camino: no hay quien te salve.

CAPITULO XLVIII

Echa en cara el Señor á los Judíos su hipocresía é ingratitud: solo Dios ha predicho lo futuro y cumplido las promesas. Promete el perdon á Israél, y le hace ver la felicidad de los que cumplen su santa Ley.

1. Oid estas cosas *los de la* casa de Jacob, vosotros que os apellidais con el nombre de Israél, y venís de la estirpe de Judá: vosotros que jurais [4] en el nombre del Señor, y haceis mencion del Dios de Israél; mas no con verdad ni con justicia;

2. Y que os llamais *ciudadanos* de la ciudad santa, y estais apoyados en el Dios de Israél, el cual tiene por nombre Señor de los ejércitos.

3. Yo anuncié mucho antes las cosas pasadas, y las predije é hice oir de mi propia boca; de repente [5] las puse en ejecucion, y se efectuaron.

4. Porque sabia yo que tú eres *un pueblo* duro, y que tu cerviz es de nervios de hierro, y tu frente de bronce.

5. Te las predije muy de antemano: antes que sucedieran te las hice saber; á fin de que nunca dijeses: Mis ídolos han hecho estas cosas, y lo han ordenado así mis estátuas de escultura y de fundicion.

6. Mira ejecutado todo lo que oiste: ¿y acaso no lo habeis vosotros mismos pregonado [6]? Hasta ahora [7] te he revelado cosas nuevas, y tengo reservadas otras que tú no sabes.

7. Ahora *es cuando* estas predicciones *te* son hechas, y no antes; pues hasta aquí tú no oiste hablar de ellas, á fin de que no puedas decir: Ya yo me las sabia.

8. Ni las habias oido, ni las sabias; ni entonces tenias abiertas tus orejas: que bien sé que tú has de proseguir siempre prevaricando; y prevaricador te llamé desde el seno de tu madre.

9. *Con todo* por amor de mi Nombre contendré mi furor; y con la gloria mia [8] te tiraré del freno para que no te despeñes.

10. Mira: yo te he acrisolado con el fuego *de las tribulaciones;* mas no como la plata [9], sino que he hecho prueba de tí en la fragua de la pobreza.

11. Por mi respeto, por respeto mio haré esto, á fin de que no sea yo blasfemado *de vuestros enemigos* [10]: que no daré yo *jamás* á otro mi gloria.

12. Escúchame, oh Jacob, y tú, oh Israél, á quien yo doy nombre: Yo mismo, yo el primero y yo el último [11].

13. Mi mano fué la que fundó la tierra, y mi diestra la que midió los cielos: á una voz que yo les dé al momento se presentarán todos [12].

14. Reuníos todos vosotros, *pueblos*, y escuchadme: ¿Cuál de esos *ídolos* anunció tales cosas [13]? El Señor amó á este hombre; y este *Cyro* ejecutará la voluntad del Señor en Babylonia, y será su brazo contra los Chaldéos.

15. Yo, yo soy el que le he hablado, y yo el que le he llamado: yo le he guiado, y le he allanado el camino.

16. Acercaos á mí y escuchad esto: Yo desde el principio jamás he hablado á escondidas; ya tiempo antes que esto sucediese, estaba yo allí; y ahora me ha enviado el Señor Dios y su Espíritu [14].

17. Esto dice el Señor tu Redentor, el Santo de Israél: Yo el Señor Dios tuyo que te enseño lo que te importa, y te dirijo por el camino que sigues.

18. ¡Ojalá hubieras atendido á mis mandamientos! hubiera sido tu paz *ó felicidad* como un rio, y tu justicia *ó santidad tan copiosa* como los abismos del mar,

19. Y como *sus* arenas la descendencia tuya, y como sus granitos *ó piedrecitas* los hijos de tus entrañas: no hubiera perecido, ni quedado borrado su nombre delante de mis ojos.

20. Salid *pues ahora* de Babylonia, huid de los Chaldéos, anunciad con voces de júbilo [15], haced saber esta *alegre* nueva, y llevadla hasta las últimas extremidades del mundo: decid *en todas partes:* Redimió el Señor á *los hijos de* su siervo Jacob.

21. Cuando los guió por el Desierto, no padecieron sed: de una roca les hizo salir agua: rompió la peña, y brotaron aguas *en abundancia* [16].

22. *Pero* para los impíos no hay paz, dice el Señor [17].

CAPITULO XLIX

El Mesías prometido á los Judíos, y reconocido por ellos, forma su reino compuesto de todas las naciones. Felicidad de los que creen en él. Consuela á Sion abominada de Dios, pronunciando su futura conversion y su gloria.

1. Oid, islas [18], y atended pueblos distantes. El Señor me llamó [19] desde el vientre de mi madre [20]; se acordó *ó declaró* mi nombre cuando yo estaba *aun* en el seno materno.

[1] O la falta de moradores.
[2] Formando el horóscopo.
[3] Quedará no mas que ceniza y pavesas.
[4] Véase antes *cap. XLV, v.* 24. Nota.
[5] Tal vez se traducirá mejor: *cuando menos pensabais.*
[6] Con las festividades que celebrais en su memoria?
[7] Segun el texto hebreo, y el griego de los Setenta, etc., el *tunc* de la Vulgata debe de ser *nunc.*
[8] Con los gloriosos sucesos vaticinados.
[9] O con fuego ardentísimo.
[10] *Cap. XLII, v.* 8.—*XLIV, v.* 6.—*Apoc. I, v.* 8, *et* 17.—*XXII, v.* 13.
[11] Principio soy y fin de todas las cosas.
[12] Para escuchar mis órdenes.
[13] Que yo os predigo?
[14] San Gerónimo y otros Santos Padres hallan aquí indicado el misterio de la Santísima Trinidad.
[15] Vuestra libertad.
[16] *Exod. XVII, v.* 6.—*Num. XX, v.* 12.
[17] Despues *cap. LVII, v.* 21.
[18] O regiones remotas.
[19] Me dió el nombre de JESÚS.
[20] *Jerem. I, v.* 5.—*Galat. I, v.* 15.—*Ephes. VI, v.* 17.—*Matth. I, v.* 21.

2. É hizo mi boca *ó mis palabras* como una aguda espada [1]: bajo la sombra de su mano me cobijó: é hizo de mí como una saeta bien afilada, *y* me ha tenido guardado dentro de su aljaba.

3. Y díjome: Siervo mio eres tú [2], oh Israél, en tí seré yo glorificado.

4. Pero yo dije: En vano me he fatigado *predicando á mi pueblo;* sin motivo y en balde he consumido mis fuerzas: por tanto *espero que* el Señor me hará justicia, y en mi Dios está depositada la recompensa de mi obra.

5. Por lo que ahora el Señor, que me destinó desde el seno de mi madre para ser siervo suyo, me dice que yo conduzca á Jacob nuevamente á él: mas Israél no querrá reunirse [3]: yo empero seré glorificado á los ojos del Señor, y mi Dios se ha hecho mi fortaleza.

6. Él *me* ha dicho: Poco es el que tú me sirvas para restaurar las tribus de Jacob, y convertir los despreciados restos de Israél: Hé aquí que yo te he destinado para ser luz de las naciones, á fin de que tú seas la salud *ó el Salvador* enviado por mí hasta los últimos términos de la tierra [4].

7. Esto dice el Señor, el Redentor, el Santo de Israél, al hombre reputado como despreciable [5] *entre los suyos;* á la nacion *ó nueva Iglesia* abominada [6] *de todos,* á aquel que es *tratado como* un esclavo de los príncipes. *Dia vendrá en que* los reyes y los príncipes al verte se levantarán, y *te* adorarán por amor del Señor, porque ha sido fiel *en sus promesas,* y por amor del Santo de Israél, que te escogió.

8. Esto dice *tambien* el Señor [7]: En el tiempo de mi beneplácito otorgué tu peticion, y en el dia de la salvacion te auxilié, y te conservé, y te constituí reconciliador de *mi* pueblo [8], á fin de que tú restaurases la tierra, y entrases en posesion de las heredades devastadas:

9. Para que dijeses á los que están encarcelados: Salid fuera; y á los que están entre tinieblas: Venid á ver la luz. En medio de los caminos hallarán con que alimentarse, y en todas las llanuras habrá que comer para ellos.

10. No padecerán hambre ni sed, ni el ardor del sol los ofenderá; porque aquel *Señor* que usa de tanta misericordia para con ellos, los conducirá, y los llevará á beber en los manantiales de las aguas [9].

11. Y haré caminos *llanos* para transitar por todos mis montes, y mis sendas se convertirán en calzadas [10].

12. Mira cómo vienen unos de remotos países, y otros desde el Septentrion, y desde el mar *ú Occidente,* y estos otros de las regiones del Mediodía.

13. Oh cielos, entonad himnos, y tú, oh tierra, regocíjate; resonad vosotros, oh montes, en alabanzas: porque el Señor ha consolado á su pueblo, y se apiadará de sus pobres [11].

14. Y *entonces* dijo Sion: El Señor me ha abandonado, y se ha olvidado de mí el Señor [12].

15. Pues qué, *respondió el Señor,* ¿puede la mujer olvidarse de su niño, sin que tenga compasion del hijo de sus entrañas? pero aun cuando ella pudiese olvidarle, yo *nunca* podré olvidarme de tí [13].

16. Mira cómo te llevo yo grabado en mis manos: tus muros los tengo siempre delante de mis ojos.

17. Vendrán aquellos que han de reedificarte; y los que te destruian y asolaban se alejarán de tí.

18. Levanta, *oh Jerusalem,* tus ojos, y mira al rededor de

[1] *Heb. IV, v.* 12.—*Apoc. I, v.* 16.

[2] Se da aquí á Christo el nombre de siervo como antes, *cap. XIII, v.* 1, y el nombre de Israél, porque mereció este nombre ישראל que significa *fuerte contra Dios;* pues venció y desarmó con su pasion y muerte en cruz la justa ira de Dios, haciéndole propicio á los hombres.

[3] Prediccion clarísima de la voluntaria ceguedad de los Judíos. *Matth. X, v.* 5. Aun los rabinos convienen en que aquí se habla del *Mesías.*

[4] Antes *XLII, v.* 6.—*Act. XIII, v.* 47.

[5] *Psalm. XXI, v.* 7.

[6] Véase I. *Cor. VI, v.* 9, 13.

[7] II. *Cor. VI, v.* 2.

[8] O tambien: *y en tí firmé la alianza con* mi *pueblo.*

[9] *Apoc. VII, v.* 16, 17.

[10] O en caminos reales.

[11] U obcecados Gentiles.

[12] *Rom. IX.*

[13] *Jerem. II, v.* 32.

tí: todas estas *gentes* se han congregado para venir á tí. Yo te juro, dice el Señor, que de todas ellas te has de adornar como de *un ropaje de* gala, y engalanarte como una esposa.

19. Porque tus desiertos y tus soledades, y la tierra cubierta con tus ruinas, todo será entonces angosto para tus muchos moradores, y serán arrojados lejos de tí los que te devoraban.

20. Aun oirás que los hijos que tendrás despues de tu esterilidad [14], dirán: Estrecho es para mí este lugar; dame sitio espacioso donde habite.

21. Y tú dirás en tu corazon: ¿Quién me ha dado estos hijos á mí, que era estéril y no paria, expatriada y cautiva? ¿Pues quién crió estos hijos, estando yo sola y desamparada? ¿de dónde han salido ellos?

22. Hé aquí lo que responde el Señor Dios: Sábete que yo extenderé mi mano hácia las naciones, y enarbolaré entre los pueblos mi estandarte [15]. Y á tus hijos te los traerán en brazos, y en hombros llevarán á tus hijas.

23. Y los reyes serán los que te alimenten, y las reinas tus amas de leche. Rostro por tierra te adorarán, y besarán el polvo de tus piés [16]. Y *entonces* conocerás que yo soy el Señor, y que no quedarán confundidos los que esperan en mí.

24. ¿Por ventura podrá quitársele á un hombre esforzado la presa? ¿ó podrá recobrarse aquello que ha arrebatado un varon valiente [17]?

25. *Sí:* porque esto dice el Señor: Ciertamente que le serán quitados al hombre esforzado los prisioneros que ha hecho, y será recobrado lo que arrebató el valiente [18]. Á aquellos, *oh Sion,* que te juzgaron á tí, yo los juzgaré; y yo salvaré á tus hijos.

26. Yo haré comer á tus enemigos sus propias carnes; y que se embriaguen con su misma sangre, como si fuera mosto: y sabrán todos los mortales que quièn te salva soy yo el Señor, y que el fuerte *Dios* de Jacob es tu Redentor.

CAPITULO L

La Synagoga es repudiada por su rebeldía é incredulidad. Jesu-Christo, á quien ella insulta y ultraja, consuela á los fieles; y anuncia á los incrédulos su eterna perdicion.

1. Esto dice el Señor: ¿Qué libelo de repudio es ese, con el cual he desechado á vuestra madre [19]? ¿Ó quién es ese acreedor mio, á quien os he yo vendido? Tened entendido que por vuestras maldades habeis sido vendidos, y que por vuestros crímenes he repudiado yo á vuestra madre.

2. Porque yo vine al mundo, y no hubo nadie *que me recibiese* [20]: llamé, y no hubo quien *me* escuchase. ¿Es por ventura que se ha acortado ó achicado mi mano, de suerte que no pueda redimir? ¿ó no tengo yo poder para libertaros? Sabed que á una amenaza mia haré del mar un desierto, y secaré los rios: pudriránse los peces por falta de agua, y morirán en seco.

3. Cubriré los cielos de tinieblas, y los vestiré de un saco [21] *de luto.*

4. El Señor me dió una lengua sábia [22], á fin de que sepa yo sostener con mis palabras al que está desmayado: él me llama por la mañana, llama de madrugada á mis oidos, para que le escuche como á maestro.

[14] Aquí *estéril* significa falta de habitantes.—Véase antes *cap. XLVII, v.* 29.

[15] El estandarte de la Cruz.

[16] Tal vez alude á la suma veneracion que los Cristianos han manifestado desde los primeros siglos á los obispos, postrándose á sus piés, como observó San Agustin, *Serm. XVIII, De verbis Apost.* O segun San Gerónimo al respeto que se tiene á los santos lugares de Jerusalem que consagró el Señor de un modo especial con su nacimiento, pasion y muerte.

[17] *Matth. XII, v.* 29.

[18] *Ephes. IV, v.* 8.

[19] Profecía es esta para significar el abandono y dispersion actual de los Judíos, desde que no quisieron recibir al Mesías, antes bien le crucificaron.

[20] *Joan. I, v.* 11.

[21] *Exod. X, v.* 22.—*Matth. XXVII, v.* 45.

[22] *Joan. VII, v.* 46.

5. El Señor Dios me abrió los oidos, y yo no me resistí: no me volví atrás.

6. Entregué mis espaldas á los que me azotaban, y mis mejillas á los que mesaban mi barba: no retiré mi rostro de los que me escarnecian y escupian [1].

7. El Señor Dios es mi protector: por eso no he quedado yo confundido: por eso presenté mi cara *á los golpes, inmoble* como una piedra durísima, y sé que no quedaré avergonzado.

8. Á mi lado está el *Dios y padre mio,* que me justifica [2], ¿quién se me opondrá? presentémonos juntos en juicio: ¿quién es mi adversario? lléguese á mí.

9. Sabed que el Señor Dios es mi auxiliador. ¿Quién es el que me condenará? Ciertamente que todos *mis contrarios* serán consumidos como un vestido *muy gastado:* la polilla se los comerá.

10. ¿Quién hay entre vosotros temeroso del Señor, y que escuche la voz de su siervo? Quien *de entre los tales* anduvo entre tinieblas y no tiene luz, espere en el Nombre del Señor, y apóyese en su Dios.

11. Pero hé aquí que vosotros todos [3] estais encendiendo el fuego *de la venganza divina,* y estais *ya* rodeados de llamas. Caminad *pues* á la luz de vuestro fuego, y de las llamas que habeis encendido. Mi mano *vengadora* es la que así os trata: yacereis entre dolores.

CAPITULO LI

Consuela el Señor á los pocos que han quedado de su pueblo, anunciándoles la restauracion de Jerusalem por el Mesías, y la total ruina de sus enemigos.

1. Escuchadme, vosotros los que seguís la justicia y buscais al Señor: atended á la cantera de donde habeis sido cortados, al manantial de que habeis salido.

2. Poned los ojos en *el anciano* Abraham vuestro padre, y en Sara *estéril* que os parió: porque á él, que era solo, *sin hijos,* le llamé, y le bendije, y le multipliqué.

3. Del mismo modo pues consolará el Señor á Sion, y reparará todas sus ruinas, y convertirá sus desiertos en lugares de delicias, y su soledad en un jardin amenísimo. Allí será el gozo y la alegría, el hacimiento de gracias, y las voces de alabanza *á la gloria del Señor* [4].

4. Atiende á lo que te digo, oh pueblo mio, y escúchame, nacion mia; porque de mí ha de salir la *nueva* Ley, y mi justicia se establecerá entre los pueblos á fin de iluminarlos.

5. Está para venir mi Justo. El Salvador que yo envío está *ya* en camino; y mi brazo [5] regirá los pueblos: las islas *ó naciones de la tierra* me estarán aguardando, y esperando en *el poder de* mi brazo.

6. Alzad al cielo vuestros ojos, y bajadlos *despues* á mirar la tierra [6]; porque los cielos como humo se desharán *y mudarán,* y la tierra se consumirá como un vestido, y perecerán como estas cosas sus moradores [7]. Pero la salud *ó el Salvador* que yo envío, durará para siempre, y nunca faltará mi justicia [8].

7. Escuchad los que conoceis lo que es justo, *vosotros del* pueblo mio, en cuyos corazones está *grabada* mi Ley: No temais los oprobios de los hombres, no os arredren sus blasfemias:

8. Porque como á un vestido, así los roerá á ellos el gusano, y como á la lana los devorará la polilla: mas la salvacion que yo envío, durará para siempre, y mi justicia por los siglos de los siglos.

[1] *Matth. XXVI, v.* 67.
[2] *Rom. VIII, v.* 33.
[3] Oh incrédulos Judíos.
[4] Por el inestimable beneficio de la Redencion. *Ephes. I, v.* 3.
[5] El Hijo mio.
[6] Todo es nada en comparacion de la salud que yo doy.
[7] *Rom. VIII, v.* 19.—*Heb. I, v.* 10.—*Matth. XXIV, v.* 35.
[8] *Psalm. XXXVI, v.* 39.
[9] *Ezech. XXIX, v.* 3.
[10] De la cautividad de Egypto. *Exod. XIV, v.* 21.
[11] Aquí habla el eterno Padre á su Hijo.
[12] Y yo el Salvador tuyo.

9. Levántate, levántate; ármate de fortaleza, oh brazo del Señor: levántate como en los dias antiguos y en las pasadas edades. ¿No fuiste tú el que azotaste al soberbio *Pharaon,* el que heriste al dragon [9] *del Egypto?*

10. ¿No eres tú el que secaste el mar, las aguas del tempestuoso abismo: el que abriste camino en el profundo del mar, para que pasaran los que habias libertado [10]?

11. Ahora pues los que han sido redimidos por el Señor volverán y llegarán á *su amada* Sion cantando alabanzas, coronados de sempiterna alegría: tendrán gozo y alegría constante, y huirá *de ellos* el dolor y la pena.

12. Yo, yo mismo os consolaré: ¿quién eres tú que *tanto* temes á un hombre mortal, y al hijo del hombre que como el heno ha de secarse?

13. Porque te has olvidado del Señor tu criador, que extendió los cielos y fundó la tierra, por eso temblaste continuamente todo el dia á vista del furor de aquel *enemigo* que te afligia y tiraba á exterminarte: ¿dó está ahora el furor de aquel tirano?

14. Presto llegará aquel que viene á dar la libertad: que no permitirá *el Señor* el total exterminio, y no faltará *nunca del todo* su alimento.

15. *En fin,* yo soy el Señor Dios tuyo que embravezco el mar, y encrespo sus olas: Señor de los ejércitos es mi nombre.

16. En tu boca he puesto mis palabras [11], y te he amparado con la sombra de mi *poderosa* mano, para que plantes los cielos y fundes la tierra, y digas á Sion: Tú eres mi pueblo [12].

17. Álzate, *oh Sion,* álzate; levántate, oh Jerusalem, tú que has bebido de la mano del Señor el cáliz de su ira: hasta el fondo has bebido tú el cáliz que causa *un mortal* sopor, y has bebido hasta las heces.

18. De todos los hijos que ella engendró, no hay uno que la sostenga; y entre todos los hijos que ella ha criado, no hay quien la coja de la mano.

19. Doblados males son los que te han acontecido: ¿quién te compadecerá? *Sobre tí ha venido* la desolacion y el exterminio, la hambre y la espada: ¿quién te consolará?

20. Tus hijos [13] yacen tirados por tierra, *atados* duermen á lo largo de todas las calles, como búfalo [14] enmaromado *ó preso,* cubiertos de indignacion del Señor, y de la venganza de tu Dios.

21. Por tanto, escucha esto tú, pobrecita *Jerusalem,* y embriagada no de vino *sino de aflicciones:*

22. Estas cosas dice tu Dominador, el Señor Dios tuyo que peleará por su pueblo: Mira, yo voy á quitar de tu mano ese cáliz soporífero: las heces del cáliz de mi indignacion no las beberás ya otra vez.

23. Yo le pondré en la mano de aquellos que te han humillado, y que te dijeron *en tu angustia:* Póstrate, para que pasemos por encima [15]: y tú pusiste tu cuerpo como tierra *que se pisa,* y como camino que huellan los pasajeros.

CAPITULO LII

La redencion del género humano está simbolizada en la libertad que Dios concedió, por medio de Cyro, al pueblo de Israél cautivo en Babylonia. Jesu-Christo será ensalzado y reconocido como Dios por todas las naciones.

1. Levántate, levántate, oh Sion; ármate de tu fortaleza; vístete de tus ropas de gala, oh Jerusalem, ciudad del *Dios* Santo [16]: porque ya no volverá en adelante á pasar por medio de tí incircunciso ni inmundo.

[13] Transidos de hambre.
[14] O buey silvestre.
[15] Poniendo el pié sobre tu cuello como á enemigo vencido.—Véase *Jos. X, v.* 24.—*Psalm. CIX, v.* 1.
[16] Vuelve el Profeta á hablar de su amada Sion; y como observó San Gerónimo, no habla á las ruinas de Jerusalem asolada antes por los Chaldéos, y despues por los Romanos, como quieren explicar los rabinos, soñando siempre en la restauracion de su Jerusalem terrena; sino que dirige el Profeta su palabra á la nueva Sion ó Iglesia Cristiana que se formó de los mismos hijos de Israél, y se aumentó luego con la conversion de las naciones gentiles; y le asegura que ya no se verá destruida ó profanada por los infieles.

2. Álzate del pueblo, levántate: toma asiento, oh Jerusalem: sacude de tu cuello el yugo, oh esclava hija de Sion.

3. Porque esto dice el Señor: De balde fuisteis vendidos, y sin dinero *ó graciosamente* sereis rescatados [1].

4. Dice mas el Señor Dios: Mi pueblo bajó al principio á Egypto, para morar allí como forastero; pero Assur [2] le maltrató sin ningun motivo.

5. Y ahora ¿qué debo hacer yo aquí, dice el Señor, despues que mi pueblo ha sido llevado esclavo por nada? Sus amos hacen de tiranos, dice el Señor; y todo el dia sin cesar está blasfemándose mi Nombre [3].

6. Por esto vendrá dia en que mi pueblo conocerá *la grandeza de* mi Nombre: porque yo el mismo que *le* hablaba [4], hé aquí que estoy ya presente [5].

7. ¡Oh cuán hermosos son los piés de aquel que sobre los montes *de Israél* anuncia y predica la paz! de aquel que anuncia la buena nueva, de aquel que pregona la salud, y dice *ya* á Sion: Reinará *luego* el Dios tuyo [6], *y tú con él!*

8. *Entonces* se oirá la voz de tus centinelas: á un tiempo alzarán el grito, y cantarán cánticos de alabanza, porque verán con sus mismos ojos como el Señor hace volver *del cautiverio* á Sion.

9. Regocijaos y á una cantad alabanzas *al Señor,* oh desiertos de Jerusalem: pues ha consolado el Señor á su pueblo, ha rescatado á Jerusalem.

10. Ha revelado el Señor á la vista de todas las naciones *la gloria de* su santo brazo, y todas las regiones del mundo verán al Salvador que envia nuestro Dios [7].

11. Marchad *luego,* marchaos, salid de ahí; no toqueis cosa inmunda, salid de en medio de ella [8], purificaos vosotros los que traeis los vasos del Señor [9]:

12. Que no partireis tumultuariamente, ni en precipitada fuga; pues el Señor irá delante de vosotros, y el Dios de Israél os congregará.

13. Sabed que mi siervo estará lleno de inteligencia *y sabiduría;* será ensalzado y engrandecido, y llegará á la cumbre misma de la gloria.

14. Al modo que tú, *oh Jerusalen,* fuiste *en tu ruina* el asombro de muchos; así tambien su aspecto parecerá sin gloria delante de los hombres, y en una forma despreciable entre los hijos de los hombres.

15. Él rociará *ó purificará* [10] á muchas naciones: en su presencia estarán los reyes *escuchando* con silencio: porque aquellos á quienes nada se habia anunciado de él *por sus profetas,* le verán, y los que no habian oido hablar de él le contemplarán [11].

CAPITULO LIII

Profetiza Isaías que muchos no creerán en el Evangelio: predice claramente la pasion y muerte de Jesu-Christo, por nuestros pecados, y su gloriosa exaltacion, y la propagacion del Evangelio.

1. *Mas ¡ay!* ¿quién ha creido, *ó creerá* á nuestro anuncio [12]? ¿Y á quién ha sido revelado ese *Mesías,* brazo *ó virtud* del Señor?

2. Porque él crecerá á los ojos del *pueblo* como una humilde planta, *y brotará* como una raíz en tierra árida: no es de aspecto bello, ni es esplendoroso: Nosotros le hemos visto, *dicen,* y nada hay que atraiga nuestros ojos, ni llame nuestra atencion hácia él.

3. *Vímosle despues* despreciado, y el desecho de los hombres, varon de dolores, y que sabe lo que es padecer; y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado [13]; por lo que no hicimos ningun caso de él [14].

4. Es verdad que él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias *y pecados* [15], y cargó con nuestras penalidades; pero nosotros le reputamos *entonces* como un leproso, y como un hombre herido *de la mano* de Dios y humillado [16].

5. Siendo así que por causa de nuestras iniquidades fué él llagado, y despedazado por nuestras maldades: el castigo de que debia nacer nuestra paz *con Dios,* descargó sobre él, y con sus cardenales fuimos nosotros curados [17].

6. Como ovejas descarriadas hemos sido todos nosotros: cada cual se desvió *de la senda del Señor* para seguir su propio camino, y á él *solo* le ha cargado el Señor sobre las espaldas la iniquidad de todos nosotros [18].

7. Fué ofrecido *en sacrificio* porque él mismo lo quiso [19]; y no abrió su boca *para quejarse:* conducido será á la muerte *sin resistencia suya,* como va la oveja al matadero; y guardará silencio sin abrir siquiera su boca *delante de sus verdugos,* como el corderito que está mudo delante del que le esquila [20].

8. Despues de *sufrida* la opresion *é inícua* condena, fué levantado en alto [21]. *Pero* la generacion suya [22] ¿quién podrá explicarla? Arrancado ha sido de la tierra de los vivientes: para *expiacion de* las maldades de mi pueblo le he yo herido, *dice el Señor* [23].

9. Y en recompensa de bajar al sepulcro le concederá *Dios la conversion de* los impíos; tendrá por *precio de* su muerte al hombre rico [24]: porque él no cometió pecado, ni hubo dolo en sus palabras [25].

10. Y quiso el Señor consumirle con trabajos: mas luego que él ofrezca su vida *como hostia* por el pecado [26], verá una descendencia larga *y duradera,* y cumplida será por medio de él la voluntad del Señor.

11. Verá el fruto de los afanes de su alma [27], y quedará saciado. Este mismo Justo, mi siervo, *dice el Señor,* justificará á muchos con su doctrina *ó predicacion;* y cargará sobre sí los pecados de ellos.

12. Por tanto le daré como porcion, *ó en herencia* suya, una gran muchedumbre *de naciones;* y repartirá los despojos de los fuertes: pues que ha entregado su vida á la muerte, y ha sido confundido con los facinerosos, y ha tomado sobre sí los pecados de todos [28], y ha rogado por los transgresores [29].

CAPITULO LIV

Propagacion admirable de la Iglesia por todo el mundo: Jesu-Christo, su espiritual Esposo, la colmará de dones, y vendrá tiempo en que todos sus hijos serán justos, santos, y libres de todas las maquinaciones de sus enemigos.

1. Regocíjate, *pues,* oh estéril, tú que no pares; canta himnos de alabanza y de júbilo, tú que no eres fecunda: porque *ya* son muchos mas los hijos de la que habia sido desechada, que los de aquella que tenia marido, dice el Señor [30].

[1] I. *Pet. I, v.* 18.
[2] *Ezech. XXXI, v.* 3.
[3] *Ezech. XXXVI, v.* 20.—*Rom. II, v.* 24.
[4] Por los profetas.
[5] *Heb. I, v.* 1.
[6] *Nahum I, v.* 15.—*Rom. X, v.* 15.
[7] *Psalm. XCVII, v.* 3.—*Luc. II, v.* 30.—*III, v.* 6.
[8] Esto es, de Babylonia, donde estaban cautivos.
[9] II. *Cor. VI, v.* 17.
[10] Con su sangre. *Num. XIX.*—*Heb. IX, v.* 13.
[11] *Rom. XV, v.* 21.
[12] Prosigue Isaías la profecía ó historia de la pasion de Jesu-Christo, en términos tan claros, que, como dice San Agustin, no necesita ninguna explicacion.—Véase *Joan. XII, v.* 38.—*Rom. X, v.* 16.
[13] Alude á lo que practicaba el leproso. *Levit. XIII, v.* 45.
[14] *Marc. IX, v.* 11.
[15] I. *Pet. II, v.* 24.—*Matth. VIII, v.* 17.
[16] Segun el hebreo puede traducirse: *Dios herido y humillado.*
[17] I. *Cor. XV, v.* 3.
[18] I. *Pet. II, v.* 25.—*Luc. XV, v.* 4.
[19] *Joan. X, v.* 18.
[20] *Matth. XXVI, v.* 63.—*Act. VIII, v.* 32.
[21] O puesto en una cruz. *Joan. III, v.* 14.
[22] Así la eterna, como la temporal. O tambien, la prodigiosa fecundidad de la Iglesia.
[23] Y le he entregado á la muerte.
[24] O á los poderosos del mundo. Otros Expositores lo entienden del sepulcro de Joseph de Arimathea. *Luc. XXIII, v.* 53. Confiará la guardia del sepulcro á los impíos; y el rico *Joseph* le hará depositario de su cuerpo así que espire.
[25] I. *Pet. II, v.* 22.—I. *Joan. III, v.* 5.
[26] O como víctima de expiacion por el pecado. II. *Cor. V, v.* 21.
[27] De lo que padeció para procurar la salud á los hombres.
[28] Véase *Muchos* en el diccionario de notas.
[29] *Marc. XV, v.* 28.—*Luc. XXII, v.* 37.—*XXIII, v.* 34.
[30] *Luc. XXIII, v.* 29.—*Gal. IV, v.* 27.

2. Toma un sitio mas espacioso para tus tiendas, y extiende cuanto puedas las pieles *ó cubiertas* de tus pabellones, alarga tus cuerdas, y afianza mas tus estacas [1].

3. Porque tú te extenderás á la derecha y á la izquierda; y tu prole señoreará las naciones, y poblará las ciudades *ahora* desiertas.

4. No temas: no quedarás confundida, ni sonrojada, ni tendrás de qué avergonzarte; porque ni memoria conservarás de la confusion de tu mocedad, ni te acordarás mas del oprobio de tu viudez.

5. Pues será tu dueño *y esposo* aquel *Señor* que te ha criado [2], cuyo nombre es el Señor de los ejércitos: y tu Redentor, el Santo de Israél, será llamado el Dios de toda la tierra.

6. Porque el Señor te ha llamado *á sí cuando eras* como una mujer desechada, y angustiada de espíritu, como una mujer que ha sido repudiada desde su tierna edad, dice tu Dios.

7. *En efecto* por un momento, por poco tiempo te desamparé, *dice el Señor;* mas *ahora* yo te reuniré *á mí,* usando de gran misericordia.

8. En el momento de mi indignacion aparté de tí mi rostro por un poco; pero en seguida me he compadecido de tí con eterna misericordia, dice el Señor que te ha redimido.

9. Hago lo que en los dias de Noé [3], á quien juré que no derramaria mas sobre la tierra las aguas *del diluvio:* así yo juro no enojarme contigo, ni vituperarte mas [4].

10. Aun cuando los montes sean conmovidos, y se estremezcan los collados, mi misericordia no se apartará de tí, y será firme la alianza de paz que he hecho contigo, dice el Señor compadecido de tí.

11. Pobrecilla, combatida *tanto tiempo* de la tempestad, privada de todo consuelo; mira, yo *mismo* colocaré por órden las piedras, y te edificaré sobre zafiros [5],

12. Y haré de jaspe tus baluartes, y de piedras de relieve tus puertas, y de piedras preciosas todos tus recintos.

13. Tus hijos todos serán adoctrinados por el *mismo* Señor [6], y gozarán abundancia de paz, *ó completa prosperidad.*

14. Y tendrás por cimientos la justicia: estarás segura de la opresion, y no tendrás que temerla; y del espanto, el cual no tendrá lugar en tí.

15. Hé aquí que vendrá [7] el forastero que no estaba conmigo [8]: unirse ha contigo aquel que en otro tiempo era para tí extranjero.

16. Sábete que yo he criado el herrero que soplando *con los fuelles* enciende los carbones para formar un instrumento para la obra suya [9]; y yo crié tambien al matador *que le emplea despues* para matar *á los hombres.*

17. Ningun instrumento preparado contra tí te hará daño: y tú condenarás toda lengua que se presente en juicio contra tí [10]. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y esta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor.

CAPITULO LV

Convida Jesu-Christo á todos los hombres á la participacion de su gracia por medio de la viva fe en él; y asegurándoles la inmutable misericordia de Dios, los llama á la penitencia.

1. Sedientos, venid todos á las aguas [11]: y vosotros que no teneis dinero, apresuraos, comprad y comed: venid, comprad sin dinero, y sin ninguna otra permuta vino y leche.

2. ¿Por qué expendeis vuestro dinero en cosas que no son *buen* alimento [12], y *empleais* vuestras fatigas en lo que no puede saciaros? Escuchadme con atencion; y alimentaos del buen manjar [13], y vuestra alma se recreará en lo mas sustancioso *de las viandas.*

3. Prestad oidos *á mis palabras,* y venid á mí: escuchad, y vuestra alma hallará vida, y asentaré con vosotros alianza sempiterna [14], en cumplimiento de las misericordias prometidas á David [15].

4. Hé aquí que yo voy á presentarle [16] por testigo *de mi verdad* á los pueblos [17], y por caudillo, y por maestro *ó legislador* á las naciones.

5. Hé aquí que *entonces,* tú, *oh Jerusalem,* llamarás al pueblo *gentil* que tú no reconocias; y las naciones que no te conocian, correrán á tí por amor del Señor Dios tuyo, y del Santo de Israél que te habrá llenado de gloria.

6. Buscad al Señor, mientras pueda ser hallado: invocadle, mientras está cercano [18].

7. Abandone el impío su camino, y el inícuo sus designios, y conviértase al Señor, el cual se apiadará de él, y á nuestro Dios, que es generosísimo en perdonar.

8. Que los pensamientos mios no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son los caminos mios, dice el Señor;

9. Sino que cuanto se eleva el cielo sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre los caminos vuestros, y mis pensamientos sobre los pensamientos vuestros.

10. Y al modo que la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, y la penetran, y la fecundan, á fin de que dé simiente que sembrar y pan que comer:

11. Así será de mi palabra *una vez* salida de mi boca: no volverá á mí vacía *ó sin fruto,* sino que obrará todo aquello que yo quiero, y ejecutará felizmente aquellas cosas á que yo la envié.

12. Por tanto saldreis con gozo *de la esclavitud,* y hareis en paz vuestro viaje *á Jerusalem:* los montes y los collados resonarán á vuestra vista en cánticos de alabanza, y los árboles todos del país os aplaudirán meciendo sus ramas [19].

13. En vez *de la pequeña planta* del espliego [20] se alzará el *robusto* abeto, y en lugar de la ortiga se verá crecer el arrayan: y el Señor tendrá *desde entonces* un nombre y una señal eterna que jamás desaparecerá.

CAPITULO LVI

Exhorta el Señor á todos los hombres al cumplimiento de su Ley; declarando que todos, sin distincion de naciones ni de cualidad de personas, entrarán en su Iglesia, y serán benditos. Amenazas contra los pastores de Jerusalem.

1. Esto dice el Señor: Observad *las reglas de* la equidad, y practicad la justicia [21]; porque la salvacion que yo envío, está para llegar, y va á manifestarse mi justicia.

2. Bienaventurado aquel varon que así obra, y el hijo del hombre que á esto se atiene con firmeza: que observa el sábado, y no le profana, y que guarda sus manos de hacer mal ninguno.

3. Y no diga *ya* [22] el hijo del advenedizo, *ó Gentil* que *por la fe* está unido al Señor: El Señor me ha separado de su

[1] Para mayor firmeza.
[2] *Luc. I, v.* 32. En hebreo la voz בעל significa *señor* y *esposo* ó marido (segun su término correlativo); era éste llamado *señor* por la mujer. *Genes. XVIII, v.* 12.—III. *Reg. I, v.* 17.
[3] *Genes. IX, v.* 15.—I. *Pet. III, v.* 19.
[4] Tan inmutable como la promesa hecha á Noé será la que ahora hago de no abandonar jamás la Iglesia de Christo. Noé reparador del género humano fué figura de Christo, así como las aguas del diluvio lo fueron de las del bautismo, y el arca de Noé lo fué de la Iglesia. I. *Pet. III, v.* 29. *S. Just. cont. Triph.*
[5] *Apoc. XXI.*
[6] *Joan. VI, v.* 45.—*Jerem. XXXI, v.* 34.
[7] A morar entre vosotros.
[8] O no me conocia.
[9] De alguna espada ó cuchillo.
[10] La Iglesia tiene potestad para juzgar sin apelacion todo lo concerniente á la fe, y de condenar á los que son rebeldes á sus decisiones, ó á su doctrina.
[11] *Joan. VII, v.* 37.—*Eccli. LI, v.* 33.—*Apoc. XXII, v.* 17.
[12] O alimento sólido.—Véase *Pan.*
[13] Que yo os presento.
[14] *Act. XIII, v.* 34.
[15] *Psalm. LXXXVIII, v.* 4, 5, 21 *al* 39, 50.
[16] Voy á enviar el Mesías.
[17] *Joan. XVIII, v.* 37.
[18] II. *Cor. VI, v.* 2.—*Matth. X, v.* 7.
[19] Locucion metafórica.—Véase *Hebraismos.*
[20] O nardo céltico.
[21] *Sap. I, v.* 1.
[22] De aquí en adelante.

pueblo con un muro de division. Ni tampoco diga el eunuco: Hé aquí que yo soy [1] un tronco seco [2] *y estéril.*

4. Porque esto dice el Señor á los eunucos: Á los que observaren mis sábados *ó fiestas,* y practicaren lo que yo quiero, y se mantuvieren firmes en mi alianza,

5. Les daré un lugar *distinguido* en mi Casa, y dentro de mis muros, y un nombre mas apreciable que el que les darian los hijos é hijas: daréles yo un nombre sempiterno que jamás se acabará.

6. Y á los hijos del advenedizo que se unen al Señor para honrarle, y amar su *santo* Nombre, y para ser *fieles* siervos suyos; á todos los que observen el sábado, que no le profanen, y que guarden fielmente mi alianza,

7. Yo los conduciré á mi santo monte *de la Iglesia,* y en mi Casa de oracion los llenaré de alegría: me serán agradables los holocaustos y víctimas que ofrecerán sobre mi altar; porque mi Casa será llamada Casa de oracion para todos los pueblos [3].

8. Dice *tambien* el Señor Dios que congrega á los dispersos de Israél: Yo le agregaré todavía aquellos que *algun dia* han de reunírsele [4].

9. Vosotras las bestias todas del campo, todas las fieras del bosque, venid á devorar *la presa* [5].

10. Ciegos [6] son todos sus atalayas [7], ignorantes todos: perros mudos impotentes para ladrar, visionarios, dormilones, y aficionados á sueños *vanos.*

11. Y estos perros sin rastro de vergüenza, jamás se ven hartos *de rapiñas.* Los pastores mismos están faltos de *toda* inteligencia: todos van descarriados por su camino, cada cual á su propio interés [8] desde el mas alto hasta el mas bajo.

12. Venid, *dicen,* bebamos vino; y embriaguémonos bien, y lo mismo que hoy haremos tambien mañana, y mucho mas.

CAPITULO LVII

Amargas quejas del Señor por la insensibilidad de su pueblo, al cual reprende fuertemente y amenaza. Promete paz y consuelo á los que se conviertan, mientras el corazon de los impíos es un mar borrascoso.

1. *Entre tanto* el justo perece, y no hay quien reflexione *sobre esto* en su corazon, y son arrebatados los hombres piadosos, sin que nadie lo sienta [9]; siendo así que para libertarle de los males, es el justo arrebatado *de este mundo* [10].

2. ¡*Ah!* venga sobre él la paz, descanse en su morada el que ha procedido rectamente.

3. Entre tanto llegaos vosotros, *moradores de Jerusalem,* hijos de una agorera, raza de padre adúltero y de mujer prostituta [11].

4. ¿De quién habeis hecho vosotros befa? ¿Contra quién abristeis toda vuestra boca, y soltasteis la lengua *para mofaros?* ¿Acaso no sois vosotros hijos malvados, y raza de bastardos?

5. ¿Vosotros que os solazais *venerando* con *infames placeres* vuestros dioses á la sombra de todo árbol frondoso [12], sacrificando *en honor suyo* vuestros hijos en los torrentes, y debajo de altas peñas?

6. Allá junto al torrente está, *oh Hebreo,* tu heredad, allí tienes tu bien [13]; y á esos *dioses* derramaste libaciones, y ofreciste sacrificios. Pues ¿cómo no he de indignarme á vista de tales cosas?

7. Sobre un excelso y encumbrado monte [14] colocaste tu tálamo, y allá subiste para inmolar víctimas [15].

8. Y detrás de la puerta, y tras del dintel colocaste [16] *los ídolos para* tu recuerdo: junto á mí [17] has pecado, recibiendo al adúltero *ó adorando al ídolo* [18]: has ensanchado tu lecho, y te has amancebado con otros semejantes: has amado su compañía descaradamente.

9. Con perfumes te ataviaste para *ser presentada* al rey, y has multiplicado tus afeites. Enviaste lejos tus embajadores [19], y te has abatido hasta los infiernos [20].

10. Has procedido *idolatrando* de muchísimos modos, y te has fatigado, y nunca dijiste: Tomaré descanso: hallaste la vida *y tus delicias en los ídolos obra* de tus manos, y por eso no has recurrido *á mí.*

11. ¿Qué es lo que tú temiste, *tan* acongojada, que *así* has faltado á la fe, ni te has acordado de mí, ni has reflexionado en tu corazon? Porque yo callaba y hacia el desentendido, por eso tú no hiciste caso de mí.

12. *Pero* yo haré conocer cuál es tu justicia [21], y de nada te aprovecharán tus *ídolos,* obras *de tus manos.*

13. Cuando levantares el grito *quejándote,* sálvente *entonces* aquellos *dioses de las naciones* que tú has recogido: mas á todos ellos se los llevará el viento, un soplo los disipará. Al contrario, quien pone en mí su confianza, tendrá por herencia la tierra, y poseerá mi santo monte *de Sion.*

14. Yo diré *entonces:* Abrid camino, dejad expedito el paso, despejad la senda, apartad los estorbos del camino de mi pueblo [22].

15. Pues esto dice el Excelso y el sublime *Dios* que mora en la eternidad, y cuyo Nombre es santo: el que habita en las alturas, y en el Santuario, y en el corazon contrito y humillado: para vivificar el espíritu de los humildes, y dar vida al corazon de los contritos.

16. Que no para siempre he de ejercer la vindicta, ni conservar hasta el fin mi enojo: pues que de mi boca salió el espíritu, y crié yo las almas [23].

17. Por la malvada avaricia de mi pueblo yo me irrité, y le he azotado; le oculté mi rostro y me indigné, y él se fué vagando tras de los antojos de su corazon.

18. Yo ví sus andanzas, y le dí la salud, y le convertí *al buen camino,* y le dí mis consuelos, así á él como á los suyos que lloraban *arrepentidos.*

19. He criado la paz, fruto de *mis* labios *ó promesas;* paz para el que está lejos, y para el que está cerca, dice el Señor [24]: y los he curado *á todos.*

20. Pero los impíos son como un mar alborotado, que no puede estar en calma; cuyas olas rebosan en lodo y cieno.

21. No hay paz para los impíos, dice el Señor Dios [25].

CAPITULO LVIII

Cuál es el ayuno que Dios estima. Bendiciones que enviará el Señor sobre los que le sirven, y santifican sus fiestas.

1. Clama *pues, oh Isaías,* no ceses: haz resonar tu voz como una trompeta, y declara á mi pueblo sus maldades, y á la casa de Jacob sus pecados;

2. Ya que cada dia me requieren *como en juicio,* y quieren saber mis consejos. Como gente que hubiese vivido justamen-

[1] A los ojos del Señor.
[2] *Deuter. XXIII, v.* 1.—*Matth. XIX, v.* 12.—Véase *Sap. III, v.* 14, en la *Nota.*
[3] *Jerem. VII, v.* 11.—*Matth. XXI, v.* 13.—*Marc. XI, v.* 17.—*Luc. XIX, v.* 45.
[4] De las demás naciones. *Joan. X, v.* 16.—*Rom. XI, v.* 1.
[5] Venid, oh Romanos, á destruir á Jerusalem y á toda la Judéa.
[6] *Matth. XV, v.* 14.
[7] Los doctores y maestros de Israél.
[8] *Jerem. VI, v.* 13.—*VIII, v.* 10.
[9] Ni haga caso.
[10] Por esto sacó Dios de esta vida al piadoso rey Josías. IV. *Reg. XXII, v.* 20.
[11] Esto es, idólatras, ó de padres idólatras, ó que se han prostituido al culto de los ídolos.—Véase *Fornicacion.*
[12] IV. *Reg. XVII, v.* 10.
[13] Algunos creen que alude á que los Hebreos llegaron á adorar hasta las piedras de los torrentes, supersticion tomada de otras naciones; pero es mas verosímil que se habla de los altares erigidos en el manantial de los torrentes, que miraban los Gentiles como otras tantas divinidades.
[14] Véase *Lugares excelsos.*
[15] Faltando á la fidelidad y culto que me debes.
[16] Los lares ó ídolos, como lo hacian los Gentiles.
[17] En mi mismo templo.
[18] Véase lo que hicieron Achaz y Manassés. IV. *Reg. XVI, v.* 11.—*XXI, v.* 4.
[19] *Ezech. XXIII, v.* 16.
[20] Esto es, hasta lo sumo.
[21] Haré patente tu infame proceder.
[22] Antes *cap. XL, v.* 3.—*LXII, v.* 10.
[23] *Genes. II, v.* 7. Segun el hebreo: *Pues, en tal caso, faltaria por mí el espíritu y las almas que crié.*
[24] Esto es, para el Gentil y para el Judío.
[25] Antes *cap. XLVIII, v.* 22.



DANIEL CONFUNDE Á LOS SACERDOTES DE BAAL

te, y que no hubiese abandonado la Ley de su Dios; así me demandan razon de los juicios *ó decretos* de *mi* justicia, y quieren acercarse á Dios [1].

3. ¿Cómo es que hemos ayunado, *dicen al Señor*, y tú no has hecho caso: hemos humillado nuestras almas, y te haces el desentendido? Es, *responde Dios,* porque en el dia *mismo* de vuestro ayuno haceis todo cuanto se os antoja, y apremiais *entonces mismo* á todos vuestros deudores:

4. Es porque vosotros ayunais para seguir los pleitos y contiendas, y herir con puñadas á otros sin piedad [2]. No ayuneis como hasta hoy dia, si quereis que se oigan en lo alto vuestros clamores.

5. El ayuno que yo aprecio, ¿consiste acaso en que un hombre mortifique por un dia su alma, ó en que traiga su cabeza inclinada *ó baja,* de modo que casi forme un círculo, ó se tienda sobre el cilicio y la ceniza [3]? ¿Por ventura á esto lo llamarás tú ayuno y dia aceptable al Señor?

6. ¿Acaso el ayuno que yo estimo no es mas bien el que tú deshagas los injustos contratos, que canceles las obligaciones *usurarias* que oprimen, que dejes en libertad á los que han quebrado, y quites todo gravámen?

7. ¿Que partas tu pan con el hambriento [4], y que á los pobres, y á los que no tienen hogar, los acojas en tu casa, y vistas al que veas desnudo, y no desprecies tu propia carne *ó á tu prójimo?*

8. Si esto haces amanecerá tu luz como la aurora, y llegará presto tu curacion; y delante de tí irá *siempre* tu justicia, y la gloria del Señor te acogerá *en su seno.*

9. Invocarás entonces al Señor, y te oirá benigno: clamarás, y él te dirá: Aquí estoy. Si arrojares lejos de tí la cadena [5], y cesares de extender *maliciosamente* el dedo [6], y de charlar neciamente [7];

10. Cuando abrieres tus entrañas [8] para *socorrer* al hambriento, y consolares al alma angustiada, *entonces* nacerá para tí la luz en las tinieblas, y tus tinieblas se convertirán en claridad de medio dia.

11. Y el Señor te dará un perpétuo reposo, y llenará tu alma de resplandores *de gracia,* y reforzará tus huesos [9]; y serás como huerto bien regado, y como manantial perenne, cuyas aguas jamás faltarán.

12. Estos lugares desiertos desde muchísimos tiempos serán por tí poblados: alzarás los cimientos que han de durar de generacion en generacion; y te llamarán el restaurador de los muros, y el que hace seguros los caminos [10].

13. Si te abstuvieres de caminar en *dia de* sábado, y de hacer tu voluntad *ó gusto* en mi santo dia, y llamares al sábado dia de reposo, y santo *ó consagrado* á la gloria del Señor, y le solemnizares con no volver á tus andadas [11], ni hacer tu gusto, ni contentarte solo con palabras;

14. Entonces tendrás tus delicias en el Señor, y yo te elevaré sobre toda terrena altura; y para alimentarte te daré la herencia de Jacob tu padre: que todo esto está anunciado por la boca del Señor [12].

CAPITULO LIX

Declara Isaías que los pecados del pueblo eran la causa de que Dios hubiese desamparado á Israél; pero que vendrá dia en que, renovando con él su alianza, destruirá á todos sus enemigos, y se ostentará glorioso haciendo felices á sus hijos arrepentidos.

1. *Porque* mirad que no se ha encogido la mano del Se-

[1] Como para disputar con él.
[2] Es como si dijera: Ya que en tales dias no podeis ocuparos en cosas de fatigas ó trabajos, os empleais en promover litigios y en satisfacer vuestras pasiones.
[3] *Zach. VII, v.* 5.—*Matth. VI, v.* 16.
[4] *Ezech. XVIII, v.* 7, 16.—*Matth. XXV, v.* 35.
[5] Con que oprimes al prójimo.
[6] Para amenazarle ó burlarte de él.
[7] El hebreo: *de hablar iniquidad.* Los Setenta: *murmurar.*
[8] II. *Cor. IX, v.* 6, 10.
[9] O tu cuerpo.
[10] Despues *cap. LXI, v.* 4.
[11] O malos pasos.
[12] Cuya promesa es infalible.

ñor [13], para que ella no pueda salvar; ni se le han entupido sus oidos, para no poder oir *vuestros clamores* [14]:

2. Sino que vuestras iniquidades han puesto *un muro de* separacion entre vosotros, y vuestro Dios; y vuestros pecados le han hecho volver su rostro de vosotros para no escucharos.

3. Porque manchadas están de sangre vuestras manos, y *llenos* de iniquidad vuestros dedos: *no* pronuncian *mas que* la mentira vuestros labios, y *solo* habla palabras de iniquidad vuestra lengua.

4. No hay quien clame por la justicia; no hay quien juzgue con verdad: sino que *todos* ponen su confianza en la nada [15], y tienen en su boca la vanidad. Concibieron *ó idearon* el trabajo *ó daño del prójimo* [16], y parieron la iniquidad.

5. Han hecho abrir *ó que nacieran* los huevos de áspides [17], y *con sus afanes* tejieron telas de araña: quien de dichos huevos comiere, morirá; y un basilisco es lo que saldrá si hubieren empollado alguno.

6. No serán buenas para vestidos las telas de ellos; ni podrán cubrirse con sus labores: los trabajos que hagan son trabajos inútiles; pues obra de iniquidad es la que tienen entre manos.

7. Sus piés corren á la maldad [18], y se apresuran á derramar la sangre inocente: pensamientos nocivos son *todos* sus pensamientos: por do quiera que pasan, dejan la desolacion y el quebranto.

8. No conocen la senda de la paz, y sus pasos no van enderezados hácia la justicia: torcidos son sus senderos, y cualquiera que anda por ellos no sabe qué cosa es paz.

9. Por eso se alejó de nosotros el juicio *recto,* y no nos abrazará *en su seno* la justicia: esperamos la luz, y hé aquí que nos hallamos con las tinieblas: la claridad del dia, y caminamos á oscuras.

10. Vamos palpando la pared, como ciegos; y andamos á tientas, como si no tuviéramos ojos: en medio del dia tropezamos como si estuviésemos en medio de la noche: estamos en oscuros lugares como los muertos *en los sepulcros.*

11. Como osos rugimos todos nosotros [19]; y meditando *nuestros pecados* gemimos como palomas. Esperamos la justicia, y ella no parece: que llegue la salud, y esta se alejó de nosotros.

12. Y es que nuestras maldades, *oh Señor,* se han multiplicado en tu presencia, y están atestiguando contra nosotros nuestros pecados; puesto que permanecen en nosotros nuestras iniquidades, y conocemos *bien* nuestros crímenes

13. Pecado hemos y mentido contra el Señor, y hemos vuelto las espaldas por no seguir á nuestro Dios, y sí para calumniar y cometer maldades: concebimos, y proferimos del corazon palabras de mentira.

14. Y así es que el *recto* juicio se volvió atrás, y la justicia se paró á lo lejos de nosotros; visto que la verdad ha ido por tierra en el foro *ó tribunales,* y que la rectitud no ha hallado entrada.

15. Y la verdad fué puesta en olvido; y quedó *oprimido ó* hecho presa *de los malvados* aquel que se apartó del mal: vió esto el Señor, é hirióle en los ojos el que ya no hubiese justicia.

16. Y vió que no quedaba hombre *de bien;* y se pasmó de no encontrar quien se pusiese de por medio [20]: y halló en su mismo brazo [21] la salud [22], y su justicia fué la que le fortaleció.

17. Armóse de la justicia como de una coraza, y púsose en la cabeza el yelmo de la salud [23]: la venganza es el ropaje con que se viste, y el manto con que se cubre.

[13] Ni ha perdido nada de su fuerza.
[14] *Num. XI, v.* 23. Antes *cap. L, v.* 2.
[15] En una apariencia de justicia.
[16] *Job XV, v.* 35.—*Psalm. VII, v.* 15.—*Mich. II, v.* 1.
[17] O de basiliscos, en daño propio y de los demás.
[18] *Prov. I, v.* 16.—*Rom. III, v.* 15.
[19] Al vernos abandonados de Dios.
[20] A favor de la justicia.
[21] En su hijo Jesús.
[22] O remedio de todo.
[23] *Ephes. VI, v.* 17.—I. *Thes. V, v.* 8. Describe el Profeta las armas con que el Mesías habia de combatir á favor de los hombres contra el demonio.

18. Saldrá preparado para vengarse, y para descargar el merecido enojo sobre sus enemigos, y dar el justo pago á sus adversarios: él tratará á las islas *ó naciones* segun su merecido.

19. Con esto temerán el Nombre *santo* del Señor los *pueblos* que están al Occidente, y los del Oriente *venerarán* su gloria *y majestad;* cuando venga como un rio impetuoso, impelido del espíritu del Señor,

20. Y llegue el Redentor que ha de redimir á Sion, y á aquellos *hijos* de Jacob [1] que se convierten del pecado, dice el Señor.

21. Y este es mi *nuevo* pacto con ellos, dice el Señor: El espíritu mio que está en tí, y las palabras mias que puse yo en tu boca, no se apartarán de tus labios, dice el Señor, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de tus nietos desde ahora para siempre.

CAPITULO LX

Triunfo de la Iglesia, en la cual irán entrando muchas naciones. Desterrada la iniquidad, el Señor será su paz, su santificacion, y su felicidad eterna.

1. Levántate, oh Jerusalem, recibe la luz: porque ha venido tu lumbrera [2], y ha nacido sobre tí la gloria del Señor [3].

2. Porque hé aquí que la tierra estará cubierta de tinieblas, y de oscuridad las naciones; mas sobre tí nacerá el Señor, y en tí se dejará ver su gloria.

3. Y á tu luz caminarán las gentes, y los reyes al resplandor de tu nacimiento [4].

4. Tiende tu vista al rededor tuyo, y mira: todos esos se han congregado para venir á tí: vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas acudirán á tí de todas partes.

5. Entonces te verás en la abundancia [5]: se asombrará tu corazon, y se ensanchará cuando vendrá á unirse contigo la muchedumbre *de naciones* de la otra parte del mar; cuando á tí acudirán poderosos pueblos.

6. Te verás inundada de una muchedumbre de camellos, de dromedarios de Madian y de Epha [6]: todos los Sabéos vendrán á traerte oro é incienso, y publicarán las alabanzas del Señor.

7. Se recogerán para tí todos los rebaños de Cedar: para tu servicio serán los carneros de Nabaioth [7]: sobre mi altar de propiciacion serán ofrecidos, y yo haré gloriosa la Casa de mi majestad.

8. ¿Quiénes son esos que vuelan como nubes, y como las palomas á sus nidos?

9. *Sé, dice el Señor,* que me están esperando *con ansia* las islas *ó naciones,* y las naves del mar ya desde el principio, para que traiga de las remotas regiones á tus *nuevos* hijos, y con ellos su plata y su oro, *que consagran* al Nombre del Señor Dios tuyo, y al Santo de Israél que te ha glorificado.

10. *Entonces* los hijos de los extranjeros edificarán tus muros; y los reyes de ellos serán servidores tuyos: porque si bien estando enojado te afligí, ahora reconciliado uso contigo de misericordia [8].

11. Y estarán abiertas siempre tus puertas [9]: ni de dia ni de noche se cerrarán: á fin de que *á toda hora* pueda introducirse en tí la riqueza de las naciones, juntamente con sus reyes:

12. Puesto que la nacion y el reino que á tí no se sujetare, perecerá, y tales gentes serán destruidas y asoladas.

13. A tí vendrá lo mas precioso del Líbano [10], y el abeto y el boj, y el pino para servir todos juntos al adorno de mi Santuario, y yo llenaré de gloria el lugar donde asentaré mis piés [11].

14. Y á tí vendrán y se te postrarán los hijos de aquellos que te abatieron, y besarán las huellas de tus piés todos los que te insultaban, y te llamarán la ciudad del Señor, y la Sion del Santo de Israél.

15. Por cuanto estuviste tú abandonada y aborrecida, sin haber quien te frecuentase, yo haré que seas la gloria de los siglos, y el gozo de todas las generaciones venideras;

16. Y te alimentarás con la leche de las naciones, y te criarán régios pechos [12]; y conocerás que yo soy el Señor que te salva, el Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob [13].

17. En vez de cobre te traeré oro, y plata en lugar de hierro; y en vez de maderas cobre, y en lugar de piedras hierro: y pondré por gobierno tuyo la paz, y por prelados tuyos [14] la justicia.

18. No se oirá ya hablar mas de iniquidad en tu tierra, ni de estragos, ni de plagas dentro de tus confines; antes bien reinará la salud *ó felicidad* dentro de tus muros, y resonarán en tus puertas cánticos de alabanza.

19. Ya no habrás menester sol que te dé luz durante el dia, ni te alumbrará el esplendor de la luna; sino que el Señor *mismo* será la sempiterna luz tuya, y tu gloria *ó claridad* el *mismo* Dios tuyo [15].

20. Nunca jamás se pondrá tu sol, ni padecerá menguante tu luna; porque el Señor será para tí sempiterna luz tuya, y se habrán acabado ya los dias de llanto.

21. El pueblo tuyo se compondrá de todos los justos; ellos poseerán eternamente la tierra, siendo unos pimpollos plantados por mí, obra de mis manos, para que yo sea glorificado.

22. El menor de ellos valdrá por mil, y el parvulillo por una nacion poderosísima. Yo el Señor haré súbitamente *todo* esto, cuando llegare su tiempo.

CAPITULO LXI

Ministerio ú oficio del Mesías. Redencion del género humano. Conversion de los Gentiles por la predicacion de los Apóstoles. Consuelo de los fieles, y gloria de los pastores de la Iglesia.

1. *A este fin* [16] ha reposado sobre mí el espíritu del Señor; porque el Señor me ha ungido [17], y me ha enviado para evangelizar á los mansos *y humildes* [18], para curar á los de corazon

[1] *Rom. IX, v.* 26.

[2] O el sol de justicia.

[3] Pueden mirarse estas expresiones del Profeta como el parabien que da á la Iglesia por el gran beneficio de la venida del Mesías; especialmente cuando se manifestó á los Gentiles en el dia de la *Epifanía,* en que la Iglesia celebra la adoracion de los Magos.

[4] A la claridad que por tí nace, *ó que es efecto* de tu nacimiento.

[5] O verás tu multiplicacion prodigiosa.

[6] *Matth. II, v.* 9. *Madian* fué hijo de Abraham y de Cetura; y *Epha* fué hijo de *Madian. Genes. XXV, v.* 2, 4. Éste y sus descendientes habitaron en la Arabia Petrea. Los *dromedarios* son los camellos mas ejercitados en correr, y así mas veloces; y en ellos viajan los pueblos de Oriente.

[7] *Cedar* y *Nabaioth* fueron hijos de Ismaél, hijo de Abraham. La riqueza de sus descendientes consistia en rebaños. *Genes. XV, v.* 12, 13.

[8] Engrandeciéndote sobremanera.

[9] *Apoc. XXI, v.* 25.

[10] Esto es, el alto y majestuoso cedro. *Exod. XXV, v.* 5, 10.—I. *Paral. XXVIII, v.* 2.

[11] O el Arca Santa.—Véase *Arca.*

[12] Esto es, gozarás de las delicias y grandeza de los reyes.

[13] Puede aplicarse todo lo dicho á la naciente Iglesia perseguida. *Act. VIII, v.* 1.

[14] Los Setenta usan aquí de la voz griega ἐπισκόπους *episcopous,* que significa *superintendentes.* San Gerónimo observa cuán admirable es la providencia del Señor en que los *Setenta* Intérpretes, que eran Hebreos, usasen de la voz *Obispos* para denotar los *Prelados* de la Iglesia, algunos siglos antes de nacer esta. El gobierno pues de los pastores del rebaño de Jesu-Christo es gobierno *de paz* y *de caridad;* y ellos deben ser modelo de *justicia* ó santidad, al mismo tiempo que de sabiduría y doctrina.

[15] *Apoc. XXI, v.* 4, 23.—*XXII, v.* 5.

[16] Para obrar aquellas maravillas.

[17] O hecho su Mesías.

[18] *Luc. IV, v.* 18.—*Joan. I, v.* 16.—*Act. X, v.* 38. Este pasaje de Isaías fué leido por Jesús en la Synagoga de Nazareth, y se le aplicó á sí mismo. Hasta los modernos rabinos confiesan que Isaías hablaba del Mesías. Los Setenta en su version usaron de la voz griega ἀυγγελίσασθαι *evangelizo,* que significa *anunciar una buena nueva:* voz que adoptó tambien San Lúcas. El carácter propio del Mesías fué el instruir con particular afecto á los pobres, y gente del pueblo ínfimo: á los cuales despreciaban y dejaban en sus crasos errores los filósofos y maestros del gentilismo, y lo que tambien hacian con respecto al pueblo de Israél los soberbios doctores de la Synagoga. Por eso Jesús á los discípulos de San Juan, en prueba de que él era el *Mesías,* alegaba que ya el *Evangelio,* ó la buena nueva, se *anunciaba á los pobres:* esto es, que se les anunciaban á estos cosas alegres y consoladoras.

contrito, y predicar la redencion á los esclavos, y la libertad á los que están encarcelados:

2. Para publicar el año de reconciliacion con el Señor, *ó su jubileo*, y el dia de la venganza de nuestro Dios [1]: para que yo consuele á todos los que lloran [2]:

3. Para cuidar de los de Sion que están llorando, y para darles una corona *de gloria*, en lugar de la ceniza *que cubre sus cabezas;* el óleo propio de los dias solemnes y alegres [3] en vez de luto; un ropaje de gloria en cambio de su espíritu de afliccion: y los que habitarán en ella [4], serán llamados los valientes en la justicia, plantío del Señor para gloria suya.

4. Los cuales repoblarán los lugares que desde tiempos remotos están desiertos [5], y alzarán las ruinas antiguas, y restaurarán las ciudades yermas, despobladas desde muchos siglos.

5. Entonces se presentarán los extranjeros, y apacentarán vuestros ganados; y los hijos de los forasteros serán vuestros labradores y viñadores.

6. Vosotros empero sereis llamados Sacerdotes del Señor: á vosotros se os dará el nombre de Ministros de Dios: sereis alimentados con la sustancia de las naciones, y os honrareis con la gloria de ellas [6].

7. En vez de vuestra doble confusion y vergüenza, dareis las gracias de la parte *de herencia* que os tocará; y por eso poseereis en vuestra tierra doblada porcion, y será perdurable vuestra alegría [7].

8. Porque yo soy el Señor, que amo la justicia, y que aborrezco el latrocinio consagrado en holocausto, y yo recompensaré fielmente sus obras; y asentaré con ellos eterna alianza.

9. Y será discernido entre los pueblos su linaje, y su descendencia en medio de las naciones: cuantos los vieren los conocerán *luego*, por ser ellos el linaje bendito del Señor.

10. Yo me regocijaré con sumo gozo en el Señor, y el alma mia se llenará de placer en mi Dios; pues él me ha revestido del ropaje de la salud, y me ha cubierto con el manto de la justicia, como á esposo adornado con guirnalda, y como á esposa ataviada con sus joyas.

11. Porque así como la tierra produce sus plantas, y el jardin hace brotar la semilla que se ha sembrado en él; así el Señor Dios hará florecer su justicia y su gloria, á vista de todas las naciones.

CAPITULO LXII

Isaías prosigue vaticinando la venida de Jesu-Christo, y la conversion de los Gentiles. Felicidad y gloria de la Iglesia.

1. Yo no me estaré *pues* callado, *sin cesar rogaré* á favor de Sion; por amor de Jerusalem no he de sosegar hasta tanto que su Justo nazca como la luz del dia, y resplandezca su Salvador cual *brillante* antorcha.

2. Las naciones, *oh Jerusalem*, verán á tu Justo; y los reyes todos á tu glorioso *Salvador;* y se te impondrá un nombre nuevo, que pronunciará el Señor de su propia boca.

3. Y serás *entonces* una corona de gloria en la mano del Señor, y una real diadema en mano de tu Dios.

4. Ya no serás llamada en adelante la Repudiada: ni tu tierra tendrá el nombre de Desierta; sino que serás llamada la Querida mia; y tu tierra la Poblada: porque el Señor ha puesto en tí sus delicias, y tu tierra estará llena de habitantes;

5. Pues al modo que vive *en paz y alegría* un mancebo con la doncella *que se escogió para esposa;* así tus hijos morarán en tí: y como el gozo del esposo y de la esposa, así serás tú el gozo de tu Dios [8].

6. Sobre tus muros, oh Jerusalem, he puesto centinelas: todo el dia y toda la noche *estarán alerta*, no callarán jamás [9]. Vosotros *pues* que haceis memoria del Señor, no os esteis callados,

7. Y no esteis en silencio *delante de él: rogadle*, hasta tanto que restablezca á Jerusalem, y la ponga por objeto de alabanza en la tierra.

8. El Señor ha jurado por su diestra y por su brazo fuerte, *diciendo:* No daré mas tu trigo para sustento de tus enemigos; ni beberán en adelante los extranjeros el vino tuyo, fruto de tu trabajo:

9. Sino que aquellos que recogen el trigo, le comerán, y bendecirán al Señor; y aquellos que acarrean el vino, le beberán en los atrios de mi santo templo.

10. Salid *pues*, salid fuera de las puertas *de Jerusalem*, preparad el camino al pueblo [10], allanad*le* la senda, apartad de ella las piedras, y alzad el estandarte *ó señal* para los pueblos.

11. Hé aquí que el Señor ha mandado echar este pregon hasta las extremidades de la tierra, y decir á la hija de Sion: Mira que *ya* viene el Salvador tuyo [11]; mira como trae consigo su galardon, y tiene delante de sí la recompensa *para sus siervos.*

12. Entonces *tus hijos* serán llamados: Pueblo santo, redimidos del Señor. Y á tí te llamarán: Ciudad apetecida de todos, y no la Desamparada.

CAPITULO LXIII

El Profeta representa á Jesu-Christo con la ropa teñida en sangre, despues de vencidos nuestros enemigos. Israél es abandonado de Dios por su ingratitud; pero Isaías implora á favor de él la divina clemencia.

1. ¿Quién es ese que viene de Edom *ó Iduméa* y de Bosra [12] con las vestiduras teñidas *de sangre* [13]? ¿Ese tan gallardo en su vestir, *y* en cuyo *majestuoso* andar se descubre la mucha fortaleza suya? Yo soy, *responderá*, el que predico la justicia, y soy el protector que da la salud *á los hombres.*

2. Pues ¿por qué está rojo tu vestido, y está tu ropa como la de aquellos que pisan la vendimia en el lagar?

3. El lagar le he pisado yo solo, sin que nadie de entre las gentes haya estado conmigo [14]. Pisélos *á los enemigos* con mi furor, y los rehollé con mi ira, y su sangre salpicó mi vestido, y manché toda mi ropa.

4. Porque hé aquí el dia fijado en mi corazon para tomar venganza [15]: es llegado *ya* el tiempo de redimir á los mios.

5. Eché la vista al rededor, y no hubo quien acudiese á mi socorro: anduve buscando, y no hallé persona que me ayudase: y *solo* me salvó mi brazo; y la indignacion que concebí, esa me sostuvo.

6. Y en mi furor pisoteé á los pueblos, y los embriagué *de su sangre* en mi indignacion, y postré por tierra sus fuerzas.

7. Yo me acordaré de las misericordias del Señor; y al Señor alabaré por todas las cosas que él ha hecho á favor nuestro, y por la muchedumbre de sus beneficios concedi-

[1] Contra sus enemigos.
[2] *Matth. V, v.* 5.
[3] Véase *Uncion.*
[4] En la nueva Sion.
[5] Antes *cap. LVIII, v.* 12.
[6] I. *Cor. I, v.* 4.
[7] *Act. V, v.* 41.
[8] Todo esto conviene admirablemente á la Iglesia, corona de gloria para Christo.
[9] Aquí habla el Profeta en nombre de Dios. Parece que las últimas expresiones se dirigen directamente á todos los ministros de la Religion y especialmente á aquellos que están consagrados á la oracion pública, y son como la boca de la Iglesia para alabar á Dios, darle gracias, exponerle sus necesidades, y pedirle la conversion de los infieles y pecadores, la perseverancia de los justos, etc.
[10] Antes *cap. LVII, v.* 14.
[11] *Cap. XL, v.* 10.—*Zach. IX, v.* 9.—*Matth. XXI, v.* 5.—*Apoc. XXII, v.* 12.
[12] Su capital. El Profeta representa aquí á Christo triunfante rodeado de una inmensa turba de Gentiles que ha conquistado á la fe, y á los cuales introduce en la nueva Sion. Otros lo entienden de la Ascension de Jesu-Christo á los cielos.—Véase *Psalm. XXIII, v.* 9.
[13] *Bosra* significa *vendimia;* y puede aludir á la sangre que Jesu-Christo habia derramado. *Jerem., Thren. I, v.* 15.—*Apoc. XIX, v.* 13.
[14] Para ayudarme.
[15] Antes *cap. XXXIV, v.* 8.

dos á la casa de Israél, segun su benignidad, y la dilatada série de sus piedades.

8. Porque él dijo: Al cabo es este el pueblo mio: son mis hijos: no me faltarán mas á la fidelidad: y con eso se hizo Salvador suyo.

9. En todas las tribulaciones que les acontecieron, jamás se cansó el Señor de librarlos: antes bien el Ángel que está en su presencia los sacaba á salvo; y él mismo á impulso de su amor, y de su clemencia los redimió, y los sobrellevó, y los ensalzó en todo tiempo.

10. Mas ellos le provocaron á ira, y contristaron el espíritu de su Santo [1]; y el Señor se les convirtió en enemigo, y él mismo los derrotó.

11. Pero *luego* se acordó de los tiempos antiguos; de Moysés, y de su pueblo. ¿Dónde está, *dijo*, ahora aquel que los sacó del mar *Bermejo* [2] á ellos y á los que eran pastores de su grey? ¿Dónde está aquel que puso en medio de ellos el espíritu de su Santo?

12. ¿Dónde el que puesto á la derecha de Moysés los sacó *de Egypto* con su majestuoso brazo [3]; el que delante de ellos dividió las aguas *del mar*, con lo cual se adquirió un renombre sempiterno:

13. El que los guió por medio de los abismos, como se hace con un *vigoroso* caballo por una llanura desierta, sin ningun tropiezo?

14. Como se lleva á un jumento por una ladera al campo, *con el mayor sosiego;* así los condujo el espíritu del Señor: así, *oh Dios*, fuiste tú el conductor de tu pueblo, á fin de adquirirte un nombre glorioso.

15. Atiende desde el cielo, *oh Señor*, y echa una mirada *hácia nosotros* desde el Lugar santo donde moras tú, y *reside* la gloria tuya. ¿Dónde está *ahora* tu celo, y tu fortaleza, la ternura de tus entrañas y la gran misericordia tuya [4]? *¿Por qué* no la usas conmigo?

16. Tú no obstante eres nuestro *verdadero* Padre [5], porque Abraham no nos conoció, é Israél no supo nada de nosotros. *Sí*, tú, oh Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor: este es tu nombre desde la eternidad.

17. ¿Y por qué, Señor, nos dejaste desviar de tu camino? ¿por qué *permitiste* que se endureciese nuestro corazon, de modo que perdiésemos tu *santo* temor [6]? Vuélvete á nosotros por amor de tus siervos [7], y de las tribus que forman la herencia tuya.

18. Como si tu pueblo santo nada fuese *á tu vista*, se han enseñoreado de él nuestros enemigos, han pisoteado tu Santuario.

19. Hemos vuelto á ser como al principio, antes que tú te hubieses posesionado de nosotros, ni llevásemos el nombre de pueblo tuyo.

CAPITULO LXIV

El pueblo de Israél clama al Señor para que se digne librarle: confiesa y llora sus pecados, y le pide que le saque de su lastimosa ruina.

1. ¡Oh si rasgaras los cielos, y descendieras! A tu presencia se derretirian *como cera* los montes [8]:

2. Consumiríanse como en un horno de fuego; las aguas *mismas* arderian como llamas, para que se hiciese manifiesto tu Nombre á tus enemigos, y temblasen delante de tí las naciones.

3. Cuando tú habrás hecho *estas* maravillas, no podremos soportarlas [9]: has descendido *del cielo*, y al verte los montes, se han derretido.

4. Desde que el mundo es mundo, *jamás* nadie ha entendido, ni ninguna oreja ha oido, ni ha visto ojo alguno, sino solo tú, oh Dios, las cosas que tienes preparadas para aquellos que te están aguardando [10].

5. Tú saliste al encuentro de aquellos que se regocijan *en tí*, y practican la justicia: de aquellos que caminando *con alegría* por tus caminos se acuerdan de tí. Mas tú ahora estás enojado *contra nosotros*, porque hemos pecado: en pecados estuvimos siempre *enredados;* y con todo, *por tu misericordia* seremos salvos.

6. Todos nosotros venimos á ser como un inmundo *leproso*, y como un sucio y hediondo trapo todas nuestras obras de justificacion: como la hoja *de los árboles* hemos caido todos, y nuestras maldades como un viento *impetuoso* nos han arrebatado *y esparcido.*

7. No hay ninguno que invoque tu Nombre: no hay quien se levante *para mediar*, y te detenga: nos has escondido tu rostro, y nos has estrellado contra nuestra *misma* maldad.

8. Ahora bien, Señor, tú eres nuestro Padre: nosotros somos el barro, y tú el alfarero: obras somos todos de tus manos.

9. No te irrites, Señor, en demasía: ni te acuerdes mas de nuestra maldad: mira y atiende á que somos todos pueblo tuyo [11].

10. Ha quedado desierta la ciudad de tu Santuario. Sion está hecha un yermo: Jerusalem se halla asolada.

11. La casa de nuestra santificacion y de nuestra gloria, donde nuestros padres cantaron tus alabanzas, echaste á un monton de cenizas, y todas nuestras grandezas se han convertido en ruinas.

12. Pues Señor, ¿y al ver tales cosas, te estarás tú quedo [12]? ¿continuarás guardando silencio, y afligiéndonos en tanto extremo?

CAPITULO LXV

Isaías profetiza la conversion de los Gentiles, y la reprobacion de los Judíos, y que las reliquias de estos serán salvadas. Felicidad de la Iglesia de Jesu-Christo.

1. Han venido á buscarme aquellos que antes no preguntaban por mí, hanme hallado aquellos que no me buscaron. Yo he dicho á una nacion que no invocaba mi Nombre: Aquí estoy, héme aquí.

2. Extendí todo el dia mis brazos hácia un pueblo incrédulo, *y rebelde*, que no anda por el buen camino, *sino* en pos de sus antojos:

3. Pueblo que cara á cara me está provocando continuamente á enojo: hombres que inmolan víctimas en los huertos, y ofrecen sacrificios sobre *altares fabricados de* ladrillos [13]:

4. Que se meten en los sepulcros [14], que duermen en los templos de los ídolos *ó falsos oráculos:* que comen la carne del cerdo [15], y echan en sus tazas un caldo profano *ó prohibido:*

5. Que dicen á otros [16]: Apártate de mí, no me toques, porque tú eres inmundo: *todos* estos se convertirán en humareda en el dia de mi furor, en fuego que arderá siempre.

6. Sabed que lo dicho lo tengo escrito delante de mí. Por lo que no callaré, dice el Señor, sino que *les* retornaré *el cambio*, y les pondré en su seno la paga;

7. *La paga ó castigo* juntamente de sus iniquidades, y de las iniquidades de sus padres [17]; los cuales ofrecieron sacrificios sobre los montes, y me deshonraron sobre los collados. Yo derramaré en el seno de los hijos la paga debida á las antiguas obras de los padres.

[1] O de su fiel siervo Moysés.
[2] *Exod. XIV, v.* 29.—*Psalm. CV, v.* 16, 32.
[3] Segun Martini puede traducirse: *el que estando al lado de Moysés le condujo con el brazo de su majestad.*
[4] *Deuter. XXVI, v.* 15.—*Baruch II, v.* 16.
[5] *Matth. XXIII, v.* 9.
[6] *Rom. IX.*—Véase *Gracia.*—*Causa.*
[7] Abraham, Isaac y Jacob.
[8] *Exod. XIX, v.* 18.
[9] Nos daremos por vencidos.
[10] I. *Cor. II, v.* 9.
[11] *Psalm. LXXVIII, v.* 8.
[12] Contendrás tu misericordia?
[13] *Exod. XX, v.* 24.—*XXVII, v.* 8.
[14] Para augurar con vanos sueños. Algunos creen que el Profeta habla de la supersticiosa costumbre de visitar los sepulcros para hacer en ellos, ó en sus cadáveres, ciertas ceremonias de la nigromancia; y de la otra práctica de dormir en ellos para tener sueños de cosas futuras. En todo eso se mezclaba la mas torpe lubricidad.
[15] *Lev. XI, v.* 7.
[16] Esto es, á los Gentiles.
[17] *Matth. XXIII, v.* 32.

8. *Sin embargo,* esto dice el Señor: Como cuando se halla un grano *bueno* en un racimo *podrido*, y se dice: No le desperdicies, pues es una bendicion, *ó don de Dios;* eso mismo haré yo por amor de mis siervos: no exterminaré *á Israél* del todo:

9. Antes bien entresacaré de Jacob un linaje, y de Judá quien domine sobre mis montes. Y esta *tierra de Sion* será la herencia de mis escogidos, y en ella habitarán mis *fieles* siervos;

10. Y las campiñas serán rediles de rebaños, y en el *fértil* valle de Achor [1] se albergarán los ganados mayores de mi pueblo, de aquellos que han ido en pos de mí.

11. Pero á vosotros que abandonasteis al Señor, que os olvidasteis de *Sion* mi santo monte, que aparejasteis una mesa [2] *ó altar al ídolo* de la Fortuna, y derramais sobre él libaciones;

12. Yo os iré entregando uno á uno al filo de mi espada, y todos perecereis en esta mortandad: puesto que yo os llamé y no respondisteis, os hablé y no hicisteis caso [3]: antes bien cometiais la maldad delante de mis ojos, y habeis escogido las cosas que yo aborrecia.

13. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Sabed que mis siervos comerán, y vosotros padecereis hambre: mis siervos beberán, y vosotros padecereis sed:

14. Mis siervos se regocijarán, y vosotros estareis avergonzados: y sabed, *en fin,* que mis siervos, á impulsos del júbilo de su corazon, entonarán himnos de alabanza, y vosotros, por el dolor de *vuestro* corazon, alzareis el grito, y os hará dar aullidos la afliccion de ánimo.

15. Y dejareis cubierto de execracion vuestro nombre á mis escogidos. El Señor Dios acabará contigo, *oh Israél,* y á sus siervos los llamará con otro nombre:

16. En el cual *nombre* quien fuere bendito sobre la tierra, bendito será del Dios verdadero [4]; y el que jurare sobre la tierra, *por este nombre* del Dios verdadero jurará: porque las precedentes angustias *ó tribulaciones* se han echado en olvido, y desaparecieron de mis ojos.

17. Porque hé aquí que yo voy á criar nuevos cielos y nueva tierra [5], y de las cosas *ó tribulaciones* primeras no se hará mas memoria, ni recuerdo alguno:

18. Sino que os alegrareis, y regocijareis eternamente en aquellas cosas que voy á criar; pues hé aquí que yo formaré á Jerusalem, ciudad de júbilo, y á su pueblo, pueblo de alegría.

19. Y colocaré yo mis delicias en Jerusalem, y hallaré mi gozo en mi pueblo: nunca jamás se oirá en él la voz de llanto, ni de lamento.

20. No se verá mas allí un niño *que viva* pocos dias, ni anciano que no cumpla el tiempo de su vida; pues el que morirá mas niño [6], tendrá cien años, y el pecador [7], *ó el que no viva* cien años, será *reputado* como maldito.

21. Y edificarán casas, y las habitarán, y plantarán viñas, y comerán de su fruto [8].

22. No acontecerá que ellos edifiquen, y sea otro el que habite; ni plantarán para que otro sea el que coma: pues los dias de mi pueblo serán *duraderos* como los dias del árbol *de la vida* [9], y permanecerán largo tiempo [10] las obras de sus manos:

23. No se fatigarán en vano mis escogidos, ni tendrán hijos que los conturben; porque estirpe de benditos del Señor son así ellos, como sus nietos.

24. Y antes que clamen, yo los oiré: cuando estén aun con la palabra en la boca, otorgaré su peticion [11].

25. El lobo y el cordero pacerán juntos: el leon, como el buey, comerá heno [12]: el alimento de la serpiente será el polvo [13]: no habrá quien haga daño, ni cause muertes en todo mi santo monte, dice el Señor.

CAPITULO LXVI

El espíritu contrito y humillado es el templo que el Señor desea para sí; y sin ese espíritu desecha los sacrificios legales. Castigo de la obstinacion de la Synagoga, y fecundidad de la nueva Iglesia. Los Israelitas segun el espíritu, son una nueva estirpe que subsistirá eternamente.

1. Esto dice el Señor: El cielo es mi solio, y la tierra peana de mis piés: ¿qué casa *pues* es esa que vosotros edificareis para mí, y cuál es aquel lugar donde he de fijar mi asiento [14]?

2. Estas cosas todas las hizo mi mano, y todas ellas son obra mia, dice el Señor. ¿Y en quién pondré yo mis ojos, sino en el pobrécito y contrito de corazon, y que oye con *respetuoso* temor mis palabras?

3. Aquel que *me* inmola un buey [15], es como el que degollase un hombre: el que sacrifica un cordero, es como quien descabezase un perro: el que hace una ofrenda, es como quien me presentase la sangre de cerdo: el que se acuerda de *ofrecerme* incienso es como quien bendijese *ú honrase* á un ídolo. *En efecto* todas estas cosas *prohibidas en mi Ley* han elegido ellos, segun sus antojos; y su alma ha puesto sus delicias en estas abominaciones.

4. Por lo que yo me complaceré tambien en burlarme de ellos, y haré que les acontezcan las cosas *desastrosas* que temian: ya que llamé, y no hubo quien respondiese; hablé y no me escucharon [16], y obraron la maldad ante mis ojos: y han querido lo que yo reprobaba.

5. Oid la palabra del Señor vosotros que la escuchais con *respetuoso* temor: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os desechan por razon de mi Nombre, dijeron: *Ea,* que muestre el Señor *en vosotros* su gloria, y le reconoceremos al ver la alegría de vuestro rostro. Mas *no temais*: ellos quedarán confundidos.

6. *Ya oigo* la voz *lastimera* del pueblo de la ciudad *de Jerusalem* [17], la voz del templo, la voz del Señor que da el pago á sus enemigos.

7. Antes del tiempo del parto ha parido *la nueva Sion:* antes que le viniesen los dolores, ha parido un hijo varon [18].

[1] *Jos. VII, v.* 26.

[2] Véase la costumbre de ofrecer manjares y licores á los ídolos. *Jud. IX, v.* 27.—*Dan. XIV, v.* 2.

[3] *Prov. I, v.* 24.—*Jerem. VI, v.* 13.—*Infra LXVI, v.* 4.

[4] O Dios de verdad. II. *Cor. I, v.* 20.

[5] *Apoc. XXI, v.* 1.—Véase *cap. XXXIV.—LXVI, v.* 22.

[6] Esto es, mas temprano.

[7] El hebreo: *el falto de cien años.*

[8] Se habla aquí del nuevo mundo, y del reino de Jesu-Christo. Este reino espiritual comenzó en la fundacion de la Iglesia, y se completará ó perfeccionará cuando despues de la resurreccion universal reinará Jesu-Christo con sus santos, renovados los cielos y la tierra, etc. *Apoc. XXI.* Dice que no se verá en él *niño de pocos dias, ni anciano que no cumpla el tiempo de su vida,* etc., para significar con esta metáfora que los nuevos fieles, aunque de corta edad, serán como adultos en la virtud; y que los ancianos lo serán tambien en sus juiciosas costumbres, y máximas de prudencia: que con sus *buenas obras* se fabricarán *casas* ó mansiones en el cielo, etc.

[9] *Apoc. II, v.* 7.

[10] Esto es, para siempre.

[11] *Psalm. XXXI, v.* 5.

[12] Metáfora para denotar que hombres de costumbres y climas diferentes, mudados por la gracia del Evangelio, vivirán como hermanos.—Véase antes *cap. XI, v.* 6.

[13] *Genes. III, v.* 14.

[14] *Act. VII, v.* 49.—*XVII, v.* 24. Tenian los Judíos una excesiva confianza en su templo; y hacian poco caso de cumplir los preceptos de Dios.—Véase *Jerem. VII, v.* 4.—Y así les dice que no es el templo material el que él ama, sino el templo espiritual, ó el corazon humilde y contrito del hombre temeroso de Dios, y que le ama y obedece. *Joan. XIV, v.* 23.

[15] Sin apartarse de sus crímenes. Aquel que sin espíritu de piedad y religion me ofrece el sacrificio de un buey es como el que degollase, etc. Las ceremonias de la antigua Ley no eran gratas á Dios cuando se hacian con solos los actos externos, y estando el corazon apegado á los vicios. No tenian en sí mismas virtud como las de la Ley nueva.

[16] *Prov. I, v.* 24.—*Jerem. VII, v.* 13.

[17] Véase *Josepho, lib. VII, de Bello Jud., cap. XII,* donde cuenta la terrible prediccion de un tal Jesús, hijo de Hanani, que cuatro años antes de ser sitiada Jerusalem por Tito, cuando los Judíos aun estaban en plena paz, comenzó á gritar: *Voz del Oriente, voz del Occidente, voz contra Jerusalem, y contra el templo... ¡Ay, ay, ay de Jerusalem!*

[18] La Synagoga desde Abraham á Moysés creció lentamente: mas la Iglesia súbitamente y sin fatiga ni trabajo ha parido los Apóstoles, y por medio de estos á infinitos Cristianos que han entrado en la Iglesia desde el judaismo y gentilismo. Se dice que ha parido *varon* para denotar la robustez de la fe y la perfeccion de la virtud aun en los recien convertidos, y en tiernas y delicadas doncellas.

8. ¿Quién jamás oyó cosa tal, ni quién vió nada semejante á esto? ¿Pare acaso la tierra en un *solo* dia *el fruto*? ¿Ó ha sido engendrada nunca de una vez toda una nacion [1]? Pues *hé aquí que* Sion se sintió preñada, y parió sus hijos [2].

9. ¿Acaso yo, que hago parir *ó doy la fecundidad* á los otros, dice el Señor, no pariré yo mismo? ¿Yo que doy á los otros sucesion, seré acaso estéril? dice el Señor Dios tuyo.

10. Congratulaos *pues* con *la nueva* Jerusalem, y regocijaos con ella todos los que la amais: rebosad con ella de gozo todos cuantos por ella estais llorando:

11. A fin de que chupeis así de sus pechos la leche de sus consolaciones [3] *celestiales* hasta quedar saciados, y saqueis abundante copia de delicias de su consumada gloria.

12. Porque esto dice el Señor: Hé aquí que yo derramaré sobre ella como un rio la paz [4], y como un torrente que todo lo inunda la gloria de las naciones [5]: vosotros chupareis su leche, á sus pechos sereis llevados, y acariciados sobre su regazo.

13. Como una madre acaricia á su hijito, así yo os consolaré á vosotros, y hallareis vuestra *paz y* consolacion en Jerusalem.

14. Vosotros lo vereis, y se regocijará vuestro corazon, y vuestros huesos reverdecerán como la yerba: y será visible la mano del Señor á favor de sus siervos; al paso que hará experimentar su indignacion á sus enemigos.

15. Porque hé aquí que el Señor vendrá en medio de fuego, y su carroza será como un *impetuoso* torbellino para derramar con la indignacion suya su furor, y su venganza con llamas de fuego [6]:

16. Pues el Señor rodeado de fuego, y armado de su espada juzgará á todos los mortales; y será grande el número de aquellos á quienes el Señor quitará la vida.

17. Aquellos que creian santificarse, y quedar puros [7] en los huertos, *y lavándose* detrás de la puerta [8] *de sus casas*, en lo interior *de ellas*; que comian carne de cerdo [9], y cosas abominables, y ratones, serán consumidos á una todos, dice el Señor.

18. Mas yo vendré á recoger sus obras, y sus pensamientos, y para reunirlos con todas las naciones de cualquiera país y lengua [10], y comparecerán *delante de mí*, y verán mi gloria.

19. Y levantaré en medio de ellos una señal *de salud;* y de los que se salvaren, yo enviaré á las naciones *de la otra parte* del mar, á la África, á la Lydia, (*que son pueblos* flecheros), á la Italia, á la Grecia, á las islas *mas* remotas, á gentes que jamás han oido hablar de mí, ni han visto mi gloria. Y estos *enviados* anunciarán á las naciones la gloria mia;

20. Y traerán á todos vuestros hermanos de todas las naciones [11], y los ofrecerán como un presente al Señor, *conduciéndolos* en caballos, y en carrozas, y en literas, y en mulas, y carruajes á mi monte santo de Jerusalem, dice el Señor, como cuando los hijos de Israél llevan en un vaso puro la ofrenda á la Casa del Señor.

21. Y de entre estos escogeré yo para hacerlos sacerdotes y Levitas [12], dice el Señor.

22. Porque como los cielos nuevos, y la nueva tierra que yo haré permanecer *siempre* delante de mí [13]: así, *oh Jerusalem*, permanecerá tu descendencia y tu renombre, dice el Señor.

23. Y de mes en mes y de sábado en sábado [14] vendrá todo hombre á postrarse delante de mí, *y* me adorará, dice el Señor.

24. Y [15] saldrán á ver los cadáveres de los que prevaricaron contra mí; cuyo gusano no muere *nunca* [16], y cuyo fuego jamás se apagará; y el verlos causará náuseas á todo hombre.

[1] No por cierto.
[2] En prodigioso número.—Véase *Matth. VIII*, *v.* 11.—*XII*, *v.* 31.
[3] I. *Pet. II*, *v.* 2.
[4] O la abundancia de bienes. Antes *cap. XLIX*, *v.* 25.
[5] Convertidas á la fe.
[6] Es una pintura del juicio final.
[7] Sacrificando á los ídolos.
[8] Donde la Vulgata traduce *post januam*, se lee en muchos códices antiguos de la misma, *post unam;* y así traduce San Gerónimo. Y entonces quiere decir: *siguiendo* ó adorando la *luna:* Porque *Acat* ó *Ecat* (de donde el *Hecate* de los poetas), significa no solo *una*, sino tambien *luna*. Tambien podia traducirse: *en los huertos, lavándose uno despues de otro detrás de la puerta de ellos: que comian*, etc. Aun ahora se ven estos lavatorios ó baños detrás de la puerta en los huertos de varios países cálidos.
[9] *Levit. XI*, *v.* 29.
[10] A fin de darles su merecido.
[11] En medio de las cuales habitaban como forasteros.
[12] Ya no serán solo de la tribu de Leví. *Y trasladado el sacerdocio era necesario que se mudase tambien la Ley. Heb. VII*, *v.* 12.
[13] *Apoc. XXI*, *v.* 1.
[14] En todas las fiestas. *Heb. VI*, *v.* 9.—Véase *Fiesta*.
[15] Los habitantes de Jerusalem, esto es, de la *Sion celestial*, tendrán siempre presente el castigo de los impíos, para ensalzar mas la misericordia de Dios, que los ha librado de ellos.
[16] *Mar.*, *cap. IX*, *v.* 43.

LA PROFECÍA DE JEREMÍAS

ADVERTENCIA

JEREMÍAS, el segundo de los Profetas llamados *mayores*, fué de estirpe sacerdotal, hijo del sacerdote Helcias, natural de Anathoth, cerca de Jerusalem. Comenzó á profetizar desde que tenia unos veinte años, y continuó por espacio de cuarenta y cinco; desde el año 13 del reinado de Josías, hasta el quinto despues de la ruina de Jerusalem, esto es, desde el 3375 del mundo y 629 antes de Jesu-Christo, segun la crónica de Userio. Sus profecías se dirigieron no solamente contra los Judíos, sino tambien contra Egypto, la Iduméa, los Philisthéos, los Ammonitas, los Moabitas, Babylonios, etc ; pero su objeto principal fué exhortar á su pueblo á la penitencia, anunciándole los castigos que le enviaria el Señor. Despues del breve reinado de Jechonías, trasportada cautiva á Babylonia la mayor parte del pueblo con su rey, no cesó *Jeremías*, reinando Sedecías el último rey, de exhortar á penitencia á los restos del pueblo judáico que habian quedado en el país, intimándoles la destruccion de la ciudad, y asimismo del templo, en el cual fundaban sus necias y vanas esperanzas los Judíos carnales. Tomada finalmente la ciudad por Nabuchodonosor, fué puesto *Jeremías* en libertad; pero quiso quedarse en Jerusalem para consolar á los pocos Judíos que quedaban allí. A poco tiempo Ismaél, príncipe de la sangre real, hizo matar á Godolías, á quien los Chaldéos habian dejado por gobernador de la Judéa. Entonces los Judíos, temerosos de la venganza de los Chaldéos, quisieron ir á buscar un asilo en Egypto, no obstante que *Jeremías* les disuadia de ello, prometiéndoles en nombre de Dios la seguridad, y la paz si se quedaban en Judéa. A pesar de eso, obstinados, se huyeron á Egypto, llevándose consigo á *Jeremías* y á su fiel discípulo Baruch. Allí no cesó *Jeremías* de vaticinar las terribles calamidades con que Dios iba á castigar á los Egypcios, y en las cuales quedarian envueltos los Judíos, pues que sus costumbres aun iban de mal en peor. Segun la constante tradicion de la Synagoga, seguida por San Gerónimo, Tertuliano, y generalmente por los Expositores sagrados, murió *Jeremías* en Taphnis, ciudad principal de Egypto, apedreado por los mismos Judíos.

Es comun sentir entre los Padres de la Iglesia que *Jeremías* vivió y murió vírgen; lo que parece denotarse en el cap. XVI, v. 2; ejemplo muy singular en aquellos tiempos. Pero la principal divisa de este gran Profeta es una ternísima caridad para con sus prójimos; caridad llena de compasion por sus males no solamente espirituales, sino tambien temporales: caridad que no le permitia ningun reposo: y así es que en medio del tumulto de la guerra, en medio del desconcierto del reino, el cual se iba arruinando, y en el sitio de Jerusalem, durante la misma mortandad del pueblo, trabajó siempre con mucho ardor en la salud de sus conciudadanos: por cuya razon se le dió el hermoso renombre de *Amante de sus hermanos y del pueblo de Israél* [1].

El libro de las *Lamentaciones*, que llamamos tambien *Threnos* como los Griegos, es un insigne poema sagrado, lleno de los mas tiernos afectos con que llora el Profeta la destruccion de la santa ciudad, la ruina del templo del verdadero Dios, templo que era la maravilla del mundo; y lamenta la extrema miseria del pueblo del Señor y su esclavitud. *Siempre que leo estas Lamentaciones*, decia San Gregorio Nacianceno, *se me añuda la lengua, se me saltan las lágrimas, y se me representa delante de los ojos aquella ruina; y al llanto del Profeta, lloro yo tambien.* Los dolores y gemidos de *Jeremías* figuraban los de nuestro Señor Jesu-Christo; el cual, en medio de sus acerbísimos dolores é ignominias, exhortaba al pueblo de Jerusalem á llorar la última ruina de la ciudad y del templo. Pueden tambien en otro sentido considerarse los *Threnos* como el gemido de la paloma, esto es, de la Iglesia esposa de *Jesu-Christo*, oprimida no tanto de los enemigos externos, como de las depravadas costumbres y escándalos de sus propios hijos; y así es que el autor del libro *De Planctu Ecclesiæ*, se vale de los *Threnos* para llorar los pecados de los fieles, y del clero secular y regular. Escribió *Jeremías* en hebreo estas *Lamentaciones;* y de tal modo que comenzó el primer verso con una palabra, cuya primera letra es la primera del alfabeto; el segundo verso con la segunda letra, y así los siguientes, hasta concluir el abecedario hebreo: pero en el capítulo III comienza los tres primeros versos con la primera letra, y sigue así el número ternario hasta concluir las letras. De aquí provino el haber comenzado alguno á poner en las Biblias latinas, al principio de cada verso todo el nombre de la letra hebrea con que comienza el verso en el original hebreo.

Uno de los incrédulos del siglo pasado hace burla de *Jeremías* porque se puso encima un yugo, y se ató á sí mismo con cadenas, para expresar á los Judíos el cautiverio á que serian llevados en castigo de sus pecados [2]. Si esta manera de expresar con viveza los conceptos es una señal de locura, es menester que aquel necio y delirante incrédulo condene como insensatas á todas las naciones orientales, las cuales siempre han acostumbrado pintar con acciones aquellos objetos con que quieren mover fuertemente la imaginacion de sus oyentes.

Asimismo, si en *Jeremías* se hallan repetidas unas mismas cosas, repeticion que ofende la delicadeza de algunos inconsiderados lectores, sepan estos que proviene de la dureza inflexible del pueblo hebreo, y del admirable celo y paciencia del Profeta.

CAPITULO PRIMERO

Declara Jeremías como fué llamado al ministerio de Profeta. En dos visiones le manifiesta el Señor que el objeto principal de sus profecías será anunciar la destruccion de Jerusalem por los Chaldéos [3].

1. Palabras *ó profecías* de Jeremías hijo de Helcias, uno de los sacerdotes que habitaban en Anathoth, ciudad de la tierra *ó tribu* de Benjamin.
2. El Señor *pues* le dirigió á él su palabra en los dias de *el rey* Josías hijo de Ammon, rey de Judá, el año décimotercero de su reinado.
3. Y se la dirigió tambien en los dias de *el rey* Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta acabado el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá; *esto es,* hasta la trasportacion de *los Judíos desde* Jerusalem *á Babylonia* en el mes quinto [4].
4. Y el Señor me habló, diciendo:
5. Antes que yo te formara en el seno materno te conocí [5]; y antes que tú nacieras te santifiqué *ó segregué* [6], y te destiné para Profeta entre las naciones.
6. A lo que dije yo: ¡Ah! ¡ah! ¡Señor Dios! ¡Ah! bien veis vos que yo *casi* no sé hablar, porque soy *todavía* un jovencito.
7. Y me replicó el Señor: No digas, soy un jovencito: porque *con mi auxilio* tú ejecutarás todas las cosas para las cuales te comisione, y todo cuanto yo te encomiende que digas, lo dirás.
8. No temas la presencia de aquellos *á quienes te enviaré:* porque contigo estoy yo para sacarte de cualquier embarazo, dice el Señor.
9. Despues alargó el Señor su mano, y tocó mis labios; y añadióme el Señor: Mira, Yo pongo mis palabras en tu boca:
10. Hé aquí que hoy te doy autoridad sobre las naciones y sobre los reinos para *intimarles que los voy á* desarraigar, y destruir, y arrasar, y disipar, y á edificar y plantar *otros.*
11. Luego me habló el Señor, y dijo: ¿Qué es eso que ves tú, Jeremías? Yo estoy viendo, respondí, la vara de uno que está vigilante [7].

[1] II. *Mach. XV, v.* 14.
[2] *Jerem. XXVII, v.* 2.
[3] Desde el año 3375 del MUNDO; 629 antes de JESU-CHRISTO: hasta el de 3416, en que fué la ruina de Jerusalem. Pero aun despues profetizó en Egypto, donde murió. *Cap. XLIV.—LI, v.* 12.
[4] Del año 3416 del MUNDO.

[5] Véase *Conocer.*
[6] Véase *Santo.—Santificar.* San Agustin y otros Padres creen que Jeremías fué purificado del pecado original antes de nacer, como despues lo fué el Bautista. *Lib. IV, Op. imp. contra Julian., cap. XXXIV.*
[7] El hebreo dice מקל שקד *Una vara de almendro* (sin hojas, ni flores), esto es, un eminente castigo.

12. Y díjome el Señor: Así es como tú has visto [1]: pues yo seré vigilante en cumplir mi palabra.

13. Y hablóme de nuevo el Señor, diciendo: ¿Qué es eso que tú ves? Veo, respondí, una olla *ó caldera* [2] hirviendo, y viene de la parte del Norte.

14. Entonces me dijo el Señor: *Eso te indica que* del Norte [3] se difundirán los males sobre todos los habitantes de la tierra esta.

15. Porque hé aquí que yo convocaré todos los pueblos de los reinos del Norte, dice el Señor; y vendrán, y cada uno de ellos pondrá su pabellon á la entrada de las puertas de Jerusalem, y al rededor de todos sus muros, y en todas las ciudades de Judá.

16. Y yo trataré con ellos de castigar toda la malicia de aquellos que me abandonaron á mí, y ofrecieron libaciones á dioses extranjeros, y adoraron á *los ídolos* obra de sus manos [4].

17. Ahora pues ponte haldas en cinta [5], y anda luego, y predícales todas las cosas que yo te mando: no te detengas por temor de ellos; porque yo haré que no temas su presencia.

18. Puesto que en este dia te constituyo como una ciudad fuerte, y como una columna de hierro, y un muro de bronce contra toda la tierra *esta;* contra los reyes de Judá, y sus príncipes, y sacerdotes, y la gente del país [6]:

19. Los cuales te harán guerra; mas no prevalecerán: pues contigo estoy yo, dice el Señor, para librarte.

CAPITULO II

Quéjase el Señor amargamente de los Judíos, y especialmente de los pastores y profetas falsos: y por Jeremías les intima su próxima ruina en castigo de sus maldades.

1. Y hablóme el Señor, y me dijo:

2. Anda y predica á toda Jerusalem, diciendo: Esto dice el Señor: Compadecido de tu mocedad me he acordado de tí, y del amor *que te tuve,* cuando [7] me desposé contigo, y cuando *despues* me seguiste en el Desierto, en aquella tierra que no se siembra.

3. Israél está consagrado al Señor: y es como las primicias de sus frutos: todos los que le devoran se hacen reos de pecado, y *todos* los desastres caerán sobre ellos, dice el Señor.

4. *Ahora pues* oid la palabra del Señor, *vosotros los de la* casa de Jacob, y vosotras todas las familias del linaje de Israél.

5. Esto dice el Señor: ¿Qué tacha hallaron en mí vuestros padres, cuando se alejaron de mí, y se fueron tras de la vanidad *de los ídolos* [8], haciéndose tambien ellos vanos [9]?

6. Ni *siquiera* dijeron: ¿En dónde está el Señor que nos sacó de la tierra *y esclavitud* de Egypto: que nos condujo [10] por el Desierto, por una tierra inhabitable, y sin senda alguna, por un país árido, é imágen de la muerte, por una tierra que no pisó *nunca* ningun mortal, ni habitó humano viviente?

7. Yo os introduje *despues* en un país fertilísimo [11], para que comieseis sus frutos, y gozaseis de sus delicias; y vosotros así que hubisteis entrado, profanasteis mi tierra [12]; é hicisteis de mi heredad un objeto de abominacion.

8. Los sacerdotes [13] no dijeron *tampoco:* ¿En dónde está el Señor? Los depositarios de la Ley me desconocieron, y prevaricaron contra *mis preceptos* los *mismos* pastores *ó cabezas de mi pueblo;* y los profetas profetizaron invocando el nombre de Baal [14], y se fueron en pos de los ídolos.

9. Por tanto yo entraré en juicio contra vosotros, dice el Señor, y sostendré *la justicia de* mi causa contra vuestros hijos.

10. Navegad á las islas de Cethim [15], é informaos: enviad á Cedar [16] y examinad con toda atencion *lo que allí pasa,* y notad si ha sucedido cosa semejante.

11. *Ved* si alguna de aquellas naciones cambió sus dioses: aunque verdaderamente ellos no son dioses [17]: pero mi pueblo ha trocado la gloria suya [18], por un ídolo *infame.*

12. Pasmaos, cielos, á vista de esto; y vosotras, oh puertas celestiales, horrorizaos en extremo sobre este hecho, dice el Señor.

13. Porque dos maldades ha cometido mi pueblo: me han abandonado á mí, que soy fuente de agua viva, y han ido á fabricarse aljibes, aljibes rotos, que no pueden retener las aguas.

14. ¿Es acaso Israél algun esclavo, ó hijo de esclava? ¿Pues por qué ha sido entregado en presa *de los enemigos?*

15. Rugieron contra él los leones, y dieron bramidos: su país le redujeron á un páramo: quemadas han sido sus ciudades, y no hay una *sola* persona que habite en ellas.

16. Los hijos de Memphis y de Taphnis te han cubierto de oprobio é infamia hasta la coronilla de tu cabeza.

17. ¿Y por ventura no te ha acaecido *todo* esto, porque abandonaste al Señor Dios tuyo, al tiempo que te guiaba en tu peregrinacion?

18. Y ahora ¿qué es lo que pretendes tú con andar hácia Egypto, y con ir á beber el agua turbia *del Nilo* [19]? ¿Ó qué tienes tú que ver con el camino de Assyria, ni para qué ir á beber el agua de su rio *Euphrates?*

19. Tu malicia, *oh pueblo ingrato,* te condenará, y gritará contra tí tu apostasía. Reconoce *pues* y advierte *ahora* cuán mala y amarga cosa es el haber tú abandonado al Señor Dios tuyo, y el no haberme temido á mí, dice el Señor Dios de los ejércitos.

20. Ya desde tiempo antiguo quebraste mi yugo, rompiste mis coyundas, y dijiste: No quiero servir *al Señor.* En efecto, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso te has prostituido cual mujer disoluta [20].

21. Yo *en verdad* te planté cual viña escogida, de sarmientos de buena calidad [21], ¿pues cómo has degenerado, convirtiéndote en viña bastarda?

22. Por mas que te laves con nitro, y hagas continuo uso de la yerba borith [22], á mis ojos quedarás *siempre* sórdida por causa de tu iniquidad, dice el Señor Dios.

23. ¿Y con qué cara dices tú: Yo no estoy contaminada; no he ido en pos de los Baales *ó ídolos?* Mira tu conducta allá en aquel valle [23]; reconoce lo que has hecho, dromedaria desatinada [24] que vas girando por los caminos:

[1] Esa vara es la de mi justicia.

[2] *Ezech. XI, v.* 3. Metáfora tomada de las calderas en que los Judíos veian cocerse en el atrio del templo las carnes de las víctimas ofrecidas á Dios: carnes que servian despues para los sacerdotes y para los convites religiosos que celebraban los Judíos ante el templo en la presencia del Señor.

[3] Esto es, de la Chaldéa. Despues *cap. IV, v.* 6.—*Deuter. XII, v.* 14.

[4] *Cap. XXXIX, v.* 3. Por medio de los Chaldéos castigaré á mi pueblo, que me ha abandonado. Segun refiere *Josepho (Lib. X, cap. X. Antiquit.)* despues que Nabuchodonosor tomó á Jerusalem, dijo á su rey Sedecías estas palabras: *El gran Dios, al cual hollaba tu malicia, te ha sujetado á mi imperio.*

[5] Véase *Vestido.*

[6] *Cap. VI, v.* 27.

[7] Separándote del resto de las naciones. *Ezech. XVI, v.* 8.

[8] *Mich. VI, v.* 3.

[9] O insensatos, como los mismos simulacros que adoraron? *Ps. CXIII, v.* 8.

[10] Milagrosamente.

[11] O tambien: *en una tierra que toda ella era un Carmelo.*—Véase *Carmelo.*

[12] Con vuestras idolatrías.

[13] Olvidándose de su ministerio, callaron.

[14] Tenia el ídolo Baal gran número de falsos profetas.—Véase *Baal.*—III. *Reg. XVIII, v.* 22.—IV. *Reg. XXI, v.* 3.

[15] O regiones de ultramar.

[16] O países de Oriente.

[17] Esto es, los simulacros que adoran.

[18] Que era el Señor.—Véase *Ezech., cap. V, v.* 7.—*Rom., cap. II, v.* 11, 14.

[19] Muchas veces los Hebreos, cuando permitia Dios que fuesen afligidos por los Egypcios, en lugar de pedir perdon á Dios, imploraban el auxilio de los Assyrios; y cuando estos eran sus opresores acudian á pedir socorro á los Egypcios: de lo cual se quejaba Dios muy frecuentemente por los profetas. *Psalm. XXX, v.* 2.

[20] Adorando á los dioses de las naciones. Despues *cap. III, v.* 6.

[21] *Isai. V, v.* 1.—*Matth. XIX, v.* 33.

[22] Yerba jabonera, que no solamente servia para limpiar las manchas de la ropa, sino que la usaban las mujeres de aquel país para lavarse y dar lustre á la piel. Algunos creen que es la *sosa ó barrilla.*

[23] De Ennon, donde está el ídolo Moloch.

[24] Compara la nacion judáica prostituida al culto de los ídolos, y llena de vicios, á los animales cuando están como furiosos.



EL PROFETA AMÓS

24. Cual asna silvestre, acostumbrada al desierto, que en el ardor de su apetito va buscando con su olfato aquello que desea [1]; nadie podrá detenerla; todos los que andan buscándola, no tienen que cansarse; la encontrarán con las señales de su inmundicia [2].

25. Guarda tu pié de la desnudez, y tu garganta de la sed [3]. Mas tú has dicho: Desesperada estoy; por ningun caso lo haré: porque amé los *dioses* extraños, y tras ellos andaré.

26. Como queda confuso un ladron cuando es cogido en el hurto; así quedarán confusos los hijos de Israél, ellos, y sus reyes, los príncipes y sacerdotes, y sus profetas:

27. Los cuales dicen á un leño: Tú eres mi padre; y á una piedra: Tú me has dado el sér. Volviéronme las espaldas, y no el rostro: y al tiempo de su angustia, *entonces* dirán: Ven luego, *Señor*, y sálvanos [4].

28. ¿Dónde están, *les responderé yo*, aquellos dioses tuyos que tú te hiciste? acudan ellos y líbrente en el tiempo de tu afliccion: ya que eran tantos tus dioses, oh Judá, como tus ciudades [5].

29. ¿Para qué quereis entrar conmigo en juicio, *á fin de excusaros?* Todos vosotros me habeis abandonado, dice el Señor.

30. En vano castigué á vuestros hijos [6]; ellos no hicieron caso de la correccion; *antes bien* vuestra espada acabó con vuestros profetas: como leon destrozador,

31. Así es vuestra raza *perversa*. Mirad lo que dice el Señor: ¿Por ventura he sido yo para Israél algun desierto, ó tierra *sombría* que tarda en fructificar? ¿Pues por qué motivo *me* ha dicho mi pueblo: Nosotros nos retiramos [7]; no volveremos jamás á tí?

32. ¿Podrá acaso una doncella olvidarse de sus atavíos, ó una novia de la faja que adorna su pecho? Pues ello es que el pueblo mio se ha olvidado de mí innumerables dias.

33. ¿Cómo intentas tú demostrar [8] ser recto tu proceder para ganarte mi amistad, cuando aun has enseñado á otros tus malos pasos,

34. Y en las faldas de tu vestido [9] se ha hallado *todavía*, la sangre de los pobrecitos é inocentes [10]? No los hallé *muertos* dentro de escondrijos, sino en todos los lugares y parajes que acabo de decir.

35. Sin embargo dijiste *con descaro:* Sin culpa estoy yo é inocente: y por tanto aléjese de mí tu indignacion. Pues mira, yo he de entrar contigo en juicio, porque has dicho: No he pecado.

36. ¡Oh, y cómo te has envilecido hasta lo sumo volviendo á tus malos pasos! Tú serás burlada del Egypto [11], como lo fuiste ya de Assur.

37. Sí, volverás tambien de Egypto *avergonzada*, con tus manos sobre la cabeza [12]; por cuanto el Señor ha frustrado enteramente la confianza tuya, y no tendrás allá prosperidad ninguna [13].

CAPITULO III

El Señor con suma bondad llama otra vez á sí á su pueblo. Gloria de Jerusalem con la reunion de los dos reinos de Judá y de Israél, y la agregacion de todas las naciones.

1. Comunmente se dice: Si un marido repudia á su mujer, y ella separada de éste toma otro marido, ¿acaso volverá jamás á recibirla [14]? ¿No quedará la tal mujer inmunda y contaminada? Tú, es cierto, que has pecado con muchos amantes: esto no obstante vuélvete á mí, dice el Señor, que yo te recibiré.

2. Alza tus ojos á los collados, y mira si hay lugar donde no te hayas prostituido: te sentabas en medio de los caminos, aguardando á los pasajeros *para entregarte á ellos*, como *para robar* se pone el ladron en sitio solitario: y contaminaste la tierra con tus fornicaciones y tus maldades.

3. Por cuya causa cesaron las lluvias abundantes, y faltó la lluvia de primavera [15]. Tú empero, *en vez de arrepentirte*, presentas el semblante [16] de una mujer prostituta, *ó descarada:* no has querido tener rubor ninguno.

4. Pues á lo menos desde ahora *arrepiéntete*, y dime: Tú eres mi padre, tú el que velabas sobre mi virginidad [17].

5. ¿Acaso has de estar siempre enojado, ó mantendrás hasta el fin tu indignacion? Pero [18] hé aquí que tú has hablado así, y has ejecutado toda suerte de crímenes, hasta no poder mas.

6. Díjome tambien el Señor en tiempo del rey Josías: ¿No has visto tú las cosas que ha hecho la rebelde Israél [19]? Fuése *á adorar* sobre todo monte alto, y debajo de todo árbol frondoso, y allí se ha prostituido.

7. Y despues que hizo ella todas estas cosas, le dije yo: Vuélvete á mí, y no quiso volverse. Y su hermana Judá la prevaricadora vió

8. Que por haber sido adúltera la rebelde Israél yo la habia desechado, y dado libelo de repudio: y no *por eso* se amedrentó su hermana la prevaricadora Judá, sino que se fué é idolatró tambien ella.

9. Y con la frecuencia de sus adulterios *ó idolatrías* contaminó *toda* la tierra, idolatrando con las piedras y con los leños [20].

10. Y despues de todas estas cosas, no se convirtió á mí, dice el Señor, su hermana la prevaricadora Judá con todo su corazon, sino fingidamente.

11. Y así díjome el Señor: La rebelde Israél viene á ser una santa, en comparacion de Judá la prevaricadora.

12. Anda y repite en alta voz estas palabras [21] hácia el Septentrion, y dí: Conviértete, oh tú, rebelde Israél, dice el Señor; que no torceré yo mi rostro para no mirarte; pues yo soy santo *y benigno* [22], dice el Señor, y no conservaré siempre mi enojo.

13. Reconoce empero tu infidelidad; pues has prevaricado contra el Señor Dios tuyo, y te prostituiste á los *dioses* extraños [23] debajo de todo árbol frondoso, y no escuchaste mi voz, dice el Señor.

14. Convertíos á mí, oh hijos rebeldes, dice el Señor: porque yo soy vuestro esposo, y escogeré de vosotros uno de cada ciudad, y dos de cada familia [24], y os introduciré en Sion.

15. Y os daré pastores segun mi corazon, que os apacentarán con la ciencia y con la doctrina [25]

16. Y cuando os habreis multiplicado y crecido sobre la tierra, en aquellos dias, dice el Señor, no se hablará ya de la Arca del Testamento del Señor; ni se pensará en ella, ni habrá de ella memoria, ni será visitada, ni se hará ya nada de esto [26].

[1] O *va en pos del huelgo del objeto que ama.*
[2] *En sus meses* de preñado, cuando ande pesada, *y pueda andar poco.*
[3] No te abandones, corriendo tras de las abominaciones de los ídolos. —Véase la significacion de *Agua. Eccles. XXVI, v.* 15.
[4] *Cap. XXXII, v.* 33.
[5] *Cap. XI, v.* 13.
[6] O de vuestro pueblo.
[7] Abandonados ya de tí.
[8] O tambien: *¿Cómo te empeñas en hacer ver que*, etc.
[9] En tus mismas manos. Así traducen los Setenta.
[10] Que has sacrificado.
[11] Cuyo auxilio imploras. Te sucederá lo mismo que cuando imploraste el auxilio de los Assyrios. IV. *Reg. XVI, v.* 7.—II. *Paral. XXVIII, v.* 16.
[12] IV. *Reg. XXIII, v.* 29.
[13] Nada te saldrá allí prósperamente.
[14] *Deuter. XXIV, v.* 4.
[15] La del otoño suele llamarse en latin *temporánea*, en castellano *temprana.*
[16] La *facha* ó el *descaro.*
[17] *Guia* ó *custodio* de la virginidad, es una perífrasis, que equivale á *esposo. Prov. II, v.* 17.
[18] Mas á pesar de decir esto.
[19] O el reino de las diez tribus?
[20] Que veneraba como dioses.
[21] A las diez tribus que están allí cautivas.
[22] Segun el texto hebreo, y los Setenta debe traducirse: *benigno* ó *misericordioso.*
[23] Segun los Setenta puede traducirse: *dirigiste tus pasos* á buscar por acá y acullá dioses extraños para adorarlos. *Ezech. XVI, v.* 25.
[24] Esto es, á algunos, no á todos los del pueblo de Israél. Puede aludir á los Judíos que abrazaron luego el Evangelio.
[25] No solamente deben ser virtuosos los ministros de la Religion, sino tambien sábios ó instruidos en la palabra divina, como dice el Apóstol, *ad Tit., cap. I, v.* 9.
[26] Porque el nuevo pueblo tendrá á Jesu-Christo, que residirá personalmente en medio de su Iglesia; y cesarán las figuras y ceremonias de la antigua Ley, que le representaban.

17. En aquel tiempo Jerusalem será llamada Trono del Señor: y se agregarán á ella las naciones todas, en el Nombre del Señor, en Jerusalem, y no seguirán la perversidad de su pésimo corazon.

18. En aquel tiempo la familia *ó reino* de Judá se reunirá con la familia de Israél, y vendrán juntas de la tierra del Septentrion [1] á la tierra que dí á vuestros padres.

19. Entonces dije yo: ¡Oh cuántos hijos te daré á tí! Yo te daré la tierra deliciosa; una herencia esclarecida de ejércitos de gentes. Y añadí: Tú me llamarás padre, y no cesarás de caminar en pos de mí.

20. Pero como una mujer que desprecia al que la ama, así me ha desdeñado á mí la familia de Israél, dice el Señor.

21. Clamores se han oido en los caminos, llantos, alaridos de los hijos de Israél, por haber procedido infielmente, olvidados del Señor su Dios.

22. Convertíos á mí, hijos rebeldes, que yo os perdonaré vuestras apostasías. Hé aquí, *oh Señor,* que ya volvemos á tí: porque tú eres el Señor Dios nuestro.

23. Verdaderamente no eran mas que embuste *todos los ídolos de* los collados y *de* tantos montes: verdaderamente que en el Señor Dios nuestro está la salud de Israél.

24. Aquel *culto* afrentoso consumió desde nuestra mocedad los sudores de nuestros padres, sus rebaños, y sus vacadas, sus hijos y sus hijas.

25. Moriremos en nuestra afrenta, y quedaremos cubiertos de nuestra ignominia: porque contra nuestro Dios hemos pecado nosotros, y nuestros padres, desde nuestra mocedad hasta el dia de hoy; y no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro.

CAPITULO IV

Exhorta Dios por Jeremías á los Judíos á la verdadera penitencia; y les anuncia, si no la hacen, la irrupcion de los Chaldéos.

1. Oh Israél, si te has de convertir *de tus extravios,* conviértete á mí *de corazon,* dice el Señor [2]. Si quitas tus escándalos *ó ídolos* de mi presencia, no serás removido de tu tierra.

2. Y sea tu juramento (hecho con verdad, en juicio, y con justicia): Viva el Señor [3]: y bendecirán y alabarán al Señor las naciones *todas.*

3. Porque esto dice el Señor á los varones de Judá y de Jerusalem: Preparad vuestro barbecho [4], y no sembreis sobre espinas [5].

4. Circuncidaos por amor del Señor, y separad de vuestro corazon las inmundicias [6], oh vosotros varones de Judá, y moradores de Jerusalem: no sea que se manifieste cual fuego *abrasador* mi enojo, y suceda un incendio, y no haya quien pueda apagarle por causa de la malicia de vuestros designios.

5. Anunciad *pues* á Judá *todo esto,* é intimadlo á Jerusalem: echad la voz, y tocad la trompeta por *todo* el país; gritad fuerte y decid: Juntaos y encerrémonos en las ciudades fortificadas:

6. Alzad en Sion el estandarte [7]: fortificaos, y no os detengais; porque yo hago venir del Septentrion el azote, y una gran desolacion.

7. Ha salido el leon de su guarida, y se ha alzado el destrozador *ó conquistador* [8] de las gentes; se ha puesto en camino para asolar tu tierra: arruinadas serán tus ciudades, sin que quede un solo morador.

8. Por tanto vestíos de cilicio, prorumpid en llanto, y en alaridos; pues que la tremenda indignacion del Señor no se ha apartado de nosotros.

9. En aquel dia, dice el Señor, desfallecerá el corazon del rey, y el corazon de los príncipes, estarán atónitos los sacerdotes, y consternados los profetas.

10. Y yo dije *al oir eso:* ¡Ay, ay, Señor Dios mio! ¡ay! ¿y es posible que hayas permitido que *los falsos profetas* alucinasen á este pueblo *tuyo,* y á Jerusalem, diciendo: Paz tendreis vosotros: cuando hé aquí que la espada *del enemigo* ha penetrado hasta el corazon?

11. En aquel tiempo se dirá á este pueblo y á Jerusalem: Un viento abrasador sopla de la parte del Desierto, en el camino que viene *de Babylonia* á la hija de mi pueblo [9], y no es viento para aventar y limpiar *el grano* [10].

12. Un viento mas impetuoso me vendrá de aquel lado [11], y entonces yo les haré conocer *la severidad de* mis juicios.

13. Hé aquí que *el ejército enemigo* vendrá como una *espesa* nube, y sus carros de guerra como un torbellino: mas veloces que águilas son sus caballos. ¡Ay desdichados de nosotros! *dirán entonces:* somos perdidos.

14. Lava pues, oh Jerusalem, tu corazon de toda malicia, si quieres salvarte. ¿Hasta cuándo tendrán acogida en tí los pensamientos nocivos, *ó perversos?*

15. *Mira* que ya se oye la voz *de uno que llega* de Dan, y anuncia y hace saber que el ídolo [12] está viniendo por el monte de Ephraim.

16. Decid *pues* á las gentes: Sabed que se ha oido en Jerusalem que vienen las milicias *ó tropas enemigas* de lejanas tierras, y han alzado ya el grito contra las ciudades de Judá.

17. Se estarán *dia y noche* al rededor de ella, como los guardas en las heredades: porque me ha provocado á ira, dice el Señor.

18. Tus procederes y tus pensamientos te han ocasionado, *oh Jerusalem,* estas cosas [13]: esa malicia tuya es la causa de la amargura que ha traspasado tu corazon.

19. *¡Ay!* mis entrañas, las entrañas mias se han conmovido de dolor *y congoja:* todos los interiores afectos de mi corazon están en desórden: no puedo callar cuando ha oido *ya* mi alma el sonido de la trompeta, el grito de la batalla.

20. Ha venido desastre sobre desastre, y ha quedado asolada toda la tierra: de repente, en un momento fueron derribadas mis tiendas y pabellones.

21. ¿Hasta cuándo he de ver fugitivos *á los de mi pueblo,* y he de oir el sonido de la trompeta *enemiga?*

22. El necio pueblo mio, *dice el Señor,* no me conoció: hijos insensatos son y mentecatos: para hacer el mal son sábios: mas el bien no saben hacerle.

23. Eché una mirada á la tierra, y la ví vacía y sin nada; y á los cielos, y no habia luz en ellos:

24. Miré los montes, y reparé que temblaban, y que todos los collados se estremecian.

25. Estuve observando *la Judéa,* y no se veia un hombre *siquiera;* y se habian retirado *del país* todas las aves del cielo.

26. Miré y ví convertidas en un desierto sus fértiles campiñas: todas sus ciudades han quedado destruidas á la presencia del Señor, á la presencia de su tremenda indignacion.

27. Pero hé aquí lo que dice el Señor: Toda la tierra *de*

[1] El *Norte ó Septentrion,* como region mas apartada de la luz, suele significar en la Escritura una cosa mala, ú orígen de males; al contrario del *Oriente.*—Véase San Gerónimo.

[2] Puede traducirse: Oh Israél, *si te convirtieres de tus extravíos, volverás á mi gracia.*

[3] Es pues lícito el juramento cuando se hace con las condiciones necesarias. Otros traducen: *con juicio,* ó con discrecion.—Véase *Juramento* en el *Índice alfabético.*

[4] *Oseæ X, v.* 12.

[5] No hagais que vuestra religion ó culto sea solo aparente ó inútil.

[6] *Rom. II, v.* 28.

[7] Para que acudan todos á defenderla.

[8] Esto es, Nabuchodonosor.

[9] O á Jerusalem.

[10] Sino para abrasar y consumir las plantas.

[11] Para ser instrumento de mi justicia: *y entonces,* etc. Aquí el *nunc* de la Vulgata equivale á *tunc;* porque se considera el castigo ya presente y realmente lo era para el que hablaba, que es Dios. Pero para quitar toda ambigüedad, he traducido *entonces,* como hace Martini y otros.

[12] El ídolo del Fuego, á quien llevaban al frente de sus escuadrones los Chaldéos. O bien el estandarte de Baal.

[13] *Sap. I, v.* 3, 5.

Judá quedará desierta; mas no acabaré de arruinarla del todo.

28. Llorará la tierra, y se enlutarán arriba los cielos, por razon de lo que decreté: resolvílo y no me arrepentí, ni ahora mudo de parecer.

29. Al ruido de la caballería y de los flecheros echó á huir toda la ciudad: corrieron á esconderse entre los riscos, subiéronse á los peñascos: fueron desamparadas todas las ciudades, sin que quedase en ellas un solo habitante.

30. ¿Y qué harás ahora, oh desolada *hija de Sion*? ¿qué harás? Por mas que te vistas de grana, aunque te adornes con joyeles de oro, y pintes con antimonio tus ojos [1], en vano te engalanarás: tus amantes te han desdeñado, quieren acabar contigo.

31. Porque he oido gritos como de mujer que está de parto, *ansias y* congojas como de primeriza [2]; la voz de la hija de Sion moribunda que extiende sus manos, *y dice:* ¡Ay de mí! que me abandona mi alma al ver la mortandad *de mis hijos.*

CAPITULO V

El Señor, en vista de haber llegado á lo sumo las maldades de su pueblo, le anuncia que va á castigarle por medio de un pueblo extranjero.

1. Recorred las calles de Jerusalem, ved, y observad; y buscad en sus plazas si encontrais un hombre que obre lo que es justo, y que procure ser fiel [3]; y *si le hallais,* yo usaré con ella de misericordia.

2. Pues aun cuando [4] dicen todavía: Vive el Señor, *Dios verdadero;* aun entonces juran con mentira.

3. Señor, tus ojos están mirando siempre la fidelidad *ó verdad:* azotaste á estos *perversos,* y no les dolió: molístelos á golpes, y no han hecho caso de la correccion: endurecieron sus frentes mas que un peñasco, y no han querido convertirse *á tí.*

4. Entonces dije yo: Tal vez estos son los pobres é idiotas, que ignoran el camino del Señor, los juicios de su Dios.

5. Iré pues á los principales *del pueblo* y hablaré á ellos: que sin duda esos saben el camino del Señor, los juicios de su Dios. Pero hallé que estos aun mas que los otros, *todos* á una quebrantaron el yugo *del Señor,* rompieron sus coyundas.

6. Pero el leon del bosque [5] los ha desgarrado: el lobo al anochecer los ha exterminado: el leopardo está acechando en torno de sus ciudades: todos cuantos salgan de ellas, caerán en sus garras; porque se han multiplicado sus prevaricaciones, y se han obstinado en sus apostasías.

7. ¿Por qué título [6] podré yo inclinarme á serte propicio á tí, *oh pueblo rebelde?* Tus hijos me han abandonado, y juran por el nombre de aquellos que no son dioses: yo los colmé de bienes, y ellos se han entregado al adulterio, y han desahogado su lujuria en casa de la mujer prostituta.

8. Han llegado á ser como caballos padres desenfrenados, y en estado de calor: con tanto ardor persigue cada cual la mujer de su prójimo [7].

9. Pues qué, ¿no he de castigar yo estas cosas, dice el Señor, y no se vengará mi alma de una tal gente?

10. Escalad, *oh pueblos de Chaldéa,* sus muros, y derribadlos: mas no acabeis del todo con ella: quitadle los sarmientos [8]: porque no son del Señor.

11. Puesto que la casa de Israél y la casa de Judá han pecado enormemente contra mí, dice el Señor.

12. Ellas renegaron del Señor, y dijeron: No es él *el Dios verdadero:* no nos sobrevendrá ningun desastre; no veremos la espada, ni la hambre [9].

13. Sus profetas hablaban al aire; y no tuvieron *jamás* respuesta de Dios. Tales cosas pues á ellos les sobrevendrán, *no á nosotros.*

14. Esto *me* dice el Señor Dios de los ejércitos: Porque habeis proferido vosotros tales palabras, hé aquí, *oh Jeremías,* que yo desde ahora pongo en tu boca mis palabras cual fuego *devorador,* y le doy ese pueblo por leña, para que sea de él consumido.

15. Yo voy á traer sobre vosotros, oh familia de Israél, dice el Señor, una nacion lejana, nacion robusta, nacion antigua [10], nacion cuya lengua tú no sabrás, ni entenderás lo que habla.

16. Su aljaba es como un sepulcro abierto [11]; todos ellos son valerosos *soldados.*

17. Esta nacion *conquistadora* se comerá tus cosechas y tu pan; se tragará tus hijos y tus hijas [12], comerá tus rebaños y tus vacadas; acabará con tus viñas y tus higuerales; y asolará con la espada tus fuertes ciudades, en que tú tienes puesta la confianza.

18. Con todo eso, en aquellos dias no acabaré del todo con vosotros, dice el Señor.

19. Que si dijereis: ¿Por qué ha hecho el Señor Dios nuestro contra nosotros todas estas cosas [13]? tú les responderás: Así como vosotros me habeis abandonado á mí, *dice el Señor,* y habeis servido á los dioses extraños en vuestra tierra, así les servireis *ahora* en tierra extranjera.

20. Anunciad esto á la casa de Jacob, y pregonadlo en Judá, diciendo:

21. Escucha, oh pueblo insensato, y sin cordura; vosotros que teniendo ojos no veis, y teniendo orejas no oís.

22. ¿Con qué á mí no me temereis, dice el Señor, ni os arrepentireis delante de mí? Yo soy el que al mar le puse por término la arena, ley perdurable que no quebrantará: levantarse han sus olas, y no traspasarán sus límites; y se encresparán, pero no pasarán mas adelante.

23. Pero este pueblo se ha formado un corazon incrédulo y rebelde: se han retirado de mí, y se han ido *en pos de los ídolos;*

24. En vez de decir en su corazon: Temamos al Señor Dios nuestro, que nos da á su tiempo la lluvia temprana y la tardía, y que nos da todos los años una abundante cosecha.

25. Vuestras maldades han hecho desaparecer estas cosas; y vuestros pecados han retraido de vosotros el bien*estar:*

26. Por cuanto se hallan impíos en mi pueblo, acechando como cazadores, poniendo lazos y pihuelas para cazar hombres.

27. Como jaula *ó red* de cazadores llena de aves, así están sus casas llenas de fraudes; con ellos se han engrandecido y se han hecho ricos.

28. Engrosáronse y engordaron; y han violado pésimamente mis preceptos. No han administrado justicia á la viuda, ni han defendido la causa del huérfano, y no hicieron justicia al pobre [14].

29. ¿Cómo no he de castigar yo estas cosas? dice el Señor: ¿ó cómo puede mi alma dejar de tomar venganza de una tal gente?

30. Cosa asombrosa, cosa muy extraña es la que ha sucedido en esta tierra:

31. Los profetas profetizaban mentiras, y los sacerdotes *los* aplaudian con palmoteo; y mi pueblo gustó de tales cosas: ¿qué será pues de él al llegar su fin?

[1] IV. *Reg. IX, v.* 30. En lugar de *tus ojos* puede entenderse *tu rostro,* suponiendo aquí la figura *sinécdoque* en que se toma la parte por el todo.

[2] La voz hebrea מבכירה *mabquira,* y la griega πρωτοτοκοῦσυς *prototocouses,* significa la mujer que pare por primera vez, cuyo parto es mas difícil y doloroso.

[3] O *que quiera seguir la verdad.* Es una hipérbole para significar cuán pocos eran los justos en Jerusalem.

[4] Para asegurar, ó dar fe de alguna cosa.

[5] Nabuchodonosor es llamado *leon* por su poder, *lobo* por su voracidad y avaricia, y *leopardo* por la celeridad en sus empresas.

[6] O con qué motivo.

[7] *Ezech. XXII, v.* 11.

[8] Llevaos cautivos sus hijos.

[9] Como han vaticinado los Profetas.

[10] Los *Chaldéos* traian su orígen de *Nemrod,* fundador del imperio de Babylonia.—*Genes. X, v.* 10.—*Deuter. XXVIII, v.* 49.—*Baruch, IV, v.* 16.

[11] Cuantas saetas salen de ella, otras tantas muertes causan.

[12] En castellano suele decirse para ponderar el terror que causa alguno: *se come viva la gente.*

[13] *Cap. XVI, v.* 10.

[14] O *no patrocinaron su causa. Isai. I, v.* 23.—*Zach. VII, v.* 10.

CAPITULO VI

Viendo el Señor que á pesar de la predicacion de Jeremías el pueblo no se convierte, pronuncia contra este la sentencia final, y confirma á Jeremías en su ministerio.

1. Esforzaos, oh hijos de Benjamin, en medio de Jerusalem, y tocad el clarin *de guerra* en Thecua [1], y alzad una bandera [2] sobre Bethacarem: porque hácia el Septentrion se deja ver un azote y una calamidad grande.

2. Yo he comparado la hija de Sion á una hermosa y delicada doncella [3].

3. A ella, *á sitiarla,* acudirán los pastores *ó capitanes* con sus rebaños: plantarán al rededor sus pabellones: cada uno cuidará de los que están bajo sus órdenes.

4. Declaradle solemnemente la guerra [4]: Vamos [5] y escalémosla en medio del dia. *Mas* ¡ay de nosotros! el dia va ya declinando; se han extendido mucho las sombras de la tarde.

5. Ea pues, asaltémosla de noche, y arruinemos sus casas.

6. Pues esto dice el Señor de los ejércitos: Cortad sus árboles, abrid trincheras en torno de Jerusalem. Esta es la ciudad que voy á castigar: en ella se abriga toda especie de calumnia *é injusticia.*

7. Como la cisterna conserva fresca su agua, así conserva Jerusalem fresca *y reciente* la malicia suya. No se oye hablar en ella sino de desafueros y robos: yo veo siempre gente afligida y maltratada.

8. Enmiéndate, oh Jerusalem; á fin de que no se aleje de tí mi alma: no sea que te reduzca á un desierto inhabitable.

9. Esto dice el Señor de los ejércitos: Los restos *del pueblo* de Israél serán cogidos como un *pequeño* racimo en una viña *ya vendimiada* [6]: Vuelve, *oh Chaldéo,* tu mano, como el vendimiador para meter en el cuébano *el rebusco.*

10. Mas ¿á quién dirigiré yo la palabra? ¿Y á quién conjuraré para que me escuche? despues que tienen tapadas [7] sus orejas, y no pueden oir. Lo peor es que la palabra del Señor les sirve de escarnio, y no la recibirán.

11. Por lo cual estoy lleno del furor del Señor: canséme de sufrir [8]: Derrámale fuera [9], *me dijo á mí mismo,* sobre los niños, y tambien en las reuniones de los jóvenes: porque preso será el marido con la mujer, el anciano con el decrépito.

12. Y sus casas pasarán á ser de otros, y tambien las heredades y las mujeres: porque yo extenderé mi mano contra los moradores del país, dice el Señor.

13. Ya que desde el mas pequeño hasta el mas grande se han dado todos á la avaricia, y todos urden engaños desde el profeta *ó cantor* al sacerdote [10].

14. Y curan las llagas de la hija de mi pueblo, con burlarse de ella, diciendo: Paz, paz; y tal paz no existe.

15. ¿Se han avergonzado acaso por las cosas abominables que han hecho [11]? antes bien no han tenido ni pizca de confusion, ni sabido *siquiera* qué cosa es tener vergüenza. Por cuyo motivo caerán entre los que perecen y serán precipitados, dice el Señor, cuando llegue el tiempo de tomarles residencia.

16. Esto decia *tambien* el Señor: Paraos en los caminos, ved y preguntad cuáles son las sendas antiguas: cuál es el buen camino, y seguidle [12]: y hallareis refrigerio para vuestras almas. Mas ellos dijeron: No le seguiremos.

17. Yo destiné para vosotros centinelas, *les dijo aun:* estad atentos al sonido de su trompeta; y respondieron: No le queremos oir.

18. Por tanto escuchad, oh naciones, gentes todas entended cuán terribles castigos les enviaré.

19. Oye, oh tierra, mira, yo acarrearé sobre ese pueblo desastres, fruto de sus *depravados* designios; puesto que no escucharon mis palabras, y desecharon mi Ley.

20. ¿Para qué me ofreceis vosotros el incienso de Sabá, y la caña olorosa de lejanas tierras? Vuestros holocaustos no me son agradables, ni me placen vuestras víctimas [13].

21. Por tanto así dice el Señor: Hé aquí que yo lloveré desgracias sobre ese pueblo: caerán á una los padres con los hijos, y el vecino perecerá juntamente con su vecino.

22. Esto dice el Señor: Mirad que viene un pueblo del Septentrion, y una nacion grande saldrá de los extremos de la tierra.

23. Echará mano de las saetas, y del escudo: es cruel y no se apiadará *de nadie:* el ruido *de sus tropas* es como el ruido del mar, y montarán sobre caballos, dispuestos á combatir como valientes contra tí, oh hija de Sion.

24. Oido hemos su fama, *dicen los Judíos,* y se nos han caido los brazos: nos ha sorprendido la tribulacion, y dolores como de mujer que está de parto.

25. ¡Ah! No salgais por los campos, ni andeis por los caminos; pues la espada del enemigo, y su terror os cercan por todos lados.

26. Oh *Jerusalem,* hija del pueblo mio, vístete de cilicio, cúbrete de ceniza; llora con amargo llanto, como se llora en la muerte de un hijo único; porque el exterminador caerá súbitamente sobre nosotros.

27. Á tí, *Jeremías,* te he constituido cual robusto ensayador en medio de mi pueblo; y tú examinarás, y harás prueba de sus procederes [14].

28. Todos esos magnates *del pueblo* andan descarriados, proceden fraudulentamente; *no* son *mas que* cobre y hierro; toda es gente corrompida.

29. Faltó el fuelle [15], el plomo se ha consumido en el fuego, inútilmente derritió los metales en el crisol el fundidor: pues que no han sido *separadas ó* consumidas las maldades de aquellos.

30. Llamadlos plata espúrea; porque el Señor *ya* los ha reprobado.

CAPITULO VII

Sermon que Jeremías hace, por órden del Señor, al pueblo incorregible y obstinado.

1. Palabras que habló el Señor á Jeremías, diciendo:

2. Ponte á la puerta del templo del Señor, y predica allí este sermon, hablando en los términos siguientes: Oid la palabra del Señor todos vosotros, oh hijos de Judá, que entrais por estas puertas para adorar al Señor.

3. Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israél: Enmendad vuestra conducta, y vuestras aficiones; y yo habitaré con vosotros en este lugar [16].

---

1 Roboam habia hecho en Thecua un arsenal. II. *Paral. XI, v.* 6, 11, 12. El Profeta habla aquí irónicamente.

2 El hebreo: משאת *maset*, una hoguera. ביתהכרם *Bethacarem* era un pueblo entre Jerusalem y Thecua. En hebreo significa *casa de la viña*, por la abundancia y excelencia de los viñedos que allí habia.

3 Así se mostrará pusilánime, asustada y poseida de miedo, como si fuera una doncella delicada y criada con mucho regalo.

4 O tambien: *Preparaos á hacerle una guerra santa.* Martini: *Dedicaos á hacerle guerra.*—Véase *Santo.*

5 Demos el asalto sin perder momento.

6 Nabuchodonosor sitió varias veces á Jerusalem. IV. *Reg. II, v.* 11.—*XXIV, v.* 1.—*XXV, v.* 1.

7 Véase *Circuncision.—Levit. XXVI, v.* 41.—*Act. VII, v.* 51.

8 No puedo contener mi ira.

9 Esto es, intima la cólera del Señor, etc.

10 Isai. *LVII, v* 11. Despues *cap. VIII, v.* 10.

11 San Gerónimo y otros Padres tradujeron estas palabras con interrogacion.

12 *Matth. XI, v.* 29. Preguntad el camino que siguieron los Patriarcas, y seguid sus pasos. Admirable documento para que le mediten los Cristianos de cualquier grado ó condicion. Para arreglar su conducta, estudien, ó pregunten lo que hacian los Apóstoles y primeros Cristianos; los cuales miraban cerca de sí la norma de nuestra fe y costumbres, que es Jesu-Christo: y téngase siempre presente que Jesu-Christo y su Evangelio no se mudaron con la sucesion de los siglos. Ayer y hoy, y para siempre serán lo mismo, como dice el Apóstol. Y no son las opiniones de los hombres las que nos han de salvar, sino la *verdad,* como ya dijo el Redentor. Todas las herejías y males de la Iglesia han venido de apartarse algunos de los caminos antiguos que nos mostraron los Apóstoles y sus sucesores, y que confirmaron ellos con su doctrina y con su ejemplo, y sellaron con su sangre.

13 *Isai. I, v.* 11.

14 Se dice varias veces que los profetas *hacen* aquello que predicen que hará Dios, ó que debe suceder.—Véase *Hebraismos.*

15 Acabóse la predicacion de Jeremías.

16 *Cap. XXVI, v.* 13. Véase aquí denotado el *libre albedrío* del hombre.

4. No pongais vuestra confianza en aquellas *vanas y* falaces expresiones, diciendo: Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor [1].

5. Porque si enderezáreis al bien vuestras acciones, y vuestros deseos, si administráreis justicia entre hombre y hombre,

6. Si no hiciereis agravio al forastero, y al huérfano, y á la viuda, ni derramáreis la sangre inocente en este lugar, y no anduviereis en pos de dioses ajenos para vuestra misma ruina;

7. Yo habitaré con vosotros en este lugar, en esta tierra que dí á vuestros padres, por siglos y siglos.

8. Pero vosotros estais *muy* confiados en palabras mentirosas *ó vanas,* que de nada os aprovecharán:

9. Vosotros hurtais, matais, cometeis adulterios: vosotros jurais en falso, haceis libaciones á Baal, y os vais en pos de dioses ajenos que no conociais.

10. Y *despues de esto* venís *aun,* y os presentais delante de mí en este templo en que es invocado mi Nombre [2], y decís *vanamente confiados:* Ya estamos á cubierto *de todos los males,* aunque hayamos cometido todas esas abominaciones.

11. Pues qué ¿este templo mio en que se invoca mi Nombre, ha venido á ser para vosotros una guarida de ladrones [3]? Yo, yo soy, yo *mismo soy* el que he visto *vuestras abominaciones,* dice el Señor.

12. *Y sino* id á Silo [4], lugar de mi morada, donde al principio estuvo *la gloria de* mi Nombre [5], y considerad lo que hice con él, por causa de la malicia de mi pueblo de Israél.

13. Ahora bien, por cuanto habeis hecho todas estas fechorías, dice el Señor; y en vista de que yo os he predicado, y os he avisado con tiempo y exhortado, y vosotros no me habeis escuchado [6], y que os he llamado, y no me habeis respondido:

14. Yo haré con esta Casa, en que se ha invocado mi Nombre, y en la cual vosotros teneis vuestra confianza, y con este lugar que os señalé á vosotros y á vuestros padres, *haré, digo,* lo mismo que hice con Silo [7].

15. Y os arrojaré de mi presencia, como arrojé á todos vuestros hermanos *de las diez tribus,* á toda la raza de Ephraim.

16. Así pues no tienes tú, *Jeremías,* que interceder por este pueblo: ni te empeñes por ellos en cantar mis alabanzas, y rogarme: ni te me opongas: porque no he de escucharte [8].

17. ¿Por ventura no estás viendo tú mismo lo que hacen esos hombres en las ciudades de Judá, y en las plazas públicas de Jerusalem?

18. Los hijos recogen la leña, encienden el fuego los padres, y las mujeres amasan la pasta con manteca, para hacer tortas, *y presentarlas* á la *que adoran por* reina del cielo [9], y ofrecer libaciones á los dioses ajenos, y provocarme á ira.

19. Pero ¿es *acaso* á mí, dice el Señor, á quien irritan ellos, *y perjudican?* ¿No es mas bien á sí mismos á quien hacen daño, cubriéndose así de ignominia?

20. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Ya mi furor y mi indignacion está para descargar contra ese lugar *que han profanado,* contra los hombres y las bestias, contra los árboles de la campiña, y contra los frutos de la tierra, y todo arderá, y no se apagará.

21. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Añadid *cuanto querais* vuestros holocaustos á vuestras víctimas, y comed sus carnes [10]:

22. Puesto que cuando yo saqué de la tierra de Egypto á vuestros padres, no les hablé ni mandé cosa alguna en materia de holocaustos y de víctimas [11].

23. Ved aquí el mandamiento que *entonces* les dí: Escuchad mi voz, les dije, y yo seré vuestro Dios, y vosotros sereis el pueblo mio; y seguid constantemente el camino que os he señalado, á fin de que seais felices.

24. Empero ellos no me escucharon, ni hicieron caso de eso; sino que se abandonaron á sus apetitos, y á la depravacion de su maleado corazon: y en lugar de ir hácia adelante, fueron hácia atrás,

25. Desde el dia *mismo* en que salieron sus padres de la tierra de Egypto, hasta el dia de hoy. Y yo os envié á vosotros todos mis siervos los profetas: cada dia me daba priesa á enviarlos:

26. Mas *los hijos de mi pueblo* no me escucharon, sino que se hicieron sordos y endurecieron su cerviz, y se portaron peor que sus padres [12].

27. Tú, pues, les dirás todas estas palabras, mas no te escucharán: los llamarás, mas no te responderán.

28. Y así les dirás: Esta es aquella nacion que no ha escuchado la voz del Señor Dios suyo, ni ha admitido sus instrucciones. Muerta está su fe, *ó fidelidad;* desterrada está de su boca.

29. Corta tu cabello [13], y arrójale, y ponte á plañir en alta voz: porque el Señor ha desechado y abandonado esta generacion, digna de su cólera.

30. Pues los hijos de Judá han obrado el mal ante mis ojos, dice el Señor: pusieron sus escándalos [14] *ó ídolos* en el templo en que se invoca mi Nombre, á fin de contaminarle;

31. Y edificaron *altares ó* lugares altos en Topheth [15], situada en el Valle del hijo de Ennom, para consumir en el fuego á sus hijos é hijas: cosa que yo no mandé, ni me pasó por el pensamiento.

32. Por tanto, ya viene el tiempo, dice el Señor, y no se llamará mas Topheth, ni Valle del hijo de Ennom; sino el Valle de la Mortandad: y enterrarán en Topheth, por falta de otro sitio.

33. Y los cadáveres de este pueblo serán pasto de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra; ni habrá nadie que las ahuyente.

34. Y haré que no se oiga en las ciudades de Judá, ni en las plazas de Jerusalem voz de regocijo [16], y de alegría, voz de esposo y de esposa: porque *toda* la tierra quedará desolada.

CAPITULO VIII

Extrema desolacion de Jerusalem, en la cual serán todos castigados, reyes, sacerdotes, profetas, y el pueblo todo, porque todos se han obstinado en sus maldades.

1. En aquel tiempo, dice el Señor, arrojarán *los Chaldéos* fuera de los sepulcros los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y

[1] Es, y será siempre nuestra salvaguardia. No escogió Dios al pueblo por el templo, sino al templo por amor del pueblo. II. *Mach. V, v.* 19. Hechas las oraciones sin devocion, nada sirve que se hagan aquí ó acullá. Pero al contrario son mas eficaces hechas en la Casa del Señor, cuando se puede acudir á orar en ella, sin faltar á la obligacion.—Véase III. *Reg. VIII.*—II. *Paral. VI.*

[2] Despues *cap. XLIV, v.* 18.—I. *Mach. I, v.* 12.

[3] *Matth. XXI, v.* 13.—*Marc. XI, v.* 17.—*Luc. XIX, v.* 46.

[4] I. *Reg. II, v.* 22.—*Psalm. LXXVII, v.* 60.—Véase *Arca.*

[5] O establecí el *Tabernáculo.*

[6] *Prov. I, v.* 24.—*Isai. LXV, v.* 12.

[7] I. *Reg. IV, v.* 2, 10.

[8] Modo figurado de hablar, que indica que el Señor solamente (por decirlo así) castiga cuando ya no puede sufrir mas. *Exod. XXX, v.* 10.—*Ezech. XXII, v.* 30. Jeremías aquí y despues *cap. XI, v.* 14.—*XIV, v.* 11.—*XV, v.* 1, muestra que á veces llega la obstinacion del pueblo á tal estado que Dios no quiere oir ya intercesores.—Véase *Ezech. XIV, v.* 14 *y siguientes.*—*Joan. V, v.* 16.

[9] A la *luna,* ó sea *Astarte,* ó *Diana,* ó *Venus.*—Véase *Astros.*—Despues *cap. XLIV, v.* 18, 25.

[10] Creyendo santificaros: comed aun la parte que segun la Ley debe quemarse toda en honor mio: de nada os servirá eso.

[11] Lo que hice fué darles el *Decálogo.* Y si despues les ordené sacrificios, fué para apartarlos luego de la perversa inclinacion que mostraron á la idolatría cuando adoraron al *becerro,* y de imitar los sacrificios que ofrecian los Egypcios. — Véase *Sacrificio.*—*Leyes, ceremoniales,* etc.—*Isai. I, v.* 13 —*Amos V.*

[12] *Cap. XVI, v.* 12.

[13] En señal de luto. *Levit. XIX, v.* 27.—*Isai. VII, v.* 20.—*Jerem. XVI, v.* 6.—*Deuter. XIV, v.* 1.

[14] *Ezech. XXI, v.* 3.

[15] *Deuter. XVIII, v.* 10.–IV. *Reg. XXIII, v.* 10.–Véase *Infierno.*–*Altar.*

[16] Despues *cap. XVI, v.* 9.—*Ezech. XXVI, v.* 13.

los huesos de los profetas, y los huesos de los que habitaron en Jerusalem [1];

2. Y los dejarán expuestos al sol, y á la luna, y á toda la milicia *ó estrellas* del cielo; que son las cosas que ellos han amado, y á las cuales han servido, y tras de las cuales han ido, y á las que han consultado, y han adorado *como á dioses*. Los huesos *de los cadáveres* no habrá quien los recoja ni entierre: quedarán como el estiércol sobre la superficie de la tierra.

3. Y todos aquellos que restaren de esta perversa raza, en todos los lugares *ó sitios* abandonados á donde yo los arroje, dice el Señor de los ejércitos, preferirán mas el morir que el vivir *en tantos trabajos*.

4. Tú empero les dirás: Esto dice el Señor: ¿Acaso aquel que cae, no cuida de levantarse luego? ¿Y no procura volver á la senda el que se ha descarriado de ella?

5. ¿Pues por qué este pueblo de Jerusalem se ha rebelado con tan pertinaz obstinacion? Ellos han abrazado la mentira, y no han querido convertirse.

6. Yo estuve atento, y los escuché: nadie habla cosa buena; ninguno hay que haga penitencia de su pecado, diciendo: *¡Ay!* ¿Qué es lo que yo he hecho? *Al contrario*, todos han vuelto á tomar la *impetuosa* carrera *de sus vicios*, como caballo que á rienda suelta corre á la batalla.

7. El milano conoce por la *variacion de la* atmósfera su tiempo [2]: la tórtola y la golondrina, y la cigüeña saben discernir constantemente la estacion *ó tiempo* de su trasmigracion: pero mi pueblo no ha conocido el *tiempo del* juicio del Señor.

8. ¿Cómo decís: Nosotros somos sábios, y somos los depositarios de la Ley del Señor? *Os engañais:* la pluma [3] de los doctores de la Ley [4], verdaderamente es pluma de error, y no ha escrito sino mentiras.

9. Confundidos están *vuestros* sábios, aterrados y presos: porque desecharon la palabra del Señor, y ni rastro hay *ya* en ellos de sabiduría.

10. Por cuyo motivo yo entregaré sus mujeres á los extraños, sus tierras á *otros* herederos; porque desde el mas pequeño hasta el mas grande todos se dejan llevar de la avaricia; desde el profeta *ó cantor* hasta el sacerdote, todos se ocupan en la mentira [5].

11. Y curan las llagas de la hija del pueblo mio con burlarse de ella, diciendo: Paz, paz; siendo así que no hay tal paz.

12. ¿Y están acaso corridos de haber hecho cosas abominables? Ni aun ligeramente han llegado á avergonzarse, ni saben qué cosa es tener vergüenza: por tanto serán envueltos en la ruina de los demás, y precipitados en el tiempo de la venganza, dice el Señor.

13. *Pues* yo los reuniré todos juntos *para perderlos*, dice el Señor: las viñas están sin uvas, y sin higos las higueras, hasta las hojas han caido; y las cosas que yo les diera, se les han escapado de las manos.

14. ¿Por qué nos estamos aquí quietos? *dirán ellos* [6], juntémonos, y entremos en la ciudad fuerte, y estémonos allí callando [7]; puesto que el Señor Dios nuestro nos ha condenado al silencio, y nos ha dado á beber agua de hiel [8] por haber pecado contra el Señor.

15. Aguardando estamos la paz, y este bien no viene: que llegue el tiempo de nuestro remedio [9], y solo vemos terror *y espanto* [10].

16. Desde Dan se ha oido el relinchar de los caballos *del enemigo;* y al estrepitoso ruido de sus combatientes se ha conmovido toda la tierra: han llegado y han consumido el país, y todas sus riquezas: las ciudades, y sus moradores.

17. Porque hé aquí que yo enviaré contra vosotros *á los Chaldéos, como* serpientes y basiliscos, contra los cuales no sirve ningun encantamiento [11]; y os morderán, dice el Señor.

18. Mi dolor [12] es sobre todo dolor: lleno de angustias está mi corazon.

19. Oigo la voz *de Jerusalem,* de la hija de mi pueblo que clama desde tierras remotas [13]: Pues qué, ¿no está ya el Señor en Sion? ¿ó no está dentro de ella su Rey? Mas, ¿y por qué *sus moradores, responde el Señor,* me provocaron á ira con sus simulacros y con sus vanas deidades extranjeras?

20. Pasóse la siega, *dicen ellos:* el verano se acabó; y nosotros no somos libertados.

21. Traspasado estoy de dolor y lleno de tristeza por la afliccion de la hija de mi pueblo: el espanto se ha apoderado de mí.

22. ¿Por ventura no hay resina *ó bálsamo* en Galaad [14]? ¿ó no hay allí ningun médico? ¿Por qué pues no se ha cerrado la herida de la hija del pueblo mio?

CAPITULO IX

Jeremías llora inconsolable los males espirituales y corporales de su pueblo: le convida en nombre de Dios al arrepentimiento; y habla del castigo del Señor contra todos los pecadores.

1. ¿Quién dará agua á mi cabeza, y hará de mis ojos dos fuentes de lágrimas para llorar dia y noche la muerte que se ha dado á *tantos* moradores de la hija de mi pueblo, *ó de Jerusalem* [15]?

2. ¿Quién me dará en la soledad una *triste* choza de pasajeros, para abandonar á los de mi pueblo, y apartarme de ellos? Pues todos son adúlteros *ó apóstatas de Dios*, una gavilla de prevaricadores.

3. Sírvense de su lengua, como de un arco, para disparar mentiras, y no verdades: se han hecho poderosos en la tierra con pasar de un crímen á otro crímen; y á mí me han desconocido, *y despreciado,* dice el Señor.

4. Guárdese cada uno, *entre ellos*, de su prójimo, y nadie se fíe de sus hermanos: porque todo hermano hará el oficio de traidor, y todo amigo procederá con fraudulencia.

5. Y cada cual se burlará de su propio hermano; ni hablarán jamás verdad, porque tienen avezada su lengua á la mentira: se afanaron en hacer mal.

6. Tú, *oh Jeremías*, vives rodeado de engañadores: porque aman el dolo, rehusan el conocerme á mí, dice el Señor.

7. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos: Sábete que yo los fundiré, y ensayaré al fuego. Porque, ¿qué otra cosa puedo hacer para *convertir á los de* la hija de mi pueblo?

8. Su lengua es como una penetrante flecha: hablan *siempre* para engañar: con los labios anuncian la paz á su amigo, y en secreto le arman asechanzas [16].

9. Pues qué, ¿no he de tomarles yo residencia sobre estas cosas? dice el Señor. ¿Ó dejaré de tomar venganza de un pueblo como ese?

10. *La tomará el Señor;* y yo me pondré á llorar y á lamen-

[1] Despues de robadas las riquezas que buscaban en los sepulcros de los reyes, etc., dejarán esparcidos fuera los huesos. *Baruch II, v.* 24.—*Josepho, lib. XIII, Antiq., cap. XV.*

[2] O el de mudar de region.

[3] Antiguamente se llamaba *stylus, estilo:* era entonces la *pluma* de escribir un *hierrecito*, á manera de punzon, con el cual formaban los caractéres en tablas enceradas.

[4] Que existen en ese pueblo, y os prometen la paz y felicidad solo con que observeis las ceremonias exteriores de la Ley; no haciendo caso de la santidad de ella, ni de la pureza de corazon que exige.

[5] Antes *cap. VI, v.* 13.—*Isai. LVI, v.* 11.

[6] Dirán los Judíos de los pueblos.

[7] Esto es, *muramos*. Este sentido tiene el *callar:* segun se lee tambien en el *cap. XXV, v.* 37.—*XLIX, v.* 26, etc. San Gerónimo lo entiende como una expresion de ánimo ya desesperado del auxilio de Dios.

[8] Despues *cap. IX, v.* 15.

[9] Vaticinado ó prometido por los profetas.

[10] Despues *cap. XIV, v.* 19.

[11] Véase *Psalm. XVII, v.* 5. Nota.

[12] Aquí habla el Profeta.

[13] Puede tambien tener este sentido: *Me parece que ya oigo los lamentos de mi pueblo que, al ver venir los ejércitos enemigos, exclama*, etc.

[14] La *resina* de Galaad era famosa desde los mas antiguos tiempos, por su gran virtud salutífera. *Genes. XXXVII, v.* 25. La *resina* del alma, en sentido espiritual, (que es el literal de este texto) es la oracion, el ayuno la penitencia y los sacramentos.

[15] Véase *Hija.*

[16] *Psalm. XXVII, v.* 3.

tar á vista de los montes [1], y gemiré al ver hechas un páramo las amenas campiñas: porque todo ha sido abrasado: de manera que no transita por allí nadie, ni se oye ya la voz de sus dueños [2]: desde las aves del cielo hasta las bestias todo se ha ido de allí, y se ha retirado.

11. En fin, yo reduciré á Jerusalem, *dice el Señor*, á un monton de escombros, y á ser guarida de dragones, y á las ciudades de Judá las convertiré en despoblados, sin que en ellas quede un solo morador.

12. ¿Cuál es el varon sábio que entienda esto, y á quien el Señor comunique de su boca la palabra, á fin de que declare *á los otros* el por qué ha sido asolada esta tierra, y está *seca y* quemada como un *árido* desierto, sin haber persona que transite por ella?

13. La causa es, dice el Señor, porque abandonaron mi Ley que yo les habia dado, y no han escuchado mi voz, ni la han seguido;

14. Sino que se han dejado llevar de su depravado corazon, y han ido en pos de los ídolos; como lo aprendieron de sus padres [3].

15. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Hé aquí que yo á este pueblo le daré para comida ajenjos [4], y para bebida agua de hiel.

16. Y los desparramaré por entre naciones, que no conocieron ellos ni sus padres, y enviaré tras de ellos la espada, hasta tanto que sean consumidos.

17. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Id en busca de plañideras [5], y llamadlas que vengan *luego*, y enviad á buscar á las que son mas diestras *en hacer el duelo, y decidles* que se den priesa.

18. Y comiencen luego los lamentos sobre nosotros: derramen lágrimas nuestros ojos, y desháganse en agua nuestros párpados;

19. Porque ya se oye una voz lamentable desde Sion, *que dice: ¡Oh!* ¡y á qué desolacion hemos sido reducidos! ¡y en qué extrema confusion nos vemos! Abandonamos nuestra tierra *nativa*, porque nuestras habitaciones han sido arruinadas.

20. Escuchad pues, oh mujeres *de mi país*, la palabra del Señor, y perciban bien vuestros oidos lo que os anuncian sus labios; y enseñad á vuestras hijas, y cada cual á su vecina endechas, y canciones lúgubres:

21. Pues la muerte ha subido por nuestras ventanas [6], se ha entrado en nuestras casas, y ha hecho tal estrago, que ya no se verán niños ni jóvenes por las calles y plazas.

22. Díle pues tú, *Jeremías:* Así habla el Señor: Los cadáveres humanos quedarán tendidos por el suelo, como el estiércol sobre un campo, y como el heno que tira detrás de sí el segador, sin que haya quien le recoja.

23. Esto dice el Señor: No se glorie el sábio en su saber; ni se glorie el valeroso en su valentía; ni el rico se glorie en sus riquezas [7].

24. Mas el que quiera gloriarse, gloríese en conocerme y saber que yo soy el Señor, el autor de la misericordia, y del juicio, y de la justicia en la tierra; pues estas son las cosas que me son gratas, dice el Señor [8].



25. Hé aquí que vienen dias, dice el Señor, en que yo residenciaré á todos los que están circuncidados, *y á los que no lo están.*

26. Al Egypto, á Judá, á la Iduméa, y á los hijos de Ammon, y á los de Moab [9], y á todos aquellos que llevan cortado el cabello, habitantes del Desierto [10]: que si todas las naciones son incircuncisas segun la carne, los hijos de Israél son incircuncisos en el corazon [11].

CAPITULO X

Vanidad del culto de los astros y de los ídolos. Solo Dios es Criador y Gobernador del universo: él castigará á los pecadores; por estos ruega á Dios el Profeta.

1. Oid los de la casa de Israél las palabras que ha hablado el Señor acerca de vosotros.

2. Esto dice el Señor: No imiteis las *malas* costumbres de las naciones; ni temais las señales del cielo, que temen los Gentiles:

3. Porque las leyes de los pueblos vanas son *y erróneas;* visto que un escultor corta con la segur un árbol del bosque, y le labra con su mano:

4. Le adorna con plata y oro: le *acopla y* afianza con clavos, á golpe de martillo, para que no se desuna:

5. Esta *estátua* ha salido recta *é inmoble*, como *el tronco de* una palmera; pero no habla: y la toman y la llevan *donde quieren;* porque ella de por sí no puede moverse. No temais pues tales cosas *ó ídolos*, pues que no pueden hacer ni mal ni bien [12].

6. ¡Oh Señor, no hay nadie semejante á tí! Grande eres tú, y grande es el poder de tu Nombre [13].

7. ¿Quién no te temerá á tí, oh Rey de las naciones? porque tuya es la gloria: entre todos los sábios de las naciones, y en todos los reinos no hay ninguno semejante á tí [14].

8. De necios é insensatos quedarán convencidos todos ellos: el leño, *que adoran*, es la prueba de su vanidad *ó insensatez.*

9. Tráese de Tharsis la plata en planchas arrolladas, y el oro de Ophaz [15]: le trabaja la mano del artífice y del platero: es vestida *luego la estátua* de jacinto y de púrpura: obra de artífice es todo eso.

10. Mas el Señor es el Dios verdadero: él es el Dios vivo y el Rey sempiterno. A su indignacion se estremecerá la tierra, y no podrán las naciones soportar su ceño.

11. Así, pues [16], les hablareis: Los dioses que no han hecho los cielos y la tierra perezcan de sobre la faz de la tierra, y del número de las cosas que están debajo del cielo.

12. El *Señor es el* que con su poder hizo la tierra: con su sabiduría ordenó el mundo, y extendió los cielos con su inteligencia [17].

13. Con una *sola* voz reune en el cielo una gran copia de aguas, y levanta de la extremidad de la tierra las nubes [18]; resuelve en lluvia los *rayos y* relámpagos, y saca el viento de los repuestos suyos [19].

14. Necio se hizo [20] todo hombre con su ciencia *de los ído-*

---

1 Antes tan frondosos.

2 El hebreo: מִקְנֵה *micneh*, del *ganado*.

3 De donde se infiere que nada vale la autoridad de los padres ó mayores, para que hayamos de abrazar un error, ó para apoyarle. La tradicion de los Padres de la Iglesia nunca es contra el dogma ó doctrina; sino que es siempre conforme á las Santas Escrituras, y por eso la veneramos tanto los Católicos. *Ephes. IV*, v. 11, 14.

4 *Cap. XXIII, v.* 15.

5 Véase *Sepulcro.*

6 Alude á los Chaldéos cuando escalaron los muros, y despues las casas de Jerusalem, saqueando, y llevándolo todo á sangre y fuego. En sentido moral se entiende la muerte del alma, que entra por los sentidos, etc. *Orig., Serm. III, in Cantica.*

7 I. *Cor. I, v.* 31.—II. *Cor. X, v.* 17.—*Isai. XXIX, v.* 14.

8 La fe pues, y el conocimiento de Dios han de ir acompañados de las obras que le agradan, como de la misericordia, etc. Sin ellas la fe es como *muerta.*

9 San Gerónimo y otros Expositores, explicando este texto, opinan que en las naciones vecinas y oriundas de Abraham, como los Iduméos, etc., habia tambien muchos que se circuncidaban, aunque no por razon de la Ley de Moysés. Ni esto era general, como se ve en *Achior.—Judith XIV, v.* 6.—Véase *Circuncision.*

10 A modo de cerquillo, esto es, á los Árabes. *Levit. XIX, v.* 27.—Véase *Cabello.*

11 *Rom. II, v.* 25.

12 No temais, etc. O tambien: *No adoreis.*—Véase *Adorar.*—Se condenan aquí tácitamente los errores y delirios de los *Genethlíacos*, y otros, que por los astros quieren pronosticar si las acciones humanas serán buenas ó malas, etc. *Sap. XIII, v.* 11.—*XIV, v.* 8.—*Isai. XLI, v.* 7, 24.

13 *Mich. VII, v.* 18.

14 *Apoc. XV, v.* 4.

15 Esto es, de *Ophir*. Segun Calmet y otros Expositores es el mismo oro del rio *Thison. Genes. II, v.* 11.—II. *Paral. IX, v.* 21, y *VIII, v.* 18.

16 Esto direis á los Chaldéos, que os inciten á adorar sus ídolos.

17 *Cap. LI, v.* 15.

18 *Ibid., v.* 16.—*Psalm. CXXXIV, v.* 7.

19 *Job XXXVIII, v.* 22.

20 Segun el hebreo: *Dió muestras de ser un bruto* ó irracional.

los, la misma estátua *del ídolo* es la confusion de todo artífice: pues no es mas que falsedad lo que ha formado, un cuerpo sin alma:

15. Cosas ilusorias son, y obras dignas de risa: todas ellas perecerán al tiempo de la visita [1].

16. *No*, no es como estas *estátuas* aquel *Señor*, que es la suerte que cupo á Jacob; pues él es el autor de todo lo criado, y es Israél la porcion de su herencia: su nombre es, Señor de los ejércitos.

17. Oh tú, *Jerusalem*, que te hallarás *luego* sitiada, bien puedes ya reunir de toda la tierra *tus ídolos*, el oprobio [2] tuyo:

18. Pues mira lo que dice el Señor: Sábete que yo esta vez arrojaré lejos los moradores de esta tierra, y los atribularé de tal manera que nadie escapará.

19. *Entonces exclamarás:* ¡Ay de mí infeliz en mi quebranto! atrocísima es la llaga *ó calamidad* mia. Pero esta desdicha, me digo luego á mí misma, yo me la he procurado, y justo es que la padezca.

20. Asolado ha sido mi pabellon; rotas todas las cuerdas *que le afianzaban:* mis hijos, *hechos cautivos*, se han separado de mí, y desaparecieron: no queda ya nadie para levantar otra vez mi pabellon, y que alce mis tiendas.

21. Porque todos los pastores [3] se han portado como insensatos, y no han ido en pos del Señor: por eso les faltó inteligencia *ó tino*, y ha sido, *ó va á ser* dispersada toda su grey;

22. *Porque* hé aquí que ya se percibe una voz, y un grande alboroto que viene de la parte del Septentrion, para convertir en desiertos y en manida de dragones las ciudades de Judá.

23. Conozco bien, oh Señor, que no está en el *solo* querer del hombre el dirigir su camino [4]; ni es del hombre el andar, ni el enderezar sus pasos.

24. Castígame, oh Señor, pero sea segun tu *benigno* juicio; y no segun *el motivo de* tu furor, á fin de que no me reduzcas á la nada [5].

25. Derrama *mas bien* tu indignacion sobre las naciones que te desconocen [6], y sobre las provincias que no invocan tu *santo* Nombre; ya que ellas se han encarnizado contra Jacob, y le han devorado, y han acabado con él, y disipado toda su gloria.

CAPITULO XI

Recuerda Jeremías al pueblo la alianza con el Señor, y las maldiciones contra sus transgresores; á quienes intima, vista su dureza, los irrevocables castigos de Dios. Jeremías, perseguido de muerte, es imágen de Jesu-Christo.

1. Palabras que dirigió el Señor á Jeremías [7], diciendo:

2. Oid las palabras de este pacto [8], y referidlas á los varones de Judá y á los habitantes de Jerusalem;

3. Y tú, *oh Jeremías*, les dirás: Esto dice el Señor Dios de Israél: Maldito será el hombre que no escuchare [9] las palabras de este pacto;

4. Pacto que yo establecí con vuestros padres cuando los saqué de la tierra de Egypto, de aquel horno de hierro *encendido* [10], y les dije: Escuchad mi voz y haced todo lo que os mando, y *así* vosotros sereis el pueblo mio, y yo seré vuestro Dios;

5. A fin de renovar *y cumplir* el juramento que hice á vuestros padres de darles una tierra que manase leche y miel, como se ve *cumplido* hoy dia. A lo cual respondí yo *Jeremías*, y dije: ¡Así sea, oh Señor [11]!

6. Entonces me dijo el Señor: Predica en alta voz todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalem, diciendo: Oid las palabras de este pacto, y observadlas [12];

7. Porque yo he estado conjurando fuertemente á vuestros padres desde el dia en que los saqué de Egypto hasta el presente [13], amonestándolos y diciéndoles continuamente: Escuchad mi voz.

8. Pero no la escucharon, ni prestaron oidos á mi palabra: sino que cada uno siguió los depravados apetitos de su maligno corazon; y descargué sobre ellos todo el castigo que estaba escrito en aquel pacto que les mandé guardar [14], y no guardaron.

9. Díjome en seguida el Señor: En los varones de Judá y en los habitantes de Jerusalem se ha descubierto una conjuracion [15].

10. Ellos han vuelto á las antiguas maldades de sus padres; los cuales no quisieron obedecer mis palabras: tambien estos han ido como aquellos en pos de los dioses ajenos para adorarlos; y la casa de Israél y la casa de Judá quebrantaron mi alianza, la *alianza* que contraje yo con sus padres.

11. Por lo cual esto dice el Señor: Hé aquí que yo descargaré sobre ellos calamidades, de que no podrán librarse; y clamarán á mí, mas yo no los escucharé.

12. Con eso las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalem irán y clamarán *entonces* á los dioses á quienes ofrecen libaciones, y estos no los salvarán en el tiempo de la afliccion.

13. Porque *sabido es que* tus dioses, oh Judá, eran tantos como tus ciudades [16], y que tú, oh Jerusalem, erigiste en todas tus calles altares de ignominia [17], altares para ofrecer sacrificios á los ídolos.

14. Ahora pues no tienes tú que rogar por este pueblo, ni te empeñes en dirigirme oraciones y súplicas á favor de ellos: porque yo no he de escucharlos cuando clamen á mí en el trance de su afliccion [18].

15. ¿Cómo es que *ese pueblo, que era* mi *pueblo* querido, ha cometido tantas maldades *ó sacrilegios* en mi *misma* Casa? ¿Acaso las carnes sacrificadas *de las víctimas, oh pueblo insensato*, te han de purificar de tus maldades, de las cuales has hecho alarde?

16. El Señor te dió el nombre de olivo fértil, bello, fructífero, ameno; *mas despues* á la voz de una palabra suya prendió en el olivo un gran fuego, y quedaron abrasadas todas sus ramas.

17. Y el Señor de los ejércitos que te plantó, decretó calamidades contra tí, á causa de las maldades que la casa de Israél y la casa de Judá *ó Jacob* cometieron para irritarme, sacrificando á los ídolos.

18. Mas tú, oh Señor, me lo hiciste ver, y lo conocí: tú me mostraste entonces sus *depravados* designios.

19. Y yo *era* como un manso cordero, que es llevado al sacrificio [19]; y no habia advertido que ellos habian maqui-

[1] O castigo que hará Dios en Babylonia.

[2] *Oprobio*, *confusion*, *ignominia*, *abominacion*, son todos sinónimos de *ídolo*.—Véase *Abominacion*.

[3] Que debian guiarme. Esto es, los *príncipes* y *sacerdotes*.

[4] Véase *Gracia*.

[5] *Psalm. VI*, *v.* 1.—*XXXVII*, *v.* 1.

[6] *Psalm. LXXVIII*, *v.* 6, 7.

[7] Y demás profetas, entre los cuales seria Jeremías por su virtud como el principal, y el que llevaria la palabra.

[8] Que hice con vuestro pueblo, el cual le ha violado y roto con haber adorado á los ídolos, y que ahora quiero renovar, compadecido de sus miserias.

[9] Que no obedeciere.—Véase *Escuchar*.

[10] Esto es, de aquella durísima esclavitud.

[11] La palabra hebrea אמן tiene tambien este sentido: *Así se lo dire*, ó *así lo ejecutaré*, *oh Señor*.

[12] Mejor que vuestros padres.

[13] *Deuter. IV*, *v.* 26.—*XXXII*, *v.* 1.—*Josue VIII*, *v.* 32.

[14] *Deuter. XXVIII.*

[15] Esto es, un abandono de la Ley del Señor, premeditado; no efecto de fragilidad, sino de aversion voluntaria de Dios.

[16] Antes *cap. II*, *v.* 28.

[17] Antes *cap. III*, *v.* 24.—*X*, *v.* 17.

[18] Antes *cap. VII*, *v.* 16.—*XIV*, *v.* 11.

[19] Los Padres de la Iglesia han creido siempre que Jeremías, asemejado á un manso, ó *inocente cordero*, como traducen los Setenta, era figura del *Cordero de Dios:* de aquel Cordero inmaculado, representado por el Cordero Pascual, y por el que se ofrecia mañana y tarde en el templo. *Sigamos la regla*, dice San Gerónimo, *de que todos los profetas, en la mayor parte de las cosas que hacian, eran figura de Jesu-Christo. Isai. LIII*, *v.* 7.



JONÁS ARROJADO POR LA BALLENA

nado contra mí, diciendo: Ea, démosle el leño en lugar de pan [1], y exterminémosle de la tierra de los vivientes; y no quede ya mas memoria de su nombre.

20. Pero tú, oh Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, y escudriñas los corazones y los afectos, *tú* harás que yo te vea tomar venganza de ellos; puesto que en tus manos puse mi causa.

21. Por tanto así habla el Señor á los habitantes de Anathoth, que atentan contra tu vida, y te dicen: No profetices en el nombre del Señor, si no quieres morir á nuestras manos.

22. Hé aquí, pues, lo que dice el Señor de los ejércitos: Sábete que yo los castigaré: al filo de la espada morirán sus jóvenes, y sus hijos é hijas perecerán de hambre;

23. Sin que quede reliquia alguna de ellos: porque yo descargaré desdichas sobre los habitantes de Anathoth, cuando llegue el tiempo de que sean residenciados.

CAPITULO XII

Se lamenta Jeremías, viendo que prosperaban los impíos y los hipócritas; le manifiesta el Señor el desgraciado fin que tendrán, como tambien las aflicciones que le esperan á él y á Jerusalem: el restablecimiento de esta ciudad, y la ruina total de otros pueblos.

1. Verdaderamente, Señor, *conozco* que tú eres justo, aunque yo *ose* pedirte la razon de algunas cosas [2]. Á pesar de eso yo te diré una queja mia *al parecer* justa [3]. ¿Por qué motivo á los impíos todo les sale prósperamente, y lo pasan bien todos los que prevarican y obran mal?

2. Tú los plantaste *en el mundo,* y ellos echaron *hondas* raices: van medrando y fructifican. Te tienen mucho en sus labios, pero muy lejos de su corazon [4].

3. En cuanto á mí, oh Señor, tú me conoces bien, me has visto, y has experimentado qué tal es mi corazon para contigo. Reúnelos como rebaño para el sacrificio, y destínalos aparte para el dia de la mortandad.

4. ¿Hasta cuándo ha de llorar la tierra, y secarse la yerba en toda la region por la malicia de sus habitantes [5]? Han perecido *para ellos* las bestias y las aves [6], porque dijeron: No verá el *Señor* nuestro fin.

5. Si tú, *responde el Señor,* corriendo con gente de á pié, te fatigaste, ¿cómo podrás apostarlas con los que van á caballo? Y si *no* has estado sin miedo en una tierra de paz, ¿qué harás en medio de la soberbia *de los moradores* del Jordan [7]?

6. Y pues tus mismos hermanos y la casa de tu padre te han hecho guerra, y gritado altamente contra tí, no te fíes de ellos, *aun* cuando te hablen con amor.

7. *Para castigarlos, dice el Señor,* he desamparado mi Casa *ó templo,* he abandonado mi heredad: he entregado la que era las delicias de mi alma en manos de sus enemigos.

8. Mi heredad, *mi pueblo escogido,* se ha vuelto para mí como un leon entre breñas: ha levantado la voz *blasfemando* contra mí: por eso la he aborrecido.

9. ¿Es acaso para mí la heredad mia *alguna cosa exquisita,* como ave de varios colores? ¿es ella como el ave toda matizada de colores [8]? *Ea,* venid bestias todas de la tierra, corred á devorarla.

10. Muchos pástores han talado mi viña, han hollado mi heredad, han convertido mi deliciosa posesion en un puro desierto.

11. Asoláronla, y ella vuelve hácia mí sus llorosos ojos: está horrorosamente desolada toda la tierra *de Judá;* porque no hay nadie que reflexione en su corazon.

12. Por todos los caminos del desierto han venido los salteadores: porque la espada del Señor ha de atravesar destrozando de un cabo á otro de la tierra: no habrá paz para ningun viviente.

13. Sembraron trigo, y segaron espinas: han adquirido una heredad, mas no les traerá provecho alguno: confundidos quedareis, frustrada la esperanza de vuestros frutos por la tremenda ira del Señor.

14. Mas esto dice el Señor contra todos mis pésimos vecinos *ó naciones enemigas* que se entremeten *y usurpan* la heredad que yo distribuí á mi pueblo de Israél: Sabed que yo los arrancaré á ellos de su tierra, y sacaré de en medio de ellos la casa de Judá [9].

15. Mas despues que los habré extirpado, me aplacaré y tendré misericordia de ellos, y los estableceré á cada cual en su heredad, á cada uno en su tierra [10].

16. Y si ellos, escarmentados, aprendieren la Ley del pueblo mio, de manera que sus juramentos los hagan en mi nombre, diciendo: Vive el Señor; así como enseñaron ellos á mi pueblo á jurar por Baal; *entonces* yo los estableceré en medio de mi pueblo.

17. Pero si fueren indóciles, arrancaré de raiz aquella gente, y la exterminaré, dice el Señor.

CAPITULO XIII

El cíngulo ó faja de Jeremías, es una figura con que el Señor representa á Jerusalem abandonada de Dios: la exhorta á la penitencia, y la amenaza con la total ruina.

1. El Señor me habló de esta manera: Vé y cómprate una faja de lino, y cíñete con ella, y no dejes que toque el agua [11].

2. Compré pues la faja, segun la órden del Señor, y me la ceñí al cuerpo por la cintura.

3. Y hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

4. Quítate la faja que compraste y tienes ceñida sobre los lomos, y marcha, y vé al Euphrates, y escóndela allí en el agujero de una peña.

5. Marché pues, y la escondí junto al Euphrates, como el Señor me lo habia ordenado.

6. Pasados muchos dias, díjome el Señor: Anda y vé al Euphrates, y toma la faja que yo te mandé que escondieras allí.

7. Fuí pues al Euphrates, y abrí el agujero, y saqué la faja del lugar en que la habia escondido, y hallé que estaba ya podrida, de suerte que no era útil para uso alguno.

8. Entonces me habló el Señor, diciendo:

9. Esto dice el Señor: Así haré yo que se pudra la soberbia de Judá, y el grande orgullo de Jerusalem.

[1] Quizá esta expresion está tomada del uso antiguo de llevar un pan grande el que peregrinaba. Solian hacer en medio un agujero y pasar un baston con él, para llevarle así en el hombro: ceremonia que se hacia al desterrar á alguno. Otros traducen: *Echémosle el leño del veneno en su pan.* O, *démosle el leño, esto es, el patíbulo, en lugar de pan.* La frase hebrea נשחיתה עץ בלחמו *naschjitha jets belajemo*, puede traducirse: *démosle en comida*, ó á comer, *el leño de la corrupcion*, ó de la muerte; ó el *leño que corrompe*, ó mata. Los Setenta al traducir *emballómen (mittamus)*, leyeron quizá *naschicha*.

[2] O proponerte mil dificultades.

[3] Semejante modo de pedir á Dios la inteligencia de algunas cosas, se ve en David y en otros profetas. *Psalm. LXXII, v.* 3.—*Job XXI, v.* 7.—*Habac. I, v.* 13.

[4] *Matth. XV, v.* 8.

[5] De esta esterilidad y hambre se habla en el *cap. VIII, v.* 13, y *XIV, v.* 4.

[6] Alimento de los hombres.

[7] Frases para denotar que el que no puede hacer lo menos, no puede lo mas. No da el Señor respuesta á las razones que habia alegado Jeremías; sino que, considerándolas por de ninguna importancia, viene á decirle: *Si ya no puedes sobrellevar los agravios é insultos de tus conciudadanos de Anathoth, ¿cómo harás frente á los reyes y príncipes de Jerusalem, que se levantarán contra tí por causa de tus profecías?* Tal es el sentido que dan á este texto casi todos los Expositores.

[8] Quizá alude al pavo real, ó á otras aves hermosas, que entre varias cosas preciosas habian traido de Ophir ó Tharsis á Judéa las naves enviadas por Salomon. II. *Paral. IX, v.* 11.

[9] Los Ammonitas, Moabitas, y los Iduméos, pocos años despues de la ruina de Jerusalem, fueron vencidos por Nabuchodonosor, y llevados cautivos á la otra parte del Euphrates.—Véase *cap. XXVII, v.* 3 *al* 8.—*XLIX, v.* 6.

[10] Tambien se anuncia aquí la vocacion ó reunion de los Gentiles en la Iglesia de Jesu-Christo.

[11] Propiamente no era faja ó ceñidor, sino como una especie de faldetas o faldillas: que por eso dice San Gerónimo *(In Oseæ præm.)* que era vestido mujeril, el cual se ceñia en la cintura. En esta ropa de poco precio figuró el Profeta al pueblo de Israél.—Véase *Profeta.*—Los Setenta traducen περίζωμα *perizóma*. El lienzo habia de ser sin blanquear ó lavar, esto es, crudo, rústico y grosero; como figura del pueblo de Israél, cuando el Señor le escogió para pueblo predilecto.

10. Esta pésima gente, que no quiere oir mis palabras, y prosigue con su depravado corazon, y se ha ido en pos de los dioses ajenos para servirles y adorarlos, vendrá á ser como esa faja, que para nada es buena.

11. Y eso que al modo que una faja se aprieta á la cintura del hombre; así habia yo unido estrechamente conmigo, dice el Señor, á toda la casa de Israél y á toda la casa de Judá. para que fuesen el pueblo mio, y para ser yo allí conocido, y alabado, y glorificado; y ellos, *á pesar de eso,* no quisieron escucharme.

12. Por tanto les dirás estas palabras: Esto dice el Señor Dios de Israél: Todas las vasijas serán llenadas de vino. Y ellos te responderán: ¿Acaso no sabemos que *en años abundantes* se llenan de vino todos los vasos?

13. Y tú *entonces* les dirás: Así habla el Señor: Pues mirad, yo llenaré de embriaguez [1] á todos los habitantes de esta tierra, y á los reyes de la estirpe de David, que están sentados sobre su solio, y á los sacerdotes y profetas, y á todos los moradores de Jerusalem;

14. Y los desparramaré *entre las naciones,* dice el Señor, separando el hermano de su hermano, y los padres de sus hijos: no perdonaré ni me aplacaré, ni me moveré á compasion para dejar de destruirlos:

15. Oid, *pues,* y escuchad con atencion: No querais ensoberbeceros *confiando en vuestras fuerzas,* porque el Señor *es quien* ha hablado.

16. *Al contrario* dad gloria al Señor Dios vuestro, *arrepentíos* antes que vengan las tinieblas *de la tribulacion,* y antes que tropiecen vuestros piés en montes cubiertos de espesas nieblas [2]: *entonces* esperareis la luz, y la trocará *el Señor* en sombra de muerte, y en oscuridad.

17. Que si no obedeciereis en esto, llorará mi alma en secreto, al ver vuestra soberbia: llorará amargamente, y mis ojos derramarán arroyos de lágrimas, por haber sido cautivada la grey del Señor [3].

18. Dí al rey y á la reina [4]: Humillaos, sentaos en el suelo, *poneos de luto:* porque se os cae ya de la cabeza la corona de vuestra gloria.

19. Las ciudades del Mediodía están cerradas, sin que haya un habitante que las abra: toda la tribu de Judá ha sido conducida fuera *de su tierra* y ha sido general la trasmigracion [5].

20. Levantad los ojos y mirad, oh vosotros que venís del lado del Septentrion [6]: ¿En dónde está, *direis á Jerusalem,* aquella grey que se te encomendó, aquel tu esclarecido rebaño?

21. ¿Qué dirás cuando *Dios* te llamará á ser residenciada? puesto que tú amaestraste contra tí á los enemigos, y los instruiste para tu perdicion. ¡Cómo no te han de asaltar dolores, semejantes á los de una mujer que está de parto!

22. Que si dijeres en tu corazon: ¿Por qué me han acontecido á mí tales cosas? *Sábete que* por la muchedumbre de tus vicios han quedado descubiertas tus vergüenzas, y manchadas tus plantas.

23. Si el *negro* Ethiope puede mudar su piel, ó el leopardo sus varias manchas, podreis tambien vosotros obrar bien, despues de avezados al mal [7].

24. Y *por eso, dice el Señor:* Yo los desparramaré [8], como paja menuda que el viento arrebata al Desierto.

25. Tal es la suerte que te espera, *oh Jerusalem,* y la porcion *ó paga* que de mí recibirás, dice el Señor, por haberte olvidado de mí, y apoyádote en la mentira:

26. Por lo cual yo mismo manifesté tus deshonestidades delante de tu cara [9]; y se hizo patente tu ignominia,

27. Tus adulterios, y tu furiosa concupiscencia, en fin, la impía fornicacion *ó idolatría* tuya. En el campo y sobre las colinas, ví yo tus abominaciones [10]. ¡Desdichada Jerusalem! ¿Y aun no querrás purificarte siguiéndome á mí *invariablemente*? ¿Hasta cuándo aguardas á hacerlo?

CAPITULO XIV

Jeremías predice al pueblo una gran sequedad y carestía: no escucha el Señor los ruegos del Profeta, ni los sacrificios del pueblo. Con todo eso Jeremías no cesa de implorar la Divina Misericordia.

1. Palabras que habló el Señor á Jeremías sobre el suceso de la sequedad [11].

2. La Judéa está cubierta de luto; y sus puertas destruidas y derribadas por el suelo [12], y Jerusalem alza el grito *hasta el cielo.*

3. Los amos envian á sus criados por agua: van estos á sacarla, y no la encuentran, y se vuelven con sus vasijas vacías, confusos y afligidos, y cubiertas sus cabezas *en señal de dolor.*

4. Á causa de la esterilidad de la tierra por haberle faltado la lluvia, los labradores, abatidos, cubren sus cabezas:

5. Pues hasta la cierva, despues de haber parido en el campo [13], abandona la cría por falta de yerba,

6. Y los asnos bravíos se ponen encima de los riscos, atraen á sí *la frescura del* aire [14], como *hacen* los dragones; y ha desfallecido la luz de sus ojos [15], por no haber yerba *con que alimentarse.*

7. Aunque nuestras maldades dan testimonio contra nosotros, tú, oh Señor, míranos con piedad por amor de tu *santo* Nombre: pues nuestras rebeldías son muchas, y hemos pecado *gravísimamente* contra tí.

8. Oh esperanza de Israél, *y* Salvador suyo en tiempo de tribulacion, ¿por qué has de estar en esta tierra *tuya* como un extranjero, y como un caminante que solo se detiene para pasar la noche?

9. ¿Por qué has de ser *para tu pueblo* como un hombre que va divagando, ó como un campeon sin fuerzas para salvar? Ello es, oh Señor, que tú habitas entre nosotros [16], y nosotros llevamos el nombre *de pueblo* tuyo: no nos abandones *pues.*

10. Esto dice el Señor á ese pueblo que *tanto* gusta tener *siempre* en movimiento los piés [17], y no sosiega, y ha desagradado á Dios: Ahora se acordará *el Señor* de sus maldades, y tomará residencia de sus pecados.

11. Y díjome el Señor: No tienes que rogar que haga bien á ese pueblo [18].

12. Cuando ayunaren, no atenderé á sus oraciones, y si ofrecieren holocaustos y víctimas, no los aceptaré; sino que

[1] Con el vino de mi cólera. *Isai. XIX, v.* 14.—Véase *Embriagar.*
[2] En los montes nebulosos y sombríos de la Chaldéa.
[3] *Thren. I, v.* 2.
[4] IV. *Reg. XXIV, v.* 8, 15.
[5] Al país de la Chaldéa.
[6] Muchos traducen, apoyados en San Gerónimo: *Mirad á los que vienen del Mediodía,* esto es, á los Chaldéos. Pero puede tambien entenderse de los Judíos que habitaban hácia el Mediodía. El hebreo: *ved los que vienen.*
[7] Se necesita entonces un milagro de la gracia de Dios. Porque la costumbre de pecar se hace ya como una naturaleza. *De la voluntad perversa viene la inclinacion, de la inclinacion la costumbre, y de la costumbre, no reprimida, viene la necesidad. S. August., Confes. VIII, cap. V.*—Véase lo que dijo Jesu-Christo, *Matth. XIX, v.* 26.
[8] Esto es, á los de mi pueblo.
[9] Dejándote desnuda, cual vil esclava. Téngase presente que los repetidos pecados de idolatría en que caia el pueblo, se significan en la Escritura con los nombres de *fornicacion, adulterio, estupro, amor torpe,* etc. *Ezech. XVI,* etc.—Véase *Fornicacion.*

[10] O altares de los ídolos.
[11] Creen algunos que esta sequía sucedió en tiempo de Sedecías: otros opinan que fué en tiempo del sitio de Jerusalem.
[12] Esto es, los tribunales ó asambleas. Segun el hebreo; *se despoblaron.* Los Setenta tradujeron: Εκενώθησαν *ekenóthesan, quedaron vacías.*
[13] A pesar del mucho amor á sus hijos.
[14] Abriendo y ensanchando sus narices para templar la sed.
[15] Efecto de la hambre y de la sed. I. *Reg. XIV, v.* 27. El asno montés tiene la vista muy vigorosa.
[16] Palabras son estas que la Iglesia aplica con mucha propiedad á la presencia de Jesu-Christo en nuestros templos.
[17] Para ir de un ídolo á otro.
[18] Antes *cap. VII, v.* 16.—*XI, v.* 14. El Apóstol San Juan dice: *Hay un pecado de muerte: No hablo yo de tal pecador, cuando* ahora *digo que intercedais.* I. *Joan. V, v.* 16. Este pecado, dice San Gerónimo, es la impenitencia final. *Es una necedad creer que permaneciendo en nuestros pecados, podamos redimirnos con votos, ó sacrificios: si pensamos así, hacemos á Dios injusto.*

los he de consumir con la espada, con la hambre, y con la peste.

13. Entonces dije yo: ¡Ah! ¡ah! Señor Dios *mio*. ¡Ah[1]! que los profetas les dicen: *No temais;* no vereis vosotros la espada *enemiga;* ni habrá hambre entre vosotros: antes bien os concederá *el Señor* una paz verdadera en este lugar.

14. Y díjome el Señor: Falsamente vaticinan en mi nombre *esos* profetas [2]: yo no los he enviado, ni dado órden alguna, ni les he hablado: os venden por profecías visiones falsas, y adivinaciones, é imposturas, y las ilusiones de su corazon.

15. Por tanto, esto dice el Señor: En órden á los profetas que profetizan en mi nombre, sin ser enviados por mí, diciendo: No vendrá espada ni hambre sobre esta tierra. Al filo de la espada y por hambre perecerán los tales profetas.

16. Y los *moradores de los* pueblos, á los cuales estos profetizaban, serán arrojados por las calles de Jerusalem, muertos de hambre, y al filo de la espada ellos y sus mujeres, y sus hijos é hijas, sin que haya nadie que les dé sepultura; y sobre ellos derramaré *el castigo de* su maldad.

17. Y tú les dirás *entre tanto* estas palabras: Derramen mis ojos sin cesar lágrimas noche y dia [3]: porque *Jerusalem*, la vírgen hija del pueblo mio se halla quebrantada de una extrema afliccion, con una llaga sumamente maligna.

18. Si salgo al campo, yo no veo sino cadáveres de gente pasada á cuchillo: si entro en la ciudad, hé aquí la poblacion transida de hambre. Hasta los profetas y los sacerdotes son conducidos *cautivos* á un país desconocido.

19. ¿Por ventura, *Señor*, has desechado del todo á Judá? ¿Ó es Sion abominada de tu alma? ¿Por qué pues nos has azotado con tanto rigor, que no nos queda parte sana? Esperamos la paz *ó felicidad*, y no tenemos ningun bien; y el tiempo de restablecernos, y hé aquí que estamos todos llenos de confusion [4].

20. Oh Señor, reconocemos nuestras impiedades, y las maldades de nuestros padres: pecado hemos contra tí.

21. No nos dejes caer en el oprobio, *oh Señor*, por amor de tu Nombre: Ni nos castigues con ver ultrajado *el templo*, solio de tu gloria: acuérdate de mantener tu *antigua* alianza con nosotros.

22. Pues qué ¿hay por ventura entre los simulacros *ó ídolos* de las gentes quien dé la lluvia? ¿Ó pueden *ellos desde* los cielos enviar*nos* agua? ¿No eres tú el que la envias, Señor Dios nuestro, en quien nosotros esperamos? *Sí:* porque tú eres el que has hecho todas estas cosas.

CAPITULO XV

Confirma el Señor la sentencia dada contra su pueblo, en vista de su obstinacion. Jeremías representa al Señor los disgustos y contradicciones que sufre en su ministerio, y es confortado por Dios.

1. Entonces me dijo el Señor: Aun cuando Moysés y Samuel se me pusiesen delante, no se doblaria mi alma á favor de este pueblo: arrójalos de mi presencia, y vayan fuera [5].

2. Que si te dicen: ¿A dónde iremos? les responderás: Esto dice el Señor: El que *está destinado* á morir *de peste*, vaya á morir [6]; el que *á perecer* al filo de la espada, á la espada; el que de hambre, *muera* de hambre; el que *está destinado* á ser esclavo, *vaya* al cautiverio.

3. Y emplearé contra ellos cuatro especies de castigo [7] dice el Señor: el cuchillo que los mate, los perros que los despedacen, y las aves del cielo, y las bestias de la tierra que los devoren y consuman.

4. Y haré que sean *cruelmente* perseguidos [8] en todos los reinos de la tierra; por causa de Manassés, hijo de Ezechías, rey de Judá, por todas las cosas que hizo en Jerusalem [9].

5. Porque ¿quién se apiadará de tí, oh Jerusalem? ¿Ó quién se contristará por tu amor? ¿Ó quién irá á rogar por tu paz *ó felicidad?*

6. Tú me abandonaste, dice el Señor, y me volviste las espaldas: y yo extenderé mi mano sobre tí, y te exterminaré: cansado estoy de rogarte [10].

7. Y así, *á tus hijos, oh Jerusalem*, yo los desparramaré [11] con el bieldo hasta las puertas *ó extremidades* de la tierra: hice muertes y estragos en mi pueblo: y ni aun con todo eso han retrocedido de sus *malos* caminos.

8. Yo he hecho mas viudas entre ellos que arenas tiene el mar [12]: he enviado contra ellos quien en el mismo Mediodía les mate á las madres sus hijos: he esparcido sobre las ciudades un repentino terror.

9. Debilitóse la madre que habia parido siete *ó muchísimos* hijos [13]; desmayó su alma: escondiósele el sol cuando aun era de dia: quedó confusa y llena de rubor; y á los hijos que quedaren de ella, yo los entregaré á ser pasados á cuchillo á vista *ó por medio* de sus enemigos, dice el Señor.

10. ¡Ay madre mia, cuán infeliz soy yo! ¿Por qué me diste á luz para ser, *como soy*, un hombre de contradiccion, un hombre de discordia en toda esta tierra? Yo no he dado dinero á interés, ni nadie me lo ha dado á mí, y *no obstante* todos me maldicen.

11. Entonces el Señor me respondió: Yo juro que serás feliz el resto de tu vida: que yo te sostendré al tiempo de la afliccion, y en tiempo de tribulacion *te defenderé* contra tus enemigos [14].

12. ¿Por ventura el hierro *comun* hará liga con el hierro del Norte? ¿y el bronce *comun* con aquel bronce [15]?

13. *¡Oh Jerusalem!* Yo entregaré, y de balde, al saqueo tus riquezas y tus tesoros, por causa de todos los pecados que has hecho, y de todos *los ídolos que tienes en* tus términos [16];

14. Y traeré tus enemigos de una tierra que te es desconocida; porque se ha encendido el fuego de mi indignacion, que os abrasará con sus llamas.

15. Tú, *oh Señor*, que sabes *mi inocencia*, acuérdate de mí, y ampárame, y defiéndeme de los que me persiguen; no difieras el socorrerme, *por razon de tu paciencia con los enemigos:* bien sabes que por amor tuyo he sufrido mil oprobios.

16. Yo hallé tu *divina* palabra, y alimentéme con ella; y en tu palabra hallé el gozo mio, y la alegría de mi corazon: porque yo llevo el nombre *de Profeta* tuyo, oh Señor Dios de los ejércitos.

17. No me he sentado en los conciliábulos de los escarnecedores *ó impíos;* ni me engreí de lo que obró *el poder de* tu mano: solo me estaba, *y retirado* [17], pues tú me llenaste de *vaticinios ó* palabras amenazadoras [18].

18. ¿Por qué se ha hecho continuo mi dolor, y no admite remedio mi llaga desahuciada? Ella se ha hecho para mí como unas aguas engañosas, *en cuyo vado* no hay que fiarse.

19. Por esto, así habla el Señor: Si te vuelves á mí [19], yo te mudaré; y estarás *firme y animoso* ante mi presencia; y

[1] ¡Ah! ellos están alucinados.
[2] *Cap. V, v.* 12.—*XXIII, v.* 17.—*XXIX, v.* 9.
[3] *Thren. I, v.* 16.—*II, v.* 18.
[4] *Cap. VIII, v.* 15.
[5] Expresiones que denotan la gravedad de los pecados de los Israelitas, obstinados é impenitentes.
[6] *Zach. XI, v.* 9.
[7] *Ezech. XIV v.* 21.
[8] La palabra hebrea זועה *zauenjah*, que la Vulgata traduce *fervorem*, significa *conmocion, terror, enardecimiento de terror, conmocion de susto, de espanto*, etc.
[9] IV. *Reg. XXI, v.* 7, 12.
[10] Segun el original hebreo נלאיתי הנחם *nilhethi hinajem*, puede traducirse: *cansado estoy de arrepentirme*, ó de dar largas al castigo, esperando que te conviertas.
[11] Como á las pajas, ó tamo de la era.
[12] Expresion hiperbólica.
[13] Esto es, la populosa Jerusalem perdió su fecundidad.—Véase *Siete*.—En el libro I de los *Reyes*, cap. II, v. 5, donde el hebreo dice *parió siete hijos*, en la Vulgata se traduce: *parió un gran número de hijos.*
[14] *Cap. XXXIX y XL.*
[15] Esto es, los Judíos con los Chaldéos?
[16] *Cap. XI, v.* 13.
[17] *Psalm. I, v.* 1.—*XXV, v.* 4.
[18] De amenazas contra mi pueblo.
[19] Si te conviertes á mí, y dejas esa desconfianza en que estás.

si sabes separar lo precioso de lo vil [1], tú serás *entonces* como *otra* boca mia [2]. *Entonces* ellos se volverán hácia tí *con ruegos*, y tú no te volverás hácia ellos [3].

20. Antes bien haré yo que seas con respecto á ese pueblo un muro de bronce inexpugnable: ellos combatirán contra tí, y no podrán prevalecer; porque yo estoy contigo para salvarte y librarte, dice el Señor.

21. Yo te libraré pues de las manos de los malvados, y te salvaré del poder de los fuertes.

CAPITULO XVI

Calamidades que enviará Dios sobre el pueblo de Israél: despues de las cuales le enviará predicadores que le conviertan al buen camino, y hará brillar en él su infinita misericordia.

1. Hablóme despues el Señor diciéndome:

2. No tomarás mujer, y no tendrás hijos ni hijas en este lugar *ó país de Judéa* [4].

3. Porque esto dice el Señor acerca de los hijos é hijas que nacerán en este lugar, y acerca de las madres que los parirán, y acerca de los padres que los engendrarán en este país:

4. Morirán de varias enfermedades, y no serán plañidos ni enterrados, yacerán como estiércol sobre la superficie de la tierra, y serán consumidos con la espada y la hambre, y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

5. Porque esto dice el Señor: No entrarás tú en la casa del convite *mortuorio*, ni vayas á dar el pésame, ni á consolar; porque yo, dice el Señor, he desterrado de este pueblo mi paz, *mi* misericordia y *mis* piedades.

6. Y morirán los grandes y los chicos en este país, y no serán enterrados ni plañidos: ni habrá quien *en señal de luto* se haga sajaduras en su cuerpo [5], ni se corte á raíz el cabello.

7. Ni entre ellos habrá nadie que parta el pan, para consolar al que está llorando por su difunto [6]; ni á los que lloran la pérdida de su padre y de su madre les darán alguna bebida para su consuelo.

8. Tampoco entrarás en casa en que hay banquete [7], para sentarte con ellos á comer y beber;

9. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Sábete que yo á vuestros ojos, y en vuestros dias, desterraré de este lugar la voz del gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz *ó cantares* de la esposa [8].

10. Y cuando hayas anunciado á ese pueblo todas estas cosas, y ellos te digan: ¿Por qué ha pronunciado el Señor contra nosotros todos estos grandes males *ó calamidades* [9]? ¿Cuál es nuestra maldad? ¿Y qué pecado es el que nosotros hemos cometido contra el Señor Dios nuestro?

11. Tú les responderás: Porque vuestros padres me abandonaron, dice el Señor, y se fueron en pos de los dioses extraños, y les sirvieron y los adoraron, y me abandonaron á mí, y no guardaron mi Ley.

12. Y todavía vosotros lo habeis hecho peor que vuestros padres; pues está visto que cada uno sigue la corrupcion de su corazon depravado, por no obedecerme á mí.

13. Y *así* yo os arrojaré de esta tierra á otra desconocida de vosotros y de vuestros padres; donde dia y noche servireis á dioses ajenos, que nunca os dejarán en reposo [10].

14. Hé aquí que vendrá tiempo, dice el Señor, en que no se dirá mas [11]: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra de Egypto;

15. Sino: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra del Septentrion, y de todos los países por donde los habia esparcido. Y yo los volveré á traer á *esta* su tierra, que dí á sus padres.

16. Hé aquí que yo enviaré á muchos pescadores, dice el Señor [12], los cuales los pescarán; y enviaré despues muchos cazadores que los cazarán por todos los montes, y por todos los collados, y por las cuevas de los peñascos.

17. Porque mis ojos están observando todos sus pasos: no se oculta ninguno á mis miradas; como no hubo maldad suya oculta á mi vista.

18. Pero primeramente les pagaré al doble lo que merecen sus iniquidades y pecados; porque han contaminado mi tierra con las carnes mortecinas sacrificadas á sus ídolos, y llenado mi heredad de sus abominaciones [13].

19. Oh Señor, fortaleza mia, y el sosten mio, y mi refugio en el tiempo de la tribulacion: á tí vendrán las gentes desde las extremidades de la tierra [14], y dirán: Verdaderamente que nuestros padres [15] poseyeron la mentira y la vanidad, la cual para nada les aprovechó.

20. ¿Acaso un hombre podrá hacerse sus dioses? *No:* esos no son dioses.

21. Por lo cual hé aquí que yo de esta vez los he de convencer: les mostraré mi poder y mi fortaleza, y conocerán que mi nombre es EL SEÑOR [16].

CAPITULO XVII

Obstinacion de los Judíos, causa de su castigo. Debemos poner la confianza en Dios, no en los hombres. Jeremías ruega á Dios que le dé fuerzas para resistir á sus enemigos. Santificacion del sábado.

1. El pecado de Judá está escrito con punzon de hierro, y grabado con punta de diamante sobre la tabla de su corazon, y en los lados de sus *sacrílegos* altares [17].

2. Ya que sus hijos se han acordado de sus altares *dedicados á los ídolos*, y de sus bosques, y de los árboles frondosos que hay en los altos montes,

3. Y ofrecen sacrificios en los campos; yo entregaré al saqueo tu hacienda, y todos tus tesoros y tus lugares excelsos *en que adoras á los ídolos*, por causa de los pecados cometidos por tí, *oh Judá*, en todas tus tierras.

4. Y quedarás despojada de la herencia que te habia yo dado; y te haré esclava de tus enemigos en una tierra desconocida de tí: porque tú has encendido el fuego de mi indignacion, que arderá eternamente.

5. Esto dice el Señor: Maldito sea el hombre que confia en *otro* hombre, *y no en Dios*, y se apoya en un brazo de carne *miserable*, y aparta del Señor su corazon [18].

6. Porque será semejante á los tamariscos *ó retama* del *árido* desierto [19]: y no se aprovechará del bien [20] cuando venga, sino que permanecerá en la sequedad del desierto, en un terreno salobre é inhabitable.

---

[1] Esto es, mis promesas de las amenazas y desprecios de los hombres.

[2] Por la firmeza con que hablarás.

[3] Para condescender con tus antojos.

[4] San Gerónimo no duda que Jeremías se conservó vírgen hasta la muerte. *S. Hier., cap. XXIII.*—Véase la *Advertencia*.

[5] *Levit. XIX*, *v.* 27, 28.—*Deuter. XIV*, *v.* 1.

[6] Y animarle á comer.

[7] Con motivo de boda, etc.

[8] Esto es, los cantares de alegría; como eran los *epitalamios* y los *himeneos* entre los Gentiles. *XXV*, *v.* 10.

[9] *Cap. V*, *v.* 19.

[10] Mas finalmente yo os volveré á esta tierra.

[11] Como se acostumbra ahora.

[12] Metafóricamente llama *pescadores* á Zorobabel, Esdras, Nehemías, etc. Hermosa alusion á los doce Apóstoles.—Véase lo que decia Jesu-Christo á San Pedro y San Andrés: *Yo haré que vengais á ser pescadores de hombres. Marc. I*, *v.* 17

[13] Despues de eso los volveré á esta su tierra.

[14] El Profeta vaticina, lleno de gozo, la conversion de las naciones á la Iglesia.

[15] Venerando por dioses á los astros.

[16] O que Yo soy *Jehovah: ó El que es.*—Véase *Jehovah.*

[17] Es grande su obstinacion.—Véase *Act. XVIII*, *v.* 12.—En los lados ó cornijales del altar solian grabar los Gentiles algun símbolo ó la imágen del ídolo á quien ofrecian sacrificios.

[18] Aluden estas palabras al rey Sedecías y á los príncipes de los Judíos, que imploraban el auxilio de los Egypcios en vez de acudir al de Dios. Ya Isaías les decia: *El Egypto es hombre y no Dios.* Despues *cap. XLVIII*, *v.* 7.—*Isai. XXX*, *v.* 2.—*XXXI*, *v.* 1, 3.

[19] Siempre infructuosos. Se habla de una planta que nace en tierra arenisca; y así sus raices no sienten el beneficio de las lluvias; y por eso vive poco y no produce ningun fruto.

[20] O de los beneficios que Dios concederá á sus siervos.

7. *Al contrario* bienaventurado el varon que tiene puesta en el Señor su confianza, y cuya esperanza es el Señor.

8. Porque será como el árbol trasplantado junto á las corrientes de las aguas [1], el cual extiende hácia la humedad sus raíces, y *así* no temerá *la sequedad* cuando venga el estío. Y estarán *siempre* verdes sus hojas, ni le hará mella la sequía, ni jamás dejará de producir fruto.

9. *Pero ¡ah!* perverso *y falaz* es el corazon de todos *los hombres*, é impenetrable: ¿quién podrá conocerle?

10. Yo el Señor soy el que escudriño los corazones, y el que examino los afectos *de ellos*, y doy á cada uno la paga segun su proceder, y conforme al mérito de sus obras [2].

11. Como la perdiz que empolla los huevos que ella no puso [3]; así es el que junta riquezas por medios injustos: á la mitad de sus dias tendrá que dejarlas, y al fin de ellos se verá su insensatez.

12. ¡Oh trono de gloria del Altísimo desde el principio [4], lugar de nuestra santificacion!

13. ¡Oh Señor, esperanza de Israél! todos los que te abandonan quedarán confundidos; los que de tí se alejan, en *el polvo de* la tierra serán escritos [5]: porque han abandonado al Señor, vena de aguas vivas.

14. Sáname, Señor, y quedaré sano; sálvame y seré salvo; pues que *toda* mi gloria eres tú.

15. Hé aquí que ellos me están diciendo: ¿Dónde está la palabra del Señor? Que se cumpla [6].

16. Mas yo no *por eso* me he turbado siguiendo tus huellas, oh Pastor *mio; pues* nunca apetecí dia *ó favor* de hombre *alguno:* tú lo sabes. Lo que anuncié [7] con mis labios fué *siempre* recto en tu presencia.

17. No seas *pues* para mí motivo de temor, tú, *oh Señor*, esperanza mia en el tiempo de afliccion.

18. Confundidos queden los que me persiguen, no quede confundido yo: teman ellos, y no tema yo: envia sobre ellos el dia de la afliccion, y castígalos con doble azote.

19. Esto me dice el Señor: Vé, y ponte á la puerta *mas concurrida* de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá [8]; y en todas las puertas de Jerusalem,

20. Y les dirás *á todos:* Oid la palabra del Señor, oh reyes de Judá: y tú, pueblo todo de Judá, y todos vosotros ciudadanos de Jerusalem que entrais por estas puertas,

21. Mirad lo que dice el Señor: Cuidad de vuestras almas; y no lleveis cargas en dia de sábado, ni las hagais entrar por las puertas de Jerusalem.

22. Ni hagais en dia de sábado sacar cargas de vuestras casas, ni hagais labor alguna: santificad dicho dia, como lo mandé á vuestros padres.

23. Mas ellos no quisieron escuchar ni prestar oidos *á mis palabras*: al contrario endurecieron su cerviz por no oirme, ni recibir mis documentos.

24. Con todo, si vosotros me escucháreis, dice el Señor, de suerte que no introduzcais cargas por las puertas de esta ciudad en dia de sábado, y santificáreis el dia de sábado, no haciendo en él labor ninguna:

25. Seguirán entrando por las puertas de esta ciudad los reyes y príncipes, sentándose en el trono de David, y montando en carrozas y caballos, así ellos como sus príncipes *ó cortesanos*, los varones de Judá y los ciudadanos de Jerusalem, y estará esta ciudad para siempre poblada.

26. Y vendrán de las otras ciudades de Judá, y de la comarca de Jerusalem, y de tierra de Benjamin, y de las campiñas, y de las montañas, y de hácia el Mediodía á traer holocaustos, y víctimas, y sacrificios, é incienso, y lo ofrecerán en el templo del Señor.

27. Pero si no me obedeciereis en santificar el dia del sábado, y en no acarrear cargas, ni meterlas por las puertas de Jerusalem en dia de sábado, yo pegaré fuego á estas puertas [9], fuego que devorará las casas de Jerusalem, y que nadie apagará.

CAPITULO XVIII

Con la semejanza del barro y del alfarero demuestra el Señor que está en su mano el hacer beneficios, ó enviar castigos al pueblo de Israél. Manda al Profeta que le exhorte á penitencia. Conjuracion del pueblo contra Jeremías: figura de la que formaron despues contra Jesús.

1. Órden dada á Jeremías por el Señor, diciendo:

2. Anda y baja á casa de un alfarero, y allí oirás mis palabras.

3. Bajé, pues, á casa de un alfarero, y hallé que estaba trabajando sobre la rueda.

4. Y la vasija de barro que estaba haciendo se deshizo entre sus manos; y al instante volvió á formar del mismo barro otra vasija de la forma que le plugo.

5. Entonces me habló el Señor, y dijo:

6. ¿Por ventura no podré hacer yo con vosotros, oh casa de Israél, como ha hecho este alfarero *con su barro*, dice el Señor [10]? Sabed que lo que es barro en manos del alfarero, eso sois vosotros en mi mano, oh casa de Israél.

7. Yo pronunciaré de repente mi sentencia contra una nacion, y contra un reino para arrancarle, destruirle, y aniquilarle.

8. *Pero* si la tal nacion hiciere penitencia de sus pecados, por los cuales pronuncié el decreto contra ella, me arrepentiré yo tambien del mal que pensé hacer contra ella [11].

9. Asimismo trataré yo de repente de fundar y establecer una nacion, y un reino.

10. Pero si este obrare mal ante mis ojos, de suerte que no atienda á mi voz, yo me arrepentiré del bien que dije que le haria.

11. Tú, pues, ahora dí á los varones de Judá, y á los habitantes de Jerusalem: Esto dice el Señor: Mirad que yo estoy amasando estragos contra vosotros, y trazando designios en daño vuestro: conviértase cada uno de vosotros de su mala vida, y enmendad vuestras costumbres é inclinaciones [12].

12. Á esto dijeron ellos: *Ya no hay remedio*; hemos desesperado: y así seguiremos nuestras ideas, y cada cual hará lo que le sugiera la perversidad de su maleado corazon.

13. Por tanto, esto dice el Señor: Preguntad á las *demás* naciones: ¿Quién ha jamás oido tales y tan horrendas cosas, como las que no se hartaba de hacer la vírgen de Israél [13]?

14. ¿Acaso puede faltar nieve en los peñascos de las espaciosas sierras del Líbano? ¿Ó pueden agotarse los manantiales, cuyas frescas aguas corren *sobre la tierra*?

15. Pues *hé aquí que* mi pueblo se ha olvidado de mí, ofreciendo sacrificios á la vanidad *de los ídolos*, y tropezando *de continuo* en sus caminos, en los antiguos caminos [14], por seguir un carril no trillado [15]:

[1] *Psalm. I, v.* 3.

[2] I. *Reg. XVI, v.* 7.—*Psalm. XII, v.* 10.—*Apoc. II, v.* 23.

[3] Pero al modo que despues los pollitos no la reconocen por madre y la abandonan; así las riquezas mal adquiridas parece que huyen, y no reconocen por dueño á su injusto posesor.

[4] Así llama al cielo, de donde nos viene toda santidad.

[5] Para denotar que una promesa era vana, los latinos solian decir: *está escrita en el agua.*

[6] Nada la tememos.

[7] El hebreo: *presente tienes cuanto pronunciaron*, etc.

[8] Puede entenderse la puerta occidental del templo, por la cual entraban en él desde palacio el rey y toda su comitiva.

[9] Valiéndome de los Chaldéos.

[10] Jeremías no habla aquí de la bondad ó malicia de las acciones humanas: sino de que Dios envia á los hombres bienes ó males, segun su infinita sabiduría. *Isai. XLV, v.* 9.—*Rom. IX, v.* 20.

[11] Habla Dios segun el modo de explicarse los hombres.—Véase *Dios.*—Aunque del hombre que hace penitencia, suele decirse que *desarma ó contiene la indignacion de Dios;* no se sigue de aquí que pueda convertirse á Dios, ó hacer penitencia sin el socorro de la gracia. *La reconciliacion* ó *justificacion* del hombre, no tanto es obra de éste, como de la gracia de Dios: pero lo es de modo que, salvada la libertad del hombre, que tambien obra, la principal parte se atribuya á la gracia de Dios. *San Gerónimo.*—Véase *Gracia.*

[12] Si quereis evitarlos. *Cap. XXV, v.* 5.—*XXXV, v.* 15.—IV. *Reg. XVII, v.* 13.—*Jonæ III, v.* 9.

[13] Al pueblo judáico, á quien llamó en el v. 6 *casa de Israél*, aquí le llama *vírgen de Israél.*—Véase *Hebraismos.*—Quizá indica la gravedad de los pecados de la nacion, que de vírgen esposa de Dios, se habia hecho una prostituta con el culto de los ídolos.

[14] En los de sus idólatras y rebeldes padres.

[15] Por mis fieles servidores.

16. Reduciendo así su tierra á desolacion [1], y á ser para siempre objeto de mofa y de asombro para todo pasajero, que al verla, *admirándose* [2] meneará su cabeza.

17. *Porque* como viento abrasador los dispersaré delante de sus enemigos: les volveré las espaldas, y no mi *benigno* rostro, en el dia de su perdicion.

18. Mas ellos dijeron *entonces:* Venid y tratemos sériamente de obrar contra Jeremías: porque *á pesar de lo que el predice,* no *nos* faltará la *explicacion de la* Ley de boca del sacerdote, ni el consejo del sábio, ni la palabra del profeta. Venid *pues,* atravesémosle con *los dardos de* nuestra lengua [3], y no hagamos caso de ninguna de sus palabras.

19. Oh Señor, mira por mí, y pára tu atencion en lo que dicen mis adversarios.

20. ¿Con que así se vuelve mal por bien? ¿y así ellos *que tanto me deben,* han cavado una hoya para hacerme perder la vida? Acuérdate, *oh Señor,* de cuando me presentaba yo en tu acatamiento, para hablarte á su favor, y para desviar de ellos tu enojo.

21. Por tanto [4], abandona sus hijos á la hambre, y entrégalos al filo de la espada: viudas y sin hijos queden sus mujeres, y mueran de una muerte infeliz sus maridos, y véanse en el combate sus jóvenes atravesados con la espada.

22. Óiganse alaridos en sus casas. Porque tú has de conducir contra ellos súbitamente al salteador [5], contra ellos que cavaron la hoya para cogerme, y tendieron lazos ocultos para mis piés.

23. Mas tú, oh Señor, conoces bien todos sus designios de muerte contra mí. No les perdones su maldad; ni se borre de tu presencia su pecado: derribados sean delante de tí: acaba [6] con ellos en el tiempo de tu furor [7].

CAPITULO XIX

Jeremías, quebrando delante de todos una vasija de barro, anuncia de órden de Dios, con esta figura, la total ruina de Jerusalem.

1. Me dijo *tambien* el Señor: Anda y lleva contigo una vasija de barro, obra de alfarero, y algunos de los ancianos [8] del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes;

2. Y vete al valle del hijo de Ennom [9], que está *al Oriente* cerca de la entrada de la alfarería; y allí publicarás las palabras que voy á decirte.

3. Escuchad, les dirás, la palabra del Señor, oh reyes de Judá y ciudadanos de Jerusalem: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Sabed que yo descargaré sobre este lugar tales castigos, que á cualquiera que los oyere contar le retiñirán las orejas.

4. Y por cuanto ellos me han abandonado, y han profanado este lugar, y sacrificado en él á dioses ajenos, que ni ellos conocen, ni han conocido sus padres, ni los reyes de Judá, llenando este sitio de sangre de inocentes [10],

5. Y han erigido altares á Baal, para abrasar en el fuego á sus hijos, en holocausto al mismo Baal; cosas que ni mandé, ni dije, ni me pasaron por el pensamiento [11]:

6. Por tanto, hé aquí, dice el Señor, que llega el tiempo en que ya no se ha de llamar mas este sitio *Valle de* Topheth [12], ni Valle del hijo de Ennom, sino el Valle de la Mortandad.

7. Y en este sitio disiparé yo los designios *de los habitantes* de Judá y de Jerusalem: y exterminaré á estos con la espada, á la vista de sus enemigos, y por mano de aquellos que buscan su perdicion, y daré sus cadáveres en pasto á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.

8. Y á esta ciudad la haré objeto de pasmo y de escarnio: todos los que pasaren por ella quedarán atónitos, y la insultarán por razon de todas sus desdichas [13].

9. Y les daré á comer *á los padres* las carnes de sus hijos y las carnes de sus hijas, y al amigo la carne de su amigo, durante el asedio y apuros á que los reducirán sus enemigos, que quieren acabar con ellos.

10. Y *despues* [14] romperás la vasija, á vista de los varones que te habrán acompañado.

11. Y les dirás *entonces:* Esto dice el Señor de los ejércitos: Así haré yo pedazos á este pueblo y á esta ciudad, como se hace añicos una vasija de barro cocido, la cual ya no puede restaurarse: y serán sepultados en *el inmundo valle de* Topheth, porque no habrá otro sitio para enterrarlos [15].

12. De esta manera trataré yo á esta poblacion y á sus habitantes, dice el Señor, y haré que esta ciudad sea *un lugar de abominacion,* así como Topheth.

13. Y las casas de Jerusalem y las casas de los reyes de Judá quedarán inmundas como el sitio de Topheth. Todas estas casas, *digo,* en cuyos terrados se ofrecian sacrificios á toda la milicia *ó estrellas* del cielo, y libaciones á los dioses ajenos.

14. En seguida volvió Jeremías de Topheth, á donde le habia enviado el Señor á profetizar [16], y paróse en el atrio del templo del Señor, y dijo á todo el pueblo:

15. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Mirad, yo voy á traer sobre esta ciudad y sobre todas las ciudades que dependen de ella, todos los males con que yo la he amenazado; ya que han endurecido su cerviz para no atender á mis palabras.

CAPITULO XX

Jeremías, maltratado y encarcelado por Phassur, profetiza contra éste y contra toda la Judéa. Se lamenta á Dios de que permita que padezca por anunciar su palabra. Y pone en él su confianza.

1. Y Phassur, hijo *ó descendiente* del sacerdote Emmer [17], y que era uno de los prefectos de la Casa del Señor, oyó á Jeremías que profetizaba tales cosas.

2. É *irritado* Phassur hirió al Profeta Jeremías, y le puso en el cepo [18], que estaba en la puerta superior de Benjamin [19], en la Casa del Señor.

3. Al amanecer del siguiente dia, sacó Phassur del cepo á Jeremías; el cual le dijo: El Señor no te llama *ya* Phassur [20]; sino el Espantado por todas partes [21].

4. Porque esto dice el Señor: Sábete que yo te llenaré de espanto á tí y á todos tus amigos: los cuales perecerán al filo de la espada de sus enemigos, y es cosa que la verás con tus ojos; y entregaré á todo Judá en poder del rey de Babylonia: quien trasladará sus habitantes á Babylonia, y *á muchos* los pasará á cuchillo.

---

[1] *Cap. L, v.* 13.

[2] O *mofándose.*—Véase *Cabeza.*

[3] Esto es, con la calumnia.

[4] Ya que tu justicia lo exige.—Véase *Profeta.*

[5] A Nabuchodonosor, ladron que se apodera de las naciones.

[6] Esta es la significacion de la voz *abutere,* que usa la Vulgata, en cuyo sentido la usan varios autores latinos. *Abuti* es lo mismo que *consumere, consumir.* Así se ve en Caton, Plauto, Terencio y otros, que cita *Alapide.*

[7] Hágase así, Señor, ya que así lo tiene decretado tu justicia en vista de la obstinacion de ese pueblo ingrato.—Véase *Profeta.—Hebraismos.*— Parece que se habla del *Deicidio* cometido por los Judíos en la muerte de Jesús.

[8] Este es el sentido de las expresiones hebreas :העם ומזקני הכהנים ומזקני que la Vulgata traduce *et à senioribus.* Vid. v. 10 sequent.

[9] *Cap. VII, v.* 31.—Véase *Infierno.*

[10] Sacrificados á Moloch.

[11] Es un modo de hablar figurado. Quitando la figura *liptote,* diríamos: *cosa que jamás me pasó por el entendimiento el mandarla; antes bien la tengo* desde el principio *prohibida* expresamente.

[12] התפה *Topheth* significa tambien *ameno ó delicioso,* y quizá el Profeta alude á esta significacion.

[13] Antes *cap. XVIII, v.* 16.—Despues *cap. XLIX, v.* 13.—*L. v.* 13.

[14] De decirles todo esto.

[15] Tan grande será el número de los muertos.

[16] Delante de los principales de Judá.

[17] *Cap. XXI, v.* 1.—I. *Paral. IX, v.* 12.—*XXIV, v.* 14.—Véase *cap. XXIX, v.* 25.

[18] O calabozo. Así la traduccion de *Ferrara.*

[19] Puerta de la ciudad contigua al templo. *Cap. XXVII, v.* 12.

[20] Esto es פשחור *el que espanta con su vista.*

[21] Te llama :מגור מסביב *Magur-missabib;* que San Gerónimo traduce: El que está lleno de un *espanto universal.*

5. Y todas las riquezas de esta ciudad, y todas sus labores, y cuanto haya de precioso, y los tesoros todos de los reyes de Judá los entregaré en manos de sus enemigos; los cuales los robarán, y cargarán con ellos, y los conducirán á Babylonia.

6. Mas tú, oh Phassur, y todos los moradores de tu casa ireis cautivos; y tú irás á Babylonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos tus amigos á quienes profetizaste mentiras.

7. ¡Oh Señor [1]! tú me deslumbraste, *al encargarme este penoso ministerio;* y yo quedé deslumbrado: *yo ya me resistia; pero* tú fuiste mas fuerte que yo, y te saliste con la tuya: yo soy todo el dia objeto de irrision, todos hacen mofa de mí;

8. Porque ya tiempo hace que estoy clamando contra la iniquidad, y anunciando á voz en grito la devastacion: y la palabra del Señor no me acarrea mas que continuos oprobios y escarnios [2].

9. Y así dije *para conmigo:* No volveré mas á hacer mencion de ella, y no hablaré mas en nombre del Señor. Pero luego sentí en mi corazon como un fuego abrasador, encerrado dentro de mis huesos, y desfallecí, no teniendo fuerzas para aguantarle.

10. El hecho es que oí las maldiciones de muchos, y el terror se apoderó de mí por todos lados: Perseguidle, y persigámosle, *oí que decian* todos aquellos *mismos* que vivian en paz conmigo, y estaban á mi lado: observemos si comete alguna falta; que en tal caso prevaleceremos contra él, y tomaremos de él venganza.

11. Pero el Señor, cual esforzado campeon, está conmigo: por eso caerán y quedarán sin fuerzas aquellos que me persiguen; quedarán sumamente avergonzados por no haber logrado su intento, con un oprobio sempiterno, que jamás se borrará.

12. Y tú, oh Señor de los ejércitos, que haces prueba del justo, tú que disciernes los afectos interiores del corazon, haz que yo te vea tomar de ellos una *justa* venganza [3]; porque á tí tengo encomendada mi causa.

13. Cantad himnos al Señor, alabad al Señor; porque él *es el que* ha librado el alma del pobre de las garras de los malvados; *del pobre, que, como fuera de sí, decia:*

14. Maldito el dia en que nací [4]: no sea bendito el dia en que mi madre me parió.

15. Maldito aquel hombre que dió la nueva á mi padre, diciéndole: Te ha nacido un hijo varon; como quien pensó colmarle de gozo.

16. Sea el tal hombre como están las ciudades que asoló el Señor sin tener de ellas compasion: oiga gritos por la mañana y aullidos al medio dia.

17. ¡Que no me hiciera morir *Dios* en el seno materno [5], de modo que la madre mia fuese mi sepulcro, y fuese eterna su preñez!

18. ¿Para qué salí del seno materno á padecer trabajos y dolores, y á que se consumiesen mis dias en *continua* afrenta?

CAPITULO XXI

Respuesta de Jeremías á la pregunta de Sedecías sobre la suerte de Jerusalem sitiada. Solamente se salvarán aquellos que se sujeten á los enemigos.

1. Hé aquí lo que respondió el Señor á Jeremías cuando el rey Sedecías [6] le envió á decir por Phassur, hijo de Melchias, y por el sacerdote Sophonías, hijo de Maasías, *lo siguiente:*

2. Consulta por nosotros al Señor [7]; pues Nabuchodonosor rey de Babylonia nos ataca con su ejército: *y sepas* si el Señor por ventura está en obrar á favor nuestro alguno de sus muchos prodigios, que obligue á aquel á retirarse de nosotros.

3. Y Jeremías [8] les respondió: Así direis á Sedecías:

4. Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Sabed que yo haré volver *en daño vuestro* las armas que teneis en vuestras manos, y con que peleais contra el rey de Babylonia y los Chaldéos que os tienen sitiados rodeando vuestros muros, y las amontonaré *todas* en medio de la ciudad.

5. Y yo mismo pelearé contra vosotros y os derrotaré extendiendo mi mano, y el fuerte brazo mio, con furor é indignacion y enojo grande [9].

6. Porque descargaré el azote sobre los vecinos de esta ciudad: hombres y bestias morirán de horrible pestilencia.

7. Y tras esto, dice el Señor, yo entregaré á Sedecías, rey de Judá, y á sus servidores, y á su pueblo, y á los que habrán quedado en la ciudad salvos de la peste, y de la espada, y de la hambre, los entregaré, digo, en poder del rey de Babylonia Nabuchodonosor, y en poder de sus enemigos, y en poder de los que buscan como matarlos, y serán pasados á cuchillo, y no se aplacará, ni perdonará, ni tendrá compasion.

8. Tambien dirás á ese pueblo: Esto dice el Señor: Hé aquí que yo os pongo delante el camino de la vida, y el camino de la muerte.

9. El que se quede en esta ciudad, perecerá al filo de la espada, ó de hambre, ó de peste [10]; mas aquel que salga y se entregue á los Chaldéos, que os tienen sitiados, salvará la vida, y reputará esto por una ganancia.

10. Por cuanto yo tengo fijados los ojos sobre esta ciudad, dice el Señor, no para hacerle bien, sino mal: Yo la entregaré en poder del rey de Babylonia, el cual la entregará á las llamas.

11. Dirás tambien á la casa del rey de Judá: Oid la palabra del Señor,

12. *Oh vosotros de la* casa de David [11]; esto dice el Señor: Administrad presto la justicia, y á los oprimidos por la prepotencia libradlos del poder del opresor: no sea que prenda en vosotros como fuego mi enojo, y encendido que sea, no haya quien pueda apagarle, por causa de la malignidad de vuestras inclinaciones *ó mala conducta vuestra.*

13. Héme aquí, *oh Jerusalem:* contra tí vengo, oh habitadora del valle fortalecido y campestre [12], dice el Señor; *contra*

[1] Así exclamó Jeremías á impulsos de la debilidad de su naturaleza. *Job V.*—II. *Cor. I, v.* 8. Dios habia prometido á Jeremías que sus enemigos *no le vencerian,* (*cap.* I, *v.* 19) ó que no le harian desistir de su ministerio ó predicacion; pero no le prometió que no tendria que sufrir de ellos.

[2] Para los que aman á Dios es gran pena tener que ver ó saber la mala vida de los pecadores; y si esta no les causa pena, es señal de muy poca ó ninguna caridad. Porque cuanto mas se aleja el justo del pecado, tanto mayor tormento le causa el del prójimo; y cuanto mas procura adquirir la virtud ó piedad, y seguir el Evangelio, tanto mayor será la persecucion que le moverán los mundanos, especialmente los que aparentan celo de la religion: como hacian los phariséos con Jesu-Christo: ó aquellos de quienes decia este Señor, que mirarian como un obsequio á Dios el matar á sus Apóstoles. *Joan. XVI, v.* 2.

[3] Antes *cap. XI, v.* 20.—*XVII, v.* 10.—Véase *Profeta.*

[4] *Job III, v.* 3.

[5] El *qui* de la Vulgata está en lugar de *quia,* y así traducen los Setenta. —Véase *Job X, v.* 18.—Todo este discurso del Profeta es una hipérbole para expresar la grandeza de su dolor.

[6] Al juntar en un volúmen estas profecías no parece que se siguió siempre el órden cronológico. Lo que se refiere en este capítulo pertenece al segundo año del sitio de Jerusalem, reinando Sedecías; y así su propio lugar es despues del capítulo XXXVII. Sophonías tenia el segundo lugar entre los sacerdotes despues del Pontífice. IV. *Reg. XXV, v.* 18.

[7] Antes *cap. XV, v.* 19. En este lance se vió cumplido lo que el Señor habia prometido á Jeremías, esto es, que la necesidad les obligaria á pedir é implorar su favor.

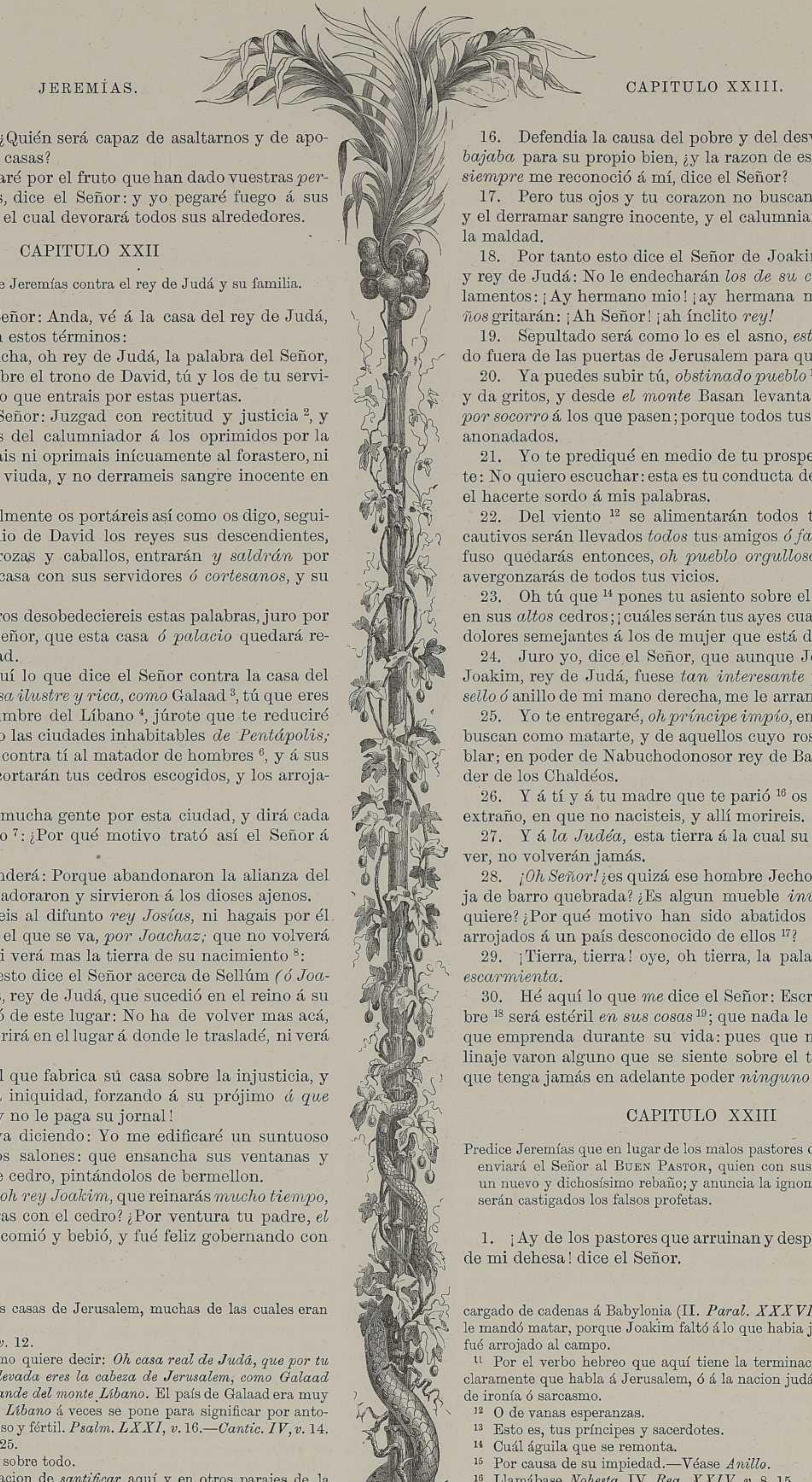
[8] Despues de haber consultado al Señor.

[9] No es resistir á la voluntad divina el usar de todos los medios lícitos para precavernos de las calamidades que Dios envia, y con las cuales, al paso que purifica mas á los justos, castiga nuestros pecados. Pero si nos constase ser voluntad de Dios, y decreto suyo el que nos entregáramos en manos de los enemigos, como aquí lo declaró Jeremías al rey, seria temeridad el resistir. Así nuestro Divino Maestro Jesu-Christo se entregó en manos de los suyos, sabiendo que esta era la voluntad de su eterno Padre. *San Atanasio en la apología de su huida.*

[10] Despues *cap. XXXVIII, v.* 2.

[11] Despues *cap. XXIII, v.* 3.

[12] Jerusalem estaba situada en un monte, dividido en varias colinas; y por eso la ciudad se hallaba en una posicion muy buena para defenderse. —Véase *Jerusalem.*



vosotros que decís: ¿Quién será capaz de asaltarnos y de apoderarse de nuestras casas?

14. Yo os castigaré por el fruto que han dado vuestras *perversas* inclinaciones, dice el Señor: y yo pegaré fuego á sus *profanos* bosques [1], el cual devorará todos sus alrededores.

CAPITULO XXII

Terrible profecía de Jeremías contra el rey de Judá y su familia.

1. Esto dice el Señor: Anda, vé á la casa del rey de Judá, y le hablarás allí en estos términos:

2. Y dirás: Escucha, oh rey de Judá, la palabra del Señor, tú que te sientas sobre el trono de David, tú y los de tu servidumbre, y tu pueblo que entrais por estas puertas.

3. Esto dice el Señor: Juzgad con rectitud y justicia [2], y librad de las manos del calumniador á los oprimidos por la violencia, y no aflijais ni oprimais inícuamente al forastero, ni al huérfano, ni á la viuda, y no derrameis sangre inocente en este lugar.

4. Porque si realmente os portáreis así como os digo, seguirán ocupando el solio de David los reyes sus descendientes, y montados en carrozas y caballos, entrarán *y saldrán* por las puertas de esta casa con sus servidores *ó cortesanos*, y su pueblo.

5. Pero si vosotros desobedeciereis estas palabras, juro por mí mismo, dice el Señor, que esta casa *ó palacio* quedará reducido á una soledad.

6. Porque hé aquí lo que dice el Señor contra la casa del rey de Judá: Oh *casa ilustre y rica, como* Galaad [3], tú que eres para mí *como* la cumbre del Líbano [4], júrote que te reduciré á una soledad, como las ciudades inhabitables *de Pentápolis;*

7. Y destinaré [5] contra tí al matador de hombres [6], y á sus armas *ó tropas:* y cortarán tus cedros escogidos, y los arrojarán al fuego.

8. Y atravesará mucha gente por esta ciudad, y dirá cada uno á su compañero [7]: ¿Por qué motivo trató así el Señor á esta gran ciudad?

9. Y se le responderá: Porque abandonaron la alianza del Señor Dios suyo, y adoraron y sirvieron á los dioses ajenos.

10. *¡Ah!* no lloreis al difunto *rey Josías*, ni hagais por él duelo: llorad sí por el que se va, *por Joachaz;* que no volverá ya *del cautiverio*, ni verá mas la tierra de su nacimiento [8]:

11. Por lo cual esto dice el Señor acerca de Sellúm *(ó Joachaz)* hijo de Josías, rey de Judá, que sucedió en el reino á su padre Josías, y salió de este lugar: No ha de volver mas acá,

12. Sino que morirá en el lugar á donde le trasladé, ni verá ya mas esta tierra.

13. ¡Ay de aquel que fabrica su casa sobre la injusticia, y sus salones sobre la iniquidad, forzando á su prójimo *á que trabaje* de balde [9], y no le paga su jornal!

14. Aquel que va diciendo: Yo me edificaré un suntuoso palacio, y espaciosos salones: que ensancha sus ventanas y hace artesonados de cedro, pintándolos de bermellon.

15. ¿Piensas tú, *oh rey Joakim*, que reinarás *mucho tiempo*, pues que te comparas con el cedro? ¿Por ventura tu padre, *el piadoso Josías*, no comió y bebió, y fué feliz gobernando con rectitud y justicia?

16. Defendia la causa del pobre y del desvalido, *y así trabajaba* para su propio bien, ¿y la razon de esto no fué porque *siempre* me reconoció á mí, dice el Señor?

17. Pero tus ojos y tu corazon no buscan sino la avaricia y el derramar sangre inocente, y el calumniar y correr tras de la maldad.

18. Por tanto esto dice el Señor de Joakim hijo de Josías y rey de Judá: No le endecharán *los de su casa* con aquellos lamentos: ¡Ay hermano mio! ¡ay hermana mia! ni *los extraños* gritarán: ¡Ah Señor! ¡ah ínclito *rey!*

19. Sepultado será como lo es el asno, *esto es*, será arrojado fuera de las puertas de Jerusalem para que allí se pudra [10].

20. Ya puedes subir tú, *obstinado pueblo* [11], *sube* al Líbano y da gritos, y desde *el monte* Basan levanta tu voz, y clama *por socorro* á los que pasen; porque todos tus amigos han sido anonadados.

21. Yo te prediqué en medio de tu prosperidad, y tú dijiste: No quiero escuchar: esta es tu conducta desde tu mocedad, el hacerte sordo á mis palabras.

22. Del viento [12] se alimentarán todos tus pastores [13], y cautivos serán llevados *todos* tus amigos *ó favorecedores*. Confuso quedarás entonces, *oh pueblo orgulloso*, y tú *mismo* te avergonzarás de todos tus vicios.

23. Oh tú que [14] pones tu asiento sobre el Líbano, y anidas en sus *altos* cedros; ¡cuáles serán tus ayes cuando te acometan dolores semejantes á los de mujer que está de parto!

24. Juro yo, dice el Señor, que aunque Jechonías, hijo de Joakim, rey de Judá, fuese *tan interesante* para mí como el *sello ó* anillo de mi mano derecha, me le arrancaria del dedo [15].

25. Yo te entregaré, *oh príncipe impío*, en poder de los que buscan como matarte, y de aquellos cuyo rostro te hace temblar; en poder de Nabuchodonosor rey de Babylonia, y en poder de los Chaldéos.

26. Y á tí y á tu madre que te parió [16] os enviaré á un país extraño, en que no nacisteis, y allí moriréis.

27. Y á *la Judéa*, esta tierra á la cual su alma anhela volver, no volverán jamás.

28. *¡Oh Señor!* ¿es quizá ese hombre Jechonías alguna vasija de barro quebrada? ¿Es algun mueble *inútil* que nadie lo quiere? ¿Por qué motivo han sido abatidos él y su linaje, y arrojados á un país desconocido de ellos [17]?

29. ¡Tierra, tierra! oye, oh tierra, la palabra del Señor, *y escarmienta.*

30. Hé aquí lo que *me* dice el Señor: Escribe que ese hombre [18] será estéril *en sus cosas* [19]; que nada le saldrá bien de lo que emprenda durante su vida: pues que no quedará de su linaje varon alguno que se siente sobre el trono de David, y que tenga jamás en adelante poder *ninguno* en Judá.

CAPITULO XXIII

Predice Jeremías que en lugar de los malos pastores del pueblo de Israél, enviará el Señor al BUEN PASTOR, quien con sus mayorales formará un nuevo y dichosísimo rebaño; y anuncia la ignominia eterna con que serán castigados los falsos profetas.

1. ¡Ay de los pastores que arruinan y despedazan el rebaño de mi dehesa! dice el Señor.

[1] Tal vez alude á las casas de Jerusalem, muchas de las cuales eran de madera del Líbano.

[2] Antes *cap. XXI, v.* 12.

[3] Segun San Gerónimo quiere decir: *Oh casa real de Judá, que por tu grandeza y situacion elevada eres la cabeza de Jerusalem, como Galaad es lo mas delicioso y grande del monte Líbano.* El país de Galaad era muy abundante y fértil, y el *Líbano* á veces se pone para significar por antonomasia un país delicioso y fértil. *Psalm. LXXI, v.* 16.—*Cantic. IV, v.* 14. —*Genes. XXXVII, v.* 25.

[4] O la que descuella sobre todo.

[5] Esta es la significacion de *santificar* aquí y en otros parajes de la Escritura.—Véase *Santo.—Nabuchodonosor y su ejército se llaman* santos, *porque ejecutan la sentencia de Dios*, dice San Gerónimo.

[6] Esto es, á Nabuchodonosor.

[7] *Deuter. XXIX, v.* 24.—III. *Reg. XI, v.* 8.

[8] IV. *Reg. XXIII, v.* 33, 34.—I. *Paral. III, v.* 16.

[9] *Levit. XIX, v.* 13.

[10] Véase *cap. XXXVI, v.* 30. Aunque Nabuchodonosor le mandó llevar cargado de cadenas á Babylonia (II. *Paral. XXXVI, v.* 6); pero despues le mandó matar, porque Joakim faltó á lo que habia jurado, y su cadáver fué arrojado al campo.

[11] Por el verbo hebreo que aquí tiene la terminacion femenina, se ve claramente que habla á Jerusalem, ó á la nacion judáica, con una especie de ironía ó sarcasmo.

[12] O de vanas esperanzas.

[13] Esto es, tus príncipes y sacerdotes.

[14] Cuál águila que se remonta.

[15] Por causa de su impiedad.—Véase *Anillo*.

[16] Llamábase *Nohesta*. IV. *Reg. XXIV, v.* 8, 15.

[17] ¡Ah! su impiedad ha sido la causa de su ruina.

[18] Ese impío Jechonías.

[19] Jechonías tuvo varios hijos; y de él descendia Salathiel, padre de Zorobabel. I. *Paral. III, v.* 17.—*Matth. I, v.* 12; pero ninguno fué rey, ó se sentó en el trono de David. Los Setenta en lugar de *estéril*, dicen *que no creció:* y *Teodocion*, que fué un hombre *desechado* de Dios.

2. Por tanto hé aquí lo que dice el Señor Dios de Israél á los pastores que apacientan mi pueblo [1]: Vosotros habeis desparramado mi grey, y la habeis arrojado fuera, y no la habeis visitado: pues hé aquí que yo vendré á castigaros á vosotros por causa de la malignidad de vuestras inclinaciones, dice el Señor.

3. Y yo reuniré las ovejas, que quedaron de mi rebaño, de todas las tierras á donde las hubiere echado, y las volveré á sus propias tierras; y crecerán, y se multiplicarán.

4. Y crearé para ellas *unos* pastores que las apacentarán *con pastos saludables:* no tendrán ya miedo ni pavor *alguno*, y no faltará ninguna de ellas *en el redil*, dice el Señor [2].

5. Mirad que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré nacer de David un vástago, *un Descendiente* justo, el cual reinará como Rey [3], y será sábio, y gobernará la tierra con rectitud y justicia.

6. En aquellos dias suyos, Judá será salvo, é Israél vivirá tranquilamente; y el nombre con que será llamado aquel *Rey*, es el de Justo Señor *ó Dios* nuestro [4].

7. Por eso vendrá tiempo, dice el Señor, en que ya no dirán: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra de Egypto [5];

8. Sino: Vive el Señor que ha sacado y traido el linaje de la casa de Israél del país del Norte, y de todas las regiones á donde los habia yo arrojado; y habitarán en su propia tierra [6].

9. En órden á los *falsos* profetas, mi corazon, *dijo Jeremías*, se despedaza en medio de mi pecho: desencajados tengo todos mis huesos; me hallo como un ébrio, como un hombre tomado del vino, al considerar el *enojo del* Señor, y á vista de sus santas palabras [7].

10. Porque la tierra está llena de adúlteros [8], y llorando á causa de las blasfemias; secáronse las campiñas del desierto: su carrera de ellos se dirige siempre al mal, y su valentía es para cometer injusticias:

11. Porque así el profeta como el sacerdote se han hecho inmundos [9], y dentro de mi casa *ó templo, allí* he encontrado su malicia [10], dice el Señor.

12. Por eso el camino de ellos será como un *continuo* resbaladero entre tinieblas: en él serán rempujados, y caerán; pues yo descargaré desastres sobre ellos en el tiempo en que sean residenciados, dice el Señor.

13. Así como en los profetas de Samaria ví la insensatez *de que* profetizaban en nombre de Baal, y embaucaban á mi pueblo de Israél;

14. Así á los profetas de Jerusalem los ví imitar á los adúlteros [11], é ir en pos de la mentira, y que infundian orgullo á la turba de los malvados, para que cada uno de ellos dejase de convertirse de su maldad: todos han venido á ser *abominables* á mis ojos como Sodoma; como los de Gomorrha, tales *son* sus habitantes.

15. Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos á los profetas: Hé aquí que yo les daré á comer ajenjos, y hiel para beber [12]: ya que de los profetas de Jerusalem se ha difundido la corrupcion *é hipocresía* por toda la tierra.

16. *Moradores de Jerusalem*, hé aquí lo que *os* dice el Señor de los ejércitos: No querais escuchar las palabras de los profetas que os profetizan *cosas lisonjeras*, y os embaucan [13]: ellos os cuentan las visiones *ó sueños* de su corazon, no lo que ha dicho el Señor.

17. Dicen á aquellos que blasfeman de mí: El Señor lo ha dicho: Tendreis paz. Y á todos los que siguen la perversidad de su corazon les han dicho: No vendrá sobre vosotros ningun desastre.

18. Pero ¿quién *de ellos* asistió al consejo del Señor, y vió y oyó lo que dijo *ó decretó?* ¿quién penetró su resolucion y la comprendió?

19. Hé aquí que se levantará el torbellino de la indignacion divina, y la tempestad, rompiendo la nube, descargará sobre la cabeza de los impíos.

20. No cesará la saña del Señor, hasta tanto que se haya ejecutado y cumplido el decreto de su voluntad; en los últimos dias es cuando conocereis su designio *sobre vosotros.*

21. Yo no enviaba esos profetas *falsos;* ellos de suyo corrian *por todas partes:* no hablaba yo con ellos; sino que ellos profetizaban *lo que querian.*

22. Si hubiesen asistido á mi consejo, y anunciado mis palabras al pueblo mio, yo ciertamente los hubiera desviado de su mala vida, y de sus pésimas inclinaciones.

23. ¿Acaso piensas tú, dice el Señor, que yo soy Dios *solo* de cerca, y no soy Dios desde lejos [14]?

24. ¿Si se ocultará acaso un hombre en algun escondrijo sin que yo le vea, dice el Señor? ¿Por ventura no lleno yo, dice el Señor, el cielo y la tierra?

25. He oido lo que andan diciendo aquellos profetas que en mi nombre profetizan la mentira: He soñado, dicen, he tenido un sueño *profético.*

26. ¿Y hasta cuándo ha de durar esta *imaginacion* en el corazon de los profetas que vaticinan la falsedad, y anuncian las ilusiones de su corazon?

27. Los cuales quieren hacer que el pueblo mio se olvide de mi Nombre, por los sueños que cada uno cuenta á su vecino, al modo que de mi Nombre se olvidaron sus padres por amor de Baal.

28. Que cuente su sueño aquel profeta que *así* sueña; y predique mi palabra con *toda* verdad aquel que recibe mi palabra, *y se verá la diferencia.* ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo, dice el Señor?

29. ¿No es así que mis palabras son como fuego, dice el Señor, y como martillo que quebranta las peñas?

30. Por tanto, vedme aquí, dice el Señor, contra aquellos profetas que roban mis palabras, cada cual á su mas cercano *profeta.*

31. Vedme aquí, dice el Señor, contra aquellos profetas, que toman en sus lenguas estas palabras: Dice el Señor [15].

32. Vedme aquí contra aquellos profetas, *ó visionarios* que sueñan mentiras, dice el Señor, y las cuentan, y traen embaucado á mi pueblo con sus falsedades y prestigios [16]; siendo así que yo no los he enviado, ni dado comision alguna á tales *hombres* que ningun bien han hecho á este pueblo, dice el Señor.

33. Si te preguntare pues este pueblo, ó un profeta, ó un sacerdote, *burlándose de tí,* y te dijere: Vaya, ¿cuál es la carga *ó duro vaticinio que nos anuncias* de parte del Señor? les responderás: La carga sois vosotros; y yo, dice el Señor, os arrojaré lejos de mí.

[1] Parece que habla aquí el Profeta de los sacerdotes. Destruyen el rebaño de Christo los pastores que le enseñan el error y el vicio: le despedazan los que siembran en él la division ó el cisma: le ahuyentan los que injustamente le separan de la Iglesia; y no le visitan los que por atender á los negocios del siglo se descuidan de apacentarle con la doctrina y el buen ejemplo. *Chrys.*

[2] Hermosa profecía de Jesu-Christo, supremo Pastor de las almas; y de los Apóstoles y sus sucesores.—Véase *Joan. XVIII, v.* 9.

[3] Despues *cap. XXXIII, v.* 15.—*Isai IV, v.* 2.—*XL, v.* 11.—*XLV, v.* 8.—*Ezech. XXXIV, v.* 23.—*Dan. XXIV, v.* 24.—*Joan. I, v.* 45.

[4] O tambien: *El Señor es nuestro Justo*, ó Justificador. Israél vivirá en suma paz bajo el dominio de este Rey que se llamará el *Príncipe de la Paz. Isai. IX, v.* 6. Las palabras *Dominus justus noster* que Martini y otros traducen *justo Dios nuestro*, pueden traducirse *justo Señor* ó *Dios nuestro*, pues en el hebreo se lee la palabra יהוה *Jehovah.*

[5] *Deuter. XXXIII, v.* 28.

[6] Antes *cap. XVI, v.* 14, 15.

[7] Tan despreciadas de su pueblo.

[8] O idólatras.—Véase *Fornicacion.*

[9] É hipócritas. En hebreo חנפי *janaphu, hipócritas.*

[10] *Cap. VII, v* 30.—*XI, v.* 15.—IV. *Reg. XXIII, v.* 4 *y sig.*

[11] O idólatras de Samaria.

[12] *Cap. IX, v.* 15.

[13] Anunciándoos felicidades en medio de vuestros vicios. *Cap. XXVII, v.* 9.—*XXIX, v.* 8.

[14] *O que solo cuido de las cosas que están cerca de mí*, ó en el cielo; *y no de las que están lejos*, ú os parecen tales á vosotros? Otros traducen: *¿Piensas que de poco tiempo acá soy Dios, y no lo soy mucho ha*, ó ab eterno?

[15] No habiéndoles el Señor hablado nada.

[16] Nótanse tres especies de falsos profetas: 1.° aquellos que tomando en boca algunas palabras ó sentencias de un verdadero profeta, las adulteran, mezclándolas con sus falsas interpretaciones: 2.° los que de suyo forjan palabras ó sentencias, y se atreven á proponerlas como dichas por Dios: y 3.° aquellos otros que engañan al pueblo ignorante con supuestos sueños y visiones, y con falsos milagros.

34. Que si el profeta ó el sacerdote, ó alguno del pueblo dice: *¿Cuál es la* carga del Señor? yo castigaré *severamente* al tal hombre y á su casa.

35. Lo que habeis de decir cada uno á su vecino y á su hermano [1] es: ¿Qué ha respondido el Señor? ó ¿qué es lo que el Señor ha hablado?

36. Y no se ha de nombrar mas *por irrision* la carga del Señor, que *de lo contrario* la carga de cada uno será su modo de hablar, ya que habeis pervertido las palabras del Dios vivo, del Señor de los ejércitos, nuestro Dios.

37. Le preguntarás pues al profeta: ¿Qué te ha respondido el Señor? ó ¿qué es lo que el Señor ha dicho?

38. Mas si todavía dijereis, *mofándoos:* La carga del Señor *¿cuál es?* en tal caso, esto dice el Señor: Porque dijisteis esa expresion *irrisoria,* La carga del Señor; siendo así que yo os envié á decir: No pronuncieis mas *por mofa* esa expresion, La carga del Señor:

39. Por tanto, tened entendido que yo os tomaré, y os trasportaré y os abandonaré [2], *desechándoos* de mi presencia á vosotros, y á la ciudad que os dí á vosotros y á vuestros padres.

40. Y haré de vosotros un padron de oprobio sempiterno, y de ignominia perdurable, cuya memoria jamás se borrará.

CAPITULO XXIV

Con la figura de dos canastillos de higos declara el Señor la piedad con que tratará á los Judíos que se convirtieren en Babylonia, y el rigor con que tratará á los que se quedaren en el país.

1. Mostróme el Señor una vision, y ví dos canastillos llenos de higos puestos *en el atrio* delante del templo del Señor [3]; despues que Nabuchodonosor rey de Babylonia habia trasportado de Jerusalem á Babylonia á Jechonías, hijo de Joakim, rey de Judá, y á sus cortesanos, y á los artífices, y á los joyeros [4].

2. El un canastillo tenia higos muy buenos, como suelen ser los higos de la primera estacion; y el otro canastillo tenia higos muy malos, que no se podian comer de puro malos.

3. Y díjome el Señor: ¿Qué es lo que ves, Jeremías? Yo respondí: Higos, higos buenos, y tan buenos que no pueden ser mejores; y otros malos, muy malos, que no se pueden comer de puro malos.

4. Entonces hablóme el Señor diciendo:

5. Esto dice el Señor Dios de Israél: Así como esos higos *son* buenos, así haré yo bien á los desterrados de Judá, que yo he echado de este lugar á la region de los Chaldéos;

6. Y yo volveré hácia ellos mis ojos propicios, y los restituiré á esta tierra, y lejos de exterminarlos, los estableceré sólidamente, y los plantaré, y no los extirparé.

7. Y les daré un corazon *dócil,* para que reconozcan que yo soy el Señor *su Dios* [5], y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios [6]; pues que se convertirán á mí de todo corazon.

8. Y así como los *otros* higos *son tan* malos que no se pueden comer de puro malos; así yo, dice el Señor, trataré á Sedecías rey de Judá, y á sus grandes, y á todos los demás que quedaren en esta ciudad de Jerusalem, y á los que habitan en tierra de Egypto.

9. Y haré que sean vejados y maltratados en todos los reinos de la tierra, y vendrán á ser el oprobio, la fábula, el escarmiento, y la execracion de todos los pueblos á donde los habré arrojado.

10. Y los perseguiré con la espada, con la hambre, y con la peste: hasta que sean exterminados de la tierra que yo les dí á ellos, y á sus padres.

CAPITULO XXV

Mostrándose los Judíos rebeldes á las amonestaciones de Jeremías y demás profetas, les intima éste la destruccion de Jerusalem por los Chaldéos, y que serán llevados cautivos; hasta que pasados setenta años beban sus enemigos el cáliz de la indignacion del Señor.

1. Profecía que se reveló á Jeremías [7], acerca de todo el pueblo de Judá, en el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá; que es el año primero de Nabuchodonosor rey de Babylonia [8]:

2. La cual predicó Jeremías Profeta á todo el pueblo de Judá y á todos los habitantes de Jerusalem, diciendo:

3. Desde el año décimotercio de Josías, hijo de Ammon, rey de Judá, hasta el dia de hoy, en que han pasado veinte y tres años, el Señor me ha hecho oir su palabra, y yo os la he estado anunciando, levantándome antes de amanecer para predicaros, y vosotros no me habeis escuchado.

4. Asimismo el Señor os ha enviado muy á tiempo todos sus siervos los profetas [9]; sin que vosotros, mientras los iba enviando, los escuchaseis, ni aplicaseis vuestros oidos para atender

5. Cuando él *os* decia: Convertíos cada uno de vosotros de vuestra malvada conducta y de vuestras pésimas inclinaciones, y con eso morareis por todos los siglos en la tierra que el Señor os dió á vosotros y á vuestros padres [10];

6. Y no querais ir en pos de dioses ajenos para adorarlos y servirlos; ni me provoqueis á ira con las obras de vuestras manos, y *yo* no os enviaré aflicciones.

7. Pero vosotros, dice el Señor, no me habeis escuchado; antes me habeis irritado con vuestras fechorías para vuestro propio daño.

8. Por lo cual esto dice el Señor de los ejércitos: Por cuanto no habeis atendido á mis palabras,

9. Sabed que yo reuniré, y enviaré, dice el Señor, todas las familias *ó pueblos* del Norte con Nabuchodonosor, rey de Babylonia, ministro *ó instrumento* mio, y los conduciré contra esta tierra y contra sus habitantes, y contra todas las naciones circunvecinas, y daré cabo de ellos, y los reduciré á ser el pasmo y el escarnio de todos, y á una soledad perdurable *todas sus ciudades.*

10. Y desterraré de entre ellos las voces de gozo, y las voces de alegría, la voz *ó cantares* del esposo y de la esposa [11], el ruido de la tahona [12], y las luces que alumbran *las casas.*

11. Y toda esta tierra quedará hecha una soledad espantosa; y todas estas gentes servirán al rey de Babylonia por espacio de setenta años.

12. Y cumplidos que sean los setenta años, yo tomaré residencia al rey de Babylonia y á aquella nacion, dice el

[1] Cuando querais saber la voluntad del Señor.

[2] Como una carga pesada.

[3] En el atrio se vendian varias cosas para hacer ofrendas al Señor.

[4] Tal es en este verso la significacion de la voz *inclusorem,* segun San Gerónimo. Otros traducen la palabra המסגר *hatmasagar,* maquinista, ingeniero, cerrajero, etc.: tal es su significacion.

[5] *Cap. VII, v.* 23.

[6] ¿Cómo se concilia esta profecía con el estado actual del pueblo judáico? Las palabras que siguen lo dan á entender; pues el Profeta anuncia que los Judíos se *convertirán á Dios de todo corazon:* lo que en parte se verificó en la nueva Iglesia de Jerusalem; y acabará de cumplirse en la conversion de todos los Judíos á la fe de Christo. Pero aun estando al rigoroso sentido literal puede entenderse de cuando los Judíos, volviendo de la cautividad de Babylonia á Jerusalem, no volvieron mas á dejar de vivir en dicha ciudad hasta que fué destruida.

[7] Año del Mundo 3398.

[8] Este año primero de Nabuchodonosor es aquel en que este rey fué asociado al imperio de su padre Nabopolassar, que era el año cuarto de Joakim, rey de Judá. En este año tomó Nabuchodonosor á Jerusalem, y se llevó gran número de cautivos, entre ellos muchos de las principales familias, y aun de la casa real: de los cuales fueron *Daniel, Ananias, Misael y Azarias.* El vencedor dejó en el trono á Joakim, pero con condiciones muy duras. Y al principio del reinado de Nabuchodonosor fué cuando recibió Jeremías órden de Dios para anunciar los males que dicho rey habia de causar á Jerusalem.

[9] A Joel, Habacuc, Sophonias, Holda y otros.

[10] Antes *XVIII, v.* 11. Despues *XXXV, v.* 15.—IV. *Reg. XVII, v.* 13.

[11] Antes *cap. VII, v.* 34.—*XVI, v.* 9.

[12] De suerte que faltará el pan, ó la harina. Martini traduce: *le canzoni intorno alle macine.*—Véase *Matth. XXIV, v.* 41. Se hacia la harina con molinos que movian los esclavos, y especialmente era la ocupacion de las esclavas, que solian distraer su afliccion, cantando como hacen los jornaleros, los presos, etc. En esto se funda esta última version; pero me parece mas natural la primera por lo que despues se sigue.

Señor, *castigando* sus iniquidades, y á *todo* el país de los Chaldéos, reduciéndolo á un eterno páramo.

13. Yo verificaré sobre aquella tierra todas las palabras, que he pronunciado contra ella; todo lo que está escrito en este libro, todas cuantas cosas ha profetizado Jeremías contra todas las naciones [1]:

14. Pues que á ellos [2] sirvieron, sin embargo de ser naciones numerosas, y reyes poderosos: y yo les daré el pago merecido, y segun las fechorías que han cometido.

15. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Toma de mi mano esa copa de vino de mi furor [3], y darás á beber de él á todas las gentes á quienes yo te envío;

16. Y beberán de él, y se turbarán y perderán el juicio, á vista de la espada que yo desenvainaré contra ellas.

17. Tomé pues la copa de la mano del Señor, y [4] dí á beber de ella á todas las naciones, á que el Señor me envió:

18. Á Jerusalem y á las ciudades de Judá, y á sus reyes, y á sus príncipes, para convertir su tierra en una espantosa soledad, y en objeto de escarnio y de execracion, como ya lo estamos viendo [5]:

19. Á Pharaon rey de Egypto [6], y á sus ministros, y á sus grandes y á todo su pueblo;

20. Y generalmente á todos [7]; á todos los reyes de la tierra de Hus, y á todos los reyes del país de los Philisthéos, y á Ascalon, y á Gaza, y á Accaron, y á los pocos que han quedado en Azoto [8],

21. Y á la Iduméa, y á Moab, y á los hijos de Ammon,

22. Y á todos los reyes de Tyro, y á todos los reyes de Sidon; y á los reyes de las islas que están al otro lado del mar *Mediterráneo*,

23. Y á *las provincias de* Dedan y *de* Thema, y *de* Buz, y á todos aquellos [9] que llevan cortado el cabello á modo de corona [10],

24. Y á todos los reyes de la Arabia, y á todos los reyes del Occidente, que habitan en el Desierto;

25. Y á todos los reyes de Zambrí, y á todos los reyes de Elam, y á todos los reyes de los Medos;

26. Y asimismo á todos los reyes del Norte, los de cerca y los de lejos. Á cada uno de estos pueblos *le dí á beber del cáliz de la ira para irritarle* contra su hermano, y á todos cuantos reinos hay en la superficie de la tierra; y el rey de Sesach, *ó Babylonia* [11], le beberá despues de ellos.

27. Y tú, *oh Jeremias*, les dirás: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Bebed y embriagaos hasta vomitar, y echaos por el suelo, y no os levanteis á la vista de la espada que yo voy á enviar contra vosotros.

28. Y cuando no quisieren recibir de tu mano la copa *de mi ira* para beber de ella, les dirás: Ved lo que dice el Señor de los ejércitos: La bebereis sin recurso.

29. ¿Es bueno que yo he de comenzar el castigo por *Jerusalem*, la ciudad en que ha sido invocado mi Nombre; y vosotros, como si fueseis inocentes, habiais de quedar impunes [12]? No quedareis, no, exentos de castigo: pues yo desenvaino mi espada contra todos los moradores de la tierra, dice el Señor de los ejércitos.

30. Todas estas cosas les profetizarás, y les dirás: El Señor rugirá *como leon* desde lo alto, y desde su santa morada hará resonar su voz [13]: rugirá fuertemente contra *Jerusalem*, lugar de su gloria: se oirá *un grito de* triunfo contra todos los habitantes de *esta* tierra, una algazara semejante á la de aquellos que pisan la vendimia [14].

31. Hasta el cabo del mundo llegó el estrépito *de las armas de los Chaldéos*: porque el Señor entra en juicio con las naciones, *y* disputa su causa contra todos los mortales [15]. Yo he entregado los impíos, dice el Señor, al filo de la espada.

32. Esto dice *tambien* el Señor de los ejércitos: Sabed que la tribulacion pasará de un pueblo á otro pueblo, y de la extremidad de la tierra se alzará una espantosa tempestad.

33. Y aquellos á quienes el Señor habrá entregado á la muerte en este dia, quedarán tendidos por el suelo desde un cabo de la tierra hasta el otro: no serán plañidos, nadie los recogerá, ni les dará sepultura: yacerán sobre la tierra como estiércol.

34. Prorumpid en alaridos vosotros, oh pastores, y alzad el grito, y cubríos de ceniza, oh mayorales de la grey [16]: porque se han acabado vuestros dias, y vais á ser despedazados, y siendo vasos preciosos caereis por tierra y os hareis pedazos.

35. Y no podrán escapar los pastores, ni ponerse en salvo los mayorales de la grey.

36. Oiránse las voces y la gritería de los pastores, y los alaridos de los mayorales de la grey: porque el Señor ha talado sus pastos,

37. Y en las amenas campiñas reinará un triste silencio [17], á la vista de la tremenda ira del Señor.

38. El cual, como leon [18], ha abandonado el lugar *santo* donde moraba, y *luego* ha quedado reducida toda la tierra de ellos á un páramo por la ira de la paloma [19], y por la terrible indignacion del Señor.

CAPITULO XXVI

Jeremías preso y en peligro de perder la vida, por haber predicado lo que Dios le mandaba.

1. En el principio del reinado de Joakim, hijo de Josías rey de Judá, *me* habló el Señor en estos términos:

2. Esto dice el Señor: Ponte en el atrio de la Casa del Señor; y á todas las ciudades de Judá, cuyos moradores vienen á adorar en el templo del Señor, les anunciarás todo aquello que te he mandado decirles: no omitas ni una sola palabra:

3. Á ver si acaso *te* escuchan, y se convierten de su mala vida; por lo cual me arrepienta yo *ó desista* del castigo que medito enviarles por la malicia de sus procederes [20].

4. Tú pues les dirás: Esto dice el Señor: Si vosotros no me escuchareis, si no siguiereis la Ley mia que yo os dí,

5. Y no creyereis en las palabras de mis siervos los profetas que yo con tanta solicitud os envié, y dirigí á vosotros, y á quienes no habeis dado crédito:

6. Yo haré con esta casa *ó templo*, lo que hice con Silo, y

[1] Coligadas con los Chaldéos.

[2] A los Chaldéos.

[3] Véase *Cáliz.*

[4] Continuando la misma vision.

[5] IV. *Reg XXIV, v.* 1.—II. *Paral. XXXVI, v.* 6.

[6] *Ezech. XXIX, v.* 12.

[7] Estas palabras pueden mirarse como unidas al verso anterior, y denotar que las amenazas se dirigen tambien á los Hebreos que, contra la voluntad de Dios, fueron á refugiarse en Egypto. *Cap. XXIV, v.* 8.

[8] *Isai. XX, v.* 1.—IV. *Reg. XXIII, v.* 29.

[9] De lejanos países.

[10] Antes *cap. IX, v.* 26.—*Levit. XIX, v.* 27.

[11] San Gerónimo y los antiguos rabinos afirman que el nombre de *Babel* está aquí ocultado por el Profeta, bajo de una especie de cifra que usó prudentemente para no exasperar á los Chaldéos, los cuales eran entonces dueños de Jerusalem. Esta cifra consiste en mudar con órden retrógrado las primeras letras del alfabeto por las últimas: así el ב (*Beth*) *b*, segunda letra del abecedario, está mudada en ש *sc* (*Scin*) que es la penúltima, ó segunda, comenzando el abecedario por la última letra ת *Thau*, la letra ל (*Lamech*) *l*, en que acaba *Babel*, la mudó en כ (*Caph*) *c* por ser esta la undécima letra comenzando por el ת *Thau*, como lo es aquella comenzando por el א *Aleph*, etc.

[12] I. *Pet. IV, v.* 17.

[13] *Joel III, v.* 16.—*Amos I, v.* 2.

[14] Es frecuente en la Escritura el hablar de la venganza ó castigos de Dios con la metáfora de la vendimia. *Psalm. LXXIX, v.* 13.—*Apoc. XIV, v.* 18. El grito ó algazara de los Chaldéos cuando recogen el botin, se compara al canto de los que pisan la vendimia, alegres por tener ya en casa el vino de la cosecha. El canto llamado *Celeuma*, en griego Κέλευσμα *Keleusma*, es propiamente aquel con que los marineros se esfuerzan á remar.—Véase *Vendimiar.*

[15] *Isai. v, I.* 18.—*XLIII, v.* 26.—Véase *Dios.*

[16] Habla á los príncipes y sacerdotes, y á todos los que tenian mando, y les anuncia su fin.

[17] Las campiñas de Jerusalem, antes tan pobladas de cultivadores, quedarán hechas un páramo.

[18] Que defendia su guarida.

[19] Cree San Gerónimo que por *paloma* se entiende aquí el mismo *Nabuchodonosor*; ya sea porque fuese la insignia militar de sus ejércitos, como lo era el *águila* entre los Persas y Romanos: ó ya sea por otra razon. La voz hebrea יונה *Hionah*, que la Vulgata traduce *columba*, significa tambien *oppresio, depopulatio.*

[20] Habla Dios á la manera de los hombres.—Véase *Dios.—Dios muda las obras*; *no muda sus designios*, dice San Agustin.

á esta ciudad la haré la execracion de todas las naciones de la tierra [1].

7. Oyeron los sacerdotes y los profetas, y el pueblo todo como Jeremías anunciaba tales cosas en la Casa del Señor.

8. Y así que hubo concluido Jeremías de hablar cuanto le habia mandado el Señor que hiciese saber á todo el pueblo, prendiéronle los sacerdotes y los *falsos* profetas, y el pueblo todo, diciendo: Muera sin remedio [2].

9. ¿Cómo ha *osado* profetizar en el nombre del Señor, diciendo: Este templo será destruido como Silo, y esta ciudad quedará de tal manera asolada que no habrá quien la habite [3]? Y todo el pueblo se amotinó contra Jeremías en la Casa del Señor.

10. Llegó esto á noticia de los príncipes de Judá, y pasaron desde el palacio del rey á la Casa del Señor, y sentáronse *en el tribunal que está* á la entrada de la puerta nueva de la Casa del Señor.

11. Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron á los príncipes y á toda la gente, diciendo: Este hombre es reo de muerte; porque ha profetizado contra esta ciudad, conforme vosotros mismos habeis oido.

12. Pero Jeremías habló en estos términos á todos los príncipes y al pueblo todo: El Señor me ha enviado [4] para que profetizara contra esta Casa y contra esta ciudad todas las palabras que habeis oido.

13. Ahora pues enmendad vuestra vida, y *purificad* vuestras inclinaciones, y escuchad la voz del Señor Dios vuestro, y *no dudeis que* el Señor se arrepentirá *ó desistirá* del castigo con que os ha amenazado [5].

14. En cuanto á mí, en vuestras manos estoy: haced de mí lo que mejor os parezca y sea de vuestro agrado.

15. Sabed no obstante y tened por cierto que si me quitais la vida, derramareis la sangre inocente, y la hareis recaer sobre vosotros mismos, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, porque verdaderamente es el Señor el que me ha enviado á intimar á vuestros oidos todas las dichas palabras.

16. Entonces los príncipes y todo el pueblo dijeron á los sacerdotes y á los profetas: No es este hombre reo de muerte; puesto que él nos ha predicado en nombre del Señor Dios nuestro.

17. Levantáronse luego algunos de los ancianos del país, y hablaron al pueblo de esta manera:

18. Micheas, *natural* de Morasthi, fué Profeta en tiempo de Ezechias, rey de Judá, y predicó á todo el pueblo, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Sion será arada como un barbecho, y Jerusalem parará en un monton de piedras, y el monte *Moria*, en que está situado el templo, será un espeso bosque [6].

19. ¿Fué por ventura *Micheas* condenado á muerte por Ezechias rey de Judá, y todo su pueblo? *Al contrario* ¿no temieron ellos al Señor é imploraron su clemencia, y el Señor se arrepintió *ó desistió* de enviarles el castigo con que les habia amenazado? Luego nosotros cometeríamos un gran pecado en daño de nuestras almas.

20. Hubo tambien un varon llamado Urias, hijo de Semei, *natural* de Cariathiarim, que profetizaba en el nombre del Señor, y profetizó contra esta ciudad y contra este país todo lo que ha dicho Jeremías [7].

21. Y habiendo oido el rey Joakim, y todos sus magnates y cortesanos lo que profetizaba, intentó el rey quitarle la vida. Súpolo Urias, y temió, y se escapó, y refugióse en Egypto.

22. Y el rey Joakim envió á Egypto, *para prenderle*, á Elnathán hijo de Achobor, acompañado de otros hombres,

23. Quienes sacaron á Urias de Egypto, y le condujeron al rey Joakim; el cual le mandó degollar, y arrojar el cadáver en la sepultura de la ínfima plebe [8].

24. El auxilio pues de Ahicam [9], hijo de Saphan [10], protegió á Jeremías para que no fuese entregado en manos del pueblo y le matasen.

CAPITULO XXVII

Manda el Señor á Jeremías que con cierta señal declare la próxima sujecion de la Judéa y provincias vecinas á los Chaldéos: exhorta á todos á que se sometan espontáneamente, sin hacer caso de los vanos pronósticos de los falsos profetas.

1. Al principio del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor habló á Jeremías de esta manera:

2. Esto me dice el Señor: Hazte unas ataduras *á modo de coyundas*, y unas cadenas *como colleras*, y póntelas al cuello.

3. Y las enviarás [11] al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Ammon, y al rey de Tyro, y al rey de Sidon, por medio de los embajadores que han venido á Jerusalem, á tratar con Sedecías, rey de Judá;

4. A los cuales encargarás que digan á sus amos: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, y esto direis á vuestros amos:

5. Yo crié la tierra, y los hombres, y las bestias que están sobre la tierra, con mi gran poder y mi excelso brazo, y he dado su dominio á quien me plugo.

6. Al presente, pues, he puesto todos estos países en poder de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, ministro mio; y le he dado tambien las bestias del campo [12] para que le sirvan.

7. Y todos estos pueblos serán esclavos suyos, y de su hijo, y del hijo de su hijo; hasta que llegue el plazo de *la ruina de* él mismo y de su tierra, *ó reino:* entre tanto le servirán muchas naciones y grandes reyes.

8. Mas á la nacion y al reino que no quiera someterse á Nabuchodonosor rey de Babylonia, y á cualquiera que no doblare su cerviz al yugo del rey de Babylonia, yo los castigaré, dice el Señor, con la espada, con hambre, y con peste, hasta que por medio de Nabuchodonosor acabe con ellos.

9. Vosotros, pues, no escucheis á vuestros profetas, y adivinos [13], ni á los intérpretes de sueños, ni á los agoreros, ni á los hechiceros, los cuales os dicen: No sereis vosotros sojuzgados por el rey de Babylonia.

10. Porque lo que os profetizan son mentiras, para *acarrearos el* que seais arrojados *por los Chaldéos* lejos de vuestra tierra, y desterrados, y destruidos.

11. Al contrario, la nacion que doblare su cerviz al yugo del rey de Babylonia y le sirviere, yo la dejaré en su tierra, dice el Señor, y seguirá cultivándola, y habitando en ella.

12. Tambien le anuncié á Sedecías, rey de Judá, todas estas mismas cosas, diciendo: Doblad vuestra cerviz al yugo del rey de Babylonia, y servidle á él y á su pueblo, y *así* salvareis la vida.

[1] I. *Reg. IV, v.* 2, 10. Antes *cap. VII, v.* 12.

[2] Así gritaron los sacerdotes y el pueblo contra Jesu-Christo.

[3] Como si Dios pudiese abandonar su herencia.

[4] Antes *cap. XXV, v.* 13.

[5] *Cap. VII, v.* 3. Casi del mismo modo hablaron los Apóstoles cuando fueron llevados al *synedrio*, ó tribunal. *Act. IV.*—Véase *Dios.*

[6] *Mich. III, v.* 12.

[7] Parece que esto que sigue lo refiere el que reunió en un volúmen sus profecías, como un ejemplo que alegaban los enemigos de Jeremías.

[8] Pero vosotros sabeis las calamidades que sobrevinieron.

[9] Despues *XXXIX, v.* 14.—*XL, v.* 6.—*Reg. XXV, v.* 22.

[10] Que arengó del modo dicho al pueblo.

[11] Cuando yo te lo diré. Al principio del reinado de Joakim mandó Dios á Jeremías que se proveyese de unas ataduras y cadenas; de las cuales usase para llamar mas la atencion del pueblo.—Véase *Profeta.*—Pero la órden de enviarlas á los reyes vecinos de Edom, Moab, etc., se la dió despues reinando Sedecías, cuando se hallaban en Jerusalem los embajadores de aquellos reyes para tratar de la defensa contra el comun enemigo Nabuchodonosor. Las *ataduras* son las cuerdas con que se ataba el yugo á la cerviz de los bueyes: las *cadenas* que servian como de argollas y esposas, eran de la hechura de un *horcajo* ú *horcate*, ó de la figura de una Λ consonante, vuelta al revés, cuya base se cerraba con una cuerda ó cadena, ó con un palo, de suerte que formaba un triángulo: le metian en el cuello de los esclavos, atando despues sus manos en los dos ángulos de la base del triángulo. De este modo profetizaba Jeremías que Nabuchodonosor haria esclavos á los Judíos y naciones vecinas.

[12] San Gerónimo cree que por bestias del campo se entienden las naciones mas bárbaras.

[13] *Cap. XXIII, v.* 16.—*XXIX, v.* 8.



JONÁS EXHORTA Á LOS NINIVITAS Á QUE HAGAN PENITENCIA

13. ¿Para qué quereis morir tú y el pueblo tuyo á cuchillo, y de hambre, y de peste, como tiene Dios predicho á la nacion que no quisiere someterse al rey de Babylonia?

14. No deis oidos á las palabras de aquellos profetas que os dicen: No sereis vosotros siervos del rey de Babylonia. Porque los tales os hablan mentira;

15. Pues no son ellos enviados mios, dice el Señor, sino que profetizan falsamente en mi nombre, para *acarrearos el* que seais desterrados y perezcais [1], tanto vosotros como los profetas que *falsamente* os anuncian lo futuro.

16. Y á los sacerdotes y á este pueblo les dije asimismo lo siguiente: Esto dice el Señor: No hagais caso de las palabras de vuestros profetas, que os anuncian lo futuro, diciendo: Sabed que los vasos *sagrados del templo* del Señor serán muy luego restituidos acá desde Babylonia [2]: pues lo que os profetizan es una mentira.

17. No querais pues escucharlos; antes bien sujetaos al rey de Babylonia, si quereis salvar vuestra vida. ¿Por qué se ha de ver esta ciudad reducida *por culpa vuestra* á un desierto?

18. Que si los tales son verdaderamente profetas, y está en ellos la palabra del Señor, intercedan con el Señor de los ejércitos para que los vasos que han quedado en el templo del Señor, y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalem no vayan tambien á Babylonia.

19. Porque esto dice el Señor de los ejércitos acerca de las columnas, y del mar *ó concha de bronce*, y de las basas, y de los otros vasos *ó muebles* que han quedado en esta ciudad [3];

20. Los cuales no se llevó Nabuchodonosor rey de Babylonia, cuando trasportó á esta ciudad desde la de Jerusalem á Jechonías hijo de Joakim, rey de Judá, y á todos los magnates de Judá y de Jerusalem.

21. Dice pues así el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, acerca de los vasos que quedaron en el templo del Señor, y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalem:

22. Á Babylonia serán trasladados, y allí estarán hasta el dia en que *esta* será visitada *ó castigada* por mí, dice el Señor; que yo *entonces* los haré traer y restituir á este lugar [4].

CAPITULO XXVIII

Hananias Profeta falso es redargüido por Jeremías; quien confirma nuevamente lo que habia profetizado, y vaticina la próxima muerte de Hananias.

1. En aquel mismo año, al principio del reinado de Sedecías rey de Judá, en el quinto mes del año cuarto [5], Hananias, hijo de Azur, Profeta *falso* de Gabaon, me dijo en el templo del Señor en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo:

2. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Yo he roto el yugo del rey de Babylonia [6].

3. Dentro de dos años cumplidos yo haré restituir á este lugar todos los vasos del templo del Señor, que quitó de acá Nabuchodonosor, rey de Babylonia, á cuya ciudad los trasportó.

4. Y yo haré volver á este lugar á Jechonías hijo de Joakim rey de Judá, y á todos los de Judá que han sido llevados cautivos á Babylonia, dice el Señor; porque yo quebrantaré el yugo *y todo el poder* del rey de Babylonia.

5. En seguida el Profeta Jeremías respondió al *falso* Profeta Hananías, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que se hallaba en la Casa del Señor;

6. Y díjole: Amen; ojalá que así lo haga el Señor: *ojalá* que se verifiquen esas palabras con que tú has profetizado, de suerte que se restituyan los vasos *sagrados* desde Babylonia á la Casa del Señor, y que todos los *Judíos* que fueron llevados cautivos á Babylonia vuelvan á este lugar [7].

7. Pero con todo, escucha esto que voy yo á decir para que lo oigas tú y el pueblo todo.

8. Los profetas *del Señor* que ha habido desde el principio, anteriores á mí, y á tí, profetizaron tambien ellos á muchos países y á grandes reinos guerras, tribulaciones, y hambre.

9. El Profeta que predice *ahora* la paz *ó felicidad*, verificado que se haya su profecía, *entonces* se sabrá que es Profeta verdaderamente enviado del Señor.

10. Entonces el *falso* Profeta Hananias [8] quitó del cuello del Profeta Jeremías la cadena *ó atadura*, y la hizo pedazos.

11. Y *hecho esto*, dijo Hananias delante de todo el pueblo: Esto dice el Señor: Así romperé yo de aquí á dos años el yugo que Nabuchodonosor, rey de Babylonia, ha echado sobre la cerviz de todas las naciones.

12. Y fuése Jeremías Profeta por su camino. Y el Señor, despues que Hananias Profeta hubo roto la *atadura ó* cadena, que llevaba al cuello el Profeta Jeremías, habló á este diciendo:

13. Vé y dí á Hananias: Esto dice el Señor: Tú quebraste las ataduras *ó coyundas* de madera; *y yo digo á Jeremías:* Tú en lugar de ellas hazte otras de hierro.

14. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Yo voy á poner un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan á Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y en efecto á él estarán sujetas: hasta las bestias de la tierra he puesto á su disposicion.

15. Y añadió Jeremías Profeta al *falso* Profeta Hananias: Oye tú, Hananias: Á tí el Señor no te ha enviado, y *sin embargo, tomando su Nombre*, has hecho que este pueblo confiase en la mentira.

16. Por tanto esto dice el Señor: Sábete que yo te arrancaré de este mundo: tú morirás en este *mismo* año, ya que has hablado contra el Señor.

17. En efecto, murió el *falso* Profeta Hananias aquel año, en el séptimo mes [9].

CAPITULO XXIX

Carta de Jeremías á los cautivos de Babylonia, exhortándolos á la paciencia. Les anuncia la libertad para despues de los setenta años prefijados por el Señor: confirma la total ruina de los que quedarán en la Judéa, y amenaza á los falsos profetas Achab y Sedecías, y á Semeias.

1. Estas son las palabras de la carta que el Profeta Jeremías envió desde Jerusalem á los ancianos que quedaban entre los cautivos trasportados *á Babylonia*, y á los sacerdotes, y á los profetas [10], y á todo el pueblo trasportado por Nabuchodonosor desde Jerusalem á Babylonia.

2. Despues que salieron de Jerusalem el rey Jechonías y la reina *madre*, y los eunucos *ó cortesanos* [11] y los príncipes de Judá y de Jerusalem, y los artífices y los joyeros,

3. *Jeremías envió esta carta* por mano de Elasa hijo de Saphan y de Gamarias hijo de Helcias, despachados á Babylonia por Sedecías rey de Judá á Nabuchodonosor rey de Babylonia: el contenido de la carta era:

4. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, á todos los que yo he enviado cautivos desde Jerusalem á Babylonia:

5. Edificad casas, y habitadlas, y plantad huertos, y comed de sus frutos [12].

[1] *Cap. XIV, v.* 14.—*XXIII, v.* 21.—*XXIX, v.* 9.
[2] A donde fueron trasportados con el rey Joakim. IV. *Reg. XXIV, v.* 13.
[3] IV. *Reg. XXV, v.* 13.
[4] Sirviéndose de Cyro y de Dario. I. *Esd. VI, v.* 5.
[5] De haber pasado el año sabático, año que coincide con el primero del reinado de Sedecías.—Véase *Año.—Sábado.*
[6] He decretado vuestra libertad.
[7] Como tú lo has asegurado.
[8] Para ratificar su vaticinio.
[9] O á los dos meses de esta prediccion. Es una señal de ser *falso profeta* el halagar las pasiones y deseos del pueblo, ó el seguir su corriente, pronosticándole felices sucesos, en lugar de llamarle á la penitencia, reprender sus vicios, etc. Algunas veces permite el Señor que se verifique alguno de los sucesos felices que anuncian los hipócritas, ó falsos profetas, para probar si su pueblo le ama de veras. *Deuter. XIII, v.* 3.
[10] Daniel, Ezechiel y otros que habian sido llevados á Babylonia.
[11] Véase *Eunuco.*
[12] Pues habeis de estar ahí muchos años.

6. Contraed matrimonios, y procread hijos é hijas, casad á vuestros hijos, y dad maridos á vuestras hijas, con lo cual nazcan hijos é hijas; y multiplicaos ahí, y no quedeis reducidos á corto número.

7. Y procurad la paz de la ciudad á donde os trasladé; y rogad por ella al Señor; porque en la paz de ella tendreis vosotros paz [1].

8. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: No os engañen vuestros falsos profetas que están en medio de vosotros, ni vuestros adivinos; y no hagais caso de vuestros sueños:

9. Porque falsamente os profetizan aquellos en mi nombre [2]; y yo no los envié, dice el Señor.

10. Lo que dice el Señor es esto: Cuando estén para cumplirse los setenta años *de vuestra estancia* en Babylonia, yo os visitaré, y daré cumplimiento á mi agradable promesa de restituiros á este lugar [3].

11. Porque yo sé los designios que tengo sobre vosotros, dice el Señor, designios de paz, y no de afliccion, para daros *la libertad que es* el objeto de vuestra expectacion.

12. Entonces me invocareis, y partireis *á vuestra patria:* me suplicareis, y yo os escucharé benignamente.

13. Me buscareis, y me hallareis, cuando me buscáreis de todo vuestro corazon:

14. Entonces seré yo hallado de vosotros, dice el Señor; y yo os haré volver de la esclavitud, y os congregaré de todas las regiones, y de todos los lugares á donde os habia desterrado, dice el Señor, y os haré volver del lugar al cual os habia hecho trasmigrar.

15. Pero vosotros habeis dicho: El Señor nos ha enviado profetas *aquí* en Babylonia [4].

16. Pues hé aquí lo que dice el Señor acerca del rey *Sedecías* que está sentado en el solio de David, y de todo el pueblo que habita esta ciudad, *esto es,* de vuestros hermanos que no han trasmigrado con vosotros:

17. Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos: Sabed que yo enviaré contra ellos la espada, la hambre, y la peste, y los trataré como á higos malos [5], que *se arrojan porque* no se pueden comer de puro malos.

18. Los perseguiré á cuchillo, y con hambre, y con peste, y los entregaré á la tiranía de todos los reinos de la tierra: y serán la maldicion, el pasmo, la mofa, y el oprobio de todas las naciones á donde los hubiere arrojado:

19. Por cuanto, dice el Señor, no quisieron dar oidos á mis palabras, que les he hecho anunciar por la boca de mis siervos los profetas, enviándoselos oportunamente, y con anticipacion. Mas vosotros no quisisteis obedecer, dice el Señor.

20. Entre tanto, vosotros todos, á quienes hice yo pasar desde Jerusalem á Babylonia, oid la palabra del Señor:

21. Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, acerca de Achab hijo de Colias, y de Sedecías hijo de Maasías, que falsamente os profetizan en mi nombre: Sabed que yo los entregaré en manos de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, que los hará morir delante de vuestros ojos.

22. De suerte que todos los que han sido trasladados de Judá á Babylonia los tomarán por frase de maldicion, diciendo: Póngate el Señor como á Sedecías y á Achab; á quienes asó *ó frió* á fuego *lento* [6] el rey de Babylonia:

23. Por haber hecho ellos necedades *abominables* en Israél, y cometido adulterios con las mujeres de sus amigos, y hablado mentirosamente en nombre mio, sin haberles yo dado ninguna comision: Yo *mismo* soy el juez y el testigo *de todo eso,* dice el Señor.

24. Asimismo dirás á Semeias, Nehelamita, *ó soñador* [7]:

25. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Por cuanto enviaste cartas en tu nombre [8] á todo el pueblo que se halla en Jerusalem, y á Sophonias hijo de Maasias, sacerdote, y á todos los sacerdotes, diciendo *á Sophonias:*

26. El Señor te ha constituido *Sumo* Sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, á fin de que tú tengas autoridad en la Casa del Señor, para reprimir á todo fanático que se finge Profeta, y meterle en el cepo y en la cárcel:

27. ¿Cómo es pues que no has castigado á Jeremías *natural* de Anathoth que hace del Profeta entre vosotros?

28. Siendo así que además de eso nos ha enviado á decir acá en Babylonia: No volvereis en mucho tiempo; edificaos casas y morad en ellas: haced plantíos en las huertas y comed sus frutos.

29. Leyó pues el sacerdote Sophonias esta carta *de Semeias* delante del Profeta Jeremías.

30. Y el Señor habló entonces á Jeremías en estos términos:

31. Envia á decir lo siguiente á todos los que han sido trasladados cautivos *á Babylonia:* Esto dice el Señor acerca de Semeias, Nehelamita: Por cuanto Semeias se ha metido á profetizaros *lo futuro,* sin tener ninguna mision mia, y os ha hecho confiar en la mentira;

32. Por tanto, esto dice el Señor: Hé aquí que yo castigaré á Semeias, Nehelamita, y á su raza; no tendrá jamás un descendiente que se siente *ó viva* en medio de este pueblo; ni verá el bien *ó la libertad* que yo he de conceder al pueblo mio, dice el Señor; porque ha hablado como prevaricador contra *los oráculos* del Señor.

CAPITULO XXX

Predice Jeremías el fin de la cautividad de Babylonia; y que en seguida las dos casas de Judá é Israél servirán al Señor reunidas bajo un rey del linaje de David.

1. Habló el Señor á Jeremías, diciendo:

2. Esto manda el Señor Dios de Israél: Escribe en un libro todas las palabras que yo te he hablado [9].

3. Porque hé aquí que llegará tiempo, dice el Señor, en que yo haré volver los cautivos de mi pueblo de Israél y de Judá, y harélos regresar, dice el Señor, á la tierra que dí á sus padres, y la poseerán [10].

4. Hé aquí las palabras que dirigió el Señor á Israél y á Judá:

5. Así habla el Señor: *Algun dia direis:* Oido hemos voces de terror, y espanto; y no de paz.

6. Preguntad y sabed si son por ventura los varones los que han de parir. Porque ¿cómo es que estoy viendo *en ansiedad* á todos los hombres y con las manos sobre sus lomos, como la mujer que está de parto, y cubiertos sus rostros de amarillez [11]?

7. ¡Ay! que aquel dia es grande *y terrible,* ni hay otro que se le parezca; tiempo de tribulacion para Jacob, de la cual será *al fin* librado [12].

[1] O está comprendida vuestra paz.

[2] Antes *cap. XIV, v.* 14.—*XXIII, v.* 16.—*XXVII, v.* 15.

[3] *Cap. XXV, v.*12.—II. *Paral. XXXVI, v.*21.—I. *Esd. I, v.*1.—*Dan. IX, v.* 2.

[4] Que nos hacen esperar lo contrario. Y por eso envidiamos la suerte de nuestros hermanos que se han quedado en Jerusalem con el rey Sedecías.

[5] Antes *cap. XXIV, v.* 1, 8, 9, 10.

[6] Este suplicio consistia en meter poco á poco el cuerpo del paciente en una caldera de aceite hirviendo. Tal fué el martirio de los santos hermanos *Machabéos*, y despues el de *San Juan Evangelista*, etc.

[7] *Nehelam* en hebreo נחלם significa *soñador:* viene de la raiz חלם *halam.*

[8] O por tu propio capricho. El sentido de esto se ve en el verso 32.—Véase *Libro.*

[9] Esto es: Publica y haz que todos sepan la siguiente profecía; porque es de grande importancia. Créese que fué hecha reinando Sedecías.

[10] Pero antes castigaré sus delitos.—El Profeta parece que habla principalmente de la libertad completa en que será puesto el pueblo de Israél cuando todo entero reconocerá al Mesías, y entrará en su Iglesia por la fe; porque tan solo una pequeña parte de la nacion fué la que se convirtió en tiempo del Mesías. Tal vez por esto se añade en el versículo 24 que las cosas que aquí se dicen serán entendidas *al fin de los tiempos.* Es de notarse con San Gerónimo, que profetizaban las mismas cosas Jeremías en Jerusalem, y Ezechiel en Babylonia.—Véase *Ezech. XXXVII, v.* 24.

[11] Enérgica figura con que explica la acerbidad del dolor. *La amarillez* es el color de los que padecen la *ictericia*, ó el color de oro, como trasladan los Setenta.

[12] *Apoc., cap. XIII.*—*Joel II, v.* 11.—*Amos V, v.* 18.—*Soph. I, v.* 15.

8. Y sucederá en aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, que yo haré pedazos el yugo que Nabuchodonosor puso sobre tu cuello, y romperé sus ataduras, y no te dominarán mas los extranjeros:

9. Sino que *los hijos de Israél* servirán al Señor su Dios, y á *el hijo* de David su rey, que yo suscitaré para ellos [1].

10. No temas pues tú, oh siervo mio Jacob, dice el Señor, ni tengas miedo, oh Israél: que yo te sacaré de *ese* país remoto *en que estás,* y á tus descendientes de la region en que se hallan cautivos: y Jacob volverá [2], y vivirá en reposo, y en abundancia de bienes, sin que tenga que temer á nadie:

11. Pues que estoy yo contigo, dice el Señor, para salvarte. Porque yo exterminaré todas las naciones, entre las cuales te dispersé: á tí empero no te destruiré *del todo,* sino que te castigaré segun mis juicios, á fin de que no te tengas por inocente [3].

12. Así pues esto dice el Señor: Incurable es tu fractura; es muy maligna tu llaga.

13. No hay quien forme un *cabal* juicio de tu mal para curarle: no hay remedios que te aprovechen [4].

14. Olvidado se han de tí todos tus amadores, y no se curarán ya de tí *para ser amigos tuyos:* en vista de que te he hecho una llaga como de mano hostil, y con un terrible azote [5]; *porque* estás endurecida en tus pecados, á causa de la abundancia de tu iniquidad.

15. ¿Por qué alzas el grito en tus penas? Tu dolor es incurable: por la muchedumbre de tus maldades, y por la obstinacion en tus pecados hice contigo esas cosas.

16. Mas todos aquellos que te muerden serán devorados, y todos tus enemigos serán llevados cautivos, y aquellos que te asolan serán asolados, y entregados al saqueo tus saqueadores.

17. Porque yo cicatrizaré tu llaga, y curaré tus heridas, dice el Señor. Ellos, oh Sion, te han llamado la Repudiada: Esta es, *dicen,* la que no tiene quien la busque *ó pretenda.*

18. *Pero* esto dice el Señor: Yo haré que vuelvan los *cautivos* que habitan en las tiendas *ó tabernáculos* de Jacob [6], y tendré piedad de sus casas, y será reedificada la ciudad en su altura, y fundado el templo segun su *anterior* estado.

19. Y saldrán de sus labios alabanzas y voces de júbilo; y yo los multiplicaré, y no se disminuirá su número: los llenaré de gloria, y no volverán á ser envilecidos.

20. Y serán sus hijos *fieles* como al principio, y su congregacion permanecerá estable en mi presencia; y castigaré á todos los que la atribulan.

21. Y de él, *esto es, de Jacob,* nacerá su caudillo *ó Mesías,* y de en medio de él saldrá á luz el Príncipe: al cual me le allegaré á mí, y él se estrechará conmigo [7]. Porque ¿quién es [8] aquel que *de tal modo* se acerque á mí con su corazon, dice el Señor?

22. Vosotros sereis entonces mi pueblo *fiel,* y yo seré vuestro Dios *siempre benigno.*

23. *Pero* hé aquí que el torbellino del Señor, el furor que está respirando [9], la inminente tempestad, todo descargará sobre la cabeza de los impíos.

24. No apaciguará el Señor el furor de su indignacion, hasta tanto que haya ejecutado y cumplido los designios de su corazon: al fin de los tiempos entendereis estas cosas.

[1] *Luc. I, v.* 70.—*Isai. XLIII, v.* 1.—*XLIV, v.* 2. Aquí el *Mesías* es llamado *David,* como tambien en *Ezech., cap. XXXVII, v.* 25; por ser descendiente de David, segun la carne. Así lo entendieron tambien los antiguos rabinos, y aun muchos de los modernos, y lo denota el texto chaldéo. Al convertirse toda la nacion judáica á la fe, entonces se verificará la reunion de todas las tribus en el reino de Jesu-Christo.—Véanse las *Reglas para la inteligencia de la Escritura.*

[2] A la tierra que yo le dí.

[3] Y sirvas de testimonio á mis palabras.

[4] Esto es, la ceguedad y dureza del pueblo judáico en no querer reconocer al Mesías, es de suyo incurable: se necesita un milagro de la gracia, el cual obrará Dios á su tiempo. *Rom. II.*

[5] *Cap. XXIII, v.* 19.

[6] Aquellos que están en la Chaldéa.

[7] Todos los Expositores antiguos y modernos ven aquí una clara profecía de Christo. *Isai. XLVI, v.* 11.

CAPITULO XXXI

Jeremías profetiza la libertad del pueblo de Israél; el cual, reunido todo, servirá al Señor y será colmado de bienes. Nacimiento del Mesías, y formacion de la nueva Ley.

1. En aquel tiempo, dice el Señor, yo seré el Dios de todas las tribus de Israél, y ellas serán mi pueblo.

2. Esto dice el Señor: En el Desierto el *resto del* pueblo, que quedó libre del castigo, halló gracia *delante de mí: tambien* Israél llegará á *la tierra de* su descanso.

3. Es verdad *que* me visitó el Señor, *responde Israel,* mas hace ya mucho tiempo. *Te engañas, dice Dios,* porque yo te he amado con perpétuo *y no interrumpido* amor: por eso misericordioso te atraje á mí.

4. Y otra vez te renovaré y te daré nuevo sér, oh vírgen [10] de Israél: todavía saldrás acompañada del sonido de tus panderos, y caminarás rodeada de coros de música:

5. Todavía plantarás viñas en los montes de Samaria: y aquellos que las plantarán, no recogerán su fruto hasta el tiempo prescrito [11].

6. Porque tiempo vendrá en que las centinelas *ó jefes de mi pueblo* clamarán sobre el monte de Ephraim: Vamos *todos,* y subamos á Sion, al *templo del* Señor Dios nuestro [12].

7. Porque esto dice el Señor: Regocijaos y haced fiestas por amor de Jacob, y prorumpid en gritos de júbilo al frente de las naciones: resuenen vuestros cánticos, y decid: Salva, Señor, al pueblo tuyo, *salva* las reliquias de Israél.

8. Sabed, *dice el Señor,* que yo los conduciré *á todos* de las tierras del Norte, y los recogeré de los extremos de la tierra: entre ellos vendrán juntamente el ciego y el cojo, la preñada y la parida; grande será la muchedumbre de los que volverán acá.

9. Vendrán llorando *de gozo,* y yo compadecido *de ellos* los conduciré á la vuelta por en medio de arroyos de *frescas* aguas, via recta y sin ningun tropiezo [13]: porque padre soy yo de Israél; y Ephraim es mi primogénito [14].

10. Escuchad, oh naciones, la palabra del Señor, y anunciadla á las islas *mas* remotas, y decid: Aquel *mismo* que dispersó á Israél, le reunirá, y le guardará como guarda el pastor á su rebaño.

11. Pues el Señor ha redimido á Jacob, y le ha librado de las manos del prepotente.

12. Y *así* vendrán, y cantarán himnos *á Dios* en el monte Sion, y correrán en tropa á gozar de los bienes del Señor, del trigo, del vino, del aceite, y de las crias de ovejas y de vacas; y estará su alma cual *hermoso* jardin abundante de aguas, y no padecerán *ya* mas necesidades.

13. Entonces se regocijarán las vírgenes [15] al sonido de músicos instrumentos, y *tambien* los jóvenes á una con los ancianos. Yo cambiaré su llanto en gozo, y los consolaré, y los llenaré de alegría en cambio de su pasado dolor.

14. Y saciaré el alma de los sacerdotes con *otras* pingüísimas carnes [16], y el pueblo mio será colmado de mis bienes, dice el Señor [17].

15. *Porque* esto dice el Señor: Se han oido allá en lo alto [18] voces de lamentos, de luto, y de gemidos, y son de Rachel, que llora sus hijos, ni quiere admitir consuelo en órden á la muerte de ellos, visto que ya no existen [19].

[8] *Ese que se me arrime sin arrimarle yo?* Tal parece á varios Intérpretes el sentido de la Vulgata *applicabo eum* en la segunda parte de la antítesis. La expresion de la primera parte de la antítesis se entiende del pueblo de Jacob, no del Príncipe.

[9] Scio: *el furor impetuoso.*

[10] Esto es, *oh pueblo de Israél.*—Véase *Vírgen.*

[11] *Levit. XIX, v.* 25.

[12] *Isai. II, v.* 3.—*Mich. IV, v.* 2.

[13] *Isai. XXXV, v.* 7.—*XLI, v.* 18.—*XLIX, v.* 10.

[14] Alude á la preferencia que le dió Jacob. *Genes. XLVIII, v.* 13 *y siguientes.* Ephraim denota las diez tribus.

[15] *Apoc. XIV, v.* 4.

[16] De víctimas mas preciosas. *Act. II, v.* 13.

[17] Pero antes sufrirá la pena de sus delitos.

[18] En Ramá, pequeña ciudad de la tierra de Benjamin.

[19] *Matth. II, v.* 18.

16. El Señor dice así: Cesen tus labios de prorumpir en voces de llanto, y tus ojos de derramar lágrimas; pues por tu pena recibirás galardon, dice el Señor: y ellos volverán de la tierra enemiga [1].

17. Y para tus últimos dias te queda la *segura* esperanza, dice el Señor, de que tus hijos volverán á sus hogares.

18. He escuchado con atencion á Ephraim [2] *que* en su cautiverio *dice:* Tú me has castigado, *oh Señor*, yo cual indómito novillo he sido corregido. Conviérteme á tí [3], y yo me convertiré; pues que tú, oh Señor, eres mi Dios.

19. Porque *estoy viendo ahora que* despues que tú me convertiste, yo he hecho penitencia: despues que me iluminaste, he herido mi muslo [4]; y he quedado confuso y avergonzado, porque he sufrido el oprobio de mi mocedad.

20. ¿No es Ephraim para mí el hijo querido, el niño que yo he criado con ternura? Desde que yo le he hablado [5], le traigo siempre en la memoria: por eso se han conmovido por amor suyo mis entrañas. Y tendré para con él entrañas de misericordia, dice el Señor.

21. Seas *pues, oh Ephraim, á manera de* un centinela [6]: entrégate á las amarguras *de la penitencia:* convierte tu corazon hácia el recto camino, por donde anduviste: vuelve, oh vírgen de Israél, *vuelve, oh pueblo mio,* vuelve á tus ciudades.

22. ¿Hasta cuándo estarás estragándote en medio de los deleites, oh hija perdida? Pues *mira,* el Señor ha hecho una cosa nueva, *ó milagrosa,* sobre la tierra: UNA MUJER *vírgen* ENCERRARÁ DENTRO DE SÍ AL HOMBRE *Dios* [7].

23. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Todavía se oirán estas palabras en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo hubiere redimido sus cautivos: Bendígate el Señor, oh mansion hermosa de la justicia, oh monte santo *de Sion.*

24. Y habitará allí Judá, y juntamente todas sus ciudades; así aquellos que labran la tierra, como los que apacientan los ganados;

25. Porque yo embriagaré *en Sion* á toda alma sedienta, y hartaré á todo hambriento [8].

26. Por esto desperté yo como de un sueño, y abrí los ojos, y me saboreé con mi sueño *profético.*

27. Hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo sembraré la casa de Israél, y la casa de Judá de simiente de hombres, y de simiente de jumentos.

28. Y al modo que puse mi atencion en extirparlos, y abatirlos, y disiparlos, y desparramarlos, y afligirlos *de mil maneras;* así no perderé tiempo *ahora* para restaurarlos, y plantarlos, dice el Señor.

29. En aquellos dias no se oirá mas aquel dicho: Los padres comieron uvas agraces, y los hijos padecieron la dentera [9]:

30. Sino que cada uno morirá por su propio pecado: el hombre que comiere la uva agraz, ese sufrirá la dentera.

31. Hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré una nueva alianza con la casa de Israél, y con la casa de Judá [10]:

32. Alianza, no como aquella que contraje con sus padres el dia que los cogí por la mano para sacarlos de la tierra de Egypto; alianza que ellos invalidaron [11], y *por tanto* ejercí sobre ellos mi *soberano* dominio, dice el Señor.

33. Mas esta será la *nueva* alianza que yo haré, dice el Señor, con la casa de Israél, despues que llegue aquel tiempo: Imprimiré mi Ley en sus entrañas, y la grabaré en sus corazones: y yo seré su Dios, y ellos serán el pueblo mio [12].

34. Y no tendrá ya el hombre que hacer de maestro de su prójimo, ni el hermano de su hermano, diciendo: Conoce al Señor [13]. Pues todos me conocerán, desde el mas pequeño hasta el mas grande, dice el Señor: porque yo perdonaré su iniquidad, y no me acordaré mas de su pecado [14].

35. Esto dice el Señor, *aquel Señor* que envia el sol para dar luz al dia, y ordena el curso de la luna y de los astros para esclarecer la noche; el que alborota el mar, y *al instante* braman sus olas; el que se llama Señor de los ejércitos.

36. Cuando estas leyes, dice el Señor, establecidas por mi providencia vinieren á faltar, entonces podrá faltar tambien el linaje de Israél, y dejar de ser nacion perdurable á mi presencia.

37. Esto dice *todavía* el Señor: Cuando alguno pudiere medir allá arriba los cielos, y escudriñar allá abajo los cimientos de la tierra, entonces podré yo reprobar á todo el linaje de Israél por sus fechorías, dice el Señor.

38. Sabed que llega el tiempo, añade el Señor, en que será edificada por el Señor la ciudad desde la torre de Hananeel hasta la puerta *llamada* del Rincon.

39. Y la línea de la demarcacion se tirará mas adelante en frente *de esa puerta* sobre el collado de Gareb, y seguirá dando vuelta por el de Goatha [15].

40. Y por todo el valle de los cadáveres y de la ceniza [16], y por todo el sitio de los ajusticiados, hasta el torrente de Cedron, y hasta la esquina de la puerta de los caballos que está al Oriente. El Santuario del Señor [17] nunca jamás será arrancado, ni destruido.

CAPITULO XXXII

Jeremías, durante el sitio de Jerusalem por Nabuchodonosor, compra por órden del Señor un campo, y hace escritura de compra, no obstante que aquel país iba á ser asolado, y cautivado el pueblo, para manifestar con esa señal que los Judíos volverian libres á su antiguo país, donde el Señor haria con ellos una nueva alianza.

1. Palabras que el Señor habló á Jeremías el año décimo de Sedecías rey de Judá, que corresponde al año décimo octavo de Nabuchodonosor.

2. (Á la sazon el ejército del rey de Babylonia tenia sitiada á Jerusalem [18]; y el Profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que habia en el palacio del rey de Judá.

3. Porque Sedecías, rey de Judá, le habia hecho poner preso, diciendo: ¿Cómo es que andas vaticinando y diciendo: Esto dice el Señor: Sabed que yo entregaré esta ciudad en poder del rey de Babylonia, el cual se apoderará de ella;

4. Y Sedecías rey de Judá no escapará de las manos de los Chaldéos, sino que caerá en poder del rey de Babylonia, y hablará con él boca á boca, y le verá con sus mismos ojos;

5. Y será conducido por él á Babylonia, donde estará hasta tanto que yo le visite, dice el Señor? Que si peleáreis contra los Chaldéos, *añades*, no tendreis buen suceso).

6. Jeremías pues, *estando preso*, dijo: El Señor me ha hablado, diciendo:

7. Mira que tu primo hermano por parte de padre, Hanameel, hijo de Sellúm, ha de venir á decirte que le compres

[1] En que están cautivos.
[2] O al pueblo mio.
[3] Esto es, aumenta en mí siempre mas y mas el conocimiento y el dolor de mis pecados, á fin de que sea mas grande tambien y mas fervorosa y sólida mi conversion que ha principiado á obrar la luz de tu gracia.—Véase *Gracia*.
[4] En señal de mi dolor.
[5] Desde que he movido su corazon, y se ha convertido á mí.
[6] Vela sobre tí.
[7] Concebirá en su seno por obra del Espíritu Santo al *Varon fuerte*, al *Señor ó Caudillo*. Todo esto significa la voz גבר *Gabber*, que la Vulgata traduce *virum*.
[8] *Matth. V, v.* 6.
[9] *Ezech. XVIII, v.* 2. Los Judíos solian siempre atribuir á los pecados de sus padres mas que á los suyos los castigos que el Señor les enviaba. Pero mas humildes los nuevos fieles ó servidores del Señor no lo dirán así, sino que pedirán perdon á Dios.
[10] *Heb. VIII, v.* 8.
[11] Con sus rebeldías.
[12] *Heb. X, v.* 16. En la Ley de gracia los preceptos de Dios quedan íntimamente grabados en el corazon del hombre por la caridad que el Espíritu Santo derrama en él.
[13] Abusan de este lugar los que creen que cada uno puede por medio de su *espíritu privado* entender la Sagrada Escritura: error que San Pedro condenó *expresamente*. II. *Pet. I, v.* 20.
[14] *Act. X, v.* 43.
[15] O Golgotha.
[16] El valle de *Ennom*.—Véase *Infierno*.
[17] Despues de la nueva Ley ó alianza.
[18] IV. *Reg. XXV, v.* 1.



MIQUEAS EXHORTA AL PUEBLO DE ISRAEL Á LA PENITENCIA

un campo que tiene en Anathoth; pues que á tí te compete la compra [1] por ser el pariente mas cercano.

8. En efecto, segun la palabra del Señor, Hanameel, hijo de mi tio paterno, vino á encontrarme en el patio de la cárcel, y me dijo: Cómprame el campo que tengo en Anathoth, tierra de Benjamin; pues que á tí te toca por derecho de herencia el poseerle, por ser tú el pariente mas cercano. Conocí que aquello venia del Señor;

9. Y compré á Hanameel, hijo de mi tio paterno, aquel campo situado en Anathoth, y le pesé la cantidad de dinero de diez y siete siclos de plata [2]:

10. É hice una escritura de contrato, y la sellé *ó firmé* en presencia de testigos, y pesé la plata en la balanza.

11. Y tomé la escritura de compra firmada con sus estipulaciones y ratificaciones, y con los sellos por defuera.

12. Y dí esta escritura de compra á Baruch, hijo de Neri, hijo de Maasias, en presencia de Hanameel mi primo hermano, delante de los testigos citados en la escritura de compra, y á vista de todos los Judíos que estaban en el patio de la cárcel.

13. Y en presencia de ellos dí órden á Baruch, y le dije:

14. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas escrituras, esta escritura de compra sellada, y esta otra escritura abierta [3], y mételas en una vasija de barro para que puedan conservarse mucho tiempo.

15. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Todavía se han de poseer en esta tierra casas, y campos, y viñas.

16. Así que hube entregado á Baruch, hijo de Neri, la escritura de venta, púseme luego en oracion, y dije:

17. ¡Ah! ¡ah! Señor Dios *mio*, ¡ah! bien veo que tú criaste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo fuerte: ninguna cosa será *jamás* difícil para tí:

18. Tú eres el que usas de misericordia en *la série* de mil generaciones, y la iniquidad de los padres la castigas despues de ellos en sus hijos [4]: tú eres el Fortísimo, el Grande, el Poderoso: Señor de los ejércitos es tu nombre.

19. Grandioso eres en tus consejos, é incomprensible en tus designios: contemplando están tus ojos todas las acciones de los hijos de Adam, para retribuir á cada uno segun sus obras y segun el mérito de su conducta.

20. Tú obraste milagros y prodigios *celebrados* hasta hoy dia en la tierra de Egypto, y en Israél, y entre todos los hombres, é hiciste tan grande tu Nombre, como se ve que es en el dia de hoy.

21. Tú sacaste á tu pueblo de Israél de la tierra de Egypto por medio de milagros y portentos, con mano poderosa, y brazo fuerte, y grande espanto;

22. Y les diste esta tierra, conforme lo habias prometido con juramento á sus padres, tierra que mana leche y miel.

23. Entraron en efecto en ella, y la han poseido: mas no obedecieron tu voz, ni siguieron tu *santa* Ley, nada hicieron de cuanto les mandaste, y por eso les han sobrevenido todos estos desastres.

24. Hé aquí ya levantadas las máquinas de guerra contra la ciudad para batirla; y como está para caer en poder de los Chaldéos, que la combaten á fuerza de armas, y de la hambre, y de la peste; y cuantas cosas hablaste, *oh Dios mio*, todas se han cumplido, como tú mismo lo estás viendo.

25. ¡Y tú, oh Señor Dios, *no obstante* me dices á mí: Compra un campo á dinero contante, en presencia de testigos; siendo así que la ciudad va á ser entregada en poder de los Chaldéos!

26. Entonces respondió el Señor á Jeremías, diciendo:

27. Mira, yo soy el Señor Dios de todos los mortales: ¿habrá por ventura cosa ninguna difícil para mí?

28. Por tanto, esto dice el Señor: Sábete que yo voy á entregar esta ciudad en manos de los Chaldeos, y en poder del rey de Babylonia, y la rendirán:

29. Y entrarán los Chaldéos con espada en mano en esta ciudad, y la pegarán fuego, y la quemarán junto con las casas en cuyos terrados se ofrecian sacrificios á Baal, y libaciones á dioses ajenos para irritarme:

30. Porque ya desde su mocedad los hijos de Israél, y los hijos de Judá están continuamente obrando mal delante de mis ojos; los hijos de Israél, *digo*, que hasta el presente no hacen sino exasperarme con las obras de sus manos, dice el Señor.

31. De suerte que esta ciudad se ha hecho para mí objeto de furor, y de la indignacion mia, desde el dia en que fué edificada [5], hasta el dia presente, en que será borrada de delante de mis ojos:

32. Por la maldad de los hijos de Israél y de los hijos de Judá, cometida cuando me provocaron á ira ellos, y sus reyes, y sus príncipes, y sus sacerdotes, y sus profetas, los varones de Judá y los habitantes de Jerusalem.

33. Y volvieron hácia mí sus espaldas y no su cara, cuando yo desde la mañana los instruia y los avisaba; no queriendo ellos escuchar ni recibir la correccion.

34. Y *antes bien* colocaron sus ídolos en la Casa en que se invoca mi *santo* Nombre [6], á fin de profanarla;

35. Y erigieron altares á Baal en el valle del hijo de Ennom para consagrar *ó sacrificar* sus hijos y sus hijas á *el ídolo* Moloch: cosa que yo jamás les mandé *para mí* [7], ni me pasó por el pensamiento que ellos hicieran tal abominacion, é indujesen á Judá á *tan abominable* pecado.

36. Ahora bien, en medio de estas cosas, así habla el Señor, el Dios de Israél á esta ciudad, de la cual decís vosotros que caerá en poder del rey de Babylonia, á fuerza de armas, de hambre, y de peste:

37. Sabed que yo *despues* los reuniré de todas las regiones, por donde los habré desparramado en la efusion de mi furor, de mi cólera, y de mi grande indignacion, y los restituiré á este lugar donde los haré morar tranquilamente.

38. Y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

39. Y les daré un *mismo* corazon y un solo culto; para que me teman todos los dias *de su vida*, y sean felices ellos, y despues de ellos sus hijos.

40. Y sentaré con ellos una eterna alianza, ni cesaré *jamás* de hacerles bien; é infundiré mi temor en su corazon, para que no se aparten de mí.

41. Y mi gozo será el hacerles beneficios, y los estableceré en esta tierra, de veras, y con todo mi corazon, y con toda mi alma.

42. Porque esto dice el Señor: Así como he descargado yo sobre este pueblo todos estos grandes males; del mismo modo los colmaré á ellos de todos los bienes que les prometo.

43. Y de nuevo serán poseidos *por sus dueños* los campos en esta tierra; de la cual decís vosotros que está desierta, por no haber quedado en ella ni hombre ni bestia; porque fué abandonada al poder de los Chaldéos.

44. Compraránse por *su* dinero los campos, formaránse escrituras de contrata, se imprimirá en ellas el sello, y asistirán los testigos, en la tierra de Benjamin, y en el territorio de Jerusalem, y en las ciudades de Judá, y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las llanuras, y en las ciudades que están al Mediodía; puesto que yo pondré fin á su cautiverio, dice el Señor.

CAPITULO XXXIII

El Señor promete nuevamente el feliz restablecimiento de Jerusalem: anuncia otra vez la venida del Mesías y su reino eterno. Incredulidad de los Judíos.

1. Segunda vez el Señor habló á Jeremías, estando éste todavía preso en el patio de la cárcel, y le dijo:

[1] Los sacerdotes y Levitas podian poseer tierras ó campos en el espacio de mil pasos de sus ciudades levíticas, para huertos, viñas, ó pastos de ganados; y no los pedian vender ó enajenar sino á los parientes de la misma tribu.

[2] Véase *Siclo*.—Es estilo hebreo anteponer el número pequeño.

[3] O simple traslado.

[4] *Exod. XX, v.* 5.—*Deuter. V, v.* 9. 10.

[5] O engrandecida y adornada por Salomon y otros reyes.—Véase *Edificar.*

[6] IV. *Reg. XXI, v.* 4.

[7] Véase *cap. VII, v.* 31.—*XIX, v.* 5.

2. Esto dice el Señor, el cual hará y efectuará y dispondrá *de antemano* aquello que dice: aquel cuyo nombre es *Jehovah ó* EL SEÑOR.

3. Invócame, y yo te oiré benigno, y te declararé cosas grandes y ciertas que tú ignoras.

4. Porque esto dice el Señor, el Dios de Israél, acerca de las casas de esta ciudad, y acerca de las del rey de Judá, que han sido destruidas [1], y en órden á las fortificaciones, y á las espadas

5. De aquellos que van á pelear contra los Chaldéos, y que llenarán sus casas de cadáveres de hombres [2], á los cuales yo herí en mi furor é indignacion, habiendo apartado mi rostro de esa ciudad por causa de todas sus maldades:

6. Hé aquí, que yo cerraré sus llagas, y les volveré la salud, y remediaré sus males, y les haré gozar de la paz, y de la verdad *de mis promesas*, conforme ellos han pedido.

7. Y haré que vuelvan los cautivos de Judá y los cautivos de Jerusalem, y los restituiré á su primitivo estado.

8. Y los purificaré de todas las iniquidades con que pecaron contra mí; y les perdonaré todos los pecados con que me ofendieron y despreciaron.

9. Lo cual hará que las naciones todas de la tierra, á cuya noticia lleguen todos los beneficios que les habré hecho, celebrarán con gozo mi *santo* Nombre, y me alabarán con voces de júbilo: y quedarán llenas de asombro, y de *un saludable* temor, á vista de tantos bienes y de la suma paz que yo les concederé.

10. Esto dice el Señor: En este lugar (que vosotros llamais un desierto, porque no hay en él hombre ni bestia) en las ciudades de Judá, y en los contornos de Jerusalem, que están asolados y sin hombre alguno, sin habitantes, ni ganados, se han de oir todavía

11. Voces de gozo y de alegría, voces *ó cantares* de esposo y de esposa, voces de gentes que dirán [3]: Tributad alabanzas al Señor de los ejércitos, por ser tan bueno el Señor, porque hace brillar eternamente su misericordia; y voces *tambien* de aquellos que vendrán á presentar sus ofrendas en la Casa del Señor. Porque yo he de restituir á su primer estado, dice el Señor, á los que fueron llevados de esta tierra cautivos *á Babylonia.*

12. Dice *asimismo* el Señor de los ejércitos: En este lugar despoblado, donde no se ve hombre ni bestia, y en todas sus ciudades, aun se verán *otra vez* cabañas de pastores que recogerán los rebaños en sus apriscos.

13. En las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las llanuras, y en las ciudades meridionales, y en la tierra de Benjamin, y en los contornos de Jerusalem, y en las ciudades de Judá todavía se verán pasar las reses, dice el Señor, debajo de la mano *de su pastor* que las irá contando [4].

14. Vienen ya los dias, dice el Señor, en que yo llevaré á efecto la palabra *ó promesa* buena, que dí á la casa de Israél, y á la casa de Judá [5].

15. En aquellos dias, y en aquel tiempo yo haré brotar *de la estirpe* de David un pimpollo de justicia, *el Mesías,* el cual gobernará con rectitud, y *establecerá la* justicia en la tierra.

16. En aquellos dias Judá conseguirá su salvacion [6], y vivirá Jerusalem en *plena* paz: y el nombre con que le llamarán será este: El Señor nuestro Justo [7].

17. Porque esto dice el Señor: No faltará *jamás* un varon de la estirpe de David, que se asiente sobre el trono de la casa de Israél [8].

18. Y no faltará de la estirpe de los sacerdotes y Levitas un varon que me ofrezca holocaustos, y encienda el fuego para el sacrificio, é inmole víctimas en todos tiempos.

19. Habló el Señor todavía á Jeremías, diciendo:

20. Esto dice el Señor: Si puede faltar el órden que tengo establecido para el dia, y el órden que tengo establecido para la noche, de modo que no venga el dia ni la noche á su debido tiempo;

21. Podrá tambien ser nula la alianza mia con David, mi siervo, de suerte que no nazca de él un hijo que reine en su trono, y no haya Levitas y sacerdotes ministros mios.

22. Así como no pueden contarse las estrellas del cielo, ni numerarse las arenas del mar; así yo multiplicaré sin cuento los descendientes de mi siervo David, y los Levitas mis ministros.

23. Habló el Señor *aun* á Jeremías, diciendo:

24. ¿No has tú hecho alto en lo que habla este pueblo, que dice: Las dos familias que el Señor habia escogido están desechadas [9]? De tal manera desprecian ellos á mi pueblo, que á sus ojos ya no es nacion.

25. Esto dice el Señor: Si yo no establecí ese órden *invariable* entre el dia y la noche, ni dí leyes al cielo y á la tierra;

26. Podrá en tal caso suceder que yo deseche el linaje de Jacob y de David, siervo mio, de modo que yo deje de elegir de su descendencia príncipes de la estirpe de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Mas yo [10] haré volver los que fueron llevados cautivos, y tendré de ellos misericordia.

CAPITULO XXXIV

El Señor entregará al rey Sedecías y á Jerusalem en poder del rey de Babylonia. Reprende á los Judíos por no haber cumplido la promesa de dar libertad á los esclavos hebreos.

1. Palabras dichas por el Señor á Jeremías, cuando Nabuchodonosor rey de Babylonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra y pueblos que estaban bajo su dominio, hacian guerra contra Jerusalem y contra todas sus ciudades.

2. Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Vé y habla á Sedecías rey de Judá, y le dirás: Estas cosas dice el Señor: Mira que yo entregaré esta ciudad en poder del rey de Babylonia, el cual la abrasará.

3. Y tú no escaparás de sus manos, sino que infaliblemente serás cogido y entregado en ellas, y tus ojos verán los ojos del rey de Babylonia, y hablarás con él cara á cara, y entrarás en Babylonia.

4. Esto no obstante, escucha lo que dice el Señor, oh Sedecías rey de Judá: Esto dice el Señor: Tú no morirás á cuchillo,

5. Sino que morirás de muerte natural; y al modo que fueron quemados *los restos de* tus padres los reyes pasados, tus predecesores [11], así quemarán tu cadáver, y te plañirán, exclamando: ¡Ay Señor! *¡ay!* Porque así lo he decretado yo, dice el Señor.

6. Todas estas cosas dijo el Profeta Jeremías en Jerusalem á Sedecías rey de Judá.

7. Entre tanto el ejército del rey de Babylonia estrechaba á Jerusalem, y á todas las ciudades de Judá, que habian quedado *por conquistar,* á Lachis, y á Azecha; pues que de las ciudades fortificadas de Judá, estas dos solas no se habian aun rendido.

8. Palabras que dijo el Señor á Jeremías, despues que el rey Sedecías hizo un pacto con todo el pueblo en Jerusalem, publicando:

9. Que todos debian dar libertad á sus esclavos hebreos, y á sus esclavas hebreas, y que nadie tuviese dominio sobre ellos, siendo como eran Judíos y hermanos suyos.

10. Con efecto, todos los príncipes, y el pueblo todo que habian hecho el pacto de dar libertad cada uno á su esclavo,

[1] Para hacer varias obras de defensa.
[2] De nada aprovecharán los preparativos de defensa. *Cap. XXVII.*
[3] I. *Esd. III, v.* 11.—*Psalm. CXVII.—CXXXV.*
[4] Así que entran en el redil.
[5] *Cap. XXIII, v.* 5.
[6] Por este hijo de David.
[7] *Cap. XXIII, v.* 6.—*Isai. IX, v.* 6.
[8] *Genes. XLIX, v.* 10.
[9] Así se quejaban los Judíos incrédulos cuando veian que iba á ser desolada la Judéa y destruida Jerusalem. La familia de Judá pierde la corona, la de Leví el templo. Otros ponen dichas palabras en boca de los Chaldéos.
[10] Yo cumpliré sin falta mis promesas.
[11] *I. Reg. XXXI, v.* 12.—II. *Paral. XVI, v.* 14.

y á su esclava, y de no tratarlos mas como á esclavos, obedecieron, y los dieron por libres.

11. Pero arrepintiéronse despues, y se llevaron por fuerza los esclavos y esclavas que habian dejado en libertad, y los sujetaron *otra vez* al yugo de la servidumbre.

12. Entonces habló el Señor á Jeremías, diciendo:

13. Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Yo hice un pacto con vuestros padres el dia que los saqué de tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud, y dije:

14. Cuando se cumplieren siete años, dé cada uno libertad á su hermano hebreo, que le fué vendido [1]: él le servirá por espacio de seis años, y *despues* le dejarás ir libre. Mas vuestros padres no me escucharon, ni fueron dóciles á mis palabras.

15. Pero hoy dia vosotros os habeis convertido *á mí*, y habeis hecho aquello que es agradable á mis ojos, publicando que cada uno dé la libertad á su prójimo, y confirmasteis esta resolucion en mi presencia, en la Casa donde es invocado mi Nombre.

16. Mas despues os habeis vuelto atrás, y habeis hecho un insulto á mi Nombre, y vuelto á recobrar cada uno su esclavo y su esclava, que habiais dejado ir para que fuesen libres y dueños de sí: y les habeis puesto otra vez el yugo, haciéndolos *nuevamente* esclavos y esclavas vuestras.

17. Por lo cual esto dice el Señor: Vosotros no me habeis querido escuchar, asegurando cada uno la libertad á su hermano y á su prójimo: pues hé aquí que yo promulgo para vosotros la libertad, dice el Señor, *para separaros de mí*, y quedar á merced de la espada, de la peste, y de la hambre, y os enviaré desparramados por todos los reinos de la tierra.

18. Y entregaré á los que han violado mi alianza, y no han guardado las palabras del pacto que acordaron en mi presencia, degollando y dividiendo en dos partes el becerro, y pasando despues por medio de ellas [2].

19. Los príncipes de Judá, y de Jerusalem, y los eunucos, *ó palaciegos* [3], y los sacerdotes, y todo el pueblo del país, los cuales pasaron por en medio de los trozos del becerro:

20. Los entregaré, *digo*, en poder de sus enemigos, y en manos de los que ansian quitarles la vida; y sus cadáveres servirán de pasto á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra.

21. Y á Sedecías rey de Judá, y á sus príncipes *ó cortesanos* los pondré en manos de sus enemigos, en manos de los que maquinan su muerte, y en manos de los ejércitos del rey de Babylonia que se han retirado de vosotros [4].

22. Pues hé aquí que yo voy á dar mis órdenes, dice el Señor, y los volveré á traer contra esta ciudad, y la batirán, y se apoderarán de ella, y la incendiarán: y á las ciudades de Judá convertirlas he en un desierto, de tal suerte que no quede en ellas ningun habitante.

CAPITULO XXXV

Obediencia de los Rechabitas á las reglas de sus mayores, y desobediencia de los Judíos: intima á estos el castigo, y promete la bendicion á aquellos.

1. Palabras que el Señor dirigió á Jeremías en tiempo de Joakim, hijo de Josías rey de Judá, diciéndole:

2. Anda, vé á la familia de los Rechabitas [5], y habla con ellos, y condúcelos á la casa *ó templo* del Señor, á uno de los aposentos de los tesoros *ó repuestos* [6], y preséntales vino para que beban.

3. Llevé pues conmigo á Jezonías hijo de Jeremías, hijo

[1] *Exod. XXI, v.* 2.—*Deuter. XV, v.* 12. Esto es, cuando se comenzarán á cumplir, ó al principiar el año séptimo. Modismo hebreo, igual al que se usa en otros lugares. *Luc. II, v.* 21, etc.

[2] *Genes. XV, v.* 10.—*Exod. XXIV, v.* 6.—Véase *Alianza*.

[3] Véase *Eunuco*.—IV. *Reg. XXV, v.* 19.

[4] Por un poco de tiempo.—Véase el *cap. XXXVII, v.* 4.

[5] I. *Paral. II, v.* 55.

[6] II. *Esd. XIII, v.* 5. La voz hebrea לשכה *licsef* significa *aposento, cámara, almacen, tesoro*, etc.

de Habsanias, y á sus hermanos, y á todos sus hijos, y á la familia toda de los Rechabitas;

4. Y los introduje en la Casa del Señor, en el aposento *llamado* de los tesoros, donde estaban los hijos de Hanan, hijo de Jegedelías, varon de Dios; aposento que estaba junto al tesoro de los príncipes, sobre la tesorería de Maasias, hijo de Sellúm, el cual era el guarda del atrio del templo.

5. Y presenté á los hijos de la casa de los Rechabitas tazas y copas llenas de vino, y díjeles: Bebed vino.

6. Mas ellos respondieron: No le beberemos; porque nuestro padre Jonadab, hijo de Rechab, nos dejó este precepto: Nunca jamás bebereis vino, ni vosotros, ni vuestros hijos.

7. No edificareis casa, ni sembrareis granos, ni plantareis viñas, ni las poseereis: sino que habitareis en tiendas todos los dias de vuestra vida, á fin de que vivais mucho tiempo sobre la tierra *de Israél*, en la cual sois vosotros peregrinos [7].

8. Hemos pues obedecido á la voz de nuestro padre Jonadab, hijo de Rechab, en todo cuanto nos dejó mandado, y por eso no bebemos vino en toda nuestra vida nosotros, ni nuestras mujeres, ni los hijos, ni las hijas;

9. Ni fabricamos casas para nuestra habitacion, ni tenemos viñas, ni campos, ni sementeras;

10. Sino que habitamos en tiendas de campaña, y hemos sido obedientes á todos los preceptos que nos dejó Jonadab nuestro padre.

11. Pero habiendo entrado Nabuchodonosor rey de Babylonia en nuestra tierra [8], hemos dicho: Vámonos y retirémonos á Jerusalem, para huir del ejército de los Chaldéos y del ejército de la Syria; y por eso nos estamos en Jerusalem.

12. Entonces el Señor habló á Jeremías, diciendo:

13. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Anda y dí al pueblo de Judá, y á los habitantes de Jerusalem: ¿Es posible que no habeis de tomar ejemplo para obedecer á mis palabras, dice el Señor?

14. Las palabras con que Jonadab hijo de Rechab intimó á sus hijos que no bebieran vino, han sido tan fielmente observadas que no le han bebido hasta el dia de hoy, obedeciendo el precepto de su padre: mas yo os he hablado á vosotros de continuo y á todas horas, y no me habeis obedecido.

15. Pues os he enviado todos mis siervos los profetas, de antemano, y con mucha solicitud; y os envié á decir *por su boca:* Conviértase cada uno de vosotros de su pésima vida, y rectificad vuestros afectos, y no andeis tras los dioses ajenos, ni les deis culto; y *así* habitareis en la tierra que yo os dí á vosotros y á vuestros padres [9]; pero vosotros no habeis querido obedecerme, ni escucharme.

16. Así pues los hijos de Jonadab, hijo de Rechab, han observado constantemente el precepto que les dejó su padre; mas ese pueblo no me ha obedecido á mí.

17. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Yo voy á descargar sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalem todas las tribulaciones con que les he amenazado; puesto que yo les he hablado, y no han querido escucharme, los he llamado, y no han querido responderme.

18. Pero á la familia de los Rechabitas díjole Jeremías: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Por cuanto vosotros habeis obedecido el mandamiento de vuestro padre Jonadab, y habeis observado todas sus órdenes, y cumplido todo cuanto os prescribió;

19. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: No faltará varon de la estirpe de Jonadab, hijo de Rechab, que asista en mi presencia todos los dias [10].

[7] Admirable documento de perfeccion evangélica, y de la viva persuasion en que estaban de que, á imitacion de los santos Patriarcas, debian vivir como peregrinos en el mundo. *Heb. XI, v.* 9. *Rechab* fué un varon célebre del linaje de *Jethro*, suegro de Moysés. *Exod. XVIII.* Los *Rechabitas ó Cinéos* fueron muy estimados entre los Judíos por su piedad y austeridad de vida. *Judic. I, v.* 16.—I. *Paral. II, v.* 55.

[8] O en el distrito en que vivimos.

[9] *Cap. XVIII, v.* 11.—*XXV, v.* 5.

[10] Véase I. *Paral. II, v.* 55, y la *Nota*.

CAPITULO XXXVI

Jeremías hace leer á todo el pueblo por medio de Baruch el volúmen de sus profecías, ó amenazas de Dios; pero el rey Joakim quema el libro, y da órden de prender á Jeremías y á Baruch: el Señor los salva, y manda á Jeremías que dicte otro volúmen á Baruch, é intime á Joakim su ruina y la de Jerusalem.

1. Corriendo el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor habló á Jeremías, y le dijo:

2. Toma un cuaderno[1], y escribirás en él todas las palabras que yo te he hablado contra Israél y contra Judá, y contra todos los pueblos, desde el tiempo del reinado de Josías, en que yo te hablé, hasta el dia de hoy:

3. Por si tal vez *los hijos de* la casa de Judá, oyendo todos los males que yo pienso enviarles, se convierte cada uno de su pésimo proceder, de suerte que pueda yo perdonarles sus maldades y pecados.

4. Llamó pues Jeremías á Baruch hijo de Nerías, y dictándole Jeremías, escribió Baruch en aquel volúmen todas las palabras que el Señor le dijo:

5. Y dióle Jeremías á Baruch esta órden, diciendo: Yo estoy encerrado, y no puedo ir á la Casa del Señor.

6. Vé pues tú, y lee las palabras del Señor que yo te he dictado, y tú has escrito en ese libro, de modo que las oiga el pueblo, en la Casa del Señor, el dia del ayuno[2]; y asimismo las leerás de manera que las oigan todos los de Judá que vienen de sus ciudades:

7. Por si tal vez se humillan orando en el acatamiento del Señor, y se convierte cada uno de su perverso proceder. Porque es *muy* grande el furor y la indignacion que ha manifestado el Señor contra este pueblo.

8. Ejecutó Baruch hijo de Nerías puntualmente todo cuanto le ordenó Jeremías Profeta, y puesto en la Casa del Señor leyó en el libro las palabras del Señor.

9. Pues *es de saber que* el año quinto del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, en el nono mes, fué intimado un ayuno en la presencia del Señor á todo el pueblo de Jerusalem, y á todo el gentío que habia concurrido á Jerusalem de las ciudades de Judá.

10. Y *entonces* leyó Baruch por el libro las palabras de Jeremías en la Casa del Señor, desde el gazophylacio, que está á cargo de Gamarias hijo de Saphan, doctor de la Ley, sobre el atrio de arriba, á la entrada de la puerta nueva del templo del Señor, oyéndolo todo el pueblo.

11. Y Micheas, hijo de Gamarias, hijo de Saphan, oido que hubo todas las palabras del Señor, leidas en el *dicho* libro,

12. Pasó al palacio del rey, al despacho del secretario, donde se hallaban sentados todos los príncipes *ó magnates, á saber:* Elisama, secretario, y Dalaias hijo de Semeias, y Elnathán hijo de Achobor, y Gamarias hijo de Saphan, y Sedecías hijo de Hananias, y en suma todos los príncipes *ó jefes.*

13. Y les refirió Micheas todo aquello que habia oido leer á Baruch en el libro, y que habia escuchado el pueblo.

14. Con esto todos aquellos señores enviaron á decir á Baruch, por medio de Judí hijo de Nathanias, hijo de Selemias, hijo de Chusi: Toma en tu mano ese libro que tú has leido delante del pueblo, y vente acá. Tomó pues Baruch, hijo de Nerías, en su mano el libro, y fué á donde ellos estaban.

15. Los cuales le dijeron: Siéntate y léenos esas cosas para que las oigamos. Y leyólas Baruch en su presencia.

16. Así que oyeron todas aquellas palabras, quedaron atónitos, mirándose unos á otros; y dijeron á Baruch: Es preciso que demos parte al rey de todo esto.

17. Y le interrogaron, diciendo: Cuéntanos cómo recogiste tú de su boca todas estas cosas.

18. Y respondióles Baruch: Dictábame él todas estas palabras, como si fuera leyéndolas *en un libro;* y yo las iba escribiendo con tinta en este volúmen.

19. Entonces los príncipes dijeron á Baruch: Vé y escóndete tú y Jeremías, y nadie sepa en dónde estais.

20. Y ellos fueron á encontrar al rey en el atrio: pero el libro le depositaron en el gazophylacio *ó aposento* de Elisama, secretario *ó canciller,* y dieron parte al rey en su audiencia de todo lo ocurrido.

21. Envió luego el rey á Judí para que trajese aquel libro; el cual sacándole del gazophylacio *ó gabinete* del secretario Elisama, le leyó á presencia del rey y de todos los príncipes que estaban al rededor del rey.

22. Estaba el rey en la habitacion de invierno, siendo el nono mes *ó el noviembre;* y habia delante de él un brasero lleno de áscuas muy encendidas.

23. Y así que Judí hubo leido tres ó cuatro páginas, el rey hizo pedazos el libro con el cortaplumas del secretario, y arrojóle en el fuego del brasero, en el cual le hizo consumir todo.

24. Y *así* ni el rey, ni ninguno de sus cortesanos que oyeron todas estas palabras *ó amenazas,* no temieron *por esto,* ni rasgaron sus vestidos *en señal de dolor.*

25. Si bien Elnathán, y Dalaias, y Gamarias, no aprobaron la voluntad del rey en quemar el libro: mas el rey no hizo caso de ellos.

26. Antes bien mandó á Jeremiel hijo de Amelech, y á Saraias hijo de Ezriel, y á Selemias hijo de Abdeel, que prendiesen á Baruch, el amanuense *ó secretario,* y al Profeta Jeremías: pero el Señor los ocultó.

27. Despues que el rey quemó el libro, y las palabras que dictando Jeremías habia escrito Baruch, habló el Señor á Jeremías, Profeta, diciéndole:

28. Toma de nuevo otro cuaderno, y escribe en él todas las palabras que habia ya en el primer volúmen, quemado por Joakim, rey de Judá.

29. Y le dirás á Joakim rey de Judá: Esto dice el Señor: Tú has quemado aquel cuaderno, diciendo *á Jeremías:* ¿Por qué has puesto tú por escrito en él ese vaticinio, amenazando con decir que vendrá con presteza el rey de Babylonia, y asolará esta tierra sin dejar en ella hombre ni bestia?

30. Por tanto, esto dice el Señor contra Joakim, rey de Judá: No se verá ningun descendiente suyo que se siente en el solio de David, y su cadáver será arrojado, y expuesto al calor del dia, y al hielo de la noche[3].

31. Y vendré á tomar residencia de sus maldades, y de las de su linaje, y de las de sus servidores; y descargaré sobre ellos, y sobre los habitantes de Jerusalem, y sobre el pueblo de Judá todos los males que les tengo anunciados, ya que no han querido escucharme.

32. Tomó, pues, Jeremías otro cuaderno, y diósele á Baruch, hijo de Nerías, su secretario; el cual, dictándole Jeremías, escribió en él todas las palabras del libro quemado por Joakim, rey de Judá; y aun fueron añadidas muchas mas cosas sobre las que antes habia.

CAPITULO XXXVII

El nuevo rey Sedecías se encomienda á las oraciones del Profeta. Retírase Nabuchodonosor, y Jeremías predice que volverá, y que la ciudad será entregada á las llamas. Preso Jeremías vaticina á Sedecías su cautiverio; y no obstante manda el rey que le trasladen al patio de la cárcel, y que le den de comer.

1. Entró á reinar Sedecías hijo de Josías en lugar de Jechonías hijo de Joakim[4], habiendo sido establecido rey de Judá por Nabuchodonosor rey de Babylonia.

[1] O un rollo de pergamino.—Véase *Libro.*

[2] El dia del ayuno universal. Despues *v.* 9.

[3] Véase *cap. XXII, v.* 19.—IV. *Reg. XXIV, v.* 8. Jechonías, hijo de Joakim, solo tuvo por tres meses una sombra de trono.

[4] *Cap. LII, v.* 1.—IV. *Reg. XXIV, v.* 17.—II. *Paral. XXXVI, v.* 10.

2. Y ni él, ni sus servidores, ni la gente de la tierra obedecieron á las palabras que el Señor dijo por boca del Profeta Jeremías.

3. Y envió el rey Sedecías á Juchal hijo de Selemias, y á Sophonias hijo de Maasias sacerdote, á decir al Profeta Jeremías: Ruega por nosotros al Señor Dios nuestro.

4. Andaba entonces Jeremías libremente por entre el pueblo, pues no le habian aun puesto en la cárcel. Entre tanto el ejército de Pharaon salió de Egypto: oido lo cual por los Chaldéos, que tenian cercada á Jerusalem, levantaron el sitio.

5. Entonces el Señor habló al Profeta Jeremías, del modo siguiente:

6. Esto dice el Señor Dios de Israél: Direis al rey de Judá, que os ha enviado á consultarme: Mira que el ejército de Pharaon que venia á socorreros, se volverá á su tierra, á Egypto [1];

7. Y volverán los Chaldéos, y combatirán contra esta ciudad, y se apoderarán de ella, y la entregarán á las llamas.

8. Esto dice el Señor: No querais engañaros á vosotros mismos, diciendo: Iránse los Chaldéos para no volver, y nos dejarán en paz: porque *entended que* no se irán.

9. Pero aun cuando vosotros derrotáreis todo el ejército de los Chaldéos, que os hace la guerra, y solamente quedaren de él algunos pocos heridos, saldrian estos solos de sus tiendas, y entregarian esta ciudad á las llamas.

10. Habiéndose pues retirado de Jerusalem el ejército de los Chaldéos por causa del ejército de Pharaon,

11. Partió Jeremías de Jerusalem para irse á la tierra de Benjamin, y para repartir allí cierta posesion en presencia de aquellos ciudadanos.

12. Y así que llegó á la puerta *llamada* de Benjamin, el que estaba por turno haciendo la guardia de la puerta, el cual se llamaba Jerías, hijo de Selemias, hijo de Hananias [2], asió al Profeta Jeremías, diciendo: Tú te huyes á los Chaldéos.

13. Es falso, respondió Jeremías: yo no me huyo á los Chaldéos. Pero Jerías no le escuchó; sino que prendió á Jeremías, y le presentó á los príncipes.

14. Irritados con eso los príncipes contra Jeremías, despues de haberle hecho azotar, le metieron en la cárcel que habia en la casa de Jonathán secretario *ó escriba,* por tener éste á su cargo la cárcel.

15. Entró pues Jeremías en un hondo calabozo, y en una mazmorra [3], donde permaneció muchos dias.

16. Despues el rey Sedecías envió á sacarle de allí, y le interrogó secretamente, en su palacio, diciéndole: ¿Crees tú que hay efectivamente alguna revelacion de parte del Señor? Sí la hay, respondió Jeremías; y añadió: Tú serás entregado en manos del rey de Babylonia.

17. ¿Y en qué he pecado contra tí, añadió Jeremías al rey Sedecías, ni contra tus servidores, ni contra tu pueblo para que me hayas mandado poner en la cárcel?

18. ¿Dónde están aquellos profetas vuestros que os profetizaban, y decian: No vendrá contra vosotros, ni contra esta tierra el rey de Babylonia?

19. Ahora, pues, escúchame, te ruego, oh rey mi señor: recibe favorablemente la súplica que te hago, y no me vuelvas *otra vez* á la casa *ó cárcel* de Jonathán, secretario, para que no me muera yo allí.

20. Mandó pues el rey Sedecías que pusiesen á Jeremías en el patio de la cárcel, y que cada dia le diesen una torta de pan, además de la vianda, miéntras hubiese pan en la ciudad: con eso se mantuvo Jeremías en el patio de la cárcel.

[1] *Cap. XLVI, v.* 15.—*Ezech. XVII, v.* 15.—*XXX, v.* 21.

[2] *Cap. XXVIII, v.* 16.

[3] La voz *ergastulum*, que usa la Vulgata, parece que propiamente significa el lugar en que encerraban de noche á los esclavos, atados con una cadena.

[4] *Cap. XXI, v.* 9.—Jeremías en el patio de la cárcel continuaba anunciando con santa libertad á los que iban á verle las mismas cosas que antes predicaba por órden de Dios.

CAPITULO XXXVIII

Jeremías es entregado por el rey en manos de los príncipes, quienes le encierran en un calabozo lleno de cieno: de allí le saca Abdemelech por órden del rey, al cual exhorta el Profeta á que se rinda á los Chaldéos. El rey manda á Jeremías que no diga á nadie lo que ha hablado con él.

1. Pero Saphatias hijo de Mathán, y Gedelias hijo de Phassur, y Juchal hijo de Selemias, y Phassur hijo de Melchias, habian oido las palabras que Jeremías predicaba á todo el pueblo, diciendo:

2. Así habla el Señor [4]: Cualquiera que se quedare en esta ciudad, morirá á cuchillo, ó de hambre, ó de peste; pero el que se refugiare á los Chaldéos, vivirá, y pondrá en salvo su vida.

3. Esto dice el Señor: Sin falta será entregada esta ciudad en poder del ejército del rey de Babylonia, el cual se apoderará de ella.

4. Entonces dijeron los príncipes al rey: Pedímoste que sea condenado á muerte ese hombre; porque él procura de intento que desmayen los brazos de los valientes, y el esfuerzo de los guerreros que han quedado en esta ciudad, y de todo el pueblo, con aquellas palabras que dice. Pues está visto que ese hombre no procura el bien, sino el mal de este pueblo.

5. A lo que contestó el rey Sedecías: Ahí le teneis á vuestra disposicion; que no es posible que el rey os niegue cosa alguna.

6. Cogieron pues á Jeremías, y le metieron en la cisterna de Melchias hijo de Amelech, situada en el atrio de la cárcel; y por medio de sogas descolgaron á Jeremías en la cisterna, donde no habia agua, sino lodo: así pues Jeremías quedó hundido en el cieno.

7. Y Abdemelech, eunuco [5], Ethiope, que estaba en el palacio del rey, supo que habian echado á Jeremías en la cisterna. Hallábase el rey á la sazon sentado en la puerta de Benjamin.

8. Salió pues Abdemelech de palacio, y fué á hablar al rey, diciendo:

9. Oh rey y señor mio, muy mal han obrado estos hombres en todo lo que han atentado contra el Profeta Jeremías, echándole en la cisterna para que allí muera de hambre [6], pues ya no hay pan en la ciudad [7].

10. Entonces el rey le dió esta órden á Abdemelech, Ethiope: Llévate de aquí contigo treinta hombres, y saca de la cisterna al Profeta Jeremías antes que muera.

11. Tomando pues consigo Abdemelech los hombres, entró en el palacio del rey en una pieza *subterránea* que estaba debajo de la tesorería, y cogió de allí unas ropas viejas y trozos de paño medio consumidos, y los echó á Jeremías en la cisterna por medio de cordeles.

12. Y dijo el Ethiope Abdemelech á Jeremías: Pon esos trapos viejos y retazos medio consumidos debajo de tus sobacos, y sobre *ó al rededor de* las cuerdas: hízolo así Jeremías;

13. Y [8] tiraron de él con las cuerdas, y sacáronle de la cisterna; y quedó Jeremías en el atrio de la cárcel [9].

14. Envió despues el rey Sedecías á buscar al Profeta Jeremías, y se le hizo traer á la tercera puerta del templo del Señor; y dijo el rey á Jeremías: Una cosa te voy á preguntar: no me ocultes nada.

15. Y Jeremías contestó á Sedecías: Si yo te la declaro, ¿no es así que tú me quitarás la vida? y si yo te diere un consejo, tú no me has de escuchar.

16. Entonces el rey Sedecías juró secretamente á Jeremías, diciendo: Júrote por el Señor que ha criado en nos-

[5] Véase *Eunuco.*

[6] Como sucederá infaliblemente.

[7] Segun el hebreo puede traducirse: *Igual hubiera sido matarle de hambre.*

[8] Preparado de esta manera para que no se lastimase con los cordeles.

[9] Pero con cadenas en las manos. *Cap. XL, v.* 4.

otros esta alma, que no te quitaré la vida, ni te entregaré en manos de esos hombres que desean matarte.

17. Dijo pues Jeremías á Sedecías: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Si te sales *de Jerusalem*, y te pones en manos de los príncipes *ó generales* del rey de Babylonia, salvarás tu vida, y esta ciudad no será entregada á las llamas, y te pondrás en salvo tú y tu familia.

18. Pero si no vas á encontrar á los príncipes del rey de Babylonia, será entregada la ciudad en poder de los Chaldéos, los cuales la abrasarán, y tú no escaparás de sus manos.

19. Y dijo el rey Sedecías á Jeremías: Témome de aquellos Judíos que se han desertado á los Chaldéos: no sea que estos me entreguen en sus manos, y me insulten *y maltraten*.

20. Pero Jeremías le respondió: No te abandonarán en sus manos. Ruégote que escuches las palabras del Señor, que yo te hablo, y te irá bien, y salvarás tu vida.

21. Que si no quisieres salir, hé aquí lo que me ha revelado el Señor:

22. Sábete que todas las mujeres que han quedado en el palacio del rey de Judá, serán conducidas para los príncipes del rey de Babylonia: y estas mismas te dirán *entonces:* ¡ Oh cómo te han engañado, y prevalecido para daño tuyo los que te lisonjeaban con la paz! dirigieron tus pasos á un resbaladero, y te han metido en un atolladero, y en seguida te han abandonado.

23. Y todas tus mujeres y tus hijos serán llevados á los Chaldéos, y tú no escaparás de sus manos, sino que caerás prisionero del rey de Babylonia, el cual incendiará esta ciudad.

24. Sedecías dijo entonces á Jeremías: Nadie sepa estas cosas, y de este modo tú no morirás.

25. Y si los príncipes supieren que yo he hablado contigo, y fueren á tí, y te dijeren: Manifiéstanos lo que has dicho al rey, y qué es lo que el rey ha hablado contigo, no nos lo encubras, y no te mataremos;

26. Les has de responder: Postrado á los piés del rey le supliqué que no me hiciese conducir otra vez á la casa *ó cárcel* de Jonathán, para no morirme yo allí.

27. En efecto vinieron luego todos los príncipes á Jeremías, y se lo preguntaron, y él les respondió palabra por palabra todo lo que le habia prevenido el rey; y no le molestaron mas, pues nada se habia traslucido.

28. Y Jeremías permaneció en el zaguan de la cárcel hasta el dia en que fué tomada Jerusalem: porque al fin Jerusalem fué rendida.

CAPITULO XXXIX

Conquista de Jerusalem: Sedecías es hecho prisionero: matan á sus hijos delante de él, y despues le sacan los ojos. Incendio de la ciudad y del templo. El resto del pueblo es llevado cautivo á Babylonia junto con Sedecías. Jeremías es puesto en libertad.

1. En el año nono de Sedecías, rey de Judá, en el décimo mes, vino Nabuchodonosor, rey de Babylonia, con todo su ejército á Jerusalem, y le puso sitio [1].

2. Y el año undécimo de Sedecías, en el dia cinco [2] del cuarto mes, fué asaltada por la brecha la ciudad.

3. Y entraron todos los príncipes del rey de Babylonia, é hicieron alto en la puerta del medio [3]: Neregel, Sereser, Semegarnabu, Sarsachim, Rabsares, Neregel, Sereser, Rebmag [4], y todos los demás príncipes *ó capitanes* del rey de Babylonia.

4. Así que los vieron Sedecías, rey de Judá, y todos sus guerreros, echaron á huir; y salieron de noche de la ciudad, por el camino del jardin del Rey, y por la puerta que está entre las dos murallas, y tomaron el camino del Desierto [5].

5. Pero fuéles á los alcances el ejército de los Chaldéos, y prendieron á Sedecías en el campo desierto de Jerichó, y le llevaron preso á Nabuchodonosor, rey de Babylonia, que estaba en Reblatha, situada en el territorio de Emath, donde le juzgó.

6. É hizo matar el rey de Babylonia, en Reblatha, á los hijos de Sedecías, delante de los ojos de éste: á todos los nobles de Judá los hizo morir el rey de Babylonia.

7. Además hizo sacar los ojos á Sedecías [6], y le aprisionó con grillos, para que fuese conducido á Babylonia.

8. Entre tanto los Chaldéos, *que estaban en Jerusalem*, abrasaron el palacio del rey, y la casa *ó las habitaciones* del pueblo, y derribaron las murallas de Jerusalem.

9. Y á los restos del vecindario que habian quedado en la ciudad, y á los desertores que se habian refugiado á él, y á lo restante de la plebe, los condujo á Babylonia Nabuzardan, general del ejército.

10. Mas á la turba de los pobres, que no tenian absolutamente nada, Nabuzardan, general del ejército, los dejó libres en la tierra de Judá, y dióles entonces viñas y *tierras, con* depósitos de agua *para regar*.

11. Es de saber que Nabuchodonosor rey de Babylonia, habia dado sus órdenes á Nabuzardan, comandante de sus ejércitos, acerca de Jeremías, diciendo:

12. Encárgate de ese hombre, trátale con distincion, y no le hagas ningun daño, antes bien concédele cuanto quiera.

13. Por cuyo motivo Nabuzardan, general del ejército, y Nabusezban, y Rabsares, y Neregel, y Sereser, y Rebmag, y todos los magnates del rey de Babylonia,

14. Enviaron á sacar del zaguan de la cárcel á Jeremías, y le recomendaron á Godolias hijo de Ahicam, hijo de Saphan [7], para que le volviese á su casa, y viviese *con libertad* en medio del pueblo.

15. Habia el Señor prevenido *de antemano* á Jeremías, estando aun encerrado en el atrio de la cárcel, diciéndole [8]:

16. Anda, y dí á Abdemelech Ethiope: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Mira, yo voy á ejecutar todo lo que he anunciado para daño *ó castigo*, no para bien de esa ciudad, y tú verás en aquel dia el cumplimiento de esto.

17. En cuyo dia yo te libraré, dice el Señor: y no serás entregado en poder de los hombres, de quienes tiemblas *tanto*,

18. Sino que te libraré de todo trance; ni morirás á cuchillo, antes bien conservarás segura tu vida, porque tuviste confianza en mí, dice el Señor.

CAPITULO XL

Jeremías, puesto en plena libertad, va á verse con Godolias prefecto de Judéa. No cree éste á Johanan que le avisa una traicion que se urdia.

1. Palabra *ó profecía* que el Señor manifestó á Jeremías, despues que Nabuzardan general del ejército le envió libre desde Rama, cuando le llevaba atado á la cadena, *confundido* en medio de los demás que trasmigraban de Jerusalem y de Judá, y eran conducidos cautivos á Babylonia.

2. *Es de advertir que* [9] el general del ejército, tomando á Jeremías, *luego que le conoció*, le dijo: El Señor Dios tuyo habia predicho estas calamidades sobre este país;

3. Y el Señor las ha puesto en ejecucion, y ha cumplido lo que habia dicho: porque vosotros pecasteis contra el Señor, y no escuchasteis su voz; por lo cual os ha sucedido eso.

[1] *Cap. LII, v.* 4.—IV. *Reg. XXV, v.* 1.

[2] En el hebreo y en los Setenta se lee el dia nueve; y *novem* tienen varios códices manuscritos de la Vulgata aquí y despues cap. LII, v. 6, y en el cap. XXV, v. 3, del lib. IV de los *Reyes*. Algunos opinan que, sin necesidad de suponer aquí errata de número, puede ser que el dia cinco se abrió la brecha, y el nueve se tomó la ciudad.

[3] O en la segunda puerta. *Soph. I, v.* 10.

[4] Algunos opinan que *Rebmag* y *Sereser* son nombres de oficio ó empleo. No se sabe por qué están puestos dos veces. *Neregel* era nombre de un dios de los Assyrios. IV. *Reg. XVII, v.* 30. Las voces *rab* y *ser* significan *cabeza* ó *jefe*, etc.

[5] IV. *Reg. XXV, v.* 4.

[6] *Ezech. XII, v.* 13.

[7] Nombrado gobernador de los Judíos. *Cap. XL, v.* 4, 5.—IV. *Reg. XXV, v.* 22.

[8] *Cap. XXXVIII, v.* 7.

[9] Esto que sigue es como un paréntesis para referir la manera con que Jeremías fué puesto en libertad.

4. Ahora bien, yo te he quitado hoy las cadenas que tenias en tus manos; si te place venir conmigo á Babylonia, vente; que yo miraré por tí: mas si no quieres venirte conmigo á Babylonia, quédate aquí; ahí tienes á tu vista todo el país; á donde escogieres, y mas te agradare, allí puedes irte.

5. No vengas pues conmigo, *si no quieres:* quédate en compañía de Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, á quien el rey de Babylonia ha puesto por gobernador de las ciudades de Judá: habita pues con él en medio de tu pueblo, ó vete donde mejor te parezca. Dióle tambien el general del ejército comestibles y *algunos* regalitos, y le despidió.

6. En consecuencia Jeremías se fué á casa de Godolias, hijo de Ahicam en Masphath, y habitó con él en medio del pueblo que habia quedado en el país.

7. Y habiendo sabido todos los capitanes del ejército *de los Judíos* (desparramados por varias partes ellos, y sus camaradas) que el rey de Babylonia habia nombrado gobernador del país á Godolias, hijo de Ahicam, y que le habia recomendado los hombres y las mujeres, y los niños, y los pobres del país, que no habian sido trasportados á Babylonia;

8. Fueron á encontrar á Godolias en Masphath, es á saber: Ismahel, hijo de Nathanias, y Johanan, y Jonathán, hijos de Caree, y Sareas, hijo de Thanehumeth, y los hijos de Ophi, naturales de Netophathi, y Jezonias hijo de Maachathi, ellos y sus gentes.

9. Y Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, les aseguró con juramento á ellos y á sus compañeros, diciendo: No temais obedecer á los Chaldéos: habitad en el país, y servid al rey de Babylonia, y lo pasareis bien [1].

10. Ya veis, yo habito en Masphath para ejecutar las órdenes que nos vienen de los Chaldéos. Y así vosotros recoged la vendimia, las mieses, y el aceite, y metedle en vuestras tinajas, y permaneced en las ciudades vuestras que habeis ocupado.

11. Asimismo todos los Judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Ammon, y en la Iduméa, y en los demás países, que oyeron que el rey de Babylonia habia dejado alguna parte del pueblo en la Judéa, y nombrado gobernador del país á Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan;

12. Todos aquellos Judíos, digo, regresaron de los países donde se habian refugiado, y vinieron á la tierra de Judá á encontrar á Godolias en Masphath, y recogieron la vendimia, y una cosecha grandísima de *otros* frutos.

13. Por este tiempo Johanan, hijo de Caree, y todos los capitanes del ejército que habian estado esparcidos en varias tierras, fueron á encontrar á Godolias en Masphath,

14. Y le dijeron: Has de saber que Baalis, rey de los Ammonitas, ha despachado á Ismahel, hijo de Nathanias, para que te quite la vida. Mas Godolias, hijo de Ahicam, no les dió crédito.

15. Entonces Johanan, hijo de Caree, hablando aparte á Godolias, en Masphath, le dijo: Yo iré y mataré á Ismahel, hijo de Nathanias, sin que nadie lo sepa, para que no te mate á tí, y no sean desparramados todos los Judíos que se han acogido á tí, y venga á perecer el resto *del pueblo* de Judá.

16. Pero Godolias, hijo de Ahicam, contestó á Johanan, hijo de Caree: No hagas tal cosa; porque lo que tú dices de Ismahel es una falsedad.

CAPITULO XLI

Bárbara crueldad con que Ismahel mata á Godolias y á sus soldados. Persigue Johanan á Ismahel, el cual huye con ocho personas. El resto de la gente determina huir á Egypto.

1. Mas sucedió, que al séptimo mes vino Ismahel, hijo de Nathanias, hijo de Elisama, que era de estirpe real, y los grandes del rey, con diez hombres *atrevidos y valientes*, á encontrar á Godolias hijo de Ahicam en Masphath, y comieron allí con él.

2. Y levantóse Ismahel, hijo de Nathanias, y los diez hombres que le acompañaban; y asesinaron á Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, quitando la vida al que el rey de Babylonia habia puesto por gobernador del país.

3. Mató tambien Ismahel á todos [2] los Judíos que estaban en Masphath con Godolias, y á los Chaldéos que allí se hallaban, y á todos los guerreros.

4. Y al dia siguiente despues que mató á Godolias, y antes de saberse el suceso,

5. Llegaron de Sichem, y de Silo, y de Samaria, ochenta hombres, raida la barba, y rasgados los vestidos, y desaliñados, *ó desfigurados*, trayendo consigo incienso y dones para ofrecerlos en la Casa del Señor [3].

6. Ismahel, pues, hijo de Nathanias, saliendo de Masphath al encuentro de esta gente, caminaba despacio y llorando [4]; y así que los encontró, les dijo: Venid á Godolias, hijo de Ahicam.

7. Pero así que llegaron al medio de la ciudad, Ismahel, hijo de Nathanias, los mató *á todos* con la ayuda de aquellos hombres que tenia consigo, y los echó en medio de la cisterna *ó foso*.

8. Mas entre los dichos se hallaron diez hombres que dijeron á Ismahel: No nos mates; porque tenemos en el campo repuestos *ó silos* de trigos, y de cebada, de aceite y de miel. Contúvose con esto, y no les quitó la vida como á los otros compañeros suyos.

9. La cisterna *ó foso* en que Ismahel arrojó todos los cadáveres de aquella gente que asesinó por causa *ó envidia* de Godolias, es aquella misma que hizo el rey Asá con motivo de Baasa, rey de Israél; la cual llenó Ismahel, hijo de Nathanias, de los cuerpos de aquellos que habia muerto [5].

10. Y se llevó Ismahel cautivos todos los restos del pueblo que habia en Masphath, con las hijas del rey, y todos cuantos se hallaron en Masphath, los cuales Nabuzardan, general del ejército, habia dejado encargados á Godolias hijo de Ahicam. Y cogiéndolos Ismahel, hijo de Nathanias, se fué para pasarse á los Ammonitas.

11. Entre tanto Johanan hijo de Caree, y todos los jefes de la milicia que estaban con él, recibieron aviso de todo el estrago hecho por Ismahel hijo de Nathanias.

12. Y reunida toda su gente, partieron para combatir contra Ismahel, hijo de Nathanias, y alcanzáronle cerca de la grande piscina *ó estanque* de Gabaon [6]:

13. Y cuando todo el pueblo, que iba con Ismahel, vió á Johanan, hijo de Caree, y á todos los capitanes del ejército que le acompañaban, se llenó de alegría.

14. Con esto toda aquella gente que Ismahel habia hecho prisionera regresó á Masphath, y se fué con Johanan hijo de Caree.

15. Ismahel, empero, hijo de Nathanias, huyó de Johanan con ocho hombres, y se pasó á los Ammonitas.

16. Johanan, pues, hijo de Caree, con todos los oficiales de guerra que tenia consigo, se encargó en Masphath de todos los residuos de la plebe que habia él recobrado de Ismahel, hijo de Nathanias, despues que éste asesinó á Godolias, hijo de Ahicam: y cogió todos los hombres aptos para la guerra, y las mujeres, y los niños, y los eunucos, que habia hecho volver de Gabaon;

17. Y fuéronse, y estuvieron como peregrinos en Chamaam, que está cerca de Bethlehem, para pasar despues adelante y entrar en Egypto,

18. Huyendo de los Chaldéos: porque los temian á causa de haber Ismahel, hijo de Nathanias, muerto á Godolias, hijo de Ahicam, al cual el rey de Babylonia habia dejado por gobernador de la tierra de Judá.

[1] IV. *Reg. XXV, v.* 24.

[2] *Á todos, esto es, á muchos;* pues en el verso 16 se ve que quedaron vivos algunos.

[3] I. *Reg. VII, v.* 5, 6.—*X, v.* 17.—*Judic. XX, v.* 1.—I. *Mach. III, v.* 46.

[4] Lamentando, como toda la gente, la calamidad de la patria.

[5] III. *Reg. XV, v.* 20.

[6] II. *Reg. II, v.* 13.



CAPITULO XLII

Jeremías, despues de haber rogado y consultado al Señor, responde que los Judíos vivirán seguros si se quedan en Judéa; pero que si pasan á Egypto perecerán al filo de la espada, de hambre y de peste.

1. Y vinieron todos los oficiales de la milicia, y Johanan, hijo de Caree, y Jezonias, hijo de Osaías, y el resto del pueblo, chicos y grandes,

2. Y dijeron al Profeta Jeremías: Condesciende á nuestra súplica, y haz oracion al Señor tu Dios por nosotros, y por todos estos restos *del pueblo*, pues pocos hemos quedado de muchos que éramos, conforme estás viendo tú con tus ojos,

3. Y háganos conocer el Señor Dios tuyo el camino que debemos seguir, y aquello que hemos de hacer.

4. Respondióles el Profeta Jeremías: Bien está, hé aquí que voy á hacer oracion al Señor Dios vuestro, conforme me lo habeis pedido: cualquiera cosa que me responda el Señor, yo os la manifestaré sin ocultaros nada.

5. Y dijeron ellos á Jeremías: Sea el Señor entre nosotros testigo de la verdad, y sinceridad nuestra, *y castíguenos*, si no cumpliéremos fielmente todo cuanto nos mandare decir por tu boca el Señor Dios tuyo.

6. Ya sea cosa favorable, ya sea adversa, obedeceremos á la voz del Señor Dios nuestro, á quien te enviamos; para que, obedeciendo á la voz del Señor Dios nuestro, nos vaya prósperamente.

7. Pasados pues diez dias, habló el Señor á Jeremías;

8. El cual llamó á Johanan, hijo de Caree, y á todos los oficiales de guerra que con él estaban, y á todo el pueblo, chicos y grandes,

9. Y les dijo: Esto dice el Señor Dios de Israél á quien me habeis enviado, para que expusiese humildemente vuestros ruegos ante su acatamiento:

10. Si permaneciereis quietos en esta tierra, yo os restauraré, y no os destruiré: os plantaré, y no os arrancaré; porque yo estoy aplacado con el castigo que os he enviado.

11. No temais al rey de Babylonia, del cual teneis tanto miedo; no le temais, dice el Señor, porque yo soy con vosotros para salvaros, y libraros de sus manos.

12. Y usaré con vosotros de misericordia, y me apiadaré de vosotros, y haré que habiteis en vuestra tierra.

13. Mas si vosotros dijereis: No queremos permanecer en esta tierra, ni escuchar lo que dice el Señor Dios nuestro;

14. Y continuais diciendo: No, no; sino que nos vamos á la tierra de Egypto, en donde no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompetas, ni padeceremos hambre; y allí permaneceremos:

15. En este caso oid ahora, oh restos de Judá, lo que dice el Señor: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Si vosotros os obstinais en querer ir á Egypto, y fuereis á habitar allí,

16. Allí en la tierra de Egypto os alcanzará la espada que vosotros temeis: y la hambre de que recelais vosotros, allí en Egypto se os echará encima, y allí hallareis la muerte.

17. Y todos cuantos se habrán obstinado en querer ir á Egypto para habitar allí, perecerán al filo de la espada, y de hambre, y de peste: no quedará ninguno de ellos con vida, ni escapará del castigo que yo descargaré sobre ellos.

18. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Al modo que se encendió mi furor y mi indignacion contra los moradores de Jerusalem; del mismo modo se encenderá contra vosotros la indignacion mia, cuando habreis entrado en Egypto: y sereis objeto de execracion, y de pasmo, y de maldicion, y de oprobio, y nunca jamás volvereis á ver este lugar.

19. Oh restos de Judá, el Señor es el que os dice: No vayais á Egypto: tened bien presente que yo os he protestado en este dia

20. Que os habeis engañado á vosotros mismos, pues me habeis enviado á hablar al Señor Dios nuestro, diciendo: Ruega por nosotros al Señor Dios nuestro; y todo aquello que te dirá el Señor Dios nuestro, anúncianoslo del mismo modo, y lo practicaremos.

21. Y hoy os lo he referido, y vosotros no habeis querido obedecer lo que dice el Señor Dios vuestro, acerca de todas aquellas cosas sobre las cuales me ha mandado hablaros.

22. Ahora bien, tened entendido de cierto que morireis al filo de la espada, y de hambre, y de peste, allí donde habeis querido ir á habitar.

CAPITULO XLIII

Azarias, Johanan, y el resto de los Judíos inobedientes al precepto del Señor se van á Egypto, llevándose consigo á Jeremías y á Baruch. Allí predice Jeremías la ruina de Egypto y de sus ídolos por Nabuchodonosor.

1. Y así que Jeremías hubo concluido de hablar al pueblo todas las palabras del Señor Dios de ellos, palabras todas que el Señor Dios suyo le habia enviado á decirles,

2. Respondieron Azarias hijo de Osaías, y Johanan hijo de Caree, y todos aquellos hombres soberbios, y dijeron á Jeremías: Mientes en lo que dices. No te ha enviado el Señor Dios nuestro á decirnos: No vayais á habitar en Egypto.

3. Sino que Baruch hijo de Nerías te instiga contra nosotros, para entregarnos en manos de los Chaldéos, y hacernos morir, y llevarnos *á los demás* á Babylonia

4. No obedecieron pues Johanan hijo de Caree, y todos los oficiales de guerra, y todo el pueblo á la voz del Señor de permanecer en la tierra de Judá;

5. Sino que Johanan, hijo de Caree, y todos los oficiales de guerra, cogieron todos los restos de Judá que habian vuelto á habitar en la tierra de Judá, de todas las regiones por las cuales habian antes sido dispersos;

6. Á hombres, y mujeres, y niños, y á las hijas del rey, y á todas las personas que habia dejado Nabuzardan general del ejército con Godolias hijo de Ahicam, hijo de Saphan, y al Profeta Jeremías, y á Baruch hijo de Nerías,

7. Y entraron en tierra de Egypto; pues no obedecieron á la voz del Señor: y llegaron hasta Taphnis *su capital.*

8. Y habló el Señor á Jeremías en Taphnis, diciendo:

9. Toma en tu mano unas piedras grandes, y escóndelas en la bóveda que hay debajo de la pared de ladrillos, á la puerta del palacio de Pharaon, en Taphnis, á presencia de algunos Judíos.

10. Y les dirás á estos: Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Hé aquí que enviaré á llamar á Nabuchodonosor rey de Babylonia, mi siervo, y colocaré su trono sobre estas piedras que he escondido, y asentará su solio sobre ellas.

11. Y vendrá y azotará la tierra de Egypto: aquellos que *he destinado* á la muerte, morirán: irán al cautiverio aquellos que al cautiverio *son destinados;* y los que lo son á morir al filo de la espada, al filo de la espada morirán.

12. Y pegará fuego á los templos de los dioses de Egypto, y los abrasará, y se llevará cautivos sus ídolos; y se vestirá de los despojos de Egypto, como el pastor se cubre con su capa, y se irá de allí en paz.

13. Y hará pedazos las estátuas de la casa *ó templo* del Sol, que hay en tierra de Egypto, é incendiará los templos de los dioses de Egypto.

CAPITULO XLIV

Los Judíos en Egypto, reprendidos por Jeremías á causa de sus idolatrías, responden descaradamente, hombres y mujeres, que continuarán haciendo lo que hacen. Les predice su ruina, dándoles por señal cierta de ella la derrota y muerte de Pharaon.

1. Palabra *de Dios* anunciada á todos los Judíos que habitaban en tierra de Egypto, en Mágdalo, y en Taphnis, y Memphis, y en la tierra de Phatures, por boca del Profeta Jeremías, el cual decia:

2. Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Vosotros habeis visto todos los castigos que yo he enviado sobre Jerusalem, y sobre todas las ciudades de Judá; y hé aquí que ellas están en el dia de hoy desiertas y despobladas,

3. Por causa de la maldad que ellos cometieron para

provocar mi indignacion, yéndose á ofrecer sacrificios, y á adorar á dioses ajenos, desconocidos de ellos, de vosotros, y de vuestros padres.

4. Yo muy solícito os envié mis siervos los profetas; los envié para deciros: No hagais cosas tan abominables, y que tanto aborrece mi alma.

5. Mas no quisieron escuchar, ni dar oidos á eso para convertirse de sus maldades, y abstenerse de ofrecer sacrificios á los dioses extraños.

6. Y encendióse mi indignacion, y el furor mio, y estalló en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalem, y quedaron convertidas en un desierto, y desolacion, como se ve hoy dia.

7. Ahora, pues, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: ¿Por qué motivo haceis tan grande mal contra vosotros mismos, acarreando la muerte á hombres, y á mujeres, y á los párvulos, y á los niños de pecho que hay en Judá, de tal suerte que no quede nadie de vosotros;

8. Provocándome con *los ídolos* obra de vuestras manos, sacrificando á los dioses ajenos en tierra de Egypto, á donde habeis venido á habitar, para perecer infelizmente, y ser la maldicion, y el oprobio de todas las gentes en la tierra [1]?

9. ¿Acaso os habeis ya olvidado de los pecados de vuestros padres, y de los pecados de los reyes de Judá, y de los pecados de sus mujeres, y de los pecados vuestros, y de los de vuestras mujeres, cometidos en tierra de Judá, y en los barrios de Jerusalem?

10. Hasta ahora no se han limpiado todavía de ellos, ni han tenido respeto ninguno, ni han observado la Ley del Señor, ni los mandamientos que os intimé á vosotros y á vuestros padres.

11. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Hé aquí que os miraré con rostro airado, y destruiré á toda Judá.

12. Y me dirigiré *despues* contra los restos de Judá, que se obstinaron en meterse en tierra de Egypto para morar allí: y allí en tierra de Egypto serán consumidos, pereciendo al filo de la espada, y de hambre: y desde el mas chico hasta el mas grande serán consumidos, muriendo pasados á cuchillo, ó de hambre, y serán objeto de execracion, de terror, de maldicion, y de oprobio.

13. Y castigaré á los *Judíos* que habitan en Egypto, como he castigado á los de Jerusalem, con la espada, con la hambre, y con la peste:

14. No habrá nadie que se escape: y del resto de los Judíos que viven peregrinando en la tierra de Egypto, no habrá ninguno que vuelva á la tierra de Judá, á la cual tanto suspiran ellos volver para habitarla: no volverán á ella sino aquellos que huirán *de Egypto*.

15. Entonces respondieron á Jeremías todos los hombres (los cuales sabian que sus mujeres ofrecian sacrificios á los dioses extraños), y todas las mujeres, de que habia allí gran muchedumbre, y todo el pueblo *de Israél* que habitaba en tierra de Egypto en Phatures, y le dijeron:

16. Acerca de lo que tú nos has hablado en nombre del Señor, no queremos obedecerte;

17. Sino que absolutamente haremos todo cuanto nos pareciere bien; y ofreceremos sacrificios y libaciones á *Diana* la reina del cielo, conforme lo hemos practicado nosotros, y nuestros padres, y nuestros reyes, y nuestros príncipes en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalem: con lo cual tuvimos abundancia de pan, y fuimos felices, y no vimos ninguna afliccion.

18. Desde aquel tiempo, empero, en que dejamos de ofrecer sacrificios y libaciones á la reina del cielo, estamos faltos de todo, y nos vemos consumidos por la espada y por la hambre.

19. Que si nosotras [2] ofrecemos sacrificios y libaciones á la reina del cielo, ¿por ventura le hemos hecho la ofrenda de las tortas [3], para tributarla culto, y ofrecerla libaciones, sin *consentimiento* de nuestros maridos?

20. Entonces Jeremías habló á todo el pueblo contra los hombres, y contra las mujeres, y contra la plebe toda, que tal respuesta le habian dado, y les dijo:

21. ¿Acaso el Señor no tuvo presentes, y no se irritó su corazon con aquellos sacrificios *infames* que ofreciais en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalem vosotros y vuestros padres, vuestros reyes, y vuestros príncipes, y el pueblo de aquella tierra?

22. Ya el Señor no podia soportaros mas, por causa de vuestras perversas inclinaciones, y por las abominaciones que cometisteis; y así ha sido asolado vuestro país, y hecho un objeto de espanto y de maldicion, y sin habitante ninguno como se halla en el dia.

23. Porque sacrificasteis á los ídolos, y pecasteis contra el Señor: porque no quisisteis escuchar la voz del Señor, ni observar su Ley, ni sus mandamientos, é instrucciones; por eso os han sobrevenido estas desgracias que se ven hoy dia.

24. Y dijo Jeremías á todo el pueblo, y á las mujeres todas: Escuchad la palabra del Señor, vosotros todos los del pueblo de Judá que estais en tierra de Egypto:

25. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Vosotros y vuestras mujeres habeis pronunciado con vuestra boca, y habeis ejecutado con vuestras manos aquello que deciais: Cumplamos los votos que hicimos de ofrecer sacrificios y libaciones á la reina del cielo. En efecto vosotros cumplisteis vuestros votos, y los pusisteis por obra.

26. Por tanto, oid la palabra del Señor todos los de Judá que vivís en tierra de Egypto: Hé aquí que yo he jurado por mi grande Nombre, dice el Señor, que de ningun modo será pronunciado mas en toda la tierra de Egypto el Nombre mio, por la boca de Judío alguno, diciendo: Vive el Señor Dios [4].

27. Mirad: yo estaré velando sobre ellos para su daño, y no para su bien; y todos cuantos hombres de Judá se hallan en Egypto, perecerán al filo de la espada, y de hambre, hasta que del todo sean exterminados.

28. Mas aquellos pocos que se librarán de la espada saliendo de Egypto, estos volverán á la tierra de Judá; y todos los residuos del pueblo de Judá que han entrado en Egypto para vivir allí, conocerán si se verificará mi palabra ó la de ellos.

29. Y ved aquí una señal, dice el Señor, de que yo he de castigaros en este lugar; para que conozcais que verdaderamente se cumplirán mis palabras contra vosotros para vuestro castigo.

30. Esto dice el Señor: Hé aquí que yo entregaré á Pharaon Ephree, *ó Vaphres* [5], rey de Egypto, en poder de sus enemigos, en manos de aquellos que buscan su perdicion; así como entregué á Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, enemigo suyo, que buscaba cómo perderle [6].

CAPITULO XLV

Dios por medio de Jeremías reprende á Baruch, el cual se lamentaba de no tener reposo alguno; y despues le consuela.

1. Palabras que dijo el Profeta Jeremías á Baruch, hijo de Nerías, cuando éste escribió en el libro aquellas cosas que le dictó Jeremías, en el año cuarto de Joakim hijo de Josías rey de Judá [7]. Dijo *Jeremías:*

2. Esto te dice á tí, oh Baruch, el Señor, el Dios de Israél:

[1] *De nada hace ya caso el impío,* dice Salomon, *cuando ha caido en el abismo de los pecados; pero se cubre de ignominia y oprobio. Proverb. XVIII, v.* 3.

[2] Aquí hablan las mujeres.

[3] De la voz hebrea se deduce que estas *tortas* tenian impresa la figura de la *Luna*.—Véase *cap. VII, v.* 18.—Véase *Astros*.

[4] Pues acabaré con todos ellos.—Se ve que estos impíos Judíos querian continuar en reconocer al Señor por su Dios, y seguir adorando al mismo tiempo los ídolos.

[5] Vaphres le llamaron los Setenta. Fué el último de los Pharaones.

[6] Esta guerra la describe Ezechiel muy patéticamente cap. XXIX, XXX, XXXI y XXXII.—Véase *Josepho, lib. I, contr. App.;* y *Antiq., lib. X, cap. XI.*

[7] Véase *cap. XXXVI.* Despues que vió Baruch como el rey Joakim habia rasgado y quemado el primer escrito ó profecía de Jeremías, se llenó de temor y receló que le matarian ó encarcelarian por causa de haber escrito esta otra profecía de Jeremías, aun mas fuerte y dura contra los Judíos que la anterior.

3. Tú has exclamado: ¡Ay infeliz de mí! porque el Señor ha añadido dolor á mi dolor: Cansado estoy de gemir, y no he hallado reposo alguno.

4. Esto dice el Señor: Tú le dirás: Hé aquí que yo destruyo aquellos que habia ensalzado, y arranco los que habia plantado, y á toda esta tierra *ó nacion entera;*

5. ¿Y tú pides para tí *portentos ó* cosas grandes? No tienes que pedirlas; porque hé aquí que yo enviaré desastres sobre todos los hombres, dice el Señor; pero á tí te salvaré la vida en cualquier lugar á donde vayas.

CAPITULO XLVI

Jeremías profetiza la derrota de Pharaon Nechao, y la desolacion de Egypto por Nabuchodonosor: vaticina á los Judíos su libertad, y su vuelta á Jerusalem.

1. Palabra que dijo el Señor á Jeremías Profeta, contra las naciones [1].

2. Contra el Egypto, contra el ejército de Pharaon Nechao, rey de Egypto, que estaba junto al rio Euphrates, en Charcamis, y que fué desbaratado por Nabuchodonosor, rey de Babylonia, el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, *dijo:*

3. Preparad *en hora buena* los escudos y las rodelas, y salid al combate.

4. Uncid los caballos á los carros *de guerra:* soldados de á caballo montad, poneos los morriones, acicalad las lanzas, revestíos de las corazas.

5. Pero ¿qué sucederá? Los ví despavoridos, y que volvian las espaldas, muertos sus valientes: huian azorados sin volverse á mirar atrás: el terror se esparce por todas partes, dice el Señor.

6. No hay que pensar en que pueda escaparse el ligero, ni salvarse el valiente: á la parte del Norte, junto al rio Euphrates, han sido derrotados y postrados por el suelo.

7. ¿Quién es ese *ejército* que se hincha á manera de una riada, y cuyos remolinos se encrespan como los de los rios?

8. El Egypto, que se hincha cual torrente, cuyas olas se conmueven como rios, y ha dicho: Yo me avanzaré, inundaré la tierra: destruiré la ciudad y sus habitantes.

9. Montad á caballo, y corred locamente en los carros, y avancen los valientes de la Ethiopia, y los de la Lybia con el escudo en la mano [2], y los Lydios echando mano de las saetas y arrojándolas.

10. Mas aquel dia será el dia del Señor Dios de los ejércitos, dia de venganza en que hará pagar la pena á sus enemigos: la espada devorará, y se hartará *de matar,* y se embriagará con la sangre de ellos; porque hé aquí que la víctima del Señor Dios de los ejércitos estará en la tierra septentrional de junto al rio Euphrates.

11. Sube á Galaad y toma bálsamo, oh vírgen hija de Egypto: en vano multiplicas tú las medicinas; no hay *ya* remedio para tí.

12. Divulgado se ha entre las gentes tu afrenta, y llena está la tierra de tus alaridos: porque el valiente chocó con el valiente, y juntos cayeron en tierra.

13. Palabra que habló el Señor á Jeremías Profeta, sobre el futuro arribo de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, á devastar la tierra de Egypto.

14. Llevad esta nueva á Egypto, anunciadla en Mágdalo, y haced que resuene en Memphis y en Taphnis, y decid: Ponte en pié y prevente; porque la espada devorará todo cuanto hay en tus comarcas.

15. ¿Cómo *ha caido y* se pudre en el suelo tu campeon [3]? No se ha mantenido firme: porque el Señor le ha derribado.

16. Derribado ha un grande número de ellos: han caido unos sobre otros, y han dicho: Levantémonos, volvámonos á nuestro pueblo, y al país donde nacimos, sustrayéndonos á la espada de la paloma [4].

17. Á Pharaon rey de Egypto ponedle este nombre: Tumulto; *pues* él ha hecho venir el tiempo *del trastorno.*

18. Juro yo por vida mia, dice aquel Rey que tiene por nombre Señor de los ejércitos, que así como el Thabor descuella entre los montes, y el Carmelo sobre el mar, así vendrá él.

19. Prepárate lo necesario para trasmigrar á otro país, oh tú, hija y moradora del Egypto: porque Memphis será convertida en una soledad, será desamparada, sin que quede un habitante.

20. Becerra lozana y hermosa es el Egypto: del Norte vendrá quien la dome.

21. Tambien sus soldados mercenarios, que vivian en medio de ella como becerros cebados, volvieron las espaldas y echaron á huir: y no pudieron hacer frente *al enemigo,* porque llegó para ellos el dia de su ruina, el dia de su castigo.

22. Resonarán como bronce sus clamores; porque *los Chaldéos* avanzarán rápidamente con el ejército, y vendrán *contra Egypto* armados de segures, como quien va á cortar leña.

23. Talarán, dice el Señor, sus bosques *ó poblacion,* cuyos árboles son sin cuento: multiplicáronse mas que langostas; son innumerables.

24. Abatida está la hija de Egypto, y entregada en poder del pueblo del Norte.

25. El Señor de los ejércitos, el Dios de Israél ha dicho: Hé aquí que yo castigaré la multitud tumultuosa de Alejandría [5], y á Pharaon, y al Egypto, y á sus dioses, y á sus reyes, á Pharaon, y á los que en él confian.

26. Y los entregaré en manos de los que buscan cómo exterminarlos, esto es, en poder de Nabuchodonosor rey de Babylonia, y de sus siervos; y despues de todo esto volverá *el Egypto* á ser poblado como en lo antiguo, dice el Señor [6].

27. Mas tú, siervo mio Jacob, no temas, no te asustes, oh Israél: porque yo te libraré en aquellos remotos países, y sacaré tus descendientes de la tierra donde están cautivos, y se volverá Jacob, y descansará, y será feliz, sin que haya nadie que le atemorice.

28. No temas, pues, oh Jacob siervo mio, dice el Señor, porque contigo estoy; pues yo consumiré todas las gentes entre las cuales te he dispersado: mas á tí no te consumiré, sino que te castigaré con medida; pero no te dejaré impune porque no te creas inocente.

CAPITULO XLVII

Jeremías profetiza la destruccion de los Philisthéos, de Tyro, de Sidon, de Gaza, y de Ascalon.

1. Palabra que el Señor dijo á Jeremías Profeta contra los Philisthéos, antes que Pharaon se apoderase de Gaza.

2. Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que vienen aguas *ó tropas* [7] del Norte, á manera de un torrente que *todo lo* inunda, y cubrirán la tierra, y cuanto hay en ella, la ciudad y los habitantes: los hombres darán gritos, y aullarán todos los moradores de la tierra,

3. Al *oir el* estruendo pomposo de las armas, y de los com batientes, y de los movimientos de sus carros *armados,* y de la multitud de sus carruajes: los padres, perdido todo el aliento, no cuidaban ya de mirar por sus hijos.

4. Porque ha llegado el dia en que serán exterminados

[1] En este y los cinco capítulos siguientes profetiza Jeremías contra las naciones extranjeras.—Véase *cap. I, v.* 5.

[2] Scio: *armados de escudos.*

[3] Los Setenta tradujeron: *¿Cómo ha huido de tí Apis, y no se ha mantenido firme tu escogido becerro?* Adoraban los Egypcios un becerro vivo con el nombre de *Apis,* y cuando moria, escogian otro con grande esmero y mucha solemnidad. Y así Jeremías dice con ironía al Egypto: ¿A dónde ha ido aquel Dios tuyo tan fuerte?

[4] Insignia de los Babylonios. *Cap. XXV, v.* 38.—Véase *Paloma.*

[5] La voz hebrea אמון מנא *ammon-No,* que significa la turba, el pueblo, ó la *muchedumbre de No,* la traduce San Gerónimo: *tumultum Alexandriæ,* para dar la idea de una region muy poblada; y porque, segun él cree, fué despues fundada en el sitio de *ammon-No* la populosa ciudad de Alejandría, que antes seria una pequeña poblacion. Comunmente se cree que la ciudad de *ammon-No* era la que los Griegos llamaban Διόσπολις Diospolis, ó *ciudad de Júpiter,* sobre cuyas ruinas edificó Alejandro la ciudad á que dió su nombre.

[6] Véase *Ezech. XXIX, v.* 14.

[7] Véase *Aguas.*

todos los Philisthéos, y serán arruinadas Tyro y Sidon, con todos sus auxiliares que le quedaban: pues el Señor ha entregado al saqueo los Philisthéos, restos de la isla *ó provincia marítima* de Cappadocia [1].

5. Gaza lleva rapada su cabeza [2], Ascalon no se atreve á desplegar sus labios, y lo mismo el resto de sus valles. ¿Hasta cuándo te sajarás *ó rasgarás tus carnes* [3]?

6. Oh espada del Señor, ¿no descansarás tú nunca? Éntrate *otra vez* en tu vaina, mitiga ese ardor, y estáte queda.

7. Mas ¿cómo estará ella quieta cuando el Señor le ha dado sus órdenes contra Ascalon, y contra sus regiones marítimas: y le ha mandado que obre contra ellos?

CAPITULO XLVIII

Profetiza Jeremías la ruina del reino y nacion de los Moabitas por su soberbia, por haber perseguido al pueblo de Dios, y por sus idolatrías; pero despues les promete que finalmente saldrán del cautiverio.

1. Esto dice contra Moab el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: ¡desdichada Nabo! devastada ha sido y abatida. Tomada ha sido Cariathaim: la ciudad fuerte, avergonzada está y temblando.

2. No hay ya alegría en Moab: han formado malignos proyectos contra Hesebon: venid, exterminémosla de en medio de la nacion. Y tú, *oh Madmen,* ciudad silenciosa, no chistarás; y la espada te irá siguiendo [4].

3. Estruendo y gritos de Oronaim: devastacion, y estrago grande.

4. Moab ha sido abatida: anunciad á sus parvulitos que tendrán *mucho* que clamar.

5. Ella subirá el collado de Luith llorando sin cesar: ya han oido los enemigos los alaridos de los miserables en la bajada de Oronaim:

6. Huid, salvad vuestras vidas; sed como tamariscos en el Desierto.

7. Porque por haber puesto tú, *oh Moab,* la confianza en tus fortalezas, y en tus tesoros, por lo mismo serás tú tambien presa; é irán cautivos á otro país *el dios* Chamos [5], y sus sacerdotes y príncipes juntamente.

8. Y el ladron *Nabuchodonosor* se echará sobre todas las ciudades de *Moab,* sin que ninguna se libre; y serán asolados los valles, y taladas las campiñas: porque el Señor lo ha dicho.

9. Coronad de flores á Moab; pero *aunque* coronada, saldrá *para el cautiverio,* y quedarán desiertas é inhabitables sus ciudades.

10. Maldito aquel que ejecuta de mala fe *y con negligencia* la obra que el Señor *le manda;* y maldito el que *por lo mismo* veda á su espada el verter sangre [6].

11. Fértil *viña* fué Moab desde su mocedad; y *como un vino que* permaneció en sus heces, ni fué trasegado de una tinaja á otra, ni mudado á otro país; por eso ha conservado el mismo sabor suyo, ni se ha mudado *ó mejorado* su olor.

12. Pero hé aquí que llega el tiempo, dice el Señor, en que yo le enviaré hombres prácticos en disponer las tinajas y en trasegar el vino, y harán el trasiego: y vaciarán *despues* las tinajas, y las harán pedazos [7].

13. Y Moab se verá avergonzada por causa de Chamos; al modo que fué afrentada la casa de Israél por causa de *los ídolos de* Bethel, en que tenia puesta su confianza.

14. ¿Cómo decís vosotros: Esforzados somos y robustos para pelear?

15. Devastado ha sido el país de Moab, y taladas sus ciudades, ha sido degollada toda su escogida juventud, dice aquel Rey, cuyo nombre es Señor de los ejércitos.

16. La ruina de Moab es inminente; y van á comenzar muy presto sus desastres.

17. Tenedla compasion todos los que estais á su rededor; y vosotros cuantos habeis oido hablar de su nombradía, decid: ¿Cómo ha sido hecho pedazos el fuerte cetro *de Moab,* el baston de gloria *que empuñaba?*

18. Desciende de la gloria, y siéntate en un árido lugar, oh hija moradora de Dibon [8]; porque *Nabuchodonosor,* el exterminador de Moab, viene contra tí, y destruirá tus fortalezas.

19. Estáte en medio del camino, y mira á lo lejos, oh tú habitadora de Aroer: pregunta á los que huyen y á los que se han escapado, y díles: ¿Qué es lo que ha acontecido?

20. Confundido queda Moab, *responderán,* porque ha sido vencido: dad alaridos, alzad el grito, anunciad por todo *el país de* Arnon que Moab ha sido devastada.

21. Y el castigo ha venido sobre la tierra llana; sobre Helon, y sobre Jasa, y sobre Mephaath,

22. Y sobre Dibon, y sobre Nabo, y sobre la casa de Deblathaim,

23. Y sobre Cariathaim, y sobre Bethgamul, y sobre Bethmaon,

24. Y sobre Carioth, y sobre Bosra [9], y sobre las ciudades todas del país de Moab, así las que están léjos como las que están cerca.

25. Aniquilado ha sido el poderío de Moab, y quebrantado su brazo, dice el Señor.

26. Embriagadla con el cáliz *de la ira de Dios, oh Chaldéos,* pues que se levantó contra el Señor: y vomite ella, y bata sus manos *como desesperada,* y sea tambien objeto de mofa.

27. Porque tú, *oh Moab,* insultaste á Israél, como si le hubieses sorprendido en compañía de ladrones: por las palabras pues que contra él has dicho, serás llevada cautiva.

28. Desamparad las ciudades, oh habitantes de Moab, idos á vivir entre las breñas, é imitad á la paloma que hace su nido en la hendidura mas alta de la peña.

29. Hemos oido hablar de la soberbia de Moab, soberbia que es muy grande: de su orgullo, y de su arrogancia, y de su hinchazon, y de la altivez de su corazon [10].

30. Yo conozco, dice el Señor, su jactancia, á la cual no corresponde su valor, y que sus tentativas no tenian proporcion con sus fuerzas.

31. Por tanto, yo prorumpiré en endechas sobre Moab, y á toda Moab haré sentir mis voces, á los hombres *de la ciudad* del Muro de ladrillos [11], los cuales están lamentándose.

32. Del modo que lloré por Jazer, así lloraré por tí, oh viña de Sabama: tus sarmientos pasaron á la otra parte del mar, llegaron hasta el mar de Jazer: el ladron, *el exterminador* se arrojó sobre tu mies, y sobre tu vendimia.

33. Al *país fértil y delicioso como el* Carmelo, y á la tierra de Moab se les ha quitado la alegría y el regocijo: se acabó el vino para sus lagares, no cantará sus canciones acostumbradas el pisador de la uva.

34. Desde Hesebon hasta Eleale y Jasa se oirán los clamores *de los Moabitas:* desde Segor, que es como una novilla de tres años, hasta Oronaim [12]: aun las aguas mismas de Nemrim serán malísimas [13].

[1] *Deuter. II, v.* 23.—Véase *Philisthéos.*

[2] En señal de gran calamidad. Despues *cap. XLVIII, v.* 37.

[3] *Cap. XLI, v.* 5.—*Lev. XIX, v.* 28.—*Deut. XIV, v.* 1.—III. *Reg. XVIII, v.* 28.

[4] En el texto chaldéo y en varias traducciones modernas se toma como nombre de ciudad la palabra hebrea מדמן *madmen* que en la Vulgata se traduce *silens.* Casi con las mismas palabras profetizó Isaías la ruina de Moab en los capítulos XV y XIV; ruina que tambien anunciaron Ezechiel en el cap. XXV, v. 8, y Sophonias, cap. II, v. 8.

[5] *Num. XXI, v.* 9.—*Judic. XI, v.* 24.—IV. *Reg. XI, v.* 7.

[6] Cuando el Señor Dios la manda verter.

[7] Así el pueblo de Moab será trasportado á la Chaldéa, y todos sus pueblos y ciudades figurados por las cubas ó tinajas.—Véase III. *Reg. XII, v.* 29.

[8] La ciudad de *Dibon* era célebre por la abundancia y buena calidad de sus aguas. *Isai. XV, v.* 9.

[9] Se habla aquí de Bosra como de una ciudad perteneciente á los Moabitas; y en Isai. LXIII, v. 1, como que es de la Iduméa.—Véase *Calmet* en su *Diccionario.*

[10] *Isai. XVI, v.* 6.

[11] La ciudad de *Ar.* Véase IV. *Reg. III, v.* 25.—*Isai. XVI, v.* 7. Llámase קיר־הרש *Kir-Jéresh* por tener sus muros de ladrillo, y estar situada en país de mucha piedra. Los Setenta conservaron el nombre de *Keiraras,* como propio de la ciudad. El autor de la Vulgata tradujo la significacion material de la voz.—Véase *Vulgata.*

[12] *Isai. XV, v.* 4, 5.

[13] Porque arruinada la poblacion ya no habrá cisternas, y habrán de beber de las aguas que tienen comunicacion con el mar Muerto.

35. Y yo exterminaré de Moab, dice el Señor, al que presenta ofrendas en las alturas, y sacrifica á los dioses de ellas.

36. Por *todo* esto, mi corazon se desahogará por amor de Moab en voces tristes, como de flauta, *en los entierros;* é imitando el triste sonido de flauta, se explayará por amor de aquellos que habitan en *la ciudad de* el Muro de ladrillos: los cuales perecieron por haber emprendido mas de lo que podian.

37. Porque toda cabeza quedará rapada, y raida será toda barba *en señal de tristeza,* atadas *ó sajadas* se verán todas las manos [1], y toda espalda se cubrirá de saco *ó cilicio.*

38. En todos los terrados ó plazas de Moab se oirán plañidos: porque yo hice pedazos de Moab como de un vaso inútil, dice el Señor.

39. ¡Cómo ha sido ella derrotada, y ha levantado el grito! ¡Cómo ha bajado Moab su *altiva* cerviz, y ha quedado avergonzada! De escarnio servirá Moab, y de escarmiento á todos los de su comarca.

40. Esto dice el Señor: Hé aquí que *el Chaldeo* como águila extenderá sus alas para venir volando sobre Moab.

41. Carioth ha sido tomada, y ganadas sus fortificaciones; y el corazon de los valientes de Moab será en aquella ocasion como corazon de mujer que está de parto.

42. Y Moab dejará de ser una nacion, por haberse ensoberbecido contra el Señor.

43. El espanto, la fosa, y el lazo se emplearán contra tí, oh habitador de Moab, dice el Señor.

44. El que huyere del espanto caerá en la fosa, y quien saliere de la fosa quedará preso en el lazo: porque yo haré que llegue sobre Moab el tiempo de su castigo, dice el Señor.

45. A la sombra de Hesebon hicieron alto aquellos que escaparon del lazo: pero salió fuego de Hesebon; llamas salieron de en medio de Sehon [2], las cuales devorarán una parte de Moab y los principales de los hijos del tumulto [3].

46. ¡Ay de tí, oh Moab! ¡perecido has, oh pueblo *del dios* Chamos! porque al cautiverio han sido llevados tus hijos y tus hijas.

47. Mas yo, dice el Señor, haré que vuelvan del cautiverio en los últimos dias los hijos de Moab. Hasta aquí los juicios *del Señor* contra Moab.

CAPITULO XLIX

Jeremías profetiza la ruina de los Ammonitas, de los Iduméos, de los de Damasco, y de Cedar, y de los reinos de Asor, y de Elam.

1. *Profecía* contra los hijos de Ammon. Esto dice el Señor: Pues qué ¿no tiene hijos Israél, ó está acaso sin heredero? ¿Por qué pues Melchom [4] se ha hecho dueño de Gad, su pueblo, y está habitando en las ciudades de esta tribu?

2. Por tanto hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré oir en Rabbath de los hijos de Ammon el estruendo de la guerra; y quedará reducida á un monton de ruinas, y sus hijas, *ó pueblos,* serán abrasadas, é Israél será señor de aquellos que lo habian sido de él.

3. Oh Hesebon, prorumpe en alaridos, al ver que ha sido asolada Hai *tu vecina:* alzad el grito, oh hijos de Rabbath, ceñíos de cilicios, plañid, y dad vueltas por los vallados: porque Melchom será llevado *cautivo* á otro país, y juntamente con él sus sacerdotes y sus príncipes.

4. ¿Por qué te glorias de tus *amenos* valles? Arruinados han sido tus valles, oh hija criada entre delicias, que, confiada en tus tesoros, decias: ¿Quién vendrá contra mí?

5. Hé aquí que yo, dice el Señor de los ejércitos, haré que te llenen de terror todos los *pueblos* comarcanos tuyos y quedareis dispersos el uno lejos del otro, sin que haya nadie que reuna á los fugitivos.

6. Y despues de esto, haré que regresen *á su país* los hijos de Ammon, dice el Señor.

7. Contra la Iduméa [5]. Esto dice el Señor de los ejércitos: Pues qué, ¿no hay mas sabiduría que esa en Theman [6]? No; ya no hay consejo en sus hijos: de nada sirve su sabiduría.

8. Huid, no os volvais á mirar atrás: bajaos á las mas profundas simas, oh habitantes de Dedan; porque yo he enviado sobre Esaú su ruina, el tiempo de su castigo.

9. Si hubiesen venido á tí vendimiadores, no hubieran dejado racimos, *pero sí algun rebusco:* si hubiesen venido ladrones, habrian robado cuanto les bastase, *sin destruir lo demás.*

10. Mas yo he descubierto á Esaú [7], he manifestado aquello que él habia escondido, y no podrá ya ocultarlo: queda destruido su linaje, y sus hermanos y vecinos; y él no existirá mas.

11. Deja *no obstante* tus huérfanos: yo los haré vivir; y en mí pondrán su esperanza tus viudas.

12. Porque esto dice el Señor: Hé aquí que aquellos que no estaban sentenciados á beber el cáliz *de la ira del Señor,* tambien le beberán sin falta; ¿y tú querrás ser dejada aparte como inocente? *No,* tú no serás *tratada como* inocente: y le beberás sin remedio.

13. Pues por mí mismo he jurado, dice el Señor, que Bosra será devastada, y llenada de oprobio, y objeto de maldicion; y una eterna soledad es lo que vendrán á ser todas sus ciudades.

14. Estas cosas oí yo del Señor; y luego *Nabuchodonosor* ha enviado mensajeros á las gentes *suyas,* diciendo: Reuníos, y venid contra Bosra, y vamos á combatirla;

15. Porque pequeño haré yo que seas, *oh Iduméo,* entre las naciones, y despreciable entre los hombres [8].

16. La arrogancia tuya y la soberbia de tu corazon te engañaron: tú que habitas en las cavernas de las peñas, y te esfuerzas á levantarte hasta la cima del monte; aunque hicieses tu nido mas alto que el águila, de allí te arrojaré, dice el Señor.

17. Y la Iduméa quedará desierta: todo el que pasare por ella se pasmará, y hará mofa de sus desgracias.

18. Así como fueron arrasadas Sodoma y Gomorrha, y sus vecinas, dice el Señor; tambien ella quedará sin hombre que la habite, ni morará allí ni una persona.

19. Hé aquí que *Nabuchodonosor,* como leon, vendrá desde el hinchado Jordan á caer sobre la bella y robusta *Iduméa:* porque yo le haré correr súbitamente hácia ella, ¿y quién *sino Nabuchodonosor* será el *varon* escogido, al cual yo encargue que se apodere de ella? Porque ¿quién hay semejante á mí? ¿quién habrá que se me oponga [9]? ¿ni cuál es el pastor *ó capitan* que se pondrá delante de mí?

20. Oid pues el designio que ha formado el Señor acerca de Edom; y lo que ha resuelto sobre los moradores de Theman: Juro yo, *dice,* que los pequeñuelos del rebaño [10] derribarán por tierra, y destruirán á los Iduméos y á sus habitaciones *ó ciudades.*

21. Al rumor de su ruina se conmovió la tierra: hasta el mar Rojo llegaron sus voces y clamores.

22. Hé aquí que vendrá, y extendidas sus alas levantará el vuelo como águila, y se echará sobre Bosra; y el corazon de los valientes de la Iduméa será en aquel dia como corazon de mujer que está de parto.

23. Contra Damasco. Confundidas han sido Emath y Arphad: porque han oido una malísima nueva, se han turbado los *de las islas* del mar: su inquietud no la deja sosegar.

24. Damasco está azorada: ha echado á huir: ella está

[1] Véase *Cabello.—Cabeza.—Cilicio.*

[2] *Sehon* es lo mismo que *Hesebon.* El Profeta cita un adagio ó dicho antiguo que se cantaba; y de que se habla Num. XXI, v. 27, 28.

[3] O la soberbia de los turbulentos Moabitas. Por los principales hijos del tumulto se significa la soberbia.

[4] Véase *Moloch.*

[5] El Profeta Abdías describe la crueldad y ódio extremado de los Iduméos contra los Israelitas. *Abd., v.* 5.

[6] Se llamaba así un nieto de Esaú que seria su fundador. *Gen. XXXVII, v.* 2. Era como la Academia ó pueblo mas instruido de la Iduméa, en el cual residian los hombres mas instruidos, y á donde irian muchos jóvenes para instruirse. La expresion en boca de Dios es una especie de *sarcasmo.*

[7] *He dejado desnudo á Edom,* ó á los *Iduméos.*

[8] En castigo de tu soberbia.

[9] *Job XLI, v.* 1.

[10] O los mas débiles soldados de Nabuchodonosor.



LA VISION DE ZACARÍAS

temblando toda: oprimida se halla de congojas y dolores, como la mujer que está de parto.

25. ¡Cómo han abandonado ellos la ciudad famosa, la ciudad de delicias!

26. Serán degollados sus jóvenes por las calles; y quedarán exánimes en aquel dia todos sus guerreros, dice el Señor de los ejércitos.

27. Y aplicaré fuego al muro de Damasco, el cual consumirá las murallas de *el rey* Benadad.

28. Contra Cedar [1], y contra los reinos *ó posesiones* de Asor, destruidos por Nabuchodonosor rey de Babylonia. Esto dice el Señor: Levantaos, marchad contra Cedar, y exterminad los hijos de Oriente.

29. Se apoderarán de sus tiendas y de sus ganados: robarán sus pieles, y todos sus muebles, y sus camellos; y acarrearán de todas partes el terror sobre ellos.

30. Huid, escapad lejos á toda priesa, dice el Señor; reposad en las cavernas, vosotros que habitais en Asor; porque contra vosotros ha formado designios, y ha maquinado males el rey de Babylonia Nabuchodonosor.

31. Levantaos, dice el Señor *á los Chaldéos,* marchad á invadir una nacion tranquila, que vive sin temor alguno: no tienen puertas ni cerrojos: habitan solitarios.

32. Vosotros les arrebatareis sus camellos, y serán presa vuestra sus muchísimos jumentos. Yo dispersaré á todos vientos á estos que se cortan sus cabellos *en forma de corona* [2], y de todos sus confines haré venir contra ellos la muerte, dice el Señor.

33. Y Asor parará en ser guarida de dragones, y eternamente desierta: no quedará allí hombre alguno, ni la habitará persona humana.

34. Palabras que el Señor dijo á Jeremías Profeta, contra Elam [3], al principio del reinado de Sedecías rey de Judá.

35. Esto dice el Señor de los ejércitos: Hé aquí que yo haré pedazos el arco de Elam [4], que es el cimiento de su pujanza.

36. Y soltaré contra Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y dispersaré á sus moradores hácia todos estos vientos; sin que haya nacion alguna á donde no lleguen fugitivos de Elam.

37. Y haré que tiemble Elam delante de sus enemigos, y á la vista de aquellos que intentan su ruina. Enviaré calamidades sobre ellos, la furibunda indignacion mia, dice el Señor; y enviaré tras de ellos la espada que los persiga hasta acabarlos.

38. Y pondré mi trono en Elam, y arrojaré de allí á los reyes y á los príncipes, dice el Señor.

39. Mas en los últimos dias yo haré que vuelvan *á su patria* los cautivos de Elam [5], dice el Señor.

CAPITULO L

Profecía de la ruina de Babylonia por los Medos y Persas: y de la libertad que logrará el pueblo de Dios; al cual exhorta que se aproveche de tan gran beneficio del Señor.

1. Palabra que habló el Señor acerca de Babylonia, y del país de los Chaldéos, por boca del Profeta Jeremías.

2. Llevad la noticia á las naciones, y haced que corra la voz: alzad señales *en las alturas* [6], publicadlo, y no lo encubrais: decid: Tomada ha sido Babylonia, corrido ha quedado Bel, y abatido Merodach: cubiertos quedan de ignominia sus simulacros, aterrados han sido sus ídolos.

3. Porque vendrá contra ella del Norte [7] una nacion, la cual asolará su país, sin que quede quien le habite: desde el hombre hasta la bestia, *todos* se pusieron en movimiento y se marcharon.

4. En aquellos dias, y en aquel tiempo se reunirán, dice el Señor, los hijos de Israél, y juntamente con ellos los hijos de Judá para volver *á Jerusalem:* y llorando *de alegría* se darán priesa, y buscarán al Señor su Dios.

5. Preguntarán cuál es el camino que va á Sion; á ella dirigirán sus ojos. Volverán *del cautiverio,* y se unirán al Señor con una alianza eterna [8], cuya memoria no se borrará jamás.

6. Rebaño perdido fué el pueblo mio: sus pastores le extraviaron, y le hicieron ir vagando por las montañas: anduvo por montes y collados, y se olvidó del lugar de su reposo.

7. Todos cuantos encontraban á los de mi pueblo, los devoraban; y sus enemigos decian: En esto no hacemos nada malo; porque estos han pecado contra el Señor, esplendor de justicia *ó santidad;* contra el Señor, esperanza de sus padres.

8. Huid de en medio de Babylonia, y salid del país de los Chaldéos; y sed como los moruecos delante del rebaño [9].

9. Porque hé aquí que yo pondré en movimiento, y traeré reunidos contra Babylonia *los ejércitos de* naciones grandes de la tierra del Norte, los cuales se dispondrán para asaltarla, y en seguida será tomada: sus saetas, como de fuertes y mortíferos guerreros, no serán disparadas en vano.

10. Y la Chaldéa será entregada al saqueo: quedarán atestados de riquezas todos sus saqueadores, dice el Señor.

11. Ya que saltais de contento, y hablais con arrogancia por haber devastado la heredad mia; ya que retozais como novillos sobre la yerba, y mugís como toros:

12. *Babylonia* vuestra madre ha quedado profundamente abatida; y asolada ha sido la que os engendró: hé aquí que será la mas despreciable entre las naciones, desierta quedará, intransitable, y árida.

13. La indignacion del Señor la dejará inhabitada, y reducida á una soledad: todo el que pasare por Babylonia quedará lleno de pasmo, y hará rechifla de todas las desgracias de ella.

14. Oh vosotros, todos cuantos estais diestros en manejar el arco, apercibíos de todas partes contra Babylonia, embestidla, no escaseeis las saetas; porque ha pecado contra el Señor.

15. Levantad contra ella el grito; *ya* tiende sus manos por todos lados, *dándose por vencida:* conmuévense sus fundamentos, destruidos quedan sus muros; porque es el tiempo de la venganza del Señor: tomad venganza de ella, tratadla como ella trató á los demás.

16. Acabad en Babylonia *con todo viviente;* ni perdoneis á aquel que siembra, ni al que maneja la hoz en tiempo de la siega: al relumbrar la espada de la paloma [10] volverán todos á sus pueblos, y cada cual huirá al propio país.

17. Israél es una grey descarriada: los leones [11] la dispersaron. El primero á devorarla fué el rey de Assur: el último ha sido Nabuchodonosor rey de Babylonia, que ha acabado hasta con sus huesos [12].

18. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Hé aquí que yo castigaré al rey de Babylonia y á su país, al modo que castigué al rey de Assur [13].

1 Cedar denota los Cedarenos, descendientes del hijo de Ismaél, llamado Cedar (*Genes XXV, v.* 13), pueblo de la Arabia desierta sito al Oriente de la Judéa. Los reinos de Asor no son, segun Teodoreto, sino las diferentes ciudades ó poblaciones de esta nacion, ó como unas tribus errantes que van mudando de local, segun lo exige el pasto para sus ganados. Pero el Profeta habla de Asor como de una ciudad murada, que seria á manera de metrópoli de aquel vasto desierto. San Gerónimo sobre el *cap. XXI de Isaías.—Jud. IV, v.* 2.—*Genes. XXV, v.* 13.

2 *Cap. IX, v.* 26.—*XXV, v.* 23.—Véase *Cabello.*

3 Provincia de Persia, cuya capital era Susa. Se llamaba Elam el primogénito de Sem.

4 *Isai. XXII, v.* 6, 7.

5 Se verificó en tiempo de *Cyro,* y mas perfectamente en tiempo de Christo.—Véase *Act. II, v.* 7, 8, 9.

6 *Isai. V, v.* 26.—*XI, v.* 12, etc. Isaías habla de esta ruina de Babylonia, cap. XLV, XLVI, XLVII.

7 *Isai. XLI, v.* 25.—*XLVI, v.* 11.

8 II. *Esd. I, v.* 2.—*XI, v.* 18. Aquí se habla tambien de la alianza entre Dios y todos los hombres hijos de Abraham, segun la fe, de que fué mediador Jesu-Christo.

9 *Isai. X, v.* 13.—*XIV, v.* 9.

10 Véase antes *cap. XXV, v.* 38, y *XLVI, v.* 16.

11 Los reyes assyrios.

12 IV. *Reg. XXV, v.* 9, etc.

13 *Ezech. XXX, v.* 1.

19. Y conduciré otra vez á Israél á su antigua morada, y gozará de los pastos del Carmelo; y en Basan, y en los collados de Ephraim y de Galaad se saciarán sus deseos.

20. En aquellos dias, dice el Señor, y en aquel tiempo se andará en busca de la iniquidad *ó idolatría* de Israél, mas esta no existirá ya; y del pecado de Judá, y tampoco se hallará: porque yo seré propicio á los restos *de dicho pueblo* que me habré reservado.

21. *Oh Cyro,* marcha tú contra la *Chaldéa,* tierra de los dominadores, y castiga á sus habitantes, devasta, y mata á aquellos que les siguen detrás; *á todos,* dice el Señor: y obra segun las órdenes que te tengo dadas [1].

22. Estruendo de batalla *se oye* sobre la tierra, y de grande exterminio.

23. ¿Cómo ha sido hecho pedazos y desmenuzado *el rey de Babylonia,* el que era el martillo de toda la tierra? ¿cómo está Babylonia hecha un desierto entre las gentes?

24. Yo te cogí en el lazo, y sin pensarlo te has visto presa, oh Babylonia: has sido hallada y cogida, porque hiciste guerra al Señor.

25. Abrió el Señor su tesoro, y ha sacado de él los instrumentos de su indignacion; pues va á ejecutar el Señor Dios de los ejércitos su obra contra la tierra de los Chaldéos [2].

26. Venid contra ella desde las mas remotas regiones, dad lugar para que salgan los que la han de hollar: quitad las piedras del camino, y ponedlas en montones: haced en ella una carnicería, hasta que no quede viviente alguno.

27. Exterminad á todos sus guerreros, sean conducidos al matadero: ¡ay de ellos! porque ha llegado ya su dia, el dia de su castigo.

28. Voz de los fugitivos, y de aquellos que escaparon de la tierra de Babylonia, para llevar á Sion la noticia de la venganza del Señor Dios nuestro, de la venganza de su *santo* templo [3].

29. Á toda la multitud de los que en Babylonia entesan el arco, decidles: Asentad los reales contra ella por todo el alrededor, á fin de que ninguno escape: dadle el pago de sus fechorías: portaos con ella conforme ella se ha portado; pues se levantó contra el Señor, contra el Santo de Israél.

30. Por tanto caerán muertos en sus plazas sus jóvenes, y quedarán sin aliento en aquel dia todos sus guerreros, dice el Señor.

31. Aquí estoy yo contra tí, oh soberbio *Balthasar,* dice el Señor Dios de los ejércitos; porque ha llegado tu dia, el dia de tu castigo.

32. Y caerá el soberbio, y dará en tierra, sin que haya quien le levante; y pegaré fuego á sus ciudades, el cual devorará todos sus alrededores.

33. Esto dice el Señor de los ejércitos: Los hijos de Israél, juntamente con los de Judá, se ven oprimidos: todos aquellos que los cautivaron, los retienen, no quieren soltarlos.

34. Pero el fuerte Redentor suyo, aquel que tiene por nombre Señor de los ejércitos, defenderá en juicio la causa de ellos, y llenará de espanto la tierra, y hará que se estremezcan los habitantes de Babylonia.

35. Espada *ó guerra* contra los Chaldéos, dice el Señor, y contra los habitantes de Babylonia, y contra sus príncipes, y contra sus sábios.

36. Espada contra sus adivinos, y quedarán entontecidos: espada contra sus valientes, y quedarán llenos de terror.

37. Espada contra sus caballos, y contra sus carros de guerra, y contra todo el gentío que ella contiene, y serán *tímidos* como mujeres: espada contra los tesoros, los cuales serán saqueados.

38. Se secarán, y agotarán sus aguas: porque tierra es esa de *vanos* simulacros, y que se gloría en sus mónstruos.

39. Por tanto vendrá á ser guarida de los dragones y de los fáunos [4] que se alimentan de higos silvestres, y morada de avestruces; quedando inhabitada para siempre, sin que nunca jamás vuelva á ser reedificada.

40. Vendrá á ser ella, dice el Señor, como las ciudades de Sodoma y Gomorrha y sus vecinas, que el Señor destruyó: no quedará hombre alguno que la habite, ni persona humana que allí more [5].

41. Hé aquí que viene del Norte un pueblo y una nacion grande; y se levantarán muchos reyes de los extremos de la tierra [6].

42. Asirán del arco y del escudo: son crueles y sin misericordia: sus voces serán como un mar que brama, y montarán sobre sus caballos, como un guerrero apercibido para combatir contra tí, oh hija de Babylonia.

43. Oyó el rey de Babylonia la fama de ellos, y quedó sin aliento, y oprimido de angustia y de dolor como mujer que está de parto.

44. Hé aquí que *un rey* vendrá como un leon, desde el hinchado Jordan á caer sobre la bella y fuerte *Babylonia;* porque yo le haré correr súbitamente hácia ella: ¿y quién *sino Cyro,* será el escogido, á quien yo le encargue que se apodere de ella? ¿pues quién hay semejante á mí? ¿quién habrá que se me oponga? ¿ni cuál es el pastor *ó capitan* que pueda ponérseme delante [7]?

45. Por tanto, oid el designio que tiene formado *allá* en su mente el Señor, contra Babylonia; y sus decretos en órden al país de los Chaldéos: Juro, *dice el Señor,* que los zagales pequeñuelos del rebaño, *ó los mas débiles soldados,* darán en tierra con ellos: juro que serán destruidos ellos, y las ciudades en que habitan.

46. Á la noticia de la conquista de Babylonia se ha estremecido la tierra, y sus gritos se han oido entre las naciones.

CAPITULO LI

Continúa Jeremías describiendo la ruina de Babylonia: á cuya ciudad envía estas profecías para que sean leidas, y confirmadas con una señal visible.

1. Esto dice el Señor: Hé aquí que yo levantaré un viento pestífero *ó destructor* contra Babylonia y sus moradores, los cuales se han levantado contra mí.

2. Y enviaré contra Babylonia aventadores, que la aventarán, y asolarán su país; porque en el dia de su tribulacion acudirán de todas partes contra ella.

3. El que entesa el arco, *poco importa* que no le entese, ni que vaya sin coraza; *porque la victoria es segura.* No teneis que perdonar á sus jóvenes: matad á todos sus soldados.

4. Y muertos caerán en tierra de los Chaldéos, y heridos serán en sus regiones.

5. Porque no han quedado Israél y Judá abandonados de su Dios, el Señor de los ejércitos; y porque la tierra *de los Chaldéos* está llena de pecados contra el Santo de Israél.

6. Huid, *oh Judíos,* de en medio de Babylonia, y ponga cada cual en salvo su propia vida: no seais indolentes en órden á su iniquidad; porque llegado ha el tiempo de la venganza del Señor, el cual le dará su merecido.

7. Babylonia ha sido *hasta ahora* en la mano del Señor, como un cáliz de oro para embriagar *ó hacer beber su ira* á toda la tierra. Todas las naciones bebieron de su vino, y quedaron como fuera de sí.

[1] Admirable documento que nos enseña que todo cuanto sucede en las revoluciones de los imperios, todo viene dispuesto por la sábia y altísima providencia de Dios; el cual ordena, ó permite, y da los medios, y prospera las acciones ó empresas de aquellos que él elige para que sean instrumentos de su justa indignacion, ó de su misericordia. Cyro fué instrumento de Dios para castigar á los Chaldéos, y para dar libertad á Israél. —Véase lo que dice el *Sr. Bossuet* en su admirable obra: *Discursos sobre la Historia universal.*

[2] Véase *Job XXXVIII, v.* 22.

[3] Cuando Cyro entró en Babylonia, algunos de los Judíos que estaban allí, acordándose de las predicciones de Isaías y Jeremías sobre Cyro, se escaparon, en medio de la confusion de aquellos dias, y se fueron á Jerusalem, y dieron esta gran nueva á los que todavía permanecian ó se habian quedado en aquella ciudad.

[4] *Isai., cap. XXXIV, v.* 14, Nota.

[5] La *Babylonia* de que hablan los viajeros modernos no está donde la antigua; ni puede llamarse la misma.

[6] *Estos reyes son Cyro y Dario. Xenophonte, lib. V, Cyrop.*, refiere tambien los nombres de muchos príncipes que eran tributarios de Cyro, y le acompañaban en la expedicion á Babylonia.

[7] Se sirve hablando de Cyro de la misma semejanza que usó hablando de Nabuchodonosor, cap. XLIX, v. 19.

8. Babylonia ha caido repentinamente, y se ha hecho pedazos: prorumpid en alaridos sobre ella: tomad triaca para sus heridas, por si tal vez puede curarse.

9. Hemos medicinado á Babylonia, y no ha curado, *dicen sus amigos:* abandonémosla pues, y volvámonos cada cual á su tierra; pues sus delitos subieron mas allá de las nubes, llegaron hasta el cielo.

10. El Señor ha hecho aparecer nuestra justicia: venid, y publiquemos en Sion la obra del Señor Dios nuestro.

11. Aguzad, *oh Babylonios,* vuestras saetas [1], llenad de ellas vuestras aljabas. El Señor ha suscitado el espíritu de los reyes de la Media, y ha tomado *ya* su resolucion de arruinar á Babylonia; porque el Señor debe ser vengado, debe ser vengado su templo.

12. Levantad *en hora buena* las banderas sobre los muros de Babylonia, aumentad la guarnicion, poned centinelas, disponed emboscadas: pero el Señor ha decretado, y ejecutará todo cuanto predijo contra los habitantes de Babylonia.

13. Oh tú que tienes tu asiento entre abundancia de aguas, colmada de riquezas, tu fin ha llegado, ha llegado el punto fijo de tu destruccion [2].

14. El Señor de los ejércitos ha jurado por sí mismo, *diciendo:* Yo te inundaré de una turba de hombres *asoladores* como langostas; y se cantará contra tí la cancion de la vendimia *ó del castigo* [3].

15. Él es el que con su poderío hizo la tierra, y el que con su sabiduría dispuso el mundo, y extendió los cielos con su inteligencia.

16. Á una voz suya se congregan las aguas en el cielo: él hace venir del cabo del mundo las nubes: deshace en lluvia los relámpagos, y saca de sus tesoros el viento.

17. En necio paró todo hombre con su saber. La estátua misma *del ídolo* es la confusion de todo artífice: porque cosa mentirosa es la obra que él ha hecho; no hay en ella espíritu *de vida.*

18. Obras vanas son esas y dignas de risa *ó desprecio:* ellas perecerán en el tiempo del castigo.

19. No es como las tales obras aquel que es la porcion *ó la herencia* de Jacob; pues él es quien ha formado todas las cosas: é Israél es su reino hereditario. Señor de los ejércitos es el nombre suyo.

20. Tú, *oh Babylonia,* has sido para mí el martillo con que he destrozado las gentes belicosas [4]; y por medio de tí yo arruinaré naciones, y asolaré reinos;

21. Y por tu medio acabaré con los caballos y caballeros, y con los carros armados y los que los montan:

22. Por medio de tí acabaré con hombres y mujeres: por medio de tí acabaré con viejos y niños; y acabaré por tu medio con los jóvenes y doncellas.

23. Por tu medio acabaré con el pastor y con su grey, y por tu medio acabaré con el labrador y con sus yuntas, y acabaré por tu medio con los caudillos y los magistrados.

24. Y despues, ante vuestros ojos, yo pagaré á Babylonia, y á todos los moradores de la Chaldéa todo el mal que hicieron contra Sion, dice el Señor.

25. Aquí estoy yo contra tí, dice el Señor, oh monte pestífero [5] que inficionas toda la tierra; y extenderé contra tí mi mano, y te precipitaré de entre tus peñas, y te haré semejante á un monte consumido por las llamas.

26. No se sacará de tí ni piedra útil para una esquina, ni piedra para cimientos; sino que quedarás destruido para siempre, dice el Señor.

27. Alzad bandera en la tierra, haced resonar la trompeta entre las naciones: preparad los pueblos á una guerra sagrada contra Babylonia: llamad contra ella á los reyes de Ararat, de Menni, y de Ascenez: alistad contra ella los soldados de Taphsar: poned en campaña caballos como un ejército de langostas armadas de aguijones.

1 Habla el Profeta irónicamente.
2 El hebreo: *el fin de tus ganancias.*
3 Véase *Vendimia.*
4 Véase *cap. L, v.* 23.
5 Llama *monte* á Babylonia por razon de su soberbia y orgullo, ó tal vez por la gran elevacion de sus murallas y torres.

28. Preparad á la guerra sagrada contra ella á los pueblos, y á los reyes de la Media, y á sus capitanes, y á todos sus magnates, y á todas las provincias que le están sujetas.

29. En seguida será conmovida y conturbada la tierra, porque pronto se cumplirá el decreto del Señor, por el cual el país de Babylonia quedará desierto é inhabitable.

30. Han abandonado el combate los valientes de Babylonia, se han metido en las fortalezas, se acabó su valor, son ya como mujeres: incendiadas han sido sus casas, y hechos pedazos los cerrojos de sus puertas.

31. Un correo alcanzará á otro correo, un mensajero á otro mensajero: van á noticiar al rey de Babylonia que su ciudad ha sido tomada desde un cabo al otro;

32. Y que están tomados los vados *del rio,* y que han incendiado *los cañaverales de junto á* las lagunas, y que están llenos de turbacion todos los guerreros.

33. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: La hija de Babylonia será *hollada* como la mies en la era: ha llegado el tiempo de ser trillada; dentro de poco comenzará la siega.

34. Nabuchodonosor rey de Babylonia me ha consumido, me ha devorado: me ha dejado como una vasija vacía *de todo:* cual dragon me ha tragado: ha llenado su vientre de todo lo que tenia yo mas precioso, y me ha echado fuera *y dispersado.*

35. Las injusticias cometidas contra mí, dice la hija de Sion, y la carnicería que ha hecho en mis hijos, está *clamando* contra Babylonia; y la sangre mia, dice Jerusalem, grita contra los habitantes de la Chaldéa.

36. Por tanto esto dice el Señor: Hé aquí que yo tomaré por mi cuenta tu causa, y el vengarte de los agravios: yo dejaré sin agua á su mar [6], y secaré sus manantiales.

37. Y quedará Babylonia reducida á un monton de escombros, guarida de dragones, objeto de pasmo y de escarnio; pues permanece inhabitada.

38. Rugirán *los Chaldéos* todos á una como leones: sacudirán sus melenas como *vigorosos* leoncitos.

39. Los dejaré que se calienten en sus banquetes, y que se embriaguen; para que, aletargados, duerman un sueño perdurable, del cual no despierten ya, dice el Señor.

40. Los conduciré como corderos al matadero, y como carneros y cabritos.

41. ¡Cómo ha sido tomada Sesach [7], y vencida la mas esclarecida *entre las ciudades* de la tierra! ¡cómo ha venido á ser aquella *gran* Babylonia el asombro de todos los pueblos!

42. Un mar ha inundado á Babylonia [8], y la muchedumbre de sus olas la ha ahogado.

43. Sus ciudades se han hecho un objeto de terror, un terreno inhabitable y desierto, en el cual no viva nadie, ni transite por él persona humana.

44. Y castigaré á Bel en Babylonia [9], y le haré vomitar lo que ha engullido: y de allí en adelante no concurrirán á él las naciones; pues hasta los muros de Babylonia serán arrasados.

45. Salte de ella, oh pueblo mio; salve cada cual su vida de la terrible ira del Señor.

46. Y procurad que no desmaye vuestro corazon, y no os amedrenten las nuevas que correrán por el país: un año vendrá una noticia, y despues de este año otra noticia, y se verá la maldad *ú opresion* en la tierra, y á un dominador seguirse otro dominador.

47. Pues entonces llegará el tiempo en que yo destruiré los ídolos de Babylonia, y quedará llena de confusion toda su tierra, en medio de la cual caerán muertos todos *sus ciudadanos.*

48. Los cielos y la tierra, y cuanto hay en ellos cantarán alabanzas *al Señor* por lo sucedido á Babylonia: porque del Norte le vendrán sus destructores, dice el Señor.

6 O el caudaloso Euphrates. O tal vez por *mar* entiende la inmensa poblacion de Babylonia.
7 Algunos opinan que *Sesach* era una diosa de Babylonia, la *Luna*, ó sea *Diana. Cap. XXV, v.* 26.
8 *Isai. VIII, v.* 8.
9 *Dan. V, v.* 30.—*XIV, v.* 2.

49. Y al modo que Babylonia hizo morir á tantos en Israél; así los de Babylonia se verán caer muertos por todo el país.

50. Vosotros que huisteis de la espada, venid, no os pareis: desde lejos acordaos del Señor, y ocupe otra vez Jerusalem *todo* vuestro corazon.

51. Avergonzados estamos, *oh Señor*, de los oprobios que hemos oido: cubriéronse de confusion nuestros rostros; porque los extranjeros entraron en el Santuario del templo del Señor.

52. Por eso, dice el Señor, hé aquí que llega el tiempo en que yo destruiré sus simulacros, y en todo su territorio se oirán los aullidos de sus heridos.

53. Aun cuando Babylonia se levantare hasta el cielo, y afianzare en lo alto su fuerza, yo enviaré, dice el Señor, gentes que la destruirán.

54. Grandes gritos *se oirán* de Babylonia: y un grande estruendo de tierra de los Chaldéos;

55. Porque ha asolado el Señor á Babylonia, y ha hecho cesar su orgulloso tono: y será el ruido de sus oleadas, semejante al de una grande mole de aguas; tal será el sonido de sus gritos.

56. Porque ha venido el ladron sobre ella, esto es, sobre Babylonia, y han sido cogidos sus valientes, cuyo arco se quedó sin fuerza; porque vengador poderoso es el Señor, el cual les dará la paga merecida.

57. Y embriagaré *con el cáliz de mi ira* á sus príncipes, y á sus sábios, y á sus capitanes, y á sus magistrados, y á sus campeones; y haré que duerman un sueño perdurable, del cual jamás despertarán, dice el Señor, cuyo nombre es: Señor de los ejércitos.

58. Esto dice el Señor de los ejércitos: Aquel anchísimo muro de Babylonia [1] será arruinado de arriba abajo, y serán abrasadas sus altísimas puertas: y reducido á la nada el trabajo de los pueblos, y á ser pasto de las llamas la faena de las naciones.

59. Órden que dió Jeremías Profeta á Saraias hijo de Nerías, hijo de Maasias, cuando iba con el rey [2] Sedecías á Babylonia, en el cuarto año de su reinado. Saraias era el jefe de la embajada [3].

60. Escribió Jeremías en un volúmen todas las calamidades que habian de venir contra Babylonia, *es á saber*, todo esto que queda escrito contra ella.

61. Y díjole Jeremías á Saraias: Cuando habrás llegado á Babylonia, y habrás visto y leido todas estas palabras,

62. Dirás: Oh Señor, tú has dicho que destruirás este lugar de modo que no quede quien le habite, ni hombre ni bestia, y sea una eterna soledad.

63. Y así que habrás concluido la lectura de este libro, atarás á él una piedra, y le arrojarás en medio del Euphrates;

64. Y dirás: De esta manera será sumergida Babylonia, y no se recobrará del *completo* estrago que voy á descargar contra ella, y quedará *para siempre* destruida. Hasta aquí las palabras de Jeremías [4].

CAPITULO LII

Nabuchodonosor se apodera de Jerusalem: incendio de la ciudad, y del templo: hace sacar los ojos al rey Sedecías; y se le lleva cautivo á Babylonia con el resto del pueblo. Exaltacion de Joakim despues de treinta y siete años de estar preso.

1. Veinte y un años tenia Sedecías cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalem. Su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías de Lobna [5].

2. Y pecó Sedecías en la presencia del Señor, obrando en todo y por todo como habia obrado Joakim.

3. Estaba el Señor tan altamente irritado contra Jerusalem, y contra Judá, que llegó á arrojarlos de delante de sí: y Sedecías se rebeló contra el rey de Babylonia.

4. Y en el año nono de su reinado, el dia diez del mes décimo, vino Nabuchodonosor, rey de Babylonia, él mismo con todo su ejército, contra Jerusalem; pusiéronla sitio, y levantaron baterías al rededor de ella.

5. Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedecías.

6. Mas en el mes cuarto, á nueve del mes, se apoderó el hambre de la ciudad, y la gente del pueblo no tenia con que alimentarse.

7. Y se abrió brecha en la ciudad, y huyeron todos sus guerreros, saliéndose de noche por la puerta que hay entre los dos muros, y va á la huerta del Rey (mientras que los Chaldéos tenian cercada la ciudad) y tomaron el camino que conduce al desierto.

8. Pero el ejército de los Chaldéos fué en persecucion de Sedecías, y se apoderó de él en el desierto que está cerca de Jerichó, y le abandonó toda su comitiva.

9. Y luego que le cogieron, le condujeron ante el rey de Babylonia, á Reblatha, sita en el país de Emath; el cual pronunció sentencia contra él.

10. Y el rey de Babylonia hizo degollar á los hijos de Sedecías en presencia de éste: é hizo matar tambien en Reblatha á todos los príncipes de Judá.

11. Á Sedecías le hizo sacar los ojos, y púsole grillos; y el rey de Babylonia se le llevó á esta ciudad, y le condenó á prision perpétua.

12. En el mes quinto, á los diez del mes, esto es, el año décimonono *del reinado* de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, llegó á Jerusalem Nabuzardan, general del ejército, y uno de los *primeros* palaciegos del rey de Babylonia,

13. Y abrasó el templo del Señor, y el palacio del rey, y todas las casas de Jerusalem, y todos los grandes edificios quedaron incendiados.

14. Y todo el ejército de los Chaldéos, que estaba allí con su general, arrasó todo el muro que circuia á Jerusalem.

15. Y á los pobres del pueblo, y á los restos de la plebe que habia quedado en la ciudad, y á los fugitivos que se habian pasado al rey de Babylonia, y al resto de la multitud, los trasportó Nabuzardan, general del ejército, *á Babylonia*.

16. Dejó empero Nabuzardan, general del ejército, algunos pobres del país para cultivar las viñas, y para las demás labores de la tierra.

17. Los Chaldéos hicieron tambien pedazos las columnas de bronce que estaban en el templo del Señor, y los pedestales, y el mar *ó concha* de bronce que habia en el templo del Señor: y se llevaron á Babylonia todo su cobre:

18. Y se llevaron las calderas, y los garfios, y los salterios, y las tenazas, y los morterillos, y todos los muebles de cobre del uso del templo;

19. Y los cántaros, y los braserillos de los perfumes, y los jarros, y las bacías, y los candeleros, y los morteros, y las copas, y todo cuanto habia de oro y de plata se lo llevó el general del ejército:

20. Y las dos columnas, y el mar *de bronce*, y los doce becerros de bronce que estaban debajo de las basas, que habia mandado hacer Salomon en el templo del Señor. Inmenso era el peso del metal de todos estos muebles.

21. En cuanto á las columnas, cada una de ellas tenia diez y ocho codos de alto [6], y se necesitaba una cuerda de doce codos para medir su circunferencia: y tenia cuatro dedos de grueso, siendo hueca por dentro.

22. Y eran de bronce los capiteles de una y otra columna: cada capitel tenia cinco codos de alto; y las redes, y las granadas que habia por encima al rededor, eran todas de bronce. Lo mismo la otra columna y sus granadas.

23. Y las granadas que estaban pendientes *y se veian* eran noventa y seis; pero el total de las granadas eran ciento, rodeadas de redes.

[1] Ya se sabe que comunmente se cuentan las murallas de Babylonia por una de las maravillas del mundo.—Véanse sus dimensiones en *Herodoto, Plinio, Estrabon*, etc.

[2] Segun los Setenta y el chaldéo debe traducirse *de parte del rey*. Jeremías vaticinaba la destruccion de Babylonia seis años antes que los Babylonios arruinasen á Jerusalem.

[3] Véase *Profeta*.

[4] Téngase presente que al ordenar Esdras, ú otro, estas profecías de Jeremías en un volúmen, no siempre siguió el órden cronológico.

[5] IV. *Reg. XXIV, v.* 1 *y sig.*—II. *Paral. ult.* Opinan algunos que lo que aquí se refiere lo añadió Baruch, tomándolo del libro IV de los *Reyes*.

[6] Véase II. *Paral. III, v.* 15.

24. Y el general del ejército se llevó tambien á Saraias, que era el primer sacerdote, y á Sophonias que era el segundo, y á tres guardas del atrio.

25. Y además se llevó de la ciudad un eunuco, que era el comandante de las tropas, y á siete personas *de las principales* de la corte del rey, que fueron halladas en la ciudad; y al secretario, jefe *ó inspector* de la milicia (el cual instruia á los soldados bisoños), y á sesenta hombres del vulgo del país, que se hallaron en la ciudad.

26. Cogiólos pues Nabuzardan, general del ejército, y los condujo á Reblatha al rey de Babylonia.

27. Y el rey de Babylonia los hizo matar á todos en Reblatha, país de Emath. Y *el resto de* Judá fué conducido fuera de su tierra *á la Chaldéa.*

28. Este es el pueblo que trasladó Nabuchodonosor: En el año séptimo, tres mil veinte y tres Judíos:

29. En el año décimo octavo se llevó Nabuchodonosor, de Jerusalem, ochocientas treinta y dos almas:

30. En el año vigésimo tercero de Nabuchodonosor, trasportó Nabuzardan, general del ejército, setecientos y cuarenta y cinco Judíos: con esto fueron en todos [1] cuatro mil y seiscientas personas.

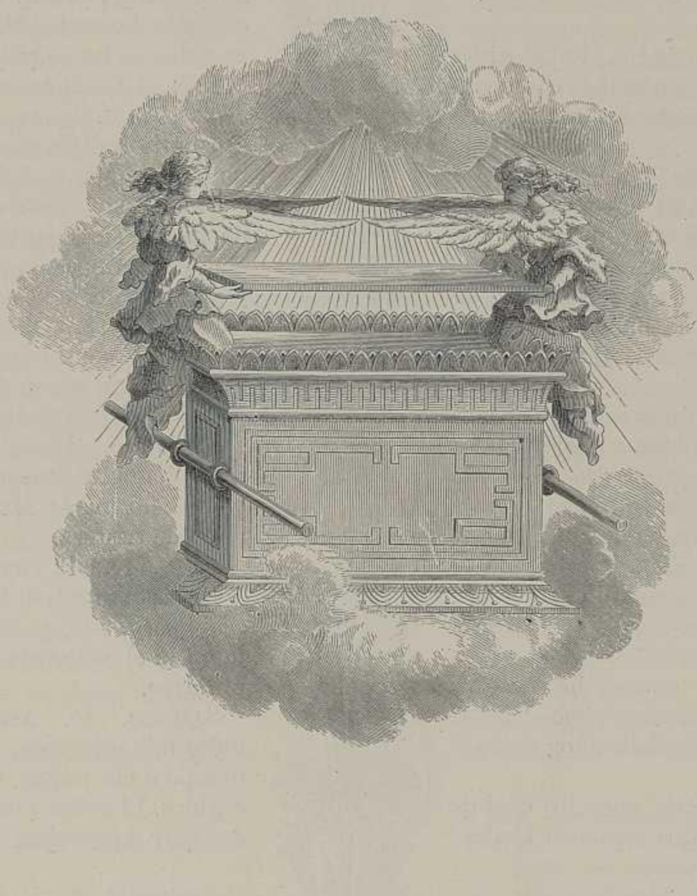
31. En el año trigésimo séptimo de haber sido trasportado Joachin rey de Judá, el mes duodécimo, á veinte y cinco del mes, Evilmerodach rey de Babylonia, el primer año de su reinado hizo levanzar cabeza á Joachin rey de Judá, y le sacó del encierro.

32. Y le consoló con palabras amistosas; y le puso en asiento superior á los demás reyes vencidos, que tenia en su corte de Babylonia.

33. Y le hizo quitar los vestidos que llevaba en la cárcel, y le admitió á comer en su mesa todo el tiempo que vivió:

34. Y le señaló un tanto diario para su manutencion perpétuamente por todos los dias de su vida.

[1] Sin contar los de otras tribus.—Véase IV. *Reg. XXIV, v.* 12 *y sig.*



THRENOS Ó LAMENTACIONES

DE

JEREMÍAS PROFETA [1]

CAPITULO PRIMERO

Jeremías llora amargamente la ruina de Jerusalem por los Chaldéos: recuerda la pasada prosperidad y grandeza; y últimamente insinúa el castigo que dará el Señor á los enemigos de la ciudad santa.

Despues que Israél fué llevado cautivo, y quedó Jerusalem desierta, se estaba sentado el Profeta Jeremías llorando, y endechó sobre Jerusalem con la siguiente lamentacion, y suspirando con amargura de ánimo, y dando alaridos, dijo [2]:

ALEPH. 1. ¡Cómo ha quedado solitaria [3] la ciudad *antes* tan populosa! La señora de las naciones ha quedado como viuda *desamparada* [4]: la soberana de las provincias es ahora tributaria.

BETH. 2. Inconsolable llora ella *toda* la noche, *é hilo á hilo* corren las lágrimas por sus mejillas: entre todos sus amantes no hay quien la consuele: todos sus amigos la han despreciado, y se han vuelto enemigos suyos.

GHIMEL. 3. Emigró *y dispersóse* Judá, por verse oprimida con muchas maneras de esclavitud: fijó su habitacion entre las naciones; mas no halló reposo: estrecháronla por todas partes todos sus perseguidores.

DALETH. 4. Enlutados están los caminos de Sion [5]; porque ya no hay quien vaya á sus solemnidades [6]: destruidas están todas sus puertas, gimiendo sus sacerdotes, llenas de tristeza las vírgenes, y ella oprimida de amargura.

HE. 5. Sus enemigos se han enseñoreado de ella: los que la odiaban se han enriquecido *con sus despojos;* porque el Señor falló contra ella á causa de la muchedumbre de sus maldades: sus pequeñuelos llevados han sido al cautiverio, arreándolos el opresor.

VAU. 6. Perdido ha la hija de Sion toda su hermosura: sus príncipes han venido á ser como carneros *descarriados* que no hallan pastos, y han marchado desfallecidos delante del *perseguidor* que los conduce.

ZAIN. 7. Jerusalem trae á su memoria aquellos dias de su afliccion, y sus prevaricaciones, y todos aquellos bienes [7] de que gozó desde los antiguos tiempos: *acordóse de todo eso* al tiempo que caia *ó perecia* su pueblo por mano enemiga, sin que acudiese nadie á socorrerle: viéronla sus enemigos, y mofáronse de sus solemnidades.

HETH. 8. Enorme pecado fué el de Jerusalem [8]: por eso ha quedado ella *divagando* sin estabilidad: todos aquellos que la elogiaban, la han despreciado, por haber visto sus inmundicias: y ella misma, sollozando, volvió su rostro hácia atrás *llena de vergüenza.*

TETH. 9. Hasta sus piés llegan sus inmundicias: ella no se acordó de su fin: está profundamente abatida, sin haber quien la consuele. Mira, Señor, *mira* mi afliccion; porque el enemigo se ha engreido.

JOD. 10. El enemigo echó su mano á todas las cosas que *Jerusalem* tenia mas apreciables; y ella ha visto entrar en su santuario los Gentiles, de los cuales habias tú mandado que no entrasen en tu Iglesia [9].

CAPH. 11. Todo su pueblo está gimiendo, y anda en busca de pan: todo cuanto tenian de precioso lo han dado para adquirir un bocado, con que conservar su vida. Míralo, Señor, y considera como estoy envilecida [10].

LAMED. 12. Oh vosotros cuantos pasais por este camino, atended, y considerad si hay dolor como el dolor mio; porque el Señor, segun él lo predijo, me ha vendimiado *ó despojado de todo* en el dia de su furibunda ira.

MEM. 13. Desde lo alto metió fuego dentro de mis huesos [11], y me ha escarmentado: tendió una red á mis piés, me volcó hácia atrás. Me ha dejado desolada, todo el dia consumida de tristeza.

NUN. 14. El yugo *ó castigo* de mis maldades se dió priesa á venir sobre mí: él mismo, *Señor,* con sus manos las arrolló *como un fardo,* y las puso sobre mi cuello: faltáronme las fuerzas: el Señor me ha entregado en manos de que no podré librarme.

SAMECH. 15. Arrebatado ha el Señor de en medio de mí todos mis príncipes, *y campeones:* ha aplazado contra mí el tiempo *de la ruina,* en el cual destruyese á mis jóvenes escogidos. El Señor *mismo los* ha pisado como en un lagar, para *castigar* á la vírgen, hija de Judá.

[1] Véase la *Advertencia.*

[2] Este pequeño prólogo no se halla en el hebreo, sino en los Setenta; menos las últimas palabras *y suspirando* etc., que las añade la *Vulgata.*

[3] O caida por el suelo y desamparada de todos.

[4] Sin rey, sin templo, sin pontífice, sin magistrados, y sufriendo el yugo de los Chaldéos. O tambien: ha quedado sin Dios, que es el *verdadero esposo del alma,* dice San Agustin *in Psalm. LV.*

[5] Se dice que están tristes ó de luto los caminos, cuando no hay quien transite por ellos: pues entonces les falta su principal adorno que es la multitud de caminantes.

[6] Véase *Fiesta.*

[7] El genitivo *desiderabilium* de la *Vulgata* se refiere ó es regido del pretérito *recordata est,* y no de *prevaricationis,* y parece que falta una *coma* ó un *et* antes de *desiderabilium.* Así lo cree tambien *Martini.*

[8] En sentido profético ó espiritual se habla del pecado máximo y horrendo de la muerte que dieron los Judíos al Hijo de Dios.

[9] Esto es, que no se incorporasen en el pueblo de Dios; ó no entrasen en el censo ó empadronamiento de él.—Véase *Iglesia.*

[10] Soy como una vil esclava, de la cual abusan todos para la liviandad. Así lo explica la *Version arábiga.*

[11] Por *huesos* pueden entenderse las torres, el templo, etc., en que consistia el vigor y fuerza de la ciudad. Dice que quedó *escarmentada;* y en efecto no se lee que despues del cautiverio de Babylonia recayesen los Judíos en la idolatría.



AIN. 16. Por eso estoy yo llorando, y son mis ojos fuentes de agua; porque está lejos de mí el consolador, que haga revivir el alma mia. Perecido han mis hijos: pues el enemigo ha triunfado.

PHE. 17. Sion extiende sus manos; pero no hay quien la consuele. El Señor ha convocado los enemigos de Jacob, para que le circunvalasen: cual mujer manchada en sus períodos *ó impureza legal* [1], así es Jerusalem en medio de ellos.

SADE. 18. Justo es el Señor; pues que yo, rebelde contra sus órdenes le irrité. Pueblos todos, oid os ruego, y considerad mi dolor: mis doncellas y mis jóvenes han sido llevados al cautiverio.

COPH. 19. Recurrí á los amigos mios [2], y me engañaron. Mis sacerdotes y mis ancianos han perecido dentro de la ciudad; habiendo buscado en vano alimento para sustentar su vida.

RES. 20. Mira, oh Señor, como estoy atribulada: conmovidas están mis entrañas: se ha trastornado todo mi corazon: llena estoy de amargura. Por afuera da la muerte la espada, y dentro de casa está *la hambre, que es* otro género de muerte.

SIN. 21. Han oido mis gemidos, y no hay nadie que me consuele: todos mis enemigos han sabido mis desastres; y se han regocijado de que tú los hayas causado. Tú me enviarás el dia de la consolacion; y *entonces* ellos se hallarán en el estado en que yo me hallo [3].

THAU. 22. Pon á tu vista toda su malicia, y trátalos como me has tratado á mí por todas mis maldades: porque continuos son mis gemidos, y mi corazon desfallece.

CAPITULO II

El Profeta sigue con sus lamentos por la desolacion de la ciudad, del templo, y de todo el país: y exhorta á Sion á llorar.

ALEPH. 1. ¡Cómo cubrió el Señor de oscuridad en medio de su cólera á la hija de Sion! Él ha arrojado del cielo á la tierra á la ínclita Israél; ni se ha acordado de la peana de sus piés *ó de su Santuario*, en el dia de su furor.

BETH. 2. El Señor ha destruido, sin excepcion, todo cuanto habia de hermoso en Jacob: ha desmantelado en medio de su furor los baluartes de la vírgen de Judá, y los ha arrasado: ha tratado al reino, y á sus príncipes [4], como cosa profana *ó inmunda*.

GHIMEL. 3. En medio del ardor de su ira ha reducido á polvo todo el poderío de Israél; retiró atrás su derecha auxiliadora así que vino el enemigo; y encendió en Jacob un fuego, que con su llama devora cuanto hay en contorno.

DALETH. 4. Entesó su arco como hace un enemigo, y cual adversario afirmó su mano derecha *para disparar;* y mató todo cuanto habia de bello aspecto en el pabellon de la hija de Sion [5]: lanzó cual fuego la indignacion suya.

HE. 5. El Señor se ha hecho como enemigo *de Jerusalem:* ha precipitado á Israél: ha destruido todos sus muros, arrasó sus baluartes, y ha llenado de abatimiento á hombres y mujeres de la hija de Judá.

VAU. 6. Y ha destruido su pabellon como la choza de un huerto: ha demolido su Tabernáculo: el Señor ha entregado al olvido en Sion las solemnidades y los sábados; y ha abandonado al oprobio y á la indignacion de su furor al rey y al sacerdote [6].

ZAIN. 7. El Señor ha desechado su altar, ha maldecido á su Santuario: ha entregado sus murallas y torres en poder de los enemigos; los cuales han dado voces *de júbilo*, como en una solemne fiesta.

HETH. 8. Determinó el Señor destruir los muros de la hija de Sion, tiró su cordel [7], y no retiró su mano hasta que la demolió: se resintió el antemural, y quedó luego arrasada la muralla.

TETH. 9. Sepultadas quedan sus puertas entre las ruinas: *el Señor* destruyó é hizo pedazos sus cerrojos: *desterró* á su rey y á sus magnates entre las naciones: ya no hay Ley; y sus profetas ya no tienen visiones del Señor.

JOD. 10. Sentados están en tierra, y en profundo silencio los ancianos de la hija de Sion: tienen cubiertas de ceniza sus cabezas, vistiéronse de cilicio, abatida hasta la tierra tienen su cabeza las vírgenes de Jerusalem.

CAPH. 11. Cegáronse mis ojos de tanto llorar: estremeciéronse mis entrañas, derramóse en tierra mi corazon [8] al ver el quebranto de la hija del pueblo mio, cuando los pequeñuelos y niños de teta desfallecian *de hambre* en las plazas de la ciudad.

LAMED. 12. Ellos decian á sus madres: ¿Dónde está el pan [9] y vino? cuando, á manera de heridos, iban muriéndose por las calles de la ciudad, cuando exhalaban su alma en el regazo de sus madres.

MEM. 13. ¿Con quién te compararé, ó á qué cosa te asemejaré, oh hija de Jerusalem? ¿A quién te igualaré, á fin de consolarte, oh vírgen hija de Sion? Porque grande es como el mar tu tribulacion. ¿Quién podrá remediarte?

NUN. 14. Tus profetas te vaticinaron cosas falsas y necias: y no te manifestaban tus maldades para moverte á penitencia; sino que te profetizaban falsamente sucesos [10] *contra tus enemigos*, y su expulsion [11].

SAMECH. 15. Todos cuantos pasaban por el camino *te insultaban* dando palmadas; te silbaban, y meneaban su cabeza contra la hija de Jerusalem, diciendo: ¿Es esta la ciudad de extremada belleza, el gozo de todo el mundo?

PHE. 16. Abrieron contra tí su boca todos tus enemigos: daban silbidos, y rechinaban sus dientes, y decian: Nosotros nos la tragaremos: ya llegó el dia que estábamos aguardando; ya vino, ya le tenemos delante.

AIN [12]. 17. El Señor ha hecho lo que tenia resuelto: cumplió lo que habia anunciado desde los tiempos antiguos [13]: te ha destruido sin remision, y te ha hecho un objeto de gozo para tus enemigos; y ha ensalzado la pujanza de los que te odiaban.

SADE. 18. El corazon *de los sitiados* levantó el grito al Señor desde sobre las murallas de la hija de Sion: derrama, *oh Jerusalem*, dia y noche, *haz correr* á manera de torrente las lágrimas; no reposes, ni cesen de llorar tus ojos [14].

COPH. 19. Levántate, clama de noche *al Señor*, desde el principio de las vigilias [15]: derrama como agua tu corazon ante su presencia: levanta hácia él tus manos, haciéndole presente la vida de tus parvulitos que se están muriendo de hambre en todas las esquinas y encrucijadas de las calles.

RES. 20. Oh Señor, mira y considera á quien has tú desolado de esta manera. ¿Y será verdad que las mujeres se coman sus propios hijos, niños del tamaño de la palma de la mano [16]? ¿Y será asesinado dentro del Santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

1 *Levit. XV, v.* 19.

2 Esto es, á los Egypcios, con los cuales estaban aliados los Judíos, contra la órden de Dios. *Jerem. II, v.* 18.

3 Así sucedió al cabo de setenta años, cuando los Chaldéos fueron destruidos por los Persas y Medos, habiendo asesinado á Balthasar, último rey de Babylonia, en la misma noche de su espléndido banquete. *Dan. V, v.* 30.

4 Á Joakim, Jechonías y Sedecías.

5 A los gallardos y robustos jóvenes, á las tiernas doncellas, á los sacerdotes, etc.

6 IV. *Reg. XXV, v.* 21.—*Jerem. LII, v.* 10.

7 Como hacen los arquitectos cuando quieren allanar la superficie de un sitio, ó ponerla á nivel.—Véase IV. *Reg. XXI, v.* 14.

8 Es una *hipérbole* para denotar la suma grandeza del dolor.

9 Los Setenta usan de la voz Σῖτος, *sitos*, lo cual no solo significa *trigo ó pan*, sino tambien *alimento* en general: al modo que, en castellano, *tener pan* denota muchas veces *tener que comer*.

10 Contra tus enemigos los Chaldéos. La voz *assumptio*, de que usa la Vulgata, significa lo mismo, dice San Gerónimo, que la palabra *onus*, esto es, *profecía pesada ó terrible*, *anuncio duro*, etc. En el hebreo se lee משאות *massoth*, que quiere decir *cargas*.

11 O que los arrojarias de tu tierra.

12 La letra *Ain* está en el abecedario hebreo antes de la *Phe*. No se sabe la causa de esta inversion que aquí se observa. La letra *Phe* significa *boca;* y tal vez por eso puso dicha letra, como en continuacion de lo que se decia en el verso anterior. Lo mismo se nota en el cap. III, v. 48, 49.

13 *Deuter. XXVIII, v.* 15.—*Levit. XXVI, v.* 16.

14 *Jerem. XIV, v.* 16.

15 Véase *Vigilia*.

16 El hebreo טפחים *thipujim*, *palmares*, hijitos tiernos y pequeñuelos; puede traducirse: *niños que criaba yo*.

SIN. 21. Muertos yacen por fuera el mozo y el anciano: mis vírgenes y mis jóvenes han sido pasados á cuchillo: los has hecho perecer en el dia de tu furor; los has herido de muerte sin compasion ninguna.

THAU. 22. Tú, *Señor*, has convidado como á una gran fiesta á esa nacion *enemiga*, para que me aterrase por todos lados; y en aquel dia de tu furor no hubo nadie que pudiese escapar y salvarse: á aquellos que yo crié y alimenté [1], los hizo perecer el enemigo mio.

CAPITULO III

Prosigue Jeremías lamentándose, primero de sus propios trabajos, y despues de los comunes á toda la ciudad. Alegóricamente habla en la mayor parte del capítulo de los trabajos de nuestro Señor Jesu-Christo en su Pasion, del cual fué Jeremías un bosquejo en muchos sucesos de su vida.

ALEPH. 1. Hombre soy yo que estoy viendo la miseria mia *ó afliccion* en la vara de la indignacion de el *Señor*.

ALEPH. 2. Entre tinieblas *ó aflicciones* me ha hecho andar, y no en el resplandor de la luz.

ALEPH. 3. No ha cesado dia y noche de descargar sobre mí su mano.

BETH. 4. Ha hecho envejecer mi piel y mi carne; y ha quebrantado mis huesos [2].

BETH. 5. Ha levantado una pared al rededor mio [3]; y me ha cercado de amarguras y de congojas.

BETH. 6. Colocado me ha en lugar tenebroso, como á aquellos que ya han muerto para siempre.

GHIMEL. 7. Me circunvaló por todos lados para que no escapase: púsome pesados grillos.

GHIMEL. 8. Y aunque yo clame y ruegue, no hace caso de mis plegarias [4].

GHIMEL. 9. Cerró mis caminos como con piedras de sillería: desbarató todos mis senderos *ó designios*.

DALETH. 10. Ha venido á ser para mí como un oso en acecho, como un leon en lugar oculto.

DALETH. 11. Él ha trastornado mis senderos, y me ha destrozado; abandonado me ha á la desolacion [5].

DELETH. 12. Entesó su arco, y me puso por blanco de sus saetas.

HE. 13. Ha clavado en mis lomos las flechas de su aljaba [6].

HE. 14. He venido á ser el escarnio de todo mi pueblo, y su cantinela diaria.

HE. 15. Llenado me ha de amargura, me ha embriagado de ajenjo.

VAU. 16. Ha quebrado todos mis dientes, dándome *pan lleno de* arena [7]: ceniza me ha dado á comer.

VAU. 17. Desterrada está de mi alma la paz, *ó abundancia;* no sé ya lo que es felicidad.

VAU. 18. Y dije yo: Ha desaparecido para mí todo término *de mis males*, y toda la esperanza que tenia en el Señor [8].

ZAIN. 19. Acuérdate, *Señor*, de mi miseria y persecucion [9], y del ajenjo y de la hiel *que me hacen beber*.

ZAIN. 20. De continuo tengo en la memoria estas cosas, y se repudre dentro de mí el alma mia.

ZAIN. 21. *Con todo*, considerando estas cosas dentro de mi corazon, hallaré mi esperanza *en el Señor*.

HETH. 22. Es una misericordia del Señor el que nosotros no hayamos sido consumidos *del todo*, porque jamás han faltado sus piedades.

HETH. 23. Cada dia las hay nuevas [10] desde muy de mañana: grande es, *oh Señor*, tu felicidad.

HETH. 24. Me herencia, dice el alma mia, es el Señor: por tanto pondré en él mi confianza.

TETH. 25. Bueno es el Señor para los que esperan en él, para las almas que le buscan.

TETH. 26. Bueno es aguardar en silencio la salud *que viene* de Dios.

TETH. 27. Bueno es para el hombre el haber llevado el yugo ya desde su mocedad [11].

JOD. 28. Se estará quieto y callado: porque ha tomado sobre sí el yugo [12].

JOD. 29. Su boca la pegará al suelo, para ver si *orando* consigue lo que espera.

JOD. 30. Presentará su mejilla al que le hiere: le hartarán de oprobios.

CAPH. 31. Pero no para siempre *le* desechará de sí el Señor [13].

CAPH. 32. Pues si él *nos* ha desechado, aun se apiadará *de nosotros*, segun la abundancia de sus misericordias.

CAPH. 33. Puesto que no de buena gana abate él, ni desecha á los hijos de los hombres,

LAMED. 34. Ni huella debajo de sus piés, *como un tirano*, todos los cautivos de la tierra,

LAMED. 35. Ni pesa con infiel balanza, ante su presencia, la causa del hombre,

LAMED. 36. Ni daña con injusta sentencia á hombre ninguno: eso no sabe el Señor hacerlo.

MEM. 37. ¿Quién es aquel que ha dicho que se hace alguna cosa sin que el Señor lo ordene?

MEM. 38. ¿No vienen acaso de órden del Señor los males y los bienes?

MEM. 39. Pues ¿por qué se ha de quejar nunca hombre viviente del castigo de sus pecados [14]?

NUN. 40. Examinemos, y escudriñemos nuestros pasos, y convirtámonos al Señor.

NUN. 41. Levantemos al cielo, hácia el Señor, junto con las manos, nuestros corazones.

NUN. 42. Nosotros *empero* nos portamos inícuamente, y provocamos, *oh Señor*, tu enojo: por eso te muestras tú inexorable.

SAMECH. 43. Te cubriste de furor [15] y nos castigaste: mataste sin perdonar á nadie.

SAMECH. 44. Pusiste una nube delante de tí, para que no pudiesen llegar á tu presencia nuestras plegarias [16].

SAMECH. 45. Tú nos has arrancado de cuajo y arrojado como basura en medio de los pueblos.

PHE. 46. Han abierto todos los enemigos su boca contra nosotros:

PHE. 47. Convirtióse la profecía en terror nuestro, y en lazo, y en ruina nuestra [17].

PHE. 48. Rios de agua salen de mis ojos en vista del quebranto de la hija del pueblo mio.

[1] En el hebreo se lee אשר־טפחתי *thipajti*, á quienes crié.

[2] A fuerza de tantos golpes.

[3] Para hacer una cárcel, acomodándola á mi cuerpo.

[4] O *las desechará*.—Véase *Jerem. VII, v.* 16.—*IX, v.* 14.—*XIV, v.* 11.

[5] Aunque en la Vulgata se usa el femenino *desolatam*, en el hebreo se lee el masculino. Y así en la Vulgata se debe suplir para el buen sentido *animam meam*.

[6] Las *flechas* se llaman en estilo oriental *hijas de la aljaba*, porque salen de ella, donde están encerradas como en el vientre de su madre.—Véase *Hijo*.

[7] O de *chinitas*, ó granitos de arena. *Prov. XX, v.* 17.—*Psalm. CI, v.* 10.—Véase *Ceniza*.

[8] Estas expresiones son hiperbólicas, y solo se dicen para denotar el exceso de dolor.—Véase *Job, cap. XXX, v.* 14.

[9] *Pobreza* significa tambien *desgracia*, *tribulacion*, etc.—Véase *Pobre*.

[10] La palabra *novi* de la Vulgata no es verbo, sino adjetivo masculino, correspondiente al del texto hebreo. Pero en latin el sustantivo *miserationes*, á quien se refiere, es femenino, y así la terminacion del adjetivo debió ser *novæ;* como se lee en algunos códices de la Vulgata. Lo mismo sucedió en el Salmo XXVI, v. 4, al traducir *unam petii*, etc., en vez de *unum*, y en algunos otros lugares.—Véase *Vulgata*.

[11] No solamente el yugo de la Ley del Señor, sino tambien el de los trabajos y aflicciones que le envia Dios para su bien, y con que le corrige y castiga como *padre*.

[12] Y en este suave yugo del Señor ha hallado él su reposo y consuelo. *Matth. XI, v.* 29.

[13] *Psalm. LXXVI, v.* 10.—*Deuter. XXXII, v.* 39.

[14] Dios siempre nos castiga en esta vida menos de lo que merecemos por nuestros pecados: mas en el infierno ejercerá su justicia rigorosa.—Véase *Pecado*.

[15] Se representa aquí á Dios, como á un amo irritado y lleno de cólera, que sale hecho un leon contra todos, sean domésticos ó extraños: lo cual denota la gravedad de los pecados, y la pena ó castigo que dará á los obstinados pecadores.

[16] *Isai. LIX, v.* 2.

[17] Los oráculos de los profetas.



AIN. 49. Deshácense mis ojos en continuo llanto [1]: porque no hay reposo alguno,

AIN. 50. Hasta tanto que el Señor vuelva desde el cielo su vista, y se ponga á mirar.

AIN. 51. Las muchas lágrimas que he derramado por *los desastres de* todas las hijas *ó pueblos* de mi patria [2], han consumido en mí todo el jugo *ó espíritu* vital.

SADE. 52. Como de ave en el cazadero, se apoderaron de mí mis enemigos sin que yo les diese motivo.

SADE. 53. Cayó en el lago *ó fosa* [3] el alma mia: han puesto la losa sobre mí.

SADE. 54. Las aguas *de la tribulacion* descargaron como un diluvio sobre mi cabeza. Yo dije entonces: Perdido estoy.

COPH. 55. Invoqué, oh Señor, tu *santo* Nombre desde lo mas profundo de la fosa.

COPH. 56. Y tú escuchaste mi voz: no cierres, pues, tus oidos á mis sollozos y clamores.

COPH. 57. Te me acercaste en el dia que te invoqué; y me dijiste: No temas.

RES. 58. Tú fallaste á favor del alma mia, oh Señor, oh Redentor de mi vida [4].

RES. 59. Viste, oh Señor, las iniquidades de ellos contra mí: hazme justicia.

RES. 60. Viste todo su furor, todas sus maquinaciones contra mí.

SIN. 61. Tú oiste, oh Señor, sus oprobios, y todos sus proyectos contra mí,

SIN. 62. Y las palabras *malignas* de los que me hacen la guerra, y todo cuanto traman continuamente contra mí.

SIN. 63. Repara, *Señor*, todas sus idas y vueltas: yo soy siempre el objeto de sus canciones *burlescas*.

THAU. 64. Tú les darás, oh Señor, lo que merecen las obras de sus manos.

THAU. 65. Pondrás sobre su corazon, en vez de escudo, las aflicciones que les enviarás [5].

THAU. 66. Oh Señor, tú los perseguirás con saña, y los exterminarás de debajo de los cielos.

CAPITULO IV

El Profeta sigue llorando las miserias que padeció su pueblo en el sitio de Jerusalem por los Chaldéos, en castigo de los pecados de los falsos profetas y malos sacerdotes. Profetiza á los Iduméos las mismas calamidades; y anuncia á Jerusalem el fin de las suyas.

ALEPH. 1. ¡Cómo se ha oscurecido el oro *del templo*, y mudado su color bellísimo [6]! ¡Dispersas *¡ay! dispersas* están las piedras del Santuario por los ángulos de todas las plazas!

BETH. 2. ¡Los ínclitos hijos de Sion, que vestian *de tisú* de oro [7] finísimo, cómo son ya mirados cual si fuesen vasos de barro, obra de manos de alfarero!

GHIMEL. 3. Aun las mismas lamias [8] descubren sus pechos, y dan de mamar á sus cachorrillos; pero cruel la hija de mi pueblo imita al avestruz del desierto [9], *y los abandona*.

DALETH. 4. Al niño de pecho se le pegaba la lengua al paladar, por causa de la sed: pedian pan los parvulitos, y no habia quien se le repartiese.

HE. 5. Aquellos que comian con mas regalo han perecido *de hambre* en medio de las calles: cubiertos se ven de basura *ó andrajos* aquellos que se criaban entre púrpura *y ropas preciosas*.

VAU. 6. Y ha sido mayor *el castigo de* las maldades [10] de la hija de mi pueblo, que el *del* pecado de Sodoma; la cual fué destruida en un momento, sin que tuviese parte mano de hombre.

ZAIN. 7. Sus Nazaréos [11] eran mas blancos que la nieve, mas lustrosos que la leche, mas rubicundos que el marfil antiguo [12], mas bellos que el zafiro.

HETH. 8. *Pero ahora* mas denegrido que el carbon está su rostro, ni son conocidos por las calles: pegada tienen su piel á los huesos, árida y seca como un palo.

TETH. 9. Menos mala fué la suerte de los que perecieron al filo de la espada, que la de aquellos que murieron de hambre: pues estos se fueron aniquilando, consumidos por la carestía de la tierra.

JOD. 10. Las mujeres, de suyo compasivas, pusieron á cocer con sus manos á sus propios hijos: estos fueron su vianda en tiempo de la calamidad de la hija del pueblo mio.

CAPH. 11. El Señor ha desahogado su furor, ha derramado la ira de su indignacion, ha encendido en Sion un fuego que ha consumido *hasta* sus cimientos.

LAMED. 12. No creian los reyes de la tierra, ni los habitantes todos del mundo que el enemigo y adversario entrase por las puertas de Jerusalem:

MEM. 13. Pero entró por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes, que en medio de ella derramaron la sangre de los justos.

NUN. 14. Andaban errantes como ciegos por las calles, amancillándose con la sangre; y no podian evitarlo, aunque se alzaban la extremidad de sus vestidos *para no mancharse*.

SAMECH. 15. Apartaos, inmundos, decian gritando á los otros; retiraos, marchad fuera, no nos toqueis: porque *de resultas de eso* tuvieron pendencias entre sí; y los que fueron dispersos entre las naciones, dijeron [13]: No volverá *el Señor* ya á habitar entre ellos.

PHE. 16. El rostro *airado* del Señor los ha dispersado: ya no volverá él á mirarlos: no han respetado la persona de los sacerdotes, ni se han compadecido de los ancianos.

AIN. 17. Cuando aun subsistíamos, desfallecian nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro [14], poniendo nuestra atencion en una nacion que no habia de salvarnos.

SADE. 18. Al andar por nuestras calles hallaban tropiezos nuestros piés: acercóse nuestro fin: completáronse nuestros dias, pues ha llegado nuestro término.

COPH. 19. Mas veloces que las águilas del cielo han sido nuestros enemigos: nos han perseguido por los montes, nos han armado emboscadas en el desierto [15].

RES. 20. El Christo [16] del Señor, resuello de nuestra boca, ha sido preso por causa de nuestros pecados: aquel á quien habíamos dicho: Á tu sombra viviremos entre las naciones [17].

SIN. 21. Gózate y regocíjate, *oh* hija de Edom [18] que habitas en la tierra de Hus: tambien te llegará á tí el cáliz *de la tribulacion;* embriagada serás y despojada *de todos los bienes*.

THAU. 22. Oh hija de Sion, tiene su término el castigo de tu maldad: el Señor nunca mas te hará pasar á otro país [19]. *Mas* él castigará, oh hija de Edom, tu iniquidad, él descubrirá tus maldades.

1 Parece que se me saltan los ojos de tanto llorar.
2 Dependientes de Jerusalem, que es la *metrópoli*, ó madre de todos.
3 El pozo ó cárcel lleno de cieno, en que metieron á Jeremías los malvados de Jerusalem. *Jerem. XXXVIII, v.* 6. En sentido alegórico significa el sepulcro de Jesu-Christo, y la losa con que le taparon.
4 Alude á que el Señor le libró de la prision, y le salvó la vida por medio de Abdemelech. *Jerem. XXXVIII, v.* 13.
5 En la version de *Ferrara* se traduce: *Les darás á ellos ansias*, ó congojas *de corazon; tu maldicion á ellos:* O *imprecacion tuya para ellos*, como traduce *Arias Montano*.
6 II. *Paral. III.* Con el incendio del templo quedaron ahumadas y denegridas todas las paredes, que antes parecian una áscua de oro, de cuyo metal estaban cubiertas, y el cual se llevarian los Chaldéos.
7 En el hebreo: *estimados como finísimo oro.*
8 O bestias feroces.—Véase *Isai. XXXIV, v.* 22, nota. Aquí parece que denota *el perro marino*, pez sumamente voraz y carnívoro.
9 *Job XXXIX, v.* 14.
10 Véase *Pecado*.
11 Véase *Num. XI, v.* 18.—*Jud. XIII, v.* 5.
12 Teñido de color de púrpura. Así solian usarle los antiguos. Hom., *Iliad. IV.* Virg., *Eneida XII.*
13 *Jerem. XXX, v.* 17.
14 Hácia el Egypto, el cual fué asolado por los Chaldéos.
15 Alude al rey *Sedecías* cuando huia perseguido de los Chaldéos. IV. *Reg. XXV, v.* 4.—*Jerem. XXXIX, v.* 5.—*LII, v.* 8.
16 La expresion de la Vulgata *Christus Dominus* parece que no se puede entender sino de Jesu-Christo. Algunos la entienden literalmente del rey Sedecías. Por el *resuello* se entiende la respiracion, el aliento, ó la *vida*, la cual pende de él.
17 Segun San Agustin se indica aquí que la verdadera Iglesia se establecerá entre los Gentiles convertidos á la fe, entre los cuales serán comprendidos los Judíos que crean en Christo.
18 Es una ironía contra los Iduméos, aliados entonces de los Chaldéos contra Jerusalem; pero destruidos por estos, pasados unos cinco años.
19 En efecto nunca mas fueron llevados cautivos á otro país. Porque en la última ruina de Jerusalem, en tiempo de los Romanos ellos mismos se dispersaron por toda la tierra, como lo están hoy dia.

ORACION DE JEREMÍAS PROFETA

CAPITULO V

Recopila el Profeta lo que ha dicho en los capítulos antecedentes. No se conoce el lugar y tiempo en que compuso esta oracion.

1. Acuérdate, oh Señor, de lo que nos ha sucedido: mira y considera nuestra ignominia.
2. Nuestra heredad ha pasado á manos de extranjeros, en poder de extraños se hallan nuestras casas.
3. Nos hemos quedado *como* huérfanos, privados de su padre: están como viudas nuestras madres.
4. Á precio de dinero bebemos nuestra agua, y con dinero compramos nuestra leña.
5. Atados del cuello nos conducen *como á bestias,* no se da descanso á los fatigados.
6. Alargamos nuestras manos á los Egypcios y á los Assyrios, para saciarnos de pan.
7. Pecaron nuestros padres, y ya no existen; y el castigo de sus iniquidades le llevamos nosotros [1].
8. Nuestros esclavos se han enseñoreado de nosotros [2]; no hubo quien nos libertase de sus manos.
9. Con peligro de nuestras vidas vamos á lugares desiertos en busca de pan, temiendo siempre la espada.

[1] No somos nosotros inocentes (verso 16); pero mas culpables son nuestros padres: fueron ellos los autores de los desórdenes del dia, y murieron sin experimentar estos males.

[2] Eran los Chaldéos descendientes de *Cham,* el cual fué condenado por su padre *Noé* á servir á *Sem. Genes. IX, v.* 27.

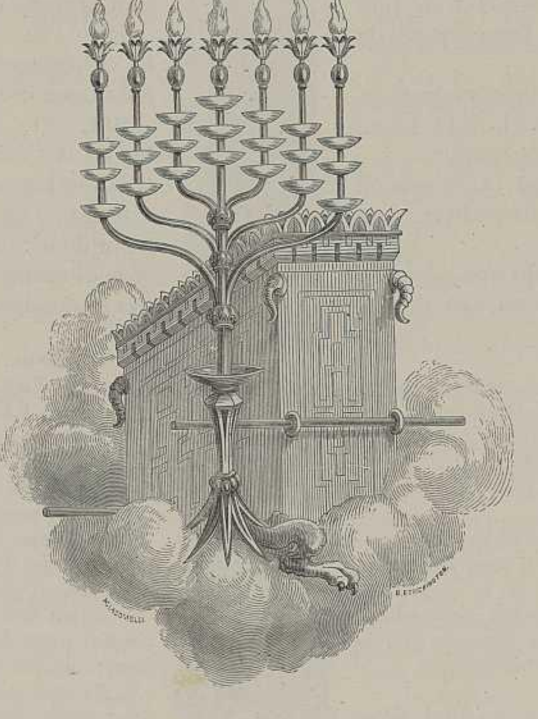
10. Quemada *y denegrida* como un horno, ha puesto nuestra piel la hambre atroz.
11. Deshonraban á las mujeres en Sion, *violaban* á las vírgenes en las ciudades de Judá.
12. Colgados de la mano *en un madero* han sido los príncipes [3]; no han tenido respeto alguno á las personas de los ancianos.
13. Abusaron deshonestamente de los jóvenes; y los muchachos caian al peso de la leña [4].
14. Faltan *ya* en las puertas los ancianos, ni se ven los jóvenes en el coro de los músicos que tañen.
15. Extinguióse la alegría en nuestro corazon: convertido se han en luto nuestras danzas.
16. Han caido de nuestras cabezas las coronas *ó guirnaldas* [5]: ¡Ay de nosotros que hemos pecado!
17. Por esto ha quedado melancólico nuestro corazon: por esto perdieron la luz nuestros ojos.
18. Porque desolado está el monte *santo* de Sion: las raposas *y demás fieras* se pasean por él.
19. Empero tú, oh Señor, permanecerás eternamente: tu solio subsistirá en todas las generaciones venideras.
20. ¿Por qué para siempre te has de olvidar tú de nosotros? ¿Nos has de tener abandonados por largos años?
21. Conviértenos, oh Señor, á tí; y nos convertiremos [6]: renueva tú nuestros dias *felices,* como desde el principio.
22. Mas tú, *Señor,* nos has desechado como para siempre: te has irritado terriblemente contra nosotros.

[3] Solian cortar la cabeza á los reos de muerte, y colgarlos despues de una mano en un madero.

[4] Otros traducen: *murieron en el patíbulo.* Otros: *apaleados.*

[5] Véase *Corona.*

[6] Sin tí, ó sin tu gracia, no podemos nosotros convertirnos á tí.— Véase *Gracia.*



LA PROFECÍA DE BARUCH

ADVERTENCIA

De *Baruch* se hace mencion muchas veces en el libro de *Jeremías*, de cuyo Profeta fué amantísimo discípulo, y compañero inseparable. Nació de una familia muy principal entre los Judíos, y vemos que á su hermano Saraías se le llama Príncipe [1]. Dictando Jeremías, escribió *Baruch* en un libro todas las profecías de dicho Profeta, las cuales leyó despues delante del pueblo y del mismo rey. Siguió á Jeremías su maestro á Egypto; y despues pasó á Babylonia para manifestar á sus hermanos cautivos las profecías de Jeremías.

El libro de *Baruch* no se halla ya en hebreo; pero la version griega es antiquísima, y conserva aun todas las señales de que el original es hebreo. Fué siempre respetado como libro *canónico;* y si algunos Padres no hicieron expresa mencion de él en el Catálogo de los Libros Sagrados, es porque muchas veces se ha contado como parte de las profecías de Jeremías, bajo cuyo nombre solian citarse antiguamente los textos de *Baruch*, como observó ya San Agustin [2]. Pudo contribuir á que se confundiese con el libro de *Jeremías* su maestro el haber sido amanuense de este Profeta, y el que teniendo solamente seis capítulos, el sexto es una carta de Jeremías. Finalmente en el Concilio de Florencia, y por último en el de Trento, fué conservado el libro de *Baruch* en el Cánon de las Escrituras Divinas, contra lo que temerariamente pretendian algunos herejes.

CAPITULO PRIMERO

Los Judíos de Babylonia envian á los de Jerusalem el libro de Baruch, juntamente con algun dinero recogido para que ofreciesen holocaustos y rogasen á Dios por ellos, por Nabuchodonosor, y por su hijo Balthasar; y hacen una solemne confesion de sus pecados.

1. Y estas son las palabras del libro que escribió Baruch hijo de Nerías, hijo de Maasias, hijo de Sedecías, hijo de Sedei, hijo de Helcias, en Babylonia.

2. El año quinto, á siete del mes, desde que los Chaldéos se apoderaron de Jerusalem y la incendiaron.

3. Y leyó Baruch las palabras de este libro en presencia de Jechonías, hijo de Joakim, rey de Judá, y delante de todo el pueblo que acudia á oirlas,

4. Y delante de todos los magnates de la estirpe real, y delante de los ancianos, y delante del pueblo desde el mas pequeño hasta el mas grande de todos cuantos habitaban en Babylonia, junto al rio Sodi [3];

5. Los cuales lloraban oyendo *á Baruch;* y ayunaban, y oraban en la presencia del Señor.

6. É hicieron una colecta de dinero, conforme la posibilidad de cada uno;

7. Y le remitieron á Jerusalem, á Joakim hijo de Helcias, hijo de Salom sacerdote, y á los sacerdotes, y á todo el pueblo que se hallaba con él en Jerusalem:

8. Despues que *Baruch* hubo recibido los vasos del templo del Señor, que habian sido robados del templo, para volverlos otra vez á tierra de Judá, á diez del mes de Sivan; vasos de plata que habia hecho Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá,

9. Así que Nabuchodonosor, rey de Babylonia, hubo aprisionado á Jechonías, y á los príncipes, á todos los magnates, y al pueblo de la tierra, y llevádoselos presos desde Jerusalem á Babylonia.

10. Y dijéronles *en una carta lo que sigue:* Hé aquí que os enviamos dinero, con el cual comprareis *víctimas para* los holocaustos, é incienso, y haced ofrendas [4], é inmolad víctimas por el pecado en el altar del Señor Dios nuestro [5].

11. Y rogareis por la vida de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y por la vida de Balthasar su hijo, á fin de que los dias de ellos sobre la tierra sean como los del cielo [6];

12. Y para que el Señor nos conceda á nosotros fortaleza, y nos haga ver la luz *de la prosperidad* [7], para vivir *felizmente* bajo el amparo de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y bajo el amparo de su hijo Balthasar, y les sirvamos á ellos [8] por largo tiempo, y seamos gratos á sus ojos.

13. Rogad tambien por nosotros mismos al Señor Dios nuestro: porque hemos pecado contra el Señor Dios nuestro, y no se ha apartado su ira de sobre nosotros hasta el dia presente.

14. Y leed este libro *ó escrito*, el cual os hemos enviado para que se haga la lectura de él en *donde estaba* el templo del Señor, en dia solemne y tiempo oportuno.

15. Direis, pues: Del Señor Dios nuestro es la justicia, *ó santidad;* mas de nosotros la confusion de nuestros rostros: como está sucediendo en este dia á todo Judá, y á los moradores *todos* de Jerusalem,

16. A nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á nuestros sacerdotes, y á nuestros profetas, y á nuestros padres.

17. Pecado hemos contra el Señor Dios nuestro, y no le creimos, faltos de confianza en él;

18. Y no le estuvimos sumisos, ni quisimos escuchar la voz del Señor Dios nuestro para proceder conforme á los mandamientos que él nos habia dado.

19. Desde aquel dia en que sacó de tierra de Egypto á nuestros padres hasta el presente, hemos sido rebeldes al Señor Dios nuestro; y disipados *ó entregados á nuestros vicios* nos apartamos de él por no oir su voz.

20. Por lo cual se nos han apegado muchos desastres, y las maldiciones intimadas por el Señor á su siervo Moysés [9]; por el Señor que sacó de la tierra de Egypto á nuestros padres para darnos una tierra que mana leche y miel; *maldiciones* que estamos experimentando en el dia de hoy.

[1] *Jerem., cap. LI, v.* 61.

[2] *De Civit. Dei, lib. XVIII, cap. XXXIII.*

[3] *Sodi* en hebreo significa *soberbia.* Se cree que Baruch llamó así al rio Euphrates; al cual Ezechiel dió el nombre de *Sobar*, esto es, *Gran rio. Cap. I, v.* 1.

[4] La expresion *facite manna*, que en el griego dice ποιήσατε μαννα *poiésate manna*, denota las ofrendas de pan, de harina y de vino. Los Setenta usan de la voz *manna* en vez de la hebrea מנחה *minjah* que significa *ofrenda, libacion*, etc. *Levit. II, v.* 1.—*Jerem. XVII, v.* 26.

[5] La ara que los pocos Judíos que quedaron erigieron en Jerusalem despues que se retiraron los Chaldéos.

[6] *Psalm. LXXXVIII, v.* 30.

[7] Véase *Luz.*

[8] Mas bien que á otros amos.

[9] *Levit. XXVI.*—*Deuter. XXVII.*—*XXVIII.*

21. Nosotros empero no quisimos escuchar la voz del Señor Dios nuestro, segun lo que decian los profetas, que él nos tenia enviados;

22. Y cada uno de nosotros nos fuimos tras las inclinaciones de nuestro perverso corazon, á servir *como esclavos* á dioses ajenos, obrando la maldad delante de los ojos del Señor Dios nuestro.

CAPITULO II

Los Judíos de Babylonia confiesan sus pecados, y que justamente los castiga el Señor. Imploran la misericordia que tiene prometida á los que se arrepienten.

1. Por cuyo motivo el Señor Dios nuestro cumplió su palabra, que nos habia *ya* intimado á nosotros, y á nuestros jueces gobernadores de Israél, y á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á todo Israél y Judá,

2. De que traeria el Señor sobre nosotros grandes males, tales que jamás se habian visto debajo del cielo como los que han sucedido en Jerusalem, conforme á lo que se halla escrito en la Ley de Moysés;

3. Y que el hombre comeria la carne de su propio hijo [1], y la carne de su hija.

4. Y entrególos el Señor en poder de todos los reyes comarcanos nuestros, para escarnio y ejemplar de desolacion en todas las naciones, por entre las cuales nos dispersó el Señor.

5. Esclavos hemos venido á ser, y no amos; por haber pecado contra el Señor Dios nuestro, no obedeciendo á su voz.

6. Del Señor Dios nuestro es la justicia: de nosotros empero, y de nuestros padres la confusion de nuestros rostros, como se está viendo hoy dia.

7. Porque el Señor todos estos castigos que padecemos nos los habia ya amenazado:

8. Mas nosotros ni *por eso* acudimos al Señor Dios nuestro para rogarle, y para convertirnos cada cual de su depravada vida.

9. Con esto echó luego el Señor mano del castigo, y le descargó sobre nosotros; porque justo es el Señor en todas sus obras, y en cuanto nos ha mandado:

10. Y *con todo*, nosotros no quisimos obedecer á su voz para que caminásemos segun los preceptos que el Señor nos habia puesto delante de los ojos.

11. Ahora pues, oh Señor Dios de Israél, que sacaste á tu pueblo de tierra de Egypto con mano fuerte y por medio de portentos y prodigios, y con tu gran poderío y robusto brazo, y te adquiriste la nombradía que hoy tienes:

12. Hemos pecado, *Señor*, hemos obrado impíamente: inícuamente nos hemos portado, oh Señor Dios nuestro, contra todos tus mandamientos.

13. Aléjese de nosotros la indignacion tuya: porque somos pocos los que quedamos ya entre las naciones en que nos dispersaste.

14. Escucha, Señor, nuestros ruegos, y nuestras oraciones, y líbranos por amor de tí mismo, y haz que hallemos gracia á los ojos de aquellos que nos han sacado de nuestra patria;

15. A fin de que *con eso* conozca todo el mundo que tú eres el Señor Dios nuestro, y que Israél y toda su estirpe lleva tu Nombre.

16. Vuelve, oh Señor, tus ojos hácia nosotros desde tu santa Casa, é inclina tus oidos y escúchanos.

17. Abre tus ojos y míranos [2]; porque no son los muertos que están en el sepulcro, cuyo espíritu se separó de sus entrañas, los que tributarán honra á la justicia del Señor [3];

18. Sino el alma que está afligida por causa de la grandeza de los males que ha cometido, y anda encorvada y macilenta, y con los ojos caidos; el alma hambrienta *ó mortificada*, esa es la que te tributa gloria, oh Señor, á tí y á tu justicia.

19. Puesto que, no apoyados en la justicia [4] de nuestros padres, derramamos nuestras plegarias, é imploramos misericordia ante tu acatamiento, oh Señor Dios nuestro,

20. Sino porque tú has descargado tu indignacion y tu furor sobre nosotros, segun anunciaste por medio de tus siervos los profetas, diciendo:

21. Esto dice el Señor: Inclinad vuestro hombro y vuestra cerviz, y servid al rey de Babylonia [5], y así vivireis tranquilos, *y no sereis echados de* la tierra que yo dí á vuestros padres:

22. Mas si no obedeciereis la órden del Señor Dios vuestro de servir al rey de Babylonia, yo haré que seais arrojados de las ciudades de Judá, y echados de Jerusalem,

23. Y quitaré de entre vosotros las voces de alegría, y de gozo, y los *alegres* cantares de los esposos y de las esposas [6], y quedará todo el país sin vestigio de persona que le habite.

24. Ellos empero no quisieron obedecer la órden tuya de servir al rey de Babylonia; y tú cumpliste tus palabras que anunciaron tus siervos los profetas, cuando dijeron que serian trasladados de su lugar *por los enemigos* los huesos de nuestros reyes, y los huesos de nuestros padres [7]:

25. Y hé aquí que han sido arrojados al calor del sol, y á la escarcha de la noche; y murieron entre crueles dolores, causados por el hambre, por la espada, y por un *penoso* destierro [8].

26. Y el templo en que se invocaba tu *santo* Nombre, le redujiste al estado en que se halla hoy dia, por causa de las maldades de la casa de Israél, y de la casa de Judá.

27. Y te has portado con nosotros, oh Señor Dios nuestro, con toda tu bondad, y con toda aquella tu grande misericordia;

28. Conforme lo habias predicho por Moysés, siervo tuyo, en el dia que le mandaste escribir tu Ley á vista de los hijos de Israél,

29. Diciendo: Si vosotros no obedeciereis á mi voz, esta grande muchedumbre de gente será reducida á un pequeño número en las naciones, entre las cuales la dispersaré:

30. Porque yo sé que el pueblo *ese* no me escuchará, pues es un pueblo de dura cerviz; pero él volverá en sí, cuando esté en la tierra de su esclavitud;

31. Y conocerán que yo soy el Dios suyo. Y les daré un *nuevo* corazon, y entenderán; y oidos, y oirán;

32. Y me tributarán alabanza en la tierra de su cautiverio, y se acordarán de mi *santo* Nombre.

33. Y dejarán la dureza de su cerviz, y la malignidad suya; pues se acordarán de lo que sucedió á sus padres por haber pecado contra mí.

34. Y los conduciré otra vez á la tierra que prometí con juramento á sus padres Abraham, Isaac, y Jacob; y serán señores de ella, y los multiplicaré, y no irán en diminucion.

35. Y asentaré con ellos otra alianza, que será sempiterna, por la cual yo sea su Dios, así como ellos sean el pueblo mio; y no removeré jamás á mi pueblo, á los hijos de Israél, de la tierra que les dí.

CAPITULO III

Continúa el Profeta implorando la misericordia del Señor. Israél abandona la senda de la sabiduría, y por eso fué llevado cautivo; esta senda, desconocida de los soberbios, la mostró el Señor á su pueblo. Profecía de la Encarnacion del Hijo de Dios.

1. Y ahora, oh Señor Todopoderoso, Dios de Israél, á tí dirige sus clamores el alma mia angustiada, y mi espíritu acongojado.

[1] *Deuter. XXVIII, v.* 53.—*Thren. II, v.* 20.
[2] *Isai. XXXVII, v.* 17.—*LXIV, v.* 9.
[3] *Psalm. CXIII, v.* 17.—*Isai. XXXVIII, v.* 18.
[4] Véase *Justicia*.
[5] *Jerem. XXVII, v.* 12.
[6] *Jerem. VII, v.* 34.—*Ezech. XXVI, v.* 13.
[7] *Jerem. VIII, v.* 1.
[8] Martini traduce *peste*.—Véase *Jerem. XXXII, v.* 36.—En el texto griego de los Setenta se usa la voz ἀποστολῆ *apostolé*, que la Vulgata traduce literalmente *emissione*.—Véase *Jerem. Thren., cap. II, v.* 14.



MATATÍAS DA MUERTE AL PROFANADOR

2. Atiende, oh Señor, y ten piedad, pues tú eres un Dios de misericordia, y apiádate de nosotros, porque hemos pecado en tu presencia.

3. Pues tú, *oh Señor*, permaneces eternamente; y nosotros *tus hijos* ¿habremos de perecer para siempre [1]?

4. Oh Señor Todopoderoso, Dios de Israél, escucha ahora la oracion de los muertos de Israél [2], *de los Israelitas atribulados*, y de los hijos de aquellos; los cuales pecaron delante de tí, y no quisieron escuchar la voz del Señor Dios suyo, por cuyo motivo se han apegado á nosotros *todos* los males.

5. No quieras acordarte de las maldades de nuestros padres; acuérdate, sí, en esta ocasion de tu poder y de tu *santo* Nombre:

6. Porque tú eres el Señor Dios nuestro; y nosotros, oh Señor, te tributaremos la alabanza:

7. Pues por eso has llenado de temor nuestros corazones, á fin de que invoquemos tu *santo* Nombre, y te alabemos en nuestra cautividad; puesto que detestamos *ya* la iniquidad de nuestros padres que pecaron en tu presencia.

8. Y hé aquí que permanecemos nosotros en nuestro cautiverio, en donde nos tienes tú dispersos, para que seamos el escarnio, la maldicion y la hez de los pecadores, en pena de todas las maldades de nuestros padres, los cuales se alejaron de tí, oh Señor Dios nuestro.

9. Escucha, oh Israél, los mandamientos de vida: aplica tus oidos para aprender la prudencia.

10. ¿Cuál es el motivo, oh Israél, de que estés tú en tierra de enemigos?

11. ¿Y de que hayas envejecido en país extranjero, te hayas contaminado entre los muertos, y de que ya se te cuente en el número de los que descienden al sepulcro?

12. *¡Ah!* es por haber tú abandonado la fuente de la sabiduría:

13. Porque si hubieses andado por la senda de Dios, hubieras vivido ciertamente en una paz *ó felicidad* perdurable [3].

14. Aprende *pues* dónde está la sabiduría, dónde está la fortaleza, dónde está la inteligencia, para que sepas así tambien dónde está la longura de la vida, y el sustento, y dónde está la luz de los ojos *del alma*, y la paz *ó felicidad verdadera*.

15. ¿Quién halló el lugar en que ella habita? ¿Ni quién penetró en sus tesoros?

16. ¿Dónde están los príncipes de las naciones, y aquellos que dominaban sobre las bestias de la tierra?

17. Aquellos que jugaban *ó se enseñoreaban* de las aves del cielo;

18. Aquellos que atesoraban plata y oro, en que ponen los hombres su confianza, y en cuya adquisicion jamás acaban de saciarse; aquellos que hacian labrar *muebles de* plata, y andaban afanados, sin poner término á sus empresas?

19. Exterminados fueron y descendieron á los infiernos; y su puesto le ocuparon otros.

20. Estos jóvenes vieron la luz, y habitaron sobre la tierra *como sus padres;* pero desconocieron *tambien* el camino de la sabiduría;

21. Ni comprendieron sus veredas, ni sus hijos la abrazaron: se alejó de la presencia de ellos.

22. No se oyó palabra de ella en la tierra de Chanaan, ni fué vista en Theman [4].

23. Asimismo los hijos de Agar, que van en busca de la prudencia *ó sabiduría* que procede de la tierra, y los negociantes de Merrha y de Theman [5] y los autores de fábulas *instructivas*, y los investigadores de la sabiduría é inteligencia, desconocieron igualmente el camino de la *verdadera* sabiduría, ni hicieron mencion de sus veredas.

24. ¡Oh Israél, cuán grande es la Casa de Dios, y cuán espacioso el lugar de su dominio!

25. Grandísimo es y no tiene término, excelso es é inmenso.

26. Allí vivieron aquellos famosos gigantes, que hubo al principio *del mundo* de grande estatura, diestros en la guerra.

27. No fueron estos escogidos por el Señor, no hallaron estos la senda de la doctrina: por lo tanto perecieron,

28. Porque no tuvieron sabiduría: perecieron por su necedad.

29. ¿Quién subió al cielo, y la tomó, y la trajo de encima de las nubes?

30. ¿Quién atravesó los mares y pudo hallarla, y la trajo con preferencia al oro purísimo [6]?

31. No hay nadie que pueda conocer los caminos de ella, ni investigar las veredas por donde anda.

32. Mas aquel *Señor* que sabe todas las cosas, la conoce, y la manifiesta con su prudencia; aquel que fundó la tierra para que subsista eternamente, y la llenó de ganados y de cuadrúpedos;

33. Aquel que despide la luz, y ella marcha *al instante;* y la llama, y ella obedece *luego*, temblando de respeto [7].

34. Las estrellas difundieron su luz en sus estaciones [8], y se llenaron de alegría:

35. Fueron llamadas, y *al instante* respondieron: Aquí estamos; y resplandecieron, gozosas de servir al *Señor* que las crió.

36. Este es nuestro Dios, y ningun otro será reputado por tal en su presencia.

37. Este fué el que dispuso todos los caminos de la doctrina *ó sabiduría*, y el que la dió á su siervo Jacob, y á Israél su amado.

38. Despues de tales cosas, él se ha dejado ver sobre la tierra, y ha conversado con los hombres [9].

CAPITULO IV

Prerogativas del pueblo de Israél. El Señor castigó sus pecados con un largo cautiverio; pero le dará la libertad, y castigará á sus enemigos.

1. *La Sabiduría*, este es el libro de los mandamientos de Dios, y la Ley que subsiste eternamente: todos los que la abrazan, llegarán á la vida *verdadera;* mas aquellos que la abandonan, van á parar en la muerte.

2. Conviértete, oh Jacob, y tenla asida: anda á la luz de ella por el camino que te señala con su resplandor.

3. No dés tu gloria á otro *pueblo:* ni tu dignidad á una nacion extraña.

4. Dichosos somos nosotros, oh Israél; porque sabemos las cosas que son del agrado de Dios [10].

5. Ten buen ánimo, oh pueblo de Dios, tú que conservas el nombre de Israél.

6. Vendidos habeis sido vosotros á las naciones, *pero* no para que seais aniquilados; sino que por haber provocado la indignacion de Dios, por eso fuisteis entregados á los enemigos.

7. Pues exasperasteis á aquel *Señor* que os crió, al Dios eterno, ofreciendo sacrificios á los demonios en lugar de Dios.

8. Porque echasteis en olvido al Dios que os crió, y llenasteis de afliccion á Jerusalem vuestra nodriza.

[1] De un modo semejante movian al Señor á que se apiadase de ellos. *Job XIII, v.* 25.—*XIV, v.* 1, *y David, Psalm. CII, v.* 9, 13.

[2] *Vers.* 11.

[3] *Sap., cap. VI.*

[4] En la tierra de *Chanaan* habitaban los *Phenicios*, pueblo astuto y célebre por la invencion de las letras, ó del arte de escribir, etc. Los *Themanitas* eran reputados por un pueblo sabio ó mas instruido que los otros.—Véase *Jerem. XLIX, v.* 20.

[5] Se cree que esta es la ciudad de *Maara* de los Sidonios (*Josué XIII, v.* 4), los cuales eran muy entendidos, como generalmente todos los Phenicios. Theman en la Iduméa era un pueblo diferente del otro de la Arabia, país de los Ismaelitas; y unos y otros habitantes tenian fama de instruidos. *Jerem. XLIX, v.* 7.

[6] *Job XXVIII, v.* 15.

[7] *Jos. X, v.* 12.—IV. *Reg. XX, v.* 9.

[8] *Isai. XXIV, v.* 21.—*Jud. V, v.* 20.

[9] Véase una magnífica profecía de la Encarnacion del Hijo de Dios. Todos los Santos Padres lo exponen del mismo modo, refiriéndose á lo que se lee en el *cap. I del Evangelio de San Juan*, y en la *Epístola I á Timotheo, cap. III, v.* 16.

[10] *Psalm. CXLVII, v.* 19.—*Deuter. IV, v.* 8.

9. Porque ella vió venir sobre vosotros la ira de Dios, y dijo: Escuchad, oh ciudades vecinas de Sion; Dios me ha enviado una afliccion grande:
10. Pues yo he visto la esclavitud del pueblo mio, de mis hijos é hijas, á la cual el Eterno los ha conducido:
11. Porque yo los crié con gozo; pero con llanto y con dolor los he dejado.
12. Ninguno se alegra al verme viuda y desolada: desamparada he sido de muchos, por causa de los pecados de mis hijos; los cuales se desviaron de la Ley de Dios,
13. Y desconocieron sus preceptos, y no anduvieron por el camino de los mandamientos de Dios, ni con la justicia siguieron por las sendas de su verdad.
14. Vengan las *ciudades* vecinas de Sion, y consideren *y lamenten* conmigo la esclavitud á que el Eterno ha reducido á mis hijos é hijas;
15. Porque el *Señor* hizo venir contra ellos una nacion remota, nacion perversa, y de lengua desconocida:
16. La cual no ha respetado al anciano, ni ha tenido piedad de los niños, y le ha arrancado á la viuda sus queridos *hijos,* dejándola sin ellos desolada.
17. Y ahora ¿en qué puedo yo ayudaros?
18. Pero aquel *Señor* que envió sobre vosotros los males, él mismo os librará de las manos de vuestros enemigos.
19. Andad, oh hijos *mios,* id *al cautiverio;* y yo me quedo solitaria.
20. Me desnudé del manto *ó vestido* de paz *y regocijo,* y me vestí del saco de rogativa, y clamaré al Altísimo todos los dias de mi vida.
21. Tened buen ánimo, oh hijos *mios,* clamad al Señor, y él os libertará del poder de los príncipes enemigos.
22. Porque yo he puesto la esperanza mia en el Eterno, *que es* nuestra salud; y el Santo me ha consolado con la *promesa de la* misericordia que tendrá de vosotros el Eterno, nuestro Salvador.
23. Pues con lágrimas y sollozos os dejé ir; mas el Señor os volverá otra vez á mí con gozo y alegría duradera.
24. Y al modo que las *ciudades* vecinas de Sion vieron que venia de Dios vuestra esclavitud; así verán muy presto que os vendrá de Dios la salud con grande honra y resplandor eterno.
25. Hijos, soportad con paciencia el castigo que ha descargado sobre vosotros. Porque, *oh Israél,* tu enemigo te ha perseguido; pero en breve verás tú la perdicion suya, y pondrás tu pié sobre su cuello [1].
26. Mis delicados hijos han andado por caminos ásperos; porque han sido llevados como un rebaño robado por enemigos.
27. Hijos, tened buen ánimo, y clamad al Señor; pues aquel *mismo* que os ha trasportado *ahí,* se acordará de vosotros.
28. Porque si vuestra voluntad os movió á descarriaros de Dios, *tambien* le buscareis con una voluntad diez veces mayor, luego que os hayais convertido.
29. Porque aquel que os envió estos males, él mismo traerá un gozo sempiterno con la salud que os dará.
30. Buen ánimo, oh Jerusalem, pues te consuela aquel *Dios* que te dió el nombre *de ciudad suya.*
31. Los malos que te destrozaron perecerán, y castigados serán aquellos que se alegraron en la ruina tuya.
32. Las ciudades á las cuales han servido tus hijos, serán castigadas; y será castigada aquella que se apoderó de ellos.
33. Así como se gozó ella en tu ruina, y se alegró de tu caida, así se verá angustiada en su desolacion.
34. Y cesará la alegre algazara de su muchedumbre, y su regocijo se convertirá en llanto.

[1] En parte se verificó esto cuando Esther y Mardocheo en Susa, y Daniel en Babylonia tuvieron tan gran poder en el imperio de los Chaldéos. Pero su principal cumplimiento fué cuando despues se sujetaron las naciones á la Iglesia.
[2] Esto es, el fuego de la divina venganza por medio de los Persas. *Isai. XIII, v.* 19.—*Jerem. L, v.* 39.
[3] *Isai. XXXIV, v.* 14.—*Jerem. L., v.* 29.

35. Porque el Eterno enviará fuego [2] sobre ella por largos dias, y será habitada de demonios durante mucho tiempo [3].
36. Mira, oh Jerusalem, hácia el Oriente, y repara la alegría que Dios te envía;
37. Porque hé aquí que vuelven tus hijos que tú enviaste dispersos: ellos vienen congregados desde Oriente á Occidente, segun la promesa del Santo, alabando á Dios con alegría.

CAPITULO V

Convida á Jerusalem á que deponga sus vestidos de luto; porque sus hijos llevados con ignominia al cautiverio, volverán de él llenos de gozo y de honra.

1. Desnúdate, oh Jerusalem, del vestido de luto, correspondiente á tu afliccion, y vístete del esplendor y de la magnificencia de aquella gloria perdurable que te viene de Dios.
2. Te revestirá el Señor de un doble manto de justicia *ó santidad,* y pondrá sobre tu cabeza una diadema de honra sempiterna [4].
3. Pues en tí dará á conocer Dios su magnificencia á todos los hombres que existen debajo del cielo.
4. Porque tu nombre, el nombre que te impondrá Dios para siempre será este: La paz *ó felicidad* de la justicia y la gloria de la piedad [5].
5. Levántate, oh Jerusalem, y ponte en la altura, y dirige tu vista hácia Oriente, y mira cómo se congregan tus hijos desde el Oriente hasta el Occidente en virtud de la palabra del Santo, gozándose en la memoria de *su* Dios;
6. Porque se partieron de tí á pié llevados por los enemigos: el Señor empero, te los volverá á traer conducidos con el decoro *ó magnificencia* de hijos *ó príncipes* del reino [6].
7. Porque Dios ha decretado abatir todo monte empinado, y todo peñasco eterno, y terraplenar los valles al igual de la tierra; para que Israél camine sin demora para gloria de Dios.
8. Aun las selvas y todos los árboles aromáticos harán sombra á Israél, por mandamiento de Dios.
9. Porque Dios guiará alegremente á Israél con el esplendor de su majestad, mediante la misericordia, y la justicia que de él vienen.

CAPITULO VI

Carta de Jeremías á los cautivos de Babylonia, en que les predice que lograrán la libertad pasadas siete generaciones: y los exhorta á huir de la idolatría.

Copia de la carta que envió Jeremías á los Judíos *cuando habian de salir para Babylonia, á donde los hacia conducir cautivos el rey de los Babylonios, en que les hace saber lo que Dios le habia mandado.*

1. Por los pecados que habeis cometido en la presencia de Dios, sereis llevados cautivos á Babylonia por Nabuchodonosor rey de los Babylonios.
2. Llegados pues á Babylonia, estareis allí muchísimos años, y por muy largo tiempo, hasta siete generaciones [7]; despues de lo cual os sacaré de allí en paz.
3. Ahora bien, vosotros vereis en Babylonia dioses de oro, y de plata, y de piedra, y de madera, llevados en hombros, que causan un temor *respetuoso* á las gentes [8].
4. Guardaos, pues, vosotros de imitar lo que hacen los extranjeros, de modo que vengais á temerlos *ó respetarlos,* y á concebir temor de tales dioses.

[4] Por la voz griega Διπλόιδα *diploide* se entiende un vestido ó manto para mujer, forrado de pieles preciosas; y por *mitra* ó diadema el adorno de la cabeza. Era el vestido de gala, opuesto al de luto, que se llamaba *saco* ó cilicio. Véase *Mitra.*
[5] Véase *Nombre.—Vulgata.*
[6] *Josepho, lib. XI, Antiq., cap. IV.*
[7] Cuenta el Profeta diez años por cada generacion.
[8] *Isai. XLIV, v.* 10.

5. Cuando veais, pues, detrás y delante de ellos la turba que los adora, decid allá en vuestro corazon: Oh Señor, *solo* á tí se debe adorar.

6. Porque mi Ángel [1] con vosotros está; y yo mismo tendré cuidado de vuestras almas.

7. Puesto que la lengua de los ídolos limada fué por el artífice, *y muda se queda;* y aunque están ellos dorados y plateados, son un mero engaño, é incapaces de poder hablar.

8. Y al modo que se hace con una doncella amiga de engalanarse, así echando mano del oro los adornan con esmero.

9. A la verdad los dioses de ellos tienen puestas sobre la cabeza coronas de oro; oro que despues juntamente con la plata les quitan los sacerdotes, á fin de gastarle ellos para sí mismos.

10. Y aun le hacen servir para engalanar á las barraganas, y á las rameras; y *á veces* recobrándole de ellas, adornan con él á sus dioses.

11. Sin embargo que estos dioses no saben librarse del orin ni de la polilla.

12. Y despues que los han revestido de púrpura, les limpian el rostro, con motivo del muchísimo polvo que hay en sus templos.

13. Tiene tambien el ídolo un cetro en su mano, como le tiene aquel que es juez *ó gobernador* de un país; mas él no puede quitar la vida, *ni dañar* al que le ofende.

14. Tiene igualmente en su mano la espada, y la segur; mas no se puede librar á sí mismo de la guerra, ni de los ladrones: por todo lo cual podeis echar de ver que no son dioses.

15. Y así no teneis que temerlos: porque los tales dioses son como una vasija hecha pedazos, que para nada sirve.

16. Colocados que se hallan en una casa *ó templo,* sus ojos se cubren *luego* del polvo que levantan los piés de los que entran.

17. Y al modo que al que ofendió al rey, se le encierra dentro de muchas puertas; y como se practica con un muerto que se lleva al sepulcro; así aseguran los sacerdotes las puertas con cerraduras, y cerrojos, para que los ladrones no despojen á los dioses.

18. Enciéndenles tambien delante muchas lámparas; mas no pueden ver ninguna de ellas: son los tales *dioses* como las vigas de una casa.

19. Dicen que unas sierpes [2], que salen de la tierra, les lamen el interior [3], cuando se les comen á ellos y á sus vestiduras sin que ellos lo perciban.

20. Negras se vuelven sus caras del humo que hay en su casa.

21. Sobre su cuerpo y sobre su cabeza vuelan las lechuzas, y las golondrinas, y otras aves, y tambien los gatos andan sobre ellos.

22. Por donde podeis conocer que los tales no son dioses; y por lo mismo no los temais.

23. Además de esto el oro que tienen es para bien parecer [4]: si alguno no los limpia del orin, ya no relucirán. Ni aun cuando los estaban fundiendo *en el crisol,* sintieron nada.

24. Y á pesar de que no hay en ellos espíritu alguno, fueron comprados á sumo precio.

25. Llevados son en hombros, como que no tienen piés; demostrando así á los hombres su vergonzosa impotencia. Avergonzados sean tambien aquellos que los adoran.

26. Por eso si caen en tierra, no se levantan por sí mismos; ni por sí mismos se mantendrán, si alguno los pone en pié: y les han de poner delante las ofrendas, como á los muertos [5].

27. Estas ofrendas las venden y malgastan sus sacerdotes, y tambien sus mujeres roban para sí: no dan nada de ello al enfermo ni al mendigo.

28. Tocan los sacrificios de ellos las mujeres paridas y las menstruosas [6]. Conociendo pues por todas estas cosas que los tales no son dioses, no teneis que temerlos.

29. Mas ¿cómo es que los llaman dioses? Es porque las mujeres [7] presentan dones á estos dioses de plata, y de oro, y de madera;

30. Y los sacerdotes se están en las casas *ó templos* de ellos, llevando rasgadas sus túnicas, y raido el cabello y la barba, y con la cabeza descubierta [8].

31. Y rugen dando gritos en la presencia de sus dioses, como se practica en la cena *ó convite* de un muerto.

32. Los sacerdotes les quitan á los ídolos sus vestidos, y los hacen servir para vestir á sus mujeres y á sus hijos.

33. Y aunque *á los ídolos* se les hiciere algun mal ó algun bien, no pueden volver la paga correspondiente. Ni pueden poner un rey, ni pueden quitarle:

34. Y asimismo ni pueden dar riquezas, ni tomar venganza de nadie. Si alguno les hace un voto, y no le cumple, ni de esto se quejan.

35. No pueden librar á un hombre de la muerte, ni amparar al débil contra el poderoso.

36. No restituyen la vista á ningun ciego, ni sacarán de la miseria á nadie.

37. No se compadecerán de la viuda, ni serán bienhechores de los huérfanos.

38. Semejantes son á las piedras del monte esos sus dioses de madera, de piedra, de oro, de plata. Confundidos serán sus adoradores.

39. ¿Cómo pues puede juzgarse ni decirse que los tales son dioses,

40. Cuando aun los mismos Chaldéos los desprecian? Así que oyen que uno no puede hablar porque es mudo, le presentan á Bel, rogándole que le haga hablar:

41. Como si tuviesen sentido aquellos que no tienen movimiento alguno; y ellos mismos, cuando lleguen á desengañarse, los abandonarán: pues ningun sentido tienen sus dioses,

42. Las mujeres empero [9], ceñidas de cordones [10], se sientan en los caminos, quemando el terron *ó el desecho* de la aceituna [11].

43. Y así que alguna de ellas, atraida por algun pasajero, ha dormido con él: zahiere á su compañera de que no ha sido escogida como ella, y no ha sido roto su cordon *ó cinta.*

44. Y todas cuantas cosas se hacen *en honor de los ídolos,* están llenas de engaño *é infamia.* ¿Cómo pues podrá nunca juzgarse ó decirse que los tales sean dioses?

45. Han sido fabricados por carpinteros, y por plateros. No serán otra cosa que aquello que quieran los sacerdotes.

46. Los artífices mismos de los ídolos duran poco tiempo. ¿Podrán pues ser dioses aquellas cosas que ellos mismos fabrican?

47. Mentira y oprobio es lo que dejan á los que han de nacer.

48. Porque si sobreviene alguna guerra ó desastre, los sacerdotes andan discurriendo dónde guarecerse con aquellos sus dioses.

[1] *Dan. X, v,* 13, 21.—*XII, v.* 1.

[2] Por *sierpes* se entiende aquí toda suerte de *gusanos.* Los ídolos eran regularmente de madera, aunque adornados con plata, oro y vestidos preciosos, etc. Todo lo consumia la polilla.

[3] Como para halagarlos ú obsequiarlos.

[4] Martini traduce: *é per mostra;* y los sacerdotes se lo quitan cuando quieren.

[5] En varias ediciones de la Vulgata se lee *humeri*, en vez de *munera:* y así Martini traduce: *si reggeranno su gli omeri*, etc. — Véase *Dan. XIV.*

[6] *Levit. XII, v.* 4.—*XV, v.* 19.

[7] Ignorantes que son muchas de ellas y supersticiosas, y los hombres débiles y supersticiosos, presentan, etc.

[8] Parece que alude esto al culto que daban los Gentiles á Adonis cuando lamentaban su muerte. De este luto ó duelo habla Luciano: *De dea Syria.* Este aparato luctuoso estaba prohibido á los sacerdotes hebreos. *Levit. X, v.* 6.—*XXI, v.* 5, 10.

[9] Para honrar á Venus.

[10] Los Setenta usaron de la voz *χοινία schoinia*, que significa *funiculi è junco plexi.* Alude esto á la infame supersticion que movia á las mujeres, aun de clase distinguida, á prostituirse á lo menos una vez en la vida en honor de *Mylitta*, que es *Venus.* Cada una de ellas llevaba al rededor de su cabeza un cordon ó cinta, el cual rompia el hombre en señal de que escogia aquella mujer.

[11] Era una necia y supersticiosa opinion del vulgo, el cual creia que aquel humo era apto para atraerse el amor de otro.—Véase *S. August., lib. IV, De Civit. Dei., cap. X.—S. Athan. Or. contra idol.* La voz griega πίτυρα *pityra* significa *salvado.*

49. ¿Cómo pues pueden merecer jamás el concepto de dioses, aquellos que ni pueden librarse de la guerra, ni sustraerse de las calamidades?

50. Porque siendo como son cosa de madera, dorados y plateados, conocerán despues al fin todas las naciones y reyes que son un engaño, viendo claramente como no son dioses, sino obras de las manos de los hombres, y que nada hacen ellos en prueba de ser dioses.

51. Pero ¿y de dónde se conoce que no son ellos dioses, sino obras de las manos de los hombres, y que nada hacen en prueba de que son dioses?

52. En que ellos no ponen rey en ningun país, ni pueden dar la lluvia á los hombres.

53. No decidirán ciertamente las contiendas, ni librarán de la opresion á las provincias; porque nada pueden: son como las cornejitas [1], las cuales ni vienen á ser *aves* del cielo, ni *animales* de la tierra.

54. Porque si se prendiere fuego en el templo de los dioses *esos* de madera, de plata y de oro, á buen seguro que echarán á huir sus sacerdotes, y se pondrán en salvo: pero ellos se abrasarán dentro, lo mismo que las vigas.

55. Ni harán resistencia á un rey en tiempo de guerra. ¿Cómo pues puede creerse, ni admitirse que sean ellos dioses?

56. No se librarán de ladrones, ni de salteadores, unos dioses que son de madera y de piedra, dorados y plateados; porque aquellos pueden mas que ellos;

57. Y les quitarán el oro y la plata, y el vestido de que están cubiertos, y se marcharán; sin que los ídolos puedan valerse á sí mismos.

58. Por manera que vale mas un rey que muestra su poder, ó cualquiera mueble útil en una casa, del cual se precia el dueño; ó la puerta de la casa, que guarda lo que hay dentro de ella, que no los falsos dioses.

59. El sol ciertamente, y la luna y las estrellas, que están puestas para alumbrarnos y sernos provechosas, obedecen *puntualmente al Criador.*

60. Asimismo el relámpago se hace percibir cuando aparece: y el viento sopla por todas las regiones.

61. Igualmente las nubes, cuando Dios les manda recorrer todo el mundo, ejecutan lo que se les ha mandado.

62. El fuego tambien enviado de arriba para abrasar los montes y los bosques, cumple lo que se le ha ordenado. Mas estos *ídolos,* ni en la belleza, ni en la virtud se parecen á ninguna de esas cosas.

63. Y así no debe pensarse, ni decirse que los tales sean dioses, cuando no pueden ni hacer justicia, ni servir en cosa alguna á los hombres.

64. Sabiendo pues que ellos no son dioses, no teneis que temerlos:

65. Pues ni enviarán maldicion, ni bendicion á los reyes;

66. Ni muestran tampoco á los pueblos las estaciones de los tiempos, ni lucen como el sol, ni alumbran como la luna.

67. Mas que ellos valen las bestias; las cuales pueden huir á refugiarse bajo cubierto, y valerse á sí mismas.

68. De ninguna manera son dioses, como es evidente; por tanto pues, no teneis que temerlos.

69. Porque así como no es buen guarda en el melonar un espantajo: así son sus dioses de madera, de plata y de oro.

70. Son como la espina blanca en un huerto, sobre la cual vienen á posar toda suerte de pájaros. Aseméjanse tambien estos dioses suyos de madera, dorados y plateados, á un muerto que yace entre las tinieblas *del sepulcro.*

71. Por la púrpura y escarlata, las cuales veis que se apolillan sobre ellos, conocereis claramente que no son dioses: ellos mismos son al fin pasto de la polilla, y servirán de oprobio al país.

72. Mejor *que todo* es el varon justo, el cual no conoce los ídolos: porque estará bien lejos de la ignominia [2].

[1] Es el volátil menos volador, y se alza muy poco del suelo; de suerte que casi no pertenece ni á los volátiles, ni á los terrestres. Así el ídolo no es cosa del cielo, como cree el que le adora: y segun él, no es cosa de la tierra. Realmente ni es cosa del cielo, ni de la tierra; el *ídolo* es *nada.*—Véase *Ídolo.*

[2] De la ignominia que acarrea el adorar como á dioses á los leños y piedras en forma de ídolos. De este y demás versículos del capítulo se infiere claramente contra Calvino que los Gentiles no adoraban sus ídolos como imágenes del Dios verdadero, como hacemos los Cristianos, sino que realmente creian que residia en ellos la Divinidad.

LA PROFECÍA DE EZECHIEL

ADVERTENCIA

EZECHIEL es el tercero de los cuatro Profetas llamados *mayores*. Fué de la estirpe sacerdotal, hijo de Buzi. Nabuchodonosor le llevó cautivo á Babylonia con el rey Jeconías el año 3405 del MUNDO, y 599 antes de JESU-CHRISTO. Le concedió el Señor el don de profecía para consolar á sus hermanos, en cuyo ministerio continuó por espacio de veinte años, al mismo tiempo que Jeremías profetizaba en Jerusalem: y tuvo la gloria de morir mártir de la justicia; como se lee en el *Martirologio romano*, á 10 de Abril, con estas palabras: *Memoria de Ezechiel Profeta, el cual cerca de Babylonia fué muerto por el príncipe de su pueblo, porque le reprendia por causa del culto que tributaba á los simulacros* (de los ídolos). *Fué sepultado en el monumento de Sem y de Arphaxad, progenitores de Abraham, á donde solian concurrir muchos á orar.*

Sus profecías son muy oscuras, mayormente al principio y al fin del libro. Despues de haber insinuado su vocacion, describe la toma de Jerusalem por los Chaldéos con todas las horrorosas circunstancias que la acompañaron, la cautividad de las diez tribus, la de la tribu de Judá, y todos los rigores de la divina venganza contra su pueblo infiel. En seguida le presenta á este objetos de consuelo, prometiéndole que Dios le sacaria de la cautividad, y restableceria á Jerusalem y su templo, y el reino de los Judíos, figura del reino del Mesías: y predice la vocacion de los Gentiles, y el establecimiento de la Iglesia, y el reino del supremo Pastor Jesu-Christo, de cuyo bautismo y resurreccion habla de un modo misterioso; por cuyo motivo es llamado por San Gregorio Nazianceno, *el máximo y sublimísimo* entre los Profetas; y por San Gerónimo, *el Océano de las Escrituras, y el laberinto de los misterios de Dios*, por la suma dificultad de las figuras, símbolos y enigmas con que se explica. A este fin se ha de tener presente la regla que nos dió San Agustin.—Véanse las *Máximas para leer con fruto las Santas Escrituras*, puestas al fin del Nuevo Testamento.—*No siendo el fin y el cumplimiento de las Escrituras, sino* la doble caridad *(amor á Dios y al prójimo), cualquiera que cree haber entendido las Divinas Escrituras ó alguna parte de ellas; pero que las entiende de tal suerte que con esa inteligencia que tiene no edifica aquella* doble caridad; *todavía no las ha entendido bien: al contrario, aquel que saca de ellas tales sentimientos que son útiles para nutrir y fortalecer dicha caridad, aunque acaso no haya comprendido el verdadero sentido que tuvo en su mente en aquel texto el escritor sagrado, ni se engaña para daño suyo, ni cae absolutamente en mentira* [1].

Los incrédulos suelen ridiculizar este libro por varias expresiones de que usa *Ezechiel*, que serian impropias en las lenguas y costumbres de Europa; pero no lo son entre los orientales, mayormente de aquellos tiempos. En los capítulos XVI y XXIII pinta la idolatría de Jerusalem bajo la alegoría de dos mujeres prostitutas, cuya lubricidad está expresada de un modo que ahora les parece á algunos, á primera vista, demasiado chocante. Pero no se ha de juzgar de las costumbres de los antiguos por las que reinan entre nosotros. En los pueblos de costumbres sencillas y puras, el modo de hablar es tambien mas sencillo y menos culto que en las poblaciones mas viciosas; en las cuales, por lo mismo que hay mas corrupcion de costumbres, suele ser mas comedido y disimulado el lenguaje de las pasiones, ó mas puro y honesto en la apariencia. Los niños y las personas mas sencillas é inocentes hablan sin rubor de muchas cosas, de que solamente las personas de malas costumbres sacan perversas y obscenas ideas. El deseo culpable de hacer entender alguna cosa obscena, sin chocar demasiado, es lo que mueve al hombre corrompido á explicarse con ciertos rodeos. En el lenguaje del tiempo de los Patriarcas se nota mucho esta sencillez en el hablar. Y solamente, por causa de la corrupcion de costumbres, tomaron despues de muchos siglos los Judíos algunas precauciones para que no se detuviesen los jóvenes en la lectura de *Ezechiel*, y de los *Cantares;* de la cual, hecha por mera curiosidad, y en medio del ardor de las pasiones, podrian abusar en daño de sus almas. Mas no he podido hallar ningun documento en prueba de la vulgar opinion de que la Synagoga prohibia á los Judíos hasta la edad de cuarenta años la lectura de dichos Libros Sagrados. Unicamente San Gerónimo en el prefacio de sus *Comentarios* sobre este Profeta supone que, segun la tradicion de los Judíos, se requeria la edad de *treinta años* para leer los primeros capítulos del *Génesis*, el *Cantar de los Cantares*, y el principio y fin de *Ezechiel*.

Tambien por una refinada malignidad y mintiendo con descaro, han dicho y ridiculizado algunos incrédulos que Dios [2] mandó á *Ezechiel* que comiera el excremento humano: lo cual es una grosera impostura; pues solamente para representar la terrible miseria á que se verian reducidos los Judíos, mandó Dios al Profeta que cociera el pan con el dicho excremento, cosa que chocaba con la limpieza legal que observaban los Judíos. ¿Y quién ignora que en muchísimas regiones de Oriente, y aun en muchas ciudades nuestras, donde escasea el combustible, se cuece el pan en las tahonas con el estiércol de los animales secado al sol? En varios pueblos de Oriente los pobres se ven muchas veces precisados á cocer sus viandas con semejante estiércol, por carecer de otro combustible; lo cual suele ocasionar mal olor en lo que se cuece. Y que en el largo y horroroso sitio que sufrió Jerusalem, durante el cual el hambre obligó á comer la carne de los caballos, se valiesen despues del excremento humano ya seco y deshecho en polvo á falta de otro combustible, ¿qué tiene esto de inverosímil? Mas no es nada extraño que la impiedad, enmascarada con el nombre respetable de *Filosofía*, se haya valido desde los primeros siglos, y se valga aun ahora, á falta de razones sólidas, de tan necios y frívolos argumentos, propuestos siempre con el venenoso gracejo y mordacidad de la sátira, para impugnar la divinidad de las Escrituras Sagradas. *Ezechiel* comenzó á profetizar por los años 3410 hasta el de 3433 del MUNDO.

CAPITULO PRIMERO

Ezechiel declara el lugar y tiempo en que tuvo las visiones divinas de los cuatro animales, de las ruedas, y del trono, y del personaje sentado sobre él, y rodeado de fuego.

1. En el año trigésimo, en el mes cuarto, á cinco del mes, sucedió que estando yo en medio de los cautivos junto al rio Chobar, se *me* abrieron los cielos [3], y tuve visiones divinas *ó extraordinarias*.

2. A cinco del mes, en el quinto año despues de haber sido trasladado *á Babylonia* el rey Joachin, *ó Jechonías* [4],

3. Dirigió el Señor su palabra á Ezechiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Chaldéos, junto al rio Chobar; y allí se hizo sentir sobre él la mano *ó virtud* de Dios [5].

4. Y miré, y hé aquí que venia del Norte un torbellino de viento, y una gran nube, y un fuego que se revolvia dentro *de la nube*, y un resplandor al rededor de ella; y en su centro, esto es, en medio del fuego, una imágen *de un personaje, tan brillante* como de ámbar [6]:

5. Y en medio de aquel fuego se veia una semejanza de cuatro animales [7]; la apariencia de los cuales era la siguiente: habia en ellos algo que se parecia al hombre:

6. Cada uno tenia cuatro caras, y cuatro alas:

7. Sus piés eran derechos *como los de un hombre*, y la planta de sus piés, como la planta del pié de un becerro, y despedian centellas, como se ve en un acero muy encendido.

8. Debajo de sus alas, á los cuatro lados, habia manos de hombre: y tenian caras y alas por los cuatro lados.

9. Y juntábanse las alas del uno con las del otro. No se volvian cuando andaban, sino que cada uno caminaba *adelante* segun la direccion de su rostro.

10. Por lo que hace á su rostro, todos cuatro le tenian de

[1] *De Doctr. Christ., lib. I, cap. XXXV, XXXVI.*
[2] *Ezech., cap. IV, v.* 12, 15.
[3] Esto es, fué iluminado mi entendimiento para ver cosas celestiales.
[4] I. *Paral. III, v.* 16.
[5] III. *Reg. XVIII, v.* 46.—IV. *Reg. III, v.* 15.
[6] La voz hebrea denota, segun San Gerónimo, una especie de metal muy precioso, sumamente brillante, y mas estimado que el oro. Otros traducen *electro*.
[7] Dice una *semejanza*, porque no eran realmente animales, sino cuatro nobilísimos espíritus; y solamente para denotar algunas de sus cualidades se comparan en cierta manera con algunos animales muy conocidos por su fuerza, ligereza, etc., aunque no tuviesen la misma figura de dichos animales.

hombre, y todos cuatro tenian *una* cara de leon á su lado derecho; al lado izquierdo tenian todos cuatro *una* cara de buey; y en la parte de arriba tenian todos cuatro *una* cara de águila.

11. Sus caras y sus alas *miraban y* extendíanse hácia lo alto: juntábanse *por la punta* [1] dos alas de cada uno, y con las *otras* dos cubrian sus cuerpos.

12. Y andaba cada cual de ellos segun la direccion de su rostro: á donde los llevaba el ímpetu del espíritu, allá iban; ni se volvian para caminar.

13. Y estos animales á la vista parecian como áscuas de ardiente fuego, y como hachas encendidas. Veíase discurrir por en medio de los animales un resplandor de fuego, y salir del fuego relámpagos.

14. Y los animales iban y volvian á manera de resplandecientes relámpagos.

15. Y mientras estaba yo mirando los animales, apareció una rueda [2] sobre la tierra, junto á cada uno de los animales; la cual tenia cuatro caras *ó frentes* [3];

16. Y las ruedas y la materia de ellas eran á la vista como del color del mar; y todas cuatro eran semejantes, y su forma y su estructura eran como de una rueda que está en medio de otra rueda [4].

17. Caminaban constantemente por sus cuatro lados, y no se volvian cuando andaban.

18. Asimismo las ruedas tenian tal circunferencia y altura, que causaba espanto el verlas; y toda la circunferencia de todas cuatro estaba llena de ojos por todas partes [5];

19. Y caminando los animales, andaban igualmente tambien las ruedas junto *ó detrás* de ellos; y cuando los animales se levantaban de la tierra, se levantaban tambien del mismo modo las ruedas con ellos.

20. A cualquiera parte donde iba el espíritu, allá se dirigian tambien en pos de él las ruedas: porque habia en las ruedas espíritu de vida [6].

21. Andaban las ruedas si *los animales* andaban; parábanse si ellos se paraban: y levantándose ellos de la tierra, se levantaban tambien las ruedas en pos de ellos: porque habia en las ruedas espíritu de vida.

22. Y sobre las cabezas de los animales habia una semejanza de firmamento, que parecia á la vista un cristal estupendo [7]; el cual estaba extendido arriba por encima de sus cabezas.

23. Debajo empero del firmamento *se veian* las alas de ellos extendidas, tocando la ala del uno á la del otro, y cubriendo cada cual su cuerpo con las *otras* dos alas: cubríase cada uno del mismo modo.

24. Y oia yo el ruido de las alas como ruido de muchas aguas, como trueno del excelso Dios; así que caminaban, el ruido era semejante al de un gran gentío, *ó* como ruido de un ejército, y así que paraban, bajaban sus alas:

25. Porque cuando salia una voz de sobre el firmamento que estaba encima de sus cabezas, ellos se paraban y bajaban sus alas.

26. Y habia sobre el firmamento que estaba encima de sus cabezas, como un trono de piedra de zafiro, y sobre aquella especie de trono habia la figura como de un personaje.

27. Y yo ví *su aspecto* como una especie de electro *resplandeciente*, y á manera de fuego dentro de él, y al rededor de su cintura hasta arriba; y desde la cintura abajo ví como un fuego *ardiente* que resplandecia al rededor.

[1] Martini traduce: *dos alas de cada uno de ellos estaban igualmente extendidas*, ó como las alas de una ave cuando vuela.

[2] Como de una carroza.

[3] Segun San Gerónimo parece que las cuatro ruedas tenian impresas las cuatro imágenes ó caras de los querubines, esto es, la cara de un hombre, la de un leon, etc.

[4] Estas cuatro ruedas formaban, por medio de un eje comun, como una carroza.—Véase el *cap. XLIX, v.* 10 *del Eclesiástico.*

[5] Del cielo empíreo decia un poeta, que tenia tantos *ojos* como estrellas.

[6] Movíanse los animales, ó los querubines al impulso del Espíritu Divino: y por el mismo impulso las ruedas, como si fuesen animadas.

[7] O que deslumbraba los ojos por su asombrosa brillantez y claridad.

28. Cual aparece el arco iris cuando se halla en una nube en dia lluvioso, tal era el aspecto del resplandor que se veia al rededor *del trono* [8].

CAPITULO II

Ezechiel cuenta cómo Dios le envió á los hijos de Israél para condenar su rebeldía, y excitarlos á la enmienda. Le manda el Señor devorar un volúmen escrito por dentro y por fuera, figura de la comision que le da.

1. Esta vision era una semejanza de la gloria de Dios. Yo la tuve, y postréme *atónito* sobre mi rostro, y oí la voz de un *personaje* que hablaba, y me dijo á mí: Hijo de hombre, ponte en pié, y hablaré contigo.

2. Y despues que él hubo hablado, entró en mí el espíritu, y me puso sobre mis piés; y escuché al *personaje* que me hablaba,

3. Y decia: Hijo de hombre, yo te envio á los hijos de Israél, á esos Gentiles y apóstatas que se han apartado de mí: ellos y sus padres han violado hasta el dia de hoy el pacto que tenian conmigo.

4. Son hijos de rostro duro, y de corazon indomable esos á quienes yo te envio. Y les dirás: Esto *y esto* dice el Señor Dios:

5. Por si acaso ellos escuchan, y por si cesan *de pecar:* porque es esa una familia contumaz. Y *á lo menos* sabrán que tienen un Profeta en medio de ellos.

6. Tú pues, hijo de hombre, no los temas, ni te amedrenten sus palabras; pues tú tienes que haberlas con incrédulos y pervertidores, y habitas con escorpiones; no temas sus palabras, ni te amedrenten sus rostros; pues ella es una familia rebelde.

7. Tú, pues, les repetirás mis palabras, por si acaso escuchan, y cesan *de pecar,* porque es gente á propósito para irritar.

8. Empero tú, oh hijo de hombre, escucha todo aquello que te digo; y no seas rebelde, como lo es esta familia: abre tu boca, y come todo lo que yo te doy.

9. Y miré, y hé aquí una mano extendida hácia mí, la cual tenia un *volúmen ó* libro arrollado, y le abrió delante de mí, y estaba escrito por dentro y por fuera: y lamentaciones y canciones lúgubres y ayes *ó maldiciones,* era lo que se hallaba escrito en él.

CAPITULO III

Ezechiel come el libro que le dió el Señor, y queda lleno de valor para reprender á Israél, del cual se ve constituido centinela. Se le aparece nuevamente la gloria del Señor; el cual le manda que se encierre en casa, y no hable hasta segunda órden.

1. Y díjome *el Señor:* Hijo de hombre, come cuanto hallares; come ese volúmen, y vé á hablar á los hijos de Israél [9].

2. Entonces abrí mi boca, y dióme á comer aquel volúmen,

3. Y díjome: Hijo de hombre, con este volúmen que yo te doy, tu vientre se alimentará, y llenaránse tus entrañas. Comíle, pues, y hallóle mi paladar dulce como la miel [10].

4. Y díjome él: Hijo de hombre, anda y anuncia á la familia de Israél mis palabras:

5. Porque no eres enviado tú á un pueblo de extraño lenguaje, y de idioma desconocido, sino á la casa de Israél:

6. Ni á varias naciones, cuyo hablar te sea desconocido

[8] El arco iris al rededor del trono de Dios puede considerarse como un hermoso símbolo de la divina Misericordia, la cual ordena siempre aun los mismos castigos y adversidades que envia á los hombres al mayor bien de estos, ó á la salvacion de sus escogidos.

[9] Se ve bien claramente que es esta una locucion metafórica para decir que abriese su corazon, y depositase en él la palabra de Dios, y que con la continua meditacion la convirtiese en sustancia de su alma, ó se penetrase bien de ella para poder anunciarla con mas fruto al pueblo. Importante documento para los sacerdotes, dice San Gerónimo, á fin de que estudien y mediten las Escrituras Sagradas, para poder instruir á los demás. Este suceso, y otros que se leen en los Profetas, fueron una mera vision espiritual.

[10] *Apoc. X, v.* 9, 10.

y extraña su lengua, cuyas palabras no puedas entender; que si á estos fueses tú enviado, ellos te escucharian.

7. Mas los de la casa de Israél no quieren escucharte, porque ni á mí mismo quieren oirme: pues la casa toda de Israél es de frente descarada, y de corazon endurecido.

8. Hé aquí que yo te daré á tí un rostro mas firme que el rostro de ellos, y una frente mas dura que la frente suya.

9. Te daré un rostro *tan firme* como el diamante y el pedernal: no tienes que temer, ni turbarte delante de ellos; porque ella es una familia contumaz.

10. Y díjome: Hijo de hombre, recibe en tu corazon, y escucha bien todas las palabras que yo te hablo;

11. Y anda, preséntate á los hijos de tu pueblo [1], que fueron traidos al cautiverio, y les hablarás de esta manera: Hé aquí lo que dice el Señor Dios; por si atienden y cesan *de pecar.*

12. Y arrebatóme el espíritu, y oí detrás de mí una voz muy estrepitosa, *que decia:* Bendita sea la gloria del Señor *que se va* de su lugar:

13. Y *oí* el ruido de las alas de los animales, de las cuales la una batia con la otra, y el ruido de las ruedas que seguian á los animales, y el ruido de un grande estruendo.

14. Y me reanimó el espíritu, y me tomó: é iba yo lleno de amargura é indignacion de ánimo [2]; pero estaba conmigo la mano del Señor que me confortaba.

15. Llegué, pues, á los *cautivos* trasportados al *lugar llamado* Monton de las nuevas mieses, donde estaban aquellos que habitaban junto al rio Chobar; y detúveme donde estaban ellos, y allí permanecí melancólico siete dias en medio de ellos.

16. Y al cabo de los siete dias, hablóme el Señor, diciendo:

17. Hijo de hombre, yo te he puesto por centinela en la casa de Israél, y de mi boca oirás mis palabras, y se las anunciarás á ellos de mi parte.

18. Si diciendo yo al impío: Morirás sin remedio; tú no se lo intimas, ni le hablas, á fin de que se retraiga de su impío proceder y viva, aquel impío morirá en su pecado; pero yo te pediré á tí cuenta de su sangre *ó perdicion* [3].

19. Pero si tú has apercibido al impío y él no se ha convertido de su impiedad, ni de su impío proceder, él ciertamente morirá en su maldad; mas tú has salvado tu alma.

20. De la misma manera, si el justo abandonare la virtud, é hiciere obras malas, yo le pondré delante tropiezos: él morirá, porque tú no le has amonestado: morirá en su pecado, y no se hará cuenta ninguna de las obras justas que hizo, pero yo te pediré á tí cuenta de su sangre.

21. Mas si hubieres apercibido al justo á fin de que no peque, y él no pecare; en verdad que tendrá él verdadera vida, porque le apercibiste, y tú has librado tu alma.

22. É hízose sentir sobre mí la mano *ó virtud* del Señor; y díjome: Levántate y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23. Y poniéndome en camino, salí al campo: y hé aquí que la gloria del Señor que estaba allí, era al modo de aquella que ví junto al rio Chobar: y postréme sobre mi rostro.

24. Y entró en mí el espíritu, y me puso sobre mis piés; y me habló, y me dijo: Vé, y enciérrate dentro de tu casa.

25. Y tú, oh hijo de hombre, mira que han dispuesto para tí ataduras, y te atarán, y tú no podrás salir de en medio de ellos.

26. Y yo haré que tu lengua se pegue á tu paladar, de suerte que estés mudo, y no seas ya un hombre que reprende: porque ella es una familia contumaz.

27. Mas así que yo te habré hablado, abriré tu boca, y tú les dirás á ellos: Esto dice el Señor Dios: El que oye, oiga; y quien duerme, duerma: porque es esta una familia contumaz.

CAPITULO IV

Manda el Señor á Ezechiel que represente el sitio de Jerusalem y sus calamidades venideras, por medio de ciertas señales.

1. Y tú, hijo de hombre, toma un ladrillo [4] y pónte le delante; y dibujarás en él la ciudad de Jerusalem,

2. Y delinearás con órden un asedio contra ella, y levantarás fortificaciones y harás trincheras, y sentarás un campamento contra ella, y colocarás arietes al rededor de sus muros.

3. Coge luego una sarten *ó plancha* [5] de hierro, y la pondrás cual si fuera una muralla de hierro, entre tí y la ciudad *delineada;* y á esta la mirarás con un rostro severo, y ella quedará sitiada, pues tú le pondrás cerco. *Todo* lo dicho es una señal *ó vaticinio* contra la casa de Israél.

4. Asimismo tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él las maldades de Israél, durante el número de dias en los cuales dormirás sobre dicho lado, y llevarás *la pena de* su maldad.

5. Ahora bien, yo te he dado el número de trescientos y noventa dias, por otros tantos años de la maldad de ellos, y tú llevarás *la pena de* la iniquidad de la casa de Israél.

6. Y concluidos empero estos dias, dormirás otra vez, *y dormirás* sobre tu lado derecho, y llevarás *la pena de* la iniquidad de la casa de Judá por cuarenta dias, dia por año, pues que por cada año te he señalado un dia.

7. Y volverás tu rostro *airado* contra la sitiada Jerusalem, y extendiendo tu brazo profetizarás contra ella.

8. Mira que yo te he rodeado de cadenas, y no te podrás volver del un lado al otro, hasta que hayas cumplido los dias del sitio [6].

9. Tú pues haz provision de trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y alverja; y ponlo todo en una vasija, y te harás de ellos panes, segun el número de los dias en los cuales dormirás sobre tu costado: trescientos y noventa dias comerás de ellos.

10. Y lo que comerás para tu sustento será veinte siclos [7] de peso cada dia: lo comerás una sola vez al dia.

11. Beberás tambien el agua con medida, esto es, la sexta parte de un hin [8]: la beberás una sola vez al dia.

12. Y el pan le comerás cocido bajo la ceniza *ó rescoldo,* como una torta de cebada; debajo de *la ceniza de* excremento humano le cocerás, á vista de ellos [9].

13. Y dijo el Señor: De este modo los hijos de Israél comerán su pan inmundo entre los Gentiles, á donde yo los arrojaré [10].

14. Entonces dije yo: ¡Ah, ah, Señor Dios! ¡Ah! mira que mi alma no está contaminada, y desde mi infancia hasta ahora no he comido cosa mortecina, ni despedazada de fieras [11], ni jamás ha entrado en mi boca especie ninguna de carne inmunda.

[1] Ya no los llama *pueblo suyo;* pues se habian hecho indignos de serlo.

[2] Dulce cosa es al varon celoso de la gloria de Dios y del bien de las almas el llamar á los pecadores á la penitencia, amenazándolos con los castigos del cielo, etc. Pero despues, al considerar Ezechiel cuán indóciles y protervos eran los Judíos, y las vejaciones y malos tratamientos que le acarrearia á él tan dura profecía, padeció amarguras su corazon.—Véase *Apoc. X, v.* 9.

[3] *Porque*, como dice San Gregorio, *el pastor mató* á la oveja, *cuando con su silencio la abandonó á la muerte.*—Véase San Agustin, *Hom.* 28, entre las 50.

[4] Grande, como se usaban antiguamente.

[5] La voz hebrea מחבת *majbat* significa aquella plancha de hierro que puesta al fuego servia para cocer un pan grande, semejante al que llamamos *hogaza:* como se usa aun hoy dia en varios países orientales. Alguna tendria cierto borde al rededor como la *sarten.* Tambien puede entenderse por esa plancha de hierro puesta entre Dios y los Israelitas, los atroces delitos de estos y su obstinacion é impenitencia, que eran como un muro de bronce que impedian que Dios usase con ellos de misericordia. *Isai. LIX, v.* 2.—Véase *Hebraismos.*

[6] Que tú significas recostado.

[7] Cerca de ocho onzas castellanas, ó de diez onzas romanas.—Véase *Onza.—Siclo.*

[8] O cerca de once onzas.—Véase *Hin.*

[9] Por falta de otro combustible.—Véase *Pan.*—Algunos opinan que todo lo dicho fué una mera vision profética, con la cual quiso el Señor anunciar los sucesos futuros, conforme al estilo de hablar de los pueblos orientales.—Véase *Profeta.—Hebraismos*, y la *Advertencia* que precede á este libro.—En el hebreo תעגנה *tejugueneh: le cocerás.*

[10] Denotábase con esto el extremo de miseria á que llegarian los Judíos durante el sitio, en castigo de sus crímenes; pues se verian precisados á valerse de lo mas inmundo para disponer su comida.

[11] *Levit. XI, v.* 11, 24.—*XVII, v.* 15.

15. Y respondióme *el Señor:* Hé aquí que en lugar de excremento humano, te daré á tí estiércol de bueyes, con el cual cocerás tu pan.

16. Y añadióme: Hé aquí, oh hijo de hombre, que yo quitaré á Jerusalem el sustento del pan: y comerán el pan por onzas, y *aun* con sobresalto, y beberán agua muy tasada, y llenos de congoja:

17. Y faltándoles al cabo el pan y el agua, vendrán á caer *muertos* unos sobre otros, y quedarán consumidos por sus maldades.

CAPITULO V

El Señor manda á Ezechiel que con ciertas señales y palabras intime á los Hebreos su entera destruccion.

1. Y tú, oh hijo de hombre, toma una navaja de barbero afilada, y afeitarás con ella tu cabeza y tu barba: y coge *despues* una balanza, y harás la division del pelo;

2. Una tercera parte la quemarás al fuego en medio de la ciudad [1], concluidos que estén los dias [2] del sitio; y cogiendo otra tercera parte la cortarás con cuchillo [3] al rededor de la ciudad; y la otra tercera parte la esparcirás al viento: y en seguida desenvainaré yo la espada en seguimiento de ellos.

3. Y de esta *tercera parte de los cabellos* cogerás un pequeño número, y los atarás en la extremidad de tu capa.

4. Y tomarás tambien algunos, y los echarás en medio del fuego, y los quemarás, y de allí saldrá fuego contra toda la casa de Israél.

5. Pues hé aquí lo que dice el Señor Dios: Esta es aquella Jerusalem que yo fundé en medio de los Gentiles, habiendo puesto las regiones de estos al rededor de ella [4].

6. Pero *Jerusalem* despreció mis juicios *ó leyes,* y se ha hecho mas impía que las naciones, y ha violado mis mandamientos mas que las naciones que la rodean: pues *los hijos de Israél* despreciaron mis leyes, y no han procedido segun mis preceptos.

7. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Pues que vosotros habeis excedido *en la maldad* á las naciones que teneis al rededor, y no habeis procedido segun mis preceptos, ni observado mis leyes, ni obrado *siquiera* conforme á las leyes de las gentes que viven al rededor vuestro;

8. Por eso, así habla el Señor Dios: Héme aquí, *oh Jerusalem,* contra tí, y yo mismo ejecutaré mis castigos en medio de tí, á la vista de las naciones.

9. Y haré contra tí, á causa de todas tus abominaciones, aquello que nunca he hecho; y tales cosas, que jamás las haré semejantes.

10. Por eso se verá en tí que los padres comerán á sus hijos, y los hijos comerán á sus padres, y cumpliré mis castigos en medio de tí, y aventaré *ó dispersaré* á todo viento todos cuantos de tí quedaren.

11. Por tanto juro yo, dice el Señor Dios, que así como tú has profanado mi Santuario con todos tus escándalos y con todas tus abominaciones [5]; yo tambien te exterminaré, y no te miraré con ojos benignos, ni tendré *de tí* misericordia.

12. Una tercera parte de los tuyos morirá de peste, y será consumida de hambre en medio de tí; otra tercera parte perecerá al filo de la espada al rededor tuyo; y á la otra tercera parte *de tus hijos* la esparciré á todo viento, y *aun* desenvainaré la espada en pos de ellos.

13. Y desahogaré mi furor, y haré que pose sobre ellos la indignacion mia, y quedaré satisfecho: y cuando yo hubiere desahogado sobre ellos mi indignacion, entonces conocerán que yo el Señor he hablado *lleno* de celo *por mi gloria.*

14. Yo te reduciré, *oh Jerusalem,* á un desierto, y á ser el escarnio de las naciones circunvecinas, y de cuantos transitando por tí te echen una mirada.

[1] Delineada en el ladrillo.
[2] En que representarás el sitio.
[3] *O tijeras.* La voz hebrea חרב *jereb* es muy genérica.
[4] Para que imitasen su religion.—Véase *cap. XXXVIII, v.* 12.
[5] Esto es, con los ídolos.

15. Y tú serás el oprobio y la maldicion, y el escarmiento y asombro de las naciones circunvecinas, luego que yo haya ejecutado en tí mis castigos con furor é indignacion, y con mi vengadora ira.

16. *Y conocerán que* yo el Señor he hablado, cuando yo arrojaré contra ellos las funestas saetas de la hambre [6]: las cuales llevarán *consigo* la muerte: que para mataros las despediré yo, y amontonaré sobre vosotros el hambre, y os quitaré el sustento del pan.

17. Despacharé pues contra vosotros el hambre y las bestias fieras hasta destruiros enteramente; y se pasearán por en medio de tí, *oh pueblo infiel,* la peste y la mortandad, y haré que la espada descargue sobre tí. Yo el Señor lo he dicho.

CAPITULO VI

Vaticinio de la ruina de la tierra de Israél por causa de la idolatría: los pocos que no perezcan por la peste, la hambre, ó la espada, serán llevados cautivos, y allí oprimidos de calamidades se convertirán al Señor.

1. Y hablóme el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, vuelve tu cara hácia los montes de Israél, y profetizarás contra ellos,

3. Y dirás: Montes de Israél, escuchad la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios á los montes y á los collados, á los peñascos y á los valles: Mirad, yo haré que descargue sobre vosotros la espada, y destruiré vuestros lugares excelsos [7];

4. Y arrasaré vuestros altares, y vuestros simulacros serán hechos pedazos, y á vuestros moradores los arrojaré muertos delante de vuestros ídolos:

5. En presencia de vuestros simulacros pondré los cadáveres de los hijos de Israél, y esparciré vuestros huesos al rededor de vuestros altares,

6. En todos los lugares donde morais: despobladas quedarán las ciudades, y serán demolidos y arrasados los altos lugares *en que sacrificais,* y arruinados vuestros altares, y hechos pedazos; y se acabarán vuestros ídolos, y serán derribados vuestros templos, y deshechas vuestras obras.

7. Y se hará una gran mortandad entre vosotros, y conocereis que yo soy el Señor.

8. Y á algunos de vosotros, que habrán escapado de la espada, los conservaré entre las naciones, cuando yo os habré dispersado por varios países.

9. Aquellos pues de vosotros que se habrán librado *de la muerte,* se acordarán de mí entre las naciones á donde serán llevados cautivos: porque yo quebrantaré su corazon adúltero, que se apartó de mí; y humillaré sus ojos, encendidos siempre en el *impuro* amor de sus ídolos; y ellos se disgustarán de sí mismos, al recordar las maldades que cometieron en todas sus abominaciones.

10. Y conocerán que no en balde dije yo el Señor, que haria en ellos tal escarmiento.

11. Esto dice el Señor Dios: Hiere una mano con otra, y da golpes con tu pié [8], y dí: ¡Ay de la casa de Israél, á causa de sus inícuas abominaciones! porque *todos ellos* han de perecer al filo de la espada, y de hambre, y de peste.

12. El que esté lejos *de Jerusalem* morirá de peste; y el que esté cerca caerá bajo el filo de la espada; y el que se librare y fuere sitiado, morirá de hambre; y yo desahogaré en ellos mi indignacion.

13. Y vosotros conocereis que yo soy el Señor, cuando vuestros muertos estuvieren en medio de vuestros ídolos, al rededor de vuestros altares, en todos los altos collados, sobre todas las cimas de los montes, y debajo de todo árbol frondoso, y de toda robusta encina; lugares en donde se quemaron olorosos inciensos á todos sus ídolos.

[6] Llama *saetas de la hambre* á las tempestades, la sequía, los insectos nocivos, como la langosta, etc.
[7] Véase *Lugares altos.*
[8] En señal de compasion y de dolor.

14. Y yo sentaré bien mi mano sobre ellos, y dejaré asolado y abandonado su país, desde el desierto de Deblatha en todos los lugares en que habitan: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO VII

Ezechiel anuncia á los Hebreos, de órden del Señor, la próxima ruina de su país.

1. Y hablóme el Señor, y dijo:

2. Tú, pues, oh hijo de hombre, *atiende:* esto dice el Señor Dios á la tierra de Israél: En fin llega, ya llega el fin por todos los cuatro lados de este país.

3. Llega ahora el fin para tí, y yo derramaré sobre tí mi furor, y te juzgaré segun tus procederes, y pondré delante de tí todas tus abominaciones.

4. Y no te miraré con ojos compasivos, ni tendré de tí misericordia; sino que pondré tus obras encima de tí, y en medio de tí tus abominaciones, y conocereis que yo soy el Señor.

5. Esto dice el Señor Dios: La afliccion única, la afliccion *singularísima,* hé aquí que viene.

6. El fin llega, llega *ya* el fin; se ha dispertado contra tí; héle aquí que viene:

7. Viene el exterminio sobre tí que habitas esta tierra: llega ya el tiempo, cerca está el dia de la mortandad, y no *dia* de alborozo en los montes [1].

8. Yo pues me acerco ya para derramar mi ira sobre tí; y desahogaré en tí el furor mio, y te castigaré segun tus obras, y colocaré sobre tí todas tus maldades.

9. Y no te miraré con ojos benignos, ni me apiadaré de tí, sino que te echaré á cuestas todas tus maldades, y pondré delante de tí tus abominaciones; y conocereis que yo soy el Señor que castigo.

10. Hé aquí el dia, hé aquí que *ya* llega: el exterminio viene ya: la vara *del castigo* floreció, la soberbia *ú obstinacion* ha echado sus ramas [2].

11. La maldad produjo la vara *del castigo* de la impiedad: no escapará ninguno de ellos, ninguno del pueblo, ninguno de aquellos que hacen ruido: nunca gozarán de reposo.

12. Llega el tiempo, acércase el dia: no tiene que alegrarse el que compra, ni que llorar el que vende: porque la ira *del Señor* va á descargar sobre todo su pueblo.

13. Pues el que vende, no volverá á adquirir lo vendido, aunque viva todavía [3]: porque la vision que *he tenido y* comprende toda la muchedumbre *de su pueblo,* no quedará sin efecto; y ninguno se sostendrá por medio de las maldades de su vida.

14. Tocad *en hora buena* la trompeta [4], prepárense todos; mas nadie hay que vaya al combate, porque la indignacion mia descarga sobre todo su pueblo [5].

15. Por afuera espada, y por adentro peste y hambre: el que está en la campiña, perecerá al filo de la espada; y la peste y la hambre devorarán al que esté en la ciudad.

16. Se salvarán de ella aquellos que huyeren: y se irán á los montes como las palomas de los valles, todos temblando de miedo, cada uno por causa de su maldad.

17. Descoyuntados quedarán todos los brazos, y *poseidos del miedo* [6] se les irán las aguas rodillas abajo.

18. Y se vestirán de cilicio, y quedarán cubiertos de pavor: en todas las caras se verá la confusion, y rapadas aparecerán todas sus cabezas [7].

19. Arrojada será por la calle la plata de ellos, y entre la basura su oro. *Pues* ni su plata ni su oro podrá salvarlos en aquel dia del furor del Señor, ni saciar su alma, ni llenar sus vientres; pues que les ha servido de tropiezo en su maldad [8].

20. Y las joyas con que se adornaban las convirtieron en pábulo de su soberbia, é hicieron de ellas las imágenes de sus abominaciones y de sus ídolos: por lo mismo haré yo que sean para ellos como inmundicia,

21. Y las entregaré en saqueo á los extranjeros, y vendrán á ser presa de los impíos de la tierra, los cuales las contaminarán.

22. Y apartaré de ellos mi rostro: y aquellos *impios* violarán mi arcano [9], y entrarán en él los saqueadores, y le profanarán.

23. Haz la conclusion [10] *de esta dura profecía:* porque está la tierra llena de delitos sanguinarios, y llena está la ciudad de maldades.

24. Yo conduciré allí los mas perversos de las naciones, y ellos poseerán sus casas, y reprimiré *así* el orgullo de los poderosos, y haré que otros se apoderen de sus santuarios *ó cosas santas.*

25. Llegado que haya el dia del exterminio [11], buscarán la paz, y no habrá paz:

26. Sino que habrá disturbio sobre disturbio, y las *malas* nuevas se alcanzarán unas á otras: y preguntarán al Profeta qué es lo que ha visto *en sus visiones;* mas ya no se hallará en los sacerdotes *el conocimiento de* la Ley *de Dios;* ni en los ancianos ningun consejo *atinado.*

27. Sumergido quedará el rey en la afliccion, y cubiertos de tristeza los príncipes *ó magnates,* y temblando de miedo las manos del pueblo. Los trataré yo como merecen, y los juzgaré segun sus obras; y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO VIII

Ezechiel, conducido en espíritu á Jerusalem, ve en el templo mismo las idolatrías de los Judíos; por cuyo motivo declara Dios que no los perdonará ni oirá sus ruegos.

1. Y sucedió en el año sexto [12], el sexto mes, el dia cinco, que estando yo sentado en mi casa, y estándolo al rededor mio los ancianos de Judá, súbito se hizo sentir sobre mí la virtud del Señor Dios.

2. Y miré, y hé aquí la imágen *de un hombre* que parecia de fuego: desde la cintura á los piés era *todo* fuego, y desde la cintura arriba era como una luz resplandeciente, como electro [13] que brilla.

3. Y ví la figura de una mano extendida que me cogió de una guedeja de mi cabeza, y levantóme en espíritu entre cielo y tierra, y llevóme á Jerusalem en una vision *maravillosa* de Dios, junto á la puerta de adentro *del templo,* que miraba al Norte, en donde estaba colocado el ídolo de los celos *ó celotipia* [14], para provocar los celos *del Señor.*

4. Y ví allí la gloria del Dios de Israél del modo que yo la habia visto en la vision tenida en el campo [15].

5. Y díjome él: Hijo de hombre, levanta tus ojos hácia la parte del Norte; y alzando mis ojos hácia la banda del Norte, hé aquí al Norte de la puerta del Altar, en la entrada misma, el ídolo del celo.

6. Y díjome: Hijo de hombre, ¿piensas acaso que ves tú lo que estos hacen, las grandes abominaciones que comete

[1] Puede aludir al regocijo de los vendimiadores. *Jerem. XLVIII, v.* 33. O tambien á las canciones, con que se celebraban en los montes las fiestas de los ídolos, á imitacion de lo que hacian los Gentiles.

[2] Los pecados de los hombres son como la raiz de que brotan los castigos que Dios envia.

[3] Cuando llegue el año del jubileo. *Levit. XXV, v.* 10. Porque los Chaldéos se llevarán cautivos todos los Judíos.

[4] *Isai. XXI, v.* 5.

[5] *Deuter. XXXII, v.* 30.

[6] Y darán una contra otra sus rodillas de puro miedo.—Véase despues *cap. XXI, v.* 7.

[7] *Isai. XV, v.* 2.—*Jerem. XLVIII, v.* 37.

[8] *Prov. XI, v.* 4.—*Eccli. V, v.* 10.—*Soph. I, v.* 18.

[9] O el Sancta Sanctorum.

[10] Segun el hebreo: *Hazte una cadena en señal* de su cautiverio.

[11] O en sobreviniéndoles la angustia.

[12] De la cautividad de Jechonías. Año 3410 del Mundo.

[13] *Cap. I, v.* 27. Todo esto fué una vision; pues realmente el Profeta sin salir de su casa, donde estaba con algunos ancianos, oyó todo lo que refiere en los dos capítulos siguientes.

[14] Algunos creen que era el ídolo de *Adonis,* llamado *ídolo de celotipia:* porque, segun la fábula ó mitología, *Marte* hizo matar á Adonis, á quien amaba Venus, por celos que tuvo. Observa San Gerónimo que por este ídolo que excita los celos de Dios, pueden entenderse todos aquellos objetos que ocupan enteramente el corazon del hombre y en el cual reinan en lugar de Dios; como el *oro* en el del avaro, el *honor* en el del ambicioso, el *placer sensual ó una belleza* en el del lascivo, etc.

[15] *Cap. III, v.* 23.

aquí la casa de Israél para que yo me retire lejos de mi Santuario? Pues si vuelves otra vez á mirar, verás abominaciones mayores.

7. Y me llevó á una salida del atrio, y miré, y habia un agujero en la pared.

8. Y díjome: Hijo de hombre, horada la pared; y horadado que hube la pared, apareció una puerta.

9. Díjome entonces: Entra y observa las pésimas abominaciones que cometen estos aquí.

10. Y habiendo entrado, miré; y hé aquí figuras de toda especie de reptiles y animales; y la abominacion de la familia de Israél, y todos sus ídolos estaban pintados por todo el alrededor de la pared [1].

11. Y setenta hombres de los ancianos de la familia de Israél estaban en pié delante de las pinturas, y en medio de ellos Jezonias, hijo de Saphan, teniendo cada uno de ellos un incensario en la mano, y el incienso levantaba tanto humo que parecia una niebla.

12. Y díjome él: Hijo de hombre, bien ves tú lo que están haciendo los ancianos de la casa de Israél, en la oscuridad, cada cual en lo escondido de su aposento; porque dicen ellos: No, *no* nos ve el Señor: desamparó el Señor la tierra.

13. Y añadióme: Aun volviéndote á otra parte, verás peores abominaciones que las que estos cometen.

14. Y llevóme á la entrada de la puerta del templo del Señor, que caia al Norte, y ví á unas mujeres que estaban allí sentadas llorando á Adonis [2].

15. Y díjome: Tú ciertamente lo has visto, oh hijo de hombre; mas si otra vez vuelves á mirar, verás abominaciones peores que esas.

16. Y me introdujo en el atrio interior del templo del Señor, y hé aquí que ví en la puerta del templo del Señor, entre el vestíbulo y el altar, como unos veinte y cinco hombres que tenian sus espaldas vueltas al templo del Señor, y las caras hácia el Oriente, adorando al sol que nacia [3].

17. Y díjome: Ya lo has visto, oh hijo de hombre: Pues qué, ¿es cosa de poco momento para la casa de Judá, el cometer esas abominaciones que han hecho aquí; que *aun* despues de haber llenado de iniquidad la tierra, se han empleado en irritarme? y hé aquí que aplican un ramo á su olfato [4].

18. Ahora, pues, yo tambien los trataré con rigor: no se enternecerán mis ojos, ni usaré de misericordia; y por mas que levantaren el grito para que los oiga, yo no los escucharé.

CAPITULO IX

Manda Dios que mueran todos los que no se hallan señalados con la letra Thau. Oracion de Ezechiel; á quien dice el Señor que las maldades de su pueblo le fuerzan á castigarle con tanta severidad.

1. Y gritó *el Señor* con grande voz á mis oidos, diciendo: Se acerca la visita *ó castigo* de la ciudad [5], y cada uno tiene en su mano un instrumento de muerte.

2. Y hé aquí seis varones *respetables* [6] que venian por el camino de la puerta superior que mira al Norte, y cada uno de ellos traia en su mano un instrumento de muerte: habia tambien en medio de ellos un varon *ó personaje* [7] con vestidura de lino, el cual traia un recado de escribir en la cintura, y entraron, y pusiéronse junto al altar de bronce [8].

3. Entonces la gloria del Señor de Israél se trasladó desde los cherubines, sobre los cuales residia, al umbral de la casa *ó templo;* y llamó al varon que llevaba la vestidura de lino, y tenia en su cintura el recado de escribir.

4. Y díjole el Señor: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y señala con *la letra* Thau las frentes de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.

5. Á aquellos empero les dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad, siguiendo en pos de él, y herid de muerte *á los restantes:* no sean compasivos vuestros ojos, ni tengais piedad.

6. Matad al anciano, al jovencito, y á la doncella, y á los niños, y á las mujeres, hasta que no quede nadie; pero no mateis á ninguno en quien viereis el Thau [9]: y comenzareis por mi Santuario. Comenzaron pues por aquellos ancianos que estaban delante del templo [10].

7. Y díjoles él: Contaminad el templo, llenad sus pórticos de cadáveres: Salid. Y salieron, y mataron á cuantos estaban en la ciudad.

8. Y acabada la mortandad [11], quedé yo *allí*, y me postré sobre mi rostro, y levantando el grito, dije: ¡Ay, ay, Señor Dios, ay! ¿Por ventura destruirás todos los restos de Israél, derramando tu furor sobre Jerusalem?

9. Y díjome á mí: La iniquidad de la casa de Israél y de Judá es excesivamente grande, y la tierra está cubierta de enormes delitos, y llena de apostasías la ciudad: pues dijeron: Abandonó el Señor la tierra: el Señor no lo ve [12].

10. Ahora, pues, tampoco miraré con compasion, ni usaré de piedad: los trataré como ellos merecen.

11. Y hé aquí que el varon que llevaba la vestidura de lino, y tenia en su cintura el recado de escribir, vino á dar parte, diciendo: He hecho lo que me mandaste.

CAPITULO X

Manda Dios al Angel que llevaba la vestidura de lino que simbolice el incendio de Jerusalem, y el abandono en que dejará el Señor á su templo.

1. Y miré, y ví que en el firmamento *ó extension* que habia sobre la cabeza de los cherubines apareció sobre ellos como una piedra de zafiro, que figuraba á manera de un trono *ó solio.*

2. Y *el Señor* habló al varon aquel que llevaba la vestidura de lino, y le dijo: Métete por entre las ruedas que están bajo los cherubines, y coge con tu mano brasas de fuego de las que están entre los cherubines [13], y arrójalas sobre la ciudad. Y entró aquel á vista mia.

3. Y cuando entró, estaban los cherubines al lado derecho del templo; y la nube llenó el atrio interior.

4. Y trasladóse la gloria del Señor desde encima de los cherubines al umbral del templo y llenóse el templo de una nube *tenebrosa:* el atrio empero quedó lleno del resplandor de la gloria del Señor.

5. Y el ruido de las alas de los cherubines se oia hasta del atrio exterior, á manera de la voz del Dios Todopoderoso cuando habla *ó truena.*

6. Y luego que él hubo mandado y dicho al varon que iba con vestidura de lino: Coge fuego de en medio de las ruedas que están entre los cherubines; fué aquel, y se puso junto á una rueda.

[1] *Exod. XX, v.* 4.—*Levit. XXVI, v.* 1.—*Num. XXXIII, v.* 52.

[2] En el texto hebreo en vez de *Adonis* se lee חמון *Thammuz*, que significa *oculto*, ó *secreto;* aludiendo quizá á que el ídolo *Adonis* estaba cubierto ó envuelto á manera de los cadáveres cuando los enterraban; ó tal vez porque este culto iba acompañado de muchas obscenidades, que procuraban ocultar al público.

[3] Los Judíos ofrecian el incienso y adoraban á Dios mirando hácia Occidente, para huir de adorar el sol como los Gentiles. *Job XXXI, v.* 26. El lugar en que estaban indica que eran sacerdotes y Levitas. *Joel II, v.* 17.—*Matth. XXIII, v.* 35.

[4] En señal de adorar al sol. *Job XXXI, v.* 26. Otros traducen: *echan leña al fuego.*

[5] *Exod. XX, v.* 5.—*XXXIV, v.* 7.

[6] Que eran seis ángeles, los cuales venian á ejecutar los decretos de Dios.

[7] Era este el Ángel, figura del único Mediador nuestro Jesu-Christo, el que rogaba é intercedia por los que debian ser salvados del exterminio, á los cuales señalaba con la letra ת *Thau:* letra que, segun la opinion de varios Judíos, que siguen Tertuliano, Orígenes, San Gerónimo, San Agustin, San Ambrosio, etc., tenia la figura de cruz antes del tiempo de Esdras; al modo del T *Tau* de los Griegos: que es la letra equivalente á la ת *Thau* de los Hebreos.

[8] O de los holocaustos.

[9] *Exod. XII, v.* 7.—*Apoc. VII, v.* 3.

[10] *Cap. VIII, v.* 16.

[11] O mientras se ejecutaba.

[12] Hé aquí el abismo en que al fin caen los obstinados pecadores; los cuales no quisieran que hubiese premios ni castigos despues de esta vida.

[13] *Cap. I, v.* 4, 13.

7. Entonces uno de los cherubines alargó la mano al fuego que estaba en medio de los cherubines, y le tomó, y púsole en la mano de aquel varon de la vestidura de lino; quien habiéndole recibido se marchó.

8. Y se vió en los cherubines uno como brazo de hombre, debajo de sus alas.

9. Y miré, y ví cuatro ruedas junto á los cherubines, una rueda junto á cada cherubin; y las ruedas parecian como de piedra de chrysólitho [1];

10. Y todos cuatro eran al parecer de una misma forma: como si una rueda estuviese en medio de otra.

11. Y así que andaban, se movian por los cuatro lados; ni se volvian á otra parte mientras andaban, sino que hácia donde se dirigia aquella que estaba delante, seguian tambien las demás, sin mudar de rumbo.

12. Y todo el cuerpo, y el cuello, y las manos, y las alas *de los cherubines* [2], y los cercos de las cuatro ruedas estaban en todo su rededor llenos de ojos [3].

13. Y á estas ruedas oí yo que les dió él el nombre de volubles *ó ligeras*.

14. Cada uno pues *de los cherubines* tenia cuatro caras: la primera cara, era cara de cherubin [4]: la segunda cara, era cara de hombre: la tercera cara, cara de leon: y la cuarta cara, cara de águila.

15. Y levantáronse en lo alto los cherubines: ellos son los mismos *cuatro* animales que yo habia visto junto al rio Chobar [5].

16. Y mientras andaban los cherubines, andaban tambien las ruedas junto á ellos; y así que los cherubines extendian sus alas para remontarse de la tierra, no se quedaban inmobles las ruedas, sino que tambien seguian junto á ellos.

17. Cuando ellos se paraban, parábanse tambien las ruedas, y alzábanse estas, cuando se alzaban ellos: porque espíritu de vida habia en ellas.

18. Y la gloria del Señor partió del umbral del templo, y se puso sobre los cherubines.

19. Y extendiendo los cherubines sus alas, se remontaron del suelo á mi vista; y al marcharse ellos, les siguieron tambien las ruedas; y paráronse á la entrada de la puerta oriental del templo del Señor; y la gloria del Dios de Israél iba sobre los cherubines.

20. Eran aquellos mismos animales que ví debajo del Dios de Israél, junto al rio Chobar; y yo comprendí que eran los cherubines:

21. Cuatro caras tenia cada uno de ellos, y cada uno cuatro alas, y debajo de estas una semejanza de brazo de hombre.

22. Y era la figura de sus caras, como la de aquellas mismas caras que habia yo visto junto al rio Chobar; como tambien su mirar, y la accion de moverse hácia adelante segun la direccion de su cara.

CAPITULO XI

Vaticinio contra los príncipes y pueblo de Jerusalem, que se burlaban de las profecías. Por este delito cae muerto Pheltías. Promesas en favor de los cautivos.

1. Arrebatóme el espíritu, y condújome á la puerta oriental del templo del Señor que mira hácia el Oriente, y ví que á la entrada de la puerta habia veinte y cinco hombres [6], y ví en medio de ellos á Jezonias hijo de Azur, y á Pheltías hijo de Banaias, príncipes del pueblo.

[1] O de color de oro. *Cap. I, v.* 16, 26.

[2] San Gerónimo entiende metafóricamente por cuello los ejes de las ruedas, por manos los rayos de ellas, por alas los cercos de madera, etc.

[3] Todo lo cual estaba lleno de ojos.—Véase antes *cap. I, v.* 18. Es probable, como dice *Alápide*, que aquí se habla confusamente de los cherubines y de las ruedas; porque ambas cosas se movian como una sola cosa.

[4] Dice San Gerónimo que la palabra *cherubin* está puesta aquí en lugar de *buey* (véase antes *cap. I, v.* 10): aunque confiesa el mismo Santo que ignora el motivo. Otros Expositores suponen aquí un anagrama ó metátesis. Humillemos nuestro entendimiento en esta y otras dificultades que ofrecen las Santas Escrituras.—Véanse las *Máximas* para leerlas con fruto.

[5] *Cap. I, v.* 5, 13.

2. Y díjome el Señor: Hijo de hombre, estos son los varones que meditan la maldad, y forman en esta ciudad pésimos designios,

3. Diciendo: ¿No han sido edificadas poco ha *varias* casas? Esta *ciudad* es la caldera, y nosotros las carnes [7].

4. Por tanto profetiza contra ellos, profetiza, oh hijo de hombre.

5. Y vino sobre mí el espíritu del Señor, y me dijo: Habla: Esto dice el Señor: Vosotros habeis hablado así, oh familia de Israél, y yo conozco los pensamientos de vuestro corazon.

6. Vosotros habeis muerto á muchísimos en esta ciudad, y llenado sus calles de cadáveres.

7. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Aquellos que vosotros habeis muerto, y arrojado en medio de la ciudad [8], esos son las carnes; y ella *(la ciudad)* es la caldera: mas yo os echaré fuera de ella.

8. Temisteis la espada *de los Chaldéos:* pues la espada enviaré yo sobre vosotros, dice el Señor:

9. Y os arrojaré de la ciudad, y os entregaré en poder de los enemigos, y ejercitaré mi justicia sobre vosotros.

10. Al filo de la espada perecereis: en los confines de Israél os juzgaré á vosotros, y conocereis que yo soy el Señor.

11. No será esta *ciudad* la caldera para vosotros, ni sereis vosotros en medio de ella las carnes: en los confines de Israél haré yo la justicia en vosotros:

12. Y conocereis que yo soy el Señor; por cuanto no habeis vosotros procedido segun mis mandamientos, ni observado mis leyes, sino que habeis seguido los ritos de los Gentiles que viven al rededor vuestro.

13. Y acaeció que mientras estaba yo vaticinando, cayó muerto Pheltías hijo de Banaias. Y yo me postré sobre mi rostro, gritando en alta voz, y diciendo: ¡Ay, ay Señor Dios, ay! ¿quieres acabar tú con los restos de Israél?

14. Y hablóme el Señor, diciendo:

15. Hijo de hombre, á tus hermanos, á los hermanos tuyos, y á tus parientes, y á todos los hombres de la casa de Israél les dijeron *esos* moradores de Jerusalem: Andad lejos del Señor: á nosotros se nos ha dado en posesion esta tierra.

16. Por tanto esto dice el Señor Dios: Si yo los envié lejos entre las naciones, y los dispersé en países extraños, yo mismo les serviré de Santuario en ese breve tiempo, en el país á donde fueron [9].

17. Por eso les dirás: Así dice el Señor Dios: Yo os recogeré de entre las naciones, y os reuniré de los países por los cuales habeis sido dispersados, y os daré la tierra de Israél.

18. Y volverán á ella *los hijos de Israél,* y quitarán de allí todos los escándalos y todas las abominaciones.

19. Y yo les daré un corazon unánime, é infundiré un nuevo espíritu en sus entrañas, y les quitaré el corazon que tienen de piedra, y daréles un corazon de carne [10]:

20. Para que sigan mis mandamientos, y observen mis leyes y las practiquen, con lo cual sean ellos el pueblo mio, y yo sea su Dios.

21. Mas en cuanto á aquellos cuyo corazon va en seguimiento de los escándalos y de sus abominaciones, yo los castigaré segun merecen, dice el Señor Dios.

22. Extendieron luego los cherubines sus alas, y siguiéronlos las ruedas, y la gloria del Dios de Israél iba sobre ellos.

[6] Son diferentes de aquellos de quienes se habla en el cap. VIII, v. 16. Estos veinte y cinco varones componian el senado de la ciudad, y eran como los jueces ó alcaldes de los veinte y cuatro cuarteles en que estaba dividida, y que con su presidente se juntaban en la puerta del templo. *Jerem. XXVI, v.* 10.

[7] *Jerem. I, v.* 13.

[8] IV. *Reg. XXV, v.* 21.—*Jerem. XXXIX, v.* 6.—*LII, v.* 9.

[9] Documento que enseña, dice San Gerónimo, que no debemos despreciar, ni burlarnos de los pecadores, cuando sufren por sus pecados el castigo, ó los trabajos que Dios les envia; porque muchas veces son ellos entonces mas amados del Señor que otros á quienes deja vivir con tranquilidad y sosiego. Así se ve en lo que sigue en los versos siguientes.

[10] Despues *cap. XXXVI, v.* 26.—*Jerem. XXXI, v.* 33.—*Rom. V, v.* 5.

23. Retiróse pues de la ciudad la gloria del Señor, y se paró sobre el monte que está al Oriente de la ciudad [1].

24. Y me cogió el espíritu, y me condujo *otra vez* en vision, en espíritu de Dios, á la Chaldéa, en donde estaban cautivos *los Judíos:* y desapareció de delante de mí la vision que yo habia tenido.

25. Entonces dije á los *Judíos* cautivos todas cuantas cosas me habia el Señor manifestado.

CAPITULO XII

Ezechiel vaticina con diferentes figuras el cautiverio del rey y del pueblo de Jerusalem despues de las calamidades del sitio: condena la vana seguridad de los Judíos, y anuncia el pronto cumplimiento de las terribles predicciones de los profetas.

1. Y hablóme el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, tú habitas en medio de un pueblo rebelde [2]: que tiene ojos para ver y no mira, y oidos para oir y no escucha; porque es ella una gente contumaz.

3. Tú, pues, oh hijo de hombre, vete preparando los avíos *necesarios* para mudar de país, y los sacarás fuera, de dia, á la vista de ellos, y partirás del lugar en que habitas á otro lugar, viéndolo ellos, por si tal vez paran en eso su atencion: porque es esa una familia contumaz.

4. De dia, pues, y á vista de ellos sacarás á fuera tu equipaje [3], como quien se muda á otro país; pero tú partirás al caer la tarde, á la vista de ellos, como uno que va á vivir á otra tierra.

5. Harás, viéndolo ellos, una abertura en la pared *de tu casa,* y saldrás por ella [4].

6. *Luego,* á la vista de ellos, te harás llevar en hombros de otros [5], y serás conducido fuera siendo ya casi de noche; cubrirás tu rostro, y no verás la tierra: porque yo te he puesto para *anunciar* portentos á la casa de Israél.

7. Hice pues yo lo que el Señor me mandara: saqué fuera mi equipaje siendo de dia, como quien va á mudar de país, y por la tarde horadé yo mismo la pared, y partí siendo ya de noche, llevado en hombros de otros, á la vista de *todos* ellos.

8. Y hablóme el Señor por la mañana, diciéndome:

9. Hijo de hombre, ¿por ventura los de la familia de Israél, familia contumaz, dejarán de preguntarte, qué significa lo que haces?

10. Les dirás *pues:* Así habla el Señor Dios: Este duro vaticinio descargará sobre el jefe que está en Jerusalem, y sobre toda la familia de Israél que habita en su recinto.

11. Díles: Yo soy para vosotros un portento, *ó señal maravillosa:* como *lo que* yo he hecho, así se les hará á ellos: serán trasportados á otro país, y hechos cautivos [6].

12. Y el jefe que está en medio de ellos, llevado será en hombros, saldrá de noche: horadarán la pared para sacarle fuera: su cara será cubierta para que no vea la tierra [7].

13. Y yo extenderé mis redes sobre él, y quedará cogido en ellas: y le llevaré á Babylonia á la tierra de los Chaldéos; mas él no la verá [8], y morirá en ella [9].

14. Y á todos los que están al rededor suyo, á su guardia, y á sus tropas los dispersaré por los cuatro ángulos de la tierra, y haré que la espada *del enemigo* los vaya persiguiendo:

15. Y conocerán que yo soy el Señor, cuando los habré desparramado por entre las naciones, y diseminado por toda la tierra.

16. Y preservaré de la espada, y del hambre, y de la peste, á algunos pocos de ellos, para que cuenten entre las naciones á donde irán, todas sus maldades, y conocerán que yo soy el Señor.

17. Y hablóme el Señor, y díjome:

18. Hijo de hombre, come tu pan con azoramiento, y bebe el agua con agitacion y con tristeza.

19. Y dirás al pueblo *de Israél* que está en esta tierra: Así habla el Señor Dios á aquellos que *aun* habitan en Jerusalem, en la tierra de Israél: Comerán su pan llenos de sobresalto, y beberán su agua poseidos de congoja; porque quedará el país desolado de su mucha gente, por causa de las maldades de sus habitantes.

20. De suerte que las ciudades hoy dia pobladas quedarán desiertas, y el país hecho un páramo; y conocereis que yo soy el Señor.

21. Hablóme el Señor otra vez, y díjome:

22. Hijo de hombre, ¿qué refran es ese que teneis vosotros en tierra de Israél, segun el cual dicen: Irán corriendo los dias, y en nada pararán todas las visiones?

23. Por lo mismo díles: Esto dice el Señor Dios: Yo haré que cese ese refran, y que nunca jamás se repita por el vulgo de Israél: y díles que están para llegar los dias en que se cumplirán los sucesos anunciados en todas las visiones.

24. Porque no quedará mas sin efecto ninguna vision, ni habrá prediccion ambigua [10] entre los hijos de Israél;

25. Pues yo que soy el Señor, hablaré, y sucederá cuanto yo dijere, ni se diferirá para mas adelante; sino que en vuestros dias, oh familia contumaz, yo hablaré, y obraré, dice el Señor Dios.

26. Hablóme de nuevo el Señor, y díjome:

27. Hijo de hombre, mira lo que dicen los de la casa de Israél: La vision que éste ha tenido es para de aquí á muchos años, y él vaticina para tiempos lejanos.

28. Por tanto tú les dirás á ellos: Así habla el Señor Dios: Todas mis palabras en lo sucesivo no se diferirán mas: lo que yo dijere se ejecutará, dice el Señor Dios.

CAPITULO XIII

Amenazas de Dios contra los falsos profetas que engañan al pueblo vaticinándole felicidades, y contra las falsas profetisas que adulaban á los pecadores.

1. Hablóme de nuevo el Señor, y díjome:

2. Hijo de hombre, vaticina contra los profetas *falsos* de Israél, que se entrometen á profetizar; y á estos tales, que profetizan por su capricho, les dirás: Escuchad lo que dice el Señor:

3. Así habla el Señor Dios: ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu y no ven nada [11]!

4. Tus profetas, oh Israél, son como raposas en los despoblados.

5. Vosotros no habeis hecho frente, ni os habeis opuesto como muro [12] á favor de la casa de Israél, para sostener la pelea en el dia del Señor.

6. Vanas son las visiones que ellos tienen, y embustes sus adivinaciones, cuando dicen: El Señor ha dicho; siendo así que no son enviados del Señor, y persisten en asegurar aquello que han anunciado.

7. ¿Acaso dejan de ser vanas vuestras visiones, y mentirosas las adivinaciones que habeis propalado? Vosotros decís: Así ha hablado el Señor; cuando yo nada os he hablado.

8. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque habeis publicado cosas vanas, y por ser mentirosas vuestras visiones: por eso vedme aquí contra vosotros, dice el Señor Dios.

9. Y mi mano descargará sobre los profetas *forjadores* de visiones vanas, y de mentirosas adivinaciones: no serán ya admitidos en la reunion de mi pueblo, ni escritos en el censo

[1] Esto es, en el monte Olivete ó de los Olivos, segun opina San Gerónimo, desde donde Jesu-Christo se subió á los cielos despues de acabada la mision que recibió de su eterno Padre.

[2] O tambien: *que me está provocando á ira.*

[3] Otros traducen: *tu mochila.*

[4] No saldrás por la puerta. Así despues Sedecías y los principales de Jerusalem salieron por una brecha de la muralla. IV. *Reg. XXV, v.* 4.—*Jerem. XXXIX, v.* 4.

[5] En hebreo: *llevarás en hombros tu equipaje, y saldrás,* etc.

[6] *Jerem. XXXVII, v.* 16.—*XXXVIII, v.* 18.

[7] *Esth. VII, v.* 8.—*Isai. XXII, v.* 17.—*Jerem. XXXIX, v.* 4.

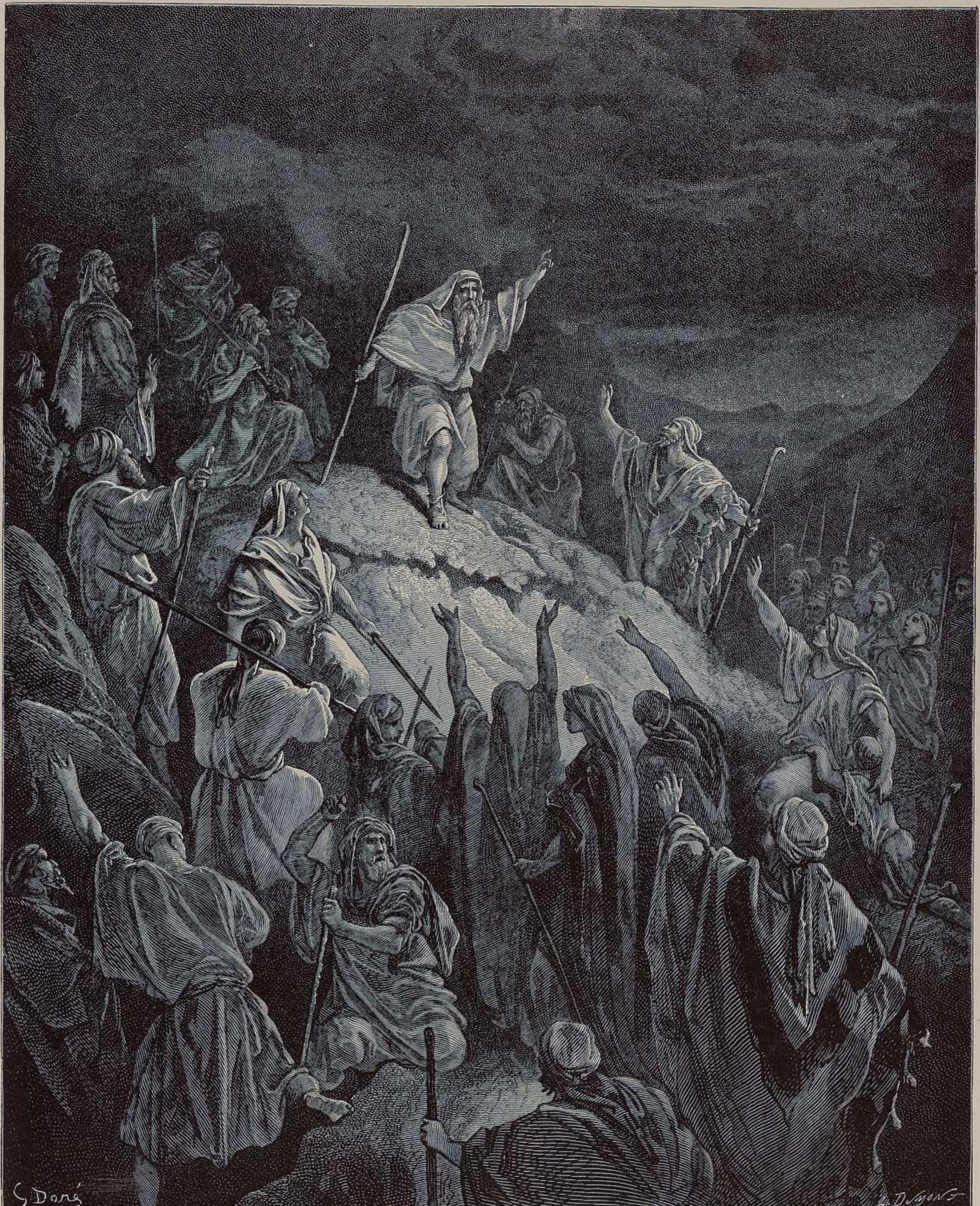
[8] Pues le sacarán los ojos.

[9] *Cap. XVII, v.* 20.—IV. *Reg. XXV, v.* 7.

[10] Segun el texto hebreo puede traducirse: *adivinacion de lisonjero.*

[11] *Cap. XIV, v.* 9.—*XXXIV, v.* 2.—*Jerem. XXIII, v.* 1.

[12] Con vuestras oraciones.



MATATÍAS LLAMA Á LAS ARMAS Á LOS JUDÍOS REFUGIADOS EN LAS MONTAÑAS

de la familia de Israél; en cuya tierra no volverán á entrar [1]: y conocereis que yo soy el Señor Dios:

10. Porque han engañado ellos á mi pueblo diciéndole: Paz, siendo así que no hay tal paz: mi pueblo construia una muralla, y ellos la revocaban con légamo *suelto* sin mezcla de paja [2].

11. Díles *pues* á esos que revocaban con mal mortero, que la muralla caerá: porque vendrán aguaceros é inundaciones, y arrojaré del cielo enormes piedras, y *enviaré* un viento tempestuoso que todo lo destruirá.

12. Y así que la muralla haya caido, acaso no se os dirá *por mofa:* ¿Dónde está la encostradura que vosotros hicisteis?

13. Por tanto esto dice el Señor Dios: En medio de mi indignacion haré estallar de repente un viento tempestuoso, y lleno de furor enviaré aguaceros, que *todo* lo inundarán, y airado arrojaré enormes piedras que todo lo arrasarán:

14. Y arruinaré el muro que encontrasteis con barro sin mezcla, y le igualaré con el suelo, y se descubrirán sus cimientos, y caerá; y perecerán [3] con él *aquellos falsos profetas,* y conocereis que yo soy el Señor.

15. Y desfogaré mi indignacion en la muralla, y en aquellos que la encostraron sin mezcla, y os diré á vosotros: La muralla *ya* no existe; ni existen aquellos que la encostraron,

16. *Es á saber,* los profetas de Israél, que profetizaban sobre Jerusalem, y veian para ella visiones *lisonjeras ó* de paz; siendo así que no hay tal paz, dice el Señor Dios.

17. Tú empero, oh hijo de hombre, reprende con rostro firme á las hijas de tu pueblo, que profetizan por su propio capricho, y vaticina acerca de ellas,

18. Y dí: Así habla el Señor Dios: ¡Ay de aquellas que ponen almohadillas bajo de todos los codos, y hacen cabezales para poner debajo de las cabezas de los de toda edad, á fin de hacer presa de las almas del pueblo mio! y mientras cazaban las almas de mi pueblo, *decian que* las vivificaban [4].

19. Y deshonrábanme delante de mi pueblo por un puñado de cebada, y por un pedazo de pan, matando las almas que no son muertas, y dando por vivas á las que no viven, vendiendo mentiras á mi pueblo, el cual da crédito á ellas.

20. Por tanto, así habla el Señor Dios: Vedme aquí contra vuestras almohadillas *ó lisonjas,* con las cuales cazais las almas como las aves, y yo las destruiré en vuestras *mismas* manos, y haré volar libremente las almas que vosotros cazais.

21. Yo romperé vuestros cabezales, y libraré de vuestro poder á los del pueblo mio, y no dejaré que sean presa de vuestras manos: y sabreis que yo soy el Señor.

22. Porque vosotros con vuestras mentiras habeis contristado el corazon del justo, al cual no habia yo contristado; y habeis fortalecido los brazos del impío, para que no se convirtiese de su mal proceder, y viviese:

23. Por tanto no tendreis ya en adelante *esas* falsas visiones vuestras, ni esparcireis vuestras adivinaciones, y yo libraré de vuestras manos al pueblo mio; y conocereis que yo soy el Señor.

CAPITULO XIV

Amenazas de Dios contra los hipócritas. Ni Noé, ni Daniel, ni Job podrian con sus oraciones librar al pueblo de la ruina. Con todo, los restos de Israél se salvarán.

1. Y vinieron á encontrarme algunos de los ancianos de Israél, y sentáronse junto á mí.

2. Y hablóme el Señor, diciendo:

3. Hijo de hombre, esos varones llevan sus inmundicias *ó ídolos* dentro de sus corazones, y tienen *siempre* delante de sí el escándalo de su maldad: ¿cuando ellos pues me preguntarán, piensas que acaso he de contestarles?

4. Por tanto háblales, y díles: Esto dice el Señor Dios: Cualquiera hombre de la casa de Israél que tenga colocadas en su corazon sus inmundicias *ó ídolos,* y tenga delante de sí el escándalo de su maldad, y viniere á encontrar al Profeta para preguntarme por su medio; yo el Señor le responderé segun la muchedumbre de sus inmundicias *ó idolatrías;*

5. Para que la casa de Israél halle su ruina en su propio corazon [5], con el cual se alejaron de mí para seguir todos sus ídolos.

6. Por tanto dí á la casa de Israél: Así habla el Señor Dios: Convertíos, y apartaos de vuestros ídolos, y no volvais vuestras caras para mirar todas vuestras abominaciones.

7. Porque cualquiera hombre de la casa de Israél, y cualquiera extranjero que sea prosélito en Israél, si se enajenare de mí, y colocare sus ídolos en su corazon, y estableciere delante de sí el escándalo de su iniquidad, y viniere á encontrar al profeta á fin de preguntarme por medio de éste; yo el Señor le responderé á él por mí *ó segun mi justicia;*

8. Y miraré á aquel hombre con rostro airado, y haré que venga á ser el escarmiento, y la fábula de todos, y le exterminaré de en medio de mi pueblo; y sabreis que yo soy el Señor.

9. Y cuando cayere el profeta en error, y hablare *falso,* yo el Señor he dejado que se engañase aquel profeta [6]: mas yo descargaré mi mano sobre él, y le borraré *del censo* del pueblo mio de Israél.

10. Y ellos llevarán la pena de su iniquidad: segun sea *el castigo de* la iniquidad del que consulte; así será *el castigo de* la iniquidad del profeta *que responda* [7]:

11. A fin de que en adelante no se desvíe de mí la familia de Israél, ni se contamine con todas sus prevaricaciones; sino que sean ellos el pueblo mio, y yo sea su Dios, dice el Señor de los ejércitos.

12. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

13. Hijo de hombre, si la tierra *esa* pecare contra mí, prevaricando enormemente; yo descargaré mi mano sobre ella, y le quitaré el sustento del pan, y le enviaré el hambre, y mataré personas y bestias.

14. Y si se hallaren en ella estos tres hombres, Noé, Daniel, y Job; ellos por su justicia librarán sus vidas, dice el Señor de los ejércitos.

15. Que si yo enviare además á esa tierra feroces bestias para devastarla, y quedare inhabitable, sin que transite persona alguna por ella, por temor de las fieras;

16. Si estos tres varones estuvieren en ella, juro yo, dice el Señor Dios, que no librarán á sus hijos ni hijas, sino que ellos solos serán librados, y la tierra quedará asolada.

17. Ó si enviare yo contra aquella tierra la espada, y dijere á la espada: Recorre ese país: y matare yo allí personas y bestias,

18. Y se hallaren en medio de aquel país dichos tres varones, juro yo, dice el Señor Dios, que no librarán ellos sus hijos ni hijas, sino que ellos solos serán librados.

19. Y si tambien enviare yo pestilencia sobre aquella tierra, y derramare sobre ella mi indignacion causando gran mortandad, y quitando de ella hombres y animales;

20. Y Noé, Daniel y Job estuvieren en medio de ella, juro yo, dice el Señor Dios, que no librarán á sus hijos ni hijas, sino que por su inocencia salvarán ellos *solos* sus almas [8].

[1] *Deuter. XIII, v.* 5.

[2] Alegoría para denotar que los profetas que profetizaron despues, adulaban tambien al pueblo, y confirmaban los embustes de los primeros.

[3] Segun San Gerónimo debe leerse *consumentur*, en vez de *consumetur* que se lee en la Vulgata. Realmente así lo exige el texto *hebreo*, y la version de los Setenta. Es digna de leerse la aplicacion que hace San Gregorio de este pasaje á aquellos ministros de la religion que, aparentando celo por ella, buscan, no la gloria de Dios y el bien de las almas, sino su propia utilidad y conveniencias.

[4] Parece que se habla aquí de mujeres que se habian arrogado el oficio de los profetas; y por este lugar de Ezechiel se ve cuán corrompido estaba el pueblo de Israél en aquel tiempo. Entre los herejes de los primeros siglos de la Iglesia se vieron tambien las dos montanistas *Prisca* y *Maximila.* La metáfora tomada de las *almohadillas* significa el lenguaje de la adulacion, y demás artes para engañar. Segun el hebreo, el *eorum* de la Vulgata puede ser *earum.*

[5] Así sucedió á Achab, III. *Reg. XXII, v.* 10 *y siguientes.*—Véase *Causa.—Gracia.—Prov. V, v.* 22.—*Rom. I, v.* 18, 24.

[6] Antes *v.* 5.

[7] Véase *Pecado.*

[8] Aquí se hace ver que algunas veces está en el órden de la altísima y justa providencia de Dios el descargar el castigo sobre alguna nacion ó familia, á pesar de que intercedan por ella los santos y los justos sus amigos. Pero que otras veces sea útil y eficaz la intercesion de los santos, y que Dios quiere que acudamos á ellos para que rueguen por nosotros, se ve claramente en Job, cap. XLII, v. 8, y en otros lugares de la Escritura.

21. Porque esto dice el Señor Dios: Si yo enviare contra Jerusalem los cuatro castigos peores, la espada, la hambre, las bestias feroces, y la peste, á fin de acabar con los hombres y ganados;

22. Sin embargo se salvarán algunos de ellos, los cuales sacarán fuera *de la tierra* á sus hijos é hijas: y hé aquí que estos vendrán á vosotros *aquí á Babylonia*, y vereis su conducta y sus obras, y os consolareis *entonces* de los desastres que yo he descargado sobre Jerusalem, y de todo el peso con que la he oprimido.

23. Y os servirá de consuelo el ver sus costumbres y sus procederes: y conocereis que no sin razon hice en ella todo lo que hice, dice el Señor Dios.

CAPITULO XV

Con la semejanza del sarmiento cortado de la vid, que solo sirve para el fuego, se anuncia la destruccion de Jerusalem por causa de su obstinada malicia.

1. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, ¿qué se hará del tronco de la vid, con preferencia á todos los leños *ó maderas* que se hallan entre los árboles de las selvas y de los bosques?

3. ¿Acaso se echará mano de dicho tronco para hacer de él alguna obra, ó se podrá formar de él *tan solo* una estaca para colgar alguna cosa [1]?

4. Hé aquí que se arroja al fuego: el fuego consume los dos extremos de él, y lo de en medio queda reducido á pavesas [2]: ¿será acaso útil para alguna obra?

5. Aun cuando estaba entero no era á propósito para obra alguna, ¿cuánto menos podrá hacerse de él ninguna cosa despues que el fuego le ha devorado y consumido?

6. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Como el árbol *ó tronco* de la vid entre los árboles de los bosques, el cual entrego yo al fuego para que le devore, así haré con los moradores de Jerusalem.

7. Yo los miraré con semblante airado: saldrán de un fuego, y *otro* fuego los consumirá; y conocereis que yo soy el Señor, cuando volviere mi rostro contra ellos,

8. Y dejare inhabitable y asolada su tierra: puesto que ellos se hicieron prevaricadores, dice el Señor Dios.

CAPITULO XVI

Jerusalem ensalzada á grande gloria por Dios, se hace mas pérfida y abominable que Samaria y Sodoma. Por esto será asolada, y hecha el escarnio de las naciones. Con todo, promete el Señor establecer con los resíduos de ella una alianza eterna.

1. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, haz conocer á Jerusalem sus abominaciones,

3. Y *díle:* Esto dice el Señor Dios á Jerusalem: Tu orígen y tu raza es de tierra de Chanaan. Amorrhéo era tu padre, y Cethea tu madre [3].

4. Y cuando tú saliste á luz, en el dia de tu nacimiento no te cortaron el ombligo, ni te lavaron con agua saludable, ni usaron contigo la sal [4], ni fuiste envuelta en pañales.

5. Nadie te miró compasivo, ni se apiadó de tí, para hacer contigo alguno de estos oficios: sino que fuiste echada sobre el suelo con desprecio de tu vida, el *mismo* dia en que naciste.

6. Pasando yo, empero, cerca de tí, te vi ensuciada *aun* en tu propia sangre; y te dije, entonces mismo que estabas envuelta en tu sangre: Vive: vive, te dije, oh tú que estás envuelta en tu sangre.

7. Como la yerba del prado te hice crecer; y tú creciste, y te hiciste grande, y llegaste á la edad y tiempo de usar los adornos mujeriles, al tiempo de la pubertad; pero tú estabas desnuda y cubierta de ignominia [5].

8. Y pasé junto á tí, y te ví, y estabas tú ya entonces en la edad de los amores *ó en la pubertad,* y extendí yo sobre tí *la punta de* mi manto [6] y cubrí tu ignominia, y te hice un juramento, é hice contigo un contrato, dice el Señor Dios, y desde entonces fuiste mia [7].

9. Y te lavé con agua, y te limpié de tu sangre, y te ungí con óleo [8].

10. Y te vestí con ropas de varios colores, y te dí calzado de color de jacinto, y ceñidor de lino fino, y te vestí de un manto finísimo.

11. Y te engalané con ricos adornos, y puse brazaletes en tus manos, y un collar al rededor de tu cuello [9].

12. Y adorné con joyas tu frente, y tus orejas con zarcillos, y tu cabeza con hermosa diadema.

13. Y quedaste ataviada con oro y con plata, y vestida de fino lienzo, y de bordados de varios colores: se te dió para comer la flor de harina, con miel y aceite: veniste en fin á ser extremadamente bella, y llegaste á ser la reina *del mundo* [10].

14. Y tu hermosura te adquirió nombradía entre las naciones, por causa de los adornos que yo puse en tí, dice el Señor Dios.

15. Envanecida empero con tu hermosura, te prostituiste, como si fueras dueña de tí, y te ofreciste lujuriosa á todo el que pasaba, entregándote á él.

16. Y cogiendo tus vestidos, y cosiendo de aquí y de allí, hiciste de ellos adornos para *los ídolos de* las alturas; en donde tú de tal manera te prostituiste, que nunca jamás se habia visto ni se verá cosa semejante.

17. Y echando mano de los adornos de tu gloria, hechos con mi oro y con mi plata, los cuales te habia yo dado, hiciste de ellos figuras humanas, y has idolatrado con ellas [11].

18. Y tus vestidos de diversos colores los empleaste en las imágenes *de tus ídolos*, y á ellas ofreciste el óleo mio y mis perfumes [12].

19. Y el pan que yo te dí, y la flor de harina, el óleo y la miel [13] con que yo te alimentaba, lo presentaste ante ellos como ofrenda de suave olor: esto hiciste, dice el Señor Dios.

20. Y tomaste tus hijos é hijas, que habias engendrado para mí, y se los sacrificaste para que fuesen devorados *del fuego* [14]. ¿Y te parece poca cosa esa tu prostitucion?

21. Tú inmolaste mis hijos, y los diste á los ídolos, á los cuales los consagraste.

22. Y despues de todas tus abominaciones y prostituciones, te has olvidado de los tiempos de tu mocedad: cuando te hallabas desnuda y llena de ignominia, envuelta en tu propia sangre.

23. Y acaeció que despues de tanta malicia tuya (¡ay! ¡ay de tí! dice el Señor Dios),

24. Te construiste lupanares [15], y te hiciste ramerías en todas las plazas;

25. En toda encrucijada de camino pusiste tú la señal de prostitucion [16]; y has hecho abominable tu hermosura: y te abandonaste á todo pasajero, y multiplicaste tus fornicaciones *ó idolatrías.*

[1] Véase *Isai., cap. XXII, v.* 23.

[2] Segun el hebreo: *queda chamuscado.*

[3] *Dan. XIII, v.* 56.—*Genes. XXVII, v.* 46.

[4] Sabido es que si al recien nacido no se le cortase el ombligo perderia tanta sangre que moriria luego. Era costumbre entre los orientales el lavar luego al niño, mezclando sal en el agua, por creerlo útil á la robustez del cuerpo.

[5] En tierra de Egypto.

[6] *Ruth III, v.* 9, en señal de que te tomaba por esposa.

[7] *Jerem. II, v.* 2.—*Exod. XIX, v.* 5.

[8] *Esth. II, v.* 12.—*Ruth III, v.* 3.

[9] *Genes. XXIV, v.* 22, 47.—*Isai. III, v.* 21.

[10] Otros traducen: *y llegaste á formar ya un reino.* Lo que realmente sucedió despues que salieron los hijos de Israél de Egypto y se establecieron en la tierra de Chanaan.

[11] Alude á los ídolos que hizo fundir Achaz del metal de los vasos sagrados, erigiéndoles altares en las esquinas de Jerusalem, y que fueron destruidos por Ezechias. II. *Paral. XXVIII, v.* 24.—*XXX, v.* 14.

[12] *Exod. XXX, v.* 23.

[13] *Levit. II, v.* 11. La miel no se ofrecia á Dios; pero los Gentiles la presentaban á los ídolos.

[14] Véase *Moloch.*

[15] Esto es, altares dedicados á los ídolos.—Véase *Fornicacion.*

[16] II. *Paral. XXVIII, v.* 24.

26. Y pecaste con los hijos de Egypto vecinos tuyos, muy corpulentos, *adorando sus innumerables ídolos*, multiplicando así las idolatrías para irritarme.

27. Hé aquí que yo extendí mi mano sobre tí, y te quité tus cosas sagradas, y te abandoné al arbitrio de las hijas *ó ciudades* de los Philisthéos que te aborrecen, y se avergüenzan de tu malvado proceder.

28. Pero tú aun, no estando saciada, has pecado con los hijos de los Assyrios, y ni despues de tales idolatrías has quedado satisfecha.

29. Y multiplicaste tus idolatrías en tierra de Chanaan con los Chaldéos, y tampoco con esto te saciaste.

30. ¿Con qué podre yo limpiar tu corazon, dice el Señor Dios, haciendo tú todas estas cosas propias de una mujer ramera y descarada?

31. Porque en cada encrucijada de camino *ó calle* fabricaste tu burdel, y en toda plaza te hiciste un altar profano: ni fuiste como ramera que con el desden aumenta el precio;

32. Sino como una mujer adúltera, que en vez del propio marido, convida á los extraños.

33. A todas las otras rameras se les da paga; mas tú la has dado á todos tus amantes, y les hacias regalos, para que de todas partes viniesen á pecar contigo [1].

34. Y ha sucedido en tí lo contrario de aquello que se acostumbra con las mujeres de mala vida, ni habrá despues de tí fornicacion semejante. Porque en haber tú dado la paga, en lugar de haberla recibido, has hecho todo lo contrario *de lo que se acostumbra*.

35. Por tanto, oh mujer pecadora, hé aquí lo que dice el Señor:

36. Así habla el Señor Dios: Pues que has malgastado tu dinero, *prostituyéndote á los ídolos*, y has hecho pública tu ignominia en tus idolatrías con tus amantes, y en la sangre de tus hijos que has ofrecido á los ídolos de tus abominaciones:

37. Hé aquí que yo reuniré á tus amantes, con quienes has pecado, y á todos tus queridos, y á todos los que habias aborrecido, y los reuniré contra tí de todas partes, y delante de ellos descubriré tu ignominia y verán ellos toda tu torpeza;

38. Y te castigaré segun las leyes que hay sobre adúlteras, y sobre homicidas, y te quitaré la vida lleno de furor y de celos.

39. Y te entregaré en poder de ellos, y ellos destruirán tu burdel, y demolerán tu ramería *(la ciudad de Jerusalem)*, y te desnudarán de tus vestidos, y robarán aquello que te embellecia, y te dejarán desnuda y llena de ignominia;

40. Y reunirán contra tí la muchedumbre, y te apedrearán [2], y te atravesarán con sus espadas,

41. Y tus casas las entregarán á las llamas [3], y tomarán justa venganza de tí, á la vista de muchísimas mujeres *ó naciones;* y tú cesarás de pecar, y nunca mas darás pagas.

42. Entonces cesará *tambien* mi indignacion contra tí, y se acabarán los celos que me causaste, y quedaré quieto, y no me irritaré mas [4].

43. Por cuanto te olvidaste de los dias de tu mocedad, y me provocaste con todas esas cosas: por lo mismo yo tambien he hecho que recaigan sobre tí los desórdenes de tu vida, dice el Señor Dios; y *aun* no te castigaré conforme merecen los delitos de todas tus abominaciones.

44. Mira que todo el que profiere aquel proverbio comun, te le aplicaré á tí, diciendo: Cual la madre, tal su hija.

45. Verdaderamente que tú eres hija de tu madre, que abandonó á su marido [5], y á sus hijos [6]; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon á sus maridos y á sus hijos: Cethea es tu madre, y Amorrhéo tu padre [7].

46. Tu hermana mayor es Samaria, con sus hijas [8], que habitan á tu izquierda [9]; y Sodoma con sus hijas, que habitan á la derecha, esa es tu hermana menor.

47. Pero tú no solamente no te has quedado atrás en seguir sus caminos, é imitar sus maldades; sino que casi [10] has sido mas perversa que aquellas en todos tus procederes.

48. Juro yo, dice el Señor Dios, que no hizo Sodoma tu hermana, ella y sus hijas, lo que tú y tus hijas habeis hecho.

49. Hé aquí cuál fué la maldad de Sodoma tu hermana: la soberbia, la hartura *ó gula*, y la abundancia *ó lujo*, y la ociosidad de ella y de sus hijas, y el no socorrer al necesitado y al pobre [11].

50. Y engriéronse, y cometieron abominaciones delante de mí, y yo las aniquilé, como tú has visto.

51. Y no cometió Samaria la mitad de los pecados que has cometido tú: sino que la has sobrepujado en tus maldades, y has hecho que pareciesen justas tus hermanas, á fuerza de tantas abominaciones como has tú cometido.

52. Carga pues tú tambien con la ignominia, ya que en pecar has excedido á tus hermanas, obrando con mayor malicia que ellas; pues parangonadas contigo son ellas justas. Por eso confúndete tú tambien, y lleva sobre tí la ignominia tuya, tú *que eres tan perversa* que haces parecer buenas á tus hermanas.

53. Mas yo las restableceré, haciendo que Sodoma [12] vuelva del cautiverio junto con sus hijas, y haciendo volver del cautiverio á Samaria y las hijas suyas; y junto con ellas haré tambien volver á tus hijos llevados al cautiverio:

54. Para que esto te sirva de ignominia y te llenes de confusion por todo lo que hiciste, y le seas á ellas motivo de consuelo [13].

55. Y tu hermana Sodoma, y sus hijas volverán á su antiguo estado, y volverán al antiguo estado Samaria y sus hijas, y tú tambien y las hijas tuyas volvereis á vuestro primitivo estado.

56. Tú, *oh Jerusalem*, en el tiempo de tu fausto jamás te dignaste de tomar en boca á tu hermana Sodoma [14];

57. Antes que se descubriese tu malicia, como lo está ahora, y que tú fueses el escarnio de las hijas *(ó ciudades)* de Syria, y de todas las hijas de los Philisthéos que tienes al rededor, y te circuyen por todos lados.

58. Tú has llevado el castigo de tu maldad, y quedado cubierto de ignominia, dice el Señor Dios.

59. Porque así habla el Señor Dios: Yo te trataré á tí *de este modo;* pues que tú despreciaste el juramento, é hiciste nulo el pacto [15]:

60. Con todo, yo me acordaré aun del pacto hecho contigo en los dias de tu mocedad, y haré revivir contigo la alianza sempiterna.

61. Entonces te acordarás tú de tus desórdenes, y te avergonzarás cuando recibirás contigo á tus hermanas mayores que tú juntamente con las menores, y te las daré yo á tí en lugar de hijas: mas no en virtud de la *antigua* alianza contigo.

[1] Has pecado por solo amor al pecado, y has empleado mis dones para dar culto á los ídolos, de los cuales nada puedes recibir, pues que ellos son *nada*.—Véase *Ídolo*.

[2] *Levit. XX, v.* 2.—*Deuter. XXII, v.* 10.—Véase *Fornicacion*.

[3] IV. *Reg. XXV, v.* 9.

[4] Te abandonaré enteramente. *Pena gravísima*, dice San Gerónimo, *es el quedar el hombre abandonado á sus maldades y delitos.* Orígenes dice: *Observa la misericordia, la piedad y la paciencia de nuestro buen Dios: cuando quiere usar con nosotros de piedad dice que se irrita (Jeremías, cap. VI) porque el Señor castiga á todo aquel que reconoce por hijo suyo. ¿Quieres oir una voz terrible de Dios? Escucha aquello que dice por Oséas (cap. IV): No castigaré á vuestras hijas cuando pequen*, etc.

[5] A su Dios y Criador.

[6] Ofreciéndolos á los ídolos.

[7] No sois vosotros hijos de Abraham.

[8] O ciudades.—Véase *Hijo*.

[9] O al Norte.

[10] Segun el texto hebreo, el *penè* de la Vulgata debe traducirse *en verdad:* como se deduce tambien del v. 51.

[11] Se nota aquí el orígen principal de los pecados. *Genes. XIX, v.* 24.—*Rom. I, v.* 25.

[12] *Jerem. XLVIII, v.* 47.—*XLIX, v.* 6. Los Ammonitas y Moabitas descienden de los vecinos de Sodoma.

[13] Con la vista de tu castigo.

[14] El desprecio con que miraban los Judíos á todas las demás naciones, fué la principal causa de su indignacion contra la doctrina de Jesu-Christo, segun la cual todos los hombres debian reunirse en una sola Iglesia. *Rom. II, v.* 28.

[15] Que habia yo hecho contigo. *Deuter. XXVII, v.* 15.—*XXIX, v.* 12. Puede tambien traducirse: *conforme al desprecio que has hecho del juramento, haciendo nulo el pacto.*

62. Y renovaré contigo mi alianza [1], y reconocerás que yo soy el Señor:

63. Á fin de que te acuerdes *de tus crímenes*, y te confundas, y no te atrevas á abrir la boca de *pura* vergüenza, cuando yo me hubiere aplacado contigo despues de todas tus fechorías, dice el Señor Dios.

CAPITULO XVII

Ezechiel por figuras, y despues claramente, predice la rebelion de Sedecías rey de Judá contra el rey de Babylonia, acompañada de perjurio contra Dios: de donde se seguiria su cautiverio, y la ruina del reino. Pero promete para despues el restablecimiento del reino de Israél.

1. Hablóme el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, propon un enigma, y cuenta una parábola [2] á la casa de Israél.

3. Díles pues: Así habla el Señor Dios: Una grande águila [3], de grandes alas, y de miembros muy extendidos, poblada de plumas de varios colores, vino al Líbano *ó á la Judéa* [4], y se llevó lo mejor del cedro.

4. Arrancó de él los renuevos que despuntaban, y los trasportó á la tierra de Chanaan, *ó de los traficantes*, y púsolos en una ciudad de *grande* comercio [5].

5. Y tomó de la semilla de aquella tierra [6], y sembróla en un campo para que echase sus raices, junto á una grande abundancia de aguas [7]: sembróla en la superficie.

6. Y cuando hubo brotado, creció é hízose una cepa muy lozana, *pero* de poca elevacion; cuyos vástagos se dirigian hácia aquella *águila*, y debajo de cuya *sombra* estaban sus raices: llegó pues á ser una parra, y echó mugrones, y sarmientos.

7. Y vino otra águila grande [8], de grandes alas, y de muchas plumas; y hé aquí que aquella parra, como que volvió sus raices, y extendió sus sarmientos hácia ella, para ser regada con sus fecundos canales.

8. Plantada fué *aquella vid* en buena tierra, y junto á copiosas aguas, para que se dilate frondosa, y dé fruto, y llegue á ser una parra grande.

9. Les dirás pues: Así habla el Señor Dios: ¿Que acaso prosperará? ¿No arrancará sus raices *la primera águila*, y no destruirá sus frutos, y hará secar todos los sarmientos que habia arrojado, de suerte que quede un tronco seco [9]; y eso sin necesidad de gran poder, ni de mucha gente para arrancarla de cuajo?

10. Mira, ella es cierto que está plantada; pero ¿acaso prosperará? ¿No es verdad que luego que el viento abrasador la tocare se secará y quedará árida, á pesar de todos los canales que la fecundan?

11. Y hablóme el Señor, diciendo:

12. Dí á esa familia provocadora: ¿No sabeis vosotros lo que esto significa? Mirad: el rey de Babylonia vino á Jerusalem, y se apoderó del rey y de sus príncipes, y se los llevó á su reino, á Babylonia.

13. Y tomó uno de la estirpe real, é hizo alianza con él, y recibió de él el juramento *de fidelidad*; y además sacó del país á los valientes,

14. Para que el reino quedase abatido, y no pudiese levantarse, sino que observase y mantuviese el pacto.

15. Pero *el nuevo rey* apartándose de lo pactado, envió mensajeros á Egypto para que le ayudara con su caballería y muchísima tropa. ¿Acaso prosperará, ó hallará salvacion quien esto hizo? ¿Y el que ha roto la alianza, podrá ponerse en salvo?

16. Yo juro, dice el Señor Dios, que en el país del rey que le habia puesto sobre el trono, y cuyo juramento quebrantó, violando el pacto que con él habia hecho; allí en medio de Babylonia morirá.

17. Y Pharaon con su grande ejército y su mucha gente no peleará contra el *enemigo* [10], cuando éste levantará terraplenes, y formará trincheras para matar mucha gente.

18. Por haber despreciado el rey el juramento, y violado el pacto, despues de haber contraido alianza; pues que todo esto hizo, no se librará.

19. Por tanto esto dice el Señor Dios: Juro yo que por causa del juramento que él despreció, y de la alianza que violó, le castigaré en su propia persona.

20. Y extenderé mi red *barredera* [11] sobre él, y quedará cogido en mis redes, y le conduciré á Babylonia, y allí le juzgaré por la prevaricacion con que me ha despreciado.

21. Y perecerán al filo de la espada todos sus fugitivos, y todos sus escuadrones, y los que quedaren serán esparcidos por toda la tierra, y conocereis que yo el Señor he hablado.

22. Esto dice el Señor Dios: Yo tomaré de lo mas escogido del cedro empinado, y lo plantaré: desgajaré de lo alto de sus ramas un tierno ramito [12], y le plantaré sobre un monte alto y descollado.

23. Sobre el alto monte de Israél le plantaré, y brotará un pimpollo, y dará fruto, y llegará á ser un grande cedro, debajo del cual hallarán albergue todas las aves, y anidarán á la sombra de sus hojas todas las especies de volátiles.

24. Y conocerán todos los árboles del país que yo el Señor humillé al árbol empinado, y ensalcé la humilde planta: y sequé el árbol verde, é hice reverdecer el árbol seco. Yo el Señor lo dije y lo hice.

CAPITULO XVIII

Declara el Profeta que Dios juzga á todos con justicia: que aflige al que persevera en sus pecados, ó imita los de sus padres, y por el contrario, que perdona á los que se convierten de corazon. Exhorta al pueblo á la penitencia.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

2. ¿Cómo es que entre vosotros, en tierra de Israél, habeis convertido en proverbio este dicho: Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la dentera [13]?

3. Juro yo, dice el Señor Dios, que esta parábola no será ya mas para vosotros un proverbio en Israél.

4. Porque todas las almas son mias; como es mia el alma del padre, lo es tambien la del hijo: el alma que pecare, esa morirá.

5. Y si un hombre fuere justo, y viviere segun derecho y justicia;

6. Si no celebrare banquetes en los montes [14], ni levantare sus ojos hácia los ídolos de la casa de Israél; si no violare la mujer de su prójimo, ni se acercare á *su propia* mujer en el tiempo de su menstruacion [15],

7. Y no ofendiere á nadie: si volviere la prenda al deudor [16], si no tomare nada ajeno á la fuerza, si partiere su pan con el hambriento, y vistiere al desnudo [17];

[1] A la alianza hecha en Sinaí, y despues de haber castigado tus infracciones, sucederá otra alianza sempiterna en la cual formarás una nacion con tus hermanas Samaria y Sodoma; esto es, con todas las demás naciones.

[2] Véase *Parábola*.—Por el *águila* se entiende Nabuchodonosor: por el *Líbano* la Judéa y ciudad de Jerusalem: por el *meollo*, ó lo mejor del *cedro*, el rey y los príncipes.

[3] *Jerem. XLVIII, v.* 40.—*XLIX, v.* 22.

[4] IV. *Reg. XXIV, v.* 15.

[5] En Babylonia.

[6] Esto es, de los cedros.

[7] Véase *Aguas*.

[8] Esta segunda águila es Pharaon, llamado Vaphres ó Apres, rey de Egypto muy poderoso, mas no tanto como Nabuchodonosor. Comenzó aquella viña á implorar la proteccion de aquel rey, y á ser regada de las fecundas aguas del Nilo, y por eso dirige hácia él sus raices y sarmientos.

[9] Sedecías rey de Judá, país fértil, no se rebeló contra Nabuchodonosor por miseria ó necesidad, pues iba haciéndose un rey poderoso. ¿Y acaso, dice Dios, será feliz Sedecías violando la fe jurada á Nabuchodonosor? ¿Y esta águila grande y poderosa no devorará la Judéa, y la dejará una viña árida y seca? Nabuchodonosor despues de vencido Pharaon se quedó en Reblatha con parte del ejército, y envió el resto á Jerusalem.

[10] Contra Nabuchodonosor.

[11] O *esparavel*.

[12] La *Paráfrasis chaldáica* dice aquí: *Tomaré el rey, el Mesías, y le plantaré*, etc.

[13] *Jerem. XXXI, v.* 29.—*Exod. XX, v.* 5.—II. *Reg. XXIV*.

[14] Consagrados á los ídolos.

[15] *Levit. XX, v.* 18.

[16] Cuando le hace á éste suma falta; ó quizá la necesite para ganarse la vida. *Exod. XXII, v.* 26.

[17] *Isai. LVIII, v.* 7.—*Matth. XXV, v.* 35.

8. Si no prestare á usura, ni recibiere mas de lo prestado; si no obrare la maldad, y sentenciare justamente sin acepcion de personas:

9. Si arreglare su proceder á mis mandamientos, y observare mis leyes para obrar rectamente, este tal es varon justo, y tendrá vida verdadera *y feliz*, dice el Señor Dios.

10. Pero si él tiene un hijo, el cual sea ladron y homicida, ó cometa otras maldades,

11. Y que lejos de hacer cosa buena, celebre banquetes en los montes *de los ídolos,* y viole la mujer de su prójimo,

12. Ofenda al desvalido y al pobre, robe lo ajeno, no devuelva la prenda, levante sus ojos hácia los ídolos, cometa abominaciones,

13. Dé á usura y reciba mas de lo prestado, ¿acaso ese vivirá? No vivirá. Habiendo hecho todas estas cosas tan detestables, morirá sin remedio: su sangre caerá sobre él.

14. Y si éste tuviere un hijo, que viendo todos los pecados que su padre ha cometido entrare en temor, y no le imitare en ellos;

15. Si no celebrare banquetes en los montes, ni levantare sus ojos hácia los ídolos de la casa de Israél, y no violare la mujer de su prójimo;

16. Si no ofendiere á nadie, ni retuviere la prenda, ni robare lo ajeno, si diere de su pan al hambriento, y vistiere al desnudo;

17. Si no hiciere ningun agravio al pobre, ni recibiere usura, ni interés; si observare mis leyes, y anduviere segun mis preceptos; este tal no morirá por causa de la iniquidad de su padre: sino que vivirá felizmente.

18. Su padre, por haber sido un calumniador, y opresor de su prójimo, y por haber obrado la maldad en medio de su pueblo, murió en pena de su iniquidad.

19. Y vosotros decís: ¿Por qué motivo no ha pagado el hijo *la pena de* la iniquidad de su padre? Por esto, porque el hijo ha obrado segun la Ley, y segun la justicia: él ha observado todos mis mandamientos, y los ha cumplido; y por lo mismo tendrá vida verdadera *y feliz.*

20. El alma que pecare, esa morirá: no pagará el hijo *la pena de* la maldad de su padre, ni el padre *la de* la maldad de su hijo: la justicia del justo sobre él recaerá, y la impiedad del impío sobre el impío caerá [1].

21. Pero si el impío hiciere penitencia de todos sus pecados que ha cometido, y observare todos mis preceptos, y obrare segun derecho y justicia, tendrá vida verdadera, y no morirá.

22. De todas cuantas maldades haya él cometido, yo no me acordaré mas [2]: él hallará vida en la virtud que ha practicado.

23. ¿Acaso quiero yo la muerte del impío, dice el Señor Dios; y no antes bien que se convierta de su mal proceder, y viva?

24. Pero si el justo se desviare de su justicia, y cometiere la maldad segun las abominaciones que suele hacer el impío, ¿por ventura tendrá él vida? todas cuantas obras buenas habia él hecho, se echarán en olvido: por la prevaricacion en que ha caido, y por el pecado que ha cometido, por eso morirá.

25. Y vosotros habeis dicho: La conducta que observa el Señor no es justa. Escuchad pues, oh hijos de Israél: ¿Acaso es el proceder mio el que no es justo, y no son mas bien perversos vuestros procederes?

26. Porque cuando el justo se desviare de su justicia y pecare, por ello morirá: morirá por la injusticia que obró.

27. Y si el impío se apartare de la impiedad que obró, y procediere con rectitud y justicia, dará él mismo la vida á su alma:

28. Porque si él entra otra vez en sí mismo, y se aparta de todas las iniquidades que ha cometido, tendrá verdadera vida y no morirá.

29. Y dicen los hijos de Israél: No es justa la conducta que tiene el Señor. ¿Acaso es la conducta mia la que no es justa, oh casa de Israél, y no son antes bien depravados vuestros procederes?

30. Por tanto yo juzgaré, dice el Señor Dios, oh casa de Israél, á cada cual segun sus obras. Convertíos y haced penitencia [3] de todas vuestras maldades; y no serán estas causa de vuestra perdicion.

31. Arrojad lejos de vosotros todas vuestras prevaricaciones que habeis cometido, y formaos un corazon nuevo, y un nuevo espíritu. ¿Y por qué has de morir, oh casa de Israél [4]?

32. Y pues que yo no deseo la muerte de aquel que muere, dice el Señor Dios, convertíos y vivireis [5].

CAPITULO XIX

Con la parábola de la leona y de los leoncillos representa los pecados y castigo de los reyes de Judá; y bajo el símbolo de una viña llora las calamidades de Jerusalem.

1. Tú, empero, ponte á endechar por los príncipes de Israél,

2. Y dirás: ¿Por qué vuestra madre, como una leona [6], habitó entre leones, y crió sus cachorros en medio de los leoncillos?

3. Y ensalzó á uno de sus leoncillos, el cual se hizo leon, y aprendió á arrebatar la presa, y á devorar hombres [7].

4. Y corrió su fama por entre las gentes; y estas, no sin recibir de él *muchas* heridas, le cogieron y lleváronle encadenado á tierra de Egypto.

5. Mas ella *(la leona)* viéndose privada de su apoyo, y que habia salido fallida su esperanza, cogió á otro de sus leoncillos, del cual formó un *nuevo* leon.

6. Andaba este entre los *otros* leones, é hízose leon, y aprendió á arrebatar la presa, y á devorar hombres:

7. Aprendió á dejar viudas las mujeres, y á convertir en desierto las ciudades; y al estruendo de sus rugidos quedó desolado todo el país.

8. Y reuniéronse contra él las gentes de todas las provincias, y le tendieron el lazo, y le cogieron, saliendo ellas heridas.

9. Y le metieron en una jaula, y le condujeron encadenado al rey de Babylonia; y encerráronle en una cárcel, para que no se oyese mas su voz sobre los montes de Israél.

10. Vuestra madre, como una vid de vuestra sangre *ó estirpe,* ha sido plantada junto al agua: por la abundancia de agua crecieron sus frutos y sarmientos.

11. Y sus fuertes varas vinieron á ser cetros de soberanos, y elevóse su tronco en medio de las ramas: y vióse ensalzada con la muchedumbre de sus sarmientos.

12. Mas ella fué arrancada con ira, y echada por tierra, y un viento abrasador secó sus frutos: marchitáronse, y secáronse sus robustas varas, y el fuego la devoró.

13. Y ahora ha sido trasplantada á un desierto, en una tierra árida é inaccesible.

14. Y de una vara de sus ramas salió un fuego que devoró sus frutos; sin que quedara en ella una vara fuerte para servir de cetro á los soberanos. Cántico lúgubre es este [8], y para llanto servirá.

[1] *Deuter. XXIV, v.* 16.—IV. *Reg. XIV, v.* 6.—II. *Paral. XXV, v.* 4.

[2] Esto es, para condenarle por ellas. Cuando dice Dios que si el pecador se arrepiente, si hace penitencia de todos sus pecados, observa todos sus preceptos y obra segun derecho y justicia, no se acordará mas de sus iniquidades, es evidente que no castigará á los hijos del pecador, si son buenos: (*Vid. v.* 19 *y* 20) y si les envia algun castigo temporal que sea efecto de los pecados de los padres, será para su mayor bien espiritual.

[3] *Matth. III, v.* 2.—*Luc. III, v.* 3.

[4] Teniendo en tu mano la vida?

[5] Despues *cap. XXXIII, v.* 11.—II. *Pet. III, v.* 9.

[6] La *leona* es símbolo de *Jerusalem,* que se llama madre de cada uno de los príncipes, *mater tua;* pero segun la sintáxis debe traducirse *vuestra madre.* Tal vez alude á lo que se dice de Judá en el *Génesis,* cap. XLIX, v. 9.

[7] Se habla de Joachaz (*llamado tambien Sellúm. Jerem. XXII, v.* 11), uno de los hijos del rey Josías. IV. *Reg. XXIII, v.* 33.

[8] En el hebreo: *Objeto de lamentos es dicha vid,* etc.

CAPITULO XX

El Señor echa en cara á los Israelitas su infidelidad é ingratitudes desde la salida de Egypto, y les intima el castigo. Pero promete sacarlos despues de la cautividad, y volverlos á su país. Profecía contra Judá, al cual llama bosque del Mediodía.

1. Y sucedió que el año séptimo [1], en el quinto mes, á diez dias del mes, vinieron algunos de los ancianos de Israél á consultar al Señor, y sentáronse en frente de mí.

2. Y hablóme el Señor, diciendo:

3. Hijo de hombre, habla á los ancianos de Israél, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: ¿Y vosotros venís á consultarme? Yo os juro que no os daré ninguna respuesta, dice el Señor Dios.

4. Júzgalos á estos tales, oh hijo de hombre, júzgalos; muéstrales las abominaciones de sus padres.

5. Y les dirás: Así habla el Señor Dios: El dia en que escogí yo á Israél, y extendí mi mano á favor de los de la casa de Jacob [2], y me manifesté á ellos en la tierra de Egypto [3], y levanté mi mano para protegerlos, diciendo: Yo *seré* el Señor Dios vuestro:

6. En aquel dia empleé mi poder para sacarlos de la tierra de Egypto, á una tierra que yo les tenia ya destinada, la cual mana leche y miel, tierra la mas excelente de todas.

7. Y díjeles: Arroje fuera cada uno aquello que fascina sus ojos, y no os contamineis con los ídolos de Egypto. Yo soy el Señor Dios vuestro.

8. Ellos empero me irritaron, y no quisieron escucharme: ninguno de ellos apartó de sí lo que fascinaba sus ojos, ni abandonó los ídolos de Egypto. Entonces dije yo que derramaria sobre ellos mi indignacion, y desahogaria en ellos mi cólera en medio de la tierra de Egypto.

9. Pero *no lo hice, y* antes bien los saqué de la tierra de Egypto para que mi Nombre no se viese vilipendiado entre las naciones, en medio de las cuales vivian, y entre las que les aparecí yo.

10. Los saqué pues de la tierra de Egypto, y los conduje al Desierto.

11. Les dí en seguida mis mandamientos, y les enseñé mis leyes; en cuya observancia el hombre hallará la vida [4].

12. Además les instituí mis sábados, *ó solemnidades,* para que fuesen una señal entre mí y ellos, y conociesen que yo soy el Señor que los santifica [5].

13. Pero los hijos de la casa de Israél me provocaron á ira en el Desierto, no se condujeron segun mis mandamientos, y despreciaron mis leyes, que dan vida al que las observa, y violaron sobremanera mis sábados. Resolví pues derramar sobre ellos mi indignacion en el Desierto, y destruirlos.

14. Mas por amor de mi Nombre hice de manera que no fuese vilipendiado entre las naciones, de entre las cuales, y á vista de las mismas, los habia sacado *de Egypto.*

15. Yo tambien alcé mi mano contra ellos en el Desierto, jurándoles que no los introduciria en la tierra que les dí [6], tierra que mana leche y miel, la mas excelente de todas las tierras:

16. Porque habian despreciado mis leyes, y no vivieron segun mis mandamientos, y profanaron mis sábados: pues que su corazon se iba tras de los ídolos.

17. Pero los miré con ojos de misericordia, y no les quité la vida, ni acabé con ellos en el Desierto;

18. Antes bien dije yo allí á sus hijos: No sigais los ejemplos de vuestros padres, ni imiteis su conducta, ni os contamineis con sus ídolos.

19. Yo soy el Señor Dios vuestro: seguid mis mandamientos, observad mis leyes, y ponedlas en práctica;

20. Y santificad mis sábados, para que sean un recuerdo entre mí y vosotros, y sepais que yo soy el Señor Dios vuestro.

21. Pero sus hijos me exasperaron, no anduvieron segun mis preceptos, ni observaron mis leyes, ni practicaron aquellas cosas en que el hombre halla la vida, y violaron mis sábados: por lo que les amenacé que derramaria mi indignacion sobre ellos, y que desfogaria en ellos mi cólera en el Desierto.

22. Pero contuve *otra vez* mi mano, y esto por amor de mi Nombre, para que no fuese profanado delante de las naciones, de entre las cuales, y á la vista de las mismas, los habia yo sacado.

23. Nuevamente los amenacé en el Desierto que los esparciria entre las naciones, y los dispersaria por toda la tierra,

24. Por no haber observado mis leyes, y haber despreciado mis mandamientos, y profanado mis sábados, y por haber vuelto á poner sus ojos en los ídolos de sus padres.

25. Por esto, pues, les dí *en castigo* preceptos no buenos, *ó imperfectos* [7], y leyes en las cuales no hallarán la vida.

26. Y los traté como inmundos en sus oblaciones, cuando por sus pecados ofrecian sus primogénitos [8]; con lo que conocerán que yo soy el Señor.

27. Por cuyo motivo, habla tú, oh hijo de hombre, á la casa de Israél, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Aun despues de esto blasfemaron de mí vuestros padres, deshonrándome y vilipendiándome:

28. Pues habiéndolos yo llevado á la tierra que con juramento habia prometido darles, pusieron los ojos en todo collado elevado, y en todo árbol frondoso, y se fueron á inmolar allí sus víctimas, y á presentar allí sus ofrendas para irritarme, y allí quemaron suaves perfumes, é hicieron libaciones.

29. Y díjeles yo *entonces*: ¿Qué viene á ser esa altura *ó collado* á donde vais? Y el nombre de Altura le ha quedado hasta el dia de hoy.

30. Por tanto dí á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: Ciertamente que vosotros os contaminais siguiendo la conducta de vuestros padres, y os entregais á la misma fornicacion *ó idolatría* que ellos.

31. Y con la ofrenda de vuestros dones *á Moloch,* cuando haceis pasar por el fuego á vuestros hijos, os contaminais en gracia de todos vuestros ídolos hasta el dia de hoy. Y *despues de esto,* ¿quereis que yo os responda, oh hijos de Israél? Juro yo, dice el Señor Dios, que no os responderé.

32. Ni se efectuará lo que pensais en vuestro corazon, diciendo: Adorando los leños y las piedras seremos nosotros *felices* como las naciones y pueblos de la tierra [9].

33. Júroos yo, dice el Señor, que dominaré sobre vosotros con mano pesada, y con brazo extendido, derramando todo mi furor.

34. Y os sacaré de los pueblos [10], y os reuniré de los países por donde habeis sido dispersados, y dominaré sobre vosotros con mano pesada, y con brazo extendido, derramando todo mi furor.

35. Y os conduciré á un desierto *ó país* despoblado, y allí entraré en juicio con vosotros cara á cara.

36. Como disputé en juicio contra vuestros padres allá en el Desierto de la tierra de Egypto; así entraré en juicio con vosotros, dice el Señor Dios.

37. Y os someteré á mi cetro, y os haré entrar en los lazos de mi alianza.

38. Y entresacaré de en medio de vosotros los transgresores, y los impíos, y los sacaré de la tierra en que habitan; pero no entrarán en la tierra de Israél: y conocereis que yo soy el Señor.

39. Á vosotros empero los de la familia de Israél, esto dice el Señor Dios: Váyase cada cual de vosotros en pos de vuestros ídolos, y dedíquese *en hora buena* á su servicio.

[1] Segun la cronología de *Userio* corresponde al año 3411 del MUNDO.
[2] *Deuter. VII, v.* 6.
[3] *Exod. XIV, v.* 8.
[4] *Levit. XVIII, v.* 5.—*Rom. X, v.* 5.—Véase *Ley.*
[5] O consagra á mi servicio. *Exod. XX, v.* 8.—*XXXI, v.* 13.—*Deuter. V, v.* 12.—Véase *Santo.*

[6] *Psalm. XCIV, v.* 11.
[7] Véase *Leyes ceremoniales.*
[8] *Á Moloch, v.* 31.
[9] *Jerem. XLIV, v.* 17.
[10] En que os refugiasteis.

Que si ni con esto me escuchais, y siguiereis profanando mi santo Nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos;

40. *Yo sé que* sobre mi santo monte, sobre el excelso monte de Israél, dice el Señor Dios, allí me servirán *algun dia* todos los de la familia de Israél: todos digo, en aquella tierra, en la cual me serán gratos, y donde estimaré yo vuestras primicias, y la ofrenda de vuestros diezmos, con todos *los actos de* vuestro culto sagrado.

41. Como suavísimo timiama, así me sereis agradables, cuando os habré sacado de entre las naciones, y os habré recogido de todas las regiones, por las cuales estais dispersos; y se hará manifiesta en vosotros mi santidad á los ojos de las naciones.

42. Y conocereis que yo soy el Señor, cuando os habré llevado á la tierra de Israél, á la tierra que yo juré que daria á vuestros padres.

43. Y allí os acordareis de vuestros proceders, y de todas vuestras maldades, con las cuales os contaminasteis; y os incomodará la vista de vosotros mismos, por razon de todas las maldades que habeis cometido.

44. Y conocereis, oh vosotros de la casa de Israél, que yo soy el Señor, cuando os colmaré de bienes por amor de mi Nombre, y no os trataré segun vuestros malos procederes, ni segun vuestras detestables maldades, dice el Señor Dios.

45. Y hablóme el Señor, diciendo:

46. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hácia el Mediodía, y dirige tu palabra hácia el lado del viento ábrego, y vaticina contra el bosque de la campiña del Mediodía [1].

47. Y dirás al bosque del Mediodía: Escucha la palabra del Señor: Esto dice el Señor Dios: Mira, yo pondré en tí fuego y abrasaré todos tus árboles, los verdes y los secos: no se apagará la llama del incendio, y arderá toda su superficie desde el Mediodía hasta el Norte:

48. Y conocerán todos los hombres que yo el Señor he puesto el fuego; y este no se apagará.

49. Y dije yo: ¡Ah, ah, Señor Dios! ¡Ah! esto dicen ellos de mí: ¿Acaso no son parábolas *oscuras* lo que éste profiere?

CAPITULO XXI

Vaticinio de la destruccion de Jerusalem, y lamentos del Profeta. Profecía contra los Ammonitas y Chaldéos.

1. Y hablóme el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hácia Jerusalem, y habla contra los santuarios *ó el templo*, y profetiza contra la tierra de Israél.

3. Y dirás á la tierra de Israél: Esto dice el Señor Dios: Mira que yo vengo contra tí, y desenvainaré mi espada, y mataré en tí al justo y al impío [2].

4. Y por cuanto he de matar en tí al justo y al impío, por eso saldrá mi espada de su vaina contra todo hombre, desde el Mediodía hasta el Septentrion,

5. Á fin de que sepan todos que yo el Señor he desenvainado mi irresistible espada.

6. Pero tú, oh hijo de hombre, gime como quien tiene quebrantados sus lomos, y gime en la amargura de tu corazon, á vista de estos [3].

7. Y cuando te preguntaren: ¿Por qué gimes? responderás: Por la nueva que corre: porque viene *el enemigo*, y desmayarán todos los corazones, y desfallecerán todos los brazos, y decaerán los ánimos de todos, y todas las rodillas darán una contra otra de puro miedo [4]: hé aquí que llega *tu ruina*, y se efectuará, dice el Señor Dios.

8. Y hablóme el Señor, diciendo:

9. Profetiza, oh hijo de hombre, y dí: Esto dice el Señor Dios: Dí: La espada, la espada está aguzada, y bruñida:

10. Está aguzada para degollar las víctimas [5], y bruñida á fin de que reluzca: *Oh espada*, tú que abates el cetro de mi hijo, tú cortarás cualquier otro árbol.

11. Yo la dí á afilar para tenerla á la mano: aguzada ha sido esta espada, acicalada ha sido ella para que la empuñe el matador [6].

12. Grita y aulla, oh hijo de hombre, porque esta *espada* se ha empleado contra el pueblo mio, contra todos los caudillos de Israél, que habian huido: entregados han sido al filo de la espada, junto con mi pueblo: date pues con tu mano golpes en el muslo [7]:

13. Porque espada es esta probada ya; y *se verá*, cuando habrá destruido el cetro *de Judá*, el cual no existirá mas, dice el Señor Dios [8].

14. Tú, pues, oh hijo de hombre, vaticina, y bate una mano contra otra [9]: y redóblese y triplíquese *el furor de* la espada homicida; esta es la espada de la grande mortandad, que hará quedar atónitos á todos,

15. Y desmayar de ánimo, y multiplicará los estragos. Á todas sus puertas he llevado yo el terror de la espada aguda, y bruñida, á fin de que brille, y esté pronta para dar la muerte.

16. Agúzate, *oh espada*, vé á la diestra ó á la siniestra, vé á donde gustes.

17. Lo aplaudiré yo tambien con palmadas, y se saciará mi indignacion. Yo el Señor soy el que he hablado.

18. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

19. Y tú, hijo de hombre, diséñate dos caminos, por los cuales pueda venir la espada del rey de Babylonia; ambos saldrán de un mismo punto [10]; y al principio del *doble* camino, el rey con su misma mano sacará por suerte una ciudad.

20. Señalarás *pues* un camino por el cual la espada vaya á Rabbath, *capital* de los Ammonitas, y otro por el cual vaya á Judá, á la fortificadísima Jerusalem.

21. Porque el rey de Babylonia se parará en la encrucijada, al principio de los dos caminos, buscando el adivinar por medio de la mezcla de las saetas [11]; *y además* preguntará á los ídolos, y consultará las entrañas de los animales [12].

22. La adivinacion le conducirá á la derecha contra Jerusalem, á fin de que vaya á batirla con arietes, para que intime la muerte, para que alce la voz con aullidos, para que dirija los arietes contra las puertas, y forme terraplenes, y construya fortines.

23. Y parecerá á la vista de ellos *(de los Judíos)* como si aquel rey hubiese en vano consultado el oráculo; y como si celebrase el descanso del sábado [13]. Él empero *(Nabuchodonosor)* tendrá presente la perfidia *de los Judíos*, y tomará la ciudad.

24. Por tanto esto dice el Señor Dios: Porque habeis hecho alarde de vuestra perfidia, y habeis hecho públicas vuestras prevaricaciones, y en todos vuestros designios habeis hecho patentes vuestros pecados: ya que, repito, os habeis jactado de eso, sereis cautivados.

25. Mas tú, oh profano [14] é impío caudillo de Israél, para quien ha llegado el dia señalado *del castigo* de *tu* iniquidad;

26. Esto dice el Señor Dios: Depon la diadema, quítate la corona: ¿no es esa *corona* la que *á su arbitrio* ensalzó al *hombre* vil, y abatió al varon grande [15]?

27. Yo haré manifiesta la iniquidad, su iniquidad, la ini-

[1] Donde está la Judéa.

[2] Dios envia muchas veces los males *temporales* sin distincion á justos y á pecadores: á los primeros para purificarlos mas, y darles ocasion de merecer; y á los malos para castigarlos, y llamarlos á penitencia.

[3] Esto es, de los ancianos de quienes se habla en el cap. XX, v. 1.

[4] Puede traducirse: *se les irán á todos las aguas de puro miedo.*—Véase *Aguas.*—Pero esta metáfora parece baja en nuestra lengua.

[5] Esto es, para acabar con los pecadores, víctimas de la divina Justicia. *Isai. XXXIV, v.* 6.—*Jerem. XLI, v.* 10.

[6] El rey de Babylonia.

[7] En señal de sorpresa y admiracion.

[8] Tal vez alude esto al tiempo en que los Romanos destruyeron á Jerusalem, y al cumplimiento de la profecía de Jacob: *Non auferetur sceptrum*, etc.

[9] En señal de dolor.

[10] Esto es, de Babylonia

[11] Dentro de una aljaba.

[12] Véase *Adivino.*

[13] Así se estarán sosegados.

[14] Llama *profano* al rey Sedecías, porque violó el juramento de fidelidad que habia hecho en nombre de Dios á Nabuchodonosor.—Véase *Profano.*

[15] Segun el hebreo, *la que debe ensalzar al humilde y abatir al soberbio?*

quidad de él; mas esto no sucederá [1] hasta tanto que venga aquel cuyo es el juicio *ó reino* [2]; y á él daré yo esa *corona.*

28. Y tú, oh hijo de hombre, profetiza y dí: Esto dice el Señor Dios acerca de los hijos de Ammon, y de sus insultos *contra Israél;* y dirás tú: Espada, espada, sal de la vaina para degollar: afílate para dar la muerte, y relumbrar,

29. (En la ocasion en que *tus adivinos, oh Ammon,* te anuncian cosas vanas, y mentirosas adivinaciones) á fin de que estés pronta, y descargues tus golpes sobre los cuellos de los impíos *Ammonitas,* á quienes llegó el plazo señalado para *el castigo de* su maldad.

30. *Y despues* vuélvete á tu vaina [3]. En el lugar donde fuiste formada, en la *Chaldéa* tierra de tu nacimiento, *allí* te juzgaré,

31. Y derramaré sobre tí la indignacion mia: soplaré contra tí en *la fragua de* mi encendido furor, y te entregaré en manos de hombres insensatos, y fraguadores de desastres:

32. Servirás, *oh Chaldéo,* de cebo al fuego: *despreciada* se verá por el suelo la sangre tuya, y serás entregado á *perpétuo* olvido; porque yo el Señor he hablado.

CAPITULO XXII

Maldades de Jerusalem. Pecados de los sacerdotes, de los príncipes, de los falsos profetas, y de todo el pueblo. No se ha hallado nadie para calmar la indignacion del Señor.

1. Hablóme el Señor nuevamente, diciendo:

2. Y tú, oh hijo de hombre, ¿por ventura no juzgarás tú, no condenarás á esa ciudad sanguinaria?

3. ¿No le harás ver todas sus abominaciones? Tú le dirás pues: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí la ciudad que á vista de todos derrama la sangre *inocente,* á fin de que llegue el tiempo *de su castigo;* y la que se fabricó ídolos, con que se contaminó para su propia ruina.

4. Tú has pecado derramando la sangre, y te has contaminado con los ídolos que fabricaste, y has acelerado el tiempo de tu *castigo,* y hecho llegar el fin de tus años. Por cuyo motivo te he hecho el oprobio de las naciones, y el escarnio de toda la tierra.

5. De tí triunfarán *y harán mofa* los que están cerca de tí, y los que están lejos, *oh ciudad* infame, famosa y grande por tu desolacion.

6. Mira como los príncipes de Israél se han ocupado cada uno segun su poder, en derramar sangre en medio de tí.

7. En medio de tí ultrajaron al padre y á la madre, calumniaron en tí al extranjero, y en tu recinto han afligido al huérfano y á la viuda.

8. Vosotros despreciasteis mis santuarios, y violasteis mis sábados.

9. En medio de tí tienes tú hombres calumniadores para derramar sangre, y dentro de tí se celebraron banquetes *idolátricos* sobre los montes: en medio de tí han cometido las maldades.

10. Dentro de tí se han cometido incestos con la mujer del propio padre; y en tí no se ha respetado la mujer durante su menstruacion.

11. Cada uno de esos hombres hizo en tí cosas abominables con la mujer de su prójimo [4], y el suegro violó feamente á su nuera, é hizo el hermano violencia á su hermana, á la hija de su propio padre.

12. En tí se recibieron regalos para hacer derramar sangre: tú has sido usurera, y logrera; y por avaricia calumniabas á tus prójimos; y á mí, dice el Señor Dios, me echaste en olvido.

13. Por eso batí yo mis manos, *en señal de horror,* al ver tu avaricia y la sangre derramada en medio de tí.

14. ¿Por ventura podrá mantenerse firme tu corazon, ó serán bastante robustos tus brazos en los dias *de quebranto* que yo te preparo? Yo el Señor lo dije, y lo haré:

15. Yo te esparciré entre las naciones, y te desparramaré por todo el mundo, y pondré fin á tus abominaciones.

16. Y *despues* tomaré *otra vez* posesion de tí, á la vista de las gentes, y sabrás que yo soy el Señor.

17. Y hablóme el Señor, diciendo:

18. Hijo de hombre, la casa de Israél se me ha convertido en escoria [5]: cobre, y estaño, y hierro, y plomo, son todos estos *de Israél* en medio del crisol; escoria de plata han venido á ser.

19. Por lo cual esto dice el Señor Dios: Por cuanto todos habeis venido á ser *no mas que* escoria; por eso hé aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalem,

20. Como quien junta plata, y cobre, y estaño, y hierro, y plomo en medio de la fragua, y enciende fuego debajo de ella para fundirlos. Así yo os recogeré lleno de furor é ira, y allí os dejaré, y os derretiré.

21. Os congregaré, y os abrasaré con el fuego de mi furor; y en medio de él os derretiré.

22. Como se funde la plata en medio del horno, así vosotros lo sereis en medio de Jerusalem; y conocereis que yo soy el Señor cuando habré derramado sobre vosotros la indignacion mia.

23. Y hablóme el Señor, diciendo:

24. Hijo de hombre, díle á ella *(á Jerusalem):* Tú eres una tierra inmunda, y no humedecida con lluvia *y rocío del cielo,* en el dia de mi ira.

25. En medio de ella hay una conjuracion de *falsos* profetas: como leon rugiente que arrebata la presa, así han devorado las almas, han recibido ricas pagas, y han aumentado en ella las viudas.

26. Sus sacerdotes han despreciado mi Ley, han contaminado mis santuarios: no han sabido hacer diferencia entre lo sagrado y lo profano, ni distinguir entre lo inmundo y lo puro, y no hicieron caso de mis sábados, y he sido yo deshonrado en medio de ellos.

27. Sus príncipes están en medio de ella, como lobos para arrebatar la presa, para derramar sangre, y destruir vidas, y buscar usuras para pábulo de su avaricia [6].

28. Y sus profetas revocaban sin la mezcla necesaria [7], adulando al pueblo con falsas visiones, y mentirosos vaticinios, diciendo: Esto dice el Señor Dios; siendo así que el Señor no habia hablado.

29. Las gentes de esta tierra forjaban calumnias, y robaban con violencia lo ajeno, afligian al necesitado y al pobre, y oprimian al extranjero con imposturas é injusticias.

30. Y busqué entre ellos un varon *justo* que se interpusiese *entre mí y el pueblo* como un vallado, y pugnase contra mí [8] á favor de la tierra, para que yo no la destruyese; mas no hallé ninguno.

31. En vista de todo esto, derramaré sobre ellos la indignacion mia: los consumiré con el fuego de mi furor; y haré caer sobre su cabeza *el castigo de* sus *malas* obras, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXIII

Con la alegoría de dos rameras se describe la torpe idolatría de Jerusalem y de Samaria, por la cual serán entregadas en poder de los Gentiles para su total ruina.

1. Hablóme el Señor nuevamente, diciendo:

2. Hijo de hombre, hubo dos mujeres hijas de una misma madre [9],

[1] San Gerónimo lee *fiet, donec veniat* donde la Vulgata dice *factum est,* etc.

[2] O el reinar sobre todos los hombres.—Véase *Juicio.*—Profecía del *Mesías* semejante á la que hizo Jacob. *Genes. XLIX, v.* 10.—*Joan. V, v.* 22.

[3] Vuélvete, oh Chaldéo, á tu país. Allí castigaré yo tus atrocidades; y despues que habrás sido con ellas el instrumento para castigar á otros pueblos, Cyro acabará con tu imperio, y quedarás sujeto á los Persas. *Isai. XLVII.*—*Jerem. L.*

[4] *Jerem. V, v.* 8.

[5] Este pueblo, tan ilustre por su orígen y por mi predileccion, ha perdido todo su brillo, por causa de su idolatría y malas costumbres.

[6] *Mich. III, v.* 11.—*Soph. III, v.* 3.

[7] *Cap. XIII, v.* 10.

[8] Con sus oraciones.

[9] Los reinos de Judá y de Israél, despues de la separacion de las diez tribus.—Véase *Judá.*



JUDAS MACABEO EN PERSECUCION DE TIMOTEO

3. Las cuales se prostituyeron estando en Egipto [1]; se prostituyeron en su mocedad: allí perdieron su honor, y fueron desfloradas al entrar en la pubertad.

4. Llamábanse, la mayor Oolla, y la hermana menor Ooliba [2]. Me desposé yo con ellas, y parieron hijos é hijas. Por lo que hace á sus nombres, Oolla es Samaria, y Ooliba es Jerusalem.

5. Oolla pues me fué infiel, y perdió el juicio yéndose tras de sus amantes, los Assyrios sus vecinos.

6. Que estaban vestidos de jacinto *ó púrpura* [3], y eran grandes señores, y de altos destinos, jóvenes amables, caballeros todos que montaban *briosos* caballos.

7. Y se prostituyó *descaradamente* á todos estos hombres que ella se escogió, todos Assyrios: y contaminóse con las inmundicias de todos ellos, en el amor de los cuales habia enloquecido.

8. Además de lo dicho, no abandonó las malas costumbres que habia tenido en Egypto; porque tambien los Egypcios durmieron con ella en su mocedad, y deshonraron su pubertad, y le comunicaron todas sus fornicaciones *ó maneras de idolatría* [4].

9. Por *todo* lo cual la entregué en poder de sus amantes, en poder de los Assyrios [5], á quienes habia amado con furor.

10. Estos la llenaron de ignominia, le quitaron sus hijos é hijas, y la pasaron á cuchillo: con lo cual *Samaria y sus hijas* se hicieron mujeres famosas por el castigo que se hizo de ellas.

11. Habiendo visto esto su hermana Ooliba, enloqueció de lujuria aun mas que la otra; y se prostituyó con mas furor que su hermana,

12. Abandonóse descaradamente á los Assyrios, á los capitanes, y á los magistrados, que venian á encontrarla, vestidos de varios colores, á caballeros montados en sus caballos, y á jóvenes, que eran todos de extraordinaria belleza.

13. Y conocí que ambas hermanas tenian las mismas brutales pasiones.

14. Pero Ooliba fué siempre aumentando su prostitucion: y habiendo visto unos hombres pintados en la pared [6], imágenes de Chaldéos, hechas con colorido,

15. Los cuales tenian los lomos ceñidos con talabartes, y sus cabezas con tiaras *ó turbantes* de varios colores, que todos parecian capitanes, *ó generales,* y representados como los hijos de Babylonia, y de la tierra de los Chaldéos, de donde eran naturales:

16. Esta vista la hizo enloquecer de amor hácia ellos, y les envió mensajeros á la Chaldéa [7].

17. Y habiendo venido los hijos de Babylonia, y sido admitidos en su tálamo, la deshonraron con sus deshonestidades, y quedó contaminada, y bien harta de ellos.

18. No se recató Ooliba de sus prostituciones, sino que hizo pública su ignominia: por lo que abominó de ella el alma mia, como habia abominado de su hermana.

19. Pues aumentó sus prostituciones, recordando la memoria del tiempo de su mocedad, cuando ella pecaba en la tierra de Egypto.

20. Y ardió en amor infame hácia aquellos, cuyas carnes son como carnes de asnos, y su furor como el furor de los caballos.

21. Y recordaste las maldades de tu mocedad, cuando perdiste tu honor en Egypto, y fué violada tu pubertad.

22. Por tanto, oh Ooliba, esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo levantaré contra tí á todos tus amantes, de los cuales está ya harta tu alma, y los reuniré contra tí de todas partes;

23. Reuniré, *digo,* á los hijos de Babylonia, y á todos los Chaldéos, los nobles, y señores, y príncipes; á todos los hijos de los Assyrios, jóvenes gallardos, á todos los capitanes, y magistrados, y príncipes de príncipes, y famosos ginetes:

24. Y vendrá contra tí una muchedumbre de pueblos pertrechados de carros de guerra, y de carrozas: en todas partes se armarán contra tí de corazas, y de escudos, y de morriones; y yo les daré potestad para juzgarte, y te juzgarán segun sus leyes.

25. Con esto tomaré yo venganza en tí de mi amor ofendido; la cual ejecutarán ellos sin misericordia: te cortarán *ignominiosamente* la nariz y orejas, y el resto lo destrozarán con la espada: se llevarán cautivos á tus hijos é hijas; y cuanto quedare de tí lo consumirá el fuego.

26. Y te despojarán de tus vestidos, y te quitarán las galas de tu adorno.

27. Y *así* haré que cesen tus maldades, y las prostituciones *aprendidas* en tierra de Egypto; no levantarás tus ojos hácia los ídolos; ni te acordarás mas de Egypto.

28. Porque esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo te entregaré en poder de aquellos que tú aborreciste, en poder de aquellos de quienes se hartó tu alma.

29. Y te tratarán con ódio, y te robarán todos tus sudores, y te dejarán desnuda y llena de ignominia; y se hará patente la infamia de tus prostituciones, tu maldad, y tus adulterios.

30. Así te tratarán, porque imitaste los pecados de las naciones, entre las cuales te contaminaste adorando sus ídolos.

31. Seguiste los pasos de tu hermana, y te castigaré á tí del mismo modo que á ella.

32. Esto dice el Señor Dios: Beberás el cáliz que bebió tu hermana, cáliz profundo y ancho; objeto serás de befa y de escarnio*:* porque grandísimo [8] es el cáliz.

33. Embriagada quedarás, y llena de dolor *al beber* el cáliz de afliccion y de amargura, el cáliz que bebió tu hermana Samaria.

34. Y le beberás, y apurarás hasta sus heces, y morderás sus tiestos, y te despedazarás el pecho: porque yo he hablado, dice el Señor Dios.

35. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque te has olvidado de mí y me has vuelto las espaldas, por lo mismo lleva tú tambien sobre tí *la pena de* tus maldades, y prostituciones.

36. Y hablóme el Señor, diciendo: Hijo de hombre, qué, ¿no iuzgas tú á Oolla y á Ooliba, ni les echas en cara sus delitos?

37. Pues son ellas unas adúlteras, y sanguinarias, y se han contaminado con sus ídolos; y además les han ofrecido, para ser devorados *por el fuego* [9], los hijos que yo habia tenido en ellas.

38. Y aun han hecho mas contra mí: profanaron en aquel tiempo mi santuario, y violaron mis sábados.

39. Pues el dia mismo que inmolaban sus propios hijos á los ídolos, venian á mi santuario para profanarle: y cometian estas maldades dentro de mi *mismo* templo [10].

40. Ellos enviaron mensajeros á buscar gentes que viven lejos: cuando llegaron, te lavaste, *oh infiel esposa* [11], y pintaste con alcohol tus ojos, y te adornaste con todas tus galas.

41. Te has recostado sobre un hermosísimo lecho *ó canapé,* y se te puso delante la mesa preparada *para el banquete:* sobre la cual pusiste mi incienso [12], y mis perfumes;

42. Y en cuyo alrededor *se oia* la algazara de gentes que se alegraban; y á aquellos hombres *extranjeros* que eran conducidos entre la muchedumbre de gentes, y venian de

[1] *Cap. XX, v.* 8.—*Act. VII.*

[2] אהלה *Oholah* significa en hebreo *su tabernáculo:* y אהליבה *Oholibbah, mi tabernáculo está en ella;* y realmente en ella estaba el templo.

[3] *Nahum II, v.* 3.—*Dan. V, v.* 7.

[4] El culto de Baal, del sol y de la luna y estrellas, del becerro de oro, de Adonis, etc.—Véase antes *cap. VIII, v.* 10, 14.—*Isai. II, v.* 20, etc.

[5] IV. *Reg. XV, v.* 19.—*XVII, v.* 6.—*XVIII, v.* 10.

[6] No conocia aun de vista á los Chaldéos, de cuyo poder y opulencia tenia muchas noticias.

[7] IV. *Reg. XVI, v.* 7.

[8] En la Vulgata se conservó la terminacion femenina; porque *calix* en hebreo es femenino.—Véase *Cáliz.*

[9] En honor de Moloch.

[10] *Cap. VIII, v.* 10.—*Jerem. VII, v.* 18.—*XI, v.* 15.

[11] *Has arrebolado, ó enjalbegado, ó dado de alcohol á tus ojos.* IV. *Reg. IX, v.* 30.—*Jerem. IV, v.* 30.

[12] *Exod. XXX, v.* 23, 34.

la parte del desierto, les pusieron ellas sus brazaletes en las manos, y hermosas coronas sobre sus cabezas.

43. Y dije yo, con respecto á aquella que está envejecida en sus adulterios: Todavía continuará ésta en sus prostituciones.

44. Porque á ella acudia la gente, como á una pública ramera. De esta suerte iban *todos* á Oolla y á Ooliba, mujeres nefandas.

45. Justo es, pues, lo que ejecutan estos hombres *(los Chaldéos)*: estos las condenarán á la pena debida á las adúlteras [1], y á la pena debida á los sanguinarios: pues ellas adúlteras son, y han ensangrentado sus manos.

46. Porque esto dice el Señor Dios: Conduce contra ellas el ejército, y abandónalas al terror y á la rapiña;

47. Y sean apedreadas por los pueblos, y traspasadas con espadas: maten á los hijos é hijas de ellas, y peguen fuego á sus casas.

48. Y yo quitaré de la tierra las maldades, y aprenderán todas las mujeres *ó ciudades* á no imitar la maldad de aquellas *dos*.

49. *La pena de* vuestras maldades descargará sobre vuestras cabezas, y pagareis los pecados de vuestras idolatrías: y conocereis que yo soy el Señor Dios.

CAPITULO XXIV

Ezechiel, bajo la figura de una olla llena de carnes puesta al fuego, declara el sitio é incendio de Jerusalem. Muere la esposa del Profeta, y Dios le prohibe el hacer el duelo.

1. Hablóme el Señor en el año nono *del cautiverio*, en el mes décimo, á diez del mes, diciendo:

2. Hijo de hombre: Ten presente este dia; porque hoy el rey de Babylonia ha sentado sus reales delante de Jerusalem.

3. Y hablarás á esa familia de rebeldes de un modo alegórico, y les propondrás esta parábola. Esto dice el Señor Dios: Toma una olla *ó caldera* [2], tómala, te digo yo, y echa agua en ella.

4. Mete dentro pedazos de carne, todos escogidos, pierna y espalda, las partes mejores y donde están los huesos:

5. Toma la res mas gorda, y pon además un monton de huesos debajo de la olla [3]: haz que hierva á borbollones, y se cuezan tambien los huesos que hay dentro de ella.

6. Pues esto dice el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! olla que está toda llena de sarro, sin que el sarro se haya quitado de ella: saca fuera *la carne* de porcion en porcion; no se dé lugar á la suerte.

7. Porque en medio de ella está la sangre *inocente* que ha derramado: sobre muy limpias piedras la derramó; no la derramó sobre la tierra, de modo que se pueda cubrir con el polvo [4].

8. Para hacer yo caer sobre ella la indignacion mia, y tomar venganza de ella, derramaré *tambien* su sangre sobre limpísimas piedras, á fin de que quede manifiesta.

9. Por tanto, esto dice el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, á la cual convertiré yo en una grande hoguera!

10. Amontona huesos, que yo les daré fuego: se consumirán las carnes, y se deshará todo cuanto contiene la olla, y los huesos se disolverán.

11. Despues de esto pondrás sobre las brasas la olla vacía, para que se caldee y se derrita su cobre; con lo cual se deshaga dentro de ella su inmundicia y quede consumido su sarro.

12. Se ha trabajado con afan; pero no se ha podido quitar su mucho sarro, ni aun á fuerza del fuego.

13. Digna de execracion es tu inmundicia: pues yo te he querido limpiar de tu porquería, y tú no te has limpiado: ni te limpiarás hasta tanto que yo haya desfogado en tí la indignacion mia.

14. Yo el Señor he hablado: Vendrá *el tiempo* y lo ejecutaré: no volverá atrás mi palabra, ni perdonaré, ni me aplacaré: segun tus caminos y tus procederes te juzgaré yo, dice el Señor.

15. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

16. Hijo de hombre: Mira; yo voy á quitarte de golpe lo que mas agradable es á tus ojos; pero no te lamentes, ni llores, ni dejes correr tus lágrimas.

17. Gemirás en secreto: no harás el duelo que se acostumbra por los muertos: no te quitarás la tiara, *ó turbante*, ni el calzado de tus piés: no te cubrirás el rostro con velo, ni usarás de los manjares propios del tiempo de luto.

18. Esto referia yo al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi mujer; y á la mañana siguiente me porté como el Señor me habia mandado.

19. Y díjome el pueblo: ¿Por qué no nos explicas qué significan esas cosas que haces?

20. Y respondíles: El Señor me ha hablado, diciendo:

21. Dí á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo profanaré mi Santuario, que es la gloria de vuestro reino, y lo mas amable á vuestros ojos, y que causa mas ansiedad á vuestra alma: y los hijos y las hijas que habeis dejado, perecerán al filo de la espada.

22. Y tendreis que hacer lo que yo he hecho: pues no os cubrireis el rostro con velo, ni os alimentareis con las viandas que usan los que están de luto.

23. Tendreis la corona *ó turbante* en vuestra cabeza, y calzados estarán vuestros piés: no endechareis, ni llorareis; sino que os consumireis en vuestras maldades, y gemireis, mirándoos atónitos uno á otro.

24. Y Ezechiel será un modelo para vosotros: lo mismo que él ha practicado *en la muerte de su esposa*, practicareis vosotros cuando llegaren estos sucesos: y conocereis entonces que yo soy el Señor Dios.

25. Y tú, oh hijo de hombre, mira que en el dia en que yo les quitaré lo que los hace fuertes, aquello que es su consolacion y su gloria, que mas aman sus ojos, y en que su corazon tiene puesta su confianza, y les quitaré sus hijos é hijas:

26. En aquel dia, cuando el que escapare *de Jerusalem*, llegará á tí y te dará noticia *de su ruina*:

27. En aquel dia, repito, tú hablarás al que habrá escapado, y hablarás *con toda libertad*, y no guardarás mas silencio: y habrás sido una señal *ó vaticinio* para ellos, y vosotros conocereis que yo soy el Señor.

CAPITULO XXV

Ezechiel profetiza la destruccion de los Ammonitas, Moabitas, Iduméos y Philisthéos por los ultrajes hechos al pueblo de Dios.

1. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra los Ammonitas, y vaticinarás contra ellos.

3. Dirás pues á los hijos de Ammon: Oid lo que habla el Señor Dios: Esto dice el Señor Dios: Por cuanto acerca de mi Santuario que ha sido profanado, y de la tierra de Israél que ha sido desolada, y de la casa de Judá llevada al cautiverio, tú, *oh pueblo de Ammon*, has dicho *por mofa*: Bien, bien les está:

4. Por eso yo te entregaré como en herencia á los hijos del Oriente [5]; los cuales colocarán en tí sus apriscos, y levantarán en tí sus tiendas: se comerán ellos tus frutos y beberán tu leche.

[1] Alude á las máquinas de guerra con que los Chaldéos arrojarian grandes piedras para destruir las ciudades de Jerusalem, etc.

[2] Antes *cap. XI, v.* 30.—*Jerem. I, v.* 13. La *caldera* es Jerusalem, los *huesos* son los príncipes, y la *carne* el pueblo.

[3] Para que encendida la leña que está debajo de estos huesos aumenten estos el calor, y contribuyan á que los huesos que están dentro de la olla se cuezan y deshagan. Sigue la metáfora de la destruccion de Jerusalem: la muerte de los inocentes hecha en ella, simbolizada por los huesos que están sobre la leña, fué una de las causas de su exterminio. Por eso dice en el verso siguiente: *¡Ay de la ciudad sanguinaria!* El *sarro* de la olla denota la inveterada malicia é impiedad de los Hebreos.

[4] *Levit. VII, v.* 26, 27.—*XVIII, v.* 13.—*Deuter. XII, v.* 16, 24.

[5] Esto es, á los árabes. *Job I, v.* 3.—*Jerem. XLIX, v.* 28.

5. Y haré que *tu capital* Rabbath venga á ser una cuadra para camellos, y *el país de* los hijos de Ammon un redil de ganados: y conocereis que yo soy el Señor.

6. Porque esto dice el Señor Dios: Pues tú has aplaudido con palmadas, y saltado de gozo, y te has alegrado sobremanera por *lo sucedido á* la tierra de Israél;

7. Hé aquí que yo descargaré mi mano contra tí, y te haré presa de las naciones, y te borraré del número de los pueblos, y te exterminaré de la superficie de la tierra, y te reduciré á polvo: y sabrás que yo soy el Señor.

8. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto Moab, y Seir *ó la Iduméa*, han dicho: Mirad la casa de Judá; ella es como todas las otras naciones [1]:

9. Por eso hé aquí que yo dejaré descubierto el flanco *del país* de Moab por la parte de las ciudades, de las ciudades, digo, que están en sus confines, las mas famosas del país, Bethiesimoth, y Beelmeon, y Cariathaim;

10. A los hijos del Oriente *abriré yo el flanco del país de Moab,* como abrí el de los Ammonitas, y les daré el dominio de Moab; de tal modo que ni memoria quedará *de ellos, como ni* de los hijos de Ammon entre las gentes.

11. Y tomaré venganza de Moab: y sabrán que yo soy el Señor.

12. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto la Iduméa ejerció siempre su *ódio* inveterado para vengarse de los hijos de Judá [2], y ha pecado desfogando sin medida sus deseos de vengarse;

13. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Yo descargaré mi mano sobre la Iduméa, y exterminaré de ella hombres y bestias, y la dejaré hecha un desierto por el lado del Mediodía; y los que se hallan en Dedan *ó hácia el Norte,* serán pasados á cuchillo.

14. Y tomaré venganza de la Iduméa [3], por medio del pueblo mio de Israél, el cual tratará á Edom segun mi indignacion y furor *le prescribirán;* y sabrán lo que es la venganza mia, dice el Señor Dios.

15. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto los Philisthéos han tomado venganza, y lo han hecho con el mayor encono, matando y desahogando *así* sus antiguas enemistades:

16. Por tanto esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo descargaré mi mano sobre los Philisthéos, y mataré á los matadores, y exterminaré lo que queda en la costa del mar [4];

17. Y tomaré de ellos una terrible venganza, castigándolos con furor; y conocerán que yo soy el Señor, cuando me habré vengado de ellos.

CAPITULO XXVI

Tyro será tomada y arruinada por Nabuchodonosor de un modo espantoso: porque se regocijaba de las calamidades de Israél.

1. Y sucedió que en el año undécimo *del cautiverio,* el primer dia del mes, me habló el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, pues que Tyro ha dicho á Jerusalem: Bien, bien le está: destruidas quedan ya las puertas *ó la concurrencia* de las naciones; ella se ha pasado á mí: yo *ahora* me llenaré *de riqueza,* pues Jerusalem ha quedado hecha un desierto:

3. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Oh Tyro, héme aquí contra tí: yo haré subir contra tí muchas gentes, como olas del mar borrascoso.

4. Y arrasarán los muros de Tyro, y derribarán sus torres, y yo raeré *hasta* el polvo de ella, dejándola como una peña muy lisa [5].

5. Ella, en medio del mar, será como un tendedero para enjugar las redes [6]; porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios; será ella hecha presa de las naciones.

6. Sus hijas *ó aldeas* de la campiña perecerán tambien al filo de la espada: y conocerán que yo soy el Señor.

7. Porque esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo conduciré á Nabuchodonosor, rey de reyes [7], desde el Norte á Tyro, con caballos y carros *de guerra,* y caballeros, y con gran muchedumbre de tropa.

8. A tus hijas que están en la campiña, las pasará á cuchillo, y te circunvalará con fortines, y levantará trincheras al rededor tuyo, y embrazará el escudo contra tí.

9. Y dispondrá sus manteletes y arietes contra tus muros, y con sus máquinas de guerra derribará tus torres.

10. Con la llegada de su numerosa caballería quedará cubierta de polvo: estremecerse han tus muros al estruendo de la caballería, y de los carros y carrozas, cuando él entrará por tus puertas como quien entra en una ciudad destruida.

11. Holladas se verán todas tus plazas por las pezuñas de los caballos, pasará á cuchillo á tu pueblo, y serán derribadas al suelo tus insignes estátuas [8].

12. Saquearán todos tus tesoros, pillarán tus mercaderías, y destruirán tus muros, y derribarán tus magníficos edificios, arrojando al mar tus piedras, tus maderas, y *hasta* tu polvo.

13. Y haré que no se oigan mas en tí tus conciertos de música, ni el sonido de tus arpas [9].

14. Y te dejaré tan arrasada como una limpísima peña, y servirás de tendedero para enjugar las redes; ni volverás á ser reedificada [10]: porque yo lo he decretado, dice el Señor Dios.

15. Esto dice el Señor Dios á Tyro: ¿Por ventura no se estremecerán las islas [11] al estruendo de tu ruina, y al gemido de los que morirán en la mortandad que en tí se hará?

16. Y todos los príncipes de la mar descenderán de sus tronos, y se despojarán de sus insignias, y arrojarán sus vestidos bordados, y se cubrirán de espanto: se sentarán en el suelo, y atónitos de tu repentina caida quedarán como fuera de sí.

17. Y deplorando tu desgracia, te dirán: ¡Cómo has perecido, oh habitadora del mar, ciudad esclarecida, que fuiste poderosa en la mar con tus moradores, á quienes temian todos!

18. Los navegantes quedarán atónitos en el dia de tu ruina, y las islas del mar se afligirán al ver que ya nadie sale de tí.

19. Porque esto dice el Señor Dios: Cuando te habré convertido en un desierto, como las ciudades despobladas; y habré enviado sobre tí un diluvio *de desastres,* y te verás sumergida en un abismo de aguas [12];

20. Y cuando yo te habré precipitado allá abajo, á la region de la eternidad, con aquellos que descendieron al sepulcro, y te habré colocado en lo mas profundo de la tierra, con aquellos que bajaron á la fosa, hecha tu semejanza á las antiguas soledades, á fin de que nadie te habite; en fin cuando ya habré restituido la gloria á *Jerusalem,* tierra de los vivientes,

21. *Entonces* te dejaré reducida á la nada, y no existirás, y te buscarán, y nunca jamás serás hallada, dice el Señor Dios.

---

[1] Nada tiene de particular.

[2] El ódio de Esaú contra Jacob pasó á sus descendientes los Iduméos, II. *Paral. XXVIII, v.* 17.—*Jerem. XLIX, v.* 14.—*Abd. I, v.* 10.—*Amos I, v.* 11.

[3] I. *Mach. V, v.* 65.—II. *Mach. X, v.* 16.—*Josepho, lib. XIII, Antiq. cap. XVII.*

[4] I. *Reg. XXX, v.* 14, 16.—*Soph. II, v.* 5.

[5] Véase una frase semejante, III. *Reg. XIV, v.* 10. Segun los Setenta puede traducirse: *Arrasaré la ciudad, y esparciré por el aire el polvo de ella.*

[6] La parte nuevamente edificada de la famosa Tyro estaba dentro del mar, en una pequeña isla, unida solo con el resto de la ciudad por medio de una calzada.

[7] Título que se apropiaron los reyes de los Chaldéos, y despues los de Persia. IV. *Reg. XXV, v.* 28.—*Jerem. XXVII, v.* 6.

[8] Las de *Apolo*, de *Hércules*, etc., adorados como dioses, principalmente en Tyro. Quinto Curcio *(lib. IV)* cuenta que ataron con cadenas de oro la estátua de Apolo al altar de Hércules, á fin de que aquel dios no se escapara.

[9] *Isai. XIII, v.* 16.—*Jerem. VII, v.* 34.

[10] Esto probablemente se entiende solo de la Tyro antigua, que estaba en tierra firme.

[11] Véase *Islas.*—Háblase de las tierras de la otra parte del mar, de las cuales se habia hecho dueña Tyro por medio de su comercio: como *Útica, Cartago, Cádiz,* etc.

[12] Véase *Aguas.*

CAPITULO XXVII

Cancion lúgubre sobre la ruina de Tyro, ciudad marítima y opulentísima.

1. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:
2. Ahora pues, oh hijo de hombre, entona una lamentacion sobre Tyro.
3. Dirás pues á Tyro, situada en una entrada *ó puerto* de mar para fondeadero [1] de los pueblos de muchas regiones: Esto dice el Señor Dios: Oh Tyro, tú dijiste: Yo soy de una belleza extremada;
4. Y situada estoy en medio del mar. Tus vecinos que te edificaron, te embellecieron con toda suerte de ornato;
5. Construyéronte de abetos del Sanir [2], con todas las crujías á uso del mar: para hacer tu mástil trajeron un cedro del Líbano:
6. Labraron encinas de Basan para formar tus remos; y de marfil de India hicieron tus bancos, y tus magníficas cámaras de popa de materiales traidos de las islas de Italia.
7. Para hacer la vela que pende del mástil, se tejió para tí el rico lino de Egypto, con varios colores: el jacinto y la púrpura de las islas de Elisa formaron tu pabellon.
8. Los habitantes de Sidon y los de Arad fueron tus remeros: tus sábios, oh Tyro, te sirvieron de pilotos.
9. Los ancianos de Gebal [3] y los mas peritos de ellos te suministraron gentes *para la maestranza*, que trabajasen en el servicio de tu marina: las naves todas del mar y sus marineros estaban en tu pueblo sirviendo á tu tráfico.
10. Tú tenias en tu ejército guerreros de Persia, y de Lydia, y de Lybia: y en tí colgaron sus escudos y morriones, los cuales te servian de gala.
11. Entre tus huestes se veian coronando tus muros los hijos de Arad, y además los pigmeos *ó valientes* [4], que estaban sobre tus torres colgaban al rededor de tus murallas sus aljabas: ellos ponian el colmo á tu hermosura.
12. Los Cartagineses, que comerciaban contigo, henchian tus mercados con gran copia de toda suerte de riquezas, de plata, de hierro, de estaño, y de plomo.
13. La Grecia, Thubal, y Mosoch tambien negociaban contigo, trayendo á tu pueblo esclavos, y artefactos de cobre:
14. De tierra de Thogorma traian á tu mercado caballos y ginetes *ó picadores*, y mulos.
15. Los hijos de Dedan comerciaban contigo: tú dabas tus géneros á muchas islas *ó naciones;* y recibias en cambio colmillos de *elefante ó el* marfil, y el ébano.
16. El Syro traficaba contigo, y para proveerse de tus muchas manufacturas, presentaba en tus mercados perlas, y púrpura, y telas bordadas, y lino fino, y sedería, y toda especie de géneros preciosos [5].
17. Judá y la tierra de Israél negociaban contigo, llevando á tus mercados el mas rico trigo, el bálsamo, la miel, el aceite, y la resina.
18. El mercader de Damasco contrataba contigo, y en cambio de tus muchas mercaderías te daba muchas y varias cosas ricas, excelentes vinos, y lanas de extraordinaria blancura.
19. Dan, y la Grecia, y Mosel, llevaban á tu mercado para comerciar contigo, hierro labrado, myrrha destilada, y caña aromática.
20. Los de Dedan te vendian las alfombras para tus estrados.
21. La Arabia y todos los príncipes de Cedar compraban tus mercaderías, dándote en cambio los corderos, y carneros y cabritos que te traian.
22. Los mercaderes de Sabá y de Reema traian á vender en tus plazas toda especie de aromas los mas exquisitos, y piedras preciosas, y oro.
23. Haran, y Chene, y Eden contrataban contigo: Sabá, Assur y Chelmad te vendian géneros.
24. Hacian ellos el comercio contigo de varias cosas, llevándote fardos *de ropas de color* de jacinto *ó carmesí*, y de varias estofas y bordados, y diferentes preciosidades, embaladas y liadas con cuerdas [6]: vendíante tambien maderas de cedro.
25. Tus naves ocupaban el primer lugar en el comercio marítimo [7]; y fuiste populosa y opulentísima en medio del mar.
26. Tus remeros te condujeron por muchos mares [8]: *pero* el viento de Mediodía [9] acabó contigo en medio de las aguas.
27. Tus riquezas, y tesoros, y tu gran cargamento; tus marineros y tus pilotos que estaban encargados de todas tus preciosidades, y que dirigian tu gente; asimismo todos los guerreros que tenias contigo, y todo el gentío que estaba dentro de tí, todo ha sido precipitado al abismo del mar en el dia de tu ruina.
28. Al estruendo de la gritería de tus pilotos quedarán llenas de su terror las demás naves;
29. Y todos los remeros se saldrán de sus naves; y saltarán á tierra los marineros y todos los pilotos:
30. Y prorumpirán en grandes alaridos sobre tí, y en gritos de dolor, y esparcirán polvo sobre sus cabezas, y se cubrirán de ceniza,
31. Y se raparán por tu causa sus cabezas, y se vestirán de cilicio, y te llorarán en la angustia de su corazon con lágrimas amarguísimas.
32. Y entonarán sobre tí lúgubres cantares, y te plañirán, *diciendo:* ¿Qué ciudad ha habido como Tyro, que haya sido como ella destruida en medio de la mar?
33. Tú con tu comercio marítimo enriqueciste á muchas naciones: con la abundancia de las riquezas tuyas y de tu gente hiciste ricos á los reyes de la tierra:
34. Ahora, *empero*, has sido destrozada en medio del mar, tus riquezas han caido al fondo de las aguas, y ha perecido todo el gentío que habia en tí.
35. Pasmáronse con tu ruina todos los habitantes de las islas *ó regiones*, y demudáronse los semblantes de sus reyes, atónitos de tal tempestad.
36. Los comerciantes de los pueblos silbaron *haciendo mofa* de tí: á la nada has sido reducida tú, y nunca jamás volverás á existir.

CAPITULO XXVIII

Ezechiel intima al rey de Tyro su terrible ruina. Anuncia la desolacion de Sidon, y promete el restablecimiento del reino de Israél.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:
2. Hijo de hombre, dí al príncipe de Tyro: Esto dice el Señor Dios: Porque se ha engreido tu corazon, y has dicho: Yo soy un Dios, y sentado estoy cual Dios en el trono, en medio de la mar; (siendo tú un hombre y no un Dios) y te has creido dotado de un entendimiento como de Dios:
3. Está visto que te crees mas sábio que Daniel [10], y que no hay nada que no sepas:

[1] O *emporio.*

[2] *Deuter. III*, *v.* 9. Habla de Tyro con la metáfora de una nave.

[3] Ciudad de la Phenicia, por otro nombre *Giblos* ó *Biblos*, cuyos carpinteros eran tenidos por muy hábiles. III. *Reg. V*, *v.* 18.

[4] Véase *Pigmeos.*—San Gerónimo advierte que aquí significa esta voz *hombres guerreros.*

[5] San Gerónimo dice que dejó de traducir la palabra כרכר *chodchod* por ser tan oscura. Pero en *Isaías, cap. LIV, v.* 12, tradujo *jaspidem*. Buxtorf dice que significa la piedra preciosa (que Plinio llama πυρωπός) *pyropos*, centellante, brillante, compuesta de cobre y oro.

[6] Antiguamente cuando varios modos de cerrar un fardo ó paquete no eran conocidos, se hacian unos nudos con tal arte, que no podia atinar á desatarlos sino el que sabia el secreto, ó á lo menos necesitaba mucho tiempo para hacerlo. Fué célebre el *nudo gordiano.*

[7] Puede traducirse segun el texto hebreo: *Tus naves son las que tienen el principal comercio:* pues la voz שרותיך *esaroteja* es terminacion femenina, y es lo mismo que *præcipuæ*, que en la Vulgata se tradujo *príncipes.*

[8] Cual nave fuerte y majestuosa.

[9] Nabuchodonosor se llama *viento del Mediodía.* Hecho dueño de Jerusalem que está al Mediodía de Tyro, se apoderó de esta opulenta ciudad.

[10] Es una picante ironía. Parece que esto lo escribia Ezechiel el año once de Sedecías, esto es, trece ó catorce años despues que Daniel explicó el famoso sueño á Nabuchodonosor.

4. Tú te has hecho poderoso con tu saber y con tu prudencia; y has amontonado oro y plata en tus tesoros:

5. Con tu mucho saber y con tu comercio has aumentado tu poderío: y con este motivo se ha engreido tu corazon.

6. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque tu corazon se ha ensalzado como si fuera de un Dios:

7. Por eso mismo yo haré venir contra tí gentes extranjeras, las mas fuertes de las naciones, y desenvainarán sus espadas contra tu preciado saber, y oscurecerán tu gloria.

8. Te matarán, y te destrozarán, y morirás de la muerte de aquellos que mueren en combate naval.

9. ¿Acaso hablarás tú delante de tus matadores, diciendo: Yo soy un Dios; siendo tú un hombre sujeto á los que te han de matar, y no un Dios?

10. Como mueren los incircuncisos [1], así morirás tú á mano de los extranjeros: porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios.

11. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo: Hijo de hombre, entona una lamentacion sobre el rey de Tyro.

12. Y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Tú, *creido* sello ó imágen *de Dios*, lleno de sabiduría y colmado de hermosura,

13. Vivias en medio del paraiso de Dios: en tus vestiduras brillaban toda suerte de piedras preciosas: el sardio, el topacio, el jaspe *ó diamante* [2], el chrysólitho, el onique, el berilo, el zafiro, el carbunclo, la esmeralda, y el oro, que te daban hermosura, y los instrumentos músicos estuvieron preparados para tí en el dia de tu creacion [3].

14. Tú *has sido un* cherubin, que extiende las alas y cubre *el trono de Dios;* yo te coloqué en el monte santo de Dios; tú caminabas en medio de piedras *brillantes* como el fuego.

15. Perfecto has sido en tus obras, desde el dia de tu creacion hasta que se halló en tí la maldad:

16. Con la abundancia de tu tráfico se llenó de iniquidad tu corazon, y pecaste, y yo te arrojé del monte de Dios; y á tí, oh cherubin que cubrias *el trono*, te eché de en medio de las piedras *resplandecientes* como el fuego.

17. Por haberse engreido tu corazon por causa de tu hermosura, y corrompídose tu sabiduría por causa de tu brillo, por eso te arrojé [4] yo al suelo, y te expuse á la vista de los reyes, para que te contemplasen.

18. Con la muchedumbre de tus maldades, y con tus injustos tráficos contaminaste la santidad *de esa porcion de tierra de Israél* que posees: por lo que haré salir de en medio de tí un fuego que te devorará, y te convertiré en ceniza sobre la tierra, á la vista de cuantos tienen puestos sobre tí sus ojos.

19. Todos los de las demás naciones que te vean, quedarán pasmados sobre tí: reducido serás á la nada, y nunca jamás volverás á existir.

20. Hablóme el Señor nuevamente, diciendo:

21. Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra Sidon [5], y profetizarás contra ella,

22. Y dirás: Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, *oh ciudad de* Sidon; y glorificado seré en medio de tí. Porque conocerán que yo soy el Señor, cuando ejerceré mi juicio en ella, y haré resplandecer en ella mi santidad *y justicia.*

23. Yo le enviaré la peste: é inundaré en sangre sus calles, y en todas partes se verán morir hombres pasados á cuchillo: y conocerán que yo soy el Señor.

24. Ya no será mas ella en adelante piedra de escándalo y de amargura para la casa de Israél [6]: ni le serán como espina punzante esos enemigos de que está rodeada por todos lados: y conocerán que yo soy el Señor Dios.

[1] Esto es, los que no conocen á Dios, los impíos; los cuales tienen un fin desastrado, y mueren sin esperanza de mejor vida.—Véase despues *cap. XXXI, v.* 18.

[2] Así entienden comunmente los Expositores la palabra hebrea.

[3] O elevacion al trono.

[4] O *te arrojaré:* pues aquí, como en otros lugares, el pretérito se pone por el futuro.—Véase *Hebraismos.*—Se habla del castigo que dará Dios al rey de Tyro.

[5] Véase *Isai. XXIII, v.* 4.

[6] *Jezabel*, mujer del rey Achab, era hija de *Ethaal*, rey de Sidon. III. *Reg. XVI, v.* 31.

25. Esto dice el Señor Dios: Cuando yo habré congregado la familia de Israél de entre las naciones en que fué dispersada, entonces yo manifesté en ella mi santidad á la vista de las naciones, y ella habitará en la tierra que yo dí á Jacob, siervo mio.

26. Y allí habitará libre de temor, y construirá casas, y plantará viñas, y vivirá tranquilamente cuando habré hecho yo justicia en todos los pueblos que la rodean, y que son sus enemigos: y conocerán que yo soy el Señor Dios suyo.

CAPITULO XXIX

Profecía de la desolacion y ruina del rey de Egypto y de su reino, por la perfidia usada con el pueblo de Dios. Nabuchodonosor se hará dueño de dicho reino en premio del sitio de Tyro.

1. En el año décimo [7], en el décimo mes, á los once dias del mes me habló el Señor, y dijo:

2. Hijo de hombre, dirige tu rostro contra Pharaon rey de Egypto, y profetizarás cuanto ha de suceder contra él y contra Egypto.

3. Habla, y dí: Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, oh Pharaon rey de Egypto, dragon *ó mónstruo* grande [8] que yaces en medio de tus rios [9], y dices: Mio es el rio, y á nadie debo el sér.

4. Pero yo pondré un freno en tus quijadas, y haré que los peces de tu rio se peguen á tus escamas; y te sacaré de en medio de tus rios, y todos tus peces estarán pegados á tus escamas.

5. Y á tí y á todos los peces de tus rios os arrojaré al desierto: tú caerás *muerto* sobre la superficie de la tierra, sin que nadie te recoja, y dé sepultura: á las bestias de la tierra, y á las aves del cielo te entregué para que te devoren.

6. Y conocerán todos los moradores de Egypto que yo soy el Señor: porque tú has sido un báculo de caña para la casa de Israél [10].

7. Cuando te cogieron con la mano, tú te quebraste y lastimaste todas sus espaldas *ó lomos;* y cuando ellos se apoyaron sobre tí, te hiciste pedazos, y los deslomaste enteramente.

8. Por tanto esto dice el Señor Dios: Mira, yo descargaré la espada contra tí, y mataré tus hombres y tus bestias.

9. Y la tierra de Egypto quedará hecha un desierto y una soledad: y conocerán que yo soy el Señor; pues que tú dijiste: Mio es el rio: yo le hice.

10. Por tanto, héme aquí contra tí y contra tus rios: y yo haré que la tierra de Egypto quede hecha un desierto, despues de haberla asolado con la espada desde la torre de Syene hasta los confines de Ethiopia [11].

11. No transitará por ella pié humano, ni la hollará pezuña de jumento: despoblada quedará por cuarenta años.

12. Y haré que quede yermo el país de Egypto en medio de otros países yermos, y destruidas quedarán sus ciudades en medio de otras ciudades destruidas, y permanecerán desoladas por espacio de cuarenta años; y esparciré los Egypcios por entre las naciones, y los arrojaré aquí y allá por todo el mundo.

13. Porque esto dice el Señor Dios: Pasado el plazo de los cuarenta años, yo congregaré á los Egypcios de entre los pueblos por donde han estado dispersos;

14. Y los sacaré del cautiverio, y los pondré en la tierra de Phathures, en el país de su nacimiento, y formarán allí un reino humilde.

15. Será el mas débil entre los demás reinos, ni en ade-

[7] Del cautiverio de Jechonías.

[8] *Dragon* significa aquí y en otros lugares el grande pez llamado *cocodrilo*, símbolo del Egypto, como se ve en muchas monedas antiguas; y al cual adoraban como á Dios los Egypcios. Ezechiel da ese nombre al rey Pharaon como título de honor. Bochart dice que entre los Egypcios *pharaon* significa *cocodrilo.*—Véase *Jerem. XCIV, v.* 30.—*Herodoto, lib. I, cap. CLXI.*

[9] O brazos del Nilo.

[10] *Isai. XXXVI, v.* 6.—*Jerem. XXXVII, v.* 6, 7.

[11] Esto es, desde un extremo de Egypto al otro. *Syene* bajo la línea equinoccial confina con la Ethiopia. *Plinio, lib. V, cap. IX.*

lante se alzará sobre las *otras* naciones, y yo los mantendré débiles, á fin de que no dominen sobre ellas.

16. Y no inspirarán ya confianza á los de la casa de Israél, á los cuales enseñaban la iniquidad; ni acudirán ya á ellos, ni los seguirán: sabrán que yo soy el Señor Dios.

17. Y el año vigésimo séptimo, en el primer dia del primer mes, me habló el Señor, diciendo:

18. Hijo de hombre, Nabuchodonosor, rey de Babylonia, ha fatigado mucho á su ejército en la guerra contra Tyro: han quedado calvas todas las cabezas, y pelados todos los hombres; y no se ha dado recompensa alguna ni á él ni á su ejército, por el servicio que me han hecho contra Tyro.

19. Por tanto esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo pondré á Nabuchodonosor rey de Babylonia, en tierra de Egypto; y hará cautivo á su pueblo, y le saqueará, y repartirá los despojos, con lo cual quedarán sus tropas recompensadas

20. Por el servicio prestado contra Tyro: Yo le he dado el país de Egypto, porque él ha trabajado para mí, dice el Señor Dios [1].

21. En aquel dia reflorecerá el poderío de la casa de Israél, y te haré hablar libremente en medio de ellos: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXX

El Profeta anuncia á los Egypcios y á otros pueblos aliados suyos la completa desolacion de su tierra.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, profetiza, y dí: Esto dice el Señor Dios: *Oh Egypcios*, prorumpid en aullidos, ¡ay, ay de aquel dia!

3. Porque cercano está el dia, llega ya el dia del Señor; dia de tinieblas, que será la hora *del castigo* de las naciones.

4. Y la espada *enemiga* descargará contra el Egypto: y la Ethiopia quedará aterrorizada cuando los Egypcios caerán heridos *al filo de la espada*, y el pueblo será llevado cautivo, y serán destruidos sus cimientos.

5. La Ethiopia, y la Lybia, y los Lydios, y todos los demás pueblos, y Chub, y los hijos de la tierra de *mi* alianza, perecerán juntamente con ellos al filo de la espada.

6. Esto dice el Señor Dios: Caerán por tierra los que sostienen al Egypto, y quedará destruido su soberbio imperio: comenzando desde la torre de Syene, pasados serán á cuchillo *los Egypcios*, dice el Señor Dios de los ejércitos.

7. Y *aquellas regiones* serán asoladas, quedando como otras tierras desiertas; y sus ciudades serán del número de las ciudades devastadas.

8. Y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré pegado fuego al Egypto, y sean derrotadas todas sus tropas auxiliares.

9. En aquel dia partirán en naves mensajeros despachados por mí, para abatir la arrogancia de la Ethiopia; la cual se llenará de terror en el dia *del castigo* del Egypto: dia que llegará sin falta.

10. Esto dice el Señor Dios: Yo destruiré el numeroso gentío de Egypto, por medio de Nabuchodonosor rey de Babylonia;

11. El cual y su pueblo, el mas fuerte entre las naciones, serán llevados á asolar la tierra: desenvainarán sus espadas contra el Egypto, y cubrirán la tierra de cadáveres.

12. Y secaré las madres de los rios, y entregaré el país á hombres feroces, y le aniquilaré por medio de extranjeros: Yo el Señor soy quien lo digo.

13. Esto dice el Señor Dios: Yo destruiré los simulacros, y acabaré con los ídolos de Memphis, y no habrá mas rey propio en la tierra de Egypto, y enviaré el terror sobre ella.

14. Y asolaré la tierra de los Phathures, y entregaré á Taphnis á las llamas, y castigaré *severamente* á Alejandría [2].

15. Derramaré la indignacion mia sobre Pelusio, baluarte del Egypto, y haré pasar á cuchillo al numeroso pueblo de Alejandría,

16. Y entregaré el Egypto á las llamas. Como la mujer que está de parto sentirá dolores Pelusio, y Alejandría será asolada, y Memphis estará en continua congoja.

17. Pasados serán á cuchillo los jóvenes de Heliópolis y de Bubasto, y las mujeres serán llevadas cautivas.

18. Y en Taphnis el dia se convertirá en noche, cuando haré yo allí pedazos los cetros de Egypto, y se acabará la arrogancia de su poder: la cubrirá un negro torbellino *de males*, y sus hijas [3] serán llevadas al cautiverio.

19. Y ejerceré mi juicio contra el Egypto; y conocerán que yo soy el Señor.

20. Y en el año undécimo, en el mes primero, á los siete dias del mes me habló el Señor, diciendo:

21. Hijo de hombre: Yo he roto el brazo de Pharaon rey de Egypto, y hé aquí que no ha sido vendado para restablecerle en su primer estado, ni envuelto con paños, ni fajado con vendas, á fin de que, recobrado el vigor, pueda manejar la espada.

22. Por tanto esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra Pharaon rey de Egypto, y desmenuzaré su brazo que era robusto; pero está ya quebrado: y haré caer de su mano la espada,

23. Y dispersaré los Egypcios entre las naciones, y los arrojaré aquí y allá por todo el mundo.

24. Y daré vigor á los brazos del rey de Babylonia, y pondré en su mano mi espada; y romperé los brazos de Pharaon, y prorumpirán en grandes gemidos los *de su pueblo* que serán muertos en su presencia.

25. Y esforzaré los brazos del rey de Babylonia, y quedarán como baldados los de Pharaon: y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré puesto mi espada en manos del rey de Babylonia, y él la habrá desenvainado contra la tierra de Egypto.

26. Y dispersaré á los de Egypto por entre las naciones, y los desparramaré por todo el mundo, y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXI

La ruina del rey de los Assyrios figura de la de Pharaon.

1. En el año undécimo, en el mes tercero, dia primero del mes, me habló el Señor, y dijo:

2. Hijo de hombre, dí á Pharaon, rey de Egypto, y á su pueblo: ¿A quién te has comparado en tu grandeza?

3. *Depon ese orgullo;* mira á Assur, que cual cedro sobre el Líbano, de hermosos ramos y frondosas hojas, y de sublime altura, elevaba su copa en medio de sus densas ramas.

4. Nutriéronle las aguas, y un abismo *ó mar inmenso* le encumbró; sus rios corrian al rededor de sus raíces, y él hacia pasar sus arroyos por todos los árboles de aquella region.

5. Por eso superó en altura todos los árboles del país, y multiplicáronse sus arboledas, y se dilataron, merced á la abundancia de las aguas.

6. Y como él arrojaba una grande sombra, anidaron bajo de sus ramas todas las aves del cielo, y criaron debajo de su frondosidad todas las bestias de los bosques, y á su sombra se acogia un inmenso gentío.

7. Y era un árbol hermosísimo por su elevacion, y por la extension de sus ramas; porque sus raíces se hallaban cerca de abundantes aguas.

8. En el paraíso de Dios no hubo cedros mas empinados que él: no igualaron los abetos á su copa, ni los plátanos emparejaron con sus ramas: no hubo en el paraíso de Dios un árbol semejante á él, ni de tanta hermosura.

9. Y porque yo le hice tan hermoso, y de tantas y tan frondosas ramas, tuvieron envidia de él todos los árboles deliciosos que habia en el paraíso de Dios.

[1] Téngase presente que Nabuchodonosor era un instrumento de Dios; y que el Señor, como dice San Agustin, remunera algunas virtudes morales con victorias y dominio temporal, etc. *De Civ. Dei, lib. V, cap. XII.*

[2] En el hebreo se llama *No.*—Véase *Jerem., cap. XLVI, v.* 25.

[3] O *poblaciones subalternas.*—Véase *Hijo.*

10. Por lo cual esto dice el Señor Dios: Porque él se ha encumbrado, y ostentado su verde y frondosa copa, y su corazon se ha ensoberbecido viéndose tan alto;

11. Yo le he entregado en poder del mas fuerte de entre los pueblos, el cual hará de él lo que querrá: yo le he desechado, segun merecia su impiedad.

12. Y unas gentes extrañas, y de las mas feroces entre las naciones, le troncharán y le arrojarán sobre los montes, y sus ramas caerán por todos los valles, y quedarán cortados sus arbustos en todas las rocas de la tierra; y todos los pueblos de la tierra se retirarán de su sombra, y le abandonarán.

13. Sobre sus ruinas posarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán las bestias todas del país.

14. Por esta causa ninguno de los árboles plantados junto á la corriente de las aguas [1] se engreirá en su grandeza, ni elevará su copa entre las espesas arboledas, ni se fiarán en su grandeza todos estos árboles de regadío; porque todos han sido entregados en poder de la muerte, cayeron en la profunda fosa, como los demás hijos de los hombres que descienden al sepulcro.

15. Esto dice el Señor Dios: En el dia en que él descendió á los infiernos *ó al sepulcro*, causé yo un duelo grande: le sumergí en el abismo, y vedé á sus rios *que le regasen*, y detuve las abundantes aguas. El Líbano se contristó por causa de él, y estremeciéronse todos los árboles del campo [2].

16. Con el estruendo de su ruina hice estremecer las naciones, así que yo le ví caer en el infierno con los demás que bajan al sepulcro: y [3] se consolaron allá en lo profundo de la tierra todos los *príncipes ó* árboles *del jardin* de delicias, insignes y famosos en el Líbano, todos los que eran regados de las aguas.

17. Porque ellos descendieron tambien con él al infierno [4] con los que perecieron al filo de la espada; los cuales siendo como el brazo del *rey* estaban bajo su sombra entre las naciones.

18. ¿A quién te has hecho semejante, *oh Pharaon*, oh árbol ilustre y sublime entre los árboles *del jardin* de delicias? Hé aquí que con los árboles *del jardin* de delicias has sido precipitado al profundo de la tierra: en medio de los incircuncisos [5] dormirás tú con aquellos que fueron pasados á cuchillo. Así sucederá á Pharaon y á toda su gente, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXII

Cancion lúgubre sobre la ruina de Pharaon y de su pueblo.

1. En el año undécimo, el dia primero del duodécimo mes, me habló el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, entona una lamentacion sobre Pharaon, rey de Egypto, y le dirás *así:* A un leon entre las gentes, y al dragon *ó mónstruo* que está en el mar *entre los peces*, te hiciste semejante [6]: con tu *gran* poder todo lo revolvias en tus rios, y enturbiabas con tus piés las aguas, y hollabas sus corrientes.

3. Por tanto esto dice el Señor Dios: Con una turba inmensa de pueblos tenderé yo sobre tí mis redes, y con mi anzuelo *ó esparavel* [7] te sacaré fuera.

4. Y te arrojaré en tierra, te dejaré en medio del campo, y haré bajar sobre tí todas las aves del cielo, y que se ceben en tí todas las bestias de la tierra.

5. Pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré los collados de tu sangre podrida.

6. Y regaré la tierra de las montañas con tu fétida sangre, y se hincharán de ella los valles.

7. Y cuando te mataren oscureceré el cielo, y ennegreceré sus estrellas: cubriré de nubes el sol, y la luna no despedirá su luz.

8. Haré que todas las lumbreras del cielo se vistan de luto por tí [8], y esparciré tinieblas sobre tu país, dice el Señor Dios, cuando los tuyos caerán muertos en medio del campo, dice el Señor Dios.

9. Y llenaré de terror el corazon de muchos pueblos, cuando haga llegar la nueva de tu calamidad á las gentes de países que tú no conoces.

10. Y haré que queden atónitas de tu desgracia muchas naciones; y que sus reyes tiemblen por causa de tí, poseidos de sumo espanto, así que mi espada comenzará á relumbrar delante de sus ojos: y todos de repente se pondrán á temblar por su vida en el dia de tu ruina.

11. Porque esto dice el Señor Dios: Vendrá sobre tí la espada del rey de Babylonia:

12. Con las espadas de aquellos valientes [9] abatiré tus numerosos escuadrones: invencibles son todas aquellas gentes, y ellas humillarán la soberbia de Egypto, y sus ejércitos quedarán deshechos.

13. Y haré perecer todas sus bestias, que pacen á la orilla de sus abundantes aguas: no las enturbiará jamás el pié del hombre, ni pezuña de bestia las enlodará.

14. Entonces yo volveré limpísimas sus aguas, y haré que sus rios corran *suavemente* como aceite, dice el Señor Dios,

15. Cuando yo habré asolado la tierra de Egypto. Despojado quedará este país de cuantos bienes contiene, cuando yo habré herido á todos sus moradores: y conocerán que yo soy el Señor.

16. Esta es la cancion lúgubre con que se lamentarán: la entonarán las hijas de las naciones, la cantarán sobre el Egypto y sobre su pueblo, dice el Señor Dios.

17. Y en el año duodécimo, á los quince dias del mes, me dirigió el Señor su palabra, diciendo:

18. Hijo de hombre, canta una lamentacion sobre el pueblo de Egypto; y, *vaticinando*, arrójale á él y á las hijas de las naciones poderosas al hondo de la tierra, donde están los que descienden al sepulcro.

19. ¿En qué eres tú, *oh pueblo de Egypto*, mas respetable *que los demás?* Desciende abajo, y yace entre los incircuncisos [10].

20. Perecerán ellos en medio de todos los demás pasados á cuchillo: la espada ha sido entregada *por Dios á los Chaldéos*, y han aterrado al Egypto y á todos sus pueblos.

21. Desde en medio del infierno le dirigirán la palabra los campeones mas poderosos que descendieron allí con sus auxiliares [11], y perecieron incircuncisos al filo de la espada.

22. Allí está Assur y todo su pueblo sepultado al rededor de él [12]: todos estos fueron muertos; al filo de la espada perecieron:

23. Los cuales fueron sepultados en lo mas profundo de la fosa; y toda su gente yace al rededor de su sepulcro: murieron todos pasados á cuchillo, estos que en otro tiempo llenaban de espanto la tierra de los vivos.

24. Allí está Elam [13] y todo su pueblo al rededor de su sepulcro; todos estos murieron pasados á cuchillo, y descendieron incircuncisos á lo mas profundo de la tierra, estos que *antes* fueron el terror de todos en la tierra de los vivos, y llevaron sobre sí su ignominia, como los que bajan á la fosa.

25. En medio de los que fueron muertos fué colocado el

[1] Esto es, los *sátrapas ó príncipes* del imperio de los *Assyrios:* al modo que por *Líbano* se denota todo el imperio.
[2] Esto es, todos los pueblos.
[3] Al ver arruinado tan soberbio rey.
[4] Véase *Infierno*.
[5] Véase antes *cap. XXVIII, v.* 10.
[6] Con tus crueldades.
[7] Antes *cap. XII, v.* 13.—*XVII, v.* 20. San Gerónimo, siguiendo la version de los Setenta, traduce *hamo*, en vez de *sagena*. Los cocodrilos, lo mismo que las ballenas y otros grandes peces, se sacan á tierra, clavándoles antes un grande anzuelo ó garfio.
[8] Es una hipérbole poética.
[9] De los Chaldéos y otras naciones. *Cap. XXX, v.* 11.—*XXXI, v.* 11, etc.
[10] Antes *cap. XXVIII, v.* 10.
[11] *Isai. XIV, v.* 9, 10.
[12] El sepulcro de los pecadores es el infierno, tierra de perpétua muerte, ó de eternas tinieblas. *Luc. XVI, v.* 22.—*Apoc. XX, v.* 6.
[13] Elam es el rey de los Persas ó Medos, á los cuales pasó el imperio de los Assyrios.

lecho para él y para todos sus pueblos que están sepultados al rededor suyo: todos ellos incircuncisos y pasados á cuchillo. Porque pusieron el terror en la tierra de los vivos, y llevaron su ignominia como los que descienden á la fosa; *por eso* fueron colocados en medio de los que fueron muertos.

26. Allí está Mosoch, y Thubal [1] y toda su gente, cuyos sepulcros están al rededor de él: todos ellos incircuncisos, y pasados á cuchillo por haber sido el terror de la tierra de los vivos.

27. Mas no morirán con la muerte *gloriosa* de los valientes incircuncisos que perecieron y bajaron al infierno *ó sepulcro, adornados* con sus armas, y debajo de cuyas cabezas se les pusieron sus espadas [2], donde yacen con sus huesos los instrumentos de sus iniquidades, con que fueron el terror de los fuertes en la tierra de los vivos.

28. Pues tú tambien serás hollado en medio de los incircuncisos, y dormirás con aquellos que perecieron al filo de la espada.

29. Allí está la Iduméa y sus reyes y todos sus caudillos, los cuales juntamente con sus ejércitos han sido puestos entre los que murieron pasados á cuchillo: y duermen entre los incircuncisos y entre los que bajaron á la fosa.

30. Allí están los príncipes todos del Septentrion y todos los tiranos, los cuales, junto con los que perecieron al filo de la espada, han sido llevados allí despavoridos y humillados á pesar de toda su valentía; quienes durmieron incircuncisos entre aquellos que fueron pasados á cuchillo, y llevaron su propia ignominia como los que bajaron á la fosa.

31. Vió á *todos* estos Pharaon, y se consoló de la mucha gente suya pasada á cuchillo; *los vió* Pharaon y tambien todo su ejército, dice el Señor Dios:

32. Porque yo derramaré mi terror sobre la tierra de los vivos; y en medio de los incircuncisos, con aquellos que perecieron al filo de la espada, allí fué Pharaon á dormir con todo su pueblo, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXIII

El oficio de los verdaderos profetas y pastores es amonestar á los pecadores para que se libren de los castigos de Dios. Ezechiel profetiza contra la presuncion de los Judíos que se quedaron en su propio país, y contra la hipocresía de los que estaban en Babylonia.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, habla á los hijos de tu pueblo, y les dirás: Cuando yo enviare la espada de la guerra sobre algun país, y el pueblo de aquel país destinare un hombre de entre los ínfimos de sus moradores, y le pusiere por centinela suya;

3. Y este centinela, viendo venir la espada enemiga hácia el país, sonare la bocina, y avisare al pueblo;

4. Si aquel, quienquiera que sea, que oye el sonido de la bocina no se pone en salvo, y llega la espada y le mata, su muerte solo se imputará á él mismo.

5. Oyó el sonido de la bocina, y no se puso en salvo; solamente él tiene la culpa: pues él salvará su vida si se pone en lugar seguro.

6. Mas si la centinela viere venir la espada y no sonare la bocina, y el pueblo no se pusiere en salvo, y llegare la espada, y quitare la vida á alguno de ellos; este tal verdaderamente por su pecado padece la muerte, mas yo demandaré la sangre de él al centinela.

7. Ahora bien, hijo de hombre, yo te he puesto á tí por centinela en la casa de Israél: las palabras que oyeres de mi boca se las anunciarás á ellos de mi parte [3].

8. Si cuando yo digo al impío: Impío, tú morirás de mala muerte: no hablares al impío para que se aparte de su mala vida, morirá el impío por su iniquidad; pero á tí te pediré cuenta de su sangre.

9. Mas si amonestando tú al impío para que se convierta, no dejare él su mala vida, morirá el impío por su iniquidad; pero tu alma no será responsable de su muerte.

10. Tú pues, hijo de hombre, dí á la casa de Israél: Vosotros habeis hablado y dicho *con razon:* Están ya sobre nosotros *los castigos de* nuestras maldades y pecados, y por ellas nos vamos consumiendo, ¿cómo pues podremos *aun* conservar la vida?

11. *Pero* díles á esos: Yo juro, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos; ¿y por qué habeis de morir, oh vosotros los de la casa de Israél?

12. Tú pues, oh hijo de hombre, díles á los hijos de tu pueblo: En cualquiera ocasion en que el justo pecare, no podrá librarle su justicia; y en cualquiera ocasion en que el impío se convirtiere de su impiedad, la impiedad no le dañará; y el justo, siempre y cuando pecare, no podrá *ya* vivir por su justicia.

13. Aun cuando yo haya dicho al justo que gozará vida verdadera, si él, confiado en su justicia, cometiere la maldad, todas sus buenas obras serán puestas en olvido, y morirá en la misma iniquidad que él ha cometido.

14. Mas si yo dijere al impío: Tú morirás de mala muerte; y él hiciere penitencia de sus pecados, y practicare obras buenas y justas,

15. Si este impío volviere la prenda *al deudor*, y restituyere lo que ha robado, si siguiere los mandamientos que dan vida, y no hiciere cosa injusta; él tendrá verdadera vida, y no morirá.

16. Ninguno de los pecados que cometió le será imputado: ha hecho obras de equidad y de justicia; tendrá *pues* vida verdadera.

17. Mas los hijos de tu pueblo dijeron: No es justo el proceder del Señor; siendo así que es el proceder de ellos el que es injusto.

18. Porque cuando el justo se desviare de la justicia é hiciere obras malas, hallará en estas la muerte.

19. Y asimismo siempre que el impío abandonare su impiedad, é hiciere obras de equidad y de justicia, hallará en ellas la vida.

20. Y vosotros decís: No es justo el proceder del Señor. Oh casa de Israél, á cada uno de vosotros le juzgaré yo segun sus obras.

21. En el año duodécimo de nuestra trasportacion al cautiverio, el dia cinco del décimo mes, vino á mí uno que habia huido de Jerusalem, el cual me dijo: Ha sido asolada la ciudad [4].

22. Y la virtud del Señor se habia hecho sentir sobre mí la tarde antes que llegase el que habia escapado: y el Señor habia abierto mi boca antes que este hombre se me presentase por la mañana; y abierta que tuve mi boca, no guardé ya silencio.

23. Y hablóme el Señor, diciendo:

24. Hijo de hombre, los que habitan entre aquellas ruinas de la tierra de Israél, hablan de esta manera: Un solo hombre era Abraham, y tuvo por herencia esta tierra: mas nosotros somos muchos, y se nos ha dado la posesion de ella.

25. Por tanto les dirás: Esto dice el Señor Dios: Vosotros que comeis *carnes* con sangre [5], y levantais los ojos hácia vuestros ídolos, y derramais sangre *humana*, ¿pensais acaso ser herederos y poseedores de esta tierra?

26. Habeis tenido siempre la espada en la mano, habeis cometido mil abominaciones, cada cual de vosotros ha seducido la mujer de su prójimo; ¿y sereis herederos y poseedores de la tierra?

27. Les dirás tambien: El Señor Dios dice lo siguiente: Juro yo, que aquellos que habitan entre las ruinas *de Jerusalem,* perecerán al filo de la espada: aquellos que están en

[1] Antes *cap. XXVII, v.* 13.

[2] Alude al uso de poner junto á los cadáveres de los héroes ó campeones las armas de que se habian servido con tanta gloria: vano honor que no llegaron á tener los huesos de Elam, Mosoch, etc.

[3] Todo este pasaje le aplican los Santos Padres con mucha propiedad á los prelados de la Iglesia. Son dignas de leerse las enérgicas reflexiones que sobre él hace Orígenes, *Omil. VII, in Jos.*—Véase antes *cap. III, v.* 17.

[4] Antes *cap. XXII, v.* 26.

[5] *Levit. XIX, v.* 26.

la campiña, serán entregados á las fieras para que los devoren; y los que moran en lugares fuertes y en las cavernas, morirán de peste.

28. Y reduciré esta tierra á una soledad y desierto; y fenecerá su altivo poder, y las montañas de Israél quedarán asoladas, de manera que no habrá nadie que pase por ellas.

29. Y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré reducido su país á una soledad y desierto, en castigo de todas las abominaciones que han cometido.

30. Y en cuanto á tí, oh hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de tí junto á la muralla, y en las puertas de las casas, y se dicen *en tono de mofa* el uno al otro, el vecino á su vecino: Ea, vamos á oir qué es lo que dice el Señor *por medio del Profeta.*

31. Y acuden á tí en gran muchedumbre, se sientan delante de tí los del pueblo mio, y escuchan tus palabras; pero no las ponen en práctica: porque ellos las convierten en asunto de sus canciones, y su corazon corre tras de la avaricia.

32. Y vienes tú á ser para ellos como una cancion puesta en música, cantada con voz dulce y suave: ellos escuchan tus palabras, mas no las ponen en ejecucion.

33. Pero cuando sucederá lo que ha sido profetizado (y hé aquí que llegará luego *la noticia)*, entonces conocerán que ha habido un Profeta entre ellos.

CAPITULO XXXIV

Profecía contra aquellos malos pastores que solo buscan su interés, despreciando el de la grey. Promesa de un pastor que saldrá de entre ellos, el cual reunirá sus ovejas, y las conducirá á pastos saludables.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, profetiza acerca de los pastores de Israél; profetiza y dí á los pastores: Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de los pastores de Israél [1], que se apacientan á sí mismos! ¿Acaso no son los rebaños los que deben ser apacentados por los pastores [2]?

3. Vosotros os alimentais de su leche, y os vestís de su lana, y matais las reses mas gordas; mas no apacentais mi grey [3].

4. No fortalecisteis las ovejas débiles, no curasteis las enfermas, no bizmasteis las perniquebradas, ni recogisteis las descarriadas, ni fuisteis en busca de las perdidas; sino que dominabais sobre ellas con aspereza, y con prepotencia [4].

5. Y mis ovejas se han dispersado, porque estaban sin pastor *que las cuidase;* con lo cual vinieron á ser presa de todas las fieras del campo, descarriadas como habian quedado.

6. Perdida anduvo mi grey por todos los montes y por todas las altas colinas: dispersáronse mis rebaños por toda la tierra, ni habia quien fuese en busca de ellos; nadie, repito, hubo que los buscase.

7. Por tanto, escuchad, oh pastores, la palabra del Señor:

8. Juro yo, dice el Señor Dios, que pues mis rebaños han sido entregados al robo, y mis ovejas á ser devoradas de todas las fieras del campo, por falta de pastor; pues que mis pastores no cuidaban de mi grey, cuidaban, sí, de apacentarse á sí mismos, y no de apacentar mis ovejas:

9. Por tanto oid, oh pastores, la palabra del Señor:

10. Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo mismo pediré cuenta de mi grey á los pastores, y acabaré con ellos, para que nunca mas sean pastores de mis rebaños, ni se apacienten mas á sí mismos; y libraré mi grey de sus fauces, para que jamás les sirva de vianda.

11. Porque esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo mismo iré en busca de mis ovejas, y las reconoceré *y contaré* [5].

12. Al modo que el pastor va revistando su rebaño, en el dia en que se halla en medio de sus ovejas, despues que estuvieron descarriadas; así revistaré yo las ovejas mias y las recogeré de todos los lugares, por donde fueron dispersadas en el dia del nublado y de las tinieblas.

13. Y yo las sacaré de los pueblos, y las recogeré de varias naciones, y las conduciré á su propio país, y las apacentaré en las montañas de Israél, junto á los arroyos, y en todos los lugares de esta tierra.

14. En pastos muy fértiles las apacentaré, y estarán sus pastos en los altos montes de Israél: allí sestearán entre la verde yerba, y con los abundantes pastos de los montes de Israél quedarán saciadas.

15. Yo, dice el Señor Dios, *yo mismo* apacentaré mis ovejas, y las haré sestear.

16. Andaré en busca de aquellas que se habian perdido, y recogeré las que habian sido abandonadas; vendaré las heridas de aquellas que han padecido alguna fractura, y daré vigor á las débiles, y conservaré las que son gordas y gruesas, y á todas las apacentaré con juicio *ó sabiduría.*

17. A vosotros, empero, oh rebaños mios, esto os dice el Señor Dios: Hé aquí que yo hago distincion entre ganado y ganado, entre carneros y machos de cabrío [6].

18. Pues qué, ¿no os bastaba tener buenos pastos? Pero vosotros tambien lo que os sobraba de ellos lo hollasteis con vuestros piés; y habiendo sido abrevados en aguas limpísimas, enturbiasteis con vuestros piés las que sobraban,

19. Y *muchas* de mis ovejas tenian que apacentarse de lo que vosotros hollasteis con vuestros piés, y beber del agua que con vuestros piés habiais enturbiado.

20. Por tanto, esto os dice á vosotros el Señor Dios: Hé aquí que yo haré juicio *ó distincion* entre el ganado gordo y el flaco:

21. Pues que vosotros atropellabais con vuestros costados y hombros todas las ovejas flacas, y, *como toros,* las aventabais con vuestras astas para echarlas fuera y dispersarlas:

22. Yo salvaré mi grey, y no quedará mas expuesta á la presa, y discerniré entre ganado y ganado.

23. Y estableceré sobre mis ovejas un SOLO PASTOR que las apaciente, esto es, *el hijo de* David, siervo mio: él mismo las apacentará, y él será su pastor [7].

24. Y yo el Señor seré su Dios; y el siervo mio David será el príncipe en medio de ellas: yo el Señor lo he dicho.

25. Y haré con ellas alianza de paz [8]; y exterminaré de la tierra *ó país* las bestias malignas; y aquellos que habitan en los desiertos dormirán sosegadamente en medio de los bosques.

26. Y las colmaré de bendiciones á ellas, y á todos los alrededores de mi *santo* monte: y enviaré á su tiempo las lluvias, y serán lluvias de bendicion;

27. Y los árboles del campo darán sus frutos y la tierra sus esquilmos, y vivirán sin temor ninguno en su país; y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré roto las cadenas de su yugo, y las habré librado del poder de aquellos que las dominan;

28. Y no quedarán mas expuestas á ser presa de las naciones, ni serán devoradas de las bestias de la tierra; sino que reposarán tranquilamente sin temor alguno.

29. Y yo haré brotar para ellas el *tan* renombrado pimpollo [9], y no serán mas consumidos en su tierra por la hambre: ni llevarán mas el oprobio de las gentes.

[1] Con el nombre de *pastores* se entienden no solo los sacerdotes, sino los príncipes y magistrados.

[2] Antes *cap. XIII, v.* 3.—*Jerem. XXIII, v.* 1.

[3] *Los pastores,* dice San Agustin, *reciben del pueblo el alimento necesario; pero la paga de su ministerio espérenla del Señor; porque no le es posible al pueblo dar una digna retribucion á los que le sirven conforme dicta la caridad evangélica,* etc.

[4] *Matth. XXIII, v.* 4.—I. *Pet. V, v.* 2.

[5] Es verdad que alude todo esto al regreso del pueblo de la cautividad de Babylonia; pero todos los Padres, y aun muchos rabinos consideran la libertad del pueblo de Israél como la alegoría ó figura con que señalaban la reunion de todos los pueblos en una sola Iglesia, gobernada por el Supremo Pastor Jesu-Christo. Isaías, Jeremías y otros profetas usan de la misma alegoría.

[6] *Matth. XXV, v.* 33.

[7] *Isai. XL, v.* 11.—*Oseæ III, v.* 5.—*Joan.* 1, *v.* 45.—*X, v.* 11, 14.

[8] *Jerem. XXXI, v.* 31.—I. *Cor. XIV, v.* 33.—*Mich. V, v.* 5.—*Rom. X, v.* 15.—*Ephes. VI, v.* 15.

[9] *Pimpollo de justicia* ó santidad le llaman *Isaías XI, v.* 1.—*Jer. XXIII, v.* 5. O *pimpollo de paz,* segun tradujeron en este lugar los Setenta, y se lee en varias versiones antiguas.

30. Y conocerán que yo el Señor su Dios estaré con ellos; y ellos, los de la casa de Israél, serán el pueblo mio, dice el Señor Dios.

31. Vosotros pues, oh hombres, vosotros sois los rebaños mios, los rebaños que yo apaciento; y yo soy el Señor Dios vuestro, dice el Señor.

CAPITULO XXXV

Ezechiel anuncia á los Iduméos su última ruina por haber perseguido al pueblo de Dios.

1. Hablóme el Señor nuevamente, diciendo:

2. Hijo de hombre, dirige tu semblante contra la montaña de Seir, y vaticinarás acerca de ella, y le dirás:

3. Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, oh montaña de Seir, y yo descargaré sobre tí mi mano, y te dejaré asolada y desierta.

4. Arrasaré tus ciudades, y quedarás despoblada: y conocerás que yo soy el Señor.

5. Por cuanto has sido enemiga eterna, y has perseguido espada en mano á los hijos de Israél en el tiempo de su afliccion, en el tiempo de su extrema calamidad;

6. Por eso juro yo, dice el Señor Dios, que te abandonaré á *tu* sangre [1], y la sangre *tuya* te perseguirá [2]; y por lo mismo que tú odiaste tu sangre, la sangre *tuya* te perseguirá.

7. Y dejaré asolada y yerma la montaña de Seir, y haré que no se vea en ella yente ni viniente.

8. Y henchiré sus montes de sus muertos: pasados serán á cuchillo sobre tus collados, y en tus valles, y en tus arroyos.

9. Te reduciré á una soledad eterna, y quedarán desiertas tus ciudades [3]: y conocereis que yo soy el Señor Dios.

10. Por cuanto tú dijiste: Dos naciones y dos tierras serán mias, y yo las poseeré como herencia; siendo así que el Señor estaba allí:

11. Por esto te juro, dice el Señor Dios, que yo te trataré como merece tu ira, y tu envidia, y tu ódio contra ellas; y yo seré conocido por medio de ellas, cuando te habré juzgado á tí.

12. Y conocerás que yo el Señor he oido todos los denuestos que has pronunciado contra los montes de Israél, diciendo: Abandonados están: se nos han dado para que los devoremos.

13. Y os levantasteis contra mí con vuestras lenguas *blasfemas*, y lanzasteis contra mí vuestros dicterios: yo los oí.

14. Esto dice el Señor Dios: Con júbilo de toda la tierra te reduciré á una soledad.

15. Así como tú celebraste con júbilo el que fuese destruida la herencia de la casa de Israél, así yo te destruiré á tí. Devastada serás, oh montaña de Seir, y toda tú, oh *tierra de* Iduméa: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXVI

Promesa de la vuelta de los hijos de Israél, y restauracion de su país. El Señor les dará un corazon nuevo, y un espíritu nuevo para conocerle y obedecerle.

1. Mas tú, oh hijo de hombre, profetiza acerca de los montes de Israél, y dirás: Montes de Israél, escuchad la palabra del Señor.

2. Esto dice el Señor Dios: Porque el enemigo ha dicho de vosotros: Bueno, bien está: se nos han dado á nosotros *como* en herencia los eternos montes *de Israél:*

3. Por tanto, profetiza y dí: Esto dice el Señor Dios: Porque vosotros habeis sido asolados y hollados por todas partes, y habeis venido á ser como herencia de otras naciones, y andais en boca de todos, hechos el escarnio de la plebe:

4. Por tanto, oid, oh montes de Israél, la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios á los montes, y á los collados, á los arroyos y á los valles, y á los desiertos, y á las murallas derrocadas, y á las ciudades abandonadas que han quedado sin moradores, y son la mofa de todas las demás naciones circunvecinas.

5. Hé aquí lo que el Señor Dios dice: En medio del ardor de mi celo he hablado yo contra las otras naciones y contra toda la Iduméa; las cuales llenas de gozo se han apropiado para sí, y con todo su corazon y voluntad, la tierra mia, y han arrojado de ella á sus herederos para saquearla [4]:

6. Por tanto profetiza acerca de la tierra de Israél, y dirás á los montes, y collados, á los cerros y á los valles: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo he hablado en medio de mi celo y furor, porque vosotros habeis sufrido los insultos de las naciones.

7. Por lo cual, esto dice el Señor Dios: Yo he levantado mi mano [5], *jurando* que las naciones que están al rededor vuestro, ellas mismas llevarán sobre sí su ignominia.

8. Vosotros empero, oh montes de Israél, brotad vuestros pimpollos, y producid vuestros frutos para el pueblo mio de Israél, porque está ya cercana su vuelta *del cautiverio*.

9. Porque vedme aquí hácia vosotros, á vosotros me vuelvo, y sereis arados y sembrados.

10. Y multiplicaré en vosotros la gente y toda la familia de Israél, y las ciudades serán pobladas, y los lugares arruinados se restaurarán.

11. Y os henchiré de hombres y de bestias; que se multiplicarán y crecerán, y haré que seais poblados como antiguamente, y os daré bienes mas grandes que los que tuvisteis desde el principio: y conocereis que yo soy el Señor.

12. Y os conduciré hombres, *os traeré* el pueblo mio de Israél, y este os poseerá y heredará: y vosotros sereis su herencia, y nunca mas volverá esta á quedar privada de ellos.

13. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto dicen de vosotros que sois una tierra que devora los hombres, y se traga sus gentes;

14. Por eso en adelante no *podrá decirse que tú, oh tierra de Israél*, te comas mas los hombres, ni mates mas tu gente [6], dice el Señor Dios:

15. *Pues* yo haré que no oigas mas los insultos de las naciones, ni tengas que sufrir ya los oprobios de los pueblos, ni pierdas jamás tus habitantes, dice el Señor Dios.

16. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

17. Hijo de hombre, los de la familia de Israél habitaron en su tierra, y la contaminaron con sus obras y costumbres: era su vida ante mis ojos como la inmundicia de la mujer menstruosa.

18. Y yo descargué sobre ellos la indignacion mia, en castigo de la sangre que derramaron sobre la tierra, la cual contaminaron con sus ídolos.

19. Y yo los dispersé entre las naciones, y fueron arrojados aquí y allá á todos vientos: los juzgué segun sus procederes y conducta.

20. Y llegados á las naciones, entre las cuales fueron *dispersados*, causaron la deshonra de mi santo Nombre, diciéndose de ellos [7]: Este es el pueblo del Señor; de la tierra de él han tenido estos que salirse.

21. Os perdoné pues por amor de mi santo Nombre, al cual deshonraba la casa de Israél entre las naciones en donde habita.

22. Por tanto dí á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: No lo haré por vosotros, oh casa de Israél, sino por amor de mi santo Nombre, que vosotros deshonrasteis entre las naciones en que vivís.

23. Yo glorificaré pues mi grande Nombre, que se halla

[1] En poder de tu hermano Israél, ó de los Israelitas.

[2] Así sucedió en tiempo de los Machabéos. I. *Mach. IV, v.* 15.—*V, v.* 3.

[3] *Malach. I, v.* 4.

[4] No solamente los *Iduméos*, sino los *Moabitas* y otras naciones, aliadas antes de Sedecías, se unieron despues con los Chaldéos para sitiar y destruir á Jerusalem. *Jerem. XII, v.* 6.—*XXV, v.* 11.

[5] Véase *Mano*.

[6] Esto es, no habrá en tí mas calamidades.

[7] *Isai. LII, v.* 5.—*Rom. II, v.* 24.

deshonrado entre las naciones, por haberle vosotros deshonrado á los ojos de ellas: para que las naciones sepan que yo soy el Señor, cuando á su vista habré hecho patente en vosotros la santidad mia, dice el Señor de los ejércitos.

24. Porque yo os sacaré de entre las naciones, y os recogeré de todos los países, y os conduciré á vuestra tierra.

25. Y derramaré sobre vosotros agua pura [1], y quedareis purificados de todas las inmundicias, y os limpiaré de todas vuestras idolatrías.

26. Y os daré un nuevo corazon, y pondré en medio de vosotros un nuevo espíritu [2], y quitaré de vuestro cuerpo el corazon de piedra, y os daré un corazon de carne.

27. Y pondré el espíritu mio en medio de vosotros, y haré que guardeis mis preceptos, y observeis mis leyes, y las practiqueis [3].

28. Y habitareis en la tierra que yo dí á vuestros padres: y vosotros sereis el pueblo mio, y yo seré vuestro Dios.

29. Y os purificaré de todas vuestras inmundicias, y haré venir el trigo, y le multiplicaré; nunca os haré padecer hambre.

30. Y multiplicaré los frutos de los árboles, y las cosechas del campo, á fin de que jamás las naciones os echen en cara el que os morís de hambre.

31. Vosotros entonces traereis á la memoria vuestras perversas costumbres y depravados afectos, y mirareis con amargura las maldades é iniquidades vuestras.

32. Mas esto no lo haré yo por amor de vosotros, dice el Señor Dios: tenedlo así entendido; confundíos y avergonzaos de vuestros procederes, oh vosotros los de la casa de Israél.

33. Esto dice el Señor Dios: En el dia en que yo os purificaré de todas vuestras maldades, y poblaré vuestras ciudades, y repararé lo arruinado.

34. Y se verá cultivada la tierra yerma, donde antes no veia el viajero mas que desolacion.

35. Dirán: Aquella tierra inculta está hecha ahora un jardin de delicias, y las ciudades desiertas, abandonadas y derruidas, se hallan ya restauradas y fortificadas.

36. Y todas aquellas naciones, que quedarán al rededor vuestro, conocerán que yo el Señor reedifiqué lo arruinado, y reduje á cultivo lo que estaba inculto: que yo el Señor lo dije, y lo puse por obra.

37. Esto dice el Señor Dios: Tambien logrará de mí la casa de Israél que yo haga esto á favor suyo: Yo los multiplicaré como un rebaño de hombres.

38. Como un rebaño santo, como el rebaño *que se ve* en Jerusalem, en sus festividades [4]; del mismo modo estarán las ciudades *antes* desiertas, llenas como de rebaños de hombres: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXVII

Restablecimiento de Israél figurado en una multitud de huesos secos que recobran la vida: reunion de Israél y Judá figurada en la union de dos varas. El Santuario del Señor se fijará en medio de su pueblo, bajo un solo Rey y Pastor, por medio de la nueva y eterna alianza.

1. La virtud del Señor se hizo sentir sobre mí, y me sacó fuera en espíritu del Señor [5]; y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos.

2. E hízome dar una vuelta al rededor de ellos: estaban en grandísimo número tendidos sobre la superficie del campo, y secos en extremo [6].

3. Díjome pues *el Señor:* Hijo de hombre, ¿crees tú acaso que estos huesos vuelvan á tener vida? Oh Señor Dios, respondí yo, tú lo sabes.

4. Entonces me dijo él: Profetiza acerca de estos huesos, y les dirás: Huesos áridos, oid la palabra del Señor:

5. Esto dice el Señor Dios á esos huesos: Hé aquí que yo infundiré en vosotros el espíritu, y vivireis;

6. Y pondré sobre vosotros nervios, y haré que crezcan carnes sobre vosotros, y las cubriré de piel, y os daré espíritu, y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor.

7. Y profeticé como me lo habia mandado: y mientras yo profetizaba oyóse un ruido, y hé aquí una conmocion *grande;* y uniéronse huesos á huesos, cada uno por su propia coyuntura [7].

8. Y miré, y observé que iban saliendo sobre ellos nervios y carnes, y que por encima se cubrian de piel; mas no tenian espíritu *ó vida.*

9. Y díjome *el Señor:* Profetiza al espíritu, profetiza, oh hijo de hombre, y dirás al espíritu: Esto dice el Señor Dios: Ven tú, oh espíritu, de las cuatro partes del mundo, y sopla sobre estos muertos, y resuciten.

10. Profeticé, pues, como me lo habia mandado; y entró el espíritu en los muertos, y resucitaron; y se puso en pié una muchedumbre grandísima de hombres.

11. Y díjome *el Señor:* Hijo de hombre, todos esos huesos representan la familia de Israél: ellos (*los Hebreos*) dicen: Secáronse nuestros huesos, y pereció nuestra esperanza, y nosotros somos *ya ramas* cortadas.

12. Por tanto profetiza tú, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Mirad, yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré fuera de ellas, oh pueblo mio, y os conduciré *desde vuestro cautiverio* á la tierra de Israél.

13. Y conocereis que yo soy el Señor, y cuando yo habré abierto vuestras sepulturas, oh pueblo mio, y os habré sacado de ellas,

14. Y habré infundido en vosotros mi espíritu, y tendreis vida, y os dé el que reposeis en vuestra tierra: y conocereis que yo el Señor hablé, y lo puse por obra, dice el Señor Dios.

15. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

16. Y tú, oh hijo de hombre, tómate una vara, y escribe sobre ella: A Judá y á los hijos de Israél sus compañeros: y toma otra vara, y escribe sobre ella: A Joseph, vara de Ephraim, y á toda la familia de Israél, y á los que con ella están.

17. Y acerca la una vara á la otra, como para formarte de las dos una sola vara; y ambas se harán en tu mano una sola [8].

18. Entonces cuando los hijos de tu pueblo te pregunten, diciendo: ¿No nos explicarás qué es lo que quieres significar con eso?

19. Tú les responderás: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo tomaré la vara de Joseph que está en la mano de Ephraim, y las tribus de Israél que le están unidas; y las juntaré con la vara de Judá, y haré de ellas una sola vara *ó un solo cetro,* y serán una sola en su mano [9].

20. Y tendrás á vista de ellos en tu mano las varas en que escribiste;

21. Y les hablarás así: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo tomaré á los hijos de Israél de en medio de las naciones á donde fueron, y los recogeré de todas partes, y los conduciré á su tierra.

22. Y formaré de ellos una sola nacion [10] en la tierra, en

[1] Agua que hará limpia á vuestra alma. *Ad Tit. III, v.* 5.

[2] Antes *cap. XI, v.* 19.—*Rom. V, v.* 5.—*S. August., De doct. Christ., lib. III, v. XXXIV.*

[3] Algunos opinan que estos versos son una profecía de lo que ha de suceder en la conversion de todos los Judíos á la fe de Jesu-Christo, segun predijo San Pablo.—Véase *Judíos.*

[4] Alude al grandísimo número de Judíos que de todas partes acudian á Jerusalem en las tres fiestas solemnes de *Pascua*, *Pentecostés*, y de los *Tabernáculos.*—Véase *Fiestas.*

[5] O en vision celestial.

[6] Profecía célebre, que dando por cierta y ya conocida de todos la resurreccion de los muertos, simboliza la vida ó libertad que el Señor dará á su pueblo de Israél, y tambien la que obrará despues en los hombres la gracia de Jesu-Christo.

[7] Metáfora que presenta una grandiosa idea de la Omnipotencia divina, la cual hará que los huesos, y aun el polvo de los cuerpos humanos, vaya reuniéndose de unas partes á otras donde se halle esparcido, y forme otra vez un perfecto y robusto cuerpo.

[8] Alude á que despues de la cautividad todas las tribus se llamaron *pueblo de Judá.*—Véase *Judá.*—Todo lo cual era figura de la reunion de todas las naciones en la Iglesia de Jesu-Christo. *Eph. II, v.* 14.—*Colos. III, v.* 11.

[9] El hebreo: *en mi mano.*

[10] *Joan. X, v.* 16.

los montes de Israél, y habrá solamente un rey que los mande á todos, y nunca mas formarán ya dos naciones, ni en lo venidero estarán divididos en dos reinos.

23. No se contaminarán mas con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con todas sus maldades: y yo los sacaré salvos de todos los lugares donde ellos pecaron, y los purificaré, y serán ellos el pueblo mio, y yo seré su Dios.

24. Y el siervo mio David será el rey suyo, y uno solo será el Pastor de todos ellos: y observarán mis leyes, y guardarán mis preceptos, y los pondrán por obra [1].

25. Y morarán sobre la tierra que yo dí á mi siervo Jacob, en la cual moraron vuestros padres; y en la misma morarán ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos eternamente; y David mi siervo será perpétuamente su príncipe.

26. Y haré con ellos una alianza de paz, que será para ellos una alianza sempiterna [2]; y les daré firme estabilidad, y los multiplicaré, y colocaré en medio de ellos mi Santuario para siempre.

27. Y tendré junto á ellos mi tabernáculo, y yo seré su Dios, y ellos serán el pueblo mio.

28. Y conocerán las naciones que yo soy el Señor, el santificador de Israél, cuando estará perpétuamente mi Santuario en medio de ellos.

CAPITULO XXXVIII

Profecía contra Gog y Magog, de quienes será infestado Israél en los últimos tiempos; pero el Señor los destruirá.

1. Hablóme el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, dirige tu rostro contra Gog, á la tierra de Magog [3], al príncipe y cabeza de Mosoch, y de Thubal, y profetiza sobre él,

3. Y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, oh Gog, príncipe y cabeza de Mosoch y de Thubal:

4. Yo te llevaré por donde quiera, y pondré un freno en tus quijadas, y te sacaré fuera á tí y á todo tu ejército, caballos y ginetes, cubiertos todos de corazas; gentío inmenso, que empuñará lanzas, escudos y espadas.

5. Con ellos estarán los Persas, los Ethiopes y los de la Lybia, todos con sus escudos y morriones.

6. Gomer y todas sus tropas, la familia de Thogorma, los habitantes del lado del Norte con todas sus fuerzas, y muchos *otros* pueblos contigo *se hallarán.*

7. Aparéjate *para resistirme,* ponte en órden *de batalla* con toda tu muchedumbre agolpada al rededor tuyo, y dales tus órdenes.

8. Pues al cabo de muchos dias serás tú visitado *y castigado:* al fin de los años irás tú á una tierra, que fué librada de la espada, y *cuya poblacion* ha sido recogida de entre muchas naciones en los montes de Israél, que estuvieron por mucho tiempo desiertos; esta gente ha sido sacada de entre las naciones, y morará toda en dicha tierra tranquilamente.

9. Tú irás *allá* y entrarás como una tempestad, y como un nublado para cubrir la tierra con todos tus escuadrones, y con los muchos pueblos que están contigo.

10. Esto dice el Señor Dios: En aquel dia formarás en tu corazon *altivos* pensamientos, y maquinarás perversos designios;

11. Y dirás: Yo me dirigiré á una tierra indefensa: iré contra una nacion que descansa y vive sin recelo ninguno, y todos ellos habitan en lugares abiertos, sin puertas ni cerrojos,

12. Para enriquecerte de esta manera con los despojos y hacerte dueño de la presa, y descargarás la mano sobre aquellos que habian sido dispersados, y fueron despues restablecidos; sobre el pueblo que ha sido recogido de entre las naciones, el cual comenzó á poseer y habitar *el país que se miraba como* el centro *de las naciones* de la tierra [4].

13. Sabá y Dedan y los mercaderes de Tharsis [5], y todos sus leones [6] te dirán: ¿Vienes tú acaso á recoger despojos? Hé aquí que has reunido tu gente para apoderarte de la presa, para pillar la plata y el oro, y hacer el saqueo de muebles y alhajas, y de riquezas sin cuento.

14. Por tanto profetiza, oh hijo de hombre, y dirás á Gog: Esto dice el Señor Dios: Pues qué, ¿no sabrás tú bien el dia en que mi pueblo vivirá tranquilo y sin recelo ninguno?

15. Tú partirás de tu país de la parte del Norte, llevando contigo muchas tropas, soldados todos de á caballo, que compondrán una grande muchedumbre, un poderoso ejército.

16. Y te dirigirás contra mi pueblo de Israél, á manera de nublado que cubre la tierra. En los postreros dias vivirás tú, y en ellos yo te conduciré á mi tierra; con el fin de que las naciones me conozcan, así que yo haré resaltar en tí, oh Gog, la santidad mia á la vista de ellas.

17. Esto dice el Señor Dios: Tú eres pues aquel de quien hablé yo antiguamente por medio de mis siervos los profetas de Israél [7], los cuales en aquellos tiempos profetizaron que yo te traeria contra ellos [8].

18. Y en aquel dia, dia en que llegue Gog á la tierra de Israél, dice el Señor Dios, se desahogará mi indignacion y mi furor.

19. Así lo decreté lleno de celo, y encendido en cólera. Grande será en aquel dia la conmocion en la tierra de Israél;

20. Y á mi presencia se agitarán *y andarán perturbados* los peces del mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y todos los reptiles, que se mueven sobre la tierra, y cuantos hombres moran en ella: y serán derribados los montes, y caerán los vallados *ó baluartes* [9], é irán por el suelo todas las murallas.

21. Y llamaré contra él en todos mis montes la espada, dice el Señor Dios; cada uno dirigirá la espada contra su propio hermano.

22. Y le castigaré con la peste, y con la espada, y con furiosos aguaceros, y terribles piedras [10]: fuego y azufre lloveré sobre él, y sobre su ejército, y sobre los muchos pueblos que van con él.

23. Con esto haré que se vea mi grandeza y mi santidad, y me haré conocer de muchas naciones, y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXIX

Profecía del total exterminio de Gog y de Magog, para gloria del Nombre de Dios, y para consuelo y restauracion de Israél, despues del castigo sufrido por sus pecados.

1. Ahora tú, oh hijo de hombre, profetiza contra Gog, y dirás: Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, oh Gog, príncipe y cabeza de Mosoch y de Thubal:

2. Yo te llevaré por donde quiera, y te sacaré fuera, y te haré venir de la parte del Norte, y te conduciré sobre los montes de Israél.

3. Y destrozaré tu arco que tienes en la mano izquierda, y haré caer de tu derecha las saetas.

4. Sobre los montes de Israél [11] caerás muerto tú y todas tus huestes, y los pueblos que van contigo: á las fieras, á las aves y á todos los volátiles y bestias de la tierra te he entregado para que te devoren.

[1] *Isai. XL, v.* 11.—*Jerem. XXIII, v.* 5.—*Dan. IX, v.* 24.—*Joan. I, v.* 45.

[2] *Psalm. CIX, v.* 4.—*CXVI, v.* 2.—*Joan XII, v.* 34.

[3] Véase *Gog* y *Magog.*—San Gerónimo cree que *Gog* significa todos los heresiarcas, y *Magog* sus secuaces. San Agustin y otros entienden esta profecía de lo que (*Apoc. XX, v.* 7) sucederá á la Iglesia, á la cual siempre hará cruda guerra el Anti-Christo; pero mucho mas terrible en los últimos tiempos.—Véase *Anti-Christo.*

[4] En medio de Europa, Asia y Africa.—Véase antes *cap. V, v.* 5.—*Psalm. LXXIII, v.* 12.

[5] O *del mar.* I. *Mach. III, v.* 41.

[6] O príncipes.

[7] En la Carta canónica del Apóstol San Judas se habla de una profecía de Henoch acerca del fin del mundo. Tal vez aludia al Anti-Christo lo que profetizó Jacob. *Genes. XLIX, v.* 17.—*Apoc. VII, v.* 4.

[8] *Dan. VII.—VIII.—IX.*

[9] En el hebreo se lee מדרגות *madregot, turres*, que San Gerónimo traduce *munitiones:* por eso traducimos *baluartes.*

[10] Véase *Apoc. XVI, v.* 21.

[11] II. *Mach. IX.*



MUERTE DE ELEAZAR MACABEO

5. Tú perecerás en medio del campo; porque yo lo he decretado, dice el Señor Dios.

6. Y despediré fuego sobre *la tierra de* Magog, y sobre los habitantes de las islas *ó países sujetos á Gog,* los cuales viven sin temor alguno: y conocerán que yo soy el Señor.

7. Y haré que mi santo Nombre sea conocido en medio del pueblo mio de Israél, y no permitiré que sea en adelante mi santo Nombre profanado: y conocerán las gentes que yo soy el Señor, el Santo de Israél.

8. Hé aquí que llega el tiempo, y la cosa es [1] hecha, dice el Señor Dios: este es el dia aquel de que yo hablé.

9. Y saldrán los moradores de las ciudades de Israél, y recogerán para el fuego y quemarán las armas, los escudos, las lanzas, los arcos, las saetas, los bastones *ó garrotes,* y las picas [2], y serán pábulo para el fuego por siete, *por muchos,* años [3].

10. De suerte que no traerán leña de los campos, ni la irán á cortar en los bosques: porque harán lumbre con las armas; y disfrutarán de los despojos de aquellos que los habian á ellos saqueado, y cogerán el botin de los mismos que los habian robado á ellos, dice el Señor Dios.

11. En aquel dia yo señalaré á Gog para sepultura suya un lugar famoso en Israél, el valle que está hácia el Oriente del mar *de Genezareth,* valle que causará espanto á los pasajeros: allí enterrarán á Gog y á toda su muchedumbre; y le quedará el nombre de Valle de la muchedumbre, *ó de los ejércitos,* de Gog [4].

12. Y la familia de Israél los estará enterrando durante siete meses *ó muchos dias,* á fin de purificar la tierra.

13. Y concurrirá á enterrarlos todo el pueblo del país: para el cual será célebre aquel dia en que he sido yo glorificado, dice el Señor Dios.

14. Y destinarán hombres que recorran continuamente el país para enterrar, yendo en busca de los cadáveres que quedaron insepultos sobre la tierra, á fin de purificarla [5], y comenzarán á hacer estas pesquisas despues de los siete meses.

15. Y girarán y recorrerán el país; y al ver un hueso humano pondrán una señal cerca de él, hasta tanto que los sepultureros le entierren en el Valle de la muchedumbre de Gog.

16. La ciudad *vecina* tendrá por nombre Amona [6], y dejarán purificada la tierra.

17. A tí pues, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Diles á todos los volátiles, y á todas las aves, y á todas las bestias del campo: Reuníos, daos prisa y venid de todas partes á la víctima mia, víctima grande, que yo os presento sobre los montes de Israél: para que comais sus carnes, y bebais su sangre.

18. Comereis las carnes de los valientes, y bebereis la sangre de los príncipes de la tierra; *sangre* de carneros, y de corderos, y de machos de cabrío, y de toros, y de animales cebados, y de toda res gorda;

19. Y comereis hasta saciaros, de la grosura de la víctima que yo inmolaré para vosotros, y bebereis de su sangre hasta embriagaros,

20. Y en la mesa [7] que os pondré, os saciareis de caballos, y de fuertes caballeros, y de todos los hombres guerreros, dice el Señor Dios.

21. Y haré ostension de mi gloria en medio de las naciones, y todas las gentes verán la venganza que habré tomado, y cómo he descargado sobre ellos mi mano:

22. Y desde aquel dia en adelante, conocerá la casa de Israél que yo soy el Señor Dios suyo.

23. Y las naciones entenderán que los de la casa de Israél, en castigo de sus maldades fueron llevados cautivos, porque me abandonaron, y yo aparté de ellos mi rostro, y los entregué en poder de los enemigos, con lo cual perecieron todos al filo de la espada.

24. Yo los traté segun merecia su inmundicia y sus maldades, y aparté de ellos mi rostro.

25. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Yo ahora volveré á traer los cautivos de Jacob, y me apiadaré de toda la familia de Israél, y me mostraré celoso de la honra de mi santo Nombre.

26. Y ellos se penetrarán de una *santa* confusion, y *sentirán* todas las prevaricaciones que cometieron contra mí, cuando habitarán tranquilamente en su tierra, sin temer á nadie;

27. Y cuando los habré yo sacado de en medio de los pueblos, y los habré reunido de las tierras de sus enemigos, y habré ostentado en ellos mi santidad delante de los ojos de muchísimas gentes.

28. Y conocerán que yo soy el Señor Dios suyo, pues que los trasporté á las naciones, y los volví á su país, sin dejar allí ni uno de ellos.

29. Ya no les ocultaré mas mi rostro; porque derramado he el espíritu mio sobre toda la casa de Israél, dice el Señor Dios [8].

CAPITULO XL

El Señor muestra en vision al Profeta la forma de los atrios, de las puertas y del pórtico del templo del Señor, destruido por los Chaldéos.

1. El año vigésimo quinto de haber sido llevados al cautiverio [9], al principio del año, á los diez dias del mes, catorce años despues que la ciudad fué arruinada, en aquel mismo dia se hizo sentir sobre mí la virtud del Señor, y condújome allá *á Jerusalem.*

2. Llevóme en una vision divina á la tierra de Israél, y púsome sobre un monte muy elevado, sobre el cual habia como el edificio de una ciudad [10], que miraba hácia el Mediodía.

3. E introdújome dentro de él, y hé aquí un varon cuyo aspecto era como de *lucidísimo* bronce, y tenia en su mano una cuerda de lino, y una caña *ó vara* de medir en la *otra* mano; y estaba parado á la puerta.

4. Y díjome este varon: Hijo de hombre, mira *atentamente* con tus ojos, y aplica bien tus oidos para escuchar, y deposita en tu corazon todas las cosas que yo te mostraré: porque para que se te manifiesten has sido tú conducido acá: cuenta á la casa de Israél todo cuanto ves.

5. Y ví á fuera un muro que circuia la Casa, y el varon en cuya mano estaba la caña de medir de seis codos y un palmo [11], midió la anchura del edificio, la cual era de una caña, y de una caña tambien la altura.

6. Y fué al portal que miraba al camino de Oriente, y subió sus gradas, y midió el umbral de la puerta, cuya anchura era de una caña; esto es, cada uno de los umbrales tenia una caña de ancho.

7. Y cada cámara tenia una caña de largo y una de ancho; y entre una cámara y otra habia cinco codos [12].

8. Y el umbral de la puerta junto al vestíbulo de la puerta interior tenia una caña.

9. Y midió el vestíbulo de la puerta que era de ocho codos, y de dos codos su fachada; y el vestíbulo *ó corredor* de la puerta estaba en la parte de adentro *del edificio.*

[1] Es tan cierta como si ya estuviese hecha.
[2] Que fueron de los enemigos.
[3] Hipérbole vivísima para dar á entender el inmenso número de los impíos guerreros que serán muertos con su caudillo el Anti-Christo.
[4] En hebreo המון גוג *hamon Gog, muchedumbre de Gog.*
[5] *Num. XIX, v.* 11.
[6] Como quien dice, *Cementerio.* Los Setenta traducen la voz hebrea המונה *amonah,* que significa *muchedumbre de él,* πολυάνδριον *polyandrion,* esto es, *de muchos hombres.*
[7] Alude al campo de batalla lleno de cadáveres.
[8] Véase antes *cap. XXXVI, v.* 27.

[9] Esto es, el 3430 del Mundo. Los nueve capítulos restantes de Ezechiel están tan llenos de dificultades y oscuridad, que San Gerónimo resolvió no decir nada sobre ellos. Y protesta que lo que escribió á instancia de la vírgen Santa Eustoquia, todo es una simple conjetura.
[10] El templo con todos sus edificios anejos ya fué llamado por David *Ciudad del Rey Grande. Psalm. XLVII, v.* 3. Con respecto á Ezechiel que era conducido desde Babylonia, ó de la parte del Norte, estaba el templo á la parte del Mediodía.
[11] Estaba dividida la medida en codos y en palmos; y era cada codo de la medida del *codo comun,* y un palmo mas.—Véase *Medidas.*
[12] Que ocupaban las contrapilastras.

10. Las cámaras de la puerta de Oriente eran tres á un lado y tres al otro: una misma era la medida de las tres cámaras; é igual medida tenian las fachadas de ambas partes.

11. Y midió la anchura del umbral de la puerta, que era de diez codos, y de trece codos su longitud.

12. Y la márgen que habia delante de las cámaras era de un codo; y un codo hacia toda su medida, por una y otra parte; y las cámaras de ambos lados tenian seis codos.

13. Y midió *el atrio de* la puerta desde el fondo de una cámara hasta el fondo de la otra, y tenia veinte y cinco codos de anchura: la puerta de una *cámara* estaba en frente de la otra.

14. É hizo *ó midió* las fachadas de sesenta codos; y *correspondiente* á la fachada hizo el atrio de la puerta por todo al rededor.

15. Y desde la fachada de la puerta hasta la fachada interior de la otra puerta del atrio habia cincuenta codos:

16. Y ventanas oblícuas [1], en las cámaras y en las fachadas que estaban de dentro de la puerta por todas partes al rededor: habia tambien en los zaguanes ventanas al rededor, por la parte de dentro; y delante de las fachadas habia figuras de palmas.

17. Y condújome al atrio exterior, y ví allí cámaras, y el pavimento del atrio estaba enlosado de piedra al rededor: treinta cámaras *ó estancias* habia al rededor del pavimento.

18. Y el pavimento en la fachada de las puertas era mas bajo, segun la longitud de las puertas.

19. Y midió la anchura desde la fachada de la puerta inferior, hasta el principio del atrio interior por la parte de fuera, y tenia cien codos al Oriente, y *otros tantos* al Norte.

20. Asimismo midió tanto la longitud como la anchura de la puerta del atrio exterior que cae al Norte.

21. Y sus cámaras tres á un lado y tres á otro; y su frontispicio y su vestíbulo eran segun la medida de la primera puerta, de cincuenta codos de largo, y veinte y cinco codos de ancho.

22. Y sus ventanas, y el vestíbulo, y las entalladuras eran segun la medida de la puerta que miraba al Oriente: y para subir á ella habia siete gradas, y delante de ella un zaguan.

23. Y la puerta del atrio interior estaba en frente de la puerta *del atrio exterior* á Norte, y á Oriente; y desde una á otra puerta midió cien codos.

24. Y llevóme á la parte del Mediodía, en donde estaba la puerta que miraba al Mediodía; y midió su fachada y su vestíbulo, que eran de las mismas medidas que las otras.

25. Tambien sus ventanas y los zaguanes al rededor eran, como las otras ventanas, de cincuenta codos de largo, y veinte y cinco de ancho.

26. Y subíase á esta *puerta* por siete gradas, y delante de ella habia un zaguan y palmas entalladas, una de un lado, y otra de otro en su fachada.

27. La puerta del atrio interior caia al Mediodía; y midió de puerta á puerta en la parte meridional cien codos.

28. Y llevóme al atrio interior á la puerta del Mediodía; y midió la puerta, la cual era de las mismas medidas que las otras.

29. Sus cámaras, y fachada, y zaguan, y sus ventanas y su zaguan al rededor, tenian las mismas medidas, cincuenta codos de largo, y veinte y cinco de ancho.

30. Y el vestíbulo que habia al rededor tenia veinte y cinco codos de largo y cinco de ancho.

31. Y su pórtico daba al atrio exterior: habia tambien palmas en la fachada, y ocho gradas para subir á la puerta.

32. É introdújome en el *mismo* atrio interior por la parte oriental; y midió la puerta, la cual era de las mismas medidas que las otras.

33. Sus cámaras, su fachada y su vestíbulo, así como arriba; y las ventanas y el vestíbulo al rededor tenian de longitud cincuenta codos, y veinte y cinco codos de anchura.

34. Y su pórtico caia al atrio exterior, y habia en su fachada de un lado y de otro palmas entalladas; y subíase á la puerta por ocho gradas.

35. Y llevóme á la puerta que miraba al Norte, y midióla segun las mismas medidas que las otras.

36. Sus cámaras, y su fachada, y su vestíbulo, y sus ventanas al rededor tenian cincuenta codos de largo y veinte y cinco de ancho.

37. Y su vestíbulo caia al atrio exterior, y habia palmas entalladas en su fachada, de un lado y de otro; y subíase á la puerta por ocho gradas.

38. Y en cada una de las cámaras habia un postigo en frente de las puertas [2], junto á las cuales lavaban el holocausto.

39. Y en el zaguan de la puerta habia dos mesas á un lado y dos al otro, para degollar sobre ellas las víctimas para el holocausto, por el pecado, y por el delito.

40. Y al lado exterior que sube al postigo por la puerta que mira al Norte habia dos mesas, y otras dos al otro lado, delante del zaguan de la puerta.

41. Cuatro mesas de un lado y cuatro de otro. A los lados de la puerta habia ocho mesas, sobre las cuales inmolaban [3] las víctimas.

42. Y las cuatro mesas para el holocausto estaban hechas de piedras cuadradas, de codo y medio de largo, y de codo y medio de ancho, y de un codo de alto, para poner sobre ellas los instrumentos que se usan al inmolar el holocausto y la víctima.

43. Y tenian todas ellas al rededor un borde de un palmo, que se redoblaba hácia dentro, y sobre las mesas poníanse las carnes de la ofrenda.

44. Y fuera de la puerta interior habia las cámaras de los cantores en el atrio interior, que estaba al lado de la puerta que mira al Norte, y sus fachadas miraban al Mediodía; una estaba al lado de la puerta oriental que miraba al Norte.

45. Y díjome *el Angel:* Esta cámara *ó habitacion* que mira al Mediodía, será para los sacerdotes que velan en la guardia del templo.

46. Aquella cámara que da al Norte será para los sacerdotes que velan en el servicio del altar. Estos son los hijos de Sadoc, los cuales son descendientes de Leví, y se acercan al Señor para emplearse en servirle.

47. Y midió el atrio, que tenia cien codos de largo y cien codos en cuadro de ancho, y el altar que estaba delante de la fachada del templo.

48. É introdújome en el vestíbulo del templo; y midió el vestíbulo, que tenia cinco codos de una parte, y cinco codos de otra; y la anchura de la puerta tres codos de un lado y tres de otro.

49. Y la longitud del vestíbulo era de veinte codos, y de once codos de anchura, y se subia á la puerta por ocho gradas. Y en la fachada habia dos columnas, una de un lado y otra de otro [4].

CAPITULO XLI

Descripcion del templo: esto es, del lugar santo, del Santísimo ó Santo de los Santos, y de las estancias contiguas al templo.

1. É introdújome *el Angel* en el templo, y midió los postes, *que tenian* seis codos de anchura por un lado y seis codos por otro; lo cual era la anchura del Tabernáculo *antiguo.*

2. La anchura de la puerta era de diez codos; y sus lados tenian cinco codos cada uno. Y midió la longitud del *Santo,* y tenia cuarenta codos, y su anchura veinte codos.

3. Y habiendo entrado en lo interior [5], midió un poste de la puerta que era de dos codos, y la puerta de seis codos; y *además de esta abertura,* siete codos de ancho desde la puerta *á cada rincon.*

[1] Esto es, por dentro anchas, y por fuera angostas. Otros traducen: *claraboyas.*

[2] Dentro del atrio de los sacerdotes, al lado de las dos grandes puertas meridional y septentrional. Estaban allí entre columnata y columnata las diez conchas que hizo Salomon para lavar las víctimas que habian de ofrecerse al Señor en holocausto.—III. *Reg. VII, v.* 39.—II. *Paral. IV, v.* 6.

[3] O degollaban.

[4] III. *Reg. VII, v.* 15.—II. *Paral. III, v.* 15.

[5] O en el Sancta Sanctorum.

4. Y midió *el fondo del Santuario* delante de la fachada del templo, y halló ser de veinte codos de largo, y otros veinte de ancho; y díjome: Este es el Santo de los Santos.

5. Y midió *el grueso de* la pared de la casa *ó templo*, que era de seis codos; y la anchura de los lados por todo el rededor de la casa era de cuatro codos.

6. Y los lados, unidos el uno al otro, componian dos veces treinta y tres *cámaras* [1]; y habia modillones que sobresalian, y entraban en la pared de la casa por los lados al rededor, á fin de que sostuviesen *las cámaras*, sin que estas tocasen á la pared del templo.

7. Y habia una pieza redonda, con una escalera de caracol, por donde se subia á lo alto, y dando vueltas conducia á la cámara mas alta del templo; de suerte que el templo era mas ancho en lo mas alto [2]: y así desde el pavimento se subia á la estancia del medio, y de esta á la mas alta.

8. Y observé la altura de la casa al rededor: sus lados tenian de fondo la medida de una caña de seis codos.

9. Y la anchura de la pared del lado de afuera *era* de cinco codos; y la casa *ó templo* estaba rodeada de estos lados *ó edificios*.

10. Y entre las cámaras habia un espacio de veinte codos al rededor de la casa, por todos lados.

11. Y las puertas de las cámaras *eran* para ir á la oracion; una puerta al Norte y otra al Mediodía: y el lugar para la oracion tenia de ancho cinco codos por todos lados.

12. Y el edificio [3] que estaba separado, y miraba hácia el mar *ú Occidente*, tenia de ancho setenta codos; y la pared del edificio cinco codos de ancho por todas partes, y noventa de largo.

13. Y midió la longitud de la casa *ó templo*, y era de cien codos; y cien codos de largo tenia con sus paredes el edificio que estaba separado *del templo*.

14. Y la plaza que habia delante de la casa, y delante del edificio separado hácia el Oriente, era de cien codos.

15. Y midió la longitud del edificio *ó muro* que estaba delante de aquel que estaba separado, y sito en la parte de detrás, y las galerías de ambos lados; y era de cien codos: y *midió* el templo interior, y los vestíbulos del atrio.

16. *Midió* los umbrales *ó puertas*, y las ventanas oblícuas, y las galerías que estaban al rededor en los tres lados *del templo*, frente de cada umbral, todo lo cual estaba revestido de madera; *lo midió todo* desde el pavimento hasta las ventanas: y las ventanas de encima de las puertas estaban cerradas *con celosías*.

17. Y *midió* hasta la casa *ó templo* interior, y por la parte de afuera toda la pared al rededor por dentro y por fuera, segun medida.

18. Y habia entalladuras de cherubines y de palmas, pues entre cherubin y cherubin habia una palma; y cada cherubin tenia dos caras,

19. La cara de hombre vuelta hácia una palma á un lado, y la cara de leon hácia la otra palma al otro lado, esculpidas de relieve por todo el rededor del templo [4].

20. Estas esculturas de los cherubines y palmas estaban en la pared del templo desde el pavimento hasta la altura de la puerta.

21. La puerta era cuadrangular, y la fachada del Santuario miraba de frente *á la del templo*.

22. La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos, y sus ángulos, y su superficie y sus lados eran de madera [5]. Y díjome *el Angel:* Hé aquí la mesa *que está* delante del Señor.

23. Y en el templo y en el Santuario habia dos puertas,

24. Y en estas dos puertas habia en una y otra parte otras dos pequeñas puertas [6]; las que se doblaban una sobre otra, pues dos eran las hojas de una y otra parte de las puertas.

25. Y en las dichas puertas del templo habia entallados cherubines y palmas; así como se veian tambien de relieve en las paredes: por cuya razon eran mas gruesas las vigas en la frente del vestíbulo de afuera,

26. Sobre las cuales estaban las ventanas oblícuas; y las figuras de las palmas de un lado y de otro en los capiteles de la galería, á lo largo de los costados de la casa, y en la extension de las paredes.

CAPITULO XLII

De las cámaras ó estancias que habia en el atrio de los sacerdotes, y de su uso. Dimensiones del atrio exterior.

1. Y me sacó *del templo* al patio de afuera por el camino que va hácia el Norte; y me introdujo en las cámaras que estaban en frente del edificio separado, y delante de la casa *ó templo* por la parte que miraba al Norte.

2. En la fachada tenia *este edificio* cien codos de largo desde la puerta del Norte, y cincuenta de ancho,

3. En frente del atrio interior de veinte codos, y en frente al pavimento enlosado del atrio exterior, donde estaba el pórtico que se unia á los tres pórticos *de los tres lados*.

4. Y delante de las cámaras habia una galería de diez codos de ancho, que miraba á la parte de adentro y tenia delante un borde *ó antepecho* de un codo. Sus puertas estaban al Norte,

5. Donde habia las cámaras mas bajas en el plano de arriba; por estar sostenidas de los pórticos, los cuales salian mas afuera en la parte ínfima y media del edificio.

6. Porque habia tres pisos, y aquellas cámaras no tenian columnas, como eran las columnas de los patios: por esto se levantaban de tierra cincuenta codos, comprendidas la estancia ínfima y la del medio.

7. Y el recinto exterior á lo largo de las cámaras, las cuales estaban en el paso del patio de afuera delante de las cámaras, tenia de largo cincuenta codos.

8. Porque la longitud de las cámaras del atrio exterior era de cincuenta codos; y la longitud delante de la fachada del templo, de cien codos.

9. Y debajo de estas cámaras habia un pasadizo al Oriente para entrar en ellas desde el patio exterior.

10. A lo ancho del recinto del patio que estaba frente á la parte oriental de la fachada del edificio separado, habia tambien cámaras delante de este edificio.

11. Y el pasadizo de delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban al Norte: la longitud de este pasadizo era como la de aquel, y la misma la anchura del uno que del otro, y así sus entradas, y su figura, y sus puertas:

12. Las cuales eran como las puertas de las cámaras que estaban al Mediodía: tenian una puerta en la cabeza del pasadizo, y este pasadizo estaba delante del pórtico separado para quien venia del lado oriental.

13. Y díjome *el Angel:* Las cámaras del Norte y las cámaras del Mediodía, que están delante del edificio separado, son cámaras santas, en las cuales comerán los sacerdotes que se acercan al Señor en el Santuario: allí meterán las cosas sacrosantas, y la ofrenda por el pecado y por el delito; porque el tal lugar santo es.

14. Y cuando los sacerdotes hubieren entrado, no saldrán del lugar santo al patio de afuera [7], sino que dejarán allí las vestiduras con que ejercen su ministerio, porque son santas: y tomarán otro vestido, y así saldrán *á tratar* con el pueblo [8].

15. Y cuando *el Angel* hubo acabado de medir la casa *ó templo* interior, me sacó fuera por la puerta que miraba al Oriente, y midió la casa por todos lados al rededor.

16. Midió pues por la parte del Oriente con la caña de medir, y hubo la medida de quinientas cañas al rededor.

17. Y por la parte del Norte hubo la medida de quinientas cañas de medir al rededor.

[1] Estas cámaras estaban la una encima de la otra en tres pisos.
[2] Porque era menor el grueso de las paredes.
[3] De las cámaras ú oratorios.
[4] III. *Reg. VI, v.* 26.
[5] De madera preciosa, y cubierta con planchas de oro. *Exod. XXX.*
[6] Dos hojas en una y otra parte.
[7] Con las vestiduras sagradas.
[8] Despues *cap. XLIV, v.* 17.—*Levit. VI, v.* 11.—*Exod. XXVIII, v.* 42.

18. Y por la parte del Mediodía hubo quinientas cañas de medir al rededor.

19. Y por la parte de Poniente midió tambien quinientas cañas de medir *al rededor.*

20. Por los cuatro vientos midió su pared por todas partes al rededor, y hubo quinientos codos *ó cañas* [1] de longitud, y quinientos codos de ancho; la cual *pared* hace la separacion entre el Santuario y el lugar *ó atrio* del pueblo.

CAPITULO XLIII

Entrada del Señor en el templo. Descripcion del altar de los holocaustos, y de la ceremonia de su consagracion.

1. Y condújome *el Angel* á la puerta *del atrio exterior* que miraba al Oriente;

2. Y hé aquí que la gloria del Dios de Israél [2] entraba por la puerta del Oriente, y el estruendo que ella causaba era como el estruendo de una gran mole de aguas, y su majestad hacia relumbrar la tierra.

3. Y tuve una vision semejante á aquella que yo habia tenido cuando *el Señor* vino para destruir la ciudad [3], y su semblante era conforme á la imágen que yo habia visto cerca del rio Chobar [4], y postréme sobre mi rostro.

4. Y la majestad del Señor entró en el templo por la puerta que mira al Oriente.

5. Y el espíritu me arrebató, y me llevó al atrio interior, y hé aquí que el templo estaba lleno de la gloria del Señor.

6. Y oí como me hablaba desde la Casa; y aquel varon que estaba cerca de mí,

7. Me dijo: Hijo de hombre, hé aquí el lugar de mi trono, y el lugar donde asentaré mis piés, y donde tendré mi morada entre los hijos de Israél para siempre. Los de la familia de Israél no profanarán ya mas mi santo Nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones *ó idolatrías*, con los cadáveres de sus reyes, y con los *oratorios en los* lugares altos [5].

8. Ellos edificaron su puerta junto á la puerta mia *ó de mi templo;* y sus postes junto á los postes mios, y no habia mas que una pared entre mí y ellos, y profanaron mi santo Nombre con las abominaciones que cometieron: por cuya causa los consumí lleno de indignacion.

9. Ahora pues arrojen lejos de mí sus idolatrías, y los cadáveres de sus reyes, y yo moraré para siempre en medio de ellos.

10. Mas tú, oh hijo de hombre, muestra á los de la casa de Israél el templo, y confúndanse de sus maldades; y midan la fábrica,

11. Y avergüéncense de toda su conducta: muéstrales la figura de la casa *ó del templo*, las salidas y entradas del edificio, y todo su diseño, y todas sus ceremonias, y el órden que debe observarse en ella, y todas sus leyes; y lo escribirás todo á vista de ellos, para que observen todo el diseño que se da de ella, y sus ceremonias, y las pongan en práctica.

12. Esta es la ley *ó norma* de la casa *que se reedificará* sobre la cima del monte *santo:* todo su recinto al rededor es sacrosanto. Tal es pues la ley *ó arreglo* en órden á esta casa.

13. Estas son empero las medidas del altar hechas por un codo exacto, el cual tenia un codo *vulgar* y un palmo [6]. El seno *ó canal* [7] tenia un codo *de alto*, y un codo de ancho; y el remate *ó cornisa* del mismo seno, que se levantaba por todo el rededor de su borde, era de un palmo: tal era el foso del altar.

14. Y desde el seno *ó canal* que habia en el pavimento [8] hasta la base inferior *del altar* dos codos *de alto*, y la anchura de un codo; y desde la base inferior hasta la boca superior habia cuatro codos *de alto* y un codo de ancho.

15. Y el mismo Ariel [9] tenia cuatro codos *de alto;* y desde el *plano del* Ariel se levantaban hácia arriba cuatro pirámides.

16. Y el Ariel tenia de largo doce codos, y doce codos de ancho: era un cuadrángulo de lados iguales.

17. Y el borde de su base tenia catorce codos de largo, y catorce de ancho en todos sus cuatro ángulos [10]; y al rededor del *altar* habia una cornisa de un codo, y su seno *ó canal* de medio codo al rededor, y sus gradas miraban al Oriente.

18. Y aquel *Angel* me dijo: Hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Estas son las ceremonias pertenecientes al altar para cuando será construido, á fin de que se ofrezca sobre él el holocausto y se derrame la sangre.

19. Y tú las enseñarás á los sacerdotes y á los Levitas que son de la estirpe de Sadoc [11], y se acercan á mi presencia, dice el Señor Dios, para ofrecerme un becerro de la vacada por el pecado.

20. Tomarás tú de su sangre y la echarás sobre los cuatro remates del altar, y sobre los cuatro ángulos de la base, y sobre la cornisa al rededor, y *así* purificarás y expiarás el altar.

21. Y tomarás aquel becerro ofrecido por el pecado, y le quemarás en un lugar separado de la casa *ó templo*, fuera del Santuario [12].

22. Y en el segundo dia ofrecerás un macho de cabrío, sin defecto por el pecado, y se purificará el altar, como se purificó con el becerro.

23. Y así que hayas acabado de purificarle ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero de rebaño *tambien* sin defecto.

24. Y los ofrecerás en la presencia del Señor: y los sacerdotes echarán sal sobre ellos [13], y los ofrecerán en holocausto al Señor.

25. Por siete dias ofrecerás diariamente un macho de cabrío por el pecado; y un becerro de la vacada, y un carnero del rebaño, *todos* sin defecto.

26. Por siete dias expiarán el altar, y le purificarán, y le consagrarán [14].

27. Cumplidos los dias, en el dia octavo, y en adelante, los sacerdotes inmolarán vuestros holocaustos, y las víctimas pacíficas [15]. Y yo me reconciliaré con vosotros, dice el Señor Dios.

CAPITULO XLIV

Queda cerrada la puerta oriental del templo. No entrarán en él los incircuncisos en la carne y en el corazon. Exhortacion á la penitencia. Orden de los ministros sagrados, y leyes que deben observar.

1. Y *el Angel* me hizo volver hácia la puerta del Santuario exterior, la cual miraba al Oriente, y estaba cerrada.

2. Y díjome el Señor: Esta puerta estará cerrada; y no se abrirá, y no pasará nadie por ella: porque por ella ha entrado el Señor Dios de Israél; y estará cerrada,

3. *Aun* para el príncipe [16]. El príncipe mismo se queda-

[1] Advierte San Gerónimo que en vez de *cubitorum* debe leerse *cannarum*, como se ve en varios manuscritos de nuestra *Vulgata*.—Véase *Caña*. —Y el Ilmo. Scio sigue la opinion de que el traductor latino debió poner *calamus* en vez de *cubitus*.

[2] O la carroza de los cherubines.

[3] Segun representaba la vision de entonces. Antes *cap. IX, v.* 1.

[4] Antes *cap. I, v.* 1.

[5] IV. *Reg. XVI.*

[6] Véase *Codo*.

[7] Al pié del altar.

[8] Por donde la sangre de las víctimas degolladas al pié del altar iba al torrente Cedron. *Cap. XLVII, v.* 5.

[9] O altar de los holocaustos.

[10] O de un ángulo á otro. *Ariel* significa *leon de Dios, ó montaña de Dios:* y se daba este nombre al altar de los holocaustos, ó porque se levantaba *en alto* como una *pequeña colina* en medio del atrio de los sacerdotes; ó porque *devoraba las víctimas*, las cuales en él se abrasaban y consumian enteramente.

[11] En el hebreo se lee: *á los sacerdotes Levitas de la estirpe de Sadoc.* A esta familia pasó el sumo sacerdocio en tiempo de Saul.

[12] *Exod. XXIX, v.* 14.—*Levit. IV, v.* 12.

[13] *Levit. II, v.* 13.—Véase *Sal.*

[14] *Exod. XXVIII, v.* 41.—*XXIX, v.* 35.

[15] Esto es, las que se ofrecen por los beneficios recibidos de Dios.

[16] En esta puerta *que se conservará cerrada por haber entrado en ella el Señor*, vieron los Santos Padres una expresiva figura de la Vírgen María, en el seno de la cual tomó carne humana el Verbo de Dios, quedando María siempre vírgen, antes del parto, en el parto, y despues del parto. Y fué María Santísima como el trono de aquel que es llamado el *Oriente. Zach. III, v.* 8.—Véase *Oriente.*

rá [1] en *el umbral de* ella para comer el pan [2] en la presencia del Señor: por la puerta del vestíbulo entrará, y por la misma saldrá.

4. Y llevóme por el camino de la puerta del Norte delante del templo; y miré, y hé aquí que la gloria del Señor habia henchido la Casa del Señor: y yo me postré sobre mi rostro.

5. Y díjome el Señor: Hijo de hombre, considera en tu corazon, mira atentamente, y escucha con cuidado todo aquello que yo te digo acerca de todas las ceremonias de la Casa del Señor, y en órden á todas las leyes que á ella pertenecen, y aplicarás tu corazon á observar los ritos *ó usos* del templo en todas las cosas que se practican en el Santuario [3].

6. Y dirás á la familia de Israél, la cual me provoca á ira: Esto dice el Señor Dios: Baste ya, oh familia de Israél, de todas vuestras maldades;

7. Porque *yo veo que* aun introducís gente extranjera no circuncidada en el corazon, ni circuncidada en la carne, para estar en mi Santuario, y profanar mi Casa [4], y ofrecerme los panes, y la grosura y la sangre: y *de esta manera* con todas vuestras maldades rompeis mi alianza.

8. Ni habeis guardado las leyes de mi Santuario, y vosotros mismos os habeis elegido los custodios *ó ministros* de los ritos que yo prescribí para mi Santuario.

9. Esto dice el Señor Dios: Ningun extranjero no circuncidado de corazon, ni circuncidado en la carne, ni ningun hijo de extranjero que habita entre los hijos de Israél, entrará en mi Santuario.

10. Pero los del linaje de Leví, que en la apostasía de los hijos de Israél se apartaron lejos de mí, y de mí se desviaron en pos de sus ídolos y pagaron la pena de su maldad;

11. Estos serán en mi Santuario *no mas que* guardas y porteros de las puertas de la Casa, y sirvientes de ella: ellos degollarán los holocaustos y víctimas del pueblo, y estarán ante el *pueblo* para servirle;

12. Pues que le sirvieron delante de sus ídolos [5], y fueron ellos piedra de escándalo á la familia de Israél, para que cayera en la maldad. Por eso yo alcé mi mano contra ellos, dice el Señor Dios, y *juré que* llevarán la paga de su maldad.

13. Y no se acercarán á mí para ejercer las funciones de sacerdotes mios, ni se llegarán á nada de mi Santuario cerca del Santo de los Santos; sino que llevarán sobre sí su confusion, y la pena de las maldades que cometieron.

14. Los pondré pues por porteros de la Casa y sirvientes de ella, para todo cuanto se necesite.

15. Pero aquellos sacerdotes y levitas hijos de Sadoc, los cuales observaron las ceremonias de mi Santuario, cuando los hijos de Israél se desviaron de mí, estos se acercarán á mí para servirme, y estarán en la presencia mia para ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Señor Dios.

16. Y ellos entrarán en mi Santuario, y se llegarán á mi mesa para servirme y observar mis ceremonias.

17. Y así que entraren en las puertas del atrio interior, se vestirán de ropas de lino; y no llevarán encima cosa de lana, mientras ejercen su ministerio en las puertas del atrio interior y mas adentro.

18. Fajas *ó turbantes* de lino traerán en sus cabezas [6], y calzoncillos de lino sobre sus lomos; y no se ceñirán *apretadamente* de modo que les excite el sudor.

19. Y cuando saldrán al atrio exterior, donde está el pueblo, se desnudarán de las vestiduras con que hubieren ejercido su ministerio, y las dejarán en las cámaras del Santuario, y se vestirán otras ropas, para no consagrar al pueblo con *el contacto de* aquellas vestiduras suyas [7].

20. Y no raerán su cabeza ni dejarán crecer su cabello, sino que le acortarán cortándole *con tijeras.*

21. Y ningun sacerdote beberá vino, cuando hubiere de entrar en el atrio interior [8].

22. Y no se desposarán con viuda [9], ni con repudiada, sino con una vírgen del linaje de la casa de Israél; pero podrán tambien desposarse con viuda, que lo fuere de otro sacerdote.

23. Y enseñarán á mi pueblo á discernir entre lo santo y lo profano [10], entre lo puro y lo impuro.

24. Y cuando sobreviniere alguna controversia, estarán á mis juicios, y *segun ellos* juzgarán: observarán mis leyes y mis preceptos en todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados.

25. Y no se acercarán á donde haya un cadáver [11], á fin de no quedar con eso contaminados, si no es que sea padre ó madre, hijo ó hija, hermano ó hermana que no haya tenido marido: y *aun* por estos contraerán *alguna* impureza *legal:*

26. Y despues que se hubiere *el sacerdote* purificado, se le contarán siete dias:

27. Y en el dia que entrare en el Santuario, en el atrio interior para ejercer mi ministerio en el Santuario, presentará una ofrenda por su pecado, dice el Señor Dios.

28. Y los sacerdotes no tendrán heredad *ó tierras;* la heredad de ellos soy yo: y *así* no les dareis á ellos ninguna posesion en Israél; porque yo soy su posesion [12].

29. Ellos comerán *la carne* de la víctima ofrecida por el pecado y por el delito: y todas las ofrendas que haga Israél por voto, serán de ellos.

30. De los sacerdotes serán tambien las primicias [13] *ú ofrenda* de todo lo primerizo, y las libaciones todas de cuanto se ofrece, y á los sacerdotes dareis las primicias de vuestros manjares, para que esto atraiga la bendicion sobre vuestras casas [14].

31. Ninguna cosa de aves, ni reses que hayan muerto de suyo, ó hayan sido muertas por otra bestia, la comerán los sacerdotes [15].

CAPITULO XLV

El Señor señala la porcion de tierra para el templo, para los usos de los sacerdotes, y para propiedades de la ciudad y del príncipe. Equidad en los pesos y medidas. Sacrificios en las fiestas principales.

1. Y cuando comenzareis á repartir la tierra por suerte *entre las familias,* separad como primicia para el Señor una parte de tierra, que se consagre al Señor, de veinte y cinco mil medidas *ó codos* de largo, y de diez mil de ancho: santificado quedará este espacio en toda su extension al rededor.

2. De todo este espacio de tierra separareis, para ser consagrado al Señor, un cuadrado de quinientas medidas por cada lado, y cincuenta codos de espacio vacío por todo el rededor [16].

3. Y con esta misma medida medireis la longitud del espacio de veinte y cinco mil codos, y su anchura de diez mil; y en este espacio estará el templo y el Santo de los Santos.

4. Esta porcion de tierra consagrada *á Dios* será para los sacerdotes ministros del Santuario que se ocupan en el servicio del Señor, y será el lugar para sus casas, y para el Santuario de santidad.

5. Habrá tambien otros veinte y cinco mil *codos* de longitud, y diez mil de anchura para los Levitas que sirven á la casa *ó templo:* los cuales tendrán veinte habitaciones *cerca de las de los sacerdotes.*

6. Y para posesion de la ciudad, comun á toda la familia

[1] La voz latina *sedere*, segun la hebrea ישב *yacsab*, solo significa muchas veces *estar presente*. En el templo nadie estaba sentado.

[2] Y carnes sacrificadas.

[3] O en todos los ejercicios del Santuario.

[4] *Levit. XXII, v.* 25.

[5] San Gerónimo cree que el Profeta habla de los sacerdotes que en el reinado de Manassés y otros reyes impíos promovieron la idolatría.

[6] *Exod. XXIX, v.* 9.—*Levit. VIII, v.* 13.

[7] *Exod. XXIX, v.* 37.—*XXX, v.* 29. El tocar las cosas santas ó sagradas aquellos que no eran dignos de tocarlas, causaba impureza legal. Y así la voz *santificar* significa aquí lo contrario, es á saber, *hacer inmundo.*

[8] *Levit. X, v.* 9.

[9] *Levit. XXI, v.* 14.

[10] Véase *Profano.*

[11] *Levit. XXI, v.* 1.

[12] *Deuter. XVIII, v.* 1.

[13] *Exod. XXII, v.* 29.

[14] *Num. XV, v.* 20.

[15] *Levit. XXII, v.* 8.

[16] *Num. XXXV, v.* 2.

de Israél, señalareis cinco mil medidas de ancho, y veinte y cinco mil de largo, en frente de la porcion separada para el Santuario *y sus ministros.*

7. Al príncipe tambien *le dareis su porcion* en un lado y otro, junto á la porcion separada para el Santuario *y sus ministros,* y á la separada para la ciudad, en frente de la señalada para el Santuario y de la señalada para la ciudad, desde un lado del mar *ó de Occidente* hasta el otro, y desde el un lado oriental hasta el otro. La longitud de las porciones será igual en cada una de las dos partes desde su término occidental hasta el oriental.

8. El *príncipe* tendrá una porcion de tierra en Israél. Y los príncipes no despojarán ya mas en lo venidero á mi pueblo: sino que distribuirán la tierra á la familia de Israél, tribu por tribu.

9. Esto dice el Señor Dios: Básteos ya esto, príncipes de Israél: dejad la iniquidad y las rapiñas: haced justicia y portaos con rectitud: separad vuestros términos [1] de los de mi pueblo, dice el Señor Dios.

10. Sea justa vuestra balanza, y justo el ephi, y justo el bato [2].

11. El ephi y el bato serán iguales, y de una misma medida: de manera que el bato sea la décima parte del coro [3], y el ephi la décima parte del coro [4]: su peso será igual comparado con la medida del coro [5].

12. El siclo tiene veinte óbolos [6]; y veinte siclos con veinte y cinco siclos y otros quince siclos hacen una mina.

13. Las primicias pues que ofrecereis vosotros serán las siguientes: De cada coro de trigo la sexta parte de un ephi, y la sexta parte de un ephi de cada coro de cebada.

14. En cuanto á la medida de aceite se dará un bato de aceite; la décima parte de cada coro: diez batos hacen el coro; pues este con diez batos queda lleno.

15. Y de cada rebaño de doscientas cabezas que se crien en Israél, *dareis* un carnero para los sacrificios, para los holocaustos, y para las hostias pacíficas, á fin de que os sirvan de expiacion, dice el Señor Dios.

16. Todo el pueblo de la tierra estará obligado á dar estas primicias al príncipe de Israél.

17. Y á cargo del príncipe estará *proveer para* los holocaustos, para los sacrificios, y para las libaciones en los dias solemnes, y en las calendas, y en los sábados, y en todas las festividades de la casa de Israél: él ofrecerá el sacrificio por el pecado, y el holocausto, y las víctimas pacíficas para la expiacion de la familia de Israél.

18. Esto dice el Señor Dios: En el mes primero, el dia primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el Santuario.

19. Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima ofrecida por el pecado, y rociará con ella los postes de la puerta del templo, y los cuatro ángulos del borde del altar, y los postes de la puerta del atrio interior.

20. Y lo mismo practicarás el dia séptimo del mes por todos aquellos que pecaron por ignorancia ó por error, y *así* purificarás la casa *ó el templo.*

21. En el mes primero, á catorce del mes, celebrareis la solemnidad de la Pascua: comereis *panes* ázymos durante siete dias [7].

22. Y en aquel dia el príncipe [8] ofrecerá por sí y por todo el pueblo de la tierra un becerro por el pecado.

23. Y durante la solemnidad de los siete dias ofrecerá al Señor en holocausto siete becerros, y siete carneros sin defecto, cada dia durante los siete dias; y un macho de cabrío por el pecado, cada uno de los dias.

24. Y con el becerro ofrecerá un ephi *de la flor de harina,* y otro ephi con el carnero, y un hin de aceite con cada ephi.

25. En el mes séptimo á los quince dias del mes en que se celebra la solemnidad *de los Tabernáculos* [9], hará durante siete dias lo que arriba se ha dicho, tanto para la expiacion del pecado, como para el holocausto, y para los sacrificios *de las oblaciones* y del aceite [10].

[1] O los límites de vuestras posesiones.
[2] Véase *Medidas.*
[3] Para los líquidos.
[4] Para cosas secas.
[5] Puede traducirse: *una y otra medida será igual á la décima parte del coro.*
[6] *Exod. XXX, v.* 13.--*Levit. XXVII, v.* 25.--*Num. III, v.* 47.--Véase *Siclo.*
[7] *Exod. XII, v.* 15.
[8] Segun algunos, se habla del *príncipe* de los sacerdotes.
[9] *Levit. XXIII, v.* 39.
[10] O de las ofrendas de harina y de aceite. *Cap. sig., v.* 14.

CAPITULO XLVI

La puerta oriental se abrirá en ciertos dias: ofrendas que entonces deberá hacer el príncipe. Por qué puerta han de entrar él y el pueblo para adorar al Señor, y del lugar en que deben cocerse las carnes de las víctimas.

1. Esto dice el Señor Dios: La puerta del atrio interior que mira al Oriente estará cerrada los seis dias que son de trabajo; mas el dia del sábado se abrirá, y se abrirá tambien en el dia de las calendas.

2. Y entrará el príncipe por el vestíbulo de la puerta de afuera, y se parará en el umbral de la puerta [11], y los sacerdotes ofrecerán por él el holocausto y las hostias pacíficas; y hará su oracion desde el umbral de la puerta, y se saldrá: la puerta empero no se cerrará hasta la tarde.

3. Y el pueblo hará su adoracion delante del Señor á la entrada de aquella puerta [12], en los sábados y en las calendas.

4. Y este es el holocausto que el príncipe ofrecerá al Señor: En el dia del sábado seis corderos sin defecto, y un carnero sin defecto;

5. Y la ofrenda de un ephi *de harina* con el carnero, y lo que él quisiere con los corderos; y además un hin de aceite por cada ephi.

6. En el dia empero de las calendas ofrecerá un becerro de la vacada, que no tenga defecto, y seis corderos, y seis carneros igualmente sin defecto;

7. Y con cada becerro ofrecerá un ephi *de harina,* y otro ephi con cada uno de los carneros: mas con los corderos dará la cantidad que quisiere; y además un hin de aceite por cada ephi.

8. Cada vez que deba entrar el príncipe, entre por la parte del vestíbulo de la puerta *oriental,* y salga por el mismo camino.

9. Y cuando entrará el pueblo de la tierra á la presencia del Señor en las solemnidades, aquel que entrare por la puerta septentrional para adorar, salga por la puerta del Mediodía; y aquel que entrare por la puerta del Mediodía, salga por la puerta septentrional: nadie saldrá por la puerta que ha entrado, sino por la que está en frente de ella.

10. Y el príncipe en medio de ellos entrará y saldrá *por su puerta,* como los demás que entran y salen [13].

11. Y en las ferias *ó fiestas* [14] y solemnidades se ofrecerá un ephi *de harina* con cada becerro, y un ephi por cada carnero, y por los corderos lo que se quisiere; y además un hin de aceite por cada ephi.

12. Y cuando el príncipe ofreciere al Señor un holocausto voluntario, ó un voluntario sacrificio pacífico, le abrirán la puerta oriental, y ofrecerá su holocausto, y sus hostias pacíficas, como suele practicarse en el dia de sábado, y se irá, y luego que haya salido se cerrará la puerta.

13. Ofrecerá él tambien todos los dias en holocausto al Señor un cordero primal, sin defecto: le ofrecerá siempre por la mañana.

14. Y con él ofrecerá tambien cada mañana [15] la sexta

[11] II. *Paral. XXVI, v.* 16. Desde este lugar, el mas inmediato al atrio de los sacerdotes, veia el rey las funciones de los sacerdotes cuando ofrecian los holocaustos, etc. El pueblo no podia llegar al umbral de esta puerta.
[12] Pero estará muy detrás del lugar destinado para el rey, quien se colocaba en el umbral de la puerta interior, por la cual entraban los sacerdotes en su atrio: dentro de este no llegaba á entrar el rey.
[13] Por las otras dos puertas.
[14] Segun el hebreo debe traducirse: *dias festivos.*
[15] En la Vulgata se dejó aquí sin traducir la preposicion griega χατά *kata*, de la cual usan los Setenta en su version, y que corresponde á la latina *per.*

parte de un ephi *de harina*, y la tercera parte de un hin de aceite, para mezclarse con la harina: sacrificio al Señor segun la Ley, perpétuo y diario.

15. Ofrecerá el cordero y el sacrificio *de la harina*, y el aceite cada mañana; holocausto sempiterno.

16. Esto dice el Señor Dios: Si el príncipe hiciere alguna donacion á uno de sus hijos, pasará ella en herencia á los hijos de éste, los cuales la poseerán por derecho hereditario.

17. Pero si él de su herencia hiciere un legado á alguno de sus criados, éste le poseerá hasta el año del jubileo [1]; y entonces la cosa legada volverá al príncipe: quedarán pues para sus hijos las heredades suyas.

18. No tomará el príncipe por la fuerza cosa alguna de la heredad del pueblo, y de cuanto este posea; sino que de sus propios bienes dará una herencia á sus hijos: para que ninguno de mi pueblo sea despojado de sus posesiones.

19. Despues *el Ángel* por una entrada que estaba junto á la puerta, me introdujo en las cámaras del Santuario pertenecientes á los sacerdotes, las cuales estaban al Norte; y habia allí un lugar que caia hácia el Poniente [2].

20. Y díjome *el Ángel:* Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán las víctimas ofrecidas por el pecado y por el delito [3]; donde cocerán aquello que se sacrifica, á fin de que no se saque al atrio exterior, y no quede el pueblo consagrado [4].

21. Y me sacó fuera al atrio exterior, y llevóme al rededor por los cuatro lados del patio: y ví que en el ángulo del patio habia un zaguanete; un zaguanete en cada ángulo del patio.

22. Estos zaguanetes *así* dispuestos en los cuatro ángulos, tenian de largo cuarenta codos, y treinta codos de ancho: los cuatro tenian una misma medida.

23. Y habia al rededor una pared que circuia los cuatro zaguanetes, y debajo de los pórticos estaban fabricadas al rededor las cocinas [5].

24. Y díjome *el Ángel* [6]: Este es el edificio de las cocinas, en el cual los sirvientes de la Casa del Señor cocerán las víctimas de *que ha de comer* el pueblo.

CAPITULO XLVII

Aguas que salen de debajo de la puerta oriental del templo, y forman despues un torrente caudaloso, las cuales son muy salutíferas. Límites de la tierra santa, que debe distribuirse entre los hijos de Israél y los extranjeros.

1. Y me hizo volver hácia la puerta de la Casa *del Señor;* y ví que brotaban aguas [7] debajo del umbral de la Casa hácia el Oriente, pues la fachada de la Casa miraba al Oriente, y las aguas descendian hácia el lado derecho del templo, al Mediodía del altar [8].

2. Y me condujo fuera por la puerta septentrional, é hízome dar la vuelta por fuera hasta la puerta exterior que cae al Oriente; y ví las aguas salir á borbollones por el lado derecho.

3. Aquel personaje pues, dirigiéndose hácia el Oriente, y teniendo en su mano la cuerda de medir, midió mil codos *desde el manantial;* y en seguida me hizo vadear el arroyo, y me llegaba el agua á los tobillos.

4. Midió en seguida otros mil codos, y *allí* hízome vadear el agua, que me llegaba á las rodillas:

5. De nuevo midió otros mil, y allí hízome vadear el agua, la cual me llegaba hasta la cintura; y medidos otros mil, era ya tal el arroyo que no pude yo pasarle, porque habian crecido las aguas de este arroyo profundo, de modo que no podia vadearse.

6. Díjome entonces: Hijo de hombre, bien lo has visto *ya;* é hízome salir y volvióme á la orilla del arroyo.

7. Y así que hube salido, hé aquí en la orilla del arroyo un grandísimo número de árboles á una y otra parte.

8. Y díjome *el Ángel*: Estas aguas que corren hácia los montones de arena al Oriente, y descienden á la llanura del Desierto, entrarán en el mar y saldrán; y las aguas *del mar* quedarán salutíferas.

9. Y todo animal viviente de los que andan serpeando por donde pasa el arroyo tendrá vida; y habrá allí gran cantidad de peces despues que llegaren estas aguas: y todos aquellos á quienes tocare este arroyo tendrán salud y vida.

10. Y los pescadores se pararán junto á estas aguas: Desde Engaddi hasta Engallim se pondrán redes á enjugar [9]: serán muchísimas las especies de peces, y en grandísima abundancia, como los peces en el mar grande.

11. Pero *fuera de* sus riberas, y en sus lagunas *ó charcos,* no serán salutíferas las aguas; y *solo* servirán para salinas [10].

12. Y á lo largo del arroyo nacerá en sus riberas de una y otra parte toda especie de árboles fructíferos [11]: no se les caerá la hoja, ni les faltarán jamás frutos: cada mes llevarán frutos nuevos; pues las aguas *que los riegan* saldrán del Santuario: y sus frutos servirán de comida, y sus hojas para medicina.

13. Estas cosas dice el Señor Dios: Estos son los términos dentro los cuales tendreis vosotros la posesion de la tierra dividida entre las doce tribus de Israél: pues Joseph tiene doble porcion.

14. Esta tierra prometida por mí con juramento á vuestros padres, la poseereis todos igualmente, cada uno lo mismo que su hermano: y será esta tierra vuestra herencia.

15. Ved aquí pues los límites de la tierra: Por el lado del Norte, desde el mar grande, viniendo de Hethalon á Sedada,

16. Á Emath, á Berotha, á Sabarim, que está entre los confines de Damasco y los confines de Emath, la casa de Tichon, que está en los confines de Auran.

17. Y sus confines serán desde el mar hasta el atrio de Enon, término de Damasco, y desde un lado del Norte hasta el otro. Emath será el término por el lado del Norte.

18. Su parte oriental será desde el medio de Auran, y desde el medio de Damasco, y desde el medio de Galaad, y desde el medio de la tierra de Israél. El *rio* Jordan será su término hácia el mar oriental. Medireis tambien vosotros la parte oriental.

19. Y la parte meridional será desde Thamar *ó Palmyra* [12] hasta las Aguas de Contradiccion en Cades [13]; y desde el torrente *de Egypto* [14] hasta el mar grande *ó Mediterráneo:* esta es la parte de Mediodía.

20. Y la parte *occidental ó* del mar será el mar grande desde su extremo en línea recta hasta llegar á Emath: este es el lado *de la parte* del mar.

21. Y esta es la tierra que os repartireis entre las tribus de Israél;

22. Y la sortteareis para herencia vuestra, y de aquellos extranjeros que se unirán á vosotros [15] y procrearán hijos entre vosotros: y á quienes debereis vosotros mirar como del mismo pueblo de los hijos de Israél: con vosotros entra-

[1] *Levit. XXV, v.* 10.
[2] Donde se cocian las carnes de los sacrificios.
[3] *Levit. VI, v.* 26.—*Num. XVIII v.* 9.
[4] O no necesite purificarse. *Cap. XLIV, v.* 19.
[5] O filas de hornillos.
[6] I. *Paral. XXIII, v.* 29.—*Levit. VII, v.* 25.—*Deuter. XII, v.* 18.
[7] *Cap. XXXVI, v.* 25.—*Zach. XIV, v.* 8.—*Apoc. VIII, v.* 10.—*XIX, v.* 6.
[8] Estas aguas servian para lavar el altar de la sangre que se derramaba sobre él. De este pasaje se vale la Iglesia en la aspersion del agua bendita, antes de la misa solemne, durante el tiempo pascual, diciendo: *Vidi aquam*, etc. Simbolizan estas aguas los siete Sacramentos, los dones y frutos del Espíritu Santo, que descienden de su trono divino por Jesu-Christo representado en el altar. San Juan lo explica tambien de las delicias de los bienaventurados. *Apoc. XXI.*

[9] Estos *pescadores* eran figura de los Apóstoles del Señor. *Matth. IV, v.* 19. *Engaddi* está en un cabo del mar de Sodoma, y *Engallim* en el otro opuesto: y así es lo mismo que decir que los Apóstoles y predicadores evangélicos extenderán su predicacion por todo el mundo.
[10] Por estas lagunas pueden entenderse las Iglesias separadas de la Católica.—Véase *Sal.*
[11] Segun los Setenta puede traducirse: *toda especie de manjares.*
[12] III. *Reg. IX, v.* 18.
[13] *Num. XX, v.* 19.
[14] *Num. XXXIV, v.* 5.
[15] Para adorar á Dios: alude á la Iglesia de Jesu-Christo, en la cual es igual la condicion de todos los hombres.—*Rom. X, v.* 12.—*Gal. VI, v.* 15.

rán en la parte de las posesiones en medio de las tribus de Israél.

23. Y en cualquiera tribu que se halle el extranjero *agregado*, en ella le dareis su heredad *ó porcion de tierra*, dice el Señor Dios [1].

CAPITULO XLVIII

El Señor hace un nuevo repartimiento de la tierra santa entre las doce tribus. Porciones destinadas para el templo, para la ciudad, para los sacerdotes y Levitas, y para el príncipe. Nombres de las puertas de la ciudad.

1. Y hé aquí los nombres de las tribus desde la extremidad septentrional, á lo largo del camino de Hethalon para ir á Emath; el atrio de Enan es el término por la parte de Damasco al Norte á lo largo del camino de Emath; y el lado oriental y el mar terminarán la porcion de *la tribu de* Dan.

2. Y desde los confines de Dan por la parte de Oriente hasta el mar será la porcion de Aser.

3. Y desde los confines de Aser, de Oriente al mar, la porcion de Nephthali.

4. Y desde los confines de Nephthali, de Oriente al mar, la porcion de Manassés.

5. Y desde los confines de Manassés, de Oriente al mar, la porcion de Ephraim.

6. Y desde los confines de Ephraim, de Oriente al mar, la porcion de Ruben.

7. Y desde los confines de Ruben, de Oriente al mar, la porcion de Judá.

8. Y desde los confines de Judá, de Oriente al mar, estará la porcion que separareis á modo de primicias [2], la cual será de veinte y cinco mil medidas *ó codos* de largo y de ancho [3], conforme tiene cada una de las porciones desde el Oriente hasta el mar: y en medio estará el Santuario.

9. Las primicias, *ó porcion* que separareis para el Señor, serán de veinte y cinco mil medidas de largo y diez mil de ancho.

10. Estas serán las primicias del lugar santo de los sacerdotes: Veinte y cinco mil medidas de largo hácia el Norte; y diez mil de ancho hácia el mar; y hácia el Oriente diez mil *tambien* de ancho; y veinte y cinco mil de largo hácia el Mediodía: y en medio *de esta porcion* estará el Santuario del Señor.

11. Todo este será lugar santo destinado para los sacerdotes hijos de Sadoc, los cuales observaron mis ceremonias, y no cayeron en el error cuando iban extraviados los hijos de Israél, y se extraviaron tambien los Levitas.

12. Y tendrán ellos en medio de las primicias *ó porciones* de la tierra, la primicia santísima al lado del término de los Levitas.

13. Mas á los Levitas igualmente se les señalará, junto al término de los sacerdotes, veinte y cinco mil medidas de largo, y diez mil de ancho. Toda la longitud *de su porcion* será de veinte y cinco mil medidas, y de diez mil de anchura.

14. Y de esto no podrán hacer venta ni permuta, ni traspasar á otros las primicias *ó porcion* de tierras, porque están consagradas al Señor.

15. Y las cinco mil medidas que quedan de largo de las veinte y cinco mil, serán un espacio profano [4], *ó destinado* para edificios de la ciudad y para arrabales: y la ciudad estará en medio [5].

16. Y hé aquí sus medidas: A la parte del Norte cuatro mil y quinientas; á la de Mediodía cuatro mil y quinientas; á la de Oriente cuatro mil y quinientas; y cuatro mil y quinientas á la de Occidente.

17. Y los egidos de la ciudad tendrán hácia el Norte doscientas y cincuenta; y hácia el Mediodía doscientas y cincuenta; y á Oriente doscientas y cincuenta; y doscientas y cincuenta al lado del mar *ó de Occidente*.

18. Y aquello que quedare de la longitud, junto á las primicias del lugar santo, *esto es*, diez mil medidas al Oriente y diez mil al Occidente, será como *aditamento á* las primicias del lugar santo; y los frutos de aquel terreno servirán para alimentar á aquellos que sirven á la ciudad.

19. Y aquellos que se emplearán en servir á la ciudad serán de todas las tribus de Israél.

20. Todas las primicias de veinte y cinco mil medidas en cuadro serán separadas para primicias del Santuario, y para posesion *y sitio* de la ciudad.

21. Y aquello que sobrare al rededor de todas las primicias del Santuario, y de la porcion señalada á la ciudad en frente de las veinte y cinco mil medidas de las primicias hasta el término oriental, será del príncipe; y asimismo será de él lo de la parte del mar *ú Occidente* en frente á las veinte y cinco mil medidas hasta el límite del mar: y las primicias del Santuario, y el lugar santo del templo quedarán en medio.

22. Y el resto de la posesion de los Levitas y de la posesion de la ciudad estará en medio de la porcion del príncipe: pertenecerá al príncipe aquello que está entre los confines de Judá y los confines de Benjamin.

23. En cuanto á las demás tribus: Desde Oriente á Occidente la porcion para Benjamin:

24. Desde los confines de Benjamin, de Oriente á Occidente, la porcion de Simeon.

25. Y desde el término de Simeon, de Oriente á Occidente, la porcion de Issachar.

26. Y desde el término de Issachar, de Oriente á Occidente, la porcion de Zabulon.

27. Y desde el término de Zabulon, de Oriente al mar *ú Occidente*, la porcion de Gad.

28. Y desde el término de Gad hácia la region del Mediodía, serán sus confines desde Thamar hasta las Aguas de Contradiccion en Cades; su herencia en frente del mar grande.

29. Esta es la tierra que repartireis por suerte á las tribus de Israél, y tales son sus porciones, dice el Señor Dios.

30. Y estas son las salidas de la ciudad: Por el lado del Norte medirás cuatro mil y quinientas medidas.

31. Y las puertas de la ciudad tomarán nombre de las tribus de Israél: tres puertas al Norte, una puerta de Ruben, una de Judá, y una de Leví.

32. A Oriente medirás cuatro mil y quinientas medidas; y habrá tres puertas, una puerta de Joseph, una de Benjamin, y una de Dan.

33. Y á Mediodía medirás cuatro mil y quinientas medidas; y habrá tres puertas, una puerta de Simeon, una de Issachar, y una de Zabulon.

34. Y al lado del Occidente medirás cuatro mil y quinientas medidas; y habrá tres puertas, una puerta de Gad, otra de Aser, y otra de Nephthali.

35. Su recinto será de diez y ocho mil medidas. Y el nombre de la ciudad, desde aquel dia, será: Habitacion *ó ciudad* del Señor [6].

[1] Véase *Rom. X, v.* 12.
[2] O porciones consagradas á Dios.
[3] *Cap. XLV, v.* 3, 5 *y* 6.
[4] Véase *Profano*.
[5] De las veinte y cinco mil medidas.

[6] *Apoc. XXI, v.* 10. Nombre que es de la misma naturaleza que el de *Emmanuel*, que significa *Dios con nosotros;* y así solamente conviene con rigor á la Iglesia de Jesu-Christo, en la cual habitará el Señor hasta el fin del mundo. *Matth. XXVIII, v.* 20.

LA PROFECÍA DE DANIEL

ADVERTENCIA

Daniel es el cuarto de los Profetas llamados *mayores*. Era de la tribu de Judá y de la régia estirpe de David. Nabuchodonosor se le llevó cautivo á Babylonia, despues de la toma de Jerusalem, 602 años antes de Jesu-Christo. Tenia *Daniel* poca edad, y fué escogido con otros jovencitos de los principales de los Judíos, para entrar al servicio de Nabuchodonosor, quien los hizo instruir en la lengua y ciencias de los Chaldéos. El talento y buena conducta de *Daniel* le granjearon luego grande estimacion para con el rey.

La primera prueba que hallamos del don de profecía con que Dios ilustró al tierno jóven, fué el modo con que defendió la inocencia de Susana. San Ignacio Mártir dice que no tenia entonces mas que doce años de edad. Pero se hizo luego célebre entre los Chaldéos con la relacion y explicacion del sueño que habia tenido Nabuchodonosor; siendo así que no conservaba el rey casi ninguna idea de lo que habia soñado. Confirióle el rey el gobierno de todas las provincias de Babylonia, declarándole jefe de sus magos ó sábios, por haber explicado el sentido misterioso de la estátua que representaba las cuatro grandes monarquías de los Babylonios, de los Medos y Persas, de los Griegos, y de los Romanos. Algun tiempo despues, viéndose Nabuchodonosor vencedor de tantas naciones, quiso que le tributasen culto, haciendo adorar una estátua suya de oro. Los tres compañeros de *Daniel* se resistieron; y fueron arrojados á las llamas, de las cuales los sacó el Señor sin lesion ninguna.

Continuó *Daniel* en el reinado de Baltassar manifestando su sabiduría y espíritu profético, y explicó á este príncipe las palabras misteriosas que milagrosamente aparecieron escritas en la pared, y eran la sentencia de su condenacion. Muerto Baltassar, Darío le hizo su primer ministro, y envidiosos los cortesanos le armaron lazos, y lograron que fuese echado al lago de los leones, del que le libró el Dios de Israél; y fué segunda vez librado cuando descubrió el engaño y latrocinio de los sacerdotes de Bel, y mató al dragon que adoraban los Babylonios.

Murió *Daniel* siendo de 88 años de edad, al fin del reinado de Cyro, y habiendo conseguido de él un edicto para que los Judíos volviesen á Jerusalem, y reedificasen la ciudad y el templo. Los rabinos posteriores al tiempo de Christo no colocan á *Daniel* entre los Profetas: tal vez por lo mismo que anuncia tan claramente la venida del Mesías, en la profecía de las *setenta semanas*. Pero en la antigua Synagoga era tenido no solo por Profeta, sino por grande Profeta.—Véase lo que se dice de él en los capitulos XIV, v. 14, 20, y XXVIII, v. 3 de *Ezechiel*.—Es notable el testimonio de Josepho hebreo, que en el libro X de las *Antigüedades*, cap. ult., dice: *Daniel fué enriquecido con increibles dones como uno de los grandes Profetas... porque él no solamente predijo las cosas futuras, como hicieron los otros Profetas, sino que además fijó el tiempo en que habian de suceder*. Estas últimas palabras seguramente se refieren á la profecía de la venida del Mesías.

Algunos escritores eclesiásticos antiguos manifestaron dudar de la autenticidad de tres partes de este libro, las cuales pertenecen á los sucesos históricos que contiene, además de las profecías; es á saber, del Cántico de los tres jóvenes: de la historia de Susana, y de la del ídolo Bel y del Dragon; porque estas tres partes no se hallaban en el texto hebreo. Apoyados en esta duda algunos herejes, y prefiriendo al juicio de toda la Iglesia la opinion de los modernos rabinos, no reconocen por canónicas dichas tres partes del libro de *Daniel*. No ignora la Iglesia que no se hallan ahora en los códices hebreos; pero sabe que se hallaban en aquellos códices que tuvieron delante los Setenta Intérpretes, como tambien Achila, Theodocion y Simmacho: los cuales, siendo Hebreos de nacimiento, y habiendo traducido al griego los Libros Sagrados, son testigos de lo que creia la Synagoga, no solamente en los tiempos remotos, sino hasta principios del siglo III de la Iglesia; pues Simmacho hizo su version hácia el año 200 de Christo. Y Orígenes atestigua que la historia de Susana, la de Bel y del Dragon, la Oracion de Azarias, y el Cántico de los tres jóvenes se leian en todas las iglesias, y lo mismo denotan San Ignacio Mártir, Dídimo, San Cipriano, y generalmente todos los Padres griegos y latinos [1].

El evidente cumplimiento de las profecías de *Daniel* hizo decir al impío filósofo Porfirio, que este libro se habia escrito despues de haber sucedido lo que refiere. Pero rebatieron y confundieron á Porfirio San Methodio, Eusebio de Cesaréa, Apollinar, y despues San Gerónimo.

CAPITULO PRIMERO

Daniel, Ananías, Misael y Azarias son escogidos para servir en la corte de Nabuchodonosor. Rehusaron los manjares de la casa real por no faltar á la Ley de Dios, y por eso el Señor les da su bendicion, y comunica, señaladamente á Daniel, el don de profecía.

1. En el año tercero del reinado de Joakim rey de Judá, vino Nabuchodonosor rey de Babylonia contra Jerusalem, y la sitió.

2. Y el Señor entregó en sus manos á Joakim rey de Judá, y una parte de los vasos del templo de Dios, y los trasladó á tierra de Sennaar [2] á la casa *ó templo* de su dios, y los metió en la casa del tesoro de su dios [3].

3. Y dijo el rey á Asphenez, jefe de los eunucos [4], que de los hijos de Israél, y de la estirpe de sus reyes y grandes le destinase

4. *Algunos* niños que no tuviesen ningun defecto, de bella presencia, y completamente instruidos, adornados con conocimientos científicos, y bien educados, y dignos *en fin* de estar en el palacio del rey, y que les enseñase la lengua y las letras *ó ciencias* de los Chaldéos.

5. Y dispuso el rey que todos los dias se les diese de comer de lo mismo que él comia y del vino mismo que él bebia; á fin de que mantenidos así por espacio de tres años, sirviesen despues en la presencia del rey.

6. Entre estos, pues, se hallaron de los hijos de Judá, Daniel, Ananias, Misael, y Azarias.

7. Y el prefecto de los eunucos les puso los nombres siguientes: á Daniel el de Baltassar, á Ananias el de Sidrach, á Misael el de Misach, y á Azarias el de Abdenago.

8. Daniel empero resolvió en su corazon el no contaminarse con comer de la vianda de la mesa del rey, ni con beber del vino que el rey bebia; y rogó al prefecto de los eunucos *que le permitiese* el no contaminarse [5].

9. Y Dios hizo que Daniel hallase gracia y benevolencia ante el jefe de los eunucos.

10. Y dijo el prefecto de los eunucos á Daniel: Me temo yo del rey mi señor, el cual os ha señalado la comida y bebida; que si él llegare á ver vuestras caras mas flacas que las de los otros jóvenes vuestros coetáneos, sereis causa de que el rey me condene á muerte.

11. Dijo entonces Daniel á Malasar, al cual el prefecto de los eunucos habia encargado el cuidado de Daniel, de Ananias, de Misael, y de Azarias:

12. Suplícote que hagas la prueba con nosotros tus siervos, por espacio de diez dias; y dénsenos legumbres para comer, y agua para beber:

[1] Orig., *Comm. in Matth. et Epist. ad Afric.*—S. Cypr., *Ep. IV et LVI, De Orat. Dom. et de exhort. ad martyr.*—Tertuliano, *De Idolat., cap. XVI, et de Jejun., cap. VIII.*—S. Iren., *lib. IV, adv. hæres, cap. XI, et XLIV.*—S. Hilar. *in Psalm. LII.*—Clem. Alex., *Strom., cap. IV.*

[2] Sennaar se llamaba el país de *Babylonia.—Genes. X, v.* 10.

[3] *Baal ó Bel.*—Véase *Baal.*

[4] O mayordomo mayor.—*Isai. XXXIX, v.* 7.

[5] Solian los Gentiles consagrar á sus dioses las viandas, quemando en honor de ellos un poco de pan y vino. Además no podian los Judíos comer la carne de cerdo, y otras cosas prohibidas en la Ley de Moysés.

13. Y observa nuestras caras y las caras de los jóvenes que comen de la vianda del rey; y segun vieres, harás con tus siervos.

14. Oida por él semejante propuesta, hizo con ellos la prueba por diez dias.

15. Y al cabo de los diez dias aparecieron de mejor color sus rostros, y mas llenos que los de todos los jóvenes que comian de las viandas del rey.

16. Malasar pues tomaba para sí las viandas, y el vino que ellos habian de beber; y les daba á comer legumbres.

17. Y dióles Dios á estos jóvenes ciencia y pericia en todos los escritos y conocimientos *de los Chaldéos:* á Daniel, empero, la inteligencia de todas las visiones y sueños [1].

18. Cumplido pues el tiempo, despues del cual habia mandado el rey que le fuesen presentados los jóvenes, condújolos el prefecto de los eunucos á la presencia de Nabuchodonosor.

19. Y habiéndolos el rey examinado, no se halló entre todos ellos quien igualase á Daniel, á Ananias, á Misael y á Azarias; y se quedaron para el servicio de la persona real.

20. Y en cualquiera especie de conocimientos y ciencias sobre que los examinó el rey, halló que eran diez veces mas sábios que cuantos adivinos y magos [2] habia en todo su reino.

21. Y permaneció Daniel *en el servicio del rey,* hasta el año primero del rey Cyro [3].

CAPITULO II

Los sábios ó magos chaldéos, no pudiendo adivinar un sueño de Nabuchodonosor, son condenados á muerte. Revélale Dios á Daniel, quien explica al rey lo que significaba la estátua. Ensalza el rey á Daniel, y confiesa al Dios verdadero.

1. En el año segundo de su reinado tuvo Nabuchodonosor un sueño, que dejó consternado su espíritu; y huyósele dicho sueño de la memoria.

2. Y mandó el rey convocar los adivinos y magos, y los hechiceros [4] y los Chaldéos *ó astrólogos* [5], para que mostrasen al rey los sueños que habia tenido; y llegados que fueron se presentaron delante del rey.

3. Y díjoles el rey: He tenido un sueño; y perturbada mi mente, ya no sé lo que he visto.

4. Á esto le respondieron los Chaldéos en *su* lengua syríaca *ó chaldáica:* ¡Oh rey, vive para siempre! Refiere el sueño á tus siervos, y nosotros te daremos su interpretacion.

5. Replicó el rey, y dijo á los Chaldéos: Olvidóseme lo que era; y si vosotros no me exponeis el sueño, y no me dais su interpretacion, perecereis vosotros, y serán confiscadas vuestras casas.

6. Mas si expusiereis el sueño y lo que significa, recibireis de mí premios y dones, y grandes honores: exponedme pues el sueño y su significacion.

7. Respondiéronle otra vez ellos, diciendo: Refiera el rey su sueño á sus siervos, y le declararemos su significacion.

8. Á esto repuso el rey, y dijo: Conozco bien que vosotros quereis ganar tiempo, porque sabeis que se me fué de la memoria la cosa que soñé.

9. Por lo cual si no me decís aquello que he soñado, yo no pensaré otra cosa de vosotros, sino que forjareis tambien una interpretacion falaz y llena de engaño, para entretenerme con palabras hasta que vaya pasando el tiempo. Por tanto, decidme el sueño mio, á fin de que conozca que tambien la interpretacion que de él dareis será verdadera.

10. Á esto dijeron los Chaldéos, respondiendo al rey: No hay hombre sobre la tierra, oh rey, que pueda cumplir tu mandato; ni hay rey alguno grande y poderoso que demande tal cosa á ningun adivino, mago, ó Chaldéo,

11. Porque es cosa muy difícil, oh rey, la que pides: ni se hallará nadie que pueda ilustrar al rey sobre ella; fuera de los dioses, los cuales no tienen trato con los hombres.

12. Al oir esto el rey, lleno de furor y grandísimo enojo, mandó que se quitara la vida á todos los sábios de Babylonia.

13. Y publicada que fué esta sentencia, fueron á matar á los sábios, y andaban en busca de Daniel y de sus compañeros para hacerlos morir.

14. Entonces Daniel fué á preguntar á Arioch, capitan de las tropas del rey, el cual tenia la comision de hacer morir á los sábios de Babylonia, qué venia á ser aquella ley, y aquella sentencia.

15. Y al dicho *Arioch,* que habia recibido la comision del rey, le preguntó por qué causa habia pronunciado el rey tan cruel sentencia. Y habiendo Arioch declarado á Daniel lo que habia sobre eso,

16. Entró Daniel al rey y le suplicó que le concediese tiempo para dar la solucion.

17. En seguida se fué á su casa, y contó el caso á sus compañeros Ananias, Misael y Azarias;

18. Para que implorasen la misericordia del Dios del cielo acerca de un tal arcano: á fin de que no pereciesen Daniel y sus compañeros, junto con los otros sábios de Babylonia.

19. Entonces tuvo Daniel por la noche una vision, en la cual le fué revelado el arcano: y bendijo Daniel al Dios del cielo,

20. Y prorumpió en estas palabras: Bendito sea el Nombre del Señor ab eterno, y para siempre: porque de él son la sabiduría y la fortaleza:

21. Él muda los tiempos y las edades: traslada los reinos, y los afirma: da la sabiduría á los sábios, y la ciencia á los inteligentes:

22. Él revela las cosas profundas y recónditas, y conoce las que se hallan en medio de tinieblas, pues la luz está con él.

23. Á tí, oh Dios de nuestros padres, te tributo las gracias, y rindo alabanzas, porque me has concedido sabiduría y fortaleza, y me has hecho conocer ahora lo que te hemos pedido; puesto que nos has revelado lo que el rey pregunta.

24. Despues de esto fuése Daniel á encontrar á Arioch, á quien habia dado el rey el encargo de hacer morir á los sábios de Babylonia; y le habló de esta manera: No quites la vida á los sábios de Babylonia: acompáñame á la presencia del rey, y yo le expondré la solucion.

25. Entonces Arioch condujo luego á Daniel á la presencia del rey, á quien dijo: He hallado un hombre entre los hijos de Judá cautivos, el cual dará al rey la explicacion que desea.

26. Respondió el rey, y dijo á Daniel, á quien se daba el nombre de Baltassar: ¿Crees tú realmente que podrás decirme el sueño que tuve, y darme su interpretacion?

27. A lo que respondió Daniel al rey, diciendo: El arcano que el rey desea descubrir, no se lo pueden declarar al rey los sábios, ni los magos, ni los adivinos, ni los arúspices [6].

28. Pero hay un Dios en el cielo, que revela los misterios, y éste te ha mostrado, oh rey Nabuchodonosor, las cosas que sucederán en los últimos tiempos [7]. Tu sueño y las visiones que ha tenido tu cabeza en la cama, son las siguientes:

29. Tú, oh rey, estando en tu cama, te pusiste á pensar en lo que sucederia en los tiempos venideros; y aquel que revela los misterios te hizo ver lo que ha de venir.

30. A mí tambien se me ha revelado ese arcano, no por una sabiduría que en mí haya mas que en cualquier otro hombre mortal: sino á fin de que el rey tuviese una clara interpretacion, y para que reconocieses, *oh rey,* los pensamientos de tu espíritu.

[1] *Num. XII.—XXII.*—I. *Paral. XXV, v.* 5.

[2] Véase *Adivinos.*

[3] Despues *cap. VI, v.* 28.—*X, v.* 1.

[4] San Gerónimo traduce *malefici;* porque cree que se servian de los cadáveres humanos, y de otros medios propios de los hechiceros.

[5] *Chaldéos:* nombre dado á una secta de filósofos de dicho país, hombres de grande reputacion, de los cuales hablan *Estrabon, Diodoro de Sicilia, Ciceron,* etc.—Véase *Adivinos.*

[6] *Ezech. XXI, v.* 21.

[7] Segun el griego puede traducirse: *en remotos tiempos,* ó dentro de muchos tiempos.



JONATÁS DESTRUYE EL TEMPLO DE DAGON

31. Tú, oh rey, tuviste una vision; y te parecia que veias como una grande estátua, y esta estátua grande y de elevada altura estaba derecha en frente de tí; y su presencia era espantosa.

32. La cabeza de esta estátua era de oro finísimo: el pecho empero, y los brazos de plata; mas el vientre y los muslos de cobre *ó bronce;*

33. Y de hierro las piernas: y la una parte de los piés era de hierro y la otra de barro.

34. Así la veias tú cuando, sin que mano ninguna la moviese, se desgajó del monte una piedra, la cual hirió la estátua en sus piés de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó.

35. Entonces se hicieron pedazos igualmente el hierro, el barro, el cobre, la plata y el oro, y quedaron reducidos á ser como el tamo de una era en el verano, que el viento esparce; y así no quedó nada de ellos. Pero la piedra que habia herido á la estátua, se hizo una gran montaña, y llenó toda la tierra.

36. Tal es el sueño. Diremos tambien en tu presencia, oh rey, su significacion.

37. Tú eres rey de reyes; y el Dios del cielo te ha dado á tí reino, y fortaleza, é imperio y gloria:

38. Y ha sujetado á tu poder los lugares todos en que habitan los hijos de los hombres, como tambien las bestias del campo y las aves del aire; todas las cosas ha puesto bajo tu dominio: tú pues eres la cabeza de oro [1].

39. Y despues de tí se levantará otro reino menor que el tuyo, que será de plata [2]; y *despues* otro tercer reino, que será de cobre *ó bronce*, el cual mandará toda la tierra [3].

40. Y el cuarto reino será como el hierro [4]. Al modo que el hierro desmenuza y doma todas las cosas, así *este reino* destrozará y desmenuzará á todos los demás.

41. Mas en cuanto á lo que has visto que una parte de los piés y de los dedos era de barro de alfarero, y la otra de hierro; *sepas que* el reino, sin embargo que tendrá orígen de vena de hierro, será dividido, conforme lo que viste del hierro mezclado con el barro cocido.

42. Y *como* los dedos de los piés en parte son de hierro, y en parte de barro cocido; *así* el reino en parte será firme y en parte quebradizo.

43. Y al modo que has visto el hierro mezclado con el barro cocido, *así* se unirán por medio de parentelas; mas no formarán un cuerpo el uno con el otro, así como el hierro no puede ligarse con el barro.

44. Pero en el tiempo de aquellos reinos, el Dios del cielo levantará un reino que nunca jamás será destruido: y este reino no pasará á otra nacion; sino que quebrantará y aniquilará todos estos reinos: y él subsistirá eternamente;

45. Conforme viste tú que la piedra desprendida del monte sin concurso de hombre alguno desmenuzó el barro, y el hierro, y el cobre, y la plata, y el oro: el gran Dios ha mostrado al rey las cosas futuras. Y el tal sueño es verdadero, y es fiel su interpretacion [5].

46. Entonces el rey Nabuchodonosor postróse en tierra sobre su rostro y adoró á Daniel [6], y mandó que se le hiciesen sacrificios de víctimas, y le quemasen incienso.

47. El rey pues dirigió su palabra á Daniel, y le dijo: Verdaderamente que vuestro Dios es el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y el que revela los arcanos; pues has podido tú descubrir este.

48. Entonces el rey ensalzó á Daniel colmándole de honores, y le hizo muchos y magníficos regalos, y le constituyó príncipe de todas las provincias de Babylonia; y presidente de los magistrados, y de todos los sábios de Babylonia.

49. É impetró Daniel del rey que se encargasen los negocios de la provincia de Babylonia á Sidrach, Misach y Abdenago: Daniel empero estaba al lado del rey.

CAPITULO III

Ananias, Misael y Azarias, no queriendo adorar la estátua de Nabuchodonosor, son echados en un horno encendido, y milagrosamente librados por Dios. Asombrado el rey, da gloria á Dios, y manda que sea muerto el que blasfemare su santo Nombre.

1. Hizo el rey Nabuchodonosor una estátua de oro de sesenta codos de altura, y seis de anchura, y púsola en el campo de Dura, en la provincia de Babylonia [7].

2. Mandó pues el rey Nabuchodonosor juntar los sátrapas, magistrados y jueces, los capitanes y grandes señores, y los prefectos y los gobernadores todos de las provincias, para que asistiesen á la dedicacion de la estátua que habia levantado el rey Nabuchodonosor.

3. Reuniéronse pues los sátrapas, los magistrados, y los jueces, y los capitanes, y los grandes señores, y los presidentes de los tribunales, y todos los gobernadores de las provincias, para concurrir á la dedicacion de la estátua que habia levantado el rey Nabuchodonosor. Y estaban en pié delante de la estátua erigida por el rey Nabuchodonosor;

4. Y gritaba un pregonero en alta voz: Á vosotros, oh pueblos, tribus y lenguas, se os manda

5. Que en el mismo punto en que oyereis el sonido de la trompeta, de la flauta, de la arpa, de la zampoña, y del salterio y de la simphonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándoos, adoreis la estátua de oro erigida por el rey Nabuchodonosor:

6. Que si alguno no se postrare, y no la adorare, en el mismo momento será arrojado en un horno de fuego ardiente.

7. Así, pues, luego que los pueblos todos oyeron el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la simphonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándose todos los pueblos, tribus y lenguas, adoraron la estátua de oro que habia levantado el rey Nabuchodonosor.

8. Y súbito en el mismo momento fueron algunos Chaldéos á acusar á los Judíos;

9. Y dijeron al rey Nabuchodonosor: ¡Oh rey, vive eternamente!

10. Tú, oh rey, has dado un decreto, para que todo hombre que oyere el sonido de la trompeta, de la flauta, y del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la simphonía, y de toda especie de instrumentos músicos, se postre, y adore la estátua de oro;

11. Y que cualquiera que no se postrare y no la adorare, sea arrojado en un horno de fuego ardiente.

12. Hay pues *tres* hombres entre los Judíos [8], á los cuales tú constituiste sobre los negocios de la provincia de Babylonia, que son Sidrach, Misach, y Abdenago: estos hombres han despreciado, oh rey, tu decreto: no dan culto á tus dioses, ni adoran la estátua de oro que has levantado.

13. Entonces Nabuchodonosor, lleno de furor y saña,

---

[1] El imperio de los *Chaldéos* por su grandeza, gloria é inmensas riquezas, está muy bien comparado con el mas noble de los metales.

[2] El imperio de los *Persas*, de menor extension y duracion que el anterior de los Chaldéos. Su fundador fué *Cyro*, y acabó en *Darío*, llamado *Condomano*, que fué vencido por *Alejandro*.

[3] El imperio de los *Griegos*, ó sea de *Alejandro Magno*, que, vencido *Darío*, sujetó á su dominacion casi toda la tierra; esto es, toda el *Asia*, gran parte de la *África*, y una buena porcion de la *Europa*.

[4] Este fué el imperio de los *Romanos:* al modo que el hierro todo lo doma y reduce á polvo, así los Romanos sujetaron todos los reinos de Asia, Africa y Europa; pero este imperio despues de tantas conquistas, debilitado al fin por los vicios consiguientes al lujo y grandes regalos, vino á ser en tiempo de los tiranos un misto de hierro y barro, y fué destruyéndose por sí mismo.—Véase despues *cap. VII*.

[5] Admirable profecía es esta del reino eterno de Jesu-Christo, que explican casi todos los Santos Padres de un mismo modo, y en especial San Justino Mártir, San Ireneo, San Gerónimo y San Agustin. Vino Jesu-Christo á destruir el poder del demonio; y sujetó á Dios y á su Iglesia las naciones. Vino á combatir contra el *fuerte armado*, valiéndose no de su omnipotencia, sino de la debilidad de nuestra carne frágil y miserable: y cual *piedrecita que se desprende del monte, sin que intervenga la mano de ningun hombre;* así Jesu-Christo, concebido como hombre en el seno de la Vírgen María, destruirá el imperio de *Satanás*, etc., etc. I. *Cor. I*, *v.* 25. Tambien varios doctos rabinos vieron aquí profetizado el Mesías. *Bereschib Rabba*, *ad Gen. XXVII*, *v.* 10.

[6] Véase *Adorar.—Act. XIV*, *v.* 10, 17.

[7] No se sabe lo que esta estátua representaba: pero se cree que era la imágen del mismo Nabuchodonosor.

[8] No se ve aquí que acusasen á Daniel: tal vez estaria ausente, ó quizá por la gran estimacion que el rey hacia de él, no se atrevieron.

mandó que le trajesen á Sidrach, Misach y Abdenago, los cuales al momento fueron conducidos á la presencia del rey.

14. Y hablóles el rey Nabuchodonosor, diciendo: ¿Es verdad, oh Sidrach, Misach y Abdenago, que no dais culto á mis dioses, ni adorais la estátua de oro que yo hice levantar?

15. Ahora pues, si estais dispuestos *á obedecer*, al punto que oigais el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la simphonía, y de todo género de instrumentos músicos, postraos, y adorad la estátua que yo he hecho; pero si no la adorais, al instante sereis arrojados en el horno ardiente de fuego. ¿Y cuál es el dios que os librará de mi mano?

16. Respondieron Sidrach, Misach y Abdenago, y dijeron al rey Nabuchodonosor: No es necesario que nosotros te respondamos sobre esto:

17. Porque hé aquí que nuestro Dios, á quien adoramos, puede librarnos del horno del fuego ardiente, y sustraernos, oh rey, de tus manos.

18. Que si él no quisiere, sepas, oh rey, que nosotros no daremos culto á tus dioses, ni adoraremos la estátua de oro que has levantado [1].

19. Enfurecióse con esto Nabuchodonosor, y mudó el aspecto de su rostro para con Sidrach, Misach y Abdenago, y mandó que se encendiese el horno con fuego siete veces mayor de lo acostumbrado.

20. Y dió órden á unos soldados de los mas fuertes de su ejército para que atando de piés *y manos* á Sidrach, Misach y Abdenago, los arrojasen al horno de fuego ardiente.

21. Y al punto fueron atados aquellos tres varones, y echados en el horno ardiente de fuego con sus fajas, y tiaras, y calzados, y vestidos.

22. Porque era urgente el mandato del rey, y el horno estaba extraordinariamente encendido. Pero *de repente* las llamas del fuego mataron á aquellos hombres que habian echado á Sidrach, á Misach y Abdenago.

23. Y estos tres varones Sidrach, Misach y Abdenago cayeron atados en medio del horno de ardientes llamas.

LO QUE SE SIGUE, *dice San Gerónimo*, NO LO HALLÉ EN LOS CÓDICES HEBREOS [2].

24. Y andaban por medio de las llamas loando á Dios, y bendiciendo al Señor.

25. Y Azarias, poniéndose en pié, oró de esta manera, y abriendo su boca en medio del fuego, dijo:

26. Bendito eres, oh Señor Dios de nuestros padres, y digno es de alabanza tu Nombre, y glorioso por *todos* los siglos.

27. Porque justo eres en todo aquello que has hecho con nosotros; y verdaderas *ó perfectas* son todas las obras tuyas, rectos tus caminos, y justos todos tus juicios.

28. Pues justos fueron los juicios tuyos, segun los cuales hiciste recaer todas estas cosas sobre nosotros y sobre la santa ciudad de nuestros padres, Jerusalem; porque en verdad y en justicia enviaste todas estas cosas por causa de nuestros pecados.

29. Puesto que nosotros hemos pecado y obrado inícuamente, apostatando de tí, y en todo hemos faltado;

30. Sin querer atender á tus preceptos, ni observarlos, ni guardarlos, segun tú habias dispuesto para que fuésemos felices.

31. Todo cuanto pues has enviado sobre nosotros, y todo lo que nos has hecho, justísimamente lo has hecho:

32. Y nos has entregado en manos de nuestros malvados, perversos y prevaricadores enemigos, y de un rey injusto y el peor de toda la tierra.

33. Y en esta sazon no podemos abrir la boca, siendo como somos objeto de confusion y de oprobio para tus siervos y para aquellos que te adoran.

34. Rogámoste, *Señor*, que por amor de tu nombre, no nos abandones para siempre, ni destruyas tu alianza *con Israél:*

35. Ni apartes de nosotros tu misericordia, por amor de Abraham tu amado, y de Isaac siervo tuyo, y de Israél tu santo:

36. Á los cuales hablaste, prometiéndoles que multiplicarias su linaje como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la playa del mar.

37. Porque nosotros, oh Señor, hemos venido á ser la mas pequeña de todas las naciones, y estamos hoy dia abatidos en todo el mundo por causa de nuestros pecados.

38. Y no tenemos en este tiempo ni príncipe, ni caudillo, ni profeta, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar donde presentarte las primicias,

39. Á fin de poder alcanzar tu misericordia. Pero recíbenos tú, *oh Señor*, contritos de corazon, y con espíritu humillado.

40. Como recibias el holocausto de los carneros y toros, y los sacrificios de millares de gordos corderos: así sea hoy agradable nuestro sacrificio en presencia tuya; puesto que jamás quedan confundidos aquellos que en tí confian.

41. Y ahora te seguimos con todo el corazon, y te tememos *ó respetamos*, y buscamos tu rostro.

42. No quieras pues confundirnos: haz, sí, con nosotros segun la mansedumbre tuya, y segun tu grandísima misericordia.

43. Y líbranos con tus prodigios, y glorifica, oh Señor, tu Nombre;

44. Y confundidos sean todos cuantos hacen sufrir tribulaciones á tus siervos, confundidos sean por medio de tu infinito poder, y aniquilada quede su fuerza:

45. Y sepan que solo tú eres el Señor Dios, y el glorioso en la redondez de la tierra.

46. Entre tanto los ministros del rey que los habian arrojado, no cesaban de cebar el horno con un cierto betun, estopa, y pez, y con sarmientos.

47. Y alzábase la llama sobre el horno cuarenta y nueve codos:

48. Y se extendió, y abrasó á los Chaldéos que halló cerca del horno.

49. Y el Ángel del Señor habiendo descendido al horno, estaba con Azarias y con sus compañeros, y los preservaba de la llama del fuego del horno.

50. É hizo que en medio del horno soplase como un viento *fresco y* húmedo que los recreaba: y el fuego no les tocó en parte alguna, ni los afligió, ni causó la menor molestia.

51. Entonces aquellos tres *jóvenes*, como si no tuviesen los tres sino una sola boca, alababan, y glorificaban, y bendecian á Dios en medio del horno, diciendo:

52. Bendito seas tú, oh Señor Dios de nuestros padres; y digno eres de loor, y de gloria, y de ser ensalzado para siempre: bendito sea tu santo y glorioso Nombre, y digno es de ser alabado, y sobremanera ensalzado en todos los siglos.

53. Bendito eres tú en el templo santo de tu gloria, y sobre todo loor y sobre toda gloria por *todos* los siglos *de siglos*.

54. Bendito eres tú en el trono de tu reino, y sobre todo loor, y sobre toda gloria por *todos* los siglos.

55. Bendito eres tú que con tu vista penetras los abismos, y estás sentado sobre cherubines, y eres digno de loor, y de ser ensalzado por *todos* los siglos.

56. Bendito eres tú en el firmamento del cielo, y digno de loor, y de gloria por *todos* los siglos.

57. Obras todas del Señor, bendecid al Señor, y loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

58. Ángeles del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

59. Cielos, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

60. Aguas todas que estais sobre los cielos [3], bendecid al Señor: alabadle, y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

61. Virtudes todas *ó milicias celestiales* [4], bendecid vos-

[1] Una respuesta semejante dieron San Pedro y Juan al Synedrio de Jerusalem. *Act. IV.*

[2] Lo que sigue hasta el verso 91, lo tomó San Gerónimo de la version griega que Theodocion hizo del hebreo: se halla tambien en la version de los Setenta, últimamente impresa en Roma; y la Iglesia ha admitido todos estos versículos como *Escritura sagrada y canónica.*

[3] *Psalm. CXLVIII, v.* 4.

[4] Véase *Virtud.*

otras al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

62. Sol y luna, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

63. Estrellas del cielo, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

64. Lluvias todas y rocíos, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

65. Espíritus *ó vientos* de Dios, bendecid todos vosotros al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

66. Fuego y calor, bendecid vosotros al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

67. Frio y calor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

68. Rocíos y escarchas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

69. Hielos y frios, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

70. Heladas y nieves, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

71. Noches y dias, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

72. Luz y tinieblas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

73. Relámpagos y nubes, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

74. Bendiga al Señor la tierra, alábele y ensálcele sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

75. Montes y collados, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

76. Plantas todas que naceis en la tierra, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

77. Fuentes, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

78. Mares y rios, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

79. Ballenas y peces todos, que girais por las aguas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

80. Aves todas del cielo, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

81. Bestias todas y ganados, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

82. *Oh* hijos de los hombres, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

83. Bendiga Israél al Señor: alábele y ensálcele por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

84. Vosotros sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

85. Siervos del Señor, bendecid vosotros al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

86. Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

87. Vosotros santos, y humildes de corazon, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

88. Vosotros, Ananias, Azarias y Misael, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas. Porque él nos ha salvado del infierno *ó del sepulcro,* y librado de las manos de la muerte; y nos ha sacado de en medio de las ardientes llamas, y libertado del fuego *del horno.*

89. Tributad las gracias al Señor: porque es *tan* bueno, y por ser eterna su misericordia.

90. Vosotros todos, los que dais culto al Señor, bendecid al Dios de los dioses: loadle y tributadle gracias, porque su misericordia permanece por todos los siglos.

HASTA AQUÍ FALTA EN EL HEBREO; Y LO QUE HEMOS PUESTO ES DE LA TRASLACION DE THEODOCION.

91. Entonces el rey Nabuchodonosor quedó atónito, levantóse apresuradamente, y dijo á sus magnates: ¿No hemos mandado nosotros arrojar tres hombres atados aquí en medio del fuego? Respondieron diciendo: Así es, oh rey.

92. Repuso él, y dijo: Hé aquí que yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean por medio del fuego, sin que hayan padecido ningun daño, y el aspecto del cuarto es semejante á *un* hijo de Dios [1].

93. Acercóse entonces Nabuchodonosor á la boca del horno de fuego ardiente, y dijo: Sidrach, Misach, y Abdenago, siervos del Dios Altísimo, salid fuera, y venid. Y luego salieron de en medio del fuego Sidrach, Misach y Abdenago.

94. Y agolpándose los sátrapas, y magistrados, y jueces, y los cortesanos del rey, contemplaban aquellos varones, en cuyo cuerpo no habia tenido el fuego poder ninguno: y ni un cabello de su cabeza se habia chamuscado, ni sus ropas [2] habian padecido nada, ni habian tan siquiera percibido el olor *ó vecindad* del fuego [3].

95. Entonces Nabuchodonosor prorumpió en estas palabras: Bendito sea el Dios de ellos, el Dios de Sidrach, Misach y Abdenago, el cual ha enviado su Ángel, y ha librado á sus siervos, que creyeron *ó confiaron* en él, y pospusieron el mandato del rey, y sacrificaron sus cuerpos por no servir ni adorar á otro dios alguno fuera de su Dios.

96. Este pues es el decreto que yo expido: Perezca cualquier pueblo, tribu ó lengua que hable mal del Dios de Sidrach, Misach y Abdenago [4]; y sean derruidas sus casas: porque no hay otro dios que pueda así salvar.

97. En seguida el rey ensalzó á Sidrach, Misach y Abdenago en la provincia de Babylonia.

98. [5] El rey Nabuchodonosor á todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Vaya siempre en aumento vuestra paz *ó felicidad.*

99. El Altísimo Dios ha obrado conmigo portentos y maravillas. Por eso pues he querido publicar

100. Sus prodigios, pues son *tan* grandes, y sus maravillas que son estupendas: es su reino un reino eterno, y su poderío *permanece* por todos los siglos.

CAPITULO IV

Sueño de Nabuchodonosor interpretado por Daniel. El rey, echado de su reino, vivió siete años con las bestias; hasta que reconociendo la mano de Dios fué restituido al trono.

1. Yo Nabuchodonosor vivia tranquilo en mi casa, y lleno de felicidad en mi palacio:

2. Y tuve un sueño que me estremeció; y las ideas, y las fantasmas que me pasaron por la cabeza estando en cama, me llenaron de turbacion.

3. É hice publicar un decreto para que viniesen á mi presencia todos los sábios de Babylonia, á fin de que me declarasen la significacion de mi sueño.

4. Entonces fueron introducidos *á mi presencia* los adivinos, los magos, los Chaldéos y los agoreros, y referí yo el sueño ante ellos; mas no supieron darme la interpretacion de él:

5. Hasta tanto que vino á mi presencia el compañero *suyo* Daniel [6] (que se llama Baltassar, del nombre de mi Dios; y el cual tiene dentro de sí el espíritu de los santos dioses), y expuse delante de él mi sueño.

6. Oh Baltassar, príncipe de los adivinos: por cuanto yo sé que tienes dentro de tí el espíritu de los santos dioses, y que no hay para tí arcano alguno impenetrable, exponme las vi-

[1] Los Setenta y Theodocion tradujeron *un ángel de Dios.* Los ángeles se llaman *hijos de Dios.—Job XXXVIII, v.* 7.

[2] En chaldéo la voz סרבלה que los Setenta traducen Σαραϐαλα y otros escriben σαράϐαρα, significa un vestido de que usaban los Persas; mas no consta á punto fijo su vuelo, contornos, y forma específica. Tal vez de ella viene la de *saragüelles.*

[3] *Luc. XII, v.* 7.—*XXI, v.* 18.

[4] Parece que reconoció por mas grande al Dios de los Hebreos, que los demás dioses que se adoraban en su imperio; pero no sabemos si le reconoceria por *solo y único* Dios.—Véase *cap. IV, v.* 5, donde llama *dios* á *Baal.*

[5] Aquí comienza el *cap. IV*, en el texto hebreo, y en varias versiones antiguas.

[6] Parece que Daniel es llamado *colega, compañero,* con referencia á los otros sábios ó magos que tenia el rey. Mas algunos creen que le llamó así por la mucha autoridad que le habia dado.

siones que he tenido en mis sueños, y díme su significacion.

7. Hé aquí la vision que tenia yo en mi cabeza, estando en mi cama: Me parecia ver un árbol en medio de la tierra, de extremada altura:

8. Un árbol grande y robusto, cuya copa tocaba al cielo, y se alcanzaba á ver desde los últimos términos de toda la tierra.

9. Eran sus hojas hermosísimas y copiosísimos sus frutos: bastaban para alimentar á todos. Vivian á la sombra de él animales y fieras, y en sus ramas hacian nidos las aves del cielo, y de él sacaba su comida todo animal viviente.

10. Esta vision tenia yo en la cabeza estando en la cama: cuando hé aquí que el velador y santo *Angel* [1] descendió del cielo;

11. Y clamó en alta voz, diciendo: Cortad el árbol, y desmochad sus ramas, sacudid sus hojas, y desparramad sus frutos; huyan las bestias que están bajo de él, y las aves que están en sus ramas.

12. Empero dejad en la tierra la cepa de sus raíces; y sea él atado con cadenas de hierro y de bronce, entre las yerbas que están al descubierto; y sea bañado del rocío del cielo, y su vivienda sea con las fieras entre la yerba del campo.

13. Cámbiesele á él el corazon, y désele un corazon de fiera en vez de hombre: y pasen *de este modo* siete tiempos *ó años* sobre él [2].

14. Así queda resuelto por sentencia de los veladores *ó ángeles*, y es cosa que han pedido los santos *ó justos:* hasta que conozcan los mortales que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y le dará á aquel que bien le pareciere, y pondrá sobre él, *si quiere*, al mas abatido de los mortales.

15. Esto ví en sueños yo Nabuchodonosor rey. Tú pues, oh Baltassar, díme luego su significacion: porque los sábios todos de mi reino no han sabido decírmela; pero tú puedes, pues reside en tí el espíritu de los santos dioses.

16. Entonces Daniel, que era llamado Baltassar, quedóse pensativo y en silencio como una hora, y conturbábanle sus pensamientos. Mas el rey tomó la palabra, y dijo: Baltassar, no te turbes por causa del sueño y de su explicacion. A lo que respondió Baltassar diciendo: *Ojalá*, señor mio, que el sueño recaiga sobre los que te quieren mal, y sea para tus enemigos lo que él significa.

17. El árbol que has visto elevadísimo y robusto, cuya altura llega hasta el cielo, y se ve de toda la tierra;

18. Cuyas ramas son hermosísimas y abundantísimos sus frutos, y que da alimento para todos; y debajo de cuya sombra habitan las bestias del campo, y en cuyas ramas anidan las aves del cielo;

19. Ese eres tú, oh rey, que has sido engrandecido, y te has hecho poderoso, y ha crecido tu grandeza, y elevádose hasta el cielo, y tu poderío hasta los últimos términos de toda la tierra.

20. Y en órden á aquello que ha visto el rey de bajar del cielo el velador y el santo, que decia: Cortad el árbol y hacedle trozos, pero dejad en la tierra una punta de sus raíces, y sea atado él con hierro, y con bronce, y esté al descubierto sobre la yerba, y sea bañado con el rocío del cielo, y su pasto sea comun con las fieras, hasta que pasen así por él siete tiempos *ó años:*

21. Esta es la interpretacion de la sentencia del Altísimo, pronunciada contra el rey mi señor:

22. Te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras, y comerás heno como si fueses buey, y serás bañado con el rocío del cielo: y así pasarán por tí siete tiempos *ó años*, hasta tanto que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y le da á quien le parece.

23. Y en cuanto á la órden de dejar la punta de las raíces del árbol, *significa que* tu reino te quedará para tí despues que conocieres que hay una potestad en el cielo [3].

24. Por tanto toma, oh rey, mi consejo, y redime con limosnas tus pecados y maldades, ejercitando la misericordia con los pobres; que tal vez perdonará el *Señor* tus pecados.

25. Todas estas cosas acontecieron al rey Nabuchodonosor.

26. Al cabo de doce meses se estaba *el rey* paseando por el palacio de Babylonia.

27. Y comenzó á hablar de esta manera: ¿No es esta la gran Babylonia que yo he edificado para capital de mi reino con la fuerza de mi poderío y el esplendor de mi gloria [4]?

28. No habia aun acabado el rey de decir esto, cuando vino súbito una voz del cielo *que dijo:* A tí, oh rey Nabuchodonosor, se te dice: Tu reino te ha sido quitado;

29. Y te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras: heno comerás como el buey, y pasarán de esta manera por tí siete tiempos *ó años*, hasta tanto que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y le da á quien le place.

30. En aquel mismo punto se cumplió en Nabuchodonosor esta sentencia, y fué separado de la compañía de los hombres, y comió heno como el buey, y su cuerpo recibió el rocío del cielo; de suerte que le crecieron los cabellos como si fuesen alas de una águila, y las uñas como las de las aves de rapiña.

31. Mas cumplidos que fueron aquellos dias, levanté yo, Nabuchodonosor, mis ojos al cielo, y me fué restituido mi juicio: y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive eternamente. Porque su poder es un poder eterno, y su reino dura por todos los siglos.

32. Y ante él son reputados como un nonada todos los habitantes de la tierra: porque segun él quiere, así dispone, tanto de las potestades del cielo, como de los moradores de la tierra, ni hay quien resista á lo que él hace, y le pueda decir: ¿Por qué has hecho esto?

33. En aquel mismo punto me volvió á mí el juicio, y recobré el honor, y la dignidad de mi reino, y volví á tener el mismo aspecto que antes; y los grandes de mi corte, y mis magistrados vinieron á buscarme, y fuí restablecido en mi trono, y aumentóse la magnificencia mia.

34. Ahora, pues, alabo yo Nabuchodonosor, y ensalzo, y glorifico al Rey del cielo; porque todas sus obras son verdaderas, y justos sus caminos; y puede él abatir á los soberbios [5].

CAPITULO V

Baltassar celebra un banquete, y se sirve en él de los vasos sagrados del templo de Jerusalem. Aparece una mano que escribe en la pared. Interpreta Daniel la escritura; y la terrible sentencia que en ella se contiene, se verifica aquella misma noche.

1. Dió el rey Baltassar [6] un grande banquete á mil de los grandes de su corte, y cada uno bebia segun su edad.

[1] La voz chaldea עִיר *njir* los Setenta la tradujeron εἰρ *angelus*, y San Gerónimo *vigil:* este santo observa que los Gentiles llamaban *Iride* á la diosa que segun ellos creian estaba encargada de las embajadas de los dioses. La palabra *vigil* denota el cuidado de los ángeles en cumplir los ministerios que Dios les encarga.

[2] Dios, para abatir la soberbia extraordinaria de Nabuchodonosor, cambió de tal modo los humores de este príncipe, que poseido de una especie de delirio, ó melancolía maniática, manifestaba inclinaciones de bestia y no de hombre; y como bestia fiera huia de la sociedad, y se iba á vivir en el desierto ó bosques entre las fieras, y en sus acciones manifestaba haber quedado privado del uso de la razon. Así vivió todo el tiempo predicho por Daniel, en un total enajenamiento de ideas mentales, hasta que Dios le volvió otra vez el juicio. Semejantes ejemplos se leen en *Ricardo Mead. Medicina Sacra.*—Véase lo que sobre esta trasformacion dicen Santo Tomás, San Gerónimo, Teodoreto, etc. De este extraordinario suceso hablan los historiadores gentiles *Megástenes y Abydene.*—Véase *Euseb., Præp. Evang., lib. IX, cap. XLI.*—*Abydene* ó *Palafate de Abyde*, era discípulo de Aristóteles. *Megástenes* escribia su historia poco despues de la muerte de Alejandro Magno.—Véase *Dan. VII, v.* 25.

[3] Y que viene de allí todo tu poder.

[4] *Habac. I, v.* 11.—*II, v.* 9.

[5] No consta con certeza que Nabuchodonosor dejase enteramente de adorar á los ídolos, aunque algunos Expositores ó Padres lo creen así.—Véase *cap. III, v.* 96.

[6] Algunos opinan que este rey *Baltassar* fué *nieto* de Nabuchodonosor, é hijo de *Evilmerodach.*—Véase IV. *Reg. XXV, v.* 27.—*Jerem. XXVII, v.* 7. En hebreo es comun llamarse *hijos* los que son *nietos*.

2. Estando pues él ya lleno de vino, mandó traer los vasos de oro y plata, que su padre Nabuchodonosor se habia llevado del templo que hubo en Jerusalem, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, y sus mujeres, y sus concubinas.

3. Trajeron pues los vasos de oro y de plata trasportados del templo que hubo en Jerusalem, y bebieron en ellos el rey y sus grandes, y sus mujeres, y sus concubinas.

4. Bebian el vino, y celebraban á sus dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera, y de piedra.

5. En la hora misma aparecieron unos dedos, como de mano de hombre que escribia en frente del candelero, sobre la superficie de la pared de aquel regio salon; y el rey estaba observando los dedos de la mano que escribia.

6. Mudósele al instante al rey el color del rostro, llenábanle de turbacion los pensamientos que le venian, y se le desencajaban las junturas de los riñones, y batíanse una contra otra sus rodillas.

7. Gritó pues en alta voz el rey que hiciesen venir los magos, y los Chaldéos, y los adivinos. Y comenzó el rey á decir á los sábios de Babylonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me declarare su significacion, será revestido de púrpura, y llevará collar de oro en su cuello, y será la tercera persona de mi reino.

8. Vinieron pues los sábios del reino, y no pudieron ni leer la escritura, ni indicar al rey su significacion.

9. Por lo cual quedó el rey Baltassar muy conturbado, y mudósele el color del rostro; y quedaron tambien aterrados sus cortesanos.

10. Mas la reina [1], con motivo de lo acaecido al rey y á sus cortesanos, entró en la sala del convite, y tomando la palabra, dijo: Vive, oh rey, eternamente: no te conturben los pensamientos que tienes, ni se altere tu semblante.

11. Hay en tu reino un varon [2], el cual tiene dentro de sí el espíritu de los santos dioses, y en tiempo de tu padre se manifestaron en él la ciencia y la sabiduría; por cuya causa el mismo rey Nabuchodonosor tu padre le constituyó jefe de los magos, de los encantadores, Chaldéos y agoreros; tu padre, digo, oh rey.

12. Porque se conoció en él un espíritu superior, y prudencia, é inteligencia para interpretar los sueños, para investigar los arcanos, y para la solucion de cosas intrincadas; hablo de Daniel, á quien el rey puso el nombre de Baltassar: ahora pues que se llame á Daniel, y él dará la interpretacion.

13. Fué en seguida presentado Daniel ante el rey; y dirigióle el rey su palabra diciendo: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos desterrados de Judá, que trajo mi padre de la Judéa?

14. He oido decir que tú tienes el espíritu de los dioses, y que se hallan en tí en grado superior la ciencia, é inteligencia, y la sabiduría.

15. Ahora pues han venido á mi presencia los sábios y los magos para leer esta escritura, y declararme su significado; mas no han podido decirme el sentido de estas palabras.

16. Pero yo he oido decir de tí que tú puedes interpretar las cosas oscuras, y desatar las cosas intrincadas. Si puedes pues leer la escritura, y declararme lo que significa, serás revestido de púrpura, y llevarás collar de oro en tu cuello, y serás la tercera persona en mi reino.

17. A lo que respondiendo Daniel, dijo al rey: Quédate con tus dones, y dispensa á otro los honores de tu palacio: mas la escritura, oh rey, yo te la leeré, y te declararé su significado.

18. El Dios Altísimo, oh rey, dió á tu padre Nabuchodonosor el reino y la magnificencia, la gloria y los honores;

19. Y por la grandeza que le concedió le respetaban, y temblaban en su presencia todos los pueblos, tribus y lenguas: él hacia morir á aquellos que queria, y castigaba á quien le daba la gana; á los que queria ensalzaba, y á los que queria abatia.

20. Pero cuando se engrió su corazon, y se obstinó su espíritu en la soberbia, fué depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria,

21. Y fué separado del trato de los hombres; y además su corazon se hizo semejante al de una bestia, y habitó con los asnos monteses; comió heno como si fuera un buey, y su cuerpo recibió el rocío del cielo: hasta tanto que reconoció que el Altísimo tiene el dominio sobre el reino de los hombres, y que ensalza sobre el solio á quien él quiere.

22. Y tú, oh Baltassar, siendo hijo suyo, y sabedor de estas cosas, con todo no has humillado tu corazon;

23. Sino que te has levantado contra el Dominador del cielo, y has hecho traer á tu presencia los vasos *sagrados* de su *santo* templo, y en ellos has bebido el vino tú, y los grandes de tu corte, y tus mujeres y tus concubinas; has dado tambien culto á dioses de plata, y de oro, y de cobre, y de hierro, y de madera, y de piedra, los cuales no ven, ni oyen, ni sienten; pero á aquel *gran* Dios, de cuyo arbitrio pende tu respiracion, y cualquiera movimiento tuyo, á ese no le has glorificado.

24. Por lo cual envió él los dedos de aquella mano que ha escrito eso que está señalado.

25. Esto es pues lo que está allí escrito: MANE, THECEL, PHARES [3].

26. Y esta es la interpretacion de aquellas palabras. MANE: Ha numerado Dios *los dias de* tu reinado, y le ha fijado término.

27. THECEL: Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto.

28. PHARES: Dividido ha sido tu reino, y se ha dado á los Medos y á los Persas [4].

29. En seguida por órden del rey fué Daniel revestido con la púrpura, y se le puso al cuello el collar de oro, y se hizo saber á todos que Daniel tenia el tercer puesto de autoridad en el reino.

30. Aquella noche misma fué muerto Baltassar rey de los Chaldéos.

31. Y le sucedió en el reino Darío el Medo, de edad de sesenta y dos años.

CAPITULO VI

Darío ensalza sobre todos los gobernadores del reino á Daniel; el cual es acusado de haber hecho oracion al Dios del cielo, y echado por eso al lago ó cueva de los leones, de donde sale ileso. Edicto de Darío en favor de la religion de los Judíos.

1. Plugo á Darío establecer para el gobierno del reino ciento y veinte sátrapas *ó gobernadores*, repartidos por todas las provincias del reino;

2. Y sobre ellos tres principales, uno de los cuales era Daniel; á fin de que los sátrapas diesen cuenta á estos tres, y el rey no tuviese *tanta* molestia [5].

3. Daniel empero aventajaba á todos los príncipes y sátrapas; porque abundaba mas en él el espíritu de Dios.

4. Pensaba pues el rey en conferirle la autoridad sobre todo el reino; por lo cual los príncipes y sátrapas iban buscando ocasion de indisponer al rey contra Daniel: pero no pudieron hallar motivo de ninguna acusacion, ni de sospecha; por cuanto él era fiel, y se hallaba bien lejos de todo delito y de todo indicio de él.

5. Dijeron pues: Nosotros no hallaremos por donde acusar á este Daniel, sino tal vez por lo tocante á la ley de su Dios.

[1] La madre del rey, ó segun otros la abuela. Ésta, segun Herodoto, *lib. I, cap. XXXVIII y CLXXXV*, se llamaba *Nitocris*, y fué una mujer muy sábia.

[2] Parece que ya Daniel no tenia entonces ningun empleo, ó puesto principal. En el cap. VIII, v. 2, se ve que en el año tercero del reinado de Baltassar vivia en Susa.

[3] מנא תקל ופרסין:.

[4] El verbo chaldeo מנא *manah* significa *numerar:* תקל *thecel, pesar:* y פרס *pharás, dividir*. Se dividió entre *Darío*, que tuvo el imperio de los *Medos*, y *Cyro*, que tuvo el de los *Persas*.

[5] San Gerónimo, Josepho, y otros dicen que Darío, despues de tomada Babylonia, se volvió á la Media, llevándose á Daniel; y que allí sucedió lo que aquí se refiere.

6. Entonces los príncipes y sátrapas sorprendieron al rey, y le hablaron de esta manera: Oh rey Darío, vive eternamente:
7. Todos los príncipes de tu reino, los magistrados, y los sátrapas, los senadores y jueces son de parecer que se promulgue un real decreto, mandando: Que todo aquel que pidiere alguna cosa á cualquier dios ú hombre hasta que pasen treinta dias, sino á tí, oh rey, sea arrojado en el lago de los leones.
8. Ahora pues, oh rey, confirma este parecer y firma el decreto: para que sea irrevocable, como establecido por los Medos y Persas; ni sea lícito á nadie el traspasarle [1].
9. Y el rey Darío publicó el decreto y le confirmó.
10. Lo que sabido por Daniel, esto es, que habia sido establecida dicha ley, se fué á su casa; y allí abiertas las ventanas de su habitacion, que miraban hácia Jerusalem [2], hincaba sus rodillas tres veces al dia, y adoraba y daba gracias á su Dios, como antes habia acostumbrado hacerlo.
11. Aquellos hombres pues, espiándole con el mayor cuidado, hallaron á Daniel orando y rogando á su Dios.
12. Y habiendo ido al rey, le hablaron acerca del edicto, diciendo: Oh rey, ¿no has mandado que cualquiera persona que hasta pasado el espacio de treinta dias rogase á algun dios ó á algun hombre, sino á tí, oh rey, fuera echado en el lago de los leones? Á lo que respondió el rey, diciendo: Verdad es, segun ley de los Medos y Persas, la cual no es lícito quebrantar.
13. Entonces repusieron, y dijeron al rey: Daniel, uno de los hijos cautivos de Judá, no ha hecho caso de tu ley ni del edicto que tú pusiste: sino que tres veces al dia hace oracion á su manera.
14. Al oir esto quedó el rey muy contristado; y resolvió en su corazon salvar á Daniel; y hasta que el sol se puso trabajó por librarle.
15. Mas aquellos hombres, conociendo el ánimo del rey, le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de los Medos y de los Persas, que sea inmutable todo edicto puesto por el rey.
16. Entonces dió el rey la órden, y trajeron á Daniel, y le echaron en el lago de los leones. Y dijo el rey á Daniel: Tu Dios, á quien siempre adoras, él te librará.
17. Y trajeron una piedra, y la pusieron sobre la boca del lago; y la selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus magnates, á fin de que nada pudiese intentarse contra Daniel [3].
18. Volvióse *luego* el rey á su palacio, se acostó sin cenar, ni se puso delante de él comida alguna, y además no pudo conciliar el sueño.
19. Al otro dia, levantándose el rey muy de mañana, fué á toda priesa al lago de los leones.
20. Y arrimándose á la fosa, llamó á Daniel con voz llorosa, diciendo: Daniel, siervo del Dios vivo, el Dios tuyo, á quien sirves siempre, ¿ha podido acaso librarte de los leones?
21. Y Daniel respondió al rey, diciendo: Oh rey, vive para siempre:
22. Mi Dios envió su Ángel, el cual cerró las bocas de los leones, y no me han hecho daño ninguno; porque he sido hallado justo delante de él; mas ni tampoco para contigo, oh rey, he cometido delito alguno.
23. Llenóse entonces el rey de la mayor alegría por amor á Daniel, y mandó que sacasen á Daniel fuera del lago, y sacado que fué, no se halló en él lesion ninguna, porque tuvo confianza en su Dios.
24. Luego por órden del rey fueron traidos aquellos que habian acusado á Daniel, y fueron echados en el lago de los leones ellos, y sus hijos, y sus mujeres [4]; y aun no habian llegado al suelo del lago, cuando ya los leones los arrebataron, y desmenuzaron todos sus huesos.
25. Entonces el rey Darío escribió á todos los pueblos, tribus y lenguas, que habitan sobre la tierra: La paz abunde mas y mas en vosotros:
26. Ha sido decretado por mí que en todo mi imperio y reino se respete y tema al Dios de Daniel: porque él es el Dios viviente y eterno para siempre; y su reino no será destruido, y eterno es su poder.
27. Él es el libertador y el salvador, el que obra prodigios y maravillas en cielo y tierra: él es el que ha librado á Daniel del lago de los leones.
28. Conservóse despues Daniel *en grande honor* durante el reinado de Darío, y el reinado de Cyro, rey de los Persas [5].

CAPITULO VII

Daniel ve en una vision cuatro bestias, figura de cuatro monarquías. Potestad eterna del Hijo del hombre, ó de Jesu-Christo en el mundo.

1. En el año primero de Baltassar [6], rey de Babylonia, tuvo Daniel una vision en sueños; y la vision la tuvo su mente estando en su cama: y escribió el sueño, y púsole en pocas palabras, refiriéndole en compendio de esta manera:
2. Tuve yo una noche esta vision: Los cuatro vientos del cielo combatian, *ó chocaban entre sí*, en el mar grande.
3. Y cuatro grandes bestias, diversas entre sí, salian del mar.
4. La primera era como una leona, y tenia alas de águila: mientras yo la miraba, hé aquí que le fueron arrancadas las alas, y se alzó de tierra, y se tuvo sobre sus piés como un hombre, y se le dió un corazon de hombre.
5. Y ví otra bestia semejante á un oso, que se puso á su lado, la cual tenia tres órdenes de dientes, y le decian así: Levántate, come carnes en abundancia.
6. Despues de esto estaba yo observando, y hé aquí otra bestia como un leopardo, y tenia en la parte superior cuatro alas como de ave: y tenia esta bestia cuatro cabezas, y le fué dado á ella el poder.
7. Despues de esto estuve yo contemplando la vision nocturna; cuando hé aquí que apareció una cuarta bestia terrible y prodigiosa, y extraordinariamente fuerte: la cual tenia grandes dientes de hierro, comia y despedazaba, y lo que le sobraba lo hollaba con los piés; mas no se parecia á las otras bestias que antes habia yo visto, y tenia diez astas [7].
8. Estaba yo contemplando las astas, cuando hé aquí que despuntó por en medio de ellas otra asta mas pequeña, y así que esta apareció fueron arrancadas tres de las primeras astas: habia en esta asta *pequeña* ojos como de hombre, y una boca que proferia cosas grandes *ó jactanciosas* [8].
9. Estaba yo observando, hasta tanto que se pusieron unas sillas; y el anciano de *muchos* dias se sentó: eran sus vestiduras blancas como la nieve, y como lana limpia los cabellos de su cabeza: de llamas de fuego era su trono, y fuego encendido las ruedas de este.
10. Salia de delante de él un impetuoso rio de fuego: eran millares de millares los que le servian, y mil millones, *ó innumerables*, los que asistian ante su presencia. Sentóse para juzgar, y fueron abiertos los libros *ó procesos* [9].
11. Estaba yo en espectacion, á causa del ruido de las palabras grandiosas que salian de aquella asta: pero reparé que la bestia habia sido muerta, y que su cuerpo muerto habia sido echado á arder en el fuego;
12. Y que á las otras bestias se les habia tambien quitado el poder, y fijado el espacio de su vida, hasta un tiempo, y otro tiempo [10].
13. Yo estaba pues observando durante la vision nocturna, y hé aquí que venia entre las nubes del cielo un *perso-*

[1] *Esther I*, *v.* 19.
[2] Véase III. *Reg. VIII*, *v.* 48.—*Ezech. VIII*, *v.* 16.—*Act. II*, *v.* 15.—*X*, *v.* 9.
[3] El rey tendria alguna confianza en que el Dios de Daniel libraria á éste; y por otra parte recelaria de las tramas de los cortesanos.
[4] Segun las leyes de los *Persas.*—Véase *Ammiano Marcelino*, *lib. XXIII.*
[5] Antes *I*, *v.* 21. Despues *XIII*, *v.* 65. Tanto el verbo de que usan en este verso los Setenta Κατεύθυνεν *(dirigió)*, como el hebreo, chaldéo הצלח *(prosperó)* manifiestan este sentido en la frase: *Y Daniel prosperó en el reinado de Darío, Medo, y en el de Cyro, Persa.*

[6] Aquí comienzan las grandes profecías de Daniel.—Véase el *cap. II.*
[7] Todos los escritores eclesiásticos, dice San Gerónimo, opinan que esta profecía de los diez reyes pertenece al fin del mundo; y que despues de los diez se levantará otro, el cual vencerá ó matará á los diez. Este rey será (segun creen los mismos escritores) el *Anti-Christo*, del cual se habla en el *v.* 25, y en el *cap. VIII*, *v.* 23.—*XI*, *v.* 36.—I. *Mach. I*, *v.* 46.—*Apoc. XIII*, *v.* 5.—II. *Thes. II*, *v.* 4.
[8] Despues *cap. VIII*, *v.* 23.—*XI*, *v.* 36.—I. *Mach. I*, *v.* 25, 46 y 47.
[9] *Apoc. XX*, *v.* 11.
[10] Hasta el plazo señalado por Dios á cada una de ellas.

naje que parecia el Hijo del hombre; quien se adelantó hácia el anciano de *muchos* dias, y le presentaron ante él.

14. Y dióle éste la potestad, el honor y el reino; y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán á él: la potestad suya es potestad eterna [1] que no le será quitada, y su reino es indestructible.

15. Apoderóse de mí el terror: yo Daniel quedé atónito con tales cosas; y las visiones que habia tenido llenaron de turbacion mi mente.

16. Lleguéme á uno de los asistentes, y pedíle el verdadero significado de aquellas visiones; y me dió la interpretacion de ellas, y me instruyó:

17. Estas cuatro bestias grandes, *me dijo*, son cuatro reinos que se levantarán en la tierra.

18. Despues recibirán el reino los santos del Dios Altísimo, y reinarán hasta el fin del siglo, y por los siglos de los siglos.

19. Quise en seguida informarme por menor de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, y sobremanera horrorosa; cuyos dientes y uñas eran de hierro, y que comia y desmenuzaba, hollando con sus piés aquello que quedaba:

20. É informarme *asimismo* acerca de las diez astas que tenia en la cabeza: y de la otra asta que le habia comenzado á salir, al aparecer la cual habian caido las tres astas; y de cómo aquella asta tenia ojos y boca que proferia cosas grandiosas, y era mayor que todas las otras.

21. Estaba yo observando, y hé aquí que aquella asta hacia guerra contra los santos, y prevalecia sobre ellos,

22. Hasta tanto que llegó el anciano de *muchos* dias, y sentenció en favor de los santos del Altísimo, y vino el tiempo, y los santos obtuvieron el reino.

23. Y aquel me habló así: La cuarta bestia será el cuarto reino sobre la tierra, el cual será mayor que todos los reinos, y devorará toda la tierra, y la hollará y desmenuzará.

24. Y las diez astas del dicho reino serán diez reyes, despues de los cuales se levantará otro, que será mas poderoso que los primeros, y derribará tres reyes.

25. Y él hablará mal contra el Excelso, y atropellará los santos del Altísimo, y se creerá con facultad de mudar los tiempos *de las solemnidades*, y las leyes *ó ceremonias*, y serán dejadas á su arbitrio *todas las cosas* por un tiempo *ó año* [2], y *dos* tiempos, y la mitad de un tiempo.

26. Y *despues* se celebrará juicio, á fin de que se le quite el poder, y sea destruido, y perezca para siempre.

27. Y para que el reino y la potestad, y la magnificencia del reino, cuanta hay debajo de todo el cielo, sea dada al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino sempiterno, y á él le servirán y obedecerán los reyes todos.

28. Aquí acabó el razonamiento [3]. Yo Daniel quedé muy conturbado con estos mis pensamientos, y mudóse el color de mi rostro: conservé empero en mi corazon esta vision *admirable*.

CAPITULO VIII

En otra vision se muestra á Daniel un carnero con dos astas, y despues un macho de cabrío, que primero solo tiene una asta, y luego le nacen cuatro, el cual vence al carnero. El primero señala al rey de los Medos y Persas, y el segundo al de los Griegos. Vaticinio de un príncipe cruel, cuya impiedad y ruina se muestran al Profeta.

1. En el año tercero del reinado del rey Baltassar se me presentó una vision á mí Daniel, despues de aquella que tuve al principio *ó el año primero.*

2. Esta vision la tuve hallándome en el alcázar de Susa [4], que está en el país de Elam; y en la vision parecióme que yo estaba sobre la puerta de Ulai.

3. Y levanté mis ojos, y miré, y hé aquí un carnero que estaba delante de una laguna, el cual tenia unas astas altísimas, y la una mas que la otra, y que iba creciendo. Despues

4. Ví al carnero que acorneaba hácia el Poniente, y hácia el Septentrion, y hácia el Mediodía, y ninguna bestia podia resistirle, ni librarse de su poder: é hizo cuanto quiso, y se engrandeció.

5. Estaba yo considerando esto, cuando hé aquí que un macho cabrío [5] que venia de hácia el Occidente, recorria toda la tierra, y *tan rápidamente que* no tocaba al suelo. Tenia el macho de cabrío una asta muy notable entre sus ojos.

6. Y se dirigió contra aquel carnero bien armado de astas, que yo habia visto que estaba delante de la puerta, y embistió hácia él con todo el ímpetu de su fuerza.

7. Y al llegar cerca del carnero, le atacó furiosamente, é hirióle, y le rompió ambas astas, y no podia el carnero resistirle: y despues de haberle echado por tierra, le holló; sin que nadie pudiese librar de su poder al carnero.

8. Este macho de cabrío se hizo en extremo grande; y cuando hubo crecido fué quebrantada la asta grande [6], en cuyo lugar nacieron cuatro astas con direccion á los cuatro vientos del cielo.

9. Y de la una de estas salió una asta pequeña; la cual creció mucho hácia el Mediodía, y hácia el Oriente, y hácia la tierra fuerte *ó de Israél.*

10. Y se elevó hasta contra la fortaleza del cielo, y derribó al suelo *parte de* los fuertes y de las estrellas, y las holló [7].

11. Y se engrandeció hasta contra el príncipe de la fortaleza *ó de los fuertes*, y quitóle el sacrificio perenne [8], y abatió el lugar de su santificacion [9].

12. Y le fué dado poder contra el sacrificio perpétuo, á causa de los pecados *del pueblo;* y la verdad [10] será abatida sobre la tierra; y él emprenderá *cuanto se le antoje*, y saldrá con su empresa.

13. Y oí á uno de los santos que hablaba: y dijo un santo á otro que yo no conocí, y que estaba hablando: ¿Por cuánto tiempo durará lo que se significa en la vision acerca del sacrificio perpétuo, y acerca del pecado, *causa* de la desolacion, y en órden á ser hollado el Santuario, y la tierra fuerte *de Israel?*

14. Y le respondió: Por espacio de dos mil y trescientos dias *enteros, ó* de tarde y mañana [11]: y *despues* será purificado el Santuario.

15. Y mientras yo Daniel tenia esta vision, y buscaba su inteligencia, hé aquí que se presentó delante de mí como una figura de hombre.

16. Y oí la voz de un varon de dentro *de la puerta* de Ulai, el cual exclamó, diciendo: Gabriel, explícale á éste la vision.

17. Con esto vino, y paróse junto al sitio en que yo estaba; y así que llegó me postré rostro por tierra, despavorido, y díjome él entonces: Oh hijo de hombre, entiende el modo con que se cumplirá esta vision en el tiempo prefijado.

18. Y mientras él me hablaba, yo caí sobre mi rostro al suelo: mas él me tocó, y me hizo volver á mi anterior estado.

19. Díjome entonces: Yo te mostraré las cosas que han de suceder al fin de la maldicion [12], *ó castigo de Israel:* porque este tiempo tiene su término.

20. El carnero que viste armado de astas, es el rey de los Medos y de los Persas:

[1] Antes *cap. III, v.* 100.—*IV, v.* 31.—*Mich. IV, v.* 7.—*Luc. I, v.* 32.

[2] Despues *cap. XII, v.* 7.—I. *Mach. I, v.* 30.—*Apoc. XII, v.* 6.—*XIII, v.* 5. Las palabras de letra cursiva denotan el sentido que comunmente se da á este verso: sentido que tal vez hasta ahora no se ha podido averiguar bien.

[3] O explicacion del Angel.

[4] En *Susa* tenian los reyes chaldéos un gran palacio, ó alcázar.

[5] Se cree que este macho cabrío simbolizaba á Alejandro Magno.

[6] Alude á la muerte de Alejandro Magno, cuyo imperio solo duró doce años; y á la division de él entre sus cuatro capitanes, *Toloméo* que reinó en Egypto, *Antígono* en Asia, *Seleuco* en Babylonia y Syria, y *Antípatro* en la Grecia.

[7] Parece que se denotan aquellos ilustres personajes del pueblo judáico que por no sufrir los tormentos, violaron la Ley del Señor, para obedecer al tirano.—I. *Mach. I, v.* 58.—II. *Mach. IV, v.* 14.

[8] *Exod. XXIX, v.* 38.

[9] O en que era adorado.—I. *Mach. VI, v.* 2.

[10] Los Setenta tradujeron: *justicia.*—Véase *Justicia.*

[11] I. *Mach. I, v.* 21.—*VI, v.* 16. Esto es, seis años y medio *lunares*, que son seis años *solares*, y tres meses y diez y ocho dias.

[12] En el hebreo הזעם *indignacion*, palabra que los Setenta vertieron ἐπ' ἐσχάτων τῆς ὀργῆς *á los últimos de la ira, al fin de la indignacion.*

21. El macho de cabrío es el rey de los Griegos; y la grande asta que tiene entre sus ojos denota el primer rey.

22. Las cuatro astas que, quebrada aquella, nacieron en su lugar, significan cuatro reyes que se alzarán en su nacion; mas no tendrán la fuerza *ó poder* del primer rey.

23. Y despues del reinado de estos, creciendo las maldades *de los Judíos*, se levantará un rey descarado, y entendedor de enigmas *ó muy astuto*,

24. Y se afirmará su poder; mas no por sus fuerzas, *sino por su astucia:* y no es fácil figurarse cómo lo asolará todo, y hará cuanto se le antoje, y todo le saldrá bien: y quitará la vida á los esforzados *Israelitas*, al pueblo de los santos,

25. Segun le pluguiere, y tendrán buen éxito los dolos *ó maquinaciones* que urdiere, y *con esto* se hinchará su corazon, y sobrándole todas las cosas, hará perecer á muchísimos, y se alzará contra el Príncipe de los príncipes; pero será aniquilado, y no por obra de hombre [1];

26. Y es verdadera esta explicacion de la vision, *y tendrá cumplimiento* entre la tarde y mañana *del último dia*. Sella tú, pues, *ó guarda* la vision, que ella se verificará pasados muchos años.

27. Y yo Daniel perdí las fuerzas, y estuve enfermo por *algunos* dias: y restablecido, continuaba despachando en los asuntos del rey; pero estaba pasmado de la vision, sin que hubiese nadie que la interpretase *ni conociese*.

CAPITULO IX

Oracion de Daniel. Revelacion de las setenta semanas hasta la uncion del Santo de los santos, y muerte de Christo; despues de la cual quedaria exterminado el pueblo de Israél, y colocada la abominacion en el lugar santo.

1. En el año primero de Darío, hijo de Assuero, de la estirpe de los Medos, el cual gobernó el reino de los Chaldéos:

2. En el primer año de su reinado, yo Daniel consideré en los libros *de Jeremías* la cuenta de los años de que habló el Señor al Profeta Jeremías, en los cuales debian cumplirse los setenta años de la desolacion de Jerusalem [2].

3. Y volví mi rostro hácia el Señor Dios mio, para dirigirle mis ruegos y súplicas, con ayunos, y vestido de cilicio, y cubierto de ceniza.

4. Haciendo pues oracion al Señor Dios mio, y tributándole mis alabanzas, dije: Dígnate escucharme, oh Señor, Dios grande y terrible, que eres fiel en cumplir tu alianza y misericordia con los que te aman, y observan tus mandamientos.

5. Nosotros hemos pecado, hemos cometido la maldad, hemos vivido impíamente, y hemos apostatado, y nos hemos desviado de tus mandamientos y juicios.

6. No hemos obedecido á tus siervos los profetas, los cuales hablaron en tu nombre á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á nuestros padres, y al pueblo todo de la tierra.

7. Tuya es, oh Señor, *de tu parte está* la justicia: para nosotros empero la confusion de nuestro rostro; como está hoy sucediendo á todo hombre de Judá, y á todo habitante de Jerusalem, á todo Israél, así á aquellos que están cerca, como á los que están lejos, en todos los países á donde los arrojaste por causa de las maldades con que te ofendieron.

8. Señor, *justa* es la confusion de nuestro rostro, la de nuestros reyes, la de nuestros príncipes, y la de nuestros padres, *todos* los cuales pecaron.

9. Mas de tí, oh Señor Dios nuestro, es propia la misericordia, y la clemencia *para con los pecadores;* porque nosotros nos hemos apartado de tí,

10. Y no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro para proceder segun su Ley *santa*, que nos prescribió por medio de sus siervos los profetas.

11. Todo Israél se hizo prevaricador de tu Ley, y se desvió para no oir la voz tuya; y *así* llovió sobre nosotros la maldicion, y el anatema que está escrito en el libro de Moysés, siervo de Dios, pues que pecamos contra el Señor [3].

12. Y él ha cumplido la sentencia que pronunció sobre nosotros, y sobre nuestros príncipes que nos gobernaron, enviando contra nosotros una grande calamidad, cual jamás la hubo debajo del cielo, y cual ha acontecido á Jerusalem.

13. Todo este mal vino sobre nosotros, conforme está escrito en la Ley de Moysés, y no recurrimos á tí, oh Señor Dios nuestro, para convertirnos de nuestras maldades, y meditar la verdad *de tus promesas*.

14. Y no se descuidó el Señor de enviar el castigo, y descargóle sobre nosotros: justo es el Señor Dios nuestro en todas las obras que él hace; pues nosotros no quisimos escuchar su voz [4].

15. Ahora, pues, oh Señor Dios nuestro, tú que con mano fuerte sacaste de tierra de Egypto á tu pueblo, y te adquiriste un renombre *glorioso*, cual es el que ahora gozas; *confesamos que* hemos pecado, que hemos cometido la maldad [5].

16. Señor, por toda tu justicia *ó misericordia*, ruégote que aplaques la ira y el furor tuyo contra tu ciudad de Jerusalem, y contra tu santo monte *de Sion:* pues por causa de nuestros pecados, y por las maldades de nuestros padres, Jerusalem y el pueblo tuyo son el escarnio de todos los que están al rededor nuestro.

17. Ea, pues, atiende, oh Dios nuestro, á la oracion de tu siervo y á sus súplicas; y por amor de tí mismo mira benigno á tu Santuario, que está desierto.

18. Dígnate escuchar, oh Dios mio, y atiende: abre tus ojos, y mira nuestra desolacion y la *de la* ciudad, en la que se invocaba tu *santo* Nombre: pues postrados delante de tí te presentamos nuestros *humildes* ruegos; confiando, no en nuestra justicia, sino en tu grandísima misericordia.

19. Escucha benigno, oh Señor: Señor, aplácate, atiende, y ponte á obrar *nuestra salvacion:* no lo difieras, oh Dios mio, por amor de tí mismo: pues que la ciudad y tu pueblo llevan el Nombre tuyo.

20. Y mientras aun yo hablaba y oraba, y confesaba mis pecados, y los pecados de mi pueblo de Israél, y presentaba mis humildes ruegos en la presencia de mi Dios á favor del monte santo de mi Dios:

21. Estando yo todavía profiriendo las palabras de mi oracion, hé aquí que Gabriel, aquel varon que yo habia visto al principio de la vision [6], volando súbitamente me tocó [7] en la hora del sacrificio de la tarde [8];

22. Y me instruyó, y me habló en los términos siguientes: Daniel, yo he venido ahora á fin de instruirte, y para que conozcas *los designios de Dios*.

23. La órden se *me* dió desde luego que te pusiste á orar, y yo vengo para mostrártela [9]; porque tú eres un varon de *ardientes* deseos [10]. Atiende pues tú ahora á mis palabras, y entiende la vision.

24. Se han fijado [11] setenta semanas *de años* para tu pueblo y para tu santa ciudad, al fin de las cuales se acabará la prevaricacion, y tendrá fin el pecado, y la iniquidad quedará borrada, y vendrá la justicia *ó santidad* perdurable, y se cumplirá la vision y la profecía, y será ungido el Santo de los santos.

25. Sábete pues, y nota atentamente: Desde que saldrá la órden *ó edicto* para que sea reedificada Jerusalem, hasta el Christo Príncipe, pasarán siete semanas, y sesenta y dos

[1] I. *Mach. VI, v.* 8.—II. *Mach. IX, v.* 5.—II. *Thes. II, v.* 8.
[2] Despues *cap. XXV, v.* 12.—*Jerem. XXIX, v.* 10.
[3] *Levit. XXVI, v.* 16.—*Deuter. XXVII, v.* 14.
[4] Véase *Pecado.*
[5] *Baruch II, v.* 12.—*Exod. XIV, v.* 21.
[6] Antes *cap. VIII, v.* 16.
[7] Para que estuviese con atencion.
[8] *Num. XXVIII, v.* 4.
[9] A decirte lo decretado por Dios.
[10] De la gloria de Dios, y del bien de tus hermanos. Así lo traducen San Gerónimo, Teodoreto, etc.
[11] Tal es el sentido del verbo hebreo נחתך *nejtac: se han determinado ó fijado.*—Véase *Isai. X, v.* 22.

semanas; y será nuevamente edificada la plaza *ó ciudad*, y los muros en tiempos de angustia [1].

26. Y despues de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Christo: y no será mas suyo el pueblo, el cual le negará. Y un pueblo con su caudillo vendrá, y destruirá la ciudad y el Santuario; y su fin será la devastacion: y acabada la guerra quedará establecida *allí* la desolacion [2].

27. Y *el Christo* afirmará su *nueva* alianza en una semana con muchos [3] *fieles convertidos:* y á la mitad de esta semana cesarán las hostias, y los sacrificios: y estará en el templo la abominacion de la desolacion: y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin *del mundo.*

CAPITULO X

Ayuno de Daniel: el cual tiene despues una vision. Resistencia del príncipe de los Persas al restablecimiento deseado de Jerusalem: únesele el príncipe de los Griegos contra el Angel Gabriel.

1. En el año tercero de Cyro, rey de los Persas, fué revelado á Daniel, por sobrenombre Baltassar, un suceso verdadero, y una fuerza grande *ó ejército celestial;* y él comprendió el suceso; pues necesaria es para esta vision la inteligencia.

2. En aquellos dias estuve yo Daniel llorando por espacio de tres semanas *de dias* [4]*:*

3. Pan delicado *ó sabroso* no le probé; carne ni vino no entraron en mi boca, ni me perfumé con ungüento [5]; hasta tanto que fueron cumplidos los dias de estas tres semanas.

4. Mas el dia veinte y cuatro del primer mes estaba yo á la orilla del grande rio Tygris:

5. Y levanté mis ojos y miré, y hé aquí un varon con vestiduras de lino, y ceñidos sus lomos con *una faja bordada de* oro acendrado [6]:

6. Su cuerpo *brillaba* como el chrysólitho, y su rostro como un relámpago, y como *dos* ardientes antorchas así eran sus ojos: sus brazos, y el resto del cuerpo hasta los piés era semejante al bronce reluciente; y el sonido de sus palabras como el ruido de un grande gentío.

7. Y solamente yo Daniel tuve esta vision: mas aquellos hombres que estaban conmigo no la vieron; sino que se apoderó de ellos un extremo terror, y huyeron á esconderse.

8. Y habiendo quedado yo solo, ví esta grande vision, y me quedé sin aliento, y se me demudó el rostro, y caí desmayado, perdidas todas las fuerzas.

9. Y oia yo el sonido de sus palabras; y mientras tanto yacia boca abajo, todo atónito, y mi rostro continuaba pegado al suelo:

10. Cuando hé aquí que una mano me tocó, é hízome levantar sobre mis rodillas, y sobre los dedos *ó palmas* de mis manos:

11. Y díjome él: Daniel, varon de deseos, atiende á las palabras que yo te hablo, y ponte en pié; pues yo vengo ahora enviado á tí. Y así que él me hubo dicho estas palabras, me puse en pié temblando.

12. Y díjome: No tienes que temer, oh Daniel; porque desde el primer dia en que, á fin de alcanzar *de Dios* la inteligencia, resolviste en tu corazon mortificarte en la presencia de tu Dios, fueron atendidos tus ruegos; y por causa de tus oraciones he venido yo.

13. Pero el príncipe del reino de los Persas se ha opuesto á mí [7] por espacio de veinte y un dias; y hé aquí que vino en mi ayuda Miguel, uno de los primeros príncipes, y yo me quedé allí al lado del rey de los Persas.

14. He venido pues *ahora* para explicarte las cosas que han de acontecer á tu pueblo en los últimos dias; porque esta vision se dirige á tiempos remotos.

15. Y al tiempo que me decia él estas palabras, bajé hácia el suelo mi rostro, y me quedé en silencio.

16. Cuando hé aquí que aquel que era semejante á un hijo de hombre, tocó mis labios, y abriendo mi boca, hablé y díjele al varon que estaba parado delante de mí: Oh señor mio, así que te he mirado se han desencajado todas mis coyunturas, y me he quedado sin fuerza alguna.

17. ¿Y cómo podrá el siervo de mi señor dirigir su palabra al señor mio? Pues no ha quedado en mí vigor ninguno, y hasta la respiracion me falta.

18. Tocóme luego nuevamente aquel *personaje* que yo veia en figura de hombre, y me confortó,

19. Y díjome: No temas, oh varon de deseos; paz sea contigo: aliéntate, y ten buen ánimo. Y mientras me estaba hablando, yo adquiria valor, y dije: Habla, oh señor mio, porque tú me has confortado.

20. Y dijo él: ¿Sabes tú el por qué he venido yo á tí? Y ahora yo me vuelvo á combatir contra el príncipe de los Persas. Cuando yo salia se dejaba ver el príncipe de los Griegos que venia.

21. Sin embargo yo te anunciaré á tí lo que está declarado en la escritura *ó decreto* de verdad: nadie me ayuda en todas estas cosas, sino Miguel que es vuestro príncipe [8].

CAPITULO XI

El Angel declara al Profeta la destruccion del imperio de los Persas por el rey de los Griegos. Guerras entre los reyes del Mediodía y del Norte. Vendrá un rey impío: sus expediciones, y su fin desastrado.

1. Yo pues *Gabriel*, desde el primer año *del reinado* de Darío el Medo, le asistia para que se fortificase y corroborase.

2. Y ahora te comunicaré yo la verdad. Hé aquí que aun habrá tres reyes en Persia, y el cuarto sobrepujará á todos los otros por sus inmensas riquezas; y cuando se habrá enriquecido sobre todos, incitará á todas las gentes contra el reino de la Grecia.

3. Pero se levantará un rey poderoso, que extenderá muchísimo sus dominios, y hará cuanto quiera [9].

4. Y así que él estará en su auge, será deshecho su reino, y repartido hácia los cuatro vientos del cielo: mas no entre sus descendientes, ni con el poder con que él dominó; porque á mas de los *cuatro* dichos *reinos*, todavía será dividido entre otros príncipes extraños.

---

[1] Véase *Matth. XXIV, v.* 15.—I. *Esd. IV, v.* 24.—II. *Esd. IV, v.* 6. Todos los Expositores antiguos y modernos, y muchos rabinos convienen en que son semanas de años.—Véase *Semana*.—El Angel divide en tres partes estas *setenta semanas*, una de *siete* semanas, otra de *sesenta y dos*, y la tercera solo de *una* semana, á la mitad de la cual será muerto el *Mesías* ó el *Christo*. La ciudad será reedificada durante las siete semanas (ó cuarenta y nueve años) que comenzarán cuando saldrá el edicto del rey de Persia, en que dará permiso para reedificar á Jerusalem: pasarán despues *setenta y dos* semanas (ó cuatrocientos treinta y cuatro años), hasta que el Christo ó Mesías será ungido por el espíritu de Dios (*Luc. IV, v.* 18). Sin entrar en algunas cuestiones cronológicas, que solo versan sobre fijar el dia en que salió *el edicto* para reedificar á Jerusalem, diré que parece lo mas probable que *Artajerjes* expidió el edicto el año vigésimo de su reinado (II. *Esd. II, v.* 1, 5, 6), y que la reedificacion duró cuarenta y nueve años, como se ve en los capítulos IV, VI y VII del mismo libro de *Esdras*. Siguieron despues las *setenta y dos semanas*, que conducen al año *quince* del imperio de Tiberio, en el cual fué Christo bautizado: y despues de haber predicado tres años y medio, fué muerto á la mitad de la última semana.

[2] *Matth. XXIV, v.* 15.

[3] Véase *Muchos.*

[4] El hebreo y los Setenta dicen con la mayor claridad, el primero שבעים ימים; y el segundo Ἑβδομάδας ἡμερῶν, *semanas de dias*, para distinguirlas de las *de años*, de que se ha hablado en el capítulo anterior.

[5] *Eccles. IX, v.* 8.—*Matth. VI, v.* 17.

[6] *Apoc. I, v.* 13.

[7] San Gerónimo, Teodoreto, San Gregorio, etc., convienen en que se habla del *Ángel custodio*, á quien Dios tenia encargada, por decirlo así, la proteccion del reino de Persia. Pero es cierto que los ángeles buenos, y lo mismo los hombres, aunque estén entre sí unidos con *perfecta caridad*, pueden ser de dictámen ó voluntad diferente, y aun contraria, en aquellas cosas en que no ven claramente expresada la voluntad de Dios; deseando el bien por medios diferentes ú opuestos. Así pudo el Angel custodio del reino de Persia, desear que quedase allí algun número de Judíos, para extender mas el conocimiento de Dios; y el Angel San Gabriel, y el Angel San Miguel pedir á Dios y desear que todos volviesen á Judéa para reedificar mas prontamente el templo del Señor.—Véase *S. Tomas*, 1.ª *parte*, *Quæst. CXIII*, *art.* 7 *y* 8.

[8] *Apoc. XII, v.* 7.

[9] *Cap. VII, v.* 6.—*VIII, v.* 5. Alejandro Magno; cuyo imperio quedó dividido en cuatro monarquías; y poco despues á solas dos principales, la de Egypto que ocupó Toloméo, llamado rey del Mediodía; y la de Babylonia y Asia, que obtuvo Seleuco Nicanor, llamado rey del Septentrion.

5. Y el rey del Mediodía se hará poderoso: mas uno de los príncipes *ó capitanes* de aquel *rey poderoso* [1] podrá mas que él, y será señor de muchas naciones, pues extenderá mucho su dominio.

6. Y al cabo de *muchos* años se confederarán; y la hija del rey [2] del Mediodía pasará á *ser esposa del* rey del Norte para hacer las paces: empero ella no podrá detener la fuerza del brazo *de su marido*, ni subsistirá su estirpe; y será entregada *á la muerte* ella, y los jóvenes que la habian acompañado, y sostenido en aquel tiempo.

7. Sin embargo se conservará un renuevo de su misma estirpe, el cual vendrá con un ejército, y entrará en los estados del rey del Norte, y los destruirá, y se hará dueño de ellos.

8. Además se llevará prisioneros á Egypto sus dioses y simulacros, y los vasos preciosos de plata y oro. Él triunfará del rey del Norte.

9. Y el rey del Mediodía entrará á poseer el reino, y se volverá á su tierra.

10. Sin embargo, irritados los hijos de aquel reunirán grandes ejércitos, y vendrá rápidamente uno de ellos, á modo de una inundacion; y volverá *al año siguiente*, y lleno de ardor entrará en combate contra las fuerzas de Egypto.

11. Y el rey del Mediodía provocado, saldrá y peleará contra el rey del Norte, y pondrá en campaña un ejército sumamente formidable, y caerá mucha gente en su poder.

12. Y hará un gran número de prisioneros, y se engreirá su corazon, y hará perecer á muchos millares, y con todo no prevalecerá,

13. Porque el rey del Norte volverá á levantar un ejército mucho mayor que el primero: y al cabo de cierto número de años [3], vendrá precipitadamente con un numeroso ejército y poder grande.

14. Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del Mediodía: y tambien los hijos de los prevaricadores de tu pueblo se alzarán de manera que se cumpla la vision [4], y perecerán.

15. Y vendrá el rey del Norte, y formará terraplenes, y se apoderará de las ciudades mas fortificadas, sin que puedan resistirle las fuerzas del *rey del* Mediodía; y saldrán á oponérsele sus campeones, pero se hallarán sin fuerzas.

16. Y viniendo aquel sobre el rey del Mediodía, hará cuanto querrá, sin que haya quien pueda resistirle, y entrará en la tierra ilustre *de la Judéa*, la cual será por él asolada.

17. Y dirigirá sus miras á venir á ocupar todo el reino de aquel, y tratará con él como de buena fe, y le dará su hija [5], la mas hermosa de las mujeres, para arruinarle; pero no le saldrá bien, ni ella estará á favor suyo.

18. Y se dirigirá hácia las islas [6], y se apoderará de muchas de ellas; y hará parar [7] al autor de su oprobio [8]: mas *al fin* quedará él cubierto de confusion.

19. Y se volverá al imperio de su país, y *allí* hallará un tropiezo, y perecerá, sin que parezca mas.

20. Y tendrá por sucesor un hombre vilísimo, é indigno del honor de rey [9]; pero en pocos dias acabará su vida, y no en contienda ni en batalla.

21. En seguida ocupará su lugar un príncipe despreciable [10], y no se le tributará el honor debido á un rey; el cual vendrá secretamente, y con dolo se apoderará del reino.

22. Y quedarán deshechas y destruidas las fuerzas del que peleará contra él; y además el caudillo de la confederacion.

23. Y despues de hacer amistad con él, usando de dolo, subirá *á Egypto* y triunfará de él con un pequeño ejército.

24. Y se apoderará de las ciudades abundantes, y llenas de riquezas; cosa que no pudieron hacer nunca todos sus antepasados: saqueará, y arrebatará, y disipará sus riquezas, é irá trazando sus designios contra las mas fuertes: y esto hasta cierto tiempo [11].

25. Y se verá instigado de su mismo poder y coraje á salir contra el rey del Mediodía con un grande ejército: y el rey del Mediodía se animará á la guerra, mediante las muchas y fuertes tropas auxiliares; mas no le valdrán, porque tramarán designios contra él.

26. Y aquellos mismos que comian en su mesa, serán la ruina suya, y quedará derrotado su ejército, siendo muchísimos los muertos [12].

27. Los mismos dos reyes no pensarán en otra cosa que en hacerse daño; y comiendo en una misma mesa, se hablarán con dolo: mas ninguno llegará á conseguir sus intentos, porque el plazo [13] es para otro tiempo.

28. Aquel empero [14] regresará á su tierra con muchas riquezas, y su corazon estará siempre contra el Testamento santo *de Dios*, y obrará *contra Jerusalem*, y se volverá á su tierra.

29. Al tiempo prefijado volverá y vendrá al Mediodía; mas esta última expedicion no saldrá como la primera.

30. Porque vendrán sobre él las naves, y los Romanos; y quedará consternado, y se volverá, y encenderáse su saña contra el Testamento santo, y la explayará: y se irá, y pondrá su pensamiento en aquellos que abandonaron el Testamento santo.

31. Y los brazos *de los prevaricadores* estarán de su parte, y contaminarán el Santuario de la Fortaleza [15], y quitarán el sacrificio perenne, y sustituirán la abominacion de la desolacion.

32. Y los prevaricadores del Testamento usarán de fraudulento disimulo [16]: mas el pueblo, el cual reconoce á su Dios, se mantendrá firme, y obrará *segun la Ley*.

33. Y los sábios del pueblo iluminarán á mucha gente, haciéndose víctimas de la espada, del fuego, del cautiverio, y de la rapiña *ó saqueo* que durará muchos dias;

34. Y en medio de su opresion tendrán un pequeño socorro, y muchos se agregarán á ellos fraudulentamente.

35. Y perecerán *varios* de los sábios, para que sean acrisolados, y purificados, y blanqueados hasta el tiempo señalado: porque aun quedará otro plazo.

36. Y hará el rey cuanto querrá, y se levantará soberbio é insolente contra todos los dioses; y hablará con arrogancia contra el Dios de los dioses, y todo le saldrá bien, hasta tanto que se despliegue la cólera *de Dios*: porque así está decretado.

37. Y no tendrá respeto al Dios de sus padres, y será dominado de la lascivia [17], y no hará caso alguno de los dioses, pues se creerá superior á todo.

38. Mas tributará culto al dios Maozim [18] en el lugar de su residencia; y á este dios desconocido de sus padres le honrará con presentes de oro, de plata, de piedras preciosas, y con alhajas de gran valor.

39. Y pondrá por tutelar de las fortalezas [19] á un dios ex-

[1] Esto es, de Alejandro Magno.

[2] Se habla de los dos reyes del Egypto y de la Syria, *Toloméo Philadelpho*, y *Antiocho;* cuya guerra terminó con casarse Antiocho con *Berenice*, hermana de Toloméo.—Véase *San Gerónimo y Justino, lib. VII, cap. I, Valer. Max. lib. IX, cap. X*, etc.

[3] En el plazo señalado por Dios.

[4] *Isai. XIX, v.* 16.

[5] Esta era Cleopatra hija de Antiocho el Grande, la cual despues se declarará contra el padre á favor de su marido Toloméo Epiphanes.—*Cap. II, v.* 43.

[6] O regiones ultramarinas.

[7] O detendrá por algun tiempo.

[8] Al cónsul Scipion.—Véase *Tito Livio, lib. XXXVII.*

[9] El Angel San Gabriel, en todo lo que sigue, habla de *Antiocho Epiphanes*, y de la persecucion que padeció la Synagoga, figura de las persecuciones de la Iglesia, especialmente en tiempo del Anti-Christo. Así lo explican San Gerónimo, Teodoreto, San Hipólito Mártir, y muchos otros Padres.

[10] Habla de Antiocho, llamado Epiphanes.

[11] En que se echará sobre ellas.

[12] I. *Mach. I, v.* 17 *y sig.*

[13] Señalado por Dios.

[14] Esto es, Antiocho.

[15] O de Jerusalem.

[16] II. *Mach. VI, v.* 21 *y sig.*

[17] Véase lo que refieren de los excesos de *Antiocho* San Gerónimo, Josepho hebreo y otros.

[18] *Maozim, fortaleza.* Este era el dios Marte. Segun otros era Júpiter Olimpio, cuya imágen ó estátua fué puesta en el templo de Jerusalem. (II. *Mach. VI, v.* 2). Segun el texto griego puede traducirse: *en lugar de aquel que sus padres no conocieron.*

[19] O alcázar de Jerusalem.

tranjero: y á los que á éste le reconozcan *por su dios,* él los colmará de honores, y les dará autoridad sobre muchos, y les repartirá gratúitamente la tierra [1].

40. Y en el tiempo prefijado le hará la guerra el rey del Mediodía; y el rey del Norte, á manera de una tempestad, se dejará caer sobre él con carros armados, y tropas de caballería, y con una grande armada, y entrará en sus provincias, y las talará y pasará adelante.

41. Y entrará en la tierra gloriosa *ó en la Judéa,* y serán destruidas muchas gentes: y solamente se librarán de sus manos Edom y Moab, y las fronteras de los hijos de Ammon.

42. Y se apropiará las provincias, y no escapará de sus manos el país de Egypto.

43. Asimismo se hará dueño de los tesoros de oro, y de plata, y de todas las preciosidades de Egypto, y pasará tambien por la Lybia y la Ethiopia.

44. Y le conturbarán unos rumores que vendrán del Oriente y del Norte, y partirá con un numeroso ejército para asolar, y hacer una horrorosa carnicería.

45. Y sentará su real pabellon [2] entre los mares [3], sobre el ínclito y santo monte, y subirá hasta su cumbre; *pero despues perecerá,* y nadie le dará socorro.

CAPITULO XII

Despues de una grande tribulacion serán salvadas las reliquias del pueblo judáico. Resucitarán los muertos, unos para gloria, otros para ignominia eterna. Los doctores evangélicos resplandecerán como las estrellas en el firmamento. Explicacion de una vision.

1. Y en aquel tiempo se levantará Miguel, príncipe grande [4], que es el defensor de los hijos de tu pueblo; porque vendrá un tiempo tal, cual nunca se ha visto desde que comenzaron á existir las naciones hasta aquel dia. Y en aquel tiempo tu pueblo será salvado; *lo será* todo aquel que se hallare escrito en el libro [5].

2. Y la muchedumbre [6] de aquellos que duermen *ó descansan* en el polvo de la tierra, despertará: unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, la cual tendrán siempre delante de sí.

3. Mas los que hubieren sido sábios brillarán como la luz del firmamento: y como estrellas por toda la eternidad aquellos que hubieren enseñado á muchos la justicia *ó la virtud.*

4. Pero tú, oh Daniel, ten guardadas estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo determinado: muchos le recorrerán, y sacarán de él mucha doctrina.

5. Y yo Daniel observé, y ví como otros dos *ángeles* que estaban en pié, uno de esta parte de la orilla del rio, y el otro de la otra parte.

6. Entonces dije á aquel varon que estaba con las vestiduras de lino, y en pié sobre las aguas del rio: ¿Cuándo se cumplirán estos portentos?

7. Y oí á aquel varon de las vestiduras de lino, que estaba en pié sobre las aguas del rio, el cual, habiendo alzado su diestra y su izquierda hácia el cielo, juró por aquel *Señor* que siempre vive, y dijo: En un tiempo y en *dos* tiempos, y en la mitad de un tiempo. Y cuando se habrá cumplido la dispersion de la muchedumbre del pueblo santo, entonces tendrán efecto todas estas cosas.

8. Yo oí esto, mas no lo comprendí. Y dije: Oh Señor mio, ¿qué es lo que sucederá despues de estas cosas?

9. Mas él me dijo: Anda, Daniel, que estas son cosas recónditas y selladas hasta el tiempo determinado.

[1] I. *Mach. II, v.* 18.—II. *Mach. VII, v.* 24.
[2] Así traduce San Gerónimo la voz hebrea אפדנו *apadno.*
[3] El mar *Muerto*, y el *Mediterráneo.*
[4] Sigue hablando el Angel San Gabriel.
[5] *Exod. XXXII, v.* 32.—*Luc. X, v.* 20.—*Apoc. III, v.* 5.—*XIII, v.* 8.
[6] *Rom. V, v.* 19.—Véase *Muchos.*
[7] Esto es, el de la *Eucaristía.* Así San Gerónimo, Teodoreto, San Ireneo, San Hipólito, etc.—II. *Thes. II, v.* 4.—*Apoc. XI, v.* 2.
[8] *Bienaventurado aquel*, dice San Gerónimo, *que despues de la muerte del Anti-Christo aguarda con paciencia, á mas del número arriba dicho, cuarenta y cinco dias mas, dentro de los cuales vendrá con majestad el Señor y Salvador.*

10. Muchos serán escogidos, y blanqueados, y purificados como por fuego. Los impíos obrarán impíamente: ninguno de los impíos lo entenderá; mas los sábios *ó prudentes* lo comprenderán.

11. Y desde el tiempo en que será quitado el sacrificio perpétuo [7], y será entronizada *en el templo* la abominacion de la desolacion, pasarán mil doscientos y noventa dias.

12. Bienaventurado el que espere y llegue á mil trescientos treinta y cinco dias [8].

13. Mas tú, *Daniel,* anda hasta el término señalado: y *despues* reposarás, *y te levantarás* y gozarás de tu suerte al fin de los dias.

Lo que hasta aquí hemos puesto de Daniel, *dice San Gerónimo,* se lee en el texto hebreo. Lo demás que sigue hasta el fin del libro, se ha trasladado de la edicion de Theodocion [9].

CAPITULO XIII

Susanna, acusada de adulterio, y condenada injustamente, es librada por medio de Daniel; y sus acusadores mueren apedreados [10].

1. Habia un varon, que habitaba en Babylonia, llamado Joakim;

2. El cual casó con una mujer llamada Susanna, hija de Helcias, hermosa en extremo, y temerosa de Dios:

3. Porque sus padres, que eran virtuosos, instruyeron á su hija segun la Ley de Moysés.

4. Era Joakim un hombre muy rico, y tenia un jardin junto á su casa, al cual concurrian muchos Judíos, por ser *Joakim* el mas respetable de todos ellos.

5. Y en aquel año fueron elegidos jueces del pueblo *de los Judíos* [11] dos ancianos de aquellos de quienes dijo el Señor que la iniquidad habia salido en Babylonia de los ancianos que eran jueces, los cuales parecia que gobernaban al pueblo.

6. Frecuentaban estos la casa de Joakim, donde acudian á ellos todos cuantos tenian algun pleito.

7. Y cuando al medio dia se iba la gente, entraba Susanna á pasearse en el jardin de su marido.

8. Veíanla los viejos cada dia como entraba á pasearse: é inflamáronse en malos deseos hácia ella;

9. Y perdieron el juicio, y desviaron sus ojos para no mirar al cielo, y para no acordarse de sus justos juicios.

10. Quedaron pues ambos ciegos por ella, pero no se comunicaron el uno al otro su pasion;

11. Pues se avergonzaban de descubrir su concupiscencia y deseos de pecar con ella.

12. Y buscaban cada dia con mayor solicitud el poderla ver. Y *una vez* dijo el uno al otro:

13. Vámonos á casa, que ya es hora de comer; y salieron, y se separaron el uno del otro.

14. Mas volviendo cada cual otra vez, se encontraron en un mismo puesto; y preguntándose mútuamente el motivo, confesaron su pasion, y entonces acordaron el tiempo en que podrian hallarla sola.

15. Y mientras estaban aguardando una ocasion oportuna, entró ella en el jardin como solia todos los dias, acompañada solamente de dos doncellas, y quiso bañarse en el jardin; pues hacia *mucho* calor.

16. Y no habia en él nadie sino los dos viejos, que se habian escondido, y la estaban acechando.

17. Dijo pues ella á sus doncellas: Traedme la confeccion aromática, y los perfumes [12], y cerrad las puertas del jardin; pues quiero bañarme.

[9] Véase lo que dijimos en la *Advertencia* que precede á esta profecía.
[10] En los códices griegos, en la *Synopsi* atribuida á San Atanasio, y en la version *arábiga*, está puesta esta historia delante de la profecía de Daniel; y es casi cierto que el suceso que aquí se describe pertenece á uno de los tres primeros años de la cautividad.
[11] Nabuchodonosor permitió á los Judíos que continuasen con su culto religioso, y sus leyes ó costumbres peculiares, aun estando entre los Chaldéos. Y así siguieron eligiéndose jueces, ó magistrados.
[12] O *el jabon.* σμῆγμα *smigma* (que significa una composicion hecha para limpiar) es una voz griega que viene de σμήχω *smejo*, que significa *limpiar.*—Véase *Uncion.*

18. Hiciéronlo como lo mandaba, y cerraron las puertas del jardin; y salieron por una puerta excusada para traer lo que habia pedido; sin saber ellas que los viejos estaban dentro escondidos.
19. Así que se hubieron ido las criadas, salieron los dos viejos, y corriendo hácia ella, le dijeron:
20. Mira, las puertas del jardin están cerradas, nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de tí: condesciende pues con nosotros, y cede á nuestros deseos.
21. Porque si te resistieres á ello, testificaremos contra tí, diciendo que estaba contigo un jóven, y que por eso despachaste tus doncellas.
22. Prorumpió Susanna en gemidos, y dijo: Estrechada me hallo por todos lados: porque si yo hiciere eso que quereis, seria una muerte para mí; y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos [1].
23. Pero mejor es para mí el caer en vuestras manos sin haber hecho tal cosa, que el pecar en la presencia del Señor.
24. Y dió Susanna un fuerte grito: y gritaron entonces los viejos contra ella.
25. Y corrió uno de ellos á las puertas del jardin, y abriólas.
26. Y así que los criados de la casa oyeron ruido en el jardin, corrieron allá por la puerta excusada para ver lo que era.
27. Y despues de haber oido los criados lo que decian los jueces, quedaron sumamente avergonzados; porque nunca tal cosa se habia dicho de Susanna. Llegó pues el dia siguiente,
28. Y habiendo acudido el pueblo á la casa de Joakim su marido, vinieron tambien los dos viejos, armados de falsedades contra Susanna, para condenarla á muerte.
29. Dijeron pues en presencia del pueblo: Envíese á llamar á Susanna, hija de Helcias, mujer de Joakim. Y enviaron luego por ella.
30. La cual vino acompañada de sus padres é hijos, y de todos sus parientes.
31. Era Susanna sumamente fina, y de extraordinaria belleza.
32. Y aquellos malvados la mandaron descubrir (pues estaba ella con su velo puesto) para saciarse por lo menos viendo su hermosura.
33. Entre tanto lloraban los suyos y cuantos la conocian.
34. Y levantándose los dos viejos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de Susanna [2].
35. Ella, empero, deshaciéndose en lágrimas, levantó sus ojos al cielo; porque su corazon estaba lleno de confianza en el Señor.
36. Y dijeron los viejos: Estándonos paseando solos en el jardin, entró ésta con dos criadas; y cerró las puertas del jardin enviando fuera las criadas.
37. Entonces se le acercó un jóven que estaba escondido, y pecó con ella.
38. Y nosotros que estábamos en un lado del jardin, viendo el atentado fuimos corriendo á donde estaban, y los hallamos en el mismo acto.
39. Mas al jóven no pudimos prenderle, porque era mas robusto que nosotros, y abriendo la puerta se escapó corriendo.
40. Pero habiendo cogido á ésta, le preguntamos quién era el jóven, y no nos lo quiso declarar: de este suceso somos nosotros testigos.
41. Dióles crédito la asamblea, como á ancianos que eran, y jueces del pueblo; y la condenaron á muerte [3].
42. Susanna, empero, exclamó en alta voz y dijo: Oh Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes todas las cosas aun antes que sucedan,

[1] Y me condenareis á morir.
[2] *Levit. I, v.* 4.—*IV, v.* 24.—*XVI, v.* 21.
[3] *Levit. XX, v.* 10.
[4] Como burlándose, y haciendo desprecio del jóven Daniel.
[5] Véase *Pecado.*
[6] En el texto griego se hace alusion entre la voz σχῖνος *schinos*, que significa *lentisco*, y el verbo σχίζω *schidso*, que significa *partir* ó *dividir*. Como no existe ya el texto hebreo, no sabemos la alusion que los nombres hebreos de los árboles harian con las expresiones de Daniel.

43. Tú sabes que estos han levantado contra mí un falso testimonio; y hé aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que han inventado maliciosamente contra mí.
44. Y oyó el Señor su oracion.
45. Y cuando la conducian al suplicio, el Señor manifestó el santo espíritu *de profecía* en un tierno jovencito llamado Daniel:
46. El cual, á grandes voces, comenzó á gritar: Inocente seré yo de la sangre de ésta.
47. Y volviéndose hácia él toda la gente, le dijeron: ¿Qué es eso que tú dices?
48. Mas él, puesto en pié en medio de todos, dijo: ¿Tan insensatos sois, oh hijos de Israél, que sin forma de juicio, y sin conocer la verdad del hecho, habeis condenado á una hija de Israél?
49. Volved al tribunal, porque estos han dicho falso testimonio contra ella.
50. Retrocedió pues á toda priesa el pueblo; y los ancianos le dijeron á Daniel [4]: Ven, y siéntate en medio de nosotros é instrúyenos; ya que te ha concedido Dios la honra *y dignidad* de anciano.
51. Y dijo Daniel al pueblo: Separad á estos *dos* lejos el uno del otro, y yo los examinaré.
52. Y así que estuvieron separados el uno del otro, llamando á uno de ellos, le dijo: Envejecido en la mala vida, ahora llevarán su merecido los pecados [5] que has cometido hasta aquí,
53. Pronunciando injustas sentencias, oprimiendo á los inocentes y librando á los malvados, á pesar de que el Señor tiene dicho: No harás morir al inocente ni al justo.
54. Ahora bien, si la viste *pecar*, dí: ¿Bajo qué árbol los viste confabular entre sí? Respondió él: Debajo de un lentisco.
55. Á lo que replicó Daniel: Ciertamente que á costa de tu cabeza has mentido; pues hé aquí que el Ángel del Señor, por sentencia que ha recibido de él, te partirá por medio [6].
56. Y habiendo hecho retirar á éste, hizo venir al otro, y le dijo: Raza de Chanaan y no de Judá [7], la hermosura te fascinó, y la pasion pervirtió tu corazon:
57. Así os portabais con las hijas de Israél, las cuales de miedo condescendian con vuestros deseos; pero esta hija de Judá no ha sufrido vuestra maldad.
58. Ahora bien, díme: ¿Bajo de qué árbol los sorprendiste tratando entre sí? Él respondió: Debajo de una encina.
59. Á lo que repuso Daniel: Ciertamente que tambien tú mientes en daño tuyo; pues el Ángel del Señor te está esperando con la espada en la mano, para partirte por medio [8] y matarte.
60. Entonces toda la asamblea *ó muchedumbre* exclamó en alta voz, bendiciendo á Dios que salva á los que ponen en él su esperanza.
61. Y se levantaron contra los dos viejos, á los cuales convenció Daniel por la misma boca de ellos de haber proferido un falso testimonio, é hiciéronles el mal que ellos habian intentado contra su prójimo;
62. Y poniendo en ejecucion la Ley de Moysés, los mataron: con lo que fué salvada en aquel dia la sangre inocente.
63. Entonces Helcias y su esposa alabaron á Dios por *haber salvado á* su hija Susanna; y lo mismo hizo Joakim su marido con todos los parientes: porque nada se halló en ella de menos honesto.
64. Daniel empero desde aquel dia en adelante fué tenido en gran concepto por todo el pueblo.
65. Y el rey Astyages fué á reunirse con sus padres; entrando á sucederle en el trono Cyro de Persia [9].

San Gerónimo observa que fácilmente podria hacerse una alusion semejante en las palabras latinas.
[7] *Oséas XII, v.* 7.
[8] Tambien hay aquí alusion entre la palabra griega πρινος *prinos*, que significa *encina*, y el verbo πρίζω, ó πρίω, *pridso*, que significa *rajar* ó *serrar.*
[9] Este último verso parece que pertenece ya al siguiente capítulo. En efecto, con él comienza en varias versiones y códices antiguos.

CAPITULO XIV

Astucias de los sacerdotes de Bel descubiertas por Daniel, el cual hace morir á un dragon que adoraban los Babylonios. Echado por segunda vez en el lago de los leones, donde el Señor le alimenta por medio de Habacuc, es librado por Dios.

1. Era Daniel uno de aquellos que comian á la mesa del rey, quien le distinguia entre todos sus amigos *ó cortesanos.*

2. Habia á la sazon en Babylonia un ídolo llamado Bel [1]: y se consumian para él cada dia doce artabas *ó fanegas* [2] de flor de harina, y cuarenta ovejas, y seis cántaros [3] de vino.

3. Tributábale culto tambien el rey, é iba todos los dias á adorarle. Daniel empero adoraba á su Dios. Y díjole el rey: ¿Por qué no adoras tú á Bel?

4. A lo que respondió, diciendo: Porque yo no adoro á los ídolos hechos de mano *de hombres,* sino al Dios vivo, que crió el cielo y la tierra, y es Señor de todo viviente.

5. Replicóle el rey: Pues qué, ¿crees tú que Bel no es un Dios vivo? ¿No ves cuánto come, y bebe cada dia?

6. A esto contestó Daniel, sonriéndose: No vivas engañado, oh rey: porque él por dentro es de barro, y por defuera de bronce, y nunca come.

7. Montó el rey en cólera, y llamando á los sacerdotes del ídolo, les dijo: Si no me decís quién come todo eso que se gasta, morireis.

8. Pero si me haceis ver que todo eso lo come Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel. Y dijo Daniel al rey: Así sea como lo has dicho.

9. Eran los sacerdotes de Bel setenta, sin contar las mujeres y los párvulos y los muchachos. Y fué el rey con Daniel al templo de Bel.

10. Dijeron pues los sacerdotes de Bel: Hé aquí que nosotros nos salimos fuera; y tú, oh rey, haz poner las viandas y servir el vino, y cierra la puerta, y séllala con tu anillo:

11. Y si mañana temprano no hallares, al entrar, que todo se lo ha comido Bel, moriremos nosotros sin recurso; de lo contrario morirá Daniel, que ha mentido contra nosotros.

12. Burlábanse ellos *en su interior;* pues habian hecho debajo de la mesa una comunicacion secreta, y siempre entraban por allí, y se comian aquella vianda.

13. Luego pues que se hubieron ellos salido, hizo el rey poner las viandas delante de Bel. Daniel *empero* mandó á sus criados traer ceniza, y la hizo esparcir con una criba por todo el templo en presencia del rey; saliéronse, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo del rey, y se fueron.

14. Mas los sacerdotes entraron de noche, segun su costumbre, con sus mujeres é hijos, y se lo comieron y bebieron todo.

15. Levantóse el rey muy de mañana, y del mismo modo Daniel;

16. Y preguntó el rey: ¿Están intactos los sellos, oh Daniel? Y respondió este: Oh rey, intactos están.

17. Y abriendo luego la puerta, así que dirigió el rey sus ojos hácia la mesa *ó altar,* exclamó en alta voz: Grande eres, oh Bel, y no hay engaño alguno en tu templo.

18. Sonrióse Daniel, y detuvo al rey para que no entrase dentro; y dijo: Mira el pavimento, y reflexiona de quién serán estas pisadas.

19. Veo, dijo el rey, pisadas de hombres y de mujeres, y de niños. Con esto irritóse el rey,

[1] Véase *Baal.*

[2] Véase *Monedas* y *Medidas.* Mas de doce fanegas, ó unas mil ochenta libras.

[3] Véase *Ámphora.*

[4] Tenian los Gentiles mucho respeto á las serpientes grandes, y las creian inmortales. — Véase *Æliano, Historia de los animales, XI, cap. II, XVI.—XII, cap. XXXIX.*

20. É hizo luego prender á los sacerdotes, y á sus mujeres, é hijos: quienes le descubrieron el postigo secreto por donde entraban allí á comer cuanto habia sobre la mesa.

21. Por lo que hízolos morir el rey, y entregó á Bel en poder de Daniel: quien le destruyó juntamente con el templo.

22. Habia en aquel lugar un dragon grande, al cual adoraban los Babylonios [4].

23. Y dijo el rey á Daniel: Mira; no puedes tú decir ya que no sea este un Dios vivo: adórale pues tú tambien.

24. Á lo que respondió Daniel: Yo adoro al Señor mi Dios, porque él es el Dios vivo; mas ese no es el Dios vivo.

25. Y así dame, oh rey, licencia, y mataré al dragon sin espada ni palo. Y le dijo el rey: Yo te la doy.

26. Tomó pues Daniel pez, y sebo, y pelos, y cocióle todo junto, é hizo de ello unas pellas, las que arrojó á la boca del dragon, el cual reventó. Entonces dijo Daniel: Ved aquí al que adorabais.

27. Así que supieron esto los Babylonios, se irritaron en extremo; y levantándose contra el rey, dijeron: El rey se ha vuelto Judío [5]: destruyó á Bel, ha muerto al dragon, y quitado la vida á los sacerdotes.

28. Y habiendo ido á encontrar al rey, le dijeron: Entréganos á Daniel; de lo contrario te matamos á tí y á tu familia.

29. Viéndose pues el rey tremendamente acometido, obligado de la necesidad les entregó á Daniel.

30. Metiéronle ellos en el lago *ó cueva* de los leones, donde estuvo seis dias [6].

31. Habia en el lago siete leones, y les daban cada dia dos cadáveres, y dos ovejas; y nada les dieron entonces, á fin de que devorasen á Daniel.

32. Estaba el Profeta Habacuc en la Judéa; y habia cocido un potaje, y desmenuzado unos panes [7] en una vasija, é íbase al campo á llevarlo á los segadores.

33. Y dijo el Ángel del Señor á Habacuc: Esa comida que tienes llévala á Babylonia, á Daniel que está en el lago de los leones.

34. Y respondió Habacuc: Señor, yo no he visto á Babylonia, ni tengo noticia del lago.

35. Entonces el Ángel del Señor le cogió por la coronilla de la cabeza, y asiéndole por los cabellos le llevó con la celeridad de su espíritu á Babylonia sobre el lago [8].

36. Y Habacuc levantó la voz, y dijo: Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envía.

37. Daniel entonces dijo: Tú, oh Señor, te has acordado de mí, y no has desamparado á los que te aman.

38. Y levantóse Daniel y comió. Y el Ángel del Señor volvió luego á Habacuc á su lugar.

39. Vino pues el rey el dia séptimo para hacer el duelo por Daniel; y llegando al lago, miró hácia dentro, y vió á Daniel sentado en medio de los leones.

40. Entonces exclamó el rey en alta voz diciendo: Grande eres, oh Señor Dios de Daniel. Y le hizo sacar del lago de los leones.

41. Á aquellos empero que habian maquinado perderle, los hizo echar dentro del lago, y fueron al punto devorados en su presencia.

42. Entonces dijo el rey: Teman al Dios de Daniel todos los moradores del orbe; porque él es el Salvador; el que obra prodigios y maravillas sobre la tierra, y ha librado á Daniel del lago de los leones.

[5] El texto griego dice: Ἰουδαῖος γέγονεν ὁ Βασιλεύς: esto es, el rey se ha hecho Judío.

[6] Ya otra vez fué arrojado en ella; mas entonces solamente estuvo una noche.—Antes *cap. VI, v.* 16.

[7] Habia hecho un *gazpacho* para los segadores.

[8] *Ezech. VIII, v.* 3.

ADVERTENCIA GENERAL

SOBRE LOS DOCE PROFETAS MENORES

Llámanse *menores* estos doce *Profetas*, no por otra razon sino porque son breves los escritos que nos dejaron. Su coleccion en un volúmen se atribuye comunmente á Esdras. El Espíritu Santo hizo un elogio de ellos, por boca del autor del libro del *Eclesiástico*, diciendo: *Reverdezcan tambien, en el lugar donde reposan, los huesos de los doce* PROFETAS; *pues que restauraron á Jacob, y se salvaron á sí mismos con la virtud de su fe* [1].

El órden con que estos doce *Profetas* se hallan colocados en la version *Vulgata* está tomado de las Biblias hebreas: órden que es muy diferente en la version griega de los *Setenta Intérpretes*, y en la misma version *Vulgata* latina anterior á San Gerónimo. Examinado con cuidado el órden cronológico de todos los *Profetas*, así *mayores* como *menores*, parece que, segun él, deberian colocarse en la forma siguiente:

1.° *Jonás*, el cual comenzó á profetizar en el reinado de Joas, y en el de Jeroboam su hijo, por los años 3179 del mundo.

2.° *Oséas*, que profetizó en tiempo de Jeroboam II, rey de Israél, y de Ozías rey de Judá, á cuyos dos reinos se dirige su profecía: lo cual fué hácia los años 3194 hasta el de 3283 del mundo, y 810 antes de Jesu-Christo.

3.° *Amós*, que profetizó hácia el año 23 de Ozías rey de Judá, por los años de 3216 del mundo. Su profecía se dirige á ambos reinos.

4.° *Isaías*, que comenzó á profetizar en el año de la muerte del mismo rey Ozías, y continuó en los reinados de Joathán, Achaz y Ezechias: esto es, por los años 3220 del mundo, ó 784 antes de Jesu-Christo.

5.° *Micheas*, que profetizó en tiempo de estos tres últimos reyes, y así despues del año 3246 del mundo hasta el de 3276: y sus vaticinios miran principalmente á los dos reinos de Israél y de Judá.

6.° *Nahúm*, que profetizó en tiempo de Manassés, ó de Ezechias segun otros, y tuvo por objeto á Nínive: esto es, por los años 3283 del mundo.

7.° *Sophonías*, que profetizó en tiempo de Josías rey de Judá, á cuyo reino dirige su profecía: esto es, hácia el año 3363 del mundo, ó 3375 segun otros.

8.° *Jeremías*, que empezó á profetizar el año 13 de Josías, y continuó hasta despues de la ruina de Jerusalem por Nabuchodonosor: esto es, desde el año 3375 del mundo hasta el 3420. Su profecía mira particularmente al reino de Judá.

9.° *Joel*, que publicó su profecía al principio del reinado de Joakim; y se dirige al reino de Judá. Segun esto, viviria hácia el año 3394.

10. *Habacuc*, que pertenece al mismo reinado, y su profecía se dirige á los hijos de Judá y á los Chaldéos, y parece que puede fijarse la época de este *Profeta* hácia el año 3396 del mundo.

11. *Daniel*, que profetizó desde los primeros años de la cautividad hasta Cyro: esto es, por espacio de ochenta años, desde el de 3398 hasta el de 3470. Su profecía contiene la sucesion de las cuatro grandes monarquías, y el establecimiento del reino eterno de Jesu-Christo.

12. *Ezechiel*, que empezó á profetizar el año 5.° despues de haber sido llevado cautivo Jechonías á Babylonia, y continuó hasta el año 25: esto es, desde el año 3410 del mundo hasta el de 3423. Su profecía se dirige á los hijos de Judá.

13. *Abdias*, que profetizó despues que Nabuchodonosor destruyó á Jerusalem: esto es, por los años en que profetizaba Ezechiel. Su objeto fué la Iduméa.

14. *Baruch*, que profetizó el año 5.° de la ruina de Jerusalem, poco despues de Jeremías. Se dirigió á los reinos de Judá é Israél.

15. *Aggéo*, que empezó á profetizar el año 2.° de Darío, hijo de Hystaspes: esto es, el 3484 del mundo, segun dice *Josepho*. Dirigió su profecía á los dos reinos de Judá é Israél.

16. *Zacharías*, que comenzó pocos meses despues; y tambien dirigió su profecía á los dos reinos.

17. *Malachias*, que es del tiempo de Nehemias, ó, segun otros, de hácia el año 3562 del mundo; y dirigió igualmente su profecía á los dos reinos de Israél y de Judá.

[1] *Eccli. XLIX, v.* 12.



HELIODORO EXPULSADO DEL TEMPLO

LA PROFECIA DE OSÉAS

ADVERTENCIA

OSÉAS, hijo de Beeri, comenzó á profetizar hácia el año 810 antes de Jesu-Christo, y vivió por espacio de mas de setenta años, en los reinados de Ozías, de Joathán, de Achaz y de Ezechias, reyes de Judá; siendo contemporáneo de Amós y de Isaías. Fué elegido por Dios para anunciar sus castigos á las diez tribus de Israél. Á este fin no solamente se valió de palabras, sino tambien de acciones, segun el genio de las lenguas orientales, para expresar más vivamente los designios del Señor. Para lo cual mandóle Dios que tomara por esposa á una mujer que habia sido prostituta, de la cual tuvo tres hijos, que aunque legítimos, son llamados hijos de prostitucion por razon de su madre; y á los cuales les puso unos nombres que significaban lo que habia de suceder al reino de Israél. Como la idolatría se llama en la Escritura *fornicacion, adulterio*, etc., creen algunos Intérpretes que *mujer prostituta* significa en esta profecía lo mismo que *mujer idólatra;* como si Dios le hubiera dicho: *Toma por mujer á una idólatra de Samaria.* Pero aun cuando se tratara de una verdadera prostituta, no seria un delito el tomarla por esposa, con el fin de que no volviese á su mala vida; y mucho menos, si ya ella se hubiese antes enmendado, y solamente le quedase el nombre de prostituta, por cuya sola razon fuesen sus hijos llamados *hijos de prostitucion* ó de la prostituta. Las groseras obscenidades que con este motivo han vomitado contra la Escritura algunos incrédulos, no prueban otra cosa que la suma corrupcion de costumbres de los tales. En el capítulo III, v. 1, vemos que Dios manda á *Oséas* que ame ó manifieste afecto á una mujer *adúltera*. Aun cuando *adúltera* no quisiese decir aquí *idólatra*, debe notarse que no le manda ni tomarla por esposa, ni tener trato con ella. Al contrario el Profeta le dice, suponiéndola repudiada: *Tendrás que esperarme por muchos dias: entre tanto no tendrás trato con ningun hombre... y yo tambien te esperaré. Porque mucho tiempo estarán los hijos de Israél sin rey, sin caudillo, sin sacrificios*, etc. No hay pues delito ni indecencia alguna en todo lo que hizo el Profeta.

En cuanto á las maldiciones que se leen en el capítulo XIV, ya se sabe que son *predicciones* de los castigos que habia de enviar Dios[1].

El estilo de *Oséas* es patético, sentencioso y muy elocuente en varios pasajes; aunque alguna vez es oscuro, porque ignoramos los sucesos á que se refiere. Al paso que pinta con energía el castigo que el Señor enviaria á los dos reinos de Judá y de Israél ó Samaria, anuncia tambien la libertad que habian de lograr, y la felicidad de los hijos de Israél, reunidos con todas las naciones en el reino de Jesu-Christo.

CAPITULO PRIMERO

El Señor manda á Oséas que se case con cierta mujer que habia sido de mala vida; y que á dos hijos y una hija que tendrá de ella les ponga nombres que declaren lo que el Señor quiere hacer con su pueblo de Israél. Conversion de los Gentiles, y reunion de los dos pueblos de Judá y de Israél.

1. Palabras del Señor dichas á Oséas hijo de Beeri, en el tiempo de Ozías, de Joathán, de Achaz, de Ezechias, reyes de Judá, y en los dias de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israél[2].

2. El Señor comenzó á hablar á Oséas, y le dijo: Anda, cásate con una mujer ramera, y ten hijos de ramera[3]; porque la tierra *de Israél* no ha de cesar de fornicar *ó idolatrar* contra el Señor.

3. Fué pues, y se casó con Gomer, hija de Debelaim, la cual concibió y le parió un hijo.

4. Y dijo el Señor á Oséas: Ponle por nombre JEZRAHEL[4], porque dentro de poco yo tomaré venganza de la casa *real* de Jehú por la sangre *que ha derramado en la ciudad* de Jezrahel, y acabaré con el trono de la casa de Israél.

5. Y en aquel dia yo haré trozos el arco *ó régio poder* de Israél en el valle de Jezrahel[5].

6. Concibió de nuevo *Gomer* y parió una hija. Y díjole el Señor á Oséas: Ponle por nombre NO MAS MISERICORDIA[6]; porque yo no usaré ya en adelante de misericordia alguna con los de la casa de Israél; sino que *á todos* los echaré en un profundo olvido[7].

7. Pero me apiadaré de la casa *ó reino* de Judá; y la salvaré por medio del Señor su Dios, *por mí mismo,* y no por medio de arcos ni espadas, ni por medio de combates, ó de caballos, ni caballeros[8].

8. Y destetó *Gomer á su hija* llamada NO MAS MISERICORDIA; y *otra vez* concibió y parió un hijo.

9. Y dijo el Señor *á Oséas*: Ponle por nombre[9] NO MI PUE-

[1] Véase *Profeta.*

[2] Año 810 antes de JESU-CHRISTO.

[3] Que llamarán *hijos de ramera*, porque lo fué antes de casarse con el Profeta. Las palabras correspondientes á las dos latinas *fac tibi* no se hallan en el texto hebreo ni en la version de los Setenta: mas se entienden por *zeugma* del inciso precedente, y expresan aquí la relacion mútua entre padres é hijos, y allí la de marido y esposa. Téngase presente que los profetas casi siempre usaban de los nombres de *fornicacion, adulterio*, etc., para denotar la *idolatría.*—Véase *Fornicacion.*—*Profeta.*—Como en estilo oriental se habla casi mas con acciones que con palabras, cuando se quiere expresar alguna cosa muy importante, habia de causar en el pueblo una grandísima admiracion el ver que *Oséas*, jóven virtuoso, para anunciar á Israél lo que Dios le mandaba, adoptaba por órden del Señor una señal tan extraordinaria, cual era la de tomar por esposa una mujer *idólatra*, ó la cual (segun el sentido literal) era, ó habia sido una mujer pública. Al paso que el Señor probó la obediencia y humildad de *Oséas*, sacó á la mujer de su mal estado, y presentó al pueblo de Israél una imágen vivísima del adulterio espiritual ó prostitucion al culto de los ídolos. Algunos entienden la expresion hebrea אשת זנונים וילדי זנונים *eschet zenunim veialdé zenunim, uxorem fornicationum, et filios fornicationum*, de modo que haga este sentido: *una mujer de* la tierra de las *fornicaciones* ó idolatrías, esto es, de Samaria; *é hijos nacidos* en la tierra *de las fornicaciones* ó idolatrías. Es sabido que el reino de Israél, ó de las diez tribus, cuya capital era Samaria, se habia entregado á la mas monstruosa idolatría. El Señor se sirvió de *Oséas* para intimarle sus castigos; y así es que al segundo hijo le mandó llamar: *No mas misericordia*, al otro: *Tú no eres ya mi pueblo.* Todo este suceso fué misterioso y simbólico. No es cierto, pues, que la mujer que tomó *Oséas* fuese una *prostituta.* Mas aun cuando lo hubiese sido, nada ilícito hizo el Profeta en tomarla por esposa, para convertirla y sacarla de su mal estado. Y como los hijos eran de *Oséas*, ya no eran hijos de fornicacion, pues lo eran de legítimo matrimonio aun cuando su mujer hubiese sido una prostituta.—Véase la *Advertencia* sobre este libro.

[4] *Jezrahel* era entonces la ciudad en que residia el rey; y junto á ella levantó el estandarte de la rebelion Jehú; el cual mató al rey de Israél, que era Joram, y al rey de Judá Ochozías. IV. *Reg. IX, v.* 15. El nombre del primogénito de *Oséas* era un recuerdo de la maldad de la casa de Jehú, y un anuncio del castigo que le esperaba.

[5] IV. *Reg. VIII, v.* 29.—*Josue XVII, v.* 16.—*Judic. VI, v.* 33.

[6] El nombre en hebreo es לא רחמה *Loruchamah*, esto es, *La no compadecida.*

[7] Por el culto cismático que Jeroboam habia establecido en Bethel, á la cual llama בית און *Bethaven* (*cap. IV, v.* 15), esto es, *casa de iniquidad.*

[8] IV. *Reg. XIX, v.* 35.—*Zach. IV, v.* 6.

[9] לא עמי *Lo Ammi*, que significa *No eres mi pueblo;* con lo que se vaticinaba que Dios abandonaria á su pueblo en poder de los enemigos. Pasa despues el Profeta á hablar de la Iglesia de Jesu-Christo, ó del nuevo pueblo que el Señor se habia de formar, compuesto de gentes de todas las naciones.

BLO: porque vosotros no sereis *ya* mi pueblo, ni yo seré vuestro *Dios*.

10. Mas *algun dia* el número de los hijos del *verdadero* Israél será como el de las arenas del mar, que no tienen medida ni guarismo. Y sucederá que donde se les habrá dicho á ellos: Vosotros no sois mi pueblo; se les dirá: Vosotros sois hijos del Dios vivo.

11. Y se congregarán en uno [1] los hijos de Judá y los hijos de Israél; y se elegirán un *solo* caudillo *ó cabeza*, y saldrán de la tierra *de su cautiverio*. Porque grande será aquel dia *de la reunion* de Jezrahel [2].

CAPITULO II

Amenaza Dios á Israél que le repudiará como á una adúltera si no se convierte: habla de la reunion de Israél y Judá, y del restablecimiento de Israél.

1. Llamad á vuestros hermanos: Pueblo mio; y á vuestra hermana: La que ha alcanzado misericordia.

2. Redargüid á vuestra madre, redargüidla [3]; porque ya no es mi esposa, ni yo soy su esposo. Aparte de sí sus prostituciones *ó idolatrías*, y arroje de su seno los adulterios:

3. No sea que yo la despoje y desnude, y la ponga tal como en el dia que nació, y la deje hecha una soledad, y como una tierra inhabitable [4], y la reduzca á morir de sed.

4. No tendré compasion de sus hijos: porque son hijos de fornicacion [5];

5. Puesto que la madre de ellos, *la nacion*, es una adúltera, ha quedado deshonrada la que los parió. Pues ella dijo: Iré en pos de mis amantes, *los ídolos*, que son los que me dan mi pan y mi agua, mi lana, mi lino, mi aceite, y mi bebida [6].

6. (Por lo cual hé aquí que yo le cerraré la salida con un seto de espinos, la cerraré con una pared, y ella no hallará paso.

7. É irá en pos de sus amantes, y no los encontrará, los buscará y no los hallará; y dirá: Iré, y volveré á mi primer esposo, pues mejor me iba entonces que ahora).

8. Y no sabia ella que fuí yo, *y no los ídolos*, quien le dió el trigo, y el vino, y el aceite, y el que le dió la abundancia de plata y de oro que ofrecieron á Baal.

9. Por esto yo me portaré de otro modo, y á su tiempo recogeré mi trigo, y mi vino, y quitaré de sus manos mis lanas y mis linos, que cubren sus vergüenzas [7].

10. Y ahora manifestaré su necedad á los ojos de sus mismos amadores, y nadie la librará de mis manos:

11. Y haré cesar todos sus regocijos, sus solemnidades, sus Neomenias, sus sábados, y todos sus dias festivos.

12. Y destruiré sus viñas y sus higueras, de las cuales dijo ella: Estos son los galardones que me dieron mis amantes: y yo la convertiré en un matorral, y la devorarán las fieras del campo.

13. Y ejerceré en ella mi venganza por los dias que sirvió á Baalim [8], en los cuales *le* ofrecia incienso, y se ataviaba con sus zarcillos y con sus galas, é iba en pos de sus amantes, y se olvidaba de mí, dice el Señor [9].

14. Pero con todo despues yo la acariciaré, y la llevaré á la soledad, y la hablaré al corazon:

15. Daréle viñadores de su mismo lugar [10], y el valle de Achor [11], para que entre en esperanza: y allí cantará *himnos á su Dios* como en los dias de su juventud, como en los dias en que salió de la tierra de Egypto.

16. Y aquel será el dia, dice el Señor, en que ella me llamará esposo suyo; y no me llamará mas Baali [12].

17. Y quitaré de su boca los nombres de Baalim, ni volverá á acordarse mas de los nombres de los ídolos.

18. Y en aquel dia pondré yo paz entre ellos, y las bestias del campo, y las aves del cielo, y los reptiles de la tierra [13]; y quebrantaré en el país los arcos y las espadas [14], y haré cesar las guerras, y que ellos duerman con toda seguridad.

19. Y te desposaré conmigo para siempre; y te desposaré conmigo mediante la justicia *ó santidad* y el juicio, y mediante la misericordia y la clemencia [15].

20. Y te desposaré conmigo mediante la fe [16]: y conocerás que yo soy el Señor.

21. Entonces será, dice el Señor, cuando yo escucharé *benigno* á los cielos, y estos escucharán á la tierra;

22. Y la tierra atenderá á dar el grano, y el vino, y el aceite: y estas cosas atenderán *ó consolarán* á Jezrahel [17].

23. Y la sembraré yo para mí, como *preciosa* simiente sobre la tierra [18], porque apiadarme he de aquella *nacion* que fué llamada NO MAS MISERICORDIA.

24. Y al que dije que no era mi pueblo, le diré: Pueblo mio eres tú, y él dirá: Tú eres mi Dios [19].

CAPITULO III

El Señor ordena al Profeta que tome otra mujer que habia sido adúltera, y que antes de casarse la haga esperar durante muchos dias; para significar con esto que los hijos de Israél, despues de estar mucho tiempo sin rey y sin sacrificios, por último se convertirán al Señor.

1. Díjome el Señor: Vé aun, y ama á una mujer *que ha sido* amada de su amigo, y adúltera [20]; así como el Señor ama á los hijos de Israél, y ellos vuelven sus ojos hácia los dioses ajenos, y aman el ollejo [21] de las uvas.

2. Yo me la adquirí [22] por quince siclos de plata, y un coro y medio de cebada.

3. Y le dije: Tendrás que esperar muchos dias [23]: entretanto no cometerás adulterio, ni tendrás trato con ningun hombre; y yo tambien te aguardaré á tí.

[1] I. *Pet. II, v.* 10.—*Rom. IX, v.* 26.

[2] יזרעאל *Jezrahel* es una expresion hebrea que significa *estirpe* ó *semilla de Dios*.

[3] Condenad los excesos de vuestra nacion.

[4] *Ezech. XVI, v.* 4, 39.—*XXII, v.* 24.—*XXIII, v.* 26.—*Jerem. II, v.* 15.—*Amos VIII, v.* 11.

[5] O imitan la idolatría de su madre, adorando los simulacros de los dioses de los Gentiles.

[6] *Jerem. XLIV, v.* 17.

[7] *Rom. VIII, v.* 20.—Dignos son de experimentar la miseria aquellos que en la abundancia se olvidan del autor de todo bien, ó del Señor.

[8] O á los ídolos.—Véase *Baal*.

[9] Observa Martini que antes del verso 14 deberian ponerse el 6 y 7; y entonces el sentido es claro.

[10] Para que la cultiven.

[11] *Josue VII, v.* 25.

[12] Como á sus ídolos. Me llamará אישי *ischi, esposo mio*. בעלי *Baali* en hebreo significa *señor mio*, ó *marido mio;* pues las mujeres llamaban así á sus maridos: pero este nombre quedó despues profanado, porque se aplicó á las falsas deidades.—Véase *Baal*.

[13] *Act. X, v.* 11 y 12.

[14] *Isai. XI, v.* 6 y 7.

[15] *Zach. VIII, v.* 8.—*Rom. III, v.* 3 y 7.—*Tit. III, v.* 5.

[16] O fidelidad de mis promesas.

[17] Esto es, á la nueva semilla de los hijos de Dios.

[18] *Jerem. XXXI, v.* 27.—*Zach. X, v.* 9.—*Cap. I, v.* 11.

[19] *Rom. IX, v.* 25.—I. *Pet. II, v.* 10.

[20] Otros traducen *amancebada y adúltera*. Manda Dios á *Oséas* que tome ó compre una mujer amada de otro, y de mala vida: el Profeta, aunque no se diga que la tomó como *á esclava*, sino como *á esposa*, de todos modos la apartó del vicio. Por esta mujer se significa el reino de Judá, amado de Dios, y no obstante *adúltero*. Dios es el esposo de Judá. Nabuchodonosor que le conquista, está figurado en el Profeta que toma la mujer. Aunque la paráfrasis chaldéa omite el sentido literal en este lugar como le omitió en el versículo 2 del capítulo I, merece la atencion el modo particular con que explica la infinita misericordia y ternura del amor de Dios para con los pecadores, diciendo de esta suerte: *Y el Señor me dijo: Anda, profetiza á la casa de Israél y díle que es semejante á una mujer muy querida de su esposo, tanto que, aunque le haya hecho traicion á ciencia cierta, él la ama de tal suerte que no quiere repudiarla. Á este modo los hijos de Israél, ellos se van en pos de los ídolos de los pueblos; mas con todo, como ellos se conviertan al Señor, el Señor los perdonará y serán reputados en su presencia como un hombre que pecó por ignorancia y habló mal con el calor del vino.*

[21] O el vino malo. La idolatría nace á veces de la disolucion de la vida: v. gr., de la embriaguez etc.—*Exod. XXXII, v.* 26.—I. *Cor. X, v.* 7.—II. *Reg. III.*—En el hebreo se lee אשישיענבים *hasise hanobim, los frascos* ó botellas *de vino*.

[22] Y saqué de la mala vida. Puede traducirse: *Yo la compré*. Era costumbre entonces que el marido daba el dote al padre de la mujer.—II. *Reg. III.*—*Genes. XXIX, v.* 18.

[23] Antes de ser mi esposa: ó veré si tu conversion es verdadera, para reconciliarte con tu legítimo esposo. *San Gerónimo*.

4. Porque los hijos de Israél mucho tiempo estarán sin rey, sin caudillo, sin sacrificios, sin altar, sin Ephod, y sin Theraphines [1] *ú oráculos.*

5. Y despues de esto volverán los hijos de Israél en busca del Señor Dios suyo, y *del descendiente* de David, su Rey *y Salvador;* y buscarán con *santo* temor *y respeto* al Señor y á sus bienes en el fin de los tiempos [2].

CAPITULO IV

Reprende el Profeta á Israél por sus grandes pecados, y le intima los terribles castigos de Dios. Exhorta á Judá á que no imite los pecados de las otras diez tribus.

1. Escuchad las palabras del Señor, oh vosotros hijos de Israél, pues el Señor viene á juzgar á los moradores de esta tierra: porque no hay verdad, ni hay misericordia, no hay conocimiento de Dios en el país.

2. La maldicion *ó blasfemia* y la mentira, y el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo, y una maldad alcanza á otra.

3. Por cuya causa se cubrirá de luto *ó desolacion* la tierra, y desfallecerán todos sus moradores; y *aun* las bestias del campo, y las aves del cielo, y hasta los peces del mar perecerán.

4. Sin embargo ninguno se ponga á reprender ni corregir á nadie: porque tu pueblo es como aquellos que se las apuestan [3] al sacerdote [4].

5. Mas tú, *oh Israél,* hoy, *luego* perecerás, y perecerán contigo tus *falsos* profetas: en aquella noche reduciré á *un fúnebre* silencio á tu madre [5].

6. Quedó sin habla el pueblo mio [6], porque se hallaba falto de la ciencia *de la salud.* Por haber tú desechado la ciencia [7], yo te desecharé á tí, para que no ejerzas mi sacerdocio: y pues olvidaste la Ley de tu Dios, yo tambien me olvidaré de tus hijos.

7. Á la par que ellos se han multiplicado *con mi proteccion,* se han multiplicado tambien sus pecados contra mí. Yo trocaré su gloria en ignominia.

8. Comen *las víctimas de* los pecados de mi pueblo [8]; y mientras este peca, le dan ánimo [9].

9. Por lo cual será *tratado* el sacerdote como el pueblo; y yo castigaré su *mal* proceder, y le daré la paga de sus designios.

10. Y comerán, y no se saciarán: han prevaricado incesantemente: han abandonado al Señor, desobedeciendo su *santa* Ley.

11. La deshonestidad, y el vino y embriaguez quitan el buen sentido.

12. *Por eso* el pueblo mio ha consultado con un pedazo de leño [10], y las varas suyas *ó de los agoreros* le han dado las respuestas acerca de lo futuro; porque el espíritu de fornicacion *ó idolatría* los ha fascinado, y han vuelto la espalda á su Dios.

13. Han ofrecido sacrificios sobre las cimas de los montes [11], y sobre los collados quemaban el timiama *ó incienso,* y debajo de la encina, y del álamo, y del terebintho, por serles grata su sombra: por esto vuestras hijas darán al traste con su honor, y serán adúlteras vuestras esposas.

14. Yo *les daré rienda suelta;* no castigaré á vuestras hijas cuando habrán pecado, ni á vuestras esposas cuando se hayan hecho adúlteras; pues que los mismos *padres y esposos* tienen trato con las rameras, y van á ofrecer sacrificios con los hombres afeminados *y corrompidos.* Por cuya causa será azotado este pueblo *insensato* que no quiere darse por entendido.

15. Si tú, oh Israél, te has entregado á la fornicacion *ó idolatría,* á lo menos tú, oh Judá, no peques; y no querais ir á Gálgala, ni subais á Bethaven [12], *para idolatrar,* ni jureis diciendo: Vive el Señor [13].

16. Porque Israél se ha descarriado, cual vaca indómita *y lozana:* mas luego el Señor los conducirá [14] á pacer como *tímidos* corderos en campiñas espaciosas.

17. Ephraim [15] ha hecho alianza con los ídolos: apártate de él tú, *oh Judá.*

18. Él celebra aparte sus convites *idolátricos,* y ha caido en la mas desenfrenada fornicacion *ó idolatría:* sus protectores se complacen en cubrirle de ignominia [16].

19. A Israél le llevará atado á sus alas el viento *de la indignacion divina;* y *sus hijos* quedarán cubiertos de ignominia por sus sacrificios.

CAPITULO V

Dios castigará á Israél por sus maldades: amenaza tambien á Judá. Cuando los hombres tienen al Señor por enemigo, les es inútil todo socorro humano hasta que se conviertan á él.

1. Escuchad esto, oh sacerdotes [17]; tú, oh casa de Israél, oye con atencion, atiende bien tú, oh casa real: porque á vosotros se os va á juzgar. Pues debiendo ser unas centinelas *del pueblo,* le habeis armado lazos, y sido para él como una red tendida *por los cazadores* sobre el monte Thabor.

2. Y habeis hecho caer la víctima en el abismo [18]. Yo empero os he instruido á todos [19].

3. Conozco *bien* á Ephraim [20], no me es desconocido Israél [21]: sé que Ephraim es ahora idólatra, sé que está contaminado Israél.

4. No dedicarán ellos su pensamiento á convertirse á su Dios, porque están dominados del espíritu de fornicacion *ó idolatría* [22], y desconocieron al Señor.

5. Y se descubrirá la arrogancia *ó imprudencia* de Israél en su *descarado* rostro [23]; é Israél y Ephraim perecerán por causa de su maldad: tambien Judá perecerá con ellos.

6. Irán á buscar al Señor con *la ofrenda de* sus rebaños y vacadas, y no le hallarán: se retiró de ellos.

7. Han sido infieles al Señor; pues que han engendrado hijos bastardos: ahora en un mes [24] serán consumidos con todo cuanto poseen.

8. Tocad la bocina en Gabáa, *tocad* la trompeta en Rama: levántese el aullido en Bethaven [25], tras de tus espaldas, oh Benjamin.

9. En el dia del castigo será asolado Ephraim. Veraz me he mostrado en las *profecías tocantes á las* tribus de Israél.

[1] *Genes. XXXI, v.*19.—*Judic. XVII, v.*5.—Véase *Ídolo.*—No obstante San Gerónimo cree que en este lugar *Theraphin* es lo mismo que *Cherubin:* aludiendo á los cherubines que formaban como el trono de Dios sobre el propiciatorio.—Véase *Arca.*—*Cherubin.*

[2] *Apoc. XI.*—*Rom. XI, v.*25.—*Jerem. XXX, v.*9.—*Ezech. XXXIV, v.*23.

[3] Osan contradecir.—*Deuter. XVII, v.* 2.

[4] Que les habló en nombre de Dios. Aquí el *sicut* que usa la Vulgata no es adverbio de *semejanza*, sino de *afirmacion* ó de la verdad de la cosa, como el *quasi Joan I, v.* 14; y así puede traducirse: *tu pueblo es aquel que contradice* ó disputa, etc.

[5] La nacion judáica.

[6] Como si fuera ya muerto.

[7] *Deuter. XXXIII, v.* 10.—*Malach, II, v.* 7.—III. *Reg. XII, v.* 31.

[8] II. *Cor. V, v.* 21.

[9] Aun le ayudan.

[10] *Exod. VII, v.* 12.—*Ezech. XXI, v.* 21.

[11] Consagrados á los ídolos.

[12] *Galgal* era un lugar respetado de los Judíos, por haber estado allí el Arca del Testamento, בית און *Bethaven* significa *casa de iniquidad;* así llama á ביתאל *Bethel*, donde estaban los becerros ó ídolos que hizo Jeroboam.—Despues *cap. IX, v.* 15.—*XII, v.* 11.—*Amos IV, v.* 4.—*V, v.* 5.—En *Bethel* habló Dios á Jacob.—*Genes. XXVIII, v.* 13.

[13] Siendo vosotros, como sois, unos idólatras.

[14] Por medio de los Assyrios.

[15] O Israél.

[16] Promoviendo sus desórdenes.

[17] Habla á los falsos sacerdotes que creó Joroboam.

[18] U hoyo que le habiais abierto.

[19] Por medio de mis profetas.

[20] Y á las demás tribus.

[21] *Ephraim* era la principal tribu de las diez que formaban el reino de Israél.

[22] II. *Paral. XXX* y *XXXI.*—IV. *Reg. XVII, v.* 2.

[23] *Isai. III, v.* 9.

[24] Esto es, en pocos dias, ó en breve tiempo.

[25] *Jos. VII, v.* 2.—*XVIII, v.* 12.

10. Los príncipes de Judá son como aquellos que mudan los mojones [1]: como un diluvio derramaré sobre ellos mi indignacion.

11. Ephraim se ve tiranizado *por sus príncipes* [2], y es oprimido en juicio: porque se fué á buscar las inmundicias *de los ídolos.*

12. Y yo seré para Ephraim como polilla [3]: como una carcoma seré yo para la casa de Judá.

13. Sintió Ephraim su falta de fuerzas, y Judá sus cadenas; y Ephraim recurrió al Assyrio, y *Judá* llamó á un rey en su defensa [4]: mas éste no podrá daros la salud, ni podrá libraros de las cadenas.

14. Porque yo soy para Ephraim como una leona, y como un jóven *ó vigoroso* leon para la casa de Judá. Yo, yo haré mi presa y me iré con ella; yo la tomaré, y no habrá quien me la quite.

15. Me marcharé y me volveré á mi habitacion; hasta tanto que os halleis *bien* desfallecidos, y vengais en busca de mí.

CAPITULO VI

Israél y Judá conviértense al Señor por medio de las tribulaciones. Quejas y amenazas de Dios contra ellos.

1. En medio de sus tribulaciones se levantarán con presteza para convertirse á mí. Venid, *dirán*, volvámonos al Señor:

2. Porque él nos ha cautivado, pero él mismo nos pondrá en salvo: él nos ha herido, y él mismo nos curará.

3. Él mismo nos volverá la vida despues de dos dias; al tercero dia nos resucitará [5], y viviremos en la presencia suya. Conoceremos al Señor, y le seguiremos para conocerle [6]. Preparado está su advenimiento como la aurora [7]; y el Señor vendrá á nosotros, como la lluvia de otoño y de primavera sobre la tierra.

4. ¿Qué es lo que podré yo hacer contigo, oh Ephraim? ¿Qué haré contigo, oh Judá [8]? La piedad vuestra es como una nube *ó niebla* de la mañana, ó cual rocío de la madrugada, que *luego* desaparece.

5. Por esto por medio de mis profetas os acepillé [9], *ó castigué* [10], con las palabras *amenazadoras salidas* de mi boca, con las cuales les he acarreado la muerte [11]. Así tu condenacion aparecerá *clara* como la luz.

6. Porque la misericordia [12] es la que yo quiero, y no *lo exterior del* sacrificio; y el conocimiento *práctico ó temor* de Dios, mas que los holocaustos [13].

7. Mas ellos han violado mi alianza, á imitacion de Adam [14]: allí prevaricaron contra mí.

8. Galaad es *ahora* una ciudad de fabricadores de ídolos, inundada de sangre *inocente.*

9. Su garganta es como la de los ladrones [15]: se ha unido con los sacerdotes *impíos* que matan en el camino á las gentes que van de Sichem [16]: verdaderamente que son horrendas las cosas que han ejecutado.

10. Horrible cosa es la que he visto en la casa *ó pueblo* de Israél: he visto en ella las idolatrías de Ephraim [17]: Israél se contaminó.

11. Y tú tambien, oh Judá, prepárate para la siega [18]; hasta que *por fin* haga volver del cautiverio al pueblo mio.

CAPITULO VII

Reprende Dios la obstinacion de su pueblo, y su confianza en las naciones gentiles, la cual será su ruina.

1. Cuando yo queria curar *los males de* Israél, se descubrió la *interior* malicia de Ephraim, y la iniquidad de Samaria; porque *entonces mismo* se han dedicado á la mentira [19]; y así entrará *en su casa* el ladron á despojarlos, y por fuera lo hará el salteador.

2. Y porque no digan acaso en sus corazones, que yo vuelvo á acordarme de todas sus maldades; actualmente están ellos rodeados de sus impiedades: las están cometiendo delante de mis ojos.

3. Con su perversidad dieron gusto al rey: dieron gusto á los príncipes con sus mentiras *ó idolatrías.*

4. Son adúlteros todos *los de mi pueblo:* son como horno encendido por el hornero [20]: calmó la ciudad por un poco de tiempo, *como* despues de mezclada la levadura, hasta que todo estuvo fermentado [21].

5. Es el dia *del cumpleaños* de nuestro rey, *dicen los Israelitas:* los príncipes, *ó cortesanos,* tomados del vino, comenzaron á loquear, y *el rey* daba la mano á aquellos bufones *ó libertinos.*

6. Aplicaron su corazon *á la idolatría, encendido* como un horno, mientras él los acechaba: se echó á dormir toda la noche, mientras que ellos se cocian [22]: á la mañana él mismo [23] se encendió *en la idolatría,* cual llama ardiente.

7. Todos se encendieron *en la impiedad* como un horno, é incendiaron *con ella* á sus jueces, *ó gobernadores:* cayeron *en ella* todos sus reyes: no hay entre ellos quien levante su voz hácia mí.

8. Mezclábase Ephraim con las naciones *idólatras:* vino á ser Ephraim como un pan que se cuece al rescoldo, y al cual no se le da la vuelta [24].

9. Devorarán sus riquezas los extranjeros, y él no ha caido aun en la cuenta: así se ha visto luego cubierto con canas, y no por eso entra en conocimiento.

10. É Israél mirará con sus propios ojos humillada la soberbia suya: y *con todo eso* no se convertirán al Señor Dios suyo, ni despues de todas estas cosas irán en busca de él.

11. Se ha vuelto Ephraim como una imbécil paloma, falta de entendimiento [25]. A los Egypcios fueron á llamar, recurrieron á los Assyrios:

12. Y cuando hubieren ido, extenderé yo mi red sobre ellos, y los haré caer como una ave del cielo: haré de ellos un destrozo, segun se les ha dicho en sus asambleas [26].

13. ¡Ay de ellos porque se apartaron de mí! destruidos serán, pues se rebelaron contra mí; y habiendo yo sido *muchas veces* su redentor, ellos profirieron contra mí mentiras [27]:

14. No han clamado á mí de corazon; sino que aullaban *angustiados* en sus lechos [28]: sobre el trigo y sobre el vino *era sobre lo que únicamente* rumiaban: alejáronse de mí.

15. Y yo los instruí, y yo dí vigor á sus brazos: mas ellos *solo* discurrieron cómo obrar el mal contra mí.

[1] Y roban la tierra del vecino. *Deuter. XIX, v.* 14.—*XXVII, v.* 17.—*Job XXIV, v.* 2.

[2] *Isai. XVII, v.* 3.—*LII, v.* 4.

[3] Que todo lo destruye.

[4] IV. *Reg. XV, v.* 19.—*XVI, v.* 17.—Aquí se añade la voz *Judá*, como hizo ya San Gerónimo y otros.

[5] Por *dos dias* se entiende un *breve tiempo. Num. IX, v.* 22.—*XI, v.* 19.—*Isai, XVII, v.* 6. La cautividad de Babylonia se representa como *una muerte. Dan XXII, v.* 1.—*Ezech. XXXVII, v.* 11. Pero esta libertad ó vida que Cyro dará al pueblo hebreo, era símbolo de la verdadera vida que nos dió Jesu-Christo, resucitándonos junto con él. *Ephes. II, v.* 5.

[6] Despues allá en la gloria.

[7] La cual nos trae la luz.

[8] *Isai. V, v.* 4.

[9] Como si fueseis un tronco torcido y lleno de nudos.

[10] Como para enderezaros.

[11] Que les habeis dado. Permití que los hayais afligido y condenado á muerte; no obstante que no hacian mas que intimaros mis amenazas ó castigos. III. *Reg. XIX, v.* 17.—*Jerem. I, v.* 10 y 11.—*Cor. X, v.* 5 *y* 6.

[12] Esto es, vuestra bondad ó buenas obras.

[13] I. *Reg. XV, v.* 22.—*Eccles. IV, v.* 17.—*Matth. IX, v.* 13.—*XII, v.* 7.

[14] *Isai. XLIII, v.* 27.

[15] O asesinos sedientos siempre de sangre.

[16] A adorar á Dios en Jerusalem.

[17] Los becerros de oro hechos por Jeroboam.

[18] Que hará de tí el enemigo.

[19] O culto de los ídolos.

[20] Así es su pasion por los ídolos.

[21] O corrompida la masa del pueblo.

[22] En el horno de la idolatría.

[23] Esto es, el mismo pueblo de Israél. Aquí hay mutacion de número plural en singular.

[24] Y sale quemado.

[25] O prevision para defenderse. Es la paloma una de las aves que menos se defienden y precaven. *Soph. III, v.* 8.

[26] *Deuter. XXVII, v.* 26.—*XXVIII.*—IV. *Reg. XVII, v.* 13.

[27] *Exod. XXXII.*

[28] Como hacen los Gentiles.

16. Quisieron volver á vivir sin el yugo *de mi Ley:* asemejáronse á un arco falso [1]. Perecerán sus príncipes al filo de la espada en castigo de su furiosa *é impía* lengua. Tal fué *ya* el escarnio que de mí hicieron en tierra de Egypto [2]:

CAPITULO VIII

Manda Dios al Profeta que intime al pueblo de Israél su próxima ruina por haberse rebelado contra el Señor, y despreciado su Ley; y que asimismo amenace á Judá que será entregada á las llamas.

1. Sea tu garganta como una trompeta, *y pregona que el enemigo se dejará caer* como águila sobre la Casa del Señor; porque estos *pueblos mios* han quebrantado mi alianza, han violado mi Ley.

2. Me invocarán, diciendo: Oh Dios nuestro, nosotros los de Israél te hemos reconocido [3].

3. *Mas* Israél, *dice Dios,* ha desechado el bien *obrar; y por eso* le destrozará su enemigo.

4. Ellos reinaron [4], pero no por mí; fueron príncipes, mas yo no los reconocí. De su plata y de su oro se forjaron ídolos para su perdicion.

5. Derribado por el suelo ha sido tu becerro, oh Samaria [5]. Encendido se ha contra ellos mi indignacion. ¿Hasta cuándo será imposible el curarlos *de su idolatría?*

6. Porque obra fué ciertamente de Israél aquel *becerro:* fabricóle un artífice, y no es Dios: como telas de araña, así será el becerro de Samaria.

7. Sembrarán viento, y recogerán torbellinos *para su ruina:* no habrá allí espiga que se mantenga en pié, y sus granos no darán harina; y si la dieren, se la comerán los extraños.

8. Devorado ha sido Israél: ha venido él á ser entre las naciones como un vaso inmundo.

9. Recurrió á *el rey de* los Assyrios, asno silvestre que anda solo: los hijos de Ephraim han ofrecido dones á sus amigos *los Assyrios* [6].

10. Pero despues que se habrán procurado á *caro* precio el socorro de las naciones, yo entonces los reuniré *en Assyria,* y *siendo cautivos,* quedarán por algun tiempo exentos del tributo que pagan al rey y á los príncipes [7].

11. Por haber Ephraim multiplicado sus altares para pecar *idolatrando,* y haber sido sus altares el orígen de sus delitos;

12. Yo *tambien* multiplicaré contra él mis leyes *penales* [8]; las cuales han mirado como si no fuesen para ellos.

13. Ofrecerán hostias, inmolarán víctimas para el sacrificio, de las cuales comerán; mas el Señor no las aceptará, antes bien se acordará ahora de las maldades de ellos, y castigará sus pecados: *entonces* se acogerán á Egypto [9].

14. Olvidóse Israél de su Hacedor, y erigió templos *á los ídolos;* Judá se ha construido muchas plazas fuertes: mas yo aplicaré fuego á sus ciudades *fortificadas;* el cual devorará *todos* sus edificios [10].

CAPITULO IX

Intima Dios á los Israelitas la hambre y el cautiverio, y que por su obstinacion serán dispersados en las naciones, enteramente desamparados de Dios.

1. No tienes que regocijarte *tanto,* oh Israél, no te ocupes en danzas, como hacen los Gentiles; porque tú has abandonado á tu Dios: has codiciado como recompensa *de tu idolatría* las eras *llenas* de trigo.



2. *Pero* ni la era ni el lagar les darán [11] con que sustentarse; y la viña dejará burladas sus esperanzas.

3. No morarán en la tierra del Señor. Ephraim se acogerá á Egypto, y comerá entre los Assyrios manjares impuros.

4. No ofrecerán libaciones de vino al Señor [12], ni le serán gratas sus ofrendas: sus sacrificios serán como los convites de los funerales: cualquiera que en ellos comiere, quedará contaminado [13]. Guárdense para sí su *inmundo* pan [14]; no entre en el templo del Señor *hostia impura.*

5. ¿Qué es lo que *entonces* hareis en el dia de la solemnidad, en el dia de la fiesta del Señor?

6. Yo los veo escapar ya del asolado país. El Egypto los recogerá; *el país de* Memphis les dará sepultura. Sobre sus codiciadas riquezas [15] crecerá la ortiga, y [16] se verán nacer abrojos en sus habitaciones.

7. Vendrán los dias de la visita *del Señor,* los dias del castigo llegarán *luego.* Sepas, oh Israél, que tus profetas son unos fátuos: esos *que se creen* varones espirituales son unos insensatos; *permitiéndolo Dios* en pena de tus muchas iniquidades, y de la suma necedad tuya.

8. *El sacerdote* [17], la centinela de Ephraim para con mi Dios, el Profeta se ha hecho un lazo tendido en todos los caminos para ruina *del pueblo:* es objeto de ódio en el templo de su Dios.

9. Han pecado enormemente, como en los dias *aquellos* pecaron los Gabaonitas [18]. Acordarse ha el Señor de la perversidad de ellos, y castigará sus maldades.

10. Como uvas en *árido* desierto, *con tanto gusto* tomé yo á Israél: como los primeros frutos de las altas ramas de la higuera, así miré á sus padres. Mas ellos se fueron al templo de Beelphegor [19], y se enajenaron de mí, para ignominia suya, haciéndose execrables como las cosas que amaron.

11. Desapareció la gloria de Ephraim como un pájaro que ha tomado el vuelo: *perecerán* sus hijos apenas hayan nacido; desde el seno materno, ó desde su misma concepcion.

12. Y *aun* cuando llegaren á criar sus hijos, yo haré que queden sin ellos en este mundo. ¡Ay empero de ellos cuando yo llegare á abandonarlos *enteramente!*

13. Ephraim, cual yo la ví, se parecia á la *rica* Tyro, situada en hermosísimo país [20]: mas Ephraim entregará sus propios hijos en manos del mortífero *conquistador.*

14. Dales, oh Señor... pero ¿y qué les darás? Dales vientres estériles, y pechos sin leche [21].

15. El colmo de su maldad fué *allá* en Galgal [22]: allí les tomé yo aversion: echarlos he yo de mi casa por causa de sus perversas obras: nunca mas los amaré: todos sus príncipes son unos apóstatas.

16. Ephraim ha sido herido *de muerte:* seca está su raíz: no producirán ellos mas fruto; y si tuvieren hijos, yo haré morir los mas amados de sus entrañas.

17. Los desechará mi Dios; porque no le han escuchado; y andarán prófugos entre las naciones.

CAPITULO X

Israél, por causa de su idolatría, es entregado á los Assyrios; y quedarán destruidos los dos reinos de Israél y de Judá por no haberse convertido al Señor.

1. *Era* Israél una frondosa viña, que llevó los frutos correspondientes: cuanto mas abundó en bienes, tanto mayor numero tuvo de altares *á los ídolos;* y cuanto mas fecunda fué su tierra, mayor número tuvo de *vanos* simulacros.

2. Está dividido su corazon, y perecerán luego. Les hará el Señor pedazos sus simulacros, y derrocará sus altares.

1 Que se vuelve contra el que le maneja.
2 Adorando á los ídolos.
3 Siempre por nuestro Dios.
4 En el hebreo: *se eligieron reyes.*
5 *Amos III, v.* 14.
6 Antes *cap. V, v.* 13.
7 Es una amarga ironía.
8 *Deuter. XXVII, v.* 9.
9 Despues *cap. IX, v.* 6.
10 IV. *Reg. XXV.*
11 A esos prevaricadores.
12 En los sacrificios.
13 *Num. XIX, v.* 11, 14 y 15.
14 Esto es, las viandas, ó las víctimas de los sacrificios.
15 Tan guardadas en sus palacios.
16 Y otras plantas silvestres.
17 Atalaya que debia ser.
18 *Judic. XIX, v.* 25.
19 Idolo de la impureza. *Num. XXV, v.* 1 *y sig.*
20 *Ezech. XXVI.—XXVII.—XXVIII.*
21 Que aun será menos mal.
22 I. *Reg. XI, v.* 14.—*Judic. III, v.* 7.—Antes *cap. IV, v.* 15.

3. Porque ellos dirán luego [1]: Nos hallamos sin rey [2]: porque no tememos al Señor; y el rey ¿qué es lo que haria por nosotros [3]?

4. Repetid ahora las palabras de la falsa vision *de vuestros profetas:* ajustad la alianza *con el Assyrio;* que *á pesar de eso* la venganza *de Dios* brotará como yerba nociva sobre los surcos de un campo *sembrado.*

5. Adoraron los habitantes de Samaria las vacas [4] de Bethaven; y aquel pueblo y sus sacerdotes, que celebraban ya fiesta en honor de aquel becerro, derraman lágrimas porque queda desvanecida su gloria.

6. Pues *el becerro* fué trasportado á Assyria, y sirvió de donativo, *ó presente,* al rey *que habian tomado por* defensor [5]: cubierto de ignominia quedará Ephraim; Israél será afrentado por sus antojos.

7. Samaria *con sus pecados* ha hecho desaparecer su rey, como la ampollita de aire que se eleva sobre la superficie del agua.

8. Destruidos serán los lugares altos *consagrados* al ídolo, que es el pecado de Israél: espinas y abrojos crecerán sobre sus altares. Entonces *los hijos de Israél* dirán á los montes: Sepultadnos; y á los collados: Caed sobre nosotros [6].

9. Desde el tiempo *de los sucesos* de Gabáa está Israél pecando *con los ídolos:* en el pecado han perseverado: sufrirán una guerra peor que aquella que se hizo á los facinerosos de Gabáa [7].

10. A medida de mi deseo los castigaré yo: las naciones se reunirán contra ellos, entonces que serán castigados por su doble maldad.

11. Ephraim, novilla avezada á trillar con gusto las mieses: yo pasaré [8] sobre su lozana cerviz: subiré sobre Ephraim *y la dominaré.* Judá echará mano al arado, Jacob abrirá los surcos [9].

12. Sembrad para vosotros semilla *ú obras* de virtud, y segareis abundancia de misericordia: romped vuestra tierra inculta; porque tiempo es de buscar al Señor, hasta tanto que venga el que os ha de enseñar la justicia *ó santidad* [10].

13. Arasteis *para sembrar* impiedad [11]; y habeis segado iniquidad, y comido un fruto mentiroso [12]. Pusisteis vuestra confianza en vuestros planes, y en la muchedumbre de vuestros valientes.

14. Se levantarán alborotos en vuestro pueblo, y serán destruidas todas vuestras fortalezas: como fué destruido Salmana en el dia de la batalla [13] por el ejército de Gedeon, que tomó venganza de Baal; habiendo quedado estrellada la madre junto con sus hijos [14].

15. Hé aquí lo que debeis á Bethel: tal es el resultado de vuestras perversas maldades.

CAPITULO XI

El Señor demuestra como habiendo siempre amado á los hijos de Israél, los ha entregado á los Assyrios por sus maldades; pero que acordándose de su misericordia, los volverá algun dia á restablecer en su propia tierra, á fin de que le adoren á una con las naciones convertidas.

1. Como pasa el crepúsculo de la mañana, así pasó el rey de Israél. *Al principio* era *la casa de* Israél un niño: yo le amé; y yo llamé *é hice venir* de Egypto á mi hijo [15].

2. *Mis profetas* amonestaron *á los hijos de Israél;* pero estos se alejaron tanto mas de ellos; ofrecian víctimas á Baal, y sacrificios á los ídolos.

3. Yo me hice como ayo de Ephraim, le traje en mis brazos: y los hijos de Ephraim desconocieron que yo soy el que cuida de su salud:

4. Yo los atraje hácia mí con vínculos propios de hombres, con los vínculos de la caridad; yo fuí para ellos como quien les aliviaba el yugo que apretaba sus quijadas, y les presenté que comer.

5. No volverán ya *todos* ellos á la tierra de Egypto [16]; sino que el Assyrio será su rey: por cuanto no han querido convertirse.

6. La espada ha comenzado á recorrer sus ciudades, y consumirá la flor de sus habitantes, y devorará sus caudillos.

7. Entre tanto estará mi pueblo como en un hilo, esperando con ansia que yo vuelva [17]: mas á todos se les pondrá un yugo perpétuo [18].

8. ¿Qué haré yo de tí, oh Ephraim? ¿Seré yo tu protector, oh Israél? Pues qué ¿podré yo tratarte como Adama, ni ponerte como puse á Seboim [19]? ¡Ah! mis entrañas se conmueven dentro de mí: yo me siento como arrepentido [20].

9. No dejaré obrar el furor de mi indignacion: no me resolveré á destruir á Ephraim; porque yo soy Dios y no un hombre. El Santo [21] *ha habitado* en medio de tí; y *así* no entraré en la ciudad *para destruirla.*

10. Ellos seguirán al Señor, *cuando* él rugirá como leon: rugirá el Señor, y causará asombro á los hijos del mar [22].

11. Y volarán desde Egypto como una ave *ligera,* y como *veloz* paloma *á su nido vendrán* de tierra de Assyria: y yo los restableceré en sus moradas, dice el Señor.

12. [23] Ephraim me ha estrechado el paso con renegar de mí, y con sus fraudes la casa de Israél: Judá empero ha venido á dar testimonio á Dios *de su amor,* y sigue fielmente el camino de los santos [24].

CAPITULO XII

Israél en vano espera la proteccion del Egypto. El Señor castigará toda la casa de Jacob por sus infidelidades é ingratitudes: con todo eso, aun les ofrece la paz. Idolos de Galaad y de Galgal.

1. Ephraim se apacienta del viento, y *confiando en Egypto* respira el aire ardiente [25]. Todo el dia está aumentando sus falsedades, y las causas de su perdicion: se ha confederado con los Assyrios, y ha llevado sus *excelentes* aceites á Egypto [26].

2. Vendrá pues el Señor á residenciar la conducta de Judá, y á castigar á Jacob: y le dará el pago que merecen sus obras, y sus *vanos* caprichos.

3. Jacob en el seno materno cogió por el calcañar á su hermano; y con su fortaleza luchó con el Ángel,

4. Y prevaleció sobre él, y le venció [27]; y [28] con lágrimas se encomendó á dicho Ángel *del Señor.* En Bethel fué donde tuvo este feliz encuentro [29], y allí habló *el Señor* con nosotros.

5. Y al Señor, que es el Dios de los ejércitos; al Señor tuvo siempre presente Jacob en su memoria.

6. *Ea* pues, conviértete tú al Dios tuyo: observa la misericordia y la justicia; y confia siempre en tu Dios.

1 Que se vean cercados del enemigo.
2 Que pueda salvarnos.
3 Siendo Dios nuestro enemigo?
4 O becerros de oro. Les da por mofa el nombre de *vacas.*
5 Antes *cap. V, v.* 13.
6 *Isai. II, v.* 19.—*Luc. XXIII, v.* 30.—*Apoc. VI, v.* 16.—*Judic. XX, v.* 13.
7 *Judic. XIX, v.* 22 *y sig.*—*XVII, v.* 1.
8 Y ataré un yugo pesado. Alude á que la novilla que está acostumbrada á no llevar bozal ninguno, y á comer y hartarse de las mieses que trilla, siente mucho el yugo y bozal que despues le ponen. *Deuter. XXV, v.* 4. Yo extenderé mi mano sobre su soberbia cerviz, pondré el yugo sobre Ephraim.
9 Todos servirán á Dios: así fué en tiempo del rey Ezechias.
10 *Jerem. IV, v.* 3.
11 Adorando ídolos.
12 O incapaz de saciaros.
13 *Judic. VIII, v.* 15.—*VI, v.* 32.
14 *Genes. XXXII.*
15 *Matth. II, v.* 15.—*Israél,* pueblo llamado *hijo primogénito* de Dios. (*Exod. IV, v.* 22), fué al salir de Egypto símbolo del niño *Jesús,* cuando muerto Herodes, volvió á su patria, llamado por el Ángel.
16 Antes *cap. IX.*
17 En su socorro.
18 Por su impenitencia.
19 *Genes. X, v.* 19.—*XIX, v.* 24.—*Deuter. XXIX, v.* 23.
20 De la sentencia pronunciada contra tí.
21 Por esencia.
22 A los pueblos idólatras.
23 Este verso 12 en el texto hebreo es el principio del capítulo siguiente.
24 IV. *Reg. XVIII.*
25 El aire nocivo que viene de allí. Apetece el viento solano.
26 IV. *Reg. XV, v.* 19.—*XVII, v.* 4. Para ganarse la amistad del rey.
27 *Genes. XXV, v.* 25.—*XXXII, v.* 24.
28 Acabada aquella misteriosa pelea.
29 *Genes. XXXV, v.* 8.

7. Mas este Chananéo [1] tiene en sus manos una balanza engañosa: él se complace en estafar *al prójimo.*

8. Ephraim está diciendo: Ello es que yo me he hecho rico: he adquirido para mí el ídolo *de las riquezas:* en todos mis afanes no se hallará que yo haya cometido injusticia alguna.

9. Pero no obstante [2], yo *me acuerdo que* soy el Señor Dios tuyo desde *que te saqué de* la tierra de Egypto; aun te dejaré reposar en tus moradas como en los dias de aquella solemnidad *de los Tabernáculos* [3].

10. Yo soy el que te hablé por los profetas, haciéndoles ver muchas cosas venideras; y por medio de los profetas me descubrí á vosotros [4].

11. Si aquello de Galaad es un ídolo [5], luego en vano se inmolaban bueyes en Galgal; y en efecto ya sus altares son como los montones de *piedras* cerca de los surcos del campo [6].

12. Huyóse Jacob á tierra de Syria, Israél sirvió *á Laban* por adquirir una esposa, y por adquirir otra sirvió de pastor [7].

13. Despues el Señor por medio de un Profeta sacó á Israél de Egypto, y por medio de otro Profeta le salvó [8].

14. Ephraim *no obstante eso,* con acerbos disgustos ha provocado mi enojo: sobre él hará recaer su Señor la sangre *derramada,* y le dará la paga de los insultos que le ha hecho.

CAPITULO XIII

Ingratitud del pueblo de Israél: por ella fué castigado en tiempos pasados, y lo será aun mas en los venideros. No obstante promete Dios librarle de la muerte por medio del Mesías, vencedor de la muerte misma y del infierno.

1. Á las palabras que pronunció *Jeroboam rey de* Ephraim, intimidóse Israél, y pecó adorando á Baal, con lo cual quedó como un muerto.

2. Y ahora han añadido pecados á pecados, y han fundido su plata, y formádose de ella figuras de ídolos; todo es obra de artífices. Á tales *adoradores* les dicen estos: Vosotros que adorais *por dioses* los becerros, inmoladles víctimas humanas [9].

3. Por esto [10] serán ellos como una nube al rayar el dia, y como el rocío de la mañana que al instante se desvanece, y como el polvo que arrebata de la era un torbellino, y como el humo que sale de una chimenea.

4. Mas yo soy el Señor Dios tuyo desde *que saliste de* la tierra de Egypto; ni has de reconocer á otro Dios fuera de mí; ni hay otro Salvador sino yo [11].

5. Yo te reconocí *por hijo* en el desierto, en una tierra estéril.

6. Cercanos *los Israelitas* al delicioso país que les dí para vivir, se rellenaron y hartaron *de bienes;* y engreido su corazon, me echaron á mí en olvido [12].

7. Mas yo seré para ellos lo que una leona ó un leopardo en el camino que va á Assyria:

8. Saldré á embestirlos, como osa á quien han robado sus cachorros; y despedazaré sus entrañas hasta lo mas íntimo del corazon: y allí los devoraré, como *lo ejecuta un* leon: las fieras los destrozarán.

9. Tu perdicion, oh Israél, viene de tí mismo: y solo de mí tu socorro [13].

10. ¿Dónde está tu rey [14]? ¿dónde tus jueces? Ahora es la ocasion de que te salven á tí y á tus ciudades; puesto que *me* dijiste tú: Dame un rey y príncipes *que me gobiernen* [15].

11. En medio de mi indignacion te concedí un rey; y en medio de mi enojo te le quitaré.

12. He ido reuniendo las iniquidades de Ephraim: depositados tengo sus pecados.

13. Le asaltarán *agudos* dolores como de una mujer que está de parto. Es ese *pueblo* un hijo insensato: y no podrá subsistir ahora en medio del destrozo de sus hijos [16].

14. *No obstante* yo los libraré del poder de la muerte; de las garras de la *misma* muerte los redimiré. ¡Oh muerte! yo he de ser la muerte tuya: seré tu destruccion, ¡oh infierno [17]! No veo cosa que pueda consolarme.

15. Porque el *infierno ó sepulcro* [18] dividirá unos hermanos de otros. El Señor enviará un viento abrasador [19] que se levantará del desierto, el cual agotará sus manantiales y secará sus fuentes. El *rey Salmanasar* arrebatará *del país* todos los mas preciosos tesoros.

CAPITULO XIV

Ruina de Samaria y de todo el reino de Israél: el Señor exhorta aun á su pueblo á que se convierta, y le promete grandes bienes.

1. ¡Oh! mal haya Samaria [20] por haber exasperado á su Dios: perezcan todos al filo de la espada: sean estrellados contra el suelo sus niños, y abiertos los vientres de sus mujeres preñadas.

2. Oh Israél, conviértete al Señor Dios tuyo; porque por tus maldades te has precipitado.

3. Pensad en lo que direis al Señor [21]: convertíos á él, y decidle *contritos:* Quita de nosotros toda iniquidad, acepta este bien, *ó buen deseo nuestro:* y te presentaremos la ofrenda de nuestras alabanzas.

4. No confiaremos ya en que el Assyrio nos salve: no montaremos *confiados* en los caballos *de los Egypcios:* no llamaremos en adelante dioses nuestros á las obras de nuestras manos: porque tú, oh Señor, te apiadarás de este *pueblo, como de un* huérfano que se pone en tus manos.

5. Yo curaré sus llagas, *responde el Señor,* los amaré por pura gracia: por cuanto se ha aplacado mi indignacion contra ellos.

6. Seré como el rocío para Israél: el cual brotará como el lirio, y echará raices como un árbol del Líbano.

7. Se extenderán sus ramas: será bello *y fecundo* como el olivo, y odorífero como el *árbol del* incienso.

8. Se convertirán *al Señor,* y reposarán bajo su sombra; se alimentarán del trigo [22]: se propagarán como la vid: la fragancia de su nombre será como la del vino del Líbano [23].

9. Ephraim *dirá entonces:* ¿Qué tengo yo ya que ver con los ídolos? Y yo le escucharé benignamente: yo le haré crecer como un *alto y* verde abeto: de mí tendrán orígen tus frutos, *oh Israél.*

10. ¿Quién es el sábio que estas cosas comprenda [24]? ¿Quién tiene talento para penetrarlas? Porque los caminos del Señor son rectos, y por ellos andarán los justos: mas los prevaricadores hallarán en ellos su ruina [25].

[1] Que este nombre merece el pueblo de Israél. *Ezech. XVI, v.* 3. En hebreo כנער *chananéo,* quiere decir *mercader. Mas ahora, como un Chananéo tiene,* etc.
[2] No obstante esa tu obstinacion, oh Ephraim.
[3] *Levit. XXIII, v.* 39.
[4] *Heb. I, v.* 1.
[5] O una cosa vana.—Véase *Ídolo.*
[6] IV *Reg. XIV, v.* 29.
[7] *Genes. XXVIII, v.* 5.—*XXXI, v.* 46.
[8] *Exod. XIV, v.* 21, 22.—*Jos. X.*
[9] Como hacen las naciones gentiles.
[10] Antes *cap. VI, v.* 4.
[11] *Isai. XLIII, v.* 10.
[12] *Deuter. VIII, v.* 2.—*XXXII, v.* 15.
[13] Tú solo pudiste con tu criminal ingratitud forzarme á echar mano del azote.—Véase *Gracia.*
[14] I. *Reg. VIII, v.* 20.
[15] Como tienen otros pueblos.
[16] Que hará el enemigo.
[17] Todo esto conviene literalmente á Jesu-Christo en su triunfante resurreccion; y este triunfo se completará al fin del mundo. I. *Cor. XV, v.* 54.—*Heb. II, v.* 14.—*Apoc. XX, v.* 13. San Pablo citó este texto con las palabras que usaron los Setenta en su version griega.
[18] O Ephraim con el cisma.
[19] *Ezech. XIX, v.* 12.
[20] Corte de los reyes de Israél.
[21] Para pedirle perdon.
[22] Aquí se simboliza el misterio de la *Eucaristía. Joan. VI, v.* 50.
[23] *Líbanos* en hebreo y en griego significa tambien el incienso. Otros traducen: *como la de los árboles aromáticos del Líbano.*
[24] Profundísimos son estos misterios; y solamente la luz de la gracia los hace inteligibles á los hijos de Dios: ninguna idea pueden formar de ellos los hombres carnales, para quienes son objeto de irrision, y ocasion de ruina.
[25] *Prov. X, v.* 29.—*Luc. II, v.* 34.—II. *Cor. II, v.* 16.—I. *Pet. II, v.* 7.

LA PROFECÍA DE JOEL

ADVERTENCIA

Joel parece que profetizó en el reino de Judá, despues de la ruina del de Israél, y de haber sido llevadas cautivas á Babylonia sus diez tribus: esto es, por los años 3394 del mundo y 610 antes de Jesu-Christo. Anunció la destruccion del reino de Judá, y la libertad que Dios concederia á su pueblo despues del cautiverio. Profetizó la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles [1], y el juicio final. Tiene un estilo vehemente, expresivo y figurado. Los Expositores sagrados hallan en varias expresiones de *Joel* muchos sentidos proféticos.

CAPITULO PRIMERO

Joel con varias parábolas anuncia los castigos con que Dios desolará toda la Judéa; y exhorta á todos, pero especialmente á los sacerdotes, á la penitencia.

1. Palabra de Dios, revelaba á Joel hijo de Phatuel.
2. Escuchad, oh ancianos; y atended tambien vosotros, moradores todos de la tierra *de Judá*. ¿Ha sucedido una cosa como esta en vuestros dias ó en tiempo de vuestros padres?
3. De ella hablareis á vuestros hijos, y vuestros hijos á los hijos suyos, y los hijos de estos á los que vayan viniendo.
4. Lo que dejó la oruga se lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta se lo comió el pulgon, y lo que dejó el pulgon lo consumió el añublo [2].
5. Despertaos, oh ébrios, y llorad; alzad el grito todos los que estais bebiendo alegremente el vino: porque se os quitará de vuestra boca.
6. Pues que va viniendo hácia mi tierra una gente [3] fuerte é innumerable: como de leon así son sus dientes; son sus muelas como de un jóven *y robusto* leon [4].
7. Ella ha convertido en un desierto mi viña: ha descortezado mis higueras, las ha dejado desnudas y todas despojadas, y derribadas *al suelo*. Sus ramas, *roidas y secas*, se vuelven blancas.
8. Laméntate, *oh Jerusalem*, cual jóven esposa, que vestida de cilicio llora al esposo que tomó en su edad florida.
9. Faltaron los sacrificios y las libaciones en la Casa del Señor [5]: los sacerdotes ministros del Señor están llorando.
10. El país está asolado, los campos lloran; por cuanto han sido destruidos los sembrados, quedan perdidas las viñas, y secos los olivos.
11. Andan cabizbajos los labradores, los viñadores prorumpen en tristes acentos, pos haber faltado la cosecha del campo, el trigo y la cebada.
12. Las viñas causan lástima: secáronse los higuerales, y secos han quedado el granado, la palma, y el manzano, y todos los árboles de la campiña: la alegría se ha ido lejos de los hijos de los hombres [6].
13. Ceñíos de cilicio y llorad vosotros, oh sacerdotes: prorumpid en tristes clamores, oh ministros del altar: venid á postraros sobre el cilicio, oh ministros de mi Dios; porque han desaparecido de la Casa de vuestro Dios el sacrificio y la libacion.
14. Intimad el santo ayuno, convocad al pueblo, congregad los ancianos, y á todos los moradores del país en la Casa de vuestro Dios, y levantad al Señor vuestros clamores.
15. ¡Ay, ay! qué dia *tan terrible* es ese dia que llega. ¡Ay! cercano está el dia del Señor, y vendrá como una *espantosa* borrasca enviada del *Todo*-Poderoso [7].
16. Pues qué ¿no habeis visto ya con vuestros ojos [8] cómo han faltado de la Casa de Dios todos los alimentos, y la alegría, y el regocijo?
17. Las bestias perecen *de hambre* en sus establos, los graneros han quedado exhaustos, vacías las despensas; porque faltaron los granos.
18. ¿Cómo es que gimen las bestias, y mugen las vacas del hato? Porque no tienen pasto, y hasta los rebaños de las ovejas están pereciendo.
19. Á tí, oh Señor, levantaré mis clamores: porque el fuego [9] ha devorado todas las hermosas praderías del desierto, y las llamas han abrasado todos los árboles del país.
20. Y aun las mismas bestias del campo levantan los ojos hácia tí [10], como la tierra sedienta de agua: porque se secaron los manantiales de las aguas, y el fuego ha devorado todas las hermosas praderías del desierto.

CAPITULO II

Descripcion de la calamidad que amenaza al pueblo. Exhortacion á la penitencia: prosperidad prometida por Dios á los que se conviertan. El espíritu del Señor se difundirá sobre todos los hombres. Prodigios que anunciarán el dia terrible del Señor. Cualquiera que le invocare será salvo.

1. Sonad la trompeta en Sion, prorumpid en alaridos desde mi santo monte, estremézcanse todos los moradores

[1] *Act. XI, v.* 16.

[2] O tambien: la *roya*, ó la *royuela*. Segun San Gerónimo, Teodoreto, y muchos otros Expositores, *Joel* habla proféticamente de los cuatro castigos que envió Dios á los Judíos en varias épocas, por medio de los *Chaldéos*, de los *Persas*, de *Antiocho Epiphanes* y demás sucesores de Alejandro Magno, y finalmente por los *Romanos*. Todas estas calamidades eran figura de la última del juicio final; á la cual parece que alude en el v. 15, y despues en el 2 del cap. II.

[3] Por esta voz, que en el hebreo es גוי, se significa una multitud innumerable de langostas.

[4] Literalmente se habla de la langosta, alegóricamente de los *Chaldéos*. *Plinio, lib. II, cap. XXIX*, habla de una especie de langostas de tres piés de largo, de terribles dientes, etc.—Véase *Apoc. IX, v.* 8.

[5] *Exod. XXIX, v.* 38 *y sig.*

[6] *Isai. XVI, v.* 10.—*Jerem. XLVIII, v.* 3.

[7] *Isai. XIII, v.* 6.

[8] Esto es, *no vereis*. El pretérito por el futuro.—Véase *Profeta*.

[9] De esta tribulacion.

[10] Con sus balidos las ovejas, los bueyes con sus mugidos, etc.



LOS HABITANTES DE JERUSALEN VEN APARECER EJÉRCITOS EN EL CIELO

de la tierra; porque se acerca el dia del Señor, porque está ya para llegar.

2. Dia de tinieblas y de oscuridad, dia de nublados y de torbellinos: un pueblo numeroso y fuerte se derrama por todos los montes *de la Judéa*, como *se extiende* la luz por la mañana: no le ha habido semejante desde el principio, ni le habrá en muchas generaciones.

3. Delante de él va un fuego devorador, y lleva en pos de sí una abrasadora llama: la tierra que antes de su llegada era un paraíso de delicias, la deja hecha un asolado desierto, sin que nadie pueda librarse de él.

4. El aspecto de esa multitud *de langostas* es como de caballos [1]; y como caballería *ligera*, así correrán.

5. Saltarán sobre las cordilleras de los montes con un ruido semejante al de los carros, como el ruido que hacen las llamas cuando abrasan los pajares, como una muchedumbre de gente armada cuando se ordena en batalla [2].

6. A su arribo quedarán yertos de terror los pueblos, y todas las caras se pondrán del color *denegrido* de una olla [3].

7. Correrán como campeones: como fuertes guerreros, así escalarán el muro: nadie se saldrá de sus filas, ni se desviará de su camino.

8. No se embarazarán los unos á los otros: cada uno tirará línea recta por su senda, y aun cayendo, *ó saltando* desde las ventanas, no se harán daño.

9. Asaltarán una ciudad, correrán por las murallas, subirán por las casas, entrarán por las ventanas como ladrones.

10. A su llegada se estremecerá la tierra, los cielos se conmoverán, se oscurecerán el sol y la luna, y las estrellas retirarán su resplandor [4].

11. Porque el Señor ha hecho oir su voz al arribo de sus ejércitos: pues son innumerables sus batallones, los cuales son fuertes, y ejecutan sus órdenes. Porque es grande y muy terrible el dia del Señor. ¿Y quién podrá soportarle [5]?

12. Ahora pues convertíos á mí, dice el Señor, de todo vuestro corazon, con ayunos, con lágrimas, y con gemidos.

13. Y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos; y [6] convertíos al Señor Dios vuestro: puesto que *el Señor* es benigno, y misericordioso, y paciente, y de mucha clemencia [7], é inclinado á suspender el castigo [8].

14. ¿Quién sabe si se inclinará *á piedad*, y os perdonará, y os dejará gozar de la bendicion, y el poder ofrecer sacrificios y libaciones al Señor Dios vuestro?

15. Sonad la trompeta en Sion [9], intimad un santo ayuno, convocad á junta;

16. Congregad el pueblo, purificad toda la gente, reunid los ancianos, haced venir los párvulos, y los niños de pecho: salga del lecho nupcial el esposo, y de su tálamo la esposa.

17. Lloren entre el vestíbulo y el altar los sacerdotes [10], ministros del Señor, y digan: Perdona, Señor, perdona á tu pueblo, y no abandones al oprobio la herencia tuya, entregándola al dominio de las naciones. Porque tendrán pretexto las gentes para decir: El Dios de ellos ¿dónde está [11]?

18. El Señor mira con ardiente amor á su tierra, y ha perdonado á su pueblo.

19. Y ha hablado el Señor, y ha dicho á su pueblo: Yo os enviaré trigo, y vino, y aceite, y sereis abastecidos de ello, y nunca mas permitiré que seais el escarnio de las naciones.

20. Y arrojaré lejos de vosotros á aquel *enemigo* que vino del Septentrion, y le echaré á un país despoblado y yermo [12]: su vanguardia hácia el mar de Oriente; y la retaguardia hácia el mar mas distante; y *allí* se pudrirá y despedirá fétido olor por haber obrado con *tanta* soberbia.

21. No tienes ya que temer, oh tierra *de Judá, gózate* y alégrate: porque el Señor ha obrado grandes maravillas *á favor tuyo*.

22. Vosotros, oh animales del campo, no temais ya; porque las campiñas del desierto van á cubrirse de yerba, darán su fruto los árboles, los higuerales y las viñas han brotado con todo vigor.

23. Y vosotros, oh hijos de Sion, gozaos y alegraos en el Señor Dios vuestro, porque os ha dado *que nazca de vosotros* el Maestro de la justicia *ó santidad*, y os enviará las lluvias de otoño y de primavera como antiguamente.

24. Y se llenarán de trigo las eras, y los lagares *ó prensas* rebosarán de vino y de aceite.

25. Y os compensaré los años estériles que ocasionó la langosta, el pulgon, y la roya, y la oruga, terribles ejércitos que envié contra vosotros.

26. Y comereis abundantemente hasta saciaros del todo, y bendecireis el Nombre del Señor Dios vuestro, que ha hecho á favor de vosotros cosas tan admirables; y nunca jamás será confundido mi pueblo [13].

27. Y conocereis que yo resido en medio de Israél, y que yo soy el Señor Dios vuestro, y que no hay otro *sino yo;* y jamás por jamás volverá á ser confundido el pueblo mio.

28. Y despues de esto sucederá que derramaré yo mi espíritu *divino* sobre toda clase de hombres [14]; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños *misteriosos*, y tendrán visiones vuestros jóvenes.

29. Y aun tambien sobre mis siervos y siervas [15] derramaré en aquellos dias mi espíritu.

30. Y haré aparecer prodigios en el cielo y sobre la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

31. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de la llegada de aquel grande y espantoso dia del Señor [16].

32. Y sucederá que cualquiera que invocare el Nombre del Señor, será salvo [17]; porque en el monte Sion y en Jerusalem [18] hallarán la salvacion, como ha dicho el Señor, los restos *del pueblo de Judá;* los cuales serán llamados por el Señor *á su Iglesia* [19].

CAPITULO III

Amenazas del Señor contra las naciones que afligen á su pueblo. Fuente de salud, que manará de la Casa del Señor. La Judéa será habitada para siempre.

1. Porque en aquellos dias y en aquel tiempo, cuando yo habré libertado á Judá y á Jerusalem del cautiverio;

2. Hé aquí que reuniré todas las gentes y las conduciré al valle de Josaphat [20], y allí disputaré con ellas á favor de mi pueblo, y á favor de Israél, heredad mia, que ellas dispersaron por estas y las otras regiones, habiéndose repartido entre sí mi tierra.

3. Y dividiéronse por suertes el pueblo mio, y pusieron á los muchachos en el lugar de la prostitucion, y vendieron las doncellas por una porcion de vino para beber.

1 Entrando en batalla. *Apoc. IX, v.* 7.
2 Véase *Plinio, lib. II, cap. XXIX.*
3 *Isai. III, v.* 8.—*Nahum II, v.* 10.
4 *Isai. XIII, v.* 10.—*Ezech. XXXII, v.* 7.—*Matth. XXIV, v.* 29.—*Marc. XIII, v.* 24.—*Luc. XXI, v.* 25.
5 Véase despues *cap. III, v.* 15.—*Jerem. XXX, v.* 7.—*Amos V, v.* 18.—*Soph. I, v.* 15.
6 Contritos en vuestro interior.
7 *Psalm. LXXXV, v.* 5.—*Jonas, IV, v.* 2.
8 Véase *Dios.*
9 *Num. X, v.* 7.
10 *Ezech. VIII, v.* 16. Entre el vestíbulo de la parte del templo llamada *Santo*, y el altar de los holocaustos, el cual estaba en el atrio de los sacerdotes.
11 *Psalm. CXIII, v.* 2.
12 *Jerem. I, v.* 14.—*X, v.* 22.
13 Promesa de la duracion perpétua de la Iglesia de Jesu-Christo.
14 Véase la aplicacion que hizo San Pedro de esta bellísima profecía, *Act. II, v.* 17.—II. *Cor. XIV.*—*Isai. XLIV, v.* 3. Téngase presente que en los Evangelios, y en todo el Nuevo Testamento se habla muchas veces de la primera venida de Jesu-Christo, y luego se pasa á hablar de la segunda; proponiéndosenos tan pronto á Jesu-Christo como *Redentor* amoroso para alentar nuestra esperanza, como *Juez* de vivos y muertos para movernos á la penitencia.
15 Sobre los hijos de las naciones gentiles.
16 Antes *v. X.*
17 *Rom. X, v.* 13.
18 Esto es, en la Iglesia de Jesu-Christo.
19 *Rom. XI, v.* 26.
20 San Gerónimo, en el cap. XXXI, v. 38 de *Jeremías*, dice que este valle estaba entre Jerusalem y el monte de los Olivos, y que en él estaba el huerto donde Judas fué á prender á Jesús.—Véase *Josaphat.*

4. Pero ¿qué es lo que yo he de hacer con vosotros, oh Tyrios y Sidonios, y Philisthéos de todos los confines? ¿Por ventura quereis vengaros de mí? Y si os vengais de mí [1], luego muy en breve yo haré recaer la paga *ó castigo* sobre vuestras cabezas.

5. Porque vosotros habeis robado mi plata y mi oro; y habeis trasportado á vuestros templos mis cosas mas bellas y apreciables.

6. Y habeis vendido á los Griegos *ó Gentiles* los hijos de Judá y de Jerusalem, para tenerlos distantes de su patria.

7. Sabed que yo los sacaré del país en que los vendisteis; y haré que recaiga la paga sobre vuestra cabeza.

8. Y entregaré vuestros hijos y vuestras hijas en poder de los hijos de Judá, quienes los venderán á los Sabéos, nacion remota [2]: porque *así* lo ha dicho el Señor.

9. Bien podeis pregonar en alta voz entre las naciones [3]: Aparejaos para la guerra, animad á los valientes: vengan, pónganse en marcha los guerreros todos:

10. Trasformad vuestros arados en espadas, y en lanzas vuestros azadones: diga *aun* el débil: Fuerza tengo yo.

11. Salid fuera y venid, y congregaos, oh naciones todas cuantas seais: allí derribará el Señor por el suelo á todos vuestros campeones.

12. Levántense las gentes y vengan al valle de Josaphat; porque allí me sentaré yo á juzgar á todas las naciones puestas á la redonda.

13. Echad la hoz, porque están ya maduras las mieses [4]: venid y bajad, porque el lagar está lleno: rebosan los lagares: *es decir,* ha llegado ya á su colmo la malicia de ellos.

14. Pueblos, pueblos *innumerables, compareced* en el valle de la mortandad, porque cercano está el dia del Señor, *venid* al valle de la matanza.

15. Oscurecerse han el sol y la luna, y las estrellas retirarán su resplandor [5].

16. Y el Señor rugirá [6] desde Sion, y hará oir su voz desde Jerusalem, y se estremecerán los cielos y la tierra. Mas el Señor es la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israél.

17. Y conocereis que yo soy el Señor Dios vuestro, que habito en mi monte santo de Sion; y Jerusalem será *entonces* santa [7], y no pondrán mas el pié dentro de ella los extraños *ó profanos.*

18. En aquel dia sucederá que los montes destilarán miel [8], y manarán leche los collados, y correrán llenos de aguas *saludables* todos los arroyos de Judá; y del templo del Señor brotará una fuente *maravillosa* que regará el valle de las espinas [9].

19. El Egypto será abandonado á la desolacion, y la Iduméa será convertida en un hórrido desierto: porque trataron inícuamente á los hijos de Judá, y derramaron en sus regiones la sangre inocente.

20. Empero la Judéa será habitada eternamente: para siempre será poblada Jerusalem.

21. Y vengaré la sangre de aquellos *justos,* de la cual no habia yo tomado venganza: y el Señor habitará en Sion con ellos *eternamente* [10].

[1] Destruyendo mi pueblo.

[2] De los *Sabéos* se hace mencion en el libro de *Job*, cap. I, v. 15, como de unos ladrones.

[3] Todo esto lo dice por *ironía* contra los que pensasen oponerse al Hijo de Dios.

[4] Jesu-Christo explicó este lugar, *Matth. XIII, v.* 39 *y* 41.—Véase *Apoc. XIV, v.* 15.

[5] Antes *cap. II, v.* 10 *y* 31.—*Matth. XXIV, v.* 29.

[6] Como leon de Judá. *Apoc. V, v.* 5.—*Jerem. XXV, v.* 30.—*Amos I, v.* 2.

[7] *Heb. XII, v.* 22.—*Apoc. XXII, v.* 15.—*XXI, v.* 3 *y* 27.

[8] *Amos IX, v.* 13.

[9] En el texto hebreo se lee en el valle de *Setim*, que puede ser nombre propio de una llanura del territorio de Moab á la otra parte del Jordan, y con ella pudo el Profeta simbolizar la region de los bienaventurados. *Num. XXV, v.* 1.—*Josue II, v.* 1.—*Mich. VI, v.* 5. Otros lo entienden de los rios de paz y de bienes que saldrán de la Casa de Dios ó de su trono, *Apoc. XXI, v.* 45, y llenan de gozo á los míseros habitantes de este mundo que es *un valle de espinas* ó de miserias. *Jerusalem* y *Judéa* significan aquí la mansion de los hijos de Dios. *Apoc. XXI, v.* 4 y 5.—*XXII, v.* 1.

[10] Lo que San Juan escribió en su *Apocalypsi* parece una explicacion ó amplificacion de esta última profecía de *Joel;* cuya aplicacion no ha querido aun Dios declararnos enteramente.



LA PROFECÍA DE AMÓS

ADVERTENCIA

Amós era pastor en Thecue, pueblo cercano á Bethlehem; y profetizó en Bethel, en donde Jeroboam rey de Israél adoraba los ídolos. Algunos fijan el principio de sus profecías en el año 23 del reinado de Ozías: esto es, en el de 3216 del mundo. Le predijo á Jeroboam que si no desistia de su maldad, serian él y toda su familia llevados cautivos. Amasias, sacerdote de Bethel, le acusó de rebelde al rey; pero no se sabe ni el tiempo ni el género de su muerte. La Iglesia celebra su memoria, como de mártir, el dia 31 de marzo.

Sus profecías están escritas con grande sencillez, y llenas de comparaciones análogas al oficio de pastor: no se halla en ellas aquella viveza de imágenes y fuerza de expresion que en otros profetas; pero resplandece y sobresale la Divina Sabiduría, que quiso hablar por la boca de un sencillo pastor [1]. Algunos ven vaticinada en el capítulo IX la segunda venida de Jesu-Christo al mundo en gloria y majestad.

CAPITULO PRIMERO

Amós intima los castigos del Señor á los Assyrios, Philisthéos, Tyrios, Iduméos y Ammonitas, principalmente por las extorsiones cometidas contra su pueblo.

1. Palabras de Amós, que fué un pastor de Thecue [2], y contienen la revelacion que tuvo en órden á Israél, en tiempo de Ozías, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israél, dos años antes del terremoto [3].

2. Dijo pues: El Señor rugirá desde Sion, y hará oir su voz desde Jerusalem, y se marchitarán los mas hermosos pastos, *ó praderías*, y se agostarán las cimas del Carmelo [4].

3. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades que ha cometido Damasco, *ya* no la convertiré [5]; pues ella con carros de trillar ha despedazado á los *Israelitas* de Galaad [6].

4. Yo entregaré pues á las llamas la casa [7] de Azael, y serán abrasados los palacios de Benadad.

5. Y destruiré todo el poder de Damasco [8], y exterminaré los habitantes de las campiñas del ídolo [9], y al que empuña el cetro *le arrojaré* de la casa de las delicias [10]; y el pueblo de Syria será trasportado á Cyrene, dice el Señor.

6. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades que ha cometido Gaza, *ya* no la convertiré [11]; pues ella se ha llevado cautiva toda la gente *de Israél* para encerrarla en Iduméa [12].

7. Yo enviaré fuego contra los muros de Gaza, el cual reducirá á ceniza sus edificios.

8. Y exterminaré á los moradores de Azoto, y al que empuña el cetro de Ascalon: y descargaré mi mano sobre Accaron: y aniquilaré los restos de los Philisthéos, dice el Señor Dios.

[1] San Agustin. *De Doct. Christ., lib. IV, cap. VII.*
[2] Ciudad de Judá. Hácia el año 787 antes de Jesu-Christo.
[3] *Zach. XIV, v. 5.—Josepho, lib. IX, Antiq., cap. XI.*
[4] *Isai. XVI, v.* 10.—*XXIX, v.* 17.—Véase *Carmelo.*
[5] No revocaré mi sentencia.
[6] IV. *Reg. VIII, v.* 12.
[7] O familia real. III. *Reg. XV, v.* 15.
[8] IV. *Reg. XVI, v.* 9.
[9] En el hebreo se lee בקעת־און *Bicajat Aven*, esto es, *valle de iniquidad ó de inutilidad*, con cuyo nombre se llama el *ídolo*.—Véase *Idolo.*
[10] En hebreo ביתעדן *Betheden, casa de delicias*, nombre propio de alguna ciudad, segun se cree.
[11] La castigaré sin remedio.

9. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de Tyro, *ya* no la convertiré [13]; pues ha encerrado en cautiverio, en la Iduméa, toda la gente *de mi pueblo*, sin haberse acordado de la *antigua* fraternal alianza [14].

10. Yo enviaré fuego contra los muros de Tyro, el cual reducirá á cenizas sus edificios.

11. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de Edom, *ya* no la convertiré, *ó perdonaré;* porque ha perseguido espada en mano á su hermano *Israél* [15], y le ha negado la compasion que le debia tener, conservando contra él hasta el fin su ódio reconcentrado, y su indignacion.

12. Yo enviaré fuego contra Theman, que reducirá á pavesas los edificios de Bosra [16].

13. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de los Ammonitas, *ya* no los convertiré, *ó perdonaré;* porque ellos para extender sus dominios abrieron los vientres de las preñadas de Galaad [17].

14. Yo enviaré el fuego á los muros de Rabba, el cual abrasará sus edificios [18], en medio de los alaridos del tiempo de la batalla, y del tumulto en el dia de la destruccion.

15. Y *el ídolo* Melchom [19] irá al cautiverio, juntamente con sus príncipes, dice el Señor.

CAPITULO II

Dios castigará á Moab, y tambien á Judá y á Israél, como ingratos á sus beneficios, y rebeldes á su santa Ley.

1. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de Moab, *ya* no la convertiré [20]: porque *vengativo* que-

[12] *Jerem. XXV, XLVII.* En tiempo de Sennacherib los Philisthéos entregaron varios Judíos que se habian refugiado entre ellos á los Iduméos; los cuales les dieron una muerte cruel.
[13] La castigaré sin falta.
[14] II. *Reg. V, v.* 11.—III. *Reg. V, v.* 1 *y* 9.—*IX, v.* 13.—Véase *Jerem. XXVII, v.* 3.—*XLVII, v.* 4, *y Ezech, cap. XXVI, XXVII, XXVIII y XXIX.*
[15] *Genes. XVII, v.* 41.—*Deuter. XXIII, v.* 7.
[16] *Num. XX, v.* 18.
[17] I. *Reg. XI.*
[18] *Judic. XI, v.* 12.—*Jerem. XLIX.*
[19] Véase *Moloch.*—*Jerem. XLIX, v.* 3 *y* 17.
[20] No mudaré mi sentencia.—Véase *Dios.*—*Soph. II, v.* 8.

mó los huesos del rey de Iduméa [1], reduciéndolos á cenizas.

2. Yo enviaré pues fuego contra Moab, que devorará los edificios de Carioth: y Moab perecerá en medio del estruendo y del sonido de las trompetas *de guerra*.

3. Y quitaré de en medio á su juez [2] *ó monarca*, y junto con él mataré á todos sus príncipes, dice el Señor.

4. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de Judá, *ya* no la convertiré: por cuanto ha desechado la Ley del Señor, y no ha observado sus mandamientos; pues que le han seducido sus ídolos, en pos de los cuales anduvieron sus padres.

5. Yo enviaré fuego contra Judá, que devorará los edificios de Jerusalem.

6. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de Israél, *ya* no le convertiré; por cuanto ha vendido por dinero al justo, y por un par de sandalias al pobre.

7. Abaten hasta el suelo las cabezas de los pobres, y se esquivan del trato con los humildes [3]. El hijo y el padre durmieron con la misma jóven, deshonrando mi santo Nombre.

8. Y recostábanse sobre *las ropas y* vestidos tomados en prenda *al pobre* [4], celebrando convites junto á cualquier altar; y en la Casa de su Dios bebian el vino de aquellos que habian condenado.

9. Empero yo fuí el que exterminé delante de ellos á los Amorrhéos, los cuales eran altos como los cedros, y fuertes como la encina [5]: Yo destruí sus frutos que salen sobre la tierra, y hasta las raices que están debajo de ella [6].

10. Yo soy aquel que os saqué de la tierra de Egypto, y os conduje por el Desierto cuarenta años, para poneros en posesion de la tierra de los Amorrhéos [7].

11. É hice salir profetas de entre vuestros hijos, y Nazaréos [8] de entre vuestros jóvenes. ¿No es esto así, oh hijos de Israél, dice el Señor?

12. Y vosotros hicisteis que los Nazaréos bebiesen vino; y á los profetas les intimasteis y dijisteis: No teneis que profetizar [9].

13. Y hé aquí que os haré crugir, como hace un carro muy cargado de gavillas [10] *en todo lugar por donde pasa.*

14. Ni el hombre mas ligero podrá escapar, y en vano hará esfuerzos el fuerte, y no podrá el valiente salvarse.

15. No podrá resistir el que dispara el arco: no se salvará el ligero de piés, ni podrá el de á caballo ponerse en salvo.

16. El de corazon mas valiente entre los campeones huirá desnudo en aquel dia, dice el Señor.

CAPITULO III

Echa el Señor en cara á los Israelitas sus grandes maldades, habiendo sido un pueblo tan amado de él y favorecido; y le intima que serán pocos los que se salvarán en las calamidades que han de sucederles.

1. Escuchad, oh hijos de Israél, la palabra que ha pronunciado el Señor acerca de vosotros, acerca de toda aquella nacion que sacó él de la tierra de Egypto, diciendo:

2. De entre todos los linajes de la tierra sois vosotros los únicos á quienes he reconocido [11]: por lo mismo os he de castigar *mas* por todas vuestras maldades.

3. ¿Pueden acaso dos caminar juntos, si no van acordes entre sí [12]?

4. ¿Por ventura rugirá el leon en el bosque, si no ve la presa? ¿Acaso el jóven leon alzará su rugido dentro de su cueva, sin que haya apresado algo?

5. ¿Caerá por ventura el pájaro en el lazo tendido sobre la tierra, si no hay quien le arme? ¿Y el lazo le quitarán acaso del suelo, antes de haber cogido algo?

6. ¿Sonará la trompeta *de guerra* en una ciudad, sin que la poblacion se conmueva? ¿Descargará alguna calamidad sobre la ciudad, que no sea por disposicion del Señor?

7. Mas el Señor Dios no hace estas cosas sin revelar sus secretos á los profetas siervos suyos.

8. Ruge el leon *de Judá:* ¿quién no temerá? El Señor Dios ha hablado: ¿quién se retraerá de profetizar [13]?

9. Hacedlo saber á las familias de *los Philistheos de* Azoto, y á las del país de Egypto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y observad los muchos desórdenes que reinan en ella, y las violencias que se cometen en su interior.

10. No han sabido lo que es hacer justicia, dice el Señor: han amontonado en sus casas tesoros de iniquidad y de rapiña.

11. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Atribulada será la tierra *esta* por todas partes; y se te quitará, *oh Samaria, toda* tu fuerza, y saqueadas serán tus casas.

12. Esto dice el Señor: Como si un pastor salvase de la boca del leon *solamente* las dos patas y la ternilla de *una* oreja *de la res que devora,* así se librarán *de los Assyrios* aquellos hijos de Israél que habitan en Samaria *descansando* en un ángulo de cama, ó en el lecho de Damasco [14].

13. Oid y protestad *estas cosas* á la casa de Jacob, dice el Señor Dios de los ejércitos:

14. *Decidle,* que llegado que sea el dia del castigo de las prevaricaciones de Israél, le castigaré tambien á él, y *destruiré* los altares de Bethel [15], y serán cortados y echados por tierra los ángulos del altar [16].

15. Y arrasaré las habitaciones *ó palacios* de invierno junto con las de verano, y quedarán arruinadas las habitaciones de marfil [17], y serán en gran número los edificios derribados, dice el Señor.

CAPITULO IV

Amenazas contra Samaria. Los Israelitas que despues de tantos castigos no se han enmendado, sufrirán otros mayores. Exhortacion á la penitencia.

1. Escuchad estas palabras, vosotros, vacas gordas [18] del monte de Samaria, vosotros que oprimís á los menesterosos, y hollais á los pobres; vosotros que decís á vuestros amos: Traed, y beberemos [19].

2. Juró el Señor Dios por su santo *Nombre,* que van á venir dias para vosotros en que os ensartarán en picas, y pondrán á hervir en ollas los restos de vuestro cuerpo.

3. Y [20] saldreis por las brechas *abiertas* por una y otra parte, y sereis arrojados á Armon [21], dice el Señor.

4. Id *en hora buena* á Bethel á continuar vuestras impiedades, id á Gálgala á aumentar las prevaricaciones, y llevaos allí por la mañana [22] vuestras víctimas *para los ídolos,* y vuestros diezmos en los tres dias *solemnes.*

---

1 IV. *Reg. III, v.* 27.
2 IV. *Reg. I, v.* 1.—*Isai. XV.*—*Jerem. XLVIII.*
3 Así lo entiende San Gerónimo.
4 *Exod. XXII, v.* 26.—*Deuter. XXIV, v.* 13.
5 *Num. XIII, v.* 34.
6 *Num. XXI, v.* 24.—*Deuter. II, v.* 24.
7 *Exod. XIV, v.* 21.—*Deuter. VIII, v.* 2.
8 Véase *Nazaréo.*
9 O alabar á Dios.—Véase *Profeta.*
10 Expresion figurada y llena de energía.
11 Como pueblo mio.
12 *¿Cómo he de continuar yo con vosotros?* Como si dijese: *En otro tiempo yo estaba acorde con Israél, porque seguia mis consejos: ahora me ha vuelto la espalda, y se ha ido tras de los ídolos; y por eso estoy contra él.*
13 *Lo que él revela?* No querian los Judíos que *Amós* profetizase. *Cap. VII, v.* 10.—*Joel III, v.* 16.

14 Puede traducirse: *que viven en Samaria en las delicias, y regalados descansan en los mullidos y lujosos lechos de Damasco.*
15 *Ose. cap. VIII, v.* 5.
16 *Exod. XXVII, v.* 2.
17 III. *Reg. XXII, v.* 39.
18 Esto es, ricos y potentados. San Gerónimo cree que el Profeta con el nombre de *vacas gordas* significa los príncipes ó magnates del reino de Israél, entregados á los vicios. *Ose. VII.* En hebreo se lee פרות הבשן *pharot habacsan, vacas de Basan*, por ser el país de Basan abundantísimo en pastos.
19 Y lo saquearemos todo.
20 Destruida la ciudad.
21 Tal vez Armon es la Armenia, llamada así de Aram, hijo de Sem. *Genes. X, v.* 22.
22 Otros traducen: *llevaos allí con tiempo.*—Véase *Mañana.*—Pero puede tambien aludir al sacrificio de la mañana. *Exod. XXIII, v.* 14.—*XXIX, v.* 39.—*Deuter. XIV, v.* 22.

5. Y ofreced *á los ídolos* el sacrificio de alabanza, con pan fermentado [1], y pregonad y haced saber las ofrendas voluntarias [2]; pues que así os place á vosotros, oh hijos de Israél, dice el Señor Dios.

6. Por cuyo motivo he hecho yo que esteis con los dientes afilados en todas vuestras ciudades, por falta de pan en todo vuestro país; y *con todo* vosotros no os habeis convertido á mí, dice el Señor.

7. Asimismo yo impedí que os viniese lluvia, cuando aun faltaban tres meses hasta la cosecha, é hice que lloviese en una ciudad, y que no lloviese en otra: á un paraje le dí lluvia, y otro se secó por no habérsela dado.

8. Y acudieron dos, tres *y mas* ciudades y otra ciudad á buscar agua para beber, y no pudieron saciarse; y no *por eso* os convertisteis á mí, dice el Señor.

9. Yo os afligí con viento abrasador [3], y con añublo: la oruga devoró la multitud de vuestras huertas, y de vuestras viñas, y de vuestros olivares, y de vuestros higuerales; y *á pesar de eso* no os convertisteis á mí, dice el Señor.

10. Envié la mortandad contra vosotros en la jornada de Egypto [4]: á vuestra juventud la hice morir al filo de la espada, y fueron cogidos hasta vuestros mismos caballos: el fetor de los cadáveres de vuestro campamento le hice llegar á vuestras narices, y no *por eso* os convertisteis á mí, dice el Señor.

11. Yo os arrasé, como arrasó Dios á Sodoma y á Gomorrha [5], y quedasteis como un tizon que se arrebata de en medio de un incendio, y *con todo* no os convertisteis á mí, dice el Señor.

12. Estas cosas [6] ejecutaré yo contra tí, oh Israél: mas despues que así me habré portado contigo, prepárate, oh Israél, para salir al encuentro á tu Dios [7].

13. Pues hé aquí *que viene* aquel que forma los montes y cria los vientos, el cual anuncia á los hombres su Palabra *ó Verbo eterno* [8], aquel que produce la niebla de la mañana, y el que pisa con sus piés las alturas de la tierra [9], aquel que tiene por nombre Señor Dios de los ejércitos.

CAPITULO V

El Profeta llora las calamidades que vendrán sobre Israél, y le exhorta á la penitencia para poder librarse de ellas. Declara el Señor que aborrece las solemnidades y sacrificios que el pueblo le ofrece.

1. Escuchad estas palabras con que voy á formar una lamentacion [10] sobre vosotros: la casa de Israél cayó, y no volverá mas á levantarse.

2. La vírgen *(el florido reino)* de Israél ha sido arrojada por tierra, y no hay quien la levante.

3. Porque esto dice el Señor Dios: La ciudad *de Israél* de la cual salian mil hombres, quedará reducida á ciento, y aquella de la cual salian ciento quedará reducida á diez: *esto sucederá* en la familia de Israél.

4. Pero el Señor dice á la casa de Israél: Buscadme y vivireis.

5. Y no os cuideis de Bethel, ni vayais á Gálgala, ni paseis por Bersabée: porque Gálgala será llevada al cautiverio, y Bethel quedará vacía [11].

6. Buscad al Señor, y tendreis vida: no sea que por desgracia arda como el fuego la casa de Joseph *ó Ephraim*, y devore á Bethel sin que haya quien le apague.

7. *Oh* vosotros, que convertís el juicio en *amargura de* ajenjo, y echais á rodar la justicia,

8. *Buscad* al que crió el Arcturo [12] y el Orion, al que cambia las tinieblas en la luz de la mañana, y muda el dia en noche; al que llama las aguas del mar *hácia lo alto*, y las derrama *despues* sobre la tierra, y cuyo nombre es: El Señor:

9. Á aquel que como por juguete derriba al suelo los valientes, y hace que sean entregados al saqueo los poderosos.

10. Aborrecieron *los de la casa de Israél* al que los amonestaba en los concursos públicos, y han abominado del que les hablaba *en mi nombre* la verdad.

11. Por tanto, ya que vosotros despojabais al pobre, le quitabais lo mejor que tenia, edificareis casas de piedra de sillería, mas no las habitareis [13]; y plantareis viñas excelentes, pero no llegareis á beber su vino.

12. Porque tengo sabidas vuestras muchas maldades, y vuestros escandalosos delitos: enemigos sois de la justicia, codiciosos de recibir dones, opresores de los pobres en los tribunales.

13. Por cuyo motivo el prudente callará en aquel tiempo, porque es tiempo aciago.

14. Buscad el bien y no el mal, á fin de que tengais vida: y así estará con vosotros el Señor Dios de los ejércitos, como decís *que está*.

15. Aborreced el mal, y amad el bien [14], y restableced la justicia en el foro; y el Señor Dios de los ejércitos tendrá tal vez [15] misericordia de los restos *del linaje* de Joseph.

16. Por tanto, esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el Dominador *del mundo:* En todas las plazas habrá lamentos, y en todos los lugares de fuera *de la ciudad* se oirán ayes; y serán convidados los labradores á llorar, y á hacer el duelo los que saben plañir [16].

17. Y en todas las viñas se oirán lamentos [17], porque yo pasaré por medio de vosotros [18], dice el Señor.

18. ¡ Ay de aquellos que *por mofa* desean el dia del Señor! ¿Por qué le deseais? Dia de tinieblas será aquel para vosotros [19], y no de luz.

19. *Os sucederá* lo que á un hombre que huyendo de la vista de un leon diere con un oso; ó entrando en su casa, al apoyarse con su mano en la pared, fuese mordido de una culebra [20].

20. ¿Por ventura aquel dia del Señor no será dia de tinieblas, y no de luz; y no reinará en él una suma oscuridad, sin *rastro de* resplandor?

21. Yo aborrezco y desecho vuestras festividades, ni me es agradable el olor de *los sacrificios en* vuestras reuniones [21].

22. Y cuando vosotros me presentareis vuestros holocaustos y dones, yo no los aceptaré: ni volveré mi vista hácia las gordas víctimas que me ofrecereis en voto.

23. Lejos de mí vuestros tumultuosos ó estrepitosos himnos; yo no escucharé las canciones al son de vuestra lira.

24. Sino que la venganza *mia* se derramará como agua, y la justicia cual torrente impetuoso.

25. ¿Por ventura, oh casa de Israél, me ofrecisteis vosotros, durante los cuarenta años en el Desierto, *gran multitud de* hostias ni sacrificios [22]?

---

1 Debia ser *ázymo. Levit. II, v.* 11.—*VII, v.* 11.—Véase *Azymo.*
2 Se alude á lo que se practicaba en el templo del Señor con las ofrendas voluntarias. *Num. X, v.* 10.—*Levit. XX, v.* 18.
3 *Agg. II, v.* 18.
4 *Ose VII, v.* 11 *y* 12.—IV. *Reg. XIII, v.* 7.
5 *Genes. XIX, v.* 24.
6 Que he predicho.
7 La Iglesia usa de estas palabras en el oficio del dia de la *Purificacion de la Vírgen.*
8 Los Setenta tradujeron: *tú que anuncias tu Christo á los hombres.*
9 *Mich. I, v.* 3.
10 Véanse semejantes cantares de duelo sobre calamidades venideras en *Isaías, cap. XIV.—Ezech. XXVI, v.* 27.
11 Antes *cap. IV, v.* 4.—*VIII, v.* 14. *Bethel* será *Beth-aven, casa vana, ó inútil.*
12 O las siete estrellas.
13 *Soph. I, v.* 13.
14 *Psalm. XCVI, v.* 10.—*Rom. XII, v.* 9.
15 *Tal vez* significa aquí *seguramente,* como en el Salmo LXXX. Pero téngase presente que Dios usa de misericordia aun cuando aflige á los justos en esta vida: pues los aflige, porque así conviene á la eterna felicidad de los mismos.
16 *Jerem. IX, v.* 17.
17 En lugar de alegres canciones.
18 Como un terrible rayo.
19 *Jerem. XXX, v.* 7.—*Joel II, v.* 11.—*Soph. I, v.* 15.—*Isai. XIII, v.* 6, 9.—*Jerem. XVII, v.* 15.
20 Así serán inevitables los castigos de Dios.
21 *Isai. I, v.* 11.—*Jerem. VI, v.* 20.—*Malach. I, v.* 10.
22 Unicamente se lee que se ofrecieron en Sinaí al formarse la alianza. *Exod. XXIV.* Despues en la ereccion del Tabernáculo. *Num. VII, v.* 13; y por la consagracion de los sacerdotes. *Levit. XVI, v.* 1.—*XVIII, v.* 21. —I. *Paral. XXII, v.* 1.—*Act. VII, v.* 42.

26. Vosotros empero llevabais el tabernáculo de vuestro *dios* Moloch, y los simulacros de vuestros ídolos, la estrella de vuestro dios *Saturno,* hechuras de vuestras manos [1].

27. Yo haré pues que seais trasportados mas allá de Damasco *á la Assyria* [2], dice el Señor, *el Señor* cuyo nombre es: Dios de los ejércitos.

CAPITULO VI

Ayes terribles contra los soberbios y los que viven en delicias, y contra el pueblo de Israél lleno de arrogancia.

1. ¡Ay de vosotros los que nadais en la abundancia [3] en medio de Sion, y los que vivís sin ningun recelo en el monte de Samaria; de vosotros, oh magnates principales de los pueblos, que entrais con fausto en las juntas de Israél!

2. Pasad á *la ciudad de* Chalane, y considerad, y desde allí id á Emath la grande, y bajad á Geth de los Palestinos, y á los mejores reinos *ó provincias* dependientes de estos. ¿Tienen ellos mas espacioso terreno que vosotros?

3. Empero vosotros estais reservados para el dia calamitoso, y os vais acercando al solio *ó imperio* de la iniquidad.

4. Vosotros los que dormís en camas de marfil, y os solazais en vuestros *mullidos* lechos: los que comeis los mejores corderos de la grey, y los mas escogidos becerros de la vacada:

5. Los que cantais [4] al son del salterio: y creeis imitar á David usando instrumentos músicos *para vuestro deleite:*

6. Los que bebeis vino en *anchas* copas, despidiendo preciosos olores, sin compadeceros de la afliccion de Joseph [5].

7. Por lo mismo irán estos los primeros á la cautividad, y será dispersada la gavilla de los lascivos.

8. El Señor Dios ha jurado por su vida; ha dicho el Señor Dios de los ejércitos: Yo detesto la soberbia de Jacob, y aborrezco sus palacios, y entregaré al dominio de otros la ciudad [6] con sus habitantes.

9. Que si diez hombres quedaren *refugiados* en una casa, perecerán ellos tambien [7],

10. Y algun pariente suyo los tomará uno despues de otro, y los quemará, y sacará los huesos fuera de la casa *para enterrarlos,* y dirá *despues* al que está en el fondo de la casa: ¿Tienes todavía aquí dentro algun otro *cadáver?*

11. Y responderá *el de adentro:* No hay mas. Y aquel *pariente* le dirá: Pues calla, y no tienes *ya* que hacer mencion del Nombre del Señor [8].

12. Porque hé aquí que el Señor lo ha decretado, y él castigará la casa grande [9] con la *total* ruina, y la casa menor [10] con grandes calamidades.

13. ¿Acaso pueden correr los caballos entre peñas [11], ó se puede arar con *indómitos* búfalos? Vosotros habeis trocado en opresion el *justo* juicio, y en ajenjo el fruto de la justicia.

14. Vosotros fundais sobre la nada [12] vuestra alegría, y decís: Pues qué ¿no nos ha hecho poderosos nuestra fortaleza?

15. Mas hé aquí, oh casa de Israél, que yo levantaré contra vosotros una nacion, dice el Señor Dios de los ejércitos, la cual acabará con vosotros desde la entrada de Emath hasta el torrente del Desierto [13].

CAPITULO VII

Refiere Amós tres visiones que tuvo sobre los castigos de Dios, y sobre su sentencia final contra Israél. Implora la misericordia del Señor á favor de su pueblo. Amasias, sacerdote, acusa ante el rey á Amós, y éste le anuncia los juicios de Dios contra Israél y contra el mismo Amasias.

1. Estas son las visiones que me ha enviado el Señor Dios: Hé aquí que criaba el Señor un ejército de langostas al principio cuando la lluvia tardía [14] hace crecer la yerba, y esta es la lluvia tardía que la hace brotar despues de haber sido segada para el rey.

2. Y sucedió que al haber acabado la langosta de comerse esta yerba de los campos, dije yo: Ruégote, Señor Dios, que tengas misericordia: ¿quién restaurará á Jacob tan extenuado como está?

3. Apiadóse con esto el Señor, y dijo: No sucederá *lo que temes.*

4. Hízome el Señor Dios ver aun lo siguiente: Veia al Señor Dios que llamaba al fuego para que fuese *instrumento de* su justicia, el cual secó un grande abismo, *ó copia* de aguas [15], y consumia al mismo tiempo una parte *del pueblo.*

5. Y dije yo: Ruégote, Señor Dios, que te aplaques: ¿Quién restaurará á Jacob, que está tan extenuado?

6. Apiadóse con esto el Señor Dios, y dijo: Ni tampoco será esta vez *su ruina.*

7. Envióme el Señor esta *tercera* vision: Veia al Señor que estaba sobre un muro embarrado, y que tenia en su mano una llana de albañil.

8. Y díjome el Señor: ¿Qué es lo que ves, Amós? Y respondí yo: Una llana de albañil. *Pues* hé aquí, dijo el Señor, que yo voy á arrojar la llana en medio de mi pueblo de Israél; ni jamás volveré á embarrar sus muros.

9. Serán demolidos los lugares excelsos del ídolo, y arrasados los santuarios de Israél, y echaré mano de la espada contra la casa de Jeroboam [16].

10. Con esto Amasias, sacerdote de *los ídolos de* Bethel, envió á decir á Jeroboam, rey de Israél, lo siguiente: Amós levanta una rebelion contra tí en medio del pueblo de Israél: la gente no puede sufrir todas las cosas que dice.

11. Porque de esta manera habla Amós: Jeroboam morirá al filo de la espada; é Israél será llevado cautivo fuera de su país [17].

12. Y Amasias dijo á Amós: Oh tú que tienes visiones [18], vete, huye al país de Judá, y come allí tu pan, y allí podrás profetizar:

13. Mas no vuelvas á profetizar en Bethel; porque este es el santuario del rey, y la corte del reino.

14. A esto respondió Amós á Amasias: Yo no soy Profeta [19] ni hijo de Profeta, sino que guardo unas vacas, y voy buscando sicómoros [20].

15. Pero el Señor me tomó mientras yo iba tras del ganado;

[1] Puede traducirse: *Oh casa de Israél, ¿no me has ofrecido tus sacrificios y oblaciones en el Desierto, durante cuarenta años? Á pesar de eso tú has llevado allí el tabernáculo de tu dios Moloch, la imágen de tus ídolos, y la estrella de tu Dios* (Saturno), *que no eran mas que hechuras de tus manos. Nonne hostias et sacrificium obtulisti mihi in Deserto, quadraginta annis domus Israel? Veruntamen portasti tabernaculum Moloch vestri.* Porque la partícula hebrea interrogativa ה *he* antepuesta á la palabra זבחים *zebahim*, significa algunas veces *nonne*, como vemos *Gen. XXVII, v.* 38.—*An non benedictio una. Num. XX, v.* 10—II. *Reg. XXIII, v.* 17.—*Ezech. XX, v.* 30.—*Jerem. XXXI, v.* 20. Los Setenta le dan el mismo sentido: Μή σφάγια, και θυσίας. *Me sfagia kai thusias.* No hay pues contradiccion alguna entre Moysés y Amós: pues cuando aquel dice (*Deuter. XXXII, v.* 16 y 17) *que los Hebreos sacrificaron á los demonios*, es evidente que alude al culto del becerro, y de otros ídolos en que cayó varias veces el pueblo de Israél, venerando los ídolos de los pueblos contiguos á él.

[2] IV. *Reg. XVII, v.* 6 y 23.

[3] *Luc. VI, v.* 24.

[4] O mas bien, *gorjeais* para alimentar vuestras lascivas pasiones.

[5] O de los demás Israelitas. O tambien: *ungiéndoos con preciosos aromas, nada os doleis de la angustia*, etc.

[6] De *Samaria*, capital del reino de Israél.

[7] De peste ó hambre.

[8] Porque de nada te servirá.

[9] O reino de las diez tribus.

[10] O reino de Judá.

[11] O *en lugares pedregosos.* En aquellos tiempos no iban herrados los caballos, y así no podian correr en lugares pedregosos sin estropearse.

[12] En *los ídolos* que son un puro nada. I. *Cor. VIII, v.* 4.

[13] Esto es, de un cabo á otro del reino de Israél, desde el Norte al Mediodía. *Num. XXXIV.*—IV. *Reg. XIV, v.* 25.—*Jos. XV, v.* 4.

[14] Algunos Expositores creen que la lluvia llamada en la Vulgata *serotina* sea la de otoño; pero de este lugar se infiere que es la de *primavera*, pues se dice que es *in principio germinantium.*

[15] El fuego fué la guerra que hizo Theglathphalasar. Las *aguas* son símbolo del mucho gentío, ó pueblo que se llevó cautivo Theglathphalasar. IV. *Reg. XV.*—Véase *Agua.*

[16] III. *Reg. XIV, v.* 10.—*XV, v.* 29.

[17] Es falso lo que dijo Amasias. La prediccion de Amós no se referia á Jeroboam, sino á su hijo.

[18] Y te nos vendes como Profeta.

[19] No soy Profeta de mi primera profesion.

[20] Así segun el hebreo. Otros traducen: *picando ó repelando cabrahigos.* El fruto del *sicómoro* no madura bien si no se punza con una uña de hierro, como dice *Plinio, lib. XIII, cap. VII.* Quizá Amós recogia la hoja del *sicómoro* para alimento de sus vacas.

y díjome el Señor: Vé á profetizar á mi pueblo de Israél.

16. Y ahora tú, *oh Amasias,* escucha la palabra del Señor: Tú me dices á mí: No profetices contra Israél, y no profieras oráculos [1] contra la casa del ídolo.

17. Por tanto esto dice el Señor: Tu esposa será deshonrada en la ciudad [2], y serán pasados á cuchillo tus hijos é hijas, y tu país será repartido con una cuerda de medir [3]; y tú morirás en una tierra profana, *ó idólatra,* é Israél saldrá cautivo fuera de su país.

CAPITULO VIII

Muestra el Señor á Amós en una vision la final y terrible ruina de Israél, el cual quedaria privado de toda luz y del consuelo de la palabra del Señor.

1. Envióme el Señor Dios esta vision: Ví un gancho de coger fruta.

2. Y me dijo: ¿Qué es lo que ves, oh Amós? Un gancho, respondí yo, de coger fruta. Y díjome el Señor: Ha llegado el fin de mi pueblo de Israél: no le dejaré ya impune por mas tiempo.

3. Y en aquel dia darán un estallido los quicios del templo, dice el Señor Dios: serán muchos los que perecerán; y reinará por todas partes el silencio *de la muerte.*

4. Escuchad esto vosotros los que oprimís al pobre, y estrujais á los menesterosos del país,

5. Y decís: ¿Cuándo pasará el mes [4], y venderemos los géneros; y pasará el sábado, y sacaremos fuera los granos; achicaremos la medida, y aumentaremos el peso del siclo, sustituyendo balanzas falsas,

6. Para hacernos con el dinero dueños de los miserables, y con un par de sandalias comprar por esclavo al pobre, y vender *á buen precio hasta* las aechaduras del trigo?

7. Este juramento ha hecho el Señor contra la soberbia de *los hijos de* Jacob: Yo juro que no me olvidaré jamás de todo lo que han hecho.

8. Y despues de tales cosas ¿no se estremecerá la tierra; y no prorumpirán en llanto todos sus moradores? La inundará toda un rio *de calamidades;* y quedará asolada, y desaparecerá como las aguas del rio de Egypto *al llegar al mar:*

9. Y sucederá en aquel dia, dice el Señor Dios, que el sol se pondrá al medio dia, y haré que la tierra se cubra de tinieblas en la *mayor* luz del dia [5].

10. Y convertiré en llanto vuestras fiestas; y en lamentos todos vuestros cantares [6], y á todos vosotros os echaré el saco *de cilicio* sobre las espaldas, y os haré raer la cabeza; y *á la hija de Israél* la pondré de duelo, cual suele ponerse la que ha perdido un hijo único, y hará que su fin sea un dia de amargura.

11. Hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oir la palabra del Señor.

12. Y quedarán todos trastornados, desde un mar al otro, y desde el Norte hasta el Oriente. Discurrirán de una á otra parte deseosos de oir una palabra del Señor, y no lo conseguirán.

13. En aquel dia desfallecerán de sed las hermosas doncellas, y los *gallardos* jóvenes;

14. Aquellos que juran por el pecado *ó ídolos* de Samaria, y dicen: Viva, oh Dan, el Dios tuyo [7]; y viva la peregrinacion [8] á Bersabée: y caerán por tierra, y no volverán jamás á levantarse.

[1] *Ezech. XX, v.* 46.—*XXI, v.* 2.—*Mich. II, v.* 6.
[2] Por los enemigos.
[3] Entre los vencedores.
[4] O la fiesta de la Neomenia. I. *Reg. XX, v.* 5.—*Ose. II, v.* 11.
[5] Véase *Jerem. XV, v.* 9.—*Joel III, v.* 15. Algunos Padres entienden esto del eclipse sucedido en la muerte de Christo.
[6] *Tob. II, v.* 6.—*I. Mach. I, v.* 41.
[7] El ídolo ó becerro de oro que se veneraba en Dan.
[8] Otros traducen: *la via, el culto* ó *religion.* Antes *cap. V, v.* 5.—*Act. IX, v.* 2.—*XVIII, v.* 26.
[9] *Psalm. CXXXVIII, v.* 8.
[10] Los Hebreos contaban á los peces en el número de los *reptiles,* y de serpientes: y por eso la *Vulgata* puso *serpentem,* que, siguiendo á los Setenta, hemos traducido *dragon.*
[11] *Jerem. XLIV, v.* 12.

CAPITULO IX

Ruina y dispersion del pueblo de Israél. Restablecimiento de la casa de David. Los Israelitas serán libertados, y vivirán felices.

1. Yo ví al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere el quicio *ó umbral,* y se conmoverán los dinteles. Porque no hay nadie que no esté dominado de la avaricia; y yo haré morir al filo de la espada hasta el último de ellos, sin que haya quien pueda escapar: huirán, y ninguno de los que huyeren se salvará.

2. Cuando bajaren ellos hasta *lo mas hondo de* el infierno, de allí los sacaré yo con mi mano [9]: y si se subieren hasta el cielo, de allí los arrancaré.

3. Y si se escondieren en las cimas del Carmelo, allí iré á buscarlos, y de allí los sacaré; y si se escondieren de mis ojos en lo mas profundo del mar, allí por órden mia los morderá el dragon *marino* [10].

4. Y cuando serán llevados al cautiverio delante de sus enemigos, allí á mi órden los matará la espada [11]: y fijaré mis ojos sobre ellos; pero para daño suyo, y no para su bien.

5. Y el Señor es el Dios de los ejércitos, aquel que con tocar la tierra la hace estremecer: prorumpirán en llanto todos los moradores de ella [12]: la sumergirá á modo de un caudaloso rio, y ella desaparecerá como el rio de Egypto *al llegar al mar.*

6. Él se ha construido su solio en el cielo, y ha establecido sobre la tierra el conjunto [13] *de tantas criaturas* [14]. Él llama á sí las aguas del mar, y las derrama sobre la superficie de la tierra: el Señor, este es el nombre suyo.

7. Pues vosotros, oh hijos de Israél, dice el Señor, ¿no sois lo mismo para conmigo que los hijos de los Ethiopes? ¿No hice yo salir á Israél de la tierra de Egypto; al modo que trasporté de la Cappadocia á los Palestinos, y de Cyrene á los Syros?

8. Mas los ojos del Señor Dios están mirando á *ese* reino pecador; y yo le quitaré de sobre la haz de la tierra: pero no obstante no destruiré del todo, dice el Señor, la casa *ó reino* de Jacob.

9. Pues hé aquí que por órden mia será agitada en medio de todas las naciones la casa de Israél, como se zarandea el trigo en un harnero, y no caerá por tierra un solo granito.

10. Pasados á cuchillo serán todos los pecadores de mi pueblo, los cuales están diciendo: No se acercará, ni vendrá mal ninguno sobre nosotros.

11. En aquel tiempo restauraré el tabernáculo *ó reino* de David [15], que está por tierra, y repararé los portillos de sus muros, y reedificaré lo destruido, y lo volveré á poner en el pié en que estaba en los tiempos antiguos:

12. Á fin de que sean dueños de los restos de la Iduméa, y de todas las demás naciones; pues que en ellos será invocado mi Nombre [16], dice el Señor hacedor de tales maravillas.

13. Hé aquí que vienen los tiempos, dice el Señor, en los cuales el que está aun arando verá ya detrás de sí al que siega [17]; y aquel que pisa las uvas, verá tras de sí al que siembra [18]. Los montes destilarán delicias [19], y serán cultivados todos los collados.

14. Y sacaré de la esclavitud al pueblo mio de Israél, y edificarán las ciudades abandonadas y las habitarán, y plantarán viñas y beberán el vino de ellas, y formarán huertas, y comerán su fruta.

15. Y yo los estableceré en su país, y nunca jamás volveré á arrancarlos de la tierra que yo les dí, dice el Señor Dios tuyo [20].

[12] Antes *cap. VIII, v.* 8
[13] La voz hebrea אגדתו *agudató,* que la Vulgata traduce *fasciculus,* se halla con la misma significacion de *conjunto* ó *agregado.* II. *Reg. II, v.* 25.
[14] De los elementos en órden.
[15] *Act. XV, v.* 16.—*Luc. I, v.* 32.
[16] Alude á que todas las naciones del mundo serán algun dia pueblo del Señor, formando una sola Iglesia. *Act. XV, v.* 17.
[17] Hipérbole vivísima para expresar la abundancia de frutos.
[18] *Levit. XXVI, v.* 5.
[19] *Joel III, v.* 18.
[20] *Dan. IX, ult.* Esta profecía alude al estado de los hijos de Israél despues de su total conversion á la fe; y á la tierra de los verdaderos hijos de Dios que es la Iglesia triunfante. Y así no se opone á lo que se dice en otras partes.

LA PROFECÍA DE ABDÍAS

ADVERTENCIA

Aunque algunos creen que *Abdías* fué contemporáneo de los tres precedentes Oséas, Joel y Amós, parece mas probable que vivió en tiempo de Ezechiel, y que profetizó despues que Nabuchodonosor destruyó á Jerusalem, esto es, por los años de 3420. Aunque se observa bastante semejanza entre lo que dice *Abdías*, y lo que se lee en *Jeremías, cap. XLIX*, y en *Ezechiel, cap. XXV*, no se sigue de esto que *Abdías* haya tomado de aquellos su profecía. Dirigió esta principalmente á los Iduméos, á los cuales intima los castigos que les enviará Dios por el modo inhumano con que habian tratado al pueblo de Judá, ó de Jacob, hermano suyo. Profetiza la ruina de la idolatría, y el establecimiento del reino de Jesu-Christo. Algunos entienden tambien anunciada en esta profecía la segunda venida de Jesu-Christo en gloria y majestad. Se hace mencion de otro *Abdías*, III. *Reg. XVIII.*

CAPITULO UNICO

Predice la ruina de los Iduméos por su crueldad contra los hijos de Israél. Libertados estos del cautiverio, dominarán sobre sus opresores, y se restablecerá el reino del Señor.

1. Vision *profética* que tuvo Abdías. Esto dice el Señor Dios á Edom: (Nosotros oimos ya del Señor que él envió su embajador *ó Profeta* á decir á las gentes: Venid y vamos á hacerle la guerra) [1]:

2. Tú ves, *dice Dios á Edom*, que yo te he hecho pequeñuelo entre las naciones, y que tú eres sumamente despreciable.

3. La soberbia de tu corazon te ha engreido [2], porque habitas en peñascos escarpados y sitios elevados [3]; y dices en tu corazon: ¿Quién será el que me derribe en tierra?

4. Cuando tú cual águila te remontares [4], y cuando pusieres tu nido *ó habitacion* entre las estrellas, de allí, dice el Señor, te arrancaré yo.

5. Si los ladrones y asesinos hubiesen entrado de noche en tu casa, ¿no habrias tú callado *de miedo?* ¿No te habrian robado á su satisfaccion [5]? Y si hubiesen entrado en tu viña para vendimiarla, ¿no te habrian dejado á lo menos algun racimo *ó rebusco?*

6. Pero ¡de qué manera han *tratado estos y* escudriñado la casa de Esaú, y han ido registrando los parajes mas escondidos!

7. Te han arrojado fuera de tu país: todos tus aliados se han burlado de tí, se han alzado contra tí los amigos tuyos, aquellos mismos que comian en tu mesa te han armado asechanzas. No hay en Edom cordura.

8. Qué ¿acaso en aquel dia no le quitaré yo, dice el Señor, los sábios á Iduméa, y los prudentes [6] al monte *ó país* de Esaú?

9. Quedarán amedrentados *esos* tus campeones que tienes á la parte del Mediodía, sin que quede un solo varon *fuerte* en el monte de Esaú.

10. Cubierto quedarás de confusion, y perecerás para siempre en castigo de la mortandad y de las injusticias cometidas contra tu hermano *el pueblo de* Jacob [7].

11. *Pues* en aquel dia en que tomaste las armas contra él, cuando los extranjeros *ó Chaldéos* [8] hacian prisionero su ejército, y entraban en sus ciudades, y echaban suertes sobre *los despojos de* Jerusalem, tú tambien eras como uno de ellos.

12. Mas no te burlarás *en adelante* de tu hermano en el dia *de su afliccion* cuando será llevado cautivo, ni te regocijarás *de la desgracia* de los hijos de Judá en el dia de su perdicion, ni los insultarás con descaro en el dia de su angustia:

13. Ni entrarás en las puertas *ó ciudades* de mi pueblo *para coger despojos* en el dia de su ruina, ni te burlarás tú tampoco de sus desastres en el dia de su desolacion, ni serás enviado á perseguir su ejército en el dia de su derrota;

14. Ni estarás apostado en las salidas para matar á los fugitivos *Hebreos*, y no cortarás el paso á los restos de sus tropas en aquel dia de tribulacion.

15. Porque se acerca ya el dia *del castigo* del Señor para todas las gentes [9]: aquello que tú hiciste *contra mi pueblo*, eso se hará contigo: sobre tu propia cabeza hará Dios recaer tu castigo.

16. Porque al modo que vosotros *que morais* en mi santo monte bebisteis *el cáliz de mi ira;* así *le* beberán de continuo todas las gentes *idólatras: le* beberán, y *le* apurarán, y quedarán *enteramente* aniquiladas.

17. Mas sobre el monte *santo* de Sion allí habrá *despues* salvacion, y allí habitará el Santo *de los santos* [10]; y la casa de Jacob será señora de los que antes la habian dominado [11].

18. Será la casa de Jacob un fuego *devorador;* será una llama la casa de Joseph, y será paja seca la casa de Esaú, la cual será abrasada y devorada de aquella sin que quede resto alguno de la casa de Esaú: porque así lo ha dicho el Señor.

19. Y los que moran hácia el Mediodía se harán dueños del monte *ó país* de Esaú, y los de la llanura se harán dueños de los Philisthéos; y poseerán el territorio de Ephraim, y el de Samaria: y Benjamin será dueño de Galaad.

20. Y el ejército de los hijos de Israél *(ó las diez tribus)* que fué llevado al cautiverio, poseerá todos los lugares de los Chananéos, hasta Sarepta *de Sidon;* y los *hijos* de Jerusalem *ó reino de Judá*, que fueron conducidos cautivos al Bósphoro [12], poseerán las ciudades del Mediodía.

21. Y subirán salvadores al monte de Sion, los cuales juzgarán *y gobernarán* el monte *ó país* de Esaú [13]; y reinará el Señor [14].

---

[1] *Jerem. XLIX, v.* 14.—*XXV, v.* 27.—*Ezech. XXV y XXXV.*

[2] Y te crees invencible.

[3] La *Iduméa* es país montuoso; y San Gerónimo dice que su parte meridional estaba llena de cavernas, en donde solia habitar mucha gente en tiempo del mayor calor.

[4] Véase *Jerem. XLIX, v.* 16.

[5] Tambien puede traducirse: *¿No se habrian contentado con lo que les conviniese* ó acomodase?

[6] Esto es, los hombres de prevision y consejo. *Isai. XXIX, v.* 14.—*Jerem. XLIX, v.* 7.—I. *Cor. I, v.* 19.

[7] *Genes. XXVII, v.* 42.—*II. Paral. XXVIII, v.* 17.—Véase *v.* 18, *y Ezech. XXV, v.* 12.

[8] *Jerem. XXXIX, v.* 4. Llámanse *extranjeros* en comparacion de los *Iduméos* hijos de Esaú hermano de *Jacob.*

[9] *Jerem. XXV.*—*XXVII.*—*XLIX, v.* 12.

[10] Alude al templo, que será reedificado en Jerusalem. Pero toda esta profecía conviene tambien á la Iglesia de Jesu-Christo.

[11] II. *Machab. X.*—Véase *Josepho, lib. XIII, Antiq., cap. XVII. De Bello Jud., lib. IV, cap. VI.*

[12] En el hebreo en vez de *Bósphoro* se lee ספרד *Sefarat;* voz que, segun algunos rabinos, denota las regiones de España y Francia, y con el nombre de *Sefarat* llaman aun á la España los Judíos hasta el dia de hoy.

[13] I. *Mac. V, v.* 3.—I. *Tim. IV, v.* 16. Por estos salvadores se entienden tambien los predicadores evangélicos.

[14] *Psalm. CXLV, v.* 10.

LA PROFECÍA DE JONÁS

ADVERTENCIA

Esta profecía parece una mera historia: pero además del sentido literal que se saca de las palabras, Jesu-Christo mismo nos enseñó á sacar el sentido profético, ó místico, que denotan los hechos ó cosas referidas, cuando propuso á los Judíos el ejemplo de penitencia de los Ninivitas, y al hablar de su propia resurreccion[1]. Vivió *Jonás* en los tiempos de Joas, y de Jeroboam II, reyes de Israél, y de Ozías ó Azarías rey de Judá; esto es, algo mas de ochocientos diez años antes de Jesu-Christo: de suerte que se mira como el mas antiguo de los Profetas *mayores* y *menores*. Tanto los Judíos como los Cristianos siempre han venerado el libro de *Jonás* como *canónico*. En *Tobías* parece que se hace alusion á él en el capítulo XIV, v. 6, aunque puede aludir tambien á la profecía de Nahúm.

Los incrédulos suelen ridiculizar el milagro de haber estado *Jonás* tres dias en el vientre de una ballena, ó de un mónstruo marino; ya los Gentiles hacian lo mismo[2]: pero al Dios que crió el cielo y la tierra, le fué muy fácil lo que á los incrédulos les parece tan difícil[3].

CAPITULO PRIMERO

Jonás enviado por Dios á predicar á Nínive, huye por mar á Tharsis; y levantando el Señor una tempestad, es arrojado Jonás al mar como causa de ella, con lo que cesa la tormenta.

1. El Señor habló á Jonás, hijo de Amathí, y dijo:

2. Anda y vé *luego* á Nínive, ciudad grande[4], y predica en ella: porque el clamor de sus maldades ha subido hasta mi presencia.

3. Jonás, empero, tomó el camino de Tharsis, huyendo *del servicio* del Señor; y así que llegó á Joppe halló una nave que se hacia á la vela para Tharsis; pagó su flete, y entró en ella con los demás para aportar á Tharsis, huyendo *del servicio* del Señor[5].

4. Mas el Señor envió un viento recio sobre el mar, con lo que se movió en ella una gran borrasca; de suerte que se hallaba la nave á riesgo de estrellarse.

5. Y temieron los marineros, y cada uno clamó á su dios, y arrojaron al mar el cargamento de la nave, á fin de aligerarla. Jonás empero dormia profundamente en lo mas hondo de la nave, á donde se habia bajado[6],

6. Y llegóse á él el piloto, y le dijo: ¿Cómo te estás así durmiendo? Levántate, é invoca á tu Dios, por si quiere acordarse de nosotros, y nos libra de la muerte.

7. En seguida dijéronse unos á otros: Venid, y echemos suertes[7] para averiguar de dónde nos viene este infortunio. Y echaron suertes, y cayó la suerte sobre Jonás.

8. Dijéronle pues: Decláranos los motivos de este desastre que nos sucede. ¿Qué oficio es el tuyo? ¿de dónde eres, y á dónde vas? ¿de qué nacion eres tú?

9. Respondióles Jonás: Yo soy Hebreo, y temo *ó adoro* al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.

10. Y quedaron sumamente atemorizadas aquellas gentes, y dijéronle: ¿Cómo es que has hecho tú eso? (Es de saber que de la relacion que les hizo Jonás comprendieron que huia desobedeciendo á Dios.)

11. Entonces le dijeron: ¿Qué haremos de tí, á fin de que la mar se nos aplaque? Pues la mar iba embraveciéndose cada vez mas.

12. Y respondióles Jonás: Cogedme y arrojadme al mar, y la mar se os aquietará; puesto que yo sé bien que por mi causa os ha sobrevenido esta gran borrasca[8].

13. Entre tanto remaban los marineros para ver si podrian ganar tierra *y salvarse*[9]; mas no podian, porque iban levantándose mas sobre ellos las olas del mar.

14. Y clamaron al Señor, diciendo: Rogámoste, oh Señor, que no nos hagas morir por haber dado la muerte á este hombre, y no hagas recaer sobre nosotros la sangre inocente; pues que tú, oh Señor, has hecho *caer la suerte* así como has querido.

15. En seguida cogieron á Jonás, y le echaron al mar, y al punto cesó el furor de las aguas.

16. Con lo cual concibieron aquellas gentes un grande temor *y respeto* al Señor, y ofreciéronle víctimas, y le hicieron votos.

CAPITULO II

Un pez enorme se traga á Jonás, el cual dentro del vientre del pez recurre al Señor, quien al cabo de tres dias le salva milagrosamente.

1. Y habia el Señor preparado un grande pez, para que se tragara á Jonás; el cual estuvo tres dias y tres noches en el vientre del pez[10].

[1] *Matth. XII, v.* 40.

[2] *S. August., Epist. CII, Quæst. VI, num.* 30.

[3] Véase la *Nota* al v. 1 del cap. II.

[4] Fundada por *Nemrod* (*Genes. X, v.* 11) pero engrandecida por *Nino.* —Véase *Tob. I, v.* 11.—*Nah. III, v.* 8.—*Soph. II, v.* 13.

[5] El motivo por que huia se ve en el cap. IV, v. 2.

[6] Sueño que naceria del abatimiento ó tristeza de ánimo, como el de los Apóstoles en el huerto de Gethsemaní. *Matth. XXVI, v.* 40.

[7] Véase *Suertes.*

[8] Ejemplo de admirable penitencia y de magnánima caridad. Es de creer que Jonás obraria así por inspiracion de Dios, como Judith y tantos otros justos del Antiguo y Nuevo Testamento.

[9] No querian arrojar á Jonás al mar, sino dejarle en la orilla; y cuando vieron que esto era imposible, y le arrojaron, pedian á Dios que no les imputase aquella muerte.

[10] En el hebreo se lee דג גדול *dag gaddol, grande pez.* Los Setenta tradujeron Κήτει μεγάλῳ *ketei megalo*, y así esta voz griega, como la de *cetus* que usa la Vulgata, *Matth. XII, v.* 40, son tan genéricas ó indeterminadas como la expresion hebrea; y solamente denotan uno de los mas grandes peces ó mónstruos marinos. No parece verosímil que fuese la ballena á los sábios naturalistas; y los mas creen que seria la *lamia* ó *perro marino*, del cual se sabe que sale á veces á la orilla, y se traga á los hombres. Véase *Aldrovandi: De piscibus, lib. III, cap. XXXII*, donde habla de su asombrosa boca, y de que alguna vez se han encontrado dentro de su estómago grandes cuerpos, y aun el de un hombre. Pero ¿cómo pudo vivir Jonás tres dias, ó un dia y parte de dos, dentro del pez? Del mismo modo, dice San Gerónimo, que pudieron vivir los tres jóvenes en medio del horno de fuego allá en Babylonia. Quiso Dios con este milagro dar desde entonces esta figura de la resurreccion de Jesu-Christo, con documentos de admirable doctrina.

2. É hizo Jonás oracion al Señor Dios suyo desde el vientre del pez;

3. Y *despues* dijo: Invocado he al Señor en medio de mi tribulacion, y me ha escuchado benigno: he clamado desde el seno del sepulcro, y tú, *oh Señor*, has atendido mi voz [1].

4. Y arrojásteme á lo mas profundo del mar, y me circundaron las aguas: sobre mí han pasado todos tus remolinos y todas tus olas.

5. Y dije: Arrojado he sido lejos de la *misericordiosa* vista de tus ojos: pero *no;* aun veré nuevamente tu santo templo.

6. Cercáronme las aguas [2] hasta el punto de quitarme la vida; encerrado me he visto en el abismo: el *inmenso* piélago ha cubierto mi cabeza.

7. He descendido hasta las raices de los montes; los cerrojos *ó barreras* de la tierra me encerraron allí dentro para siempre: mas tú, oh Señor Dios mio, sacarás mi vida *ó alma* del lugar de la corrupcion [3].

8. En medio de las angustias que padecia mi alma, he recurrido *á tí,* oh Señor; dirigiéndote mi oracion al templo santo *de tu gloria.*

9. Aquellos que *tan* inútilmente se entregan á la vanidad *de los ídolos,* abandonan su misericordia [4].

10. Mas yo te ofreceré en sacrificio cánticos de alabanza: cumpliré al Señor todos los votos que le he hecho por mi salud.

11. El Señor *en fin* dió la órden al pez, y este vomitó á Jonás en la ribera.

CAPITULO III

El Señor manda de nuevo á Jonás que vaya á Nínive, é intime allí la ruina de la ciudad. Conviértense á la predicacion de Jonás los Ninivitas, hacen penitencia, y revoca el Señor la sentencia.

1. Y habló el Señor por segunda vez á Jonás, diciéndole:

2. Anda y vé *luego* á Nínive, ciudad grande, y predica en ella aquello que yo te digo.

3. Marchó pues Jonás, y se dirigió á Nínive, segun la órden del Señor. Era Nínive una ciudad grandísima, que tenia tres dias de camino *en circuito* [5].

4. Y comenzó Jonás á recorrer la ciudad, y anduvo por ella un dia clamando y diciendo: De aquí á cuarenta dias Nínive será destruida.

5. Y creyeron los Ninivitas en *la palabra de Dios,* y publicaron el ayuno, y vistiéronse todos chicos y grandes de sacos [6] *ó cilicios.*

6. Y llegó la noticia al rey [7] de Nínive, y se levantó del trono, y despojándose de sus *régias* vestiduras, vistióse de saco, y sentóse sobre la ceniza.

7. En seguida se publicó en Nínive una órden del rey y de sus principales magnates que decia [8]: Ni hombres ni bestias nada coman: no salgan á pacer ni á beber los bueyes y ganados:

8. Hombres y bestias cúbranse con sacos *y arreos de luto;* y clamen aquellos con todo ahinco al Señor, convirtiéndose cada uno de su mala vida é inícuo proceder.

9. ¿Quién sabe si así mudará el Señor su designio, y nos perdonará; y si se aplacará el furor de su ira, de suerte que no perezcamos?

10. Viendo pues Dios las obras *de penitencia* que hacian, y cómo se habian convertido de su mala vida, movióse á misericordia, y no les envió los males que habia decretado.

CAPITULO IV

Jonás, afligido al ver que no se habia verificado su profecía, se desea la muerte; pero el Señor le reprende, y le instruye y saca de su error.

1. Empero Jonás se afligió mucho, y se incomodó [9].

2. É hizo oracion al Señor, diciendo: Ruégote que me digas, oh Señor, ¿no es esto lo mismo que yo me recelaba, cuando aun estaba en mi país? No por otra razon me cautelaba, huyendo á Tharsis. Porque yo sé bien que tú eres un Dios clemente y misericordioso, sufrido y piadosísimo, y perdonador de los pecados [10].

3. Ahora bien, Señor, ruégote que me quites la vida, porque para mí es *ya* mejor morir que vivir.

4. Y respondió el Señor: ¿Y te parece á tí que tienes razon para enojarte?

5. Y salióse Jonás de Nínive, é hizo alto al Oriente de la ciudad; y formándose allí una cabaña, vivia dentro de ella, esperando á ver lo que aconteceria á la ciudad.

6. Habia el Señor preparado una hiedra [11], la cual creció hasta cubrir la cabeza de Jonás para hacerle sombra, y defenderle *del calor.* Estaba Jonás muy fatigado, y recibió grandísimo placer de aquella hiedra.

7. Y al otro dia al rayar el alba, envió Dios un gusanillo que royó *la raiz de* la hiedra, la cual se secó.

8. Y nacido que hubo el sol, dispuso el Señor que soplase un viento solano que quemaba: heria el sol en la cabeza de Jonás, quien se abrasaba y se deseaba la muerte, diciendo: Mejor me es morir que vivir.

9. Pero el Señor dijo á Jonás: ¿Crees tú razonable el enojarte por causa de la hiedra? Y respondió él: Razon tengo para encolerizarme, hasta desear mi muerte [12].

10. Y dijo el Señor: Tú tienes pesar por *la pérdida de* una hiedra, que ningun trabajo te ha costado, ni tú la has hecho crecer; pues ha crecido en una noche, y en una noche ha perecido.

11. ¿Y yo no tendré compasion de Nínive, ciudad *tan* grande, y en la cual hay mas de ciento veinte mil personas, que no saben aun discernir la mano diestra de la izquierda, y un gran número de animales?

[1] *Psalm. CXIX, v.* 1.—I. *Cor. XV, v.* 4.

[2] *Psalm. LXVIII, v.* 2.

[3] *Psalm. XV, v.* 10.

[4] Abandonan á Dios que es por esencia la misma misericordia. *Psalm. CXLIV, ult.* Tambien puede significar que son crueles para consigo mismos y con el prójimo.

[5] Segun dice el historiador gentil Herodoto *(lib. I),* los Assyrios dominaron en el Asia superior por espacio de quinientos veinte años, antes de levantarse el imperio de los Medos; y añade que aun despues de eso continuó Nínive, capital de la Assyria, en un estado de grande esplendor, hasta que se apoderó de ella *Cyaxar:* lo que fué, segun Josepho *(lib. X, Ant., cap. VI),* en tiempo de Josías, rey de Judá. Tanto Herodoto, como Ctesias, Diodoro de Sicilia, y demás historiadores gentiles, convienen en que Nínive era una ciudad opulentísima y populosa, en la época en que Jonás vivia, y muchos siglos antes. Cuando se dice que Nínive tenia tres dias de largo ó de circuito, debe entenderse que se necesitaban para rodearla, con todos los arrabales y lugares dependientes de ella; y que antiguamente las grandes poblaciones solian dilatarse á lo largo, ó en las orillas de caudalosos rios ó valles, teniendo cada familia una porcion de tierra para cultivo y pasto de los ganados. Y así escribe Aristóteles *(Polit. lib. III, cap. II)* que cuando Babylonia fué tomada por Alejandro, al tercero dia de haber entrado el enemigo, aun no lo sabia una parte de la ciudad. Tácito (*Ann., lib. XI, v.* 19) dice que la ciudad de Thebas en Egypto tenia setecientos mil hombres en estado de tomar las armas, lo que supone tres millones y medio de habitantes. Pekin, segun el P. *Du Halde*, y segun Voltaire (*Essai sur l'hist., tomo I, pág.* 13) tiene cerca de cuatro millones de habitantes. ¿Cómo, pues, le parece increible á un filósofo impío que Nínive tuviese de largo ó de circuito tres dias de camino?

[6] *Matth. XII, v.* 41.—*Luc. XI, v.* 32.

[7] Seria Phul, de quien se habla IV. *Reg. XV, v.* 19.—*Paral. V, v.* 26.

[8] Los reyes de Oriente no resolvian los negocios graves sin el consejo de los magnates del reino. *Esther. I, v.* 13, 21.—*VIII, v.* 8.—*Dan. VI, v.* 8.

[9] Creyendo fallida su profecía. Pero San Gerónimo cree que Jonás se entristeció porque se persuadió que habia ya llegado el tiempo de la amenaza que hizo Dios de abandonar á su pueblo de Israél. *Deut. XXXII, v.* 21.—*Rom. X, v.* 19. Por semejante motivo lloró Jesu-Christo en su entrada triunfante en Jerusalem; y San Pablo deseaba ser *anathema* por sus hermanos los Judíos. *Luc. XIX, v.* 41.—*Rom. IX, v.* 3.

[10] *Psalm. LXXXV, v.* 5.—*Joel II, v.* 13.

[11] San Gerónimo tradujo *hedera* la voz hebrea קיקיון *kikaion*, y Κολοκύνθη *kolokynthe* los Setenta, por no hallar voz propia para denotar una planta, ó arbusto, que no se conocia entre los Griegos ni Latinos. Léase lo que dice San Agustin sobre esta palabra, y la voz *zucca, calabacera*, de que hacen mencion. Creen muchos que el arbusto de que habla *Jonás* es el que se conoce en Levante con el nombre de *palma christi*, ó *riccino. Riccinum* traduce Arias Montano. *Cucurbitam* Santes-Pagnino.

[12] Esta expresion, que parece algo fuerte hablando con Dios, es semejante á muchas de las que usaron el santo Job, el Apóstol San Pablo, etc. —Véase *Vulgata*.

LA PROFECÍA DE MICHEAS

ADVERTENCIA

Nació *Micheas* en Morasthi, ó Maresa, pueblo cerca de Hebron, en la tribu de Judá. Profetizó en los reinados de Joathán, de Achaz, y de Ezechias, esto es, despues del año 3246 hasta cerca del 3276 del mundo, y fué contemporáneo de Isaías, Oséas, Joel y Amós. No debe confundirse con otro Profeta del mismo nombre que vivió en tiempo de Achab y de Josaphat, cerca de ciento y cincuenta años antes de éste [1].

Nada se sabe de su muerte; sino que la Iglesia le venera como mártir el dia 15 de enero. San Gerónimo, en el epitafio de Santa Paula, dice que en su tiempo se veia en Morasthi el sepulcro de *Micheas*.

Su estilo, aunque es figurado y elevado, es no obstante fácil de entender. Predijo la ruina y cautividad de las diez tribus, ó reino de Israél, por los Assyrios; y la de las dos, ó reino de Judá, por los Chaldéos, y tambien la libertad que Cyro habia de dar á todas. Anunció en seguida el establecimiento de la Iglesia; señalando claramente el lugar en que naceria el Mesías, y la extension de su reino por todo el mundo. Era esta profecía muy conocida y creida entre los Judíos cuando vino al mundo Jesu-Christo, como se ve en la respuesta que los rabinos ó doctores de la Ley dieron á Herodes [2].

Jeremías citó á *Micheas* en apoyo de sus profecías.—Véase *Jeremías, XXVI, v.* 18.—El estilo de *Micheas* es bastante parecido al de Isaías; y convienen en varias expresiones, como se ve en el capítulo I, v. 1, 2 y 3, muy semejantes á los versos 2, 3 y 4 del capítulo II de *Isaías*.

CAPITULO PRIMERO

Predice Micheas la irrupcion de los Assyrios, los cuales destruirian el reino de las diez tribus y el de Judá, llegando hasta Jerusalem.

1. Palabra del Señor en órden á Samaria y á Jerusalem, revelada á Micheas Morasthite en los tiempos de Joathán, de Achaz, y de Ezechias, reyes de Judá [3].

2. Pueblos todos escuchad, y esté atenta la tierra, y cuanto en ella hay; y el Señor Dios sea testigo contra vosotros: *séalo* el Señor [4], desde su santo templo.

3. Porque hé aquí que el Señor va á salir de su morada [5], y descendiendo *de su trono,* hollará las grandezas de la tierra.

4. Y los montes se consumirán debajo de él, y los valles se derretirán como la cera delante del fuego, y *fluirán* como las aguas que corren por un despeñadero.

5. Todo esto por causa de la maldad de Jacob, y por los pecados de la casa de Israél. ¿Y cuál es la maldad de Jacob [6], sino *las idolatrías de* Samaria? ¿Y cuáles los lugares excelsos de Judá, sino los de Jerusalem [7]?

6. Por tanto pondré á Samaria como un monton de piedras en el campo cuando se planta una viña; y arrojaré sus piedras en el valle, y descubriré *hasta* sus cimientos [8].

7. Y serán destrozados todos sus simulacros, y arrojadas al fuego todas sus riquezas [9], y yo destruiré todos sus ídolos: porque todos sus bienes los ha juntado Samaria con el precio de la prostitucion [10], y precio de meretriz volverán á ser.

8. Por cuyo motivo yo suspiraré, y prorumpiré en alaridos: andaré despojado y desnudo, y aullaré como los dragones, y daré gritos lastimeros como los avestruces.

[1] III. *Reg. XXII, v.* 8.
[2] *Matth. II, v.* 5.
[3] Hácia el año 750 antes de Jesu-Christo.
[4] El Señor os convenza de vuestras maldades.
[5] Expresion metafórica para denotar que el Señor va á obrar alguna extraordinaria maravilla. *Isai. XXVI, v.* 21.—*Amos IV, v.* 13.
[6] Por *Jacob* se entiende el reino de Israél, ó las diez tribus.
[7] Al rededor de Jerusalem quedaron algunos *lugares altos*, en que se adoraba al verdadero Dios, aunque contra la Ley; y algunos reyes toleraron este abuso.—Véase *Lugares altos.*
[8] IV. *Reg. XVII, v.* 6.
[9] Fruto ó recompensa de sus fornicaciones ó idolatrías.
[10] De la idólatra nacion hebrea.
[11] O entre los Philisthéos. II. *Reg. I, v.* 20.

9. Porque la llaga *de la idolatría* de Samaria está desahuciada: se ha extendido hasta Judá: ha penetrado hasta las puertas del pueblo mio, hasta Jerusalem.

10. Procurad que no se sepa esto en Geth [11]: no lloreis tanto: echaos encima polvo *ó ceniza* en la Casa del Polvo [12].

11. Oh tú que habitas en el país hermoso, vete cubierta de oprobio: no ha partido la que habita en los confines: la casa vecina que se sostuvo por sí misma, hará duelo por vosotros.

12. Porque ha perdido las fuerzas para hacer bien la que habita en la amargura: puesto que el Señor ha enviado el azote hasta las puertas *ó ciudad* de Jerusalem.

13. Al estruendo de los carros de guerra [13], quedará lleno de pavor el morador de Lachis: esta fué el orígen de pecado para la hija de Sion; pues en ella se hallaron *imitadas* las maldades de Israél.

14. Por lo que enviará ella mensajeros á la casa de Geth [14], casa de mentira, para engaño de los reyes de Israél.

15. Aun te llevaré yo un nuevo amo, oh casa de Maresa: hasta Odollam llegará la gloria [15] de Israél.

16. Mésate tus cabellos y ráete la cabeza por [16] causa de tus queridos hijos: pélate toda la cabeza, como águila *que está de muda* [17]; porque los *habitantes* tuyos son llevados al cautiverio.

CAPITULO II

Anuncia el Profeta la maldicion de Dios y una extrema desolacion á los Israelitas; cuyos restos serán al fin reunidos y salvados.

1. ¡Ay de vosotros que no pensais sino en cosas vanas [18], y maquinais *allá* en vuestros lechos perversos designios!

[12] En hebreo בבית לעפרה en la *Casa-hafra. Judic. VI, v.* 11. עפר *jafar* significa *polvo.* Esto es, al veros en unas ciudades que pronto serán reducidas á polvo.
[13] IV. *Reg. XVIII, v.* 14.
[14] O á los Philisthéos.
[15] *Josue XV, v.* 35, 44. San Gerónimo cree que la voz *gloria* indica aquí lo contrario, esto es, la *infamia* ó *ignominia.* Así sucede á veces con la voz *benedicere.*—Véase *Bendicion.*—Realmente la palabra hebrea כבוד *cabod* significa tambien *peso, gravedad,* etc.
[16] Por su cautiverio ó muerte.
[17] El águila cuando muda está muy débil y tímida; y con facilidad es presa de los cazadores.
[18] *Vano*, segun el genio de la lengua *hebrea*, quiere decir aquí *perverso.*

Ejecútanlos [1] al llegar la luz de la mañana; porque ellos se han declarado contra Dios.

2. Y codiciaron las heredades, y las usurparon con violencia, é invadieron las casas; y calumniaron á este para apoderarse de su casa; y á aquel otro para alzarse con su hacienda.

3. Por tanto, esto dice el Señor: Hé aquí que yo estoy pensando en enviar calamidades sobre esta familia, de las cuales no podreis vosotros libraros; y no andareis ya erguidos, porque será tiempo en extremo calamitoso.

4. En aquel dia se compondrá sobre vosotros una parábola *ó lamentacion,* y se os cantará con tono lastimero esta cancion: Nosotros hemos sido enteramente asolados: cambiado ha *de dueño* la herencia de mi pueblo [2]: ¿cómo se retirará de mí *el castigo,* puesto que vuelve *el Assyrio,* el cual se ha de repartir nuestros campos?

5. Por esto ya no tendrás tú, *oh Israél,* quien reparta con la medida de cuerda las porciones *de tierra* en la congregacion del Señor.

6. No gasteis, *oh profetas,* tantas palabras *con este pueblo;* porque no las recibirán estos [3]; ni les causarán confusion alguna.

7. Pues la casa de Jacob va diciendo: Qué ¿por ventura se ha disminuido el espíritu *misericordioso* del Señor, ó pueden ser tales sus designios? Pero, ¿acaso no hablo yo, *responde Dios,* con benignidad á aquellos que andan por el recto camino?

8. Mas el pueblo mio, por el contrario, ha alzado bandera contra mí: vosotros, *oh Israelitas,* despues de la túnica habeis robado la capa, y á aquellos que pasaban *ó vivian* quietamente, les habeis hecho la guerra [4].

9. Arrojasteis de sus casas las mujeres de mi pueblo, que vivian en ellas con sosiego; y á sus niños les cerrasteis la boca para que jamás me alabasen.

10. Levantaos, y marchad, porque no habeis ya de tener aquí descanso; pues esta tierra *de promision* se ha hecho inmunda, y por eso está inficionada de una corrupcion horrorosa.

11. ¡Ojalá fuera yo un hombre que no tuviese el espíritu *profético,* sino que fuera falso lo que digo! Yo derramaré sobre tí, *dice el Señor,* el vino y la embriaguez *del cáliz de mi indignacion;* y este vino sobre este pueblo se derramará.

12. *Pero al fin,* yo te reuniré todo junto, oh Jacob [5]: yo recogeré en uno los restos de Israél, los pondré todos juntos como rebaño en un aprisco, como las ovejas en la majada: grande será el ruido que haga la muchedumbre de sus gentes [6]:

13. É irá delante de ellas aquel *buen Pastor* que les abrirá el camino; forzarán la puerta, pasarán por ella, y entrarán dentro: y su rey irá delante de ellos, y estará á su frente el Señor.

CAPITULO III

Por los pecados de los príncipes, jueces, falsos profetas y sacerdotes castigará Dios terriblemente á Israél, y destruirá á Jerusalem.

1. Y dije yo: Escuchad, oh vosotros príncipes de Jacob, y caudillos de la casa de Israél: ¿Acaso no os toca á vosotros el saber aquello que es justo [7]?

2. Y no obstante eso, vosotros aborreceis el bien y amais el mal: desollais al pueblo, y le quitais la carne de encima de sus huesos [8].

3. *Los caudillos* se comen la carne del pueblo mio, y le quitan la piel, y le machacan los huesos, y le hacen pedazos, como la carne que se mete en la caldera ó en la olla.

4. Algun dia clamarán al Señor, y él no los escuchará, y les ocultará entonces su rostro; por cuanto ellos han obrado perversamente, segun sus antojos.

5. Esto dice el Señor contra los *falsos* profetas que seducen á mi pueblo; los cuales *le* despedazan con sus dientes, y predican paz: y al que no les pone alguna cosa en su boca [9], le mueven guerra á pretexto de santidad [10].

6. Por esto en lugar de vision, tendreis *oscura* noche, y tinieblas en vez de revelaciones: se pondrá el sol para estos profetas, y el dia se oscurecerá para ellos [11].

7. Y quedarán avergonzados estos que tienen visiones, y serán confundidos estos adivinos, y todos ellos se cubrirán el rostro *avergonzados;* pues sus oráculos no son de Dios.

8. Mas yo he sido llenado del espíritu fuerte del Señor, de justicia, y de constancia; para decir *y reprender* á Jacob sus maldades, y á Israél su pecado.

9. Escuchad estas cosas, oh príncipes de la casa de Jacob, y vosotros, oh jueces de la casa de Israél; vosotros que abominais de la justicia, y trastornais toda equidad.

10. Vosotros que edificais *ó adornais* á Sion con sangre *de los pobres,* y á Jerusalem á fuerza de injusticias.

11. Sus príncipes *ó jueces* se dejan cohechar en los juicios; y sus sacerdotes predican [12] por interés, y por el dinero adivinan sus profetas; y *no obstante* se apoyan en el Señor, diciendo: Pues qué, ¿acaso no está el Señor en medio de nosotros? *No temais,* ningun mal nos vendrá.

12. Por tanto, arada como un campo se verá Sion por culpa vuestra; y Jerusalem será reducida á un monton de piedras, y el monte *santo* del templo vendrá á ser como un elevado bosque [13].

CAPITULO IV

Anuncia Micheas el restablecimiento de Sion, y la conversion de las naciones. Felicidad de Sion libertada del cautiverio, y total exterminio de sus enemigos.

1. Pero sucederá que en los últimos tiempos [14] el monte *ó reino* de la Casa del Señor será fundado sobre la cima de los *demás* montes, y se levantará sobre los *altos* collados, y correrán allá *en gran número* los pueblos [15].

2. Y allá irán á toda priesa muchas naciones, diciendo: Venid, y vamos al monte del Señor y á la Casa del Dios de Jacob, y él nos enseñará sus caminos, y nosotros seguiremos sus veredas; puesto que la Ley saldrá de Sion, y de Jerusalem *tendrá orígen* la palabra del Señor.

3. Y juzgará *el Señor* muchos pueblos, y corregirá *ó castigará* naciones poderosas, hasta las mas remotas; las cuales convertirán sus espadas en rejas de arados y sus lanzas en azadones [16]: una nacion no empuñará la espada contra otra, ni estudiarán ya mas el arte de guerrear.

4. Y descansará cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, sin tener temor de nadie: pues lo ha prometido por su boca el Señor de los ejércitos [17].

5. Porque todos los pueblos andarán cada uno en el nombre de su dios: mas nosotros andaremos en el nombre del Señor Dios nuestro por todos los siglos de los siglos.

[1] Para dar cierta energía, se pasa aquí desde la segunda á la tercera persona.—Véase *Hebraismos.*
[2] IV. *Reg. XVII, v.* 24.
[3] Cual lluvia saludable.
[4] Para poder así oprimirlos.
[5] No puede entenderse esta profecía de los solos hijos de Israél segun la carne, que volvieron de Babylonia, porque fueron pocos los de las diez tribus que volvieron con Zorobabel. Habla pues el Profeta de la union de todos en la Iglesia.—Véase *Jerem. XXXI, v.* 10.—*Ezech. XXXVII, v.* 21. —*Rom. XI, v.* 25.
[6] Que entrarán en el místico rebaño de Jesu-Christo. *Psalm. LXXIX, v.* 2.
[7] *Jerem. V, v.* 4.
[8] *No solo esquilais, sino que desollais al pueblo. Ezech. XXXIV, v.* 2.
[9] O no les hace algun regalo.
[10] Puede traducirse: *tienen por una cosa santa el moverle guerra.*
[11] *Jerem. XV, v.* 9.—*Amos VIII, v.* 9.
[12] Por su paga, ó por su utilidad. *Ezech. XXII, v.* 27.—*Soph. III, v.* 3.
[13] *Jerem. XXVI, v.* 6 y 18.
[14] *Por los últimos tiempos* suelen entenderse en los libros del Antiguo Testamento los tiempos del Mesías, ó de la *Ley nueva,* que fueron los últimos de la Synagoga; así como en el Nuevo Testamento suelen significarse los últimos tiempos del mundo.
[15] *Isai. II, v.* 2.
[16] Puede traducirse: *romperán sus espadas para hacer de ellas rejas de arado, y sus lanzas para azadones. Isai. II, v.* 4.—*Joel III, v.* 10.
[17] III. *Reg. IV, v.* 25.—I. *Mach. XIV, v.* 12.—*Jerem. XXX, v.* 10.—*Zach. III, v.* 10.



MARTIRIO DEL ANCIANO ELEAZAR

6. En aquel dia yo reuniré conmigo, dice el Señor, aquella *nacion* que cojeaba *en mi servicio*, y volveré á recoger aquella que yo habia ya desechado y abatido;

7. Y salvaré los restos de la que cojeaba [1], y formaré un pueblo robusto de aquella *misma nacion* que habia sido afligida [2]; y sobre *todos* ellos reinará el Señor en el monte de Sion [3] desde ahora para siempre jamás.

8. Y tú, oh hija de Sion, torre nebulosa del rebaño [4], hasta tí vendrá *el Señor:* y tú tendrás el supremo imperio, el reino *gloriosísimo*, oh hija de Jerusalem.

9. Ahora pues ¿por qué te abandonas á la tristeza? ¿Acaso estás tú sin rey, ó te ha faltado tu consejero [5], para que estés acongojada de dolor como una mujer que está de parto?

10. *Pero* duélete y afligete, oh hija de Sion, como la mujer que está de parto, puesto que ahora saldrás de la ciudad y habitarás en *otro* país, y pasarás hasta Babylonia: *mas* allí serás puesta en libertad, allí te rescatará el Señor de la mano de tus enemigos.

11. Pero al presente se han reunido contra tí muchas gentes, las cuales dicen: Muera apedreada; y vean nuestros ojos la ruina de Sion.

12. Empero estas gentes no conocen los designios del Señor, ni entienden sus consejos: porque *el Señor* las ha reunido *para ser desmenuzadas* como la paja en la era.

13. Levántate pues, oh hija de Sion, y trilla *á tus enemigos:* porque yo te daré á tí astas *ó fortaleza* de hierro, y uñas de bronce; y desmenuzarás muchos pueblos, y ofrecerás al Señor todo cuanto han robado, y todas sus riquezas al Señor de toda la tierra.

CAPITULO V

Vaticina Micheas la ruina de Jerusalem, pero consuela á sus moradores con la promesa del nacimiento del Mesías en Bethlehem; y de que los restos de los Judíos serán glorificados, y destruida la idolatría.

1. Tú ahora serás destruida, oh ciudad de ladrones [6]. Los enemigos nos sitiarán: herirán con vara la mejilla del juez *ó rey* de Israél [7].

2. Y tú, oh Bethlehem *llamada* Ephrata [8], tú eres *una ciudad* pequeña respecto de las principales de Judá: *pero* de tí me vendrá el que ha de ser dominador de Israél, el cual fué engendrado desde el principio, desde los dias de la eternidad [9].

3. Por esto el Señor los dejará hasta aquel tiempo en que parirá la *Vírgen* que ha de parir *al Dominador;* y *entonces* las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israél.

4. Y él permanecerá firme, y apacentará la grey con la fortaleza del Señor en el nombre altísimo del Señor Dios suyo [10]: y se convertirán *á el;* porque ahora será él glorificado hasta los últimos términos del mundo.

5. Y él será *nuestra* paz [11]: y cuando viniere el Assyrio á nuestra tierra, y asolare nuestras casas, nosotros enviaremos contra él siete pastores, y ocho príncipes [12].

6. Y gobernarán la tierra de Assur con la espada, y la tierra de Nemrod con sus lanzas: y él nos librará del Assyrio cuando éste habrá venido á nuestra tierra y devastado nuestros términos.

7. Y los restos *del pueblo* de Jacob estarán entre la muchedumbre de las naciones como el rocío enviado del Señor, y como la lluvia sobre la yerba, la cual no aguarda *que la cultiven* los hombres, ni espera nada de los hijos de los hombres [13].

8. Y los residuos de Jacob serán entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el leon entre las bestias de las selvas, y como el jóven leon entre los hatos de las ovejas; el cual pasa por el hato, le pisotea, y hace su presa, sin que haya quien se la quite [14].

9. La mano tuya, *oh Dominador de Israél*, prevalecerá sobre tus contrarios, y perecerán todos tus enemigos.

10. En aquel dia yo quitaré, dice el Señor, de en medio de tí tus caballos, y destruiré tus carros de guerra.

11. Y arruinaré las ciudades de tu tierra, y destruiré todas tus fortalezas, y quitaré de tus manos las hechicerías, y no tendrás mas adivinos.

12. Y haré perecer tus simulacros y tus ídolos de en medio de tí, y no adorarás mas las obras de tus manos.

13. Y arrancaré de en medio de tí tus bosquetes *profanos* [15], y reduciré á polvo tus ciudades.

14. Y con furor é indignacion ejerceré mi venganza en todas las gentes que no han escuchado *mi voz* [16].

CAPITULO VI

El Señor echa en cara á su pueblo la ingratitud, y le muestra el único camino para aplacar su indignacion, que es la penitencia. Intima á los impíos y obstinados su última ruina.

1. Escuchad lo que *me* dice el Señor: Ea pues, *oh Profeta*, ventila en juicio mi causa contra los montes, y oigan los collados tu voz [17].

2. Oigan la defensa del Señor los montes y los fuertes cimientos de la tierra: porque entra el Señor en juicio con su *propio* pueblo, y tiene pleito con Israél:

3. ¿Qué es lo que yo te he hecho, oh pueblo mio, ó en qué cosa te he agraviado? Respóndeme.

4. *¿Acaso* porque te saqué de tierra de Egypto, y te libré de la casa de la esclavitud, y envié delante de tí á Moysés, á Aaron y á María?

5. Pueblo mio, haz memoria, te pido, del designio que formó [18] *contra tí* Balach rey de Moab, y de la respuesta que le dió Balaam hijo de Beor; *y de lo que pasó* desde Setim hasta Gálgala, á fin de que conocieses la justicia *ó fidelidad* del Señor [19].

6. ¿Qué ofreceré *pues* al Señor [20] que sea digno de él, *á fin de aplacarle?* ¿Doblaré la rodilla ante el Dios excelso? ¿Le ofreceré holocaustos y becerros de un año?

7. *Pero* ¿y acaso puede el Señor aplacarse por medio de millares de carneros *que se le sacrifiquen*, ó con muchos millares de gordos machos de cabrío? ¿Le sacrificaré acaso por mi delito al hijo mio promogénito, ó á alguno de mis hijos por el pecado que he cometido [21]?

8. Oh hombre, *responde el Profeta*, yo te mostraré lo que conviene hacer, y lo que el Señor pide de tí: que es el que obres con justicia, y que ames la misericordia, y que andes solícito en el servicio de tu Dios.

9. Resuena la voz del Señor en la ciudad, y aquellos que temen, *oh Dios*, tu *santo* Nombre, se salvarán. Escuchad vosotras, oh tribus; pero ¿y quién será el que obedezca?

[1] *Soph. III, v.* 19.
[2] *Dan. VII, v.* 14.
[3] *Luc. I, v.* 32.
[4] IV. *Reg. XVII, v.* 9.—*XVIII, v.* 8.
[5] *Isai. IX, v.* 6.
[6] Jerusalem, ciudad de injusticias.
[7] Ultrajarán á Sedecías. *Jerem. LII, v.* 9.
[8] *Bethlehem* y *Ephrata* es una misma cosa con dos nombres: para distinguir á esta Bethlehem de Judá, de la otra de la tribu de Zabulon, de la que se habla en *Josue XIX, v.* 15.—*Genes. XXXV, v.* 19. Micheas es el único Profeta que predijo el lugar donde naceria el *Mesías*. Y por esta profecía lo sabian los escribas, á quienes preguntó Herodes. *Matth. II, v.* 6.—*Joan. VII, v.* 42.
[9] Nacerá en Bethlehem, como hombre; pero ya existia *ab eterno* como hijo de Dios, consustancial al eterno Padre que le engendró.
[10] *Act. IV, v.* 12.
[11] *Nuestra paz*, dice San Pablo, explicando este texto, *Eph. II, v.* 14. —*Rom. XV, v.* 33.—*Colos. III, v.* 15.—*Isai. IX, v.* 6.
[12] Esto es, *muchos*.—Véase *Siete*.—*Eccles. XI, v.* 2.
[13] *Levit. XVIII, v.* 1.—III. *Reg. XI, v.* 5.—*Isai. I, v.* 11.—*Jerem. VI, v.* 20.—*XIX, v.* 5.—*Amos V, v.* 22.—*Job XXXVIII, v.* 26.—*Psalm. CIII, v.* 13 y 14.
[14] II. *Cor. X, v.* 4, 5 y 6.—I. *Joan. V, v.* 4.
[15] *Deuter. XVI, v.* 21.
[16] II. *Thes. I, v.* 8.
[17] Esto es, oigan los reyes y potentados. Oigan los Judíos que idolatran en los montes.
[18] O *de lo que contra tí maquinó. Num. XXII.—XXIII.—XXIV.*
[19] San Gerónimo cree que *justicia* se toma aquí por *misericordia.*—Véase *Justicia.*—*Num. XXV.*
[20] Responde el pueblo.
[21] IV. *Reg. III, v.* 27.—*XXIII, v.* 10.

10. Aun están en casa del impío, como fuego *devorador*, los tesoros inícuamente adquiridos, y llena está de *la* ira *del Señor* la medida corta *de que usaba*.

11. ¿Por ventura deberé yo tener por justa [1] la balanza que es infiel, ó por cabales los pesos falsos del saquillo?

12. Por medio de estas cosas los ricos *de Jerusalem* se han llenado de riquezas injustas, y sus habitantes están estafando, teniendo en su boca una lengua engañadora.

13. Por eso he empezado yo á castigarte, y á asolarte por causa de tus pecados.

14. Comerás y no te saciarás; y en medio de tí estará *la causa de* tu calamidad. Tendrás fecundidad, mas no salvarás tus hijos [2]; y si los salvares, yo los haré perecer al filo de la espada.

15. Sembrarás y no segarás: prensarás la aceituna, y no te ungirás con el óleo; y *pisarás* la uva, y no beberás el vino [3].

16. Porque tú has observado lo que te enseñó *tu impío rey* Amri [4] y todos los usos de la casa de Achab, y has seguido todos sus antojos: para que yo te abandonase, *oh Jerusalem,* á la perdicion, y al escarnio de tus moradores. Y vosotros, *oh poderosos,* llevareis el *castigo del* oprobio *causado* al pueblo mio [5].

CAPITULO VII

Corto número de justos en la casa de Jacob. No se debe confiar en el hombre, sino solamente en Dios Salvador, que se apiadará de Sion, y restablecerá á Jerusalem y á toda la casa de Jacob.

1. ¡Ay de mí, que he llegado á ser como aquel que en otoño anda rebuscando lo que ha quedado de la vendimia! no hallo un racimo que comer: *en vano* mi alma ha deseado los higos tempranos [6].

2. No hay ya un santo sobre la tierra; no se halla un justo entre los hombres: cada uno pone asechanzas á la vida del otro [7]: cada cual anda á caza de sus hermanos para quitarles la vida.

3. Al mal que ellos hacen le dan el nombre de bien. El príncipe demanda *contra el pobre*, y el juez está *siempre* dispuesto á satisfacerle. El poderoso manifiesta *con descaro* lo que codicia su alma: tienen la tierra llena de desórden.

4. El mejor de ellos es como cambron [8]: el mas justo es como espino de cercas. Llega el dia [9] de tus escudriñadores: y *el dia* en que tú has de tomarles residencia: ahora van á ser ellos destruidos.

5. No confieis del amigo; ni os fieis del que gobierna. No descubras los secretos de tu corazon á la que duerme contigo.

6. Pues el hijo ultraja al padre, y se rebela contra su madre la hija, y contra su suegra la nuera: son enemigos del hombre los mismos de su casa *ó familia* [10].

7. Mas yo volveré mis ojos hácia el Señor, pondré mi esperanza en Dios, Salvador mio, y mi Dios me atenderá.

8. No tienes que holgarte por mi ruina, oh tú, enemiga mia [11], que *todavía* yo volveré á levantarme; y cuando estuviere en las tinieblas *del cautiverio,* el Señor será mi luz *y consolacion.*

9. Yo sufriré el castigo del Señor, pues que pequé contra él, hasta tanto que él juzgue mi causa, y se declare en favor mio. Él me volverá á la luz *del dia*, y yo veré su justicia.

10. Y esto lo presenciará la enemiga mia: y quedará cubierta de confusion la que me dice: ¿En dónde está *ahora* el Señor Dios tuyo? Yo fijaré mis ojos sobre ella: hollada será ella ahora como el lodo de las calles.

11. El dia en que serán restauradas tus ruinas; en aquel dia será alejada de tí la tiranía [12].

12. En aquel dia vendrán á tí *tus hijos* desde la Assyria, y vendrán hasta las ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes hasta el rio *Euphrates,* y desde un mar hasta otro, y desde el uno hasta el otro monte.

13. Y aquella tierra *de los Chaldéos* será asolada, á causa de sus moradores, y en pago de sus *perversos* pensamientos.

14. Apacienta, *oh Dios mio,* en medio del Carmelo [13] con tu cayado al pueblo tuyo, la grey de tu heredad, la cual habita sola en el bosque [14]: *algun dia* se apacentará ella en Basan y en Galaad, como en los tiempos antiguos [15].

15. *Sí, dice el Señor:* Yo te haré ver prodigios, como cuando saliste de tierra de Egypto.

16. Lo verán las naciones, y quedarán confundidas con todo su poder: no osarán abrir la boca, y sus oidos quedarán sordos [16].

17. Lamerán el suelo [17] como las serpientes [18], y como insectos de la tierra se aturdirán y se meterán dentro de sus casas: temerán al Señor Dios nuestro, y tendrán miedo de tí, *oh Israél.*

18. ¿Quién es, oh Dios, semejante *á ti* que perdonas la maldad, y olvidas el pecado de las reliquias de *Israél* herencia tuya [19]? No dará *ya* el Señor libre curso á su indignacion, porque él es amante de la misericordia.

19. Se volverá hácia nosotros, y nos tendrá compasion. Sepultará *en el olvido* nuestras maldades, y arrojará á lo mas profundo del mar todos nuestros pecados.

20. Tú, *oh Dios mio,* te mostrarás veraz á Jacob, y misericordioso á Abraham; como lo juraste antiguamente á nuestros padres [20].

1 O *pasaré yo por justa.*
2 Segun el texto hebreo debe traducirse: *Engendrarás, y no parirás; y si parieres, á la espada entregaré tus hijos.*
3 *Deuter. XXVIII, v.* 38.—*Agg. I, v.* 6.
4 III. *Reg. XVI, v.* 25 y 32.
5 Tambien puede traducirse: *sufrireis los mismos oprobios* que el resto de mi pueblo.
6 O la pronta conversion de algunos.
7 *Psalm. XIII, v.* 3.—*Isai. LXVI, v.* 6.
8 El cual punza, y de nada sirve.
9 Anunciado por tus *profetas* ó centinelas. Los profetas son llamados centinelas. *Ezech. III, v.* 17.—*XXXIII, v.* 7.—*Oseas, IX, v.* 8.
10 *Matth. X, v.* 21 y 36. O *sus mismos domésticos.*
11 Oh tú, soberbia Babylonia.
12 La ley que te impuso el cruel vencedor.
13 Esto es, en medio de una fertilísima tierra.—Véase *Carmelo.*
14 Rodeada de naciones idólatras.
15 De David y Salomon.
16 Por efecto de su espanto.
17 Cosidas con la tierra.
18 *Isai. XLIX, v.* 23.
19 *Jerem. X, v.* 6.—*Act. X, v.* 43.
20 O patriarcas.

LA PROFECÍA DE NAHÚM

ADVERTENCIA

Nahúm fué natural de Elcesa, ó Elcesaí, pequeño pueblo de Galiléa. No se sabe cosa particular de su vida; y se cree que floreció en tiempo de Ezechias, despues de la ruina de las diez tribus por Salmanasar. Anuncia *Nahúm* viva y patéticamente la segunda ruina de Nínive por Nabopolasar, general, y despues rey de los Babylonios, y de los Assyrios, padre de Nabuchodonosor, auxiliado de Astiages, abuelo de Cyro.—Véase *Estrabon, lib. XVI*, y *Josepho, Antiq. lib. X, cap. III.*—Como unos veinte y cinco años despues de la predicacion de Jonás, Nínive, habiendo vuelto á sus vicios, fué destruida enteramente, reinando en ella Sardanápalo; el cual por no caer en manos de los enemigos, se quemó á sí mismo con todo su palacio. Volvió á restablecerse en los reinados siguientes; y entonces fué cuando renovó *Nahúm* las amenazas que Jonás la habia hecho muchos años antes.

CAPITULO PRIMERO

El Profeta, despues de ensalzar el poder, la justicia y benignidad del Señor, anuncia la ruina del imperio de los Assyrios para consuelo del pueblo de Dios, tan oprimido por ellos.

1. Duro anuncio contra Nínive. Libro de la vision *ó revelacion* que tuvo Nahúm Elceséo.

2. El Señor es un Dios celoso y vengador [1]. El Señor ejercerá su venganza, y se armará de furor: *sí*, ejercerá el Señor su venganza contra sus enemigos, y para ellos reserva su cólera.

3. El Señor es sufrido y de grande poder: ni *porque sufra*, tendrá *á nadie* por limpio é inocente. El Señor marcha entre tempestades y torbellinos, y debajo de sus piés *se levantan* nubes de polvo.

4. Él amenaza al mar y le deja seco; y á los rios los convierte, *cuando quiere*, en tierra enjuta: Hace volver estériles *las fértiles montañas* de Basan y del Carmelo, y que se marchiten las flores del Líbano [2].

5. Él hace estremecer los montes, y deja asolados los collados: ante él tiembla la tierra, y el orbe entero, y cuantos en él habitan.

6. ¿Quién podrá sostenerse cuando se deje ver su indignacion? ¿Ni quién será capaz de resistirle cuando esté airado y enfurecido? Derrámase cual fuego *voraz* su cólera, y hace derretir los peñascos.

7. Bueno es *al mismo tiempo* el Señor, y consolador es *de sus hijos* en tiempo de la tribulacion: y conoce *y protege* á los que ponen en él su esperanza.

8. Él destruirá como con una avenida impetuosa [3] la corte *ó capital* de aquella *nacion;* y las tinieblas *de la calamidad* perseguirán á los enemigos del Señor.

9. ¿Qué andais vosotros maquinando contra el Señor [4]? El Señor acabará *con Nínive;* no habrá otra tribulacion.

10. Porque estos *Assyrios*, que se juntan á beber allá en sus comilonas, consumidos serán como *haces de* espinos bien atados entre sí, y como sequísimo heno.

11. De tí, *oh Nínive,* saldrá aquel que piensa mal *ó impíamente* contra el Señor, y que revuelve en su ánimo pérfidos designios.

12. Esto dice el Señor: Aunque sean ellos tan fuertes y en tan gran número, con todo eso serán cortados [5], y pasarán *á ser nada.* Yo te he afligido, *oh pueblo mio;* pero no te afligiré ya mas *por medio de ellos.*

13. Y ahora romperé la vara de su tiranía *que descargaba* sobre tus espaldas [6], y quebraré tus cadenas.

14. Y el Señor pronunciará contra tí, *oh Nínive*, esta sentencia: No quedará mas semilla de tu nombre: exterminaré de la casa de tu *falso* dios los simulacros y los ídolos de fundicion; la haré sepulcro tuyo [7], y tú quedarás deshonrada.

15. Mira ya sobre los montes los piés del que viene á anunciar la buena nueva, del que anuncia la paz [8]. Celebra, oh Judá, tus festividades, y cumple tus votos, que ya no volverá mas á hacer por tí correrías aquel Belial [9]: pereció del todo.

CAPITULO II

Destruccion de Nínive y cautiverio de sus moradores, en castigo de los males que han hecho al pueblo de Dios.

1. Sale ya á campaña, *oh Nínive,* aquel que ante tus ojos devastará *tus campos*, y estrechará tu sitio: bien puedes observar sus movimientos, reforzar tus flancos, acrecentar tus fuerzas [10];

2. Porque el Señor va á tomar venganza de *tu* insolencia contra Jacob [11], como igualmente de *tu* soberbia contra Israél, pues que *tus ejércitos* destructores devastaron y talaron sus campiñas.

3. Resplandecen como una llama los escudos de sus va-

[1] De las injurias hechas á su pueblo.
[2] *Isai. XXXIII, v.* 9.—*Jerem. IV, v.* 26.
[3] Con un grande ejército. *Isai. VIII, v.* 7.—*XVII, v.* 12.—*XXVIII, v.* 19.—*Jerem. XLIII, v.* 12.—*XLVI, v.* 7.
[4] Habla á los Assyrios y á su rey, etc. *Isai. X, v.* 18.—*XXXII, v.* 12.
[5] Tan fácilmente como se corta el cabello.
[6] La vara de su tiranía, esto es, el yugo que os tenia puesto.—IV. *Reg. XVI, v.* 8.
[7] IV. *Reg. XIX, v.* 37.
[8] *Isai. LII, v.* 7.
[9] Por *Belial* se significan aquí los Assyrios, ó su rey.—Véase *Belial.*
[10] Todo será en vano.
[11] La frase que usa la Vulgata: *reddidit Dominus superbiam Jacob*, se aclara con la version griega de los Setenta; la cual da este sentido al original hebreo: *El Señor ha quitado el oprobio de Jacob.*

lientes, sus guerreros vienen vestidos de púrpura [1]; *y centellean* en el dia de la reseña *para la batalla* sus carros de guerra, y están *furiosos* como borrachos sus conductores.

4. Se agolpan en los caminos: los carros se chocan unos con otros en las calles: sus ojos son como centellas de fuego, como relámpagos que pasan de una á otra parte [2].

5. Se acordará de sus valientes [3]: marcharán de tropel por los caminos, escalarán con denuedo los muros, preparando antes medios para ponerse á cubierto *de los sitiadores.*

6. Se han abierto las puertas *en los muros, por la avenida* de los rios, y el templo ha sido arrasado:

7. Han sido llevados cautivos sus soldados, y las mujeres conducidas á la esclavitud, gimiendo como palomas, y lamentándose en sus corazones.

8. Y Nínive *inundada* con las aguas [4] ha quedado hecha una laguna. Huyeron sus defensores, y por mas que les gritaban: Deteneos, deteneos, ninguno volvió á mirar atrás.

9. Robad, *oh Chaldéos,* la plata, robad el oro: es inmensa la riqueza de sus preciosas alhajas.

10. Devastada ha quedado ella, y desgarrada, y despedazada: los corazones desmayados, vacilantes las rodillas, quebrantados los lomos: y las caras de todos ellos denegridas como hollin [5].

11. ¿Dónde está *la feroz Nínive,* esa guarida de leones, ese *bosque para* pasto de cachorros de leones, á donde iban á reposar el leon y sus cachorros, sin que nadie los ahuyentase?

12. El leon *rey de Assyria,* habiendo tomado lo bastante para sus cachorros, hizo una matanza para sus leonas, y llenó de caza sus cuevas, y de rapiñas su guarida.

13. Pues héme aquí contra tí, dice el Señor de los ejércitos. Yo reduciré á humo tus carros de guerra, y la espada devorará tus jóvenes *ó vigorosos* leones, y arrancaré de la tierra tus rapiñas, y no se oirá ya mas la voz *blasfema* de tus embajadores [6].

CAPITULO III

Descripcion de la toma y ruina de Nínive: de nada le servirán sus muros, su tropa, ni el valor de sus capitanes.

1. ¡Ay de tí, ciudad sanguinaria, llena toda de fraudes y de extorsiones, y de contínuas rapiñas!

2. *Oyese* estruendo de látigos, estruendo de impetuosas ruedas, y de relinchos de caballos, y de carros ardientes, y de caballería que avanza,

3. Y de relucientes espadas, y de relumbrantes lanzas, y de muchedumbre de heridos que mueren, y de grandísima derrota: son innumerables los cadáveres: los unos caen muertos encima de los otros.

4. *Todo esto* por causa de las muchas fornicaciones de la ramera [7] bella y agraciada [8], la cual posee el arte de hechizar, y ha hecho esclavos de sus fornicaciones á los pueblos, y de sus hechizos á las familias.

5. Aquí estoy yo contra tí, dice el Señor de los ejércitos, y descubriré tus infamias ante tu misma cara, y mostraré á las gentes la desnudez tuya, y á *todos* los reinos tu oprobio.

6. Y haré recaer sobre tí tus abominaciones, y te cubriré de afrentas, y te pondré de modo que sirvas de escarmiento [9].

7. Y entonces todos cuantos te vieren, retrocederán lejos de tí, *horrorizados,* diciendo: Nínive ha sido asolada. ¿Quién con un movimiento de cabeza mostrará compasion de tí [10]? *¿En* dónde buscaré yo quien te consuele?

8. ¿Eres tú por ventura mejor que la populosa Alejandría [11], que tiene su asiento entre rios *ó brazos del Nilo,* y está rodeada de aguas; cuyos tesoros son el mar, y las aguas sus murallas?

9. Su inmensa fortaleza eran la Ethiopia y el Egypto, y tenia por auxiliares el África y la Lybia.

10. Mas ella sin embargo ha sido llevada cautiva á país extranjero: sus párvulos han sido estrellados en las esquinas de todas las calles, y se echaron suertes sobre sus nobles [12], y fueron metidos en cepos todos sus magnates.

11. Tú, pues, *oh Nínive,* beberás [13] hasta embriagarte; y serás abatida, y pedirás socorro á tu *mismo* enemigo.

12. Caerán todas tus fortalezas, como á una sacudida caen las brevas *maduras* en la boca del que va á comérselas.

13. Mira que el pueblo que contienes se ha vuelto *débil* como si fuese un pueblo de mujeres. Las puertas de tu país se abrirán de par en par á tus enemigos; devorará el fuego los cerrojos *ó barras* que les pongas.

14. Abastécete de agua para cuando te halles sitiada: repara tus fortificaciones: entra en el barro, y písale, y amasándole forma de él ladrillos [14].

15. Entonces mismo serás devorada por el fuego; perecerás al filo de la espada, la cual te devorará, como el pulgon *á la yerba,* aunque reunas gente en tanto número como el pulgon y la langosta [15].

16. Tus negociantes eran en mayor número que las estrellas del cielo; mas *fueron como* el pulgon, *que* habiéndose engordado voló á otra parte.

17. Tus guardas *ó capitanes* se parecen á las langostas, y tus pequeños *habitantes ó soldados* [16] á las tiernas langostas [17]: las cuales hacen asiento en los vallados durante el frio *de la noche;* pero luego que el sol ha nacido, se levantan, y ya no queda rastro de ellas en el lugar en donde han parado.

18. Durmiéronse, oh rey de Assur, tus pastores *ó capitanes:* enterrados serán tus príncipes: escondióse tu gente por los montes, y no hay quien la reuna.

19. Notoria se ha hecho tu calamidad: tu llaga tiene muy mala cura: batieron las manos *en señal de alegría* todos cuantos han sabido lo que te ha acaecido: porque ¿á quién no dañó en todo tiempo tu malicia?

[1] *Ezech. XXIII, v.* 14.

[2] Todo esto es una enérgica pintura del poderoso y brillante ejército de la opulenta Nínive: el color de púrpura ó encarnado era particularmente usado por los militares. Xenofonte, *Cyrop., lib. III.* De los frenos de oro ó dorados habla Virgilio en su *Eneida, VII.*

[3] Y los enviará al combate.

[4] Del Tigris.

[5] Véase *Joel II, v.* 6.—*Isai. XIII, v.* 7.—*Ezech. XXIV, v.* 6.

[6] IV. *Reg. XVIII, v.* 16 y 19.—*Isai. XXXVI.*

[7] O idólatra Nínive.

[8] *Nínive* significa tambien *hermosa.*

[9] *Isai. XLVI, v.* 3.—*Jerem. XIII, v.* 22.—*Ezech. XVI, v.* 37.

[10] *Job XVI, v.* 5.—*Jerem. XVIII, v.* 16.—Véase *Cabeza.*

[11] En hebreo se lee מנא אמון *Mi-No-Ammon, mejor que la numerosa No:* y segun la paráfrasis chaldéa *que la grande Alejandría.*—Véase *Ezech. XXX, v.* 14.—*Isai. X, v.* 4.—*Jerem. XLVI, v.* 25.

[12] Para repartirlos como esclavos.

[13] Del cáliz de la ira del Señor.

[14] Para reparar tus muros. Pero todo será en vano.

[15] *Joel I, v.* 4.

[16] En el hebreo, donde la Vulgata dice *parvuli,* se lee טפסריך *tafseraij, tus príncipes* ó sátrapas.

[17] Es de observar que *locustæ locustarum* es un hebraismo. Los Hebreos para significar un animal nacido de poco tiempo, le añaden el nombre de la madre; pues los animales tiernos suelen ir siempre detrás de ella. Así en la Escritura se lee: *agni ovium; hinnuli caprarum,* etc. Pero otros traducen: *á las grandes langostas,* etc., porque la repeticion de un nombre es regularmente en hebreo señal de aumento ó magnitud: así como lo es en castellano.—Véase *Hebraismos.*

LA PROFECÍA DE HABACUC

ADVERTENCIA

No consta el tiempo fijo en que vivió *Habacuc*, aunque se cree comunmente que fué contemporáneo de Jeremías. En las traducciones griegas se le llama *Ambacum*. En el v. 6 del capítulo I se ve que profetizó antes del cautiverio de Babylonia. Por eso creen muchos que no es este *Habacuc* el qué fué llevado de los cabellos por un Angel á Babylonia para alimentar á Daniel cuando estaba en el lago de los leones (*Dan.*, *cap. XIV*, *v.* 32); y que hubo dos profetas de este nombre, así como hubo dos de los de Micheas y Abdías. Otros, con San Gerónimo, creen que pudo ser el mismo, aunque de edad ya muy avanzada. Predijo la cautividad de su nacion, la ruina del imperio de los Chaldéos, la libertad de los Judíos por Cyro, y la del género humano por Jesu-Christo. El último capítulo es un cántico ú oracion dirigida á Dios, en un estilo muy sublime y sentencioso.

San Pablo recuerda á los Judíos la prediccion que este Profeta hizo de la ruina de su nacion en el capítulo I, v. 5 (*Act. XIII*, *v.* 40). En la *Epístola á los Hebreos* (*cap. X*, *v.* 37) aplica á los fieles la promesa que el Profeta hizo á los Judíos de su libertad en el capítulo II, v. 3. La Iglesia celebra la memoria de *Habacuc* el dia 15 de enero.

CAPITULO PRIMERO

Se admira el Profeta de que el impío prospere y prevalezca contra el justo. El Señor enviará contra su pueblo los Chaldéos, los cuales atribuirán sus victorias, no á Dios, sino á sus ídolos.

1. Duro anuncio revelado á Habacuc Profeta.

2. ¿Hasta cuándo, Señor, estaré clamando, sin que tú me atiendas? *¿Hasta cuándo* daré voces á tí en la violencia que sufro, sin que tú me salves?

3. ¿Por qué me haces ver delante de mí *no mas que* iniquidad y trabajos, rapiñas é injusticias? Prevalecen *por el cohecho* los pleitistas [1] y pendencieros.

4. Por eso la Ley se ve burlada, y no se hace justicia: por cuanto el impío puede mas que el justo, por eso salen corrompidos los juicios [2].

5. Poned los ojos [3] en las naciones, y observad *lo que pasa* [4]: admirados quedareis y espantados; porque ha sucedido una cosa en vuestros dias que nadie la querrá creer cuando será contada.

6. Pues hé aquí que yo haré venir á los Chaldéos, nacion fiera y veloz, que recorre toda la tierra para alzarse con las posesiones ajenas.

7. Ella es horrible y espantosa: por sí misma sentenciará y castigará [5].

8. Sus caballos son mas ligeros que leopardos [6], y corren mas que los lobos por la noche. Extenderáse por todas partes su caballería: de lejos vendrán sus jinetes: volarán como águila que se arroja sobre la presa [7].

9. Todos vendrán al botin: su presencia será como un viento abrasador [8], y amontonarán cautivos como arena.

10. Y el *rey de Babylonia* triunfará de los *demás* reyes, y se mofará de los potentados: se reirá de todas las fortalezas, levantará baterías y las tomará.

11. En este estado se mudará *ó trastornará* su espíritu, y se desvanecerá y caerá [9]: tal es el poder de aquel su dios *en quien confiaba.*

12. Mas qué ¿no existes tú desde el principio, oh Señor Dios mio, mi Santo [10], y el que nos librarás de la muerte? Oh Señor, tú has destinado á este *Nabuchodonosor* para ejercer tu venganza, y le has dado tan gran poderío para castigarnos por medio de él.

13. Limpios son *siempre* tus ojos: no puedes tú ver [11] el mal, ni podrias sufrir delante de tí la iniquidad. ¿Por qué *pues* te estás contemplando aquellos que obran mal, y callas cuando el impío está tragándose al que es mas justo que él?

14. Y tú dejas que á los hombres les suceda lo que á los peces del mar, y lo que á los insectos, los cuales no tienen rey *que los defienda.*

15. Todo lo ha sacado fuera con el anzuelo, lo ha arrastrado con su red barredera, y recogido con sus redes. De todo esto se gozará y regocijará:

16. Por tanto ofrecerá víctimas á su barredera, y sacrificios á sus redes [12]; pues que por medio de estas se ha engrosado su porcion [13], y se ha provisto de exquisitos manjares.

17. Por esto tiene tendida su red barredera [14], y no cesa jamás de devastar á las naciones.

CAPITULO II

El Profeta declara cómo el Señor le respondió en su angustia, y le mandó escribir la vision, y esperar con paciencia el suceso. Predice la destruccion del imperio de los Chaldéos, cuyos ídolos no podrán defenderle.

1. Yo estaré alerta *entre tanto,* haciendo mi centinela [15], y estaré firme sobre el muro: para ver lo que se me dirá [16], y qué deberé responder al que me reprenda.

[1] Aquí la voz hebrea ריב *rib, judicium*, significa *pleito injusto*. En semejantes quejas prorumpieron *Moysés*, *Exod. XXXII*, *v.* 32.—*Job III*, *v.* 3 y 11.—*Elias*, III. *Reg. XIX*, *v.* 4.—*David*, *Psalm. XII*, *v.* 1, etc.

[2] *Job XXI*, *v.* 7.—*Jerem. XII*, *v.* 1.—*Psalm. LXXII*, *v.* 3.

[3] Aquí habla el Señor.

[4] *Act. XIII*, *v. v.* 41. San Pablo se valió del versículo 5 segun le tradujeron los Setenta.

[5] A su antojo.

[6] *Jerem. IV*, *v.* 13.

[7] *Jerem. XLVIII*, *v.* 40.—*Thren. IV*, *v.* 9.

[8] *Jerem. IV*, *v.* 11.—*Ose. XIII*, *v.* 1.—*Genes. XLI*, *v.* 27.

[9] *Dan. IV*, *v.* 27 y 29.

[10] O Santificador, en cuya proteccion espero.

[11] *Ver*, *conocer*, etc., significan muchas veces *aprobar:* idiotismo que se usa tambien en castellano: *No puedo ver tal cosa*, por decir *no lo apruebo.*—Véase *Conocer*.

[12] Esto es, á su mismo poder. Así en Virgilio se pone en boca de un impío: *Mi diestra es mi Dios. Dextra mihi Deus, et telum qua missile libro. Eneida, X.*

[13] O los dominios que le dejó su padre.

[14] *Isai. X*, *v.* 7 y 13.

[15] Como Profeta del pueblo del Señor.

[16] *Isai. XXI*, *v.* 8.

2. Respondióme pues el Señor, y díjome: Escribe la vision, y nótala en las tablillas *de escribir*, para que se pueda leer corrientemente.

3. Porque la vision es de cosa todavía lejana; mas ella al fin se cumplirá y no saldrá fallida. Si tardare, espérale [1]: que el que ha de venir [2] vendrá, y no tardará [3].

4. Mira que el que es incrédulo [4] no tiene dentro de sí una alma justa. El justo pues en su fe vivirá [5].

5. Mas así como el vino engaña al que le bebe, así será del hombre soberbio, el cual quedará sin honor; del *soberbio*, que ensanchó su garganta como el infierno, y es insaciable como la muerte [6], y quisiera reunir bajo su dominio todas las naciones, y amontonar junto á sí todos los pueblos.

6. Qué ¿acaso no será él la fábula de todos estos, y el objeto de sus *satíricos* proverbios [7]? Y no se le dirá: ¡Ay de aquel que amontona lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo recogerá él para daño suyo el denso lodo *de las riquezas?*

7. ¿Acaso no se levantarán de repente [8] los que te han de morder [9], y no saldrán los que han de despedazarte, y de quienes vas á ser presa?

8. Por cuanto tú has despojado á muchas gentes *ó naciones*, te despojarán á tí todos los que habrán quedado de ellas, en castigo de la sangre humana *que has derramado*, y de las injusticias cometidas contra la tierra, contra la ciudad, y contra todos sus habitantes.

9. ¡Ay de aquel que allega frutos de avaricia, funesta para su propia casa, con el fin de hacer mas alto su nido, y salvarse así de las garras del mal [10]!

10. No parece sino que has ido trazando la ruina de tu casa: has asolado muchos pueblos, y tu alma delinquió.

11. Porque las piedras alzarán el grito desde las paredes, y clamarán *contra tí* los maderos que mantienen la trabazon del edificio [11].

12. ¡Ay de aquel que edifica una ciudad á fuerza de derramar sangre, y asienta sus cimientos sobre la injusticia!

13. ¿Acaso no están *predichas* estas cosas por el Señor de los ejércitos? Porque en vano, *dice el Señor*, se afanarán los pueblos, y las gentes *allegarán bienes* para *pábulo de* un gran fuego, y desfallecerán [12].

14. Pues la tierra será inundada *de enemigos*, al modo que la mar está cubierta de aguas; á fin de que sea conocida la gloria del Señor.

15. ¡Ay de aquel que da de beber á su amigo [13], mezclando hiel *en el vaso*, y le embriaga para verle desnudo!

16. En vez de gloria quedarás cubierto de afrenta: beberás tambien tú, y quedarás avergonzado [14]: el cáliz de la diestra del Señor te embriagará, y *vendrá* un vómito de ignominia sobre tu gloria.

17. Puesto que las maldades cometidas *por tí* sobre el Líbano recaerán contra tí [15]; y el destrozo hecho por estas fieras los aterrará, para que no *derramen* la sangre de los hombres, y no *cometan* maldades contra la tierra, y contra la ciudad y todos sus habitantes.

18. ¿De qué sirve el *vano* simulacro que formó un artífice, y la falsa estátua ó imágen que fundió de bronce [16]? Con todo, el artífice pone su esperanza en la hechura suya, en la imágen muda que forjó.

19. ¡Ay de aquel que dice á un madero: Despiértate; y á una muda piedra: Levántate, *y socórreme* [17]! ¿Por ventura *la estátua* podrá instruirte *en lo que has de hacer?* Mira; cubierta está ella de oro y plata; pero dentro no hay espíritu ninguno.

20. Mas el Señor está en su templo santo *de la gloria* [18]. Calle la tierra toda ante su acatamiento [19].

CAPITULO III

Oracion de Habacuc, en la que recuerda las maravillas del Señor á favor de Israél: se aflige por la desolacion de este pueblo; pero se consuela con la esperanza de que el Señor le socorrerá.

ORACION DEL PROFETA HABACUC: POR LAS IGNORANCIAS [20]

1. Oí, oh Señor, tu anuncio, y quedé lleno de *un respetuoso* temor [21]. ¡Señor! aquella *inefable* obra tuya [22], ejecútala en medio de los años [23].

2. Sí, en medio de los años la harás patente: te acordarás de la misericordia *tuya*, cuando te habrás irritado [24].

3. Vendrá Dios *de la parte* del Mediodía, y el Santo de *hácia* el monte Pharan [25].—Su gloria cubrió los cielos, y la tierra está llena de sus alabanzas.

4. Él resplandecerá como la luz: en sus manos tendrá un poder *infinito*:—allí está escondida su fortaleza.

5. Llevará delante de sí *como en triunfo* la muerte,

6. Y el diablo delante de sus piés. Paróse, y midió la tierra.—Echó una mirada y acabó con las naciones, y quedaron reducidos á polvo los altísimos montes [26].—Encorváronse los collados del mundo al pasar el Eterno [27].

7. Yo ví *reunirse* á favor de la iniquidad *ó idolatría* las tiendas de la Ethiopia; pero puestos fueron *luego* en derrota los pabellones de Madian.

8. ¿Acaso fué contra los rios tu enojo, oh Señor? ¿Fué contra los rios tu cólera, ó contra el mar tu indignacion?—Tú que montas sobre tus caballos, y llevas en tu carroza la salvacion:

9. Tú tomarás con denuedo tu arco, conforme á los juramentos que hiciste á las tribus *de Israél*:—tú dividirás los rios de la tierra.

10. Viéronte los montes, y se estremecieron; retiráronse los hinchados rios.—Los abismos alzaron su voz, y levantó sus manos el profundo *mar*.

11. El sol y la luna se mantuvieron en sus puestos: mar-

[1] No desconfies.
[2] Segun San Gerónimo y otros Expositores, aquí se habla del *Mesías*, mas bien que de *Cyro*.—Véase *Heb. X, v.* 36.—*Matth. XI, v.* 3.—*Genes. XLIX, v.* 10.
[3] Llegado que sea el tiempo.
[4] O desconfiado de la promesa de Dios.
[5] O hallará vida. *Rom. I, v.* 17.—*Gal. III, v.* 11.—*Heb. X, v.* 38.
[6] *Prov. XXX, v.* 16.—*Isai. V, v.* 14.
[7] O de fúnebres sátiras? *Isai. XIV, v.* 4.
[8] Los Medos y Persas.
[9] Como perros de caza.
[10] Alude al *águila*, con la cual habia comparado á aquel rey. *Cap. I, v.* 8.—Véase *Jerem. XLVIII, v.* 40.—*Ezech. XVII, v.* 3.—*Dan. IV, v.* 27.
[11] Véase esta costumbre, etc. III. *Reg. VI, v.* 36.
[12] *Jerem. LI, v.* 58.
[13] A su *prójimo*.—Véase *Amigo*.
[14] El hebreo: *quedarás descubierto vergonzosamente.*
[15] *Ezech. XVII, v.* 3.—*Zach. XI, v.* 1.
[16] *Jerem. VIII, v.* 19.—*X, v.* 14.
[17] Tal es la necesidad de los idólatras.
[18] *Psalm. X, v.* 5.
[19] Adoren los mortales la providencia de Dios siempre sábia y justa, aun cuando castiga á los buenos, y da bienes temporales á hombres perversos. Y teman mas la Divina Justicia cuando parece que no mira el perverso proceder de los impíos, y que se olvida de volver por los buenos.

[20] O pecados del pueblo. Los Setenta tradujeron: *Oracion en forma de cántico*. En esta oracion se contiene, segun San Gerónimo y otros muchos Expositores, una magnífica y clara profecía de Christo. En todos los profetas, la salvacion que nos trajo Jesu-Christo, libertándonos de la esclavitud del demonio y del pecado, se simboliza con la libertad que dió al pueblo de Israél cautivo en Babylonia. La Iglesia se vale de muchos lugares de esta oracion en el oficio del viernes santo.
[21] Los Setenta tradujeron: *Consideré tus obras, y salí fuera de mí*. Y por estas obras entienden la renovacion del mundo, y las inefables misericordias de Dios. En el verso 2 donde la Vulgata traduce, segun el hebreo, *in medio annorum notum facies*, tradujeron los Setenta *in medio animalium:* traduccion que dió motivo, ya desde el siglo V, á que varios Padres de la Iglesia entendieran que se habla de dos animales que habria en el pesebre donde nació el Mesías, segun la vulgar opinion. Pero Teofilacto las entendió de los dos *cherubines*, que estaban al lado del Arca, y formaban con ella el *propiciatorio* ó trono de Dios.
[22] Que me has revelado, cúmplela ó dala á luz.
[23] Esto es, al tiempo señalado.
[24] Por los pecados de los hombres.
[25] Alude el Profeta á lo que decia Moysés, *Deuter. XXXIII, v.* 2. El monte *Sinaí* donde se dió la Ley antigua, era figura de *Jerusalem* donde se habia de dar la Ley nueva: y lo era el monte *Pharan* donde fueron elegidos los *jueces*, á los cuales comunicó Dios su espíritu para gobernar á Israél, símbolo de los Apóstoles cuando recibieron al Espíritu Santo.
[26] Es un hebraismo. Los *sábios ó poderosos del mundo. Luc. III, v.* 5.
[27] Así que se puso en camino, ó descendió á la tierra.

charán ellos al resplandor de tus saetas, al resplandor de tu relumbrante lanza [1].

12. Tú, irritado, hollarás la tierra, y con tu furor dejarás atónitas las naciones.

13. Saliste para salvar á tu pueblo, para salvarle por medio de tu Christo.—Heriste la cabeza de la casa del impío [2]: descubriste sus cimientos de arriba abajo.

14. Echaste la maldicion sobre su cetro, sobre el caudillo de sus guerreros, los cuales venian como torbellino para destrozarme:—era *ya* su regocijo como el de aquel que, en un sitio retirado, devora al pobre *pasajero*.

15. Abriste camino en el mar á su caballería por en medio del cieno de profundas aguas [3],

16. Oí *tu voz* y se conmovieron mis entrañas: á tal voz *tuya* temblaron mis labios.—Penetre mis huesos la podredumbre, y brote dentro de mí *gusanos;*—á fin de que yo consiga reposo en el dia de la tribulacion, y vaya á reunirme con el pueblo nuestro que está apercibido [4].

17. Porque la higuera no florecerá, ni las viñas brotarán: —faltará el fruto de la oliva: los campos no darán alimento. —Arrebatadas serán del aprisco las ovejas, y quedarán sin ganados los pesebres.

18. Yo empero me regocijaré en el Señor [5], y saltaré de gozo en Dios Jesús mio.

19. El Señor Dios es mi fortaleza; y él me dará piés *ligeros* como de ciervo:—y el vencedor *Jesús* me conducirá á las alturas *de mi morada,* cantando yo himnos *en su alabanza* [6].

[1] *Jos. X, v.* 12.—*Judic. V, v.* 20.—*Sap. V, v.* 21.

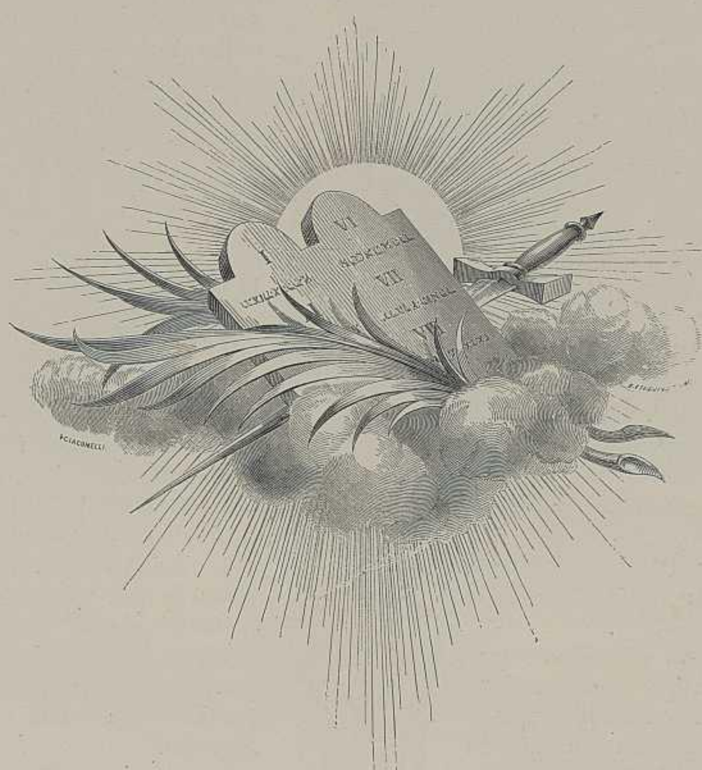
[2] Al Anti-Christo, caudillo de los impíos. II. *Thes. II, v.* 8.

[3] *Apoc. XIX, v.* 6.—*Psalm. XLVIII, v.* 1. *Aguas y cieno*, etc., significan las tribulaciones.—Véase *Agua.*

[4] *Accinctus.* Esto es, con el pueblo de los hijos de Dios, que peleó y venció á los vicios; y vencerá algun dia y juzgará el poder de los malos, que ahora triunfan en medio de sus maldades.

[5] *Luc. XXI, v.* 28.

[6] *Joan. XVI, v.* 33.—*Tob. XIII, v.* 22. Literalmente se habla de la vuelta de la cautividad de Babylonia; pero la libertad que dió Cyro á los Judíos era figura de la que nos trajo el Mesías; la cual se completará al colocarnos en la celestial Jerusalem.



LA PROFECÍA DE SOPHONÍAS

ADVERTENCIA

SOPHONÍAS fué natural del campo de Sabarath, en la tribu de Simeon, y de una familia muy ilustre, segun los términos en que se expresa su ascendencia. Comenzó á profetizar en el reinado de Josías. Exhorta á los Judíos á la penitencia, predice la ruina de Nínive, y despues de fulminar terribles amenazas contra Jerusalem, concluye con la promesa de la libertad, de la promulgacion de una nueva Ley, de la vocacion de los Gentiles, y de los progresos de la Iglesia de Jesu-Christo. Su estilo es muy vehemente, y muy semejante al de Jeremías. Tambien en este Profeta hallan algunos anunciada la segunda venida de Jesu-Christo en gloria y majestad. La Iglesia celebra la memoria de *Sophonías* á 3 de diciembre.

CAPITULO PRIMERO

Sophonías vaticina la próxima ruina de Jerusalem en castigo de sus idolatrías, y de otros enormes pecados.

1. Palabra del Señor, revelada á Sophonías, hijo de Chusi, hijo de Godolias, hijo de Amarias, hijo de Ezecias, en tiempo de Josías, hijo de Amon, rey de Judá.

2. Yo quitaré de la tierra todo lo que hay en ella; *la talaré toda,* dice el Señor:

3. Exterminaré de ella hombres y bestias: exterminaré las aves del cielo, y los peces del mar; y perecerán los impíos; y exterminaré de la tierra á los hombres, dice el Señor.

4. Y extenderé mi brazo contra Judá, y contra todos los habitantes de Jerusalem; y exterminaré de este lugar los restos *de la idolatría* de Baal, y los nombres *ó la memoria* de sus ministros y sacerdotes;

5. Y á aquellos que adoran sobre los terrados la milicia *ó astros* del cielo, y adoran y juran por el Señor, y por Melchom [1],

6. Y á los que han dejado de seguir al Señor, y á los que al Señor no buscan, ni procuran encontrarle.

7. Permaneced con *un respetuoso* silencio ante el Señor Dios: porque el dia *terrible* del Señor está cerca: preparada tiene el Señor la víctima *de su justicia;* y designados los convidados [2].

8. Y en aquel dia de la víctima del Señor, yo castigaré, *dice Dios,* los príncipes, y los hijos del rey *de Jerusalem,* y á cuantos visten *y viven* como los extranjeros [3].

9. Y castigaré entonces á todos aquellos que entran llenos de orgullo *y arrogancia* por los umbrales *del templo* [4], llenando de injusticias y de fraudes la Casa del Señor su Dios.

10. Habrá en aquel dia, dice el Señor, muchos clamores, desde la puerta de los Peces, y *muchos* aullidos desde la Segunda [5], y grande afliccion sobre los collados [6].

11. Aullad, oh moradores de Pila [7], *ó de mortero:* enmudecido está todo el pueblo de Chanaan [8], y han perecido todos aquellos que estaban nadando en la opulencia.

12. Y entonces será cuando yo iré con una antorcha en la mano registrando á Jerusalem, é iré buscando á los hombres sumidos en sus inmundicias, los cuales están diciendo en su corazon: El Señor no hace bien, ni hace mal *á nadie.*

13. Y serán saqueadas sus riquezas, y reducidas á un desierto sus casas, y construirán habitaciones *excelentes,* mas no las habitarán; plantarán viñas, mas no beberán su vino [9].

14. Cerca está el dia grande del Señor: está cerca, y va llegando con suma velocidad: amargas voces serán *las que se oigan* en el dia del Señor: los poderosos se verán entonces en apreturas.

15. Dia de ira aquel, dia de tribulacion y de congoja, dia de calamidad y de miseria, dia de tinieblas y de oscuridad, dia de nublados y de tempestades,

16. Dia del *terrible* sonido de la trompeta contra las ciudades fuertes, y contra las altas torres [10].

17. Yo atribularé á los hombres; los cuales andarán como ciegos [11], porque han pecado contra el Señor: y su sangre será esparcida como el polvo, y arrojados sus cadáveres como la basura.

18. Y ni la plata, ni el oro podrá librarlos en aquel dia de la ira del Señor [12]: cuyo ardiente celo devorará toda la tierra; pues él á toda priesa exterminará á cuantos la habitan.

CAPITULO II

El Profeta exhorta al pueblo á que ore y haga penitencia antes que llegue el dia del Señor. Destruccion de los Philisthéos, Moabitas, Ammonitas, Ethiopes y Assyrios.

1. Venid todos, reuníos, oh pueblos no amables [13],

2. Antes que el mandamiento *del Señor* produzca aquel dia como torbellino que esparce el polvo; antes que venga sobre vosotros la ira furibunda del Señor; primero que llegue el dia de su indignacion.

3. Buscad al Señor, todos vosotros, humildes de la tierra, vosotros que habeis guardado sus preceptos: id en busca de la justicia *ó santidad,* buscad la mansedumbre [14], por si podeis poneros á cubierto en el dia de la ira del Señor.

4. Porque destruida será Gaza, quedará yerma Ascalon, Azoto será asolada en medio del dia, y arrasada quedará Accaron.

5. ¡Ay de vosotros que habitais la cuerda *ó costa* del mar [15],

[1] Véase *Moloch.*—Querian muchos Hebreos unir el culto de Dios con el de los ídolos. *Levit. XVIII, v.* 21.—I. *Paral. XX, v.* 2.—*Jerem. XLIX, v.* 1.—*Amos I, v.* 15.—*V, v.* 26.—IV. *Reg. XXXIII, v.* 5.

[2] Los que han de ejercer su venganza. *Isai. XXXIV, v.* 6.—*Jerem. XLVI, v.* 10.—Ezech. *XXXIX, v.* 17.—*Apoc. XIX, v.* 17.

[3] *Ezech. XXIII, v.* 12.

[4] *Amos VI, v.* 1.

[5] Llamábase *Segunda* una parte de la ciudad edificada por el rey Manassés en un valle. II. *Paral. XXXIII, v.* 14.

[6] *Jerem. XXXI, v.* 39.

[7] *Pila* quiere decir *mortero:* y con esta metáfora denota que serán destruidos ó desmenuzados como en un mortero. *Jerem. XXXI.*

[8] El pueblo de Judá es llamado aquí con el odioso nombre de *Chanaan. Dan. XIII, v.* 56.—*Ose. XII, v.* 7.

[9] *Amos, V, v.* 11.

[10] *Jerem. XXX, v.* 4.—*Joel. II, v.* 11.—*Amos V, v.* 18.

[11] Sin atinar en nada, ó sin saber qué hacerse.

[12] *Ezech. VII, v.* 19.

[13] Oh Israelitas indignos de mi amor.—Véase *Hebraismos.*

[14] Segun San Gerónimo puede traducirse: *buscad al justo, buscad al manso,* esto es, á Dios.

[15] Sobre la costa del Mediterráneo en donde estaba el territorio de los Philisthéos. I. *Reg. XXX, v.* 14 y 16.—Véase *Cuerda.*



LA MADRE DE LOS MACABEOS

pueblo de perdicion [1]! contra tí se dirige lo que dice el Señor, oh Chanaan, tierra de Philisthéos: Yo te asolaré de tal modo, que no quede morador ninguno.

6. Y la costa del mar será morada de pastores, y aprisco de ganados;

7. Y la dicha costa será de aquellos que quedaren de la casa de Judá [2]: allí tendrán sus pastos, y descansarán por la noche en las casas de Ascalon; porque el Señor su Dios [3] los visitará, y los hará volver del cautiverio.

8. Yo he oido los denuestos de Moab, y las blasfemias que han vomitado contra el pueblo mio los hijos de Ammon [4], los cuales se han engrandecido invadiendo sus términos [5].

9. Por lo cual juro yo (dice el Señor Dios de los ejércitos, el Dios de Israél) que Moab será como Sodoma, y los hijos de Ammon como Gomorrha; lugar de espinos secos, y montones de sal [6], y un desierto sempiterno: saquearánlos las reliquias de mi pueblo, y se enseñorearán de ellos los restos de mi gente.

10. Esto les sucederá por causa de su soberbia; porque blasfemaron, y se engrieron contra el pueblo del Señor de los ejércitos.

11. Terrible se mostrará contra ellos el Señor, y aniquilará á todos los dioses *ó ídolos* de la tierra; y le adorarán *todos* los hombres, cada uno en su país, y todas las islas de las gentes [7].

12. Vosotros empero, oh Ethiopes, caereis tambien bajo el filo de mi espada:

13. Pues *el Chaldéo* extenderá su mano contra el Aquilon, y exterminará á los Assyrios, y convertirá la hermosa ciudad *de Nínive* [8] en una soledad, y en un país despoblado y yermo.

14. De suerte que sestearán en medio de ella los rebaños, y todos los ganados de las gentes *vecinas;* y se guarecerán dentro de sus casas el onocrótalo y el erizo: oiráse el canto *de las aves campesinas* en sus ventanas [9], y los cuervos *anidarán* sobre sus dinteles *ó arquitrabes:* pues yo acabaré con todo su poder.

15. Esta es aquella ciudad gloriosa que nada temia, y que decia en su corazon: Yo soy, y fuera de mí no hay otra ninguna. ¡Cómo ha venido á quedar hecha un desierto, y una guarida de fieras! Todo el que transitará por ella, la silbará, y *mofándose* batirá una mano contra otra.

CAPITULO III

Amenazas contra Jerusalem y los que la gobiernan. Consuela al resto de los fieles con la promesa de la libertad, santificacion y demás bienes que traerá la nueva Ley.

1. ¡Ay de tí, ciudad que provocas la ira! y *eso que* fuiste *ya* rescatada, oh paloma *estúpida* [10].

2. Ella no ha querido escuchar á quien la hablaba y la amonestaba: no puso su confianza en el Señor: no se acercó á su Dios.

3. Sus príncipes están en medio de ella como leones rugientes: como lobos nocturnos son sus jueces: no dejan nada para el dia siguiente [11].

4. Sus profetas son hombres furiosos [12], y sin fe: sus sacerdotes han profanado el Santuario, han hecho violencia á la Ley [13].

5. El Señor, *que es* justo, y que está en medio de ella, no hará injusticia: sino que luego luego ejecutará su juicio, y no quedará este escondido; pero el malvado no sabe lo que es vergüenza [14].

6. Yo he exterminado las naciones *enemigas*, y han quedado arrasadas sus fortalezas [15]: he dejado desiertas sus calles, y no pasa alma por ellas; sus ciudades han quedado desoladas, hasta no haber quedado hombre, ni habitante alguno.

7. Y dije: Por fin, *oh Israél*, me temerás, y recibirás mi amonestacion, á fin de que tu casa no sea arruinada por causa de todas las culpas, por las cuales te castigué. Empero *tus hijos* pusieron su conato en pervertir todos sus afectos.

8. Por tanto, espérame, dice el Señor, en el dia venidero de mi resurreccion: porque mi voluntad es congregar las naciones y reunir los reinos [16]; y *entonces* derramaré sobre ellos mi indignacion, y toda la ira y furor mio; de modo que el fuego de mi celo devorará toda la tierra.

9. Porque entonces purificaré los labios de las naciones, á fin de que todas ellas invoquen el Nombre del Señor, y le sirvan debajo de un mismo yugo [17].

10. Desde mas allá de los rios de Ethiopia, desde allí vendrán mis adoradores [18], los hijos del dispersado pueblo mio, á presentarme sus dones.

11. En aquel dia, *oh Jerusalem,* no serás confundida por todas las obras tuyas, con que prevaricaste contra mí; pues entonces yo quitaré de en medio de tí aquellos *maestros* que alimentan tu orgullo [19], y no te engreirás mas por *tener* mi santo monte *de Sion.*

12. Y dejaré en medio de tí un pueblo pobre y humilde: el cual pondrá su esperanza en el Nombre del Señor [20].

13. Los restos *del pueblo* de Israél no cometerán injusticia, ni hablarán mentira, ni tendrán en su boca una lengua falaz; pues tendrán pastos *excelentes*, y gozarán descanso, ni habrá nadie que les cause miedo.

14. Entona himnos, oh hija de Sion; canta alabanzas, oh Israél; alégrate y regocíjate de todo corazon, oh hija de Jerusalem.

15. El Señor ha borrado tu condenacion, ha ahuyentado á tus enemigos. El Señor, Rey de Israél, está en medio de tí: no tienes que temer jamás mal ninguno.

16. En aquel dia se dirá á Jerusalem: No temas; y á Sion: No hay que desmayar.

17. Está en medio de tí el Señor, el Dios tuyo, el Fuerte: él te salvará; en tí hallará él su gozo y su alegría: será constante en amarte, se regocijará, y celebrará tus alabanzas.

18. Yo reuniré aquellos hombres vanos que habian abandonado la Ley [21], puesto que eran de los tuyos: á fin de que no padezcas mas confusion á causa de ellos.

19. Hé aquí que yo quitaré la vida á todos cuantos en aquel tiempo te afligieron; y salvaré aquella *nacion* que claudicaba, y volveré á llamar á la que fué repudiada, y les daré gloria y nombradía en toda aquella tierra en que padecieron ignominia.

20. En aquel tiempo, cuando yo os habré traido, y os habré reunido, haré que adquirais nombradía, y seais alabados en todos los pueblos de la tierra; entonces que os vereis librados por mí de vuestro cautiverio, dice el Señor.

[1] En el hebreo se lee: *pueblo de Cerethim*, que en Ezechiel, cap. XXV, v. 16, tradujo San Gerónimo *pueblo de matadores.* El nombre de *Chanaan* le da á los Philisthéos por desprecio.

[2] Así se verificó cuando los Machabéos se apoderaron de la Palestina, y la destinaron para pasto de ganados. I. *Mach. V, v.* 68.—*X, v.* 84.—II. *Mach. II, v.* 32.—*Abdias, v.* 19.

[3] Compadecido de ellos.

[4] *Jerem. XLVIII.—XLIX.—Ezech. XXV.—Amos II.*

[5] *Ezech. XXXV, v.* 12.—*Abdias, v.* 12.

[6] O campos estériles.

[7] O naciones mas distantes.

[8] En el hebreo, en el chaldéo y en los Setenta, está expresado el nombre de *Nínive*, que el autor de la Vulgata tradujo con la voz *speciosam, hermosa.*—Véase *Vulgata.*—Véase sobre esta destruccion de Nínive, *Isai. X, v.* 5.—*Nahum I.—II.—Jonas III, v.* 4.—*Tob. XIV, v.* 6.

[9] *Isai. XXIV, v.* 11.

[10] *Ose. VII, v.* 11.

[11] *Ezech. XXII, v.* 27.—*Mich. III, v.* 11.

[12] Puede traducirse *fanáticos;* pues agitados de un espíritu malo salian como fuera de sí, y eran los que esparcian profecías falsas.

[13] Para que sirva á su codicia. *Matth. XV, v.* 2 *y sig.—XXIII, v.* 16.

[14] Tiene Jerusalem cara de mujer abandonada. *Jerem. III, v.* 3.

[15] O sus *príncipes.* En este sentido se usa la voz *anguli. Judic. XX, v.* 2.

[16] Bellísima y clara profecía de lo que habia de suceder despues de la venida del Mesías. Eusebio, *Demonstr., lib. II, cap. XVII;* San Agustin, *De civ. Dei, lib. XVIII, cap. XXXIII,* y los antiguos rabinos, como dice San Gerónimo, todos han visto siempre en este pasaje de Sophonías la Iglesia de Jesu-Christo.

[17] O de un *solo yugo*, segun la traduccion de los Setenta, y las dos, siriaca y arábiga.

[18] *Psalm. LXXI, v.* 9.—*Isai. XVIII, v.* 1, 7.—*Act. VIII, v.* 27.

[19] Habla á la Iglesia de los primeros Judíos que se convirtieron en Jerusalem.—Véase I. *Cor. I, v.* 26 y 27.

[20] La primitiva Iglesia de Christo pudo llamarse con propiedad *pueblo de sábios* no segun la carne, sino segun Dios.

[21] Profecía de la conversion de todo el pueblo judáico á la fe de Jesu-Christo.

LA PROFECÍA DE AGGÉO

ADVERTENCIA

Nació *Aggéo*, segun comunmente se cree, en Babylonia, durante la cautividad de los Judíos, unos quinientos años antes de la venida de Jesu-Christo. *Aggéo*, Daniel, Zacharías y Malachias, fueron como los últimos Profetas del Antiguo Testamento; y por eso hablaron ya con mayor claridad, y parece que señalaban con el dedo al Mesías. Volvió á Judéa con Zorobabel, príncipe de Judá, al cual, y al Sumo Sacerdote Jesus, hijo de Josedec, y á todo el pueblo los exhortó á reedificar el templo; prometiéndoles que Dios le haria mas célebre y glorioso que el primero, no con la abundancia de oro y plata, sino con la presencia del Mesías, del *Deseado de todas las gentes*, que predicaria en él el Evangelio de la paz (*cap. II, v.* 81). Esta admirable profecía está en términos tan claros, que los rabinos, autores del Talmud, la entendieron siempre como nosotros, de la venida del Mesías. Comenzó á profetizar dos meses antes que Zacharías, segun se ve en el capítulo I, v. 1.

CAPITULO PRIMERO

Reprende el Profeta el descuido de los Judíos en reedificar el templo del Señor. Zorobabel, caudillo del pueblo, y Jesus Sumo Sacerdote, á una con el pueblo, dan principio á la fábrica del templo.

1. En el año segundo del rey Darío [1], en el sexto mes, el dia primero del mes, el Señor habló por medio de Aggéo, Profeta, á Zorobabel, hijo de Salathiel, príncipe *ó gobernador* de Judá [2], y á Jesus hijo de Josedec [3], Sumo Sacerdote, diciendo:
2. Esto dice el Señor de los ejércitos: Dice este pueblo: No es llegado aun el tiempo de reedificar la Casa del Señor.
3. Pero el Señor ha hablado á Aggéo Profeta, diciendo:
4. ¿Conque es tiempo de que vosotros habiteis en casas de hermosos artesonados, y esta Casa estará abandonada?
5. Ahora pues, esto dice el Señor de los ejércitos: Poneos á considerar sériamente vuestros procederes:
6. Habeis sembrado mucho, y recogido poco: habeis comido, y no os habeis saciado: habeis bebido, y no os habeis refocilado: os habeis cargado de ropa, y no os habeis calentado; y aquel que ganaba salarios los ha ido poniendo en saco roto [4].
7. Así habla el Señor de los ejércitos: Poneos á reflexionar atentamente sobre vuestros procederes.
8. Subid al monte [5], traed de allí maderos y reedificad mi Casa: y yo me complaceré en ella, y seré en ella glorificado, dice el Señor.
9. Vosotros esperabais lo mas, y os ha venido lo menos: y *aun ese poco* lo metisteis dentro de *vuestras* casas, y yo con un soplo lo hice desaparecer. ¿Y por qué? dice el Señor de los ejércitos. Porque mi Casa está abandonada, y cada uno de vosotros se ha dado gran priesa á reparar la suya propia.
10. Por eso se prohibió á los cielos el daros el rocío *ó la lluvia*, y se prohibió á la tierra el dar su fruto.
11. Y envié la sequía sobre la tierra y sobre los montes en perjuicio de los granos, y del vino, y del aceite, y de todos los productos de la tierra, y de los hombres, y de las bestias, y de toda labor de manos.
12. Y Zorobabel hijo de Salathiel, y Jesus hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, y todo el resto del pueblo oyeron la voz del Señor Dios suyo en las palabras del Profeta Aggéo, que les envió el Señor su Dios: y temió el pueblo al Señor.
13. Y Aggéo, uno de los enviados del Señor, dijo al pueblo: El Señor ha dicho: Yo estoy con vosotros.
14. Y excitó el Señor el espíritu de Zorobabel, hijo de Salathiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Jesus, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo: y emprendieron la fábrica del templo del Señor de los ejércitos, su Dios.

CAPITULO II

El Señor alienta á los Judíos que trabajaban en la fábrica del templo, con la promesa de que el Mesías entraria en él, y le llenaria de gloria. Comenzada la fábrica, los castigos de Dios se mudan en bendiciones.

1. Á veinte y cuatro dias del mes sexto, año segundo del rey Darío [6].
2. En el mes séptimo, á veinte y un dias del mes, habló el Señor al Profeta Aggéo, diciéndole:
3. Habla á Zorobabel, hijo de Salathiel, gobernador de Judá, y á Jesus, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, y al resto del pueblo, y díles:
4. ¿Quién ha quedado de *todos* vosotros que haya visto este templo en su gloria primera [7]? ¿Y qué tal os parece él ahora? ¿Por ventura no es como nada ante vuestros ojos [8]?
5. Pues ahora, oh Zorobabel, ten buen ánimo, dice el Señor: buen ánimo tambien, oh Jesus, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote; y buen ánimo tú, pueblo todo del país, dice el Señor de los ejércitos: y cumplid (pues yo estoy con vosotros, dice el Señor de los ejércitos)
6. El pacto que hice con vosotros cuando saliais de la tierra de Egypto; y mi espíritu estará en medio de vosotros: no temais.

[1] Esto es, el año XVI de haber vuelto los Judíos de la cautividad, y el XIV de haberse interrumpido la reedificacion del templo. I. *Esd. IV, v.* 5.
[2] I. *Esd. V, v.* 1.
[3] I. *Paral. VI, v.* 15.
[4] *Deuter. XXVIII, v.* 38.—*Levit. XXVI, v.* 26.—*Mich. VI, v.* 15.
[5] Al monte *Líbano*. I. *Esd. III, v.* 7.
[6] En este dia comenzaron á preparar la obra. Este versículo primero va unido con el último del capítulo anterior.
[7] *Esd. III, v.* 12.
[8] ¡Cuál seria la magnificencia del primer templo, cuando era tan grandioso aun este segundo! *Marc. XIII, v.* 1.—Véase *Templo*.

7. Porque esto dice el Señor de los ejércitos: Aun falta un poco *de tiempo* [1], y yo pondré en movimiento el cielo y la tierra, y el mar y todo el universo.

8. Y pondré en movimiento las gentes todas: porque VENDRÁ EL DESEADO de todas las gentes; y henchiré de gloria este templo, dice el Señor de los ejércitos.

9. *Por lo demás* mia es la plata, dice el Señor de los ejércitos, y mio el oro [2].

10. La gloria de este último templo será grande, será mayor que la del primero, dice el Señor de los ejércitos; y en este lugar daré yo la paz *ó felicidad*, dice el *mismo* Señor de los ejércitos [3].

11. Á veinte y cuatro dias del mes nono, en el año segundo del rey Darío, el Señor habló al Profeta Aggéo, y le dijo:

12. Esto dice el Señor de los ejércitos: Propon á los sacerdotes esta cuestion legal:

13. Si un hombre llevare carne santificada en una extremidad de su vestido [4], y tocare con la orla de él pan ó vianda, ó vino, ó aceite, ú otra cosa de comer, ¿quedará acaso santificada la tal cosa? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.

14. Y añadió Aggéo: Si alguno que está inmundo por razon de un muerto tocare alguna de todas estas cosas, ¿quedará por ventura inmunda la cosa que tocó? Y respondieron los sacerdotes diciendo: Inmunda quedará [5].

15. Á lo que repuso Aggéo, y dijo: Así es este pueblo, y así es esta gente delante de mí, dice el Señor, y así sucede con todas las obras de sus manos; pues todo cuanto han ofrecido en este lugar, todo es inmundo.

16. Y reflexionad ahora vosotros lo sucedido desde este dia atrás, antes que comenzaseis á construir el templo del Señor:

17. Cuando acercándoos á un monton *de mieses, que parecia* de veinte celemines, venia á quedar en diez; y yendo al lagar para sacar cincuenta cántaros, no sacabais mas de veinte.

18. Yo destruí con viento abrasador, y con añublo, y con pedrisco todas las labores de vuestras manos [6]; y no hubo entre vosotros quien se convirtiese á mí, dice el Señor.

19. Pero fijad vuestra atencion desde este dia en adelante, desde el dia veinte y cuatro del mes nono: desde el dia en que se echaron los cimientos del templo del Señor, parad vuestra atencion.

20. ¿No veis como aun no han nacido las simientes, y que las viñas y las higueras, y los granados y los olivos no están aun en flor? *Pues* yo desde este dia les echaré mi bendicion.

21. Y habló el Señor segunda vez á Aggéo, á los veinte y cuatro dias del mes, y díjole:

22. Habla á Zorobabel, gobernador de Judá, y díle: Yo pondré en movimiento á un tiempo el cielo y la tierra,

23. Y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré el poder del reino de las gentes, y volcaré los carros de guerra, y los que van sobre ellos, y caerán *muertos* los caballos, y los que los montan, cada uno bajo el filo de la espada de su hermano.

24. En aquel tiempo, dice el Señor de los ejércitos, yo te ensalzaré, oh Zorobabel [7], hijo de Salathiel, siervo mio, dice el Señor, y te tendré como un anillo de sellar; pues á tí te he escogido, dice el Señor de los ejércitos.

[1] Faltaba algo mas de quinientos años hasta el nacimiento de Jesu-Christo, y llámase un *poco de* tiempo con respecto á la eternidad de Dios. El Apóstol citando este lugar (*Heb. XII, v.* 26) le dijo segun la version griega de los Setenta, en la cual se lee: *Aun otra vez, y yo pondré en movimiento*, etc.

[2] Mio es cuanto podeis ofrecerme.

[3] Véase *Paz.*—Aquí por la *paz* se entiende el mismo Jesu-Christo, llamado *Príncipe de la paz.*—Véase *Isai. II, v.* 4, y *XI, v.* 6.—*Dan. IX, v.* 24. —*Ephes. II, v.* 14.—En estas palabras se ve claramente la venida del Mesías; pues Jesu-Christo honró con su presencia el segundo templo, predicó en él, hizo milagros, etc. Este segundo templo ya no subsiste: luego no hay que esperar ya la venida del Mesías. En otro sentido por el segundo templo se entiende la Iglesia de Jesu-Christo, mucho mas gloriosa que la Synagoga.—Véase I. *Cor. III.*—Es de notar que Herodes hizo muchas obras en este segundo templo el año XVII antes de nacer Jesu-Christo.—Véase el índice cronológico, año 3987 del MUNDO.

[4] *Levit. VI, v.* 27.—*VII, v.* 19.—*Num. XIX, v.* 13.

[5] *¿Acaso las carnes santificadas*, decia Jeremías, cap. XI, v. 15, *te quitarán de encima tus maldades?*

[6] *Amos IV, v.* 9.

[7] *Eccli. XLIX, v.* 13. Fué Zorobabel uno de los progenitores del Mesí segun la carne. *Matth. I, v.* 12.

LA PROFECÍA DE ZACHARÍAS

ADVERTENCIA

Zacharías fué hijo de Barachias, y nieto de Addo; y algunos creen que es el mismo de quien Jesu-Christo dijo que fué muerto entre el templo y el altar [1]; aunque San Gerónimo es de opinion contraria. Envióle Dios casi al mismo tiempo que á Aggéo, para alentar á los Judíos á proseguir y concluir la restauracion del templo: por lo cual el argumento de ambos Profetas es el mismo, bien que el estilo de *Zacharías* es mas alto y misterioso. Lo que dice del Mesías es tan claro y terminante, que parece un Evangelista. Habla tambien de la conversion de los Judíos al fin del mundo, y por último del Anti-Christo. Pero hay muchos otros lugares tan difíciles de entender, que San Gerónimo, al comenzar su *Comentario*, dice que es el mas oscuro de los doce *Profetas menores*. Algunos opinan que ciertas expresiones grandiosas y magníficos emblemas de que usa aluden á la segunda venida de Jesu-Christo en gloria y majestad.

CAPITULO PRIMERO

Zacharías exhorta á los Judíos á la penitencia, y á que no imiten á sus padres, que fueron castigados por haber despreciado los avisos de los profetas. Predice la restauracion de la Iglesia, y la destruccion de sus enemigos.

1. En el mes octavo del año segundo del rey Darío [2], el Señor habló á Zacharías, Profeta, hijo de Barachias, hijo de Addo, y le dijo:

2. El Señor estuvo altamente irritado contra vuestros padres.

3. Mas tú dirás á estos *sus hijos:* Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos á mí, dice el Señor de los ejércitos, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los ejércitos [3].

4. No seais como vuestros padres, á los cuales exhortaban los anteriores profetas, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos de vuestros malos pasos y de vuestros malvados designios. Ellos empero no me escucharon, ni hicieron caso, dice el Señor.

5. ¿Y dónde están ya vuestros padres? ¿Y acaso los profetas vivirán para siempre?

6. Pues las palabras mias y los decretos mios, intimados á mis siervos los profetas, ¿por ventura no alcanzaron á vuestros padres? Ellos se convirtieron y dijeron: El Señor de los ejércitos ha hecho con nosotros aquello mismo que pensó hacer en vista de nuestras obras y de nuestros procederes.

7. A veinte y cuatro dias del mes undécimo *llamado* Sabath [4], el año segundo de Darío, el Señor habló de esta manera á Zacharías Profeta, hijo de Barachias, hijo de Addo [5].

8. Tuve pues de noche esta vision: Ví á un hombre [6] montado sobre un caballo rojo, que estaba parado entre unos mirtos que habia en una hondonada; y detrás de él habia caballos rojos, manchados, y blancos [7].

9. Y dije yo: ¿Qué son estos, señor mio? Y el Ángel que hablaba conmigo [8] díjome: Yo te haré conocer lo que son estas cosas.

10. En esto, aquel hombre que estaba parado entre los mirtos, respondió y dijo: Estos son los *ángeles* que envió el Señor á recorrer la tierra.

11. Y respondieron aquellos al Ángel del Señor que estaba parado entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y hemos visto que toda está poblada, y que goza de reposo.

12. A lo que replicó el Ángel del Señor [9], y dijo: Oh Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo no te apiadarás de Jerusalem y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás enojado? Este es ya el año septuagésimo [10].

13. Y respondió el Señor al Ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consuelo.

14. Y díjome el Ángel que hablaba conmigo: Clama, y dí: Esto dice el Señor de los ejércitos: Me hallo poseido de un grande celo por amor de Jerusalem y de Sion;

15. Y estoy altamente irritado contra aquellas naciones poderosas. Ya estaba yo un poco enojado; mas ellas han agravado el mal.

16. Por tanto, esto dice el Señor: Volveré mis ojos compasivos hácia Jerusalem, y en ella será edificado mi templo, dice el Señor de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalem [11].

17. Clama todavía, y dí: Esto dice el Señor de los ejércitos: Mis ciudades aun han de rebosar en bienes, y aun consolará el Señor á Sion, y de nuevo escogerá á Jerusalem [12].

18. Y levanté mis ojos, y observé, y ví cuatro astas.

19. Y díjele al Ángel que hablaba conmigo: ¿Qué significa esto? Y respondióme: Estas son las astas que han aventado á Judá, y á Israél, y á Jerusalem.

20. Y mostróme el Señor cuatro *ángeles en forma de* operarios [13].

[1] *Matth. XXIII, v.* 35.
[2] Comenzó, pues, á profetizar unos dos meses despues de Aggéo. *Agg. I, v.* 1.
[3] *Isai. XXI, v.* 12.—*XXXI, v.* 6.—*Jerem. III, v.* 12.—*Ezech. XVIII, v.* 30.—*XX, v.* 7.—*Ose. XIV, v.* 2.—*Joel II, v.* 12. *Y como sin que Dios nos ayude con su gracia, no podemos convertirnos á él, clamemos á él todo el dia*, dice San Gregorio, *con el Profeta: No apartes de mí tu rostro. In Psalm. VII. Pœnit.*
[4] Los Judíos, durante su cautiverio, tomaron de los Chaldéos los nombres de los meses, y dejaron los nombres que antes usaban.—Véase *Mes.*
[5] Por medio de la siguiente vision.
[6] Comunmente se cree que era el Arcángel San Miguel, protector ó custodio de la Synagoga. *Dan. X, v.* 21. Así opina San Gerónimo.
[7] Sobre estos caballos se veian otros tantos personajes, que eran los ángeles protectores de otras naciones; y los diversos colores denotaban, dice San Gerónimo, los diferentes caractéres, etc.
[8] Este Angel no era San Miguel, sino el Angel custodio del Profeta, dice San Gerónimo. Teodoreto y otros creen que era San Miguel.
[9] San Miguel protector de los Judíos.
[10] De la destruccion de Jerusalem y del templo. Los setenta años de la cautividad se terminaron en el año I de Cyro. Pero los setenta de que se habla aquí, cumplieron en el año II de Darío, hijo de Histaspes, habiendo comenzado en el sitio de Jerusalem.
[11] Esto es, ella y su templo serán reedificados de nuevo.
[12] Para morada suya. O tambien: *para esposa suya.* Jerusalem habia sido como repudiada por Dios, á causa de sus idolatrías. *Mich. IV, v.* 6.
[13] Con herramientas propias para destruir un edificio.

21. Y dije: ¿Qué vienen á hacer estos? Y él me respondió, diciendo: Aquellas son las astas que aventaron á los varones de Judá uno por uno, sin que pudiese levantar cabeza ninguno de ellos; y estos vinieron para aterrarlos, para abatir las astas *ó el poder* de las naciones, las cuales levantaron sus fuerzas contra el país de Judá para exterminar sus habitantes.

CAPITULO II

Gloria de Jerusalem, y muchedumbre de sus moradores. Dios será su muralla. Muchas naciones vendrán á Sion á servir al Señor, el cual las recibirá en su pueblo.

1. Y levanté mis ojos, y estaba observando; y hé aquí un varon que tenia en su mano una cuerda *como* de medidor.
2. Y dije yo: ¿Á dónde vas? Voy á medir á Jerusalem, me respondió, para ver cuánta es su latitud, y cuánta su longitud.
3. Y hé aquí que salió fuera el Ángel que hablaba conmigo, y otro Ángel le salió al encuentro.
4. Y le dijo: Corre, habla á ese jóven, y díle: Sin muros será habitada Jerusalem, á causa de la muchedumbre de personas y de animales que contendrá en su recinto.
5. Pero yo seré para ella, dice el Señor, como una muralla de fuego, que la circundará, y yo seré glorificado en medio de ella [1].
6. ¡Ah! huid, huid *ahora* de la tierra del Norte, dice el Señor: puesto que [2] os dispersé yo por los cuatro vientos del cielo, dice el Señor.
7. Huye, oh Sion, tú que habitas en la ciudad de Babylonia.
8. Porque esto dice el Señor de los ejércitos; el cual, despues de *restituida vuestra* gloria, me enviará á las naciones que os despojaron (porque quien os tocare á vosotros, toca en las niñas de mis ojos):
9. Hé aquí que levanto yo mi mano contra ellas, y serán presa de aquellos que fueron esclavos suyos: y conocereis que el Señor de los ejércitos es el que me ha enviado.
10. Canta himnos de alabanza, y alégrate, oh hija de Sion: porque mira, yo vengo y moraré en medio de tí, dice el Señor [3].
11. Y en aquel dia se allegarán al Señor muchas naciones, y serán *tambien* pueblo mio, y yo habitaré en medio de tí: y tú conocerás que el Señor de los ejércitos me ha enviado á tí.
12. Y poseerá á Judá como herencia suya en la tierra santa; y escogerá otra vez á Jerusalem [4].
13. Callen todos los mortales ante el acatamiento del Señor [5]: porque él se ha levantado, y ha salido *ya* de su santa morada.

CAPITULO III

Zacharías con una vision que refiere al pueblo le da un nuevo anuncio de que recobrará la gracia del Señor, y juntamente una nueva promesa de la venida del Mesías para fundar la nueva Iglesia.

1. É hízome ver el Señor al Sumo Sacerdote Jesus *ó Josué*, que estaba en pié ante el Ángel del Señor, y estaba Satan á su derecha para oponérsele.
2. Y dijo el Señor á Satan: Incrépete *ó confúndate* el Señor [6], oh Satan: Incrépete, *repito*, el Señor, el cual ha escogido *para sí* á Jerusalem. ¿Por ventura no es este un tizon sacado del fuego [7]?
3. Y Jesus estaba vestido de ropas sucias, y permanecia en pié delante del Ángel:
4. El cual respondió y dijo á los que estaban en su presencia: Quitadle las ropas sucias. Y á él le dijo: Hé aquí que te he quitado de encima tu maldad, y te he hecho vestir ropas de gala [8].
5. Y añadió: Ponedle en la cabeza una tiara limpia; y pusiéronle en la cabeza una tiara [9] limpia, y le mudaron de vestidos. Entre tanto el Ángel del Señor estaba en pié.
6. É hizo el Ángel del Señor esta protesta á Jesus, diciéndole:
7. Esto dice el Señor de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y guardares mis preceptos, tú tambien serás juez *ó gobernador* de mi Casa, y custodio de mi templo, y te daré algunos de estos *ángeles* que ahora están aquí presentes, para que vayan contigo [10].
8. Escucha tú, oh Jesus Sumo Sacerdote, tú y tus amigos que moran contigo, que son varones de portento [11]. Atiende pues lo *que digo:* YO HARÉ VENIR Á MI SIERVO EL ORIENTE [12].
9. Porque hé aquí la piedra que yo puse delante de Jesus; piedra única, y la cual tiene siete ojos: hé aquí que yo la labraré con el cincel, dice el Señor de los ejércitos [13]: y en un dia arrojaré yo de aquella tierra la iniquidad.
10. En aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, convidará cada uno á su amigo á la sombra de su parra y de su higuera.

CAPITULO IV

Muestra el Señor al Profeta un candelero de oro, con dos olivas que destilan aceite para mantener la luz de las siete lámparas del candelero. Las dos olivas figuran al sacerdote Jesus y Zorobabel.

1. Y volvió el Ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como á un hombre á quien se le despierta de su sueño.
2. Y díjome: ¿Qué es lo que ves? Yo veo, respondí, aparecer un candelero todo de oro [14], que tiene encima una lámpara [15], y siete lamparillas *ó luces*, y siete canales *ó tubos* para dichas siete luces del candelero;
3. Y sobre *el tronco de* este dos olivas, una á la derecha de la lámpara, otra á su izquierda.
4. Y en seguida dije al Ángel que hablaba conmigo: Oh señor mio, ¿qué viene á ser esto?
5. Á lo cual respondiendo el Ángel que conmigo hablaba, me dijo: ¿Conque no sabes tú lo que significan estas cosas? No, mi señor, dije yo.
6. Entonces respondióme él, y díjome: Esta es la palabra que el Señor dice á Zorobabel: No ha de ser por medio de un ejército, ni con la fuerza, sino por *la virtud de* mi espíritu, dice el Señor de los ejércitos.
7. ¿Qué eres tú, oh monte grande, delante de Zorobabel [16]? serás reducido á una llanura. Él pondrá la piedra principal [17], é igualará su gracia á la gracia *ó gloria* de aquel [18].

[1] Todo esto manifiesta el amor y la continua proteccion que Dios dispensaba á su pueblo.
[2] Solamente para castigaros.
[3] Muchos Padres ven en estas palabras y siguientes una profecía de Jesu-Christo, y una prueba de su Divinidad.
[4] Para residencia suya.—Véase la predileccion del Señor para con los Judíos, *Matth. XV, v.* 24.—De entre ellos escogió sus Apóstoles, y de ellos formó al principio su Iglesia, ó la nueva Jerusalem.
[5] Y adórenle con profundo respeto.
[6] San Gerónimo y otros Expositores opinan que de estos dos que se llaman *Señores*, el uno es el Señor ó Dios Padre, y el otro el Señor ó Dios Hijo. Segun otros puede traducirse: *Y dijo el Ángel del Señor*, etc.
[7] Véase *Amos, cap. IV, v.* 11. Parece que aquí se significa por este tizon á Jesus, Sumo Sacerdote y cabeza de toda la nacion, librado por la misericordia del Señor de la ruina de la nacion judáica.
[8] *Vestes mutatoriæ* se llaman las que no se usan todos los dias, y sí solamente en dias de fiesta.
[9] *Exod. XXVIII, v.* 4 y 36.
[10] *Matth. XIX, v.* 28.
[11] O mirados como un prodigio: tales son tus amigos Aggéo, Malachias, Zacharías, Esdras, Nehemias, Zorobabel, etc., etc.
[12] צמח *Tzomaj* es un nombre sustantivo y no participio, y significa *Oriente, pimpollo*, etc.—Véase *Oriente.*—Por eso en la paráfrasis chaldéa se lee משיח *Mesías.* En *Isaias, cap. IX, v.* 1, el Mesías es llamado *renuevo ó pimpollo.*
[13] De esta *piedra*, símbolo de Jesu-Christo, habló *Isaías, cap. XXVIII, v.* 16.—Véase *Psalm. CXVII, v.* 22.—Los *siete ojos* son siete ángeles puestos por el Señor para velar en el gobierno de la Iglesia.—Véase despues *cap. IV, v.* 10.—*Apoc. V, v.* 6.—En esta primera *y única piedra* Jesu-Christo, fundamento de la Iglesia, imprimió el Eterno Padre sus perfecciones: fué trabajada durante la pasion y muerte de Jesus.
[14] *Joan. I, v.* 9.—*III, v.* 19.—*Act. XIII, v.* 47.—*Apoc I, v.* 12.—*II, v.* 2, 5.
[15] En hebreo גלה *gulah*, que significa una *concha*, ó *vaso redondo*, ó el *depósito* del aceite.
[16] *Monte grande*, esto es, *Samaria*, y demás enemigos.
[17] Y acabará el templo.
[18] El segundo templo igualará y aun excederá al primero, no en la suntuosidad y riquezas, pero sí con la gloria de contener algun dia en su recinto al Mesías.—Véase *Templo.*

8. Y hablóme el Señor, y díjome:

9. Las manos de Zorobabel han puesto los cimientos de este templo, y sus mismas manos le acabarán: y conocereis que el Señor de los ejércitos me ha enviado á vosotros.

10. Porque ¿quién es el que hacia poco caso de los cortos *progresos en los primeros* dias [1]? Pues éste tal se alegrará, y verá la piedra de plomo *ó la plomada* en la mano de Zorobabel [2]. Estos *(las siete luces)* son los siete ojos del Señor, que recorren toda la tierra.

11. Y yo repuse, y dije: ¿Qué son estas dos olivas á la derecha é izquierda del candelero?

12. Y de nuevo le pregunté, y dije: ¿Qué son las dos ramas de olivas que están junto á los dos picos de oro, donde hay los tubos de oro?

13. Y contestó diciéndome: Pues qué ¿no sabes lo que es esto? No, mi señor, dije.

14. Y respondió él: Estos son los dos ungidos [3], los cuales están ante el Dominador de todo el orbe [4].

CAPITULO V

El Profeta ve un libro que vuela, por el cual serán juzgados los malos: ve á una mujer sentada sobre una vasija, sellada con una masa de plomo: ella es la impiedad; y ve á dos mujeres con alas que trasladan esta vasija al país de Sennaar.

1. Y volvíme, y levanté los ojos, y ví un volúmen [5] que volaba [6].

2. Y díjome *el Ángel:* ¿Qué es lo que ves? Yo veo, respondí, un volúmen que vuela, y es de *unos* veinte codos de largo y diez de ancho.

3. Á lo que repuso él: Esta es la maldicion que se derrama sobre toda la superficie de la tierra; porque todos los ladrones [7], segun lo que allí *en el volúmen* está escrito, serán condenados: y condenados serán igualmente por él todos los perjuros.

4. Yo le sacaré fuera [8], dice el Señor de los ejércitos, y caerá encima de la casa del ladron, y del que jura falsamente en mi nombre, y se pondrá en medio de sus casas, y las consumirá juntamente con sus maderos y piedras.

5. Y salió fuera el Ángel que hablaba conmigo, y díjome: Levanta tus ojos, y mira qué es eso que aparece.

6. Y dije yo: ¿Qué viene á ser eso? Es, respondió, una ámphora *ó medida* que te se pone delante; y añadió: Eso es á lo que atienden ellos en toda la tierra *de Israél* [9].

7. Y ví despues que traian un talento *ó quintal* de plomo [10], y ví á una mujer sentada en medio de la ámphora.

8. Y dijo *el Ángel:* Esta es la impiedad. Y la echó al fondo de la ámphora [11], y puso la porcion de plomo sobre la boca de aquella vasija.

9. Y levanté mis ojos, y miré, y hé aquí que venian dos mujeres, cuyas alas movia el viento, las cuales eran como alas de milano, y alzaron la ámphora en el aire.

10. Y dije yo al Ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan ellas la ámphora?

11. Á la tierra de Sennaar, me respondió, para que allí se le edifique una casa *ó habitacion,* y quede allí colocada, y sentada sobre su basa *la impiedad.*

CAPITULO VI

Vision de cuatro carrozas que salen de entre dos montañas hácia diversas partes del mundo. Coronas sobre la cabeza del Sumo Sacerdote Jesus, y del que se llama Oriente, el cual reedificará el templo del Señor.

1. Y de nuevo levanté mis ojos y observé; y hé aquí cuatro carrozas que salian de entre dos montes: y estos montes eran montes de bronce [12].

2. En la primera carroza habia caballos rojos, y en la segunda caballos negros.

3. En la carroza tercera caballos blancos, y en la cuarta caballos manchados y vigorosos.

4. Y pregunté al Ángel que hablaba conmigo: ¿Qué significan estas cosas, señor mio?

5. Á lo que respondiendo el Ángel me dijo: Estos son los cuatro vientos del cielo [13], que salen para presentarse ante el Dominador de toda la tierra.

6. La carroza que tenia los caballos negros, se dirigia hácia la tierra del Septentrion, é iban en pos de ella los caballos blancos; y los caballos manchados salieron hácia la tierra del Mediodía.

7. Y estos, que eran los mas vigorosos, así que salieron anhelaban recorrer toda la tierra. Y *el Ángel* les dijo: Id, recorred la tierra; y en efecto la anduvieron toda.

8. En seguida me llamó, y me habló de esta manera: Mira, aquellos que se dirigen hácia la dicha tierra, han hecho que reposase el espíritu mio sobre la tierra del Aquilon.

9. Y el *Ángel del* Señor me habló diciendo:

10. Toma las ofrendas de aquellos que han venido del cautiverio, *á saber,* de Holdai, y de Tobías, y de Idaías, é irás tú en aquel dia, y entrarás en la casa de Josías, hijo de Sophonías, que llegó *tambien* de Babylonia.

11. Y tomarás el oro y la plata, y harás unas coronas, que pondrás sobre la cabeza del Sumo Sacerdote Jesus, hijo de Josedec.

12. Al cual hablarás de esta manera: Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos: Hé aquí el varon cuyo nombre es ORIENTE [14]: y él nacerá de sí mismo [15], y edificará un templo al Señor.

13. Él construirá un templo al Señor, y quedará revestido de gloria, y se sentará y reinará sobre su solio, y estará el sacerdote sobre su trono, y habrá paz *y union* entre ambos *tronos* [16].

14. Y serán las coronas como un monumento para Helem, y Tobías, é Idaías, y Hem [17] hijo de Sophonías, en el templo del Señor.

15. Y los que están en lugares remotos vendrán, y trabajarán en la fábrica del templo del Señor: y conocereis que el Señor de los ejércitos me envió á vosotros. Mas esto será si vosotros escucháreis con docilidad la voz del Señor Dios vuestro.

CAPITULO VII

Los ayunos de los Judíos durante la cautividad no fueron gratos al Señor, porque no dejaron su mala vida. Por sus maldades fueron hechos cautivos.

1. El año cuatro del rey Darío habló el Señor á Zacharías el dia cuarto del mes nono, que es el de Casleu,

[1] Aquellos dias en que se adelantaba poco en la fábrica del templo.
[2] Para reedificar el santo tamplo.
[3] Jesus y Zorobabel.
[4] Como ministros suyos.
[5] O un largo pergamino.—Véase *Libro.—Ezech. II, v.* 9. Los Setenta tradujeron Δρέπανον *hoz. Apoc. XIV, v.* 14.
[6] O era movido del viento.
[7] O que dañan al prójimo.
[8] A la vista de todos.
[9] A llenar la medida de sus maldades, y así la ámphora de la impiedad significa metafóricamente los Judíos impíos y pecadores en Babylonia ó país de Sennaar. Esta voz *Sennaar* significa aturdimiento, conmocion.
[10] El peso del plomo es aquí símbolo de la gravedad de los pecados y de su castigo. *San Gerónimo.*
[11] O de aquella grande tinaja.
[12] Las cuatro carrozas son símbolo de las cuatro monarquías, ó imperios de los Chaldéos, Persas, etc.—Véase *Dan. II, v.* 37.—*Psalm. XIX, v.* 8.—*Nah. III, v.* 2.—*Ezech. I.—Cant. I, v.* 8.
[13] Aquí debe suplirse la partícula de comparacion ó semejanza *como,* ó *al modo que,* la cual suele omitirse en el idioma hebreo con mucha frecuencia. *Estas carrozas son semejantes,* etc.
[14] En el texto chaldéo en vez de *Oriente* se lee *Mesías. Luc. I, v.* 78.
[15] O por su virtud misma.
[16] La partícula *illos* de la Vulgata se refiere á los *solios;* pues aunque *solium* en latin es neutro, en hebreo es masculino.—Véase *Vulgata.*
[17] No se sabe por qué aquí *Holdai* se llama *Helem,* y *Josías, Hem.*

2. Cuando Sarasar y Rogommelech y la gente que estaba con él enviaron á la Casa de Dios á hacer oracion en la presencia del Señor [1],

3. Y á preguntar á los sacerdotes de la Casa del Señor de los ejércitos, y á los profetas, diciendo: ¿Debo yo llorar en el quinto mes [2], ó debo purificarme [3], como ya lo hice en muchos años *que duró el cautiverio?*

4. Y el Señor de los ejércitos me habló y dijo:

5. Responde á todo el pueblo del país, y á los sacerdotes, y díles: Cuando ayunabais y plañiais en el quinto y séptimo mes durante estos setenta años, ¿acaso ayunasteis por respeto mio [4]?

6. Y cuando comiais y bebiais, ¿acaso no lo haciais mirando por vosotros mismos?

7. ¿No son estas cosas las que dijo el Señor, por medio de los anteriores profetas, cuando estaba aun poblada Jerusalem, y llena de riquezas, tanto ella como las ciudades vecinas, y poblada la parte del Mediodía y sus campiñas?

8. Y el Señor habló á Zacharías, diciéndole:

9. Esto es lo que manda el Señor de los ejércitos: Juzgad segun la verdad y la justicia, y haced cada uno de vosotros repetidas obras de misericordia [5] para con vuestros hermanos.

10. Y guardaos de agraviar á la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre [6]; y nadie piense mal en su corazon contra el prójimo.

11. Mas ellos no quisieron escuchar, y rebeldes volvieron la espalda, y se taparon sus oidos para no oir.

12. Y endurecieron su corazon como un diamante; para no hacer caso de la Ley, ni de las palabras que les habia dirigido el Señor por medio de su espíritu, puesto en boca de los anteriores profetas. De donde provino la grande indignacion del Señor de los ejércitos.

13. Y verificóse lo que él habia predicho, sin que quisiesen ellos dar oidos *á sus palabras* [7]. Así es que *tambien* ellos clamarán, dice el Señor de los ejércitos, y yo no los escucharé.

14. Y los dispersé por todos los reinos desconocidos de ellos, y quedó su país asolado, sin haber persona alguna que transitase por él. De esta manera convirtieron en un páramo la que era tierra de delicias.

CAPITULO VIII

El Señor colmará á Sion de bendiciones, y trocará en fiestas y alegría los ayunos precedentes. Las naciones extranjeras se unirán á Judá para adorar al verdadero Dios.

1. Y habló el Señor de los ejércitos y dijo:

2. Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo he tenido grandes celos de Sion, y mis celos por causa de ella me irritaron sobremanera.

3. *Mas* esto dice el Señor de los ejércitos: Yo he vuelto *ahora* á Sion, y moraré en medio de Jerusalem: y Jerusalem será llamada Ciudad de la verdad, y el monte del Señor de los ejércitos Monte santo [8].

4. Esto dice el Señor de los ejércitos: Aun se verán ancianos y ancianas en las calles de Jerusalem, y *muchas* personas que por su edad avanzada irán con baston en la mano;

5. Y llenas estarán las calles de la ciudad de niños y niñas, que irán á jugar en sus plazas.

6. Esto dice el Señor de los ejércitos: Si lo que anuncio para aquel tiempo parece difícil á los que han quedado de este pueblo, ¿acaso será difícil para mí, dice el Señor de los ejércitos?

7. Esto dice el Señor de los ejércitos: Hé aquí que yo sacaré salvo al pueblo mio de las regiones del Oriente y de las regiones del Occidente [9].

8. Y le volveré á traer para que habite en medio de Jerusalem; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios en la verdad y en la justicia [10].

9. Esto dice el Señor de los ejércitos: Cobren *pues* vigor vuestros brazos, oh vosotros que en estos dias oís tales palabras de boca de los profetas; ahora que se han echado ya los cimientos de la Casa del Señor de los ejércitos, y va á levantarse la fábrica del templo.

10. Porque antes de estos dias [11] los hombres trabajaban sin utilidad, y sin utilidad trabajaban las bestias [12]: ni los que entraban ni los que salian gozaban de paz, á causa de la tribulacion en que se hallaban: habiendo yo dejado que se hiciesen guerra unos á otros.

11. Mas ahora no haré yo, dice el Señor de los ejércitos, lo que antes con las reliquias de este pueblo;

12. Sino que serán una estirpe de gente muy feliz [13]: la viña dará su fruto, y producirá la tierra su esquilmo, y los cielos enviarán su rocío, y haré que el resto de este pueblo goce de todos estos bienes.

13. Y sucederá que así como vosotros los de la casa de Judá y los de la casa de Israél erais un objeto *ó fórmula* de execracion entre las naciones; así yo os salvaré, y sereis objeto de bendicion: no temais; cobrad aliento.

14. Pues esto dice el Señor de los ejércitos: Al modo que yo determiné castigaros, dice el Señor, por haber vuestros padres provocado mi indignacion,

15. Y no usé de misericordia con vosotros; así al contrario, he resuelto en estos dias favorecer á la casa de Judá, y á Jerusalem: no teneis que temer.

16. Esto es pues lo que habeis de hacer: Hable verdad con su prójimo cada uno de vosotros [14]. Pronunciad en vuestros tribunales sentencias de verdad, y juicios de paz.

17. Y ninguno maquine en su corazon injusticia contra su prójimo; y detestad el juramento falso; porque todas esas son cosas que yo aborrezco, dice el Señor.

18. Y hablóme el Señor de los ejércitos, diciéndome:

19. Esto dice el Señor de los ejércitos: El ayuno del mes cuarto, y el ayuno del mes quinto, y el ayuno del mes séptimo, y el ayuno del mes décimo, se convertirán para la casa de Judá en *dias de* gozo y *de* alegría, y en festividades solemnes; solo con que vosotros ameis la verdad y la paz.

20. Esto dice el Señor de los ejércitos: Vendrán aun los pueblos, y poblarán muchas ciudades;

21. Y los moradores de una irán á decir á los de la otra [15]: Vamos á hacer oracion en la presencia del Señor, y busquemos al Señor de los ejércitos. *Vamos, responderán,* iremos tambien nosotros.

22. Y vendrán á Jerusalem muchos pueblos y naciones poderosas á buscar al Señor de los ejércitos, y á orar en su presencia.

23. Así dice el Señor de los ejércitos: Esto *será* cuando diez hombres [16] de cada lengua y de cada nacion cogerán á un Judío, asiéndole de la franja [17] de su vestido, y le dirán: Iremos contigo porque hemos conocido que *verdaderamente* con vosotros está Dios [18].

[1] Otros, segun el hebreo, en lugar de *enviaron* traducen *fueron enviados.*

[2] Los Judíos ayunaban en aquellos meses en que le habia sucedido al pueblo de Israél alguna gran calamidad.—Véase despues *cap. VIII, v.* 19.—*Isai. LVIII, v.* 5.—IV. *Reg. XXV, v.* 8, 25.—*Jerem. XXXIX, v.* 1.—*XLI, v,* 1.—*LII, v.* 12.

[3] *Exod. XIX, v.* 14.—I. *Reg. XXI, v.* 5. Aquí *purificarse* significa imitar la abstinencia de los Nazaréos.—Véase *Nazaréo.*

[4] *Ose. VIII, v.* 13.—*IX, v.* 4.

[5] *Y ejercitad las obras de misericordia* y de caridad, etc. *Deuter. VI, v.* 2.—*Mich. VI, v.* 8.—*Matth. XXIII, v.* 23.

[6] *Exod. XXII, v.* 22.—*Isai. I, v.* 23.—*Jerem. V, v.* 28.

[7] O tambien: *Y sucedió como lo habia predicho; y no quisieron escuchar sus palabras.*

[8] Todo esto conviene á la Jerusalem espiritual, que es la Iglesia, *columna de verdad.* I. *Tim. III, v.* 15.—*Matth. XVI, v.* 18.

[9] *Matth. VIII, v.* 11.

[10] Fiel en mis promesas, y ellos justos y santos.

[11] De comenzar el templo.

[12] *Agg. I, v.* 6 y 10.—*II, v.* 15.

[13] O colmada de bendiciones.—Véase *Paz.*

[14] Nuestra santa religion prohibe toda doblez, fraude, ó fingimiento.—Véase *Ephes. IV, v.* 25.

[15] Segun el texto hebreo, en la Vulgata deberia leerse *unius ad alteram.*

[16] *Diez,* esto es, *muchos.*—Véase *Número.*

[17] *Num. XV, v.* 38.

[18] O tambien: *diez hombres de todas lenguas y naciones asirán y agarrarán el canto de la capa de un varon Judío, diciendo,* etc.

CAPITULO IX

Profecía contra la Syria y Phenicia. El Rey Christo vendrá á Sion montado en una asna, y colmará á su pueblo de bendiciones y prosperidades.

1. Duro anuncio del Señor contra la tierra de Hadrach, y contra la *ciudad* de Damasco, en la cual aquella confia; porque el ojo *ó providencia* del Señor mira á *todos* los hombres y á todas las tribus de Israél [1].

2. Tambien *la ciudad de* Emath está comprendida dentro de los términos de este *duro* anuncio, é igualmente Tyro y Sidon: porque presumen mucho de su saber [2].

3. Tyro ha construido sus baluartes, y ha amontonado plata como si fuese tierra, y oro como si fuese lodo de las calles [3].

4. Hé aquí que el Señor se hará dueño de ella, y sumergirá en el mar su fortaleza, y será pábulo del fuego.

5. Ascalon al ver esto quedará espantada; y será grande el dolor de Gaza, y tambien el de Accaron, porque queda burlada su esperanza: y Gaza perderá su rey, y Ascalon quedará despoblada.

6. Y Azoto será la residencia del extranjero *ó conquistador* [4], y yo abatiré la soberbia de los Philisthéos.

7. Y quitaré de su boca la sangre, y de entre sus dientes las abominaciones *idolátricas* [5]; y quedarán tambien ellos sujetos á nuestro Dios, y serán como *los vecinos de una ciudad* principal en Judá, y *el habitante de* Accaron será como el Jebuséo [6].

8. Y para la defensa de mi Casa pondré aquellos que van y vienen militando en mi servicio, y no comparecerá mas entre ellos el exactor; porque yo ahora los miro con *benignos* ojos.

9. Oh hija de Sion, regocíjate en gran manera [7], salta de júbilo, oh hija de Jerusalem: hé aquí que á tí vendrá tu Rey, el Justo, el Salvador: él vendrá pobre, y montado en una asna y su pollino.

10. Entonces destruiré los carros de guerra de Ephraim y los caballos de Jerusalem; y serán hechos pedazos los arcos guerreros [8]; y aquel *Rey* anunciará la paz á las gentes, y dominará desde un mar á otro, y desde los rios hasta los confines de la tierra.

11. Y tú mismo, *oh Salvador*, mediante la sangre de tu testamento has hecho salir á los tuyos, que se hallaban cautivos, del lago *ó fosa* en que no hay agua [9].

12. Dirigid vuestros pasos hácia la ciudad fuerte, oh vosotros cautivos que teneis esperanza: pues te anuncio, *oh pueblo mio*, que te daré doblados bienes.

13. Porque yo he hecho de Judá como un arco tendido para mi servicio, y como un arco tendido es *tambien* para mí Ephraim: y á tus hijos, oh Sion, les daré yo valor sobre los hijos tuyos, oh Grecia; y te haré *irresistible* como la espada de los valientes [10].

14. Y aparecerá sobre ellos el Señor Dios; el cual lanzará sus dardos como rayos; y tocará el Señor Dios la trompeta y marchará entre torbellinos del Mediodía.

15. El Señor de los ejércitos será su protector; y consumirán y abatirán *á sus enemigos* con las piedras de sus hondas, y bebiendo *su sangre* se embriagarán como de vino, y se llenarán *de ella* como *se llenan* las jarras, y como *se bañan* los ángulos del altar [11].

16. Y el Señor Dios suyo los salvará en aquel dia como grey *selecta* de su pueblo; porque á manera de piedras santas serán erigidos en la tierra de él.

17. Mas ¿cuál será el bien *venido* de él, y lo hermoso *que* de él *nos vendrá;* sino el trigo de los escogidos, y el vino que engendra vírgenes *ó da la castidad* [12]?

CAPITULO X

Solamente Dios es el dador de todo lo bueno; él consolará á su pueblo; y si este vive religiosamente le restituirá á su país, y humillará á sus enemigos.

1. Pedid al Señor las lluvias tardías [13], y el Señor enviará *tambien* nieve, y os dará lluvias abundantes, y *abundante* yerba en el campo de cada uno de vosotros.

2. Porque *ya visteis que* los ídolos han dado respuestas inútiles, y que son visiones mentirosas las que tienen los adivinos, y que hablan sin fundamento los intérpretes de los sueños, dando vanos consuelos: por cuyo motivo fueron *vuestros crédulos padres* conducidos al cautiverio como un rebaño, y afligidos; pues estaban sin pastor.

3. Contra los pastores se ha encendido mi indignacion, y castigaré á los machos de cabrío [14]: porque el Señor de los ejércitos tendrá cuidado de su grey, *es decir*, de la casa de Judá, y la hará *briosa* como si fuese su caballo de regalo en la guerra.

4. De Judá saldrá el ángulo [15], de él la estaca [16], de él el arco guerrero, de él saldrán asimismo todos los exactores.

5. Y serán como campeones que hollarán en el combate *á los enemigos, como es hollado* el barro en las calles: y pelearán, teniendo á favor suyo el Señor; y quedarán confundidos los que van montados en *briosos* caballos.

6. Y yo haré fuerte la casa de Judá, y salvaré la casa de Joseph: y los haré volver *de sus errores*, pues que me apiadaré de ellos: y serán como eran antes que yo los desechase; puesto que yo soy el Señor Dios suyo, y los oiré benigno.

7. Y serán como los valientes de Ephraim [17], y estará alegre su corazon, como el de quien bebe vino, y al verlos sus hijos se regocijarán, y se alegrará en el Señor su corazon.

8. Yo los reuniré con un silbido, pues los he rescatado; y los multiplicaré del modo que antes se habian multiplicado.

9. Y los dispersaré entre las naciones: y aun en los mas distantes países se acordarán de mí, y vivirán juntamente con sus hijos, y volverán.

10. Pues yo los traeré de la tierra de Egypto, y los recogeré de la Assyria, y los conduciré á la tierra de Galaad y del Líbano [18], y no se hallará *bastante* lugar para ellos:

11. Y pasarán el estrecho del mar, y *el Señor* herirá las olas del mar, y todas las honduras del rio quedarán descubiertas, y será humillada la soberbia de Assur, y cesará la tiranía de Egypto.

12. Y los haré fuertes en el Señor, y en mi [19] nombre seguirán adelante, dice el Señor.

[1] Tal es el sentido de este lugar de la Vulgata, segun se ve claramente en los Setenta, y en otras versiones antiguas.

[2] *Ezech. XXVIII, v.* 3, 4, 12 y 17.

[3] *Soph. I, v.* 17.

[4] De Alejandro. En hebreo: *del bastardo.*

[5] De que se alimentan.

[6] O el de Jerusalem.

[7] El Profeta ve que se acerca el tiempo de la grande promesa hecha á Jerusalem, y convida á sus hermanos á que se alegren con la esperanza del *Mesías. Isai. LXII, v.* 11.—*Matth. XXI, v.* 5.

[8] Véase *Isaías, cap. II, v.* 4.—*Mich. V, v.* 10.

[9] Del limbo, donde se hallaban detenidas las almas de los patriarcas, y demás justos.

[10] II. *Cor. X, v.* 5.

[11] Todas estas expresiones deben entenderse metafóricamente, especialmente la de beber la sangre, etc. *Levit. IV, v.* 25.—*XVI, v.* 18.—*XVII, v.* 10.

[12] Admirable profecía del misterio de la Eucaristía. El cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesu-Christo es el manantial de toda virtud, y el orígen de nuestra fuerza espiritual, el alimento que da vida á nuestra alma, y el principio de la castidad, ó de la incorrupcion é inmortalidad. *Es la medicina que da vida eterna*, decia San Ignacio, *antídoto contra la muerte, la que da vida por medio de Jesu-Christo, remedio que purga los vicios, y expele todo mal.* San Ignacio. *Epist. ad Ephes.*

[13] O de la primavera. *Deuter. XI, v.* 14.

[14] O perversos caudillos del pueblo.

[15] O la piedra angular.

[16] Que sostendrá firme el pabellon.

[17] *Deuter. XXXIII, v.* 17.—*Psalm. LXXVII, v.* 9.

[18] Es decir, á Judéa. Esto puede aludir á los cien mil y mas Judíos puestos en libertad por Ptoloméo Philadelpho, rey de Egypto, para que el Sumo Sacerdote Eleazar le enviara un ejemplar de las Santas Escrituras, y persona que las tradujese en griego.

[19] Véase *Hebraismos.*—Se traduce, *en mi:* pues es el Señor quien habla.

CAPITULO XI

Ultima desolacion de Jerusalem, y ruina de su templo. El Pastor de Israél hace pedazos las dos varas. Tres pastores infieles muertos en un mes. Grey confiada á un pastor insensato.

1. Abre, oh Líbano [1], tus puertas, y devore el fuego tus cedros.

2. Aulla, oh abeto, porque los cedros han caido, porque han sido derribados los *árboles mas* encumbrados: aullad, oh encinas de Basan, porque cortado ha sido el bosque fuerte.

3. Retumban los aullidos de los pastores *ó príncipes*, porque destruida ha sido su grandeza: resuenan los rugidos de los leones, porque ha sido disipada la hinchazon del Jordan.

4. Esto dice el Señor mi Dios: Apacienta estas ovejas del matadero,

5. A las cuales sus dueños enviaban á la muerte, sin compadecerse de ellas, y las vendian diciendo: Bendito sea el Señor, nosotros nos hemos hecho ricos. Y aquellos pastores suyos no tenian compasion de ellas [2].

6. Pues tampoco yo tendré mas compasion de los moradores de esta tierra, dice el Señor: hé aquí que yo abandonaré estos hombres cada uno en poder del vecino, y en poder de su rey, y su país quedará asolado, y no los libraré de las manos de ellos [3].

7. Y por esto, oh pobres del rebaño, yo apacentaré estas reses del matadero. A cuyo fin me labré dos cayados; al uno de los cuales le llamé Hermosura, y al otro le llamé Cuerda *ó Lazo*, y apacenté la grey [4].

8. É hice morir á tres pastores en un mes, y por causa de ellos se angustió mi alma: porque tampoco el alma de ellos me fué á mí constante.

9. Y dije: Yo no quiero ser mas vuestro pastor: lo que muriere, muérase; y lo que mataren, mátenlo; y los demás que se coman á bocados unos á otros [5].

10. Y tomé el cayado mio, llamado Hermosura, y le rompí, en señal de romper la alianza que habia hecho con todos los pueblos.

11. Y quedó anulada en aquel dia; y los pobres de mi grey, que me son fieles, han reconocido así que esta es palabra del Señor.

12. Yo, empero, les dije á ellos: Si os parece justo, dadme mi salario [6], y sino, dejadlo estar. Y ellos me pesaron *ó contaron* treinta siclos de plata por el salario mio [7].

13. Y díjome el Señor: Entrégaselo al alfarero [8] ese lindo precio en que me apreciaron. Tomé pues los treinta siclos de plata, y los eché en la Casa del Señor, para que se diesen al alfarero.

14. Y quebré mi segundo cayado, llamado Cuerda *ó Lazo*, en señal de romper la hermandad entre Judá é Israél.

15. Díjome despues el Señor: Toma aun los aperos de un pastor insensato *y perverso*.

16. Porque hé aquí que yo levantaré en la tierra un pastor que no visitará las ovejas abandonadas, ni buscará las descarriadas, no sanará las enfermas, ni alimentará las que están sanas, sino que se comerá las carnes de las gordas, y les romperá hasta las pezuñas.

17. ¡Oh pastor, mas bien fantasma *de pastor*, que desamparas la grey! La espada *de la divina venganza* le herirá en el brazo y en su ojo derecho; su brazo se secará y quedará árido, y cubierto de tinieblas su ojo derecho se oscurecerá.

[1] Por *Líbano* se entiende Jerusalem y su templo. *Ezech. XVII, v.* 3. —*Jerem. XXII, v.* 23. Llámase *Líbano* por estar en un sitio elevado, y haberse fabricado con gran cantidad de maderas de dicho monte.

[2] *Ezech. XXXIV, v.* 2.

[3] Anuncia el Profeta la última ruina de Jerusalem.

[4] El primer cayado es símbolo de la dulzura y paciencia con que Dios gobernó al pueblo judáico, hasta que este desechó y dió la muerte al *Mesías:* el otro cayado indica el castigo que ahora sufre la nacion.

[5] Así el Ven. *Granada.*

[6] Ya que no me quereis por pastor.

[7] Dios abandona la nacion judáica, que era como su grey, no por otro motivo sino porque ella no le quiere por pastor; y eso á pesar de que ofrecia su vida por sus ovejas. La paga ó precio de su vida se reduce á treinta monedas. *Matth. XXVII, v.* 9.

[8] יוצר *Iotser* en hebreo significa *alfarero* y *estatuario* que trabaja en greda ó arcilla.

CAPITULO XII

Profecía contra Judá y Jerusalem. Al fin el Señor hará volver los Judíos á su patria, y destruirá á sus enemigos. Efusion del espíritu de la divina gracia sobre los moradores de Jerusalem: los cuales plañirán la muerte de aquel á quien crucificaron.

1. Duro anuncio del Señor contra Israél. Dice el Señor, el que extendió los cielos y puso los fundamentos de la tierra, y el que forma el espíritu que tiene dentro de sí el hombre:

2. Hé aquí que yo haré de Jerusalem un lugar de banquete *ó embriaguez* para todos los pueblos circunvecinos [9]: y aun el mismo Judá acudirá al sitio contra Jerusalem.

3. Y yo haré en aquel dia que sea Jerusalem como una piedra muy pesada [10] para todos los pueblos: todos cuantos [11] probaren el alzarla quedarán lisiados: contra ella se coligarán todas las naciones de la tierra.

4. En aquel dia, dice el Señor, dejaré como de piedra los caballos, y como exánimes los ginetes: y abriré mis *benignos* ojos sobre la casa de Judá [12], y cegaré los caballos de todas las naciones.

5. Y dirán los caudillos de Judá en su corazon: Pongan los moradores de Jerusalem su confianza en el Señor de los ejércitos su Dios.

6. En aquel dia haré que los caudillos de Judá sean como áscuas de fuego debajo de leña *seca*, y como llama encendida debajo del heno: á diestra y á siniestra abrasarán todos los pueblos circunvecinos, y Jerusalem será de nuevo habitada en el mismo sitio en que estuvo antes [13].

7. Y el Señor protegerá los *demás* pabellones *ó ciudades* de Judá, como al principio: para que no se gloríe altamente la casa de David, ni se engrian los moradores de Jerusalem contra Judá.

8. Protegerá el Señor en aquel dia á los habitantes de Jerusalem, y los mas débiles de entre ellos serán en aquel tiempo otros tantos Davides; y la casa de David [14] será á la vista de ellos como Casa de Dios, como un Angel del Señor.

9. Y yo en aquel dia tiraré á abatir todas las gentes que vengan contra Jerusalem.

10. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalem, el espíritu de gracia y de oracion: y pondrán sus ojos en mí, á quien traspasaron, y plañirán *al que han herido*, como suele plañirse un hijo único; y harán duelo por él, como se suele hacer en la muerte de un primogénito [15].

11. El llanto será grande en Jerusalem en aquel dia; como el duelo de Adadremmon [16] en la llanura de Mageddon.

12. Y se pondrá de luto la tierra; separadas unas de otras las familias [17]: aparte las familias de la casa de David, y aparte sus mujeres:

13. Aparte las familias de la casa de Nathán [18], y aparte sus mujeres: aparte las familias de la casa de Leví, y aparte sus mujeres: aparte las familias de Semei, y aparte sus mujeres:

14. Aparte cada una de las demás familias, y aparte las mujeres de ellas.

[9] Parece que alude á la guerra de *Antiocho Epiphanes*, y de su hijo contra Jerusalem. I. *Mach. I, v.* 55.—II. *Mach. V, v.* 6.

[10] O *piedra de prueba.* Alude á aquellas piedras con que probaban los hombres sus fuerzas. *Eccli. VI, v.* 22.

[11] Queriendo hacer alarde de sus fuerzas.

[12] *Zach. XIV, v.* 14.—II. *Mach. X, v.* 30.

[13] I. *Mach. III y IV.*

[14] No parece que lo que aquí se dice pueda entenderse de la casa de los *Machabéos*, por tener entonces estos el mando: sino que denota el respeto y veneracion con que se miraba la familia de David, por saber todos que de ella habia de nacer el *Mesías* que esperaban con tanta ansia.

[15] *Luc. XXIII, v.* 48.—*Joan. XIX, v.* 37.

[16] II. *Paral. XXXV, v.* 22 y 25.

[17] *Num. XX, v.* 29.

[18] La casa de *Nathán* era una rama de la familia de David; pero nunca se habia sentado en el trono. La casa de *Semei* lo era de la familia de Leví, mas nunca habia entrado en el sacerdocio.

CAPITULO XIII

Fuente que lava los pecados de la casa de David. Los ídolos serán destruidos, y castigados los falsos profetas. Herido el Pastor se dispersarán las ovejas: dos partes irán dispersas por toda la tierra, y la tercera será probada con el fuego.

1. En aquel dia habrá una fuente [1] abierta para la casa de David, y para los habitantes de Jerusalem; á fin de lavar las manchas del pecador y de la mujer inmunda [2].

2. Y en aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, yo exterminaré de la tierra *hasta* los nombres de los ídolos, y no quedará mas memoria de ellos; y extirparé de ella los falsos profetas, y el espíritu inmundo [3].

3. Y si alguno de allí en adelante todavía profetizare, le dirán su padre y su madre, que le engendraron: Tú morirás; porque esparces mentiras en nombre del Señor. Y cuando él profetizare, le traspasarán *ó herirán* su mismo padre y madre que le engendraron [4].

4. Y quedarán confundidos en aquel dia los profetas, cada cual por su propia vision cuando profetizare [5], y no se cubrirán *hipócritamente* con el manto de penitencia para mentir;

5. Sino que cada uno de ellos dirá: Yo no soy Profeta: soy un labrador de la tierra: Adam ha sido mi modelo desde mi juventud.

6. Y le dirán: ¿Pues qué llagas *ó cicatrices* son esas en medio de tus manos [6]? Y responderá: En la casa de aquellos que me amaban me hicieron estas llagas.

7. ¡Oh espada! desenváinate contra mi pastor y contra el varon unido conmigo, dice el Señor de los ejércitos: hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas: y extenderé mi mano sobre los párvulos [7].

8. Y sucederá que en toda la tierra, dice el Señor, dos partes de sus moradores serán dispersadas y perecerán, y la tercera parte quedará en ella.

9. Y á esta tercera parte la haré pasar por el fuego, y la purificaré como se purifica la plata, y la acrisolaré como es acrisolado el oro. Ellos invocarán mi Nombre, y yo los escucharé propicio. Yo diré: Pueblo mio eres tú; y él dirá: Tú eres mi Dios y Señor.

CAPITULO XIV

Despues que Jerusalem habrá sufrido el cautiverio y otras tribulaciones, llegará el dia conocido por el Señor en que saldrán de Jerusalem aguas vivas: volverán los hijos de Israél á vivir con toda seguridad; el Señor castigará á sus enemigos; y las reliquias de estos irán á adorar á Dios en Jerusalem.

1. Hé aquí que vienen los dias del Señor, y se hará en medio de tí la reparticion de tus despojos.

2. Y yo reuniré á todas las naciones para que vayan á pelear contra Jerusalem, y la ciudad será tomada, y derribadas las casas, y violadas las mujeres [8]; y la mitad de los ciudadanos será llevada al cautiverio, y el resto del pueblo permanecerá en la ciudad [9].

3. Y saldrá *despues* el Señor, y peleará contra aquellas naciones [10], como peleó en el dia de *aquella* batalla [11].

4. Pondrá él en aquel dia sus piés sobre el monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalem, al Oriente; y se dividirá el monte de las Olivas por medio hácia Levante y hácia Poniente con una enorme abertura; y la mitad del monte se apartará hácia el Norte, y la otra mitad hácia el Mediodía.

5. Y vosotros huireis al valle de aquellos montes, pues el valle de aquellos montes estará contiguo al monte vecino: y huireis, al modo que huisteis por miedo del terremoto en los tiempos de Ozías rey de Judá [12]. Y vendrá el Señor mi Dios; y con él todos los santos.

6. Y en aquel dia no habrá luz, sino *únicamente* frio y hielo.

7. Y vendrá un dia que *solo* es conocido del Señor, que no será ni dia ni noche: mas al fin de la tarde [13] aparecerá la luz.

8. Y en aquel dia brotarán aguas vivas en Jerusalem [14], la mitad de ellas hácia el mar oriental, y la otra mitad hácia el mar occidental: serán *perennes* en verano y en invierno.

9. Y el Señor será el rey de toda la tierra: en aquel tiempo el Señor será el único: ni habrá mas nombre *venerado* que el suyo.

10. Y la tierra *de Judá* volverá á ser habitada hasta el Desierto, desde el collado de Remmon hasta el Mediodía de Jerusalem; y será ensalzada, y será habitada en su sitio, desde la puerta de Benjamin hasta el lugar de la puerta primera, y hasta la puerta de los ángulos; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey [15].

11. Y será habitada, ni será mas entregada al anathema [16]; sino que reposará Jerusalem tranquilamente.

12. La plaga con que el Señor herirá á todas las gentes que han peleado contra Jerusalem, será esta: Consumiránsele á cada uno sus carnes [17], estando en pié, y se le pudrirán los ojos en sus concavidades, y se le deshará en la boca su lengua.

13. En aquel dia excitará el Señor gran alboroto entre ellos, y cada uno asirá de la mano al otro, y se agarrará de la mano de su hermano.

14. Y Judá misma combatirá contra Jerusalem: y serán recogidas las riquezas de todas las gentes circunvecinas, oro y plata, y ropas en grande abundancia.

15. Y los caballos, y mulos, y camellos, y asnos, y todas cuantas bestias se hallaren en aquel campamento, padecerán la misma ruina.

16. Y todos aquellos que quedaren de cuantas gentes vinieren contra Jerusalem, subirán todos los años á adorar al rey, Señor de los ejércitos, y á celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

17. Y cualquiera que sea de las familias de la tierra *de Judá*, y no fuere á Jerusalem á adorar al Rey, que es Señor de los ejércitos, no vendrá lluvia para él.

18. Que si alguna familia de Egypto no se moviere y no viniere, tampoco lloverá sobre ella; antes bien el Señor castigará con *total* ruina á todas las gentes que no fueren á celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

19. Este será el *gran* pecado de Egypto, y este el pecado de todas las gentes, el no ir á celebrar la solemnidad de los Tabernáculos [18].

20. En aquel dia *todo* lo *precioso* que adorna el freno del caballo será consagrado al Señor, y las calderas de la Casa del Señor serán *tantas* como las copas del altar.

21. Y todas las calderas de Jerusalem y de Judá serán consagradas al Señor de los ejércitos: y todos aquellos que ofrecerán sacrificios vendrán y las tomarán para cocer en ellas *las carnes* [19]: y no habrá ya mercader *ó traficante* ninguno en el templo del Señor de los ejércitos en aquel tiempo [20].

1 *Ezech. XLVII, v.* 1.—*Joel III, v.* 18.
2 *Num. XIX.*
3 *Ezech. XXX, v.* 13.
4 *Deuter. XIII, v.* 5.
5 Otros como Calmet traducen: *por haber así profetizado.*
6 Se ve que á los falsos profetas se les hacia una señal en el cuerpo para castigo suyo, y desengaño del pueblo. *San Gerónimo.* Esto indica el versículo 3.
7 *Matth. XXVI, v.* 31 y 56. Esta exclamacion y repentina mudanza de asunto, demuestran claramente que se indica una grande profecía. La voz *framea* (poco usada entre los Latinos) propiamente significa *dardo;* pero *dardo* y *espada* son aquí símbolo de la muerte que darian á Jesus.
8 II. *Mach. V, v.* 14.
9 I. *Mach. I, v.* 55.
10 II. *Mach. X, v.* 29.
11 Contra Pharaon y todo el Egypto. *Exod. XIV.*
12 De este terremoto del tiempo de Ozías, habla *Amos I, v.* 1.
13 O al fin de este dia.
14 *Joan. IV, v.* 10, 13 y 14.
15 II. *Esd. III, v.* 1.
16 *Levit. XXVI, v.* 23.—*Num. XXI, v.* 2 y 3.
17 Varias veces ha castigado así Dios á los perseguidores de su Iglesia. *Act. XII, v.* 23. Domiciano, Maximiano y otros tiranos murieron de un castigo semejante.—Véase *Eus. Cesar. Vita Constan., lib. I, cap. LVII y LIX.*
18 El *Hijo de Dios* vino á habitar ó á fijar su mansion *ó Tabernáculo* entre nosotros, como dice el texto griego (*Joan. I, v.* 14): y el grande pecado de los Judíos es el no haberle querido reconocer por *Mesías*, y haberle, al contrario, condenado á muerte. *San Gerónimo.*
19 Viva hipérbole para denotar la concurrencia de las naciones, que irán á adorar á Dios en Jerusalem.
20 No se ofrecerán ya animales, ni otras cosas de las que se vendian en el atrio del templo. La víctima será *Jesu-Christo*, cordero inmaculado que quita los pecados del mundo.

LA PROFECÍA DE MALACHIAS

ADVERTENCIA

Se cree que *Malachias* es el último de los Profetas, y que es posterior á la cautividad de Babylonia. Profetizó ya cuando estaba el templo restaurado, y los sacerdotes habian comenzado á ejercer otra vez sus funciones; y mientras que Esdras y Nehemias trabajaban en restablecer entre los Judíos la perfecta observancia de la Ley de Dios. Lo que era hácia el año 428 antes de Jesu-Christo, siendo Pontífice Joyadas II, en el reinado de Artajerjes Longimano.

Breve es esta profecía, pero fecunda, y llena de misterios; y es especialmente admirable lo que dice del *Mesías* en los capítulos I, v. 10; III, v. 1; IV, v. 2 y 4. Los antiguos rabinos, y los mas hábiles entre los modernos, como Maimónides, Aben Ezra, David Kimki, etc., reconocen que el *Ángel de la Alianza*, de quien habla *Malachias*, es el *Mesías;* y que los Judíos creian que éste debia venir durante el segundo templo, segun habia ya predicho Aggéo [1]. Los Evangelistas con razon aplicaron á Jesu-Christo la profecía de *Malachias*. Por el Profeta *Elías*, de cuya venida habla *Malachias*, como de quien habia de ser precursor del Mesías, parece que debe entenderse el Bautista, segun lo que se dice en los Evangelios [2].

CAPITULO PRIMERO

El Señor reprende á los hijos de Israél por su ingratitud: se lamenta de que los sacerdotes no le dan el culto que le deben; y anuncia que vendrá dia en que se le ofrecerá en todo lugar una oblacion pura, y será venerado su Nombre.

1. Duro anuncio del Señor contra Israél por medio de Malachias.

2. Yo os amé, dice el Señor, y vosotros habeis dicho: ¿En qué nos amaste? Pues qué, dice el Señor, ¿no era Esaú hermano de Jacob, y yo amé *mas* á Jacob,

3. Y aborrecí *ó amé menos* á Esaú [3], y reduje á soledad sus montañas, abandonando su heredad á los dragones del desierto?

4. Que si los Iduméos dijeren: Destruidos hemos sido, pero volveremos á restaurar nuestras ruinas: hé aquí lo que dice el Señor de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y serán llamados país impío, pueblo contra el cual está el Señor indignado para siempre.

5. Vosotros vereis esto con vuestros ojos, y direis: Glorificado sea el Señor mas allá de los confines de Israél [4].

6. Honra á su padre el hijo, y el siervo honra á su señor: pues si yo soy *vuestro* Padre, ¿dónde está la honra que me corresponde? Y si yo soy *vuestro* Señor, ¿dónde está la reverencia que me es debida? dice el Señor de los ejércitos á vosotros, los sacerdotes que despreciais mi Nombre, y decís: ¿En qué hemos despreciado tu Nombre [5]?

7. Vosotros ofreceis sobre mi altar un pan [6] impuro; y *despues* decís: ¿En qué te hemos ultrajado? En eso que decís: La mesa del Señor está envilecida.

8. Si ofreciereis una res ciega para ser inmolada, ¿no será esto una cosa mal hecha? Y si ofreciereis una res coja y enferma, ¿no será esto una cosa mala? Preséntasela á tu caudillo, y verás si le será grata, y si te recibirá benignamente, dice el Señor de los ejércitos.

9. Ahora pues orad en la presencia de Dios, para que se apiade de vosotros (porque tales han sido vuestros proceres): quizá él os acogerá benignamente, dice el Señor de los ejércitos.

10. ¿Quién hay entre vosotros que cierre de balde las puertas, y encienda el fuego sobre mi altar [7]? El afecto mio no es hácia vosotros, dice el Señor de los ejércitos; ni aceptaré de vuestra mano ofrenda ninguna.

11. Porque desde Levante á Poniente es grande mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al Nombre mio una ofrenda pura [8]; pues grande es mi Nombre entre las naciones [9], dice el Señor de los ejércitos.

12. Pero vosotros le habeis profanado, diciendo: La mesa del Señor está contaminada, y es cosa vil lo que se ofrece sobre ella, juntamente con el fuego que lo consume.

13. Y vosotros decís: Hé aquí el fruto de nuestro trabajo, y le envileceis, dice el Señor de los ejércitos, y ofreceis la res coja y enferma, y me presentais una ofrenda de lo que habeis robado. Pues qué, ¿he de aceptarla yo de vuestra mano, dice el Señor?

14. Maldito será el hombre fraudulento, el cual tiene en

[1] *Cap. II, v.* 8.

[2] *Luc. I, v.* 17 y 78.—*Joan. I, v.* 21.—*Matth. XI, v.* 14.—*XVII, v.* 12.

[3] Ingrato el pueblo de Israél á tantos beneficios recibidos de Dios, ni aun se acuerda de que fué desde el principio preferido al pueblo de los hijos de Esaú. El Apóstol aplica estas palabras en sentido espiritual al grande misterio de la *Predestinacion*. *Rom. IX, v.* 12.—Véase *Predestinacion*.

[4] Tal es el sentido expreso de los Setenta, y de la version chaldéa.

[5] El Ven. Granada traduce: *Si yo soy vuestro Padre, ¿dónde está la honra que me debeis? Y si yo soy vuestro Señor, ¿qué es del temor que me teneis?* etc.

[6] *Pan* significa aquí todo lo que se ofrecia sobre el altar.—*Inmundas son las carnes que me ofreceis como en un convite*, dice Dios, *con la flor de la harina*, etc.: *porque ya no observais mis leyes; ya teneis en poca estima mis sacrificios, y lo que dispuse sobre ellos.* Todo este pasaje le aplica San Gerónimo á los prelados de la Iglesia, y á los sacerdotes y ministros, y á todos los fieles: *Mancillamos*, dice, *el pan, esto es, el cuerpo de Christo, cuando nos acercamos indignamente al altar, y estando sucios bebemos aquella sangre limpia;* y decimos: *La mesa del Señor está envilecida. Es verdad que nadie se atreve á hablar así, y á expresar con palabras tan impío pensamiento; mas las obras de los pecadores son un desprecio de la mesa del Señor; pues éste es vilipendiado y ultrajado, cuando lo son sus sacramentos.*

[7] Todos recibís vuestro estipendio: pues os manteneis con las oblaciones, las víctimas, las primicias, etc.

[8] Estas palabras de Malachias demuestran bien que en la nueva Ley se ofrece un *verdadero y propio sacrificio*, sustituido por Dios á los sacrificios de la antigua Ley; y así sacrificio exterior, el cual (como en la antigua Ley) debe siempre ir acompañado del sacrificio interior del corazon. Nótese que la palabra hebrea, que la Vulgata traduce *oblatio*, significa la ofrenda de *pan*, la de harina, la de grano, y la de *vino*. *Hebr. VII.*

[9] *Psalm. CXII, v.* 3.

su rebaño una res sin defecto [1], y habiendo hecho un voto, inmola al Señor una que es defectuosa: porque yo soy un Rey grande, dice el Señor de los ejércitos, y terrible es mi Nombre entre las naciones.

CAPITULO II

Amenazas del Señor contra los malos sacerdotes. No le serán gratos los sacrificios del pueblo, porque ha tomado este mujeres extranjeras, y porque murmura de la Divina Providencia.

1. Y ahora á vosotros, oh sacerdotes, se dirige esta intimacion:

2. Si no quisiereis escuchar, ni quisiereis asentar en vuestro corazon el dar gloria á mi Nombre, dice el Señor de los ejércitos, yo enviaré sobre vosotros la miseria, y maldeciré vuestras bendiciones *ó bienes*, y echaré sobre ellas la maldicion; puesto que vosotros no habeis hecho caso de mí [2].

3. Mirad que yo os arrojaré *á la cara* la espaldilla *de la víctima* [3], y os tiraré al rostro el estiércol [4] de vuestras solemnidades, y sereis hollados como él.

4. Y conocereis que yo os hice aquella intimacion, para que permaneciese *firme* mi alianza con Leví, dice el Señor de los ejércitos.

5. Mi alianza con él fué alianza de vida y de paz; y yo le dí el *santo* temor mio, y él me temió, y temblaba *de respeto* al *pronunciar el* Nombre mio.

6. La ley de la verdad regia su boca [5], y no se halló mentira en sus labios: anduvo conmigo en paz y en equidad, y retrajo á muchos del pecado.

7. Porque en los labios del sacerdote ha de estar el depósito de la ciencia, y de su boca se ha de aprender la Ley [6]: puesto que él es el ángel del Señor de los ejércitos [7].

8. Pero vosotros os habeis desviado del camino, y habeis escandalizado á muchísimos, haciéndoles violar la Ley, habeis hecho nula la alianza de Leví, dice el Señor de los ejércitos.

9. Por tanto, así como vosotros no habeis seguido mis caminos, y tratándose de la Ley habeis hecho acepcion de personas; tambien yo os he hecho despreciables y viles delante de todos los pueblos.

10. Pues qué, ¿no es uno mismo el padre de todos nosotros? ¿No es un mismo Dios el que nos ha criado? ¿Por qué, pues, desdeña cada uno de nosotros á su hermano, quebrantando la alianza de nuestros padres [8]?

11. Prevaricó Judá, reinó la abominacion en Israél y en Jerusalem: porque Judá contaminó la santidad del Señor *ó su nacion santa*, amada de él, y contrajo matrimonios con hijas de un dios extraño [9].

12. *Por eso* el Señor exterminará de los tabernáculos de Jacob al hombre que esto hiciere, al maestro y al discípulo *de esta abominacion*, y á aquel que ofrece dones al Señor de los ejércitos.

13. Y aun habeis hecho mas; habeis cubierto de lágrimas, de lamentos, y de gemidos el altar del Señor; por manera que yo no vuelvo ya mis ojos hácia ningun sacrificio, ni recibiré cosa alguna de vuestras manos, que pueda aplacarme.

14. Vosotros, empero, dijisteis: ¿Y por qué motivo [10]? Porque el Señor, *responde Dios*, fué testigo entre tí y la mujer que tomaste en tu primera edad, á la cual despreciaste; siendo ella tu compañera y tu esposa, mediante el pacto hecho [11].

15. Pues qué, ¿no la hizo á ella aquel *Señor* que es uno? ¿Y no es ella una partícula de su espíritu [12]? Y aquel Uno ¿qué es lo que quiere, sino una prole *ó linaje* de Dios? Guardad pues, *custodiad* vuestro espíritu [13], y no despreciéis la mujer que tomasteis en vuestra juventud.

16. Cuando tú la llegues á mirar con ódio, déjala, dice el Señor Dios de Israél [14]: mas la iniquidad te cubrirá todo [15], *como te cubre* el vestido, dice el Señor de los ejércitos. Guardad, *oh maridos*, vuestro espíritu, y no querais desechar *vuestra mujer*.

17. Enfadosos habeis sido vosotros al Señor con vuestros discursos [16], y *con todo* decís: ¿En qué le hemos causado enfado? En eso que andais diciendo: Cualquiera que obra mal, ese es bueno á los ojos del Señor, y ese le es acepto: y si no es así, ¿en dónde se halla el Dios que ejerce la justicia [17]?

CAPITULO III

El Profeta anuncia la venida del Precursor de Jesu-Christo; y la venida de este mismo Señor, para juzgar y destruir los impíos, y purificar los fieles. Exhorta al pueblo á la penitencia, á pagar los diezmos y primicias al templo, y á que cese de blasfemar contra la Divina Providencia.

1. Hé aquí que yo [18] envio mi Ángel, el cual preparará el camino delante de mí. Y luego vendrá [19] á su templo el Dominador á quien buscais vosotros, y el Ángel del Testamento [20] de vosotros *tan* deseado. Vedle ahí que viene, dice el Señor de los ejércitos [21].

2. ¿Y quién podrá pensar en *lo que sucederá* el dia de su venida? ¿Y quién podrá pararse á mirarle? Porque él será como un fuego que derrite, y como la yerba *jabonera* de los bataneros [22].

3. Y sentarse ha como para derretir y limpiar la plata; y *de este modo* purificará á los hijos de Leví, y los acrisolará como al oro y la plata [23], y *así* ellos ofrecerán al Señor con justicia *ó santidad* los sacrificios.

4. Y *entonces* será grato al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalem, como en los siglos primeros y tiempos antiguos.

5. Y me acercaré á vosotros para juzgaros; y yo seré pronto testigo contra los hechiceros, y adúlteros, y perjuros, y contra los que defraudan al jornalero su salario, y oprimen las viudas y pupilos, y los extranjeros, sin temor alguno de mí, dice el Señor de los ejércitos.

[1] Aquí la voz *masculum* denota *sin mancha*, ó una res *vigorosa*. *Levit. XXII, v.* 19.

[2] I. *Reg. XXV, v.* 27.—IV. *Reg. V, v.* 15.—I. *Cor. X, v.* 6. Segun San Gerónimo, se habla tambien aquí de aquellos sacerdotes que adulan á los pecadores porque son ricos ó poderosos, y que disimulan sus vicios.

[3] *Deuter. XVIII, v.* 3.

[4] O las víctimas impuras de los sacrificios.

[5] Es muy digno de leerse lo que sobre esta obligacion de los sacerdotes dice San Ambrosio, *Epist. XXVII, lib. XI, ad Theodos.* y *De fide III, cap. VII.*

[6] *La ciencia del sacerdote*, dice San Ambrosio, *(De fide, lib. III, cap. VII) es la de la Ley de Dios, ó la inteligencia de las* SANTAS ESCRITURAS: estas son el LIBRO SACERDOTAL. Desgraciados tiempos aquellos en que el libro menos estudiado de los sacerdotes fuese este *libro sacerdotal.*—Véase *Eccli. XLV, v.* 11.

[7] II. *Cor. V, v.* 20.

[8] *Matth. XXIII, v.* 9.—*Eph. IV, v.* 6.—*Job XXXI, v.* 15.

[9] O con idólatras. I. *Esd. IX, v.* 1.—II. *Esd. XIII, v.* 23.

[10] Nos trata el Señor de esta suerte?

[11] Habla el Profeta con grande energía contra el abuso de repudiar las esposas tomadas en la flor de su edad; las cuales enviadas á su casa paterna, llenaban de lágrimas el templo. En los mejores tiempos de la nacion hebrea eran muy raros los repudios, especialmente entre la gente honrada.—Véase *Divorcio.*—*Genes. II, v.* 24.—*Prov. II, v.* 17.—*Matth. XIX, v.* 4.

[12] En hebreo el pronombre *ejus* está en dativo; y así podria traducirse: *no le ha dado una partícula de su espíritu?*

[13] Guardaos de tal perversidad, ó de toda fea aficion á otras mujeres.

[14] No te propases contra ella: menos malo es que la repudies. *Matth. XIX, v.* 8.

[15] *Te cubrirá*. El *ejus* de la Vulgata en el texto hebreo es terminacion masculina.

[16] Provocando su enojo.

[17] *Psalm. LXXII.* El Profeta responde á eso en el siguiente capítulo.

[18] Habla aquí el Verbo Eterno, Dios verdadero, el cual ha de venir á renovar el mundo.

[19] Hay aquí mutacion de persona. El sentido es: *Y luego vendré á mi templo yo*, etc. Y dice *á mi templo;* pues es *Dios verdadero*, como el Padre.

[20] *Isai. LXIII, v.* 9.—*Hebr. VIII, v.* 6.—*IX, v.* 15.—*XII, v.* 24.

[21] *Matth. XI, v.* 10.—*Marc. I, v.* 2.—*Luc. I, v.* 17.—*VII, v.* 27.

[22] *Jerem. II, v.* 22.

[23] Habla de los sacerdotes de la nueva Ley, los cuales han de ofrecer á Dios, no toros ni carneros, etc., sino aquella víctima divina, que es la carne y sangre del mismo Jesu-Christo.



CAIDA DE ANTÍOCO

6. Porque yo soy el Señor, y soy inmutable: y *por eso* vosotros, oh hijos de Jacob, no habeis sido consumidos:

7. Aunque desde los tiempos de vuestros padres os apartasteis de mis leyes, y no las observasteis. Volveos *ya* á mí, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los ejércitos [1]. Pero vosotros decís: ¿Qué es lo que haremos para convertirnos *á tí?*

8. ¿Debe un hombre ultrajar á su Dios? Mas vosotros me habeis ultrajado. Y decís: ¿Cómo te hemos ultrajado? En lo tocante á los diezmos y primicias.

9. Y *por eso* teneis la maldicion de la carestía; y vosotros, la nacion toda, me ultrajais.

10. Traed todo el diezmo al granero, para que tengan que comer los de mi casa *ó templo;* y despues de esto vereis, dice el Señor, si yo no os abriré las cataratas del cielo, y si no derramaré sobre vosotros bendiciones con abundancia.

11. Por vosotros ahuyentaré al gusano roedor, y no consumirá los frutos de vuestra tierra: ni habrá en las campiñas viña que sea estéril, dice el Señor de los ejércitos.

12. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados: pues será el vuestro un país envidiable, dice el Señor de los ejércitos.

13. Tomaron cuerpo vuestros *blasfemos* discursos contra mí, dice el Señor.

14. Y vosotros decís: ¿Qué es lo que hemos hablado contra tí? Habeis dicho: En vano se sirve á Dios [2]: ¿y qué provecho hemos sacado nosotros de haber guardado sus mandamientos, y haber seguido tristes *ó penitentes* la senda del Señor de los ejércitos?

15. Por eso ahora llamamos bienaventurados á los soberbios: pues que viviendo impíamente hacen fortuna; y provocan á Dios, y *con todo* quedan salvos.

16. Entonces aquellos que temen á Dios estuvieron hablando unos con otros [3]. Y Dios estuvo atento, y escuchó: y fué escrito ante él un libro de memoria [4] *á favor* de los que temen al Señor, y tienen en el corazon su *santo* Nombre.

17. Y ellos, dice el Señor de los ejércitos, en aquel dia en que yo pondré en ejecucion *mis designios,* serán el pueblo mio; y yo los atenderé benigno, como atiende el hombre á un hijo suyo que le sirve.

18. Y vosotros mudareis *entonces* de parecer, y conocereis la diferencia que hay entre el justo y el impío, y entre el que sirve á Dios y el que no le sirve [5].

CAPITULO IV

Dia del Señor: en él saldrá el Sol de justicia para los buenos, y serán castigados los malos. Venida de Elías, y conversion de los Judíos.

1. Porque hé aquí que llegará aquel dia semejante á un horno encendido, y todos los soberbios, y todos los impíos serán como estopa; y aquel dia que debe venir los abrasará, dice el Señor de los ejércitos, sin dejar de ellos raiz ni renuevo alguno.

2. Mas para vosotros los que temeis mi *santo* Nombre nacerá el Sol de justicia [6], debajo de cuyas alas *ó rayos* está la salvacion [7]; y vosotros saldreis fuera, saltando *alegres* como novillos de la manada:

3. Y hollareis á los impíos, hechos ya ceniza, debajo las plantas de vuestros piés, en el dia en que yo obraré, dice el Señor de los ejércitos.

4. Acordaos de la Ley de Moysés mi siervo, que le intimé en Horeb para todo Israél, *la cual contiene mis* preceptos y mandamientos.

5. Hé aquí que yo os enviaré el Profeta Elías [8], antes que venga el dia grande, y tremendo del Señor.

6. Y él reunirá el corazon de los padres con el de los hijos, y el de los hijos con el de sus padres; á fin de que yo en viniendo [9] no hiera la tierra con anathema.

1 *Zach. I, v.* 3.
2 *Job XXI, v.* 11.—*Tob. II, v.* 22.
3 Horrorizados de oir á los impíos tales blasfemias, se animan unos á otros á perseverar en la Ley de Dios.
4 Véase *Dios.*
5 La distancia entre el justo y el pecador se verá bien claramente en el último juicio. I. *Cor. III, v.* 13.
6 Jesu-Christo, Sol de justicia, que será el consuelo y la alegría de los justos, antes tan atribulados. *Luc. I, v.* 78.
7 Aquellos rayos vivificarán y harán resucitar resplandecientes y gloriosos los cuerpos de todos los justos.
8 En los Setenta se lee *Elías Thesbita.*
9 Viniendo á juzgar al mundo, no tenga que condenar á todos los hombres. Segun la tradicion de los Padres, *Elías* no solamente convertirá á los Judíos (*Rom. XI*); sino que tambien hará reflorecer en la Iglesia su antigua piedad y nativo esplendor.

LOS MACHABÉOS

LIBRO I

ADVERTENCIA

Dos son los libros de los *Machabéos* que veneramos como sagrados. Contienen uno y otro la historia de Judas, por sobrenombre *Machabéo,* y de sus hermanos, y las guerras que sostuvieron contra los reyes de Syria en defensa de la religion y de la libertad de la patria. Segun la opinion mas probable, el nombre *Machabéo* se formó de estas cuatro letras hebreas מ כ ב י *mem*, *caph*, *beth*, y *iod*, (M. C. B. I.) que Judas tomó como divisa de su escudo, é hizo poner en sus estandartes, por ser las iniciales de aquella sentencia מי־ כמכה באלם יהוה *Mi camocá bahelim Jehovah?* que se lee en el capítulo XV, v. 11 del *Éxodo*. *¿Quién es igual á tí entre los dioses, oh Jehovah?* De aquí provino el darse este sobrenombre á Judas, á sus hermanos, y á todos sus soldados, que salian en defensa de la religion y de la patria. Judas y sus hermanos fueron tambien llamados *Asamonéos*, del nombre del padre ó abuelo de Mathathías, padre de ellos; nombre hebreo que significa *opulento*, ó grande, y fué el distintivo de esta familia, en la cual se conservó la primera autoridad por espacio de ciento y veinte y ocho años, hasta el reinado de Herodes el Grande. Eran los *Machabéos* de la tribu de Leví, aunque por línea materna descendian de la de Judá, como notó San Agustin.

El primer libro de los *Machabéos* fué escrito en hebreo, ó por mejor decir en siro-chaldáico, que era entonces la lengua vulgar de los Judíos: pero aunque San Gerónimo dice que vió este texto original, ahora ya no queda mas que la version griega, de la cual se sirvieron Orígenes, Tertuliano y otros Padres. La version latina es mas antigua que San Gerónimo, el cual nada mudó en ella. Este libro primero contiene la historia de cuarenta años desde el principio del reinado de Antiocho Epiphanes hasta la muerte del Sumo Sacerdote Simon, esto es, desde el año 137 hasta el de 177 del reinado de los Griegos. Pero es de advertir que todos los sucesos que se refieren en este libro primero, desde que Seleuco recobró á Babylonia y se hizo dueño de la Asia, hasta las atrocidades y sacrilegios cometidos contra el templo por el impío Antiocho, y la huida de Mathathías con sus hijos al Desierto, son anteriores á los cuarenta años de la guerra que sostuvieron los *Machabéos* contra los reyes de la Syria. Así que su cómputo se hace desde el año 146 del reinado de los Griegos, ó de los Seleucidas, que es lo mismo; en cuyo tiempo murió Mathathías, y señaló por general ó caudillo á su hijo Judas. El último año de los cuarenta es el 186 de los Griegos, en cuyo tiempo mandaba Juan, despues de la alevosa muerte que sufrieron su padre Simon y sus hermanos. Ora sea su autor Juan Hircano, hijo de Simon, que por espacio de treinta años fué Soberano Pontífice *ó Sacrificador*, ora le escribiese otro bajo la direccion del dicho, se ve que pudo ser testigo de todo lo que refiere; y al fin del libro cita, en apoyo de lo que cuenta, las memorias del pontificado de Juan Hircano.

El libro II de los *Machabéos* es un compendio de la historia de las persecuciones de Epiphanes y de Eupator, su hijo, contra los Judíos: historia compuesta en griego por un tal Jason de Cyrene, en cinco libros, que se han perdido. Este compendio de ellos, segun se halla hoy, contiene la historia de unos quince años, desde el suceso de Heliodoro hasta la victoria de Judas contra Nicanor. Aunque el autor de este segundo libro cuente los mismos sucesos que el autor del primero, no aparece que se hayan visto ni copiado uno al otro. Este segundo libro se escribió en griego. En él leemos muchas cosas que no están en el primero; las cuales sirven de grande edificacion y recreo espiritual del alma. Y así no es el libro II un riguroso compendio del primero. Es mas bien una relacion suelta de muchos y varios sucesos ocurridos desde que los Judíos fueron llevados cautivos á Persia, hasta la exhortacion que hicieron los de Jerusalem á los de Egypto para que celebrasen la purificacion del templo. En el capítulo V, v. 27, se habla de la huida de Judas al Desierto; pero nada se dice de Mathathías ni de la ciudad de Modin, de que se habla en el libro I.

Como los autores de estos dos libros de los *Machabéos* son diferentes, y el uno de ellos escribió en siriaco, y el otro en griego; y como por otra parte los Judíos comenzaban el año desde la luna de marzo, y otros, como los antiochenos, desde la de setiembre, de aquí tal vez provendrá que en la cronología se nota la diferencia de casi un año. Otras dificultades que alegan los protestantes para no admitir estos dos libros en el número de los sagrados, pueden verse disueltas en Calmet y otros Expositores. Es verdad que varios escritores antiguos, que formaron el Catálogo de los Libros Sagrados que se veneraban como tales en su tiempo, no incluyeron en él, ni el Concilio de Laodicéa en el suyo, estos libros de los *Machabéos*. Pero son muchos mas los que en dicho tiempo los respetaban ya como *canónicos* ó inspirados por Dios. Y es muy verosímil que San Pablo en la *Epístola á los Hebreos* hace alusion al martirio del anciano Eleázaro, y de los siete hermanos, que se refiere en los capítulos VI y VII del libro II de los *Machabéos*. El cánon 84 ú 85 de los Apostólicos, Tertuliano, San Cipriano, Lucífero de Caller, San Hilario de Poitiers, San Ambrosio, San Agustin, San Isidoro de Sevilla, y muchos otros han citado siempre varios textos de estos libros como de la Sagrada Escritura. Aun Orígenes, que los excluyó del Cánon, los cita varias veces como escritura inspirada por Dios. Clemente Alejandrino, mas antiguo que todos los dichos Padres, cita el segundo libro de los *Machabéos* como sagrado (*Strom. lib. V, cap.* 14). Ya el tercer Concilio de Cartago, y finalmente el de Trento, colocaron estos dos libros entre los sagrados.

Llámanse libro III y IV de los *Machabéos* otros dos que son tenidos por apócrifos, y que nunca han sido puestos en el número de los Libros Sagrados, ni hablan siquiera de Judas Machabéo ni de sus hermanos. El llamado *tercero* es una historia de la persecucion de Philopator, rey de Egypto, contra los Judíos de su reino; y el *cuarto* es una amplificacion, escrita por el historiador Josepho, de la historia del santo anciano Eleázaro y de los siete hermanos, que se halla en el libro II, capítulo VII.

CAPITULO PRIMERO

Victorias de Alejandro el Grande: su muerte y particion de sus estados. Le sucede en la Grecia Antiocho Epiphanes, el cual invade á Jerusalem, y comete allí un sinnúmero de acciones impías é injustas.

1. Sucedió que despues que Alejandro, hijo de Philippo *rey* de Macedonia, y el primero que reinó en Grecia [1], salió del país de Cethim *ó Macedonia,* y hubo vencido á Darío rey de los Persas y de los Medos;

2. Ganó muchas batallas, y se apoderó en todas partes de las ciudades fuertes, y mató á los reyes de la tierra [2],

3. Y penetró hasta los últimos términos del mundo [3], y se enriqueció con los despojos de muchas naciones: y enmudeció la tierra delante de él [4].

4. Y juntó un ejército poderoso y de extraordinario valor: y se engrió é hinchó de soberbia su corazon;

5. Y se apoderó de las provincias, de las naciones y de sus reyes; los cuales se le hicieron tributarios.

6. Despues de *todo* esto cayó enfermo, y conoció que iba á morirse.

7. Y llamó á los nobles *ó principales* de su corte que se habian criado con él desde la tierna edad; y antes de morir dividió entre ellos su reino.

8. Reinó Alejandro doce años, y murió.

9. En seguida aquellos se hicieron reyes, cada uno en sus respectivas provincias:

10. Y así que él murió se coronaron todos, y despues de ellos sus hijos por espacio de muchos años; y se multiplicaron los males sobre la tierra.

[1] Aunque su padre Philippo, despues de la batalla de *Cheronéa*, tuvo como sojuzgada la Grecia; solamente de Alejandro puede decirse con rigor que reinó en ella, destruidos los Persas que dominaban una parte. Segun el texto griego puede traducirse: *el cual al principio reinó en Grecia*.

[2] Que le resistieron.

[3] Hasta el Ganges, y el mar de la India; en donde creian los antiguos que acababa la tierra.

[4] Y quedó como atónita.

11. Y de entre ellos [1] salió aquella raíz perversa, Antiocho Epiphanes [2], hijo del rey Antiocho, que despues de haber estado en rehenes en Roma, empezó á reinar el año ciento y treinta y siete del imperio de los Griegos.

12. En aquel tiempo se dejaron ver unos inícuos Israelitas, que persuadieron á otros muchos diciéndoles: Vamos, y hagamos alianza con las naciones circunvecinas: porque despues que nos separamos de ellas, no hemos experimentado sino desastres.

13. Parecióles bien este consejo.

14. Y algunos del pueblo se decidieron, y fueron á estar con el rey, el cual les dió facultad de vivir segun las costumbres de los Gentiles.

15. En seguida construyeron en Jerusalem un gymnasio, segun el estilo de las naciones [3]:

16. Y abolieron el uso *ó señal* de la Circuncision, y abandonaron el Testamento *ó Alianza santa*, y se coligaron con las naciones, y se vendieron como esclavos á la maldad [4].

17. Y establecido Antiocho en su reino *de Syria*, concibió el designio de hacerse tambien rey de Egypto, á fin de dominar en ambos reinos.

18. Así pues entró en Egypto con un poderoso ejército, con carros de guerra, y elefantes, y caballería, y un gran número de naves.

19. Y haciendo la guerra á Ptoloméo, rey de Egypto, temió éste su encuentro, y echó á huir, y fueron muchos los muertos y heridos.

20. Entonces se apoderó Antiocho de las ciudades fuertes de Egypto, y saqueó todo el país.

21. Y despues de haber asolado el Egypto, volvió Antiocho el año ciento cuarenta y tres, y se dirigió contra Israél.

22. Y habiendo llegado á Jerusalem con un poderoso ejército,

23. Entró lleno de soberbia en el Santuario, y tomó el altar de oro, y el candelero con todas sus lámparas, y todos sus vasos, y la mesa *de los panes* de proposicion, y las palancanas [5], y las copas, y los incensarios de oro, y el velo, y las coronas, y los adornos de oro que habia en la fachada del templo, y todo lo hizo pedazos.

24. Tomó asimismo la plata y el oro, y los vasos preciosos, y los tesoros que encontró escondidos: y despues de haberlo saqueado todo, se volvió á su tierra;

25. Habiendo hecho grande mortandad en las personas, y mostrado en sus palabras mucha soberbia.

26. Fué grande el llanto que hubo en Israél y en todo el país.

27. Gemian los príncipes y los ancianos: quedaban sin aliento las doncellas y los jóvenes: y desapareció la hermosura en las mujeres.

28. Entregáronse al llanto todos los esposos, y sentadas sobre el tálamo nupcial se deshacian en lágrimas las esposas.

29. Y estremecióse la tierra, como compadecida de sus habitantes; y toda la casa de Jacob quedó cubierta de oprobio.

30. Cumplidos que fueron dos años, envió el rey por las ciudades de Judá al superintendente de tributos, el cual llegó á Jerusalem con grande acompañamiento [6].

31. Y habló á la gente con una fingida dulzura, y le creyeron.

32. Pero de repente se arrojó sobre los ciudadanos, é hizo en ellos una gran carnicería, quitando la vida á muchísima gente del pueblo de Israél.

33. Y saqueó la ciudad, y entrególa á las llamas, y derribó sus casas y los muros que la cercaban.

34. Y lleváronse *los enemigos* cautivas las mujeres, y apoderáronse de sus hijos y de sus ganados.

35. Y fortificaron la *parte de Jerusalem llamada* ciudad de David, con una grande y firme muralla, y con fuertes torres, é hicieron de ella una fortaleza;

36. Y guarneciéronla de gente malvada, de hombres perversos, los cuales se hicieron allí fuertes, y metieron en ella armas y vituallas, y tambien los despojos de Jerusalem,

37. Teniéndolos allí como en custodia: y *de esta suerte* vinieron ellos á ser como un funesto lazo,

38. Estando como en emboscada contra *los que iban* al lugar santo, y siendo como unos enemigos mortales de Israél;

39. Pues derramaron la sangre inocente al rededor del Santuario, y profanaron el lugar santo.

40. Por causa de ellos huyeron los habitantes de Jerusalem, viniendo esta á quedar morada de extranjeros, y como extraña para sus naturales; los cuales la abandonaron.

41. Su Santuario quedó desolado como un yermo [7], convertidos en dias de llanto sus dias festivos, en oprobio sus sábados, y reducidos á nada sus honores.

42. En fin la grandeza de su ignominia igualó á la de su *pasada* gloria, y su alta elevacion se convirtió *ó deshizo* en llantos.

43. En esto el rey Antiocho expidió cartas *órdenes* por todo su reino, para que todos sus pueblos formasen uno solo, renunciando cada uno á su ley particular [8].

44. Conformáronse todas las gentes con este decreto del rey Antiocho;

45. Y muchos del pueblo de Israél se sometieron á esta servidumbre, y sacrificaron á los ídolos, y violaron el sábado.

46. Con efecto el rey envió sus comisionados á Jerusalem, y por todas las ciudades de Judá, con cartas *ó edictos;* para que *todos* abrazasen las leyes de las naciones gentiles,

47. Y se prohibiese ofrecer en el templo de Dios holocaustos, sacrificios, y oblaciones por los pecados,

48. Y se impidiese la celebracion del sábado y de las solemnidades.

49. Mandó además que se profanasen los santos lugares, y el pueblo santo de Israél:

50. Dispuso que se erigiesen altares y templos é ídolos, y que se sacrificasen carnes de cerdo y *otros* animales inmundos:

51. Que dejasen sin circuncidar á sus hijos, y que manchasen sus almas con toda suerte de viandas impuras y de abominaciones, á fin de que olvidasen la Ley de Dios, y traspasasen todos sus mandamientos;

52. Y *ordenó* que todos los que no obedeciesen las órdenes del rey Antiocho perdiesen la vida.

53. A este tenor escribió *Antiocho* á todo su reino: y nombró comisionados que obligasen al pueblo á hacer todo esto:

54. Los cuales mandaron á las ciudades de Judá que sacrificasen *á los ídolos*.

55. Y muchos del pueblo se unieron con aquellos que habian abandonado la Ley del Señor, é hicieron mucho mal en el país;

56. Y obligaron al pueblo de Israél á huir á parajes extraviados, y á guarecerse en sitios *muy* ocultos.

57. El dia quince del mes de Casleu, del año ciento cuarenta y cinco, colocó el rey Antiocho sobre el altar de Dios el abominable ídolo de la desolacion [9], y por todas partes se erigieron altares *á los ídolos* en todas las ciudades de Judá:

[1] Esto es, de entre los Seleucidas ó descendientes de *Seleuco*, uno de los capitanes de Alejandro, que reinó en la Syria, y doce años despues de la muerte de Alejandro, era rey del Asia menor. De aquí tuvo orígen el reinado de los Griegos, que por eso es llamado *Era de los Seleucidas*.

[2] En la Vulgata se traduce al latin el nombre griego ἐπιφανής *Epiphanes*, que quiere decir *ilustre*.—Véase *Dan. XI, v.* 21.

[3] *Gymnasio* se llamaba el lugar destinado para los ejercicios ó juegos con que los Griegos celebraban sus fiestas á los dioses. Estos ejercicios eran las corridas ó carreras, las luchas, el disco, el tirar al blanco, etc. El motivo de su primera institucion fué el robustecer los cuerpos de los jóvenes, y adiestrarlos en los ejercicios de la guerra; pero despues degeneraron en una especie de furor, y fueron orígen de la corrupcion de las costumbres.

[4] Frase usada en varios lugares de la Escritura para denotar que la libertad está en servir á Dios. *Rom. VII, v.* 14.

[5] O vasos de las libaciones.

[6] Y un numeroso ejército.—Véase II. *Mach. V, v.* 24.—Este superintendente se llamaba Apolonio.

[7] *Tob. II, v.* 6.—*Amos VIII, v.* 10.

[8] II. *Mach. VI, v.* 1.—*Tácito, lib. V*.

[9] *Dan. XI, v.* 31.—II. *Mach. VI, v.* 2.

58. Y quemaban inciensos y ofrecian sacrificios *hasta* delante de las puertas de las casas y en las plazas.

59. Y despedazando los libros de la Ley de Dios, los arrojaban al fuego;

60. Y á todo hombre en cuyo poder hallaban los libros del Testamento del Señor, y á todos cuantos observaban la Ley del Señor, los despedazaban *luego*, en cumplimiento del edicto del rey.

61. Con esta violencia trataban cada mes al pueblo de Israél que habitaba en las ciudades.

62. Porque á los veinte y cinco dias del mes ofrecian ellos sacrificios sobre el altar [1], que estaba erigido en frente del altar *de Dios*.

63. Y las mujeres que circuncidaban á sus hijos eran despedazadas, conforme á lo mandado por el rey Antiocho,

64. Y á los niños los *ahorcaban y* dejaban colgados por el cuello en todas las casas donde los hallaban, y despedazaban á los que los habian circuncidado.

65. En medio de esto muchos del pueblo de Israél resolvieron en su corazon no comer viandas impuras; y eligieron antes el morir, que contaminarse con manjares inmundos:

66. Y no queriendo quebrantar la Ley santa de Dios, fueron despedazados.

67. Terrible fué sobremanera la ira *del Señor* que descargó sobre el pueblo *de Israél*.

CAPITULO II

Mathathías resiste las órdenes de Antiocho, y se retira con los de su familia á los montes, despues de matar á un Judío que estaba idolatrando. Muere Mathathías, y deja por caudillo de los Judíos fieles á su hijo Judas.

1. En aquellos dias [2] se levantó Mathathías hijo de Juan, hijo de Simeon, sacerdote de la familia de Joarib [3], y *huyendo* de Jerusalem se retiró al monte de Modin.

2. Tenia *Mathathías* cinco hijos: Juan, llamado por sobrenombre Gaddis;

3. Y Simon por sobrenombre Thasí:

4. Y Judas que era apellidado Machabéo [4];

5. Y Eleázaro, denominado Abaron: y Jonathás conocido con el sobrenombre de Apphus.

6. Y al ver estos los estragos que se hacian en el pueblo de Judá y en Jerusalem,

7. Exclamó Mathathías: ¡Infeliz de mí! ¿Por qué he venido yo al mundo para ver la ruina de mi patria, y la destruccion de la ciudad santa, y para estarme sin hacer nada por ella al tiempo que es entregada en poder de sus enemigos?

8. Hállanse las cosas santas en manos de los extranjeros: y su templo es como un hombre que está infamado:

9. Sus vasos preciosos han sido saqueados y llevados fuera: despedazados por las plazas sus ancianos, y muertos al filo de la espada enemiga sus jóvenes.

10. ¿Qué nacion hay que no haya participado algo de este *infeliz* reino, ó tenido parte en sus despojos [5]?

11. Arrebatado le ha sido todo su esplendor; y la que antes era libre, es en el dia esclava.

12. En fin todo cuanto teníamos de santo, de ilustre y de glorioso, otro tanto ha sido asolado y profanado por las naciones.

13. ¿Para qué, pues, queremos ya la vida?

14. Y rasgaron sus vestidos Mathathías y sus hijos, y cubriéronse de cilicios, y lloraban amargamente.

15. A este tiempo llegaron allí los comisionados, que el rey Antiocho enviaba, para obligar á los que se habian refugiado en la ciudad de Modin á que ofreciesen sacrificios y quemasen inciensos á los ídolos, y abandonasen la Ley de Dios.

16. Con efecto, muchos del pueblo de Israél consintieron en ello, y se les unieron. Pero Mathathías y sus hijos permanecieron firmes.

17. Y tomando la palabra los comisionados de Antiocho, dijeron á Mathathías: Tú eres el principal, el mas grande y el mas esclarecido de esta ciudad, y glorioso con esa corona de hijos y de hermanos.

18. Ven pues tú el primero, y haz lo que el rey manda, como lo han hecho *ya* todas las gentes, y los varones de Judá, y los que han quedado en Jerusalem; y con esto tú y tus hijos sereis del número de los amigos del rey, el cual os llenará de oro y plata, y de grandes dones.

19. Respondió Mathathías, y dijo en voz muy alta: Aunque todas las gentes obedezcan al rey Antiocho, y todos abandonen la observancia de la Ley de sus padres, y se sometan á los mandatos del rey,

20. Yo, y mis hijos, y mis hermanos obedeceremos *siempre* la Ley *santa* de nuestros padres.

21. Quiera Dios concedernos esta gracia. No nos es provechoso [6] abandonar la Ley y los preceptos de Dios.

22. No, *nunca* daremos oidos á las palabras del rey Antiocho, ni ofreceremos sacrificios *á los ídolos,* violando los mandamientos de nuestra Ley por seguir otro camino *ó religion.*

23. Apenas habia acabado de pronunciar estas palabras, cuando á vista de todos se presentó un cierto Judío para ofrecer sacrificio á los ídolos sobre el altar que se habia erigido en la ciudad de Modin, conforme á la órden del rey.

24. Vióle Mathathías, y se llenó de dolor: conmoviéronsele las entrañas; é inflamándose su furor *ó celo,* conforme al espíritu de la Ley [7], se arrojó sobre él, y le despedazó sobre el mismo altar.

25. No contento con esto, mató al mismo tiempo al comisionado del rey Antiocho, que forzaba á la gente á sacrificar, y derribó el altar:

26. Mostrando *así* su celo por la Ley é imitando lo que hizo Phinées con Zamri [8], hijo de Salomí.

27. Y, *hecho esto,* fué gritando Mathathías á grandes voces por la ciudad, diciendo: Todo el que tenga celo por la Ley, y quiera permanecer firme en la alianza *del Señor,* sígame.

28. *E inmediatamente* huyó con sus hijos á los montes, y abandonaron todo cuanto tenian en la ciudad.

29. Entonces muchos que amaban la Ley y la justicia, se fueron al Desierto;

30. Y permanecieron allí con sus hijos, con sus mujeres y sus ganados: porque se veian inundados de males.

31. Dióse aviso á los oficiales del rey, y á las tropas que habia en Jerusalem [9], ciudad de David, de cómo ciertas gentes que habian hollado el mandato del rey, se habian retirado á los lugares ocultos del Desierto, y que les habian seguido otros muchos.

32. Por lo que marcharon al punto contra ellos, y se prepararon para atacarlos en dia de sábado;

33. Pero antes les dijeron: ¿Quereis todavía resistiros? Salid, y obedeced el mandato del rey Antiocho, y quedareis salvos.

34. De ningun modo saldremos, respondieron ellos, ni obedeceremos al rey, ni violaremos el sábado.

35. Entonces las tropas *del rey* se arrojaron sobre ellos;

36. Pero tan lejos estuvieron *los Judíos* de resistirles, que ni tan siquiera les tiraron una piedra, ni aun cerraron las bocas de las cavernas [10]:

37. Sino que dijeron: Muramos todos en nuestra sencillez *ó inocencia,* y el cielo y la tierra nos serán testigos de que injustamente nos quitais la vida.

38. Con efecto los enemigos los acometieron en dia de sábado [11]; y perecieron tanto ellos como sus mujeres, hijos y ganados, llegando á mil personas las que perdieron la vida.

[1] Erigido á Júpiter Olimpio, en frente del altar de los holocaustos.
[2] Año del MUNDO 3837: antes de JESU-CHRISTO 167.
[3] I. *Paral. XXIV, v.* 7.
[4] Véase *Machabéos.*
[5] O que no se haya apropiado algo de él?
[6] Es un hebraismo. Es lo mismo que si dijera: *Nos seria muy dañoso.*
[7] *Deuter. XIII, v.* 6.—S. Cypr. *De exhort. ad mart., cap. V.*
[8] *Num. XXV, v.* 13.
[9] En la fortaleza llamada *Ciudad de David.*—Véase antes *cap. I, v.* 35.
[10] En que se hallaban escondidos.
[11] Tal vez dirá mejor *en dias de sábado.*

39. Sabido eso por Mathathías y sus amigos, hicieron por ellos un gran duelo,

40. Y se dijeron unos á otros: Si todos nosotros hiciéremos como han hecho nuestros hermanos, y no peleáremos para defender nuestras vidas y nuestra Ley contra las naciones; en breve tiempo acabarán con nosotros.

41. Así pues tomaron aquel dia esta resolucion: Si alguno, dijeron, nos acomete en dia de sábado, pelearemos contra él: y así no moriremos todos, como han muerto en las cavernas nuestros hermanos [1].

42. Entonces vino á reunirse con ellos la congregacion de los Assidéos, que eran hombres de los mas valientes de Israél, y celosos todos de la Ley [2];

43. Y tambien se les unieron todos los que huian acosados de las calamidades, y sirviéronles de refuerzo.

44. Formaron de todos un ejército, y arrojáronse furiosamente sobre los prevaricadores de la Ley, y sobre los hombres malvados, sin tener de ellos piedad alguna; y los que quedaron *con vida* huyeron á ponerse en salvo entre las naciones.

45. Mathathías despues, con sus amigos, recorrió todo el país, y destruyeron los altares:

46. Y circuncidaron á cuantos niños hallaron incircuncisos, y obraron con *gran* denuedo [3].

47. Persiguieron á sus orgullosos enemigos, y salieron prósperamente en todas sus empresas.

48. Y vindicaron la Ley contra el poder de los Gentiles, y el poder de los reyes; y no dejaron al malvado que abusase de su poder.

49. Acercáronse entre tanto los dias de la muerte de Mathathías: el cual *juntando* á sus hijos, les habló de esta manera: Ahora domina la soberbia, y es el tiempo del castigo y de la ruina, y del furor é indignacion.

50. Por lo mismo ahora, oh hijos mios, sed celosos de la Ley, y dad vuestras vidas en defensa del Testamento de vuestros padres:

51. Acordaos de las obras que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados, y os adquiriréis una gloria grande, y un nombre eterno.

52. Abraham ¿por ventura no fué hallado fiel en la prueba que de él se hizo, y le fué imputado esto á justicia [4]?

53. Joseph en el tiempo de su afliccion observó los mandamientos *de Dios*, y vino á ser el señor de Egypto [5].

54. Phinées, nuestro padre, porque se abrasó en celo por la honra de Dios, recibió la promesa de un sacerdocio eterno [6].

55. Josué por su obediencia llegó á ser caudillo de Israél [7].

56. Caleb por el testimonio que dió en la congregacion del pueblo, recibió una *rica* herencia [8].

57. David por su misericordia se adquirió para siempre el trono del reino *de Israél* [9].

58. Elías por su abrasado celo por la Ley fué recibido en el cielo [10].

59. Ananias, Azarias y Misael fueron librados de las llamas por su *viva* fe [11].

60. Daniel por su sinceridad [12] fué librado de la boca de los leones [13].

61. Y á este modo id discurriendo de generacion en generacion: todos aquellos que ponen en Dios su esperanza, no descaecen.

62. Y no os amedrenten los fieros del hombre pecador; porque su gloria no es mas que basura y *pasto de* gusanos.

63. Hoy es ensalzado, y mañana desaparece: porque se convierte en el polvo de que fué formado, y se desvanecen *como humo* todos sus designios.

64. Sed pues constantes vosotros, oh hijos mios, y obrad vigorosamente en defensa de la Ley; pues ella será la que os llenará de gloria.

65. Ahí teneis á Simon, vuestro hermano: yo sé que es hombre de consejo: escuchadle siempre, y él hará para con vosotros las veces de padre.

66. Judas Machabéo ha sido esforzado y valiente desde su juventud: sea *pues* él el general de vuestro ejército, y el que conduzca el pueblo á la guerra.

67. Reunid á vosotros todos aquellos que observan la Ley, y vengad á vuestro pueblo *de sus enemigos.*

68. Dad á las gentes su merecido, y sed solícitos en guardar los preceptos de la Ley.

69. En seguida les echó su bendicion, y fué á reunirse con sus padres.

70. Murió Mathathías el año ciento cuarenta y seis [14], y sepultáronle sus hijos en Modin en el sepulcro de sus padres, y todo Israél le lloró amargamente.

CAPITULO III

Elogio de Judas Machabéo, y sus victorias: derrota y mata al general Apolonio. Vence despues á Seron. Irritado Antiocho, envia otro poderoso ejército al mando de Lysias. Judas y los suyos se preparan con obras de piedad para el combate.

1. Y sucedióle *en el gobierno* su hijo Judas [15], que tenia el sobrenombre de Machabéo.

2. Ayudábanle todos sus hermanos, y todos cuantos se habian unido con su padre, y peleaban con alegría por la defensa de Israél.

3. Y dió Judas nuevo lustre á la gloria de su pueblo: revistióse cual gigante *ó campeon* la coraza, ciñóse sus armas para combatir, y protegia con su espada todo el campamento.

4. Parecia un leon en sus acciones, y se semejaba á un cachorro cuando ruge sobre la presa.

5. Persiguió á los malvados, buscándolos por todas partes: y abrasó en las llamas á los que turbaban el reposo de su pueblo.

6. El temor que infundia su nombre hizo desaparecer á sus enemigos: todos los malvados se llenaron de turbacion: y con su brazo obró la salud *del pueblo*.

7. Daba mucho que entender á varios reyes: sus acciones eran la alegría de Jacob, y será eternamente bendita su memoria.

8. Y recorrió las ciudades de Judá, exterminando de ellas á los impíos [16] y apartó el azote de sobre Israél.

9. Su nombradía llegó hasta el cabo del mundo, y reunió al rededor de sí á los que estaban á punto de perecer.

10. Apolonio, *al saber eso*, juntó las naciones, y sacó de Samaria [17] un grande y poderoso ejército para pelear contra Israél.

11. Informado de ello Judas, le salió al encuentro, y le derrotó, y quitó la vida; quedando en el campo de batalla un gran número de enemigos, y echando á huir los restantes.

12. Apoderóse en seguida de sus despojos, reservándose

[1] Véase San Ambrosio, *lib. I de Offic., cap. XL.*—Luego que vieron que de la rigurosa observancia del sábado se aprovechaban los enemigos para destruir el reino y la religion, conocieron que era voluntad de Dios que peleasen.

[2] La voz hebrea חסיד *assidéo*, significa *piadoso, santo, misericordioso.* Algunos creen que despues se llamaron *Esenos*, y fueron tan celebrados por los historiadores *Philon*, y *Josepho hebreo.* Otros opinan que los *Cinéos* ó descendientes de Jethro, suegro de Moysés (*Num. X, v.* 29), y los *Recabitas* tomaron el nombre de *Assidéos.*

[3] Martini traduce: *diedero coraggiosamente.* En el griego no hay la partícula κὰι *et* antes de *fortitudine.*

[4] *Genes. XXII, v.* 2 y 16.

[5] *Genes. XLI, v.* 40.

[6] *Num. XXV, v.* 13.—*Eccli. XLV v.* 28.

[7] *Jos. I, v.* 2.

[8] *Num. XIV, v.* 6.—*Jos. XIV, v.* 14.

[9] II. *Reg. II, v.* 4.

[10] IV. *Reg. II, v.* 11.

[11] *Dan. III, v.* 50.

[12] Por su entereza, ó rectitud é inocencia.

[13] *Dan. VI, v.* 22.

[14] Del imperio de los Griegos.

[15] *Josepho hebreo* dice que era el primogénito de Mathathías.

[16] II. *Mach. VIII.*

[17] II. *Mach. V, v.* 24.

Judas para sí la espada de Apolonio; de la cual se servia siempre en los combates.

13. En esto llegó á noticia de Seron, general del ejército de la Syria, que Judas habia congregado una *gran* muchedumbre, y reunido consigo *toda* la gente fiel;

14. Y dijo: Yo voy á ganarme gran reputacion y gloria en todo el reino, derrotando á Judas y á los que le siguen; los cuales no hacen caso de las órdenes del rey.

15. Con esto se preparó *para acometer;* y uniósele un considerable refuerzo de tropas de impíos [1], para vengarse de los hijos de Israél.

16. Y avanzaron hasta Bethoron [2], y Judas le salió al encuentro con pocas tropas.

17. Así que estas vieron al ejército que venia contra ellas, dijeron á Judas: ¿Cómo podremos nosotros pelear contra un ejército tan grande y valeroso; siendo, como somos, tan pocos, y estando debilitados por el ayuno [3] de hoy?

18. Y respondió Judas: Fácil cosa es que muchos sean presa de pocos; pues cuando el Dios del cielo quiere dar la victoria, lo mismo tiene para él que haya poca, ó que haya mucha gente:

19. Porque el triunfo no depende en los combates de la multitud de las tropas, sino del cielo, que es de donde dimana *toda* fortaleza.

20. Ellos vienen contra nosotros con una turba de gente insolente y orgullosa, con el fin de aniquilarnos á nosotros, y á nuestras mujeres, y á nuestros hijos, y despojarnos *de todo;*

21. Mas nosotros vamos á combatir por nuestras vidas y por nuestra Ley:

22. El Señor mismo los hará pedazos en nuestra presencia; y así no los temais.

23. Luego que acabó de pronunciar estas palabras, se arrojó de improviso sobre los enemigos, y derrotó á Seron con todo su ejército.

24. Y persiguióle desde la bajada de Bethoron hasta el llano, y habiendo quedado ochocientos hombres tendidos en el campo de batalla, huyeron los demás al país de los Philisthéos.

25. Con esto Judas y sus hermanos eran el terror de todas las naciones circunvecinas:

26. Y su fama llegó hasta los oidos del rey, y en todas partes se hablaba de las batallas de Judas.

27. Luego que el rey Antiocho recibió estas noticias, se embraveció sobremanera: y mandó que se reunieran las tropas de todo su reino, y se formase un poderosísimo ejército [4].

28. Y abrió su erario, y habiendo dado á las tropas la paga de un año, les mandó que estuviesen apercibidas para todo.

29. Mas observó *luego* que se iba acabando el dinero de sus tesoros, y que sacaba pocos tributos de aquel país *de la Judéa,* por causa de las disensiones y de la miseria, que él mismo habia ocasionado queriendo abolir los fueros que allí regian desde tiempos antiguos:

30. Y temió que no podria ya gastar ni dar, como antes hacia, con largueza, y con una munificencia superior á la de todos los reyes sus predecesores.

31. Hallándose pues en gran consternacion, resolvió pasar á Persia, con el fin de recoger los tributos de aquellos países, y juntar gran cantidad de dinero.

32. Y dejó á Lysias, príncipe de la sangre real, por lugarteniente del reino desde el Euphrates hasta el rio de Egypto [5];

33. Y para que tuviese cuidado de la educacion de su hijo Antiocho hasta que él volviese.

34. Dejóle la mitad del ejército y *de* los elefantes, y comunicóle órdenes sobre todo aquello que él queria que se hiciese; y tambien por lo respectivo á los habitantes de la Judea y de Jerusalem:

35. Mandándole que enviase contra ellos un ejército para destruir y exterminar el poder de Israél, y las reliquias que quedaban en Jerusalem, y borrar de aquel país hasta la memoria de ellos;

36. Y que estableciese en aquella region habitantes de otras naciones, distribuyéndoles por suerte todas sus tierras.

37. Tomó pues el rey la otra mitad del ejército, y partiendo de Antiochia, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete, y pasado el rio Euphrates, recorrió las provincias superiores.

38. En esto eligió Lysias á Ptoleméo hijo de Dorymino, á Nicanor, y á Gorgias, que eran personas de gran valimiento entre los amigos del rey [6];

39. Y envió con ellos cuarenta mil hombres de á pié y siete mil de á caballo, para que pasasen á asolar la tierra de Judá, segun lo habia dejado dispuesto el rey.

40. Avanzaron pues con todas sus tropas, y vinieron á acampar en la llanura de Emmaús.

41. Y oyendo la noticia de su llegada los mercaderes de aquellas naciones *circunvecinas,* tomaron consigo gran cantidad de oro y plata; y con muchos criados vinieron á los reales con el fin de comprar por esclavos á los hijos de Israél [7]: y uniéronse con ellos las tropas de la Syria y las de otras naciones.

42. Judas empero y sus hermanos, viendo que se aumentaban las calamidades, y que los ejércitos se iban acercando á sus confines, y habiendo sabido la órden que habia dado el rey de exterminar y acabar con el pueblo *de Israél,*

43. Dijéronse unos á otros: Reanimemos nuestro abatido pueblo, y peleemos en defensa de nuestra patria, y de nuestra santa religion.

44. Reuniéronse pues en un cuerpo para estar prontos á la batalla, y para hacer oracion é implorar *del Señor* su misericordia y gracia.

45. Hallábase á esta sazon Jerusalem sin habitantes; de modo que parecia un desierto: no se veian ya entrar ni salir los naturales de ella, era hollado el Santuario, los extranjeros eran dueños del alcázar, el cual servia de habitacion á los Gentiles: desterrada estaba *de la casa* de Jacob toda alegría, no se oia ya en ella flauta ni cítara.

46. Habiéndose pues reunido, se fueron á Maspha, que está en frente de Jerusalem; por haber sido Maspha en otro tiempo el lugar de la oracion para Israél [8].

47. Ayunaron aquel dia, y vistiéronse de cilicio, y se echaron ceniza sobre la cabeza, y rasgaron sus vestidos:

48. Abrieron los libros de la Ley, en donde los Gentiles buscaban semejanzas para sus *vanos* simulacros [9];

49. Y trajeron los ornamentos sacerdotales, y las primicias y diezmos: é hicieron venir á los Nazaréos [10] que habian cumplido *ya* los dias de su voto;

50. Y levantando su clamor hasta el cielo, dijeron: *¡Señor!* ¿qué haremos de estos, y á dónde los conduciremos?

51. Tu Santuario está hollado y profanado, y cubiertos de lágrimas y de abatimiento tus sacerdotes;

52. Y hé aquí que las naciones se han coligado contra nosotros para destruirnos: tú sabes *bien* sus designios contra nosotros.

53. ¿Cómo pues podremos sostenernos delante de ellos, si tú, oh Dios, no nos ayudas?

54. En seguida hicieron resonar las trompetas con grande estruendo.

55. Nombró despues Judas los caudillos del ejército, los tribunos, los centuriones, y los cabos de cincuenta hombres, y los de diez.

[1] De los Judíos apóstatas de su religion.
[2] Distaba unas siete leguas de Jerusalem.
[3] Véase despues *v.* 46 y 47.
[4] O tambien: *y dispuso levantar tropas en todo su reino, de las cuales formó,* etc.
[5] Esto es, el Nilo.
[6] II. *Mach. VIII, v.* 8.
[7] II. *Mach. VIII, v.* 11.
[8] *Jud. XX, v.* 1.—*XXI, v.* 5 y 8.—I. *Reg. VII, v.* 5.—*X, v.* 17.
[9] Puede traducirse: *intentaban hallar alguna cosa que pudiese tener relacion con sus ídolos.* Con la descripcion de los cherubines del templo, de las apariciones de los ángeles, y de varios sueños misteriosos, querian los Gentiles dar mas crédito á sus errores y fábulas.
[10] *Num. VI, v.* 1.

56. Y á aquellos que estaban construyendo casa, ó acababan de casarse, ó de plantar viñas, como tambien á los que tenian poco valor, les dijo que se volviesen cada uno á su casa, conforme á lo prevenido por la Ley [1].

57. Levantaron luego los reales, y fueron á acamparse al Mediodía de Emmaús.

58. Y Judas les habló de esta manera: Tomad las armas y tened buen ánimo; y estad prevenidos para la mañana, á fin de pelear contra estas naciones, que se han unido contra nosotros para aniquilarnos, y echar por tierra nuestra santa religion:

59. Porque mas nos vale morir en el combate, que ver el exterminio de nuestra nacion, y del Santuario.

60. Y venga lo que el cielo quiera.

CAPITULO IV

Acomete Judas separadamente á Nicanor y á Gorgias, y los derrota; vence despues á Lysias: entra en Jerusalem, y celebra la Dedicacion del templo, despues de haberle purificado [2].

1. Y tomó Gorgias consigo cinco mil hombres de á pié, y mil caballos escogidos; y de noche partieron,

2. Para dar sobre el campamento de los Judíos, y atacarlos de improviso; sirviéndoles de guias los del país [3] que estaban en el alcázar *de Jerusalem*.

3. Tuvo Judas aviso de este movimiento, y marchó con los mas valientes de los suyos para acometer al grueso del ejército del rey, que estaba en Emmaús.

4. Y se hallaba entonces desparramado, fuera de los atrincheramientos.

5. Y Gorgias habiendo llegado aquella noche al campamento de Judas, no halló en él alma viviente; y se fué á buscarlos por los montes, diciendo: Estas gentes van huyendo de nosotros.

6. Mas así que se hizo de dia, se dejó ver Judas en el llano, acompañado tan solamente de tres mil hombres, que se hallaban faltos *aun* de espadas y broqueles [4];

7. Y reconocieron que el ejército de los Gentiles era muy fuerte, y que estaba rodeado de coraceros y de caballería, toda gente aguerrida y diestra en el combate.

8. Entonces Judas habló á los suyos de esta manera: No os asuste su muchedumbre, ni temais su encuentro:

9. Acordaos del modo con que fueron librados nuestros padres en el mar Rojo, cuando Pharaon iba en su alcance con un numeroso ejército;

10. Y clamemos ahora al cielo, y el Señor se compadecerá de nosotros, y se acordará de la alianza hecha con nuestros padres, y destrozará hoy á nuestra vista *todo* ese ejército:

11. Con lo cual reconocerán todas las gentes que hay un Salvador y libertador de Israél.

12. En esto levantaron sus ojos los extranjeros, y percibieron que los Judíos venian marchando contra ellos,

13. Y salieron de los reales para acometerlos. Entonces los que seguian á Judas dieron la señal con las trompetas,

14. Y habiéndose trabado combate, fueron desbaratadas las tropas de los Gentiles; y echaron á huir por aquella campiña.

15. Mas todos los que se quedaron atrás, perecieron al filo de la espada. Y los vencedores fueron siguiéndoles el alcance hasta Gezeron [5], y hasta las campiñas de la Iduméa y de Azoto y de Jamnia; dejando tendidos en el suelo hasta tres mil muertos [6].

16. Volvióse despues Judas con el ejército que le seguia,

17. Y dijo á sus tropas: No os dejeis llevar de la codicia del botin; porque aun tenemos enemigos que vencer;

18. Y Gorgias se halla con su ejército cerca de nosotros *ahí* en el monte: ahora pues manteneos firmes contra nuestros enemigos, y vencedlos, y luego despues cogereis los despojos con toda seguridad.

19. Con efecto, aun estaba hablando Judas cuando se descubrió parte de las tropas *de Gorgias*, que estaban acechando desde el monte.

20. Y reconoció *entonces* Gorgias que los suyos habian sido puestos en fuga, y que habian sido entregados al fuego sus reales; pues la humareda que se veia le daba á entender lo sucedido.

21. Cuando ellos vieron esto, y al mismo tiempo á Judas y su ejército en el llano preparados para la batalla, se intimidaron en gran manera,

22. Y echaron todos á huir á las tierras de las naciones extranjeras.

23. Con esto Judas se volvió á coger los despojos del campo *enemigo*, donde juntaron mucho oro y plata, y *ropas preciosas de color de* jacinto, y púrpura marina, y grandes riquezas [7].

24. Y al volverse *despues*, entonaban himnos, y bendecian á voces á Dios, *diciendo:* Porque *el Señor* es bueno, y eterna es su misericordia [8].

25. Y con esta memorable victoria se salvó Israél en aquel dia.

26. Todos aquellos extranjeros que escaparon, fueron á llevar la nueva á Lysias de cuanto habia sucedido;

27. Y así que lo oyó, quedó consternado, y como fuera de sí, por no haber salido las cosas de Israél, segun él se habia prometido, y conforme el rey habia mandado.

28. El año siguiente reunió Lysias sesenta mil hombres escogidos, y cinco mil de á caballo, con el fin de exterminar á los Judíos:

29. Y entrando en Judéa sentaron los reales en Bethoron, y salióles Judas al encuentro con diez mil hombres.

30. Conocieron *estos* que era poderoso el ejército *enemigo;* y *Judas* oró, y dijo: Bendito seas, oh Salvador de Israél, tú que quebrantaste la fuerza de un gigante por medio de tu siervo David, y que entregaste el campamento de los extranjeros en poder de Jonathás, hijo de Saul, y de su escudero [9]:

31. Entrega *hoy del mismo modo* ese ejército en poder de Israél pueblo tuyo, y queden confundidas sus huestes y su caballería.

32. Infúndeles miedo, y aniquila su osadía y coraje, y despedácense ellos mismos con sus propias fuerzas.

33. Derríbalos, *en fin,* tú con la espada de aquellos que te aman: para que todos los que conocen tu *santo* Nombre te canten himnos de alabanza.

34. Trabada luego la batalla, quedaron en ella muertos cinco mil hombres del ejército de Lysias.

35. Viendo éste la fuga de los suyos, y el ardimiento de los Judíos, y que estos estaban resueltos á vivir *con honor*, ó á morir valerosamente, se fué á Antiochia, y levantó nuevas tropas escogidas para volver con mayores fuerzas á la Judéa.

36. Entonces Judas y sus hermanos dijeron: Ya que quedan destruidos nuestros enemigos, vamos ahora á purificar y restaurar el templo.

37. Y reunido todo el ejército, subieron al monte de Sion;

38. Donde vieron desierto el lugar santo, y profanado el altar, y quemadas las puertas, y que en los patios habian nacido arbustos como en los bosques y montes, y que estaban arruinadas todas las habitaciones de los ministros del Santuario [10].

39. Y al ver esto rasgaron sus vestidos, y lloraron amargamente, y se echaron ceniza sobre la cabeza,

1 *Deuter. XX, v.* 5.—*Jud. VII, v.* 3.

2 Año 3839 del MUNDO; y 165 antes de JESU-CHRISTO.

3 Despues *cap. VI, v.* 18.

4 Esto es, mal armados. *Josepho Antiq., lib. XII.*

5 Gezeron parece la misma que Gazer. *Jos. XVI, v.* 3.—*XXI, v.* 21.

6 Esto es, tres mil en el combate y seis mil en la fuga: de manera que en el todo de la accion y sus resultas perecieron nueve mil enemigos. II. *Mach. VIII, v.* 24.

7 Antes *cap. III, v.* 41.—II. *Mach. VIII, v.* 25.

8 *Psalm. CXXXV, v.* 1 *y la* Nota.

9 I. *Reg. XIV, v.* 13.—*XVII, v.* 50.

10 Tal es la significacion de la voz πασθοφόρια *pasthophoria*, que antiguamente denotaba las habitaciones de los ministros del templo de los ídolos. *Clem. Alex., Pædag. lib. III, cap. II.*—*Constit. Apost., lib. XI, cap. LVII.*—III. *Reg. VI.*—*Isai. XXII, v.* 15.

40. Y postráronse rostro por tierra, é hicieron resonar las trompetas [1] con que se daban las señales, y levantaron sus clamores hasta el cielo.

41. Entonces Judas dispuso que fueran algunas tropas á combatir á los que estaban en el alcázar, mientras tanto que se iba purificando el Santuario;

42. Y escogió sacerdotes [2] sin tacha, amantes de la Ley de Dios,

43. Los cuales purificaron el Santuario, y llevaron á un sitio profano las piedras contaminadas [3].

44. Y estuvo pensando *Judas* qué debia hacerse del altar de los holocaustos, que habia sido profanado:

45. Y tomaron el mejor partido, que fué el destruirle, á fin de que no fuese para ellos motivo de oprobio, puesto que habia sido contaminado por los Gentiles, y así le demolieron;

46. Y depositaron las piedras en un lugar á propósito del monte en que estaba el templo, hasta tanto que viniese un Profeta, y decidiese qué era lo que de ellas debia hacerse.

47. Tomaron despues piedras intactas *ó sin labrar*, conforme *dispone* la Ley [4], y construyeron un altar nuevo semejante á aquel que habia habido antes:

48. Y reedificaron el Santuario, y aquello que estaba de la parte de adentro de la casa *ó templo*, y santificaron el templo y sus atrios.

49. É hicieron nuevos vasos sagrados, y colocaron en el templo el candelero y el altar de los inciensos, y la mesa [5].

50. Y pusieron despues incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas que estaban sobre el candelero, y alumbraban en el templo.

51. Y pusieron los panes *de proposicion* sobre la mesa, colgaron los velos, y completaron todas las obras que habian comenzado.

52. Y, *hecho esto*, levantáronse antes de amanecer, el dia veinte y cinco del noveno mes, llamado Casleu, del año ciento cuarenta y ocho,

53. Y ofrecieron el sacrificio, segun la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habian construido.

54. Con lo cual se verificó que en el mismo tiempo *ó mes*, y en el mismo dia [6] que este altar habia sido profanado por los Gentiles, fué renovado *ó erigido de nuevo* al son de cánticos, y de cítaras, y de liras, y de címbalos.

55. Y todo el pueblo se postró, hasta juntar su rostro con la tierra, y adoraron á Dios, y levantando su voz hasta el cielo, bendijeron al *Señor* que les habia concedido aquella felicidad.

56. Y celebraron la dedicacion del altar por espacio de ocho dias, y ofrecieron holocaustos con regocijo, y sacrificios de accion de gracias y alabanza.

57. Adornaron tambien la fachada del templo con coronas de oro y con escudetes *de lo mismo*, y renovaron las puertas *del templo*, y las habitaciones de los ministros *á él unidas*, y les pusieron puertas.

58. Y fué extraordinaria la alegría del pueblo; y sacudieron de sí el oprobio de las naciones.

59. Entonces estableció Judas y sus hermanos, y toda la Iglesia de Israél, que en lo sucesivo se celebrase cada año con grande gozo y regocijo este dia de la dedicacion del altar [7] por espacio de ocho dias seguidos, empezando el dia veinte y cinco del mes de Casleu.

60. Y fortificaron entonces mismo el monte Sion, y le circuyeron de altas murallas y de fuertes torres, para que no viniesen los Gentiles á profanarle, como lo habian hecho antes.

61. Y puso allí Judas una guarnicion para que le custodiase, y le fortificó *tambien* para seguridad de Bethsura [8], á fin de que el pueblo tuviese esta fortaleza en la frontera de Iduméa.

CAPITULO V

Victorias de Judas Machabéo sobre varias naciones comarcanas: su hermano Simon pasa á la Galiléa. Joseph y Azarias, que pelearon contra las órdenes de Judas, quedan vencidos. Otras expediciones de Judas contra la Iduméa, Samaria y Azoto.

1. Así que las naciones circunvecinas [9] oyeron que el altar y el Santuario habian sido reedificados como antes, se irritaron sobremanera:

2. Y resolvieron exterminar á los de la estirpe de Jacob que vivian entre ellos, y *en efecto* comenzaron á matar y perseguir á aquel pueblo.

3. Entre tanto batia Judas á los hijos de Esaú en la Iduméa [10], y á los que estaban en Acrabathane, porque tenian *como* sitiados á los Israelitas, é hizo en ellos un gran destrozo.

4. Tambien se acordó de *castigar* la malicia de los hijos de Bean [11], los cuales eran para el pueblo un lazo de tropiezo, armándole emboscadas en el camino:

5. Y obligólos á encerrarse en unas torres, donde los tuvo cercados; y habiéndolos anatematizado [12], pegó fuego á las torres y quemólas con cuantos habia dentro.

6. De allí pasó á *la tierra de* los hijos de Ammon, donde encontró un fuerte y numeroso ejército con Timothéo su caudillo;

7. Tuvo diferentes choques con ellos, y los derrotó, é hizo en ellos gran carnicería:

8. Y tomó la ciudad de Gazer [13] con los lugares dependientes de ella, y volvióse á Judéa.

9. Pero los Gentiles que habitaban en Galaad se reunieron para exterminar á los Israelitas que vivian en su país: mas estos se refugiaron en la fortaleza de Datheman;

10. Y desde allí escribieron cartas á Judas y á sus hermanos, en las cuales decian: Se han congregado las naciones circunvecinas para perdernos;

11. Y se preparan para venir á tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, siendo Timothéo [14] el caudillo de su ejército.

12. Ven pues luego, y líbranos de sus manos, porque han perecido ya muchos de los nuestros;

13. Y todos nuestros hermanos, que habitaban en los lugares *próximos* á Tubin [15], han sido muertos, habiéndose llevado cautivas á sus mujeres é hijos, y saqueádolo todo, y dado muerte allí mismo á cerca de mil hombres.

14. Aun no habian acabado de leer estas cartas, cuando hé aquí que llegaron otros mensajeros que venian de Galiléa, rasgados sus vestidos, trayendo otras nuevas semejantes;

15. Pues decian haberse coligado contra ellos los de Ptolemaida, y los de Tyro y de Sidon, y que toda la Galiléa [16] estaba llena de extranjeros [17], con el fin, *decian*, de acabar con nosotros.

16. Luego que Judas y su gente oyeron tales noticias, tuvieron un gran consejo para deliberar qué era lo que ha-

[1] *Num. X, v.* 2.
[2] *Levit. XXI, v.* 5 y 17.
[3] Con los sacrificios de los ídolos. I. *Mach. I, v.* 57.—II. *Paral. XXIX, v.* 15.—IV. *Reg. XXIII, v.* 4.
[4] *Exod. XX, v.* 25.
[5] De los panes de *proposicion*.
[6] Antes *cap. I, v.* 57 y 62.
[7] *Joan. X, v.* 22.
[8] Fortaleza que estaba cercana á Jerusalem. Otros traducen: *y fortificó á Bethsura. Cap. VI, v.* 7 y 26.
[9] Los Iduméos, los Samaritanos, los Ammonitas, los Moabitas, los Philisthéos, los Phenicios, etc.
[10] II. *Mach. X, v.* 14.
[11] Cerca del mar Muerto hay la villa de Beon que tal vez es esta. *Num. XXXII, v.* 3.
[12] O destinado á un entero exterminio. Véase *Anathema. Jos. VI, v.* 17.
[13] En el griego se lee Ἰαζὴρ *Iazer*, ciudad de que se habla *Num. XXI, v.* 32.—*Jos. XIII, v.* 25.
[14] Parece que es otro del que se habló en el v. 6, el cual habia ya muerto.—II. *Mach. X, v.* 37.
[15] *Jud. XI, v.* 5.
[16] II. *Mach. VI, v.* 8.
[17] Llamada por eso en el texto griego *Galiléa de los extranjeros* ó Gentiles. Pero en la otra parte del país de Galiléa vivian solos los Judíos, y tal vez entonces se habia llenado tambien de Gentiles.

rian á favor de aquellos hermanos suyos que se hallaban en la angustia, y eran estrechados por aquella gente.

17. Dijo pues Judas á su hermano Simon: Escoge un cuerpo de tropas, y vé á librar á tus hermanos que están en Galiléa, y yo y mi hermano Jonathás iremos á Galaad,

18. Y dejó á Joseph hijo de Zacharías, y á Azarías por caudillos del pueblo, para guardar la Judéa con el resto del ejército;

19. Y dióles esta órden: Cuidad de esta gente, les dijo; y no salgais á pelear contra los Gentiles, hasta que volvamos nosotros.

20. Diéronse pues á Simon tres mil hombres para ir á la Galiléa, y Judas tomó ocho mil para pasar á Galaad.

21. Partió Simon para la Galiléa; y tuvo muchos encuentros con aquellas naciones, las que derrotó y fué persiguiendo hasta las puertas de Ptolemaida:

22. Dejando muertos cerca de tres mil Gentiles, y apoderándose del botin.

23. Tomó despues consigo á los *Judíos* que habia en la Galiléa y en Arbates, como tambien á sus mujeres é hijos, y todo cuanto tenian, y condújolos á la Judéa con grande regocijo [1].

24. Entre tanto Judas Machabéo con su hermano Jonathás pasaron el Jordan, y caminaron tres dias por el desierto.

25. Y saliéronles al encuentro los Nabuthéos [2], los cuales los recibieron pacíficamente, y les contaron lo que habia acaecido á sus hermanos en Galaad;

26. Y cómo muchos de ellos se habian encerrado en Barasa, en Bosor, en Alimas, en Casphor, en Mageth, y Carnaim (todas ellas ciudades fuertes y grandes);

27. Y cómo quedaban tambien cercados los que habitaban en otras ciudades de Galaad, y *les añadieron que los enemigos* tenian determinado arrimar al dia siguiente su ejército á aquellas ciudades, y cogerlos, y acabar con ellos en un solo dia.

28. Con esto partió Judas inmediatamente con su ejército por el camino del desierto de Bosor, y apoderóse de la ciudad, y pasó á cuchillo todos los varones, y despues de saqueada la entregó á las llamas.

29. Por la noche salieron de allí, y se dirigieron á la fortaleza *de Datheman;*

30. Y al rayar el dia, alzando los ojos vieron una tropa innumerable de gentes, que traian consigo escalas y máquinas para tomar la plaza, y destruir *ó hacer prisioneros* á los que estaban dentro.

31. Luego que Judas vió que se habia comenzado el ataque, y que el clamor de los combatientes subia hasta el cielo, como si fuera el sonido de una trompeta, y *que se oia* una grande gritería en la ciudad,

32. Dijo á sus tropas: Pelead en este dia en defensa de vuestros hermanos.

33. Y *en seguida* marcharon en tres columnas por las espaldas de los enemigos; tocaron las trompetas, y clamaron orando *en alta voz.*

34. Y conocieron las tropas de Timothéo que era el Machabéo el que venia, y huyeron su encuentro; sufriendo un gran destrozo, y habiendo perecido en aquel dia al pié de ocho mil hombres.

35. De allí torció Judas el camino hácia Masphá, y la batió y se apoderó de ella: pasó á cuchillo á todos los varones, y despues de haberla saqueado, la incendió.

36. Partiendo mas adelante tomó á Casbon, á Mageth, á Bosor y á las demás ciudades de Galaad.

37. Despues de estos sucesos juntó Timothéo otro ejército, y se acampó frente á Raphon, á la otra parte del arroyo.

38. Judas envió luego á reconocer el enemigo, y los emisarios le dijeron: Todas las naciones que nos rodean se han reunido á Timothéo, es un ejército sumamente grande:

39. Han tomado tambien en su auxilio á los Árabes, y están acampados á la otra parte del arroyo, preparándose para venir á darte la batalla. Y *enterado* Judas *de todo* marchó contra ellos.

40. Y dijo Timothéo á los capitanes de su ejército: Si cuando Judas con sus tropas llegare al arroyo, pasa él primero hácia nosotros, no le podremos resistir, y nos vencerá infaliblemente [3].

41. Pero si él temiere pasar, y pusiere su campo en el otro lado del arroyo, pasémosle nosotros, y lograremos victoria.

42. En esto llegó Judas cerca del arroyo, y poniendo á los escribanos *ó comisarios* [4] del ejército á lo largo de la orilla del agua, les dió esta órden: No dejeis que se quede aquí nadie: sino que todos han de venir al combate.

43. Dicho esto pasó él el primero hácia los enemigos, y en pos de él toda la tropa, y así que llegaron, derrotaron á todos aquellos Gentiles, los cuales arrojaron las armas, y huyeron al templo que habia en Carnaim.

44. Judas tomó la ciudad, pegó fuego al templo y le abrasó con cuantos habia dentro; y Carnaim fué asolada, sin que pudiese resistir á Judas.

45. Entonces reunió Judas todos los Israelitas que se hallaban en el país de Galaad, desde el mas chico hasta el mas grande, con sus mujeres é hijos, formando de todos ellos un ejército numerosísimo *de gente* para que viniesen á la tierra de Judá.

46. Y llegaron á Ephron, ciudad grande situada en la embocadura del país, y muy fuerte; y no era posible dejarla á un lado, echando á la derecha ó á la izquierda, sino que era preciso atravesar por medio de ella [5].

47. Mas sus habitantes se encerraron, y tapiaron las puertas á cal y canto. Envióles Judas un mensajero de paz,

48. Diciéndoles: *Tened á bien que* pasemos por vuestro país para ir á nuestras casas, y nadie os hará daño: no haremos mas que pasar. Sin embargo ellos no quisieron abrir.

49. Entonces Judas hizo pregonar por todo el ejército, que cada uno la asaltase por el lado en que se hallaba.

50. Con efecto, atacáronla los hombres mas valientes, y dióse el asalto, que duró todo aquel dia y aquella noche, cayendo al fin en sus manos la ciudad.

51. Y pasaron á cuchillo á todos los varones, y arrasaron la ciudad hasta los cimientos, despues de haberla saqueado, y atravesaron *luego* por toda ella, caminando por encima de los cadáveres.

52. En seguida pasaron el Jordan en la gran llanura que hay en frente de Bethsan:

53. É iba Judas en la retaguarda reuniendo á los rezagados, y alentando al pueblo por todo el camino, hasta que llegaron á tierra de Judá.

54. Y subieron al monte de Sion con alegría y regocijo, y ofrecieron allí holocaustos en accion de gracias por el feliz regreso, sin que hubiese perecido ninguno de ellos.

55. Pero mientras Judas y Jonathás estaban en el país de Galaad, y Simon su hermano en la Galiléa delante de Ptolemaida,

56. Joseph hijo de Zacharías, y Azarías comandante de las tropas, tuvieron noticia de estos felices sucesos, y de las batallas que se habian dado.

57. Y *Joseph* dijo *á Azarías:* Hagamos tambien nosotros célebre nuestro nombre, y vamos á pelear contra las naciones circunvecinas.

58. Y dando la órden á las tropas de su ejército, marcharon contra Jamnia.

59. Pero Gorgias salió con su gente fuera de la ciudad, para venir al encuentro de ellos y presentarles la batalla:

60. Y fueron batidos Joseph y Azarías, los cuales echaron á huir hasta las fronteras de Judéa; pereciendo en aquel dia hasta dos mil hombres del pueblo de Israél: habiendo sufrido el pueblo esta gran derrota,

61. Por no haber obedecido las órdenes de Judas y de sus hermanos, imaginándose que harian maravillas.

62. Mas ellos no eran de la estirpe de aquellos varones por medio de los cuales habia sido salvado Israél.

[1] *Vers.* 45.
[2] *Cap. IX, v.* 35. Descendian de Nabajot, hijo de Ismaél. *Gen. XXV, v.* 13.
[3] O tambien: *porque tendrá ventaja sobre nosotros.*
[4] Serian como los que ahora tienen á su cargo la policía del ejército, ó una especie de gendarmes.
[5] Pues el camino pasaba por en medio.

63. Por el contrario, las tropas de Judas se adquirieron gran reputacion, tanto en todo Israél, como entre las naciones todas, á donde llegaba el eco de su fama.
64. Y la gente les salia al encuentro con aclamaciones de júbilo.
65. Marchó despues Judas con sus hermanos al país de Mediodía á reducir á los hijos de Esaú, y se apoderó á la fuerza de Chebron y de sus aldeas, quemando sus muros y las torres que tenia al rededor.
66. De allí partió y se dirigió al país de las naciones extranjeras, y recorrió la Samaria.
67. En aquel tiempo murieron peleando unos sacerdotes por querer hacer proezas, y haber entrado imprudentemente en el combate.
68. Judas torció despues hácia Azoto, país de los extranjeros, y derribó sus altares, quemó los simulacros de sus dioses, saqueó las ciudades, y con sus despojos volvióse á tierra de Judá.

CAPITULO VI

Muere Antiocho, y confiesa que sus desastres eran efecto de la impiedad con que habia tratado á los Judíos. Su hijo Eupator, que le sucede, va con un poderoso ejército contra Judas, y no puede vencerle. Teniendo cercada á Jerusalem, levanta el sitio, llamado por Lysias: jura la paz, pero quebranta luego el juramento.

1. Yendo el rey Antiocho recorriendo las provincias superiores [1], oyó que habia en Persia una ciudad llamada Elymaida [2], muy célebre y abundante de plata y oro.
2. Con un templo riquísimo, donde habia velos con mucho oro, y corazas, y escudos que habia dejado allí Alejandro, hijo de Philippo rey de Macedonia, el que reinó primero en *toda* la Grecia.
3. Y fué allá con el fin de apoderarse de la ciudad, y saquearla; pero no pudo salir con su intento, porque llegando á entender su designio los habitantes,
4. Salieron á pelear contra él, y tuvo que huir, y se retiró con gran pesar, volviéndose á Babylonia.
5. Y estando en Persia, llególe la noticia de que habia sido destrozado el ejército que se hallaba en el país de Judá,
6. Y que habiendo pasado allá Lysias con grandes fuerzas, fué derrotado por los Judíos, los cuales se hacian mas poderosos con las armas [3], municiones y despojos tomados al ejército destruido;
7. Y de cómo habian igualmente ellos derrocado la abominacion, *ó ídolo* erigido por él sobre el altar de Jerusalem, y cercado asimismo el Santuario con altos muros, segun estaba antes, y tambien en Bethsura, su ciudad.
8. Oido que hubo el rey tales noticias, quedó pasmado y lleno de turbacion, y púsose en cama, y enfermó de melancolía [4], viendo que no le habian salido las cosas como él se habia imaginado.
9. Permaneció así en aquel lugar por muchos dias; porque iba aumentándose su tristeza, de suerte que consintió en que se moria.
10. Con esto llamó á todos sus amigos, y les dijo: El sueño ha huido de mis ojos; mi corazon se ve abatido y oprimido de pesares,
11. Y digo allá dentro de mí: ¡Á qué *extrema* afliccion me veo reducido, y en qué abismo de tristeza me hallo, yo que estaba antes tan contento y querido, gozando de mi régia dignidad!
12. Mas ahora se me presentan á la memoria los males que causé en Jerusalem, de donde me traje todos los despojos de oro y plata que allí cogí, y el que sin motivo alguno envié á exterminar los moradores de la Judéa.
13. Yo reconozco ahora que por eso han llovido sobre mí tales desastres: y ved aquí que muero de profunda melancolía en tierra extraña.
14. Llamó despues á Philippo, uno de sus confidentes, y le nombró regente de todo su reino;
15. Y entrególe la diadema, el manto real y el anillo, á fin de que fuese á encargarse de su hijo Antiocho, y le educase para ocupar el trono.
16. Y murió allí el rey Antiocho, el año ciento cuarenta y nueve.
17. Al saber Lysias la muerte del rey, proclamó á Antiocho, su hijo, á quien él habia criado desde niño; y le puso el nombre de Eupator [5].
18. Entre tanto los que ocupaban el alcázar *de Jerusalem* tenian encerrado á Israél en los alrededores del Santuario; y procuraban siempre causarle daño, y acrecentar el partido de los Gentiles.
19. Resolvió pues Judas destruirlos, y convocó á todo el pueblo para ir á sitiarlos.
20. Reunida la gente comenzaron el sitio el año ciento y cincuenta, y construyeron ballestas *para arrojar piedras*, y otras máquinas de guerra [6].
21. Y salieron fuera algunos de los sitiados, á los que se agregaron varios otros de los impíos del pueblo de Israél.
22. Y se fueron al rey, y le dijeron: ¿Cuándo, finalmente, harás tú justicia, y vengarás á nuestros hermanos?
23. Nosotros nos resolvimos á servir á tu padre, y obedecerle, y observar sus leyes:
24. Y por esta causa nos tomaron aversion los de nuestro mismo pueblo, han dado muerte á todo el que han encontrado de nosotros, y han robado nuestros bienes;
25. Y no tan solo han ejercido su violencia contra nosotros, sino tambien por todo nuestro país.
26. Y hé aquí que ahora han puesto sitio al alcázar de Jerusalem para apoderarse de él, y han fortificado á Bethsura.
27. Y si tú no obras con mas actividad que ellos, harán aun cosas mayores que estas, y no podrás tenerlos á raya.
28. Irritóse el rey al oir esto, é hizo llamar á todos sus amigos, y á los principales oficiales de su ejército, y á los comandantes de la caballería.
29. Llegáronle tambien tropas asalariadas de otros reinos, y de las islas *ó países* de *ultra*mar.
30. De suerte que juntó un ejército de cien mil infantes con veinte mil hombres de caballería, y treinta y dos elefantes adiestrados para el combate [7].
31. Y entrando estas tropas por la Iduméa, vinieron á poner sitio á Bethsura, y la combatieron por espacio de muchos dias, é hicieron varias máquinas de guerra; pero habiendo hecho una salida los sitiados, las quemaron, y pelearon valerosamente.
32. Á este tiempo levantó Judas el sitio del alcázar *de Jerusalem*, y dirigió sus tropas hácia Bethzachara, frente del campamento del rey.
33. Levantóse el rey antes de amanecer, é hizo marchar apresuradamente su ejército por el camino de Bethzachara. Prepararonse para el combate ambos ejércitos, y dieron la señal con las trompetas:
34. Mostraron á los elefantes vino tinto y zumo de moras, á fin de incitarlos [8] á la batalla;
35. Y distribuyeron estos animales por las legiones, poniendo al rededor de cada elefante mil hombres armados de cotas de malla y morriones de bronce, y *además* quinientos hombres escogidos de caballería cerca de cada elefante.
36. Hallábanse estas tropas anticipadamente en donde quiera que habia de estar el elefante, é iban donde él iba, sin apartarse de él nunca.
37. Sobre cada una de estas bestias habia una fuerte torre de madera, que les servia de defensa, y sobre la torre má-

[1] O del otro lado del Euphrates.
[2] II. *Mach. IX, v.* 2.
[3] O *mas poderosos en armas y fuerzas con los despojos*, etc.
[4] O tristeza. II. *Mach. IX. Antiocho marchó luego furioso para acabar con todos los Judíos;* pero el Señor le castigó, y tuvo *que detenerse en Tabis, ciudad de Persia, y ponerse en cama*, etc.

[5] II. *Mach. X, v.* 10. Eupator, voz griega compuesta de *Eu* bueno y *pater* padre: como si dijera: *hijo de un buen padre*. Fué sobrenombre de muchos otros reyes.
[6] *Vers.* 51.
[7] II. *Mach. XIII, v.* 2.
[8] Con la vista de este color.

quinas de guerra; yendo en cada torre treinta y dos hombres esforzados, los cuales peleaban desde ella, y *además* un indio que gobernaba la bestia.

38. Y el resto de la caballería, dividido en dos trozos, le colocó en los flancos del ejército para excitarle con el sonido de las trompetas, y tener así encerradas las filas de sus legiones.

39. Así que salió el sol é hirió con sus rayos los broqueles de oro y de bronce, reflejaron estos la luz en los montes, resplandeciendo como antorchas encendidas.

40. Y la una parte del ejército del rey caminaba por lo alto de los montes, y la otra por los lugares bajos, é iban avanzando con precaucion y buen órden.

41. Y todos los moradores del país estaban asombrados á las voces de aquella muchedumbre, y al movimiento de tanta gente, y al estruendo de sus armas: pues era grandísimo y muy poderoso aquel ejército.

42. Y adelantóse Judas con sus tropas para dar la batalla, y murieron del ejército del rey seiscientos hombres [1].

43. Y Eleazar, hijo de Saura, observó un elefante que iba enjaezado con una régia cota de malla, y que era mas alto que todos los demás; y juzgó que iria encima de él el rey.

44. É hizo el sacrificio de sí mismo por libertar á su pueblo, y granjearse un nombre eterno [2].

45. Corrió pues animosamente hácia el elefante por en medio de la legion, matando á diestro y siniestro, y atropellando á cuantos se le ponian delante;

46. Y fué á meterse debajo del vientre del elefante, y le mató: pero cayendo la bestia encima de él, le dejó muerto.

47. Mas los Judíos viendo las fuerzas é impetuosidad del ejército del rey, hicieron una retirada.

48. Entonces las tropas del rey fueron contra ellos por el camino de Jerusalem, y llegando á la Judéa acamparon junto al monte de Sion.

49. El rey hizo un tratado con los que estaban en Bethsura; los cuales salieron de la ciudad, porque estando sitiados dentro de ella, no tenian víveres *de repuesto*, por ser aquel año sabático [3], *ó de descanso*, para los campos.

50. De esta suerte el rey se apoderó de Bethsura, dejando en ella una guarnicion para su custodia.

51. Asentó despues sus reales cerca del lugar santo, donde permaneció muchos dias, preparando allí ballestas, y otros ingenios para lanzar fuegos [4], y máquinas para arrojar piedras y dardos, é instrumentos para tirar saetas, y además de eso hondas.

52. Los sitiados hicieron tambien máquinas contra las de los enemigos, y defendiéronse por muchos dias.

53. Faltaban empero víveres en la ciudad, por ser el año séptimo *ó sabático*, y porque los Gentiles que habian quedado en Judéa habian consumido todos los repuestos.

54. Con eso quedó poca gente para *la defensa de* los lugares santos; porque los soldados se hallaron acosados de la hambre, y se desparramaron, yéndose cada cual á su lugar.

55. En esto llegó á entender Lysias que Philippo (á quien el rey Antiocho, estando aun en vida, habia encargado la educacion de su hijo Antiocho para que ocupase el trono)

56. Habia vuelto de Persia y de la Media con el ejército que habia ido con él, y que buscaba medios para apoderarse del gobierno del reino.

57. *Por tanto* fué inmediatamente, y dijo al rey y á los generales del ejército: Nos vamos consumiendo de dia en dia: tenemos pocos víveres: la plaza que tenemos sitiada está bien pertrechada; y lo que nos urge es arreglar los negocios del reino.

58. Ahora pues compongámonos con estas gentes [5], y hagamos la paz con ellas, y con toda su nacion;

59. Y dejémosles que vivan como antes segun sus leyes: pues por amor de sus leyes, que hemos despreciado nosotros, se han encendido en cólera, y hecho todas estas cosas.

60. Pareció bien al rey y á sus príncipes esta proposicion; y envió á hacer la paz con los Judíos, los cuales la aceptaron.

61. Confirmáronla con juramento el rey y los príncipes; y salieron de la fortaleza los que la defendian.

62. Y entró el rey en el monte de Sion, y observó las fortificaciones que en él habia; pero violó luego el juramento hecho, mandando derribar el muro que habia al rededor.

63. Partió despues de allí á toda priesa, y se volvió á Antiochia, donde halló que Philippo se habia hecho dueño de la ciudad: mas habiendo peleado contra él, la recobró.

CAPITULO VII

Demetrio, hijo de Seleuco, llega á Syria; hace quitar la vida á Antiocho Eupator y á Lysias, y recobra el reino de sus padres. Envia á Bacchides por comandante de la Judéa, con órden de dar la posesion del sumo sacerdocio á Alcimo. Opónesele Judas Machabéo y le obliga á volverse á Antiochia. Nicanor, enviado contra Judas, es vencido por éste y muerto. Institúyese una fiesta en memoria de esta victoria.

1. El año ciento cincuenta y uno, Demetrio hijo de Seleuco, salió de la ciudad de Roma, y llegó con poca comitiva á una ciudad marítima, y allí comenzó á reinar [6].

2. Y apenas entró en el reino de sus padres, cuando el ejército se apoderó de Antiocho y de Lysias, para presentárselos á él.

3. Mas así que lo supo, dijo: Haced que no vea yo su cara.

4. Con esto la misma tropa les quitó la vida, y Demetrio quedó sentado en el trono de su reino.

5. Y vinieron á presentársele algunos hombres malvados é impíos de Israél, cuyo caudillo era Alcimo, el cual pretendia ser *Sumo* Sacerdote.

6. Acusaron estos á su nacion delante del rey, diciendo: Judas y sus hermanos han hecho perecer á todos tus amigos, y á nosotros nos han arrojado de nuestra tierra.

7. Envia pues una persona de tu confianza, para que vaya y vea todos los estragos que aquel nos ha causado á nosotros, y á las provincias del rey, y castigue á todos sus amigos y partidarios.

8. En efecto el rey eligió de entre sus amigos á Bacchides, que tenia el gobierno de la otra parte del rio, magnate del reino, y de la confianza del rey; y le envió

9. Á reconocer las vejaciones que habia hecho Judas, confiriendo además el *sumo* pontificado al impío Alcimo, al cual dió órden de castigar á los hijos de Israél.

10. Pusiéronse pues en camino, y entraron con un grande ejército en el país de Judá; y enviaron mensajeros á Judas y á sus hermanos para engañarlos con buenas palabras.

11. Pero estos no quisieron fiarse de ellos, viendo que habian venido con un poderoso ejército.

12. Sin embargo el colegio de los escribas pasó á estar con Alcimo y con Bacchides para hacerles algunas proposiciones justas *ó razonables:*

13. Á la frente de estos hijos de Israél iban los Assidéos [7], los cuales les pedian la paz.

14. Porque decian: Un sacerdote de la estirpe de Aaron es el que viene á nosotros: no es de creer que nos engañe.

15. *Alcimo* pues les habló palabras de paz, y les juró, diciendo: No os haremos daño alguno ni á vosotros ni á vuestros amigos.

16. Dieron ellos crédito á su palabra: pero él hizo pren-

[1] Judas atacó dos veces al ejército del rey. En la primera mató cuatro mil hombres. II. *Mach. XIII, v.* 15. El rey por la mañana renovó la pelea (*v.* 33), y entonces perdió los seiscientos hombres que refiere este verso 42.—Véase *Josepho, lib. XII, cap. XIV*.

[2] Celebra San Ambrosio (*Offic. I, cap.* 4) esta accion heróica de Eleazar; el cual creyó dar la victoria á su pueblo dando la muerte al rey ó caudillo enemigo.

[3] *Levit. XXV, v.* 4.—Véase *Sábado*.

[4] O materias combustibles.—Véase *Tito Livio, lib. XXI*, en la descripcion del sitio de Sagunto.

[5] Tambien entre nosotros se usa la frase *Déme usted la mano*, para asegurar la promesa de la amistad.

[6] II. *Mach. XIV, v.* 1.

[7] Véase antes *cap. II, v.* 42.

der á sesenta de los mismos, y en un dia les hizo quitar la vida: conforme á lo que está escrito *en los Salmos* [1]:

17. Al rededor de Jerusalem arrojaron los cuerpos de tus santos [2], y su sangre; ni hubo quien les diese sepultura.

18. Con esto se apoderó de todo el pueblo un grande temor y espanto, y decíanse *unos á otros:* No se encuentra verdad ni justicia en estas gentes; pues han quebrantado el tratado y el juramento que hicieron.

19. Y levantó Bacchides sus reales de Jerusalem, y fué á acamparse junto á Bethzecha, desde donde envió á prender á muchos que habian abandonado su partido; haciendo degollar á varios del pueblo, y que los arrojaran en un profundo pozo.

20. Encargóse despues el gobierno del país á Alcimo, dejándole un cuerpo de tropas que le sostuviera: y volvióse Bacchides á donde estaba el rey.

21. Hacia Alcimo todos sus esfuerzos para asegurarse en su pontificado;

22. Y habiéndose unido á él todos los revoltosos del pueblo, se hicieron dueños de toda la tierra de Judá, y causaron grandes estragos en Israél.

23. Viendo pues Judas las extorsiones que Alcimo y los suyos habian hecho á los hijos de Israél, y que eran mucho peores que las causadas por los Gentiles,

24. Salió á recorrer todo el territorio de la Judéa, y castigó á estos desertores *de la causa de la patria;* de suerte que no volvieron á hacer mas excursiones por el país.

25. Mas cuando Alcimo vió que Judas y sus gentes ya prevalecian, y que él no podia resistirles, se volvió á ver al rey [3], y los acusó de muchos delitos.

26. Entonces el rey envió á Nicanor, uno de sus mas ilustres magnates, y enemigo declarado de Israél, con la órden de acabar con este pueblo.

27. Pasó pues Nicanor á Jerusalem con un grande ejército [4], y envió *luego* sus emisarios á Judas y á sus hermanos para engañarlos con palabras de paz,

28. Diciéndoles: No haya guerra entre mí y vosotros: yo pasaré con poca comitiva á veros y tratar de paz.

29. Con efecto fué Nicanor á ver á Judas; y se saludaron mútuamente como amigos: pero los enemigos estaban prontos para apoderarse de Judas.

30. Y llegando Judas á entender que habian venido con mala intencion, temió y no quiso volverle á ver mas.

31. Conoció entonces Nicanor que estaba descubierta su trama; y salió á pelear contra Judas junto á Capharsalama,

32. Donde quedaron muertos como unos cinco mil hombres del ejército de Nicanor. *Judas* empero *y los suyos* se retiraron á la ciudad *ó fortaleza* de David [5].

33. Despues de esto subió Nicanor al monte de Sion, y *así que llegó,* salieron á saludarle pacíficamente algunos sacerdotes del pueblo, y hacerle ver los holocaustos que se ofrecian por el rey [6].

34. Mas él los recibió con desprecio y mofa, los trató como á *personas* profanas: y les habló con arrogancia,

35. Y lleno de cólera les juró, diciendo: Si no entregais en mis manos á Judas y á su ejército, inmediatamente que yo vuelva victorioso, abrasaré esta casa *ó templo.* Y marchóse sumamente enfurecido.

36. Entonces los sacerdotes entraron en el templo á presentarse ante el altar, y llorando dijeron:

37. Señor, tú elegiste esta Casa á fin de que en ella fuese invocado tu *santo* Nombre, y fuese un lugar de oracion y de plegarias para tu pueblo:

38. Haz que resplandezca tu venganza sobre este hombre y su ejército, y perezcan al filo de la espada: ten presentes sus blasfemias, y no permitas que subsistan *sobre la tierra.*

39. Habiendo pues partido Nicanor de Jerusalem, fué á acamparse cerca de Bethoron, y allí se le juntó el ejército de la Syria.

40. Judas empero acampó junto á Adarsa con tres mil hombres, é hizo oracion á Dios en estos términos:

41. Señor, cuando los enviados del rey Sennacherib blasfemaron contra tí, vino un Ángel que les mató ciento ochenta y cinco mil hombres.

42. Extermina hoy del mismo modo á nuestra vista ese ejército: y sepan todos los demás que Nicanor ha hablado indignamente contra tu Santuario, y júzgale conforme á su maldad.

43. Dióse pues la batalla el dia trece del mes de Adar; y quedó derrotado el ejército de Nicanor, siendo él el primero que murió en el combate.

44. Viendo los soldados de Nicanor que éste habia muerto, arrojaron las armas, y echaron á huir.

45. Siguiéronles los Judíos al alcance toda una jornada desde Adazer hasta Gazara, y al ir tras de ellos tocaban las trompetas para avisar á todos *la huida del enemigo.*

46. Con esto salian gentes de todos los pueblos de la Judéa situados en las cercanías, y cargando sobre ellos con denuedo, los hacian retroceder hácia los vencedores; de suerte que fueron todos pasados á cuchillo, sin que escapara ni siquiera uno.

47. Apoderáronse en seguida de sus despojos, y cortaron la cabeza á Nicanor, y su mano derecha, la cual habia levantado él insolentemente *contra el templo* [7], y las llevaron y colgaron á la vista de Jerusalem [8].

48. Alegróse sobremanera el pueblo *con la victoria,* y pasaron aquel dia en grande regocijo.

49. Y ordenó *Judas* que se celebrase todos los años esta fiesta á trece del mes de Adar.

50. Y la tierra de Judá quedó en reposo algun poco de tiempo.

CAPITULO VIII

Judas, oida la fama de los Romanos, les envia embajadores, y hace con ellos alianza para librar á los Judíos del yugo de los Griegos.

1. Y oyó Judas la reputacion de los Romanos, y que eran poderosos, y se prestaban á todo cuanto se les pedia, y que habian hecho amistad con todos los que se habian querido unir á ellos, y que era muy grande su poder.

2. Habia tambien oido hablar de sus guerras, y de las proezas que hicieron en la Galacia, de la cual se habian enseñoreado y héchola tributaria suya;

3. Y de las cosas grandes obradas en España, y cómo se habian hecho dueños de las minas de plata y de oro que hay allí, conquistando todo aquel país á esfuerzos de su prudencia y constancia [9]:

4. Que asimismo habian sojuzgado regiones sumamente remotas, y destruido reyes, que en las extremidades del mundo se habian movido contra ellos, habiéndolos abatido enteramente, y que todos los demás les pagaban tributo cada año:

5. Cómo tambien habian vencido en batalla, y sujetado á Philippo y á Perséo, rey de los Cethéos *ó Macedonios,* y á los demás que habian tomado las armas contra ellos:

6. Que Antiocho el grande, rey de Ásia, el cual les habia acometido con un ejército sumamente poderoso, en donde iban ciento y veinte elefantes, muchísima caballería y carros de guerra, fué asimismo enteramente derrotado:

7. Cómo además le cogieron vivo, y le obligaron tanto á él como á sus sucesores á pagarles un grande tributo, y á que diese rehenes, y lo demás que se habia pactado [10]:

[1] *Psalm. LXXVIII, v.* 2.—II. *Mach. XIV, v.* 6.

[2] La palabra hebrea correspondiente á santos es הסידים *asidim,* que significa *piadosos* ó *santos.*

[3] Y le ofreció dones. II. *Mach. XIV, v.* 4.

[4] II. *Mach. XIV, v.* 13.

[5] Por ser tan inferior su ejército.

[6] Por el rey á quien permitia Dios que estuviesen sujetos.—Tambien los Cristianos oraban á Dios desde el principio por la felicidad de los emperadores gentiles, aun de sus perseguidores, como Neron, etc.

[7] II. *Mach. últ., v.* 33 y 35.

[8] II. *Mach. XV, v.* 33.

[9] La voz griega μακροθυμία *macrothymia* significa *grande ánimo.* Ningun país costó tanto á los Romanos el conquistarle como nuestra España, pues les costó una guerra de doscientos treinta años. De sus riquísimas minas hablan Plinio, Estrabon y otros escritores antiguos.

[10] Aquí debe observarse que á veces en la Escritura se cuentan algunas cosas no afirmándolas el historiador sagrado, sino refiriéndolas solamente como dichas por otro, que tal vez las dice como oidas á otros.



EL ÁNGEL DE LOS MACABEOS

8. *A saber*, el país de los Indios [1], el de los Medos, y el de los Lydios, sus provincias mas excelentes, y cómo despues de haberlas recibido de ellos, las dieron al rey Eumenes.

9. *Supo tambien Judas* cómo habian querido los Griegos ir contra los Romanos para destruirlos;

10. Y que al saberlo estos enviaron en contra uno de sus generales, y dándoles batalla les mataron mucha gente, y se llevaron cautivas á las mujeres con sus hijos, saquearon todo el país, y se hicieron dueños de él: derribaron los muros de sus ciudades, y redujeron aquellas gentes á la servidumbre, como lo están hasta el dia de hoy:

11. Y cómo habian asolado y sometido á su imperio los otros reinos é islas que habian tomado las armas contra ellos;

12. Pero que con sus amigos, y con los que se entregaban con confianza en sus manos, guardaban *buena* amistad: y que se habian enseñoreado de los reinos, ya fuesen vecinos, ya lejanos, porque cuantos oian su nombre, los temian:

13. Que aquellos á quienes ellos querian dar auxilio para que reinasen, reinaban en efecto; y al contrario, quitaban el reino á quienes querian: y que *de esta suerte* se habian elevado á un sumo poder:

14. Que sin embargo de todo esto, ninguno de entre ellos ceñia su cabeza con corona, ni vestia púrpura para ensalzarse *sobre los demás;*

15. Y que habian formado un Senado compuesto de trescientas y veinte personas [2], y que cada dia se trataban en este consejo los negocios públicos, á fin de que se hiciese lo conveniente:

16. Y *finalmente* que se confiaba cada año la magistratura *ó supremo gobierno* á un solo hombre [3], para que gobernase todo el Estado, y que *así* todos obedecian á uno solo, sin que hubiese entre ellos envidia ni celos.

17. Judas pues, *en vista de todo esto*, eligió á Eupolemo, hijo de Juan, que lo era de Jacob, y á Jason, hijo de Eleázaro, y los envió á Roma para establecer amistad y alianza con ellos,

18. Á fin de que los libertasen del yugo de los Griegos; pues estaban viendo cómo tenian estos reducido á esclavitud el reino de Israél.

19. En efecto, despues de un viaje muy largo, llegaron aquellos á Roma, y habiéndose presentado al Senado, dijeron:

20. Judas Machabéo y sus hermanos y el pueblo judáico nos envian para establecer alianza y paz con vosotros, á fin de que nos conteis en el número de vuestros aliados y amigos.

21. Parecióles bien á los Romanos esta proposicion.

22. Y hé aquí el rescripto que hicieron grabar en láminas de bronce, y enviaron á Jerusalem para que le tuviesen allí los Judíos como un monumento de *esta* paz y alianza.

23. DICHOSOS SEAN por mar y tierra eternamente los Romanos y la nacion de los Judíos, y aléjense *siempre* de ellos la guerra y el enemigo.

24. Pero si sobreviniere alguna guerra á los Romanos, ó á alguno de los aliados en cualquiera parte de sus dominios,

25. Los auxiliará la nacion de los Judíos de todo corazon, segun se lo permitieren las circunstancias,

26. Sin que los Romanos tengan que dar y suministrar á las tropas que envie, ni víveres, ni armas, ni dinero, ni naves, porque así ha parecido á los Romanos; y las tropas les obedecerán sin recibir de ellos la paga.

27. De la misma manera si primero sobreviniese alguna guerra á los Judíos, los auxiliarán de corazon los Romanos, segun la ocasion se lo permitiere;

28. Sin que los Judíos tengan que abastecer á las tropas auxiliares, ni de víveres, ni de armas, ni de dinero, ni de naves, porque así ha parecido á los Romanos; y las tropas aquellas les obedecerán sinceramente.

29. Este es el pacto que hacen los Romanos con los Judíos.

30. Mas si en lo venidero los unos ó los otros quisieren añadir ó quitar alguna cosa de lo que va expresado, lo harán de comun consentimiento, y todo cuanto *así* añadieren ó quitaren permanecerá firme *y estable.*

31. Por lo que mira á las injurias que el rey Demetrio ha hecho á los Judíos, nosotros le hemos escrito, diciéndole: ¿Por qué has oprimido con yugo tan pesado á los Judíos, amigos que son y aliados nuestros?

32. Como vengan pues ellos de nuevo á quejarse á nosotros, les haremos justicia contra tí, y te haremos guerra por mar y tierra.

CAPITULO IX

Vuelven Bacchides y Alcimo á Judéa: háceles frente Judas, el cual muere en el combate, y le sucede su hermano Jonathás. Acomete éste á los hijos de Jambri, y mata mil hombres del ejército de Bacchides. Muerte de Alcimo. Bacchides al fin tiene que hacer la paz con Jonathás.

1. Entre tanto, así que Demetrio supo que Nicanor con todas sus tropas habian perecido en el combate, envió de nuevo á Bacchides y á Alcimo á la Judéa, y con ellos el ala derecha *ó lo mejor* de su ejército.

2. Dirigiéronse por el camino que va á Gálgala, y acamparon en Masaloth que está en Arbellas: la cual tomaron, y mataron *allí* mucha gente.

3. En el primer mes del año ciento cincuenta y dos se acercaron con el ejército á Jerusalem;

4. De donde salieron y se fueron á Berea en número de veinte mil hombres y dos mil caballos.

5. Habia Judas sentado su campo en Laisa, y tenia consigo tres mil hombres escogidos:

6. Mas cuando vieron la gran muchedumbre de tropas *enemigas*, se llenaron de grande temor, y desertaron muchos del campamento: de suerte que no quedaron mas que ochocientos hombres.

7. Viendo Judas reducido á tan corto número su ejército, y que el enemigo le estrechaba de cerca, perdió el ánimo; pues no tenia tiempo para ir á reunir las tropas, y desmayó.

8. Con todo, dijo á los que le habian quedado: Ea, vamos contra nuestros enemigos, y veamos si podemos batirlos.

9. Mas ellos procuraban disuadirle de eso, diciendo: De ningun modo podemos: pongámonos mas bien en salvo, yéndonos á incorporar con nuestros hermanos, y despues volveremos á pelear con ellos: ahora somos nosotros *muy* pocos.

10. Líbrenos Dios, respondió Judas, de huir de delante de ellos: si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente en defensa de nuestros hermanos, y no echemos un borron á nuestra gloria [4].

11. Á este tiempo salió de sus reales el ejército *enemigo*, y vino á su encuentro: la caballería iba dividida en dos cuerpos; los honderos y los flecheros ocupaban el frente del ejército, cuya vanguardia componian los soldados mas valientes.

12. Bacchides estaba en el ala derecha, y los batallones avanzaron en forma de media luna, tocando al mismo tiempo las trompetas.

13. Los soldados de Judas alzaron tambien ellos el grito, de suerte que la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos, y duró el combate desde la mañana hasta caida la tarde.

14. Habiendo conocido Judas que el ala derecha del ejército de Bacchides era la mas fuerte, tomó consigo los mas valientes de su tropa,

15. Y derrotándola, persiguió á los que la componian hasta el monte de Azoto.

[1] Se cree que por esta *India* se entiende la *Jonia*.

[2] Esto es, trescientos senadores, y además los dos cónsules, diez tribunos, dos pretores, dos cuestores, y cuatro ediles, los cuales tenian asiento separado en el Senado; y componian el número de trescientas veinte personas. Con el tiempo llegaron á ser mil.

[3] De los dos cónsules solo uno ejercia la soberanía ó el mando, alternando cada año con el otro. *Tito Livio, lib. VIII, cap. XXII, Plut. in Numa.*

[4] Véase lo que dice San Ambrosio alabando esta heróica fortaleza de Judas *(Offic., lib. I, cap. XLI)*. La Iglesia nos propone este elogio de Judas en la tercera Dominica de octubre.

16. Mas los que estaban en la ala izquierda, al ver desbaratada la derecha, fueron por la espalda en seguimiento de Judas y de su gente;

17. Y encendiéndose con mas vigor la pelea, perdieron muchos la vida de una y otra parte:

18. Pero habiendo caido muerto Judas, huyó el resto de su gente.

19. Recogieron despues Jonathás y Simon el cuerpo de su hermano Judas, y le enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modin.

20. Y todo el pueblo de Israél manifestó un gran sentimiento, y le lloró por espacio de muchos dias.

21. ¡Cómo es, decian, que ha perecido el campeon que salvaba [1] al pueblo de Israél!

22. Las otras guerras empero de Judas, y las grandes hazañas que hizo, y la magnanimidad de su corazon no se han descrito, por ser excesivamente grande su número.

23. Y sucedió que muerto Judas, se manifestaron en Israél por todas partes los hombres perversos, y se dejaron ver todos los que obraban la maldad.

24. Por este tiempo sobrevino una grandísima hambre, y todo el país con sus habitantes se sujetó á Bacchides;

25. El cual escogió hombres perversos, y púsolos por comandantes del país.

26. Y andaban estos buscando, y en pesquisa de los amigos de Judas, y los llevaban á Bacchides, quien se vengaba de ellos, y les hacia mil oprobios.

27. Fué pues grande la tribulacion de Israél, y tal que no se habia experimentado semejante desde el tiempo en que dejó de verse profeta en Israél.

28. En esto se juntaron todos los amigos de Judas, y dijeron á Jonathás:

29. Despues que murió tu hermano Judas, no hay ninguno como él que salga contra nuestros enemigos que son Bacchides, y los enemigos de nuestra nacion.

30. Por tanto te elegimos hoy en su lugar, para que seas nuestro príncipe, y el caudillo en nuestras guerras.

31. Y aceptó entonces Jonathás el mando, y ocupó el lugar de su hermano Judas.

32. Sabedor de esto Bacchides, buscaba medios para quitarle la vida;

33. Pero habiéndolo llegado á entender Jonathás, y Simon su hermano, con todos los que le acompañaban, se huyeron al desierto de Thecua [2], é hicieron alto junto al lago de Asphar [3].

34. Súpolo Bacchides, y marchó él mismo con todo su ejército, en dia de sábado, al otro lado del Jordan.

35. Entonces Jonathás envió á su hermano, caudillo del pueblo, á rogar á los Nabuthéos, sus amigos, que les prestasen su tren de guerra [4], que era grande.

36. Pero saliendo de Madaba los hijos de Jambri, cogieron á Juan y cuanto conducia, y se fueron con todo.

37. De allí á poco dieron noticia á Jonathás y á su hermano Simon, de que los hijos de Jambri celebraban unas grandes bodas, y que llevaban desde Madaba con mucha pompa la novia, la cual era hija de uno de los grandes príncipes de Chanaan [5].

38. Acordáronse entonces de la sangre derramada de Juan su hermano, y fueron, y se escondieron en las espesuras de un monte.

39. En este estado, levantando sus ojos, vieron á cierta distancia una multitud de gentes, y un magnífico aparato; pues habia salido el novio con sus amigos y parientes á recibir á la novia, al son de tambores é instrumentos músicos, con mucha gente armada.

40. Entonces saliendo *súbitamente* de su emboscada, se echaron sobre ellos, y mataron é hirieron á muchos, huyendo los demás á los montes; con lo cual se apoderaron de todos sus despojos:

41. De suerte que las bodas se convirtieron en duelo, y sus conciertos de música en lamentos.

42. Y vengaron de este modo la sangre de su hermano, y volviéronse hácia la ribera del Jordan.

43. Luego que lo supo Bacchides, vino con un poderoso ejército en un dia de sábado á la orilla del Jordan.

44. Entonces Jonathás dijo á los suyos: Ea, vamos á pelear contra nuestros enemigos; pues no nos hallamos nosotros en la situacion de ayer y demás dias anteriores [6].

45. Vosotros veis que tenemos de frente á los enemigos; *á la espalda*, hácia derecha é izquierda, las aguas del Jordan, con sus riberas, y pantanos, y bosques, sin que nos quede medio para escapar.

46. Ahora pues clamad al cielo, para que seais librados de vuestros enemigos [7]. Y trabóse luego el combate:

47. En el cual levantó Jonathás su brazo para matar á Bacchides; pero evitó éste el golpe, retirando su cuerpo hácia atrás.

48. En fin Jonathás y los suyos se arrojaron al Jordan, y le pasaron á nado, á la vista de sus enemigos.

49. Y habiendo perecido en aquel dia mil hombres del ejército de Bacchides, se volvió éste con sus tropas á Jerusalem.

50. Y en seguida reedificaron las plazas fuertes de Judéa, y fortificaron con altos muros, con puertas y barras de hierro las ciudadelas de Jerichó [8], de Ammaum, de Bethoron, de Bethel, de Thamnata, de Phara, y de Thopo.

51. En ellas puso *Bacchides* guarniciones, para que hicieran correrías contra Israél.

52. Fortificó tambien la ciudad de Bethsura, y la de Gazara y el alcázar *de Jerusalem*, poniendo en todas partes guarnicion y víveres.

53. Tomó despues en rehenes los hijos de las primeras familias del país, y los tuvo custodiados en el alcázar de Jerusalem.

54. En el segundo mes del año ciento cincuenta y tres mandó Alcimo derribar las murallas de la parte interior del templo [9], y que se destruyesen las obras de los profetas *Aggéo y Zacharías*. Comenzó con efecto la demolicion;

55. *Pero* hirióle el Señor entonces, y no pudo acabar lo que habia comenzado: perdió el habla, quedó baldado de perlesía, sin poder pronunciar una palabra mas, ni dar disposicion alguna en los asuntos de su casa:

56. Y murió Alcimo de allí á poco, atormentado de grandes dolores.

57. Viendo Bacchides que habia muerto Alcimo, se volvió á donde estaba el rey, y quedó el país en reposo por dos años.

58. Pero *al cabo* los malvados todos formaron el siguiente designio: Jonathás, dijeron, y los que con él están, viven en sosiego y descuidados; ahora es tiempo de hacer venir á Bacchides y de que los sorprenda á todos en una noche.

59. Fueron pues á verse con él, y le propusieron este designio.

60. Bacchides se puso luego en camino con un poderoso ejército, y envió secretamente sus cartas á los que seguian su partido en la Judéa, á fin de que pusiesen presos á Jonathás y á los que le acompañaban: mas no pudieron hacer nada, porque estos fueron advertidos de su designio.

61. Entonces *Jonathás* prendió á cincuenta personas del país, que eran los principales jefes de aquella conspiracion, y les quitó la vida.

62. En seguida se retiró con *su hermano* Simon y los de su partido á Bethbessen, que está en el Desierto: repararon sus ruinas, y la pusieron en estado de defensa.

[1] Scio: *el campeon que defendia.*

[2] Thecua estaba en la tribu de Judá cerca de Bethlehem.

[3] O *Asphaltite*, llamado tambien mar *de Sodoma*.

[4] *Que recibieran sus equipajes*. Así se lee en el texto griego, y en muchos códices manuscritos de la Vulgata, y aun en la edicion de Sixto V. En vez de *commodarent*, deberia entonces leerse *commendarent*.

[5] Esto es, de un príncipe árabe ó gentil.

[6] En que podíamos evitar el combate.

[7] II. *Paral. XX*, *v.* 3.

[8] Martini: *construyeron plazas fuertes en Judéa, la ciudadela de Jerichó*, etc.

[9] *Cap. IV*, *v.* 60. Tal vez seria la pared que dividia el atrio de los Levitas del atrio del pueblo.

63. Tuvo noticia de esto Bacchides, y juntando todas sus tropas, y avisando á los *partidarios* que tenia en la Judéa,

64. Vino á acamparse sobre Bethbessen, á la cual tuvo sitiada por mucho tiempo, haciendo construir máquinas de guerra.

65. Pero Jonathás, dejando en la ciudad á su hermano Simon, fué á recorrer el país, y volviendo con un buen cuerpo de tropa,

66. Derrotó á Odaren, y á sus hermanos, y á los hijos de Phaseron en sus propias tiendas, y comenzó á hacer destrozo *en los enemigos*, y á dar grandes muestras de su valor.

67. Simon empero y sus tropas salieron de la ciudad, y quemaron las máquinas de guerra;

68. Atacaron á Bacchides y le derrotaron, causándole grandísimo pesar por ver frustrados sus designios y tentativas;

69. Y así lleno de cólera contra aquellos hombres perversos que le habian aconsejado venir á su país, hizo matar á muchos de ellos, y resolvió volverse á su tierra con el resto de sus tropas.

70. Sabedor de esto Jonathás, le envió embajadores para ajustar la paz con él, y canjear los prisioneros.

71. Recibiólos Bacchides gustosamente, y consintiendo en lo que proponia Jonathás, juró que en todos los dias de su vida no volveria á hacerle mal ninguno.

72. Entrególe asimismo los prisioneros que habia hecho antes en el país de Judá: despues de lo cual partió para su tierra, y no quiso volver mas á la Judéa.

73. Con esto cesó la guerra en Israél; y Jonathás fijó su residencia en Machmas [1], donde comenzó á gobernar la nacion, y exterminó de Israél á los impíos.

CAPITULO X

Alejandro, hijo de Antiocho Epiphanes, se levanta contra Demetrio: ambos solicitan la amistad de Jonathás, el cual se declara á favor de Alejandro, y éste le colma de honras. Vence Jonathás á Apolonio, general de Demetrio, incendia á Azoto y el templo de Dagon, y es nuevamente honrado de Alejandro, que le da la ciudad de Accaron, y la condecoracion de la hebilla ó broche de oro.

1. El año ciento y sesenta [2] Alejandro, hijo de Antiocho el Ilustre, subió á ocupar á Ptolemaida, y fué bien recibido, y empezó allí á reinar.

2. Así que lo supo el rey Demetrio levantó un poderoso ejército, y marchó á pelear contra él.

3. Envió tambien una carta á Jonathás llena de expresiones afectuosas, y de grandes elogios de su persona.

4. Porque dijo él *á los suyos:* Anticipémonos á hacer con él la paz, antes que la haga con Alejandro en daño nuestro;

5. Pues él se acordará *sin duda* de los males que le hemos hecho tanto á él como á su hermano y á su nacion.

6. Dióle pues facultad para levantar un ejército y fabricar armas: declaróle su aliado, y mandó que se le entregasen los que estaban en rehenes en el alcázar *de Jerusalem.*

7. Entonces Jonathás pasó á Jerusalem, y leyó las cartas *de Demetrio* delante de todo el pueblo, y de los que estaban en el alcázar:

8. É intimidáronse estos en gran manera al oir que el rey le daba facultad de levantar un ejército.

9. Entregáronse luego á Jonathás los rehenes, el cual los volvió á sus padres.

10. Fijó Jonathás su residencia en Jerusalem, y comenzó á reedificar y restaurar la ciudad:

11. Y mandó á los arquitectos que levantasen una muralla de piedras cuadradas al rededor del monte de Sion, para que quedase bien fortificado; y así lo hicieron.

12. Entonces los extranjeros que estaban en las fortalezas construidas por Bacchides, se huyeron;

13. Y abandonando sus puestos se fué cada cual á su país.

14. Solo en Bethsura quedaron algunos de aquellos que habian abandonado la Ley y los preceptos de Dios; porque esta fortaleza era su refugio.

15. Entre tanto llegaron á oidos de Alejandro las promesas que Demetrio habia hecho á Jonathás; y le contaron las batallas y acciones gloriosas de Jonathás y de sus hermanos, y los trabajos que habian padecido.

16. Y dijo: ¿Podrá haber acaso otro varon como este? Pensemos pues en hacerle nuestro amigo y aliado.

17. Con esta mira le escribió, enviándole una carta concebida en los términos siguientes:

18. El rey Alejandro, á su hermano [3] Jonathás, Salud:

19. Hemos sabido que eres un hombre de valor, y digno de ser nuestro amigo.

20. Por lo tanto te constituimos hoy Sumo Sacerdote de tu nacion, y queremos además que tengas el título de Amigo del Rey, y que tus intereses estén unidos á los nuestros, y que conserves amistad con nosotros. Y envióle la vestidura de púrpura y la corona de oro.

21. En efecto en el séptimo mes [4] del año ciento y sesenta Jonathás [5] se vistió la estola santa [6], en el dia solemne de los Tabernáculos: y levantó un ejército, é hizo fabricar gran multitud de armas.

22. Así que supo Demetrio estas cosas se contristó sobremanera, y dijo:

23. ¿Cómo hemos dado lugar á que Alejandro se nos haya adelantado á conciliarse la amistad de los Judíos para fortalecer su partido?

24. Voy yo tambien á escribirles cortesmente, ofreciéndoles dignidades y dádivas, para empeñarlos á unirse conmigo en mi auxilio.

25. Y les escribió en estos términos: El rey Demetrio á la nacion de los Judíos, Salud:

26. Hemos sabido con mucho placer que habeis mantenido la alianza que teniais hecha con nosotros: y que sois constantes en nuestra amistad, sin haberos coligado con nuestros enemigos.

27. Perseverad pues como hasta aquí, guardándonos la misma fidelidad, y os recompensaremos ámpliamente lo que habeis hecho por nosotros:

28. Os perdonaremos además muchos impuestos, y os haremos muchas gracias.

29. Y desde ahora á vosotros y á todos los Judíos os eximo de tributos, y os condono los impuestos sobre la sal, las coronas [7], la tercera parte de la simiente:

30. Y la mitad de los frutos de los árboles, que me corresponde, os la cedo á vosotros desde hoy en adelante; por lo cual no se exigirá mas de la tierra de Judá, ni tampoco de las tres ciudades de Samaria y de Galiléa que se le han agregado: y así será desde hoy para siempre.

31. Quiero tambien que Jerusalem sea santa *ó privilegiada*, y que quede libre con todo su territorio, y que los diezmos y tributos sean para ella.

32. Os entrego tambien el alcázar de Jerusalem, y se le doy al Sumo Sacerdote para que ponga en él la gente que él mismo escogiere para su defensa.

33. Concedo además gratuitamente la libertad á todos los Judíos que se trajeron cautivos de la tierra de Judá, en cualquier parte de mi reino que se hallen, eximiéndolos de pagar pechos por sí, y tambien por sus ganados.

34. Y todos los dias solemnes, y los sábados, y las neomenias y los dias establecidos, y los tres dias antes y despues de la fiesta solemne sean dias de inmunidad y de libertad para todos los Judíos que hay en mi reino;

[1] Todavía los enemigos conservaban en Jerusalem el alcázar ó ciudadela.

[2] Del imperio de los Griegos ó de la *era de los Seleucidas*: el 3851 del Mundo y 153 antes de Jesu-Christo.

[3] Es antigua costumbre la de llamarse *hermanos* los reyes unos á otros. III. *Reg. IX, v.* 13.—*XXV, v.* 33. Y á veces tambien los gobernadores de las provincias. II. *Mach. X, v.* 21.

[4] *Levit. XXIII, v.* 24.—Véase *Mes.*

[5] Libre ya de los enemigos.

[6] Esto es, la túnica ó vestidura de Sumo Sacerdote. No recibió Jonathás de Alejandro el sumo sacerdocio; pues le tenia ya antes, y sí solo el poder despues ejercerle sin riesgo. La vestidura santa fué la que se vistió; pero no la que le envió Alejandro, cuyos presentes pudo recibir sin faltar á Demetrio, á quien nada habia prometido.

[7] Despues *cap. XI, v.* 35. Tributo que se pagaba en coronas de oro, llamado por eso *oro coronario. Josepho, lib. XII, cap. III, Antiq.*

35. De modo que *en estos dias* nadie podrá proceder contra ellos, ni llamarles á juicio por ningun motivo.

36. Tambien *ordeno* que sean admitidos en el ejército del rey hasta treinta mil Judíos, los cuales serán mantenidos del mismo modo que todas las tropas reales, y se echará mano de ellos para ponerlos de guarnicion en las fortalezas del gran rey.

37. Igualmente se escogerán de estos algunas personas, á las cuales se encarguen los negocios del reino que exigen gran confianza: sus jefes serán elegidos de entre ellos mismos, y vivirán conforme á sus leyes, segun el rey ha ordenado para el país de Judá.

38. Repútense asimismo en un todo, como la misma Judéa, las tres ciudades de la provincia de Samaria incorporadas á la Judéa, de suerte que no dependan mas que de un jefe, ni reconozcan otra potestad que la del Sumo Sacerdote.

39. Hago donacion de Ptolemaida con su territorio al templo de Jerusalem para los gastos necesarios del Santuario;

40. Y le consigno todos los años quince mil siclos de plata de los derechos reales que me pertenecen.

41. Y todo aquello que ha quedado atrasado, y han dejado de pagar mis administradores en los años precedentes, se entregará desde ahora para la reparacion del templo *del Señor:*

42. Y por lo que hace á los cinco mil siclos de plata que aquellos recaudaban cada año por cuenta de las rentas del Santuario, tambien pertenecerán estos á los sacerdotes que están ejerciendo las funciones de su ministerio.

43. Asimismo todos aquellos que siendo responsables al rey, por cualquier motivo que sea, se refugiaren al templo de Jerusalem, ó á cualquier parte de su recinto, quedarán inmunes, y gozarán libremente de todos los bienes que posean en mi reino.

44. Y *finalmente*, el gasto de lo que se edifique ó repare en el Santuario correrá de cuenta del rey:

45. Como tambien lo que se gaste para restaurar los muros de Jerusalem, y fortificarlos por todo el rededor, y para las murallas que deben levantarse en la Judéa.

46. Habiendo pues oido Jonathás y el pueblo estas proposiciones *de Demetrio*, no las creyeron sinceras, ni las quisieron aceptar; porque se acordaban de los grandes males que habia hecho en Israél, y cuán duramente los habia oprimido.

47. Y así se inclinaron mas bien á complacer á Alejandro, pues habia sido el primero que les habia hablado de paz, y con efecto le auxiliaron constantemente.

48. En esto juntó el rey Alejandro un grande ejército, y marchó con sus tropas contra Demetrio.

49. Y diéronse la batalla ambos reyes; y habiendo sido puestas en fuga las tropas de Demetrio, las fué siguiendo Alejandro, y cargó *furiosamente* sobre ellas.

50. Fué muy recio el combate, *el cual duró* hasta ponerse el sol; y murió en él Demetrio.

51. Despues de esto Alejandro envió sus embajadores á Ptoleméo, rey de Egypto, para que le dijesen en su nombre:

52. Puesto que he vuelto á mi reino, y me hallo sentado en el trono de mis padres, y he recobrado mis estados, y entrado en posesion de mis dominios con la derrota de Demetrio,

53. Á quien deshice en batalla campal, por cuyo motivo ocupo el trono del reino que él poseia;

54. Establezcamos ahora entre nosotros una mútua amistad: y *para ello* concédeme por esposa á tu hija, con lo cual seré yo tu yerno, y te presentaré tanto á tí como á ella regalos dignos de tu persona.

55. Á lo que el rey Ptoleméo respondió, diciendo: ¡Bendito sea el dia en que has vuelto á entrar en la tierra de tus padres, y te has sentado en el trono de tu reino!

56. Yo estoy pronto á concederte lo que me has escrito: mas ven hasta Ptolemaida, para que nos veamos allí ambos, y te entregue yo mi hija por esposa, conforme me pides.

57. Partió pues Ptoleméo de Egypto con su hija Cleopatra, y vino á Ptolemaida el año ciento sesenta y dos:

58. Y fué Alejandro á encontrarle allí; y Ptoleméo le dió su hija Cleopatra por esposa, celebrándose sus bodas en dicha ciudad de Ptolemaida con una magnificencia verdaderamente real.

59. El rey Alejandro escribió tambien á Jonathás que viniese á verle;

60. Y en efecto habiendo pasado á Ptolemaida con grande pompa, visitó á los dos reyes, les presentó mucha plata y oro, y *otros* regalos, y ellos le recibieron con mucho agrado.

61. Entonces algunos hombres corrompidos y malvados de Israél se conjuraron para presentar una acusacion contra él: mas el rey no quiso darles oidos.

62. Antes bien mandó que á Jonathás le quitasen sus vestidos, y le revistiesen de púrpura. Y así se ejecutó. Despues de lo cual el rey le mandó sentar á su lado.

63. Luego dijo á sus magnates: Id con él por medio de la ciudad, y haced publicar que nadie por ningun título *ose* formar acusacion contra él, ni le moleste, sea por el asunto que fuere.

64. Así que los acusadores vieron la honra que se hacia á Jonathás, y lo que se habia pregonado, y como iba revestido de púrpura, echaron á huir todos.

65. Elevóle el rey á grandes honores, y le contó entre sus principales amigos: hízole general, y le dió parte en el gobierno.

66. Despues de lo cual se volvió Jonathás á Jerusalem en paz, y lleno de gozo.

67. El año ciento sesenta y cinco, Demetrio *el jóven*, hijo de Demetrio, vino desde Creta á la tierra de sus padres;

68. Y habiéndolo sabido el rey Alejandro, tuvo de ello gran pena, y se volvió á Antiochia.

69. El rey Demetrio hizo general de sus tropas á Apolonio, que era gobernador de la Celesyria, el cual juntó un grande ejército, y se acercó á Jamnia, y envió á decir á Jonathás Sumo Sacerdote,

70. Estas palabras: Tú eres el único que nos haces resistencia: y yo he llegado á ser un objeto de escarnio y oprobio, á causa de que tú te haces fuerte en los montes, *y triunfas* contra nosotros.

71. Ahora bien, si tú tienes confianza en tus tropas, desciende á la llanura, y mediremos allí nuestras fuerzas: pues el valor militar en mí reside.

72. Infórmate sino, y sabrás quién soy yo, y quiénes son los que vienen en mi ayuda: los cuales dicen *confiadamente* que vosotros no podreis sosteneros en nuestra presencia; porque *ya* dos veces fueron tus mayores puestos en fuga en su propio país.

73. ¿Cómo pues ahora podrás tú resistir el ímpetu de la caballería y de un ejército tan poderoso en una llanura, donde no hay piedras, ni peñas, ni arbitrio para huir?

74. Así que Jonathás oyó estas palabras de Apolonio, se alteró su ánimo: y escogiendo diez mil hombres, partió de Jerusalem, saliendo á incorporarse con él su hermano Simon para ayudarle.

75. Fueron á acamparse junto á la ciudad de Joppe; la cual le cerró las puertas (porque Joppe tenia guarnicion de Apolonio), y así hubo de ponerla sitio.

76. Pero atemorizados los que estaban dentro, le abrieron las puertas, y Jonathás se apoderó de ella.

77. Habiéndolo sabido Apolonio, se acercó con tres mil caballos y un ejército numeroso;

78. Y marchando como para ir á Azoto, bajó sin perder tiempo á la llanura; pues tenia mucha caballería, en la cual llevaba puesta su confianza. Jonathás se dirigió tambien hácia Azoto, y allí se dió la batalla.

79. Habia dejado Apolonio en el campo, á las espaldas de los enemigos, mil caballos en emboscada.

80. Y supo Jonathás esta emboscada que los enemigos habian dejado á sus espaldas: los cuales le cercaron en su campo, y estuvieron arrojando dardos sobre sus gentes desde la mañana hasta la tarde.

81. Empero los de Jonathás se mantuvieron inmobles, conforme él habia ordenado: y *entre tanto* se fatigó mucho la caballería enemiga.

82. Entonces Simon hizo avanzar su gente, y acometió á

la infantería *(la cual se vió sola*, pues la caballería estaba ya cansada); y la derrotó y puso en fuga.

83. Los que se dispersaron por el campo, se refugiaron en Azoto, y se metieron en la casa *ó templo* de su ídolo Dagon para salvarse allí.

84. Pero Jonathás puso fuego á Azoto, y á las ciudades circunvecinas, despues de haberlas saqueado; y abrasó el templo de Dagon con cuantos en él se habian refugiado:

85. Y entre pasados á cuchillo y quemados, perecieron cerca de ocho mil hombres.

86. Levantó luego Jonathás el campo, y se aproximó á Ascalon; cuyos ciudadanos salieron á recibirle con grandes agasajos:

87. Y regresó despues á Jerusalem con sus tropas cargadas de *ricos* despojos.

88. Así que el rey Alejandro supo todos estos sucesos, concedió nuevamente mayores honores á Jonathás,

89. Y le envió la hebilla *ó broche* de oro [1], que se acostumbraba dar á los parientes del rey; y dióle el dominio de Accaron y de su territorio.

CAPITULO XI

Usurpa Ptoleméo el reino de Alejandro, y mueren ambos. Sube al trono Demetrio Nicanor, y los Judíos le sostienen contra Antiocho; pero él falta á la alianza hecha con Jonathás, con el cual la hace despues Antiocho, luego que vence á Demetrio, y ocupa el trono. Victorias de Jonathás contra las naciones extranjeras.

1. Despues de esto el rey de Egypto juntó un ejército innumerable como las arenas de la orilla del mar, y gran número de naves; y trataba con perfidia de apoderarse del reino de Alejandro, y unirle á su corona.

2. Entró pues en la Syria aparentando amistad, y las ciudades le abrian las puertas, y salíanle á recibir sus moradores; pues así lo habia mandado Alejandro, por cuanto era su suegro.

3. Mas Ptoleméo así que entraba en una ciudad, ponia en ella guarnicion militar.

4. Cuando llegó á Azoto, le mostraron el templo de Dagon que habia sido abrasado, y las ruinas de esta ciudad y de sus arrabales, muchos cadáveres tendidos en tierra, y los túmulos que habian hecho á lo largo del camino de los muertos en la batalla.

5. Y dijeron al rey que todo aquello lo habia hecho Jonathás: con lo cual intentaban hacerle odiosa su persona; mas el rey no se dió por entendido.

6. Y salió Jonathás á recibir al rey con toda pompa en Joppe, y saludáronse mútuamente, y pasaron allí la noche.

7. Fué Jonathás acompañando al rey hasta un rio llamado Eleuthero, desde donde regresó á Jerusalem.

8. Pero el rey Ptoleméo se apoderó de todas las ciudades que hay hasta Seleucia, situada en la costa del mar, y maquinaba traiciones contra Alejandro.

9. Y despachó embajadores á Demetrio para que le dijeran: VEN, haremos alianza entre los dos, y yo te daré mi hija desposada con Alejandro, y tú recobrarás *así* el reino de tu padre:

10. Pues estoy arrepentido de haberle dado mi hija; porque ha conspirado contra mi vida.

11. Así le infamaba; porque codiciaba alzarse con su reino.

12. Al fin habiéndole quitado la hija, se la dió á Demetrio, y *entonces* se extrañó de Alejandro, é hizo patente su malvada intencion.

13. Entró despues Ptoleméo en Antiochia, y ciñó su cabeza con dos diademas, la de Egypto y la de Ásia.

14. Hallábase á esta sazon el rey Alejandro en Cilicia, por habérsele rebelado la gente de aquellas provincias.

15. Pero así que supo lo ocurrido con el rey Ptoleméo, marchó contra él. Ordenó tambien éste sus tropas, y salió á su encuentro con grandes fuerzas y le derrotó.

16. Huyó Alejandro á Arabia para ponerse allí á cubierto; y se aumentó así el poder de Ptoleméo.

17. Y Zabdiel *príncipe* de la Arabia cortó la cabeza á Alejandro, y se la envió á Ptoleméo.

18. De allí á tres dias murió tambien el rey Ptoleméo: y las tropas que estaban en las fortalezas perdieron la vida á manos de las que estaban en el campamento.

19. Y entró Demetrio en posesion del reino el año ciento sesenta y siete.

20. Por aquellos dias reunió Jonathás las milicias de la Judéa para apoderarse del alcázar de Jerusalem; á cuyo fin levantaron contra él muchas máquinas de guerra.

21. Mas algunos hombres malvados, enemigos de su propia nacion, fueron al rey Demetrio, y le dieron parte de que Jonathás tenia sitiado el alcázar.

22. Irritado al oir esto, pasó al instante á Ptolemaida, y escribió á Jonathás que levantase el sitio del alcázar, y viniese al punto á verse con él.

23. Recibido que hubo Jonathás esta carta, mandó que se continuase el sitio: y escogiendo algunos de los ancianos *ó senadores* de Israél, y de los sacerdotes, *fué con ellos y* se expuso al peligro.

24. Llevó consigo *mucho* oro y plata, ropas y varios otros regalos, y partió á presentarse al rey en Ptolemaida, y se ganó su amistad.

25. Sin embargo algunos hombres perversos de su nacion formaron *nuevamente* acusaciones contra Jonathás:

26. Mas el rey le trató como le habian tratado sus predecesores; y le honró en presencia de todos sus amigos *ó cortesanos*,

27. Y confirmóle en el sumo sacerdocio, y en todos los demás honores que de antemano tenia, y tratóle como al primero de sus amigos.

28. Entonces Jonathás suplicó al rey que concediese franquicia de tributos á la Judéa, á las tres Toparchias [2], y á Samaria con todo su territorio; prometiendo darle, *como en homenaje*, trescientos talentos.

29. Otorgó el rey la peticion, é hizo expedir el diploma para Jonathás, en estos términos:

30. EL REY Demetrio á su hermano Jonathás, y á la nacion judáica, Salud:

31. Os enviamos para conocimiento vuestro copia de la carta que acerca de vosotros hemos escrito á Lasthenes nuestro padre. *Dice así:*

32. EL REY Demetrio á Lasthenes, su padre [3], Salud:

33. Hemos resuelto hacer mercedes á la nacion de los Judíos, los cuales son nuestros amigos, y se portan fielmente con nosotros, á causa de la buena voluntad que nos tienen:

34. Decretamos pues que toda la Judéa, y las tres ciudades [4] *Apherema*, Lyda, y Ramatha, de la provincia de Samaria, agregadas á la Judéa [5], y todos sus territorios queden destinados para todos los sacerdotes de Jerusalem, en cambio de lo que el rey percibia antes de ellos todos los años por los frutos de la tierra y de los árboles.

35. Asimismo les perdonamos desde ahora lo demás que nos pertenecia de diezmos y tributos, y los productos de las lagunas de la sal [6], y las coronas *de oro* que se nos ofrecian.

36. Todo lo referido se lo concedemos, y todo irrevocablemente, desde ahora en adelante para siempre.

37. Ahora pues cuidad de que se saque una copia de este decreto, y entregádsela á Jonathás, para que se coloque en el monte santo *de Sion* en un paraje público.

[1] Era una señal de particular honor que se llevaba sobre el hombro.—Véase Calmet.

[2] Toparchia es palabra griega que significa cabeza de partido. Tales eran las tres ciudades de que se ha hablado en el cap. X, v. 30, cuyos nombres se expresan cap. V, v. 36.

[3] Quizá le llama *padre* por haberle ayudado mucho á conseguir el trono. *Josepho, lib. XIII, cap. XVIII.* En el texto griego se lee antes *mi pariente*, τῷ συγγενεῖ ἐμον *tó synguenei emon;* y despues *padre*, τῷ πατρί *tó patri.*

[4] En el griego está ἀφάιρεμα *Apherema*, que falta en la Vulgata.

[5] En el cap. X, v. 30 se lee *Galiléa* y aquí Samaria, voz que comprendia aquella otra.

[6] *Cap. X, v. 29.*

38. Viendo despues el rey Demetrio que toda la tierra estaba tranquila, y le respetaba, sin que le quedase competidor ninguno, licenció todo su ejército, enviando á cada cual á su casa, salvo las tropas extranjeras que habia asalariado de las islas de las naciones: con lo cual se atrajo el ódio de todas las tropas que habian servido á sus padres [1].

39. Habia entonces un cierto Tryphon, que habia sido antes del partido de Alejandro; y viendo que todo el ejército murmuraba de Demetrio, fué á verse con Emalchuel [2] Arabe; el cual educaba á Antiocho, hijo de Alejandro:

40. Y le hizo muchas y grandes instancias para que se le entregase, á fin de hacer que ocupase el trono de su padre: contóle todo lo que Demetrio habia hecho, y cómo le aborrecia todo el ejército, y detúvose allí muchos dias.

41. Entre tanto Jonathás envió á pedir al rey Demetrio que mandase quitar la guarnicion que habia *aun* en el alcázar de Jerusalem y en las otras fortalezas; porque causaban daño á Israél.

42. Y Demetrio respondió á Jonathás: No solo haré por tí y por tu nacion lo que me pides, sino que tambien te elevaré á mayor gloria á tí y á tu pueblo, luego que el tiempo me lo permita:

43. Mas ahora me harás el favor de enviar tropas á mi socorro; porque todo mi ejército me ha abandonado.

44. Entonces Jonathás le envió á Antiochia tres mil hombres de los mas valientes, por cuya llegada recibió el rey grande contento.

45. Pero los moradores de la ciudad, en número de ciento y veinte mil hombres, se conjuraron, y querian matar al rey.

46. Encerróse éste en su palacio, y apoderándose los de la ciudad de las calles *ó avenidas,* comenzaron á combatirle.

47. Entonces el rey hizo venir en su socorro á los Judíos, los cuales se reunieron todos juntos á él: y acometiendo por varias partes á la ciudad,

48. Mataron en aquel dia cien mil hombres, y despues de saqueada le pegaron fuego: y libertaron *así* al rey.

49. Al ver los *sediciosos* de la ciudad que los Judíos se habian hecho dueños absolutos de ella, se aturdieron, y á gritos pidieron al rey misericordia, haciéndole esta súplica:

50. Concédenos la paz, y cesen los Judíos de maltratarnos á nosotros y á la ciudad.

51. Y rindieron las armas, é hicieron la paz. Con esto los Judíos adquirieron grande gloria para con el rey y todo su reino; y habiéndose hecho en él muy célebres, se volvieron á Jerusalem cargados de *ricos* despojos.

52. Quedó con esto Demetrio asegurado en el trono de su reino; y sosegado todo el país, era respetado de todos.

53. Mas sin embargo faltó á todo lo que habia prometido: se extrañó de Jonathás, y bien lejos de manifestarse reconocido á los servicios recibidos, le hacia todo el mal que podia [3].

54. Despues de estas cosas, volvió Tryphon trayendo consigo á Antiocho, que era un niño; el cual fué reconocido por rey, y ciñóse la diadema [4].

55. Y acudieron á presentársele todas las tropas que Demetrio habia licenciado; y pelearon contra Demetrio, el cual volvió las espaldas, y se puso en fuga.

56. Apoderóse en seguida Tryphon de los elefantes, y se hizo dueño de Antiochia.

57. Y el jovencito Antiocho escribió á Jonathás en estos términos: Te confirmo en el *sumo* sacerdocio, y en el dominio de las cuatro ciudades [5], y quiero que seas uno de los amigos del rey.

58. Envióle tambien varias alhajas de oro para su servicio, y concedióle facultad de poder beber en copa de oro, vestirse de púrpura, y de llevar la hebilla *ó broche* de oro.

59. Al mismo tiempo nombró á su hermano Simon por gobernador *de todo el país* desde los confines de Tyro hasta las fronteras de Egypto.

60. Salió luego Jonathás, y recorrió las ciudades de la otra parte del rio *Jordan:* y todo el ejército de la Syria acudió á su auxilio; con lo que se encaminó hácia Ascalon, cuyos moradores salieron á recibirle con grandes festejos.

61. Desde allí pasó á Gaza, y sus habitantes le cerraron las puertas: por lo que le puso sitio, y quemó todos los alrededores de la ciudad, despues de haberlo todo saqueado.

62. Entonces los de Gaza pidieron capitulacion á Jonathás, el cual se la concedió; y tomando en rehenes á sus hijos, los envió á Jerusalem, y recorrió en seguida todo el país hasta Damasco.

63. A esta sazon supo Jonathás que los generales de Demetrio habian ido con un poderoso ejército *á la ciudad de* Cades, situada en la Galiléa, para sublevarla; con el fin de impedirle que se mezclase en adelante en los negocios del reino *de Antiocho.*

64. Y marchó contra ellos; dejando en la provincia á su hermano Simon.

65. Entre tanto éste aproximándose á Bethsura, la tuvo sitiada muchos dias, teniendo encerrados á sus habitantes:

66. Los cuales pidieron al fin la paz, y se la concedió; y habiéndoles hecho desocupar la plaza, tomó posesion de ella y la guarneció.

67. Jonathás empero se acercó con su ejército al lago de Genesar [6], y antes de amanecer llegaron á la llanura de Asor [7].

68. Y hé aquí que se encontró delante del campamento de los extranjeros; quienes le habian puesto una emboscada en el monte. Jonathás fué á embestirlos de frente;

69. Pero entonces los que estaban emboscados salieron de sus puestos, y cargaron sobre él.

70. Con esto los de Jonathás echaron todos á huir, sin que quedase uno siquiera *de los capitanes,* excepto Mathathías hijo de Absalomi, y Judas hijo de Calphi, comandante de su ejército [8].

71. Entonces Jonathás rasgó sus vestidos, y se echó polvo sobre su cabeza, é hizo oracion.

72. En seguida volvió Jonathás sobre los enemigos, y peleó contra ellos y los puso en fuga.

73. Viendo esto las tropas que le habian abandonado, volvieron á unirse con él, y todos juntos persiguieron á los enemigos hasta Cades, donde tenian estos sus reales, al pié de los cuales llegaron.

74. Murieron en aquel dia tres mil hombres del ejército de los extranjeros: y Jonathás se volvió á Jerusalem.

CAPITULO XII

Jonathás renueva la alianza con los Romanos y con los Lacedemonios. Vence á los generales de Demetrio que le acometieron; y derrotados los Arabes, manda construir plazas de armas en la Judéa y un muro en frente del alcázar de Jerusalem. Pero Tryphon, fingiéndosele amigo, le prende en Ptolemaida, y hace matar á todos los que le acompañaban.

1. Viendo Jonathás que el tiempo *ó circunstancias* le eran favorables, eligió diputados y los envió á Roma, para confirmar y renovar la amistad con los Romanos.

2. É igualmente envió á los Lacedemonios y á otros pueblos cartas en todo semejantes.

3. Partieron pues aquellos para Roma, y habiéndose presentado al Senado, dijeron: Jonathás, Sumo Sacerdote, y la nacion de los Judíos, nos han enviado á renovar la amistad y alianza, segun se hizo en tiempos pasados.

4. Y los Romanos les dieron *despues* cartas para los *gobernadores de* las plazas, á fin de que viajasen con seguridad hasta la Judéa.

[1] Las cuales quedaban sin paga.
[2] Calmet traduce: *el rey de los Árabes.*
[3] Antes *v.* 34 y 42.
[4] Este es el Antiocho que despues tomó el título *Dios Epiphanes,* ó *Dios presente,* ó *manifiesto.*

[5] Las tres ciudades referidas en el v. 34, y la de Ptolemaida, *cap. X, v.* 39.
[6] O Genesareth.
[7] *Jos. XI, v.* 1 y 10.
[8] Con poquísimos soldados. Josepho dice que fueron como unos cincuenta.

5. El tenor de la carta que Jonathás escribió á los Lacedemonios, es el siguiente:

6. Jonathás, Sumo Sacerdote, y los ancianos de la nacion, y los sacerdotes, y todo el pueblo de los Judíos, á los Lacedemonios sus hermanos, Salud.

7. Ya hace tiempo que Ario [1], vuestro rey, escribió una carta á Onías, Sumo Sacerdote, en la cual se leia que vosotros sois nuestros hermanos, como se ve por la copia que mas abajo se pone [2].

8. Y Onías recibió con grande honor al enviado *del rey*, y tambien sus cartas, en las cuales se hablaba de hacer amistad y alianza.

9. Y aunque nosotros no teníamos necesidad de nada de eso, teniendo como tenemos en nuestras manos para consuelo nuestro los libros santos [3];

10. Con todo hemos querido enviar á renovar con vosotros esta amistad y union fraternal: no sea que os parezca que nos hemos extrañado de vosotros; porque ha trascurrido ya mucho tiempo desde que nos enviasteis aquella embajada.

11. Nosotros empero en todo este intermedio jamás hemos dejado de hacer conmemoracion de vosotros en los sacrificios que ofrecemos *á Dios* en los dias solemnes, y en los demás que corresponde, y en todas nuestras oraciones [4], pues es justo y debido acordarse de los hermanos.

12. Nos regocijamos pues de la gloria que disfrutais.

13. Mas por lo que hace á nosotros, hemos sufrido grandes aflicciones y muchas guerras, habiéndonos acometido *varias veces* los reyes circunvecinos.

14. Sin embargo en estas guerras no hemos querido cansaros ni á vosotros ni á ninguno de los demás aliados y amigos.

15. Pues hemos recibido el socorro del cielo, con el cual hemos sido librados nosotros, y humillados nuestros enemigos.

16. Por tanto, habiendo *ahora* elegido á Numenio, hijo de Antiocho, y á Antípatro, hijo de Jason, para enviarlos á los Romanos, á fin de renovar con ellos la antigua amistad y alianza;

17. Les hemos dado tambien la órden de pasar á veros y á saludaros de nuestra parte, y llevaros esta nuestra carta, cuyo objeto es el renovar nuestra union fraternal.

18. Y así nos hareis un favor respondiéndonos sobre su contenido [5].

19. Este es el traslado de la carta que *Ario* escribió á Onías:

20. Ario, rey de los Lacedemonios, á Onías, Sumo Sacerdote, Salud.

21. *Aquí* se ha encontrado en cierta escritura que los Lacedemonios y los Judíos son hermanos, y que son todos del linaje de Abraham.

22. Por tanto, ahora que hemos descubierto esta noticia, nos hareis el gusto de escribirnos si gozais de paz.

23. Pues nosotros desde luego os respondemos: Nuestros ganados y nuestros bienes vuestros son, y nuestros los vuestros; y esto [6] es lo que les encargamos que os digan.

24. Entre tanto supo Jonathás que los generales de Demetrio habian vuelto contra él con un ejército mucho mayor que antes.

25. Con esto partió de Jerusalem, y fué á salirles al encuentro en el país de Amath *ó Emath*, para no darles tiempo de entrar en su tierra *de Judéa;*

26. Y enviando espías á reconocer su campo, volvieron estos con la noticia de que los enemigos habian resuelto sorprenderle aquella noche.

27. Con esto Jonathás, puesto que fué el sol, mandó á su gente que estuviese alerta toda la noche, y sobre las armas, pronto para la batalla, y puso centinelas al rededor del campamento.

28. Pero cuando los enemigos supieron que Jonathás estaba preparado con sus tropas para la batalla, temieron y huyeron despavoridos, dejando encendidos fuegos, *ú hogueras*, en su campamento [7].

29. Mas Jonathás y su tropa por lo mismo que veian los fuegos encendidos, no lo conocieron hasta la mañana.

30. Bien que fué despues en su seguimiento; pero no los pudo alcanzar, pues habian pasado ya el rio Eleuthero.

31. Entonces convirtió sus armas contra los Árabes llamados Zabadéos [8], á quienes derrotó y tomó sus despojos;

32. Y reunida su gente fué á Damasco, y anduvo haciendo varias correrías por todo aquel país.

33. Entre tanto Simon marchó y llegó hasta la ciudad de Ascalon y las fortalezas vecinas; y dirigiéndose á Joppe se apoderó de ella [9],

34. (Pues habia sabido que los de aquella ciudad querian entregar la plaza á los partidarios de Demetrio), y la puso guarnicion para que la custodiase.

35. Habiendo vuelto Jonathás de su expedicion, convocó á los ancianos del pueblo, y de acuerdo con ellos resolvió construir fortalezas en la Judéa,

36. Reedificar los muros de Jerusalem, y levantar una muralla de grande altura entre el alcázar y la ciudad para separar aquel de esta, de modo que el alcázar quedase aislado, y los de dentro no pudiesen comprar ni vender ninguna cosa.

37. Reunióse pues la gente para reedificar la ciudad, y hallándose caida la muralla que estaba sobre el torrente *Cedron* hácia el Oriente, la levantó Jonathás, la cual se llama Caphetetha.

38. Simon tambien construyó á Adiada en Sephela, y la fortificó, y aseguró con puertas y barras *de hierro*.

39. Por este tiempo proyectó Tryphon hacerse rey de Ásia, y ceñirse la corona, y quitar la vida al rey Antiocho.

40. Mas temiendo que Jonathás le seria contrario y le declararia la guerra, andaba buscando medios para apoderarse de él y quitarle la vida. Fuése pues *con este intento* á Bethsan.

41. Pero Jonathás le salió al encuentro con cuarenta mil hombres de tropa escogida, avanzando tambien hasta dicha ciudad.

42. Mas cuando Tryphon vió que Jonathás habia ido contra él con tan poderoso ejército, entró en miedo:

43. Y así le recibió con agasajo, y le recomendó á todos sus amigos; hízole varios regalos, y mandó á todo su ejército que le obedeciese como á su propia persona.

44. Dijo luego á Jonathás: ¿Por qué has cansado á toda esa tu gente, no habiendo guerra entre nosotros?

45. Ahora bien, despáchalos á sus casas, y escoge solamente algunos pocos de entre ellos que te acompañen, y vente conmigo á Ptolemaida, y yo te haré dueño de ella, y de las demás fortalezas, y del ejército, y de todos los encargados del gobierno; ejecutado lo cual me volveré, pues para eso he venido acá.

46. Dióle crédito Jonathás, y haciendo lo que le dijo, licenció sus tropas, que se volvieron á la tierra de Judá,

47. Reteniendo consigo tres mil hombres: de los cuales envió *aun* dos mil á la Galiléa, y mil le acompañaron.

48. Mas apenas Jonathás hubo entrado en Ptolemaida, cerraron sus habitantes las puertas de la ciudad, y le prendieron; y pasaron á cuchillo á todos los que le habian acompañado.

49. Y Tryphon envió su infantería y caballería á la Galiléa y á su gran llanura [10] para acabar con todos los soldados que habian acompañado á Jonathás.

50. Empero estos, oyendo decir que habian preso á Jonathás, y que habia sido muerto con cuantos le acompañaban, se animaron los unos á los otros, y se presentaron con denuedo para pelear.

1 En el texto griego se lee Darío.
2 *Vers.* 20.—II. *Mach. III, v.* 1.—*Eccli. L, v.* 1.
3 O las *Santas Escrituras.*
4 Martini traduce tambien *orazioni*: porque en el texto griego se lee ἐν ταῖς προσευχαῖς *proseujais, oraciones, rogativas*, etc.
5 Véase la respuesta en el *cap. XIV, v.* 20.
6 Es esto una fórmula de que usaban los antiguos pueblos para expresar la perfecta amistad.
7 Para disimular su retirada.
8 Josepho dice *Nabatéos.*—Véase antes *cap. V, v.* 25.—*IX, v.* 35.
9 O la volvió á ocupar.—Véase *cap. X, v.* 76.
10 En el espacioso valle de *Jezrahel.*

51. Mas viendo los que les iban persiguiendo, que estaban resueltos á vender muy caras sus vidas, se volvieron.

52. De esta suerte siguieron su camino, regresando todos felizmente á Judéa, donde hicieron gran duelo por Jonathás, y por los que le habian acompañado: y lloróle *todo* Israél amargamente.

53. Entonces todas las naciones circunvecinas intentaron *nuevamente* abatirlos. Porque dijeron:

54. No tienen caudillo, ni quien los socorra; ahora es tiempo de echarnos sobre ellos, y de borrar su memoria de entre los hombres.

CAPITULO XIII

Sucede Simon á Jonathás en el gobierno del pueblo. Envia á Tryphon el dinero y los hijos de Jonathás, que pidió por el rescate de éste. Pero Tryphon recibe el dinero y mata á Jonathás y á sus hijos. Simon fabrica un suntuoso sepulcro á sus padres y hermanos en Modin. Tryphon mata á Antiocho, y se apodera de su trono. Simon, alcanzando de Demetrio alianza y exencion de tributos, toma á Gaza, y se apodera del alcázar ó ciudadela de Jerusalem.

1. Tuvo Simon aviso de que habia juntado Tryphon un grande ejército para venir á asolar la tierra de Judá.

2. Y observando que la gente estaba intimidada y temblando, subió á Jerusalem y convocó al pueblo;

3. Y para animarlos á todos, les habló de esta manera: Ya sabeis cuánto hemos trabajado así yo como mis hermanos, y la casa de mi padre por defender *nuestra* Ley y por el Santuario, y en qué angustias nos hemos visto:

4. Por amor de estas cosas han perdido la vida todos mis hermanos, para salvar á Israél, siendo yo el único de ellos que he quedado.

5. Mas no permita Dios que tenga ningun miramiento á mi vida, mientras estemos en la afliccion; pues no soy yo de mas valer que mis hermanos.

6. Defenderé pues á mi nacion y al Santuario, y á nuestros hijos, y á nuestras esposas; porque todas las naciones *gentiles*, por el ódio que nos tienen, se han coligado para destruirnos.

7. Inflamóse el espíritu del pueblo así que oyó estas palabras,

8. Y todos en alta voz respondieron: Tú eres nuestro caudillo en lugar de Judas y Jonathás tus hermanos:

9. Dirige nuestra guerra, que nosotros haremos todo cuanto nos mandares.

10. Con esto Simon hizo juntar todos los hombres de guerra, y se dió priesa á reedificar las murallas de Jerusalem [1], y fortalecióla por todos lados.

11. Y envió á Jonathás hijo de Absalomi con un nuevo ejército contra Joppe, y habiendo éste arrojado á los de dentro de la ciudad, se quedó en ella *con sus tropas*.

12. Entre tanto Tryphon partió de Ptolemaida con un numeroso ejército para entrar en tierra de Judá, trayendo consigo prisionero á Jonathás.

13. Simon se acampó cerca de Addús, en frente de la llanura.

14. Pero Tryphon, así que supo que Simon habia entrado en lugar de su hermano Jonathás, y que se disponia para salir á darle batalla, le envió mensajeros

15. Para que le dijesen de su parte: Hemos detenido hasta ahora á tu hermano Jonathás, porque debia dinero al rey con motivo de los negocios que estuvieron á su cuidado:

16. Ahora pues envíame cien talentos de plata, y por rehenes á sus dos hijos, para seguridad de que luego que esté libre no se vuelva contra nosotros, y le dejaremos ir.

17. Bien conoció Simon que le hablaba con doblez; pero con todo mandó que se le entregase el dinero y los niños, por no atraer sobre sí el ódio del pueblo de Israél; el cual hubiera dicho:

18. Por no haberse enviado el dinero y los niños, por eso ha perecido *Jonathás*.

19. Así pues envió los niños y los cien talentos; pero Tryphon faltó á la palabra y no puso en libertad á Jonathás

20. Y entró despues Tryphon en el país *de Judá* para devastarle, y dió la vuelta por el camino que va á Ador: Simon empero con sus tropas les seguia siempre los pasos á do quiera que fuesen.

21. Á este tiempo los que estaban en el alcázar *de Jerusalem* enviaron á decir á Tryphon que se apresurase á venir por el camino del desierto, y les enviase víveres:

22. En vista de lo cual dispuso Tryphon toda su caballería para partir aquella misma noche *á socorrerlos;* mas por haber gran copia de nieve, no se verificó su ida al territorio de Galaad [2].

23. Y al llegar cerca de Bascaman, hizo matar allí á Jonathás y á sus hijos.

24. Luego volvió Tryphon atrás, y regresó á su país.

25. Entonces Simon envió á buscar los huesos de su hermano Jonathás, y los sepultó en Modin, patria de sus padres:

26. Y todo Israél hizo gran duelo en su muerte, y le lloró por espacio de muchos dias.

27. Mandó despues Simon levantar sobre los sepulcros de su padre y hermanos un elevado monumento, que se descubria desde lejos, de piedras labradas por uno y otro lado,

28. Y allí levantó siete pirámides una en frente de otra, á su padre y á su madre, y á sus cuatro hermanos.

29. Al rededor de ellas colocó grandes columnas, y sobre las columnas armas para eterna memoria, y junto á las armas unos navíos de escultura, los cuales se viesen de cuantos navegasen por aquel mar.

30. Tal es el sepulcro que levantó Simon en Modin, el cual subsiste hasta el dia de hoy [3].

31. Pero Tryphon yendo de camino, con el jovencito rey Antiocho, hizo quitar á éste la vida á traicion;

32. Y reinó en su lugar, ciñendo su cabeza con la diadema de Ásia: é hizo grandes extorsiones en todo el país.

33. Entre tanto Simon reparó las plazas de armas de la Judéa, reforzándolas con altas torres, elevados muros, puertas y cerrojos, y surtiéndolas de víveres.

34. Envió tambien Simon comisionados al rey Demetrio para suplicarle que concediera la exencion *de tributos* al país; porque todo cuanto habia hecho Tryphon, no habia sido mas que un puro latrocinio.

35. Contestó el rey Demetrio á esta solicitud, y le escribió la siguiente carta:

36. El rey Demetrio á Simon, Sumo Sacerdote, y amigo de los reyes, y á los ancianos y al pueblo de los Judíos, Salud [4]:

37. Hemos recibido la corona de oro y el ramo *ó palma* [5] que nos habeis enviado; y estamos dispuestos á hacer con vosotros una paz sólida, y á escribir á nuestros intendentes que os perdonen los tributos de que os hemos hecho gracia:

38. En la inteligencia de que debe permanecer firme todo cuanto hemos dispuesto á favor vuestro. Las plazas que habeis fortificado quedarán por vosotros:

39. Os perdonamos tambien todas las faltas y yerros que hayais podido cometer hasta el dia de hoy, como igualmente la corona *de oro* de que erais deudores, y queremos que si se pagaba algun otro pecho en Jerusalem, no se pague ya mas en adelante.

40. Finalmente si se hallan entre vosotros algunos que sean á propósito para ser alistados entre los nuestros, alístense, y reine la paz entre nosotros.

41. Con esto, en el año ciento y sesenta [6] quedó libre Israél del yugo de los Gentiles;

[1] Jonathás las habia empezado.—Véase antes *cap. XII, v.* 36.

[2] No se verificó su ida á Jerusalem, aunque llegó al territorio de Galaad, como expresa el texto griego.

[3] Se veia aun en tiempo de San Gerónimo, y de Eusebio.

[4] II. *Mach. XIV, v.* 4.

[5] La voz *bahem*, que los Setenta tradujeron Βαίνην, *bainen*, es de oscura significacion: pero es probable que era una *palma ó ramo;* en griego Βαΐον τὸ *baion*, y Βαΐς, ἡ *bais, ramo de palma. Joan. XII* se usa de esta misma voz.

[6] Del imperio de los Griegos, esto es, el 3861 del Mundo, 143 antes de Jesu-Christo.

42. *Y entonces* comenzó el pueblo de Israél á datar sus monumentos y registros públicos desde el año primero de Simon, Sumo Sacerdote, gran caudillo y príncipe de los Judíos.

43. Por aquellos dias pasó Simon á poner sitio á Gaza; y cercándola con su ejército, levantó máquinas de guerra, las arrimó á sus muros, y batió una torre, y se apoderó de ella.

44. Y los soldados que estaban en una de estas máquinas entraron de golpe en la ciudad, excitando con esto un grande alboroto en ella.

45. Entonces los ciudadanos subieron á la muralla con sus mujeres é hijos, rasgados sus vestidos, y á gritos clamaban á Simon, pidiendo que les concediese la paz,

46. Y diciéndole: No nos trates como merece nuestra maldad, sino segun tu grande clemencia.

47. En efecto, movido Simon á compasion, no los trató con el rigor de la guerra; pero los echó de la ciudad, y purificó los edificios en que habia habido ídolos, y luego entró en ella, entonando himnos en alabanza del Señor.

48. Arrojadas despues de la ciudad todas las inmundicias *idolátricas*, la hizo habitar por gente que observase la Ley *del Señor*, y la fortificó, é hizo en ella para sí una casa.

49. A esta sazon los que ocupaban el alcázar de Jerusalem no pudiendo entrar ni salir por el país [1], ni comprar, ni vender, se vieron reducidos á una grande escasez, de suerte que perecian muchos de hambre.

50. Entonces clamaron á Simon pidiéndole capitulacion, y se la otorgó: y los arrojó de allí, y purificó el alcázar de las inmundicias *gentílicas*.

51. Entraron pues *los Judíos* dentro el dia veinte y tres del segundo mes, del año ciento setenta y uno, llevando ramos de palma, y cantando alabanzas *á Dios*, al son de arpas, de címbalos, y de liras, y entonando himnos y cánticos, por haber exterminado de Israél un grande enemigo.

52. Y Simon ordenó que todos los años se solemnizasen aquellos dias con regocijos.

53. Asimismo fortificó el monte del templo, que está junto al alcázar [2], y habitó allí con sus gentes.

54. Finalmente viendo Simon que su hijo Juan era un guerrero muy valiente, le hizo general de todas las tropas; el cual tenia fija en Gazara [3] su residencia.

CAPITULO XIV

Vencido Demetrio, y hecho prisionero por Arsaces, Simon y su pueblo gozan de una grande paz: recibe cartas de renovacion de la alianza con los Lacedemonios y Romanos. Los Judíos le confirman solemnemente en la soberana autoridad.

1. En el año ciento setenta y dos juntó el rey Demetrio su ejército, y pasó á la Media para recoger allí socorros, á fin de hacer la guerra á Tryphon.

2. Mas luego que Arsaces [4], rey de la Persia y de la Media, tuvo noticia de que Demetrio habia invadido sus estados, envió á uno de sus generales para que le prendiese y se le trajese vivo.

3. Marchó pues este general, y derrotando el ejército de Demetrio, cogió á éste y le condujo á Arsaces, quien le hizo poner en una prision.

4. Todo el país de Judá estuvo en reposo durante los dias de Simon: no cuidaba éste de otra cosa que de hacer bien á su pueblo; el cual miró siempre con placer su gobierno y la gloria de que gozaba.

5. A mas de otros muchos hechos gloriosos, habiendo tomado á Joppe, hizo de ella un puerto que sirviese de escala para los países marítimos [5].

6. Extendió los límites de su nacion, y se hizo dueño del país.

7. Reunió tambien un gran número de cautivos, tomó á Gazara, á Bethsura, y el alcázar *de Jerusalem*, y quitó de allí las inmundicias *idolátricas*, y no habia nadie que le contrarestase.

8. Cada uno cultivaba entonces pacíficamente su tierra; y el país de Judá daba sus cosechas *abundantes*, y frutos *copiosos* los árboles de los campos.

9. Sentados todos los ancianos en las plazas *ó consejos* trataban de lo que era útil y ventajoso al país, y engalanábase la juventud con ricos vestidos, y ropas *cogidas* en la *pasada* guerra [6].

10. Distribuia Simon víveres por las ciudades, y las ponia en estado de que fuesen otras tantas fortalezas, de manera que la fama de su glorioso nombre se extendió hasta el cabo del mundo.

11. Estableció la paz en toda la extension de su país, con lo cual se vió Israél colmado de gozo.

12. De suerte que podia cada uno estarse sentado á la sombra de su parra, y de su higuera [7], sin que nadie le infundiese el menor temor.

13. Desaparecieron de la tierra sus enemigos; y los reyes *vecinos* en aquellos dias estaban abatidos.

14. Fué Simon el protector de los pobres de su pueblo, grande celador de la observancia de la Ley, y el que exterminó á todos los inícuos y malvados:

15. Él restauró la gloria del Santuario, y aumentó el número de los vasos sagrados.

16. Habiéndose sabido en Roma y hasta en Lacedemonia la muerte de Jonathás, tuvieron de ella un gran sentimiento:

17. Mas luego que entendieron que su hermano Simon habia sido elegido Sumo Sacerdote en su lugar, y que gobernaba el país y todas sus ciudades;

18. Le escribieron en láminas de bronce, para renovar la amistad y alianza que habian hecho con Judas y con Jonathás sus hermanos.

19. Estas cartas fueron leidas en Jerusalem delante de todo el pueblo. El contenido de la que enviaron los Lacedemonios es como sigue:

20. Los principes y ciudades de los Lacedemonios, á Simon Sumo Sacerdote, á los ancianos *ó senadores*, á los sacerdotes, y á todo el pueblo de los Judíos, sus hermanos, Salud:

21. Los embajadores que enviasteis á nuestro pueblo nos han informado de la gloria y felicidad y contentamiento que gozais, y nos hemos alegrado mucho con su llegada;

22. Y hemos hecho escribir *en los registros públicos* lo que ellos nos han dicho *de parte vuestra* en la asamblea del pueblo, en esta forma: Numenio hijo de Antiocho, y Antípatro hijo de Jason, embajadores de los Judíos, han venido á nosotros para renovar nuestra antigua amistad:

23. Y pareció bien al pueblo recibir estos embajadores honoríficamente, y depositar copia de sus palabras en los registros públicos, para que en lo sucesivo sirva de recuerdo al pueblo de los Lacedemonios. Y de esta acta hemos remitido un traslado al Sumo Sacerdote Simon.

24. Despues de esto Simon envió á Roma á Numenio con un grande escudo de oro, que pesaba mil minas, con el fin de renovar con ellos la alianza Y luego que lo supo el pueblo romano [8],

25. Dijo: ¿De qué manera manifestaremos nosotros nuestro reconocimiento á Simon y á sus hijos?

26. Porque él ha vengado á sus hermanos, y ha exterminado de Israél á los enemigos. En vista de esto le concedieron la libertad [9] *ó inmunidad*, cuyo decreto fué grabado en láminas de bronce, y colocado entre los monumentos del monte de Sion.

27. Y hé aquí lo que en ellas se escribió: A los diez y ocho dias del mes de Elul, el año ciento setenta y dos, el tercero

[1] Antes *cap. XII, v.* 36.
[2] *Cap. IX, v.* 54.—*XVI, v.* 1.
[3] Despues *cap. XIV, v.* 34.
[4] Llamado tambien Mithrídates.
[5] Véase *Islas.*—Véase antes *cap. XIII, v.* 11.

[6] Otros traducen: *y ropas ó adornos militares.*
[7] III. *Reg. IV, v.* 25.—*Mich. IV, v.* 4.
[8] La palabra *romano* no está ni en el texto griego, ni en el siriaco. Algunos creen que se habla del pueblo judáico.
[9] Plena soberanía ó entera independencia.

del sumo pontificado de Simon, fué hecha la siguiente declaracion en Asaramel,

28. En la grande asamblea de los sacerdotes y del pueblo, y de los príncipes de la nacion, y de los ancianos del país: Que habiendo habido en nuestra tierra continuas guerras;

29. Simon, hijo de Mathathías, de la estirpe de Jarib, y asimismo sus hermanos se expusieron á los peligros, é hicieron frente á los enemigos de su nacion en defensa de su Santuario y de la Ley; acrecentando mucho la gloria de su pueblo.

30. Jonathás levantó á los de su nacion, fué su Sumo Sacerdote, y se halla ya reunido á los *difuntos* de su pueblo.

31. Quisieron luego los enemigos atropellar *á los Judíos,* asolar su país, y profanar su Santuario.

32. Resistióles entonces Simon, y combatió en defensa de su pueblo, y expendió mucho dinero, armando á los hombres mas valientes de su nacion, y suministrándoles la paga.

33. Fortificó tambien las ciudades de la Judéa, y á Bethsura, situada en sus fronteras, la cual antes era plaza de armas de los enemigos, y puso allí una guarnicion de Judíos.

34. Asimismo fortificó á Joppe en la costa del mar, y á Gazara, situada en los confines de Azoto, ocupada antes por los enemigos: en las cuales puso guarnicion de soldados Judíos, proveyéndolas de todo lo necesario para su defensa.

35. Viendo el pueblo las cosas que habia ejecutado Simon, y cuanto hacia para acrecentar la gloria de su nacion, le declaró caudillo suyo y príncipe de los sacerdotes, por haber hecho todo lo referido, y por su justificacion, y por la fidelidad que guardó para con su pueblo, y por haber procurado por todos los medios el ensalzar á su nacion.

36. En tiempo de su gobierno, todo prosperó en sus manos: de manera que las naciones extranjeras fueron arrojadas del país, y echados tambien los que estaban en Jerusalem en la ciudad de David, en el alcázar, desde el cual hacian sus salidas, profanando todos los contornos del Santuario, y haciendo grandes ultrajes á la santidad del mismo.

37. Y para seguridad del país y de la ciudad puso allí soldados judíos, é hizo levantar los muros de Jerusalem.

38. El rey Demetrio le confirmó en el sumo sacerdocio;

39. É hízole en seguida su amigo, y ensalzóle con grandes honores.

40. Pues oyó que los Judíos habian sido declarados amigos, y aliados, y hermanos de los Romanos; y que estos habian recibido con grande honor á los embajadores de Simon:

41. Que asimismo los Judíos y sus sacerdotes le habian creado, de comun consentimiento, su caudillo y Sumo Sacerdote para siempre, hasta la venida del Profeta fiel *ó escogido* [1];

42. Y tambien habian querido que fuese su capitan, y que cuidase de las cosas santas, y estableciese inspectores sobre las obras públicas y sobre el país, y sobre las cosas de la guerra, y sobre las fortalezas:

43. Que tuviese á su cargo el Santuario, y que fuese de todos obedecido, y que todos los instrumentos públicos del país se autorizasen con su nombre, y que vistiese púrpura de oro.

44. Y por último, que no fuese permitido á nadie, ora del pueblo, ora de los sacerdotes, violar ninguna de estas órdenes, ni contradecir á lo que él mandase, ni convocar en la provincia sin su autoridad á ninguna junta, ni vestir púrpura, ni llevar la hebilla *ó broche* de oro:

45. Y que todo aquel que no cumpliese estas órdenes, ó violase alguna, fuese reputado como reo.

46. Y plugo á todo el pueblo el dar tal potestad á Simon, y que se ejecutase todo lo dicho.

47. Y Simon aceptó con gratitud [2] el grado del sumo sacerdocio; y el ser caudillo y príncipe del pueblo de los Judíos y de los sacerdotes, y el tener la suprema autoridad.

48. Y acordaron que esta acta se escribiese en láminas de bronce, las cuales fuesen colocadas en el pórtico *ó galería* del templo, en un lugar distinguido [3];

49. Archivándose además una copia de todo en el tesoro *del templo,* á disposicion de Simon y de sus hijos.

[1] Esto es, del *Mesías,* cuya venida habian anunciado como cercana Ezechiel, Aggéo, Malachias y Daniel.

[2] Martini: *con gradimento.* En el griego εὐδόκησεν *eudókésen.*

[3] Y visto de todos.

CAPITULO XV

Antiocho hijo de Demetrio escribe á Simon cartas amistosas. Los Romanos escriben á todas las naciones recomendando á los Judíos sus confederados. Desazónase Antiocho con Simon, y envia contra él al general Cendebéo con un poderoso ejército.

1. Desde las islas del mar escribió el rey Antiocho [4], hijo de Demetrio *el viejo,* una carta á Simon, Sumo Sacerdote y príncipe del pueblo de los Judíos, y á toda la nacion;

2. Cuyo tenor es el que sigue: EL REY Antiocho á Simon, Sumo Sacerdote [5], y á la nacion de los Judíos, Salud.

3. Habiéndose hecho dueños del reino de nuestros padres algunos hombres malvados, tengo resuelto libertarle y restablecerle en el estado que antes tenia, para cuyo fin he levantado un ejército numeroso y escogido, y he hecho construir naves de guerra.

4. Quiero pues entrar en esas regiones para castigar á los que han destruido mis provincias y asolado muchas ciudades de mi reino.

5. Empero á tí desde ahora te confirmo todas las exenciones de tributos que te concedieron todos los reyes que me han precedido, y todas las demás donaciones que te hicieron.

6. Te doy permiso para que puedas acuñar moneda propia en tu país:

7. Quiero que Jerusalem sea ciudad santa y libre, y que todas las armas que has fabricado, como tambien las plazas fuertes que has construido, y están en tu poder, queden para tí.

8. Te perdono desde ahora todas las deudas y regalías debidas al rey y á la real hacienda, tanto por lo pasado como por lo venidero.

9. Y luego que entremos en la posesion de *todo* nuestro reino, te colmaremos de tanta gloria á tí y á tu pueblo, y al templo, que resplandecerá por todo el orbe.

10. *En efecto,* el año ciento setenta y cuatro entró Antiocho en el país de sus padres, y al punto acudieron á presentársele todas las tropas, de suerte que quedaron poquísimos con Tryphon.

11. Persiguióle luego el rey Antiocho; pero huyendo Tryphon por la costa del mar, llegó á Dora:

12. Pues veia los desastres que sobre él iban á llover, habiéndole abandonado el ejército.

13. Entonces Antiocho fué contra Dora con ciento y veinte mil hombres aguerridos, y ocho mil caballos:

14. Y puso sitio á la ciudad, haciendo que los navíos la bloqueasen por la parte del mar; con lo que estrechaba la ciudad por mar y por tierra, sin permitir que nadie entrase ni saliese.

15. A esta sazon llegaron de la ciudad de Roma Numenio y sus compañeros con cartas escritas á los reyes y á las naciones, del tenor siguiente:

16. LUCIO, cónsul de los Romanos, al rey Ptoleméo, Salud.

17. Han venido á nosotros embajadores de los Judíos nuestros amigos, enviados por Simon, príncipe de los sacerdotes, y por el pueblo judáico, con el fin de renovar la antigua amistad y alianza;

18. Y nos han traido al mismo tiempo un escudo de oro de mil minas.

19. Á consecuencia de esto hemos tenido á bien escribir á los reyes y á los pueblos que no les causen ningun daño, ni les muevan guerra á ellos, ni á sus ciudades y territorios, ni auxilien tampoco á los que se la hagan.

[4] *Cap. XIV, v.* 3.

[5] En el griego se añade *Etnarcha,* jefe de nacion ó príncipe independiente, pero de autoridad inferior á los reyes.

20. Y nos ha parecido que *debíamos* aceptar el escudo que nos han traido.

21. Por tanto, si hay algunos hombres malvados que, fugitivos de su propio país, se hayan refugiado entre vosotros, entregádselos á Simon, príncipe de los sacerdotes, para que los castigue segun su ley.

22. Esto mismo escribieron al rey Demetrio, y á Attalo, y á Ariarathes, y á Arsaces;

23. Como tambien á todos los pueblos *aliados suyos*, á saber, á los de Lampsaco, y á los de Lacedemonia, y á los de Delos, y de Myndos, y de Sicyon, y á los de la Caria, y de Samos, y de la Pamphylia, á los de Lycia, y de Alicarnasso, de Cóo, y de Siden, y de Aradon, y de Rhodas, y de Phaselides, y de Gortyna, y de Gnido, y de Chypre, y de Cyrene.

24. Y de estas cartas enviaron los Romanos una copia á Simon, príncipe de los sacerdotes, y al pueblo de los Judíos.

25. Á este tiempo el rey Antiocho puso por segunda vez [1] sitio á Dora, combatiéndola sin cesar, y levantando máquinas de guerra contra ella; y encerró dentro á Tryphon, de tal suerte que no podia escapar.

26. Simon envió para auxiliarle dos mil hombres escogidos, y plata, y oro, y muchas alhajas:

27. Mas *Antiocho* no quiso aceptar nada; antes bien rompió todos los tratados hechos con él anteriormente, y se le mostró contrario.

28. Y envió á Athenobio, uno de sus amigos, para tratar con Simon, y decirle de su parte: Vosotros estais apoderados de Joppe y de Gazara, y del alcázar de Jerusalem, que son ciudades pertenecientes á mi reino:

29. Habeis asolado sus términos, y causado grandes daños al país, y os habeis alzado con el dominio de muchos lugares de mi reino.

30. Así que, ó entregadme las ciudades que ocupasteis, y los tributos exigidos en los lugares de que os hicisteis dueños fuera de los límites de la Judéa;

31. Ó sino pagad quinientos talentos de plata por aquellas ciudades, y otros quinientos por los estragos que habeis hecho, y por los tributos *sacados* de él; pues de lo contrario iremos y os haremos guerra.

32. Llegó pues Athenobio, amigo del rey, á Jerusalem, y viendo la magnificencia de Simon, y el oro y plata que brillaba por todas partes, y el grande aparato de su casa, se sorprendió sobremanera. Díjole luego las palabras que el rey le habia mandado.

33. Y Simon respondió en estos términos: Nosotros ni hemos usurpado el territorio ajeno, ni retenemos nada que no sea nuestro: solo sí hemos tomado lo que es herencia de nuestros padres: y que nuestros enemigos poseyeron injustamente por algun tiempo:

34. Y habiéndonos aprovechado de la ocasion, nos hemos vuelto á poner en posesion de la herencia de nuestros padres.

35. Por lo que mira á las quejas que nos das tocante á Joppe y Gazara, *sepas que* los de estas ciudades causaban grandes daños al pueblo y á todo nuestro país: *mas con todo*, estamos prontos á dar por ellas cien talentos. Á lo que Athenobio no respondió palabra:

36. Pero volviéndose irritado á su rey, le dió parte de esta respuesta, y de la magnificencia de Simon, y de todo cuanto habia visto; é indignóse el rey sobremanera.

37. En este intermedio Tryphon se escapó en una nave á Orthosiada.

38. Y el rey dió el gobierno de la costa marítima á Cendebéo, y entregándole un ejército compuesto de infantería y caballería,

39. Mandóle marchar contra la Judéa, ordenándole que reedificase á Gedor, y reforzase las puertas de la ciudad, y que domase el pueblo *de los Judíos*. Entre tanto el rey perseguia á Tryphon.

40. Con efecto Cendebéo llegó á Jamnia, y comenzó á vejar al pueblo, á talar la Judéa, á prender y matar gente, y á fortificar á Gedor,

41. En la cual puso caballería é infantería para que hiciese desde allí correrías por la Judéa, segun se lo mandó el rey.

CAPITULO XVI

Guerra de Cendebéo contra los Judíos: destrúyenle los hijos de Simon: éste es muerto á traicion, junto con dos de sus hijos, por su yerno Ptoleméo. Pero los emisarios despachados para matar al otro hijo Juan, fueron muertos por éste; el cual sucede á su padre en el sumo sacerdocio.

1. Habiendo Juan subido de Gazara [2], y enterado á su padre Simon de los daños que causaba Cendebéo en el pueblo;

2. Llamó Simon á sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: Yo y mis hermanos, y la casa de mi padre hemos vencido á los enemigos de Israél desde nuestra juventud hasta este dia, y hemos tenido la dicha de libertar muchas veces al pueblo.

3. Mas ahora yo ya soy viejo; y así entrad vosotros en mi lugar y en el de mis hermanos [3], y salid á pelear por nuestra nacion; y el auxilio del cielo sea con vosotros.

4. En seguida escogió de *todo* el país veinte mil hombres aguerridos de tropa de infantería y caballería, los cuales marcharon contra Cendebéo, y durmieron en Modin [4]:

5. De donde partieron al rayar el dia, y avanzando por la llanura, descubrieron un numeroso ejército de infantería y de caballería, que venia contra ellos, mediando un impetuoso torrente entre ambos ejércitos.

6. Entonces Juan hizo avanzar sus tropas para acometer; mas viendo que estas temian pasar el torrente, pasó él el primero, y á su ejemplo le pasaron todos en seguida.

7. Hecho esto dividió en dos trozos su infantería, colocando en medio de ella la caballería, por ser muy numerosa la de los enemigos.

8. É hicieron resonar las trompetas sagradas [5], y echó á huir Cendebéo con todas sus tropas: muchas de estas perecieron al filo de la espada, y las que escaparon con vida se refugiaron en la fortaleza *de Gedor* [6].

9. En esta accion quedó herido Judas, hermano de Juan; pero Juan los fué persiguiendo hasta Cedron *ó Gedor*, reedificada *por Cendebéo*.

10. Muchos llegaron hasta los castillos que habia en las llanuras de Azoto; pero Juan les puso fuego, dejando muertos allí dos mil hombres, y regresó felizmente á la Judéa.

11. Á este tiempo Ptoleméo, hijo de Abobo, se encontraba de gobernador del llano de Jerichó, y tenia mucho oro y plata;

12. Pues era yerno del Sumo Sacerdote [7].

13. Hinchósele de soberbia el corazon, y queria hacerse dueño del país; á cuyo fin maquinaba cómo quitar la vida por medio de alguna traicion á Simon y á sus hijos.

14. Hallábase éste á la sazon recorriendo las ciudades de la Judéa, tomando providencias para su mayor bien, y bajó á Jerichó con sus hijos Mathathías y Judas en el undécimo mes, llamado Sabath, del año ciento setenta y siete.

15. Salióles á recibir el hijo de Abobo con mal designio, en un pequeño castillo llamado Doch, que habia él construido: donde les dió un gran convite, poniendo gente en asechanza.

16. Y cuando Simon y sus hijos se hubieron regocijado [8],

[1] Segun el griego puede traducirse: *Al otro dia de haber llegado los embajadores*, etc.

[2] Donde estaba de gobernador. *Cap. XIII, v.* 54.

[3] Y *sed* ó portaos como *hermanos* mios. Segun el texto griego puede traducirse: *y en el de mi hermano Jonathás.*

[4] Modin estaba cerca de Cedar.

[5] Como disponia la Ley. *Num. X, v.* 9.—II. *Paral. XXIX, v.* 26.

[6] Antes *cap. XV, v.* 40.—*II. Reg. XV, v.* 23.—*Jos. XV, v.* 58. En el texto griego del capítulo XV, v. 40, *Gedor* es llamado *Cedron*. Cedron es nombre de un arroyo, de un valle y de un pueblo ó ciudad.

[7] De Simon, el cual le habia nombrado gobernador.

[8] O cuando estaban mas contentos y satisfechos.—Véase *Embriagar*.

levantóse Ptoleméo con los suyos, y tomando sus armas, entraron en la sala del banquete, y asesinaron á Simon, y á sus dos hijos, y á algunos de sus criados:

17. Cometiendo una gran traicion en Israél, y volviendo *así* mal por bien *á su bienhechor.*

18. En seguida Ptoleméo escribió todo esto al rey, rogándole que le enviase tropas en su socorro, prometiéndole entregar en su poder el país con todas las ciudades y los tributos.

19. Despachó asimismo otros *emisarios* á Gazara para que matasen á Juan; y escribió á los oficiales del ejército para que se viniesen á él, que les daria plata y oro, y *muchos* dones.

20. Envió otros para que se apoderasen de Jerusalem y del monte *santo* donde estaba el templo.

21. Pero se adelantó corriendo un hombre, el cual llegó á Gazara y contó á Juan cómo habian perecido su padre y hermanos, y cómo Ptoleméo habia enviado gentes para quitarle á él tambien la vida.

22. Al oir tales cosas turbóse en gran manera Juan: pero luego se apoderó de los que venian para matarle; haciéndoles quitar la vida, puesto que supo que maquinaban contra la suya.

23. El resto empero de las acciones de Juan, y sus guerras, y las gloriosas empresas que llevó á cabo con singular valor, y la reedificacion de los muros *de Jerusalem* hecha por él, y lo demás que ejecutó;

24. Todo se halla descrito en el diario de su pontificado desde el tiempo que fué hecho príncipe de los sacerdotes, despues de su padre Simon.





JUDAS MACABEO EN PRESENCIA DEL EJÉRCITO DE NICANOR

LOS MACHABÉOS

LIBRO II

CAPITULO PRIMERO

Carta de los Judíos de Jerusalem á los Judíos que vivian en Egypto, participándoles la muerte de Antiocho, y exhortándolos á celebrar la fiesta de la Scenopegia, y la del hallazgo del fuego sagrado, con cuyo motivo se refiere la historia y oracion de Nehemias [1].

1. A LOS HERMANOS Judíos que moran en Egypto: los Judíos sus hermanos de Jerusalem y de la Judéa, Salud, y completa felicidad.
2. Concédaos Dios sus bienes, y acuérdese *siempre* de la alianza hecha con Abraham, con Isaac y con Jacob, fieles siervos suyos;
3. Y os dé á todos un *mismo* corazon para adorarle, y cumplir su voluntad con grande espíritu, y con un ánimo fervoroso:
4. Abra vuestro corazon, para que entendais su Ley, y *observeis* sus preceptos, y concédaos la paz:
5. Oiga benigno vuestras oraciones, y apláquese con vosotros, y no os desampare en la tribulacion;
6. Pues aquí no cesamos de rogar por vosotros.
7. Reinando Demetrio en el año ciento sesenta y nueve os escribimos [2] nosotros los Judíos en medio de la afliccion y quebranto [3] que nos sobrevino en aquellos años, despues que Jason [4] se retiró de la tierra santa y del reino:
8. *Os dijimos que* fueron quemadas las puertas *del templo*, y derramada la sangre inocente; pero *que* habiendo dirigido nuestras súplicas al Señor fuimos atendidos, y ofrecimos el sacrificio *acostumbrado*, y las oblaciones de flor de harina, y encendimos las lámparas, y pusimos en su presencia los panes *de proposicion* [5].
9. Así pues, celebrad *tambien* vosotros la fiesta de los Tabernáculos del mes de Casleu [6].
10. En el año ciento ochenta y ocho el pueblo de Jerusalem y de la Judéa, y el Senado, y Judas; á Aristobulo, preceptor del rey Ptoleméo, del linaje de los sacerdotes ungidos, y á los Judíos que habitan en Egypto, Salud y prosperidad.
11. Por habernos librado Dios de grandes peligros, le tributamos solemnes acciones de gracias, habiendo tenido que pelear contra tal rey [7]:
12. Que es el que hizo salir de la Persia [8] aquella muchedumbre de gentes, que combatieron contra nosotros y contra la ciudad santa;
13. Y aquel mismo caudillo que, hallándose en Persia al frente de un ejército innumerable, pereció en el templo de Nanéa [9], engañado por el consejo *fraudulento* de los sacerdotes de dicha diosa.
14. Pues habiendo ido el mismo Antiocho con sus amigos á aquel lugar *ó templo*, como para desposarse con ella, y recibir grande suma de dinero á título de dote [10],
15. Y habiéndoselo presentado los sacerdotes de Nanéa; así que hubo él entrado, con algunas pocas personas, en la parte interior del templo, cerraron las puertas
16. Despues que estaba ya Antiocho dentro, y abriendo entonces una puerta secreta del templo [11], mataron á pedradas al caudillo y á los compañeros, y los hicieron pedazos, y cortándoles las cabezas, los arrojaron fuera *del templo*.
17. Sea Dios bendito por todo, pues él fué el que destruyó *de esta suerte* los impíos.
18. Debiendo pues nosotros celebrar la purificacion del templo el dia veinte y cinco del mes de Casleu, hemos juzgado necesario hacéroslo saber; á fin de que celebreis tambien vosotros el dia de los Tabernáculos, y la solemnidad *del descubrimiento* del fuego *sagrado* [12] que se nos concedió cuando Nehemias, restaurado que hubo el templo y el altar, ofreció allí sacrificios.
19. Porque cuando nuestros padres fueron llevados *cautivos* á Persia [13], los sacerdotes que á la sazon eran temerosos de Dios, cogiendo secretamente el fuego que habia sobre el altar, le escondieron en un valle donde habia un pozo profundo y seco, y le dejaron allí guardado, sin que nadie supiese dicho lugar.
20. Mas pasados muchos años, cuando Dios fué servido que el rey de Persia enviase á Nehemias *á la Judéa*, los nietos de aquellos sacerdotes que le habian escondido, fue-

[1] Año 3860 del MUNDO, y 144 antes de JESU-CHRISTO.
[2] I. *Mach. XI.*
[3] Martini traduce: *intorno alla tribolazione, e alle violenze.*
[4] Apostatando. Despues *cap. IV, v.* 7.—I. *Mach. I, v.* 12.
[5] I. *Mach. IV, v.* 56.
[6] Llaman fiesta de los *Tabernáculos* esta fiesta de la *renovacion* ó purificacion *del templo*, hecha por Judas Machabéo, que se celebraba á 25 de Casleu casi con las mismas ceremonias que la gran fiesta de los *Tabernáculos* que se hacia en el mes de Tizri. Despues *cap. X, v.* 6, y I. *Mach. IV, v.* 52.
[7] Como es Antiocho; unos creen que se habla aquí de Antiocho Epiphanes; otros de Antiocho Sidetes hijo de Demetrio Soter.
[8] Esto es, que hizo salir de Syria por órdenes enviadas de Persia. En el texto griego no se lee Persia.
[9] Véase el *cap. IX*, donde se refiere la muerte de Antiocho Epiphanes el impío.
[10] Séneca *(Suasor. I)* refiere que los Atenienses, habiendo ofrecido por esposa á Antiocho su célebre diosa *Minerva*, la aceptó y mandó á los Atenienses que le pagasen mil talentos de oro á título de dote.
[11] Segun el texto griego puede traducirse: *y abriendo una puerta secreta que habia en el techo del templo, arrojando desde allí piedras, mataron*, etc.
[12] *Levit. VI, v.* 12.
[13] *Persia* llamaban entonces los Hebreos á todo el país de la otra parte del rio Euphrates. Aun ahora se muestra este pozo en el valle de Japhet al pié del monte de los Olivos.

ron enviados á buscar dicho fuego; pero segun ellos nos contaron, no hallaron fuego, sino solamente una agua crasa.

21. Entonces el sacerdote Nehemias [1] les mandó que sacasen *de* aquella agua, y se la trajesen: ordenó asimismo que hiciesen con ella aspersiones sobre los sacrificios preparados, *esto es*, sobre la leña y sobre lo puesto encima de ella.

22. Luego que esto se hizo, y que empezó á descubrirse el sol, escondido antes detrás de una nube, encendióse un grande fuego, que llenó á todos de admiracion.

23. Y todos los sacerdotes hacian oracion *á Dios*, mientras se consumaba el sacrificio, entonando Jonathás, y respondiendo los otros.

24. Y la oracion de Nehemias fué en los siguientes términos: Oh Señor Dios, Criador de todas las cosas, terrible y fuerte, justo y misericordioso, tú que eres el solo Rey bueno,

25. El solo excelente, el solo justo, omnipotente, y eterno, tú que libras á Israél de todo mal, tú que escogiste á nuestros padres y los santificaste:

26. Recibe este sacrificio por todo tu pueblo de Israél, y guarda *los que son* tu herencia, y santifícalos.

27. Vuelve á reunir todos nuestros hermanos que se hallan dispersos, libra á aquellos que son esclavos de las naciones, y echa una mirada favorable sobre los que han llegado á ser un objeto de desprecio é ignominia; para que así conozcan las naciones que tú eres nuestro Dios.

28. Humilla á los que, llenos de soberbia, nos oprimen y ultrajan.

29. Establece *otra vez* á tu pueblo en tu santo lugar *de Jerusalem*, segun lo predijo Moysés [2].

30. Los sacerdotes entre tanto cantaban himnos, hasta que fué consumido el sacrificio.

31. Acabado el cual, Nehemias mandó que el agua que habia quedado se derramase sobre las piedras mayores *de la base del altar;*

32. Y no bien se hubo efectuado, cuando se levantó de ellas una gran llama, la cual fué absorbida por la lumbre *ó luz* que resplandeció sobre el altar.

33. Luego que se divulgó este suceso, contaron al rey de Persia cómo en el mismo lugar en que los sacerdotes, al ser trasladados al cautiverio, habian escondido el fuego *sagrado*, se habia encontrado una agua, con la cual Nehemias y los que con él estaban, habian purificado *y consumido* los sacrificios.

34. Considerando pues el rey este suceso, y examinada atentamente la verdad del hecho, mandó construir allí un templo [3] en prueba de lo acaecido:

35. Y habiéndose asegurado de este prodigio, dió muchos bienes á los sacerdotes, y les hizo muchos y diferentes regalos, que les distribuyó por su propia mano.

36. Y Nehemias dió á este sitio el nombre de Nephthar, que significa Purificacion: pero hay muchos que le llaman Nephi.

CAPITULO II

Continuacion de la carta de los Judíos de Jerusalem á los de Egypto. Se compendian en este libro los hechos de Judas Machabéo y de sus hermanos. Prefacio del compilador de Jason, autor de esta historia.

1. Léese en los escritos del Profeta Jeremías [4], cómo mandó él á los que eran conducidos al cautiverio *de Babylonia* que tomasen el fuego *sagrado* [5] del modo que queda referido, y cómo prescribió varias cosas á aquellos que eran llevados cautivos.

2. Dióles asimismo la Ley, para que no se olvidasen de los mandamientos del Señor, y no se pervirtiesen sus corazones con la vista de los ídolos de oro y plata y de toda su pompa:

3. Y añadiéndoles otros varios avisos, los exhortó á que *jamás* apartasen de su corazon la Ley *de Dios*.

4. Tambien se leia en aquella escritura que este Profeta, por una órden expresa que recibió de Dios, mandó llevar consigo el Tabernáculo y el Arca, hasta que llegó á aquel monte [6], al cual subió Moysés, y desde donde vió la herencia de Dios:

5. Y que habiendo llegado allí Jeremías, halló una cueva, donde metió el Tabernáculo, y el Arca, y el altar del incienso, tapando la entrada [7]:

6. Que algunos de aquellos que le seguian se acercaron para dejar notado este lugar; pero que no pudieron hallarle:

7. Lo que sabido por Jeremías, los reprendió, y les dijo: Este lugar permanecerá ignorado hasta tanto que Dios congregue *otra vez* todo el pueblo, y use con él de misericordia [8]:

8. Y entonces el Señor manifestará estas cosas, y aparecerá *de nuevo* la majestad del Señor, y se verá la nube que veia Moysés, y cual se dejó ver cuando Salomon pidió que fuese santificado el templo para el gran Dios [9].

9. Porque *este rey* dió grandes muestras de su sabiduría; y estando lleno de ella, ofreció el sacrificio de la dedicacion y santificacion [10] del templo.

10. Y así como Moysés hizo oracion al Señor, y bajó fuego del cielo, y consumió el holocausto; así tambien oró Salomon [11], y bajó fuego del cielo, y consumió el holocausto.

11. Entonces dijo Moysés: Por no haber sido comida la hostia ofrecida por el pecado [12], ha sido consumida *por el fuego*.

12. Celebró igualmente Salomon por espacio de ocho dias la dedicacion *del templo*.

13. Estas mismas noticias se encontraban tambien anotadas en los escritos y comentarios de Nehemias [13], donde se lee que él formó una biblioteca, habiendo recogido de todas partes los libros de los Profetas, los de David, y las Cartas *ó concesiones* de los reyes, y *las memorias* de sus donativos *al templo* [14].

14. A este modo recogió tambien Judas todo cuanto se habia perdido durante la guerra que sufrimos [15]; todo lo cual se conserva en nuestro poder.

15. Si vosotros pues deseais tener estos escritos, enviad personas que puedan llevároslos.

16. Y estando ahora para celebrar la fiesta de la purificacion *del templo* [16], os hemos dado aviso de ello; y así hareis bien si celebráreis *como nosotros, la fiesta de* estos dias.

17. Entre tanto esperamos que Dios que ha libertado á su pueblo, que ha vuelto á todos su herencia, que ha restablecido el reino y el sacerdocio y el Santuario,

18. Conforme lo habia prometido en la Ley [17], se apiadará bien presto de nosotros, y nos reunirá de todas las partes del mundo en el lugar santo;

19. Puesto que nos ha sacado de grandes peligros, y ha purificado el templo.

[1] En el griego: *Nehemias mandó á los sacerdotes*, etc.

[2] *Deuter. XXX, v.* 3 y 5.

[3] Esto es, una *capilla* ú *oratorio*.

[4] Parece que estos escritos se perdieron. *Calmet.*

[5] Para esconderle.

[6] El monte *Nebo. Deuter. XXXII, v.* 49.—*XXXIV, v.* 1.

[7] Aunque no nos consta que la Arca del Testamento, etc., que escondió Jeremías antes de la cautividad, se encontrase despues y repusiese en el segundo templo, no deja de tener su probabilidad la opinion afirmativa.

[8] O *reuna el pueblo dispersado, y se le muestre propicio.* Segun muchos Santos Padres y la tradicion de los Judíos, parece que este hallazgo se verificará al fin del mundo, cuando se ha de convertir todo Israél.—Véase San Ambrosio, *Offic., lib. III, cap. XVII.* En vano esperan aun los Judíos el descubrimiento del Arca material, y otro templo en que sea colocada. Nosotros sabemos que el Hijo de Dios murió *para reunir los hijos de Dios que estaban dispersos*, esto es, los escogidos de todas las naciones del mundo; y el Apóstol San Juan nos enseña *(Apoc. XI)* que el Arca del Testamento era figura de Jesu-Christo, la cual él vió en el cielo rodeada de gloria y majestad: y tal parece el verdadero sentido de este lugar.

[9] III. *Reg. VIII, v.* 2.—II. *Paral. V, v.* 14.

[10] O *conclusion*. Martini traduce: *santificazione*. III. *Reg. VIII, v.* 27.

[11] *Levit. IX, v.* 24.—II. *Paral. VII, v.* 1.

[12] *Levit. VI, v.* 26.—*X, v.* 16.

[13] Escritos que se han perdido.

[14] Antes *cap. I, v.* 35.

[15] En la persecucion del tiempo de Antiocho *Epiphanes*, cuando los enemigos del pueblo de Dios quemaban los *Libros Sagrados*. I. *Mach. I, v.* 59.

[16] *Cap. I, v.* 9 y 18.

[17] Antes *cap. I, v.* 29.—*Deuter. XXX, v.* 3 y 5.

20. Por lo que mira á *los hechos de* Judas Machabéo y de sus hermanos, y á la purificacion del grande templo, y á la dedicacion del altar;

21. Así como lo que toca á las guerras que hubo en tiempo de Antiocho el Ilustre, y en el de su hijo Eupator,

22. Y á las señales que aparecieron en el aire [1] á favor de los que combatian valerosamente por la nacion judáica, de tal suerte que, siendo en corto número, defendieron todo el país, y pusieron en fuga la muchedumbre de bárbaros,

23. Recobrando el templo mas célebre que hay en el mundo, y librando la ciudad de la esclavitud, y restableciendo la observancia de las leyes, las cuales se hallaban abolidas, habiéndoles favorecido el Señor con toda suerte de prosperidades:

24. Estas cosas que escribió en cinco libros Jason de Cyrene, hemos procurado nosotros compendiarlas en un solo volúmen.

25. Pues considerando la multitud de libros, y la dificultad que acarrea la multiplicidad de noticias á los que desean internarse [2] en las narraciones históricas:

26. Hemos procurado *escribir esta* de un modo que agrade á los que quieran leerla [3]; y que los aplicados puedan mas fácilmente retenerla en su memoria, y sea generalmente útil á todos los que la leyeren.

27. Y á la verdad, habiéndonos empeñado en hacer este compendio, no hemos emprendido una obra de poca dificultad, sino un trabajo que pide grande aplicacion, y mucha fatiga y diligencia.

28. *Sin embargo* emprendemos de buena gana esta tarea por la utilidad que de ella resultará á muchos; á semejanza de aquellos que teniendo á su cargo el preparar un convite, se dedican del todo á satisfacer el gusto de los convidados.

29. La verdad de los hechos que se refieren va sobre la fe de los autores que los escribieron; pues por lo que hace á nosotros, trabajaremos solamente en compendiarlos conforme al designio que nos hemos propuesto [4].

30. Y á la manera que un arquitecto que emprende edificar una casa nueva, debe cuidar de toda la fábrica; y aquel que la pinta *solamente* ha de buscar las cosas que son á propósito para su ornato: del mismo modo se debe juzgar de nosotros.

31. En efecto, al autor de una historia atañe el recoger los materiales, y ordenar la narracion, inquiriendo cuidadosamente las circunstancias particulares de lo que cuenta:

32. Mas al que compendia se le debe permitir que use un estilo conciso, y que evite el extenderse en largos discursos.

33. Basta ya de exordio, y empecemos nuestra narracion: porque no seria cordura prolongar el discurso preliminar á la historia, y abreviar despues el cuerpo de ella.

CAPITULO III

Felicidad de los Judíos en el pontificado de Onías III. Simon, prefecto del templo, da noticia á Apolonio de los tesoros que habia en él: viene por ellos Heliodoro; el cual es castigado milagrosamente por Dios, y cuenta despues al rey y publica los prodigios sucedidos.

1. En el tiempo pues que la ciudad santa gozaba de una plena paz, y que las leyes se observaban muy exactamente por la piedad del Pontífice Onías [5], y el ódio que *todos* tenian á la maldad:

2. Nacia de esto que aun los mismos reyes y los príncipes honraban sumamente aquel lugar *sagrado*, y enriquecian el templo con grandes dones:

3. Por manera que Seleuco, rey de Ásia, costeaba de sus rentas todos los gastos que se hacian en los sacrificios.

4. En medio de esto, Simon, de la tribu de Benjamin, y creado prefecto del templo [6], maquinaba con ansia hacer algun mal en esta ciudad; pero se le oponia el Sumo Sacerdote.

5. Viendo pues que no podia vencer á Onías, pasó á verse con Apolonio, hijo de Tharséas, que en aquella sazon era gobernador de la Celesyria y de la Phenicia,

6. Y le contó que el erario de Jerusalem estaba lleno de inmensas sumas de dinero, y de riquezas del comun, las cuales no servian para los gastos de los sacrificios; y que se podria hallar medio para que todo entrase en poder del rey.

7. Habiendo pues Apolonio dado cuenta al rey de lo que á él se le habia dicho, concerniente á estas riquezas, llamó el rey á Heliodoro, su ministro de hacienda, y envióle con órden de trasportar todo el dinero referido.

8. Heliodoro púsose luego en camino con el pretexto de ir á recorrer las ciudades de Celesyria y Phenicia, mas en la realidad para poner en ejecucion el designio del rey.

9. Y habiendo llegado á Jerusalem, y sido bien recibido en la ciudad por el Sumo Sacerdote, le declaró á éste la denuncia que le habia sido hecha de aquellas riquezas: y le manifestó que este era el motivo de su viaje; preguntándole en seguida si verdaderamente era la cosa como se le habia dicho.

10. Entonces el Sumo Sacerdote le representó que aquellos eran unos depósitos y alimentos de viudas y de huérfanos [7]:

11. Y que entre lo que habia denunciado el impío Simon habia una parte que era de Hircano Tobías, varon muy eminente, y que el todo eran cuatrocientos talentos de plata, y doscientos de oro:

12. Que por otra parte de ningun modo se podria defraudar á aquellos que habian depositado sus caudales en un lugar y templo honrado y venerado como sagrado por todo el universo.

13. Mas Heliodoro insistiendo en las órdenes que llevaba del rey, repuso que de todos modos se habia de llevar al rey aquel tesoro.

14. Con efecto en el dia señalado entró Heliodoro *en el templo* para ejecutar su designio; con lo cual se llenó de consternacion toda la ciudad.

15. Pero los sacerdotes, revestidos con las vestiduras sacerdotales, se postraron por tierra ante el altar, é invocaban al *Señor* que está en el cielo, y que puso la ley acerca de los depósitos, suplicándole que los conservase salvos para los depositadores.

16. Mas ninguno podia mirar el rostro del Sumo Sacerdote sin que su corazon quedase traspasado de afliccion; porque su semblante y color demudado manifestaban el interno dolor de su ánimo.

17. Una cierta tristeza esparcida por todo su rostro, y un temblor que se habia apoderado de todo su cuerpo, mostraban bien á los que le miraban, la pena de su corazon.

18. Salian al mismo tiempo muchos á tropel de sus casas, pidiendo *á Dios* con públicas rogativas que no permitiese que aquel lugar *santo* quedase expuesto al desprecio.

19. Las mujeres, ceñidas hasta el pecho de cilicios, andaban en tropas por las calles; y hasta las doncellas mismas, que antes estaban encerradas en sus casas, corrian unas á donde estaba Onías, otras hácia las murallas, y algunas otras estaban mirando desde las ventanas;

[1] *Las vistosas apariciones que tuvieron del cielo los que*, etc.

[2] O *aplicarse.*

[3] O que *los que gusten leer, puedan contentar su deseo.*

[4] Se alucinan algunos herejes que infieren de este lugar que este libro no es *canónico* ni *inspirado de Dios.* El autor de este compendio, suponiendo la verdad de Jason Cyrenéo, ó de su historia (pues de lo contrario no tomaria tanto trabajo y fatiga en compendiarla), dice con razon que á él solo le toca compendiarle. Y así se ve en el texto griego que dice así: *Dejando al historiador* (Jason) *la exacta diligencia de representar cada cosa por menor, nosotros solamente atendemos á contenernos en los términos de un breve sumario.* Téngase siempre presente que el Espíritu Santo se acomoda al genio, carácter y estilo de aquel escritor que le sirve de instrumento; cuidando solo de que no se aparte de la verdad en lo que el Divino Espíritu quiere enseñar á los hombres.—Véase *Escritura.—Vulgata*, etc.

[5] Es *Onías III.*—I. *Mach. XII, v.* 7.

[6] El empleo de *Prefecto* del templo no era sino para la policía exterior, cuidado de los caudales, reparacion de la fábrica, etc. Pero muchas veces se daba esta prefectura á alguno de los Levitas. IV. *Reg. XXII.*—I. *Paral. XXVI, v.* 29, etc.

[7] *Deuter. XIV, v.* 23.—*Levit. VI, v.* 2.

20. Pero todas levantando al cielo sus manos, dirigian allí [1] sus plegarias.

21. Á la verdad era un espectáculo digno de compasion el ver aquella confusa turba de gente, y al Sumo Sacerdote puesto en tan grande conflicto.

22. Mientras estos por su parte invocaban al Dios Todopoderoso para que conservase intacto el depósito de aquellos que se lo habian confiado,

23. Heliodoro no pensaba en otra cosa que en ejecutar su designio; y para ello se habia presentado ya él mismo con sus guardias á la puerta del erario.

24. Pero el Espíritu del Dios Todopoderoso se hizo allí manifiesto con señales bien patentes, en tal conformidad, que derribados en tierra por una virtud divina cuantos habian osado obedecer á Heliodoro, quedaron como yertos y despavoridos.

25. Porque se les apareció montado en un caballo un personaje de fulminante aspecto, y magníficamente vestido, cuyas armas parecian de oro, el cual acometiendo con ímpetu á Heliodoro le pateó con los piés delanteros del caballo.

26. Apareciéronse tambien otros dos gallardos y robustos jóvenes llenos de majestad, y ricamente vestidos, los cuales poniéndose uno á cada lado de Heliodoro, empezaron á azotarle cada uno por su parte, descargando sobre él contínuos golpes.

27. Con esto Heliodoro cayó luego por tierra envuelto en oscuridad y tinieblas; y habiéndole cogido y puesto en una silla de manos, le sacaron de allí.

28. De esta suerte aquel que habia entrado en el erario con tanto aparato de guardias y ministros, era llevado sin que nadie pudiese valerle; habiéndose manifestado visiblemente la virtud *ó justicia* de Dios:

29. Por un efecto de la cual, Heliodoro yacia sin habla, y sin ninguna esperanza de vida.

30. Por el contrario, los otros bendecian al Señor, porque habia ensalzado con esto la gloria de su *santo* lugar, y el templo que poco antes estaba lleno de confusion y temor, se llenó de alegría y regocijo luego que hizo ver el Señor su omnipotencia.

31. Entonces algunos amigos de Heliodoro rogaron con mucha eficacia á Onías que invocase al Altísimo, á fin de que concediese la vida á Heliodoro, reducido ya á los últimos alientos.

32. Y el Sumo Sacerdote, considerando que quizá el rey podria sospechar que los Judíos habian urdido alguna trama contra Heliodoro, ofreció una víctima de salud por su curacion;

33. Y al tiempo que el Sumo Sacerdote estaba haciendo la súplica, aquellos mismos jóvenes, con las mismas vestiduras, poniéndose junto á Heliodoro, le dijeron: Dale las gracias al sacerdote Onías, pues por amor de él te concede el Señor la vida.

34. Y habiendo tú sido castigado por Dios *de esta suerte*, anuncia á todo el mundo sus maravillas y su poder: dicho esto, desaparecieron.

35. En efecto Heliodoro, habiendo ofrecido un sacrificio á Dios, y hecho grandes votos á aquel *Señor* que le habia concedido la vida, y dadas las gracias á Onías, recogiendo su gente se volvió para el rey.

36. Y atestiguaba á todo el mundo las obras *maravillosas* del gran Dios, que habia visto él con sus propios ojos.

37. Y como el rey preguntase á Heliodoro quién seria bueno para ir de nuevo á Jerusalem, le contestó:

38. Si tú tienes algun enemigo, ó que atente contra tu reino, envíale allá, y le verás volver desgarrado á azotes, si es que escapare con vida; porque no se puede dudar que reside en aquel lugar una cierta virtud divina.

39. Pues aquel mismo que tiene su morada en los cielos, está presente y protege aquel lugar, y castiga y hace perecer á los que van á hacer allí algun mal [2].

40. Esto es en suma lo que pasó á Heliodoro, y el modo con que se conservó el tesoro *del templo*.

CAPITULO IV

Calumnias de Simon contra Onías: Jason, hermano de éste, ambiciona el pontificado: ofrece al rey una gran suma de dinero; y hecho Pontífice destruye el culto de Dios. Menelao suplanta despues á su hermano Jason. Muere violentamente Onías, y es castigado su asesino. Menelao, acusado al rey, logra á fuerza de dádivas ser absuelto.

1. Mas el mencionado Simon, que en daño de la patria habia denunciado aquel tesoro, hablaba mal de Onías, como si éste hubiese instigado á Heliodoro á hacer tales cosas, y sido el autor de aquellos males:

2. Y al protector de la ciudad, al defensor de su nacion, al celador de la Ley de Dios, tenia el atrevimiento de llamarle traidor del reino.

3. Mas como estas enemistades pasasen á tal extremo, que se cometian hasta asesinatos por algunos amigos de Simon;

4. Considerando Onías los peligros de la discordia, y que Apolonio, gobernador de la Celesyria y de la Phenicia, atizaba con su furor *ó imprudencia* la malignidad de Simon, se fué á presentar al rey,

5. No para acusar á sus conciudadanos, sino únicamente con el fin de atender al pro comunal de todo su pueblo, que es lo que él se proponia;

6. Pues estaba viendo que era imposible el pacificar los ánimos, ni el contener la locura de Simon, sin una providencia del rey.

7. Mas despues de la muerte de Seleuco, habiéndole sucedido en el reino *su hermano* Antiocho, llamado el Ilustre, Jason, hermano de Onías, aspiraba con ansia al pontificado.

8. Pasó *á dicho fin* á presentarse al rey, y le prometió trescientos y sesenta talentos de plata, y otros ochenta talentos por otros títulos;

9. Con mas otros ciento y cincuenta que ofrecia dar, si se le concedia facultad de establecer un gymnasio [3], y una ephebia *para los jóvenes*, y el que los moradores de Jerusalem gozasen del derecho de que gozaban los ciudadanos de Antiochia.

10. Habiéndole pues otorgado el rey lo que pedia, y obtenido el principado, comenzó al instante á hacer tomar á sus paisanos los usos y costumbres de los Gentiles.

11. Y desterrando la manera de vivir *segun la Ley*, que los reyes por un efecto de su bondad á favor de los Judíos habian aprobado, mediante los *buenos* oficios de Juan, padre de Eupolemo, (el que fué enviado de embajador á los Romanos para renovar la amistad y alianza) establecia Jason leyes perversas, trastornando los derechos legítimos de los ciudadanos.

12. Pues tuvo el atrevimiento de establecer bajo del alcázar mismo de Jerusalem [4] un gymnasio, y de exponer en lugares infames la flor de la juventud [5]:

13. Siendo esto no un principio, sino un progreso y consumacion de la vida pagana y extranjera, introducida con detestable é inaudita maldad por el no sacerdote, sino *intruso é* impío Jason.

14. Llegó la cosa á tal estado, que los sacerdotes no se aplicaban ya al ministerio del altar, sino que despreciado el templo, y olvidando los sacrificios, corrian, *como los demás*, á la palestra, y á los premios indignos [6], y á ejercitarse en el *juego del* disco.

[1] Scio: *á Dios*.

[2] Así hizo el Señor patente su poder en defensa del templo, no obstante que habia ya predicho por Daniel que le abandonaria á la profanacion de Antiocho: prediccion hecha trescientos años antes. *Dan. VII, VIII y IX*.

[3] Para ejercicio de hombres hechos. I. *Mach. I, v.* 15.

[4] Esto es, junto al templo.

[5] Los ejercicios gimnásticos se hacian desnudo el cuerpo: tomando este nombre de la voz griega *gymnos, desnudo*. Y porque en los *gymnasios* se corrompian las costumbres, les da el nombre de *lupanares*.

[6] *Præbitionis injustæ* que se lee en la Vulgata, indica la distribucion de los premios de vestidos, coronas, etc., que llama despues en el versículo 15 *glorias de los Griegos, premios indignos* ó malvados, como dice el griego, pues estos juegos se celebraban en honor de los ídolos.

15. Reputando en nada los honores patrios, apreciaban mas las glorias *que venian* de la Grecia:

16. Por cuya adquisicion se excitaba entre ellos una peligrosa emulacion; de suerte que hacian alarde de imitar los usos de los Griegos, y de parecer semejantes á aquellos mismos que *poco antes* habian sido sus mortales enemigos.

17. Pero el obrar impíamente contra las leyes de Dios no queda sin castigo; como se verá en los tiempos siguientes.

18. Como se celebrasen pues en Tyro los juegos *olímpicos* de cada cinco años [1], y el rey estuviese presente,

19. Envió el malvado Jason desde Jerusalem unos hombres perversos á llevar trescientas didracmas [2] de plata para el sacrificio de Hércules [3]; *pero* los mismos que las llevaron pidieron que no se expendiesen en los sacrificios, por no ser conveniente tal aplicacion, sino que se empleasen en otros objetos:

20. Y así, aunque el donador de estas dracmas las habia ofrecido para el sacrificio de Hércules, las emplearon, á instancias de los conductores, en la construccion de galeras.

21. Mas Antiocho habiendo enviado á Egypto á Apolonio, hijo de Mnesthéo, á tratar con los grandes de la corte del rey Ptoleméo Philometor [4], luego que vió que le excluia del manejo de los negocios de aquel reino, atendiendo solo á sus propios intereses, partió de allí, y se vino á Joppe: desde donde pasó á Jerusalem,

22. Y recibido con toda pompa por Jason y por *toda* la ciudad, hizo su entrada en ella en medio de luminarias y aclamaciones públicas; y desde allí volvió á Phenicia con su ejército.

23. Tres años despues envió Jason á Menelao [5], hermano del mencionado Simon, á llevar dinero al rey, y á recibir órdenes de éste sobre negocios de importancia.

24. Mas habiéndose granjeado Menelao la voluntad del rey, porque supo lisonjearle ensalzando la grandeza de su poder, se alzó con el sumo sacerdocio, dando trescientos talentos de plata mas de lo que daba Jason.

25. Y recibidas las órdenes del rey, se volvió. Y en verdad que nada se veia en su persona digno del sacerdocio; pues tenia el corazon de un cruel tirano, y la rabia de una bestia feroz.

26. De esta suerte Jason, que habia vendido á su propio hermano [6] *Onías*, engañado ahora él mismo, se huyó como desterrado al país de los Ammonitas.

27. Menelao empero así que obtuvo el principado, no se cuidó de enviar al rey el dinero que le habia prometido; no obstante que Sóstrato, comandante del alcázar, le estrechaba al pago,

28. Pues estaba al cargo de éste la cobranza de los tributos. Por cuya causa fueron citados ambos á comparecer ante el rey:

29. Y Menelao fué depuesto del pontificado, sucediéndole su hermano Lysimacho; y á Sóstrato le dieron el gobierno de Chypre.

30. Mientras que sucedian estas cosas, los de Tharso y de Malo [7] excitaron una sedicion, porque habian sido donados á Antiochide, concubina del rey [8].

31. Con este motivo pasó el rey allá apresuradamente á fin de apaciguarlos, dejando por su lugarteniente á Andrónico, uno de sus amigos [9].

32. Menelao entonces, creyendo que la ocasion era oportuna, hurtando del templo algunos vasos de oro, dió una parte de ellos á Andrónico, y vendió la otra en Tyro, y en las ciudades comarcanas.

33. Lo que sabido con certeza por Onías, le reprendia por esta accion desde un sitio de Antiochia cercano *al templo* de Daphne, donde se hallaba refugiado.

34. Por esta causa pasó Menelao á ver á Andrónico, y le rogó que hiciese matar á Onías. Andrónico fué á visitar á Onías; y habiéndole alargado su mano derecha, y jurádole *que no le haria daño*, le persuadió (á pesar de que *Onías* no se fiaba enteramente de él) á que saliese del asilo: mas al punto que salió le quitó la vida, sin tener ningun miramiento á la justicia.

35. Con cuyo motivo, no solamente los Judíos, sino tambien las demás naciones se irritaron, y llevaron muy á mal la injusta muerte de un tan grande varon.

36. Y así habiendo el rey vuelto de Cilicia, se le presentaron en Antiochia los Judíos y los mismos Griegos á querellarse de la inícua muerte de Onías.

37. Y Antiocho, afligido en su corazon, y enternecido por la muerte de Onías, prorumpió en llanto, acordándose de la sobriedad y modestia del difunto;

38. Y encendiéndose en cólera, mandó que Andrónico, despojado de la púrpura, fuese paseado por toda la ciudad; y que en el mismo lugar en que este sacrílego habia cometido tal impiedad contra Onías, allí mismo se le quitase la vida. Así le dió el Señor el merecido castigo.

39. Por lo que hace á Lysímacho, habiendo cometido muchos sacrilegios en el templo, á instigacion de Menelao, y esparcídose la fama del mucho oro que de allí habia sacado, se sublevó el pueblo contra él.

40. Y amotinándose las gentes, y encendidos en cólera los ánimos, Lysímacho, armando como unos tres mil hombres, capitaneados por un cierto Tirano *ó Aurano*, tan consumado en malicia, como avanzado en edad, empezó á cometer violencias.

41. Mas luego que fueron conocidos los intentos *ó disposiciones* de Lysímacho, unos se armaron de piedras, otros de gruesos garrotes, y otros arrojaban sobre él ceniza [10].

42. De cuyas resultas muchos quedaron heridos, algunos fueron muertos, y todos los restantes fueron puestos en fuga, perdiendo tambien la vida, junto al erario, el mismo sacrílego *Lysímacho*.

43. De todos estos desórdenes comenzóse á acusar á Menelao;

44. Y habiendo llegado el rey á Tyro, pasaron á darle quejas sobre estos sucesos tres diputados enviados por los ancianos [11].

45. Pero Menelao, conociendo que iba á ser vencido, prometió á Ptoleméo una grande suma de dinero, con tal que inclinase al rey en su favor.

46. En efecto, Ptoleméo entró á ver al rey, que estaba tomando el fresco en una galería, y le hizo mudar de parecer:

47. De tal suerte, que Menelao, reo de toda maldad, fué *plenamente* absuelto de sus delitos; y á aquellos infelices, que en un tribunal, aunque fuese de *bárbaros* Scythas, hubieran sido declarados inocentes, los condenó á muerte.

48. Fueron pues castigados inmediatamente, contra toda justicia, aquellos que habian sostenido la causa *ó intereses* del pueblo y de la ciudad, y la veneracion de los vasos sagrados.

49. Pero los mismos vecinos de Tyro, indignados de semejante accion, se mostraron sumamente generosos en la honrosa sepultura que les dieron.

50. Entre tanto Menelao conservaba la autoridad, por medio de la avaricia de aquellos que tenian el poder *del rey*, y crecia en malicia para daño de sus conciudadanos.

[1] Es increible la pasion ó furor de los Griegos por los juegos *olímpicos*, instituidos en honor de Júpiter Olympo.

[2] Véase *Monedas*.

[3] Dios tutelar de los Tyrios.

[4] I. *Mach. I, v.* 17.

[5] El verdadero nombre de este apóstata era *Onías*, y tomaria el de *Menelao*, para parecer Griego y no Judío.

[6] *Vers.* 7.

[7] Son dos ciudades de la Cilicia.

[8] Véase *Concubina*.—Entre los reyes del Asia era costumbre señalar á sus mujeres varias ciudades para que contribuyeran á sus gastos: una ciudad para las joyas del cuello, otra para el velo, etc.—Véase Ciceron *contra Verres*, 5. Las ciudades de la Grecia no querian estar sujetas á las mujeres del rey.

[9] O principalmente de su corte.

[10] O *rescoldo*.

[11] De parte del pueblo de los Judíos.

CAPITULO V

Prodigios que se ven en Jerusalem. Jason, apoderándose de la ciudad, hace en ella un grande estrago, y muere. Violencias de Antiocho contra Jerusalem. Judas Machabéo con los suyos se retira á un lugar desierto.

1. Hallábase Antiocho por este mismo tiempo haciendo los preparativos para la segunda expedicion contra Egypto [1].

2. Y sucedió entonces que por espacio de cuarenta dias se vieron en toda la ciudad de Jerusalem correr de parte á parte por el aire hombres á caballo, vestidos de telas de oro, y armados de lanzas, como si fuesen escuadrones de caballería:

3. *Viéronse* caballos, ordenados en filas, que corriendo se atacaban unos á otros, y movimientos de broqueles, y una multitud de gentes armadas con morriones y espadas desnudas, y tiros de dardos, y el resplandor de armas doradas y de todo género de corazas.

4. Por tanto rogaban todos *á Dios* que tales prodigios tornasen en bien *del pueblo*.

5. Mas habiéndose esparcido el falso rumor de que Antiocho habia muerto, tomando Jason consigo mil hombres, acometió de improviso á la ciudad, y aunque los ciudadanos acudieron al instante á las murallas, al fin se apoderó de ella, y Menelao se huyó al alcázar.

6. Pero Jason, como si creyese ganar un triunfo sobre sus enemigos y no sobre sus conciudadanos, hizo una horrible carnicería en la ciudad; no parando la consideracion en que es un gravísimo mal ser feliz en la guerra que se hace á los de su propia sangre.

7. Esto no obstante, no pudo conseguir ponerse en posesion del principado; antes bien todo el fruto que sacó de sus traiciones fué la propia ignominia; y viéndose precisado nuevamente á huir, se retiró al país de los Ammonitas.

8. Finalmente fué puesto en prision por Aretas, rey de los Arabes, que queria acabar con él; y habiéndose podido escapar, andaba de ciudad en ciudad, aborrecido de todo el mundo: y como prevaricador de las leyes, y como un hombre execrable, y enemigo de la patria y de los ciudadanos, fué arrojado á Egypto.

9. Y de esta suerte aquel que habia arrojado á muchos fuera de su patria, murió desterrado de ella, habiéndose ido á Lacedemonia, creyendo que allí encontraria algun refugio á título de parentesco;

10. Y el que habia mandado arrojar los cadáveres de muchas personas sin darles sepultura, fué arrojado insepulto, y sin ser llorado de nadie, no habiendo podido hallar sepulcro ni en su tierra propia, ni en la extraña.

11. Pasadas así estas cosas, entró el rey en sospecha [2] de que los Judíos iban á abandonar la alianza que tenian con él; y así partiendo de Egypto lleno de furor, se apoderó de la ciudad á mano armada,

12. Y mandó á los soldados que matasen indistintamente á cuantos encontrasen, sin perdonar á nadie, y que entrando tambien por las casas, pasasen á cuchillo toda la gente:

13. De manera que se hizo una carnicería general de jóvenes y de ancianos, y de mujeres con sus hijos, y de doncellas y de niños;

14. Tanto que en el espacio de aquellos tres dias fueron ochenta mil los muertos, cuarenta mil los cautivos, y otros tantos los vendidos *por esclavos* [3].

15. Mas ni aun con esto quedó satisfecho Antiocho; sino que además cometió el arrojo de entrar en el templo, lugar el mas santo de toda la tierra, conducido por Menelao, traidor á la patria y á las leyes;

16. Y tomando con sus sacrílegas manos los vasos sagrados, que otros reyes y ciudades habian puesto allí para ornamento y gloria de aquel lugar *sagrado*, los manoseaba de una manera indigna, y los profanaba.

17. Así Antiocho, perdida toda la luz de su entendimiento, no veia que si Dios mostraba por un poco de tiempo su indignacion contra los habitantes de la ciudad, era por causa de los pecados de ellos; y que por lo mismo habia experimentado semejante profanacion aquel lugar *santo:*

18. Porque de otra suerte, si no hubieran estado envueltos en muchos delitos, este príncipe, como le sucedió á Heliodoro [4] enviado del rey Seleuco para saquear el tesoro *del templo*, hubiera sido azotado luego que llegó, y precisado á desistir de su temeraria empresa.

19. Pero Dios no escogió el pueblo por amor del lugar *ó templo*, sino á este por amor del pueblo [5].

20. Por cuyo motivo este lugar mismo ha participado de los males que han acaecido al pueblo, así como tendrá tambien parte en los bienes que aquel reciba; y el que ahora se ve abandonado por efecto de la indignacion del Dios Todopoderoso, será nuevamente ensalzado á la mayor gloria, aplacado que esté aquel grande Señor.

21. Habiendo pues Antiocho sacado del templo mil y ochocientos talentos, se volvió apresuradamente á Antiochia, dominado en tal manera de la soberbia y presuncion de ánimo, que se imaginaba poder llegar á navegar sobre la tierra, y á caminar sobre el mar á pié *enjuto*.

22. Pero *á su partida* dejó allí gobernadores para que vejasen la nacion: á saber, en Jerusalem á Philippo, originario de Phrygia, aun mas cruel que su amo;

23. Y en Garizim á Andrónico y á Menelao, mas encarnizados aun que los otros contra los ciudadanos.

24. Y siguiendo *Antiocho* muy enconado contra los Judíos, *les* envió por comandante al detestable Apolonio con un ejército de veinte y dos mil hombres, con órden de degollar á todos los adultos, y de vender las mujeres y niños.

25. Llegado pues este general á Jerusalem aparentando paz, se estuvo quieto hasta el santo dia del sábado; mas en este dia en que los Judíos observaban el descanso [6], mandó á sus tropas que tomasen las armas,

26. Y mató á todos los que se habian reunido para ver aquel espectáculo [7]; y discurriendo despues por toda la ciudad con sus soldados, quitó la vida á una gran multitud de gentes.

27. Empero Judas Machabéo, que era uno de los diez [8], que se habian retirado á un lugar desierto, pasaba la vida con los suyos en los montes, entre las fieras, alimentándose de yerbas, á fin de no tener parte en las profanaciones [9].

CAPITULO VI

El gobernador enviado á la Judéa prohibe la observancia de la Ley de Dios. Es profanado el templo, y forzados los Judíos á sacrificar á los ídolos. Castigo de dos mujeres que habian circuncidado á sus hijos, y de otros que celebraban el sábado. Designio del Señor en permitir estos males. Martirio del anciano Eleázaro.

1. De allí á poco tiempo envió el rey un senador de Antiochia, para que compeliese á los Judíos á abandonar las leyes de su Dios [10] y de sus padres,

2. Y para profanar el templo de Jerusalem, y consagrarle á Júpiter Olympico, como tambien el de Garizim *en Sama-*

---

1 *Dan. XI, v.* 23.

2 Antes *v.* 5.—I. *Mach. XII.*

3 Calmet y varios Expositores creen que la pérdida total de los Judíos fué de ochenta mil; cuarenta mil muertos y otros tantos cautivos. Pero segun el texto griego de los Setenta, la pérdida total de personas que sufrió Jerusalem en aquellos tres dias de horrible carnicería fué de doscientas mil. Pues dice á la letra: *en aquellos tres dias fueron muertos ocho miliadas* (esto es, ocho veces diez mil) de personas; cuatro (se entiende miliadas) llevadas cautivas, y fueron los vendidos no menos que los pasados á cuchillo; de donde resulta la suma total de veinte miliadas, ó veinte veces diez mil.—Véase *Vulgata.*

4 Antes *cap. III, v.* 25 y 27.

5 *Jerem. VII, v.* 4.

6 Prescrito por la Ley.

7 O revista del ejército, y para celebrar la fiesta.

8 Mathathías, y sus seis hijos, con otras personas.

9 O manjares inmundos.

10 I. *Mach. I, v.* 57.—*Dan. XI, v.* 31.

ria á Júpiter Extranjero *ú Hospedador*, por ser extranjeros los habitantes de aquel lugar [1].

3. Así que vióse caer entonces de un golpe sobre todo el pueblo un diluvio terrible de males;

4. Porque el templo estaba lleno de lascivias y de glotonerías propias de los Gentiles, y de hombres disolutos mezclados con rameras, y de mujeres que entraban con descaro en los lugares sagrados, llevando allí cosas que no era lícito llevar.

5. El mismo altar se veia lleno de cosas ilícitas y prohibidas por las leyes.

6. No se guardaban ya los sábados, ni se celebraban las fiestas solemnes del país, y nadie se atrevia á confesar sencillamente que era Judío.

7. El dia del cumpleaños del rey, los hacian ir á dura y viva fuerza á los sacrificios *profanos:* y cuando se celebraba la fiesta de Baco, los precisaban á ir por las calles coronados de hiedra en honor de dicho ídolo.

8. Á sugestion de los de Ptolemaida [2] se publicó en las ciudades de los Gentiles, vecinas *á Judéa*, un edicto por el cual se les daba facultad para obligar en aquellos lugares á los Judíos á que sacrificasen;

9. Y para quitar la vida á todos aquellos que no quisiesen acomodarse á las costumbres de los Gentiles. Así pues, no se veia otra cosa mas que miserias.

10. En prueba de ello, habiendo sido acusadas dos mujeres por haber circuncidado á sus hijos, las pasearon públicamente por la ciudad, con los hijos colgados á sus pechos, y despues las precipitaron desde lo alto de la muralla.

11. Asimismo algunos otros que se juntaban en las cuevas vecinas para celebrar allí secretamente el dia del sábado, habiendo sido denunciados á Philippo [3], fueron quemados vivos: porque tuvieron escrúpulo de defenderse por respeto á la religion y á la santidad *de aquel dia.*

12. (Ruego ahora á los que lean este libro, que no se escandalicen á vista de tan desgraciados sucesos; sino que consideren que estas cosas acaecieron, no para exterminar, sino para corregir á nuestra nacion.

13. Porque señal es de gran misericordia hácia los pecadores el no dejarlos vivir largo tiempo á su antojo, sino aplicarles prontamente el azote *para que se enmienden.*

14. En efecto, el Señor no se porta con nosotros como con las demás naciones, á las cuales sufre *ahora* con paciencia para castigarlas en el dia del juicio, colmada que sea la medida de sus pecados:

15. No así con nosotros, sino que nos castiga sin esperar á que lleguen á su colmo nuestros pecados.

16. Y así nunca retira de nosotros su misericordia, y cuando aflige á su pueblo con adversidades, no le desampara.

17. Pero baste este poco que hemos dicho, para que estén advertidos los lectores; y volvamos ya á tomar el hilo de la historia).

18. Eleázaro pues, uno de los primeros doctores de la Ley, varon de edad provecta, y de venerable presencia, fué estrechado á comer carne de cerdo, y se le queria obligar á ello abriéndole por fuerza la boca.

19. Mas él prefiriendo una muerte llena de gloria á una vida aborrecible, caminaba voluntariamente por su pié al suplicio [4].

20. Y considerando cómo debia portarse en este lance, sufriendo con paciencia, resolvió no hacer por amor á la vida ninguna cosa contra la Ley.

21. Pero *algunos de* los que se hallaban presentes, movidos de una cruel compasion, y en atencion á la antigua amistad que con él tenian, tomándole aparte, le rogaban que les permitiese traer carnes de las que le era lícito comer, para poder así aparentar que habia cumplido la órden del rey, de comer carnes sacrificadas *á los ídolos:*

22. A fin de que de esta manera se libertase de la muerte. De esta especie de humanidad usaban con él por un efecto de la antigua amistad que le profesaban.

23. Pero Eleázaro, dominado de otros sentimientos dignos de su edad y de sus venerables canas, como asimismo de su antigua nativa nobleza, y de la buena conducta que habia observado desde niño, respondió súbitamente, conforme á los preceptos de la Ley santa establecida por Dios, y dijo: Que mas bien queria morir [5].

24. Porque no es decoroso á nuestra edad, les añadió, usar de esta ficcion: la cual seria causa que muchos jóvenes, creyendo que Eleázaro en la edad de noventa años se habia pasado á la vida *ó religion* de los Gentiles,

25. Cayesen en error á causa de esta ficcion mia, por conservar yo un pequeño resto de esta vida corruptible: además de que echaria sobre mi ancianidad la infamia y execracion.

26. Fuera de esto, aun cuando pudiese librarme al presente de los suplicios de los hombres, no podria yo, ni vivo ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso.

27. Por lo cual muriendo valerosamente, me mostraré digno de la ancianidad á que he llegado;

28. Y dejaré á los jóvenes un ejemplo de fortaleza si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa en defensa de una Ley la mas santa y venerable. Luego que acabó de decir esto, fué conducido al suplicio.

29. Y aquellos que le llevaban, y que poco antes se le habian mostrado muy humanos, pasaron á un extremo de furor por las palabras que habia dicho; las cuales creian efecto de arrogancia.

30. Estando ya para morir á fuerza de los golpes que descargaban sobre él, arrojó un suspiro, y dijo: Señor, tú que tienes la ciencia santa, tú sabes bien que habiendo yo podido librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces dolores; pero mi alma los padece de buena gana por tu *santo* temor.

31. De esta manera pues murió Eleázaro, dejando no solamente á los jóvenes, sino tambien á toda su nacion en la memoria de su muerte un dechado de virtud y de fortaleza.

CAPITULO VII

Martirio de los siete hermanos Machabéos y de su admirable madre.

1. Á mas de lo referido aconteció que fueron presos siete hermanos [6] juntamente con su madre; y quiso el rey, á fuerza de azotes y tormentos con nervios de toro obligarlos á comer carne de cerdo, contra lo prohibido por la Ley.

2. Mas el uno de ellos, que era el primogénito, dijo: ¿Qué es lo que tú pretendes, ó quieres saber de nosotros? Aparejados estamos á morir antes que quebrantar las leyes patrias que Dios nos ha dado.

3. Encendióse el rey en cólera, y mandó que se pusiesen sobre el fuego sartenes y calderas de bronce: así que estuvieron hechas áscuas,

[1] Los Samaritanos en aquella ocasion alegaron que no eran Judíos, sino Gentiles oriundos de Sidonia. Josepho *Antiq.*, *lib. XII*, *cap. VII.*

[2] Véase I. *Mach. V*, *v.* 15. Otros traducen *de los Ptoleméos.*

[3] Antes *cap. V*, *v.* 22.—I. *Mach. II*, *v.* 31.

[4] Segun el texto griego, *al tímpano:* suplicio que consistia en dar de palos al reo en las plantas de los piés, hasta que muriese.—Véase *Hebr. XI*, *v.* 35.—Los Santos Padres llaman á Eleázaro: *Padre de los mártires*, y *Protomártir del Antiguo Testamento.* San Greg. Naz., *Orat. in Machab.* San Ciprian. *De sing. Cleric.* San Ambrosio, etc.

[5] Antes que consentir en lo que se le proponia. Aquí *infierno* significa *el seno de Abraham.*—Véase *Infierno.*—Es doctrina indudable, fundada en las Sagradas Escrituras, y expresa en los catecismos que usan todas las Iglesias católicas, que antes de la resurreccion de Jesu-Christo queдaban las almas de los justos esperando la venida del Mesías en un lugar llamado por algunos *infierno superior*, por otros *limbo*, y por otros, en fin, *seno de Abraham.* Allí aguardaban en reposo que Jesu-Christo entrara por medio de su sangre en el Santuario del cielo, y les abriera las puertas que habia cerrado el pecado.—Véase San Gregorio Magno, *sobre Job*, *lib. XII*, *cap. XI*, y *XIII*, *cap. XLIV.* San Agustin, *Psalm. LXXXV*, *num.* 18. San Gerónimo, *Epist. XXXV al. III á Eliodoro*, y *Epist. XXII al. XXV á Santa Paula.*

[6] Estos siete hermanos son llamados los *Santos Machabéos*, tal vez porque su martirio fué durante la persecucion, en la cual Judas *Machabéo* y sus hermanos combatieron tan gloriosamente por la causa de Dios.—Véase San Agustin, *Serm. I. Machab.*

4. Ordenó que se cortase la lengua al que habia hablado el primero, que se le arrancase la piel de la cabeza, y que se le cortasen las extremidades de las manos y piés, *todo* á presencia de sus hermanos y de su madre.

5. Y estando ya así del todo inutilizado, mandó traer fuego, y que le tostasen en la sarten hasta que espirase. Mientras que sufria en ella este largo tormento, los demás hermanos con la madre se alentaban mútuamente á morir con valor,

6. Diciendo: El Señor Dios verá la verdad [1], y se apiadará [2] de nosotros, como lo declaró Moysés cuando protestó en su cántico, *diciendo* [3]: Será misericordioso con sus siervos.

7. Muerto que fué de este modo el primero, conducian al segundo para atormentarle con escarnio; y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con todos los cabellos, le preguntaban si comeria [4] antes que ser atormentado en cada miembro de su cuerpo.

8. Pero él respondiendo en la lengua de su patria [5], dijo: No haré tal. Así pues sufrió tambien éste los mismos tormentos que el primero;

9. Y cuando estaba ya para espirar, dijo: Tú, oh perversísimo *príncipe*, nos quitas la vida presente; pero el Rey del Universo nos resucitará algun dia para la vida eterna [6], por haber muerto en defensa de sus leyes.

10. Despues de éste, vino al tormento el tercero; el cual así que le pidieron la lengua, la sacó al instante, y extendió sus manos con valor,

11. Diciendo con *grande* confianza: Del cielo he recibido estos miembros del cuerpo: mas ahora los desprecio por amor á las leyes de Dios; y espero que los he de volver á recibir de su misma mano.

12. *Dijo esto* de modo que así el rey, como su comitiva, quedaron maravillados del espíritu de este jóven, que ningun caso hacia de los tormentos.

13. Muerto tambien éste, atormentaron de la misma manera al cuarto:

14. El cual, estando ya para morir, habló del modo siguiente: Es gran ventaja para nosotros perder la vida á manos de los hombres, por la firme esperanza que tenemos en Dios de que nos la volverá, haciéndonos resucitar: pero tu resurreccion, *oh Antiocho*, no será para la vida [7].

15. Habiendo cogido al quinto, le martirizaban *igualmente;* pero él, clavando sus ojos en el rey, le dijo:

16. Teniendo, como tienes, poder entre los hombres, aunque eres mortal como ellos, haces tú lo que quieres: mas no imagines *por eso* que Dios ha desamparado á nuestra nacion:

17. Aguarda tan solamente un poco, y verás la grandeza de su poder, y cómo te atormentará á tí y á tu linaje.

18. Despues de éste, fué conducido *al suplicio* el sexto; y estando ya para espirar, dijo: No quieras engañarte vanamente; pues si nosotros padecemos estos tormentos, es porque los hemos merecido, habiendo pecado contra nuestro Dios; y por esto experimentamos cosas tan terribles:

19. Mas no pienses tú quedar impune despues de haber osado combatir contra Dios.

20. Entre tanto la madre, sobremanera admirable, y digna de *vivir eternamente en* la memoria de los buenos, viendo perecer en un solo dia á sus siete hijos, lo sobrellevaba con ánimo constante por la esperanza que tenia en Dios.

21. Llena de sabiduría, exhortaba con valor, en su lengua nativa, á cada uno de ellos en particular; y juntando un ánimo varonil á la ternura de mujer,

22. Les decia: Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno: porque ni yo os dí el alma, el espíritu y la vida, ni fuí tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros;

23. Sino el Criador del Universo, que es el que formó al hombre en su orígen, y el que dió principio á todas las cosas; y él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora por amor de sus leyes no haceis aprecio de vosotros mismos.

24. Antiocho pues considerándose humillado, y creyendo que aquellas voces *de los mártires* eran un insulto á él, como quedase todavía el mas pequeño de todos, comenzó no solo á persuadirle con palabras, sino á asegurarle tambien con juramento, que le haria rico y feliz si abandonaba las leyes de sus padres, y que le tendria por uno de sus amigos, y le daria cuanto necesitase.

25. Pero como ninguna mella hiciesen en el jóven semejantes promesas, llamó el rey á la madre, y le aconsejaba que mirase por la vida y por la felicidad de su hijo.

26. Y despues de haberla exhortado con muchas razones, ella le prometió que en efecto persuadiria á su hijo *lo que le convenia*.

27. Á cuyo fin, habiéndose inclinado á él *para hablarle*, burlando *los deseos* del cruel tirano, le dijo en lengua patria: Hijo mio, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, que te alimenté por espacio de tres años con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas.

28. Ruégote, hijo mio, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que en ellas se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha criado todas de la nada, como igualmente al linaje humano.

29. De este modo no temerás á este verdugo; antes bien haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrazarás *gustoso* la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo *en el cielo,* junto con tus hermanos.

30. Aun no habia acabado de hablar esto, cuando el jóven dijo: ¿Qué es lo que esperais? Yo no obedezco al mandato del rey, sino al precepto de la Ley que nos fué dada por Moysés.

31. Mas tú que eres el autor de todos los males de los Hebreos, *ten entendido que* no evitarás el castigo de Dios.

32. Porque nosotros padecemos esto por nuestros pecados;

33. Y si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros, á fin de corregirnos y enmendarnos, él empero volverá á reconciliarse otra vez con sus siervos.

34. Pero tú, oh malvado y el mas abominable de todos los hombres, no te lisonjees inútilmente con vanas esperanzas, inflamado en cólera contra los siervos de Dios;

35. Pues aun no has escapado del juicio del Dios Todopoderoso, que lo está viendo todo.

36. Mis hermanos por haber padecido ahora un dolor pasajero, se hallan ya gozando de la alianza de la vida eterna: mas tú por justo juicio de Dios sufrirás los castigos debidos á tu soberbia.

37. Por lo que á mí toca, hago como mis hermanos el sacrificio de mi cuerpo y de mi vida en defensa de las leyes de mis padres, rogando á Dios que cuanto antes se muestre propicio á nuestra nacion, y que te obligue á tí á fuerza de tormentos y de castigos á confesar que él es el solo Dios.

38. Mas la ira del Todopoderoso, que justamente descarga sobre nuestra nacion, tendrá fin en la muerte mia y de mis hermanos [8].

39. Entonces el rey, ardiendo en cólera, descargó su furor sobre éste con mas crueldad que sobre todos los otros, sintiendo á par de muerte verse burlado.

40. Murió pues tambien este jóven, sin contaminarse, y con una entera confianza en el Señor.

[1] O justicia de nuestra causa.
[2] Otros traducen: *nos consolará.*
[3] *Deuter. XXXII, v.* 36.
[4] De la carne que se le presentaba.
[5] Que era la hebrea, con mezcla de la siriaca.
[6] Nótese la viva fe de la resurreccion que manifestaron estos santos mártires. Es propio de los hombres viciosos y carnales no querer creer que haya otra vida en que el alma reciba premio ó castigo. Tales eran los Sadducéos y tales son los impíos de todos los siglos.—Véase *Sadducéos.*
[7] Sino para una muerte eterna.—Véase *Dan. XII, v.* 2.—*Apoc. XX, v.* 12.
[8] En el capítulo VIII se ve que en efecto comenzó luego el Señor á mirar á su pueblo con ojos de misericordia.

41. Finalmente despues de los hijos fué tambien muerta la madre.

42. Pero bastante se ha hablado ya de los sacrificios *profanos*, y de las horribles crueldades *de Antiocho*.

CAPITULO VIII

Victorias de Judas Machabéo contra Nicanor, Bacchides y Timothéo: Nicanor, huyendo solo á la Syria, declara que los Judíos tienen á Dios por protector.

1. Entre tanto Judas Machabéo y los que le seguian entraban secretamente en las poblaciones, y convocando á sus parientes y amigos, y tomando consigo á los que habian permanecido firmes en la religion judáica, juntaron hasta seis mil hombres.

2. Al mismo tiempo invocaban al Señor para que mirase propicio á su pueblo, hollado de todos; y que tuviese compasion de su templo, el cual se veia profanado por los impíos:

3. Que se apiadase igualmente de la ruina de la ciudad, que iba á ser destruida y luego despues arrasada, y escuchase la voz de la sangre derramada, que le estaba pidiendo venganza.

4. Que tuviese tambien presente las inícuas muertes de los inocentes niños, y las blasfemias proferidas contra su *santo* Nombre, y tomase de ello *justísima* venganza.

5. El Machabéo pues, habiendo juntado mucha gente, se hacia formidable á los Gentiles; porque la indignacion del Señor *contra su pueblo* se habia *ya* convertido en misericordia.

6. Arrojábase repentinamente sobre los lugares y ciudades, y los incendiaba; y ocupando los sitios mas ventajosos, hacia no pequeño estrago en los enemigos:

7. Ejecutando estas correrías principalmente por la noche: y la fama de su valor se esparcia por todas partes.

8. Viendo pues Philippo[1] que este caudillo iba poco á poco *engrosándose y* haciendo progresos, y que las mas veces le salian bien sus empresas, escribió á Ptoleméo, gobernador de la Celesyria y de la Phenicia, á fin de que le enviara socorros para sostener el partido del rey.

9. En efecto, Ptoleméo le envió al punto á Nicanor, amigo suyo, *hijo* de Patroclo, y uno de los principales magnates, dándole hasta veinte mil hombres armados, de diversas naciones, para que exterminase todo el linaje de los Judíos; y junto con él envió tambien á Gorgias[2], que era gran soldado, y hombre de larga experiencia en las cosas de la guerra.

10. Nicanor formó el designio de pagar el tributo de los dos mil talentos que el rey debia dar á los Romanos, sacándolos de la venta de los cautivos que haria de los Judíos.

11. Con esta idea envió inmediatamente á las ciudades marítimas á convidar á la compra de Judíos esclavos, prometiendo dar noventa de ellos por un talento; sin reflexionar el castigo que el Todopoderoso habia de ejecutar en él.

12. Luego que Judas supo la venida de Nicanor, la participó á los Judíos que tenia consigo;

13. Algunos de los cuales, por falta de confianza en la justicia divina, llenos de miedo, echaron á huir:

14. Pero otros vendian cuanto les habia quedado, y á una rogaban al Señor que los librase del impío Nicanor, que aun antes de haberse acercado á ellos los tenia ya vendidos;

15. Y que se dignase hacerlo, ya que no por amor de ellos, siquiera por la alianza que habia hecho con sus padres, y por el honor que tenian de llamarse con el nombre santo y glorioso de pueblo de Dios.

16. Habiendo pues convocado el Machabéo los *seis ó* siete mil[3] hombres que le seguian, les conjuró que no entrasen en composicion con los enemigos, y que no temiesen aquella muchedumbre que venia á atacarlos injustamente, sino que peleasen con esfuerzo:

17. Teniendo siempre presente el ultraje que aquellos indignos habian cometido contra el lugar santo, y las injurias é insultos hechos á la ciudad, y además la abolicion de las *santas* instituciones de sus mayores.

18. Estas gentes, añadió, confian solo en sus armas y en su audacia: mas nosotros tenemos puesta nuestra confianza en el Señor Todopoderoso, que con una mirada puede trastornar no solo á los que vienen contra nosotros, sino tambien al mundo entero.

19. Trájoles asimismo á la memoria los socorros que habia dado Dios *en otras ocasiones* á sus padres, y los ciento y ochenta y cinco mil que perecieron del ejército de Sennacherib[4]:

20. Como tambien la batalla que ellos habian dado á los Gálatas en Babylonia, en la cual, no habiendo osado entrar en la accion sus aliados los Macedonios, ellos, que solo eran seis mil, mataron ciento y veinte mil, mediante el auxilio que les dió el cielo; y consiguieron en recompensa grandes bienes.

21. Este razonamiento *del Machabéo* los llenó de valor, de suerte que se hallaron dispuestos á morir por las leyes y por la patria.

22. En seguida dió el mando de una porcion de tropas á sus hermanos Simon, Joseph, y Jonathás, poniendo á las órdenes de cada uno mil y quinientos hombres[5].

23. Además de eso leyóles Esdras[6] el Libro Santo, y habiéndoles dado *Judas* por señal *ó reseña* SOCORRO DE DIOS, se puso él mismo á la cabeza del ejército, y marchó contra Nicanor.

24. En efecto, declarándose el Todopoderoso á favor de ellos, mataron mas de nueve mil hombres, y pusieron en fuga al ejército de Nicanor, que habia quedado muy disminuido por razon de los muchos heridos.

25. Con esto cogieron el dinero de aquellos que habian acudido para comprarlos *como esclavos;* y fueron persiguiendo largo trecho al enemigo.

26. Pero estrechados del tiempo volvieron atrás, pues era la víspera del sábado; lo cual les impidió que continuaran persiguiéndole.

27. Recogidas pues las armas y despojos de los enemigos, celebraron el sábado, bendiciendo al Señor, que los habia librado en aquel dia, derramando sobre ellos como las primeras gotas del rocío de su misericordia.

28. Pasada *la festividad de* el sábado, dieron parte de los despojos á los enfermos, á los huérfanos y á las viudas, quedándose con el resto para sí y para sus familias.

29. Ejecutadas estas cosas, hicieron todos juntos oracion, rogando al Señor misericordioso que se *dignara* aplacarse *ya* para siempre con sus siervos.

30. *Mas adelante*, habiendo sido acometidos del ejército de Timothéo y de Bacchides, mataron de él á mas de veinte mil hombres, se apoderaron de varias plazas fuertes, y recogieron un botin muy grande; del cual dieron igual porcion á los enfermos, á los huérfanos y á las viudas, y tambien á los viejos.

31. Recogidas luego con diligencia todas las armas de los enemigos, las depositaron en lugares convenientes, llevando á Jerusalem los otros despojos.

32. Asimismo quitaron la vida á Philarcho, hombre perverso, uno de los que acompañaban á Timothéo, y que habia causado muchos males á los Judíos.

33. Y cuando estaban en Jerusalem dando gracias *á Dios* por esta victoria, al saber que aquel Calísthenes, que habia incendiado las puertas sagradas, se habia refugiado en cierta

[1] *Cap. V, v.* 22.

[2] Con igual número de tropas. I. *Mach. III, v.* 38 y 41.—*Ibid., cap. IV.*

[3] En el texto griego se lee *seis mil*, y este número es mas conforme á lo que se dice en el versículo 1 de este capítulo.

[4] IV. *Reg. XIX, v.* 35.—*Tob. 1, v.* 21.—*Eccl. XLVIII, v.* 24.—*Isai. XXXVII, v.* 36.—I. *Mach. VII, v.* 41.

[5] En el texto griego se dice que habiendo dividido el ejército en cuatro trozos, dió el mando de ellos á sus hermanos, un trozo á cada uno, á Simon, á Joseph, á Jonathás, y cada cual tenia á sus órdenes mil y quinientos hombres, y tambien á Eleazar. Judas iria al frente de todo el ejército.

[6] En el griego se lee *Eleázaro*. Tal vez se leyó á los soldados el capítulo XXVIII, v. 7 y siguientes del *Deuteronomio*, donde está la exhortacion que debe hacer el sacerdote al ejército, antes de dar la batalla, ó quizá todo el capítulo XX.

casa, le abrasaron en ella, dándole así el justo pago de sus impiedades.

34. Entre tanto el perversísimo Nicanor, aquel que habia hecho venir á mil negociantes para venderles los Judíos *por esclavos*,

35. Humillado con la ayuda del Señor por aquellos mismos á quienes él habia reputado por nada, dejando su brillante vestido *de generalísimo*, y huyendo por el mar Mediterráneo, llegó solo á Antiochia, y reducido al colmo de la infelicidad por la pérdida de su ejército;

36. Y aquel mismo que antes habia prometido pagar el tributo á los Romanos con *el producto de* los cautivos de Jerusalem, iba publicando ahora que los Judíos tenian por protector á Dios, y que eran invulnerables, porque seguian las leyes que el mismo Señor les habia dado.

CAPITULO IX

Antiocho Epiphanes, echado de Persépolis al tiempo que estaba meditando el total exterminio de los Judíos, es castigado por Dios con dolores acerbísimos, que le obligan á confesar sus delitos. Muere miserablemente, despues de haber encomendado por cartas á los Judíos que fuesen fieles á su hijo.

1. Á este tiempo volvia Antiocho ignominiosamente de la Persia;

2. Pues habiendo entrado en la ciudad de Persépolis, *llamada Elymaida* [1], é intentado saquear el templo y oprimir la ciudad, corrió todo el pueblo á tomar las armas, y le puso en fuga con todas sus tropas, por lo cual volvió atrás vergonzosamente.

3. Y llegado que hubo cerca de Ecbatana, recibió la noticia de lo que habia sucedido á Nicanor y á Timothéo:

4. Con lo que montando en cólera, pensó desfogarla en los Judíos, y vengarse así del ultraje que le habian hecho los que le obligaron á huir. Por tanto mandó que anduviese mas apriesa su carroza, caminando sin pararse, impelido para ello del juicio *ó venganza* del cielo, por la insolencia con que habia dicho: Que él iria á Jerusalem, y que la convertiria en un cementerio de cadáveres hacinados de Judíos.

5. Mas el Señor Dios de Israél, que ve todas las cosas, le hirió con una llaga interior é incurable: pues apenas habia acabado de pronunciar dichas palabras, le acometió un acerbo dolor de entrañas, y un terrible cólico:

6. Y á la verdad que bien lo merecia, puesto que él habia desgarrado las entrañas de otros con muchas y nuevas maneras de tormentos. Mas no por eso desistia de sus malvados designios.

7. De esta suerte, lleno de soberbia, respirando su corazon llamas contra los Judíos, y mandando *siempre* acelerar el viaje, sucedió que, corriendo furiosamente, cayó de la carroza, y con el grande golpe que recibió, se le quebrantaron *gravemente* los miembros del cuerpo.

8. Y aquel que lleno de soberbia queria levantarse sobre la esfera de hombre, y se lisonjeaba de poder mandar aun á las olas del mar, y de pesar en una balanza los montes mas elevados, humillado ahora hasta el suelo, era conducido en una silla de manos, presentando en su misma persona un manifiesto testimonio del poder de Dios:

9. Pues hervia de gusanos el cuerpo de este impío, y aun viviendo se le caian á pedazos las carnes en medio de los dolores, y ni sus tropas podian sufrir el mal olor y fetidez que de sí despedia.

10. Así el que poco antes se imaginaba que podria coger con la mano las estrellas del cielo, se habia hecho insoportable á todos, por lo intolerable del hedor que despedia.

11. Derribado pues de este modo de su extremada soberbia, comenzó á entrar en conocimiento de sí mismo, estimulado del azote de Dios, pues crecian por momentos sus dolores.

12. Y como ni él mismo pudiese ya sufrir su fetor, dijo así: Justo es que el hombre se sujete á Dios, y que un mortal no pretenda apostárselas á Dios.

13. Mas este malvado rogaba al Señor, del cual no habia de alcanzar misericordia [2];

14. Y siendo así que antes se apresuraba á ir á la ciudad *de Jerusalem* para arrasarla, y hacer de ella un cementerio de cadáveres amontonados, ahora deseaba hacerla libre;

15. Prometiendo asimismo igualar con los Atenienses [3] á estos mismos Judíos, á quienes poco antes habia juzgado indignos de sepultura, y les habia dicho que los arrojaria á las aves de rapiña y á las fieras, para que los despedazasen, y que acabaria hasta con los niños mas pequeños:

16. Ofrecia tambien adornar con preciosos dones aquel templo santo que antes habia despojado, y aumentar el número de los vasos sagrados, y costear de sus rentas los gastos necesarios para los sacrificios;

17. Y además de esto, hacerse él Judío, é ir por todo el mundo ensalzando el poder de Dios.

18. Mas como no cesasen sus dolores (porque al fin habia caido sobre él la justa venganza de Dios), perdida toda esperanza, escribió á los Judíos una carta, en forma de súplica, del tenor siguiente:

19. Á LOS JUDÍOS, excelentes ciudadanos, *desea* mucha salud y bienestar, y toda prosperidad el rey y príncipe Antiocho.

20. Si gozais de salud, tanto vosotros como vuestros hijos, y si os sucede todo segun lo deseais, nosotros damos por ello *á Dios* muchas gracias.

21. Hallándome yo al presente enfermo, y acordándome benignamente de vosotros, he juzgado necesario, en esta grave enfermedad que me ha acometido á mi regreso de Persia, atender al bien comun, dando algunas disposiciones:

22. No porque desespere de mi salud, antes confio mucho que saldré de esta enfermedad.

23. Mas considerando que tambien mi padre al tiempo que iba con su ejército por las provincias altas, declaró quién debia reinar despues de su muerte,

24. Con el fin de que si sobreviniese alguna desgracia, ó corriese alguna mala noticia, no se turbasen los habitantes de las provincias, sabiendo ya quién era el sucesor en el mando;

25. Y considerando además que cada uno de los confinantes y poderosos vecinos está acechando ocasion favorable, y aguardando coyuntura *para sus planes*, he designado por rey á mi hijo Antiocho, el mismo á quien yo muchas veces, al pasar á las provincias altas de mis reinos, recomendé á muchos de vosotros, y al cual he escrito lo que mas abajo vereis.

26. Por tanto os ruego y pido que acordándoos de los beneficios que habeis recibido de mí en comun y en particular, me guardeis todos fidelidad á mí y á mi hijo;

27. Pues confio que él se portará con moderacion y dulzura, y que siguiendo mis intenciones será vuestro favorecedor.

28. En fin, herido mortalmente *de Dios* este homicida y blasfemo, *tratado* del mismo modo que él habia tratado á otros, acabó su vida en los montes, lejos de su patria, con una muerte infeliz [4].

29. Philippo, su hermano de leche, hizo trasladar su cuerpo, y temiéndose del hijo de Antiocho, se fué para Egypto á Ptoleméo Philometor.

CAPITULO X

Purificacion del templo hecha por Judas Machabéo. Lysias regenta el reino de Antiocho Eupator: el cual hace tomar veneno á Ptoleméo, y da el mando de la Judéa á Gorgias. Victorias de los Judíos contra éste y contra Timothéo.

1. Entre tanto el Machabéo y los que le seguian, protegidos del Señor, recobraron el templo y la ciudad,

2. Y demolieron los altares que los Gentiles habian eri-

[1] *Mach. VI, v.* 1. Tal vez *Persépolis* es el nombre del territorio ó provincia.

[2] Pues que era falso su arrepentimiento, no duraba sino como el de Pharaon, esto es, mientras tenia sobre sí el azote. *Prov. I, v.* 26.—*Heb. XII, v.* 17.

[3] Esto es, dejarlos vivir segun sus leyes y costumbres; y concederles varios privilegios.

[4] I. *Mach. VI, v.* 1 y 14.—II. *Mach. I, v.* 13.

gido en las plazas, y asimismo los templos de los ídolos.

3. Y habiendo purificado el templo, construyeron un altar nuevo, y sacando fuego por medio de unos pedernales, ofrecieron sacrificios, *á los* dos años despues *que entró á mandar Judas,* y pusieron el *altar del* incienso, las lámparas *ó candelero,* y los panes de proposicion.

4. Ejecutado esto, postrados por tierra, rogaban al Señor que nunca mas los dejase caer en semejantes desgracias; y, caso que llegasen á pecar, los castigase con mas benignidad, y no los entregase en poder de hombres bárbaros y blasfemos *de su santo Nombre.*

5. Y *es digno de notar que* el templo fué purificado en aquel mismo dia en que habia sido profanado por los extranjeros, es decir, el dia veinte y cinco del mes de Casleu.

6. En efecto, celebraron esta fiesta con regocijo por espacio de ocho dias, á manera de la de los Tabernáculos, acordándose que poco tiempo antes habian pasado esta solemnidad de los Tabernáculos en los montes y cuevas á manera de fieras.

7. Por cuyo motivo llevaban *en las manos* tallos [1] y ramos verdes y palmas en honor de aquel *Señor* que les habia concedido la dicha de purificar su *santo* templo.

8. Y de comun consejo y acuerdo decretaron que toda la nacion judáica celebrase esta fiesta todos los años en aquellos *mismos* dias.

9. Por lo que toca á la muerte de Antiocho, llamado Epiphanes, fué del modo que hemos dicho.

10. Mas ahora referiremos los hechos de Eupator, hijo del impío Antiocho, recopilando los males que ocasionaron sus guerras.

11. Habiendo pues entrado éste á reinar, nombró para la direccion de los negocios del reino á un tal Lysias, gobernador militar de la Phenicia y de la Syria [2].

12. Porque Ptoleméo, llamado Macer *ó Macron* [3], habia resuelto observar inviolablemente la justicia respecto de los Judíos, y portarse pacíficamente con ellos, sobre todo á vista de las injusticias que se les habia hecho sufrir.

13. Pero acusado por esto mismo ante Eupator, por los amigos [4], que á cada paso le trataban de traidor por haber abandonado á Chypre, cuyo gobierno le habia confiado *el rey* Philometor, y porque despues de haberse pasado al partido de Antiocho Epiphanes *ó el Ilustre* habia desertado tambien de él [5], acabó su vida con el veneno.

14. Á este tiempo Gorgias, que tenia el gobierno de aquellas tierras *de la Palestina,* asalariando tropas extranjeras, molestaba frecuentemente á los Judíos.

15. Y los Judíos [6] que ocupaban plazas fuertes en lugares ventajosos, acogian en ellas á los que huian de Jerusalem, y buscaban ocasiones de hacer guerra *contra Judas.*

16. Pero aquellos que seguian al Machabéo, hecha oracion al Señor para implorar su auxilio, asaltaron con valor las fortalezas de los Iduméos;

17. Y despues de un crudo y porfiado combate, se apoderaron de ellas, mataron á cuantos se les pusieron delante, no siendo los pasados á cuchillo menos de veinte mil personas.

18. Mas como algunos se hubiesen refugiado en dos castillos sumamente fuertes, y abastecidos de todo lo necesario para defenderse,

19. Dejó el Machabéo para expugnarlos á Simon y á Joseph, y tambien á Zacheo [7], con bastantes tropas que tenian bajo su mando, y él marchó con las suyas á donde las necesidades mas urgentes de la guerra le llamaban.

20. Pero las tropas de Simon, llevadas de la avaricia, se dejaron sobornar con dinero por algunos de los que estaban en los castillos; y habiendo recibido hasta setenta mil didracmas, dejaron escapar á varios de ellos.

21. Así que fué informado de esto el Machabéo, congregados los príncipes *ó cabezas* del pueblo, acusó á aquellos de haber vendido por dinero á sus hermanos, dejando escapar á sus enemigos.

22. Por lo cual hizo quitar la vida á dichos traidores; y al instante se apoderó de los dos castillos.

23. Y saliendo todo tan felizmente como correspondia al valor de sus armas, mató en las dos fortalezas mas de veinte mil hombres.

24. Timothéo empero [8], que antes habia sido vencido por los Judíos, habiendo levantado *de nuevo* un ejército de tropas extranjeras, y reunido la caballería de Asia, vino á la Judéa como para apoderarse de ella á fuerza de armas.

25. Mas al mismo tiempo que se iba acercando Timothéo, el Machabéo y su gente oraban al Señor, cubiertas de polvo *ó ceniza* sus cabezas, ceñidos con el cilicio sus lomos,

26. Y postrados al pié del altar, á fin de que les fuese propicio, y se mostrase enemigo de sus enemigos, y contrario de sus contrarios, como dice la Ley [9].

27. Y de este modo, acabada la oracion, habiendo tomado las armas, y saliendo á una distancia considerable de la ciudad *de Jerusalem,* cercanos ya á los enemigos, hicieron alto.

28. Apenas empezó á salir el sol, principió la batalla entre los dos ejércitos; teniendo los unos, además de su valor, al Señor *mismo* por garante de la victoria y del éxito feliz de sus armas, cuando los otros solamente contaban con su esfuerzo [10] en el combate.

29. Mas mientras se estaba en lo mas recio de la batalla, vieron los enemigos aparecer del cielo cinco varones montados en caballos [11] adornados con frenos de oro, que servian de capitanes á los Judíos:

30. Dos de dichos varones, tomando en medio al Machabéo, le cubrian con sus armas, guardándole de recibir daño; pero lanzaban dardos y rayos contra los enemigos, quienes envueltos en oscuridad y confusion, y llenos de espanto, iban cayendo por tierra:

31. Habiendo sido muertos veinte mil y quinientos de á pié, y seiscientos de caballería.

32. Timothéo empero se refugió en Gazara, plaza fuerte, cuyo gobernador era Chereas.

33. Mas llenos de gozo el Machabéo y sus tropas, tuvieron sitiada la plaza cuatro dias:

34. Entre tanto los sitiados, confiados en la fortaleza de la plaza, insultaban *á los Judíos* de mil maneras, y vomitaban expresiones abominables.

35. Pero así que amaneció el quinto dia *del sitio,* veinte jóvenes de los que estaban con el Machabéo, irritados con tales blasfemias, se acercaron valerosamente al muro, y con ánimo denodado subieron sobre él;

36. Y haciendo lo mismo otros, empezaron á pegar fuego á las torres y á las puertas, y quemaron vivos á aquellos blasfemos.

37. Dos dias continuos estuvieron devastando la fortaleza; y habiendo encontrado á Timothéo, que se habia escondido en cierto lugar, le mataron, así como tambien á Chereas su hermano, y á Apolophanes.

38. Ejecutadas estas cosas, bendijeron con himnos y cánticos al Señor, que habia hecho *tan* grandes cosas en Israél, y les habia concedido la victoria.

CAPITULO XI

Derrota Judas Machabéo, con la asistencia de un Angel de Dios, al ejército numerosísimo de Lysias: por lo que hace éste la paz con los Judíos. Cartas de Lysias, de Antiocho y de los Romanos dirigidas á los Judíos, y la de Antiocho á Lysias á favor de los mismos.

1. Pero poco tiempo despues Lysias, ayo del rey, y su pariente, que tenia el manejo de los negocios *del reino,* sintiendo mucho pesar por lo que habia acaecido,

[1] O báculos adornados de hojas de hiedra y de vid.
[2] I. *Mach. III, v.* 32.
[3] *Cap. IV, v.* 45. En griego Μάκρων significa el *largo,* ó alto de talla.
[4] O favoritos de este príncipe.
[5] Decian esto, porque trataba bien á los Judíos.

[6] Apóstatas que seguian á Antiocho. O tambien segun el texto griego: los *Iduméos.*
[7] *Cap. VIII, v.* 22.
[8] I. *Mach. V, v.* 6 y 7.
[9] *Exod. XXIII, v.* 22.—*Deuter. VII, v.* 15.
[10] El griego: *su ira.*
[11] Ricamente enjaezados.

2. Juntó ochenta mil hombres de á pié, y toda la caballería, y se dirigió contra los Judíos con el designio de tomar la ciudad *de Jerusalem,* y de darla á los Gentiles para que la poblasen,

3. Y de sacar del templo grandes sumas de dinero, como *hacia* de los otros templos de los paganos, y vender anualmente el sumo sacerdocio:

4. Sin reflexionar en el poder de Dios, sino confiando neciamente en su numerosa infantería, en los miles de caballos, y en ochenta elefantes.

5. Y habiendo entrado en Judéa, y acercádose á Bethsura, situada en una garganta á cinco estadios de Jerusalem, atacó esta plaza.

6. Pero luego que el Machabéo y su gente supieron que los enemigos habian comenzado á sitiar las fortalezas, rogaban al Señor con lágrimas y suspiros, á una con todo el pueblo, que enviase un Ángel bueno para que salvase á Israél.

7. Y el mismo Machabéo, tomando las armas el primero de todos, exhortó á los demás á exponerse como él á los peligros, á fin de socorrer á sus hermanos.

8. Mientras pues que iban marchando todos con ánimo denodado, se les apareció, al salir de Jerusalem, un personaje á caballo, que iba vestido de blanco, con armas de oro, y blandiendo la lanza.

9. Entonces todos á una bendijeron al Señor misericordioso, y cobraron nuevo aliento, hallándose dispuestos á pelear, no solo contra los hombres, sino hasta contra las bestias mas feroces, y á penetrar muros de hierro.

10. Caminaban con esto llenos de ardimiento, teniendo en su ayuda al Señor, que desde el cielo hacia resplandecer sobre ellos su misericordia.

11. Así que, arrojándose impetuosamente como leones sobre el enemigo, mataron once mil de á pié, y mil y seiscientos de á caballo.

12. Y pusieron en fuga á todos los demás, la mayor parte de los cuales escaparon heridos y despojados *de sus armas,* salvándose el mismo Lysias por medio de una vergonzosa fuga.

13. Y como no le faltaba talento, meditando para consigo la pérdida que habia tenido, y conociendo que los Hebreos eran invencibles cuando se apoyaban en el socorro de Dios Todopoderoso, les envió comisionados;

14. Y les prometió condescender en todo aquello que fuese justo, y que persuadiria al rey á que hiciese *alianza y* amistad con ellos.

15. Asintió el Machabéo á la demanda de Lysias, atendiendo en todo á la utilidad pública; y con efecto concedió el rey todo lo que habia pedido Judas á favor de los Judíos en la carta que escribió á Lysias.

16. La carta que Lysias escribió á los Judíos era del tenor siguiente: Lysias al pueblo de los Judíos, Salud.

17. Juan y Abesalom, vuestros enviados, al entregarme vuestro escrito me pidieron que hiciese lo que ellos proponian.

18. Por tanto expuse al rey todo lo que podia representársele [1], y ha otorgado cuanto le ha permitido el estado de los negocios.

19. Y si vosotros guardais fidelidad en lo tratado, yo tambien procuraré en lo sucesivo proporcionaros el bien que pudiere.

20. Por lo que hace á los demás asuntos he encargado á vuestros diputados, y á los que yo envio, que á boca traten de cada uno de ellos con vosotros.

21. Pasadlo bien. Á veinte y cuatro del mes de Dioscoro [2] del año ciento y cuarenta y ocho.

22. La carta del rey decia así: El rey Antiocho á Lysias su hermano, Salud.

23. Despues que el rey, nuestro padre, fué trasladado entre los dioses [3], Nos, deseando que nuestros súbditos vivan en paz, y puedan atender á sus negocios;

24. Y habiendo sabido que los Judíos no *pudieron* condescender á los deseos que tenia mi padre de que abrazasen los ritos de los Griegos, sino que han querido conservar sus costumbres, y por esta razon nos piden que les concedamos vivir segun sus leyes:

25. Por tanto, queriendo Nos que esta nacion goce tambien de paz, *como las otras,* hemos ordenado y decretado que se les restituya el *libre uso del* templo, á fin de que vivan segun las costumbres de sus mayores.

26. En esta conformidad harás bien en enviarles comisionados para hacer con ellos la paz, á fin de que enterados de nuestra voluntad cobren buen ánimo, y se apliquen á sus intereses particulares.

27. La carta del rey á los Judíos era del tenor siguiente: El rey Antiocho, al Senado de los Judíos, y á todos los demás Judíos, Salud.

28. Si estais buenos, esto es lo que os deseamos: por lo que hace á Nos, lo pasamos bien.

29. Menelao ha venido á Nos para hacernos presente que deseais venir á tratar con los de vuestra nacion que están *acá* con nosotros.

30. Por tanto damos salvo-conducto á aquellos que vengan hasta el dia treinta del mes de Xánthico [4]:

31. Y permitimos á los Judíos que usen de sus viandas *como quieran,* y vivan segun sus leyes como antes; sin que ninguno pueda ser molestado por razon de las cosas *ó faltas* hechas por ignorancia.

32. Y finalmente os hemos enviado á Menelao para que lo trate con vosotros.

33. Pasadlo bien. A quince del mes de Xánthico del año ciento y cuarenta y ocho.

34. Asimismo los Romanos enviaron tambien una carta en estos términos: Quinto Memmio, y Tito Manilio, legados de los Romanos, al pueblo de los Judíos, Salud.

35. Las cosas que os ha concedido Lysias, pariente del rey, os las concedemos igualmente nosotros;

36. Y por lo que hace á las otras, sobre las cuales juzgó Lysias deber consultar al rey, enviad cuanto antes alguno, despues que hayais conferenciado entre vosotros, á fin de que resolvamos lo que os sea mas ventajoso; pues estamos para marchar hácia Antiochia.

37. Daos pues priesa á responder, para que sepamos de este modo lo que deseais.

38. Pasadlo bien. A quince del mes de Xánthico, del año ciento y cuarenta y ocho.

CAPITULO XII

Victorias que con la proteccion de Dios alcanzan Judas y sus capitanes. Habiendo muerto algunos Judíos que habian tomado despojos de cosas ofrecidas á los ídolos, Judas hace ofrecer sacrificios por sus pecados.

1. Concluidos estos tratados, se volvió Lysias para el rey, y los Judíos se dedicaron á cultivar sus tierras.

2. Pero los oficiales *del rey,* que residian en el país, *á saber,* Timothéo, y Apolonio hijo de Gennéo, y tambien Gerónimo y Demophonte, y además de estos, Nicanor, gobernador de Chypre, no los dejaban vivir en paz ni sosiego.

3. Los habitantes empero de Joppe cometieron el siguiente atentado: Convidaron á los Judíos que habitaban en aquella ciudad á entrar con sus mujeres é hijos en unos barcos que habian prevenido, como que no existia ninguna enemistad entre unos y otros.

4. Y habiendo condescendido en ello, sin tener la menor sospecha, pues vivian en paz, y la ciudad tenia hecho un público acuerdo á favor de ellos; así que se hallaron en alta mar fueron arrojados al agua unos doscientos de ellos.



[1] Segun el texto griego: *lo que convenia.*

[2] No se tiene noticia de este nombre de mes; ni se ve que le usasen los Griegos. Διόσκουρος *Dióscoros* en griego es lo mismo que *Geminis* en latin; y tal vez es el mes en que el sol está en el signo de *Geminis.*

[3] La ἀποθέωσις *apotheosis* (palabra griega que significa *estar con Dios)* ó el creer que alguno ha sido colocado entre los dioses, comenzó en Oriente, de donde pasó á los Griegos, y despues á los Romanos. *Rómulo* fué, luego despues de su muerte, considerado por el pueblo entre los dioses.

[4] Corresponde parte á abril, y parte á mayo.

5. Luego que Judas tuvo noticia de esta crueldad contra los de su nacion, mandó *tomar las armas* á su gente, y despues de invocar á Dios, justo juez,

6. Marchó contra aquellos asesinos de sus hermanos, y de noche pegó fuego al puerto, quemó sus barcos, é hizo pasar á cuchillo á todos los que se habian escapado de las llamas.

7. Hecho esto, partió de allí con ánimo de volver de nuevo para exterminar enteramente todos los vecinos de Joppe.

8. Pero habiendo entendido que tambien los de Jamnia meditaban hacer otro tanto con los Judíos que moraban entre ellos,

9. Los sorprendió igualmente de noche, y quemó el puerto con sus naves; de suerte que el resplandor de las llamas se veia desde Jerusalem, que dista de allí doscientos y cuarenta estadios.

10. Y cuando, partido que hubo de Jamnia, habia ya andado nueve estadios, avanzando contra Timothéo, le atacaron los Árabes [1] en número de cinco mil infantes y de quinientos caballos;

11. Y trabándose un crudo combate, que con la proteccion de Dios le salió felizmente, el resto del ejército de los Árabes, vencido, pidió la paz á Judas, prometiendo cederle *varios* pastos, y asistirle en todo lo demás.

12. Y Judas, creyendo que verdaderamente podian serle útiles en muchas cosas, les concedió la paz; y hecho el tratado se volvieron los Árabes á sus tiendas.

13. Despues de esto atacó á una ciudad fuerte, llamada Casphin, *ó Casbon* [2], rodeada de muros y de puentes *levadizos*, en la cual habitaba una turba de diferentes naciones.

14. Pero confiados los de dentro en la firmeza de sus muros, y en que tenian provision de víveres, se defendian con flojedad, y provocaban á Judas con dichos picantes, blasfemias, y expresiones detestables.

15. Mas el Machabéo, habiendo invocado al gran Rey del Universo, que en tiempo de Josué derribó de un golpe, sin arietes ni máquinas de guerra, *los muros de* Jerichó, subió con gran denuedo sobre la muralla;

16. Y tomada por voluntad del Señor la ciudad, hizo en ella una horrorosa carnicería: de tal suerte que un estanque vecino, de dos estadios de anchura, apareció teñido de sangre de los muertos [3].

17. Partieron de allí, y despues de andados setecientos y cincuenta estadios, llegaron á Characa, donde habitaban los Judíos llamados Tubianéos [4].

18. Mas tampoco pudieron venir allí á las manos con Timothéo [5], quien se habia vuelto sin poder hacer nada, dejando en cierto lugar una guarnicion muy fuerte.

19. Pero Dosithéo y Sosipatro, que mandaban las tropas en compañía del Machabéo, pasaron á cuchillo á diez mil hombres que Timothéo habia dejado en aquella plaza.

20. Entre tanto el Machabéo, tomando consigo seis mil hombres, y distribuyéndolos en batallones, marchó contra Timothéo, que traia ciento y veinte mil hombres de á pié, y dos mil y quinientos de á caballo.

21. Luego que éste supo la llegada de Judas, envió delante las mujeres, los niños, y el resto del bagaje á una fortaleza llamada Carnion, que era inexpugnable, y de difícil entrada, á causa de los desfiladeros que era necesario pasar.

22. Mas al dejarse ver el primer batallon de Judas, se apoderó el terror de los enemigos, á causa de la presencia de Dios, que todo lo ve, y se pusieron en fuga uno tras de otro: de manera que el mayor daño le recibian de su propia gente, y quedaban heridos por sus propias espadas.

23. Judas empero los cargaba de recio, castigando á aquellos profanos; habiendo dejado tendidos á treinta mil de ellos.

[1] Unos descendientes de Ismaél, cuyo oficio era guerrear y robar. *Genes. XIV, v.* 12.

[2] I. *Mach. V, v.* 26. Casfor, Casfon, Casfin y Casbon, segun opinion de muchos, son varios nombres de la ciudad de Hesebon en el país de Moab. *Jos. XII, v.* 5.

[3] Es una hipérbole.

[4] Del nombre de aquel país.

24. El mismo Timothéo cayó en poder de los batallones de Dosithéo y Sosipatro, á los cuales pidió con grande instancia que le salvasen la vida, porque tenia *prisioneros* muchos padres y hermanos de los Judíos; los cuales, muerto él, quedarian sin esperanza *de salvar la suya*.

25. Y habiéndoles dado palabra de restituirles los prisioneros, segun lo estipulado, le dejaron ir sin hacerle mal, con la mira de salvar así á sus hermanos.

26. Hecho esto, volvió Judas contra Carnion, en donde pasó á cuchillo veinte y cinco mil hombres.

27. Despues de la derrota y mortandad de los enemigos, dirigió *Judas* su ejército contra Ephron, ciudad fuerte, habitada por una multitud de gentes de diversas naciones: cuyas murallas estaban coronadas de robustos jóvenes que las defendian con valor, y además habia dentro de ella muchas máquinas de guerra, y acopio de dardos [6].

28. Pero los Judíos, invocando el *auxilio del* Todopoderoso, que con su poder quebranta las fuerzas de los enemigos, tomaron la ciudad, y dejaron tendidos por el suelo á veinte y cinco mil hombres de los que en ella habia.

29. Desde allí fueron á la ciudad de los Scythas [7], distante seiscientos estadios de Jerusalem;

30. Pero asegurando los Judíos que habitaban allí entre los Scythopolitanos, que estas gentes los trataban bien, y que aun en el tiempo de sus desgracias se habian portado con ellos con *toda* humanidad,

31. Les dió Judas las gracias; y habiéndoles exhortado á que en lo venidero mostrasen igual benevolencia á los de su nacion, se volvió con los suyos á Jerusalem, por estar muy cercano el dia solemne de Pentecostés [8]:

32. Y pasada esta festividad, marcharon contra Gorgias, gobernador de la Iduméa.

33. Salió pues Judas con tres mil infantes y cuatrocientos caballos;

34. Y habiéndose trabado el combate, quedaron tendidos algunos pocos Judíos en el campo de batalla.

35. Mas un cierto Dosithéo, soldado de caballería de los de Bacenor, hombre valiente, asió á Gorgias, y queria cogerle vivo, pero se arrojó sobre él un soldado de á caballo de los de Thracia, y le cortó un hombro, lo cual dió lugar á que Gorgias se huyese á Maresa.

36. Fatigados ya los soldados que mandaba Esdrin con tan larga pelea, invocó Judas al Señor para que protegiese y dirigiese el combate:

37. Y habiendo comenzado á cantar en alta voz himnos en su lengua nativa [9], puso en fuga á los soldados de Gorgias.

38. Reuniendo despues Judas su ejército, pasó á la ciudad de Odollam, y llegado el dia séptimo, se purificaron segun el rito [10], y celebraron allí el sábado.

39. Al dia siguiente fué Judas con su gente para traer los cadáveres de los que habian muerto *en el combate*, y enterrarlos con sus parientes en las sepulturas de sus familias.

40. Y encontraron debajo de la ropa de los que habian sido muertos algunas ofrendas de las consagradas á los ídolos que habia en Jamnia, cosas prohibidas por la Ley á los Judíos [11]; con lo cual conocieron todos evidentemente que esto habia sido la causa de su muerte.

41. Por tanto bendijeron á una los justos juicios del Señor, que habia manifestado el *mal* que se quiso encubrir;

42. Y en seguida poniéndose en oracion rogaron *á Dios* que echase en olvido el delito que se habia cometido. Al mismo tiempo el esforzadísimo Judas exhortaba al pueblo á que se conservase sin pecado, viendo delante de sus mismos ojos lo sucedido por causa de las culpas de los que habian sido muertos.

43. Y habiendo recogido en una colecta que mandó hacer,

[5] I. *Mach. V, v.* 8.

[6] De armas arrojadizas.

[7] Llamada *Bethsan*, I. *Mach. V, v.* 52.

[8] Véase *Fiestas*.

[9] O *siro-hebrea*.

[10] *Num. XIX, v.* 2, 12 y 17.—*XXXI, v.* 19.

[11] *Exod. XXXIV, v.* 13.—*Deuter. VII, v.* 25.

doce mil dracmas de plata [1]; las envió á Jerusalem, á fin de que se ofreciese un sacrificio por los pecados de estos difuntos [2], teniendo, como tenia, buenos y religiosos sentimientos acerca de la resurreccion,

44. (Pues si no esperara que los que habian muerto habian de resucitar, habria tenido por cosa supérflua é inútil el rogar por los difuntos);

45. Y porque consideraba que á los que habian muerto despues de una vida piadosa, les estaba reservada una grande misericordia.

46. Es pues un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos, á fin de que sean libres *de las penas* de sus pecados [3].

CAPITULO XIII

Menelao, Judío apóstata, muere por órden de Antiocho. Marcha éste con un poderoso ejército contra los Judíos: y vencido una y otra vez, con pérdida de muchos millares de hombres, y habiéndosele rebelado Philippo, pide por gracia la paz á los Judíos, que se la otorgan, y ofrece despues sacrificio en el templo, y nombra á Judas por príncipe de Ptolemaida.

1. El año ciento y cuarenta y nueve supo Judas que Antiocho Eupator venia con un grande ejército contra la Judéa,

2. Acompañado de Lysias, tutor y regente del reino, y que traia consigo ciento y diez mil hombres de á pié, y cinco mil de á caballo, y veinte y dos elefantes y trescientos carros armados de hoces [4].

3. Agregóse tambien á ellos Menelao; y con grande y falaz artificio procuraba aplacar á Antiocho, no porque amase el bien de la patria, sino esperando ser puesto en posesion del principado [5].

4. Mas el Rey de los reyes movió el corazon de Antiocho contra aquel malvado; y habiendo dicho Lysias que él era la causa de todos los males, mandó prenderle, y que le quitasen la vida en aquel mismo lugar, segun el uso de ellos.

5. Habia pues en aquel sitio una torre de cincuenta codos de alto, rodeada por todas partes de un gran monton de cenizas: desde allí no se veia mas que un precipicio.

6. Y mandó que desde la torre fuese arrojado en la ceniza aquel sacrílego [6], llevándole todos á empellones á la muerte.

7. De este modo pues debió morir Menelao, prevaricador de la Ley, sin que á su cuerpo se le diese sepultura.

8. Y á la verdad con mucha justicia; porque habiendo él cometido tantos delitos contra el altar de Dios, cuyo fuego y ceniza son cosas santas, *justamente* fué condenado á morir *sofocado* por la ceniza.

9. El rey empero continuaba furibundo su marcha, con ánimo de mostrarse con los Judíos mas cruel que su padre.

10. Teniendo pues Judas noticia de ello, mandó al pueblo que invocase al Señor dia y noche, á fin de que les asistiese en aquella ocasion, como lo habia hecho siempre;

11. Pues temian el verse privados de su Ley, de su patria y de su santo templo: y para que no permitiese que su pueblo *escogido*, que poco antes habia empezado á respirar algun tanto, se viese nuevamente subyugado por las naciones que blasfeman *su santo Nombre*.

12. En efecto haciendo todos á una lo mandado por Judas, implorando la misericordia del Señor con lágrimas y ayunos, postrados en tierra por espacio de tres dias continuos, los exhortó Judas á que estuviesen apercibidos.

13. Él luego, con el consejo de los ancianos, resolvió salir á campaña antes que el rey *Antiocho* entrase con su ejército en la Judéa y se apoderase de la ciudad, y encomendar al Señor el éxito de la empresa.

14. Entregándose pues enteramente á las disposiciones de Dios, criador del universo, y habiendo exhortado á sus tropas á pelear varonilmente y hasta perder la vida en defensa de sus leyes, de su templo y de su ciudad, de su patria, y de sus conciudadanos, hizo acampar el ejército en las cercanías de Modin.

15. Dió despues á los suyos por señal LA VICTORIA DE DIOS; y tomando consigo los jóvenes mas valientes de sus tropas, asaltó de noche el cuartel del rey, y mató en su acampamento cuatro mil hombres, y al mayor de los elefantes, con toda la gente que llevaba encima.

16. Y llenando con esto de un grande terror y confusion el campo de los enemigos, concluida tan felizmente la empresa, se retiraron.

17. Ejecutóse todo esto al rayar el dia, asistiendo el Señor al Machabéo con su proteccion.

18. Mas el rey, visto este ensayo de la audacia de los Judíos, intentó apoderarse con arte de los lugares mas fortificados:

19. Y acercóse con su ejército á Bethsura, una de las plazas de los Judíos mas bien fortificadas; pero era rechazado, hallaba mil tropiezos, y perdia gente.

20. Entre tanto Judas enviaba á los sitiados cuanto necesitaban.

21. En esto un tal Rhodoco hacia de espía de los enemigos en el ejército de los Judíos; pero siendo reconocido, fué preso y puesto en un encierro.

22. *Entonces* el rey parlamentó nuevamente con los habitantes de Bethsura, les concedió la paz, aprobó la capitulacion de los sitiados, y se marchó.

23. *Pero antes* habia peleado con Judas, y quedado vencido [7]. Á esta sazon, teniendo aviso de que en Antiochia se le habia rebelado Philippo, el cual habia quedado con el gobierno de los negocios [8], consternado *en gran manera* su ánimo, suplicando y humillándose á los Judíos, juró guardarles todo lo que pareció justo; y despues de esta reconciliacion ofreció un sacrificio, tributó honor al templo, é hízole varios donativos:

24. Y abrazó al Machabéo, declarándole gobernador y príncipe *de todo el país* desde Ptolemaida hasta los Gerrenos *ó Gerasenos*.

25. Luego que Antiocho llegó á Ptolemaida, dieron á conocer sus habitantes el grave disgusto que les habia causado aquel tratado y amistad hecha con los Judíos [9], temiendo que indignados no rompiesen la alianza.

26. Pero subiendo Lysias á la tribuna, expuso las razones *que habian mediado para esta alianza*, apaciguó al pueblo, y volvióse despues á Antiochia. Tal fué la expedicion del rey, y el fin que tuvo.

[1] Véase *Dracma*.

[2] Todos los códices latinos, y tambien los griegos y siriacos están uniformes en este importante pasaje, en el cual se ve claramente la doctrina que enseña la Iglesia Católica en órden al purgatorio y los sufragios por los difuntos. Esta costumbre que Grocio confiesa haber reinado en la Synagoga aun en tiempo de la cautividad de Babylonia, la observamos en la Iglesia desde los primeros tiempos: como testifican las liturgias antiguas y modernas, así latinas como griegas. Hoy mismo se observa en la Iglesia griega la práctica de orar y ofrecer sacrificios por los difuntos. Como en el tiempo en que se escribieron estos libros de los *Machabéos*, comenzaba á crecer la secta de los *Sadducéos*, los cuales negaban la resurreccion; por eso se habla varias veces de la resurreccion y de la vida venidera.

[3] Aquellos soldados habian muerto peleando en defensa de la fe, ó del culto de Dios, y de la vida y libertad de sus hermanos los Israelitas; y era de esperar que el Señor hubiese tenido misericordia de ellos, y que habiendo castigado con la muerte temporal el pecado de apoderarse de las cosas consagradas á los ídolos, les hubiese dado un verdadero dolor de la culpa cometida, y dispuesto que fuesen ayudados con las oraciones y sufragios de los vivos.

[4] La diferencia que se observa en el número de tropa y elefantes que leemos, I. *Mach. VI, v.* 30, puede provenir de que variaria casi cada dia, atendida la calidad de aquel ejército compuesto de muchísimas naciones, y tropas auxiliares que llegaban de varios países, unas un dia, y otras otro: ó tambien de que alguna parte del ejército estaria á veces separada, ó como formando distinto cuerpo.—Véase *Chronología*.

[5] O sumo sacerdocio, que habia antes comprado á Antiocho Epiphanes.

[6] Este género de suplicio parece que se inventó en tiempo del rey *Darío*, hijo de Istaspe; y le describe *Valerio Máximo*.

[7] I. *Mach. VI, v.* 42.

[8] *Ibid. v.* 14 y 63.

[9] A cuyo gobernador quedaban sujetos.

CAPITULO XIV

Demetrio, rey de la Syria, envia por sugestion de Alcimo un grande ejército contra la Judéa. Nicanor, su general, hace la paz con el Machabéo: rómpese despues por órden del rey, que quiere prender á Judas. Retírase este caudillo; y sucede la extraordinaria muerte del respetable y valeroso anciano Razías.

1. Pero de allí á tres años [1] Judas y su gente entendieron que Demetrio, hijo de Seleuco, habiendo llegado con muchas naves y un numeroso ejército al puerto de Trípoli, se habia apoderado de los puestos mas ventajosos,

2. Y ocupado varios territorios, á despecho de Antiocho y de su general Lysias.

3. Entre tanto un cierto Alcimo, que habia sido Sumo Sacerdote, y que voluntariamente se habia contaminado en los tiempos de la mezcla *de los ritos judáicos y gentiles:* considerando que no habia ningun remedio para él, y que jamás podria acercarse al altar,

4. Pasó á ver al rey Demetrio en el año de ciento y cincuenta, presentándole una corona de oro y una palma *de lo mismo,* y además unos ramos [2] que parecian ser del templo; y por entonces no le dijo nada.

5. Pero habiendo logrado una buena coyuntura para ejecutar su loco designio, por haberle llamado Demetrio á su consejo, y preguntádole cuál era el sistema y máximas con que se regian los Judíos;

6. Respondió *en esta forma:* Aquellos Judíos que se llaman Assidéos [3], cuyo caudillo es Judas Machabéo, son los que fomentan la guerra, y mueven las sediciones, y no dejan estar en quietud el reino.

7. Y yo mismo, despojado de la dignidad hereditaria en mi familia, quiero decir, del sumo sacerdocio, me vine acá:

8. Primeramente por ser fiel á la causa del rey, y lo segundo para mirar por el bien de mis conciudadanos; pues toda nuestra nacion padece grandes vejaciones por causa de la perversidad de aquellos hombres.

9. Así que, te suplico, oh rey, que informándote por menor de todas estas cosas, mires por nuestra tierra y nacion, conforme á tu bondad á todos notoria.

10. Porque en tanto que viva Judas, es imposible que haya allí paz.

11. Habiéndose él explicado de esta suerte, todos sus amigos inflamaron tambien á Demetrio contra Judas, del cual eran enemigos declarados.

12. Así es que al punto envió el rey á la Judéa por general á Nicanor, comandante de los elefantes,

13. Con órden de que cogiese vivo á Judas, dispersase sus tropas, y pusiese á Alcimo en posesion del sumo sacerdocio del gran templo.

14. Entonces los Gentiles que habian huido de la Judéa por temor de Judas, vinieron á bandadas á juntarse con Nicanor, mirando como prosperidad propia las miserias y calamidades de los Judíos.

15. Luego que estos supieron la llegada de Nicanor, y la reunion de los Gentiles con él; esparciendo polvo sobre sus cabezas, dirigieron sus plegarias á aquel *Señor* que se habia formado un pueblo suyo para conservarle eternamente, y que con evidentes milagros habia protegido á esta su herencia.

16. É inmediatamente por órden del comandante, partieron de allí, y fueron á acamparse junto al castillo de Dessau.

17. Habia ya Simon, hermano de Judas, venido á las manos con Nicanor; pero se llenó de sobresalto con la repentina llegada de *otros* enemigos.

18. Sin embargo, enterado Nicanor del denuedo de las tropas de Judas, y de la grandeza de ánimo con que combatian por su patria, temió fiar su suerte á la decision de una batalla.

19. Y así envió delante á Posidonio, á Theodocio, y á Matthías para presentar y admitir proposiciones de paz.

20. Y habiendo durado largo tiempo las conferencias sobre el asunto, y dando el mismo general parte de ellas al pueblo, todos unánimemente fueron de parecer que se aceptara la paz.

21. En virtud de lo cual *los dos generales* emplazaron un dia para conferenciar entre sí secretamente; á cuyo fin se llevó y puso una silla para cada uno de ellos.

22. Esto no obstante, mandó Judas apostar algunos soldados en lugares oportunos, no fuera que los enemigos intentasen de repente hacer alguna tropelía. Pero la conferencia se celebró como debia.

23. Por eso Nicanor fijó despues su residencia en Jerusalem, sin hacer ninguna vejacion á nadie, y despidió aquella multitud de tropas que se le habian juntado.

24. Amaba constantemente á Judas con un amor sincero, mostrando una particular inclinacion á su persona.

25. Rogóle que se casase, y pensase en tener hijos. Con efecto se casó, vivia tranquilo, y los dos se trataban familiarmente.

26. Mas viendo Alcimo la amistad y buena armonía que reinaba entre ellos, fué á ver á Demetrio, y le dijo que Nicanor favorecia los intereses ajenos *ó de los enemigos,* y que tenia destinado por sucesor suyo á Judas, que aspiraba al trono.

27. Exasperado é irritado el rey sobremanera con las atroces calumnias de este *malvado,* escribió á Nicanor diciéndole, que llevaba muy á mal la amistad que habia contraido con el Machabéo, y que le mandaba que luego al punto se lo enviase atado á Antiochia.

28. Enterado de esto Nicanor, quedó lleno de consternacion, y sentia sobremanera tener que violar los tratados hechos con aquel varon, sin haber recibido de él ofensa alguna.

29. Mas no pudiendo desobedecer al rey, andaba buscando oportunidad para poner en ejecucion la órden recibida.

30. Entre tanto el Machabéo, observando que Nicanor le trataba con aspereza, y que en las visitas acostumbradas se le mostraba con cierto aire duro é imponente, consideró que aquella aspereza no podia nacer de nada bueno, y reuniendo algunos pocos de los suyos, se ocultó de Nicanor.

31. Luego que éste reconoció que Judas habia tenido la destreza de prevenirle, fué al augusto y santísimo templo, hallándose los sacerdotes ofreciendo los sacrificios acostumbrados, y les mandó que le entregasen el Machabéo.

32. Mas como ellos le asegurasen con juramento que no sabian dónde estaba el que él buscaba, Nicanor levantó la mano contra el templo,

33. Y juró diciendo: Si no me entregais atado á Judas, arrasaré este templo de Dios, derribaré este altar, y consagraré aquí un templo al *dios y* padre Baco;

34. Y dicho esto, se marchó. Los sacerdotes entonces, levantando sus manos al cielo, invocaban á aquel *Señor* que habia sido siempre el defensor de su nacion, y oraban de este modo:

35. Señor de todo el universo, tú que de nada necesitas, quisiste tener entre nosotros un templo para tu morada.

36. Conserva pues, oh Santo de los santos *y* Señor de todas las cosas, conserva ahora y para siempre libre de profanacion esta Casa; que hace poco tiempo ha sido purificada.

37. En este tiempo fué acusado á Nicanor uno de los ancianos de Jerusalem, llamado Razías, varon amante de la patria, y de *gran* reputacion, al cual se daba el nombre de padre de los Judíos por el afecto con que los miraba *á todos.*

38. Éste pues, ya de muchos tiempos antes, llevaba *constantemente* una vida muy exacta en el judaismo, pronto á dar su *misma* vida antes que faltar á su observancia.

39. Mas queriendo Nicanor manifestar el ódio que tenia á los Judíos, envió quinientos soldados para que le prendiesen:

[1] Tres años despues de la purificacion *ó dedicacion* del templo.— I. *Mach. IV, v.* 52.—*VII, v.* 1.

[2] Como de olivo, tambien de oro.

[3] I. *Mach. II, v.* 42.—*VII, v.* 13 y 17.

40. Pues juzgaba que si lograba seducir á este hombre, haria un daño gravísimo á los Judíos.

41. Pero al tiempo que los soldados hacian sus esfuerzos para entrar en la casa, rompiendo la puerta, y poniéndole fuego, así que estaban ya para prenderle, se hirió con su espada;

42. Prefiriendo morir noblemente á verse esclavo de los idólatras, y á sufrir ultrajes indignos de su nacimiento [1].

43. Mas como por la precipitacion con que se hirió no fuese mortal la herida, y entrasen ya de tropel los soldados en la casa, corrió animosamente al muro, y se precipitó denodadamente encima de las gentes;

44. Las cuales retirándose al momento para que no les cayese encima, vino á dar de cabeza contra el suelo:

45. Pero como aun respirase, hizo un nuevo esfuerzo, y volvióse á poner en pié; y aunque la sangre le salia á borbollones por sus heridas mortales, pasó corriendo por medio de la gente,

46. Y subiéndose sobre una roca escarpada, desangrado ya como estaba, agarró con ambas manos sus propias entrañas, y las arrojó sobre las gentes, invocando al Señor *y dueño* del alma y de la vida, á fin de que se las volviese á dar algun dia; y de esta manera acabó de vivir.

CAPITULO XV

Victoria de Judas contra Nicanor: la cabeza y manos de este general son colgadas en frente del templo; y su lengua dividida en pedazos, es arrojada á las aves. Accion de gracias por esta victoria; y fiesta instituida en memoria suya.

1. Luego que Nicanor tuvo noticia que Judas estaba en tierra de Samaria, resolvió acometerle con todas sus fuerzas en un dia de sábado [2],

2. Y como los Judíos que por necesidad le seguian, le dijesen: No quieras hacer una accion tan feroz y bárbara como esa; mas honra la santidad de este dia, y respeta á aquel *Señor* que ve todas las cosas:

3. Preguntóles aquel infeliz si habia en el cielo algun *Dios* poderoso que hubiese mandado celebrar el sábado.

4. Y contestándole ellos: Sí, el Señor *Dios* vivo y poderoso que hay en el cielo, es el que mandó guardar el dia séptimo.

5. Pues yo, les replicó él, soy poderoso sobre la tierra, y mando que se tomen las armas, y que se ejecuten las órdenes del rey. Mas á pesar de eso, no pudo Nicanor efectuar sus designios:

6. Siendo así que habia ideado ya, en el delirio de su soberbia, erigir un trofeo *en memoria de la derrota* de Judas y de su gente.

7. En medio de esto, el Machabéo esperaba siempre con firme confianza que Dios le asistiria con su socorro;

8. Y al mismo tiempo exhortaba á los suyos á que no temiesen el encuentro de las naciones, sino que antes bien trajesen á la memoria la asistencia que otras veces habian recibido del cielo, y que al presente esperasen *tambien* que el Todopoderoso les concederia la victoria.

9. Y dándoles igualmente instrucciones sacadas de la Ley y de los profetas, y acordándoles los combates que antes habian ellos sostenido, les infundió nuevo aliento.

10. Inflamados de esta manera sus ánimos, les ponia igualmente á la vista la perfidia de las naciones, y la violacion de los juramentos.

11. Y armó á cada uno de ellos, no tanto con darle escudo y lanza, como con admirables discursos y exhortaciones, y con la narracion de una vision *muy* fidedigna que habia tenido en sueños, la cual llenó á todos de alegría.

12. Esta fué la vision que tuvo: Se le representó que estaba viendo á Onías, Sumo Sacerdote, que habia sido hombre lleno de bondad y de dulzura, de aspecto venerando, modesto en sus costumbres, y de gracia en sus discursos, y que desde niño se habia ejercitado en la virtud; el cual, levantadas las manos, oraba por todo el pueblo judáico [3]:

13. Que despues se le habia aparecido otro varon, respetable por su ancianidad, lleno de gloria, y circuido por todos lados de magnificencia;

14. Y que Onías, dirigiéndole la palabra, le habia dicho: Éste es el *verdadero* amante de sus hermanos y del pueblo de Israél; éste es Jeremías, Profeta de Dios, que ruega incesantemente por el pueblo y por toda la ciudad santa:

15. Que luego Jeremías extendió su derecha, y entregó á Judas una espada de oro, diciéndole:

16. Toma esta santa espada, *como* don de Dios, con la cual derribarás á los enemigos de mi pueblo de Israél.

17. Animados pues todos con estas palabras de Judas, las mas eficaces para avivar el valor, é infundir nuevo aliento en la juventud, resolvieron atacar y combatir vigorosamente á los enemigos, de modo que su esfuerzo decidiese la causa: pues así el templo como la ciudad santa estaban en peligro.

18. Y á la verdad menos cuidado pasaban por sus mujeres, por sus hijos, por sus hermanos, y por sus parientes, que por la santidad del templo, que era lo que les causaba el mayor y principal temor.

19. Asimismo los que se hallaban dentro de la ciudad, estaban en grande sobresalto por la suerte de aquellos que iban á entrar en batalla.

20. Y cuando ya todos estaban aguardando la decision del combate, estando ya á la vista los enemigos, el ejército formado en batalla, y los elefantes y caballería colocados en los lugares oportunos:

21. Considerando el Machabéo la multitud de hombres que venia á dejarse caer sobre ellos, y el vario aparato de armas, y la ferocidad de los elefantes, levantó las manos al cielo, invocando á aquel Señor que obra los prodigios; á aquel que, no segun la fuerza de los ejércitos, sino segun su voluntad, concede la victoria á los que la merecen.

22. É invocóle de esta manera: ¡Oh Señor! Tú que en el reinado de Ezechias, rey de Judá, enviaste uno de tus ángeles, y quitaste la vida á ciento y ochenta y cinco mil hombres del ejército de Sennacherib,

23. Envia tambien ahora, oh Dominador de los cielos, á tu Ángel bueno que vaya delante de nosotros, y haga conocer la fuerza de tu terrible y tremendo brazo;

24. Á fin de que queden llenos de espanto los que, blasfemando *del nombre tuyo*, vienen contra tu santo pueblo. Así terminó su oracion.

25. Entre tanto venia Nicanor marchando con su ejército al son de trompetas y de canciones [4].

26. Mas Judas y su gente, habiendo invocado á Dios por medio de sus oraciones, acometieron al enemigo;

27. Y orando al Señor en lo interior de sus corazones, al mismo tiempo que, espada en mano, cargaban sobre sus enemigos, mataron no menos de treinta y cinco mil, sintiéndose sumamente llenos de gozo y de vigor con la presencia de Dios.

28. Concluido el combate, al tiempo que alegres se volvian ya, supieron que Nicanor con sus armas yacia tendido en el suelo.

[1] Se disputa mucho si pecó ó no *Razías* en esta resolucion. Atengámonos á lo que dice San Agustin (*lib. II contra duas epist. Gaud., cap. XXIII*). *De cualquier modo que se entiendan las alabanzas dadas á la vida de* Razías; *la muerte suya no fué alabada por la Divina Sabiduría: porque dicha muerte no se unió con la paciencia que deben tener los hijos de Dios.* Estas palabras de San Agustin son enteramente conformes á las máximas del Evangelio. Siguió á San Agustin Santo Tomás. Y si algunos objetan la accion de *Samson*, ó de algunas vírgenes cristianas que por conservar la virginidad se arrojaron á las llamas, diremos que en tales lances debe suponerse una inspiracion clara del Espíritu de Dios; y no vemos indicio de esta en el hecho de Razías, como le vieron muchos Santos Padres en la muerte que se ocasionó Samson. La verdadera piedad consiste en sufrir por Dios con suma paciencia los ultrajes que nos hacen los enemigos.

[2] I. *Mach. VII, v.* 39.

[3] Aquí se ve la fe de la Synagoga en órden á la intercesion de los santos á favor de los vivos. ¡Cuánto mas eficaz será ahora su intercesion á favor de sus hermanos que están en el mundo, cuando ellos, despues de la resurreccion de Jesu-Christo, se hallan ya en la presencia de Dios allá en la gloria!

[4] Con que se animaban ellos al combate.

29. Por lo que alzándose al instante una *grande* gritería y estrépito, bendecian al Señor Todopoderoso en su nativo idioma.

30. Judas empero que estaba siempre pronto á morir ó á dar su cuerpo y vida por sus conciudadanos, mandó que se cortase la cabeza y el brazo, junto con el hombro, á Nicanor, y que se llevasen á Jerusalem.

31. Así que él llegó á esta ciudad, convocó cerca del altar á sus conciudadanos y á los sacerdotes, é hizo llamar tambien á los del alcázar;

32. Y habiéndoles mostrado la cabeza de Nicanor, y aquella su execrable mano, que con tanto orgullo é insolencia habia levantado contra la morada santa de Dios Todopoderoso,

33. Mandó luego que la lengua de este impío fuese cortada en menudos trozos, y arrojada despues para pasto de las aves; y que se colgara en frente del templo la mano de aquel insensato.

34. Con esto bendijeron todos al Señor del cielo, diciendo: Bendito sea el que ha conservado exento de la profanacion su *santo* templo.

35. Asimismo hizo colgar la cabeza de Nicanor en lo mas alto del alcázar, para que fuese una señal visible y patente de la asistencia de Dios.

36. Finalmente todos unánimes resolvieron que de ningun modo se debia pasar este dia sin hacer en él una fiesta particular;

37. Y se dispuso que se celebrase esta solemnidad el dia trece del mes llamado en lengua syriaca Adar [1], dia anterior al dia *festivo* de Mardochéo [2].

38. Ejecutadas pues estas cosas en órden á Nicanor, y hechos dueños los Hebreos desde entonces de la ciudad, acabaré yo tambien con esto mi narracion.

39. Si ella ha salido bien, y cual conviene á una historia, es ciertamente lo que yo deseaba; pero si, por el contrario, es menos digna del asunto que lo que debiera, se me debe disimular la falta [3].

40. Pues así como es cosa dañosa el beber siempre vino, ó siempre agua, al paso que es grato el usar ora de uno, ora de otro: así tambien un discurso gustaria poco á los lectores, si el estilo fuese siempre muy *peinado y* uniforme. Y con esto doy fin.

[1] Véase *Mes.*

[2] *Esth. IX, v.* 21.

[3] Estas expresiones de modestia y humildad aluden al estilo, que es obra del escritor, no á la sustancia de la historia. De un modo semejante se excusaba el Apóstol, de que su estilo era tosco. II. *Cor. XI, v.* 6.

FIN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

INDICE

TOMO III

PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS

TOMO III

	ASUNTO DE LAS LÁMINAS						COLOCACION
1.	El Festin de Baltasar.	Columna 540,	Daniel,	cap.	V.........	vers. 1.	Portada.
2.	Isaías.	— 265,	Isaias,	—	....	— »	23
3.	Isaías ve en un sueño la destruccion de Babilonia.	— 281,	»	—	XIII......	— 1.	39
4.	El Señor da muerte á la serpiente Leviathan.	— 297,	»	—	XXVII....	— 1.	55
5.	Jeremías dicta sus profecías á Baruch.	— 407,	Jeremias,	—	XXXVI...	— 4.	79
6.	Duelo de Jerusalem despues de su ruina.	— 411,	»	—	XXXIX...	— 8.	103
7.	Baruch.	— 445,	Baruch,	—	....	— »	127
8.	Ezechiel profetizando.	— 458,	Ezechiel,	—	....	— »	151
9.	La Vision de Ezechiel.	— 509,	»	—	XXXVII..	— 1.	175
10.	Daniel.	— 529,	Daniel,	—	....	— »	199
11.	Los tres jóvenes en el horno.	— 535,	»	—	III........	— 24.	223
12.	Daniel en el lago de los Leones.	— 543,	»	—	VI........	— 16.	247
13.	Vision del Profeta Daniel.	— 544,	»	—	VII........	— 1.	271
14.	Susanna en el baño.	— 554,	»	—	XIII......	— 15.	295
15.	Justificacion de Susanna.	— 556,	»	—	XIII......	— 45.	319
16.	Daniel confunde á los sacerdotes de Baal.	— 557,	»	—	XIV......	— 2.	335
17.	El Profeta Amós.	— 581,	Amós,	—	....	— »	351
18.	Jonás vomitado por la ballena.	— 595,	Jcnás,	—	II........	— 11.	367
19.	Jonás exhorta á los Ninivitas á la penitencia.	— 595,	»	—	III........	— 4.	391
20.	Micheas exhorta á Israél á la penitencia.	— 597,	Micheas,	—	I..........	— 16.	407
21.	Vision de Zacharías.	— 628,	Zacharias,	—	VI........	— 1.	423
22.	Mathathías da muerte al profanador.	— 648,	Machabéos, lib. I,	—	II.........	— 23.	447
23.	Mathathías llama á las armas á los Judíos refugiados en las montañas.	— 649,	» » I,	—	II..........	— 39.	471
24.	Judas Machabéo en persecucion de Timothéo.	— 658,	» » I,	—	V...........	— 42.	487
25.	Muerte de Eleazar Machabéo.	— 661,	» » I,	—	VI..........	— 43.	511
26.	Jonathás destruye el templo de Dagon.	— 673,	» » I,	—	X..........	— 84.	531
27.	Heliodoro expulsado del templo.	— 695,	» » II,	—	III........	— 24.	559
28.	Los habitantes de Jerusalem ven aparecer ejércitos en el cielo.	— 699,	» » II,	—	V..........	— 2.	575
29.	Martirio del anciano Eleázaro.	— 701,	» » II,	—	VI........	— 18.	599
30.	La madre de los Machabéos.	— 702,	» » II,	—	VII.......	— 1.	615
31.	Caida de Antiocho.	— 707,	» » II,	—	IX........	— 7.	639
32.	El Angel de los Machabéos.	— 711,	» » II,	—	XI........	— 8.	663
33.	Judas Machabéo en presencia del ejército de Nicanor.	— 720,	» » II,	—	XV........	— 20.	687

LA SAGRADA BIBLIA

III

ANTIGUO TESTAMENTO

H. MIRALLES